

LAS HORAS DE LA PASIÓN
POR LA SIERVA DE DIOS LUISA PICARRETA

GUÍA DE ESTUDIO

(Comentada y analizada por)
(Liliana y Candido Fernandez)

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT. 10,8)

“Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino”
(23 de agosto de 1928, volumen 25)

“En esta mi sangre encontraréis el remedio a todos vuestros males.”
(Hora 16)

**“Cada pena que sufrí en mi Pasión no era otra cosa,
que el eco de las penas que merecían las criaturas.”**
(Capítulo del 1 de abril de 1922, volumen 14)

Análisis iniciado en: mayo de 2006
Terminado en: marzo de 2020

MIAMI, FL

© 2007

Liliana Fernández

Cándido Fernández

**Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio físico o electrónico
sin la debida autorización escrita de los autores.**

INDICE DE CONTENIDO

	Página
Prologo	3
Definiciones: Acto – Bien – Mérito - Capacitación o Permiso y Fruto	5
Reparaciones específicas de Luisa en estas Horas de la Pasión.	8
Estructura del Libro	10
Preparación Antes de la Meditación de cada Hora	11
Ofrecimiento Después de Cada Hora	13
De las 5 a las 6 de la tarde - Primera Hora:	
Jesús se despide de Su Santísima Madre	16
De las 6 a las 7 de la tarde - Segunda Hora:	
Jesús se aleja de su Madre Santísima y Se encamina Al Cenáculo	26
De las 7 a las 8 de la tarde - Tercera Hora:	
La Cena Legal - La Cena de Pascua	33
De las 8 a las 9 de la noche - Cuarta Hora:	
La Cena Eucarística	39
De las 9 a las 10 de la noche - Quinta Hora:	
Primera Hora de Agonía en el Huerto de Getsemaní	63
De las 10 a las 11 de la noche - Sexta Hora:	
Segunda Hora de Agonía en el Huerto de Getsemaní	71
De las 11 a las 12 de la noche - Séptima Hora:	
Tercera Hora de Agonía en el Huerto de Getsemaní	86
De las 12 a las 1 de la mañana - Octava Hora:	
La Captura de Jesús	122
De la 1 a las 2 de la mañana - Novena Hora:	
Jesús atado es hecho caer en el torrente Cedrón	131
De las 2 a las 3 de la mañana - Décima Hora:	
Jesús es presentado a Anás	141
De las 3 a las 4 de la mañana - Undécima Hora	
Jesús en casa de Caifás	145
De las 4 a las 5 de la mañana - Duodécima Hora	
Jesús en medio de los soldados	156
De las 5 a las 6 de la mañana - Decimotercera Hora	
Jesús en la prisión	160

De las 6 a las 7 de la mañana Decimocuarta Hora Jesús de nuevo ante Caifás y después es llevado a Pilatos	173
De las 7 a las 8 de la mañana Decimoquinta Hora Jesús ante Pilatos. Pilatos lo envía a Herodes	178
De las 8 a las 9 de la mañana Decimosexta Hora Jesús de nuevo ante Pilatos. Es pospuesto a Barrabás. Jesús es flagelado.	184
De las 9 a las 10 de la mañana Decimoséptima Hora Jesús coronado de espinas. "Ecce Homo.". Jesús es condenado a muerte.	199
De las 10 a las 11 de la mañana Decimoctava Hora Jesús abraza la Cruz	218
De las 11 a las 12 meridiano Decimonovena Hora La Crucifixión de Jesús	254
De las 12 a la 1 de la tarde Vigésima Hora Primera hora de agonía en la Cruz. La Primera Palabra.	316
De la 1 a las 2 de la tarde Vigésima Primera Hora Segunda hora de agonía en la cruz. Segunda, tercera y cuarta palabra sobre la cruz	346
De las 2 a las 3 de la tarde Vigésima Segunda Hora Tercera hora de agonía en la Cruz. Quinta, sexta y séptima palabra sobre la cruz. Muerte de Jesús.	370
De las 3 a las 4 de la tarde Vigésima Tercera Hora Jesús muerto es traspasado por la lanza. El descendimiento de la cruz	386
De las 4 a las 5 de la tarde - Vigésima Cuarta Hora La sepultura de Jesús	396

LAS HORAS DE LA PASION

PRÓLOGO

Esta Guía de Estudio de las Horas de la Pasión de Luisa Picarreta tiene por objeto, introducir al lector asiduo y comprometido con el Apostolado de la Divina Voluntad, en la profundidad de los acontecimientos que Luisa narra en este libro sobre la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. El que por primera vez se acerca a leer este libro, inspirado y dictado por Jesús mismo, lo hará pensando que está leyendo un libro devocional, uno más de los muchos que están disponibles; un libro que mueve al alma a un acercamiento a Dios, a una profunda conversión del espíritu a través de los Sufrimientos de Nuestro Señor. En este sentido, *"las Horas de la Pasión"* es un libro devocional y en grado extremo. Nos resulta imposible pensar que exista una sola persona, que, al leer este libro, no quede impresionada en su corazón, por la intensidad del Amor Divino, que se desborda de estas páginas.

Sin embargo, este Libro va mucho más allá de querer inspirar sentimientos de conversión y de adhesión a Nuestro Señor. Página tras página, el Libro desarrolla el sentido trascendente que tenían para Nuestro Señor los acontecimientos externos de las últimas 24 horas de Su Vida, y cómo esos acontecimientos externos impactaban Su Interioridad y Le permitían a Su Divinidad utilizarlos, para que Su Humanidad, alternativamente, Amara, Alabara, Honrara, Glorificara, Agradeciera, Satisficiera, y Reparara a Su Padre por todos y a nombre de todos, es decir, cumpliera los Siete Deberes de Justicia que todos tenemos que cumplir diariamente con Nuestro Dios, tal y como el Señor Le informa a Luisa, en el capítulo del 27 de Marzo de 1902, volumen 4 .

Podemos decir aún más; el lector intuye y se convence de que cada acontecimiento, cada acción de las criaturas participantes, estaba cuidadosamente calculada por Jesús, pudiéramos decir "orquestrada", para permitirle hacer los actos opuestos a cada especie de pecado que debía repararse, a cada alabanza no hecha, a cada agradecimiento no expresado. Dicho de otra manera, el Libro transmite un sentido de que todo lo acontecido acontecía para darle oportunidad a Nuestro Señor a que satisficiera a la Divina Voluntad, en la Persona de Su Padre Celestial, por toda la indiferencia y maldad humana, y, en detalle, por cada especie de pecado.

En repetidas páginas de los escritos de Luisa, Nuestro Señor Le comunica a Luisa que uno de Sus Objetivos en estos tiempos del Reino de la Divina Voluntad, es informarnos lo que Su Divinidad, o sea Su Divina Voluntad, que Le Manifestaba, hacía en, y a través de Su Humanidad. Por tanto, estos conocimientos son esenciales para que nos enamoremos y abracemos libre y amorosamente, este Don de Vivir en la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo.

Sabemos que Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida, y que nadie va al Padre sino a través de Él. El aspecto práctico de esta Afirmación de Jesús: *"Yo soy el Camino"*, nos obliga a Imitarle, y tenemos que esforzarnos en Imitarle cada vez más, porque Él es *"la Verdad y la Vida"*, no hay Verdad o Vida fuera de Él, fuera de las que Él puede darnos, y nuestra salvación depende totalmente de nuestra adhesión a Él en estos tres aspectos, y a nuestra aceptación de la Redención que Él alcanzó para nosotros, con Su Vida, Pasión, Muerte y Resurrección. Como dice la Constitución Pastoral Gaudio et Spes, en su capítulo 22: *"Debemos estar asociados al Misterio Pascual y configurados con la Muerte de Cristo"*.

Ahora bien, el Conocimiento es esencial para la Imitación. No podemos llamarnos cristianos si no conocemos Su Vida y Su Palabra. Cuando decidimos *"practicar la Fe de nuestros padres"*, bien sea porque ha habido un proceso de conversión en nuestra alma, o porque nuestros padres, nuestra novia, o novio, esposa o esposo, o los hijos, nos lo exigen, empezamos a asistir a Misa los domingos y empezamos a escuchar, lo que de Él nos comunican los Evangelios, y las cartas Apostólicas, esta Imitación comienza, por imperfecta que sea. De nosotros depende, con Su Ayuda, el que esta Imitación se perfeccione, no solamente a través del culto, y del cumplimiento de Sus Mandamientos, sino a través de la práctica de Sus Virtudes. Este proceso de creciente Imitación, puede llevarnos muy lejos; en algunos casos, puede llevarnos a la Santidad Heroica de los Santos de la Iglesia.

Sin embargo, en estos escritos de Luisa, particularmente en las Horas de la Pasión, Nuestro Señor quiere enseñarnos mucho más de Él, quiere darnos mayores conocimientos, sobre La Interioridad de Su Persona, lo que Él pensaba y hacía en Sus Dos Naturalezas, la Humana y la Divina. Si asimilamos estos Conocimientos sobre Su Divina Voluntad, y cómo esa Divina Voluntad en la que vivía, actuaba en Él, cómo dirigía a Su Humanidad para conseguir dos de Sus grandes Objetivos, a saber, un Objetivo Principal, la Glorificación absoluta del Padre a través de la Satisfacción Perfecta del Hombre-Dios; y un Objetivo corolario, la Salvación de los Hombres, como recompensa por haber alcanzado el objetivo principal, podemos comenzar a Entenderle más, a Amarle más. Sólo bajo estas condiciones de Conocerle más, para entenderlo mejor, y por tanto para Amarlo más, Él puede entregarnos, mejor aún, restituirnos este Don de Vivir en la Divina Voluntad, en la tierra como en el Cielo, como creó a Adán y como Quería que todos viviéramos.

En su forma inimitable, Jesús Le llama a este proceso, “Actuar con Sus Modos”. Esta expresión tan extraordinaria por lo escueta y significativa, implica no solo Imitación de lo que hacía Su Humanidad dirigida por Su Divina Voluntad, sino la Intención y Manera con la que Él hacía todas las cosas. Página tras página de los 36 Libros que Luisa escribiera, y particularmente en lo acontecido en las últimas 24 horas de Su Pasión y Muerte, Jesús reafirma no solo lo que hacía, y que conocemos en gran parte por Los Evangelios, sino cuál era la Razón, la Intención por la que las hacía, y el Modo como lograba esa Intención. Al explicarnos Sus Razones y Su Intención, se abre todo un “universo” nuevo, que nos deja, alternativamente, estupefactos, admirados, sorprendidos; a veces estas Razones, ratifican y amplían lo ya sabido, a veces nos dan conocimientos “nuevos y siempre más nuevos de Mi Humanidad y de Mi Divinidad”. Jesús quiere compartirlo todo con nosotros, quiere que sepamos todo; mientras más queramos saber, mientras más estudiamos estos Libros, más Él ilumina nuestra mente para que comprendamos y sepamos. Todo lo que Nos pide es que “seamos fieles y atentos”. Estos Conocimientos de Su Voluntad, como Él bien dice, “son Su Propia Vida”, y podemos añadir, Su Verdadera Vida.

Lo que El hacía, no conociendo y comprendiendo el por qué lo hacía, no es suficiente para Él. Pero todo, como siempre, depende de nuestra cooperación: “séme fiel y atenta o atento”.

* * * * *

En la próxima sección vamos a estudiar, con el mayor detalle posible, la íntima relación que existe entre el Acto Humano, el Bien que está encerrado en el acto, o del que está investido el Acto, y del que nos apropiamos cuando realizamos el Acto. Estudiaremos también sobre los méritos que gana el que realiza el acto, de la Capacitación o Permiso que se Nos otorga para que podamos realizar nuevos actos y del Fruto que brota o se desprende del Acto, para beneficio de todos.

A continuación, vamos a dedicarle unas breves líneas a estudiar la Estructura lógica del Libro de la Pasión. Una comprensión adecuada de la estructura del Libro es necesaria para extraer el mayor fruto posible de las enseñanzas que Nuestro Señor Le da a Luisa en esta Narrativa.

En esta guía de estudio vamos a seguir los mismos lineamientos que hemos utilizado en todas las demás Guías de Estudio. Cada Hora se va a transcribir en su totalidad y luego, desmenuzaremos los distintos componentes, destacando la estructura de la oración o párrafo, y lo que cada uno aporta al Conocimiento que Nuestro Señor Quiere darnos.

Queremos destacar también en particular todo el dinamismo del Proceso de Vida de estas 24 Horas de la Pasión. Por dinamismo nos referimos aquí a la secuencia de los actos de los diversos protagonistas. Hay mucho de importante que aprender en los aspectos “físicos”, en lo estrictamente anecdótico de las Horas de la Pasión. Si como veremos a continuación en la próxima sección, el Acto “libera” el Bien encerrado en el Acto, también lo contrario es verdad. Solo se “libera” el Bien cuando ocurre el Acto. Por eso, es que la Sucesión de los acontecimientos o actividades de la Pasión tienen tanta importancia, porque permiten a Jesús y a Su Madre realizar Actos que “liberen” el Bien que Él busca entregarnos, y cómo esos Bienes continúan “liberándose”, cada vez que, en Su Voluntad, los repetimos, por referencia, al leerlos, y por nuestra intención de que se “repitan” una vez más, en este día.

Definiciones: Acto, Bien, Mérito, Capacitación o Permiso, y Fruto

En esta sección, vamos a expandir el significado de varios conceptos que son importantes para entender mucho de lo que Luisa observará y participará a lo largo de estas 24 horas de la Pasión de Jesús:

Nos referimos al concepto de Un acto nuevo en la Divina Voluntad. Nos explicamos con todo el detalle posible.

En el capítulo del 3 de marzo de 1927, Volumen 21, Jesús Le informa a Luisa lo siguiente:

“Es más, tú debes saber que, en la Creación, Nuestro Fiat Supremo estableció todos los actos humanos, invistiéndolos de deleite, de alegría y de felicidad, así que el mismo trabajo no debía provocar ningún peso al hombre, ni causarle la mínima sombra de cansancio, porque poseyendo mi Querer poseía la fuerza que jamás se cansa ni disminuye. Mira, también las cosas creadas son símbolo de esto, ¿se cansa tal vez el sol de dar siempre su luz? Ciertamente que no; ¿se cansa el mar de murmurar continuamente, de formar sus olas, de nutrir y multiplicar sus peces? Ciertamente que no; ¿se cansa el cielo de estar siempre extendido, la tierra de florecer? No. ¿Pero por qué no se cansan? Porque está dentro de ellos la Potencia del Fiat Divino que tiene la Fuerza que no se agota jamás. Entonces todos los actos humanos entran en el orden de todas las cosas creadas y todos reciben la marca de la felicidad: El trabajo, el alimento, el sueño, la palabra, la mirada, el paso, todo. Ahora, hasta en tanto que el hombre se mantiene en nuestro Querer, se mantiene santo y sano, lleno de vigor y de energía incansable, capaz de gustar la felicidad de sus actos y de hacer feliz a Aquél que le daba tanta felicidad; pero en cuanto se sustrajo cayó enfermo y perdió la felicidad, la fuerza incansable, la capacidad y el gusto de gustar la felicidad de sus actos que el Divino Querer con tanto amor había investido”.

Cuando Jesús dice, “**es más, tú debes saber**”, está informándole a Luisa y a nosotros, de algo totalmente nuevo, de una verdad no revelada anteriormente, por Él mismo, a ninguna otra persona.

Y cuando dice “**estableció**”, quiere decir que planeó, diseñó, ordenó, todos los actos que podríamos hacer nosotros, y Nos capacitó para que pudiéramos realizarlos. Esta capacitación implica, que el que realiza el acto, cuando lo realice, recibirá el Bien con el que Dios dotó al acto en cuestión. Así indirectamente, Nos habla de que Él “diseñó” lo que el sol haría, y dotó ó capacitó al sol para que pudiera hacer los actos diseñados. En cuanto el sol comenzó a existir y realizar su función, o sea, el esparcimiento de su luz y energía, ese esparcimiento lleva consigo el bien, diseñado y encerrado en los actos del sol. Toda esta explicación pudiera expandirse muchísimo más, pero no es pertinente hacerlo ahora.

Por último, cuando Nos dice que Él “**invistió a todos los actos humanos de deleite, alegría y felicidad**”, Nos informa que todo acto que nosotros podamos realizar, goza de estas características, encierra en el acto mismo, “**deleite, alegría y felicidad**”, y cuando nosotros los hacemos, nos apropiamos de los bienes encerrados en ese acto.

Toda esta actuación apropiadora de bien, por supuesto, ocurriendo siempre en Su Divina Voluntad y por criaturas que viven en Su Voluntad. Más sobre este punto en el próximo párrafo.

Y a continuación en este mismo capítulo del 3 de marzo de 1927, dice Jesús:

“Ahora bien, Luisa, supón que el enfermo volviera al vigor de su salud; se restablecería en las fuerzas, en el gusto, en todo. Así que la causa de su enfermedad ha sido el salir de mi Voluntad; el regresar y hacerla reinar será causa de que regrese el orden de la felicidad en los actos humanos, y hacer que mi Voluntad tome su actitud en los actos de la criatura. Y en cuanto ofrece su trabajo, el alimento que toma y todo lo que hace, **desde dentro de aquellos actos humanos brota la felicidad puesta por mi Querer en esos actos y sube a su Creador para darle la gloria de su felicidad**. He aquí por qué donde reina mi Voluntad, no sólo me llama junto con Ella a obrar, sino que me da el honor, la gloria de aquella felicidad con la cual investimos los actos humanos, y aunque la criatura no poseyese

toda la plenitud de la unidad de la Luz de mi Voluntad, con tal de que ofrezca todos sus actos a su Creador como homenaje y adoración, como la enferma es ella, no Dios, Dios recibe la gloria de la felicidad de sus actos humanos”.

Como vemos aquí Jesús atenúa la condición anímica del que actúa, digamos su condición moral, diciendo que **“aunque la criatura no poseyese la plenitud de la Unidad de la Luz de Mi Voluntad”**, con tal de que su intención al hacerlos, sea **“con Sus Modos”**, Dios recibe la Gloria de la Felicidad encerrada en el acto, y que nosotros liberamos al hacerlos.

Regresemos ahora a los actos de Jesús. Cada vez que Jesús ejecutaba un acto por primera vez, elevaba ese acto a una categoría excelsa porque Él lo hacía en la Divina Voluntad, y, además, añadía bienes nuevos al acto, en adición a los que ya el acto tenía. Decimos muchas veces que Jesús divinizaba el acto humano. En esta Divinización entran a jugar varios factores de los ya mencionados.

- 1) El acto, y todos los actos de la misma especie en la que ese acto queda clasificaba, Él los hacía completos, o sea, perfectos. Esta perfección no es solamente física o material, lo cual sin duda hacía perfectamente, sino que la perfección, y la completa realización del acto, más bien venía a suceder por El Modo en que Jesús lo hacía. Él nos descubre en qué consistía este factor, cuando Nos dice a menudo, que Él todo lo hacía con la intención de darle Gloria a Su Padre, que Él siempre agradecía la oportunidad que se Le daba de hacerlo, que Su acto siempre provocaba el resultado deseado por cuanto el acto estaba ordenado al fin de Satisfacer a Su Padre por todos aquellos actos similares, o sea de la misma especie, que habían sido hechos mal anteriormente, o que se harían mal posteriormente, al no gozar esos actos de estas mismas características Suyas.
- 2) Como ya decíamos, Él encerraba un Bien adicional en aquel Acto que hacía, y ese Bien nuevo y añadido, tanto físico como espiritual, “acompañaría” siempre a ese acto y a todos los actos de la misma especie. Usamos aquí las palabras con cuidado, y usaremos por ahora la palabra acompañar, porque la palabra implica que hay una unión entre un Acto y su Correspondiente Bien, y que para poderlo “acompañar”, y nunca abandonarlo, Él “encerraba” en ese Acto el Bien original y el adicional que Él había diseñado y querido dar a aquel que lo ejecutara **“unido a Él con Sus Modos, y en la Divina Voluntad”**.

Ahora bien, el ser humano que ejecuta el acto, en Su Voluntad, recibe en propiedad, el Bien original encerrado en el Acto, más el bien adicional encerrado por el mismo Jesús en ese acto. Esos bienes son ahora del ser humano, y también de Dios.

En adición a apropiarse de los bienes, el ser humano recibe **Méritos** por su actuación. Podemos visualizar esto como la recompensa que Dios nos entrega en atención al acto realizado. El mérito de la acción está también muy relacionado con la conocida observación de Nuestro Señor, cuando dice que **“atesoremos en el cielo”**. Muchas veces Jesús nos habla en estos volúmenes sobre la apropiación de Sus Méritos, que Él Nos los concede como un Don.

En la dinámica del proceso que estamos explicando, debemos concentrarnos ahora en la **Capacitación o Permiso** que se Nos entrega como parte de los Méritos del acto realizado. En efecto, cada acto que realizamos, por pequeño que sea, y por automático que nos parezca, es un acto único, bien sea porque se nos permite hacerlo una sola vez, o porque resulta ser el último que se nos permite realizar, o porque es, uno entre muchos actos de la misma especie que realicemos. Todo depende de la Capacitación o Permiso que Dios Nos da para hacerlos, y es parte del proceso del Mérito que hemos obtenido. Si a Dios Le agradan nuestras acciones, si están ordenadas a su mayor Gloria, Él nos recompensa con nuevos Permisos para que continuemos ejecutando acciones adicionales de la misma especie.

Por último, el Bien apropiado y liberado por la criatura, **fructifica** y se reparte a uno y a todos; este es el fruto que brota de ese acto que hacemos y que beneficia a todos., a nuestro Prójimo.

Resumiendo:

- 1) El **Bien** es el deleite, la alegría, la felicidad, y otros beneficios específicos que Dios ha encerrado en cada acto humano, y que ha sido mejorado y aumentado por la Actividad Humana de Jesús, el Hijo de María. El **bien del acto** se entrega a la criatura que lo realiza, y se deposita en su voluntad y en la Divina Voluntad, si el acto ha sido realizado por la criatura en la Divina Voluntad.
- 2) El **mérito** es la recompensa que Dios da a la criatura por la realización del acto. Es el tesoro atesorado en el Cielo.
- 3) La **Capacitación o Permiso** para hacer nuevos actos es una parte esencial del Mérito alcanzado por nuestras acciones realizadas.
- 4) El **fruto** del acto es lo que brota del acto, se arranca del acto, como el fruto se arranca del árbol. Este fruto alimenta a una criatura o a todas, y se multiplica y renueva según lo disponga Dios.

Reparaciones específicas que Luisa hace y describe en estas Horas de la Pasión

En las Horas de la Pasión, Luisa ofrece una serie de reparaciones específicas que son muy suyas, y que destacan a este Libro por encima de todos los otros Libros que se han escrito sobre la Pasión de Nuestro Señor, y en más de un sentido, este Libro se ha convertido en la piedra angular sobre la que Jesús ha querido hacer descansar este inmenso e infinito edificio de la Labor de Santificación de la Vida vivida en la Divina Voluntad, y la Relación esencial que esta Vida en la Divina Voluntad tiene, con la construcción del Reino del Fiat Supremo. Nos explicamos mejor en los próximos párrafos.

Ya desde la primera hora, Luisa comienza la serie de Reparaciones que ella ofrecerá a Jesús durante la Pasión, y que ella relata con gran emoción de Amor y Devoción a Jesús. Esta es la participación más activa de Luisa en el proceso que ella narra, y hay mucho que hablar sobre esto, basado en todo lo anteriormente dicho, sobre lo que es el Acto, el Bien, el Mérito, la Capacitación y el Fruto de todo acto humano realizado en la Divina Voluntad.

Primero, debemos iniciar a muchos en la realidad de estas Horas de la Pasión. Mucho antes de que ella las escribiera formalmente, a instancias del Padre Aníbal María di Francia, ahora San Aníbal, Luisa las hacía diariamente, casi constantemente, a veces sola y a veces con las niñas y señoras que la acompañaban en las horas diurnas en su cuartito de Corato. Para San Aníbal, este relato de las Reparaciones constituye el elemento más sorprendente del escrito. Así dice este Gran Santo, el primer apóstol de la Divina Voluntad, título que Le diera el mismo Jesús después de su muerte, en su Prólogo al libro que él publicara, sin mencionar por nombre a Luisa. (La cita que sigue puede encontrarse en las Horas de la Pasión editadas por el Padre Carlos Massieu, en la página 37)

“Lo que hay de verdaderamente nuevo en las Horas de la Pasión del Alma Solitaria que las escribió, y me confió, si es, en primer lugar, que de la repartición de las horas no ha hecho solo el enunciado de cada una, como lo hacen los autores antes citados por mí..., pero de cuanto sucedió en esa hora en particular, nada dicen. En cambio, el Alma Solitaria hace una viva descripción de cuanto sucedió y agrega consideraciones, afectos, y reparaciones. Y, en segundo lugar, estos afectos y reparaciones son tan singulares, nuevas e íntimas **que no parecen ser una obra humana sino celestial**”.

Y a continuación, transcribimos también lo que San Aníbal dice a mediados de la página 40 de la edición mencionada:

“...Las reparaciones en estas Horas de la Pasión que ahora publicamos, son un fundirse, un ensimismarse, un revestirse con las mismas Reparaciones de Nuestro Señor Jesucristo, es un internarse en los sentimientos del Corazón Santísimo de Jesús, en Sus Divinos Padecimientos, y con Jesús que sufre, que reza, que ofrece, y repara. ¿Y por qué cosa repara? Aquí, las Reparaciones se extienden, se multiplican y se adaptan a todas las especies de pecado, que pueden tener relación directa con los padecimientos particulares de Nuestro Señor. Desde la primera hasta la última hora, se puede decir, esta obra es una continua y variada reparación de todos los pecados con todas sus especies; y no solamente de los pecados graves, sino también de los veniales y más leves; no solamente de los pecados cometidos contra la Persona adorable de Jesucristo, cuando estuvo en manos de sus enemigos, sino de todas las culpas pasadas, presentes, y futuras, en persona de todos los pecadores, sean de los llamados como de los elegidos. El alma compasiva se arroja y se sumerge en casi todos los Padecimientos de Nuestro Señor, y mide, por cuanto lo puede hacer un ser humano, el infinito abismo de cada uno, y, uniéndose a las infinitas intenciones reparadoras del Hombre-Dios penante, ofrece a ÉL, ofrece al Padre, ofrece a la Divina Justicia, reparaciones infinitas por todos, y por todo. Y es precisamente la grande, necesaria, y universal reparación lo que exigen estos tiempos nuestros tan tristes, las innumerables iniquidades de las presentes generaciones, y el justo y tremendo airarse de los Divinos castigos”.

Segundo, Luisa se siente llamada a participar de esta manera específica. En la Primera Hora, por ejemplo, hay cinco instancias de esta clase de Reparación. La Reparación es muy similar en cada una de las Horas. Luisa se concentra **1)** en algún aspecto físico de la Humanidad de Jesús que está siendo ofendida o ultrajada, y a veces en algún aspecto de la Divinidad ofendida y ultrajada en la persona de Jesús, **2)** Se compadece por lo que le está sucediendo Jesús; **3)** Lo consuela con palabras de Aliento, de Amor, de Comprensión y **4)** En la ejecución de cada Reparación,

Luisa siempre pide un Bien específico, no necesariamente asociado en forma entendible con la Reparación ofrecida; o sea, que el Bien pedido a veces se relaciona en forma claramente entendible con la Reparación, y a veces no se le relaciona fácilmente con esa Reparación.

Tercero, sabiendo ya lo que sabemos, existe un acto original de Luisa en esta Reparación. Con esto queremos decir que cada Reparación, en la forma específica en que Luisa la hace, con el lenguaje que Luisa utiliza y el consiguiente Bien que pide, no se habían hecho nunca antes. A eso alude San Aníbal en la cita de su prólogo al libro. Siempre hay una primera vez para todo lo que un ser humano hace. Cuando Luisa verbalizó por primera vez cada una de las Reparaciones, hizo un acto de Reparación al que ella quiso asociar un Bien también específico; no dejó la Reparación "en el aire" por así decirlo, sino que, por inspiración directa del Espíritu Santo, asoció la Reparación con el Bien. Ahora que nosotros sabemos un poco más, por el conocimiento que se Nos ha impartido en estos libros, decimos que esta Reparación, realizada en la Divina Voluntad, está en acto de reproducirse siempre; o sea, que siempre que nosotros leemos estas Horas de la Pasión, y leemos cada una de estas Reparaciones, el acto se repite en Su Voluntad, porque nosotros lo hemos invocado también, al repetirlo leyendo, y, en esta referencia, el Bien que ese acto contiene para siempre, vuelve a liberarse para Gloria del Padre Celestial, y para que los frutos de ese Bien beneficien a todos.

Ciertamente, que no podemos leer las Horas de la Pasión sin tener este conocimiento muy presente. Todo es importante en este escrito maravilloso, y tan amado por Jesús, pero tenemos que tener particular conciencia de que en las Reparaciones que Luisa inicia, **imitando en esas reparaciones a Jesús mismo**, hay un tesoro inagotable de Bienes para nosotros y frutos para todos, méritos que atesoramos en el Cielo, y en nuestras almas; y escondida también, pero no por eso menos cierta, hay una capacitación o permiso que crece con cada lectura, para que cuando las volvamos a repetir, estas Reparaciones repetidas, se harán cada vez mejor, más profundas, más Agradables a Nuestro Señor. Esta es quizás, aunque no la sabíamos a ciencia cierta, la razón más poderosa para acompañar a Jesús en las Horas de la Pasión, todos los días, leyendo y meditando por lo menos una de estas Horas.

Resumiendo: cada vez que leemos una de estos párrafos en los que Luisa relata una reparación específica que ella hace y escribe, repetimos el acto original de Luisa, y liberamos el Bien que ella pidió fuera encerrado en ese acto, para la Mayor Gloria y Felicidad de la Divina Voluntad, Manifestada en la Santísima Trinidad, particularmente del Padre, y los frutos que ese Bien genera, se desparraman por toda la Creación, y surge un nuevo ímpetu en la conversión y en la salvación de las almas, y en el "reclutamiento" de nuevos **recién nacidos en la Divina Voluntad**. Además, se Nos capacita, con un mayor entendimiento, para que la próxima vez que las leamos, lo entendamos y hagamos mejor; más conscientes de lo agradable que es a Jesús oír de nosotros, palabras de amor, compasión y consuelo, y que activamente participamos con Él en Sus Intenciones. ¿Cuántas veces no decimos, que cada vez que leemos las Horas, las entendemos mejor? Una prueba mayor de esta renovada y creciente capacitación que se Nos entrega, no la vamos a encontrar.

Por tanto, cada vez que expliquemos cada Reparación, haremos resaltar el Bien que Luisa impetra para el acto de Reparación, y lo haremos muy esquemáticamente para que cuando lo leamos nos percatemos de la fórmula de petición de Luisa.

Estructura del Libro

En el proceso de explicar y guiar al lector en el estudio de las Horas de la Pasión, se hace necesario explicar en primer lugar, la estructura del Libro. Y en este lineamiento podemos decir que, en el Libro, Luisa es:

- 1) **(T) Testigo** ocular (en el sentido forense y legal) o visual de lo que está narrando,
- 2) **(P) Participa** en el proceso descrito.
- 3) **(I) interpreta** las acciones de los principales protagonistas.
- 4) **(M)** describe los **Modos** de Jesús. Como ya sabemos, los **Modos**, en el lenguaje de Jesús, significa las razones, la intención con la que hacía lo que hacía durante toda Su Vida particularmente en las 24 horas de la Pasión. Y en términos generales podemos destacar los siguientes "Modos": **a)** Expiación, **b)** Reparación, **c)** Inmolación, **d)** Adoración. **e)** Agradecimiento, **f)** Alabanza, **g)** Glorificación.
- 5) **(H)** Luisa reconoce y describe las acciones que pueden adscribirse a la Naturaleza **Humana** de Jesús, y que son ejecutadas por Jesús.
- 6) **(D)** Luisa reconoce y describe las acciones que pueden adscribirse a la Naturaleza **Divina** de Jesús, actuando y dirigiendo a la Humanidad de Jesús.

Las letras **T, P, I, M, H, D** las utilizaremos para identificar cada sección de las Horas que queremos acentuar y explicar, para que el lector anticipe nuestra clasificación de lo que va a leer, y corrobore nuestra interpretación, o descubra nuevas clasificaciones en cada una de las secciones.

* * * * *

Como parte de nuestros comentarios en esta Guía de Estudios del Libro de las Horas de la Pasión, pensamos incluir extractos de algunos capítulos en los que Luisa Nos descubre nuevas Revelaciones de Jesús sobre lo que pasaba en alguna de las Horas, y que Luisa no recoge en el Libro. Pensamos que estas interioridades adicionales van a ser más provechosas para todos los que queremos vivir en la Divina Voluntad, con el estudio más importante de todos, el estudio de la Pasión de Nuestro Señor. Es obvio que desde el 2007 mucho nuevo hemos estudiado, muchas más citas a la Pasión que Luisa narra en los diferentes volúmenes, pudieran haber sido incluidas. Pero, hay un límite en esta actividad de "mejorar" esta Guía de Estudio de la Pasión; ese límite viene dictado por la necesidad de seguir estudiando y analizando los volúmenes que Nos faltan por estudiar y analizar. Dejamos a otros, la labor de mejorar lo que hemos escrito. Esa será su labor, no es la nuestra.

Preparación antes de la Meditación de cada Hora:

Oh Señor mío Jesucristo, postrada ante tu Divina Presencia, suplico a tu amorosísimo Corazón que quieras admitirme a la dolorosa meditación de las veinticuatro horas en las que por nuestro amor quisiste padecer, tanto en tu Cuerpo Adorable como en tu Alma Santísima, hasta la muerte de cruz. Ah, dame Tu Ayuda, Gracia, Amor, profunda Compasión y Entendimiento de tus Padecimientos mientras medito ahora la hora... (Aquí se añade la hora número que vamos a meditar)

Y por las que no puedo meditar te ofrezco la voluntad que tengo de meditarlas, y quiero en mi intención meditarlas durante todas las horas en que estoy obligada a dedicarme a mis deberes, o a dormir. Acepta, oh Misericordioso Señor, mi amorosa intención y haz que sea de provecho para mí y para muchos, como si en efecto hiciera santamente todo lo que deseo practicar.

Gracias Te doy, Oh Mi Jesús, por llamarme a la unión contigo por medio de la oración; y para complacerte mejor, tomo Tus Pensamientos, Tu Lengua, Tu Corazón, y con estos quiero orar, fundiéndome toda en Tu Voluntad y en Tu Amor, y extendiendo mis brazos para abrazarte, y apoyando mi cabeza en Tu Corazón, empiezo...

Mi Jesús, en esta Hora de Tu Pasión, busco comprender cuanto Me has amado, y cuanto has sufrido por mí.

* * * * *

En esta oración preparatoria de Luisa hay seis (6) ideas notables que destacar; contienen estas ideas, como semilla, numerosos elementos que definen la Espiritualidad de la Vida vivida en el Divino Querer. Para ello, vamos a desmenuzar la oración en sus ideas componentes.

Oh Señor mío Jesucristo, postrada ante tu Divina Presencia, suplico a tu amorosísimo Corazón que quieras admitirme a la dolorosa meditación de las veinticuatro horas -

La primera idea de esta Preparación. Nos acercamos a estas lecturas Divinas con el debido Respeto y Santo Temor de Dios, bíblicos, reconociendo nuestra nada, nuestra imperfección, y de rodillas, pedimos permiso para que nos admitan a la contemplación de estos Misterios de Su Amor. Es el mismo tipo de permiso del Salmista: "Debemos ponernos en la Presencia de Dios" que tantos confunden sin comprender que el sentido de esta frase tan famosa es en realidad la de pedir permiso para entrar a estudiar Sus Cosas.

En las que por nuestro amor quisiste padecer, tanto en tu Cuerpo Adorable como en tu Alma Santísima, hasta la muerte de cruz. -

Luisa anuncia la segunda idea de estas Lecturas: venimos a reflexionar sobre Su Amor, a estudiar Su Comportamiento, y a compadecernos por Sus Padecimientos, tanto en Su Naturaleza Humana como en Su Naturaleza Divina, representadas por Su Cuerpo y Su Alma.

Ah, dame Tu Ayuda, Gracia, Amor, profunda Compasión y Entendimiento de tus Padecimientos mientras medito ahora la hora... (Aquí se añade la hora número que vamos a meditar) -

La tercera idea de esta Preparación: Le Pedimos Su Ayuda para que nos de la facilidad física para poder reflexionar adecuadamente, la vista para leer, las manos para mover las páginas, los labios para leer en voz alta; Le Pedimos Su Gracia para que este estudio haga avanzar nuestra vida espiritual y nos haga avanzar en el camino de la perfección; Le Pedimos que nos preste Su Compasión, porque solo con Su Compasión podremos compadecerle adecuadamente mientras vamos leyendo; finalmente, Le Pedimos que Nos ayude a entender adecuadamente todas las enseñanzas que Sus Padecimientos Nos quieren enseñar. Debemos tener bien clara esta idea: Son Sus Padecimientos los que Nos enseñan; Jesús quiere utilizar Sus Padecimientos para enseñarnos el Significado profundo de Su Pasión.

Y por las que no puedo meditar Te ofrezco la voluntad que tengo de meditarlas, y quiero en mi intención meditarlas durante todas las horas en que estoy obligada a dedicarme a mis deberes, o a dormir.

La cuarta idea de esta Preparación. Luisa y nosotros tenemos que reconocer que, aunque pudiéramos estar leyendo y estudiando las Horas durante todo el día y la noche, esto chocaría con nuestras otras obligaciones de estado y de vocación, e inclusive nos sería del todo imposible hacerlas porque tenemos que dormir. Pero aun suponiendo, que pudiéramos vencer el sueño, estaríamos descuidando estas, lo que Luisa llama "sus deberes", para hacer las Horas. Estaríamos haciendo solo parte de Su Voluntad para con nosotros.

Sin embargo, aunque debemos reconocer esta "imposibilidad" de hacerlas, también expresamos nuestra intención de hacerlas por agradecerle, y este concepto de la recta intención, de la "pureza de intención", como ya sabemos, va hasta lo más profundo de esta Espiritualidad de Vida: nuestra intención declarada de hacer todo para Agradarle.

Acepta, oh Misericordioso Señor, mi amorosa intención y haz que sea de provecho para mí y para muchos, como si en efecto hiciera santamente todo lo que deseo practicar. -

La quinta idea: Aunque pensamos, sabemos que Él quiere nuestra Pureza de intención en todo lo que hacemos, pero Luisa, siempre "operando" con la mente puesta en el Santo Temor de Dios, pide que Él acepte esta intención que surge de su amor por Él. Nada hay más agradable a Dios que, reconociendo nuestra nada, Le pidamos que acepte lo que hacemos con esa intención declarada de Agradarle. Y asimismo pide que lo que hace, o sea, esta Hora, ("el camino largo") y lo que no hace o puede hacer, pero que quisiera hacerlo, o sea, las otras 23 Horas, ("el camino corto") le sea de provecho para ella y para todos nosotros que seguimos en Sus Pasos.

Gracias Te doy, Oh Mi Jesús, por llamarme a la unión contigo por medio de la oración; y para complacerte mejor, tomo Tus Pensamientos, Tu Lengua, Tu Corazón, y con estos quiero orar, fundiéndome toda en Tu Voluntad y en Tu Amor, y extendiendo mis brazos para abrazarte, y apoyando mi cabeza en Tu Corazón, empiezo...

La sexta idea, y quizás la más importante, por cuanto va directamente ligada a cuál es el Modo en que queremos leer y meditar esta Hora y todas las Horas. Ya hemos declarado nuestra intención en las secciones cuatro y cinco; ahora, queremos expresarle a Jesús que queremos hacer la meditación con Sus Modos; o sea, queremos hacerla:

- 1)** Tomando, pidiéndole prestada, toda Su Persona, Su Pensamiento, Su Lengua, Su Corazón, para que sean verdaderamente agradables a Él, como si Él mismo la estuviera haciendo.
- 2)** Queremos hacerla junto con Él, fundida o fundido en Su Voluntad para que esta Meditación sea un acto hecho en Su Voluntad con valor infinito y para que los Frutos de esta Meditación se multipliquen hasta lo infinito, para beneficio de todos, que es el Modo como Él hace todas las cosas.

A esta Preparación, nosotros hemos añadido:

Mi Jesús, en esta Hora de Tu Pasión, busco comprender cuanto Me has amado, y cuanto has sufrido por mí. -

Nuestro Señor Mismo Le pide a Luisa, específicamente, que Le pida esta clase de comprensión, en el capítulo del 24 de octubre de 1925, volumen 18, y nosotros desde entonces, también la pedimos antes de leer.

Ofrecimiento después de Cada Hora

Amable Jesús mío, Tú me has llamado en esta hora de tu Pasión para hacerte compañía, y yo he venido. Me parecía oírte angustiado y doliente que oras, reparas y sufres, y con las palabras más elocuentes y conmovedoras suplicabas la salvación de las almas.

He tratado de seguirte en todo; ahora, debiéndote dejar por mis acostumbradas ocupaciones, siento el deber de decirte "gracias" y "te bendigo". Sí, oh Jesús, gracias te repito mil y mil veces y te bendigo por todo lo que has hecho y padecido por mí y por todos. Gracias y te bendigo por cada gota de sangre que has derramado, por cada respiro, por cada latido, por cada paso, palabra, mirada, amargura, ofensa que has soportado. En todo, oh mi Jesús, quiero ponerte un "gracias" y un "te bendigo."

Ah mi Jesús, haz que todo mi ser te envíe un flujo continuo de agradecimientos y bendiciones, de manera que atraiga sobre mí y sobre todos los flujos de tus gracias y bendiciones. Ah Jesús, estréchame a tu corazón y con tus santísimas manos márcame todas las partículas de mi ser con tu "te bendigo", para hacer que no pueda salir de mí otra cosa que un himno de Amor y de Agradecimiento continuo hacia Ti

Dulce Amor mío, debiendo atender a mis ocupaciones, me quedo en Tu Corazón. Temo salir de Él, pero Tú me mantendrás en El, ¿no es cierto? Nuestros latidos se tocarán sin cesar, de manera que me darás vida, amor, y una estrecha e inseparable unión contigo. Ah, te ruego mi dulce Jesús, que, si ves que alguna vez estoy por dejarte, que tus latidos se sientan más fuertemente en los míos, que tus manos me estrechen más fuertemente a tu corazón, tus ojos me miren y me lancen saetas de fuego, para que, sintiéndote, me deje atraer a la unión contigo.

Ah mi Jesús, mantente en guardia para que no me aleje de Ti, y te suplico que estés siempre junto a mí y que me des tus santísimas manos para hacer junto conmigo lo que debo hacer ahora.

* * * * *

Al igual que en la Oración preparatoria, en esta oración de ofrecimiento después de la meditación de cada hora, hay aquí siete (7) ideas adicionales que destacar, para que se reconozcan otras facetas de esta Espiritualidad de la Vida vivida en el Divino Querer. Vamos a desmenuzar la Oración para su mejor entendimiento.

Amable Jesús mío, Tú me has llamado en esta hora de tu Pasión para hacerte compañía, y yo he venido. -

En primer lugar, el reconocimiento de que esto que Luisa ha hecho, o que nosotros hacemos también al leerlo, solo ha sido posible por invitación Suya. En la oración preparatoria, pedíamos permiso para poder hacerlo, aquí, después de hacerlo, empezamos agradeciéndole que nos haya invitado a hacerlo.

Me parecía oírte angustiado y doliente que oras, reparas y sufres, y con las palabras más elocuentes y conmovedoras suplicabas la salvación de las almas. -

La primera idea: El esfuerzo por la salvación de las almas continúa. Luisa se hace eco y continúa interpretando lo que Nuestro Jesús hace, aun hoy, de orar por nosotros, reparar por nosotros y sufrir por nosotros con el objeto de salvar nuestras almas, impetrar nuestra Salvación.

He tratado de seguirte en todo; ahora, debiéndote dejar por mis acostumbradas ocupaciones, siento el deber de decirte "gracias" y "te bendigo". -

La segunda idea: darle Gracias y Bendecirlo. Luisa Le dice a Jesús que la interpretación que ella ha hecho de Sus Acciones, la ha motivado para seguirlo en todo, o sea, para orar, reparar y sufrir por las almas, y ha dejado sus acostumbradas ocupaciones, para darle Gracias y Bendecirlo.

Sí, Oh Jesús, gracias te repito mil y mil veces y te bendigo por todo lo que has hecho y padecido por mí y por todos. Gracias y te bendigo por cada gota de sangre que has derramado, por cada respiro, por cada latido, por cada paso, palabra, mirada, amargura, ofensa que has soportado. En todo, Oh mi Jesús, quiero ponerte un "gracias" y un "te bendigo." -

La tercera idea: la universalidad de este Ofrecimiento. Luisa da gracias por ellas y por todos, bendice la obra de Jesús, por ella y por todos. Y como ha hecho en cada una de las Horas, Luisa da gracias y bendiciones por cada uno de los elementos de la Pasión de Jesús. Se refiere a cada gota de Sangre derramada, por cada acción, ofensa soportada y amargura sentida por Jesús, y "pone" en cada una de ellas, sus gracias y su bendición. Esto de "poner en cada cosa", bien sea, su amor, sus gracias, su bendición, es una manera muy interesante y muy de Luisa, de realizar este proceso de transformación de algo no agradable, ofensivo, o indiferente, en algo no ofensivo, sumamente pertinente y agradable a Dios. Es el mismo concepto que Nuestra Señora declara cuando dice, que en toda Misa cuando se distribuye la Sagrada Eucaristía, Ella se pone en frente de cada uno de los fieles que no están bien preparados, para que Jesús no vea al comulgante sino a Ella. De igual manera, Luisa transforma con este "poner en cada cosa su amor y bendiciones" lo malo en bueno, lo desagradable en agradable, lo ofensivo en alabarte.

Ah mi Jesús, haz que todo mi ser te envíe un flujo continuo de agradecimientos y bendiciones, de manera que atraiga sobre mí y sobre todos, el flujo de tus gracias y bendiciones. -

La cuarta idea: Luisa quiere que de todo su ser salga un flujo continuo de agradecimientos y bendiciones, y que estos actos generen un Bien muy especial: que salga de Jesús un flujo también continuo de gracias y bendiciones hacia nosotros. Luisa trata de conseguir de Jesús un desbordamiento de Buena Voluntad hacia todas las criaturas para que las almas alejadas, se sientan movidas a la conversión, y las que están cercanas, se enfervorizan y perfeccionen cada vez más.

Ah Jesús, estréchame a tu corazón y con tus santísimas manos márcame todas las partículas de mi ser con tu "te bendigo", para hacer que no pueda salir de mí otra cosa que un himno de Amor y de Agradecimiento continuo hacia Ti -

La quinta idea: Luisa quiere ahora que Jesús sea el que "marque" o "selle" cada partícula de su persona con Su "Te bendigo", para que también cada partícula del ser de Luisa envíe a Su Creador un himno de amor y de agradecimiento. Luisa, en efecto, le pide a Jesús que recíproque lo que ella hace de "poner en cada cosa", sus gracias y bendiciones, y ponga también en cada una de las partículas de su ser, un "Te bendigo" de Jesús, para que toda Luisa transpire amor y agradecimiento a Su Creador.

Dulce Amor mío, debiendo atender a mis ocupaciones, me quedo en Tu Corazón. Temo salir de Él, pero Tú me mantendrás en Él, ¿no es cierto? Nuestros latidos se tocarán sin cesar, de manera que me darás vida, amor, y una estrecha e inseparable unión contigo. -

La sexta idea: Luisa persigue que Jesús Le conceda una especie de bilocación. Por una parte, sabe que tiene que atender a sus deberes y ocupaciones, pero al mismo tiempo, quiere permanecer encerrada en el Corazón de Jesús, para cuidar de Él, consolarlo, amarlo, estar siempre unida a Él, durante las horas en que tiene que ocuparse de otras cosas. Y da por seguro, que Jesús le concederá esto, con la pregunta: ¿no es cierto?

Ah, te ruego mi dulce Jesús, que, si ves que alguna vez estoy por dejarte, que tus latidos se sientan más fuertemente en los míos, que tus manos me estrechen más fuertemente a tu corazón, tus ojos me miren y me lancen saetas de fuego, para que, sintiéndote, me deje atraer a la unión contigo. -

Al quedarse Luisa atada al corazón de Jesús, Él puede custodiarla mejor para evitar que inadvertida o distraída-mente ella pueda dejarlo solo.

Ah mi Jesús, mantente en guardia para que no me aleje de Ti, y te suplico que estés siempre junto a mí y que me des tus santísimas manos para hacer junto conmigo lo que debo hacer ahora. -

La séptima idea: Luisa quiere que Jesús obre junto con ella. Este es uno de los aspectos más importantes de vivir en la Divina Voluntad. Le pedimos a Jesús que obre con nosotros, que guíe nuestra mano, que colabore con nosotros, y que nosotros siempre expresemos esta unión con las palabras: "es Jesús quien quiere obrar, quien quiere comer, quien quiere caminar". Luisa en este caso en particular, pide Sus Santísimas Manos para que ella haga con Sus Manos lo que tiene que hacer en cada momento del día.

De las 5 a las 6 de la tarde

PRIMERA HORA

Jesús se despide de su Santísima Madre

Oh Mamá Celestial, ya se acerca la hora de la separación y yo vengo a ti. Oh Madre, dame tu amor y tus reparaciones, dame tu dolor, pues junto contigo quiero seguir paso a paso al adorado Jesús. Y he aquí que Jesús viene y Tú con el alma rebosante de amor corres a su encuentro, pero al verlo tan pálido y triste, el corazón se te oprime por el dolor, las fuerzas te abandonan y estás a punto de desmayarte a sus pies. Oh dulce Mamá ¿sabes para qué ha venido a ti el adorable Jesús? Ah, ha venido para decirte su último Adiós, para decirte una última palabra y para recibir tu último abrazo...

Oh Mamá, me estrecho a ti con toda la ternura de que es capaz éste mi pobre corazón, para que estrechada y unida a ti pueda yo también recibir los abrazos del adorado Jesús. ¿Me desdeñas acaso Tú? ¿No es más bien un consuelo para tu corazón tener un alma a tu lado y que comparta contigo las penas, los afectos y las reparaciones?

Oh Jesús, en esta Hora tan desgarradora para tu tiernísimo corazón qué lección nos das, lección de filial y amorosa obediencia para con tu Madre. ¡Qué dulce armonía la que hay entre María y Tú! ¡Qué suave encanto de amor que sube hasta el Trono del Eterno y se extiende para salvar a todas las criaturas de la tierra!

Oh Celestial Madre mía, ¿sabes lo que quiere de ti el adorado Jesús? No quiere otra cosa sino tu última bendición. Es verdad que de todas las partículas de tu ser no salen sino bendiciones y alabanzas al Creador, pero Jesús al despedirse de ti quiere oír esas dulces palabras: "Te bendigo, oh Hijo". Y este Te Bendigo apaga en sus oídos todas las blasfemias y desciende dulce y suave a su corazón. Y como para poner una defensa ante todas las ofensas de las criaturas, Jesús quiere de ti tus palabras "Te Bendigo...". Y yo me uno a ti, oh dulce Mamá, y en las alas de los vientos quiero recorrer el Cielo para pedir al Padre, Al Espíritu Santo y a los ángeles todos un "Te Bendigo" para Jesús, a fin de que, yendo a Él, le pueda llevar sus bendiciones. Y aquí en la Tierra quiero ir a todas las criaturas y obtener de cada boca, de cada latido, de cada paso, de cada respiro, de cada mirada, de cada pensamiento, bendiciones y alabanzas a Jesús, y si ninguna me las quiere dar, yo quiero darlas por ellas.

Oh dulce Mamá, después de haber recorrido y girado por todo para pedir a la Sacrosanta Trinidad, a los ángeles, a todas las criaturas, a la luz del sol, al perfume de las flores, a las olas del mar, a cada soplo de viento, a cada llama de fuego, a cada hoja que se mueve, al centellear de las estrellas, a cada movimiento de la naturaleza, un "Te Bendigo" vengo a ti y uno mis bendiciones a las tuyas.

Dulce Mamá, veo que recibes consuelo y alivio y ofreces a Jesús todas mis bendiciones en reparación por todas las blasfemias y maldiciones que recibe de las criaturas. Pero mientras te ofrezco todo, oigo tu voz temblorosa que dice: "Hijo, bendíceme también Tú". Y yo te digo, oh dulce Jesús mío, bendíceme a mí también al bendecir a tu Madre. Bendice mis pensamientos, mi corazón, mis manos, mis pasos y todas mis obras, y bendiciendo a tu Madre bendice a todas las criaturas.

Oh Madre mía, al ver el rostro del dolorido Jesús, pálido, acongojado y triste, se despierta en ti el pensamiento de los dolores que dentro de poco habrá de sufrir... Preves su rostro cubierto de salivazos y lo bendices; su cabeza traspasada por las espinas, sus ojos vendados, su cuerpo destrozado por los flagelos, sus manos y sus pies atravesados por los clavos, y adonde quiera que Él está a punto de ir, Tú lo sigues con tus bendiciones... Y junto contigo yo también lo sigo. Cuando Jesús será golpeado por los flagelos, traspasado por los clavos, golpeado, coronado de espinas, en todo encontrará junto con tu "Te Bendigo", el mío.

Oh Jesús, oh Madre, os compadezco. Inmenso es vuestro dolor en estos últimos momentos, tan inmenso que parece que el corazón del uno arranque el corazón del otro. Oh Madre, arranca mi corazón de la Tierra y átalos fuerte a Jesús para que estrechado a Él pueda tomar parte en tus dolores. Y mientras os estrecháis, os abrazáis, os dirigís las

últimas miradas y los últimos besos, estando yo en medio de vuestros dos corazones, pueda yo recibir vuestros últimos besos y vuestros últimos abrazos. ¿No veis que no puedo estar sin Vosotros, a pesar de mis miserias y frialdades? Jesús, Madre mía, tenedme estrechada a Vosotros, dadme vuestro amor, vuestro Querer, saetead mi pobre corazón, estrechadme entre vuestros brazos, y junto contigo, oh dulce Madre, quiero seguir paso a paso al adorado Jesús con la intención de darle consuelo, alivio, amor y reparación por todos.

Oh Jesús, junto con tu Madre te beso el pie izquierdo suplicándote que quieras perdonarme a mí y a todas las criaturas por todas las veces que no hemos caminado hacia Dios. Beso tu pie derecho pidiéndote me perdones a mí y a todas las criaturas por todas las veces que no hemos seguido la perfección que Tú querías de nosotros. Beso tu mano izquierda pidiéndote nos comuniques tu pureza. Beso tu mano derecha pidiéndote me bendigas todos mis latidos, mis pensamientos, los afectos, para que recibiendo el valor de tu bendición sean todos santificados. Y bendiciéndome a mí bendice también a todas las criaturas y con tu bendición sella la salvación de sus almas.

Oh Jesús, junto con tu Madre te abrazo y besándote el corazón te ruego que pongas en medio de vuestros dos corazones el mío para que se alimente continuamente de vuestros amores, de vuestros dolores, de vuestros mismos afectos y deseos, en suma, de vuestra misma Vida. Así sea.

* * * * *

Y ahora comencemos con el estudio detallado de cada sección de la Hora. Al final de cada párrafo que queremos destacar y explicar, hemos agregado la letra código que hemos adoptado para ese párrafo. Así, cuando estimamos que el párrafo denota participación de Luisa en los acontecimientos o como resultado de los acontecimientos, hemos agregado la letra **(P)** al final del párrafo, y así con todo los demás.

Oh Mamá Celestial, ya se acerca la hora de la separación y yo vengo a ti. (T) –

En esta primera oración, Luisa adopta el rol de testigo. Está presente y ve que se acerca la separación entre Jesús y Su Madre, y viene a Ella.

La Visión de la Pasión que Jesús quiere darle a Luisa y a nosotros, empieza en esta Hora en la que Jesús se despidió y separa de Su Madre. Esta no es la manera usual con la que la Iglesia está acostumbrada a describir la Pasión de Nuestro Señor. El Vía Crucis tradicional comienza con la primera estación en la que Jesús es sentenciado a muerte. Jesús, sin embargo, quiere que comencemos las reflexiones sobre Su Pasión unas horas antes. ¿Por qué? Quiere que la Participación de Su Madre sea reconocida y reflexionada a perpetuidad por todos nosotros. Tanto en esta primera Hora, como en la Hora 24, Él hace resaltar y Le da el mismo valor a lo que Ella hizo. Es más, y Luisa lo comenta en el capítulo de Octubre de 1914 (sin día) del Volumen 11, que ella estaba descuidando la lectura de la Hora 24, y Jesús la reprocha suavemente diciéndole que "Haz de saber que cada vez que la haces, Mi Mamá se siente como si estuviera en persona en la tierra, repitiendo Su Vida, y por tanto Ella recibe el Amor y la Gloria que Me dió a Mi en la tierra".

Una de las razones más importantes por las que el Magisterio de la Iglesia ha intuido el Rol Importantísimo de Nuestra Madre en la Redención, hasta el punto que como todos sabemos, La Iglesia contempla muy seriamente la Proclamación Dogmática de Nuestra Señora como Corredentora, es porque la Virgen ha estado siempre presente desde el comienzo de la Vida de Jesús Redentor, hasta el final de Su Vida. Jesús establece claramente el Papel de Su Madre destacando cómo, y esto es lo más importante que estudiaremos en esta Primera Hora, Él solicitó de Su Madre Su Bendición, es decir, Su Aprobación, Su Concurrencia, con lo que iba a emprender para la Eterna Glorificación del Padre y Nuestra Salvación.

Oh Madre, dame tu amor y tus reparaciones, dame tu dolor, pues junto contigo quiero seguir paso a paso al adorado Jesús. (P) –

En esta segunda oración del párrafo, Luisa pasa del plano de Testigo al Plano de Participadora, al pedirle a la Santísima Virgen, que Le de Su mismo Amor, y Sus Mismas Reparaciones, Su Dolor, para que ella pueda quedar

capacitada para seguir a Jesús en Su Pasión, para participar en la Pasión. En la lectura de las Horas vamos a encontrarnos muchas veces con esta Petición de Capacitación. Esta capacitación es esencial pedirla. Sabemos que todo lo que la Virgen realiza, lo realiza en el ámbito de la Divina Voluntad en la que vive desde Su Concepción. Por tanto, en realidad lo que Luisa pide es algo por partida doble. 1) Que lo que ella haga sea lo mismo que lo que la Virgen Hace, y 2) que lo que haga, también Luisa pueda hacerlo en el ámbito de la Divina Voluntad.

Nada hay de malo en pedir el Don diariamente; que Nos capacite para Vivir en la Divina Voluntad; es más, debemos pedirlo frecuentemente. Luisa sabía, que ella vivía en la Divina Voluntad, pero lo pide una y otra vez. A Jesús Le agrada grandemente esta petición frecuente; nada hay más grato a Sus Oídos, como tampoco puede haber algo más grato para Él, que Luisa pida querer reparar y consolarlo con los mismos Modos de Su Madre.

Y he aquí que Jesús viene y Tú con el alma rebotante de amor corres a su encuentro; pero, al verlo tan pálido y triste, el corazón se te oprime por el dolor, las fuerzas te abandonan y estás a punto de desmayarte a sus pies. (I)

Aquí Luisa adopta el Rol de Interpretadora de las acciones que ve, tanto en la Virgen como en Jesús. Al ver, posiblemente el rostro alegre de Nuestra Señora al ver a Su Hijo, Luisa interpreta que la Virgen no sabe que esta Visita es heraldo de la Pasión. Hay que reflexionar un poco sobre esto. Jesús se separó de Su Madre tres años antes para iniciar Su Predicación. La Virgen habrá sentido un gran dolor por aquella primera separación; de eso no hay duda. Tampoco debe haber dudas de que Jesús regresó en varias oportunidades, bien al pueblito de Nazaret, o a cualquier otro lugar en que estuviera Su Madre, para verla, saber de ella, hablar con ella; todos aspectos muy importantes y ciertos de la Humanidad de Jesús. Así que, ésta no es la primera vez que Jesús se despide y separa de Su Madre, pero como interpreta Luisa acertadamente, esta vez viene pálido y triste, contrario a como vendría en ocasiones anteriores, alegre y deseoso de abrazarla. La Virgen anticipa lo que ha de suceder y por ello las fuerzas la abandonan y casi se desmaya, porque lo que ambos han ansiado, está por comenzar.

Oh dulce Mamá ¿sabes para qué ha venido a ti el adorable Jesús? Ah, ha venido para decirte su último Adiós, para decirte una última palabra y para recibir tu último abrazo... (I) -

Luisa continúa interpretando lo que sucede y así concluye que Jesús ha venido para decirle una Última Palabra, Su Último Adiós, y darle un Último Abrazo. En otras palabras, ha venido a despedirse. Esto solo puede entenderse si añadimos a estas palabras interpretativas de Luisa, las palabras subrayadas a continuación: "Ha Venido para decirte Su último adiós, decirte una última palabra, y darte un último abrazo, con completa libertad de acción". En efecto, ambos están siempre unidos espiritualmente, ya que Nuestra Madre recibió la Prerrogativa de la Inseparabilidad con Su Hijo, pero ya no podrán volverse a despedirse libremente, sin premura, sin insultos, sin dolor injustificado, sin el martirio de la Pasión, con completa libertad de manifestar Sus Afectos.

En muchas oportunidades en estas Horas de la Pasión, Jesús realiza actos específicos que se salen de lo normal; o sea, que Luisa destaca ciertos actos que ella ve que Jesús hace. La razón de esto radica en el interés que Nuestro Señor tiene de que tratemos de examinar el acto en sí, para descubrir o tratar de descubrir el Bien específico que Él ha adicionado al Bien original del que estaba dotado el acto. Hablemos en este caso del acto de Despedida entre Madre e Hijo. Este es un acto que muchas criaturas realizaron antes que Él, pero Él quería destacar y elevar ese acto y darle una categoría especial, y encerrar en ese Bien, todo el Bien que el Dios hecho hombre podía otorgarle adicionalmente a ese acto. El mérito ganado por Él con este acto, está a nuestra disposición, porque Él nos ha regalado todos esos méritos, y esos Méritos nos capacitan para que nosotros podamos hacerlo también, y podamos también nosotros despedirnos cristianamente; y el fruto que se desprende de este Acto solo lo podemos entender cuando reflexionamos en no solo la despedida entre Madre e Hijo, sino en toda aquella separación, incluyendo el Consuelo cristiano que Dios otorga en la hora de la separación de la muerte.

Cuando llegue el momento haremos unas observaciones adicionales sobre los actos específicos que hace Luisa en estas Horas de la Pasión. Pensamos también, hacer una compilación de estos Actos especiales para que podamos tener siempre presentes los Bienes, Méritos, Permiso y Fruto que podemos distinguir en cada uno de ellos.

Oh Mamá, me estrecho a ti con toda la ternura de que es capaz éste mi pobre corazón, para que estrechada y unida a ti pueda yo también recibir los abrazos del adorado Jesús. (P) -

Con profundo conocimiento de su condición de criatura imperfecta, pero con el atrevimiento de un alma que se siente amada por Jesús, Luisa sabe que, si Jesús la encuentra estrechada a Su Madre, ella va a participar del Abrazo que Jesús viene a darle a Su Madre.

¿Me desdeñas acaso Tú? ¿No es más bien un consuelo para tu corazón tener un alma a tu lado y que comparta contigo las penas, los afectos y las reparaciones? (P) -

9

Y como para asegurarse de recibir ese Abrazo que Él va a darle a Su Madre, Le recuerda que Él no desdeña a un alma que busca compartir penas, afectos y reparaciones junto al Amado, y que eso, ella sabe, representa para Jesús un gran consuelo.

Oh Jesús, en esta Hora tan desgarradora para tu tiernísimo corazón qué lección nos das, lección de filial y amorosa obediencia para con tu Madre. ¡Qué dulce armonía la que hay entre María y Tú! ¡Qué suave encanto de amor que sube hasta el Trono del Eterno y se extiende para salvar a todas las criaturas de la tierra! (T-I) -

Luisa comienza ahora a interpretar lo que está viendo: el acto de despedida del Hijo y Su Madre, y al mismo tiempo nos descubre el Bien que ella interpreta está encerrado en ese Acto, y que, al ella escribirlo por Inspiración y Dirección Suya, El Bien que ella interpreta, se hace realidad. El Bien que Luisa nos descubre con sus palabras, y con el que Jesús inviste el acto de despedida, es múltiple:

- 1) Obediencia amorosa en el acto filial.
- 2) Armonía entre dos criaturas que se Aman.
- 3) Encanto y arrobamiento de amor que sube al Eterno.

Estos tres Bienes que quedan investidos en el Acto, se invisten en el Acto de Despedida, y se liberan cuando el acto se realiza, y la felicidad original, mas los otros tres bienes que Jesús ha encerrado en el Acto, suben al Trono del Eterno, y los frutos de ese Acto se extienden para salvar a todas las criaturas.

Oh Celestial Madre mía, ¿sabes lo que quiere de ti el adorado Jesús? No quiere otra cosa sino tu última bendición. (I) -

Luisa interpreta el sentido de la Despedida que viene a hacer Jesús. En esta despedida, Jesús no busca solo los aspectos externos de abrazo, beso, y la palabra Adiós, sino que viene a buscar algo más significativo aun: viene en busca de la bendición de Su Madre para la empresa difícil que Le queda por acometer. Ya en otras ocasiones se ha despedido de Su Madre para las distintas etapas de Evangelización que ha realizado en los últimos tres años, y también en esas ocasiones ha solicitado de Su Madre la bendición para aquella empresa en particular. La Bendición de ahora es aun más importante porque es la última de Su Vida, y porque la empresa es la más ardua y difícil. Con esta última Bendición Jesús busca la Aprobación de Su Madre, y la fortaleza necesaria para resistir lo que se avecina.

Es verdad que de todas las partículas de tu ser no salen sino bendiciones y alabanzas al Creador, pero Jesús al despedirse de ti quiere oír esas dulces palabras: "Te bendigo, oh Hijo". (I) -

Luisa continúa interpretando lo que ocurre. Ella sabe que Nuestra Madre es toda Amor para Su Hijo, que todo lo que Ella hace es bendecir y alabar a Su Creador, que es a la vez Su Hijo. El sentido profundo de esta comprensión de la Virgen de saberse Madre de Su Creador, se manifiesta maravillosamente en esta interpretación de Luisa, y también interpreta que la Naturaleza Humana de Jesús, quiere este consuelo, esta autorización, y quiere confirmar el Bien de la Obediencia en este acto de Sumisión a Su Madre.

Y este Te Bendigo apaga en sus oídos todas las blasfemias y desciende dulce y suave a su corazón. Y como para poner una defensa ante todas las ofensas de las criaturas, Jesús quiere de ti tus palabras" Te Bendigo... (I) -

Y Luisa continúa interpretando las acciones de Jesús y ahora Nos dice que el sonido de las palabras Te Bendigo pronunciadas por Su Madre “apaga en Sus Oídos todas las blasfemias”, es decir reemplaza el sonido que hacen las blasfemias, con el sonido agradable de Su Bendición. En este párrafo, por primera vez en este Escrito, Luisa introduce el concepto de lo que queremos llamar como nombre de referencia, la **“Reparación por Reemplazo”**; o sea, la Reparación que consiste en reemplazar, poner en lugar de la ofensa una alabanza o un halago. Constantemente Jesús Repara por Reemplazo, pone Su Acto, siempre agradable a Su Padre por el acto desagradable que ha ocurrido, está ocurriendo y ocurrirá en el futuro.

Y yo me uno a ti, oh dulce Mamá, y en las alas de los vientos quiero recorrer el Cielo para pedir al Padre, Al Espíritu Santo y a los ángeles todos un “Te Bendigo” para Jesús, a fin de que, yendo a Él, le pueda llevar sus bendiciones. (P) -

Ahora Luisa, se une al acto agradable de Nuestra Señora, a Su “Te Bendigo”, y pone su propia bendición, y no contenta con esto, recorre el Cielo para pedir a la Santísima Trinidad y a todos los Ángeles, otro Te Bendigo para Jesús, para que el reemplazo sea total.

En todas las Horas, Luisa continúa este patrón de conducta, cuando es a ella a la que toca ofrecer “Reparación por Reemplazo”, o cuando ella relata lo que Jesús hace, dejaremos constancia de lo que Jesús o ella hacen.

Y aquí en la Tierra quiero ir a todas las criaturas y obtener de cada boca, de cada latido, de cada paso, de cada respiro, de cada mirada, de cada pensamiento, bendiciones y alabanzas a Jesús, (P) -

Continúa Luisa con su participación en la **“Reparación por Reemplazo”**, solicitando de todas las criaturas, de todas las bocas, de cada acto humano, más bendiciones y alabanzas para Jesús. Luisa expande el concepto de Bendición para decirnos que todo acto humano hecho en conformidad con la Voluntad de Dios, es una Bendición y Alabanzas para Jesús.

Y si ninguna me las quiere dar, yo quiero darlas por ellas. (P) -

Ahora Luisa introduce otro concepto por primera vez en los escritos. En esta oración Luisa no hace una “Reparación por Reemplazo”, puesto que no pone un acto específico bueno para reemplazar un acto específico malo, sino que ella hace, lo que denominaremos en estos comentarios, una **“Reparación sustitutiva”**. De nuevo, en la **“Reparación por Reemplazo”**, Jesús, Nuestra Señora, o Luisa, ofrecen un acto contrario al acto ofensivo. En la **“Reparación sustitutiva”**, Jesús, Nuestra Señora o Luisa, ofrecen sus personas en sustitución por aquello, o aquellos que ofenden a Dios.

Oh dulce Mamá, después de haber recorrido y girado por todo para pedir a la Sacrosanta Trinidad, a los ángeles, a todas las criaturas, a la luz del sol, al perfume de las flores, a las olas del mar, a cada soplo de viento, a cada llama de fuego, a cada hoja que se mueve, al centellear de las estrellas, a cada movimiento de la naturaleza, un “Te Bendigo” vengo a ti y uno mis bendiciones a las tuyas. (P) -

Otro concepto nuevo en los escritos: El concepto del Giro o Paseo para reunir de la Santísima Trinidad y de toda la Creación una alabanza en particular para Jesús. Este es un párrafo altamente poético, literariamente hablando, pero que Luisa no lo realiza porque quiere hacer poesía. En realidad, así como ocurre en los Salmos, cuando se alaba y bendice a Dios, el lenguaje por sí solo, como con vida propia, se vuelve altamente poético. En otras palabras, no se puede tener la intención de alabar a Dios y no utilizar un lenguaje poético para el proceso de alabanza. El Giro o Paseo en la Divina Voluntad, como actividad en sí, es una Actividad que Luisa realiza durante toda Su Vida con el fin de ofrecer a la Santísima Trinidad, el reconocimiento que todos Les debemos. No es este el caso aquí. Aquí Luisa, utiliza el concepto para extraer un solo acto de Reconocimiento a Dios. En este caso, quiere reunir todas las Bendiciones para acompañar a la Bendición de la Virgen.

Dulce Mamá, veo que recibes consuelo y alivio y ofreces a Jesús todas mis bendiciones en reparación por todas las blasfemias y maldiciones que recibe de las criaturas. (T) -

Curiosamente, no solo beneficia a Jesús la bendición así conseguida, sino que Luisa observa que también Nuestra Señora recibe consuelo y alivio por esas mismas bendiciones que ha buscado, implorado de otros, y suplido por otros. Esta es una lección de particular importancia para todos nosotros que hacemos estas Horas. No debemos olvidar nunca que, al aliviar a Jesús, estamos siempre, siempre aliviando los Dolores de Nuestra Madre. Este es un alivio por partida doble para Jesús: Lo aliviarnos a Él, y aliviarnos a Su Madre, y no creo que sea posible describir que es más importante para Jesús. En caso de errar, me gustaría pensar que más Le alivia a Él que aliviemos a Su Madre, que lo aliviemos a Él. Esta equivocación es totalmente aceptable.

Pero mientras te ofrezco todo, oigo tu voz temblorosa que dice: “Hijo, bendíceme también Tú”. (T) -

Luisa es ahora testigo de esta Petición de Nuestra Señora, que está dirigida en su sentido más amplio, como la bendición que toda criatura debe pedir de Su Dios. Aquí, por tanto, Nuestra Señora, no pide la bendición de Su Hijo Jesús, sino la bendición de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, para que la ayude en El Calvario Particular por el que Ella va a pasar al acompañar a Su Hijo Jesús.

Y yo te digo, oh dulce Jesús mío, bendíceme a mí también al bendecir a tu Madre. Bendice mis pensamientos, mi corazón, mis manos, mis pasos y todas mis obras, y bendiciendo a tu Madre bendice a todas las criaturas. (P)

Luisa quiere ahora participar de esta Bendición Divina, y quiere que todos participemos de esta Misma Bendición pedida por Nuestra Señora. ¡Qué pocas veces pedimos a Dios que Nos bendiga! de cuántos problemas nos libraríamos, de cuántas ocasiones de pecado nos escaparíamos. La Bendición como acto Paterno o Materno, siempre, en toda cultura humana, ha sido buscada como un algo especial, como una protección divina que se transmite a través de nuestros padres en ese acto de Bendecir que viene de Dios. Por desgracia, en términos generales, ni los padres modernos la dan, ni los hijos modernos la buscan. Nosotros, siguiendo este ejemplo de Jesús, que ha querido regalarnos esta Hora para iniciar Su Pasión, quiere que activamente pidamos, busquemos Su Bendición en todas nuestras empresas, particularmente en esta de Participar de Su Pasión.

Oh Madre mía, al ver el rostro del dolorido Jesús, pálido, acongojado y triste, se despierta en ti el pensamiento de los dolores que dentro de poco habrá de sufrir... (I) -

Luisa interpreta ahora correctamente la reacción de Nuestra Señora. Dios introduce en la mente de Nuestra Señora, un pensamiento que solo puede conducir a que Nuestra Señora se compadezca de los futuros padecimientos de Su Hijo. Si nosotros fuéramos a nuestros padres a pedir su bendición para una empresa que tenemos que acometer, y nuestros padres saben lo que esa empresa representa, también a ellos se les despertaría interés, compasión por nosotros que tenemos que hacerlo. Igual sucede en este caso con la Virgen.

Prevés su rostro cubierto de salivazos y lo bendices; su cabeza traspasada por las espinas, sus ojos vendados, su cuerpo destrozado por los flagelos, sus manos y sus pies atravesados por los clavos, y adonde quiera que El está a punto de ir, Tú lo sigues con tus bendiciones.... (I) -

En esta primera hora Luisa interpreta el sentir y el pensar de Nuestra Señora, y nos dice que la Virgen prevé lo que ha de sucederle a Su Hijo, en otras palabras, tiene como una Visión de lo que ha de suceder. Nuestra Señora da Consuelo a Su Hijo anticipadamente y al mismo tiempo deposita en Él Sus Bendiciones. En la última hora, Nuestra Señora, habiendo ya pasado por los dolores de la Pasión, ya no prevé, por supuesto, sino que ha visto lo que ha pasado y pide entonces un intercambio de Corazones y de vida con Su Hijo. Como veremos cuando estudiemos esa Hora en detalle, Nuestra Señora se apropia de la Persona de Jesús, y comienza a vivir Su Vida y la Suya la sepulta con Su Hijo.

Y junto contigo yo también lo sigo. Cuando Jesús será golpeado por los flagelos, traspasado por los clavos, golpeado, coronado de espinas, en todo encontrará junto con tu "Te Bendigo", el mío. (P) -

Aquí Luisa participa en lo que interpreta que hará la Virgen en la medida en que se van desarrollando los acontecimientos de la Pasión. Este es otro patrón que se repite en estas Horas: Luisa observa, o interpreta algo, y se une a lo que observa o interpreta, para unir sus propias acciones similares a las que observa. En este caso, quiere unir sus bendiciones a las de Nuestra Señora, cada vez que Ella lo haga. Este es un concepto importante en la mecánica de Vivir en la Divina Voluntad. Luisa y nosotros, debemos anticipadamente ofrecer el acto futuro no ocurrido todavía, porque esa intención permanece y la acción se "realiza" en el momento del día en que esto ocurra. Esta es Su Voluntad y esto es lo que Él dice que ocurre. Esto no está reñido con el que nos acordemos en un determinado momento de ofrecer algo específico, particularmente actos de Reparación o de Agradecimiento; pero como este continuo recordarse, momento a momento, no es posible a nuestra naturaleza humana, El Señor permite y estimula la intención preventiva de hacer el acto.

Oh Jesús, oh Madre, os compadezco. Inmenso es vuestro dolor en estos últimos momentos, tan inmenso que parece que el corazón del uno arranque el corazón del otro. (I) -

Este es otro aspecto importantísimo que debemos tener presente siempre cuando leamos las Horas. Jesús quiere que participemos en Sus Penas, que Lo compadezcamos, que compadezcamos a Su Madre, y esta participación debe ser una participación dirigida al aspecto físico del dolor, humillación, y angustias. Hay que prestar mucha atención a este aspecto. Aquí no se trata de conmovernos nosotros por lo que Le pasa. Se trata de compadecerlo a Él en Sus Sufrimientos. Observemos que este Sufrimiento anticipado y previsto por ambos es tal, que la fuerza de ese Dolor arranca el Corazón de Jesús, y al estar inseparablemente unido al de Su Madre, arranca el Corazón de ella también. Hay violencia en la palabra arrancar, y es violencia la que Le harán y en grado extremo.

Por todo esto, Jesús quiere que participemos en Sus Penas, y así Nos dice en el capítulo del 8 de febrero de 1902, Volumen 4:

"quien participa en las penas de mi Pasión, su vida contiene estos mismos significados, no sólo, sino que toma la misma forma de mi Humanidad, y como dicha Humanidad está unida con la Divinidad, también el alma que participa en mis penas está en contacto con la Divinidad y puede obtener lo que quiere".

En esta primera hora, nuestra atención debe concentrarse en compadecerlo en esta Pena en Particular: la pena del dolor que sufre es tal que le arranca al Corazón, y arranca también el corazón de Su Madre.

Oh Madre, arranca mi corazón de la Tierra y átalos fuerte a Jesús para que estrechado a Él pueda tomar parte en tus dolores. (P) -

Nuevamente Luisa, interpretando este Dolor del corazón de María que queda arrancado por el corazón de Jesús, Le pide a Nuestra Señora que le arranque su propio corazón y lo ate a Jesús, para que ese corazón de Luisa pueda ampliamente participar de Sus Dolores, con el fin de aliviarlo.

Y mientras os estrecháis, os abrazáis, os dirigís las últimas miradas y los últimos besos, estando yo en medio de vuestros dos corazones, pueda yo recibir vuestros últimos besos y vuestros últimos abrazos. (P)

Luisa quiere participar en todos los actos de Amor entre Jesús y Su Madre, pero particularmente en estos actos de la Despedida, que nuevamente son presentados al lector. Después de las Bendiciones que ambos se han conferido y las Bendiciones del Cielo y la tierra invocadas por Luisa, es natural que haya otros Besos, otros Abrazos finales antes de la partida de Jesús.

¿No veis que no puedo estar sin Vosotros, a pesar de mis miserias y frialdades? Jesús, Madre mía, tenedme estrechada a Vosotros, dadme vuestro amor, vuestro Querer, saeted mi pobre corazón, estrechadme entre

vuestros brazos, y junto contigo, oh dulce Madre, quiero seguir paso a paso al adorado Jesús con la intención de darle consuelo, alivio, amor y reparación por todos. (P) –

Luisa pide con todo el fervor que puede, y con palabras que conllevan la intensidad de su petición, quedar estrechada entre los Brazos de Ambos, para que la lleven físicamente, para que no la dejen atrás, porque solo con su presencia física, puede ella participar de los Actos de Jesús, y al mismo tiempo brindarle el Consuelo, alivio, amor y reparación por todos. Esta es pues, la intención declarada de Luisa, como debe ser la de todos nosotros al leer estas Horas: Nuestro interés debe estar en

- 1) Acompañar a Jesús, para darle consuelo, alivio, amor y reparación por todos.
- 2) Aprender de Jesús lo que significa cada Acto Suyo, para hacerlo nuestro e imitarlo.
- 3) Tener siempre presente Los Significados Profundos detrás de cada acto y del bien inmediato que ese Acto busque. Todo se hace para Expiar, Inmolar, Reparar y Adorar a Su Padre Celestial, y con esto, restablecer la Armonía Universal y la Glorificación absoluta del Padre, y para conseguir del Padre que Nos perdone y Nos restablezca la Amistad perdida.

Oh Jesús, junto con tu Madre te beso el pie izquierdo suplicándote que quieras perdonarme a mí y a todas las criaturas por todas las veces que no hemos caminado hacia Dios. (P) –

Con esta primera participación específica, Luisa comienza la serie de Reparaciones que ella ofrecerá a Jesús durante la Pasión, y que ya habíamos comentado al principio de esta Guía, tienen una relación directa con un Bien que ella impetra de Dios para la Mayor Gloria de Dios y para beneficio de todos.

En esta reparación, Luisa, pide la concurrencia de Nuestra Señora, y besa el pie izquierdo de Jesús (acto), y pide el Bien de que Jesús quiera perdonarla a ella y a todas las criaturas por las veces que no hemos caminado hacia Dios (Bien).

Esta es una reparación por las heridas que deberá sufrir el pie izquierdo de Jesús, y el Bien que se pide tiene que ver con el perdón a un pecado específico, y pecado de especie, el pecado de no haber caminado hacia Dios. Luisa pide perdón por todos aquellos de nosotros que no hemos encaminado nuestros pasos a la Iglesia para oír la Santa Misa, que no hemos caminado para llegar al Confesionario, que no hemos caminado para hacerle un favor a nuestro prójimo, y así podemos seguir por un largo rato. Este es un pecado muy común, que necesita mucho perdón, y Luisa lo pide, y como ya habíamos comentado, nosotros, al entender que lo que hizo Luisa lo podemos repetir, y alcanzar el mismo Bien que Luisa alcanzó, y que el Fruto de este Bien sirva para implorar perdón para todos nuestros hermanos que en estos mismos instantes están cometiendo esta especie de pecado.

¿Con cuánto cuidado pues, no debemos leer estos párrafos de Luisa?

Y así sucederá con todos estos actos de reparación específica que leeremos en este capítulo a continuación, y que leeremos muy a menudo en todas las Horas.

Beso tu pie derecho pidiéndote me perdones a mí y a todas las criaturas por todas las veces que no hemos seguido la perfección que Tú querías de nosotros. (P) –

Continúa Luisa con las reparaciones específicas. Esta vez besa su Pie derecho (acto) y pide el Bien de que Jesús Nos perdone a todos por todas las veces que no hemos seguido la perfección que Jesús espera de nosotros (Bien).

Pocos reconocen esta especie de pecado. Aquí se trata del pecado de desoír, no prestar atención, despreciar el estado de perfección y de santidad al que Jesús Nos llama: "sed perfectos como vuestro Padre Celestial es Perfecto". Y todos caemos en esta especie de pecado, con la excusa de que nadie es perfecto, y para qué tratar de ser perfecto. Cuantas veces en estos escritos de Luisa, Jesús reconoce nuestra imperfección y lo imposible que es para

nosotros ser perfecto, pero asimismo reafirma que tenemos que tratar de ser perfectos, y que el pecado no está en ser imperfectos, sino en no tratar de ser perfectos. De nuevo, el Fruto de este Bien pedido y concedido, es que Jesús extiende la invitación a todas las criaturas que ahora viven, para que se esfuercen en ser perfectos, que no abandonen la lucha por ser perfectos.

Entendamos que cada vez que leemos y repetimos lo que Luisa y el Espíritu Santo han escrito en estas Horas de la Pasión, estamos implorando perdón y renovadas fuerzas para los que ahora cometen este pecado terrible ante Sus Ojos.

Beso tu mano izquierda pidiéndote nos comuniqués tu pureza. (P) -

Ahora Luisa besa la Mano Izquierda de Jesús (acto) y pide el Bien de que Nos comunique Su Pureza (Bien).

La Pureza en este caso, debe interpretarse por partida doble. Primero pide por la Pureza de Intención en todos nuestros actos, para que nuestros actos Le sean agradables. Pide también por la Pureza de Castidad, porque este pecado entristece a Nuestro Señor, y es causa de perdición para muchas almas viadoras. El fruto de esta petición son las santas inspiraciones para que obremos con pureza de corazón y pureza de castidad en todas las acciones de quienes ahora estamos viviendo.

No es clara la intención de Luisa en asociar la Mano Izquierda con este Bien de la Pureza, pero lo pide, porque este pecado contra la Pureza es causa de perdición para un gran porcentaje de las criaturas. El Fruto de este Bien es para que los viadores se esfuercen en preservar la pureza de Sus Actos

Beso tu mano derecha pidiéndote me bendigas todos mis latidos, mis pensamientos, los afectos, para que recibiendo el valor de tu bendición sean todos santificados; y bendiciéndome a mí bendice también a todas las criaturas y con tu bendición sella la salvación de sus almas. (P)

Ahora Luisa besa la Mano Derecha de Jesús (acto), y Le pide el Bien de que Bendiga todos los latidos de su corazón, sus pensamientos y afectos, para que esa bendición la santifique a ella, y que, bendiciéndola a ella, bendiga a todos y selle la salvación de las almas (Bien).

El Bien que pide Luisa aquí, es que la Bendición de Jesús selle la salvación de las almas. De nuevo, esta renovada petición, esta diaria petición, de que las almas se salven es cosa que nuestros hermanos protestantes no acaban de entender. Siempre confunden lo que Dios hace en el proceso de Salvación y lo que nos toca a nosotros hacer en el proceso de Salvación. Antes de la venida de Jesús, Dios no estaba dispuesto a reconciliarse con nosotros y salvarnos. Sencillamente, no importaba cuánto se lo pidiéramos, cuánto lo deseáramos, no era posible. Es más, no sabíamos ni cómo hacer para salvarnos. Con la Redención de Jesús, volvió la posibilidad de Salvación, es decir, se Nos da noticias de lo que tenemos que hacer, Creer en Jesucristo y cumplir la Voluntad de Dios; y si lo hacemos, nos salvamos. El mismo Jesús en un capítulo memorable, el del 12 de marzo de 1903, Volumen 4, nos dice:

“(Yo) debía constreñir al Omnipotente a que aceptase y Me hiciese continuar mi sacrificio por la salvación de todo el género humano, presente y futuro. Y esto lo obtuve, el sacrificio dura todavía, el esfuerzo es continuo, si bien es todo esfuerzo de amor. ¿Y quieres saber, dónde y cómo? En el Sacramento de la Eucaristía. Allí el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas, para obtener su Amor, y me encuentre en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todos están muertos de amor”.

Si esto lo continúa haciendo Jesús todavía, es porque el proceso de Salvación, es un esfuerzo constante por parte de nosotros, que requiere Su Atención constante, y nosotros debemos unirnos a Él en este esfuerzo constante con estas Reparaciones y Peticiones.

Oh Jesús, junto con tu Madre te abrazo y besándote el corazón te ruego que pongas en medio de vuestros dos corazones el mío para que se alimente continuamente de vuestros amores, de vuestros dolores, de vuestros mismos afectos y deseos, en suma, de vuestra misma Vida. Así sea. (P) -

Ahora Luisa besa el Corazón de Jesús (acto) y le pide a Jesús que posicione su corazón entre los corazones de ellos Dos, para que su corazón pueda ser alimentado continuamente, con sus mismos amores, dolores, afectos y deseos, de Su Misma Vida (Bien).

Luisa pide para ella y para todos nosotros, que podamos alimentarnos de Su Misma Vida. Cuando repetimos esta Reparación de Besarle el Corazón que tanto Nos Ama, pedimos el Bien de Su Vida, y que los frutos de Su Vida se desparramen sobre todos nosotros.

* * * * *

En el capítulo del 6 de Julio de 1922, Volumen 14, Jesús Nos da detalles adicionales sobre lo acontecido en esta Hora, y que transcribimos:

“Hija mía, antes de mi Pasión quise bendecir a mi Mamá y ser bendecido por Ella, pero no fue únicamente a mi Mamá a quien bendije, sino a todas las criaturas, no sólo animadas sino también inanimadas; vi a las criaturas débiles, cubiertas de llagas, pobres, mi corazón tuvo un latido de dolor y de tierna compasión y dije:

¡Pobre humanidad, cómo estás decaída, quiero bendecirte a fin de que resurjas de tu decaimiento; mi bendición imprima en ti el triple sello de la potencia, de la sabiduría y del amor de las Tres Divinas Personas y te restituya la fuerza, te sane y te enriquezca, y para circundarte de defensas bendigo todas las cosas creadas por Mí, a fin de que las recibas bendecidas por Mí: te bendigo la luz, el aire, el agua, el fuego, el alimento, a fin de que quedes como abismada y cubierta con mis bendiciones, pero como tú no las merecías, por eso quise bendecir a mi Mamá, sirviéndome de Ella como canal para hacer llegar a ti mis bendiciones”.

“Y así como me correspondió mi Mamá con sus bendiciones, así quiero que las criaturas me correspondan con sus bendiciones; pero, ¡ay de Mí!, en vez de correspondencia de bendiciones, me corresponden con ofensas y maldiciones, por eso hija mía, entra en mi Querer, y poniéndote sobre todas las cosas creadas sella todas con las bendiciones que todos me deben, y trae a mi doliente y tierno corazón las bendiciones de todos”.

De las 6 a las 7 de la tarde

SEGUNDA HORA

**Jesús se aleja de su Madre Santísima y
Se encamina Al Cenáculo**

Jesús mío adorable, mientras tomo parte junto contigo en tus dolores y en los de tu afligida Madre, veo que te decides a partir para encaminarte adonde el Querer del Padre te llama. Es tan grande el dolor entre Hijo y Madre, que os hace inseparables, por lo que Tú te quedas en el corazón de tu Mamá y la dulce Mamá y Reina se deja en el tuyo, de lo contrario os hubiera sido imposible separaros. Pero después, bendiciéndoos mutuamente, Tú le das tu último beso para darle fuerzas en los amargos dolores que va a sufrir, le dices tu último Adiós y partes. Pero la palidez de tu rostro, los labios temblorosos, tu voz sofocada, como si fueras a romper en llanto al decirle Adiós... ah, todo esto me dice cuánto la amas y lo que sufres al dejarla. Pero para cumplir la Voluntad del Padre, con vuestros corazones fundidos el uno en el otro, a todo os sometéis queriendo reparar por aquellos que por no vencer las ternuras de los familiares o amigos o los vínculos y los apegos a las criaturas no se preocupan por cumplir el Querer Santo de Dios y corresponder al estado de santidad al que Dios los llama. Qué dolor te dan estas almas al rechazar de sus corazones el amor que quieres darles y se contentan con el amor de las criaturas...

Amable amor mío, mientras reparo contigo permite que me quede con tu Mamá para consolarla y sostenerla mientras Tú te alejas, después apresuraré mis pasos para alcanzarte.

Pero con sumo dolor mío veo que mi angustiada Mamá tiembla, y es tanto su dolor que mientras trata de decir Adiós al Hijo, la voz se le apaga en los labios y no puede articular palabra alguna; se siente desfallecer y en su delirio de amor dice: "¡Hijo mío, Hijo mío, ¡te bendigo! ¡Qué amarga separación, más cruel que cualquier muerte!" Pero el dolor le impide hablar y la enmudece...

¡Desconsolada Reina, deja que te sostenga, que te enjugué las lágrimas, que te compadezca en tu amargo dolor! Madre mía, no te dejaré sola. Tú tómate conmigo y enséñame, en este momento tan doloroso para Jesús y para Ti, lo que debo hacer, cómo debo defenderlo, cómo debo repararlo y consolarlo, y si debo exponer mi vida para defender la suya... No, no me separaré de debajo de tu manto, a una señal tuya volaré a Jesús y llevaré tu amor, tus afectos, y tus besos junto con los míos y los pondré en cada llaga, en cada gota de su sangre, en cada pena e insulto, a fin de que sintiendo en cada pena los besos y el amor de su Mamá, sus penas queden endulzadas, y después volveré bajo tu manto trayéndote sus besos para endulzar tu corazón traspasado.

Madre mía, el corazón me palpita, quiero ir a Jesús, y mientras beso tus manos maternas bendíceme como has bendecido a Jesús y permíteme que vaya a Él.

Dulce Jesús mío, el amor me descubre tus pasos y te alcanzo mientras recorres las calles de Jerusalén con tus amados discípulos, te miro y te veo todavía pálido, oigo tu voz, dulce, sí, pero triste, con una tristeza que rompe el corazón de tus discípulos, que están turbados. "Es la última vez -dices- que recorro estas calles por Mí mismo, mañana las recorreré atado y arrastrado entre mil insultos." Y distinguiendo los lugares en los que serás más insultado y maltratado sigues diciendo: "Mi vida está por terminar acá abajo, como está por ponerse el sol, y mañana, a esta hora, ya no existiré... Pero como sol resucitaré al tercer día." Al oír tus palabras, los Apóstoles más se entristecen y no saben qué responder. Pero Tú añades: "Ánimo, no os abatáis, Yo no os dejo, siempre estaré con vosotros, pero es necesario que Yo muera por el bien de todos." Y así diciendo te conmueves y con voz temblorosa continúas instruyéndolos. Antes de entrar en el Cenáculo miras el sol que ya se pone, así como está por ponerse tu Vida y ofreces tus pasos por aquellos que se encuentran en el ocaso de su vida y das la gracia de que la hagan ponerse en ti y reparas por aquellos que a pesar de los sinsabores y de los engaños de la vida se obstinan en no rendirse a ti. Después miras de nuevo a Jerusalén, el centro de tus milagros y de las predilecciones de tu corazón, y que en pago ya te está preparando la Cruz y afilando los clavos para cometer el deicidio, y te estremeces, y se te rompe el corazón y lloras por su destrucción. Y con esto reparas por tantas almas consagradas a ti, almas que con tanto cuidado

tratabas de convertir en portentos de tu amor y que ellas, ingratas, no te corresponden y te hacen así padecer mayores amarguras... y yo quiero reparar contigo para endulzar esta herida de tu corazón.

Pero veo que te quedas horrorizado ante la vista de Jerusalén y retirando de ella tus miradas entras ya en el Cenáculo... Amor mío, estréchame a tu corazón para que haga más tus amarguras y las ofrezca junto contigo. Y Tú mira piadoso mi alma y derramando tu amor en ella bendíceme

* * * * *

Y ahora comencemos con el estudio detallado de lo acontecido en esta Segunda Hora.

Jesús mío adorable, mientras tomo parte junto contigo en tus dolores y en los de tu afligida Madre, veo que te decides a partir para encaminarte adonde el Querer del Padre te llama. (T) -

Dos consideraciones importantes en este primer párrafo de la Hora Segunda:

- 1) Luisa declara su intención de participar en los Dolores de Jesús y de Su Madre, en estas Horas de la Pasión. Es importante, porque sigue la tónica general que debemos tener en la lectura de las Horas. Queremos también nosotros participar activamente de Sus Dolores y de los de Su Madre, intenciones ambas que deben estar muy cerca en nuestra mente.
- 2) Destaca el proceso físico que rodea a toda la Pasión. Jesús se despide y parte hacia "donde el Querer del Padre lo llama", con lo cual establece muy claramente que todo lo que va a suceder en el aspecto físico es querido por Su Padre; no sucede porque los judíos lo quieren, sino porque lo quiere y "orquesta" Su Padre.

Es tan grande el dolor entre Hijo y Madre, que os hace inseparables, por lo que Tú te quedas en el corazón de tu Mamá y la dulce Mamá y Reina se deja en el tuyo, de lo contrario os hubiera sido imposible separaros. (I) -

Dos reflexiones provechosas en este párrafo para nuestro beneficio:

- 1) Dice Luisa con gran penetración, divinamente inspirada, que el Dolor que Ambos padecen, los hace inseparables. Si Jesús dice, en más de una ocasión, que toda Su Vida, desde Su Concepción hasta Su Muerte, fue un continuo sufrir, que lloró todas las lágrimas posibles por nosotros, y que Su Madre era espectadora y participante en estos Dolores Suyos, debemos concluir que es el Dolor compartido, no el Amor Compartido, el que los une inseparablemente. O para decirlo mejor y más entendible, que el Amor que ambos se tienen, transformado en Dolor, los hace inseparables.
- 2) Luisa hace referencia al proceso de Intercambio de Corazones que ocurrió, por primera vez, entre Jesús y Su madre, y que más tarde Jesús hará con Luisa también por los años de 1900. Este proceso de intercambio de Corazones culminará en la Hora 24, cuando Nuestra Señora asume por completo la Persona de Su Hijo.

Pero después, bendiciéndoos mutuamente, Tú le das tu último beso para darle fuerzas en los amargos dolores que va a sufrir, le dices tú último Adiós y partes. (I)

Luisa es testigo de una última bendición, de un último beso, e interpreta que Jesús quiere fortalecer a Su Madre para lo que va a venir, lo mucho que Ella va a sufrir junto con Él. Y ve que Jesús dice su último Adiós y se marcha...

Pero la palidez de tu rostro, los labios temblorosos, tu voz sofocada, como si fueras a romper en llanto al decirle Adiós... ah, todo esto me dice cuánto la amas y lo que sufres al dejarla. (I) -

Y Luisa continúa interpretando los sentimientos de Jesús, y viendo su rostro pálido y sus temblorosos labios nos dice que estos son índices ciertos de lo mucho que Jesús ama a Su Madre, y lo que sufre por tener que dejarla, en esas condiciones de dolor. En uno de los capítulos del Volumen 12, el 27 de enero de 1919, en que habla de las

Tres Heridas más dolorosas a Su Sacratísimo Corazón. Y nos dice, y extractamos: "En esta primera herida entra en primer lugar Mi Mamá. ¡oh! cómo su corazón traspasado por causa de mis penas se vertía en el mío, y Yo sentía a lo vivo todas sus heridas, y al verla agonizante y no morir por causa de mi muerte, Yo sentía en mi corazón el desgarró, la crudeza de su martirio, y sentía las penas de mi muerte que sentía el corazón de mi amada Mamá, y por ello mi corazón moría junto (con el de Ella), así que todas mis penas unidas con las penas de mi Mamá, sobrepasaban todo; por eso era justo que mi Celestial Mamá tuviera el primer puesto en mi corazón, tanto en el dolor como en el amor, porque cada pena sufrida por amor mío, abría mares de gracias y de amor que se volcaban en su corazón traspasado; en esta herida entran todas las almas que sufren por causa mía y sólo por amor..."

Pero para cumplir la Voluntad del Padre, con vuestros corazones fundidos el uno en el otro, a todo os sometéis queriendo reparar por aquellos que por no vencer las ternuras de los familiares o amigos o los vínculos y los apegos a las criaturas no se preocupan por cumplir el Querer Santo de Dios y corresponder al estado de santidad al que Dios los llama. (I/MR) -

En este párrafo Luisa interpreta las acciones de Jesús y de María, y describe el Modo de Obrar de Jesús y de Su Madre, en una Reparación específica que ambos hacen.

En calidad de intérprete, Luisa ve que ambos estrechamente unidos en Sus Corazones se someten a la Voluntad del Padre que exige esta separación previa para que Jesús pueda cumplir al "estado mayor de Santidad al que Dios lo llama". Y tanto Jesús como Su Madre Santísima aprovechan esta oportunidad que la separación Les brinda para Reparar por aquellas almas que no se someten gustosos a ninguna separación de los seres queridos, se apegan al estado en que se encuentran, a los afectos familiares que ya gozan y rechazan ese estado de Santidad Mayor al que Dios los llama. Esto creemos se aplica principalmente a las almas que son llamadas al estado religioso, pero creemos aplica a cualquier alma que es llamada a un grado de servicio mayor normal o por Dios mismo o por los hermanos.

Esta es una Reparación importante por lo mucho que pasa desapercibida por nosotros. Seguimos sin comprender que un estado creciente de santidad personal solo se consigue a través de la Obediencia sucesiva a las sugerencias que Nos vienen de Dios. En cuanto hombre, Jesús consigue Su Santidad Personal porque está siempre presto a obedecer lo que El Padre celestial quiere. La Santidad Personal de San Pablo empezó con su sumisión a las órdenes de Jesús que le ordenó, ciego como estaba, que permaneciera en Damasco hasta que le dijeran lo que tenía que hacer. La larga cadena de una santidad personal creciente, se rompe, en cuanto rechazamos, no obedecemos, a la próxima orden que Nos viene de lo alto.

El Bien que está encerrado en el acto de separación para aceptar un mayor grado de santidad personal, es precisamente, aquello a lo que se Nos llama. Si aceptamos la separación, o sea si actuamos separándonos de los seres queridos, el Bien que está encerrado en ese acto es precisamente el mayor grado de santidad personal que se Nos confiere.

Qué dolor te dan estas almas al rechazar de sus corazones al amor que quieres darles y se contentan con el amor de las criaturas... (I) -

De nuevo, el Amor que Jesús concede a esas almas que gustosamente se separan de seres queridos para abrazar un estado de santidad mayor al que normalmente pudieran aspirar, es mucho mayor del que normalmente Jesús siente por aquellos otros que no han sido llamados. Esto se comprende porque esas almas realizan un sacrificio personal grande para seguirlo. Cuando esas almas no corresponden a este llamado y a este exceso de Amor de Nuestro Señor hacia ellas, Jesús se siente dolorido por esta ofensa de rechazo a Su Amor, y esta es la ofensa que Jesús repara ofreciendo Su Dolor al separarse de Su madre para Reparar por los que no lo hacen.

Amable amor mío, mientras reparo contigo permite que me quede con tu Mamá para consolarla y sostenerla mientras Tú te alejas, después apresuraré mis pasos para alcanzarte. (P) -

Luisa comienza a unirse a las Reparaciones de Jesús, que, en este caso en particular, es también una reparación de Nuestra Madre. Luisa comprende lo que pasa, interpreta el Dolor de ambos al separarse, comprende que Jesús quiere reparar por aquellos que no quieren separarse de sus seres queridos para seguirle, y se une a la Reparación. Luego, Le pide que le permita acompañar a Nuestra Madre y consolarla, mientras Él se aleja y está todavía en el campo visual de Su Madre, y cuando Él se pierda de vista, Ella correrá para alcanzarlo.

Pero con sumo dolor mío veo que mi angustiada Mamá tiembla, y es tanto su dolor que mientras trata de decir Adiós al Hijo, la voz se le apaga en los labios y no puede articular palabra alguna; se siente desfallecer y en su delirio de amor dice: "¡Hijo mío, Hijo mío, ¡te bendigo! ¡Qué amarga separación, más cruel que cualquier muerte!" Pero el dolor le impide hablar y la enmudece... (T) -

En los próximos párrafos de esta segunda Hora, Luisa es testigo de una serie de eventos que nos ofrecen mucha reflexión.

Luisa hace gran énfasis en el Dolor físico que observa en la Virgen Madre. Hay ya una angustia de muerte en Nuestra Señora, la Voz se le apaga en los Labios, no puede hablar. Cuando el dolor físico es tan intenso, lo primero que perdemos es la voz, no podemos articular una sola palabra. El oído sigue oyendo, el ojo sigue viendo, pero la voz se nos va. Lo segundo que perdemos es la movilidad: no podemos ni movernos frente a un dolor intenso, nos quedamos paralizados. Cuando Luisa dice que la Virgen exclama: "Hijo mío, Hijo mío, Te bendigo. Qué amarga separación, más cruel que cualquier muerte", La Virgen en realidad está pensando decir esto, pero en la próxima oración gramatical descubrimos, que el Dolor le impide hablar y enmudece. Esta descripción debe llevarnos a una profunda compasión de Nuestra Madre.

¡Desconsolada Reina, deja que te sostenga, que te enjague las lágrimas, que te compadezca en tu amargo dolor! Madre mía, no te dejaré sola. (P) -

Ahora Luisa quiere participar aliviando a Nuestra Madre y se ofrece a no dejarla sola, a sostenerla, a enjugar Sus Lágrimas, y compadecerla en todo Su Dolor. Este es el cuadro vívido que nos ofrece Luisa, y lo que nosotros debemos hacer, si queremos participar. Leamos estas palabras con la intención efectiva de auxiliar a Nuestra Madre en estos momentos, que ocurrieron y continuarán ocurriendo a perpetuidad.

Tú tómate conmigo y enséñame, en este momento tan doloroso para Jesús y para Ti, lo que debo hacer, cómo debo defenderlo, cómo debo repararlo y consolarlo, y si debo exponer mi vida para defender la suya... (P) -

Luisa se percata de que ella no sabe en realidad qué debe hacer para defenderlo, repararlo, consolarlo, y exponer su vida, si fuere necesario, para defenderlo. Parecen palabras retóricas, devocionales, pero no lo son. Para un alma amante en extremo, como lo es la de Luisa, estas son palabras que nacen de su corazón, y ella dice lo que piensa, y lo que su intención quisiera realizar. Nosotros tenemos que ir aprendiendo estos modos de actuar de Luisa y tratar de imitarlos, porque ella a su vez trata de imitar a Jesús. Además, Luisa aquí expresa la relación de discípula que ella siempre tuvo con Nuestra Señora, que le tenía a Luisa un cariño muy particular, la tomó siempre bajo Su Protección y la visitaba todos los días en su cuartito de Corato.

No, no me separaré de debajo de tu manto, a una señal tuya volaré a Jesús y llevaré tu amor, tus afectos, y tus besos junto con los míos y los pondré en cada llaga, en cada gota de su sangre, en cada pena e insulto, a fin de que sintiendo en cada pena los besos y el amor de su Mamá, sus penas queden endulzadas, y después volveré bajo tu manto trayéndote sus besos para endulzar tu corazón traspasado. (P) -

Aunque nunca más dirá estas palabras en las Horas de la Pasión, Luisa aquí expresa su intención de mantenerse muy unida a Nuestra Señora y de ser la mensajera entre la Virgen y Jesús, llevándole el Amor de Su Madre para consolarlo en cada ocasión de dolor, y para retornar con el agradecimiento y los besos de Jesús a Su Madre y así ambos quedar consolados. Solo en una ocasión, Luisa menciona que Nuestra Señora estuvo ausente del lado de Su Hijo, tanto espiritual como físicamente, y esto ocurrió en la Primera Hora de Agonía en el Huerto, por Voluntad expresa del Padre Celestial.

Madre mía, el corazón me palpita, quiero ir a Jesús, y mientras beso tus manos maternas bendíceme como has bendecido a Jesús y permíteme que vaya a Él. (P) -

Luisa siente que Jesús la llama, porque su corazón le palpita. En varias ocasiones en las Horas, Luisa se despierta, acude a Él, desde el Hogar Base representado por Nuestra Señora. Y siempre que lo hace, es porque siente una sacudida en su corazón que tan íntimamente ligado, encadenado, está al de Jesús. También ella pide la Bendición de la Virgen para que su partida esté de acuerdo a los deseos de la Virgen y Le pide que le permita ir a Jesús.

Dulce Jesús mío, el amor me descubre tus pasos y te alcanzo mientras recorres las calles de Jerusalén con tus amados discípulos, te miro y te veo todavía pálido, oigo tu voz, dulce, sí, pero triste, con una tristeza que rompe el corazón de tus discípulos, que están turbados. "Es la última vez -dices— que recorro estas calles por Mí mismo, mañana las recorreré atado y arrastrado entre mil insultos." (T) -

Luisa ahora asume nuevamente el rol de testigo y dice que "lo alcanza" junto a Sus Discípulos, camino del Cenáculo, por las calles de Jerusalén. Oye Su Voz, siempre dulce pero ahora triste, y para que Sus Discípulos sepan porque está triste se los dice: "Es la última vez que recorro estas calles por Mí Mismo", es decir, Jesús hombre se entristece porque al día siguiente va a rendir Su Libertad a todos aquellos que quieren Su Muerte; va a permitir que lo avasallen en esas mismas calles, que lo insulten, lo golpeen y lo maltraten. Como sabemos esta es la más grande prueba de la Humildad en Jesús: Él se reprime y se entrega como manso Cordero a Sus enemigos.

Y distinguiendo los lugares en los que serás más insultado y maltratado sigues diciendo: "Mi vida está por terminar acá abajo, como está por ponerse el sol, y mañana, a esta hora, ya no existiré... Pero como sol resucitaré al tercer día." Al oír tus palabras, los Apóstoles más se entristecen y no saben qué responder. Pero Tú añades: "Ánimo, no os abatáis, Yo no os dejo, siempre estaré con vosotros, pero es necesario que Yo muera por el bien de todos." (T) -

Con estas palabras, Jesús da a Sus Discípulos cuatro (4) grandes noticias:

- 1) Confirma Su Muerte – En días anteriores, camino de Jerusalén y en otras ocasiones anteriores, Jesús Les informa, veladamente al principio, y con toda claridad en estos instantes, de Su Muerte y la confirma. No hay dudas ni ambivalencias en Sus Palabras. Así como el sol al ponerse se oscurece y oscurece a todo, así Su Vida se eclipsa, y trae oscuridad a la tierra.
- 2) Pone un límite a Su Pasión - Comienza aquí Su Labor de Consuelo. No piensen, discípulos míos, que el proceso de Mi Muerte será largo; durará solo un día. Así, cuando oigan de Mis Sufrimientos, Les anuncio que será solo por un día. Además, Jesús quiere dejar la impresión en sus mentes de que Él está en total control de la situación, y que lo que va a ocurrir Él lo ha diseñado y permitido para que Sus Planes de Redención se cumplan.
- 3) Les infunde regocijo y esperanza con Su Resurrección. – Termina Su Labor de Consuelo con el anuncio de que resucitará. De nuevo, la noticia ahora no es velada, con alusiones equivocadas al Templo de Jerusalén y al templo de Su Cuerpo. Ahora, es claro y específico, que Él resucitará, y esto es inevitable, como lo es la salida del sol.
- 4) Anuncia Su permanencia perpetua entre nosotros. Todo se hace para que Él pueda realizar Su Plan para bien de todos, y siempre estará con nosotros. Son tres las maneras en que se queda y que todavía ellos no conocen completamente: a) En la Eucaristía, y en el desarrollo eventual de la Santa Misa, b) En los Evangelios y cartas Apostólicas que Él escribirá con las manos de Sus Apóstoles y Discípulos, y c) En la Revelación privada que se denomina el Magisterio de la Iglesia que consiste de las enseñanzas e interpretaciones que de Su Palabra han hecho los Santos Papas, y otros Santos Padres y Doctores de la Iglesia, y ahora con Luisa, la gran Doctora de la Iglesia de "estos tiempos tan tristes".

Dice Luisa que los Apóstoles entienden, pero, ¿qué pueden decir? Sólo entristecerse.

Y así diciendo te conmueves y con voz temblorosa continúas instruyéndolos. Antes de entrar en el Cenáculo miras el sol que ya se pone, así como está por ponerse tu Vida y ofreces tus pasos por aquellos que se encuentran en el ocaso de su vida y das la gracia de que la hagan ponerse en ti y reparas por aquellos que a pesar de los sinsabores y de los desengaños de la vida se obstinan en no rendirse a ti. (I/MR) -

Luisa ve como Jesús sigue instruyéndolos, que como ya sabemos por Sus Mismas Palabras: "el que instruye, consuela". Luego Luisa nos narra esta Reparación específica de Jesús, por aquellos que, en el ocaso de sus vidas, se han hecho más receptivos a Sus llamadas a la Conversión, pero continúan rechazándolas y persisten en su soberbia de no rendirse a Él. Este párrafo llama a una profunda reflexión de la Misericordia de Dios para los que están separados y han vivido separados durante toda su vida.

Tenemos que entender claramente que es lo que Jesús vé en estas almas que así se han comportado: Las ve como almas que han desperdiciado sus vidas, que no han aceptado Su Amor, más bien lo han rechazado sistemáticamente, que no han hecho Su Voluntad, y que la poca que han hecho, si han practicado virtudes, si han seguido la Vocación a la que los ha llamado, en realidad no les sirve porque no la reconocieron como algo venido de Él, y muchos la siguieron con fines puramente humanos y materialistas.

Ya nada puede hacerse; la oportunidad que Les dio de Corresponder a Su Amor está ya en el pasado. Así como lo hecho, hecho está, lo no hecho, queda también sin hacer. Cualquiera otra persona en circunstancias similares se encogería de hombros y diría: nada puede hacerse. Así hablamos nosotros de alguien que ha desperdiciado su vida, los dones y gracias con que fue adornado. Pero Jesús no es así. Nos quiere como sea, por lo que solo exige a estas alturas una sola condición: que se rindan a Él, que lo reconozcan como Dios. En varias oportunidades habla de que Él salva a todo aquél que Le muestre Buena Voluntad. Pero muchos, ni eso siquiera quieren hacer. Y en previsión de esa situación que ha estado ocurriendo, y por desgracia, continuará ocurriendo, Jesús repara ante Su Padre por este rechazo inconcebible a Su Amor y Misericordia.

Después miras de nuevo a Jerusalén, el centro de tus milagros y de las predilecciones de tu corazón, y que en pago ya te está preparando la Cruz y afilando los clavos para cometer el deicidio, y te estremeces, y se te rompe el corazón y lloras por su destrucción. Y con esto reparas por tantas almas consagradas a ti, almas que con tanto cuidado tratabas de convertir en portentos de tu amor y que ellas, ingratas, no te corresponden y te hacen así padecer mayores amarguras... y yo quiero reparar contigo para endulzar esta herida de tu corazón. (I/MR) -

Luisa observa cómo Jesús mira a Jerusalén, el centro de Sus Milagros, y las Predilecciones de Su Corazón. Tenemos que interpretar este Gran Dolor de Jesús. En esta ciudad ha derrochado bienes y gracias en forma de milagros y de predicaciones, y como dice Luisa, ya están preparando la Cruz y afilando los clavos, y Él ve lo que hacen. Luego, en el momento de la Condenación a muerte, los judíos invocaran a Su Sangre como prenda de condenación y no de salvación. Y Luisa ahora añade que esta es la ciudad de las predilecciones de Su Corazón. Ha venido para cumplir la promesa del Mesías a salvar a Su Pueblo, el pueblo que Él ha cuidado por cientos de años, al pueblo de Sus Antepasados en la carne. Este es un dolor mayor aun: "vino a los Suyos, y los Suyos no lo reconocieron". Compadezcamos a Jesús en este dolor tan Suyo, y lloremos con Él por la destrucción eventual de esta ciudad, y en un sentido más amplio, compadezcámosle por el Dolor que continúa sintiendo porque éste Su Pueblo aun continúa separado de Él.

Luego, dice Luisa, que Jesús repara por las almas consagradas a Él, que, así como trató de hacer con Su Pueblo, de convertirlos en portentos de Su Amor, y como los judíos, almas consagradas a Él, rechazan Su Amor.

Pero veo que te quedas horrorizado ante la vista de Jerusalén y retirando de ella tus miradas entras ya en el Cenáculo... Amor mío, estréchame a tu corazón para que haga mías tus amarguras y las ofrezca junto contigo. Y Tú mira piadoso mi alma y derramando tu amor en ella bendíceme (T/R)

Luisa observa que Jesús está horrorizado de todo lo que ve en relación a esta Ciudad predilecta, y retira Sus Ojos de ella, no solo los ojos físicos, sino Sus Ojos espirituales, los deja en la maldad que ellos mismos buscan con tanto afán.

Luisa quiere que Jesús la estreche en Su Corazón, para que ella pueda hacer suyas, Sus Cosas, Sus Amarguras, y así poder ofrecerlas junto con Él a Nuestro Padre Celestial, y pide Su Piedad y Su Amor.

De las 7 a las 8 de la noche

TERCERA HORA

La Cena Legal - La Cena de Pascua

Oh Jesús, ya llegas al cenáculo junto con tus amados discípulos y te pones a cenar con ellos. Qué dulzura, qué afabilidad no muestras en toda tu persona al abajarte a tomar por última vez el alimento material. Aquí todo es amor en Ti, también en esto no sólo reparas por los pecados de gula, sino que impetras también la santificación del alimento, y así como éste se convierte en fuerza, así nos obtienes la santidad hasta en las cosas más bajas y más comunes.

Jesús, vida mía, tu mirada dulce y penetrante parecen escrutar a todos los apóstoles, y aun en el acto de tomar el alimento tu corazón queda traspasado al ver a tus amados apóstoles débiles y vacilantes aun, especialmente el pérfido Judas que ya ha puesto un pie en el infierno. Y Tú desde el fondo de tu corazón amargamente dices: "¿Cuál es la utilidad de mi sangre? ¡He aquí un alma, tan beneficiada por Mí, y está perdida!" Y con tus ojos resplandecientes de luz lo miras, como queriendo hacerle comprender el gran mal que se dispone a hacer. Pero tu suprema caridad te hace soportar este dolor y no lo manifiestas ni siquiera a tus amados discípulos; y mientras te dueles por Judas, tu corazón quisiera llenarse de júbilo al ver a tu izquierda a tu amado discípulo Juan, tanto, que no pudiendo contener más el amor, atrayéndolo dulcemente a Ti le haces apoyar su cabeza sobre tu corazón, haciéndole probar el paraíso por adelantado.

Es en esta hora solemne que en los dos discípulos vienen representados los dos pueblos: el réprobo y el elegido. El réprobo en Judas, que siente ya el infierno en el corazón; y el elegido en Juan, que en Ti reposa y goza.

Oh dulce bien mío, también yo me pongo cerca de Ti, y junto a tu amado discípulo quiero apoyar mi cabeza cansada sobre tu corazón adorable y rogarte que me hagas sentir, aun sobre esta tierra, las delicias del Cielo, y así, raptada por las dulces armonías de tu corazón, la tierra no sea para mí más tierra, sino Cielo.

Pero en esas armonías dulcísimas y divinas, siento que se te escapan dolorosos latidos, son por las almas perdidas. ¡Oh Jesús, no permitas que nuevas almas se pierdan, haz que tu latido corriendo en el suyo les haga sentir los latidos de la vida del Cielo, como los siente tu amado discípulo Juan, y atraídas por la suavidad y dulzura de tu amor, todas puedan rendirse a Ti!

Oh Jesús, mientras permanezco en tu corazón, dame también a mí el alimento como se lo diste a los apóstoles, el alimento de tu Divina Voluntad, el alimento del amor, el alimento de la palabra divina. Jamás me niegues, oh mi Jesús, este alimento que Tú tanto deseas darme, de modo de formar en mí tu misma Vida.

Dulce bien mío, mientras me estoy a tu lado, veo que el alimento que tomas junto con tus amados discípulos no es otro que un cordero. Es el cordero que te representa, y así como en este cordero, por la fuerza del fuego, no queda ningún humor vital, así Tú, cordero místico, que por las criaturas debes consumirte todo por fuerza de amor, ni siquiera una gota de tu sangre conservarás para Ti, derramándola toda por amor nuestro.

Así que, oh Jesús, nada haces que no represente a lo vivo tu dolorosísima Pasión, que tienes siempre presente en la mente, en el corazón, en todo, y esto me enseña que, si también yo tuviera siempre delante a mi mente y en el corazón el pensamiento de tu Pasión, jamás me negarías el alimento de tu amor. ¡Cuánto te agradezco por esto!

Oh mi Jesús, ningún acto se te escapa en que no me tengas presente y con el que no intentes hacerme un bien especial, por eso te ruego que tu Pasión esté siempre en mi mente, en mi corazón, en mis miradas, en mis obras, en mis pasos, a fin de que a donde quiera que me dirija, dentro y fuera de mí, te encuentre siempre presente a mí, y dame la gracia de que jamás olvide lo que has sufrido y padecido por mí. Esta sea para mí un imán, que, atrayendo todo mi ser en Ti, no me deje alejarme de Ti

* * * * *

Y ahora comencemos con el estudio detallado de lo acontecido en esta Tercera Hora.

Oh Jesús, ya llegas al cenáculo junto con tus amados discípulos y te pones a cenar con ellos. Qué dulzura, qué afabilidad no muestras en toda tu persona al abajarte a tomar por última vez el alimento material. - (T)

Luisa comienza la narrativa de esta tercera Hora, siendo testigo de la llegada de Jesús al Cenáculo; la habitación especialmente escogida por Nuestro Señor para que allí ocurran muchos acontecimientos extraordinarios, empezando con esta Cena Legal y culminando con la Venida del Espíritu Santo en Pentecostés.

El Cenáculo es la imagen central en la que Jesús quiere que meditemos particularmente en esta Hora. Es la imagen perfecta de lo que serán los recintos eclesiásticos de hoy, lugares en donde se reúnen los creyentes y celebran todos los acontecimientos cristianos. Es en las iglesias donde nos bautizamos, nos confirman, vamos a la Misa y participamos de la Eucaristía por primera vez, y muchas veces mas después; es donde nos casan, o nos ordenan, y donde finalmente nos llevan para la misa de funeral.

Es aquí en donde empieza el drama de la Pasión, con la Cena de Pascua, la más importante tradición y mandato de la Ley Mosaica. Y Luisa comenta en la actitud dulce y afable de Jesús como algo fuera de lo ordinario, aun en Jesús que era siempre todo dulzura y afabilidad, alegría, buen humor sano y agradable. Ahora es anfitrión de la Cena de Pascua, el padre de la familia cristiana, celebrando con Sus Hijos espirituales este importantísimo evento.

Aquí todo es amor en Ti, también en esto no sólo reparas por los pecados de gula, sino que impetras también la santificación del alimento, y así como éste se convierte en fuerza, así nos obtienes la santidad hasta en las cosas más bajas y más comunes. - (I/MR)

Luisa interpreta que el Amor a Sus Discípulos, y a Su Pueblo, y a todo el Pueblo Cristiano lo inunda, lo llena por completo. Inmediatamente Luisa interpreta que, en adición a la celebración externa de la Pascua, Jesús quiere reparar con esta comida especialísima, por todos los pecados de gula, el mal uso que algunos hacen del alimento que se nos da para reparar nuestro cuerpo, y reponer nuestras fuerzas físicas. Además, pide al Padre que santifique el alimento, para que el acto de alimentarnos no sea ya un acto fisiológico normal, sino que se convierta en un acto elevado por Él a una categoría excelsa y divina. En esta petición reconocemos que, a partir de ese momento, el acto de alimentarse, libera el bien y la felicidad que Él ha encerrado en ese acto Suyo, y que fructifica para todos. Todas las comidas hechas antes que esta por todas las criaturas, han gozado de estos frutos, en previsión a este acto Suyo.

Jesús, vida mía, tu mirada dulce y penetrante parecen escrutar a todos los apóstoles, y aun en el acto de tomar el alimento tu corazón queda traspasado al ver a tus amados apóstoles débiles y vacilantes aun, especialmente el pérfido Judas que ya ha puesto un pie en el infierno. - (I)

Las penas no están muy lejos de Jesús en ningún momento. Aun en estos momentos felices, el Corazón de Jesús queda traspasado porque ve a Sus Discípulos, vacilantes, débiles en el espíritu, y particularmente mira a Judas, que ha estado tramando traicionarlo, y ha dado ya el primer paso en su condenación.

Y Tú desde el fondo de tu corazón amargamente dices: “¿Cuál es la utilidad de mi sangre? ¡He aquí un alma, tan beneficiada por Mí, y está perdida!” - (I)

Luisa interpreta aquí la acción de Jesús al pasear Su Mirada por cada uno de los Apóstoles hasta detenerse en Judas. Y aquí se escucha por primera vez este doble dolor de Nuestro Señor, y con toda probabilidad el mayor de Sus Dolores, a saber, que todo este Sacrificio que hacía, las Penas sufridas de toda clase, no iban a impedir el que muchas almas se perdieran. Su Amor no iba a poder alterar la Voluntad del Padre, y de la Trinidad que quiere

respetar a toda costa nuestro libre albedrío. Y ese es el quejido de Jesús: ¿De qué sirve Mi Sangre, ciertamente no está sirviendo para salvar esta alma de Judas a la que Yo tanto he beneficiado?

Y con tus ojos resplandecientes de luz lo miras, como queriendo hacerle comprender el gran mal que se dispone a hacer. - (I)

Muchas veces se ha hablado sobre el rol de Judas en la Pasión. Ciertamente que, para que la Pasión pudiera ocurrir históricamente, Jesús tenía que ser arrestado, "enjuiciado" y condenado a muerte, y con la totalidad de este proceso se garantizaba nuestra Salvación y la Reparación de todos los efectos secundarios de la culpa y pecados humanos. Los evangelistas son bien específicos en decirnos, que la estructura del poder judío, representada por el Sanedrín, buscaba activamente matar a Jesús, como la manera más efectiva de detener esta evangelización de Amor y las pretensiones cada vez más explícitas que hacía de Su Mesianidad. De que iban a "ajusticiarlo" no hay duda, solo buscaban "la oportunidad para matarlo". La Iglesia sabe que Judas era uno de los discípulos más inteligentes y posiblemente más "preparados", ciertamente era el más idóneo para la labor "administrativa" inevitable de mantener y coordinar las idas y venidas de Jesús y Sus discípulos. La labor de alimentar, recoger dinero de donaciones que seguramente fluían hacia Jesús de sus conversos, de todos lo que lo seguían y que podían contribuir. Es curioso como siempre el pecador habitual y entregado a una especie de pecado, busca toda ocasión para poder pecar aun más y con mayor facilidad; así, el ladrón busca siempre trabajos en los que está envuelto la manipulación del dinero ajeno: los mejores ladrones son los que están en bancos, en joyerías, etc., en todo lugar en donde el dinero fluya libremente. Así sucede con los depravados sexuales que tienden a aquellos trabajos en los que puedan mas impunemente satisfacer su perversión, como colegios, guarderías, etc., y así pudiéramos extendernos a muchos otros ejemplos similares.

Judas era ladrón, y, por tanto, en cuanto se unió a Jesús, con toda la buena intención de unirse al Mesías, como Judas entendía que iba a ser el Mesías, (una cosa es una cosa, y la otra es diferente) buscó la manera de convertirse en el "tesorero" de aquel grupo ambulante, y así poder robar con mayor comodidad. Y así sucedió. En todo momento, buscaría la forma de agrandar la bolsa comunal, y todos se admiraban de su diligencia en la búsqueda de nuevos fondos, pero que en realidad el buscaba, para así tener más que robar.

Muchos atribuyen la traición al hecho de que Judas, que había entregado tres buenos años de su vida para seguir al Mesías, no veía "acción" alguna por parte de Él; por el contrario, cada vez era más y más la prédica de amor, de perdón, de cumplimiento de Mandamientos, y cada vez eran menos y menos las acciones con respecto a la restauración del Reino Unificado de Israel, y la expulsión de todos los enemigos del pueblo judío, que era como la mayoría del pueblo veía el rol mesiánico.

Así las cosas, en cuanto Judas se "desencantó" de Jesús, no se fué de Su lado, triste pero tranquilo, como muchos otros hicieron, sino que quiso sacarle partida hasta de su despedida del grupo, como si quisiera compensar los tres años perdidos, en que hubiera podido robar más y con mayor provecho, o aliarse con gente que lo llevaran "lejos". Fué Judas, y no olvidemos esto, el que buscó al Sumo Sacerdote para proponerle el pacto de la traición a cambio de una recompensa. Este es el acto que le pone "un pie en el infierno".

Si Judas no hubiera actuado, el Sanedrín hubiera encontrado otra manera de "enjuiciar" y condenar a Jesús a muerte. De eso tampoco hay dudas. Después de todo, la traición de Judas de señalarlo a los esbirros del Sanedrín con un beso en medio de la noche, era totalmente innecesaria, desde el punto de vista humano. Los guardias del Sanedrín lo hubieran podido capturar fácilmente a la mañana siguiente, en un momento aparte, o hasta en medio de su acostumbrada predicación. Como había llegado la Hora, Jesús hubiera permitido que lo aprisionaran. Si la propuesta de Judas fue aceptada, fue porque a aquellos impíos sacerdotes les pareció muy bien, el poder decir que ni los mismos discípulos estaban con Jesús. Sea cual fuere la razón por la que la propuesta fué aceptada por la jerarquía sacerdotal, Jesús aceptó la acción y la utilizó como parte del Plan de Redención.

Pero tu suprema caridad te hace soportar este dolor y no lo manifiestas ni siquiera a tus amados discípulos; y mientras te dueles por Judas, tu corazón quisiera llenarse de júbilo al ver a tu izquierda a tu amado discípulo

Juan, tanto, que no pudiendo contener más el amor, atrayéndolo dulcemente a Ti le haces apoyar su cabeza sobre tu corazón, haciéndole probar el paraíso por adelantado. - (I/T)

Luisa interpreta que el dolor que siente Jesús por la acción de Judas, Su Corazón recibe compensación por la alegría que recibe al contemplar a Juan, Su Discípulo amado. La Ley compensatoria que hace posible las Reparaciones, como dirá en el capítulo del 3 de septiembre de 1919, volumen 12, "equilibra las reparaciones". Así, Jesús recibe un gran dolor por parte de Judas que Él siente compensado por el amor que Le tiene Juan. Y Luisa confirma lo narrado por el mismo Juan en Su Evangelio, y dice que ve que Jesús atrae a Juan a Su Corazón, y, ya eso no lo dice Juan, que es extremadamente modesto en todo lo que a él se refiere en Su Evangelio, dice Luisa que "le hizo probar el Paraíso por adelantado".

Es en esta hora solemne que en los dos discípulos vienen representados los dos pueblos: el réprobo y el elegido. El réprobo en Judas, que siente ya el infierno en el corazón; y el elegido en Juan, que en Ti reposa y goza. - (I)

Es muy importante esta interpretación de Luisa, de cómo lo que ella ve que sucede entre ambos discípulos, no es más que la lucha permanente que ha estado ocurriendo en estos casi 2000 desde Su Redención. Es una batalla, silenciosa la mayor parte de las veces, entre el número creciente de elegidos, porque han decidido pasarse "al bando de Jesús", y los que todavía permanecen aferrados, como Judas, a la maldad con la que actúan y que han decidido permanecer en "el bando de Satanás". Todo lo que leemos de Jesús en estos escritos y en las Horas de la Pasión, habla de que hay batalla permanente por las almas; nos habla de Su Lucha por ganarnos a Su Bando.

Oh dulce bien mío, también yo me pongo cerca de Ti, y junto a tu amado discípulo quiero apoyar mi cabeza cansada sobre tu corazón adorable y rogarte que me hagas sentir, aun sobre esta tierra, las delicias del Cielo, y así, raptada por las dulces armonías de tu corazón, la tierra no sea para mí más tierra, sino Cielo. - (P)

Luisa quiere participar de las mismas delicias celestiales que Juan sintió cuando reposó su cabeza en el pecho de Jesús, y así Le pide que lo haga. Por lo que continúa diciendo en el próximo párrafo, parece que Jesús la contenta de esta forma.

Pero en esas armonías dulcísimas y divinas, siento que se te escapan dolorosos latidos, son por las almas perdidas. ¡Oh Jesús, no permitas que nuevas almas se pierdan, haz que tu latido corriendo en el suyo les haga sentir los latidos de la vida del Cielo, como los siente tu amado discípulo Juan, y atraídas por la suavidad y dulzura de tu amor, todas puedan rendirse a Ti! - (I/P)

Como ocurre siempre, en la propia felicidad del acto de apoyar su cabeza en el corazón de Jesús, Luisa percibe como ese corazón sufre y Luisa interpreta correctamente que Jesús sufre por las almas que se pierden.

Luisa, entonces pide una nueva gracia, y es la de que Jesús detenga esas pérdidas, haciendo sentir a todas las almas los latidos de vida del Cielo que encierra Su corazón, y de las que quiere hacer participes a todas las criaturas.

Oh Jesús, mientras permanezco en tu corazón, dame también a mí el alimento como se lo diste a los apóstoles, el alimento de tu Divina Voluntad, el alimento del amor, el alimento de la palabra divina. Jamás me niegues, oh mi Jesús, este alimento que Tú tanto deseas darme, de modo de formar en mí tu misma Vida. - (P)

Continúa Luisa participando, y ahora cambia su petición/participación, para pedirle a Jesús, que Le dé a ella también el alimento que Le dió a los Apóstoles, que es el alimento de Su Divina Voluntad, el de Su Amor y el de Su Palabra.

Este es un párrafo, que nos parece fuera de contexto, en el sentido que pensamos se aplicaría mucho mejor a una petición posterior a la Cena Eucarística, porque en realidad Luisa se concentra en esta Hora en el alimento material del cordero de Pascua, aunque comoquiera, hay una clara atadura simbólica, y siempre la ha habido, entre el cordero de la Pascua, con Su Propia Inmolación. Por lo tanto, esto se puede interpretar como ella lo pide.

Dicho esto, lo más importante de la petición de Luisa es que le pide que ese alimento forme en ella, Su Misma Vida, aun con el Cordero de Pascua, aunque como ya dijimos, es en la Eucaristía en la que participamos plenamente de la Vida de Jesús.

Dulce bien mío, mientras me estoy a tu lado, veo que el alimento que tomas junto con tus amados discípulos no es otro que un cordero. Es el cordero que te representa, y así como en este cordero, por la fuerza del fuego, no queda ningún humor vital, así Tú, cordero místico, que por las criaturas debes consumirte todo por fuerza de amor, ni siquiera una gota de tu sangre conservarás para Ti, derramándola toda por amor nuestro. - (I)

Aquí Luisa da un mayor sentido a sus palabras anteriores al referirse a que el Cordero de Pascua representa a Jesús, y como ese Cordero ha sido desposeído de todo humor vital por la fuerza del fuego, así también Jesús, Cordero Místico, deberá ser consumido totalmente por la fuerza y fuego del Amor, y también perderá todos Sus Humores Vitales, Sangre y Agua, derramándolas todas por Nuestro Amor.

Así que, oh Jesús, nada haces que no represente a lo vivo tu dolorosísima Pasión, que tienes siempre presente en la mente, en el corazón, en todo, y esto me enseña que, si también yo tuviera siempre delante a mi mente y en el corazón el pensamiento de tu Pasión, jamás me negarías el alimento de tu amor. ¡Cuánto te agradezco por esto! - (I)

Luisa reflexiona sobre el simbolismo del Cordero de la Pascua, e interpreta que todo lo que Jesús ha empezado a hacer desde la Despedida de Su Madre hasta Su Muerte, todo lo hace para cumplir con lo necesario para Nuestra Redención, porque todo lo que es necesario, lo tiene presente en Su Mente y en Su Corazón. Está obsesionado con Nuestra Salvación.

Luisa continúa interpretando la importancia que tiene para ella y para todos nosotros, el que tengamos siempre en mente también, todo lo relacionado con Su Pasión, puesto que es la mejor manera para estar en Comunión con Él constantemente; Nos regala continuamente el alimento de Su Amor.

Oh mi Jesús, ningún acto se te escapa en que no me tengas presente y con el que no intentes hacerme un bien especial, - (I)

Luisa interpreta con toda claridad para nosotros que Él está revisando cada uno de nuestros actos, todos están presentes, y en virtud de que Tú los observas todos, Nos tienes presente en tu mente en todo momento, y, esto es lo más importante de este párrafo, por cada acto, quieres darnos un bien especial.

Por eso te ruego que tu Pasión esté siempre en mi mente, en mi corazón, en mis miradas, en mis obras, en mis pasos, a fin de que a donde quiera que me dirija, dentro y fuera de mí, te encuentre siempre presente a mí, - (P)

Luisa quiere que Su Pasión este siempre en su mente, en su corazón, en sus miradas, obras y pasos, y se lo pide, reafirmando lo anterior, para que Jesús esté siempre presente a ella. Luisa sabe muy bien, que Jesús no anda muy lejos de Su Pasión. Nosotros tenemos que aprender esa lección también. ¿Cuántas veces Le pedimos que Nos ayude en nuestras dificultades, que nos resuelva nuestros problemas y los de nuestros amigos, familiares etc.? Pues para que comprendamos bien claramente la gran lección de esta hora, con estas palabras finales: no Le pidamos nada, acordémonos lo más continuamente posible de Su Pasión, y Él, como no puede andar muy lejos de esta Pasión que tanto Le ha costado, estará siempre con nosotros, y nos oirá, y no nos negará el alimento de Su Amor, ni Su Compañía, ni Su Ayuda.

Y dame la gracia de que jamás olvide lo que has sufrido y padecido por mí. Esta sea para mí un imán, que, atrayendo todo mi ser en Ti, no me deje alejarme de Ti - (I)

Y ahora Luisa Le pide la gran Gracia de que ella nunca se pueda olvidar de Su Pasión, ya que esa es la garantía de que Él no se olvide de ella. Que este constante recordar compartido entre Él y nosotros sirva como un imán de atracción para que ella y nosotros no nos podamos alejar de Él.

De las 8 a las 9 de la noche

CUARTA HORA

La Cena Eucarística

Dulce amor mío, siempre insaciable en Tu Amor, veo que al terminar la cena legal te levantas de la mesa, y junto con tus amados discípulos, elevas el himno de agradecimiento al Padre por haberos dado el alimento, queriendo reparar con esto todas las faltas de agradecimiento de las criaturas por tantos medios como Nos das para la conservación de la vida corporal. Por eso Tú, oh Jesús, en lo que haces, tocas o ves, tienes siempre en tus labios las palabras: “¡Gracias te sean dadas, oh Padre!” También yo, oh Jesús, unida a Ti, tomo las palabras de Tus Labios y diré siempre y en todo: “Gracias por mí y por todos”, para continuar yo la reparación por las faltas de agradecimiento.

Pero, oh mi Jesús, Tu Amor parece no darse tregua. Veo que de nuevo haces sentarse a tus amados discípulos; tomas una palangana con agua, te ciñes una blanca toalla y te postras a los pies de los apóstoles, en un acto tan humilde que atrae la atención de todo el Cielo y lo hace permanecer estático. Los mismos apóstoles se quedan casi sin movimiento al verte postrado a sus pies. Pero dime Amor Mío, ¿qué quieres, ¿qué pretendes con este acto tan humilde, humildad jamás vista y que jamás se verá?

“¡Ah hija mía, quiero todas las almas, y postrado a sus pies como un pobre mendigo, las pido, las importuno, y llorando Les tiendo mis insidias de amor para ganarlas! Quiero, postrado a sus pies, con esta palangana de agua mezclada con Mis Lágrimas, lavarlas de cualquier imperfección y prepararlas a recibirme en el sacramento. Me importa tanto este acto de recibirme en el Sacramento, que no quiero confiar este oficio ni a los ángeles, ni siquiera a mi querida Mamá, sino que Yo mismo quiero purificar hasta sus fibras más íntimas, para disponerlas a recibir el fruto del Sacramento, y en los apóstoles es Mi Intención preparar a todas las almas.

Intento reparar todas las obras santas, por la administración de los sacramentos, y en especial, por las cosas hechas por los sacerdotes con espíritu de soberbia, vacías de espíritu divino y de desinterés. ¡Ah, cuántas obras buenas me llegan más para deshonrarme que para darme honor! ¡Más para amargarme que para complacerme! ¡Más para darme muerte que para darme vida! Estas son las ofensas que más me entristecen. Ah, sí hija mía, enumera todas las ofensas más íntimas que se me hacen y repárame con mis mismas reparaciones, y consuela Mi Corazón amargado”.

¡Oh mi afligido bien, hago mía tu Vida y junto contigo intento reparar todas estas ofensas! Quiero entrar en los más íntimos escondites de tu corazón divino y reparar con tu mismo corazón las ofensas más íntimas y secretas que recibes de tus más amados, y junto contigo quiero girar en todas las almas que deben recibirte en la Eucaristía, y entrar en sus corazones, y junto mis manos a las Tuyas para purificarlas. Ah, Jesús, con estas tus lágrimas y esta agua con las cuales lavaste los pies de los apóstoles, lavemos a las almas que te deben recibir, purifiquemos sus corazones, incendiémoslos, sacudamos de ellos el polvo con el que están manchados, a fin de que, al recibirte, Tú puedas encontrar en ellas Tus Complacencias en vez de Tus Amarguras.

Pero, amoroso bien mío, mientras estás atento a lavar los pies de los apóstoles, te miro y veo que otro dolor traspasa tu corazón santísimo. Estos apóstoles representan a todos los futuros hijos de la Iglesia, y cada uno de ellos, representa la serie de cada uno de los males que iban a existir en la Iglesia y, por tanto, la serie de cada uno de Tus Dolores. En uno las debilidades; en otro los engaños; en otro las hipocresías; en otro el amor desmedido a los intereses; en San Pedro, la falla a los buenos propósitos y todas las ofensas de los jefes de la Iglesia; en San Juan, las ofensas de tus más fieles; en Judas todos los apóstatas, con toda la serie de los graves males causados por ellos.

¡Ah! tu corazón está sofocado por el dolor y por el amor, tanto, que no pudiendo resistir te detienes a los pies de cada apóstol y rompes en llanto, y ruegas y reparas por cada una de estas ofensas, e imploras y consigues para todo el remedio oportuno.

Jesús mío, también yo me uno a Ti, hago más tus plegarias, tus reparaciones, tus oportunos remedios para cada alma. Quiero mezclar mis lágrimas a las tuyas, a fin de que jamás estés solo, sino que siempre me tengas contigo para compartir tus penas.

Veo, dulce amor mío, que ya estás a los pies de Judas, oigo tu respiro afanoso, veo que no sólo lloras, sino que sollozas, y mientras lavas aquellos pies, los besas, te los estrechas al corazón, y no pudiendo hablar porque tu voz está ahogada por el llanto, lo miras con tus ojos hinchados por el llanto y le dices con el corazón:

“Hijo mío, ah, te ruego con la voz de mis lágrimas: ¡No te vayas al infierno, dame tu alma que postrado a tus pies te pido! Di, ¿qué quieres? ¿Qué pretendes? Todo te daré con tal de que no te pierdas. ¡Ah, evítame este dolor, a Mí, tu Dios!”

Y te estrechas de nuevo esos pies a tu corazón, pero viendo la dureza de Judas, tu corazón se ve en apuros, el amor te sofoca y estás a punto de desmayarte. Corazón mío y vida mía, permíteme que te sostenga entre mis brazos. Comprendo que estas son las estratagemas amorosas que usas con cada pecador obstinado, y yo te ruego, oh Jesús, mientras te compadezco y te doy reparación por las ofensas que recibes de las almas que se obstinan en no quererse convertir, que me permitas recorrer junto contigo la tierra, y donde estén los pecadores obstinados démosles tus lágrimas para enternecerlos, tus besos y tus abrazos de amor para encadenarlos a Ti, de manera que no puedan escaparse, y así Te consolaré por el dolor de la pérdida de Judas.

Jesús mío, gozo y delicia mía, veo que tu amor corre, que rápidamente corre, te levantas, doliente como estás, y casi corres a la mesa donde está ya preparado el pan y el vino para la consagración. Veo, corazón mío, que tomas un aspecto todo nuevo y jamás visto, tu Divina Persona toma un aspecto tierno, amoroso, afectuoso, tus ojos resplandecen de luz, más que si fueran soles; tu rostro encendido resplandece; tus labios sonrientes, abrasados de amor; y tus manos creadoras se ponen en actitud de crear. Te veo, amor mío, todo transformado, parece como si tu Divinidad se desbordara fuera de tu Humanidad.

Corazón mío y Vida mía, Jesús, este aspecto tuyo jamás visto llama la atención de todos los apóstoles, quienes, subyugados por tan dulce encanto, no se atreven ni siquiera respirar. La dulce Mamá corre en espíritu a los pies del altar, para contemplar los portentos de tu amor; los ángeles descienden del Cielo y se preguntan entre ellos: “¿Qué sucede? ¿Qué pasa?” ¡Son verdaderas locuras, verdaderos excesos! ¡Un Dios que crea, no el cielo o la tierra, sino Su Presencia real! ¿Y dónde? ¡En la vilísima materia de un poco de pan y un poco de vino!

Y mientras están todos en torno a Ti, oh amor insaciable, veo que tomas el pan entre las manos, lo ofreces al Padre y oigo tu voz dulcísima que dice:

“Padre Santo, gracias te sean dadas, pues siempre escuchas a tu Hijo. Padre Santo, concurre conmigo, Tú un día me enviaste del Cielo a la tierra a encarnarme en el seno de mi Mamá para venir a salvar a nuestros hijos, ahora permíteme que me encarne en cada una de las hostias para continuar su salvación y ser vida de cada uno de mis hijos. Mira, oh Padre, pocas horas me quedan de vida, ¿cómo tendré corazón para dejar solos y huérfanos a mis hijos? Sus enemigos son muchos, las tinieblas, las pasiones, las debilidades a que están sujetos, ¿quién los ayudará? ¡Ah, te suplico que Yo me quede en cada hostia para ser vida de cada uno, poner en fuga a sus enemigos, y ser para ellos, luz, fuerza, y ayuda en todo! Pues de lo contrario, ¿A dónde irán? ¿Quién los ayudará? Nuestras obras son eternas, mi amor es irresistible, no puedo ni quiero dejar a mis hijos.”

El Padre se enternece ante la voz tierna y afectuosa del Hijo, y desciende del Cielo. Ya está sobre el altar, unido con el Espíritu Santo para concurrir con el Hijo. Y Jesús con voz sonora y conmovedora pronuncia las palabras de la Consagración, y sin dejarse a Sí mismo, se encierra a Sí mismo en ese pan y en ese vino.

Después te das en comunión a tus apóstoles, y creo que nuestra Celestial Mamá no quedó privada de recibirte. ¡Ah Jesús, los Cielos se postran, ¡y todos te envían un acto de adoración en tu nuevo estado de tan profundo aniquilamiento!

Pero, oh dulce Jesús, mientras tu amor queda contentado y satisfecho no teniendo otra cosa qué hacer, veo, oh mi bien, sobre este altar, en tus manos, todas las hostias consagradas que se perpetuarán hasta el fin de los siglos, y en cada una de las hostias desplegada toda tu dolorosa Pasión, porque las criaturas, a los excesos de tu amor, corresponderán con excesos de ingratitud y de enormes delitos, y yo, corazón de mi corazón, quiero estar siempre contigo en cada uno de los tabernáculos, en todos los cozones y en cada una de las hostias consagradas que habrá hasta el fin del mundo, para ofrecerte mis actos de reparación a medida que recibes las ofensas.

Por eso corazón mío, me pongo cerca de Ti y te beso la frente majestuosa, pero mientras te beso siento en mis labios los pinchazos de las espinas que rodean tu cabeza, porque, Oh mi Jesús, en esta hostia santa, las criaturas no te limitan las espinas como en la Pasión, sino que vienen ante Ti, y en lugar de darte el homenaje de sus pensamientos, te envían sus pensamientos malos, y Tú de nuevo bajas la cabeza como en la Pasión para recibir las espinas de los malos pensamientos que se hacen en tu presencia. Oh mi amor, también yo bajo mi cabeza para compartir contigo tus penas, y pongo todos mis pensamientos en tu mente para sacar estas espinas que tanto te hacen sufrir, y cada pensamiento mío corra en cada pensamiento tuyo para ofrecerte un acto de reparación por cada pensamiento malo de las criaturas, y endulzar así tus afligidos pensamientos.

Jesús mío, bien mío, beso tus bellos ojos. Te veo en esta hostia santa, con estos ojos amorosos, en acto de esperar a todos aquellos que vienen a tu presencia, para mirarlos con tus miradas de amor, y para obtener la correspondencia de sus miradas amorosas, pero cuántos vienen a Tu Presencia y en vez de mirarte a Ti y buscarte a Ti, miran cosas que los distraen de Ti, y te privan del gusto del intercambio de las miradas entre Tú y ellos, y Tú lloras, y por eso, al besarte, siento mis labios empapados por tus lágrimas. Ah, mi Jesús, no llores, quiero poner mis ojos en los tuyos para compartir estas tus penas y llorar contigo, y repararte por todas las miradas distraídas de las criaturas ofreciéndote el mantener mis miradas siempre fijas en Ti

Jesús mío, amor mío, beso tus santísimos oídos, ah, te veo atento para escuchar lo que las criaturas quieren de Ti, para consolarlas, pero ellas, por el contrario, te hacen llegar a los oídos oraciones mal hechas, llenas de desconfianza, oraciones hechas más por rutina y sin vida, y tus oídos en esta hostia santa son molestados más que en la misma Pasión. Oh mi Jesús, quiero tomar todas las armonías del Cielo y ponerlas en tus oídos para repararte estas molestias, y quiero poner mis oídos en los tuyos, no sólo para compartir contigo estas molestias, sino para estar siempre atenta a lo que quieres, a lo que sufres, y darte inmediatamente mi acto de reparación y consolarte.

Jesús, vida mía, beso tu santísimo rostro, lo veo ensangrentado, lívido e hinchado. Las criaturas, oh Jesús, vienen ante esta hostia santa, y con sus posturas indecentes, con sus conversaciones malas que tienen delante a Ti, en vez de darte honor te dan bofetadas y salivazos, y Tú, como en la Pasión, con toda paz y paciencia los recibes, y todo soportas. Oh Jesús, quiero poner mi rostro junto al tuyo, no sólo para acariciarte y besarte cuando te dan estas bofetadas y limpiarte los salivazos, sino que quiero fundir mi rostro en el tuyo para compartir contigo estas penas; y más aun, quiero hacer de mi ser muchos diminutos pedacitos para ponerlos ante Ti como tantas estatuas arrodilladas en continua genuflexión, para repararte por todos los deshoneses que se cometen en tu presencia.

Jesús, mi todo, beso tu dulcísima boca. Y veo que al Tu descender en los corazones de las criaturas, el primer apoyo que Tú haces es sobre la lengua. ¡Oh, cómo quedas amargado encontrando muchas lenguas mordaces, impuras, malas! Ah, Tú te sientes como envenenado por esas lenguas, y peor aun cuando descendes a sus corazones. ¡Oh Jesús, si fuera posible quisiera encontrarme en la boca de cada una de estas criaturas para endulzarte y repararte cualquier ofensa que recibas de ellas!

Fatigado bien mío, beso tu santísimo cuello, te veo cansado, agotado y todo ocupado en tu quehacer de amor. Dime, ¿Qué haces?

Y Jesús: "Hija mía, Yo en esta hostia trabajo desde la mañana hasta la noche, formando continuas cadenas de amor, a fin de que, al venir las almas a Mí, encuentren ya preparadas Mis cadenas de amor para encadenarlas a Mi Corazón, pero, ¿sabes tú qué me hacen ellas a cambio? Muchas toman a mal estas cadenas mías, y por la fuerza se liberan

de ellas y las hacen pedazos, y como estas cadenas están atadas a mi corazón, Yo quedo torturado y deliro. Y mientras hacen pedazos Mis cadenas, haciendo fracasar el trabajo que hago en el Sacramento, buscan las cadenas de las criaturas, y esto lo hacen aun en mi presencia, sirviéndose de Mí para lograr sus intentos. Esto me da tanto dolor que me da una fiebre tan violenta que me hace desfallecer y delirar.”

Prisionero de amor, Tú estás no sólo aprisionado sino también encadenado, y con ansia febril estás esperando los corazones de las criaturas para descender en ellos y salir de tu prisión, y con las cadenas que te ataban encadenar sus almas a tu Amor. Pero con sumo dolor ves que vienen ante Ti con un aire indiferente, sin premuras por recibirte; otras de hecho no te reciben; y otras, si te reciben, sus corazones están atados por otros amores y llenos de vicios, como si Tú fueras despreciable, y Tú, vida mía, estás obligado a salir de estos corazones encadenado como entraste, porque no te han dado la libertad de hacerse atar, y han cambiado tus ansias en llanto. Jesús mío, permíteme que enjague tus lágrimas y te tranquilice el llanto con mi amor, y para repararte te ofrezco las ansias y suspiros, los deseos ardientes que te han dado todos los santos que han existido y existirán, los de tu Mamá y el mismo Amor del Padre y del Espíritu Santo, y yo haciendo mío este Amor, quiero ponerme a las puertas del tabernáculo para hacerte las reparaciones y gritar detrás a las almas que quisieran recibirte para hacerte llorar, “te amo”, y tantas veces intento repetir estos actos de reparación, por cuantos contentos das a todos los santos, y por cuantos movimientos contiene la Santísima Trinidad.

Coronada Mamá, te beso el corazón y te pido que custodies mis afectos, mis deseos, mis latidos, mis pensamientos, y que los pongas como lámparas a la puerta de los tabernáculos para cortejar a Jesús.

¡Cuánto te compadezco, oh Jesús! Tu amor es puesto en aprietos, ¡ah! te ruego, para consolarte por las ofensas que recibes y para repararte por tus cadenas que son hechas pedazos, que encadenes mi corazón con todas estas cadenas para poder darte por toda mi correspondencia de amor.

Jesús mío, flechero divino, beso tu pecho. Es tal y tanto el fuego que contiene, que para dar un poco de desahogo a tus llamas que tan en alto se elevan, Tú, queriendo hacer un descanso en tu trabajo, quieres entretenerte en el Sacramento, y tu entretenimiento es formar flechas, dardos, saetas, a fin de que cuando vengan ante Ti, Tú te entretengas con ellas, haciendo salir de tu pecho tus flechas para flecharlas, y cuando las reciben Tú haces fiesta y formas tu entretenimiento. Pero muchas, oh Jesús, te las rechazan, enviándote en correspondencia flechas de frialdad, dardos de tibieza y saetas de ingratitud. Y Tú quedas tan afligido por esto, que lloras porque las criaturas te hacen fracasar en tus entretenimientos de Amor. Oh Jesús, he aquí mi pecho dispuesto a recibir no sólo tus flechas destinadas para mí, sino también aquellas que te rechazan los demás, y así no quedarás más frustrado en tus entretenimientos, y en correspondencia, quiero darte reparación por las frialdades, las tibiezas y las ingratitudes que recibes.

Oh Jesús, beso tu mano izquierda y quiero reparar por todos los tocamientos ilícitos y no santos hechos en tu presencia, y te ruego que con esta mano me tengas siempre estrechada a tu corazón.

Oh Jesús, beso tu mano derecha, y quiero reparar todos los sacrilegios, especialmente las misas mal celebradas. ¡Cuántas veces, amor mío Tú eres obligado a descender del Cielo a las manos de los sacerdotes, que en virtud de su potestad te llaman, y encuentras esas manos llenas de fango, que chorrean inmundicia, y Tú, aunque sientes náusea de esas manos te ves obligado por tu amor a permanecer en ellas! Es más, en algunos sacerdotes, Tú encuentras en ellos a los sacerdotes de tu Pasión, que con sus enormes delitos y sacrilegios renuevan el deicidio. ¡Jesús mío, me da espanto el sólo pensarlo! Otra vez, como en la Pasión, te encuentras en aquellas manos indignas, como manso corderito, esperando de nuevo tu muerte. ¡Oh Jesús, cuánto sufres, Tú quisieras una mano amorosa para liberarte de esas manos sanguinarias! Ah, te ruego que cuando te encuentres en esas manos me llames para estar presente, y para repararte. Quiero cubrirte con la pureza de los ángeles, perfumarte con tus virtudes para disminuir el hedor de aquellas manos y mi corazón como consuelo y refugio, y mientras estés en mí yo te rogaré por los sacerdotes, para que sean dignos ministros tuyos, y no pongan en peligro tu Vida Sacramental.

Oh Jesús, beso tu pie izquierdo, y quiero repararte por quienes te reciben por rutina y sin las debidas disposiciones.

Oh Jesús, beso tu pie derecho, y quiero repararte por aquellos que te reciben para ultrajarte. Ah, te ruego que cuando se atrevan a hacer esto, renueves el milagro cuando Longinos te traspasó el corazón con la lanza, y al flujo de aquella sangre que brotó, tocándole los ojos lo convertiste y lo sanaste, y así, al contacto tuyo Sacramental, conviertas esas ofensas en amor.

Oh Jesús, beso tu corazón, el centro donde se vuelcan todas las ofensas, y yo quiero darte mi reparación por todo, y por todos quiero corresponderte con amor, y siempre junto contigo compartir tus penas.

Ah, te ruego celestial flechero de amor, que, si olvido repararte por alguna ofensa, aprisioname en Tu Corazón y en tu Voluntad, a fin de que nada se me pueda escapar. Rogaré a la dulce Mamá que me tenga alerta, y junto con Ella te repararemos por todo y por todos, juntas te besaremos, y haciéndonos tu defensa alejaremos de Ti las olas de las amarguras que, por desgracia, recibes de las criaturas.

Ah Jesús, recuerda que también yo soy una pobre encarcelada, es verdad que tu cárcel es más estrecha, cual es el breve espacio de una hostia, por eso enciérrame en tu corazón, y con las cadenas de tu amor no solo aprisioname, sino ata a Ti, uno por uno mis pensamientos, mis afectos, mis deseos, espósame las manos y los pies a tu corazón para que yo no tenga otras manos y otros pies que los tuyos. Así que, amor mío, mi cárcel sea tu corazón; las cadenas, el amor, las rejas que me impidan salir: tu Santísima Voluntad; Tus llamas serán mi alimento, tu respiro será el mío, así que no veré más que llamas, no tocaré sino fuego, que me darán vida y muerte, como la que sufres Tú en la hostia, y así te daré mi vida; y mientras yo quedo aprisionada en Ti, Tú quedarás libre en mí. ¿No ha sido este Tu propósito, al encarcelarte en la hostia, el ser desencarcelado por las almas que te reciben, recibiendo vida en ellas? Por eso, en señal de amor bendíceme y dame un beso, yo te abrazo y permanezco en Ti

Pero, oh dulce corazón mío, veo que después de que has instituido el Santísimo Sacramento y de que has visto las enormes ingratitudes y ofensas de las criaturas, ante tantos excesos de Amor Tuyo, aunque quedas herido y amargado, no retrocedes, es más, en la inmensidad de tu amor, quisieras ahogarlo todo.

Veo que te das en Comunión a Tus Apóstoles, y después agregas que lo que has hecho Tú, lo deben hacer ellos también, dándoles potestad de consagrar. De esta manera los ordenas sacerdotes e instituyes este otro sacramento. Así que, oh Jesús, en todo piensas y por todo reparas, las predicaciones mal hechas, los sacramentos administrados y recibidos sin disposiciones, y por eso, sin efectos; las vocaciones equivocadas de los sacerdotes, tanto por parte de ellos, como por parte de quienes los ordenan, no usando todos los medios para conocer las verdaderas vocaciones. Nada se te escapa, oh Jesús, y yo quiero seguirte y reparar todas estas ofensas.

Y después de que has dado cumplimiento a todo, en compañía de tus apóstoles te encaminas al huerto de Getsemaní para dar principio a tu dolorosa Pasión, y yo Te seguiré en todo, para hacerte fiel compañía.

* * * * *

Y ahora comencemos con el estudio detallado de lo acontecido en esta Cuarta Hora

Dulce amor mío, siempre insaciable en Tu Amor, veo que al terminar la cena legal te levantas de la mesa, y junto con tus amados discípulos, elevas el himno de agradecimiento al Padre por haberos dado el alimento, queriendo reparar con esto todas las faltas de agradecimiento de las criaturas por tantos medios como Nos das para la conservación de la vida corporal. Por eso Tú, oh Jesús, en lo que haces, tocas o ves, tienes siempre en tus labios las palabras: “¡Gracias te sean dadas, oh Padre!” - (T)

Luisa es aquí testigo de un importante acto de Jesús, un himno de agradecimiento por el alimento que habían ingerido, para la conservación de la vida corporal. Muchas veces olvidamos que lo que recibimos en forma indirecta, resulta también de la Benevolencia de Nuestro Creador, en la Persona del Padre. Muy rápidos somos en agradecer cuando recibimos directamente de Sus Manos un beneficio, pero también somos rápidos en olvidar lo que nos viene

de Él, en forma indirecta. El médico que acierta en el diagnóstico o la operación, el profesional que nos resuelve un problema legal, el plomero que arregla nuestros desperfectos, etc. Todos, absolutamente todos, actúan, muchas veces compulsivamente, para ayudarnos en nombre de Dios.

También yo, oh Jesús, unida a Ti, tomo las palabras de Tus Labios y diré siempre y en todo: "Gracias por mí y por todos", para continuar yo la reparación por las faltas de agradecimiento. - (P)

El patrón de conducta en todas estas Horas de la Pasión. Luisa es testigo de un acto de reparación de Nuestro Señor, en el cual Jesús hace el acto opuesto al acto ofensivo; en este caso, Jesús ha agradecido al terminar la Cena de Pascua, cosa que la mayoría de nosotros no hacemos, y de esa forma ha puesto su acto agradable al Padre para compensar por lo que los demás no hacemos. Luisa, ahora, después de observar lo que hace Jesús y por qué lo hace, renueva su propio acto de reparación, diciendo las mismas palabras de Jesús, con Su Misma Intención. Dos cosas hay siempre envueltas en toda reparación: 1) El acto de Jesús hay que imitarlo en Su forma de hacerlo, ya sean obras u obras y palabras, y 2) El acto que imita al de Jesús tiene que ser hecho con Su Misma Intención.

Pero, oh mi Jesús, Tu Amor parece no darse tregua. Veo que de nuevo haces sentarse a tus amados discípulos; tomas una palangana con agua, te ciñes una blanca toalla y te postras a los pies de los apóstoles, en un acto tan humilde que atrae la atención de todo el Cielo y lo hace permanecer estático. Los mismos apóstoles se quedan casi sin movimiento al verte postrado a sus pies. Pero dime Amor Mío, ¿qué quieres, ¿qué pretendes con este acto tan humilde, humildad jamás vista y que jamás se verá? - (T)

Luisa es ahora testigo del Lavado de los pies a los Apóstoles. El orden en que este acto se ejecuta es importante porque si se hubiera hecho antes de la Cena Eucarística y de la Legal los Apóstoles lo hubieran interpretado como el acto de un Buen Anfitrión, aunque siempre se hubieran extrañado que Su Maestro y Señor se humillara de esa manera. En aquellos tiempos de calles polvorosas y hasta enfangadas, la parte del cuerpo que más se ensuciaba eran los pies de los huéspedes, por lo que era costumbre, en cenas como esta, que los esclavos del dueño de la casa lavaran los pies de los comensales. Sin embargo, Jesús es el mismo que lava los pies, y no lo hace antes de la Cena Legal o de Pascua, sino después de la Cena, antes de la institución de la Eucaristía. Luisa, como nos ha pasado siempre a nosotros, tenemos gran curiosidad por saber el verdadero motivo por el que realizó aquel acto tan de siervos y esclavos. Y Jesús pasa a explicarlo en el próximo párrafo.

¡Ah hija mía, quiero todas las almas, y postrado a sus pies como un pobre mendigo, las pido, las importuno, y llorando Les tiendo mis insidias de amor para ganarlas! - (T)

Jesús expresa que esto que hace es una Insidia de Su Amor, o sea una táctica, una estratagema para tratar de conseguir la conversión de todas las almas, en las personas de Sus Apóstoles. Él nos quiere a todos junto con Él, y no tiene "orgullo" alguno en hacer cualquier cosa, hasta la más humillante, para movernos a que Le compadezcamos, y al compadecerlo, nos asociemos con Él y nos unamos a Él. Es tan sencillo como todo esto. Quiere elicitarnos nuestra simpatía hacia Él a toda costa, porque el que se compadece se une, el que desprecia se aparta.

Quiero, postrado a sus pies, con esta palangana de agua mezclada con Mis Lágrimas, lavarlas de cualquier imperfección y prepararlas a recibirme en el sacramento. - (T/MR)

Dice que quiere, postrado a los pies de los Apóstoles, y simbólicamente, delante de cada uno de nosotros, lavarlos a ellos y a nosotros de toda imperfección y así prepararlos a recibir por primera vez la Eucaristía. Debemos prepararnos antes de recibirlo, y en esta Hora Nos enseña que, en realidad, solo Él puede prepararnos adecuadamente, con Sus Lágrimas.

Me importa tanto este acto de recibirme en el Sacramento, que no quiero confiar este oficio ni a los ángeles, ni siquiera a mi querida Mamá, sino que Yo mismo quiero purificar hasta sus fibras más íntimas, para disponerlas a recibir el fruto del Sacramento, y en los apóstoles es Mi Intención preparar a todas las almas. - (T/MR)

En este párrafo se destaca nuevamente el concepto de Bien y Fruto. El Bien alcanzado por Él para el acto de la Consagración y la Transubstanciación del pan y el vino en Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y el fruto del que ese Acto sublime nos hace partícipes, depende en su eficacia espiritual, del mayor o menor grado de preparación con el que vayamos a recibirlo. De nuevo, Su énfasis está en la Preparación. Aunque posteriormente en algunos de los capítulos en los que Luisa habla sobre esta preparación antes de la Comunión, ella menciona algunas de las maneras en que podemos hacerlo, como pedirle directamente a Él que prepare nuestra alma, pedirle a Nuestra Señora, a los Ángeles y a los Santos, que vengan a prepararnos, la manera más adecuada continúa siendo esta, y por eso antes de la Comunión debemos renovar Su Intención de prepararnos, limpiando toda imperfección, recordando esta escena imborrable de lágrimas y humillación.

Intento reparar todas las obras santas, por la administración de los sacramentos, y en especial, por las cosas hechas por los sacerdotes con espíritu de soberbia, vacías de espíritu divino y de desinterés. - (MR)

Una nueva reparación de Jesús que se dirige a los sacerdotes que actúan con espíritu de soberbia, faltos de espíritu divino y de desinterés.

Desde que Jesús confirmó el estado sacerdotal que había existido siempre en el pueblo judío, primero a través de los profetas y luego a través de la tribu de Leví, que fue consagrada para siempre, como el pueblo sacerdotal, siempre se exigía de los demás, la manutención adecuada de aquellos sacerdotes que abandonan toda actividad secular para dedicarse al culto. Igual intentó hacer Jesús, e instruyó a los Apóstoles, y particularmente a San Pablo, para que dejara bien claro, que el sacerdote, tiene derecho a ser mantenido por los fieles. Esto no siempre ha ocurrido así, y todos tenemos nuestra parte de culpa en esto. En muchas naciones, el sacerdote que no tiene la fortuna de ser acogido en una parroquia de medios, pasa muchos trabajos y necesidades físicas. No debe pues extrañarnos que muchos de ellos traten de "mirar por sí mismos", y esto siempre conduce a una situación que Jesús no quiere, porque el sacerdote empieza a preocuparse más por lo que va a comer hoy, que de lo que tiene que hacer hoy. Además, también desde siempre, ha habido sacerdotes que han escogido serlo, no los han escogido para serlo, para así adelantar "su carrera", y para satisfacer su ego personal, o las expectativas familiares. En los tiempos en que Luisa vivía en Italia, el concepto diocesano de comunidad y parroquia no estaba tan desarrollado, y muchos sacerdotes estaban obligados a vivir con sus familias, lo que los apartaba aun más, porque se envolvían en los problemas familiares, y descuidaban su labor de pastoreo de los fieles. De todos estos habla aquí Nuestro Señor, y por todos estos, el Señor repara con este acto.

¡Ah, cuántas obras buenas me llegan más para deshonorarme que para darme honor! ¡Más para amargarme que para complacerme! ¡Más para darme muerte que para darme vida! Estas son las ofensas que más me entristecen. Ah, sí hija mía, enumera todas las ofensas más íntimas que se me hacen y repárame con mis mismas reparaciones, y consuela Mi Corazón amargado". - (D)

Aquí Jesús comienza a referirse a uno de los aspectos menos conocidos, o al menos, menos reflexionados de nuestra relación con Él. Nos explicamos mejor. Hacemos mucho hincapié en las obras que Le son agradables tanto en la ejecución como en la intención; hacemos hincapié también en las obras pecaminosas y ofensivas, pero no hablamos mucho de las obras que aparentemente son buenas en lo exterior, pero que se hacen con intención incorrecta, incompleta y hasta pecaminosa y ofensiva. Y dice, sorpresivamente, que son las ofensas que más lo entristecen. Usa la palabra entristecer, y no usa otra palabra como: Me hieren, Me dan fastidio, Me desafían, sino dice que Me entristecen. Y es claro, que la amistad traicionada es lo que más tristeza Le da a Nuestro Señor.

Y todo esto por supuesto, aunque sale de los labios de Jesús hombre, viene directamente de la Segunda Persona, que como Dios se entristece de ver la inconcebible ignorancia de Sus Criaturas, y Le pide a Luisa que se una a Jesús, para reparar con Sus Mismas Reparaciones y consolar a su corazón amargado y triste.

¡Oh mi afligido bien, hago mía tu Vida y junto contigo intento reparar todas estas ofensas! - (P)

Luisa declara su intención de hacer suya la Vida de Jesús, porque solo haciendo suya Su Vida, ella puede, en realidad, ofrecer Sus Mismas Reparaciones por las ofensas. Este es un aspecto que siempre tratamos de enfatizar

en todos nuestros estudios sobre la Divina Voluntad: primero la criatura tiene que entender lo que Él quiere hacerle conocer, y segundo, una vez entendido, en lo que como criatura puede entender de estos misterios, la criatura tiene que abrazar ese conocimiento y hacerlo suyo, porque solo se puede utilizar, ofrecer, atesorar, lo que es de uno.

Quiero entrar en los más íntimos escondites de tu corazón divino y reparar con tu mismo corazón las ofensas más íntimas y secretas que recibes de tus más amados, y junto contigo quiero girar en todas las almas que deben recibirte en la Eucaristía, y entrar en sus corazones, y junto mis manos a las Tuyas para purificarlas. - (P)

Luisa participa con Jesús, y conviene destacar los componentes de su reparación, ya que, en términos generales, es el proceso que Luisa sigue cuando repara:

- 1) Entra en el Corazón de Jesús, en Su Persona.
- 2) Toma Su Corazón, no el suyo, y con Su Corazón repara las ofensas más íntimas y secretas que recibe de los que Él más ama.
- 3) Se une a Él y quiere ir (girar) a todas las almas que en algún momento de la historia humana van a recibir la Eucaristía.
- 4) Para purificarlas de toda imperfección que pueda afearlas.

Ah, Jesús, con estas tus lágrimas y esta agua con las cuales lavaste los pies de los apóstoles, lavemos a las almas que te deben recibir, purifiquemos sus corazones, incendiémoslos, sacudamos de ellos el polvo con el que están manchados, a fin de que, al recibirte, Tú puedas encontrar en ellas Tus Complacencias en vez de Tus Amarguras. - (P)

Esta reparación no va dirigida a las almas en pecado, esta reparación va dirigida a las almas que Él ama, o sea, a las que estando en Gracia, se acercan a recibirlo en la Eucaristía. No importa cuán en Gracia y en Su Amistad estemos, siempre quedan en nuestra alma imperfecciones, defectos, involuntarios muchas veces, que nos afean y que Le desagradan, "el polvo con el que están manchadas", particularmente cuando se trata de recibir al Sumo Bien en nuestro cuerpo y alma. En esta Reparación, Luisa sigue la intención de Jesús de limpiar de toda imperfección a Sus Discípulos, y en el caso de Judas, quiere el Señor, con este acto de humildad extrema, conmover su corazón y provocar su arrepentimiento.

Pero, amoroso bien mío, mientras estás atento a lavar los pies de los apóstoles, te miro y veo que otro dolor traspasa tu corazón santísimo. Estos apóstoles representan a todos los futuros hijos de la Iglesia, y cada uno de ellos, representa la serie de cada uno de los males que iban a existir en la Iglesia y, por tanto, la serie de cada uno de Tus Dolores. - (I)

Luisa interpreta las acciones de Jesús, y ve mucho más allá de lo que está ocurriendo. Luisa comienza a hablar de los dolores que traspasan Su Corazón. Es necesario que comprendamos que cuando Luisa se refiere a Dolor en Jesús, y no usa las palabras penas o sufrimientos, se está refiriendo 1) A un sentimiento y no a algo físico, y 2) Es un sentimiento que toca a Jesús en lo más profundo de Su Persona. Nada hay que Le afecte más que estos "dolores". Observemos con cuidado cuando ella usa esta palabra, para prestar particular atención al Dolor descrito. En este caso, se trata del Dolor que Le causa la Jerarquía de la Iglesia, particularmente los Obispos, sucesores directos de los Apóstoles, y el Papa, cuando no actúan correctamente, como Él espera de ellos.

En uno las debilidades; en otro los engaños; en otro las hipocresías; en otro el amor desmedido a los intereses; en San Pedro, la falla a los buenos propósitos y todas las ofensas de los jefes de la Iglesia; en San Juan, las ofensas de tus más fieles; en Judas todos los apóstatas, con toda la serie de los graves males causados por ellos. - (I)

La Jerarquía eclesiástica ha causado grandes males en la Iglesia, particularmente, las herejías, las apostasías, y en menor escala, pero igualmente graves y dolorosas, los otros males que han aquejado y aquejan a la Iglesia como resultado del interés desmedido de algunos, las hipocresías de otros, la falla en llevar a cabo buenos propósitos. Estos Hijos Suyos predilectos, le van a fallar muchas veces en sus obligaciones como Pastores y Administradores de Sus Gracias y Bienes. Si no fuera por su inequívoca Promesa de ampararla siempre, la Iglesia ya hubiera desaparecido por causa de estas ofensas de sus más fieles.

¡Ah! tu corazón está sofocado por el dolor y por el amor, tanto, que no pudiendo resistir te detienes a los pies de cada apóstol y rompes en llanto, y ruegas y reparas por cada una de estas ofensas, e imploras y consigues para todo el remedio oportuno. - (I)

Ante la previsión de estas ofensas, Jesús las contrarresta, primero sufriendo Él estos Dolores en Su Corazón Santísimo, segundo, rogando y reparando por cada una de las ofensas que cada discípulo, más tarde o más temprano, va a cometer, y tercero, implorando y consiguiendo del Padre, para cada uno de ellos, el necesario arrepentimiento de culpa, y las gracias necesarias para que ese comportamiento ofensivo no se repita. Esto es particularmente importante, porque estas almas han sido y serán tan beneficiadas por Su Gracia, que resulta casi inconcebible Le ofendan, pero es así, Le ofenden, y debemos recordar lo que en una oportunidad Le dice a Luisa: "Si después de todo lo que te estoy enseñando, y de las Gracias que Te he otorgado, me ofendes, merecerías que Te fulminara"; o sea, que mientras más cerca de Jesús está el alma, más Él exige de nosotros, más difícil es que, si Le ofendemos, alcancemos de nuevo Su Perdón y Amistad. Se requiere de una Gracia Especial de Conversión para que estas almas se muevan al arrepentimiento. Esto es lo que Jesús en particular pide para esas almas predilectas que han caído en la culpa.

Jesús mío, también yo me uno a Ti, hago más tus plegarias, tus reparaciones, tus oportunos remedios para cada alma. Quiero mezclar mis lágrimas a las tuyas, a fin de que jamás estés solo, sino que siempre me tengas contigo para compartir tus penas. - (P)

Aunque no lo menciona específicamente, Luisa quiere participar de la Reparación y Súplica que Jesús ha estado haciendo, y une a Sus Plegarias las de ella, a Sus Reparaciones las de ella, y a la petición de oportunos remedios, que no es más que una petición especial de conversión y arrepentimiento posterior a la culpa, los de Ella. Ella quiere entenderlo todo, para acompañarlo, compartir y aliviarlo en todas Sus Penas y Dolores.

Veo, dulce amor mío, que ya estás a los pies de Judas, oigo tu respiro afanoso, veo que no sólo lloras, sino que sollozas, y mientras lavas aquellos pies, los besas, te los estrechas al corazón, y no pudiendo hablar porque tu voz está ahogada por el llanto, lo miras con tus ojos hinchados por el llanto y le dices con el corazón: - (T)

Luisa es testigo de esta conmovedora escena en la que Jesús, se postra ante los pies de Judas, para lavarlos como ha hecho con los otros Apóstoles, y lo ve, esperanzado de que Judas se conmueva ante Sus Ojos llorosos, e interpreta que Jesús, en el silencio íntimo de dos corazones, el de Él y el de Judas, entabla un diálogo amoroso; diálogo en el que Jesús implora de Judas que Le atienda, y Le dice:

"Hijo mío, ah, te ruego con la voz de mis lágrimas: ¡No te vayas al infierno, dame tu alma que postrado a tus pies te pido! Di, ¿qué quieres? ¿Qué pretendes? Todo te daré con tal de que no te pierdas. ¡Ah, evítame este dolor, a Mí, tu Dios!" - (T)

A Luisa, Jesús Le hace partícipe de esta conversación íntima que tuvo con Judas, y que como todos los demás actos de la Pasión está en vivo, en acto, por toda la eternidad. Jesús Le pide que no se vaya al infierno. Recordemos que al infierno van aquellos que Lo rechazan en el último momento de sus vidas. Es el último pecado, aunque no hubiera otro, el pecado del rechazo, de no querer estar con Él, de querer irnos al infierno, el pecado que nos condena. Jesús Le promete a Judas todo, con tal de que no Lo rechace, con tal de que no quiera irse al infierno.

Y te estrechas de nuevo esos pies a tu corazón, pero viendo la dureza de Judas, tu corazón se ve en apuros, el amor te sofoca y estás a punto de desmayarte. Corazón mío y vida mía, permíteme que te sostenga entre mis brazos. - (T)

Jesús no puede nada en contra de la dureza de corazón, es impotente ante este acto de rebeldía, porque Él mismo ha decidido respetar nuestro libre albedrío hasta el final. Debemos comprender y recapacitar cuán extraordinaria es esta manifestación de Su Amor para con Judas. Mientras mayor es la manifestación de este Amor, más duele la ofensa del Rechazo y de la no correspondencia. Luisa comprende que Jesús está por desmayarse, tan y tan intenso es el dolor del amor no correspondido. Luisa hace lo único que puede hacer ella o nosotros en estos casos de dolor profundo: sostener a Jesús para que no caiga desmayado. Dichosos somos nosotros si comprendemos el gran privilegio y honor que Jesús Nos concede a través de Luisa, de que en los momentos en que leemos estos párrafos, podamos sostener a Dios en nuestros brazos para compensarle un poco esta ofensa inconcebible pero real.

Comprendo que estas son las estratagemas amorosas que usas con cada pecador obstinado, - (T)

Queremos destacar esta observación de Luisa que es muy importante que comprendamos. Jesús utiliza estratagemas amorosas que son distintas para cada pecador obstinado. La obstinación, como toda otra virtud/defecto humano, ocurre cuando repetidamente reafirmamos nuestra posición en cualquier situación, a pesar de que los acontecimientos nos sugieren que debiéramos cambiar de opinión. La obstinación es creciente, y una obstinación que crece se hace cada vez más difícil de erradicar, sea para bien o para mal. La obstinación puede ser una virtud y cualidad de carácter importante, sobre todo cuando la obstinación es por algo bueno y noble; pero cuando la obstinación es por algo malo y ofensivo, se convierte en un defecto o vicio, mucho más malo que la causa por la que estamos obstinados; o sea, la obstinación en seguir opinando o queriendo continuar un curso de maldad llega a ser más pecado, que el pecado por el cual estamos obstinados.

La obstinación requiere en el plano humano de una gran paciencia en el ser humano que trata de curarnos de este defecto. Requiere de gran ingeniosidad para tratar de penetrar la coraza que la obstinación pone entre el obstinado y el "terapeuta"; requiere de un espíritu extraordinariamente compasivo y amoroso de parte del "terapeuta" que trata de ayudarnos, Todo esto es Jesús: es ingenioso en el método, es paciente, su paciencia dura toda nuestra vida, y es compasivo y amoroso, porque no cede en Sus Esfuerzos de vencer nuestra testarudez en el camino del mal que perseguimos.

Y yo te ruego, oh Jesús, mientras te compadezco y te doy reparación por las ofensas que recibes de las almas que se obstinan en no quererse convertir, que me permitas recorrer junto contigo la tierra, y donde estén los pecadores obstinados démosles tus lágrimas para enternecerlos, tus besos y tus abrazos de amor para encadenarlos a Ti, de manera que no puedan escaparse, y así Te consolaré por el dolor de la pérdida de Judas. - (P)

Luisa es muy perceptiva en esto de comprender la obstinación, y que lo único que puede vencerla es una intervención extraordinaria de Misericordia y Amor de parte de Nuestro Señor, expresada en lágrimas para enternecerlos, besos y abrazos de Amor, particularmente Abrazos que encadenen las almas a Él, que "transfieran" su obstinación del pecado a Él, que se vuelvan obstinados pero ahora obstinados en Su Amor, que dependan totalmente de Él, y Luisa no solo quiere que esto ocurra para beneficio de los que se obstinan en rechazarlo, sino que quiere hacerlo para que todos aquellos que se conviertan y transfieran su obstinación del pecado a Jesús, compensen a Jesús por la pérdida extraordinaria de Judas.

Jesús mío, gozo y delicia mía, veo que tu amor corre, que rápidamente corre, te levantas, doliente como estás, y casi corres a la mesa donde está ya preparado el pan y el vino para la consagración. - (T)

Los acontecimientos prosiguen su curso, Su Pasión no puede detenerse, y ahora Su Atención se vuelca hacia la Mesa en donde están preparados ya el pan y el vino de la Consagración. Es, por supuesto, el pan de la cena de Pascua, pan sin levadura, sin aditamento alguno; el vino, vino fresco de las cosechas de ese mismo año. Dice Luisa que corre hacia la Mesa, que Su Amor corre hacia el Altar.

Veo, corazón mío, que tomas un aspecto todo nuevo y jamás visto, tu Divina Persona toma un aspecto tierno, amoroso, afectuoso, tus ojos resplandecen de luz, más que si fueran soles; tu rostro encendido resplandece; tus labios sonrientes, abrasados de amor; y tus manos creadoras se ponen en actitud de crear. - (T)

Luisa observa un cambio extraordinario en la persona de Jesús, dice que es algo "jamás visto". Las manifestaciones que ella relata que ocurren en Jesús, son las mismas transformaciones que posiblemente ocurrieran en la Transfiguración, pero ahora mucho más acentuadas por la trascendencia del acto que va a realizar a continuación.

Te veo, amor mío, todo transformado, parece como si tu Divinidad se desbordara fuera de tu Humanidad. - (T)

Luisa comprende con toda claridad que esta Transformación, esta Transfiguración se debe a que Su Divinidad se desborda, no Se esconde, no quiere seguir escondida por mucho más tiempo, quiere manifestarse a todos Sus Apóstoles en este momento sublime.

Corazón mío y Vida mía, Jesús, este aspecto tuyo jamás visto llama la atención de todos los apóstoles, quienes, subyugados por tan dulce encanto, no se atreven ni siquiera respirar. La dulce Mamá corre en espíritu a los pies del altar, para contemplar los portentos de tu amor; los ángeles descienden del Cielo y se preguntan entre ellos: "¿Qué sucede? ¿Qué pasa?" ¡Son verdaderas locuras, verdaderos excesos! ¡Un Dios que crea, no el cielo o la tierra, sino Su Presencia real! ¿Y dónde? ¡En la vilísima materia de un poco de pan y un poco de vino! - (T)

Nuevamente Luisa es testigo de este proceso preliminar, anticipatorio de este Milagro de Milagros que va a acontecer en breve. Todo se pone en movimiento de anticipación: los Apóstoles que no pueden comprender la Transformación del Jesús que pensaban ya conocer y que ahora Se hace nuevo ante ellos, la Virgen Santísima, para quien no puede ser desconocida esta acción de Su Hijo, pero a la que ella acude con la Admiración y Amor con que acoge todo lo que Él hace, y los Ángeles del Cielo, que al conocer lo que Jesús pretende hacer, proclaman también su admiración ante lo que Jesús contempla hacer. Es de destacar cómo Luisa hace eco de las palabras de los Ángeles que proclaman que Jesús piensa crear Su Presencia Real en este pan y vino. Una de los aspectos de la Divinidad que en los volúmenes superiores Jesús destaca, es el aspecto de la Bilocación, con el que define y pone en verdadero contexto este Milagro de la Transubstanciación. En efecto, en cada bilocación, el Jesús total, cuerpo, sangre, alma y Divinidad, transforma la materia del pan y del vino, los desplaza y se pone Él en su lugar; y esta bilocación la continuará haciendo hasta el final de los tiempos, siempre que un Sacerdote, investido con este poder Suyo, lo reclame.

Y mientras están todos en torno a Ti, oh amor insaciable, veo que tomas el pan entre las manos, lo ofreces al Padre y oigo tu voz dulcísima que dice: - (T)

Jesús Nos quiere a todos con Él, por eso nuestra asistencia a la Misa, a la Consagración es de tanta importancia. No solo quiere Jesús que comamos Su Cuerpo y bebamos Su Sangre para tener Su Vida en nosotros, sino que nos quiere junto a Él en el momento en que Él se biloca y consagra estas especies. Al leer estas palabras, pongamos nuestro espíritu, en torno a Él, en aquel momento sublime para ser testigos de este Milagro. Y ahora prestemos gran atención a las Palabras Consagradorias.

"Padre Santo, gracias te sean dadas, pues siempre escuchas a tu Hijo. - (T)

En los próximos dos párrafos, se puede observar muy a las claras, la dualidad de Sus dos Naturalezas. En este párrafo, habla Su Humanidad. Siempre y en todo lugar, Da Gracias al Padre Santo, porque siempre Le escucha. Cuán difícil nos resulta entender estas palabras de Jesús. Estamos tan acostumbrados a pensar que nuestros seres queridos están obligados a resolver nuestras necesidades, e igualmente piensan ellos de nosotros, cuando son ellos los que reciben nuestros beneficios, que hemos olvidado que tenemos que dar gracias, aun por las cosas que pensamos merecer, y por las que, consiguientemente, no tenemos que agradecer. Jesús, siempre enseñándonos a vivir correctamente, da Gracias a Su Padre, por todo, pero muy particularmente por el hecho de que siempre Le escucha. ¿Cuántas veces perdemos amigos, el afecto de la familia, de la esposa o esposo, porque presumimos que no tenemos que darles gracias por lo que hacen día a día por nosotros? Sin embargo, la única garantía que tenemos

de que mañana, ellos se comporten con nosotros como se han comportado hoy, es la de darles las gracias por lo que han hecho hoy. Es el pasaporte para una actuación favorable mañana. Todos los días tenemos que "ganarnos" la actuación favorecedora de mañana, y la mejor manera, quizás la única, es la de dar gracias por lo que otros hacen por nosotros hoy.

Padre Santo, concurre conmigo, - (T)

La Divinidad de Jesús se manifiesta en esta breve oración. La concurrencia solo ocurre entre iguales. Y aquí, Jesús, en su Naturaleza del Verbo, de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Le pide a Su Padre que Le ha engendrado, de Su Misma Naturaleza, que actúe junto con Él en lo que está pensando hacer en breve.

Tú un día me enviaste del Cielo a la tierra a encarnarme en el seno de mi Mamá para venir a salvar a nuestros hijos, - (T)

Continúa hablando la Segunda Persona de la Trinidad. Siempre que Jesús va a actuar en esta Capacidad Divina, Le recuerda a Su Padre los términos del Contrato, con los que Él estuvo de acuerdo, y en virtud del cual, fue enviado a la tierra, "para salvar a Nuestros Hijos".

Ahora permíteme que me encarne en cada una de las hostias para continuar su salvación y ser vida de cada uno de mis hijos. - (T)

Como Buen Hijo, pide permiso, porque es un permiso que está garantizado por el Contrato inicial. Él quiere hacerlo dentro de los términos del contrato original, en el que los Tres estuvieron de acuerdo con el fin de salvar nuestras almas, y restituirnos la felicidad perdida. Jesús establece claramente que esto es esencial para que el Contrato se pueda continuar cumpliendo. El contrato de nuestra salvación se ha firmado y comenzado, pero no se ha terminado todavía, ni se terminará hasta el final de los tiempos.

Mira, oh Padre, pocas horas me quedan de vida, ¿cómo tendré corazón para dejar solos y huérfanos a mis hijos? Sus enemigos son muchos, las tinieblas, las pasiones, las debilidades a que están sujetos, ¿quién los ayudará? - (T)

Para beneficio nuestro, Jesús entabla un dialogo con Su Padre en el que Le "recuerda", que ya no le queda mucho más tiempo con nosotros, que Él no tiene corazón para dejarnos, solos, desamparados, sin Su Ayuda y Protección. Le "recuerda" a Su Padre, la superioridad intelectual de nuestros enemigos que ya una vez nos vencieron, que nuestra concupiscencia es avasallante, que las debilidades de nuestro carácter son muchas, y que las tinieblas nos envuelven por todos lados. En estas condiciones, ¿Quién puede ayudarnos, sino no Nos ayuda Él? Ciertamente que nadie más.

¡Ah, te suplico que Yo me quede en cada hostia para ser vida de cada uno, poner en fuga a sus enemigos, y ser para ellos, luz, fuerza, y ayuda en todo! - (T)

De nuevo, la Suplica para que el Padre concorra con Él, con el Contrato que ambos firmaron para nuestra Salvación. Básicamente, Jesús Le "recuerda" a Su Padre que, si los Tres quieren salvarnos y restituirnos la felicidad perdida, esto hay que hacerlo, porque sin esta ayuda extraordinaria, estamos perdidos frente al enemigo.

Pues de lo contrario, ¿A dónde irán? ¿Quién los ayudará? Nuestras obras son eternas, mi amor es irresistible, no puedo ni quiero dejar a mis hijos." - (T)

Una vez más, repite los mismos argumentos, y al final presenta el más convincente de todos diciendo que no Quiere dejar a Sus Hijos. Manifiesta de esta manera Su Omnipotencia Divina, expresando Su Fiat en esta situación. Si pensamos en la Santísima Trinidad, en lo poco que de este Misterio podemos entender, hay un elemento que consistentemente Jesús Nos revela, y es el de que los Tres son distintos, pero tienen una Misma Voluntad. En este concepto entra la discusión antes de la acción, y en donde hay discusión, las ideas se expresan libremente, se

exponen pros y contras, y al final se llega a un acuerdo, y entonces los Tres Obran a la simultánea, todos de acuerdo.

Lo que se discutió ampliamente fue el contrato de nuestra Salvación. Jesús así lo expresa en el volumen 4, el 12 de marzo de 1903, en el que Nos deja observar por una "rendijita" como es que "funciona" el Consistorio de la Santísima Trinidad. Una vez discutido y de acuerdo, hubo dificultades entre Ellos para aceptar lo que el Contrato implicaba en todos sus detalles, y como que "lo dejaron solo y abandonado". Jesús aquí no hace más que reafirmar lo que se acordó en el contrato original: hacer todo lo que fuera necesario para Nuestra Salvación.

El Padre se enternece ante la voz tierna y afectuosa del Hijo, y desciende del Cielo. Ya está sobre el altar, unido con el Espíritu Santo para concurrir con el Hijo. - (I/T)

Dice Luisa que el Padre se "enternece" ante la Voz tierna y afectuosa del Hijo, y presumiblemente ocurre lo mismo con el Espíritu Santo, y ambos descienden del Cielo para unirse con Jesús en el altar, y los Tres concurrir con Jesús en el Milagro. La respetuosidad del Hijo, unida con Su Querer inquebrantable, hacen que las otras Dos Personas acudan a concurrir, porque es Jesús el que está en "la trinchera" por así decirlo, y Él sabe mejor lo que conviene se haga para la Salvación de los Hombres.

Y Jesús con voz sonora y conmovedora pronuncia las palabras de la Consagración, y sin dejarse a Sí mismo, se encierra a Sí mismo en ese pan y en ese vino. - (T)

Luisa no dice la fórmula de la Consagración, que como sabemos es: "Esto es Mi Cuerpo", fórmula sencilla pero que lo dice todo. "Esto", es decir, este pan que Ustedes ven, "es (ahora)"; observemos que no dice se convierte, dice que "es", y aunque no lo dice, pero se sobreentiende, "ahora", y con estas palabras cambia la naturaleza de ese pan, cambia su sustancia, transubstancia ese pan en "Mi Cuerpo". Luisa nos dice que "sin dejarse a Sí Mismo, se encierra a Sí Mismo en ese pan y en ese vino", con lo cual nos da otro aspecto del milagro de la Eucaristía, al exponer el concepto de la Bilocación que ocurre en el momento de la Consagración, que, en los volúmenes superiores, es, lo que Jesús expone que ocurre en la Consagración.

Después te das en comunión a tus apóstoles, y creo que nuestra Celestial Mamá no quedó privada de recibirte. ¡Ah Jesús, los Cielos se postran, ¡y todos te envían un acto de adoración en tu nuevo estado de tan profundo aniquilamiento! - (T/I)

Luisa narra la comunión de los Apóstoles con sencillas palabras, sin entrar en detalles, que pudieran diluir la importancia del evento, e interpreta, a su vez, que Nuestra Señora no pudo quedar fuera de este importantísimo acontecimiento en la historia humana, y aunque Luisa no lo dice, pero Jesús sí lo dice en otros capítulos, también Él se comulgó a Sí Mismo, porque, comulgándose Él Mismo, "daba permiso al hombre" para que todos pudiéramos comulgar.

Pero, oh dulce Jesús, mientras tu amor queda contentado y satisfecho no teniendo otra cosa qué hacer, veo, oh mi bien, sobre este altar, en tus manos, todas las hostias consagradas que se perpetuarán hasta el fin de los siglos, y en cada una de las hostias desplegada toda tu dolorosa Pasión, - (T)

Estando Luisa presente en este momento sublime, tiene como una visión de todas las Hostias que se consagrarán a través de toda la historia humana, y observa también que, en cada Hostia, que contiene la Persona total de Jesús, también se despliega toda Su Dolorosa Pasión. Este es un aspecto de la Eucaristía en el que no recapitamos con el debido cuidado. Es una reflexión profunda el hecho de que, si Jesús se biloca en esa hostia, y transubstancia esa materia en Él Mismo, también en esa Hostia queda encerrada Su Dolorosa Pasión de la que nunca se separa, y de la que nunca quiere separarse. Dicho de otra manera, y por eso insiste tanto en una breve reflexión de algún aspecto de Su Pasión cuando comulgamos; y ahora entendemos que cuando comulgamos, hacemos nuestra Su Pasión, la absorbemos en nuestro cuerpo, se convierte en parte de nuestra vida, como alimento que es.

Porque las criaturas, a los excesos de tu amor, corresponderán con excesos de ingratitud y de enormes delitos, y yo, corazón de mi corazón, quiero estar siempre contigo en cada uno de los tabernáculos, en todos los copones y en cada una de las hostias consagradas que habrá hasta el fin del mundo, para ofrecerte mis actos de reparación a medida que recibes las ofensas. - (P)

Luisa quiere participar reparando por las ofensas que ella anticipa se Le harán a Jesús Sacramentado, ofreciendo su compañía y presencia en cada copón, en cada tabernáculo, en todas y cada una de las hostias consagradas para ofrecer reparación por ofensa.

Por eso corazón mío, me pongo cerca de Ti y te beso la frente majestuosa, pero mientras te beso siento en mis labios los pinchazos de las espinas que rodean tu cabeza, porque, Oh mi Jesús, en esta hostia santa, las criaturas no te limitan las espinas como en la Pasión, sino que vienen ante Ti, y en lugar de darte el homenaje de sus pensamientos, te envían sus pensamientos malos, y Tú de nuevo bajas la cabeza como en la Pasión para recibir las espinas de los malos pensamientos que se hacen en tu presencia. - (T/I)

Esta es la primera de una serie de observaciones/reparaciones que Luisa hace en esta Hora de la Cena Eucarística. Luisa recorre cada uno de las Potencias y Sentidos de Jesús, y se detiene a reflexionar sobre Sus Deseos, Deseos relacionados con Sus Potencias y Sentidos, y nuestra incompreensión de esos Deseos, y como esa incompreensión nuestra Le desagrada y Le ofende. Es necesario que entendamos bien, que hay mucho más en la Eucaristía que el hecho de darse a nosotros como Comida y Bebida de Salvación. Cuando solo sabíamos eso, eso quizás bastara, pero el conocimiento que pone en nuestro entendimiento esta Meditación, tiene que servirnos para Entenderle y Complacerle mejor, al entender y comprender mejor lo que Él quiere hacer y darnos en la Eucaristía. Y así proseguimos.

Luisa continúa observando la naturaleza de la ofensa que se Le hará a Jesús Sacramentado, y observa que esas ofensas se convierten en espinas, mucho más dolorosas porque serán mucho más numerosas que las espinas de la Corona, cuyo número era limitado. Cuando a Jesús llegan malos pensamientos, y son numerosísimos los malos pensamientos que Le llegan, son como espinas clavadas en Su Cabeza.

Oh mi amor, también yo bajo mi cabeza para compartir contigo tus penas, y pongo todos mis pensamientos en tu mente para sacar estas espinas que tanto te hacen sufrir, y cada pensamiento mío corra en cada pensamiento tuyo para ofrecerte un acto de reparación por cada pensamiento malo de las criaturas, y endulzar así tus afligidos pensamientos. - (P)

Luisa participa de estas penas de Jesús, que baja Su Cabeza para recibir estas espinas espirituales de las profanaciones y ofensas que se Le hacen Sacramentado, enviándole malos pensamientos. Luisa quiere sustituir esos malos pensamientos con los suyos, y así endulzar Su Aflicción.

Jesús mío, bien mío, beso tus bellos ojos. Te veo en esta hostia santa, con estos ojos amorosos, en acto de esperar a todos aquellos que vienen a tu presencia, para mirarlos con tus miradas de amor, y para obtener la correspondencia de sus miradas amorosas, pero cuántos vienen a Tu Presencia y en vez de mirarte a Ti y buscarte a Ti, miran cosas que los distraen de Ti, y te privan del gusto del intercambio de las miradas entre Tú y ellos, y Tú lloras, y por eso, al besarte, siento mis labios empapados por tus lágrimas. - (T)

Ahora Luisa es testigo de la actitud de Jesús Sacramentado, en el sentido de la vista. Esta es la segunda de las observaciones/reparaciones de esta serie. Jesús Nos espera a todos, para mirarnos con Miradas de Amor, quiere alegrarse viéndonos, y quiere correspondencia, quiere que nosotros nos alegremos viéndole a Él, pero nosotros nos distraemos, no intercambiamos nuestras miradas con las de Él, y Le privamos del gusto de esta comunicación íntima que tanto a Él le agrada. Esta mirada de reconocimiento que debemos hacer es importante. Muchas veces nos acercamos a comulgar y, con piedad mal entendida, mantenemos la cabeza baja. Levantemos la cabeza para mirarle, sonriamos, para enviarle nuestro amor alegre en correspondencia del Suyo, saludémosle, bendigámosle en nuestro caminar hacia Él.

Ah, mi Jesús, no llores, quiero poner mis ojos en los tuyos para compartir estas tus penas y llorar contigo, y repararte por todas las miradas distraídas de las criaturas ofreciéndote el mantener mis miradas siempre fijas en Ti - (T/P)

Luisa ve que Jesús llora por esta incompreensión nuestra de no mirarlo, y de distraernos de Su Mirada, y se ofrece para reparar en forma contraria, manteniendo siempre su vista fija en Él.

Jesús mío, amor mío, beso tus santísimos oídos, ah, te veo atento para escuchar lo que las criaturas quieren de Ti, para consolarlas, pero ellas, por el contrario, te hacen llegar a los oídos oraciones mal hechas, llenas de desconfianza, oraciones hechas más por rutina y sin vida, y tus oídos en esta hostia santa son molestados más que en la misma Pasión.

Esta es la tercera de las observaciones/reparaciones. Luisa se detiene ahora en el sentido del Oído, sentido tan importante con el que Jesús escucha atentamente, nuestras inquietudes, nuestras peticiones, nuestros sufrimientos, pero nosotros no nos comunicamos con Él con igual atención, lo hacemos por rutina, con desconfianza muchas veces, con oraciones estructuradas y rutinarias, sin vida espiritual. Y así molestamos los Oídos de Jesús.

Oh mi Jesús, quiero tomar todas las armonías del Cielo y ponerlas en tus oídos para repararte estas molestias, y quiero poner mis oídos en los tuyos, no sólo para compartir contigo estas molestias, sino para estar siempre atenta a lo que quieres, a lo que sufres, y darte inmediatamente mi acto de reparación y consolarte. - (P)

Luisa invoca a las armonías celestiales, para que sean estas las que lleguen a Él y sustituyan toda esta otra comunicación nuestra que Le molesta, y ella también quiere unir sus oídos a los de Él, para compartir junto con Él las molestias y también las armonías que Le llegan, y así darle consuelo.

Jesús, vida mía, beso tú santísimo rostro, lo veo ensangrentado, lívido e hinchado. Las criaturas, oh Jesús, vienen ante esta hostia santa, y con sus posturas indecentes, con sus conversaciones malas que tienen delante a Ti, en vez de darte honor te dan bofetadas y salivazos, y Tú, como en la Pasión, con toda paz y paciencia los recibes, y todo soportas. - (T)

Esta es la cuarta de las observaciones/reparaciones. Luisa se detiene en el Rostro de Jesús, la Presencia Viva de Su Humanidad, y lo ve ensangrentado, lívido (pálido) e hinchado por los muchos golpes que hasta ahora Le han dado, y comprende que, con acciones muy similares a golpes, como son posturas indecentes, conversaciones malas que se tengan delante de Él, es como si Le propináramos mas bofetadas y salivazos. Observa como Jesús soporta todo con infinita paciencia y paz de espíritu.

Oh Jesús, quiero poner mi rostro junto al tuyo, no sólo para acariciarte y besarte cuando te dan estas bofetadas y limpiarte los salivazos, sino que quiero fundir mi rostro en el tuyo para compartir contigo estas penas; y más aun, quiero hacer de mi ser muchos diminutos pedacitos para ponerlos ante Ti como tantas estatuas arrodilladas en continua genuflexión, para repararte por todos los deshones que se cometen en tu presencia. - (P)

Dice primero que quiere poner su rostro junto al de Él, para que cuando a Él lo golpeen, a ella también la golpeen. Y ahora dice más, en una de las más bellas y originales Reparaciones que Luisa hace para participar junto con Jesús en todo lo que hace. Dice, que quiere hacer de su ser, "muchos diminutos pedacitos" para ponerlos delante de Él, como estatuitas pequeñitas en continua genuflexión, para reparar por los deshones que se Le hacen. La imagen de muchas Luisas arrodilladas, reparando por el deshonor que se Le hace, es una imagen que está muy enraizada en la tradición católica, en la que la Adoración al Santísimo de rodillas, es la piedra angular que consigue de Nuestro Señor, muchísimas gracias para todos Sus Hijos.

Jesús, mi todo, beso tu dulcísima boca. Y veo que al Tu descender en los corazones de las criaturas, el primer apoyo que Tú haces es sobre la lengua. ¡Oh, cómo quedas amargado encontrando muchas lenguas mordaces, impuras, malas! Ah, Tú te sientes como envenenado por esas lenguas, y peor aun cuando descienes a sus corazones. - (T)

Esta es la quinta de las observaciones/reparaciones. Luisa besa a Jesús y recapacita sobre cómo queda amargado porque el primer contacto con la criatura es con su lengua, y muchas de estas lenguas son mordaces, impuras, Él se siente como envenenado por esas lenguas. Y el sufrimiento persiste cuando pasando de la lengua al interior, encuentra el interior de esas criaturas, sus "corazones" también impuros y mordaces.

¡Oh Jesús, si fuera posible quisiera encontrarme en la boca de cada una de estas criaturas para endulzarte y repararte cualquier ofensa que recibas de ellas! - (P)

Luisa quiere interponer su boca a la boca de esas criaturas que Le ofenderán. Es una expresión muy bella, que también usará Nuestra Madre del Cielo cuando Le dirá a Luisa que ella siempre se interpone entre la criatura y Jesús, para que Jesús al darse en Comunión a la criatura, "pase" a través de Su Madre, y se sienta consolado. Así Luisa quiere hacer también: interponer su boca, ponerla en frente de la otra para que Jesús "pase" a través de Luisa.

Fatigado bien mío, beso tu santísimo cuello, te veo cansado, agotado y todo ocupado en tu quehacer de amor. Dime, ¿Qué haces? - (T)

Luisa interroga a Jesús en el momento en que se detiene en Su Cuello, y observa lo cansado y agotado que está, a lo que Jesús le responde:

"Hija mía, Yo en esta hostia trabajo desde la mañana hasta la noche, formando continuas cadenas de amor, a fin de que, al venir las almas a Mí, encuentren ya preparadas Mis cadenas de amor para encadenarlas a Mi Corazón, - (MR)

Esta es una de las primeras Revelaciones de Jesús sobre cómo y por qué actuaba en Su Pasión. Aquí la Revelación se centra en lo que hace mientras está consagrado y a la espera de que Comulguemos. Como es de todos sabido, la Iglesia tiene la costumbre de mantener un cierto número de Hostias Consagradas en los cozones, y estos a su vez, guardados en los tabernáculos o sagrarios que hay en las Iglesias para este fin. Dice Jesús, que Él está muy ocupado en formar continuas cadenas de Amor, para que cuando las almas vengan a recibirlo en Comunión, Él pueda encadenarlas a Él.

Pero, ¿sabes tú qué me hacen ellas a cambio? Muchas toman a mal estas cadenas mías, y por la fuerza se liberan de ellas y las hacen pedazos, y como estas cadenas están atadas a mi corazón, Yo quedo torturado y deliro. - (MR)

Jesús se queja de que muchas almas no quieren quedar encadenadas a Él, y lo rechazan por la fuerza, no quieren dejarse rendir a Su Amor, y al hacer pedazos estas cadenas de Amor que Jesús los había preparado, lo torturan y lo hacen delirar, porque esas cadenas de Amor estaban atadas a Su Corazón.

Este concepto de las Cadenas de Amor de las que Jesús habla no parece ser nada sorprendente, parece un recurso retórico sin mayor trascendencia, pero no es así. Sabemos por las enseñanzas de la Iglesia, y por las mismas declaraciones de Jesús transcritas principalmente por San Juan Evangelista, que Jesús quiere darse a nosotros como Comida de Salvación, y que si no participamos del Banquete Eucarístico no tenemos vida en Él. Sin embargo, con estas afirmaciones de las Cadenas de Amor va mucho más allá de querer darnos Su Vida, quiere encadenarnos a Él, de forma tal que ya no podamos separarnos nunca de Él, en una unión perfecta. Este es uno de los conceptos básicos de Vivir en la Divina Voluntad: Él quiere encerrarse en nosotros, encadenarse a nosotros, y que a su vez nosotros quedemos encerrados en Él, encadenados a Él, y esta Consagración nuestra, en Hostias Vivas, quiere Él realizarla a través de la Consagración Eucarística.

Y mientras hacen pedazos Mis cadenas, haciendo fracasar el trabajo que hago en el Sacramento, buscan las cadenas de las criaturas, y esto lo hacen aun en mi presencia, sirviéndose de Mí para lograr sus intentos. Esto me da tanto dolor que me da una fiebre tan violenta que me hace desfallecer y delirar." - (MR)

Después de muchas lecturas, este pasaje del Pronunciamiento Eucarístico sigue siendo difícil de entender, particularmente, porque Jesús parece indicar a las claras, que uno de los aspectos más ofensivos para Él, uno de los que Le causa más dolor, es el de que las almas quieran "servirse de Él" para llevar a cabo sus planes ofensivos. Estos planes son los de encadenarse a otras criaturas. En una primera lectura parece como que estas "otras criaturas" fueran otros seres humanos, pero en sucesivas lecturas y después de pedir mucho discernimiento, parece ser que estas otras criaturas son los demonios, los ángeles rebeldes caídos. Todo parece indicar que Jesús habla, de que muchas almas, creyendo y conociendo de Su Presencia en la Eucaristía, utilizan esa misma Eucaristía para profanarlo, para ofenderlo en ritos satánicos, y al "encadenarse" a los demonios en Su Presencia, utilizarlo a Él mismo, prisionero en esa Hostia por Nuestro Amor, y ofenderlo con heridas reales al Cuerpo Santísimo que está presente en esa Eucaristía, Le dan una fiebre tan violenta que Le hace "desfallecer y delirar". Los ritos satánicos llegan hasta utilizar cuchillos para clavarlos en la Hostia Sacramentada, porque bien saben los demonios que Dios está presente en ese pequeño pedazo de pan transubstanciado, y quieren llevar, hasta donde se les deja hacer, el odio eterno que Le tienen.

Prisionero de amor, Tú estás no sólo aprisionado sino también encadenado, y con ansia febril estás esperando los corazones de las criaturas para descender en ellos y salir de tu prisión, y con las cadenas que te ataban encadenar sus almas a tu Amor. - (T)

Luisa confirma que Jesús está aprisionado y encadenado en la Hostia, con Cadenas de Amor que ha preparado porque quiere atarnos a Él, y al atarnos, consagrarnos como Hostias Vivas. Y Nos espera a todos, para poder "descender a las almas", y así poder salir de esa "prisión" en la que Se ha encerrado voluntariamente, y pasar a nuestra prisión, y transferir esas Cadenas Suyas a las almas que lo reciban, y así encadenarlas a Su Amor.

Pero con sumo dolor ves que vienen ante Ti con un aire indiferente, sin premuras por recibirte; otras de hecho no te reciben; y otras, si te reciben, sus corazones están atados por otros amores y llenos de vicios, como si Tú fueras despreciable, - (T)

Luisa continúa observando el comportamiento que ha estado ocurriendo, y continúa ocurriendo relacionado con la Eucaristía. Las almas que vienen a recibirlo:

- 1) Algunas vienen con aire indiferente, sin mostrar ninguna impaciencia por llegar al altar a recibirlo.
- 2) Otras no reciben la Comunión por muchas razones, no todas porque están en pecado, y les faltan las disposiciones, sino por muchísimas otras razones, inválidas todas.
- 3) Otras lo reciben, pero sin las disposiciones debidas; tal parece que Le desprecian indirectamente porque están llenos de otros vicios y pasiones, y están atados a otros amores.

Y Tú, vida mía, estás obligado a salir de estos corazones encadenado como entraste, porque no te han dado la libertad de hacerse atar, y han cambiado tus ansias en llanto. - (T)

Luisa observa que Jesús continúa encadenado como cuando entró a esas almas, porque no han querido rendirse y dejarse encadenar, y esto hace que Sus Ansias, se transformen en llanto.

Jesús mío, permíteme que enjuge tus lágrimas y te tranquilice el llanto con mi amor, y para repararte te ofrezco las ansias y suspiros, los deseos ardientes que te han dado todos los santos que han existido y existirán, los de tu Mamá y el mismo Amor del Padre y del Espíritu Santo, - (P)

Luisa quiere repararle a Jesús este llanto, y tranquilizarlo con su amor, y Le ofrece en reparación, los deseos ardientes que Le han dado los Santos de toda la historia humana, que han deseado ardientemente recibirlo en Comunión, y Le ofrece también los deseos ardientes de Su Madre y del Espíritu Santo. Siempre oponiendo actos contrarios a la ofensa que se quiere reparar.

y yo haciendo mío este Amor, quiero ponerme a las puertas del tabernáculo para hacerte las reparaciones y gritar detrás a las almas que quisieran recibirte para hacerte llorar, "te amo", y tantas veces intento repetir estos actos de reparación, por cuantos contentos das a todos los santos, y por cuantos movimientos contiene la Santísima Trinidad. - (P)

Luisa verbaliza su intención de hacer suyo el Amor de Jesús. Esta es una de las características que distinguen la Vida vivida en la Divina Voluntad: hacemos nuestro Su Amor, para así poder devolver ese Amor. Y dice Luisa que quiere contrarrestar las ofensas que se Le hacen en los tabernáculos, poniéndose ella enfrente de aquellas almas que van a recibirle mal, para poner su "Te Amo", que es el mismo "Te Amo" de Jesús, para reparar por estas malas recepciones eucarísticas. Equipara además la cantidad de estas Reparaciones que hace con el número de contentos que Él da a los Santos Bienaventurados, y con todos los movimientos, o sea, Fiat de la Santísima Trinidad.

Coronada Mamá, te beso el corazón y te pido que custodies mis afectos, mis deseos, mis latidos, mis pensamientos, y que los pongas como lámparas a la puerta de los tabernáculos para cortejar a Jesús. - (P)

Luisa participa con esta bellísima petición a Nuestra Señora. Ella quiere que todos sus afectos, deseos, latidos y pensamientos se conviertan en lámparas que alumbren los tabernáculos, y que se añadan a las pequeñas luces que siempre arden en los tabernáculos de todas las Iglesias del mundo.

¡Cuánto te compadezco, oh Jesús! Tu amor es puesto en aprietos, ¡ah! te ruego, para consolarte por las ofensas que recibes y para repararte por tus cadenas que son hechas pedazos, que encadenes mi corazón con todas estas cadenas para poder darte por toda mi correspondencia de amor. - (P)

Vuelve Luisa a participar en la Reparación a las ofensas que se Le hacen, pidiéndole que Le permita consolarlo y repararlo por las cadenas de Amor que las criaturas le hacemos pedazos con nuestras malas comuniones, y que sea ella la que sea encadenada por esas cadenas de Amor rechazadas, y así darle a Jesús la correspondencia que Él busca.

Jesús mío, flechero divino, beso tu pecho. Es tal y tanto el fuego que contiene, que para dar un poco de desahogo a tus llamas que tan en alto se elevan, Tú, queriendo hacer un descanso en tu trabajo, quieres entretenerte en el Sacramento, y tu entretenimiento es formar flechas, dardos, saetas, a fin de que cuando vengan ante Ti, Tú te entretengas con ellas, haciendo salir de tu pecho tus flechas para flecharlas, y cuando las reciben Tú haces fiesta y formas tu entretenimiento. - (T)

Luisa testifica que ve a Jesús ahogado por las llamas de Su Amor, y por el intenso trabajo que hace para encadenar a todas las almas a Él, y dice que lo ve entretenerse formando flechas, dardos y saetas, para que cuando las almas se acerquen a Él, Él pueda flecharlas, y cuando las almas reciben esos flechazos de Amor, dice Luisa, que Jesús se entretiene, hace fiesta.

Este concepto de flechar a las almas es algo que todos hemos sentido en algún momento cuando comulgamos. Es casi inevitable que nos sintamos enfervorizados en estos momentos sublimes. Es toda obra de Nuestro Señor que quiere entretenerse, en realidad, quiere descansar en nosotros Su Labor Redentora, y al mismo tiempo nos regala un gozo alegre por el acto de estar con Él.

Pero muchas, oh Jesús, te las rechazan, enviándote en correspondencia flechas de frialdad, dardos de tibieza y saetas de ingratitud. Y Tú quedas tan afligido por esto, que lloras porque las criaturas te hacen fracasar en tus entretenimientos de Amor. - (T)

Pero dice Luisa, que muchos Le rechazan estas finezas de Amor, y en vez de correspondencia amorosa, Le envían tibieza, frialdad, ingratitud. No solo le privamos de una correspondencia positiva, sino que aprovechamos esta ocasión para ofenderlo aun más.

Oh Jesús, he aquí mi pecho dispuesto a recibir no sólo tus flechas destinadas para mí, sino también aquellas que te rechazan los demás, y así no quedarás más frustrado en tus entretenimientos, y en correspondencia, quiero darte reparación por las frialdades, las tibiezas y las ingratitudes que recibes. - (P)

Luisa ahora "cierra" esta Reparación que ha estado realizando. Cuando decimos que "cierra" queremos decir lo siguiente. Luisa siempre comienza con una observación de una acción de Jesús específica a la acción que está narrando. En este caso ella ha observado y recibe el conocimiento de que Jesús quiere entretenerse con las criaturas que vienen al Banquete Eucarístico, flechándolas con saetas y dardos de Amor. En segundo lugar, Luisa observa que no todas las criaturas corresponden a esta iniciativa de Jesús, y las rechazan. En tercer lugar, ella se ofrece para darle a Jesús la correspondencia que esas criaturas que Le rechazan sus entretenimientos de Amor, y expone su propio pecho para recibir los dardos y saetas que Nuestro Señor tenía dispuesto para ella, sino que quiere recibir los de todas las demás criaturas.

Este es un patrón de conducta en todas las Reparaciones que Luisa hace en nombre suyo y a nombre y representación de todos nosotros. Así cuando las leamos, las entenderemos un poco mejor.

Oh Jesús, beso tu mano izquierda y quiero reparar por todos los tocamientos ilícitos y no santos hechos en tu presencia, y te ruego que con esta mano me tengas siempre estrechada a tu corazón. - (P)

Luisa comienza una serie de Reparaciones todas relacionadas con la interacción física de Jesús Sacramentado con todos nosotros: sacerdotes que consagran y fieles que asisten, participan y comulgan, a veces bien, a veces no tan bien, y muchas veces mal.

La primera de estas Reparaciones Luisa la dirige a la Mano Izquierda de Jesús, y nos excusa a todos los que tocamos, manejamos, manipulamos la hostia consagrada, sin el debido respeto, y desautorizados. Sea por uno o sea por mil, el hecho cierto es que puede existir y existe un comportamiento ilícito y no autorizado hacia el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor. Luisa quiere reparar por esta ofensa grave, y Le pide a Jesús que use esa Mano Izquierda para tenerla siempre estrechada a Su Corazón.

Oh Jesús, beso tu mano derecha, y quiero reparar todos los sacrilegios, especialmente las misas mal celebradas. ¡Cuántas veces, amor mío Tú eres obligado a descender del Cielo a las manos de los sacerdotes, que en virtud de su potestad te llaman, y encuentras esas manos llenas de fango, que chorrean inmundicia, y Tú, aunque sientes náusea de esas manos te ves obligado por tu amor a permanecer en ellas! Es más, en algunos sacerdotes, Tú encuentras en ellos a los sacerdotes de tu Pasión, que con sus enormes delitos y sacrilegios renuevan el deicidio. ¡Jesús mío, me da espanto el sólo pensarlo! Otra vez, como en la Pasión, te encuentras en aquellas manos indignas, como manso corderito, esperando de nuevo tu muerte. ¡Oh Jesús, cuánto sufres, Tú quisieras una mano amorosa para liberarte de esas manos sanguinarias! Ah, te ruego que cuando te encuentres en esas manos me llames para estar presente, y para repararte. Quiero cubrirte con la pureza de los ángeles, perfumarte con tus virtudes para disminuir el hedor de aquellas manos y mi corazón como consuelo y refugio, y mientras estés en mí yo te rogaré por los sacerdotes, para que sean dignos ministros tuyos, y no pongan en peligro tu Vida Sacramental. - (P)

Luisa concentra ahora su atención en la Mano Derecha de Jesús, y quiere reparar por los sacrilegios, en especial las misas mal celebradas. Ella se refiere extensamente a todo lo que este sacrilegio en específico representa, y no hay necesidad de repetirlo nuevamente. Baste que hagamos hincapié en el hecho de que Su Promesa de encerrarse y transubstanciar ese pedacito de pan y ese poco de vino es tal, que solo se necesita que un hombre legítimamente consagrado por el Obispo, que pronuncie las palabras de la Formula de Consagración. Pero, claro está, Luisa quisiera que Jesús la llamara para que cuando Jesús tenga que concurrir con manos indignas, ella pueda estar presente y servirle de ayuda y consuelo. Sus palabras son demasiado bellas y directas para que podamos hacer mayores comentarios.

Oh Jesús, beso tu pie izquierdo, y quiero repararte por quienes te reciben por rutina y sin las debidas disposiciones. - (P)

Luisa se refiere al Pie Izquierdo de Jesús, y usa este miembro del Cuerpo de Jesús para reparar por aquellos que vienen a la Eucaristía sin las debidas disposiciones y por tanto no aprovechan o aprovechan muy poco de las Gracias y del Amor que Jesús ha encerrado en la Eucaristía para aquellos que se acercan conscientes de la Majestad del Acto de Comulgar, y desean recibir a Jesús para recibir Su Vida y Compartir con Él en Sus Méritos y en los frutos de la Redención.

Oh Jesús, beso tu pie derecho, y quiero repararte por aquellos que te reciben para ultrajarte. Ah, te ruego que cuando se atrevan a hacer esto, renueves el milagro cuando Longinos te traspasó el corazón con la lanza, y al flujo de aquella sangre que brotó, tocándole los ojos lo convertiste y lo sanaste, y así, al contacto tuyo Sacramental, conviertas esas ofensas en amor. - (P)

Luisa ahora menciona el pie derecho de Jesús y en virtud de este Miembro Sagrado de Su Cuerpo, ella quiere reparar por aquellos que vienen a la Eucaristía, específicamente para ultrajarlo. Es uno de los más vergonzosos y ofensivos actos de satanismo, la comunión sacrílega de muchos adeptos a Satán, que sabiendo perfectamente que Jesús está en la Eucaristía lo reciben para ofenderlo más de cerca y con más perversidad. No contamos además con aquellos que aparecen comulgar, pero después se llevan la hostia intacta, y mucho más ahora que se puede recibir en la mano, para poder utilizarla en ritos satánicos, y ofender así más a Nuestro Señor. Luisa quiere que Jesús convierta esas ofensas en Amor con el contacto sacramental, y renueve el gran milagro de Longinos, que lanceó el cuerpo de Jesús, y de la herida brotó sangre y agua que al principio lo cegó, pero luego Le hizo abrir los ojos a la fe.

Oh Jesús, beso tu corazón, el centro donde se vuelcan todas las ofensas, y yo quiero darte mi reparación por todo, y por todos quiero corresponderte con amor, y siempre junto contigo compartir tus penas. - (P)

Luisa ahora se detiene en el Corazón de Jesús, que, como centro de Su Persona, es el que en definitiva recibe todas las ofensas, vengan éstas por donde vengan, y asociadas con otros miembros de Su Santísimo Cuerpo, y ella quiere reparar por todas esas ofensas y compartir Sus Penas.

Ah, te ruego celestial flechero de amor, que, si olvido repararte por alguna ofensa, aprisioname en Tu Corazón y en tu Voluntad, a fin de que nada se me pueda escapar. Rogaré a la dulce Mamá que me tenga alerta, y junto con Ella te repararemos por todo y por todos, juntas te besaremos, y haciéndonos tu defensa alejaremos de Ti las olas de las amarguras que, por desgracia, recibes de las criaturas. - (P)

Luisa quiere anticiparse a cualquier olvido que pudiera ella tener con relación a ofensas que se Le pueden hacer a Jesús, y quiere como que Jesús sepa que, si ella las conociera, también por esas ofensas desconocidas ella quisiera reparar, consolar, aliviar a Jesús. Y sabiendo que Nuestra Señora sabe muchísimo más que ella de todas las formas y maneras en que se puede ofender a Su Hijo, le pide que se mantenga alerta y le avise, para ella de inmediato reparar por aquello que hasta ese momento desconocía. Sabe que juntas, la Virgen y ella, podrán defenderlo de todos y alejar de Él las olas de amarguras que Le enviamos.

Ah Jesús, recuerda que también yo soy una pobre encarcelada, es verdad que tu cárcel es más estrecha, cual es el breve espacio de una hostia, por eso enciérrame en tu corazón, y con las cadenas de tu amor no solo aprisioname, sino ata a Ti, uno por uno mis pensamientos, mis afectos, mis deseos, espósame las manos y los pies a tu corazón para que yo no tenga otras manos y otros pies que los tuyos. - (P)

Luisa reflexiona sobre otro aspecto, que a menudo pasamos por alto, y es el de que Jesús no solamente viene a encerrarse en ese pedazo de pan, sino que se queda encerrado a veces por muchos días, y si no por muchos días, está encerrado continuamente por nuestro Amor. Luisa, por su parte si sabe de esto de estar encerrada, presa, en una cama, en su casa, por más de sesenta años, siempre disponible a lo que Jesús quisiera, a Sus Enseñanzas, y lo menciona sin ninguna amargura de su parte; sencillamente comprende que este sufrimiento de Jesús es particularmente desagradable. El Dios Omnipotente restringido en una vil materia.

Luisa Le pide que también la encierre a ella junto con Él, pero como Él está en la Eucaristía, pues resulta que Luisa quedaría también encerrada en la Eucaristía. Y esto Jesús se lo concedió, posiblemente en más de una ocasión, pero por lo menos una vez Luisa lo menciona en los escritos. Pide que, en esa estrecha prisión de Su Corazón, que ella ya no tenga otras manos ni otros pies que los de Jesús.

Así que, amor mío, mi cárcel sea tu corazón; las cadenas, el amor, las rejas que me impidan salir: tu Santísima Voluntad; Tus llamas serán mi alimento, tu respiro será el mío, así que no veré más que llamas, no tocaré sino fuego, que me darán vida y muerte, como la que sufres Tú en la hostia, y así te daré mi vida; - (P)

Aquí Luisa resume en un bellissimo párrafo todo lo que hasta ahora Le ha pedido a Jesús y al mismo tiempo Le ha ofrecido en Reparación por las ofensas, descuidos, sacrilegios, malas intenciones, malas disposiciones, relacionadas con la Eucaristía:

- | | |
|------------------------|-----------------------|
| 1) su cárcel | Su Corazón |
| 2) sus cadenas | Su Amor |
| 3) sus rejas | Su Santísima Voluntad |
| 4) su alimento | Sus Llamas |
| 5) su respiro | Su Respiro |
| 6) su vida y su muerte | las Llamas de Su Amor |

Y mientras yo quedo aprisionada en Ti, Tú quedarás libre en mí. - (P)

Este es un pequeño párrafo que encierra una gran enseñanza, fundamentada en los conceptos de prisión y libertad. En la primera parte de esta Hora, Luisa narra cómo Jesús se ha encerrado, se ha hecho prisionero por nuestro Amor, y ella, y nosotros, ha sido liberada por Su Redención. Ahora Luisa comenta que ella ha quedado aprisionada en Él, en virtud de las reparaciones que ha querido hacer por Su Amor, y cómo Jesús ha quedado liberado en ella, porque al recibirlo en la Comunión, hemos "liberado", en primer lugar, Su Vida en nosotros, y, en segundo lugar, al consumirse las especies sacramentales, lo "liberamos" de su compromiso para con nosotros y puede regresar al Cielo.

Si hemos estado siguiendo con cuidado, párrafo a párrafo, lo que Luisa habla sobre las penas que Jesús sufre en la Eucaristía, comprendemos que el "problema" más importante que Jesús tuvo que considerar y resolver cuando contemplaba y decidió instituir la Eucaristía, fue precisamente el de aprisionarse en una vil materia. El Dios Omnipotente, restringido y humillado hasta lo inconcebible, al quedar aprisionado en esa materia. Luisa comprende claramente que la Reparación más importante es esta precisamente: la de quedar aprisionados en Él, con las cadenas de Amor que Nos tiende, porque solo de esa manera puede Jesús liberarse, del cautiverio que Él mismo se ha impuesto. Una vez que decidió aprisionarse en la Hostia y el Vino, su única liberación, y liberación correcta y agradable a Él, es que una criatura bien dispuesta, conociendo la magnitud de Su Sacrificio, lo reciba y Le corresponda a Su Amor y Le de gloria y agradecimiento por lo que está realizando. Solo entonces, Él se siente libre, y libre con alegría, de regresar a la Patria Celestial.

¿No ha sido este Tu propósito, al encarcelarte en la hostia, el ser desencarcelado por las almas que te reciben, recibiendo vida en ellas? Por eso, en señal de amor bendíceme y dame un beso, yo te abrazo y permanezco en Ti - (P)

Luisa reitera lo que hemos tratado de explicar en el párrafo anterior: que Su Propósito al encerrarse en la Hostia, es la de ser desencarcelado por las almas que lo reciben, y añade esta pequeña frase que parece desconcertante. Dice, que al ser desencarcelado por las almas que Le reciben, recibir vida en ellas. Parece desconcertante pero no lo es en cuanto lo analizamos un poco. Mucho, de lo que constituye la esencia de los conocimientos sobre Vivir en la Divina Voluntad, radica en el intercambio de personas, de vida entre Jesús y el alma a la que Él le concede este Don. Al otorgarnos el Don, sencilla y llanamente Jesús compromete Su Vida con nosotros, forma en nosotros Vidas Divinas. Así lo manifiesta en los volúmenes superiores.

Veamos. El 20 de agosto de 1921, Volumen 13, Le dice:

"Hija mía, hija de mi Querer, Yo amo tanto a quien vive en mi Voluntad, que me hago custodio y lo tengo defendido en mis mismos brazos. Soy celoso de que ni siquiera uno de sus actos quede perdido, porque en cada acto está comprometida mi misma Vida".

Y, asimismo, el 12 de abril de 1938, volumen 36, Jesús hablando extensamente de este concepto al decirle a Luisa estas palabras:

"Mira, tú estabas pidiendo en mi Voluntad el bautismo para todos los recién nacidos que saldrán a la luz del día, y por consiguiente su Vida (de la Voluntad) reinante en ellos. Mi Voluntad no ha dudado un instante, inmediatamente ha pronunciado su Fiat y ha formado tantas Vidas de Sí, por cuantos recién nacidos salían a la luz, bautizándolos como tú querías, primero con su luz, y después dando a cada uno su Vida, y si estos recién nacidos, por la no correspondencia o por falta de conocimiento no llegarán a poseer esta Vida nuestra, pero para Nosotros esta Vida queda (ha sido creada), y tenemos tantas Vidas Divinas que nos glorifican, nos bendicen, y nos aman como (Nos) amamos en Nosotros mismos".

Como vemos al entregarnos Su Voluntad, Ha comprometido Su Vida, Nos ha entregado Su Vida, y esto lo ha hecho particularmente en el Sacramento de la Eucaristía, que como ya sabemos por otros capítulos, es el vehículo a través del cual, nos entregará, en propiedad, el Don de la Divina Voluntad. Esta Vida que Él ha creado en nosotros, Él la recibe, porque como dice en el Volumen 36 mencionado, "esta Vida Suya queda" para siempre.

Por todo esto Luisa quiere que Jesús la bendiga y la abrace para poder permanecer en Él, porque permaneciendo en Él, recibe de Él la Vida de Su Voluntad.

Pero, oh dulce corazón mío, veo que después de que has instituido el Santísimo Sacramento y de que has visto las enormes ingratitudes y ofensas de las criaturas, antes tantos excesos de Amor Tuyos, aunque quedas herido y amargado, no retrocedes, es más, en la inmensidad de tu amor, quisieras ahogarlo todo. - (T)

Esto que Luisa observa en Jesús ahora, nos da una muestra y nos pone de ejemplo de imitación, como Jesús sabiendo todo lo que va a ocurrir en el Sacramento que acaba de instituir, todas las nuevas ofensas y desprecios que va a recibir, desprecios nuevos y más profundos que todos los que había recibido antes, no retrocede en Sus Planes. ¿Cuántas veces Le dice a Luisa que Él, como hombre, soportaba todo, porque tenía Sus Ojos puestos siempre en la meta para la que había venido al mundo, para Salvarnos? En el caso nuestro debe pasarnos lo mismo. Debemos estar preparados y rechazar todo lo que quiera desviarnos de lo único que debe ser nuestra meta: nuestra salvación y la salvación de nuestros hermanos a través nuestro.

Veo que te das en Comunión a Tus Apóstoles, y después agregas que lo que has hecho Tú, lo deben hacer ellos también, dándoles potestad de consagrar. De esta manera los ordenas sacerdotes e instituyes este otro sacramento. - (T)

Luisa es testigo de esta Primera Comunión de los Apóstoles, y de cómo, al encomendarles que hagan esto mismo que ha hecho, les dá la Potestad Sacerdotal de realizar lo que Él ha realizado, como si Él lo continuará realizando. Ya sabemos que, en efecto, es Jesús en la persona del Sacerdote el que oficia la Misa, y el que Consagra.

Así que, oh Jesús, en todo piensas y por todo reparas, las predicaciones mal hechas, los sacramentos administrados y recibidos sin disposiciones, y por eso, sin efectos; - (T)

Aquí Luisa manifiesta en breves palabras, lo paradójico de la actuación de Nuestro Señor. Muchos pensarán: si sabía que Le iban a ofender aun más utilizando malamente la Eucaristía, ¿Por qué la instituyó? Se hubiera podido ahorrar todo este nuevo sufrimiento.

En efecto, cuando se mira solamente a lo inmediato, superficialmente, el comportamiento de Nuestro Señor es un comportamiento paradójico. Cuando se mira a lo profundo de Su Comportamiento, nos damos cuenta de que serán

muchos los que desprecien Su Regalo, pero también habrá muchos que lo aprecien en su justo valor, y no solamente que lo aprecien, sino que, sin este Regalo de la Eucaristía, no podrían salvarse, porque las pasiones, las malas inclinaciones, literalmente los arrollarían y los perderían. Es a estos muchos que la van a usar para su salvación para los que Jesús la instituye. Además, ahora sabemos también que la instituyó en previsión a aquellos que en su momento aceptarían el Don de Vivir en la Divina Voluntad.

Las vocaciones equivocadas de los sacerdotes, tanto por parte de ellos, como por parte de quienes los ordenan, no usando todos los medios para conocer las verdaderas vocaciones. Nada se te escapa, oh Jesús, y yo quiero seguirte y reparar todas estas ofensas. - (T)

Luisa continúa contemplando el cuadro total de las ofensas que se completa con este último párrafo. Observa que, de entrada, la primera de las ofensas consiste en que los que están encargados de escudriñar y convalidar las vocaciones sacerdotales legítimas en los seminarios, no realizan su labor con el debido cuidado, y aceptan, muchas veces, no solo vocaciones falsas, sin verdadera raíz, sino que aceptan la entrada a criaturas que utilizaran el sacerdocio y la vida religiosa para encubrir y adelantar la maldad que llevan en sus corazones.

Una vez más es necesario que recordemos lo dicho por Jesús en uno de los capítulos de los escritos: Él soportaba todo, porque tenía puesto Sus Ojos en la finalidad última de Su Labor Mesíánica, pero, quiere y espera, que Luisa y nosotros le brindemos consuelo y reparación por estas ofensas, para contrarrestar con esto bueno, lo malo de las ofensas.

Y después de que has dado cumplimiento a todo, en compañía de tus apóstoles te encaminas al huerto de Getsemaní para dar principio a tu dolorosa Pasión, y yo Te seguiré en todo, para hacerte fiel compañía. - (T)

Y dice Luisa, que una vez que todo se ha cumplido en esta Hora, Jesús marcha en compañía de Sus Apóstoles al Huerto, para dar principio a Su Dolorosa Pasión. Y Luisa, y nosotros, continuaremos acompañándolo en esta Jornada de Dolor, con fidelidad y correspondencia de Amor.

* * * * *

En dos capítulos del Volumen 14, Jesús Nos da nuevos detalles de lo que aconteció en esta Hora de la Cena Eucarística. El primero de estos capítulos es del 24 de marzo de 1922, y transcribimos:

"Hija mía, conforme el alma hace sus actos en mi Querer, así multiplica mi Vida, de manera que, si hace diez actos en mi Voluntad, diez veces me multiplica; si hace veinte, cien, mil, o aun más, tantas veces de más quedo multiplicado. Sucede como en la Consagración Sacramental, cuantas hostias ponen, tantas veces quedo multiplicado, la diferencia que hay es que, en la Consagración Sacramental tengo necesidad de las hostias para multiplicarme y del sacerdote que me consagre. En mi Voluntad para quedar multiplicado, tengo necesidad de los actos de la criatura, donde más que hostia viva, no muerta como las hostias antes de Consagrarme, mi Voluntad me Consagra y me encierra en el acto de la criatura, y Yo quedo multiplicado en cada acto suyo hecho en mi Voluntad, por eso mi amor tiene su desahogo completo con las almas que hacen mi Voluntad y viven en mi Querer, son siempre ellas las que suplen no sólo a todos los actos que me deben las criaturas, sino a mi misma Vida Sacramental. Cuántas veces queda obstaculizada mi Vida Sacramental en las pocas hostias en las que Yo quedo consagrado, porque son pocos los que comulgan, otras veces faltan sacerdotes que me consagren, y mi Vida Sacramental no sólo no queda multiplicada cuanto quisiera, sino que queda sin existencia. ¡Oh! cómo sufre por ello mi amor, quisiera multiplicar mi Vida todos los días en tantas hostias por cuantas criaturas existen para darme a ellas, pero en vano espero, mi Voluntad queda sin efecto. Pero lo que he decidido, todo tendrá cumplimiento, por eso tomo otro camino y me multiplico en cada acto de la criatura hecho en mi Querer, para hacerme suplir a la multiplicación de las Vidas Sacramentales. Ah, sí, sólo las almas que vivan en mi Querer suplirán a todas las comuniones que no reciben las criaturas, a todas las consagraciones que no son hechas por los sacerdotes; en ellas encontraré todo, aun la misma multiplicación de mi Vida Sacramental. Por eso te repito que tu misión es grande, a misión más alta, más noble, sublime y divina no podría escogerte, no hay cosa que no concentraré en ti, aun la multiplicación de mi Vida, haré nuevos prodigios de gracia jamás hechos hasta ahora; por eso te pido, sé atenta, seme fiel, haz que mi Voluntad

tenga vida siempre en ti, y Yo en mi mismo Querer en ti, encontraré toda completada la obra de la Creación, con mis plenos derechos, y todo lo que quiero”.

* * * * *

El segundo de los capítulos es del 6 de Julio de 1922, y transcribimos:

“Escucha hija mía, mientras instituía la cena Eucarística llamé a todos en torno a Mí, miré todas las generaciones, del primero al último hombre, para dar a todos mi Vida Sacramental, y no una vez, sino tantas veces por cuantas veces tiene necesidad del alimento corporal. Yo quería constituirme como alimento del alma, pero me encontré muy mal al ver que esta mi Vida Sacramental quedaba rodeada por desprecios, por descuidos y aun por muerte despiadada. Me sentí mal, sentí todas las congojas de la muerte de mi Vida Sacramental tan dolorosa y repetida; pero miré mejor, hice uso de la potencia de mi Querer y llamé en torno a Mí a las almas que habrían vivido en mi Querer, ¡oh, icómo me sentía feliz! Me sentía rodeado por estas almas a las cuales la potencia de mi Voluntad las tenía como abismadas, y que como centro de su vida estaba mi Querer; vi en ellas mi inmensidad y me encontré bien defendido por todas, y a ellas confié mi Vida Sacramental, la deposité en ellas para que no sólo me cuidaran sino que me correspondieran por cada hostia Consagrada con una vida de ellas, y esto sucede como connatural, porque mi Vida Sacramental está animada por mi Voluntad eterna, y la vida de estas almas tiene como centro de vida mi Querer, así que cuando se forma mi Vida Sacramental, mi Querer obrante en Mí obra en ellas y Yo siento su vida en mi Vida Sacramental, se multiplican Conmigo en cada una de las hostias, y Yo siento que me dan vida por vida. ¡Oh, cómo exulté al verte a ti como primera, que en modo especial te llamé a formar vida en mi Querer! Hice en ti mi primer depósito de todas mis Vidas Sacramentales, te confié a la potencia y a la inmensidad del Querer Supremo, a fin de que te hicieran capaz de recibir este depósito, y desde entonces tú estabas presente a Mí y te constituí depositaria de mi Vida Sacramental, y en ti a todas las demás almas que habrían vivido en mi Querer. Te di el primado, sobre todo, y con razón, porque mi Querer no está puesto por debajo de ninguno, aun sobre los apóstoles, sobre los sacerdotes, porque si bien ellos me Consagran, pero no quedan vida junto Conmigo, más bien me dejan solo, olvidado, no teniendo cuidado de Mí; en cambio esas almas habrían sido vida en mi misma Vida, inseparables de Mí, por eso te amo tanto: es a mi mismo Querer que amo en ti”.

De las 9 a las 10 de la noche

QUINTA HORA

Primera Hora de Agonía en el Huerto de Getsemaní

Mi afligido Jesús, como por una corriente eléctrica me siento atraída a este huerto. Ah, comprendo que Tú me llamas, y como por un potente imán siento atraído mi corazón herido; y yo corro, pensando para mí: "¿Qué son estas atracciones de amor que siento en mí? ¡Ah, tal vez mi perseguido Jesús se encuentra en tal estado de amargura, que siente la necesidad de mi compañía!" Y yo vuelo, ¿pero ¿qué?, me siento sobrecogida al entrar en este huerto, la oscuridad de la noche, la intensidad del frío, el lento moverse de las hojas, que, como tristes y débiles voces, anuncian penas, tristezas y muerte para mi dolorido Jesús. El dulce centellear de las estrellas, que como ojos llorosos están todas atentas a mirarlo, y haciendo eco a las lágrimas de Jesús me reprochan por mis ingratitudes, y yo tiemblo y a tientas lo voy buscando, y lo llamo: "Jesús, ¿dónde estás? ¿Me llamas y no te dejas ver? ¿Me llamas y te escondes?" Todo es terror, todo es espanto y silencio profundo. Pero aguzo el oído y oigo un respiro afanoso, y es precisamente a Jesús a quien encuentro. Pero, ¡qué cambio funesto ha habido! Ya no es el dulce Jesús de la Cena Eucarística, cuyo rostro resplandecía con una belleza deslumbrante y raptora, sino que ahora está triste, con una tristeza mortal que desfigura su natural belleza. Ya agoniza y me siento turbada pensando que tal vez no escucharé más su voz, porque parece que muere. Por eso me abrazo a sus pies; me hago más atrevida y me acerco a sus brazos, le pongo la mano en la frente para sostenerlo y en voz baja lo llamo: "Jesús, Jesús."

Y Él, sacudido por mi voz, me mira y me dice:

"Hija, ¿estás aquí? ¡Ah! te estaba esperando, pues el completo abandono de todos es la tristeza que más me oprime, y te esperaba para hacerte ser espectadora de mis penas, y para hacerte beber, junto conmigo, el cáliz de las amarguras que dentro de poco mi Padre Celestial me enviará por medio de un ángel. Lo beberemos juntos, no será un cáliz de consuelo sino de amarguras intensas, y siento la necesidad de que alguna alma amante beba alguna gota al menos. Por eso te he llamado, para que tú lo aceptes y compartas conmigo Mis Penas y me asegures que no me dejarás solo en tanto abandono".

¡Ah! sí, mi atormentado Jesús, beberemos juntos el cáliz de tus amarguras, sufriremos juntos tus penas y no me apartaré jamás de tu lado.

Y el afligido Jesús, después de habérselo asegurado, entra en agonía mortal, sufre penas jamás vistas ni escuchadas; y yo, no pudiendo resistir y queriendo compadecerlo y aliviarlo le digo: "Dime, ¿por qué estás tan triste, afligido y solo en este huerto y en esta noche? Es la última noche de tu vida sobre la tierra, pocas horas te quedan para dar principio a tu Pasión. Yo pensaba encontrar aquí al menos a la Celestial Mamá, a la amante Magdalena y a tus fieles apóstoles, en cambio te encuentro solo, en poder de una tristeza que te da muerte despiadada, sin hacerte morir. Oh mi bien, mi todo, ¿no me respondes? ¡Háblame!".

Pero parece que te falta la palabra, tanta es la tristeza que te oprime. Pero, oh mi Jesús, tu mirada, llena de luz, sí, pero afligida e indagadora, que parece que buscas ayuda; tu rostro pálido, tus labios abrazados por el amor, tu Divina Persona que tiembla toda de pies a cabeza, tu corazón que late fuerte, fuerte, y aquellos latidos buscan almas y te dan tal afán que parece que de un momento a otro vayas a expirar, me dicen que Tú estás solo y por eso buscas mi compañía.

¡Heme aquí oh mi Jesús, toda para Ti, junto contigo! Mi corazón no resiste el verte tirado en la tierra; te tomo entre mis brazos y te estrecho a mi corazón. Quiero contar uno por uno, tus afanes; una por una las ofensas que te hacen, para darte alivio por todo, reparación por todo, y darte por todo, por lo menos, mi compasión.

Pero, oh mi Jesús, mientras te tengo entre mis brazos, tus sufrimientos se acrecientan, siento, oh vida mía, correr en tus venas un fuego, y siento que la sangre te hierve y quiere romper las venas para salir fuera. Dime amor mío,

¿qué tienes? No veo flagelos, ni espinas, ni clavos, ni cruz, y, sin embargo, apoyando mi cabeza sobre tu corazón siento que crueles espinas te traspasan la cabeza; que azotes despiadados no te dejan a salvo ninguna parte de tu cuerpo, ni dentro ni fuera de tu Divina Persona, y que tus manos paralizadas y contraídas más que si fuera por los clavos. Dime dulce bien mío, ¿quién tiene tanto poder, aun en tu interior, para atormentarte tanto y hacerte sufrir tantas muertes por cuantos tormentos te da? Ah, me parece que Jesús bendito, abriendo sus labios moribundos, me dice:

“Hija mía, ¿quieres saber quién me atormenta más que los mismos verdugos? Es más, estos verdugos son nada en comparación con Él. ¡Es el Amor Eterno!, que, queriendo el primado en todo, me está haciendo sufrir todo junto y en las partes más íntimas lo que los verdugos me harán sufrir poco a poco. Ah, hija mía, es el amor el que prevalece por entero sobre Mí. El amor es para Mí, clavo, el amor es para Mí, flagelo, el amor es para Mí, corona de espinas; el amor para Mí es todo; el amor es para Mí, Pasión perenne, mientras que la Pasión que me darán los hombres es temporal. Ah hija mía, entra en mi corazón, y ven a perderte en mi amor, pues sólo en mi amor comprenderás cuánto he sufrido y cuánto te he amado, y aprenderás a amarme y a sufrir sólo por amor.”

Oh Jesús mío, ya que Tú me llamas a estar dentro de tu corazón, para hacerme ver lo que el amor te hace sufrir. Yo entro en él, y al entrar veo los portentos del amor, que no te corona la cabeza con espinas materiales, sino con espinas de fuego; que no te azota con látigos de cuerdas, sino con látigos de fuego; que te crucifica no con clavos de hierro, sino de fuego. Todo Él es fuego que penetra en tus huesos hasta la misma médula, y que, destilando fuego a toda tu Santísima Humanidad, te causa penas mortales, ciertamente más que en la misma Pasión, y prepara un baño de amor a todas las almas que quieran lavarse de cualquier mancha y adquirir el derecho de ser hijas del amor.

¡Oh amor sin fin, yo siento que retrocedo ante tal inmensidad de amor, y veo que para poder entrar en el amor y comprenderlo, debería ser toda amor! ¡Y Oh mi Jesús, no lo soy! Pero ya que Tú quieres mi compañía y quieres que entre en Ti, te suplico que me conviertas toda en amor, y por eso te suplico que corones mi cabeza, y cada uno de mis pensamientos, con la corona del amor; te suplico, oh Jesús, que me azotes con el flagelo del amor mi alma, mi cuerpo, mis potencias, mis sentimientos, mis deseos, mis afectos, en suma, todo, y en todo quede flagelada y sellada por el amor. Haz, oh amor mío interminable, que no haya cosa en mí que no tome vida del amor.

Oh Jesús, centro de todos los amores, te suplico que claves mis manos, mis pies con los clavos del amor, para que, enteramente clavada por el amor, en amor me convierta, el amor entienda, de amor me vista, de amor me alimente, el amor me tenga toda clavada en Ti, a fin de que ninguna cosa, ni dentro ni fuera de mí, se atreva a tocarme y desviarme y alejarme del amor, oh Jesús.

* * * * *

Y ahora comencemos con el estudio detallado de lo acontecido en esta Quinta Hora.

Mi afligido Jesús, como por una corriente eléctrica me siento atraída a este huerto. Ah, comprendo que Tú me llamas, y como por un potente imán siento atraído mi corazón herido; y yo corro, pensando para mí: “¿Qué son estas atracciones de amor que siento en mí? ¡Ah, tal vez mi perseguido Jesús se encuentra en tal estado de amargura, que siente la necesidad de mi compañía!” - (T)

Luisa comienza su narrativa de esta Hora, la Hora de la Soledad, exclamando que se siente atraída al Huerto como por una corriente eléctrica. En el plano místico en que se desarrollan la visión y experiencias de Luisa relativo a la Pasión, no existen barreras de espacio, ni de tiempo. Luisa, en espíritu, puede acudir a donde Jesús la llame sin perder un instante. Luisa atribuye esta rapidez con la que su alma acude al llamado de Jesús, al hecho de que lo que la atrae es el Amor que Jesús le tiene y al que ella corresponde de la mejor manera que ella sabe. La llama porque quiere su compañía en esta Hora de la Gran Soledad.

Y yo vuelo, ¿pero ¿qué?, me siento sobrecogida al entrar en este huerto, la oscuridad de la noche, la intensidad del frío, el lento moverse de las hojas, que, como tristes y débiles voces, anuncian penas, tristezas y muerte para mi dolorido Jesús. El dulce centellear de las estrellas, que como ojos llorosos están todas atentas a mirarlo, y haciendo eco a las lágrimas de Jesús me reprochan por mis ingratitudes, y yo tiemblo y a tientas lo voy buscando, y lo llamo: “Jesús, ¿dónde estás? ¿Me llamas y no te dejas ver? ¿Me llamas y te escondes?” - (T)

Este es quizás, el párrafo más poético de todo este maravilloso escrito de las Horas de la Pasión. Hay algo de extraordinario en este Huerto de Getsemaní en esta Hora y en este día. Luisa trata de capturarlo con frases que nos brindan los elementos más importantes: es una hora triste, fría, lenta, que parece que no termina nunca, y que ya Jesús anuncia y San Marcos recoge en su Evangelio (14,32): “Mi alma está triste hasta el punto de morir, quedaos aquí y velad”. Es una hora de gran soledad: Jesús se encuentra solo, frente a todas las calamidades humanas, y las enfrenta a todas de un solo golpe; es la hora más intensa de Su Pasión, por lo que de anticipación tiene para Jesús hombre, los dolores físicos, si, pero principalmente la humillación que le dará a torrentes Su Pueblo escogido.

Todo es terror, todo es espanto y silencio profundo. Pero aguzo el oído y oigo un respiro afanoso, y es precisamente a Jesús a quien encuentro. Pero, ¡qué cambio funesto ha habido! Ya no es el dulce Jesús de la Cena Eucarística, cuyo rostro resplandecía con una belleza deslumbrante y raptora, sino que ahora está triste, con una tristeza mortal que desfigura su natural belleza. - (T)

Luisa observa el cambio que el semblante de Jesús ha experimentado en lo que va de esta Hora. Nuevamente recalca la tristeza profunda que embarga a Jesús, en contraposición al semblante alegre y deslumbrante de la Cena Eucarística. En esta Hora, más que en ninguna otra, Jesús reflexiona sobre la inutilidad de Su Pasión para muchas almas; de que muchas almas se condenarán a pesar de Sus Esfuerzos.

Ya agoniza y me siento turbada pensando que tal vez no escucharé más su voz, porque parece que muere. Por eso me abrazo a sus pies; me hago más atrevida y me acerco a sus brazos, le pongo la mano en la frente para sostenerlo y en voz baja lo llamo: “Jesús, Jesús.” - (T)

Luisa recalca su atrevimiento frente a la intensidad del dolor que Jesús está experimentando. Muchas veces cuando vemos a personas sufriendo a solas, concentradas en sobrellevar de la mejor manera posible el dolor de una enfermedad o el sufrimiento espiritual de una gran tragedia familiar, no nos atrevemos a interrumpir esta intimidad que nos rechaza. Pero Luisa, es atrevida, y es atrevida porque ama a Jesús con una intensidad pocas veces vista, porque quiere de alguna forma sostenerlo en esta debilidad.

Y Él, sacudido por mi voz, me mira y me dice: “Hija, ¿estás aquí? ¡Ah! te estaba esperando, pues el completo abandono de todos es la tristeza que más me oprime, y te esperaba para hacerte ser espectadora de mis penas, y para hacerte beber, junto conmigo, el cáliz de las amarguras que dentro de poco mi Padre Celestial me enviará por medio de un ángel. - (MR)

El “atrevimiento” de Luisa es aceptado por Jesús con mucho agrado, y Le confirma lo que debemos saber por si no lo sabíamos ya: muchas veces no nos consolamos a nuestro prójimo en sus problemas, porque pensamos que no quieren nuestra ayuda o intervención; no nos “atrevimos” a molestarlos en su dolor. Jesús aquí Nos dice lo contrario, y precisamente porque Él lo dice es por lo que nosotros tenemos que hacer un esfuerzo para vencer nuestra inercia emocional y compadecerlo a Él, primero que nada, por lo mucho que Le ofendemos, y compadecer a nuestros hermanos, porque Él así lo quiere.

Jesús le comunica a Luisa lo que va a suceder dentro de poco en esta Pasión Suya, y premia el “atrevimiento” de Luisa, compartiendo con ella un poco de Su Dolor. ¡Qué honor para nosotros el que Jesús quiera compartir Su Dolor con nosotros! ¿Pero cuántos de nosotros rechazamos este honor?

Lo beberemos juntos, no será un cáliz de consuelo sino de amarguras intensas, y siento la necesidad de que alguna alma amante beba alguna gota al menos. Por eso te he llamado, para que tú lo aceptes y compartas conmigo Mis Penas y me asegures que no me dejarás solo en tanto abandono". - (MR)

Jesús Le asegura a Luisa el premio: beberán juntos del cáliz de las amarguras intensas, aunque ella solo beberá unas gotas; en primer lugar, porque la intensidad es tal que Luisa no podría resistir más allá de unas gotas, y, en segundo lugar, porque esta labor de Redención, Él no puede cederla a nadie, es Su Labor.

Pero si Le reafirma que Él la ha llamado para que acepte y comparta con Él las Penas que habrá de sufrir, y más importante aún, que no lo deje solo. Una de las labores que más Le interesa a Jesús que hagamos, es hacerle compañía. La Santísima Trinidad quiere nuestra compañía. En realidad, sea con Jesús, sea con nuestro prójimo, en el momento de la tribulación y del dolor, es lo único que podemos hacer o por Jesús o por nuestros hermanos: acompañarlos en Su Dolor, o en sus dolores. Y esto es mucho, dice Jesús, y mucho se aprecia.

¡Ah! sí, mi atormentado Jesús, beberemos juntos el cáliz de tus amarguras, sufriremos juntos tus penas y no me apartaré jamás de tu lado. - (P)

Luisa acepta la invitación de Jesús; accede a beber del cáliz de las amarguras, acepta sufrir Sus Penas, y reafirma que no se separará de Su Lado.

Y el afligido Jesús, después de habérselo asegurado, entra en agonía mortal, sufre penas jamás vistas ni escuchadas; - (T)

Y aunque Luisa no lo menciona explícitamente, su descripción nos hace ver que en cuanto Luisa terminó de decirle sus palabras, Jesús recibió del Ángel el cáliz de las amarguras y bebió de ese cáliz, que traía penas "jamás vistas y escuchadas". La naturaleza de estos sufrimientos no la conocemos por ahora. Algunos párrafos más adelante, Jesús Nos hará saber en qué consistían estas amarguras que recibiera en esta Hora.

Y yo, no pudiendo resistir y queriendo compadecerlo y aliviarlo le digo: "Dime, ¿por qué estás tan triste, afligido y solo en este huerto y en esta noche? Es la última noche de tu vida sobre la tierra, pocas horas te quedan para dar principio a tu Pasión. Yo pensaba encontrar aquí al menos a la Celestial Mamá, a la amante Magdalena y a tus fieles apóstoles, en cambio te encuentro solo, en poder de una tristeza que te da muerte despiadada, sin hacerte morir. Oh mi bien, mi todo, ¿no me respondes? ¡Háblame!". (T)

Luisa comenta sorprendida de verlo solo. La lógica de Luisa es impecable. Piensa ella que los más fieles, ciertamente Su Madre, la Magdalena y los apóstoles más cercanos a Jesús, debieran haber estado allí para hacerle compañía. Sin embargo, Luisa no comprende, cómo nosotros mismos no comprendemos, que la Labor de la Redención es una labor solitaria, en la que Jesús acomete y carga todo el peso de nuestros pecados, y solo Él tiene las espaldas suficientemente amplias para llevar esa carga.

Pero parece que te falta la palabra, tanta es la tristeza que te oprime. Pero, oh mi Jesús, tu mirada, llena de luz, sí, pero afligida e indagadora, que parece que buscas ayuda; tu rostro pálido, tus labios abrazados por el amor, tu Divina Persona que tiembla toda de pies a cabeza, tu corazón que late fuerte, fuerte, y aquellos latidos buscan almas y te dan tal afán que parece que de un momento a otro vayas a expirar, me dicen que Tú estás solo y por eso buscas mi compañía. - (T)

Luisa continúa confirmando su impresión inicial de la terrible soledad en la que se encuentra Jesús, y la consiguiente tristeza. Describe a Jesús, sin habla, afligido, pálido, tembloroso, con el Corazón acelerado buscando almas.

¡Heme aquí oh mi Jesús, toda para Ti, junto contigo! Mi corazón no resiste el verte tirado en la tierra; te tomo entre mis brazos y te estrecho a mi corazón. Quiero contar uno por uno, tus afanes; una por una las ofensas que te hacen, para darte alivio por todo, reparación por todo, y darte por todo, por lo menos, mi compasión. - (P)

Luisa y nosotros junto con Luisa debemos correr a Jesús, tomarlo en nuestros brazos y estrecharlo a nuestros corazones, no solamente con la intención de hacer este gesto de amor, sino para reparar por las ofensas que se Le hacen, para darle alivio y reparación por todos, y darle nuestra compasión. Esta debe quedar en nuestra imaginación como una de las escenas que más pudiéramos evocar a la hora de la Comunión, para hacer aquello que Nos pide que hagamos a la hora de la Comunión, y recordemos algún momento de Su Pasión. Este es, sin lugar a dudas, uno de los grandes momentos de Su Pasión: Jesús solo, triste, sin fuerzas, con todo el peso de nuestras culpas y bebiendo el cáliz de las amarguras.

Pero, oh mi Jesús, mientras te tengo entre mis brazos, tus sufrimientos se acrecientan, siento, oh vida mía, correr en tus venas un fuego, y siento que la sangre te hierve y quiere romper las venas para salir fuera. - (T)

El momento ha pasado y Jesús tiene que continuar con Su Labor Redentora. Luisa siente ahora que Sus Sufrimientos se acrecientan y que por sus venas corre un fuego, que causa que le hierva la Sangre y amenaza con brotar fuera. Esta es una de las primeras referencias que hace Luisa del papel preeminente que la Sangre de Nuestro Señor tiene en toda Su Pasión. En la Segunda Hora en el Huerto, sexta de las 24 Horas, Luisa destaca nuevos aspectos sobre Su Sangre, hasta culminar en la extraordinaria narrativa de la Tercera Hora en el Huerto, con mayores y más extraordinarias revelaciones sobre la importancia que en el Proceso Redentor tiene Su Sangre.

Aunque en esta primera alusión no lo dice claramente, el fuego de que Luisa habla y que se ha introducido en el sistema circulatorio de Jesús, es el fuego del Amor Divino, que incendia la Sangre del Señor, y la hace derramarse fuera. Este milagro fisiológico es bastante conocido: la Sangre de Nuestro Señor salía fuera, brotaba de cada poro de Su Piel, transpiraba Sangre.

Dime amor mío, ¿qué tienes? No veo flagelos, ni espinas, ni clavos, ni cruz, y, sin embargo, apoyando mi cabeza sobre tu corazón siento que crueles espinas te traspasan la cabeza; que azotes despiadados no te dejan a salvo ninguna parte de tu cuerpo, ni dentro ni fuera de tu Divina Persona, y que tus manos paralizadas y contraídas más que si fuera por los clavos. - (T)

Luisa es testigo de estos padecimientos internos de Jesús, que, aunque todavía no ha comenzado a sufrir físicamente los muchos padecimientos y dolores de Su Pasión, sin embargo, Luisa percibe y siente que Él ya los está sufriendo. El dolor es el mismo que sufrirá, y probablemente era muchísimo más intenso, pero la causa que se les daba era distinta. Así como el Fuego del Amor hacía hervir Su Sangre, así el Amor Divino, es capaz, por naturaleza, de reproducir cualquier acontecimiento pasado o futuro. Luisa observa cómo los padecimientos futuros, se reproducen en Jesús; cómo todo está ocurriendo anticipada y concentradamente, en estas Tres Horas de permanencia de Jesús en el Huerto.

Dime dulce bien mío, ¿quién tiene tanto poder, aun en tu interior, para atormentarte tanto y hacerte sufrir tantas muertes por cuantos tormentos te da? _ (T)

Luisa pregunta, con asombro, quién es capaz de darle a Jesús estos dolores. Luisa conoce la Pasión de Nuestro Señor, pero al observar estos fenómenos fisiológicos que transforman el Cuerpo de Nuestro Señor, no puede por menos asombrarse de lo que presencia. Como nos dice en el párrafo anterior, Luisa no ve los "instrumentos de la Pasión", pero si percibe los efectos de esos instrumentos en Su Cuerpo: las espinas, los clavos, la Cruz; "ve" la humillación despiadada de los que lo odiaban. Luisa intuye que algo muy poderoso está atormentando a Jesús y causándole muertes casi continuas.

Ah, me parece que Jesús bendito, abriendo sus labios moribundos, me dice: "Hija mía, ¿quieres saber quién me atormenta más que los mismos verdugos? Es más, estos verdugos son nada en comparación con Él. ¡Es el Amor Eterno!, que, queriendo el primado en todo, me está haciendo sufrir todo junto y en las partes más íntimas lo que los verdugos me harán sufrir poco a poco. - (M-R)

Jesús ahora Le da la explicación que solo Él puede dar a estos acontecimientos. El Amor eterno Le está haciendo sufrir "todo junto", lo que le harán sufrir los hombres "poco a poco". Pero, debemos destacar, que el Amor Eterno,

no va a sencillamente reproducir lo que va a suceder. Eso no tiene sentido lógico. El Amor Eterno va a introducir en estos Padecimientos del Huerto, nuevos padecimientos que los hombres no pueden darle a Jesús; va a darle padecimientos internos de carácter divino, que solo Dios puede infundir en el Dios/Hombre. Esta es precisamente una de las características más importantes de todos los escritos de Luisa, y en particular éste de las Horas de la Pasión: Jesús quiere darnos a conocer lo que Su Divinidad hacía en Su Humanidad en todo momento, y en especial lo que hacía Su Divinidad en Su Humanidad en estas 24 Horas, para realizar, en Jesús, y a través de Jesús, la Redención absoluta y la Expiación Completa de toda la trasgresión humana.

Ah, hija mía, es el amor el que prevalece por entero sobre Mí. – (M-R)

Para encontrar el sentido de este breve comentario de Jesús, tenemos que tratar de entender, en la medida que eso es posible, la Relación entre el Amor Divino y Jesús, tanto en Su Naturaleza Humana como en Su Naturaleza Divina.

Muchas veces Jesús declara que el Amor es Su Propia Vida, no es uno de Sus Atributos, no es algo que lo define, sino que es Su Vida. Un ejemplo quizás ayudaría a entender esto. Juan es un hombre fuerte, que trabaja en la construcción, está casado y tiene dos hijos. Todo lo que hemos dicho define a Juan, lo distingue de las demás personas, pero lo que le da vida a Juan, su vida, no puede definirse por ninguna de estas características externas, y tampoco esas características externas podrían darse si Juan no tuviera vida. Igual le sucede a Jesús: las características externas que Le dan Sus Atributos, que Le adornan y distinguen, no constituyen Su Vida. Su Vida es distinta y separada de esos Atributos, y los Atributos no tendrían sentido sin esa Vida de Jesús. Una vez dicho esto, las características externas de Sus Atributos Le definen, pero no tienen ascendencia o prepotencia sobre Jesús, pero la Vida de Jesús, el Amor, sí tiene ascendencia y prepotencia sobre Jesús; dice más, dice Jesús que el Amor prevalece por entero sobre Él, Le dicta lo que tiene que hacer, lo que ha de padecer, como ha de comportarse; y todo esto porque es Su Vida. "Quiere el primado en todo". Todo pues, queda relegado a un segundo plano cuando se trata de las exigencias de la vida sobre esa persona, y Jesús, en cuanto hombre, no es una excepción a esa regla.

El amor es para Mí, clavo, el amor es para Mí, flagelo, el amor es para Mí, corona de espinas; el amor para Mí es todo; el amor es para Mí, Pasión perenne, mientras que la Pasión que me darán los hombres es temporal. – (M-R)

Y continua Jesús, en forma habitual, construyendo Su Argumentación respecto al rol que El Amor, Su Vida, hace y deshace, para darle Penas Divinas, penas que solo la Divinidad puede darle y que son absolutamente necesarios para la labor de Reparación y Expiación que exige la Redención. El Amor asume todas las características del dolor humano, pero no son penas dirigidas al Jesús Hombre, son penas dirigidas al Jesús Dios.

Ah hija mía, entra en mi corazón, y ven a perderte en mi amor, pues sólo en mi amor comprenderás cuánto he sufrido y cuánto te he amado, y aprenderás a amarme y a sufrir sólo por amor. – (M-R)

Jesús invita a Luisa a que entre en Su Corazón, el centro de Su Persona, el recinto de la Vida, el recinto del Amor que es Su Vida, para que trate de entender, porque es que tiene que sufrir lo que está sufriendo, cuánto La ha amado, porque como ya sabemos, la Redención es individual para cada ser humano, o como dice en varias oportunidades: "porque Nosotros amamos a una alma sola, como amamos a todas las almas juntas". Su Amor, Su Vida, se entrega y se Nos da a cada uno, como si nadie más existiera; Su Redención se realiza por cada uno, como si nadie más existiera. No puede por eso extrañarnos que Jesús Le hable a Luisa de esta manera. Él quiere que, en cada una de estas páginas, nosotros "borremos" el nombre de Luisa y pongamos nuestros nombres.

Oh Jesús mío, ya que Tú me llamas a estar dentro de tu corazón, para hacerme ver lo que el amor te hace sufrir, yo entro en El, y al entrar veo los portentos del amor, que no te corona la cabeza con espinas materiales, sino con espinas de fuego; que no te azota con látigos de cuerdas, sino con látigos de fuego; que te crucifica no con clavos de hierro, sino de fuego. – (T)

Luisa declara ahora, como testigo, las Penas Divinas que el Amor Le infligía a Jesús. De nuevo el título de cada pena no cambia, pero el que propina las Penas, sí que ha cambiado: Es el Amor el que propina las Penas, y por eso son infinitamente más dolorosas, humillantes, difíciles de sobrellevar.

Todo El es fuego que penetra en tus huesos hasta la misma médula, y que, destilando fuego a toda tu Santísima Humanidad, te causa penas mortales, ciertamente más que en la misma Pasión, - (T)

De nuevo la imagen del fuego, que antes ha hecho hervir Su Sangre, y que ahora penetra hasta la misma médula de los huesos, y esparce su calor quemante a toda la Naturaleza Humana de Jesús, produciéndole penas de muerte, penas mucho mayores que las que los seres humanos van a darle en Su Pasión visible.

Y prepara un baño de amor a todas las almas que quieran lavarse de cualquier mancha y adquirir el derecho de ser hijas del amor. - (T)

Una de las características del Amor Divino es Su Capacidad para infligir Penas atroces y consuelos restauradores. Da la muerte, pero también La Vida. En el Amor somos concebidos y nacemos, y en nuestra aceptación y correspondencia a ese Mismo Amor nos convertimos en Hijos del Amor, y ese Mismo Amor, Nos llama para que regresemos a Ellos, en la que llamamos, hora de la muerte.

¡Oh amor sin fin, yo siento que retrocedo ante tal inmensidad de amor, y veo que para poder entrar en el amor y comprenderlo, debería ser toda amor! ¡Y Oh mi Jesús, no lo soy! - (T)

Luisa dirige sus palabras al Amor, al Hijo Primogénito de la Voluntad Divina, "al Dador de Vida", infinito como lo es la Voluntad que Lo ha engendrado, y ante Ese Amor Inmenso, Luisa retrocede, no sabe cómo abarcarlo, cómo abrazarlo, y en ese acto de unión, comprenderlo. Dice que para comprender las Operaciones del Amor hay que ser todo Amor, y ninguna criatura es todo Amor.

Pero ya que Tú quieres mi compañía y quieres que entre en Ti, te suplico que me conviertas toda en amor, - (P)

Sin embargo, Luisa, toda sabiduría Divina, no se arredra por esto, como tampoco debemos arredrarnos nosotros. Leamos bien sus palabras: "*Pero ya que Tu quieres mi compañía, y quieres que entre en Ti*". Una vez más tenemos que comprender que nada podemos hacer sin Su Ayuda, sin la Ayuda de Su Amor, pero, Él quiere nuestra compañía, y eso nos autoriza a pedirle que nos haga capaces de ser espectadores y participantes de este Misterio que es el Amor, y cómo ese Amor va desarrollando paso a paso, la larga lista de dolores, sufrimientos, humillaciones, reparaciones, expiaciones y adoración al Padre Celestial, que se han hecho necesarios.

Y por eso te suplico que corones mi cabeza, y cada uno de mis pensamientos, con la corona del amor; - (P)

Una vez que se siente autorizada, Luisa prosigue ahora con la larga lista de Participaciones en forma de Peticiones que dice y dirá, quiere que ocurran en esta Hora, y que sigan en los próximos párrafos. Para el lector que no está todavía familiarizado en cómo opera el Fiat Divino que Dios Nos ha participado, debemos hacer hincapié en lo siguiente: Así como en Él, El Fiat opera y realiza porque Él lo "piensa", lo quiere, lo dice y lo hace realidad; así también en nosotros, este Fiat delegado, y ejercido por nosotros en Su Voluntad, también opera, cuando pensamos, queremos, y decimos. Ya hablábamos en el Prólogo a esta Guía, que las Reparaciones y Peticiones de Luisa son actos nuevos hechos en la Voluntad Divina, que, una vez hechos, se repiten y se multiplican en virtud del Fiat y están disponibles para todas aquellas criaturas que las hagan suyas y a su vez las repitan.

No leamos pues estas páginas, como si el "te" de la página fuera el "te" de Luisa, sino que es el "te" nuestro. Y así diremos: Y por eso, yo, Fulano, (sustituya aquí cada uno su nombre) te suplico que corones mi cabeza, y cada uno de mis pensamientos, con la corona del Amor.

Si así decimos, lo que decimos se convierte en una realidad delante de Nuestro Señor, y del Amor, que todo lo puede. Este es el secreto de estas Horas de la Pasión, y por eso Jesús Le dice muchas veces a Luisa, que los

Ángeles recogen cada una de estas palabras que decimos, que Él se deleita y complace cuando las oye, porque se realiza nuevamente, el acto original de Luisa, en nosotros.

Te suplico, oh Jesús, que me azotes con el flagelo del amor mi alma, mi cuerpo, mis potencias, mis sentimientos, mis deseos, mis afectos, en suma, todo, y en todo quede flagelada y sellada por el amor. Haz, oh amor mío interminable, que no haya cosa en mí que no tome vida del amor. - (P)

Continúa recorriendo Luisa los principales sufrimientos de la Pasión de Jesús. Le pide al Amor que la flagele su cuerpo, como flagelara luego el de Él, sus potencias, sus sentimientos, sus deseos, en suma, todo, para que esos flagelos cubriéndola toda, la cubran de Amor y la transformen en Amor.

Oh Jesús, centro de todos los amores, te suplico que claves mis manos, mis pies con los clavos del amor, para que, enteramente clavada por el amor, en amor me convierta, el amor entienda, de amor me vista, de amor me alimente, el amor me tenga toda clavada en Ti, a fin de que ninguna cosa, ni dentro ni fuera de mí, se atreva a tocarme y desviarme y alejarme del amor, oh Jesús. - (P)

Termina Luisa con esta serie de Peticiones con las que ella entiende puede llegar a hacerse realidad espiritual, el que ella quede convertida toda en Amor, por el Mismo Amor. Y se le ocurre que la mejor manera de entender y convertirse en Amor es a través de lo mismo que El Amor realizará en la persona de Jesús. Si ella logra que el Amor haga en ella lo que hará en Jesús, ella podrá convertirse toda en Amor y así ser capaz de estar más unida a Jesús, a nuestro Dios.

De las 10 a las 11 de la noche

SEXTA HORA

Segunda Hora de Agonía en el Huerto de Getsemaní

¡Oh mi dulce Jesús!, ya ha pasado una hora desde que te encontré en este huerto; el amor ha tomado el primado en todo, haciéndote sufrir todo junto, lo que los verdugos te harán sufrir en el curso de tu amarguísima Pasión; es más, suple y llega a hacerte sufrir lo que ellos no pueden hacerte, en las partes más internas de tu Divina Persona. Oh mi Jesús, te veo ya vacilante en tus pasos, no obstante, quieres caminar. Dime, oh mi bien, ¿a dónde quieres ir? Ah, he entendido, quieres ir a encontrar a tus amados discípulos; yo quiero acompañarte a fin de que si Tú vacilas yo te sostenga.

Pero, oh mi Jesús, otra amargura para tu corazón: ellos duermen. Y Tú, siempre piadoso los llamas, los despiertas, y con amor todo paterno los amonestas y les recomiendas la vigilia y la oración. Y regresas al huerto, pero te llevas otra herida en el corazón. En esa herida veo, oh amor mío, todas las heridas de las almas consagradas a Ti, que, o por tentaciones, o por estado de ánimo, o por falta de mortificación, en vez de estrecharse a Ti, de vigilar y orar, se abandonan a sí mismas, y soñolientas, en vez de progresar en el amor y en la unión contigo, retroceden. Cuánto te compadezco, ¡oh amante apasionado!, y te reparo todas las ingratitudes de tus más fieles. Son estas las ofensas que más entristecen tu corazón adorable, y es tal y tanta su amargura, que deliras.

Pero, oh amor sin confines, tu amor que te hierve en las venas vence todo y todo olvida. Te veo postrado por tierra y oras, te ofreces, reparas y en todo busca glorificar al Padre por las ofensas hechas a Él por las criaturas. También yo, oh mi Jesús, me postro contigo y junto contigo quiero hacer lo que haces Tú.

Pero, oh Jesús, delicia de mi corazón, veo que la multitud de todos los pecados, nuestras miserias, nuestras debilidades, los delitos más enormes, las más negras ingratitudes te vienen al encuentro, se te arrojan encima, te aplastan, te atacan, te hieren, y te muerden, y Tú, ¿qué haces? La sangre que te hierve en las venas hace frente a todas estas ofensas, rompe las venas y en copiosos arroyos sale fuera, te baña todo, y escurre hasta la tierra, dando sangre por ofensas, vida por muerte. ¡Ah amor, a qué estado te veo reducido! Tú expiras. Oh mi bien, dulce vida mía, no te mueras, levanta la cara de esta tierra que has bañado con tu santísima sangre, ven a mis brazos, haz que yo muera en vez de Ti

Pero oigo la voz trémula y moribunda de mi dulce Jesús que dice: “¡Padre, si es posible pase de Mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la Tuya, se haga!”

Ya es la segunda vez que oigo esto de mi dulce Jesús, ¿pero qué es lo que quieres hacerme comprender con estas palabras: “Padre, ¿si es posible pase de Mí este cáliz?” Oh Jesús, se te hacen presentes todas las rebeliones de las criaturas; aquel “Fiat Voluntas Tua” que debía ser la vida de cada criatura, lo ves rechazado por casi todas, y estas en vez de encontrar la vida encuentran la muerte; y Tú queriendo dar la vida a todas y hacer una solemne reparación al Padre por las rebeliones de las criaturas, por tres veces repites: “Padre, si es posible pase de Mí este cáliz”, es decir, que las almas sustrayéndose de nuestra Voluntad se pierdan. Este cáliz para Mí es muy amargo, pero no se haga mi voluntad, sino la Tuya, se haga.”

Pero mientras dices esto, es tal y tanta tu amargura que desfalleces, que te reduce al extremo, te hace agonizar y estás a punto de dar el último respiro.

Oh mi Jesús, mi bien, ya que estás entre mis brazos quiero también yo junto contigo, repararte y compadecerte por todos los pecados que se cometen contra tu Santísimo Querido, y al mismo tiempo suplicarte que en todo yo haga siempre tu Santísima Voluntad. Tu Voluntad sea mi respiro, mi aire; tu Voluntad sea mi latido, mi corazón, mi pensamiento, mi vida y mi muerte.

Pero, ah, no mueras, ¿adónde iré sin Ti? ¿A quién me dirigiré? ¿Quién me dará ayuda? ¡Todo terminará para mí! Ah, no me dejes, tenme como quieras, como más te plazca, pero tenme contigo, siempre contigo; jamás sea que por un solo instante quede separada de Ti Déjame endulzarte, repararte y compadecerte por todos, porque veo que todos los pecados, de cualquier especie que sean, pesan sobre Ti

Por eso amor mío beso tu santísima cabeza, ¿pero ¿qué veo? Veo todos los malos pensamientos, y Tú sientes horror de ellos. A tu santísima cabeza cada pensamiento malo le es una espina que te hiere acerbamente. Ah, ante esto es nada la corona de espinas que te pondrán los judíos; cuántas coronas de espinas te ponen sobre tu cabeza adorable los malos pensamientos de las criaturas, tantas, que la sangre te chorrea por todas partes, por la frente, de entre los cabellos. Jesús, te compadezco y quisiera ponerte otras tantas coronas de gloria, y para endulzarte te ofrezco todas las inteligencias angélicas y tu misma inteligencia, para ofrecerte una compasión y una reparación por todos.

Oh Jesús, beso tus ojos piadosos y en ellos veo todas las malas miradas de las criaturas, que hacen correr sobre tu rostro lágrimas de sangre. Te compadezco y quisiera endulzar tu vista poniéndote delante todos los placeres que se puedan encontrar en el Cielo y en la tierra.

Jesús, mi bien, beso tus santísimos oídos. ¿Pero qué escucho? Oigo en ellos el eco de las horrendas blasfemias, los gritos de venganza y de maledicencia; no hay voz que no resuene en tus castísimos oídos. Oh amor insaciable, te compadezco y quiero consolarte haciendo resonar en ellos todas las armonías del Cielo, la voz dulcísima de la amada Mamá, los encendidos acentos de la Magdalena y de todas las almas amantes.

Jesús, vida mía, un beso más ardiente quiero poner en tu rostro, cuya belleza no tiene par. Ah, este es el rostro ante el cual los ángeles ávidamente desean grabárselo, por la tanta belleza que los rapta, no obstante, las criaturas lo ensucian con salivazos, lo golpean con bofetadas y lo pisotean bajo los pies. ¡Amor mío, qué osadía! ¡Quisiera gritar tanto, para ponerlos en fuga! Te compadezco, y para reparar todos estos insultos me dirijo a la Trinidad Sacrosanta para pedir el beso del Padre y del Espíritu Santo, las inimitables caricias de sus manos creadoras, me dirijo también a la Celestial Mamá, a fin de que me dé sus besos, las caricias de sus manos maternas, sus adoraciones profundas, me dirijo después a todas las almas consagradas a Ti y todo te ofrezco para repararte por las ofensas hechas a tu santísimo rostro.

Dulce bien mío, beso tu dulcísima boca, amargada por las horribles blasfemias, por la náusea de las embriagueces y gulas, por las conversaciones obscenas, por las oraciones mal hechas, por las malas enseñanzas, por todo lo que de mal hace el hombre con la lengua. Jesús, te compadezco y quiero endulzar tu boca ofreciéndote todas las alabanzas angélicas y el buen uso que hacen tantos santos cristianos de la lengua.

Oprimido amor mío, beso tu cuello y lo veo cargado de sogas y cadenas por los apegos y los pecados de las criaturas. Te compadezco y para aliviarte te ofrezco la unión indisoluble de las Divinas Personas y yo, fundiéndome en esta unión te extiendo mis brazos, y formando en torno a tu cuello una dulce cadena de amor, quiero alejar de ti las cuerdas de los apegos que casi te sofocan, y para endulzarte te estrecho fuerte a mi corazón.

Fortaleza divina, beso tus santísimos hombros. Los veo lacerados y tus carnes casi arrancadas a pedazos por los escándalos y los malos ejemplos de las criaturas. Te compadezco y para aliviarte te ofrezco tus santísimos ejemplos, los ejemplos de la Reina Mamá y los de todos los santos; y yo, oh mi Jesús, haciendo correr mis besos sobre cada una de estas llagas quiero encerrar en ellas a las almas que por vía de escándalo te han sido arrancadas del corazón, y quiero así sanar las carnes de tu santísima Humanidad.

Mi atormentado Jesús, beso tu pecho que veo herido por las frialdades, tibiezas, falta de correspondencia e ingratitudes de las criaturas. Te compadezco, y para endulzarte te ofrezco el recíproco amor del Padre, de Ti y del Espíritu Santo, la correspondencia perfecta de las tres Divinas Personas, y yo, oh mi Jesús, sumergiéndome en tu amor quiero hacerte un refugio para poder rechazar los nuevos golpes que las criaturas te lanzan con sus pecados, y tomando tu amor quiero con él herirlas para que ya no se atrevan a ofenderte más, y quiero derramarlo en tu pecho para endulzarte y sanarte.

Mi Jesús, beso tus manos creadoras, veo todas las malas acciones de las criaturas que como otros tantos clavos traspasan tus santísimas manos, así que no con tres clavos, como sobre la cruz, Tú quedas traspasado, sino con tantos clavos por cuantas obras malas cometen las criaturas. Te compadezco, y para endulzarte te ofrezco todas las obras santas, el valor de los mártires al dar su sangre y su vida por tu amor; quisiera, en suma, oh Jesús mío, ofrecerte todas las obras buenas para quitarte los tantos clavos de las obras malas.

Oh Jesús, beso tus pies santísimos, siempre incansables en la búsqueda de almas; en ellos encierras todos los pasos de las criaturas, pero muchas de ellas sientes que te huyen y Tú quisieras aferrarlas. Por cada mal paso te sientes clavar un clavo, y Tú quieres servirte de esos mismos clavos para clavarlas a tu amor; y tal y tanto es el dolor que sientes y el esfuerzo que haces por clavarlas a tu amor, que te estremeces todo. Mi Dios y mi bien, te compadezco, y para consolarte te ofrezco los pasos de todas las almas fieles que exponen su vida para salvar almas.

Oh Jesús, beso tu corazón. Tú continúas agonizando, no por lo que te harán sufrir los judíos, sino por el dolor que te causan todas las ofensas de las criaturas.

En estas horas Tú quieres dar el primado al amor, el segundo lugar a todos los pecados, por los cuales Tú expías, reparas, glorificas al Padre y aplacas a la Divina Justicia; y el tercer lugar a los judíos. Con esto muestras que la Pasión que te harán sufrir los judíos no será otra cosa que la representación de la doble amarguísima Pasión que te hacen sufrir el amor y el pecado, y es por esto que yo veo en tu corazón todo concentrado: la lanza del amor, la lanza del pecado, y esperas la tercera lanza, la lanza de los judíos, y tu corazón sofocado por el amor sufre contracciones violentas, sentimientos impacientes de amor, deseos que te consumen y latidos de fuego que quisieran dar vida a cada corazón. Y es propiamente aquí, en el corazón, donde sientes todo el dolor que te causan las criaturas, las cuales, con sus malos deseos, con sus desordenados afectos, con sus latidos profanados, en vez de querer tu amor buscan otros amores. ¡Jesús, cuánto sufres! Te veo desfallecer sumergido por las olas de nuestras iniquidades; te compadezco y quiero endulzar la amargura de tu corazón triplemente traspasado, ofreciéndote las dulzuras eternas y el amor dulcísimo de la amada Mamá María y el de todos tus verdaderos amantes. Y ahora, oh mi Jesús, haz que de tu corazón tome vida mi pobre corazón, a fin de que no viva más que con tu solo corazón, y en cada ofensa que recibas haz que yo esté siempre pronta a ofrecerte un alivio, un consuelo, una reparación, un acto de amor jamás interrumpido.

* * * * *

Y ahora comencemos con el estudio detallado de lo acontecido en esta Sexta Hora.

¡Oh mi dulce Jesús!, ya ha pasado una hora desde que te encontré en este huerto; el amor ha tomado el primado en todo, haciéndote sufrir todo junto, lo que los verdugos te harán sufrir en el curso de tu amarguísima Pasión;
- (T)

Luisa repite, casi palabra por palabra, lo que Jesús Le expresa a Luisa en la Quinta Hora, la Primera Hora de Agonía en el Huerto, cuando Jesús Le dice: "Hija mía, ¿quieres saber quién me atormenta más que los mismos verdugos? Es más, estos verdugos son nada en comparación con Él. ¡Es el Amor Eterno!, que, queriendo el primado en todo, me está haciendo sufrir todo junto y en las partes más íntimas lo que los verdugos me harán sufrir poco a poco."

Este párrafo es clave en toda la Pasión. Las Penas que le infligía Su Divinidad a Su Humanidad, constituyen las penas más intensas y por tanto las más expiatorias delante de la Justicia Divina que reclama este Comportamiento. Fueron penas ocultas, hasta ahora, y en realidad, las únicas capaces de hacer realidad la Redención Mesiánica.

Tomar el Primado quiere decir literalmente, echar a un lado todo lo demás como inefectivo, porque solo es efectivo al fin que se espera, lo que la Divinidad realiza. Y claro este rol de Ejecutor, de Verdugo de la Divinidad le corresponde al Amor, el Agente Divino que crea y destruye, que mata y da vida.

Hacer sufrir todo junto, lo que los demás Le harían sufrir poco a poco, implica que el sufrimiento que infligía la Divinidad no era distinto al que iban a infligirle los hombres; la única variante es que eran infinitamente más intensos, y ocurrieron en el breve lapso de tiempo de una hora. Eran estos, sufrimientos, que solo una Humanidad sostenida por el mismo Amor podía sobrellevar. El Amor infligía la muerte en la pena, por un lado, y simultáneamente, daba la vida por el otro lado.

Es más, suple y llega a hacerte sufrir lo que ellos no pueden hacerte, en las partes más internas de tu Divina Persona. - (T)

Continúa Luisa su testimonio de la Hora pasada. Todavía no ha entrado de lleno en el testimonio que quiere darnos en esta Hora; eso lo hará empezando en el próximo párrafo. Dice que además de lo anterior, estas Penas Divinas logran hacerle sufrir en "las partes más internas" de la Divina Persona. Estas penas son difíciles de comprender en una primera lectura, pero conviene que el lector las identifique y sepa que son las penas del primer abandono que va a padecer relacionado con sus Discípulos más queridos, y aquellas que se relacionan con la pérdida de esas almas que había venido a rescatar y por las que estaba sufriendo. La futilidad de Su Esfuerzo Le causaba penas que no podemos ni siquiera comprender. Ya en la Tercera Hora se queja de que: "¿Cuál es la utilidad de Mi Sangre?". Aquí, en esta Hora, Se quejará, con particular insistencia, en las almas perdidas.

Oh mi Jesús, te veo ya vacilante en tus pasos, no obstante, quieres caminar. Dime, oh mi bien, ¿a dónde quieres ir? Ah, he entendido, quieres ir a encontrar a tus amados discípulos; yo quiero acompañarte a fin de que si Tú vacilas yo te sostenga. - (T)

Comienza ahora Luisa, la narrativa y reflexión de su testimonio en esta Hora. Jesús se levanta de Su Postración, y vacilante por el dolor que experimenta, quiere ir al encuentro de Sus Amados Discípulos. Aunque Luisa no lo manifiesta así, Jesús en ese momento estaba esperanzado de que ellos, recordando Sus Palabras, estarían en oración haciéndole compañía espiritual.

Pero, oh mi Jesús, otra amargura para tu corazón: ellos duermen. - (T)

Nos hemos detenido en este párrafo, porque puede parecerle al lector extraño que Jesús pueda recibir amargura por nuestras acciones. Existe un elemento de sorpresa en este párrafo que provoca amargura: los Discípulos duermen y Él al ver esto se llena de amargura. Él les ha pedido que estén vigilantes y en oración, y ellos se han dormido. Y Jesús, sorprendido, se amarga al ver que no Le han prestado la atención.

Para el lector que no está plenamente consciente de cómo reconciliar el que Dios lo sabe todo, lo puede todo, y el que el hombre pueda escoger hacer algo que va en contra de Dios, va dirigido este conocimiento. Dicho de otra manera, como reconciliar la Omnisciencia de Dios con el libre albedrío humano. ¿Cómo puede Jesús, Dios que todo lo sabe, amargarse por la actuación de Sus Discípulos que duermen, ¿cuándo Él ya sabía que se iban a quedar dormidos?

Esta confusión está siempre presente, no sola en esta situación, sino en muchas situaciones de nuestras vidas. Sobre esta "doctrina" de la Predestinación, se han escrito bibliotecas, por lo que conviene dedicarle unas líneas a tratar de esclarecerla.

La confusión siempre viene porque no sabemos distinguir entre saber y causar. Dios sabe perfectamente todas las posibles acciones humanas que Sus Criaturas pueden hacer en una situación determinada. Dicho en términos generales, sabe todas las posibles acciones, buenas, malas e indiferentes que una criatura puede escoger como el curso de acción a seguir. Por otro lado, Dios no es causa, de que suceda el curso de acción que eventualmente la criatura escogerá.

Dicho todo esto, en esta decisión de acción que la criatura enfrenta, todos, absolutamente todos, influyen. Influye Dios, en la Persona de Jesús, en la Persona de Su Madre, en la Persona de cualquiera de los santos a los que esa criatura en particular pueda tener devoción. Influye también, el diablo particular que se le ha asignado a esta

criatura para influir sobre su conducta, y conducirla al mal. Influye el mundo que rodea a la criatura y que la aconsejan: los amigos, los familiares, los profesores, etc.

Enfrentado a todas estas influencias, y cada una empujando fuerte, la criatura debe decidir un curso de acción. Y es en este instante de decisión, en donde entra a jugar con toda plenitud el libre albedrío. Dios influencia, pero en el instante de la decisión nuestra, se abstiene y deja, en efecto, que decidamos. Restringe su Autoridad Suprema. No solo esto, impide en forma soberana, que ningún otro de los "influenciadores", pueda forzarnos a decidir a su favor. El diablo no tiene autoridad para forzarnos a decidir hacer el mal; el mundo, en la persona de otras criaturas, no tiene autoridad para forzarnos a decidir hacer el mal. Dios mismo, como ya hemos dicho, se restringe y no nos fuerza a hacer el bien. Depende en realidad de la criatura el curso de acción. Todos los "influenciadores" conocen y saben todas las posibilidades, pero ninguno puede forzar a que se haga realidad su posibilidad, la posibilidad que ellos quieren se haga realidad: Dios el bien, el diablo y el mundo el mal. Cuando la criatura elige pues, no elige algo que todos ellos, los influenciadores, no saben, **pero lo que no "sabían", o sea, lo que no pueden "causar" es el resultado, y por tanto no "saben" lo que va en realidad a ocurrir.** La criatura, en realidad, aunque sopesa su decisión, y es libre de elegir, esa decisión está "coloreada" por toda su vida, por lo que, aquella criatura que ha conducido su vida rectamente, tiende a elegir lo que es bueno, y la que actúa habitualmente mal, tiende a escoger lo que es malo.

Pero dice Dios, y esto es materia de fé, que, en el momento de elegir, somos totalmente libres para elegir. Un ejemplo nos ayudaría a entender esto con mayor precisión.

Se acercan las elecciones en un estado democrático, y todos los candidatos nos dan sus puntos de vista, se atacan unos a otros con la esperanza de influenciar nuestra decisión, y, de hecho, la influncian. Así las cosas, llega el día de la elección y vamos a votar. Nos dan la boleta, entramos en el pequeño espacio que se nos asigna para que ejerzamos nuestro voto, y tomamos el lápiz, o lo que sea, y lo acercamos a la boleta o a lo que sea. Es en ese instante, dice Dios Nuestro Señor, el Soberano de todo lo creado; es más, **Él garantiza, que, en ese instante, somos absolutamente libres de decidir, y que lo que decidamos, ha sido decidido con toda libertad.**

Cuántas veces oímos a un pecador que nos dice, que ya yo no tengo remedio, ya estoy en un barranco y no me puedo detener. Dice Jesús constantemente: no es verdad, en cada momento, hijo mío, tu decisión es libre, tu puedes reversar tu próxima decisión y no hacer el mal que crees ya no puedes evitar. Tienes todo el tiempo del universo, porque Yo Te Garantizo que tu tendrás siempre todo el tiempo que te sea necesario para decidir, para bien o para mal.

Las implicaciones de esta última observación son extraordinarias. Dios Nos garantiza todo el tiempo necesario para decidir, particularmente para decidir nuestro destino final: salvarnos o condenarnos. Podrán decir algunos: ese fulano murió de repente y en medio de un acto pecaminoso, lo sorprendió la muerte y se condenó. Esa es una opinión incorrecta porque los que así opinan no acaban de entender qué es lo que en realidad es la Misericordia Infinita de Dios, que consiste, por si ya no lo hemos adivinado por el argumento anterior, en que Dios Le da a su criatura todo el tiempo que le sea necesario para que, aun en circunstancias de pecado, la criatura decida su destino final. Si se nos permite esta observación hipotética. Una criatura está decidida a matar a otra, y en el proceso de ir a cometer el acto, sufre un accidente y muere. En ese momento en que la criatura, en pecado ya, se está muriendo, Dios detiene el tiempo para la criatura, y Le pregunta una vez más para que decida: ¿De verdad tú quieres matar a Fulano? ¿De verdad quieres morir ofendiéndome? Y Le da todo el tiempo necesario y la claridad mental para entender que de su decisión en ese instante depende su destino final.

Quizás debiéramos dejar de preguntar sobre si Dios sabe cuál va a ser nuestra decisión y preguntar más bien, ¿Por qué Dios garantiza esta libertad de acción? En un universo, en una realidad creada que nada puede resistirle, que nada puede decirle que no a lo que Él quiere, existen criaturas, que por Decreto Eterno e Inmutable Suyo, son totalmente libres, y de esa manera, pueden ofrecerle, cuando actúan de acuerdo a Su Voluntad, una ofrenda tan extraordinaria, como lo es, la decisión libre de estar de acuerdo con Él, de hacer lo que Él desea que hagamos ¿Cuáles son los regalos que más apreciamos en el día de nuestro cumpleaños? Aquellos que solo esa persona podía regalarnos: un cuadro hecho por ellos, un trabajo de artesanía salido de sus manos; o quizás, algo que nosotros

sabemos tuvieron que buscar por días, semanas o meses, porque era difícil encontrarlo, pero ellos sabían lo que mucho que nos gusta eso que nos regalan.

Así pues, Jesús Dios, queda amargado por la sorpresa de que Sus Discípulos más queridos hayan elegido dormirse en vez de permanecer en oración y vigilancia.

Y Tú, siempre piadoso los llamas, los despiertas, y con amor todo paterno los amonestas y les recomiendas la vigilia y la oración. Y regresas al huerto, pero te llevas otra herida en el corazón. En esa herida veo, oh amor mío, todas las heridas de las almas consagradas a Ti, que, o por tentaciones, o por estado de ánimo, o por falta de mortificación, en vez de estrecharse a Ti, de vigilar y orar, se abandonan a sí mismas, y soñolientas, en vez de progresar en el amor y en la unión contigo, retroceden. - (T)

Luisa es testigo de la amonestación del Señor que recoge el Evangelio: vigilancia y oración. Y Luisa nos participa que Jesús regresó al Huerto, pero con una nueva herida espiritual. No han pecado gravemente, pero lo han herido gravemente y por partida triple.

- 1) Los trae al Huerto con Él para que lo acompañen en esta Hora de Suprema Tristeza y Expiación total de nuestros pecados y ofensas. Nada pueden hacer ellos para evitar lo que va a suceder con sus presencias, pero si pueden acompañarlo, haciendo lo que Él hace: Orar. No lo hacen y frustran Sus Deseos.
- 2) Son Sus Discípulos predilectos, los que más Lo han amado en estos tres años de vida común, de apostolado intenso por tierras de Galilea. La Amistad de estos Discípulos es particularmente importante para Nuestro Señor, y así lo dice en un capítulo en el que habla, con gran afecto de aquellos que en Vida Le acompañaron. Estos amigos, y amigos consagrados en la Nueva Verdad, no han "cerrado filas", como hacen los combatientes y camaradas en la guerra para evitar el ataque a traición del enemigo. No le han guardado la espalda.
- 3) Esta falta de compañerismo y solidaridad con Él, los hace retroceder en el camino de la perfección en el Amor. Han desaprendido en unas tres horas, volúmenes enteros de instrucción espiritual que Les ha dado. El impacto que tiene el pecado, por supuesto, pero también el defecto que no llega a ser pecado grave, es el de echarnos para atrás en el camino que ya habíamos andado. Hay que volver a aprender lo que habíamos aprendido.

Cuánto te compadezco, ¡oh amante apasionado!, y te reparo todas las ingratitudes de tus más fieles. Son estas las ofensas que más entristecen tu corazón adorable, y es tal y tanta su amargura, que deliras. - (T/P)

Luisa, al observar esta ingratitud, que raya en la traición, quiere reparar por ella. Quizás la mejor manera de reparar es adentrarse en la medida que se pueda en la enormidad de lo que se quiere reparar, y esta reparación que acompaña al conocimiento, es particularmente grata a Nuestro Señor. Luisa ve como Jesús está entristecido y ve como la amargura lo invade: No Le han acompañado; no Le han defendido; no han aprendido lo enseñado.

Pero, oh amor sin confines, tu amor que te hierve en las venas vence todo y todo olvida. Te veo postrado por tierra y oras, te ofreces, reparas y en todo busca glorificar al Padre por las ofensas hechas a Él por las criaturas. También yo, oh mi Jesús, me postro contigo y junto contigo quiero hacer lo que haces Tú. - (T)

Debemos detenemos un poco en esta parte de la narración. Mucho hemos hablado de cómo la Divinidad, a través del Amor, Le infligía a Jesús las penas más terribles, las que no podían darle las criaturas. Pero, no nos hemos detenido apropiadamente, en cómo también la Divinidad, a través del Amor, Le proporcionaba a Jesús los medios para recuperarse de aquellas mismas penas, que, de otra manera, lo hubieran matado al instante. En esta "recuperación de fuerzas", había un doble propósito:

- 1) El propósito del Padre, en cuyo propósito concurría El Amor, El Espíritu Santo, de consolar al Hijo Bienamado, tanto la Segunda Persona como el Jesús, las más perfecta de todas Sus Criaturas.

- 2) El propósito del Padre de restablecer la fortaleza corporal y espiritual de Jesús Hombre para poder resistir la próxima "andanada" de la Justicia Divina. Tenemos que recordar siempre, que la Pasión es una sucesión de actos de Reparación, que culmina en el Acto Perfecto de Inmolación y Expiación, en la que Jesús reparaba por cada especie de pecado. En cada una de estas reparaciones, Jesús casi moría, literalmente hablando, por la intensidad de la ofensa que recibía en carne propia, y por la intensidad del castigo que la ofensa merecía, y que también estaba recibiendo. En otras palabras, la ofensa de cada criatura casi lo mataba y el castigo que la ofensa merecía, y que Él recibía a nombre de cada ofensor, también que casi lo mataba. Era necesario restablecer a Jesús para el nuevo "combate" que se libraría minutos después. Un ejemplo quizás nos ayude a entender esto un poco más. Un boxeador tiene que pelear 15 asaltos para ganar el campeonato. Es esencial para ganar, que pueda permanecer en pie, durante los 15 asaltos. La mayor parte de las veces, ya en los últimos asaltos, el boxeador no se puede casi sostener, pero los asistentes del boxeador, hacen todo lo necesario para que esté en pie, porque si no, pierde, aunque el otro boxeador no lo haya derribado con sus golpes. Igual le pasa a Jesús. Su Padre, y el Espíritu Santo tienen que ayudarlo a mantenerse en pie, y así el Amor, Le vuelve a dar vida por cada situación en que muere. Y todo para que pueda hacer todo lo necesario para expiar, y redimirnos.

Pero, oh Jesús, delicia de mi corazón, veo que la multitud de todos los pecados, nuestras miserias, nuestras debilidades, los delitos más enormes, las más negras ingratitudes te vienen al encuentro, se te arrojan encima, te aplastan, te atacan, te hieren, y te muerden, - (T)

Luisa utiliza palabras muy sugestivas para indicar la forma que esta Pena Divina se Le infligía a Jesús. Dice Luisa que ella ve cómo la Divinidad reúne a todos los pecados, todas las miserias, todas las debilidades, todos los delitos, todas las ingratitudes, y las abalanza sobre Jesús; todas llegan de un solo golpe, lo aplastan por el peso, lo atacan porque son penas motivadas, en su mayor parte, por el odio diabólico, y al atacarlo físicamente, hieren a Jesús, y Le muerden Sus Carnes. Es necesario aprovechar esta oportunidad para hacer énfasis en que el diablo nos odia y nos quiere hacer pecar, principalísimamente, por el odio que Le tiene a Dios; odio que se le ha permitido y se le continúa permitiendo. No nos odia tanto a nosotros, como odia a Dios. Si por él fuera, nos ignoraría. Por eso, la Biblia, particularmente el libro del Apocalipsis, habla de que el diablo es el gran acusador, el que nos acusa siempre: trata de herir a Dios en nosotros, porque sabe del Amor con que nos ha creado.

Y Tú, ¿qué haces? La sangre que te hierve en las venas hace frente a todas estas ofensas, rompe las venas y en copiosos arroyos sale fuera, te baña todo, y escurre hasta la tierra, dando sangre por ofensas, vida por muerte. - (T)

Con este párrafo comienza Luisa a narrar la participación, como actor principal del capítulo, de la Sangre Preciosísima de Jesús. En este primer párrafo, Luisa es testigo de cómo la Sangre que le hierve en las venas, rompe las venas y baña a Nuestro Señor por completo, y en el proceso repara las ofensas. La Sangre limpia las manchas, cubre las ofensas, y da vida por muerte.

¡Ah amor, a qué estado te veo reducido! Tú expiras. Oh mi bien, dulce vida mía, no te mueras, levanta la cara de esta tierra que has bañado con tu santísima sangre, ven a mis brazos, haz que yo muera en vez de Ti - (T)

En muchas oportunidades, como ya explicábamos en un párrafo anterior, la severidad de la ofensa y el castigo compensatorio, que Le infligen las criaturas en la Pasión, o el castigo que la Divinidad Le inflige, hacen que Jesús parece que muere. Sin embargo, hay momentos en que Jesús dice que ha muerto. Esto es particularmente notable en la próxima hora, la Hora Séptima, la última de las Horas en el Huerto, en la que Jesús profiere estas palabras:

"Hija, ¿estás aquí? ¿Has sido entonces espectadora de mis penas y de las tantas muertes que he sufrido?"

La situación puede llevarnos a varias conclusiones interpretativas, que aquí comenzaremos a estudiar y que luego ampliaremos en el análisis de la Hora Séptima.

La primera interpretación dice que las muertes/vidas que Luisa presencia en Jesús son expresiones místicas, simbólicas de una realidad puramente espiritual; Él muere espiritualmente por las heridas físicas que recibe, en este caso se ha desangrado, pero en realidad ha sido un desmayo provocado por ese desangramiento, y de nuevo vuelve a vivir, espiritualmente, pero en realidad se recobra del desmayo que había sufrido. De esta manera, Luisa nos llama la atención a lo que interiormente sufría Jesús, por el sufrimiento físico que Le hacía morir.

La segunda interpretación dice lo contrario; las muertes/vidas de las que ella es testigo, no son muertes simbólicas, muertes del espíritu, sino que los sufrimientos físicos narrados Le dan efecto la muerte física. Esto implicaría que Jesús murió y resucitó en varias oportunidades durante las 24 Horas de la Pasión. Dos argumentos que dan base a esta interpretación:

- 1) El primer argumento se basa en que el libro no parece contener simbolismos, todas son realidades narradas. El hecho de que no veamos lo que pasa, y que Luisa sí lo vea, no significa que lo que ocurre tanto física como espiritualmente sea alegórico o simbólico. Si Jesús quiere narrarnos la totalidad de Su Pasión, o sea, no solo lo que ya sabemos de la realidad física, sino también la totalidad de la realidad espiritual de la Pasión, Jesús tiene que echar a un lado los simbolismos, porque entonces lo que nos narraría Luisa, no sería en realidad la verdad, y, ¿para cuándo dejaría el narrárnosla? Esto en Dios no tiene sentido, ni puede ser. Además, en los momentos que ahora vivimos, es clarísimo que Jesús quiere revelarnos Sus Interioridades, Sus Deseos, Sus Planes, con todo el detalle posible. El tiempo ha llegado de que sepamos todo, en la medida que Él crea, nosotros podamos asimilar esos conocimientos.
- 2) El segundo argumento es casi tan o más poderoso que el primero. Cada "etapa" de la Pasión en la que Luisa narra este fenómeno de muerte/vida, usando esas palabras, es una etapa clave en el proceso de la Redención. Cuando se lee asiduamente este Libro, nos percatamos que la Pasión tiene varias etapas. Existe una primera etapa que va desde la Despedida a Su Madre hasta la Institución de la Eucaristía. Existe una segunda etapa que envuelve las Tres Horas que estuviera en el Huerto. La tercera etapa, que comprende todas las horas desde la Captura de Jesús, hasta que Jesús es crucificado, y una cuarta etapa, que narra lo sucedido desde la Crucifixión y Muerte, hasta la Sepultura. La Quinta etapa, muy especial y única en estas Horas de la Pasión, está reservada exclusivamente a Nuestra Madre del Cielo, como el homenaje de Su Hijo que quiere que todos conozcamos y Le demos gracias por esta Madre Maravillosa que Nos ha regalado. Pues bien, dicho esto, nosotros pensamos que cada una de las etapas de Su Pasión, culmina con una muerte real, y una resurrección también real, que se hacen necesarias, porque solo con la muerte real de Jesús es posible validar, o como dice Jesús, "sellar todos Sus Actos"; todo lo que ha acontecido en esa etapa. Es como si en cada etapa existiera una "Redención" especial, y que una de las Revelaciones más importantes, es hacernos saber, que el Amor Le daba una efectiva y real Muerte, para luego "volverle a dar la vida", restableciéndolo o resucitándolo efectiva y realmente a la Vida, para que así pudiera continuar con la próxima etapa. Dicho de otra manera: De no ocurrir una muerte y una resurrección reales, en aquellos pasajes en los que Luisa dice que Jesús moría y volvía a la vida, los actos correspondientes a esa etapa no hubieran quedado autenticados por una muerte real; y si el Amor le devolvía Su Vida, era para que pudiera continuar con la siguiente etapa, y así hasta el fin.

Pero oigo la voz trémula y moribunda de mi dulce Jesús que dice: "¡Padre, si es posible pase de Mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la Tuya, se haga!" Ya es la segunda vez que oigo esto de mi dulce Jesús; pero, ¿qué es lo que quieres hacerme comprender con estas palabras: "Padre, ¿si es posible pase de Mí este cáliz?" Oh Jesús, se te hacen presentes todas las rebeliones de las criaturas; aquel "Fiat Voluntas Tua" que debía ser la vida de cada criatura, lo ves rechazado por casi todas, y estas en vez de encontrar la vida encuentran la muerte;
- (T/I)

Este es uno de los pasajes más conocidos de la Pasión, y basado en el cual se han hecho incontables homilías y estudios. En la mayoría de estas homilías y escritos, los predicadores o autores expresan que Jesús, anticipando las penas que iba a recibir en la Pasión, pedía al Padre que lo liberara de ellas. Otros predicadores y autores no comparten esa opinión, y dicen que eso no era lo que Jesús estaba expresando en aquellos momentos, porque en

repetidas ocasiones Le había dicho a Sus Discípulos, que Él había venido a la tierra para sufrir y morir por nosotros. Toda una vida enfocada a este momento, no iba a ser rechazada por unas penas más, por intensas que estas fueran. Sin embargo, Jesús comprende que en estos tiempos en que Él ha venido a revelar toda la verdad, es necesario que sepamos por qué profirió esas Palabras. Se trata del dolor que Le causa la rebelión de la voluntad humana, y la pérdida de esas almas como consecuencia de esa rebelión y ese rechazo a Su Voluntad de salvarlas. Jesús no quiere que ninguna "de las que El Padre Le ha confiado" se pierda, suplica a Su Padre que las salve a todas, pero difiere este Deseo Suyo a la Voluntad de Su Padre. Este deseo de Jesús se manifestará nuevamente en la Hora 19, pero está presente, más o menos explícitamente, en cada una de las Horas. Este ver a muchas de Sus criaturas condenarse, es indudablemente, una de las penas Divinas mayores que la Divinidad inflige a Su Humanidad.

Y Tú queriendo dar la vida a todas y hacer una solemne reparación al Padre por las rebeliones de las criaturas, por tres veces repites: "Padre, si es posible pase de Mí este cáliz", es decir, que las almas sustrayéndose de nuestra Voluntad se pierdan. Este cáliz para Mí es muy amargo, pero no se haga mi voluntad, sino la Tuya, se haga." - (T)

Y Luisa es testigo de cómo Jesús para "convencer" a Su Padre, repara por todas las rebeliones de las criaturas, y de esa manera, lograr Su Objetivo de salvarlas, pero difiere siempre a la Voluntad de Su Padre, cuya Voluntad, obviamente, es la de permitir que las almas se pierdan, si quieren perderse.

Esta sección de la Hora muestra como pocas, la dualidad de acción de la Redención Humana. Por una parte, Jesús repara y satisface por todos al Padre, porque ésta es la primera de las dos acciones necesarias para redimirnos. Si El Padre no Nos perdona, nada puede Jesús hacer; por eso es esencial que Él busque y consiga de Su Padre este Perdón condicional. Y, ¿cuál es la segunda condición necesaria, para que este Perdón del Padre sea efectivo? Que nosotros queramos salvarnos. En Su Afán de salvarnos, dice Jesús, que Él implora del Padre, que, en efecto, suspenda, deje sin efecto, el libre albedrío que Nos ha concedido. Parece casi inconcebible que Jesús, en efecto, esté pidiendo eso de Su Padre; pero tanto Jesús hombre, como cualquiera de nosotros, Sus hermanos, podemos presentar al Padre cualquier petición, por absurda e ilógica que parezca, con tal de que siempre acompañemos esa "locura" con las palabras: pero que se haga lo que Tú quieres, Padre, no lo que yo quiero. Esta petición de Jesús ha brotado en el delirio del dolor extremo de esta Hora de Redención, y el Padre, como tal delirio La escucha, porque Jesús difiera la decisión al Padre; y el Padre como sabemos, la rechaza. El libre albedrío se mantiene, las criaturas se condenan si quieren condenarse, el infierno no se termina, permanece por toda la eternidad.

Pero mientras dices esto, es tal y tanta tu amargura que desfalleces, que te reduce al extremo, te hace agonizar y estás a punto de dar el último respiro. - (T)

Jesús sabe que Su Petición ha sido rechazada, y se llena de amargura. Por segunda vez en esta Hora, Luisa utiliza la palabra amargura para indicar el estado de alma de Jesús ante este rechazo de la Petición a Su Padre. La palabra amargura, ya Luisa la utilizó en la Hora anterior, la primera Hora del Huerto, para indicar esta misma sensación de sorpresa que provoca amargura. Aquí, se repite el elemento de sorpresa, lo que Le causa amargura. Y dice Luisa que es tal Su Amargura ante este rechazo, esta Pena Divina inconcebible a nuestra mente, que desfallece, agoniza, paso previo a la muerte definitiva, y parece, por un instante, que va a morir un instante después.

Oh mi Jesús, mi bien, ya que estás entre mis brazos quiero también yo junto contigo, repararte y compadecerte por todos los pecados que se cometen contra tu Santísimo Querer, y al mismo tiempo suplicarte que en todo yo haga siempre tu Santísima Voluntad. Tu Voluntad sea mi respiro, mi aire; tu Voluntad sea mi latido, mi corazón, mi pensamiento, mi vida y mi muerte. - (P)

Luisa observa que Jesús siempre obedece, y quiere reparar junto con Él por todas aquellas almas rebeldes que no quieren obedecer. Quiere vivir de Voluntad Divina, hasta el punto de que Su Voluntad sea el latido de su corazón, su pensamiento, su vida y su muerte. Luisa piensa que poniéndose ella incondicionalmente en Su Voluntad y viviendo de ella, ella puede detener que Él muera en ese instante. Por eso dice en el próximo párrafo:

Pero, ah, no mueras, ¿adónde iré sin Ti? ¿A quién me dirigiré? ¿Quién me dará ayuda? ¡Todo terminará para mí! Ah, no me dejes, tenme como quieras, como más te plazca, pero tenme contigo, siempre contigo; jamás sea que por un solo instante quede separada de Ti Déjame endulzarte, repararte y compadecerte por todos, porque veo que todos los pecados, de cualquier especie que sean, pesan sobre Ti - (T/P)

En el párrafo anterior, Luisa ve que Jesús está ya a un paso de morir, tan grande es la intensidad del dolor que sufre por la pérdida de las almas que quieran perderse. A los que leemos estas Horas, no debe quedarnos ninguna duda de que esto fué así. Luisa, aunque sorprendida porque sabe que Jesús morirá en la Cruz, tampoco duda de esto, y esto la hace decir todas estas palabras reparadoras, suplicante, delirantes, sorprendentes. Trata de detener esta muerte que observa en Jesús, y como esposa amante, trata de volverlo a la vida, trata de convencerlo de que no muera, para que no la deje sola. Sigue pensando que la muerte Le viene por las ofensas, y continúa reparando por esas ofensas; no comprende con claridad que esta muerte que ella observa, viene principalmente por la Pena Divina de que muchas almas van a perderse, porque quieren perderse.

Por eso amor mío beso tu santísima cabeza, ¿pero ¿qué veo? Veo todos los malos pensamientos, y Tú sientes horror de ellos. A tu santísima cabeza cada pensamiento malo le es una espina que te hiere acerbamente. Ah, ante esto es nada la corona de espinas que te pondrán los judíos; cuántas coronas de espinas te ponen sobre tu cabeza adorable los malos pensamientos de las criaturas, tantas, que la sangre te chorrea por todas partes, por la frente, de entre los cabellos. Jesús, te compadezco y quisiera ponerte otras tantas coronas de gloria, y para endulzarte te ofrezco todas las inteligencias angélicas y tú misma inteligencia, para ofrecerte una compasión y una reparación por todos. - (T/P)

Luisa comienza a narrarnos cómo ella comprende todo aquello que ha llevado a Jesús al estado de agonía, que precede a la muerte, muerte que ella está convencida está por llegar. Como ha hecho ya en la Hora de la Cena Eucarística, Luisa examina cada parte de Su Persona, para:

- 1) Descubrir y observar lo que sucede en ella.
- 2) Para determinar quién, o qué cosa, es responsable de aquello que ella ha descubierto y observa.
- 3) Lo que ella puede y quiere hacer para compadecer, reparar, glorificar, agradecer por aquello que ha descubierto y observado Le están haciendo a Jesús en esa parte de Su Persona.
- 4) Para invocar a los Seres Superiores a ella, los Ángeles, Nuestra Madre Santísima, Jesús mismo, para que Su acto de compadecimiento, de reparación, de glorificación, de agradecimiento, etc., tenga el valor adecuado para ser recibido por la Santísima Trinidad.

Este "patrón de conducta" es el mismo en todas las Horas, y debiera servirnos de modelo para nuestros propios actos de compadecimiento, reparación, glorificación, agradecimiento. Observar lo que ocurre, observar al que está provocando lo que ocurre, ofrecer nuestro acto, por nosotros y por todos, e invocar, principalmente a Nuestra Madre, para que ella una Su Acto al nuestro, y le dé al acto nuestro el valor que necesita.

En este primer párrafo, Luisa se concentra en lo que descubre en la Santísima Cabeza de Jesús. Ve como todos los malos pensamientos de las criaturas Le dan horror a Jesús; ve cómo cada mal pensamiento toma la forma de espina que Le hiere: la dimensión de la ofensa es completa, porque al horror espiritual se une el dolor físico de la espina. Luego Luisa reflexiona que la "corona de espinas", que se ha formado con las espinas de todos los malos pensamientos, superan en muchísimo, la pequeña corona de Espinas que Le pondrán los judíos. Ante este espectáculo conmovedor, Luisa expresa su compasión, que, por vivir en Su Divina Voluntad, es la misma compasión de Jesús, y quiere darle a Jesús, Coronas de Gloria para reemplazar las coronas de espinas de los malos pensamientos. Por último, Luisa invoca a todas las inteligencias angélicas, y la Misma Inteligencia de Jesús, para que su reparación, ahora unida a la de los Ángeles y de Jesús mismo, sea capaz de lograr la reparación que ella busca.

Oh Jesús, beso tus ojos piadosos y en ellos veo todas las malas miradas de las criaturas, que hacen correr sobre tu rostro lágrimas de sangre. Te compadezco y quisiera endulzar tu vista poniéndote delante todos los placeres que se puedan encontrar en el Cielo y en la tierra. - (T/P)

Luisa ahora descubre al besar a Jesús en los ojos, todas las malas miradas de las criaturas, que Le hacen llorar sangre, por la intensidad del dolor que Le causan, todas las malas miradas. Recordemos que estas Tres Horas en el Huerto, son las Horas de la Reparación total, de la Renovación de todo lo malo para rehacerlo en orden a Dios. Luisa después de observar en Sus Ojos lo descrito, Le compadece, y quiere "endulzar" su vista con miradas placenteras de Su Creación.

Jesús, mi bien, beso tus santísimos oídos. ¿Pero qué escucho? Oigo en ellos el eco de las horribles blasfemias, los gritos de venganza y de maledicencia; no hay voz que no resuene en tus castísimos oídos. Oh amor insaciable, te compadezco y quiero consolarte haciendo resonar en ellos todas las armonías del Cielo, la voz dulcísima de la amada Mamá, los encendidos acentos de la Magdalena y de todas las almas amantes. - (T/P)

Bellísima reparación de Luisa cuando besando los oídos de Jesús descubre, el eco de toda la maldad que puede salir de los labios humanos: blasfemias, venganzas, maledicencias, odio expresado en los miles de manera que el diablo se ha inventado para ofender a Dios con el don de la palabra humana. El diablo nos usa para que nosotros seamos el portavoz de su odio. Pensemos en esto por un momento cuando se nos ocurran semejantes palabras. Luisa quiere, y, de hecho, contrapone a estas ofensas terribles, las armonías celestes, la dulcísima voz de Su Madre, la de la Magdalena y la de todas las criaturas que Le aman.

Jesús, vida mía, un beso más ardiente quiero poner en tu rostro, cuya belleza no tiene par. Ah, este es el rostro ante el cual los ángeles ávidamente desean grabárselo, por la tanta belleza que los rapta, no obstante, las criaturas lo ensucian con salivazos, lo golpean con bofetadas y lo pisotean bajo los pies. ¡Amor mío, qué osadía! ¡Quisiera gritar tanto, para ponerlos en fuga! Te compadezco, y para reparar todos estos insultos me dirijo a la Trinidad Sacrosanta para pedir el beso del Padre y del Espíritu Santo, las inimitables caricias de sus manos creadoras, me dirijo también a la Celestial Mamá, a fin de que me dé sus besos, las caricias de sus manos maternas, sus adoraciones profundas, me dirijo después a todas las almas consagradas a Ti y todo te ofrezco para repararte por las ofensas hechas a tu santísimo rostro. - (T/P)

Extensa reparación de Luisa para reparar por las ofensas que se Le hacen a Jesús en Su Santísimo Rostro. Este es un párrafo que no requiere comentarios; no solo es bellissimo literariamente hablando, sino que arranca de Luisa sentimientos de admiración, de ira controlada y justa, de unión altísima, con todo lo que de Bello y Santo existe: La Trinidad Sacrosanta, los Ángeles, la Madre Celestial, porque comprende que son todos Ellos los únicos capaces de "borrar" estas ofensas. Además, es necesario que recordemos que, para Luisa, el estar con Jesús significa, ver Su Rostro Adorabilísimo. Jesús puede hablarle, puede moverse en su interior, puede darle luz intelectual para que comprenda, puede venir y estar con ella en la Eucaristía, pero si ella no ve su Santísimo y Adorabilísimo Rostro, ella se siente privada de El, y este ya sabemos es su mayor tormento mientras vive. El rostro de Jesús es todo para Luisa, es la representación viva de todo lo que es bello, amable, deseable para una criatura.

Dulce bien mío, beso tu dulcísima boca, amargada por las horribles blasfemias, por la náusea de las embriagueces y gulas, por las conversaciones obscenas, por las oraciones mal hechas, por las malas enseñanzas, por todo lo que de mal hace el hombre con la lengua. Jesús, te compadezco y quiero endulzar tu boca ofreciéndote todas las alabanzas angélicas y el buen uso que hacen tantos santos cristianos de la lengua. - (T/P)

Luisa hace reparación extensa y particular por cada ofensa que utiliza la boca para ser cometida. Algunas de estas ofensas son dobles: primero porque se hacen con la boca con intención mala, y segundo, porque tomando la ofensa sonido, llega a Sus Oídos y este sonido también Le ofende. Ya Luisa ha reparado anteriormente por el sonido, el eco que llega a los Oídos de Jesús; ahora repara por la mala acción de la boca que produce ese sonido. Blasfemias, embriagueces, gula, conversaciones obscenas, oraciones mal hechas, y malas enseñanzas. Detengámonos un momento a pensar en lo que Luisa dice. Equipara la blasfemia con la oración mal hecha; equipara la embriaguez y la gula con las malas enseñanzas. Sin que esa sea su intención, Luisa nos está ofreciendo clases de "catecismo moral".

Lo más importante a comprender en este "catecismo moral" es que no hay un pecado más malo que otro; una oración mal hecha es igual pecado que una blasfemia; una mala enseñanza es igual pecado a una conversación obscena. Para Dios todos los pecados son igualmente malos; no confundamos esto con la realidad de que algunos pecados son más ofensivos que otros, y merecerán mayores castigos; pero, la noción de que yo no soy tan malo como aquel otro, porque yo no cometo esos pecados tan horribles que el otro comete, tenemos que eliminarla de nuestra mente. Esa noción de que yo no tengo por qué confesarme de esos pecados; después de todo, no fueron tan malos, es precisamente la clase de pensamiento que el diablo quiere que tengamos. ¿Cuántos que ahora están en el infierno, todavía estarán pensando que ellos no fueron tan malos como este otro, y que no debieran estar ahí por lo que hicieron?

Oprimido amor mío, beso tu cuello y lo veo cargado de sogas y cadenas por los apegos y los pecados de las criaturas. Te compadezco y para aliviarte te ofrezco la unión indisoluble de las Divinas Personas y yo, fundiéndome en esta unión te extendo mis brazos, y formando en torno a tu cuello una dulce cadena de amor, quiero alejar de ti las cuerdas de los apegos que casi te sofocan, y para endulzarte te estrecho fuerte a mi corazón. - (T/P)

Las observaciones y reparaciones de Luisa dirigidas al cuello de Nuestro Señor, no son tan obvias, como en los otros casos, quizás porque no consideramos normalmente el cuello, como una parte del cuerpo, en el mismo sentido que lo hacemos de los ojos, de los oídos, etc., pero claramente son tan importantes como el resto, y las reparaciones de Luisa sirven para destacar las ofensas, insospechadas, que Le hacemos a Jesús en esta parte de Su Cuerpo. Habla de los apegos y todos los pecados que son como un yugo que le ponemos al cuello. De hecho, sabemos, por tradición y por estos escritos que a Jesús lo halaban de una soga, cadenas luego, que, ligada al cuello, les permitía a los soldados arrastrarlo si era necesario, y la mayor parte de las veces tirar de Jesús como si fuera un animal. Las reparaciones de Luisa, no son para quitarle a Jesús estas cadenas y sogas, sino para transformarlas, con sus brazos, en cadenas y sogas amorosas, que lo sofoquen de amor. Extraordinaria percepción y sensibilidad de Luisa, que comprende que Jesús no quiere, ni puede, desamarrarse de nosotros; está indisolublemente unido a nosotros, porque así lo ha querido; está encadenado a nosotros para siempre, pero quiere cadenas de amor.

Fortaleza divina, beso tus santísimos hombros. Los veo lacerados y tus carnes casi arrancadas a pedazos por los escándalos y los malos ejemplos de las criaturas. Te compadezco y para aliviarte te ofrezco tus santísimos ejemplos, los ejemplos de la Reina Mamá y los de todos los santos; y yo, oh mi Jesús, haciendo correr mis besos sobre cada una de estas llagas quiero encerrar en ellas a las almas que por vía de escándalo te han sido arrancadas del corazón, y quiero así sanar las carnes de tu santísima Humanidad. - (T/P)

Otra reparación de Luisa a una parte del Cuerpo de Jesús a la que normalmente no prestamos atención: Sus Hombros Santísimos. Los hombros de Jesús van a ser particularmente castigados en la Pasión; serán lacerados, porque donde quiera que caiga el latigazo, casi siempre, el hombro por su posición anatómica, recibe el golpe, aunque a Él no vaya dirigido. El peso de las cadenas, de las sogas, debe ser soportado por los hombros; el acarreo de aquella cruz pesada, sin pulir, llena de astillas hirientes y dolorosísimas, todas iban a parar a Sus Hombros. En particular, una herida del Hombro, profunda, hasta descubrir el hueso, debió causarle a Jesús indecibles dolores.

Lo sorprendente de este párrafo es la equiparación del dolor de Sus Hombros con la ofensa del escándalo, que no es más que el mal ejemplo de unos que causa que otros, generalmente almas inocentes, o menos maledas, caigan en los mismos pecados. Pecado terrible este, para Nuestro Señor, que Él singulariza en los Evangelios, con el conocido pasaje en el que dice que a los que provocan escándalo, particularmente en niños, que son tan vulnerables, debieran amarrarlos a una piedra y arrojarlos al agua.

Luisa equipara estas heridas de los hombros, que dejaban al descubierto los huesos, con las heridas causadas por vía de escándalo. Ella ve que esas aperturas de la carne solo pueden ser curadas, si ella logra, y por eso quiere, encerrar en esas llagas, a todas las almas que actúan escandalizando a los demás.

Cuando pensamos un poco más en esta ofensa y reparación, tenemos que fijarnos en la palabra clave: Le arrancan, con el escándalo, a estas almas de Él. Así también, los latigazos, las astillas de la Cruz, le arrancaban pedazos de Su Carne, como el escándalo Le arranca almas de Su Cuerpo. De nuevo, la sensibilidad de Luisa, dirigida por Jesús,

logra darnos la dimensión correcta a esta situación a la que no prestamos suficiente atención: la influencia de nuestros malos ejemplos en los demás, que damos pie a que otras almas se separen de Él, que de otra manera hubieran permanecido fieles.

Mi atormentado Jesús, beso tu pecho que veo herido por las frialdades, tibiezas, falta de correspondencia e ingratitudes de las criaturas. Te compadezco, y para endulzarte te ofrezco el recíproco amor del Padre, de Ti y del Espíritu Santo, la correspondencia perfecta de las tres Divinas Personas, y yo, oh mi Jesús, sumergiéndome en tu amor quiero hacerte un refugio para poder rechazar los nuevos golpes que las criaturas te lanzan con sus pecados, y tomando tu amor quiero con él herirlas para que ya no se atrevan a ofenderte más, y quiero derramarlo en tu pecho para endulzarte y sanarte. - (T/P)

Otra reparación a otra parte del Cuerpo de Jesús, Su Pecho, del que tampoco tenemos la conciencia debida. Luisa, de nuevo, con esa sensibilidad espiritual inspirada, comprende que el pecado de la ingratitud hace el mismo efecto que un golpe en Su Pecho. La ingratitud hacia Él, tiene su más viva interpretación en empujar, apartar de nosotros a Jesús. Cuando no queremos a una persona, la apartamos de nosotros: no queremos ni verla, la empujamos y hasta la golpeamos. Esta es la situación ofensiva que Luisa observa y por la que quiere reparar; y lo hace, haciendo suya, la correspondencia perfecta entre las Tres Divinas Personas, unión más perfecta no se puede dar. Claro está, el lector que lea estas Horas de la Pasión por primera vez, no comprenderá a plenitud este rechazo, y podría preguntarse ¿cuándo es que somos así de ingratos con Dios? La respuesta es clarísima: cuando no correspondemos a Su Amor, a Sus Beneficios, lo rechazamos, lo somos ingratos.

Mi Jesús, beso tus manos creadoras, veo todas las malas acciones de las criaturas que como otros tantos clavos traspasan tus santísimas manos, así que no con tres clavos, como sobre la cruz, Tú quedas traspasado, sino con tantos clavos por cuantas obras malas cometen las criaturas. Te compadezco, y para endulzarte te ofrezco todas las obras santas, el valor de los mártires al dar su sangre y su vida por tu amor; quisiera, en suma, oh Jesús mío, ofrecerte todas las obras buenas para quitarte los tantos clavos de las obras malas. - (T/P)

Dirige ahora Luisa su atención a las Manos Creadoras de Jesús, traspasadas por las obras malas de las criaturas. Esta equiparación del clavado de Sus Manos con la ofensa de las obras malas, es una equiparación que es más esperada. En la película de la Pasión de Gibson, Gibson dice que él mismo se reservó el papel del centurión que clava el primer clavo en las Manos de Jesús, y que él comprendía que eran sus malas acciones las que habían así clavado Sus Manos. En esta reparación, Luisa lo compadece, como ya sabemos hace en todas y cada una de las reparaciones, y le ofrece todas las obras santas, el valor de los mártires, con la obra más excelsa de entregar sus vidas por Él, y por amor a Él.

Oh Jesús, beso tus pies santísimos, siempre incansables en la búsqueda de almas; en ellos encierras todos los pasos de las criaturas, pero muchas de ellas sientes que te huyen y Tú quisieras aferrarlas. Por cada mal paso te sientes clavar un clavo, y Tú quieres servirte de esos mismos clavos para clavarlas a tu amor; y tal y tanto es el dolor que sientes y el esfuerzo que haces por clavarlas a tu amor, que te estremeces todo. Mi Dios y mi bien, te compadezco, y para consolarte te ofrezco los pasos de todas las almas fieles que exponen su vida para salvar almas. - (T/P)

Luisa observa la ofensa que se le hace a Jesús cuando huyen de Él, no solo porque no quieren saber de Él, de Sus Mandamientos, de Su Voluntad, sino que hay en efecto una huida en cada pecado que se comete. Luisa observa cuán incansable fué Jesús en la búsqueda de almas durante los años de predicación pública, y cómo cuando Le huían, a pesar de los muchos beneficios que sobre ellos derramaba con Sus Milagros, y Su Perdón. Jesús quiere, al igual que lo hace con Sus Manos, clavarlos a todos en Su Cruz, para que nadie se separe de Él. Luisa ofrece la reparación de los pasos de todas aquellas almas fieles que exponen sus vidas para salvar almas; particularmente podemos pensar en los misioneros y religiosos que predicán la Palabra en condiciones adversas y peligrosas.

Oh Jesús, beso tu corazón. Tú continúas agonizando, no por lo que te harán sufrir los judíos, sino por el dolor que te causan todas las ofensas de las criaturas. - (T)

Luisa contempla ahora la parte del Cuerpo de Jesús, más representativa de toda Su Persona: el Corazón de Jesús. Ve cómo Jesús continúa agonizando por todas nuestras culpas; las penas que le infligirán los judíos son pocas comparativamente hablando.

En estas horas Tú quieres dar el primado al Amor, - (T)

Hemos querido destacar este pequeño párrafo porque es extremadamente significativo para entender el significado Redentor de las Tres Horas en el Huerto. En esta Hora, Luisa anuncia el significado global de las Horas en el Huerto: Esta frase, en buen castellano, pudiera parafrasearse diciendo, que Jesús en estas tres Horas del Huerto ha "dejado suelto" al Amor, Su Verdugo, para que hiciera todo cuanto fuera necesario; para que el Amor Le presente todas las ofensas humanas, de cada especie, y también para que recoja todas las reparaciones que Él está preparando y sufriendo para reparar ante el Padre todas las ofensas que El Amor Le presenta y que Luisa ha descrito. Cuando el Amor le presenta la Pena de la ofensa, especie por especie de pecado, Jesús sufre el impacto de la pena que la Divinidad ha recibido en la ofensa, elevada a su máxima potencia. La Pena que Ellos sienten, en forma superlativa, el Amor se la "pasa" a Jesús con igual intensidad. En este caso, el Amor es el Verdugo que por orden del Rey viene a torturar al súbdito fiel. Cuando Jesús acepta esa ofensa, de tal intensidad que Le mata físicamente, el Amor mismo Le resucita para que Él pueda ofrecer la Reparación correspondiente a la ofensa, y actuar, así como de Mensajero, llevando al Padre la Reparación.

Esta interpretación de estos párrafos queda reforzada por lo que Le dirá a Luisa en la próxima hora, la hora Séptima, la última de las horas en el Huerto. Así le dice a Luisa: "Hija, ¿estás aquí? ¿Has sido entonces espectadora de mis penas y de las tantas muertes que he sufrido?"

Observemos el verbo usado. No dice de la muerte que sufriré, indicando el futuro en la Cruz, sino que dice "he sufrido", y esto solo puede referirse a las dos Horas anteriores, la Primera y la Segunda Hora en el Huerto.

El segundo lugar a todos los pecados, por los cuales Tú expías, reparas, glorificas al Padre y aplacas a la Divina Justicia; - (T)

El segundo lugar en esta "competencia de dolor", Jesús la atribuye a la ofensa misma que viene hacia Él traída por el Amor, y por las que Jesús expía, repara, glorifica y de esa manera, aplaca a la Divina Justicia.

Y el tercer lugar a los judíos. Con esto muestras que la Pasión que te harán sufrir los judíos no será otra cosa que la representación de la doble amarguísima Pasión que te hacen sufrir el amor y el pecado. Y es por esto que yo veo en tu corazón todo concentrado: la lanza del amor, la lanza del pecado, y esperas la tercera lanza, la lanza de los judíos, - (T)

Al asignar el tercer puesto en la "competencia de dolor" a los judíos, Jesús establece el lugar apropiado a los padecimientos físicos que pronto va a sufrir a manos de sus compatriotas. Serán una representación, una como muestra de la doble Pasión que Le hacen sufrir en estas Tres Horas del Huerto, El Amor, su mayor verdugo, y el pecado, su menor. En una ocasión en los escritos, Jesús se refiere a la Pasión Histórica, como un alivio a las Penas Mayores que el Amor y el Pecado Le infligieron. Todas estas penas toman la forma de Lanzas que atraviesan Su Corazón

Y (veo) Tu Corazón sofocado por el amor sufre contracciones violentas, sentimientos impacientes de amor, deseos que te consumen y latidos de fuego que quisieran dar vida a cada corazón. - (T)

Continúa Luisa narrando, gráficamente, cómo el Corazón de Jesús, sofocado por el Amor, Su Verdugo, se contrae violentamente, se impacienta en el amor que Nos tiene, se ve consumido por los deseos de terminar cuanto antes nuestra Redención, y darnos la Vida que quiere rescatar para nosotros.

Y es propiamente aquí, en el corazón, donde sientes todo el dolor que te causan las criaturas, las cuales, con sus malos deseos, con sus desordenados afectos, con sus latidos profanados, en vez de querer tu amor buscan otros

amores. ¡Jesús, cuánto sufres! Te veo desfallecer sumergido por las olas de nuestras iniquidades; te compadezco y quiero endulzar la amargura de tu corazón triplemente traspasado, ofreciéndote las dulzuras eternas y el amor dulcísimo de la amada Mamá María y el de todos tus verdaderos amantes. - (T/P)

Caemos nuevamente en el significado profundo de cómo El Amor realiza Su Labor en Jesús. Todo en la criatura busca otros amores y rechaza el de Jesús, queriéndolo, o sin darse cuenta perfectamente del rechazo que Le hace. Luisa ofrece una nueva reparación ante esta falta de correspondencia y rechazo, y quiere ofrecerle la Dulzura de la Correspondencia absoluta y fidelísima de Su Madre, y la de todos los que Lo aman sinceramente.

Y ahora, oh mi Jesús, haz que de tu corazón tome vida mi pobre corazón, a fin de que no viva más que con tu solo corazón, y en cada ofensa que recibas haz que yo esté siempre pronta a ofrecerte un alivio, un consuelo, una reparación, un acto de amor jamás interrumpido. - (T/P)

Luisa se ofrece una vez más para dar vida a Su Corazón, dándole la vida de su pobre corazón, y al estar unida a Él, sea ella capaz de ofrecerle compasión, alivio, consuelo, reparación, y como todo esto es la muestra más perfecta de Su Amor para nosotros, correspondámosle también con un acto de amor ininterrumpido.

De las 11 a las 12 de la noche

SEPTIMA HORA

Tercera Hora de Agonía en el Huerto de Getsemaní

Dulce bien mío, mi corazón no resiste; te miro y veo que sigues agonizando. La sangre a ríos te escurre por todo el cuerpo y con tanta abundancia, que no sosteniéndote en pie has caído en un lago de sangre. ¡Oh mi amor, se me rompe el corazón al verte tan débil y agotado! Tu rostro adorable y tus manos creadoras se apoyan en la tierra y se llenan de sangre; me parece que a los ríos de iniquidad que te mandan las criaturas, Tú quieras dar ríos de sangre para hacer que estas culpas queden ahogadas en ellos y así, con eso, dar a cada uno el reescrito de tu perdón. Pero, oh mi Jesús, reanímate, es demasiado lo que sufres; baste hasta aquí a tu amor.

Y mientras parece que mi amable Jesús muere en su propia sangre, el amor le da nueva vida. Lo veo moverse con dificultad, se pone de pie y así, manchado de sangre y de fango, parece que quiere caminar, pero no teniendo fuerzas con trabajo se arrastra. Dulce vida mía, deja que te lleve entre mis brazos. ¿Vas tal vez a tus amados discípulos? Pero cual no es el dolor de tu adorable corazón al encontrarlos de nuevo dormidos. Y Tú con voz temblorosa y apagada los llamas: "Hijos míos, no durmáis, la hora está próxima, ¿no veis a qué estado me he reducido? Ah, ayúdenme, no me abandonéis en estas horas extremas.

Y casi vacilante estás a punto de caer a su lado, mientras Juan extiende los brazos para sostenerte. Estás tan irreconocible que, si no hubiera sido por la suavidad y dulzura de tu voz, no te habrían reconocido. Después, recomendándoles que estén despiertos y que oren, regresas al huerto, pero con una segunda herida en el corazón. En esta herida veo, mi bien, todas las culpas de aquellas almas que, no obstante, las manifestaciones de tus favores en dones, besos y caricias, en las noches de la prueba, olvidándose de tu amor y de tus dones, quedan somnolientas y adormiladas, perdiendo así el espíritu de continua oración y vigilancia.

Mi Jesús, es cierto que después de haberte visto, después de haber gustado tus dones, para permanecer privados y resistir se necesita gran fuerza, sólo un milagro puede hacer que tales almas resistan la prueba. Por eso, mientras te compadezco por esas almas, cuyas negligencias, ligerezas y ofensas son las más amargas a tu corazón, te ruego que en caso de que ellas llegasen a dar un solo paso que pueda en lo más mínimo disgustarte, las circundes de tanta Gracia que las detengas, para que no pierdan el espíritu de continua oración.

Mi dulce Jesús, mientras regresas al huerto, parece que no puedes más; levantas al Cielo la cara manchada de sangre y de tierra y por tercera vez repites: "Padre, si es posible pase de Mí este cáliz. Padre Santo, ayúdame, tengo necesidad de consuelo; es verdad que por las culpas que he tomado sobre Mí soy repugnante, despreciable, el último entre los hombres ante tu Majestad infinita; tu Justicia está indignada conmigo; pero mírame, Oh Padre, soy siempre tu Hijo, que formo una sola cosa contigo. ¡Ah, ayuda, piedad oh Padre, no me dejes sin consuelo!"

Después me parece oír, oh dulce bien mío, que llamas en tu ayuda a la amada Mamá: "Dulce Mamá, estréchame entre tus brazos como me estrechabas siendo niño; dame aquella leche que tomaba de ti para darme fuerzas y endulzar las amarguras de mi agonía; dame tu corazón que es todo mi contento. Mamá mía, Magdalena, amados apóstoles, todos vosotros que me amáis, ayudadme, confortadme, no me dejéis solo en estos momentos extremos, hacedme todos corona a mi alrededor, denme por consuelo vuestra compañía y vuestro amor."

Jesús, amor mío, ¿quién puede resistir el verte en estos extremos? ¿Qué corazón será tan duro que no se rompa al verte ahogado en sangre? ¿Quién no derramará a torrentes amargas lágrimas al escuchar los dolorosos acentos que buscan ayuda y consuelo?

Jesús mío, consuélate; veo que ya el Padre te envía un ángel como consuelo y ayuda, para que puedas salir de este estado de agonía y puedas entregarte en manos de los judíos. Y mientras estés con el ángel, yo recorreré Cielo y tierra. Tú me permitirás que tome esta sangre que has derramado, a fin de que pueda darla a todos los hombres

como prenda de la salvación de cada uno y llevarte por consuelo y en correspondencia, sus afectos, latidos, pensamientos, pasos y obras.

Celestial Mamá mía, vengo a Ti para que vayamos juntas a todas las almas dándoles la sangre de Jesús. Dulce Mamá, Jesús quiere consuelo, y el mayor consuelo que le podemos dar es llevarle almas.

Magdalena, acompáñanos; ángeles todos, venid a ver a qué estado se ha reducido Jesús. Él quiere consuelo de todos y es tal y tanto el abatimiento en el cual se encuentra, que no rechaza ninguno.

Jesús mío, mientras bebes el cáliz lleno de intensas amarguras que el Padre te ha enviado, oigo que suspiras más, que gimes y que deliras, y con voz sofocada dices: “¡Almas, almas, vengan, alvíenme, tomen su puesto en mi Humanidad, os quiero, os suspiro! ¡Ah, no seáis sordas a mi voz, no hagáis vanos mis deseos ardientes, mi sangre, mi amor, mis penas! ¡Vengan, almas, vengan!”

Delirante Jesús, cada gemido tuyo y suspiro es una herida a mi corazón, que no me da paz, por lo que hago mía tu sangre, tu Querer, tu ardiente celo, tu amor, y girando por Cielo y tierra quiero ir a todas las almas para darles tu sangre como prenda de su salvación y llevártelas a Ti para calmar tus deseos, tus delirios y endulzar las amarguras de tu agonía. Y mientras hago esto, Tú acompáñame con tu mirada.

Mamá mía, vengo a Ti porque Jesús quiere almas, quiere consuelo. Así que dame tu mano materna y giremos juntas por todo el mundo en busca de almas. Encerremos en su sangre los afectos, los deseos, los pensamientos, las obras, los pasos de todas las criaturas, y arrojemos en sus almas las llamas del corazón de Jesús, a fin de que se rindan, y así, encerradas en su sangre y transformadas en sus llamas, las conduciremos en torno a Jesús para endulzarle las penas de su amarguísima agonía.

Ángel mío de mi guarda, precédenos tú, y ve disponiendo a las almas que han de recibir esta sangre, a fin de que ninguna gota quede sin su copioso efecto. ¡Mamá mía, pronto, giremos! Veo la mirada de Jesús que nos sigue, escucho sus repetidos sollozos que nos incitan a apresurar nuestra tarea.

Y he aquí, Mamá, a los primeros pasos nos encontramos a las puertas de las casas donde yacen los enfermos. ¡Cuántos miembros desgarrados! Cuántos bajo la atrocidad de los dolores prorrumpen en blasfemias e intentan quitarse la vida, otros son abandonados por todos y no tienen quien les dé una palabra de consuelo, ni los más necesarios socorros, y por eso mayormente maldicen y se desesperan. Ah, Mamá, escucho los sollozos de Jesús que ve correspondidas con ofensas sus más delicadas predilecciones de amor que hacen sufrir a las almas para volverlas semejantes a Él. Ah, démosles su sangre, a fin de que les suministre las ayudas necesarias y con su luz les haga comprender el bien que hay en el sufrir y la semejanza que adquieren con Jesús; y tú Mamá mía, ponte a su lado y como Madre afectuosa toca con tus manos maternas sus miembros doloridos, alivia sus dolores, tómalas en tus brazos y de tu corazón derrama torrentes de gracias sobre todas sus penas. Haz compañía a los abandonados, consuela a los afligidos, a quien carece de los medios necesarios dispón tú almas generosas que los socorran, a quien se encuentra bajo la atrocidad de los dolores obténles tregua y reposo, y así, fortalecidos, puedan con más paciencia soportar cuanto Jesús dispone para ellos.

Sigamos nuestro recorrido y entremos en las estancias de los moribundos. ¡Mamá mía, qué terror, cuántas almas están por caer en el infierno, cuántas después de una vida de pecado quieren dar el último dolor a ese corazón repetidamente traspasado, coronando su último respiro con un acto de desesperación! Muchos demonios están en torno a ellas infundiendo en su corazón terror y espanto de los divinos juicios, y así dar el último asalto para llevarlas al infierno, quisieran hacer salir las llamas infernales para envolverlas en ellas y así no dar lugar a la esperanza. Otras, atadas a los vínculos de la tierra no saben resignarse a dar el último paso; ah Mamá, los momentos son extremos, tienen mucha necesidad de ayuda, ¿no ves cómo tiemblan, ¿cómo se debaten entre los espasmos de la agonía, ¿cómo piden ayuda y piedad? ¡La tierra ya ha desaparecido para ellas! Mamá Santa, pon tu mano materna sobre sus heladas frentes, acoge Tú sus últimos respiros; demos a cada moribundo la sangre de Jesús, y así, poniendo en fuga a los demonios, disponga a todos a recibir los últimos sacramentos y a una buena y santa muerte.

Por consuelo démosles la agonía de Jesús, sus besos, sus lágrimas, sus llagas; rompamos las ataduras que los tienen atados, hagamos oír a todos la palabra del perdón y pongámosles tal confianza en el corazón, que hagamos que se arrojen en los brazos de Jesús. Y así, cuando Él los juzgue los encontrará cubiertos con su sangre, abandonados en sus brazos y a todos les dará su perdón.

Continuemos aún, oh Mamá; tu mirada materna vea con amor la tierra y se mueva a compasión de tantas pobres criaturas que tienen necesidad de esta sangre. Mamá mía, me siento incitada por la mirada indagadora de Jesús a correr, porque quiere almas; oigo sus gemidos en el fondo de mi corazón que me repiten: "¡Hija mía, ayúdame, dame almas!"

Pero mira, oh Mamá, cómo la tierra está llena de almas que están por caer en el pecado y Jesús rompe en llanto viendo a su sangre sufrir nuevas profanaciones. Se requiere un milagro que les impida la caída, por eso démosles la sangre de Jesús, para que encuentren en ella la fuerza y la gracia para no caer en el pecado.

Un paso más, Mamá mía, y he aquí almas ya caídas en la culpa, las cuales quisieran una mano que las levante, Jesús las ama, pero las mira horrorizado porque están enfangadas, y su agonía se hace más intensa. Démosles la sangre de Jesús, y así encuentren esa mano que las levante. Mira, oh Mamá, son almas que tienen necesidad de esta sangre, almas muertas a la gracia; ¡oh cómo es deplorable su estado! El Cielo las mira y llora con dolor, la tierra las mira con repugnancia, todos los elementos están contra ellas y quisieran destruirlas, porque son enemigas del Creador. Ah Mamá, la sangre de Jesús contiene la vida, démosla pues a fin de que a su contacto estas almas renazcan, pero renazcan más bellas, tanto, que hagan sonreír a todo el Cielo y a toda la tierra.

Giremos aún, oh Mamá; mira, hay almas que llevan la marca de la perdición, almas que pecan y huyen de Jesús, que lo ofenden y tienen desesperanza de su perdón, son los nuevos Judas esparcidos por la tierra, y que traspasan ese corazón tan amargado. Démosles la sangre de Jesús, a fin de que esta sangre les borre la marca de la perdición y les imprima la de la salvación; ponga en sus corazones tal confianza y amor después de la culpa, que los haga correr a los pies de Jesús y estrecharse a esos pies divinos para no separarse de ellos jamás.

Mira, oh Mamá, hay almas que corren alocadamente hacia la perdición y no hay quien las detenga en su carrera. Ah, pongamos esta sangre delante a sus pies, para que, al tocarla, ante su luz y sus voces suplicantes porque las quiere salvas, puedan retroceder y ponerse en el camino de la salvación.

Continuemos, Mamá, nuestro giro; mira, hay almas buenas, almas inocentes en las que Jesús encuentra sus complacencias y el reposo en la Creación, pero las criaturas van a su alrededor con tantas insidias y escándalos, para arrancar esta inocencia y convertir las complacencias y el reposo de Jesús en llanto y amarguras, como si no tuvieran otra mira que el dar continuos dolores a ese corazón divino. Sellemos y circundemos pues su inocencia con la sangre de Jesús, como si fuera un muro de defensa, a fin de que no entre en ellas la culpa; con esa sangre pon en fuga a quien quisiera contaminarlas, y las conserve puras y sin mancha, a fin de que Jesús encuentre su reposo en la Creación y todas sus complacencias, y por amor a ellas se mueva a piedad de tantas otras pobres criaturas. Mamá mía, pongamos a estas almas en la sangre de Jesús, atémoslas una y otra vez con el Santo Querido de Dios, llevémoslas a sus brazos, y con las dulces cadenas de su amor, atémoslas a su corazón para endulzar las amarguras de su mortal agonía.

Pero escucha, oh Mamá, esta sangre grita y quiere todavía otras almas; corramos juntas y vayamos a las regiones de los herejes y de los infieles. ¡Cuánto dolor no siente Jesús en estas regiones! Él, que es vida de todos, no recibe en correspondencia ni siquiera un pequeño acto de amor y no es conocido por sus mismas criaturas. Ah Mamá, démosles esta sangre a fin de que les disipe las tinieblas de la ignorancia y de la herejía, les haga comprender que tienen un alma, y abra a ellas el Cielo. Después pongámoslas todas en la sangre de Jesús y conduzcámoslas en torno a Él como tantos hijos huérfanos y exiliados que encuentran a su Padre, y así Jesús se sentirá confortado en su amarguísima agonía.

Pero parece que Jesús no está aún contento, porque quiere otras almas aún. Las almas de los moribundos en estas regiones se las siente arrancar de sus brazos para ir a caer en el infierno. Estas almas están ya a punto de expirar y precipitarse en el abismo, no hay nadie a su lado para salvarlas; el tiempo apremia, los momentos son extremos y se perderán sin duda. No, Mamá, esta sangre no será derramada inútilmente por ellas, por eso volemso inmediatamente hacia ellas, derramemos la sangre de Jesús sobre su cabeza y les sirva de bautismo e infunda en ellas Fe, Esperanza y Amor. Ponte a su lado, Mamá, suple todo lo que les falta, más aún, déjate ver, en tu rostro resplandece la belleza de Jesús, tus modos son en todo iguales a los suyos, y así, viéndote a Ti, con certeza podrán conocer a Jesús; después estréchalas a tu corazón materno, infunde en ellas la vida de Jesús que Tú posees, diles que siendo Tú su Madre las quieres para siempre felices contigo en el Cielo, y así, mientras expiran, recíbelas en tus brazos y haz que de los tuyos pasen a los de Jesús; y si Jesús mostrase, según los derechos de la Justicia, que no las quiere recibir, recuérdale el amor con el que te las confió bajo la cruz, reclama tus derechos de Madre, de manera que a tu amor y a tus plegarias Él no sabrá resistir, y mientras contentará tu corazón, contentará también sus ardientes deseos.

Y ahora, oh Mamá, tomemos esta sangre y démosla a todos: A los afligidos, para que por ella reciban consuelo; a los pobres, para que sufran resignados su pobreza; a los que son tentados, para que obtengan la victoria; a los incrédulos, para que triunfe en ellos la virtud de la Fe; a los blasfemos, para que cambien las blasfemias en bendiciones; a los sacerdotes, a fin de que comprendan su misión y sean dignos ministros de Jesús. Con esta sangre toca sus labios, a fin de que no digan palabras que no sean de gloria de Dios; toca sus pies para que corran y vuelen en busca de almas para conducir las a Jesús.

Demos esta sangre a los que rigen los pueblos, para que estén unidos entre ellos y tengan mansedumbre y amor hacia sus súbditos.

Volemso ahora al purgatorio y démosla también a las almas purgantes, pues ellas lloran y suplican esta sangre para su liberación. ¿No escuchas, Mamá, sus gemidos, sus delirios de amor que las torturan, y cómo continuamente se sienten atraídas hacia el sumo bien? Mira cómo Jesús mismo quiere purificarlas para tenerlas cuanto antes consigo, las atrae con su amor, y ellas le corresponden con continuos ímpetus de amor hacia Él, pero al encontrarse en su presencia, no pudiendo aún sostener la pureza de la divina mirada, son obligadas a retroceder y a caer de nuevo en las llamas. Mamá mía, descendamos en esta profunda cárcel y derramando sobre ellas esta sangre, llevémosles la luz, mitiguemos sus delirios de amor, extingamos el fuego que las quema, purifiquémoslas de sus manchas, y así, libres de toda pena, vuelen a los brazos del sumo bien. Demos esta sangre a las almas más abandonadas, a fin de que encuentren en ella todos los sufragios que las criaturas les niegan; a todas, oh Mamá, demos esta sangre, no privemos a ninguna, a fin de que todas en virtud de ella encuentren alivio y liberación. Haz de reina en estas regiones de llanto y de lamentos, extiende tus manos maternas y una a una sácalas de estas llamas ardientes, y haz que todas emprendan el vuelo hacia el Cielo.

Y ahora hagamos también nosotras un vuelo hacia el Cielo. Pongámonos a las puertas eternas, y permíteme, oh Mamá, que también a Ti te dé esta sangre para tu mayor gloria. Esta sangre te inunde de nueva luz y de nuevos contentos, y haz que esta luz descienda en beneficio de todas las criaturas para dar a todas gracias de salvación.

Mamá mía, dame también a mí esta sangre; Tú sabes cuánto la necesito. Con tus mismas manos maternas retoca todo mi ser con esta sangre, y retocándome purifica mis manchas, sana mis llagas, enriquece mi pobreza; haz que esta sangre circule en mis venas y me dé toda la Vida de Jesús, descienda en mi corazón y me lo transforme en el corazón mismo de Jesús, me embellezca tanto que Jesús pueda encontrar todos sus contentos en mí.

Ahora sí, oh Mamá, entremos a las regiones celestiales y demos esta sangre a todos los santos, a todos los ángeles, a fin de que puedan recibir mayor gloria, prorrumper en himnos de agradecimiento a Jesús y rueguen por nosotros, y así en virtud de esta sangre podamos un día reunirnos con ellos. Y después de haber dado a todos esta sangre, vayamos de nuevo a Jesús. Ángeles, santos, vengan con nosotras; ah, Él suspira las almas, quiere hacerlas reentrar a todas en su Humanidad para darles a todos los frutos de su sangre. Pongámoslas en torno a Él y se sentirá regresar la Vida y recompensar por la amarguísima agonía que ha sufrido. Y ahora Mamá santa, llamemos a todos los

elementos a hacerle compañía a fin de que también ellos le den honor a Jesús. Oh luz del sol, ven a disipar las tinieblas de esta noche para dar consuelo a Jesús; oh estrellas, con vuestros trémulos rayos descended del cielo y venid a dar consuelo a Jesús; flores de la tierra, venid con vuestro perfume; pajarillos, venid con vuestros trinos; elementos todos de la tierra, venid a confortar a Jesús. Ven, oh mar, a refrescar y a lavar a Jesús, Él es nuestro Creador, nuestra Vida, nuestro todo; vengan todos a confortarlo, a rendirle homenaje como a nuestro Soberano Señor. Pero, ay, Jesús no busca luz, estrellas, flores, pájaros, Él quiere almas, almas.

Helas aquí, dulce bien mío, a todas juntas conmigo; a tu lado está la amada Mamá, descansa entre sus brazos, también Ella tendrá consuelo al estrecharte a su seno, pues ha tomado mucha parte en tu dolorosa agonía; también está aquí Magdalena, está Marta, y todas las almas amantes de todos los siglos. Oh Jesús, acéptalas, y diles a todas unas palabras de perdón y de amor; átalas a todas en tu amor, a fin de que ningún alma te huya más.

Pero me parece que dices: “¡Ah hija, ¡cuántas almas por la fuerza huyen de Mí y se precipitan en la ruina eterna! ¿Cómo podrá entonces calmarse mi dolor, si Yo amo tanto a una sola alma cuanto amo a todas las almas juntas?”

Conclusión de la Agonía

Agonizante Jesús, mientras parece que está por apagarse tu vida, oigo ya el estertor de la agonía, veo tus bellos ojos eclipsados por la cercana muerte, tus santísimos miembros abandonados, y frecuentemente siento que no respiras más, y siento que el corazón se me rompe por el dolor. Te abrazo y te siento helado; te muevo y no das señales de vida. ¿Jesús, has muerto? Afligida Mamá, ángeles del Cielo, vengan a llorar a Jesús y no permitan que yo continúe viviendo sin Él, porque no puedo. Me lo estrecho más fuerte y oigo que da otro respiro y de nuevo no da señales de vida, y yo lo llamo: “¡Jesús, Jesús, vida mía, no te mueras! Ya oigo el ruido de tus enemigos que vienen a prenderte, ¿quién te defenderá en el estado en que te encuentras?” Y Él, sacudido, parece que resurge de la muerte a la vida, me mira y me dice:

“Hija, ¿estás aquí? ¿Has sido entonces espectadora de mis penas y de las tantas muertes que he sufrido? Debes saber, oh hija, que en estas tres horas de amarguísima agonía he reunido en Mí todas las vidas de las criaturas, y he sufrido todas sus penas y sus mismas muertes, dando a cada una mi misma Vida. Mis agonías sostendrán las tuyas; mis amarguras y mi muerte se cambiarán para ellas en fuente de dulzura y de vida. ¡Ah, cuánto me cuestan las almas! ¡Si fuese al menos correspondido! Por eso tú has visto que mientras moría, volvía a respirar, eran las muertes de las criaturas que sentía en Mí”

Mi atormentado Jesús, ya que has querido encerrar en Ti también mi vida, y por lo tanto también mi muerte, te ruego por esta tu amarguísima agonía, que vengas a asistirme en el momento de mi muerte. Yo te he dado mi corazón como refugio y reposo, mis brazos para sostenerte y todo mi ser a tu disposición, y yo, oh, de buena gana me entregaría en manos de tus enemigos para poder morir yo en lugar tuyo. Ven, oh vida de mi corazón en aquel momento a darme lo que te he dado, tu compañía, tu corazón como lecho y descanso, tus brazos como sostén, tu respiro afanoso para aliviar mis afanes, de modo que conforme respire, respiraré por medio de tu respiro, que como aire purificador me purificará de toda mancha y me dispondrá al ingreso de la eterna bienaventuranza. Más aún mi dulce Jesús, aplicarás a mi alma toda tu Santísima Humanidad, de modo que mirándome me verás a través de Ti mismo, y mirándote a Ti mismo en mí, no encontrarás nada de qué juzgarme; después me bañarás en tu sangre, me vestirás con la cándida vestidura de tu Santísima Voluntad, me adornarás con tu amor y dándome el último beso me harás emprender el vuelo de la tierra al Cielo. Y ahora te ruego que hagas esto que quiero para mí, a todos los agonizantes; estréchatelos a todos en tu abrazo de amor y dándoles el beso de la unión contigo sálvalos a todos y no permitas que ninguno se pierda.

Afligido bien mío, te ofrezco esta hora santa en memoria de tu Pasión y muerte, para desarmar la justa ira de Dios por los tantos pecados, por la conversión de todos los pecadores, por la paz de los pueblos, por nuestra santificación y en sufragio de las almas del Purgatorio. Pero veo que tus enemigos están ya cerca y Tú quieres dejarme para ir a su encuentro. Jesús, permíteme que te de un beso en tus labios, en los cuales Judas osará besarte con su beso infernal;

permíteme que te limpie el rostro bañado en sangre, sobre el cual lloverán bofetadas y salivazos, y estrechándome fuerte a tu corazón, yo no te dejo, sino que te sigo y Tú me bendices y me asistes.

* * * * *

Antes de comenzar apropiadamente al análisis de esta Hora, debemos dejar consignadas algunas reflexiones preliminares sobre la estructura de la narración.

En los primeros párrafos de esta Hora, Luisa narra los acontecimientos externos de esta última Hora de Agonía en el Huerto, y que tienen que ver principalmente con el Dolor renovado que tuvo al ver que Sus Discípulos predilectos continuaban dormidos a pesar de Sus Amonestaciones, y con los últimos sufrimientos necesarios para conseguir y completar la Renovación de todas las criaturas en Él, proceso que Él mismo llama: "reunir en Mi toda la vida de las criaturas".

Seguidamente, Luisa es testigo y, junto con Nuestra Señora, es principal participante en un Proceso extraordinario, desconocido hasta que ella Lo escribe y que pudiéramos describir como la Repartición de la Sangre derramada por Nuestro Señor en las Tres Horas de Agonía en el Huerto. Concurrentemente con las descripciones de lo que ocurre en este Proceso, Luisa nos da a conocer la participación también extraordinaria de Nuestra Madre del Cielo en todo el proceso, y cómo esta Intercesión de Nuestra Madre en el quehacer humano alcanza niveles que solo sospechábamos con palabras como: El que es devoto de la Virgen se salva, o Ella no va a dejar que nos condenemos. Nos explicamos y explicaremos a medida que analicemos los distintos párrafos de esta Hora.

Por ahora digamos, que Jesús ha sellado esta segunda etapa de Su Pasión, con una Segunda Muerte, mejor diríamos, con múltiples Segundas Muertes: "de las tantas muertes que He sufrido". Ha sellado, repetimos, la Segunda etapa de la Pasión, y, por tanto, una vez sellada, Su Sangre ha quedado "capacitada" para dar a toda la Creación, los Méritos por Él alcanzados, hasta ese momento, y los Frutos extraordinarios de Sanación espiritual y física, Conversión, Protección, Ayuda que sólo pertenecen a Su Sangre derramada, y derramada en esta segunda Etapa: Su Sangre es Prenda (es garantía) de Salvación.

Los Bienes que Nuestro Señor encerró en esta Sangre derramada en el Huerto, y los Méritos que consiguió, y que los hace nuestros como Don Perpetuo, Luisa, apropiadamente, siente la necesidad de repartirlos a todos, para salvarlos a todos y puedan venir a tomar su puesto en Su Humanidad. Nuestro Señor así la alienta, y se lo pide con estas palabras: "Almas, almas, vengan, alvíenme, tomen su puesto en mi Humanidad, os quiero, ¡os suspiro!".

En esta segunda etapa de la Pasión, en estas Tres Horas de Derramamiento de Su Sangre en el Huerto, para conseguir el Rehacimiento de todas las criaturas en Él, Jesús ha sellado, ha garantizado con Su Sangre nuestra Redención, por lo que Luisa se siente capaz de exclamar estas palabras: "quiero ir a todas las almas para darles tu sangre como prenda de Su Salvación".

Y comencemos con el análisis de esta Séptima Hora.

* * * * *

Dulce bien mío, mi corazón no resiste; te miro y veo que sigues agonizando. La sangre a ríos te escurre por todo el cuerpo y con tanta abundancia, que no sosteniéndote en pie has caído en un lago de sangre. ¡Oh mi amor, se me rompe el corazón al verte tan débil y agotado! - (T)

En este capítulo Jesús enfatiza el valor y la utilidad de Su Sangre; párrafo tras párrafo va a hablar con estas palabras: "en Mi Sangre encontraréis el remedio de todos los males".

Luisa piensa que no va a poder resistir el dolor de ver a Jesús cubierto de sangre, y añade algo muy interesante: Jesús cae al suelo y queda bañado en Su Propia Sangre, y al cubrirse en Su Propia Sangre cubre a todas las criaturas

con Ella y nos lava de todas nuestras culpas. Jesús cubre al hombre Adán y a toda su descendencia con esta Sangre.

Este es el Bautismo de Sangre al que aludiremos más adelante, cuando hablemos del Proceso de la Repartición de Su Sangre. Como siempre sucede con todo lo que Jesús hace, para validar cualquier actividad que luego Nos pedirá que hagamos, Él necesita hacerla primero Él, para darle el Valor y la Utilidad por Él buscada.

Tu rostro adorable y tus manos creadoras se apoyan en la tierra y se llenan de sangre; - (T)

Jesús apoya Su Rostro y Sus Manos sobre la tierra que lo ha negado. Sus Manos creadoras la tocan para perdonarla y transformarla. Bendice con Sus Manos esta tierra.

El Papa Juan Pablo II, en cada país que visitaba solía arrodillarse y besar esa tierra, como Vicario de Cristo, bendiciéndola, en el mismo gesto que hizo Jesús en esta hora.

Me parece que a los ríos de iniquidad que te mandan las criaturas, Tú quieras dar ríos de sangre para hacer que estas culpas queden ahogadas en ellos y así, con eso, dar a cada uno el reescrito de tu perdón. - (T)

La Humanidad se asemeja a un río constante que porta y arrastra iniquidades, pecados, que se abalanzan sobre Jesús, como queriendo ahogarlo. Y Jesús, para defenderse, y defender a la criatura, ahoga a estas culpas, iniquidades y pecados con Su Sangre; y al eliminar sus culpas, Las dota con el Reescrito de Su Perdón. La palabra Reescrito, que en el Diccionario existe bajo el nombre de Rescripto, se define como: "Decisión del Papa, Emperador, o cualquier soberano, para resolver una consulta o responder a una petición. También dice, que Rescripto es la continuación de una petición con que se le pide alguna gracia, privilegio o dispensa".

A la petición del Mesías, El Padre responde dándonos el Rescripto de Su Perdón.

Es interesante que recordemos que ya esta imagen de impetuosidad del pecado que aquí lo ahoga, y en la primera hora, dice que Le muerde, es extremadamente importante cuando consideramos los sufrimientos de Nuestro Señor. Las culpas que la Divinidad Le presentaba, se las presentaba con esta impetuosidad que como ya hemos dicho, lo mordían y lo ahogaban.

Pero, oh mi Jesús, reanímate, es demasiado lo que sufres; baste hasta aquí a tu amor. - (T)

Luisa le pide a Jesús que controle Su Amor por las criaturas, porque es precisamente el Amor por ellas, el que lo hace sufrir tan intensamente. Aquí, el Amor, ese Ente engendrado por Él, el primogénito de Su Voluntad, el cual tiene muchas y variadas funciones, está actuando en este momento, en su función de Verdugo.

Y mientras parece que mi amable Jesús muere en su propia sangre, el amor le da nueva vida. -(T)

En este párrafo, vemos claramente que Jesús es reanimado de Su tremenda agonía, por el mismo Amor que lo ha estado castigando. El Amor lo sostiene y le da nueva Vida, para reanimarlo y ayudarlo a continuar Su Misión, los nuevos dolores que habrá de sufrir.

En este párrafo, Luisa dice, que Jesús parece que muere, pero ve que el Amor lo reanima. Sin embargo, cuando Jesús se refiere a este mismo pasaje, Él dice que moría. La apreciación de Luisa de esta escena, es distinta, a lo que Jesús manifiesta, que dice que muere.

Lo veo moverse con dificultad, se pone de pie y así, manchado de sangre y de fango, parece que quiere caminar, pero no teniendo fuerzas con trabajo se arrastra. - (T)

El Amor Le ha dado fuerzas para continuar, de hecho, lo ha "resucitado", pero la continuidad de los pecados de los hombres lo tienen manchado y Su Sangre lo cubre todo, pero es tanto el peso de esos pecados que no puede

tenerse en pie, sino que con gran trabajo se arrastra, con lo que simboliza la magnitud de la culpa que hace que la criatura también se arrastre bajo su peso.

Dulce vida mía, deja que te lleve entre mis brazos. - (P)

Es aquí donde Luisa se ofrece para aliviarlo, cumpliendo con su misión de Víctima. Le pide que Le deje ayudarlo, confortarlo. Esta sola intención de Luisa de ayudarlo es lo que más Jesús aprecia, y es lo que en realidad sucede, cuando el alma que vive en Su Divino Querer, fundida en Él, lo acompaña en todo lo que Él hace.

¿Vas tal vez a tus amados discípulos? Pero cual no es el dolor de tu adorable corazón al encontrarlos de nuevo dormidos. - (T)

Jesús busca consuelo en Sus Discípulos, que son las almas más allegadas a Él, pero, más que sorpresa, sufre ahora una gran decepción al ver que esas almas no lo han acompañado y confortado en Su Dolor, como lo ha hecho Luisa. Estas almas han perdido el espíritu de continua oración, o comunicación constante con Él, que tanto Jesús menciona, y del que Luisa hablará en los párrafos siguientes; y en el momento que Él más lo necesitaba, Le han abandonado.

Y Tú con voz temblorosa y apagada los llamas: "Hijos míos, no durmáis, la hora está próxima, ¿no veis a qué estado me he reducido? Ah, ayúdenme, no me abandonéis en estas horas extremas. - (T)

La insistencia de Jesús en despertar a Sus Discípulos, es para darles a conocer que la Hora tan importante para Él, que es el Sacrificio de Su Vida, ya ha llegado, y que necesita la cooperación de ellos, para que unidos a Él, Le ayuden a comenzar Su Misión. Aquí Jesús refuerza el simbolismo que refleja una absoluta realidad: Para salvarnos, Él necesita de nuestra cooperación y aceptación.

Y casi vacilante estás a punto de caer a su lado, mientras Juan extiende los brazos para sostenerte. - (T)

Juan, tiene el privilegio de recibir a Jesús en sus brazos. No es casualidad que esto suceda. Luisa se refiere a Juan en otras ocasiones, como el Discípulo predilecto de Su Corazón, "el discípulo que más Él amaba, (Juan 13, 23)", el discípulo aquél que apoyó su cabeza en el Pecho de Jesús en la última Cena, y aquél que, en Sus últimos momentos de agonía en la Cruz, sería el escogido para proteger y cuidar a Su Santísima Madre.

Estás tan irreconocible que, si no hubiera sido por la suavidad y dulzura de tu voz, no te habrían reconocido. - (T)

El sufrimiento interno causado por el Amor, que es Su Verdugo, hace que Su Humanidad sufra un daño tan atroz, que queda desfigurada e irreconocible; solo Su Voz no ha perdido esa cualidad de Dulzura que Le caracteriza

Después, recomendándoles que estén despiertos y que oren, regresas al huerto, pero con una segunda herida en el corazón. - (T)

Habiendo logrado Su Objetivo de despertarlos y alertarlos nuevamente, Jesús regresa para continuar Su Pasión en el Huerto, pero lleva consigo el recuerdo triste de lo experimentado con Sus Discípulos: ha sido una amonestación tristísima para Jesús.

En esta herida veo, mi bien, todas las culpas de aquellas almas que, no obstante, las manifestaciones de tus favores en dones, besos y caricias, en las noches de la prueba, olvidándose de tu amor y de tus dones, quedan somnolientas y adormiladas, perdiendo así el espíritu de continua oración y vigilancia. - (I)

Luisa es testigo de que, en este acto de Sus Discípulos, se pueden observar las culpas de las almas más favorecidas, y que se olvidan de Sus muchos beneficios en los momentos de prueba moral, y pierden el espíritu de continua

oración, sin el cual, nada bueno pueden hacer, ni nada agradable a Él pueden hacer, y se exponen más fácilmente a caer en las tentaciones.

Esto que Luisa explica no es fácil verlo de primeras. Aquí todo gira alrededor del espíritu de continua oración, sobre el que ya hemos comentado en capítulos en los que Jesús habla sobre este tópico. Para explicar y entender correctamente el "espíritu de continua oración", es necesario fijarse con particular cuidado en la palabra continuo. Al fijarnos en esa palabra, nos damos cuenta de que Jesús no habla de la oración "normal" que Le podemos dirigir en ciertos momentos de nuestro diario vivir. Estas oraciones "normales" pueden ser estructuradas, (rosarios, novenas, etc.), u oraciones "espontáneas, no estructuradas", (exclamaciones de Amor ante acontecimientos prodigiosos, o agradecimiento expresado por habernos evitado algún peligro, etc.). Repetimos, no se trata aquí de esta clase de oraciones. Al decir continuo, quiere decir que nuestra actitud hacia Él es una de oración continua, expresada en cada una de nuestras acciones por insignificantes que sean. Si todo nuestro día está orientado conscientemente a que todo lo que hagamos sea una comunicación con Él, entonces hemos logrado el espíritu de continua oración que Él quiere.

Ahora bien, este espíritu de continua oración tiene dos grandes enemigos espirituales. Aquí Luisa habla del primero de esos enemigos, y consiste en que podemos olvidarnos, en los momentos de pequeñas pruebas, o dificultades, o contratiempos imprevistos, de que estamos y queremos estar en este espíritu de continua oración. Algunos ejemplos sencillos nos ayudarán a entender cómo se puede perder este espíritu. Estamos en nuestro trabajo sabiendo lo mucho que a Dios Le agrada que lo hagamos bien, lo mejor posible, y viene un cliente o compañero de trabajo molestosos, y nos causa irritación, y por los próximos minutos, o a veces horas, perdemos el espíritu de continua oración porque decimos cosas como: "Yo no sé porque yo tengo que hacer este trabajo bien, nadie lo agradece, etc." ¿Cuál era el espíritu de continua oración? Hacer bien nuestro trabajo, como Él lo hacía. ¿Cómo lo perdimos? Haciendo mal nuestro trabajo, olvidándonos de que el trabajo lo hacemos bien por agradecerlo a Él, y a nadie más.

Otro ejemplo; hace un día esplendoroso, salimos a la calle, y normalmente damos gracias a Dios por la belleza del día y porque podemos disfrutarlo; pero hoy, nos duele mucho la cabeza, y nos olvidamos de que el día está bello, y de que tenemos que agradecerle el que Nos lo regale. Nuestra obligación en este espíritu de continua oración, es estar comunicados con Él continuamente, agradeciendo todo lo que Nos da para nuestro sustento y gusto, no cuando nos resulta conveniente o agradable a nosotros el estarle agradecido.

Otro ejemplo: tenemos que rezar las oraciones estructuradas a las que nos hemos comprometido diariamente, pero se nos ha hecho tarde y tenemos mucho sueño. Pensamos que las vamos a hacer mal, y como todo el mundo dice que hay que estar alerta para rezar, y yo no estoy alerta, por tanto, me "salto" las oraciones del día. ¿Perdí el espíritu de continua oración? Definitivamente, porque Jesús no quiere oraciones comprometidas porque nosotros nos sentimos bien, sino que las quiere siempre. No estamos hablando de que habitualmente las hagamos mal, se trata de no perder el espíritu de continua oración, lo cual sucede cuando ahora no hacemos lo que tenemos que hacer.

En el espíritu de continua oración no entra a jugar la emoción que provoca nuestra unión con Él, sino la decisión inteligente de que Él quiere que estemos siempre en contacto con Él, y que esto lo hacemos diariamente, independientemente de cómo nos "sintamos" ese día.

Lo que Jesús le pidió a Sus Discípulos predilectos era bien sencillo, no era una prueba trascendente, sólo tenían que vencer el adormilamiento propio de lo tardío de la noche, y el cansancio del día. Esto no lo hicieron, ni mal ni bien: no lo hicieron. La clave en el espíritu de continua oración radica en hacer lo que tenemos que hacer o se nos pide que hagamos.

Mi Jesús, es cierto que después de haberte visto, después de haber gustado tus dones, para permanecer privados y resistir se necesita gran fuerza, sólo un milagro puede hacer que tales almas resistan la prueba. - (I)

Cuando las almas se acostumbran a recibir Dones y Favores de Jesús, les es fácil resistir la tentación porque se sienten enervadas y vigorizadas para resistir; pero cuando se ven privadas de Él, y de Sus Dones, se debilitan y les es muy difícil resistir como antes, y como dice Luisa, hace falta un gran Milagro para que perseveren en estas circunstancias. Esto ya lo sabemos de sobra, y grandes teólogos nos han advertido de esta posible situación, en la que la privación parece como que nos empuja al pecado.

Sin embargo, como este párrafo es continuación de aquél en el que Luisa habla sobre el espíritu de continua oración, es necesario que añadamos algo más a lo anteriormente explicado.

Si Jesús quiere de nosotros un espíritu de continua oración, y este espíritu puede perderse, por desgracia, con gran facilidad, debemos pedirle, y pedirle frecuentemente que Nos Ayude con un gran milagro: el que no perdamos este espíritu, aun en presencia de las dificultades grandes o pequeñas que se nos puedan presentar, entre las cuales, Su aparente Privación es posiblemente la más importante y la más difícil de vencer de todas las dificultades.

Por eso, mientras te compadezco por esas almas, cuyas negligencias, ligerezas y ofensas son las más amargas a tu corazón, te ruego que en caso de que ellas llegasen a dar un solo paso que pueda en lo más mínimo disgustarte, las circundes de tanta Gracia que las detengas, para que no pierdan el espíritu de continua oración. - (I)

Luisa quisiera que Jesús interviniera directamente con Gracias especialísimas, para evitar que estas almas Le ofendan al sentirse privadas de Él. Ella reconoce que, solo manteniéndose en espíritu de continua oración, el alma, sean cualesquiera las circunstancias en las que estuviere, puede resistir cualquier tentación. Como ya hemos explicado ampliamente, la consecuencia práctica de todo esto, es que debemos mantener nuestros hábitos de oración, tanto estructurada como espontánea, intactos, y nuestra actitud de agradecerle en todo, y por todos, sin importarnos las circunstancias adversas que se nos puedan presentar.

Mi dulce Jesús, mientras regresas al huerto, parece que no puedes más; levantas al Cielo la cara manchada de sangre y de tierra y por tercera vez repites: "Padre, si es posible pase de Mí este cáliz. - (T/I)

En esta exclamación de Jesús, Su Voluntad es, que el Padre Le ayude y Le de consuelo, pero si no es la Voluntad de Su Padre el ayudarlo y consolarlo, Él lo acepta. Una vez más Jesús quiere que se sepa, que en ninguna de las tres veces que Él profirió esta exclamación, nunca trató de "quitarse el problema de encima", porque obviamente a esto había venido a la tierra, para echarse encima el problema humano.

Creemos se hace necesario comentar con relativa amplitud los significados, que, por boca de Luisa, Jesús Nos da sobre el tan conocido pasaje evangélico en el que Él exclama: "Padre, si es posible pase de Mí este cáliz, pero no se haga Mi Voluntad sino la Tuya".

En primer lugar, el lector observará que Luisa repite la frase solamente dos veces, aunque dice en esta oportunidad que es la tercera vez que Jesús la repite. Debemos percatarnos de que Luisa acude al llamado de Jesús en la Primera Hora de Agonía en el Huerto, y que cuando ella comienza su narrativa, ya Jesús está en plena "labor" mesiánica, ya está en agonía. Pensamos que cuando ella llega, ya Jesús ha pronunciado la frase por primera vez, pero Luisa no la oye. Sin embargo, por lo que transpira en las conversaciones posteriores que Jesús tiene con Luisa, podemos adivinar que el Cáliz del que Jesús habla, es el cáliz de Amargura que el Padre le enviara por medio de un Ángel, y que tiene que beber de ese cáliz en plena soledad. El Cáliz de Amargura no es más que todas las Penas que La Divinidad, a través del Amor, va a enviarle, para hacerle sufrir, con intensidad infinita, todo lo que va a sufrir en el resto de Su Pasión, y va a sufrirlo, todo de un golpe, en las partes más íntimas a donde no pueden llegar las criaturas para ofenderle.

Padre Santo, ayúdame, tengo necesidad de consuelo; - (H)

Empieza Jesús a explicar Su necesidad de consuelo. La palabra "consuelo" quiere decir "descanso, alivio de la pena, molestia, o fatiga que aflige y oprime el ánimo". Jesús quiere pues, solidaridad del Padre con los dolores que sufre.

Uno no puede auto-consolarse, por mucho que uno pretenda hacerlo; el consuelo siempre tiene que venir de fuera de nosotros, aun en el caso de Jesús.

Sus dos primeras peticiones han sido negadas. Se le anunció y recibió, primeramente, el Cáliz de Amargura, el Cáliz de todas las Penas que la Divinidad iba a infligir a Su Humanidad. Seguidamente, se Le anunció y recibió, la Pena de conocer que las almas continuarían perdiéndose, en el ejercicio de su libre albedrío, a pesar de Su Petición y de Sus Esfuerzos Redentores.

Ahora, quiere que pase de Él, el Cáliz del Desconsuelo; necesita "romper", aunque solo sea por unos segundos o minutos, la ininterrumpida Pena que siente, el continuo Desamor de las criaturas que querrán perderse a pesar de Sus Esfuerzos; y desamor que sabe, ya nunca Le abandonará hasta el fin de los tiempos; quiere un "descanso" al peso de la Indignación de la Justicia Divina; quiere un "alivio" al Disgusto del Padre que Lo vé cargado con todas las ofensas de las criaturas. Necesita y pide, Ayuda y Consuelo; ya que no Le han querido conceder las primeras dos peticiones, quiere ahora, al menos, ayuda para soportarlo todo.

Es verdad que por las culpas que he tomado sobre Mí soy repugnante, despreciable, el último entre los hombres ante tu Majestad infinita; - (H)

Jesús esta aquí de acuerdo con el Padre, en que, debido a las culpas de todas las criaturas, es decir, debido al cúmulo de toda la maldad humana que pesa sobre Él, tiene que causarle horror al Padre, el contemplar a qué estado se ha abajado Su Hijo; Su único Hijo, que, como el Padre, es también Rey, y posee por ser Dios, la Misma Majestad y Belleza infinitas. Este exceso de Su Humildad por salvar a las criaturas, lo ha hecho repugnante y despreciable, el último entre todos.

Tu Justicia está indignada conmigo; - (H)

La Justicia Divina está indignada contra Jesús, que representa en estos momentos a la criatura.

En el libro profético de Daniel, Jesús se Le aparece a este gran profeta de la antigüedad, y se auto-denomina, por primera vez, con el título, tan honroso para Él, de Hijo del Hombre, de ser nuestro Representante, y que luego en Su Predicación, utilizará también extensamente para referirse a Él mismo, y como validación a las Escrituras.

Pero mírame, Oh Padre, soy siempre tu Hijo, que formo una sola cosa contigo. ¡Ah, ayuda, piedad oh Padre, no me dejes sin consuelo!" - (H)

Vuelve a recordarle, que a pesar de todo lo que está sucediendo, de su apariencia, tanto interna como externa, nunca ha dejado de ser Su Hijo, porque forma una sola cosa con Él, es Dios con Él, y vuelve a insistir, basado en esto, en el Consuelo que necesita y que ya anteriormente Le había pedido.

Después me parece oír, oh dulce bien mío, que llamas en tu ayuda a la amada Mamá: "Dulce Mamá, estréchame entre tus brazos como me estrechabas siendo niño; dame aquella leche que tomaba de ti para darme fuerzas y endulzar las amarguras de mi agonía; - (H)

Jesús acude ahora a Su inseparable Mamá, pidiéndole ayuda y consuelo, como lo recibía en Su Infancia cuando las naturales contrariedades físicas, hambre, sueño, etc., lo rodeaban y mortificaban. Le pide aquella leche de Nuestra Madre que no solo lo alimentaba físicamente, sino espiritualmente porque en aquella leche que tomaba, Jesús se nutría con el alimento de la Divina Voluntad que la Virgen, Su Madre, poseía a plenitud. Jesús necesita en estos momentos, y en forma muy especial de la ayuda de Su Madre. Recordemos que ya desde la Primera Hora, Jesús va en Su búsqueda para recibir Su Bendición y los primeros consuelos, anticipatorios a todo este pesar que ahora Le envuelve.

Dame tu corazón que es todo mi contento. Mamá mía, Magdalena, amados apóstoles, todos vosotros que me amáis, ayudadme, confortadme, no me dejéis solo en estos momentos extremos, hacedme todos corona a mi alrededor, denme por consuelo vuestra compañía y vuestro amor.” - (H)

Jesús clama aquí por toda la ayuda posible. Pide primero el Corazón de Su Madre Santísima porque Su Madre es todo Su Contenido; pide la compañía de todos aquellos que Le conocen y Le aman, y que en el curso de estas tres horas han estado alejados de Él, o por miedo, o por Voluntad de Su Padre; pide que esas almas Le den consuelo. También a nosotros que leemos estas Horas Nos pide compañía y consuelo: no somos espectadores que leen o observan una obra de teatro, somos activos participantes como Luisa, y como Luisa y las otras almas amantes, podemos hacerle compañía y darle consuelo a Nuestro Señor.

Jesús, amor mío, ¿quién puede resistir el verte en estos extremos? ¿Qué corazón será tan duro que no se rompa al verte ahogado en sangre? ¿Quién no derramará a torrentes amargas lágrimas al escuchar los dolorosos acentos que buscan ayuda y consuelo? - (T)

Al oír esta Petición de Jesús, Luisa se siente movida, como debemos sentirlo nosotros, a profunda compasión y exclama a nombre de todos, que no es posible que haya alguna criatura que no se conmueva al verlo en ese estado tan doloroso, y no quiera ayudarlo y consolarlo. Al menos, para las almas que Le aman eso es imposible.

Jesús mío, consuélate; veo que ya el Padre te envía un ángel como consuelo y ayuda, para que puedas salir de este estado de agonía y puedas entregarte en manos de los judíos. Y mientras estés con el ángel, yo recorreré Cielo y tierra. - (T)

Luisa le anuncia que Su Petición ha sido escuchada, y que el Padre Le está enviando un Ángel para que pueda recuperarse y continuar con la Misión de Redención. Luisa aprovecha la oportunidad de que Jesús ya tiene un Cáliz de Consuelo, y puede ella ausentarse de Su Presencia y empezar a recorrer Cielos y tierra para Repartir Su Preciosísima Sangre.

COMIENZA EL PROCESO DE LA REPARTICION DE LA SANGRE DE JESÚS

Tú me permitirás que tome esta sangre que has derramado, a fin de que pueda darla a todos los hombres como prenda de la salvación de cada uno - (P)

Esta exclamación de Luisa declara una intención y una petición de permiso. Su intención es tomar y llevar la Sangre que Jesús ha derramado, y llevarla a todos como prenda, como señal de salvación a cada uno. La “prenda” siempre se ha usado como muestra de unión de voluntades, de seguridad en la intención. Así, los novios intercambian anillos, prendas de su fidelidad y de su entrega mutua. Así, los regalos presentados, son prenda de afecto entre amigos y familiares. La Sangre de Jesús, es en realidad, la señal externa de Su Compromiso de salvarnos. Esto Luisa lo entiende perfectamente y por eso quiere llevar a todos el Compromiso de salvación de Jesús.

Y llévate por consuelo y en correspondencia, sus afectos, latidos, pensamientos, pasos y obras. - (P)

Luisa sabe que todo lo que viene de Jesús a las criaturas requiere de nuestra correspondencia; el hecho de que muchos ignoramos esta placentera y fructífera obligación nuestra no quiere decir que la obligación no esté presente siempre. Luisa siempre muestra su intención de, o llevarle a Jesús nuestra correspondencia, o de dar, ella misma, correspondencia por todos y a nombre de todos.

Celestial Mamá mía, vengo a Ti para que vayamos juntas a todas las almas dándoles la sangre de Jesús. Dulce Mamá, Jesús quiere consuelo, y el mayor consuelo que le podemos dar es llevarle almas. - (I/P)

Luisa interpreta con toda claridad que Jesús quiere almas, esas almas que ha comprado ya con esta segunda muerte, y Le ha dado la encomienda a Luisa para que le traiga todas esas almas que ya están salvadas, pero que todavía no lo saben. Luisa interpreta que, con la repartición de esta Sangre de Jesús, ella logrará que todas las almas conozcan y quieran acogerse a esa Salvación, y de esta manera, Luisa podrá traerle a Jesús estas almas convertidas y salvadas.

Todo este Proceso de Repartición, es por tanto necesario para hacer conocer a todos que Jesús Nos ha salvado, rehaciendo todas nuestras vidas y escondiendo esas vidas rehechas por Él, dentro de Su Humanidad; que la prenda para conocer esto, que ha sucedido ya, es recibir esta Sangre Suya, en cualquier estado en el que estén nuestras almas, y que una vez conocida, recibida esa Sangre por todos y cada uno, Luisa puede traerle a Jesús esas almas salvadas ya por la Sangre recibida. Cuando Jesús reciba estas almas en Sí, en Su Humanidad, Jesús se sentirá aliviado y feliz, porque Su Labor no ha sido en vano, y Su Sangre no se ha derramado en vano. Pero, no es solo como Prenda de Salvación por lo que Luisa quiere repartir esta Sangre y facilitar el proceso descrito; la Sangre de Jesús contiene un valor infinito que alcanza a todos, y si a algunos Le servirá de Salvación, a otros, Les servirá para aumentar Su Felicidad. Esto ya lo veremos al final de esta Repartición cuando Luisa da esta Sangre a todos los Ángeles, a los Bienaventurados y hasta la Misma Virgen Madre.

Magdalena, acompáñanos; ángeles todos, venid a ver a qué estado se ha reducido Jesús. Él quiere consuelo de todos y es tal y tanto el abatimiento en el cual se encuentra, que no rechaza ninguno. - (P)

Luisa hace una invitación a María Magdalena para que las acompañe en este proceso que tendrá lugar en los próximos párrafos. Enfatiza nuevamente la palabra Consuelo como que es lo que Jesús quiere en estos instantes tan dolorosos. En este caso, el consuelo solo puede venir por la iniciativa tomada por Luisa de "reclutar" a todos los que verdaderamente aman a Jesús, para traerle a Jesús todas las almas.

Jesús mío, mientras bebes el cáliz lleno de intensas amarguras que el Padre te ha enviado, oigo que suspiras más, que gimes y que deliras, y con voz sofocada dices: "¡Almas, almas, vengan, alívienme, tomen su puesto en mi Humanidad, os quiero, os suspiro! ¡Ah, no seáis sordas a mi voz, no hagáis vanos mis deseos ardientes, mi sangre, mi amor, mis penas! ¡Vengan, almas, vengan!" - (T)

Luisa es testigo de estas palabras de Jesús con las que confirma Sus Más grandes deseos, a saber, Jesús quiere a todas las almas para que ocupen el puesto, en Su Humanidad, que Él ha diseñado desde toda la eternidad para todas y cada una de nuestras almas. Jesús suspira y desea a todas las almas, no quiere que se le escape una sola, de las "que el Padre Le ha confiado".

Delirante Jesús, cada gemido tuyo y suspiro es una herida a mi corazón, que no me da paz, por lo que hago mía tu sangre, tu Querer, tu ardiente celo, tu amor, y girando por Cielo y tierra quiero ir a todas las almas para darles tu sangre como prenda de su salvación - (T/P)

Como alma amante de Jesús y espectadora de todos Sus Sufrimientos, Luisa no puede tener reposo; cada gemido de Jesús la urge para que ella gire, se pasee, por toda la Creación, por todas las criaturas para **reclamar** sus almas con la prenda de Salvación: la Sangre de Jesús.

El Agua Bautismal, **reclama** para Dios el alma perdida por el pecado original, y es así como debemos reflexionar siempre que reflexionemos sobre el Bautismo Sacramental: un reclamo de Dios al alma perdida. Es de particular importancia, pues, que empecemos a mirar ahora a este Proceso de la Repartición de la Sangre de Jesús, como un **Bautismo de Sangre**, y dado el particular interés de Jesús por hacernos conocer lo que acontecía en esta Hora relativa a este Proceso, debemos repetir estas mismas intenciones de Luisa, no solo al leerlas, sino en todas las circunstancias descritas por ella en esta Hora. Recordemos que todo conocimiento que Jesús Nos da, Nos lo da para que lo utilicemos con Sus Mismas Intenciones.

Y llévartelas a Ti para calmar tus deseos, tus delirios y endulzar las amarguras de tu agonía. Y mientras hago esto, Tú acompáñame con tu mirada. - (P)

Termina Luisa este párrafo exhortativo, ratificando que entiende la intención de Jesús en este Proceso: Jesús quiere que Luisa calme Sus Deseos y Delirios de Amor, y endulce las amarguras particularísimas de esta Agonía de las Tres Horas del Huerto. Asimismo, Le pide Su Ayuda, “acompañame con Tu Mirada”, porque la labor es difícil y cuesta arriba.

() Mamá mía, vengo a Ti porque Jesús quiere almas, quiere consuelo. Así que dame tu mano materna y giremos juntas por todo el mundo en busca de almas. - (P)**

Nuevamente Luisa le pide a la Madre Celestial que la acompañe a todas partes, en busca de almas, porque quiere consuelo para Jesús. Los cuatro párrafos que están precedidos por (**) pertenecen a un Bloque de conocimientos que explicaremos al terminar el cuarto de los párrafos.

() Encerremos en su sangre los afectos, los deseos, los pensamientos, las obras, los pasos de todas las criaturas, - (P)**

En este párrafo, Luisa no habla de repartir la Sangre de Jesús, sino de buscar todos los afectos, deseos, pensamientos, obras y pasos de todos para encerrarlos en Su Sangre, y así presentárselos a Jesús para Su Consuelo.

() Y arrojemos en sus almas las llamas del corazón de Jesús, a fin de que se rindan, - (P)**

Y ahora quiere arrojar en todas las almas, las llamas del Corazón de Jesús, para que se rindan a Él. Aquí Luisa, sin decirlo con claridad, habla de un intercambio de todo lo que es propio de la criatura, por las llamas del Corazón de Jesús. En Su Sangre, ella quiere “lavar” todas nuestras imperfecciones y pecados, y quiere darnos a cambio las llamas purificadoras de Su Corazón para ayudarnos en las futuras tentaciones y posibles caídas.

() Y así, encerradas en su sangre y transformadas en sus llamas, las conduciremos en torno a Jesús para endulzarle las penas de su amarguísima agonía. - (T/P)**

Y así adornadas, dice Luisa, poder conducir las delante de Jesús, y en torno a Jesús, para formarle un adecuado cortejo que Le alivie las penas de Su Amarguísima Agonía. En nuestra imaginación veamos a Jesús rodeado muy de cerca por las almas así purificadas y transformadas en Sus Mismas Llamas, y estar tan cerca de Él que ya no vea ni sienta las penas de esta Amarguísima Agonía.

Debemos ahora detenernos un poco para dar explicaciones adicionales sobre los cuatro párrafos que hemos querido destacar con (**). Primeramente, vamos a reordenar un poco toda la secuencia de los cuatro párrafos, y así diremos:

“Mamá mía, vengo a Ti porque Jesús quiere almas, quiere consuelo. Así que dame tu mano materna y giremos juntas por todo el mundo en busca de almas; arrojemos en sus almas las llamas del corazón de Jesús, a fin de que se rindan; *y ahora*, encerremos en Su Sangre los afectos, los deseos, los pensamientos, las obras, los pasos de todas las criaturas *transformadas por las Llamas*, y así, transformadas por Sus Llamas y encerradas en Su Sangre, las conduciremos en torno a Jesús para endulzarle las penas de su amarguísima agonía.

Este proceso en reversa, que se hace necesario para “endulzar ahora las penas de Su Amarguísima agonía”, debemos resumirlo con todo cuidado, porque es clave para entender adecuadamente, el Proceso de la Repartición de la Sangre de Jesús. El énfasis aquí está en el orden en que Luisa, inspirada por Jesús, quiere realizar estos Procesos.

- 1) Luisa quiere que la Virgen la acompañe “por todo el mundo” para buscar los afectos, deseos, pensamientos, obras, pasos, o sea, quiere buscar la persona de cada criatura, lo que cada criatura es.

- 2) Luisa quiere, a medida que encuentran a las criaturas, arrojar en sus almas, en sus personas, las llamas del Corazón de Jesús, a fin de que se rindan a Él.
- 3) Luisa quiere, encerrar en la Sangre de Jesús que todavía no han repartido, todas las personas humanas, ya transformadas por las llamas del Corazón de Jesús, y rendidas a Él.
- 4) Una vez transformadas por las llamas, y encerradas en la Sangre de Jesús, que ella tiene en sus manos, Luisa quiere conducir las a todas a la Presencia de Jesús, para endulzarle Sus Penas.
- 5) Esta sangre que ahora lo contiene todo, es la que Luisa va a repartir, a devolver a todos nuevamente, como Prenda de Salvación. Todas las criaturas han sido transformadas ya, y están encerradas en Su Sangre, y por tanto están ya en Él así transformadas. Y es esta Sangre ahora la que Luisa va a repartir, básicamente devolviendo a cada criatura nueva Vida, como si se hubiera efectuado una Transfusión de Sangre de nosotros a Jesús, y ahora nuestra sangre, en la de Jesús, enriquecida con los Méritos de Jesús, vuelve a nuestros cuerpos y nos reintroduce una Vida eterna, Su Vida.

Ángel mío de mi guarda, precédenos tú, y ve disponiendo a las almas que han de recibir esta sangre, a fin de que ninguna gota quede sin su copioso efecto. - (P)

Y ahora comienza apropiadamente el proceso de la Repartición. Luisa da aquí homenaje y agradecimiento a Dios, por el ángel Guardián, y al mismo tiempo le da una encomienda importantísima: la de ir delante de Ellas, anunciando la "buena nueva" de la Repartición de la Sangre de Jesús a todas las criaturas; anunciando que pronto viene la Prenda de Salvación. Luisa quiere que ni una sola gota de la Sangre de Jesús quede sin el "copioso efecto", o sea, sin el abundante efecto que esta Sangre tiene para cada criatura; que ninguno de los Bienes que esa Sangre encierra, se pierda. Esta siempre ha sido la misión excelsa del Ángel, y más aun del muy especial Ángel Guardián de Luisa: la de ser Mensajero de Dios en los acontecimientos verdaderamente importantes de la historia humana.

¡Mamá mía, pronto, giremos! Veo la mirada de Jesús que nos sigue, escucho sus repetidos sollozos que nos incitan a apresurar nuestra tarea. - (P)

Ya Luisa ha pedido permiso, y Jesús se lo ha concedido. Ella quiere que Jesús reciba alivio y consuelo para poder continuar con las restantes etapas de Su Pasión, y sabe que la mejor manera de hacerlo es llevando a todos los Frutos de esta inconcebible Agonía y Muerte, en la que ha rehecho todas nuestras Vidas y ha sufrido todas las Penas que la Divinidad Le ha infligido. Además, ella ha pedido y se le ha concedido, el poder encerrar en la Sangre de Jesús todas las obras de todas las criaturas y las ha intercambiado por las Llamas Purificadoras de Su Corazón. Esta Sangre Suya, va "cargada al máximo" de todo lo bueno, de todo lo santo, de todo lo trascendente de esta Pasión de Nuestro Señor: es nuestra Prenda de Salvación; es el "remedio a todos nuestros males".

Para poder hacer esta Repartición hay que visitar a todos y esto solamente se consigue espiritualmente, "girando", paseándose por toda la creación, y Le Pide a Nuestra Madre Santísima que ella la acompañe, porque sin Nuestra Madre nada se hace, ni puede hacerse.

Comienza Luisa a repartir la Sangre de Jesús. No hay un orden específico en este Proceso, ni se reparte en función de alguna prioridad pre-establecida. Como veremos, Su Sangre va a ser dada a todos, sin excepción, porque es tal Su Poder, es tanto lo que esa Sangre Suya encierra, que a todos beneficia. Conviene destacar que esta Repartición ella la hará basada en los distintos estadios en que se encuentra la Humanidad en cada momento, estadios en los que cada uno de nosotros, nos encontramos; o, en los que más tarde o más temprano, nos encontraremos. Ella, pues, repartirá Su Sangre:

- 1) A los enfermos, que tienen quien los ayuden.
- 2) A los enfermos, que sufren solos la enfermedad que los aqueja.

- 3) A los moribundos que por el Bautismo son parte del Cuerpo Místico de Jesús.
- 4) A los que están siendo tentados y a punto de pecar.
- 5) A los que están pecando.
- 6) A los que ya han pecado y conscientes de la gravedad de su habitual estado de pecado, desesperan de Su Perdón.
- 7) A los que ya han pecado e inconscientes de la gravedad de su pecado, corren alocadamente hacia su perdición.
- 8) A las almas buenas, de cualquier clase y condición social, a las almas justas que están continuamente rodeadas de peligros y tentaciones.
- 9) A los herejes que Le niegan y Le atacan.
- 10) A los infieles que no Le conocen.
- 11) A los herejes e infieles moribundos.
- 12) A los afligidos.
- 13) A los pobres de bienes materiales.
- 14) A los que son tentados.
- 15) A los incrédulos.
- 16) A los blasfemos.
- 17) A los sacerdotes y la clase religiosa en general.
- 18) A los gobernantes.
- 19) A las almas en el Purgatorio.
- 20) A Nuestra Madre Celestial.
- 21) A Luisa, y a todos los que vivimos en la Divina Voluntad
- 22) A todos los Santos y a todos los Ángeles en el Cielo.

Como observamos, el alcance de esta Repartición es universal, y la profundidad psicológica y espiritual con la que Luisa analiza la "condición humana", utilizando el apelativo de Malraux, debe llevar a cualquier lector, por casual que sea su lectura de este Libro maravilloso, a la conclusión de que sólo Jesús podía inspirarle a Luisa estas páginas de luz y verdad. Y comencemos ahora a estudiar en detalle, cada uno de los párrafos.

Estadio Primero:

Y he aquí, Mamá, a los primeros pasos nos encontramos a las puertas de las casas donde yacen los enfermos. ¡Cuántos miembros desgarrados! Cuántos bajo la atrocidad de los dolores prorrumpen en blasfemias e intentan quitarse la vida, - (T)

Dice Luisa que a los primeros que encuentra en su "giro", el primer estadio de vida, es a los enfermos que están en su casa, pero claro está, aplica a todos los enfermos en hospitales y hospicios. En tiempos de Luisa, y particularmente en aquellos pueblos pequeños, no existía la estancia prolongada que hoy tienen los enfermos en los hospitales, y lo común era que el enfermo pasara la enfermedad en la casa, donde el médico de familia lo atendía. Aquí Luisa se detiene en aquellos enfermos, de más o menos gravedad, pero no gravedad de muerte, y reflexiona en el dolor que acompaña a la enfermedad, y cómo esa enfermedad y esos dolores sufridos, sin Fe en Dios, hace que esos enfermos blasfemen contra Dios, e intenten "aliviar" sus dolores quitándose la vida.

Estadio Segundo:

Otros son abandonados por todos y no tienen quien les dé una palabra de consuelo, ni los más necesarios socorros, y por eso mayormente maldicen y se desesperan. - (T)

Ahora Luisa se acerca a enfermos que se enfrentan solos a su enfermedad, sin amigos o familiares, bien porque han muerto ya, o porque los han abandonado a su suerte. En este segundo estadio de vida, la soledad que trae la falta de cariño familiar es aun más devastadora. No importa cuántos médicos y enfermeras o enfermeros rodeen al paciente; el alma del enfermo está sola, enfrentada al terror del dolor y de lo desconocido. Nada puede extrañarnos, que sin esa Fe en Dios que sostiene en estos momentos, esas almas se desesperen, maldigan y también deseen quitarse la vida, y si pueden lo hacen, o buscan almas desquiciadas que las maten.

En el próximo párrafo, Luisa, con pocas palabras, va directo al corazón de esta pregunta que angustia a toda la Humanidad: ¿Por qué Dios permite el dolor, permite la enfermedad?

Ah, Mamá, escucho los sollozos de Jesús que ve correspondidas con ofensas sus más delicadas predilecciones de amor que hacen sufrir a las almas para volverlas semejantes a Él. Ah, démosles su sangre, a fin de que les suministre las ayudas necesarias y con su luz les haga comprender el bien que hay en el sufrir y la semejanza que adquieren con Jesús;

Aquí la Sangre de Nuestro Señor que Luisa quiere repartir, les trae a estos enfermos el profundo conocimiento de la realidad de Su Dolor. Conociendo Su Dolor, entendemos el nuestro. En efecto, Luisa presenta a todo el que quiera leer y enterarse, la respuesta a la angustiada pregunta humana enunciada anteriormente: Jesús hace sufrir a las almas para volverlas semejantes a Él.

Hay un momento, en el largo proceso de la Conversión de un alma, en el que esa alma llega a comprender, cabalmente, la más grande verdad que llegará a conocer, y sin la cual verdad bien conocida, ninguna otra verdad llegará a conocer: Hay que imitar a Jesucristo. El esfuerzo de todo cristiano, no importa el grado de perfección al que haya llegado, tiene que ser el de imitarlo cada vez más, con mayor perfección. Esto implica, y esta es verdad que olvidamos muchas veces, que Él es el único que puede presentarnos la oportunidad para que Le imitemos. ¿Cuántas veces no dice Jesús en los Evangelios y en estos escritos de Luisa, que para ejercitar una Virtud hay que tener la oportunidad de practicarla? No se puede ser paciente a menos que se nos presente la oportunidad de demostrar paciencia. No se puede afirmar que somos castos, si no hemos practicado la virtud de la castidad, rechazando las tentaciones de impureza.

Todo cristiano conoce las palabras del Padre: "este es Mi Hijo Bienamado, oíble". La pregunta es: ¿Puede alguien decir que Le "oye", e ignorar que lo que "oye", es una invitación a imitarlo?

Luisa misma, no se “escapa” de esta etapa de purificación que conlleva la Imitación de Cristo. Los primeros volúmenes de los escritos, particularmente el primero, nos hablan con todo detalle de este constante moldear a Luisa para que se convierta en otro Cristo. Y así como nadie puede conseguir imitarlo a la perfección, no por eso podemos desaprovechar todas las oportunidades que Él nos presenta para que avancemos en este camino de la perfección a través de Su Imitación. Y, ¿cuál es la característica fundamental que define a Jesús? Como dice el profeta Isaías, Jesús es el varón de dolores. Todas las manifestaciones del dolor humano y del divino que contemplan nuestras miserias provocadas por el pecado, están presentes en Jesús. ¿Qué puede darnos Jesús para imitarlo sino dolores? Recordemos las palabras de San Pedro, tan apropiadas al caso, cuando Le pidieron limosna: Ni oro ni plata tengo, pero lo que tengo te doy: En el nombre de Jesús, levántate y anda. Nosotros no vamos a un músico a pedirle cuadros, vamos a pedirle música. No vamos a un pintor para que nos dé una escultura, porque no la tiene para darnosla. Y Jesús solo tiene dolores que darnos, y Nos los da para que podamos imitarlo. O, ¿es que hay alguna otra cosa en la que podamos imitarlo? Podrá quizás decirse que debemos imitar Sus Virtudes. Pero resulta, que todas las Virtudes de Jesús surgen del Dolor, porque todo lo bueno y virtuoso que hace, es en respuesta al Dolor Infinito de Su Padre y de Él mismo que ve a Sus criaturas en un abismo de ofensas del cual no pueden salir por si solas.

Y tú Mamá mía, ponte a su lado y como Madre afectuosa toca con tus manos maternas sus miembros doloridos, alivia sus dolores, tómalas en tus brazos y de tu corazón derrama torrentes de gracias sobre todas sus penas. – (T/P)

En este párrafo Luisa invoca a Nuestra Madre para que participe en este Proceso. Estas peticiones a la Virgen se repetirán a través de todas las Reparticiones. Debemos tomar particular cuidado en reflexionar cómo la Intercesión de Nuestra Madre se realiza continuamente. En cada uno de los primeros 19 estadios, o si se quiere, en cada una de las primeras 19 situaciones humanas que hemos detallado en la página anterior, Nuestra Señora está constantemente intercediendo para conseguirnos las Gracias Especiales, que solo Ella puede conseguir para nosotros, y así ayudarnos a sobrellevar o a rebasar la situación o estadio.

Aquí Luisa Le pide que en forma particular ella esté al lado de los enfermos que están acompañados, para que con Sus Manos toque y alivie los dolores y derrame abundantes gracias sobre sus penas.

Haz compañía a los abandonados, consuela a los afligidos, a quien carece de los medios necesarios dispón tú almas generosas que los socorran, a quien se encuentra bajo la atrocidad de los dolores obténles tregua y reposo, y así, fortalecidos, puedan con más paciencia soportar cuanto Jesús dispone para ellos. – (T/P)

Ahora Luisa Le pide a Nuestra Señora que haga compañía a los enfermos abandonados, y para que propicie que alguien se ocupe de estos enfermos en su soledad y abandono. Pide una tregua, un reposo en el dolor continuo que muchas enfermedades traen consigo, porque en ese pequeño respiro o tregua, el enfermo encuentra paciencia y fortaleza para la nueva andanada de dolor que posiblemente se renueve. Así, imitamos a Jesús, que también se vio necesitado de pedir ayuda y consuelo en su extremo dolor.

Estadio Tercero:

Sigamos nuestro recorrido y entremos en las estancias de los moribundos. ¡Mamá mía, qué terror, cuántas almas están por caer en el infierno; cuántas después de una vida de pecado quieren dar el último dolor a ese corazón repetidamente traspasado, ¡coronando su último respiro con un acto de desesperación! - (T/P)

Luisa ahora hace su encuentro con las almas moribundas y ve, particularmente, a aquellas almas que están por caer en el infierno, el tercer estadio de vida. Con gran profundidad teológica, Luisa destaca la enormidad del dolor que Jesús sufre al ver que esas almas, bautizadas y, por tanto, parte integral del Cuerpo Místico de Jesús, que desesperan de Su Misericordia pensando que ya es muy tarde para arrepentirse de toda una vida de pecado. Existe un gran desconocimiento sobre toda esta situación, en la mayoría de los lectores, que es necesario aclarar aprovechando estos pasajes de la Hora.

En la Descripción 27 de nuestra guía de estudios: Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad, hacíamos mención del Diseño Solo, del Acto Único, con el cual Jesús quiere darnos a conocer cómo toda la realidad separada de Él, ha sido diseñada de un solo golpe, y como ese Diseño, se va desarrollando en el tiempo, y en lo que se refiere al Diseño de Sus Criaturas humanas, queda afectado por su libre albedrío, y es necesario rehacerlo, reconducirlo por Él, a través de diseños de acción alternativos que también ha diseñado en Él mismo y único Diseño/Acto.

Por tanto, aplicando estos conceptos a una vida de criatura decimos, que la vida de una criatura, la vida de todas, ha sido diseñada en su totalidad por Él. En Su Diseño entra a jugar principalísimamente, cómo esa criatura está integrada al Diseño de todas las demás criaturas; o sea, cómo la vida de cada criatura está diseñada para interactuar con las demás criaturas y con todo el resto de Su Creación. Todo el Diseño está construido para que Le amemos en la tierra, y eventualmente regresemos a Él.

Este diseño, así construido y encerrado en Su Humanidad, se hace realidad con el nacimiento individual, que no es más que renacer en el tiempo, lo que ya estaba diseñado, hecho y encerrado en Su Humanidad. Si la criatura coopera y rinde permanentemente su voluntad a la Suya, o sea, a este Diseño que Dios ha pensado para esa criatura, el desarrollo de esa criatura en el tiempo, no es más que el desarrollo de Su Diseño para ella. Esto que describimos ha ocurrido perfectamente, con poquísimas criaturas, de hecho, podemos decir que con tres criaturas: Jesús, Su Madre, y San Juan Bautista. Todas las demás criaturas, en forma más o menos agradable a Él, nos "desviamos" del Diseño que ha pensado para cada uno y Le forzamos a tomar cursos alternativos de acción para "remediar" la situación y ponernos nuevamente en el camino que nos conduce a Él.

Tres cosas muy importantes a entender a estas alturas de nuestra explicación.

- 1) Tal y como Jesús Nos define, somos una "sucesión de actos", por cuanto cada acto nuestro es impredecible porque es libre. Aquí hablamos principalmente de actos que envuelven conducta moral. Como ya hemos explicado en otra parte de esta Guía de Estudios, Dios no "sabe" cuáles van a ser nuestros actos por cuanto no los "causa". Somos en verdad libres para escoger aquello que nuestra voluntad quiere. Estamos influenciados por todos lados, cada uno de los participantes "tirando por su lado", para que escojamos lo que ese uno quiere; Dios, el mundo y el diablo; pero, en definitiva, libres para escoger, porque así Dios lo ha dispuesto.
- 2) En esta sucesión de actos libres, cada acto es independiente del acto anterior o del posterior. Nuestra vida va desarrollándose sin interrupciones hacia un final de muerte. Esto nos parece difícil de creer, pero es la Verdad Absoluta, garantizada así por Nuestro Señor. Cada acto es trascendente, o sea, es de suma importancia o gravedad, por sus probables consecuencias. Y, ¿Cuáles son esas consecuencias? Nuestra salvación o condenación eternas; nuestra unión con Él o nuestra separación de Él por toda la eternidad. Es trascendente, además, porque cada acto, cada respiro, cada latido de corazón, para poner como ejemplo, el más involuntario de nuestros actos, puede ser el último de los respiros o latidos en la sucesión de actos de nuestra vida. Si las criaturas tuvieran plena conciencia de todo esto, comprenderían que la unión o rechazo de Él, escogidas como el último de nuestros actos, es totalmente independiente de nuestros actos anteriores, o sea, que ninguna decisión del acto A fuerza al acto subsiguiente B a ser igual que el A. Si pecamos ahora, por ejemplo, no quiere decir que este acto fuerza al siguiente acto a ser un acto de pecado también. Es esta independencia de un acto con respecto al siguiente, lo que hace posible la conversión humana de mal a bien, o viceversa, la "conversión" de bien a mal.
- 3) Dicho esto, aunque un acto libre no influye en el siguiente acto libre, cada acto humano imprime carácter, imprime un sello. Dicho de otra manera, cuando realizamos un acto moralmente malo, ese acto imprime en nuestra alma un sello de perdición, de tal manera, que, si el próximo acto no es un acto contrario de arrepentimiento, nuestra alma queda permanentemente sellada en esta condición de perdición. Si permanecemos así "sellados", y nos morimos, no tenemos salvación. Cada acto sella nuestra alma con una marca: de salvación o de perdición. Sabiendo a la perfección como Nos ha diseñado, Jesús ha dispuesto en Su Infinita Misericordia, que nuestra ignorancia de esta condición no nos precipite a la separación absoluta de

Él, y Nos dará siempre la oportunidad de que el último acto de nuestra vida, sea un acto de adhesión o de rechazo a Él. Y, ¿Quién o qué cosa garantiza esta Misericordia Suya? Su Preciosísima Sangre, la prenda y sello de nuestra salvación.

De todo esto habla Luisa cuando dice que muchos moribundos quieren "coronar su último respiro con un acto de condenación". Para entender todo este párrafo sobre la repartición de la Sangre a los moribundos, debiéramos imaginarnos la siguiente escena y un diálogo entre Jesús y la criatura moribunda en pecado.

No sabemos cuál será la manera que Jesús utilizará para comunicarse con esa criatura moribunda, pero ciertamente será imposible para la criatura no "sentir Su Presencia". En esa comunicación, Jesús dirá palabras tales como: Hijo o Hija, hemos llegado al final, tu próximo acto es el último, ¿quieres estar conmigo o quieres separarte de Mí? En ese momento, el alma del moribundo será inundada de una luz de conocimiento tal, que el alma no tendrá duda alguna de quien Le habla, y de lo que se trata la pregunta. En ese momento, independiente a todos los demás momentos de su vida, el alma es libre de decidir su destino final. Esta Misericordia inconcebible pero no menos cierta, Jesús la ha ganado para nosotros, pagando con Su Preciosísima Sangre la oportunidad que Nos da la Justicia Divina de "virar" toda nuestra vida en un solo acto. Puede que la criatura moribunda arguya, influenciada por el diablo: Pero, Señor, toda mi vida ha sido vida de pecado, no es posible que Tú me perdones en este instante. A lo que Jesús seguramente responderá: Hijo o Hija, Yo morí en la Cruz y obtuve para ti, esta Misericordia final. Nada de lo que has hecho tiene importancia en este momento. Solo este momento es el importante, el definitivo. ¿Quieres tú, estar conmigo para siempre, o separado de Mi para siempre?

Muchos demonios están en torno a ellas infundiendo en su corazón terror y espanto de los divinos juicios, y así dar el último asalto para llevarlas al infierno, quisieran hacer salir las llamas infernales para envolverlas en ellas y así no dar lugar a la esperanza. - (I)

En este párrafo Luisa interpreta claramente la acción diabólica que quiere, a toda costa, que la criatura desespere, que piense que no es posible que Dios sea tan misericordioso, y sea capaz de perdonar la "enormidad" de sus pecados. De tres cosas se vale el diablo, pero en este párrafo solo analizaremos dos, y en el próximo párrafo analizaremos la tercera. Así: 1) De que son muchos nuestros pecados, y que Dios está ofendido, no por un pecado, sino por la "acumulación" de pecados; o sea, que, si hubiéramos cometido solo un pecado, a Dios le sería más fácil perdonarnos, pero como son tantos, como que Dios no puede hacerlo. El diablo quiere que razonemos, como razonamos nosotros, que nos es más fácil perdonar a otro hermano cuando nos ofende un "poquito", que cuando nos ha ofendido en repetidas oportunidades. 2) Que no es posible "compensar" con un solo acto libre de adhesión a Él, todo el peso de nuestros pecados, que en su mayor parte se han cometido contra el prójimo. Dice el diablo: ya no tienes perdón porque aquello que robaste, no lo puedes restituir, o aquel a quien mataste, ese está clamando contra ti delante del Señor. Lo que el diablo no dice es que la ofensa contra el prójimo, es en realidad una ofensa contra Dios, y que solo Dios puede perdonarla, y quiere perdonarla, y la perdona, si queremos estar con Él. Si queremos pruebas amplias de esto, solo tenemos que recordar lo leído o oído de los Evangelios. Cuando perdonaba a un pecador, no le decía: Vete a pedirle perdón a fulano o restituye a Mengano, y entonces regresa para que te perdone. No, sumariamente, Jesús decía: tus pecados te son perdonados. La ofensa es en realidad contra Él, y siempre contra Él, y solo cuando comprendemos que la ofensa es contra Él, y nos arrepentimos de lo hecho contra Él, es que pueden venir a nosotros los demás arrepentimientos.

Otras, atadas a los vínculos de la tierra no saben resignarse a dar el último paso; - (I)

Luisa ahora observa la tercera manera en que se pierden las almas en los últimos instantes. No creamos, por un momento, que Luisa habla aquí solamente de vínculos materiales, tales como riquezas, posesiones, etc., sino que también, habla de los vínculos espirituales en la forma de esposas, esposos, familias, actividades intelectuales, etc. Comoquiera que el primero de los vínculos es bien conocido, solo comentaremos sobre el segundo. Muchos moribundos se aferran a la vida, porque no quieren dejar "desamparadas" a sus esposas, esposos, hijos, etc., o se lamentan porque no han podido "terminar" algo que les es muy querido, por ejemplo, obras filantrópicas, esculturas, pinturas, libros etc. Luisa, exhibiendo sabiduría teológica y moral muy inspirada, comprende que todo esto es el arma más sutil del diablo, que a través del "mundo" nos quiere arrastrar a nuestra perdición. En efecto, estas

almas comprenden que se les acaba la vida, que Dios las llama a Sí, y en vez de querer ir a Él, de querer estar con Él, quieren quedarse en este mundo, para terminar, o seguir amparando, o seguir disfrutando algo que les parece importante. Como vemos, todo gira siempre alrededor de este mismo pensamiento: Hijo o Hija, ¿quieres venir a estar conmigo para siempre, o quieres estar separado de Mí para siempre? Por si no lo hemos captado, esta última ofensa es sutil pero igualmente ofensiva. No queremos aceptar que Nos llama, y que quiere que estemos con Él para siempre. Más aun, en uno de los capítulos, Jesús es bien explícito sobre lo mucho que Le agrada que un alma, exprese su deseo de morir para ya estar con Él, y promete que esta señal de amor, que Él equipará con una muerte de martirio, la salvará del Purgatorio.

Hay una poesía en la edición española de la Liturgia de las Horas, que muestra este pensamiento con toda claridad, y por ello ahora la transcribimos:

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
 ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
 Que, a mi puerta, cubierto de rocío,
 ¿Pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuanto fueron mis entrañas duras,
 ¡Pues no Te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
 Si de mi ingratitud el hielo frío,
 ¡Secó las llagas de Tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
 "alma, asómate ahora a la ventana,
 ¡Verás con cuanto amor llamar porfía!"

¡Y cuántas, hermosura soberana:
 "mañana Le abriremos, respondía,
 ¡Para lo mismo responder mañana!

Ah Mamá, los momentos son extremos, tienen mucha necesidad de ayuda, ¿no ves cómo tiemblan, cómo se debaten entre los espasmos de la agonía, cómo piden ayuda y piedad? ¡La tierra ya ha desaparecido para ellas! Mamá Santa, pon tu mano materna sobre sus heladas frentes, acoge Tú sus últimos respiros; demos a cada moribundo la sangre de Jesús, y así, poniendo en fuga a los demonios, disponga a todos a recibir los últimos sacramentos y a una buena y santa muerte. - (T/I)

Luisa continúa narrándonos la participación de Nuestra Señora en el proceso de los moribundos. En este primer párrafo, Luisa habla de cómo Nuestra Madre interviene por Sí Misma en la situación descrita, en este caso: los moribundos. En el próximo párrafo, Luisa habla sobre cómo Nuestra Madre interviene en su rol de Omnipotencia Suplicante. Este patrón de intervención continuará en todos los subsiguientes párrafos del Proceso de Repartición.

Es muy precisa Luisa en saber cómo "mover las cuerdas" del Corazón de Nuestra Madre, para que actúe por Sí Misma. Analicemos cómo lo hace:

- 1) Le pide a la Virgen que observe las manifestaciones externas: los moribundos tiemblan, se debaten entre los espasmos de la agonía, piden ayuda y piedad.
- 2) No tienen ya más recursos, están desvalidos, sin nada; ni posesiones, ni poder, ni fortaleza: nada; "la tierra ha desaparecido para ellos".
- 3) Usa constantemente la palabra Mamá. Le pide ahora a la Virgen que "actúe" a favor de estos hijos Suyos, primero aliviando sus dolores físicos, "la mano materna en la frente helada", y los terrores espirituales, "poner en fuga a los demonios".

- 4) Expresa ahora un pensamiento que nos debe dejar pensativos por mucho rato: "Acoge Tú sus últimos respiros". Morimos en las Manos de la Virgen, es Ella la que nos recibe primero que nadie, primero que Su Hijo, y en este tránsito de muerte especialísimo, en Sus Manos, hacemos una "buena y santa muerte".

Por consuelo démosles la agonía de Jesús, sus besos, sus lágrimas, sus llagas; rompamos las ataduras que los tienen atados, hagamos oír a todos la palabra del perdón y pongámosles tal confianza en el corazón, que hagamos que se arrojen en los brazos de Jesús. Y así, cuando Él los juzgue los encontrará cubiertos con su sangre, abandonados en sus brazos y a todos les dará su perdón. - (T/I/P)

Luisa involucra ahora a Nuestra Madre en Su Rol de Omnipotencia Suplicante. Luisa está envuelta en el Proceso porque Jesús Le ha encomendado un papel importante en este Proceso de Repartición, por tanto, ella tiene el derecho de pedir también, y lo hace asociándose a Nuestra Madre. Dos cosas tenemos que destacar en lo dicho por Luisa:

- 1) "Pongamos tal confianza en los corazones de los Moribundos". La confianza es la Fe que actúa en presencia de lo imposible. La confianza es la que dice: "Yo no sé cómo, pero Dios me va a sacar de este aprieto". Sin esta confianza "ciega", no podemos hacer el tránsito de la muerte. Esto recuerda un pasaje de un libro en el que el autor habla sobre esta Confianza en Dios, con una imagen bellísima que resumimos aquí. Hay un fuego en una casa, y un jovencito está atrapado en un piso alto, y se asoma a la ventana, sin saber qué hacer en esta situación desesperada. Cuando mira por la ventana, solo ve humo que le oculta el suelo. No puede quedarse donde está, pero no ve nada fuera de la ventana, solo humo. En esto oye la voz de su padre que le grita: "Lánzate por la ventana, hijo, que aquí te estoy esperando con el colchón de los bomberos. Es de esta confianza de la que habla Luisa, y es ésta la confianza que Le pide a la Virgen que infunda en el corazón de los Moribundos: Lánzate hijo, que Jesús te está esperando.
- 2) "Jesús los encontrará cubiertos con Su Sangre, y abandonados en Sus Brazos". Las dos condiciones esenciales para la Salvación humana: 1) Estamos cubiertos con Su Sangre; de esto no podemos vanagloriarnos como bien decía San Pablo; esto es todo, obra de Él, y 2) Hemos tenido la confianza de abandonarnos en Sus Brazos, a los que llegamos de Manos de Nuestra Madre.

Continuemos aún, oh Mamá; tu mirada materna vea con amor la tierra y se mueva a compasión de tantas pobres criaturas que tienen necesidad de esta sangre. Mamá mía, me siento incitada por la mirada indagadora de Jesús a correr, porque quiere almas; oigo sus gemidos en el fondo de mi corazón que me repiten: "¡Hija mía, ayúdame, dame almas!" - (T)

Luisa intercala este breve párrafo para incitar aun más a la Virgen a que realice Su Labor de Madre, como si hiciera falta recordarle a Nuestra Madre Su Labor. Sin embargo, no hay irrespetuosidad alguna en sus palabras, porque ella urge porque Jesús le pide que lo haga, y en este caso, Luisa responde a este llamado de Jesús para que Le lleve almas cubiertas con Su Sangre, en Manos de Su Madre, urgiendo a Nuestra Madre para que continúe con ella, la labor comenzada.

Estadio Cuarto:

Pero mira, oh Mamá, cómo la tierra está llena de almas que están por caer en el pecado y Jesús rompe en llanto viendo a su sangre sufrir nuevas profanaciones. Se requiere un milagro que les impida la caída, por eso démosles la sangre de Jesús, para que encuentren en ella la fuerza y la gracia para no caer en el pecado. - (I/T)

Luisa se mueve ahora al cuarto estadio de vida: almas que están a punto de caer en el pecado. Las almas están siendo tentadas, más o menos fuertemente dependiendo del estado espiritual en que las encuentre el diablo particular al que están "encomendadas". Mucho se podría escribir sobre este tópico, y se ha escrito y mucho mejor de lo que nosotros podemos hacerlo. Solo diremos que la tentación es más fuerte mientras más cerca estamos de Jesús, mientras mejor estemos imitándolo, porque el diablo sabe que tentaciones chiquitas no le sirven.

Independientemente, de cuán fuertes o débiles sean, sin la Ayuda de Jesús, actualizada en Su Sangre, no podremos resistir ninguna tentación, ni pequeña ni grande. Al leer este párrafo, ahora sabemos, que la protección más poderosa que existe para rechazar una tentación, es pedir que Su Sangre nos cubra y nos oculte a la acción del maligno, nos haga invisibles. Pensémoslo de esta manera bien práctica: Nos salvamos porque Él derramó Su Sangre por nosotros, es nuestra "prenda de Salvación". No nos podemos salvar si pecamos, y es mejor no pecar que tener que arrepentirnos del pecado. Si Su Sangre puede impedir, y de hecho impide, que caigamos y pequemos, ¿Por qué no pedírsela?

Estadio Quinto:

Un paso más, Mamá mía, y he aquí almas ya caídas en la culpa, las cuales quisieran una mano que las levante, Jesús las ama, pero las mira horrorizado porque están enfangadas, y su agonía se hace más intensa. Démosles la sangre de Jesús, y así encuentren esa mano que las levante. - (I/T)

Luisa ahora reflexiona sobre el quinto estadio de vida con el que se enfrenta. En este estadio están las almas que han caído en el pecado. Luisa dice dos cosas interesantísimas en este párrafo:

- 1) Estas almas quisieran una mano que las levantara de este estado tan triste. La impresión que da siempre el pecador, y mientras más habitual, más da esa impresión, es que es feliz, se ha "realizado", porque en definitiva está haciendo lo que quiere, a nadie rinde cuentas, hace "su propia cosa", en traducción de la frase inglesa: "Doing his own thing". Sin embargo, la realidad es otra. Estas almas aparentan felicidad, pero en su obrar solo encuentran miseria, porque "mal paga el diablo a quien le sirve bien". Solo el acto realizado para agradar a Dios, es el único que libera a ese acto de la felicidad que Dios ha encerrado en ese acto, y éste es el único sentimiento de felicidad que el alma puede percibir como bueno; todo lo demás es miseria porque el acto solo ha liberado la miseria del maligno.
- 2) Jesús las ama y quisiera darles la mano para levantarlas, pero la Justicia que es Todopoderosa en estos casos en el que están envueltas Su Dignidad y Decoro, Le impiden hacerlo; es más, no puede por menos que mirarlas "horrorizado" de lo que ve. Y dice que ésta "imposibilidad" de actuar como Él quisiera actuar, Le causa aun una mayor agonía.

Luisa, en constante conversación con La Virgen, pide que sean ellas las que hagan lo que Jesús no "puede" hacer: servir de intercesoras y, en este caso, dispensadoras de Su Sangre para que en esa Sangre encuentren la "mano", el apoyo que necesitan para salir del abismo al que han caído.

Mira, oh Mamá, son almas que tienen necesidad de esta sangre, almas muertas a la gracia; ¡oh cómo es deplorable su estado! El Cielo las mira y llora con dolor, la tierra las mira con repugnancia, todos los elementos están contra ellas y quisieran destruirlas, porque son enemigas del Creador. Ah Mamá, la sangre de Jesús contiene la vida, démosla pues a fin de que a su contacto estas almas renazcan, pero renazcan más bellas, tanto, que hagan sonreír a todo el Cielo y a toda la tierra. - (I/T)

Luisa ve el estado deplorable de estas almas. Se refiere ahora al Cielo para indicar que también Ellos contemplan con dolor estas almas en pecado, y como toda la Creación que nunca se ha apartado de la Voluntad de Dios, mira con repugnancia a las criaturas en pecado, y quisieran destruirlas porque son enemigas del Creador. Ella quiere que estas almas renazcan a la Gracia, más bellas y que provoquen a sonrisa a todo el Cielo y a la Creación.

Estadio Sexto:

Giremos aún, oh Mamá; mira, hay almas que llevan la marca de la perdición, almas que pecan y huyen de Jesús, que lo ofenden y tienen desesperanza de su perdón, son los nuevos Judas esparcidos por la tierra, y que traspasan ese corazón tan amargado. Démosles la sangre de Jesús, a fin de que esta sangre les borre la marca de la

perdición y les imprima la de la salvación; ponga en sus corazones tal confianza y amor después de la culpa, que los haga correr a los pies de Jesús y estrecharse a esos pies divinos para no separarse de ellos jamás. – (I/T)

La atención de Luisa se dirige ahora hacia aquellas almas que están en el sexto estadio de vida, que llevan ya la "marca de la perdición". Los exégetas cristianos se refieren a esta marca o sello de perdición para indicar que son almas empedernidas y en estado habitual de pecado. Toda alma que peca está "perdida", por definición, en los mismos instantes en los que peca, pero en las almas que pecan ocasionalmente, y toman conciencia de su culpa con prontitud, consiguen el arrepentimiento más fácilmente. Sin embargo, la frecuente y luego constante y consciente actividad pecaminosa va endureciendo estos corazones, e imprime en ellos el "sello de perdición". En otras palabras, si comprendemos que toda gracia de conversión es un regalo Suyo, regalo que hace a las almas en virtud de Sus Propios Méritos y de la petición de almas justas y víctimas, esta Gracia de Conversión encuentra más y más barreras, hasta el punto, de que nada puede Él "hacer", porque respeta nuestro libre albedrío. Por su parte, las almas en estado habitual de pecado, cuando reciben estas Gracias de Conversión, muchas veces las rechazan, principalmente porque desesperan de que puedan acogerse a Su Perdón.

Luisa quiere derramar sobre estas almas la Sangre de Jesús, con la certeza de que Su Sangre borraré la marca de perdición que tienen impresas, y les imprimiré la marca de la Salvación, o lo que es lo mismo, ella pide que atiendan a la Gracia de Conversión que viene a ellos, y tengan confianza en Su Perdón.

Estadio Séptimo:

Mira, oh Mamá, hay almas que corren alocadamente hacia la perdición y no hay quien las detenga en su carrera. Ah, pongamos esta sangre delante a sus pies, para que, al tocarla, ante su luz y sus voces suplicantes porque las quiere salvas, puedan retroceder y ponerse en el camino de la salvación. – (I/T)

Continúa Luisa la exposición de las almas en el séptimo estadio de vida, aquellas que, empedernidas y endurecidas en el pecado, han perdido toda conciencia de sus culpas, y ahora nos las hace ver como almas alocadas que corren hacia la perdición, y sin freno, o por mejor decir, están desenfrenadas y se han vuelto inconscientes en su carrera pecaminosa. Luisa quiere poner la "alfombra de Su Sangre", en el camino de estas almas, para que al tocarla se percaten por un momento de su carrera desenfrenada y se detengan, y luego retrocedan en un viraje de 180 grados que las separe y las haga ponerse en el nuevo camino de la salvación.

Estadio Octavo:

Continuemos, Mamá, nuestro giro; mira, hay almas buenas, almas inocentes en las que Jesús encuentra sus complacencias y el reposo en la Creación, pero las criaturas van a su alrededor con tantas insidias y escándalos, para arrancar esta inocencia y convertir las complacencias y el reposo de Jesús en llanto y amarguras, como si no tuvieran otra mira que el dar continuos dolores a ese corazón divino. Sellemos y circundemos pues su inocencia con la sangre de Jesús, como si fuera un muro de defensa, a fin de que no entre en ellas la culpa; con esa sangre pon en fuga a quien quisiera contaminarlas, y las conserve puras y sin mancha, a fin de que Jesús encuentre su reposo en la Creación y todas sus complacencias, y por amor a ellas se mueva a piedad de tantas otras pobres criaturas. Mamá mía, pongamos a estas almas en la sangre de Jesús, atémoslas una y otra vez con el Santo Querer de Dios, llevémoslas a sus brazos, y con las dulces cadenas de su amor, atémoslas a su corazón para endulzar las amarguras de su mortal agonía. – (I/T)

En este octavo estadio de vida, Luisa se detiene para pedir que la Sangre de Jesús rodee y proteja a estas almas inocentes y buenas, en las que Jesús encuentra Sus Complacencias. En la contemplación del cuadro universal de ofensas, estas almas sobresalen y dan a Jesús el respiro y la compensación que Le es tan necesaria para seguir soportando a todos aquellos que Le ofenden, ocasionalmente, a los que Le ofenden constantemente y con conciencia de ello, y a los que Le ofenden constantemente, pero han perdido toda sensibilidad y se hacen inconscientes a su estado.

Repetidamente en los escritos Jesús habla de que esta Compensación es esencial y que es una Demanda de la Justicia Divina, que solo así puede tolerar nuestra insolencia y desidia. Luisa, que comprende bien esto, porque como alma víctima sufre y compensa continuamente, dedica esta sección maravillosa para que comprendamos los peligros a los que están expuestas estas almas, y en cuya categoría, entramos en realidad todos aquellos que estamos esforzándonos seriamente, con Su Ayuda, de permanecer en la recobrada inocencia de alma. Reconozcamos la esencia de su petición cuando le pide a Nuestra Madre que: "Sellemos y circundemos pues su inocencia con la sangre de Jesús... a fin de que Jesús encuentre su reposo en la Creación y todas sus complacencias, y por amor a ellas (estas almas) se mueva a piedad de tantas otras pobres criaturas".

Estadios Noveno y Décimo:

Pero escucha, oh Mamá, esta sangre grita y quiere todavía otras almas; corramos juntas y vayamos a las regiones de los herejes y de los infieles. ¡Cuánto dolor no siente Jesús en estas regiones! Él, que es vida de todos, no recibe en correspondencia ni siquiera un pequeño acto de amor y no es conocido por sus mismas criaturas. Ah Mamá, démosles esta sangre a fin de que les disipe las tinieblas de la ignorancia y de la herejía, les haga comprender que tienen un alma, y abra a ellas el Cielo. Después pongámoslas todas en la sangre de Jesús y conduzcámoslas en torno a Él como tantos hijos huérfanos y exiliados que encuentran a su Padre, y así Jesús se sentirá confortado en su amarguísima agonía. - (I/T)

En esta Catolicidad de Su Sangre no podía Luisa dejar fuera a aquellas almas numerosísimas de los herejes y de los infieles, que constituyen el noveno y décimo estadios de vida para muchas de Sus Criaturas. Junta a los herejes con los infieles, y esto es, momentáneamente, difícil comprender. Debemos concentrar nuestra atención, en el único elemento común que los une: el desconocimiento de Jesús que tienen. Los herejes lo desconocen porque han escogido desconocerlo. Esa es en realidad la marca de la herejía: primero Le conocen y luego "ofendidos" por tener que creer en algo de Él, que "repugna sus sensibilidades e inteligencia", deciden no creer en aquello que están mandados a creer, y este es el pecado de herejía, un pecado más de soberbia: si no lo entiendo no lo puedo creer.

Estadio Décimo Primero:

Pero parece que Jesús no está aún contento, porque quiere otras almas aún. Las almas de los moribundos en estas regiones se las siente arrancar de sus brazos para ir a caer en el infierno. Estas almas están ya a punto de expirar y precipitarse en el abismo, no hay nadie a su lado para salvarlas; el tiempo apremia, los momentos son extremos y se perderán sin duda. No, Mamá, esta sangre no será derramada inútilmente por ellas, por eso volemos inmediatamente hacia ellas, derramemos la sangre de Jesús sobre su cabeza y les sirva de bautismo e in-funda en ellas Fe, Esperanza y Amor. - (I/T)

Comienza el décimo primer estadio de vida. Este párrafo, y los tres siguientes, son, a lo que nosotros podemos apreciar, lo más impresionante, bello, y lleno de conocimiento nuevo, que esta Hora nos brinda, particularmente porque es un tópico que siempre se ha debatido, y sobre el que, afortunadamente, ya la Santa Madre Iglesia se ha pronunciado en las últimas encíclicas modernas, y en la constitución del Concilio Vaticano II. Se trata de la situación de las almas, que están oficialmente separadas de Él por la excomunión automática de la herejía, y de los infieles, que están separadas de Él por desconocimiento. La Iglesia reconoce que la Misericordia Divina no puede dejar que se condenen estas almas, particularmente la de los infieles, y se manifiesta diciendo que estas almas serán juzgadas en sus conciencias básicas de moralidad, y de reconocimiento a Dios; conciencia que Dios ha puesto en todas las almas. Sin embargo, Jesús, a través de Luisa, quiere ser aun más explícito en la "mecánica" de cómo esas almas se salvarán. De esto se trata en estos cuatro párrafos.

De nuevo, el problema del que hablamos, y del que habla el Magisterio de la Iglesia, es cómo reconciliar el que estas almas infieles puedan perderse porque no han tenido oportunidad de conocerlo. Jesús ha sido extremadamente explícito en cuanto a que Él es el camino al Padre, la Puerta de Salvación. Sin Su Conocimiento no podemos

salvarnos, pero las almas infieles no han tenido la oportunidad de conocerle. Luisa narra cómo se “resuelve” esta dificultad.

En este párrafo, nos dice, que la primera condición esencial para la “solución” está en derramar sobre estas almas, la Sangre de Jesús, en un Bautismo de Sangre. Luisa es bien explícita: ya no hay tiempo para nada más. Esto es lo único, y ciertamente lo más importante, que se debe hacer. La condición de Bautismo es esencial para pertenecerle a Él. No puede ser de agua, pero lo es de Su Sangre, mucho más preciosa que toda el agua de este mundo. Recordemos siempre, que todo nuestro “destino final” se resuelve en un solo instante, en un solo acto de decisión consciente y libre de adherirse a Él, o separarse de Él.

En los próximos tres párrafos, Luisa explica las restantes condiciones, todas esenciales para la Salvación de los infieles y de los herejes en trance de muerte, que va dirigida y se resuelve a través de este Rol Especialísimo de Nuestra Madre, la de Intercesora Todopoderosa. En estos párrafos llegamos a conocer como en pocos, y quizás en ninguno otro, la Importancia y participación de Nuestra Madre en el proceso de Salvación. Su Madre hace lo que Él no “puede” hacer porque no es decoroso o digno o porque no puede ir en contra de nuestro libre albedrío, pero que al hacerlo Ella, ya Él no puede decir que no, y “desautorizar” a Su Madre, y como bien dice Luisa, de esa forma Él logra alcanzar Sus Más Ardientes Deseos de salvarnos.

En esto explicado estamos anticipando el contenido de los próximos tres párrafos, pero queremos anunciarlo desde ahora, para que el lector esté consciente de lo que viene.

Ponte a su lado, Mamá, suple todo lo que les falta, más aún, déjate ver, en tu rostro resplandece la belleza de Jesús, tus modos son en todo iguales a los suyos, y así, viéndote a Ti, con certeza podrán conocer a Jesús; - (I/T)

En este segundo párrafo, Luisa anuncia la segunda condición esencial: Le Pide a Nuestra Madre que se deje ver de estos herejes e infieles, para que en Ella vean a Jesús, Además del Bautismo de Sangre, es necesario que estas almas “vean” a Jesús, “vean” Su Belleza, Su Amor reflejado en Su Madre Santísima. ¿Quién puede resistir a Nuestra Madre?

después estréchalas a tu corazón materno, infunde en ellas la vida de Jesús que Tú posees, diles que siendo Tú su Madre las quieres para siempre felices contigo en el Cielo, y así, mientras expiran, recíbelas en tus brazos y haz que de los tuyos pasen a los de Jesús; - (I/T)

Sigue Luisa con las condiciones de salvación. Dice ahora, en esta tercera condición, que Nuestra Madre las estrechará a Su Corazón Materno para infundir, por traspaso, la Vida de Jesús que Ella posee; les hablará de que Ella las quiere junto a Ella en el Cielo, para gozar de Su Misma Felicidad, y así abrazada a estas almas que expiran, recibir sus almas en Sus Brazos, y de ahí, entregarlas Ella a Jesús.

La pregunta que puede suscitarse para toda criatura que lea estas páginas, es si esto ocurrirá solo con las almas de los herejes e infieles, o si será así con todas las almas, y que hasta en los últimos instantes, Nuestra Madre actuará de Medianera nuestra. Ciertamente que es eso lo que Le pedimos en el Ave María, y lo que Luisa Le pide a Nuestra Señora en la Hora 24; casi son sus últimas líneas en este Libro de las Horas de la Pasión.

y si Jesús mostrase, según los derechos de la Justicia, que no las quiere recibir, recuérdale el amor con el que te las confió bajo la cruz, reclama tus derechos de Madre, de manera que a tu amor y a tus plegarias Él no sabrá resistir, y mientras contentará tu corazón, contentará también sus ardientes deseos. - (I/T)

Y ahora Luisa esboza la última de las condiciones, la cuarta, de salvación. Dice que, si Jesús protestase de que, en justicia, estas almas no están preparadas para entrar en el Cielo, Ella debe reclamarle a Jesús que Él Nos confió a todos en Sus Brazos y en Su Protección, y esos Derechos de Madre son inviolables por parte de Jesús, son irresistibles, y mucho más cuando este es también el deseo ardiente del Mismo Jesús.

Estadio Décimo Segundo:

Y ahora, oh Mamá, tomemos esta sangre y démosla a todos: A los afligidos, para que por ella reciban consuelo; - (I/T)

Llegamos al décimo segundo estadio de vida. Luisa quiere derramar la Sangre de Jesús a los afligidos. Luisa no especifica, pero no hace falta. El estado de aflicción humana es bien conocido por todos. Se trata del sufrimiento físico, de la angustia moral y de la tristeza. Todo esto causa aflicción, y también la Sangre de Jesús sirve para ayudarnos a sobrellevar este estado tan común de aflicción.

Estadio Décimo Tercero:

A los pobres, para que sufran resignados su pobreza; - (I/T)

Décimo tercer estadio de vida, el estado de pobreza, de falta de recursos, de indigencia y de destitución, la pobreza en extremo. ¿Cuántos no han caído en este estadio? ¿Cuántos no son los que viven permanentemente en este estadio? Necesitan de la Sangre de Jesús para sufrir con resignación esta Cruz.

Estadio Décimo Cuarto:

A los que son tentados, para que obtengan la victoria; - (I/T)

En este décimo cuarto estadio de vida, Luisa quiere en forma particular darnos el sentido de que la tentación es un ataque de guerra del maligno del que tenemos que salir victoriosos; pero al mismo tiempo, nos hace comprender que solo con la Ayuda de Jesús, representada por Su Sangre, podemos obtener la victoria. Miremos a Su Sangre como un escudo protector que nos protege de las armas enemigas, o como una malla que cubre nuestro cuerpo y nos hace impenetrables a este ataque del enemigo. Esta visualización es el arma más poderosa que tenemos a nuestro alcance para este objetivo de tanta importancia.

Estadio Décimo Quinto:

A los incrédulos, para que triunfe en ellos la virtud de la Fe; - (I/T)

El décimo quinto estadio de vida está reservado a los incrédulos. Ya anteriormente Luisa ha destacado los estadios de los que no conocen a Jesús por falta de oportunidad; a los que le han conocido y creen algo o mucho de lo que necesitamos creer, pero no todo: los herejes. Ahora quiere derramar la Sangre de Jesús sobre los incrédulos, los que no creen en nada fundamental, los que no creen en Él. Triste condición esta, porque como sabemos no hay salvación si no hay este reconocimiento de Jesús como Dios y Salvador. Esta condición es aun más terrible que las otras, porque falta lo más esencial para poder trabajar con esas almas y llevarlas a un proceso de conversión. Solo la Sangre de Jesús puede obrar este milagro y llevar a estas almas incrédulas la Fe que necesitan.

Estadio Décimo Sexto:

A los blasfemos, para que cambien las blasfemias en bendiciones; - (I/T)

Luisa ahora vuelve su atención a los blasfemos, que constituyen el décimo sexto estadio de vida. La blasfemia, excepto en los casos extremos de maldad diabólica, es producto generalmente de la desesperación ante acontecimientos que o nos parecen injustos, o incomprensibles en un Dios Todopoderoso. Es necesario que entendamos que para los que estamos tratando de profundizar y perfeccionarnos en nuestra Fe cristiana y en las enseñanzas que Nos da de Su Voluntad, la blasfemia va más allá de una palabra o frase injuriosa contra Dios. Blasfemia para nosotros debe ser toda expresión de desconfianza, de altanería; toda expresión, más o menos soberbia, se convierte en blasfemia, porque ahora que Le conocemos más, ¿cómo podemos hablar así? De nuestra boca, y de la boca de

los blasfemos solo deben salir Bendiciones para Nuestro Dios, confianza total, y humildad que brota del conocimiento que Nos da de nosotros mismos y de Él.

Estadio Décimo Séptimo:

A los sacerdotes, a fin de que comprendan su misión y sean dignos ministros de Jesús. Con esta sangre toca sus labios, a fin de que no digan palabras que no sean de gloria de Dios; toca sus pies para que corran y vuelen en busca de almas para conducirlos a Jesús. - (I/T)

El décimo séptimo estadio de vida, Luisa lo reserva a los sacerdotes, y en general a todos los que abrazan la vida religiosa. La dignidad sacerdotal, que no es más que Su Dignidad, reclama de ellos que solo digan palabras que den Gloria a Dios, y que el ejemplo de sus vidas acompañe a esas palabras. De nuevo, Luisa concentra su atención en lo verdaderamente importante de la misión sacerdotal y religiosa: con sus palabras y actos deben atraer a las almas al Señor, deben convertirlas primero con su ejemplo, para que la verdadera conversión de alma sea posible. No se concibe a un sacerdote indigno de su Don, que pueda convencer o convertir a un alma, que solo ve en ese sacerdote o religioso, su misma imagen de maldad. Luisa comprende pues, la necesidad de que la Sangre de Jesús cubra a todos los sacerdotes y religiosos, para que, con esta Ayuda de Valor Infinito, sean capaces de realizar su labor pastoral.

Estadio Décimo Octavo:

Demos esta sangre a los que rigen los pueblos, para que estén unidos entre ellos y tengan mansedumbre y amor hacia sus súbditos. - (I/T)

La atención de Luisa y de Nuestra Madre se vuelve ahora a los gobernantes de todo tipo, que tienen autoridad sobre los demás. Este es el décimo octavo estadio de vida, reservado a los que de alguna manera pueden inducirnos al mal, o causarnos mal, con su autoridad. Luisa se fija principalmente en la falta de unión de los gobiernos bajo una "bandera" común, la "bandera" de la Justicia Social. Este concepto tan manirroto y corrompido porque se ha querido divorciar del cristianismo, es el que debe estar siempre presente en la mente y en las acciones de los gobernantes. Así como todo cristiano debe ver los dones y gracias con los que Dios lo ha dotado, como un regalo Suyo, y no algo que hemos ganado por nosotros mismos, así los gobernantes deben ver su elección a cargos de autoridad como algo que viene estrictamente de Dios para que guíen a Dios, a los menos dotados, a los menos inteligentes, a los menos experimentados. No son gobernantes para explotar y envilecer a los súbditos, sino que son gobernantes para elevar a los menores de sus hermanos a la comunión con Dios, con mansedumbre, y con Amor.

Antes de continuar con los restantes estadios de vida, debemos recalcar una vez más que estos estadios, desde el décimo segundo hasta el décimo octavo, son todos estadios de Cruces que, de una manera u otra, tenemos que llevar, cargar, y sufrir con resignación y alegría. Ahora también sabemos que Su Sangre es la manera de llevarla, cargarla y sufrirla; que Él ha reservado este Bien especialísimo en la Sangre que derramara en las Tres Horas de Agonía en el Huerto, y que cuando invocamos Su Sangre en cualquiera de estas circunstancias de vida, esta Sangre Suya acude para darnos la fuerza que necesitamos.

Estadio Décimo Noveno:

Volemos ahora al purgatorio y démosla también a las almas purgantes, pues ellas lloran y suplican esta sangre para su liberación. ¿No escuchas, Mamá, sus gemidos, sus delirios de amor que las torturan, y cómo continuamente se sienten atraídas hacia el sumo bien? Mira cómo Jesús mismo quiere purificarlas para tenerlas cuanto antes consigo, las atrae con su amor, y ellas le corresponden con continuos ímpetus de amor hacia Él, pero al encontrarse en su presencia, no pudiendo aún sostener la pureza de la divina mirada, son obligadas a retroceder y a caer de nuevo en las llamas. - (I/T)

Este décimo noveno estadio de vida, nos resulta familiar a todos. Desde pequeños tenemos conciencia del Purgatorio, porque todos nuestros mayores nos apremian para que recemos por ellos, para que salgan pronto y puedan ir al Cielo. Sin embargo, en realidad no sabíamos nada de lo que era eso que llamamos Purgatorio, el por qué de su existencia, que sucede ahí en realidad, y cómo en realidad se logra llegar a salir, hasta que estudiamos en los escritos de Luisa todos estos detalles. En este pasaje, como en ningún otro, Luisa nos deja asomarnos a la "mecánica existencial" de este "lugar", de este Horno de Amor como lo llama Jesús en alguna ocasión. Sabemos:

- 1) Que el Purgatorio se encuentra en Su Humanidad – Capítulo del 16 de enero de 1901, Volumen 4.
- 2) Que le resulta sumamente agradable el que nos interese y recemos por las almas que están en el Purgatorio, porque están totalmente afinadas con Su Voluntad y están muy cerca de Él. Este es el acto caritativo por excelencia. – el mismo capítulo del 16 de enero de 1901, Volumen 4.
- 3) Que toda alma está o viene obligada a amarle constantemente, y que, si no lo hace así, deja (espacios) vacíos de Amor que deben ser llenados antes de que esa alma pueda entrar al Cielo. Para esto dice, existe el Purgatorio, para que las almas puedan llenar esos vacíos de Amor. – Capítulo del 16 de Julio de 1901, Volumen 4.

En este primer párrafo, Luisa nos muestra la dinámica del Purgatorio que se conforma en todo con estas Revelaciones de Nuestro Señor.

- 1) La Sangre de Jesús es la que garantiza la liberación de las almas purgantes de este estado de sufrimiento. Cómo y de qué manera Su Sangre interviene, hora por hora, día por día, en este proceso de liberación, eso no lo sabemos. Como ocurre con la mayoría de Sus Revelaciones sobre Su Divinidad, se nos anuncia lo que sucede, pero no se nos dice cómo sucede.
- 2) Las almas purgantes están en continuos delirios de amor que las torturan. En muchas ocasiones, refiriéndose al sufrimiento de Luisa, y como confirmando lo que ella manifiesta, Jesús Nos dice que el mayor de los sufrimientos para un alma es estar privada de Él, particularmente cuando esa alma le ha visto, como es el caso de Luisa, y como es el caso de las almas purgantes, que tuvieron oportunidad de verle en el momento del Juicio personal.
- 3) Es una característica esencial del Amor el atraer a Sí a la criatura que ha creado, porque en Amor y por el Amor hemos sido creados. Esta atracción es irresistible y dolorosísima, y se manifiesta en un continuo ímpetu de ir hacia Jesús. Jesús no reprime esa acción personal libre del alma purgante, porque de esta manera da ocasión a que el alma llene esos vacíos de amor, porque, ¿Cómo llenarlos sino dejando que el alma sufra estas ansias de estar con Él que no se ven correspondidas? Además, dice en el capítulo del 16 de enero de 1901 mencionado, que estas almas están muy cercanas a Él, de hecho, están en Él, en pleno acuerdo con Su Voluntad, y que también Él siente infinitos deseos de que estén con Él, y por eso las llama, para poder verlas sin que ellas lo vean a Él.
- 4) Ahora dice Luisa que, al encontrarse con Jesús, las almas purgantes se encuentran todavía "deficientes" de amor, y al referirse a Jesús que es el Amor Perfecto, tienen que retroceder. Sucede como una familia que cree estar bien vestida y a la moda para visitar a otra familia, y al llegar a la otra casa y ver como la otra familia esta vestida, retrocede y se vuelve atrás porque se considera indigna. Así les pasa a las almas que vuelan irresistiblemente a Su Presencia para retroceder porque se saben todavía indignas de estar con Él. C. S. Lewis en su libro póstumo, "cartas a Malcom", expresa estas ideas maravillosamente, intuyendo estas Revelaciones de Jesús. Dice así: "nuestras almas demandan un Purgatorio, ¿no es verdad, amigo Malcom? No sería casi rompernos el corazón, el que Dios Nos dijera: "es verdad, hijo mío, que tu aliento es fétido, y que de los harapos que te visten, se desprenden fango y pudrición, pero aquí en el Cielo nosotros somos muy caritativos, y nadie se apartara de ti, ni te recriminara tu presencia cual es. Entra, hijo, a participar de la Gloria que te está reservada". Entonces, Malcom, no es verdad que replicaríamos:

“Con todo respeto, Señor, pero si no Te parece mal, yo quisiera entrar limpio”. Y Dios posiblemente respondería: “Esta bien, hijo, pero mira que la limpieza te va a doler mucho”. Y nosotros responderíamos: “Aunque duela mucho, prefiero entrar limpio”.

Mamá mía, descendamos en esta profunda cárcel y derramando sobre ellas esta sangre, llevémosles la luz, mitigemos sus delirios de amor, extingamos el fuego que las quema, purifiquémoslas de sus manchas, y así, libres de toda pena, vuelen a los brazos del sumo bien. - (I/T)

Luisa revela con estas palabras algo que luce perfectamente lógico y se deduce por las palabras de Jesús en los escritos. Hay muchas acciones que Él no “quiere” realizar, y de hecho dice que no “puede” realizarlas, porque Él mismo se limita. Algunas veces, porque no es “decoroso o digno a Su Persona” el hacer algo. Otras se limitan por Su Misericordia. Esta es una de esas ocasiones. No quiere dejarse ver de las almas del Purgatorio porque esta Visión acrecentaría sus padecimientos en forma intolerable a las almas y a Su Gran Amor y Misericordia. Por tanto, es a la Virgen a la que está encomendada esta tarea de ser Ella la que lleve consuelo a estas almas, se deje ver de ellas, se comunique con ellas, Les de noticias sobre cómo anda su “expediente de liberación”. Y eventualmente, estamos seguros de esto, es Ella la que las saca del Purgatorio y las acompaña al Cielo. Este aspecto particularismo de Su Prerrogativa de Intercesora y Medianera, es un conocimiento que debe resultarnos de gran consuelo y ayuda, y que dirijamos, a través de Ella, nuestras súplicas por las almas purgantes.

Demos esta sangre a las almas más abandonadas, a fin de que encuentren en ella todos los sufragios que las criaturas les niegan; a todas, oh Mamá, demos esta sangre, no privemos a ninguna, a fin de que todas en virtud de ella encuentren alivio y liberación. - (I/T)

Luisa quiere que entendamos que la universalidad en todas nuestras acciones aplica particularmente a las almas del Purgatorio. Tenemos que rogar y propiciar la Sangre de Jesús a aquellas almas abandonadas, que no tienen familiares o amigos que rueguen por ellas. Nunca en realidad están abandonadas, pero su liberación se acelera cuando rogamos por ellas. Tenemos que elegir en nuestra mente una tumba especial para las almas purgantes abandonadas de los viadores, así como las naciones han elegido y dan respeto especial al “soldado desconocido”. Dicen los gobernantes con esta acción de gran profundidad teológica: “Todos te desconocerán, soldado, pero tu nación agradecida te recuerda”. Así debemos hacer nosotros con las almas desconocidas de todos, debemos agradecerle a Dios y rogar por aquellas que nos han “precedido en la Fe”, como dice la Iglesia en la Misa.

Haz de reina en estas regiones de llanto y de lamentos, extiende tus manos maternas y una a una sácalas de estas llamas ardientes, y haz que todas emprendan el vuelo hacia el Cielo. - (I/T)

Luisa finaliza sus explicaciones acertadísimas en este décimo noveno estadio de vida, pidiéndole a Nuestra Señora que haga de Reina Misericordiosa con Sus Hijos que se consumen de Amor en estas “regiones de llanto y lamentos”, para que las saque de ahí, y las haga volar al Cielo.

Estado Vigésimo:

Y ahora hagamos también nosotras un vuelo hacia el Cielo. Pongámonos a las puertas eternas, y permíteme, oh Mamá, que también a Ti te dé esta sangre para tu mayor gloria. Esta sangre te inunde de nueva luz y de nuevos contenidos, y haz que esta luz descienda en beneficio de todas las criaturas para dar a todas gracias de salvación. - (I/T)

Continúan las Revelaciones sorprendentes de esta Séptima Hora de la Pasión. En este Vigésimo estadio de vida, Luisa se siente impulsada para repartirle a Nuestra Madre un poco de la Sangre de Su Hijo. Es uno de los pasajes más difíciles de entender, por cuanto la Virgen no necesita de esta Sangre para lo mismo que la necesitan las restantes criaturas, y cuyos estadios hemos estado estudiando. La única manera de entenderlo un poco, está en la afirmación de Luisa de que quiere dárselo para la mayor gloria de la Virgen. Dos cosas sabemos de ciertas por estos escritos: 1) Que la plenitud de Gracia de la Virgen es tal, que Ella es por Gracia de Dios, lo que Dios es por naturaleza. (Capítulo del 8 de diciembre de 1923, Volumen 16), y 2) Que Su Hijo ha depositado todos los tesoros

de Su Humanidad y Divinidad en Su Madre para que sirva de Medianera de todas los Bienes y Gracias que fluyen a nosotros sus hijos. Es pues natural que el Poder Redentor de esta Sangre Suya, Nuestra Madre la reciba y posea también, no solo para gloria de Ella, sino para que ella tenga un Bien más, y Bien infinito, que darnos a todos Sus Hijos.

Estadio Vigésimo Primero:

Mamá mía, dame también a mí esta sangre; Tú sabes cuánto la necesito. Con tus mismas manos maternas retoca todo mi ser con esta sangre, y retocándome purifica mis manchas, sana mis llagas, enriquece mi pobreza; haz que esta sangre circule en mis venas y me dé toda la Vida de Jesús, descienda en mi corazón y me lo transforme en el corazón mismo de Jesús, me embellezca tanto que Jesús pueda encontrar todos sus contentos en mí. - (I/T)

Luisa no podía quedarse "fuera" en esta Repartición de la Sangre de Jesús, y así en este Vigésimo Primero estadio de vida, describe lo que ella desea para ella misma, a saber, que La Madre Celestial sea la que Le dé a Luisa una participación directa de esta Sangre que ella ha estado dando a otros. Y es lógico que esto sea también. Con su acostumbrado anonadamiento Luisa destaca lo mucho que ella necesita de esta Sangre de Jesús, para:

- 1) Purificar sus manchas.
- 2) Sanar sus llagas.
- 3) Enriquecer su pobreza.
- 4) Que haga circular en ella la Vida de Jesús.
- 5) Descienda a su corazón y la transforme en el corazón mismo de Jesús.
- 6) La embellezca para que Jesús encuentre Sus Contentos en ella.

Estado Vigésimo Segundo

Ahora sí, oh Mamá, entremos a las regiones celestiales y demos esta sangre a todos los santos, a todos los ángeles, a fin de que puedan recibir mayor gloria, prorrumpir en himnos de agradecimiento a Jesús y rueguen por nosotros, y así en virtud de esta sangre podamos un día reunirnos con ellos. - (I/T)

Es necesario entender que nadie está exento de mejorar al contacto de esta Preciosísima Sangre de Jesús; todos la necesitamos en todos los aspectos de nuestra vida, en cualquiera que sea nuestra condición o estadio de vida, y esto incluye no solamente a los Viadores, sino como hemos visto incluye también a los Purgantes y ahora leemos que incluye a los Comprensos que ya disfrutaban de los gozos celestiales. Y es que, como dice Jesús, Él pudiera estar hablando de Su Voluntad, de Su Divinidad, diariamente y por toda la eternidad, y jamás repetiría lo que ha dicho, y jamás terminaría de hablar de Ella. Lo mismo pasa con los Méritos alcanzados por el Derramamiento de Su Sangre en todo el proceso de la Pasión, pero particularmente en esta Tercera Hora de Agonía en el Huerto.

Aunque la felicidad personal de los Comprensos ya no puede incrementarse directamente en el Cielo, la felicidad participatoria, sí puede acrecentarse sin límites. Esta Gloria participatoria se incrementa a cada instante por la nueva "infusión" de almas que "llegan" al Paraíso. Cada una de ellas, trae consigo su propia gloria, y en el mismo instante en que "entran" en el Cielo, todos reciben participación de esa gloria que cada una trae, y continuarán recibéndola por toda la eternidad. Si esto sucede con la gloria pequeñita de cada criatura, que no ocurrirá constantemente con la Gloria alcanzada por Jesús con el derramamiento de Su Sangre y que se reparte como lo está haciendo Luisa también constantemente.

Al final del párrafo Luisa declara que "en virtud de esta sangre podamos un día reunirnos con ellos. Nuevamente, el concepto esencial: Su Sangre es prenda de Salvación, es la que Nos abre las puertas y nos permite llegar a participar de Su Gloria y Felicidad para siempre.

Y después de haber dado a todos esta sangre, vayamos de nuevo a Jesús. Ángeles, santos, vengan con nosotras; ah, Él suspira las almas, quiere hacerlas reentrar a todas en su Humanidad para darles a todos los frutos de su sangre. - (I/T)

Luisa cierra el círculo completo de Su Interpretación y Testificación que conlleva el haber participado con Nuestra Madre en el Proceso de Repartición de Su Sangre. Jesús quiere, en virtud del hecho de que todos, absolutamente todos, hemos recibido Su Sangre, unirnos a todos en Él, dentro de Su Humanidad, para que recibamos los Frutos de Salvación que Él alcanzara para nosotros.

Pongámoslas en torno a Él y se sentirá regresar la Vida y recompensar por la amarguísima agonía que ha sufrido. - (I/T)

Una vez más observamos como Luisa, con su intención en la Divina Voluntad, de hacer reentrar a todas las criaturas en Él, en Su Humanidad, y de bañarlas a todas con Su Sangre. En efecto, ha logrado que toda Su Sangre vuelva a Él, y de esa manera Le vuelve a dar la Vida. Todo esto puede interpretarse como simbólico de un proceso espiritual; nosotros preferimos verlo como un proceso real, en el que Su Sangre ha vuelto, ha sido regresada, a Su Cuerpo y le vuelve a dar, una vez más, la Vida que perdió innumerables veces en estas Tres Horas de Agonía y Muerte en el Huerto.

Y ahora Mamá santa, llamemos a todos los elementos a hacerle compañía a fin de que también ellos le den honor a Jesús. Oh luz del sol, ven a disipar las tinieblas de esta noche para dar consuelo a Jesús; oh estrellas, con vuestros trémulos rayos descendad del cielo y venid a dar consuelo a Jesús; flores de la tierra, venid con vuestro perfume; pajarillos, venid con vuestros trinos; elementos todos de la tierra, venid a confortar a Jesús. Ven, oh mar, a refrescar y a lavar a Jesús, Él es nuestro Creador, nuestra Vida, nuestro todo; vengan todos a confortarlo, a rendirle homenaje como a nuestro Soberano Señor. Pero, ay, Jesús no busca luz, estrellas, flores, pájaros, Él quiere almas, almas. - (I/T)

Luisa trata de involucrar en este Proceso a toda la Creación inanimada para que también ella le brinde a Jesús homenaje, estímulo, y consuelo, pero no consigue Su Objetivo, porque éste no es un proceso en el que Jesús busca reconocimiento y correspondencia de Amor de Sus Criaturas. Él solo quiere las almas de todos sus hermanos en Su Humanidad, y de Sus Hijos en Su Divinidad, Los únicos que podemos aliviar Sus Penas somos nosotros, alineándonos con Él, en el orden de la Salvación. No quiere ni más ni menos, y solo podría descansar cuando Nos tenga a todos, seguros en Su Humanidad.

Helas aquí, dulce bien mío, a todas juntas conmigo; a tu lado está la amada Mamá, descansa entre sus brazos, también Ella tendrá consuelo al estrecharte a su seno, pues ha tomado mucha parte en tu dolorosa agonía; también está aquí Magdalena, está Marta, y todas las almas amantes de todos los siglos. Oh Jesús, acéptalas, y diles a todas unas palabras de perdón y de amor; átalas a todas en tu amor, a fin de que ningún alma te huya más. - (I/T)

Con la capacidad y potencia de vivir en Su Voluntad, Luisa ha llamado a todas las almas, y las ha hecho rodear a Jesús y hacerle compañía, y todas las almas así llamadas por Luisa, esperan de Jesús una palabra de Amor y de Perdón, y ante esta Magnanimidad Suyas todas quieran estar junto a Él, y jamás huir de Su lado.

Pero me parece que dices: "¡Ah hija, ¡cuántas almas por la fuerza huyen de Mí y se precipitan en la ruina eterna! ¿Cómo podrá entonces calmarse mi dolor, si Yo amo tanto a una sola alma cuanto amo a todas las almas juntas?" - (T)

Esta, como continuación de Jesús a todo lo que Luisa ha estado haciendo, tiene dos aspectos que tenemos que destacar porque tienen mucho que ver con cómo ve Nuestro Señor, o la forma práctica que la Redención obra en las criaturas.

- 1) Jesús dice que muchas son las almas que huyen de Él, y lo hacen con fuerza, con decisión. Si analizamos lo que no Nos dice, observamos que para condenarse o no salvarse, las almas tienen que huir de Él, querer alejarse de Él. Casi Nos lo dice como si esta fuera la condición básica porque las almas se condenan. Pero dice aun más, esta huida tiene que ser con violencia, con fuerza. De nuevo, para que una cosa se haga con fuerza, se requiere una premeditación, una intención no normal. De todo esto podemos deducir que la condenación de un alma no es un proceso casual, sino que Jesús garantiza que los que se condenan lo harán con total conocimiento de que quieren huir de Jesús con todas sus fuerzas.
- 2) La individualidad de la Redención. Una cosa es hablar en términos generales de la humanidad, de los hombres, etc., y otra, muy distinta, es hablar de cada uno de nosotros, como los actores principales, y únicos en esta grandiosa obra de la Redención. Este drama de nuestra vida, es un drama de un solo personaje, yo, y una sola audiencia, Dios. Nada más cuenta, nada más es pertinente, nada más es trascendente. Si nos llegamos a meter en la cabeza esta idea: nada puede forzarme a huir de Él, solo yo puedo hacerlo, y Él quiere que yo esté con Él, porque yo soy lo más importante del universo para Él.

Conclusión de la Agonía

Agonizante Jesús, mientras parece que está por apagarse tu vida, oigo ya el estertor de la agonía, veo tus bellos ojos eclipsados por la cercana muerte, tus santísimos miembros abandonados, y frecuentemente siento que no respiras más, y siento que el corazón se me rompe por el dolor. Te abrazo y te siento helado; te muevo y no das señales de vida. ¿Jesús, has muerto? Afligida Mamá, ángeles del Cielo, vengan a llorar a Jesús y no permitan que yo continúe viviendo sin Él, porque no puedo. Me lo estrecho más fuerte y oigo que da otro respiro y de nuevo no da señales de vida, y yo lo llamo: “¡Jesús, Jesús, vida mía, no te mueras! Ya oigo el ruido de tus enemigos que vienen a prenderte, ¿quién te defenderá en el estado en que te encuentras?” Y Él, sacudido, parece que resurge de la muerte a la vida, me mira y me dice: - (I/T)

Toda esta larga descripción, llena de angustia, ante el espectáculo de un Jesús que muere, debe promover en nosotros iguales sentimientos de angustia, dolor e impotencia. Jesús muere, y aunque Luisa no lo quiere, está sucediendo. Ella interpreta en lo que ve, que Jesús parece que muere, lo ve como a una persona, en cama de enfermo, en los últimos momentos de su vida. La palabra agonía, adscrita específicamente a un moribundo, implica lucha o combate contra la muerte que se avecina. Como ya hemos dicho anteriormente, Luisa reacciona, como reaccionaríamos todos; sin embargo, como veremos por las palabras de Jesús en el próximo párrafo, lo que ella ve no es un “parece que muere”, sino que Jesús dice que Él murió de verdad, y muchas veces, incontables muertes.

“Hija, ¿estás aquí? ¿Has sido entonces espectadora de mis penas y de las tantas muertes que he sufrido? - (H)

Una interpelación muy reveladora, casi tanto como lo que sigue: Jesús dice: Hija, ¿estas aquí? Esto solo puede decirlo una persona que estaba totalmente ignorante de su contorno, porque estaba inconsciente, en el caso de Jesús: inconsciente porque estaba muerto.

Luego continúa Jesús con la pregunta informativa más importante de toda esta Hora, y que, dirigida a Luisa, y a nosotros, Nos hace contemplar y aceptar estos Nuevos Conocimientos sobre Su Pasión: “¿Has sido espectadora de Mis Penas y de las tantas Muertes que he sufrido?” En forma inequívoca, Jesús Nos participa esta Revelación, que luego explicará ampliamente en el próximo párrafo. Por ahora, reflexionemos sobre el hecho de que Jesús murió muchas veces, y esto ocurrió, no solo aquí, sino en cada una de las etapas de la Pasión, para sellar los actos que había realizado hasta ese momento; y así, cumpliendo el Contrato con Su Padre, etapa por etapa, liberaba los Bienes encerrados en cada una, alcanzaba Méritos delante de Su Padre Celestial, y, por ser hechos en la Divina Voluntad, Nos hacía partícipes de los Frutos que de esta Etapa se derivaban.

Debes saber, oh hija, que en estas tres horas de amarguísima agonía he reunido en Mí todas las vidas de las criaturas, y he sufrido todas sus penas y sus mismas muertes, dando a cada una mi misma Vida. - (H)

Como hace en todos los escritos, una vez que Jesús anuncia con titular de periódico lo que ha estado sucediendo, ahora quiere ser específico en lo que significa exactamente, cuando dice "las tantas muertes que he sufrido". Y así dice que esas muertes ocurrieron porque:

- 1) El reunió en Su Humanidad a todas las vidas de las criaturas, llamó a Sí, y encerró a todas las criaturas en un Acto de Omnipotencia que solo Él puede realizar;
- 2) Sufrió todas las penas de todas esas criaturas, las que merecíamos todos por nuestros pecados. Tenemos que recordar que la Justicia Divina es Compensatoria, o sea, alguien tiene que pagar, en este caso Jesús, por lo que se ha ofendido a la Majestad Divina. Sufrió por los pecados tanto de los que estaban vivos en ese momento, como por los que ya habían muerto en ese momento. Sufrió, además, anticipadamente, por los pecados futuros que estarían por cometerse. Este último punto es necesario aclararlo un poco más. Como ya hemos discutido en las clases avanzadas, Jesús no "sabe" quienes van a cometer, como tampoco "sabe" que clase de pecados van a cometerse. Si sabe, sin embargo, que todos nosotros, sin excepción, cometeremos pecados en el futuro, y, por tanto, Él puede satisfacer por esos pecados, y la Justicia Divina acepta esta satisfacción, como si fuera un cheque en blanco.
- 3) Sufrió las mismas muertes de todas aquellas criaturas que ya habían muerto antes que Él viniera a la tierra a redimirnos, porque las vidas de esas criaturas tenían que ser selladas con una muerte santa, transformada por Él en santa, así como ya había pagado por los pecados que habían cometido mientras Vivían. Murió también, anticipadamente, para santificar las vidas de todas las criaturas que vendrían a la existencia después de Su Muerte final.
- 4) Y ahora viene la parte más importante y sublime: Nos dio Su Vida, para que la tengamos por toda la Eternidad, y nuestra aceptación de esta Vida, garantiza nuestra Redención.

Mis agonías sostendrán las tuyas; mis amarguras y mi muerte se cambiarán para ellas en fuente de dulzura y de vida. - (H)

Continúa reforzando la Noticia. Distingue ahora entre Agonía y Muerte, diciendo que Sus Agonías, de nuevo en plural, nos servirán de sostén en nuestras agonías que experimentaremos como criaturas; y después dice, que Sus Amarguras y Su Muerte se cambiarán en fuentes de dulzura y vida para nosotros una vez que muramos.

¡Ah, cuánto me cuestan las almas! ¡Si fuese al menos correspondido! Por eso tú has visto que mientras moría, volvía a respirar, eran las muertes de las criaturas que sentía en Mi" - (H)

Sigue reforzando y dando detalles sobre la Noticia Principal de Sus múltiples muertes. Ahora dice, que, si solamente fuera correspondida por todos nosotros, sus dolores, sus amarguras y sus muertes le serían mucho más llevaderas. Después de decir esto, vuelve a repetir el detalle de que cuando ella observaba que parecía morir, Él en realidad moría, luego el Amor lo revivía, y volvía a respirar, para de nuevo comenzar el ciclo. Dicho de otra manera, este proceso cíclico ocasionado porque las criaturas morían en Él, y Él a su vez moría a la par de ellas, satisfaciendo por ellas, e inmediatamente después reviviendo.

Mi atormentado Jesús, ya que has querido encerrar en Ti también mi vida, y por lo tanto también mi muerte, te ruego por esta tu amarguísima agonía, que vengas a asistirme en el momento de mi muerte. - (I)

Luisa comprende lo que Jesús ha realizado y para señalar su entendimiento, en la medida en que ella puede entenderlo, le reitera que, así como Él ha encerrado en Sí Mismo la vida y la muerte futura de Luisa, así Él la asista en los momentos finales de su realidad de muerte, para que esa realidad final coincida con la realidad anticipada por Él y ya ejecutada por Él.

Este concepto es muy importante que lo entendamos, y ya en otras oportunidades lo hemos discutido ampliamente. El concepto consiste en que Él ha rehecho nuestras vidas, como Él hubiera deseado que fueran, vidas morales,

vocacionalmente rectas, en orden a Él. Una vida así rehecha, desde el principio (nacimiento) hasta el final (muerte) no puede terminar de otra forma que estando encerrada en Él por toda la eternidad. Está como Él la diseño desde toda la eternidad. Si nuestra muerte no coincide con la realidad por Él querida, rehecha y lograda, Él se sentirá muy triste por la pérdida real de nuestras almas, y la aceptará, principalmente, porque tiene el consuelo de "ver siempre" las vidas y muertes de los condenados en Él. Sucede, si se nos permite el ejemplo, como un padre que mantiene en su billetera o en el álbum familiar la foto de un hijo o hija, cuando estaban con él, de pleno acuerdo, y los ve amorosamente como él pensaba que debieran haber sido, y esto lo consuela, cuando frecuentemente recuerda que su hijo está en prisión o muerto como resultado de su mala vida.

Yo te he dado mi corazón como refugio y reposo, mis brazos para sostenerte y todo mi ser a tu disposición, y yo, oh, de buena gana me entregaría en manos de tus enemigos para poder morir yo en lugar tuyo. - (I)

Esta manera de orar y de comunicarle a Jesús sus pensamientos y deseos, es muy de Luisa, pero debiéramos tomar ejemplo de sus palabras, no tanto por lo que dice, sino cómo lo dice. Sus palabras recuerdan en mucho a las propias palabras de Jesús, que Le recuerda a Su Padre Celestial todo lo que Él está haciendo para complacerlo, y como "negocia" con Su Padre las Gracias y Dones que necesitamos. Tenemos que acostumbrarnos a hablar y a orar así. No solo no Le desagrada, sino que en ocasiones se lamenta con Luisa, de que no sabemos "negociar con Él".

Aquí Luisa le recuerda a Jesús todo lo que ella ha realizado por Él, y en el próximo párrafo Le dirá lo que ella le quiere pedir a cambio

Ven, oh vida de mi corazón en aquel momento a darme lo que te he dado, tu compañía, tu corazón como lecho y descanso, tus brazos como sostén, tu respiro afanoso para aliviar mis afanes, de modo que conforme respire, respiraré por medio de tu respiro, que como aire purificador me purificará de toda mancha y me dispondrá al ingreso de la eterna bienaventuranza. (I)

Luisa quiere llegar delante de Él, sin imperfecciones o manchas que puedan impedirle la entrada directa al Cielo sin pasar por el Purgatorio que ella conoce ya tan bien, y esto como veremos, lo pide con palabras inimitables y elocuentísimas en el próximo párrafo. En este se concentra en lo que sucede en la hora final, conociendo lo difícil que pueden ponerse estos momentos finales en los que el diablo hace sus últimas tentativas desesperadas para arrastrar a las almas al infierno. Por eso, Luisa pide Su Compañía, Su Corazón, Sus Brazos para que la sostengan y protejan.

Más aún mi dulce Jesús, aplicarás a mi alma toda tu Santísima Humanidad, de modo que mirándome me verás a través de Ti mismo, y mirándote a Ti mismo en mí, no encontrarás nada de qué juzgarme; después me bañarás en tu sangre, me vestirás con la cándida vestidura de tu Santísima Voluntad, me adornarás con tu amor y dándome el último beso me harás emprender el vuelo de la tierra al Cielo. - (I)

Luisa expone nuevamente su entendimiento sobre lo que San Pablo llamaba "recapitulado en Él", pero aquí expande el concepto para incluir el que Jesús no nos vea como somos en realidad, sino que nos vea, a través de Él. En varios capítulos Jesús habla de cómo Él "intercepta" nuestras obras, las filtra para que lleguen ante Su Padre Celestial rehechas por Él. Al mirarnos a nosotros en Él, Nos encontrará agradables a Él mismo, y básicamente, como Él no puede estar disgustado consigo mismo, no podrá estar disgustado con nosotros. Además, Luisa invoca Su Preciosísima Sangre, nuestra prenda de salvación, y vistiéndola con Ella, la adornará con Su Amor, y con un último beso la hará emprender el vuelo de la tierra al Cielo.

Y ahora te ruego que hagas esto que quiero para mí, a todos los agonizantes; estréchatelos a todos en tu abrazo de amor y dándoles el beso de la unión contigo sálvalos a todos y no permitas que ninguno se pierda. - (I/P)

Y comoquiera que Luisa sabe, y sabe perfectamente, que nada que ella pide debe ser para ella sola, aplica esta oración suya a todos los agonizantes, a todos los que estén envueltos en circunstancias similares. Recordemos que la universalidad de la oración en la Divina Voluntad, no por ser universal puede ser general, sigue teniendo que ser

específica. Así que, al orar por ella misma en la hora de su muerte, Luisa puede y debe orar por todos aquellos que se encuentran también en los últimos trances de muerte. Si oramos pidiendo perdón por nuestra conducta soberbia o poco caritativa, etc., debemos incluir a todos aquellos que ofenden a Dios con su conducta soberbia o poco caritativa.

Afligido bien mío, te ofrezco esta hora santa en memoria de tu Pasión y muerte, para desarmar la justa ira de Dios por los tantos pecados, por la conversión de todos los pecadores, por la paz de los pueblos, por nuestra santificación y en sufragio de las almas del Purgatorio. (P)

Luisa aplica ahora todo lo que ha escrito, reflexionado, y orado, en memoria de Su Pasión y Muerte de Cruz, para desarmar a la Justicia Divina, por la conversión de todos los pecadores, por nuestra santificación y paz, y en sufragio de las almas del Purgatorio. Todo esto puede pedirlo por consideración a la totalidad de esta Tercera Hora de Agonía, cuyos Méritos y Frutos resultan tan incalculables e incomprensibles.

Pero veo que tus enemigos están ya cerca y Tú quieres dejarme para ir a su encuentro. Jesús, permíteme que te de un beso en tus labios, en los cuales Judas osará besarte con su beso infernal; permíteme que te limpie el rostro bañado en sangre, sobre el cual lloverán bofetadas y salivazos, y estrechándome fuerte a tu corazón, yo no te dejo, sino que te sigo y Tú me bendices y me asistes. - (I/P)

Luisa recomienza su narración de los aspectos físicos de la Pasión, el desarrollo de los acontecimientos. Judas llega con los soldados a entregarlo, y ella, no pudiendo hacer nada para detener este proceso inexorable, pide solamente que Le permita reparar y consolar con acciones opuestas a las ofensas.

De las 12 de la noche a la 1 de la mañana

OCTAVA HORA

La Captura de Jesús

Oh Jesús mío, ya es media noche; escuchas que se aproximan los enemigos, y Tú limpiándote y enjugándote la sangre, reanimado por los consuelos recibidos vas de nuevo a donde están tus amados discípulos, los llamas, los amonestas y te los llevas junto contigo, y vas al encuentro de tus enemigos, queriendo reparar con tu prontitud mi lentitud, mi desgano y pereza en el obrar y en el sufrir por amor tuyo. Pero, oh dulce Jesús, mi bien, que escena tan conmovedora veo:

Al primero que encuentras es al pérfido Judas, el cual acercándose a Ti y poniéndote un brazo alrededor de tu cuello te saluda y te besa; y Tú, amor entrañable, no desdeñas besar aquellos labios infernales, lo abrazas y te lo estrechas al corazón, queriéndolo arrancar del infierno y dándole muestras de nuevo amor. Mi Jesús, ¿cómo es posible no amarte? Es tanta la ternura de tu amor que debiera arrebatar a cada corazón a amarte, y sin embargo no te aman. Y Tú, oh mi Jesús, en este beso de Judas, soportándolo, reparas las traiciones, los fingimientos, los engaños bajo aspecto de amistad y de santidad, especialmente de los sacerdotes. Tu beso, además, manifiesta que, a ningún pecador, con tal de que venga a Ti humillado, rehusarías darle el perdón.

Ternísimo Jesús mío, ya te entregas en manos de tus enemigos, dándoles el poder de hacerte sufrir lo que ellos quieran. También yo, oh mi Jesús, me entrego en tus manos, a fin de que Tú, libremente, puedas hacer de mí lo que más te agrade; y junto contigo quiero seguir tu Voluntad, tus reparaciones y sufrir tus penas. Quiero estar siempre en torno a Ti para hacer que no haya ofensa que no te repare, amargura que no endulce, salivazos y bofetadas que recibas que no vayan seguidas por un beso y una caricia mía. En tus caídas, mis manos estarán siempre dispuestas a ayudarte para levantarte. Así que siempre contigo quiero estar, oh mi Jesús, ni siquiera un minuto quiero dejarte solo; y para estar más segura, ponme dentro de Ti, y yo estaré en tu mente, en tus miradas, en tu corazón y en todo Tú mismo, para hacer que lo que haces Tú, pueda hacerlo también yo, así podré hacerte fiel compañía y no pasar por alto ninguna de tus penas, para darte por toda mi correspondencia de amor.

Dulce bien mío, estaré a tu lado para defenderte, para aprender tus enseñanzas y para numerar una por una todas tus palabras. ¡Ah, cómo me desciende dulce la palabra que dirigiste a Judas! “Amigo, ¿a qué has venido?” Y siento que a mí también me diriges las mismas palabras, no llamándome amiga sino con el dulce nombre de hija: “Hija, ¿a qué has venido?” Para oír que te respondo: “Jesús, a amarte.” “¿A qué has venido?”, me repites si me despierto en la mañana; “¿a qué has venido?”, si hago oración; “¿a qué has venido?”, me repites desde la Hostia Santa si vengo a recibirte en mi corazón. ¡Qué bello reclamo para mí y para todos! Pero cuántos a tu “¿a qué has venido?” responden: Vengo a ofenderte. Otros, fingiendo no escucharte se entregan a toda clase de pecados, y a tu pregunta “¿a qué has venido?” responden con irse al infierno. ¡Cuánto te compadezco, oh mi Jesús! Quisiera tomar las mismas cuerdas con que van a atarte tus enemigos, para atar a estas almas y evitarte este dolor.

Pero de nuevo escucho tu voz ternísima que dice, mientras vas al encuentro de tus enemigos: “¿A quién buscáis?” Y ellos responden: “A Jesús Nazareno.” Y Tú les dices: “Yo soy.” Con esta sola palabra dices todo y te das a conocer por lo que eres, tanto que tus enemigos tiemblan y caen por tierra como muertos, y Tú, amor sin par, repitiendo de nuevo “Yo soy”, los vuelves a llamar a la vida, y por Ti mismo te entregas en manos de tus enemigos. Y ellos, pérfidos e ingratos, en vez de caer humildes y palpitantes a tus pies y pedirte perdón, abusando de tu bondad y despreciando gracias y prodigios te ponen las manos encima y con sogas y cadenas te atan, te inmovilizan, te arrojan por tierra, te pisotean bajo sus pies, te arrancan los cabellos, y Tú, con paciencia inaudita callas, sufres y reparas las ofensas de aquellos que a pesar de los milagros, no se rinden a tu Gracia y se obstinan de más.

Con tus sogas y cadenas consigues del Padre la gracia de romper las cadenas de nuestras culpas, y nos atas con la dulce cadena del amor. Y corriges amorosamente a Pedro que quiere defenderte, y llega hasta cortar una oreja a Malco; quieres reparar con esto las obras buenas que no son hechas con santa prudencia, y que por demasiado celo caen en la culpa.

Mi pacientísimo Jesús, estas cuerdas y cadenas parece que ponen algo de más bello a tu Divina Persona. Tu frente se hace más majestuosa, tanto que atrae la atención de tus mismos enemigos; tus ojos resplandecen con más luz; tu rostro divino se pone en actitud de una paz y dulzura suprema, capaz de enamorar a tus mismos verdugos; con tu tono de voz suave y penetrante, si bien pocos, los haces temblar, tanto que si se atreven a ofenderte es porque Tú mismo se los permites.

Oh amor encadenado y atado, ¿podrás permitir que Tú seas atado por causa mía, haciendo más desahogo de amor, y yo, pequeña hija tuya, esté sin cadenas? No, no, más bien árame con tus manos santísimas con tus mismas sogas y cadenas.

Por eso te ruego que ates, mientras beso tu frente divina, todos mis pensamientos, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, mis afectos y todo mi ser, y al mismo tiempo ata a todas las criaturas, para que sintiendo las dulzuras de tus amorosas cadenas no se atrevan a ofenderte más.

Dulce bien mío, ya es la una de la madrugada, la mente comienza a adormecerse; haré lo que más pueda por mantenerme despierta, pero si el sueño me sorprende, me dejo en Ti para seguir lo que haces Tú; más bien lo harás Tú mismo por mí. En Ti dejo mis pensamientos para defenderte de tus enemigos, mi respiración como cortejo y compañía, mi latido para decirte siempre que te amo y para darte el amor que los demás no te dan, las gotas de mi sangre para repararte y restituirte el honor y la estima que te quitarán con los insultos, salivazos y bofetadas. Jesús mío, bendíceme y hazme dormir en tu adorable corazón, para que, por tus latidos, acelerados por el amor o por el dolor, pueda despertarme frecuentemente, y así jamás interrumpir nuestra compañía. Así queda acordado, oh Jesús.

* * * * *

Y comencemos con el análisis detallado de esta Hora.

Oh Jesús mío, ya es media noche; escuchas que se aproximan los enemigos, y Tú limpiándote y enjugándote la sangre, reanimado por los consuelos recibidos, vas de nuevo a donde están tus amados discípulos, los llamas, los amonestas y te los llevas junto contigo, y vas al encuentro de tus enemigos, - (I)

Luisa comienza esta Hora de grandísima tristeza para Jesús, pero de una desilusión todavía mayor. Hasta este momento crucial, Judas había tramado, pero todavía no había perpetrado su traición. Hay algo de grandísima y trascendental importancia, como ya sabemos, en el acto humano realizado. La intención es de por sí mala y pecaminosa, pero las consecuencias de esa intención son todavía personales, permanecen en la persona, y solo las conocen Dios y la criatura. Sin embargo, cuando la intención se consuma en un acto, sea ésta buena o mala intención, las consecuencias del acto dejan de ser personales, son insospechadas y de un alcance que puede llegar a ser universal.

La tristeza que Le ha dado la intención de traición de Judas, se convierte ahora en un acto de traición consumado, y esto Le trae a Jesús una gran desilusión. Ha hecho todo lo que podía hacer para cambiar la intención de Judas, sin quebrantar su libre albedrío, pero no lo ha conseguido. Esta es para Jesús una grandísima desilusión. ¡Cuántas desilusiones recibe Jesús con nuestro comportamiento! ¡Cuánto ha luchado y lucha constantemente por procurarnos todo lo necesario para que Le reconozcamos, Le correspondamos por Su Infinito Amor! Pero, muchísimas veces esto resulta inútil, y las almas se pierden. Como dice en uno de los capítulos, y parafraseamos libremente: Lo creado se puede reconstruir, pero las almas que se pierden ¿quién me las puede devolver?

Jesús se dispone a entregarse a sus enemigos, y sale a su encuentro.

Queriendo reparar con tu prontitud mi lentitud, mi desgano y pereza en el obrar y en el sufrir por amor tuyo. - (I)

Luisa ve más allá de la tristeza y desilusión de Jesús, y observa la prontitud y la decisión con las que acomete esta entrega; no hay titubeos, no hay dudas en Jesús sobre la necesidad de este acto de entrega; y Luisa quiere reparar con esa misma prontitud Suya, la pereza en la decisión de ella, y la nuestra, que no aprovecha con actitud decidida, las muchas oportunidades que Jesús Nos brinda para que nos asociemos a Él en Sus Dolores.

Pero, oh dulce Jesús, mi bien, que escena tan conmovedora veo: Al primero que encuentras es al pérfido Judas, el cual acercándose a Ti y poniéndote un brazo alrededor de tu cuello te saluda y te besa; y Tú, amor entrañable, no desdeñas besar aquellos labios infernales, lo abrazas y te lo estrechas al corazón, queriéndolo arrancar del infierno, dándole muestras de nuevo amor. - (T)

Jesús no pierde ninguna oportunidad para continuar con Sus estratagemas amorosas. No huye de los labios infernales, no los desprecia o toma disgusto por la ofensa; muy por el contrario, utiliza la oportunidad para tratar, por última vez, de hacerle ver a Judas el mal que hace. Es el mismo concepto que anuncia libro tras libro. No puede, ni quiere impedir el mal que nuestro libre albedrío quiere realizar; pero, trata de introducir en el acto malo, la semilla del perdón y conversión, para que aun dentro de esa maldad, el pecador encuentre la ayuda necesaria para arrepentirse. Este mecanismo de la Conversión, que ahora comenzamos a entender un poco más, debe llenarnos de admiración y de amor para con ese Dios, tan misericordiosamente ingenioso.

Mi Jesús, ¿cómo es posible no amarte? Es tanta la ternura de tu amor que debiera arrebatar a cada corazón a amarte, y sin embargo no te aman. Y Tú, oh mi Jesús, en este beso de Judas, soportándolo, reparas las traiciones, los fingimientos, los engaños bajo aspecto de amistad y de santidad, especialmente de los sacerdotes. - (M/H)

Jesús repara por las traiciones, los fingimientos y engaños bajo el "disfraz" de amistad que ocurren constantemente entre Sus criaturas. Como hace frecuentemente, Luisa observa las traiciones del grupo religioso, particularmente de los sacerdotes, sus declarados amigos. No se trata aquí de reparar por los pecados fruto de la debilidad religiosa, sino de este particular pecado de traicionar los votos de castidad, obediencia y pobreza al que los religiosos se comprometen. Cuando un religioso o religiosa peca específicamente contra sus votos, "vende" a Jesús nuevamente, no por monedas quizás, pero si por pasiones y deseos contrarios a los votos.

Tu beso, además, manifiesta que, a ningún pecador, con tal de que venga a Ti humillado, rehusarías darle el perdón. - (I)

No solo Jesús no rechaza el beso de traición, sino que corresponde con Su Beso al de Judas. En la aceptación del beso traicionero, Jesús significa Su Misericordia; en la correspondencia al beso, Jesús significa Su Perdón. En realidad, ésta es una figura perfecta del Sacramento de la Reconciliación. Cuando nos acercamos al Confesionario, lo hacemos en virtud de Su Misericordia que Nos ha dado la gracia de la Conversión; cuando Nos da la absolución, corresponde a nuestro acto de acercamiento con Su Perdón.

Ternísimo Jesús mío, ya te entregas en manos de tus enemigos, dándoles el poder de hacerte sufrir lo que ellos quieran. - (I/T)

En la secuencia de actos de la Pasión de Jesús, Luisa interpreta que ahora Jesús "esconde" cuidadosamente Su Divinidad, para que la labor de Redención pueda tomar curso pleno. En este paso, comienza por así decirlo, la tercera etapa de la Pasión, que durará hasta su Muerte de Cruz. Esta es la etapa redentora visible, controlada por el poder romano, pero influido totalmente por el poder sacerdotal judío, como tenía que suceder.

También yo, oh mi Jesús, me entrego en tus manos, a fin de que Tú, libremente, puedas hacer de mí lo que más te agrade; y junto contigo quiero seguir tu Voluntad, tus reparaciones y sufrir tus penas. - (P)

Luisa continúa interpretando la actuación que Jesús espera de ella y de nosotros. Él quiere que, así como Él se entregó en manos de sus enemigos, así nosotros nos entreguemos en Sus Manos Amigas, para que Él pueda dirigir nuestras vidas, ordenarlas a lo que a Él le agrada, y haciendo paso a paso, por lo que Él repara y sufre.

Quiero estar siempre en torno a Ti para hacer que no haya ofensa que no te repare, amargura que no endulce, salivazos y bofetadas que recibas que no vayan seguidas por un beso y una caricia mía. En tus caídas, mis manos estarán siempre dispuestas a ayudarte para levantarte. Así que siempre contigo quiero estar, oh mi Jesús, ni siquiera un minuto quiero dejarte solo; - (P)

Luisa es ahora específica en lo que ella interpreta Jesús quiere de ella. Así enumera, las principales ofensas y las consecuentes reparaciones que Jesús quiere de ella y de nosotros, a saber

- 1) Ofensas (físicas y espirituales)
- 2) Amarguras (negaciones, abandono de los suyos, condenación eterna)
- 3) Agresión física (golpes, salivazos, bofetadas, latigazos, espinas)
- 4) Debilidades físicas (caídas, sed, desmayos)

Si observamos cuidadosamente, en estas enumeraciones de Luisa se encuentra la totalidad de la Redención Visible. No hay un instante, prácticamente hablando, en que algo de los cuatro aspectos mencionados, no Le esté ocurriendo. O lo están ofendiendo, o lo están negando y abandonando, o lo golpean de una forma u otra, o sufre caídas, desmayos, sed, etc. La totalidad del dolor humano posible cayó sobre Nuestro Señor, y así tenía que ser para que cada una de esas situaciones por las que Él atravesó pudiera ser transformada de raíz, y resanada por Sus Actos.

Y para estar más segura, ponme dentro de Ti, y yo estaré en tu mente, en tus miradas, en tu corazón y en todo Tú mismo, para hacer que lo que haces Tú, pueda hacerlo también yo, así podré hacerte fiel compañía y no pasar por alto ninguna de tus penas, para darte por toda mi correspondencia de amor. - (P)

Luisa le pide la gracia especial de quedar encerrada dentro de Él, para que sus ojos vean por los de Jesús, su mente piense como piensa Jesús, y así de todos los demás sentidos, para que ella pueda hacer, junto con Él, primero, el reconocimiento de lo que está mal hecho delante de Sus Ojos y por lo que tiene que reparar; y segundo, para actuar sobre lo observado, y reparar con los mismos actos de reparación que Él hace, particularmente correspondiendo con su amor, el Amor de Él.

Dulce bien mío, estaré a tu lado para defenderte, para aprender tus enseñanzas y para numerar una por una todas tus palabras. - (P)

Luisa quiere en forma particular,

- 1) Poder defender a Jesús: Este es un acto de amor finísimo, y que debe haber satisfecho mucho a Nuestro Señor. Defender al ser amado, es para algunas criaturas, el mayor de los honores, y a veces el único. Lo fue para San José, el Santo de Santos, por muchos olvidado, aun de aquellos que se han bautizado con su nombre. San José fue y será por siempre, el Defensor por excelencia, siempre cuidadoso de Su Misión, siempre atento a las indicaciones angélicas, siempre atento a proveer para su familia, cuidadoso de cada detalle que pudiera interferir con aquella vida tan preciosa y tan indefensa. Pensamos a veces, que por eso tenía que morir antes que ver a Su Hijo adoptivo, en esta inconcebible degradación. No lo hubiera quizás resistido, y hubiera muerto en ese instante fulminado por su dolor.
- 2) Aprender Sus Enseñanzas: Frecuentemente en medio de los más atroces dolores y sufrimientos, Jesús Le recuerda a Luisa que esté atenta y fiel a Sus Enseñanzas. Debemos recordar siempre que estos Conocimientos sobre Su Voluntad son lo más Sublime que quiere enseñarnos, y que por tanto estas Perlas solo las podemos recibir si Le pedimos que queremos aprenderlas.

- 3) Numerar todas Sus Palabras: En repetidas oportunidades Jesús Le recuerda a Luisa que no deje de escribir cada una de Sus Palabras; que cada Palabra tiene un mensaje que comunicarnos, y que todas entre sí, dan la medida exacta de Su Conocimiento. Es el ropaje que envuelve el conocimiento y que, si falta alguna, el sentido se perdería por completo. Los que estamos estudiando detalladamente estos escritos sabemos perfectamente lo que Nos dice.

Ah, ¡cómo me desciende dulce la palabra que dirigiste a Judas! “Amigo, ¿a qué has venido?”. Y siento que a mí también me diriges las mismas palabras, no llamándome amiga sino con el dulce nombre de hija: “Hija, ¿a qué has venido?”. Para oír que te respondo: “Jesús, a amarte.”. “¿A qué has venido?”, me repites si me despierto en la mañana; “¿a qué has venido?”, si hago oración; “¿a qué has venido?”, me repites desde la Hostia Santa si vengo a recibirte en mi corazón. ¡Qué bello reclamo para mí y para todos! Pero cuántos a tu “¿a qué has venido?” responden: vengo a ofenderte. Otros, fingiendo no escucharte se entregan a toda clase de pecados, y a tu pregunta “¿a qué has venido?” responden con irse al infierno. - (I/P)

No hemos separado ninguno de los componentes de este párrafo de Luisa, en el que ella interpreta para sí, y para nosotros, el sentido profundo de las palabras de Jesús a Judas, en esta Vivencia de la Pasión que Luisa vive y narra. Luisa pone aquí en boca de Jesús las palabras del Evangelio de San Mateo, pero omite, porque debemos presumir que Jesús no las dice en esta Vivencia, las palabras de San Lucas: “Amigo, ¿con un beso traicionas al Hijo del Hombre?”

Creemos comprender por qué Jesús utiliza estas bellísimas palabras, aunque estamos seguros de que dijo también las recogidas por San Lucas. Quiere enfatizarlas para darnos el sentido de reclamo que Nos hace aun en los momentos en que algunos le están ofendiendo más acerbamente, y otros, como Luisa y como nosotros, respondemos con palabras que Él quiere oír como respuesta a Su Pregunta. En el primer encuentro del alma que se convierte o en el encuentro frecuente del alma que hace los más grandes esfuerzos para vivir en Su Gracia, y en Su Voluntad, en la respuesta a esta Pregunta Suya está la llave que abre la puerta de la Salvación. No debe quedarnos la menor duda de que solo hay una respuesta a esta pregunta de Jesús: Jesús vengo para estar contigo y amarte. Luisa no lo dice, pero el querer estar con Él, precede a toda otra manifestación de adhesión y amor. Una de las definiciones más bellas del Amor entre dos seres, la da la expresión: No puedo estar separado de él o de ella; no me hallo, estoy inquieto, no vivo pensando en él o ella. A Luisa pronto se le olvida a veces, que Jesús muchas veces Le dice que su aceptación de la privación o separación de Él que ella sufre, es la pena más grande posible, y, por tanto, la prueba más grande de su amor por Él. Jesús quiere estas palabras de Luisa y, sugeridas por Él, Luisa las repite frecuentísimamente.

Aquí Luisa recoge este reclamo que, sin palabras, Nos hace constantemente, en cada acto, en cada palabra. Debemos estar plenamente conscientes de que, actuando, estamos presentando ese acto ante Su Vista, “que todo llega a Su Presencia”, y de que Él Nos pregunta en cada uno de nuestros actos, esta pregunta: Fulano, ¿a qué has venido con este acto tuyo; ¿has venido a agradarme, a amarme, o a fastidiarme y ofenderme?

Por esta razón, Luisa recoge en su último párrafo esta otra consideración profunda de las almas que vienen a ofenderle, y algunas empecinadas en una vida de pecados, dan la respuesta final a Su Pregunta, responden: Pues he venido para irme al infierno.

¡Cuánto te compadezco, oh mi Jesús! Quisiera tomar las mismas cuerdas con que van a atarte tus enemigos, para atar a estas almas y evitarte este dolor. - (I/P)

Nuestra compasión le es necesaria a Jesús, porque Le brinda el acto opuesto al dolor que Le causa este desprecio y rechazo de parte de muchos. El acto opuesto, es necesario recordarlo una y otra vez, no resuelve el problema, porque el mal querido con libre voluntad y albedrío, no es posible erradicarlo; pero, el efecto de dolor que causa el acto malo en Jesús, sí es posible compensarlo, transformarlo, en virtud de nuestra compañía en Su Dolor.

Pero de nuevo escucho tu voz ternísima que dice, mientras vas al encuentro de tus enemigos: “¿A quién buscáis?”, y ellos responden: “A Jesús Nazareno.” Y Tú les dices: “Yo soy.” Con esta sola palabra dices todo y te das a conocer por lo que eres, tanto que tus enemigos tiemblan y caen por tierra como muertos, - (T/I)

Son pocas las oportunidades que Jesús dejó que se manifestara Su Divinidad mientras estuvo con nosotros. En cada una de esas oportunidades, el efecto de esa Manifestación era tal que la vida posterior de aquellos que la presenciaron, cambió para siempre. Se le manifestó a Su Madre y a San José, en los días de Su Nacimiento, gracia especialísima para San José, que, no viviendo en Su Voluntad, no había tenido la dicha de conocerle en realidad. Se Les manifestó a los Tres Reyes de Oriente, como recompensa por su fidelidad al llamado, y para infundirle fuerzas para ser capaces de propagar la noticia en sus respectivos reinos, y para poder sufrir el martirio por propagar Su Buena Nueva. Se Le manifestó a San Juan Bautista en el Bautismo, porque, aunque todos los presentes la vieron y oyeron, en realidad la Manifestación fue dirigida como gracia especialísima para San Juan que así recibía confirmación de lo que su corazón ya sabía. Se Les manifestó a Pedro, Santiago y Juan en el Monte Tabor, porque en estos tres Apóstoles, principalmente en Pedro, iba Él a fundamentar todo el edificio de Su Iglesia, y los necesitaba absolutamente convencidos de Su Divinidad. En esta ocasión Se manifiesta a Sus enemigos, para que quede en sus mentes, la experiencia de saber a quién apresaban, y que también como gracia especialísima de Su Misericordia, quería dejar en ellos la semilla de la conversión, porque grande era el pecado que cometían y del que tenían que arrepentirse. Mas, sin embargo, la fuerza de este conocimiento profundo de Su Divinidad los echa por tierra y los deja sin posibilidad de moverse; para todos los efectos, muertos.

Y Tú, amor sin par, repitiendo de nuevo “Yo soy”, los vuelves a llamar a la vida, y por Ti mismo te entregas en manos de tus enemigos. - (T/I)

Luisa observa cómo Jesús, ocultando de nuevo Su Divinidad, vuelve a llamarlos a la vida, repitiendo Su “Yo soy”, pero esta vez como un simple hombre, y así puedan ellos continuar con su encomienda de aprisionarlo y llevarlo ante el poder sacerdotal judío.

Y ellos, pérfidos e ingratos, en vez de caer humildes y palpitantes a tus pies y pedirte perdón, abusando de tu bondad y despreciando gracias y prodigios te ponen las manos encima y con sogas y cadenas te atan, te inmovilizan, te arrojan por tierra, te pisotean bajo sus pies, te arrancan los cabellos, y Tú, con paciencia inaudita callas, sufres y reparas las ofensas de aquellos que a pesar de los milagros, no se rinden a tu Gracia y se obstinan de más. - (T/I)

Luisa observa el “envalentonamiento” de aquellos soldados, que vueltos a la vida y rabiosos por su “debilidad”, se levantan con mayores bríos para realizar su labor. Con toda probabilidad se levantaron del suelo, maldiciendo y profiriendo profanidades irrepetibles, contra aquel falso profeta y malhechor. ¿Hubo acaso algún soldado que se convirtiera de su participación en esta injusticia suprema? Probablemente muchos, pero no ahora, ahora no era el momento; pero la semilla de conversión plantada por Jesús, estamos seguros, germinó en muchos de aquellos soldados una vez pasada estas Horas de ignominia y desolación para Jesús.

Al mismo tiempo que esto sucede, Luisa observa como Jesús calla ante estos improperios e insultos, y repara por aquellos que, en presencia de milagros portentosos, no se rinden a Él, y se obstinan cada vez más en su maldad.

Con tus sogas y cadenas consigues del Padre la gracia de romper las cadenas de nuestras culpas, y nos atas con la dulce cadena del amor. - (T/I)

Luisa comenta sobre una reparación muy importante de Jesús. El encadenamiento que hemos sufrido desde el pecado original es muy real; es como un lastre que llevamos a cuestas. Luisa nos dice que, en este instante preciso, Jesús logra del Padre Celestial la gracia específica de romper estas cadenas de culpa, para encadenarnos ahora con las Cadenas de Su Amor. Sin embargo, este desencadenamiento de culpa solo ocurre, si aceptamos las Cadenas de Su Amor. La Divina Justicia siempre actúa en forma compensatoria: ¿Qué me das a cambio? Jesús constantemente está negociando Nuestra Salvación que envuelve numerosos aspectos, éste siendo uno de los más

desconocidos: estábamos encadenados, imposibilitados de hacer nada bueno o virtuoso delante de la Divina Majestad, y ahora, si nos dejamos amarrar por Sus Cadenas, quedamos liberados en un intercambio favorabilísimo.

Y corriges amorosamente a Pedro que quiere defenderte, y llega hasta cortar una oreja a Malco; quieres reparar con esto las obras buenas que no son hechas con santa prudencia, y que por demasiado celo caen en la culpa. - (T/I)

Pedro, el siempre impulsivo, realiza una acción, que como dice Luisa, deja de ser buena por excesivo celo. Muchas son las veces que Jesús corrige a Pedro, las que conocemos por los Evangelios y las que no conocemos. ¿Por qué Jesús tolera tanto a Pedro?, y, en segundo lugar, ¿Por qué no lo cambia, y le da otro temperamento? Ya hemos discutido esto ampliamente en nuestra guía de estudios titulada: capítulos descriptivos de la Divina Voluntad. En la Descripción No. 3, analizamos lo dicho por Jesús sobre Su Temperamento, y por extensión, del temperamento humano en general, y que no vamos a repetir aquí. Solo diremos, que Jesús otorga el temperamento de cada criatura como parte del "paquete" total de nuestra personalidad, dones y debilidades. El asunto no está en cambiar el temperamento, destruyendo el que Él ha dado a cada criatura, o cambiándolo, sino que el secreto está en reorientarlo, reordenarlo a Él, para que cumpla Su Cometido. Pedro necesitaba tener este temperamento impulsivo, generoso, profundamente caritativo, y fuerte para guiar la Barca en los años más difíciles, los primeros 50 años de la Iglesia.

Aquí, sin embargo, la lección es un poco más profunda que reflexionar sobre lo que Pedro hizo, sino en cómo la Reparación de Jesús se dirige a todos aquellos que creyendo hacer el bien, echan a un lado toda prudencia y hacen más mal que el bien que deseaban. ¿Ejemplos? Múltiples. Cada vez que corregimos a alguien en cualquier cosa, aun en las más importantes, podemos hacerlo con tal fuerza y avasallamiento de nuestra verdad, que el daño que hacemos a ese hermano es mayor que si lo hubiéramos dejado en el error. Cada vez que forzamos a otros, particularmente, hijos, subordinados, etc., porque nosotros sabemos mejor lo que les conviene a ellos, hacemos más mal que bien, por falta de prudencia. Cada vez que revelamos cosas secretas a terceros, en detrimento de segundos, probablemente hacemos mayor mal que bien, y la lista podría seguir casi indefinidamente. La prudencia es esencial y debe sino gobernar, por lo menos ser tenida en cuenta, en todas nuestras acciones, y porque muchas veces no lo es, Jesús quiere reparar estos defectos por todos nosotros.

Mi pacientísimo Jesús, estas cuerdas y cadenas parece que ponen algo de más bello a tu Divina Persona. Tu frente se hace más majestuosa, tanto que atrae la atención de tus mismos enemigos; tus ojos resplandecen con más luz; tu rostro divino se pone en actitud de una paz y dulzura suprema, capaz de enamorar a tus mismos verdugos; - (T/I)

En este párrafo Luisa observa el comienzo de los angustiosos, dolorosos e inicuos tormentos de la Pasión. Hasta estos instantes, eran dolores y ofensas, maltratos e injurias, anticipadas o temidas; ahora, son muy reales. Jesús asume la expresión dulce, conciliatoria, atrayente, que mantendrá a través de la Pasión, excepto en los momentos de mayor dolor, en que reaccionando como hombre cambiaba su expresión plácida por una de dolor, pero solo momentánea. Lo dice en uno de los Libros, que Se comportaba como una oveja que llevan al matadero, que lame la mano de su agresor. Con esta expresión busca, como bien dice Luisa, enamorar y convertir a los mismos verdugos que lo atormentaban.

Con tu tono de voz suave y penetrante, si bien pocos, los haces temblar, tanto que si se atreven a ofenderte es porque Tú mismo se los permites. - (T/I)

Luisa anticipa a su vez en este párrafo, que, en adición al continente apacible y dulce, Jesús usará de pocas palabras en toda la Pasión. Luisa testifica que también Su tono de voz es suave y penetrante, para completar un aspecto manso, en perfecto control. Al mismo tiempo, Luisa anuncia que todo lo que Le sucede, Jesús lo permite. Muchas veces hemos señalado el hecho de que, si toda Su Vida fue absolutamente controlada por Él, mucho más lo fue Su Pasión, que Él diseñó por completo, detalle por detalle. Todos tenían su papel de actuación, como en una obra de teatro, y particularmente estaban diseñadas las acciones vejaminosas y dolorosas, que Le permitían reparar por esos pecados ante la Justicia Divina.

Oh amor encadenado y atado, ¿es que vas a permitir que Tú seas atado por causa mía, haciendo más desahogo de amor, y yo, pequeña hija tuya, esté sin cadenas? No, no, más bien átame con tus manos santísimas con tus mismas sogas y cadenas. - (P)

Luisa piensa que ella no debe quedarse atrás en este despliegue de Su Amor, y quiere emular a Jesús pidiéndole que también ella quede atada a Él con Sus mismas sogas y cadenas, pero esta petición como veremos en el próximo párrafo es bien específica.

Por eso te ruego que ates, mientras beso tu frente divina, todos mis pensamientos, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, mis afectos y todo mi ser, y al mismo tiempo ata a todas las criaturas, para que sintiendo las dulzuras de tus amorosas cadenas no se atrevan a ofenderte más. - (P)

Dos reflexiones sobre este párrafo.

- 1) Como ya hemos expresado en otras Guías de estudio y en las clases, Jesús quiere que seamos específicos, porque en la particularidad se encierra la fuerza de la Petición. Cuando observamos una situación en particular, la analizamos, y llegamos a la conclusión de que quisiéramos hacer algo para remediar esa situación, nuestra forma de actuar se hace particular a la situación. Implica pues, observación aguda, reflexión profunda, y deseo intenso de hacer algo al respecto. Luisa quiere que la encadene a Él, pero no en forma genérica, sino que quiere que ate sus pensamientos que se quieren escapar, sus ojos, que a veces miran lo que no deben, sus oídos que en ocasiones escuchan incorrectamente, su corazón que no está siempre afinado a Él, sus afectos para que solo Él los reciba. Una vez que ha particularizado, ahora generaliza y ofrece todo su ser, pero esta expresión debe interpretarse no como una generalización sino como una manera de expresar que si pudiera se acordaría, en forma particular, de cada una de las cosas que ella quisiera Jesús atara a Él, pero le falta tiempo, y se sobreentiende que eso es lo que hace.
- 2) Y ahora, extiende estas peticiones a todas las criaturas, para que Él reciba, de todas, lo mismo que ella ha hecho, con las mismas particularidades con las que ella lo ha hecho.

Dulce bien mío, ya es la una de la madrugada, la mente comienza a adormecerse; haré lo que más pueda por mantenerme despierta, pero si el sueño me sorprende, me dejo en Ti para seguir lo que haces Tú; - (T)

Luisa cuenta cómo ella trataba de mantenerse despierta, pero al llegar a estas horas de la madrugada, la mente quiere adormecerse. Sencillamente dice que ella se queda en Su Corazón. Más tarde le dirá que la ate a Su Corazón con cadenas de Amor, para que, cuando Él necesite de su compañía, bien sea para consolarlo, repararle, o para que sea testigo de lo que acontece, Él solo tiene que halar de la cadena para que ella acuda, adonde está Jesús en ese momento. Esta es una forma muy bella de verbalizar el acto preventivo que como sabemos es el método sugerido por el mismo Jesús para ofrecer, anticipadamente, todas nuestras obras del día. Sin embargo, Luisa no quiere perder ninguna oportunidad de compartir con Jesús los acontecimientos de la Pasión, por lo que quiere convertir todo lo preventivo en actual, y eso solo puede hacerlo si Jesús la llama cuando sea necesario.

Más bien lo harás Tú mismo por mí. - (P)

Es más, dice Luisa, quisiera que Tú lo hicieras por Mí. Esta petición parece como forzada, pero no lo es. Luisa entiende cada vez más, que la intención de hacer algo, hay que verbalizarla.

En el próximo párrafo, Luisa “deja” en Jesús todos sus pensamientos, su respiración, el latido de su corazón, las gotas de su propia sangre, y así, al “dejarlos” en Él, Jesús puede utilizarlos por ella mientras duerme, con las intenciones que Luisa expresará en los próximos párrafos.

Luisa no quiere que le pase como le pasó al individuo del cuento, al que el genio de la lámpara le concedió tres deseos, y el pidió, riquezas, posesiones y poder, y el genio se las concedió, pero inmediatamente después de

dárselas, el individuo se siente morir, y mientras muere le pregunta al genio que por qué ha hecho esto; y el genio de la lámpara, le contesta: porque se te olvidó pedirme tiempo para disfrutarlas. Luisa no quiere olvidarse de nada, y por si acaso, Le pide a Jesús que lo que ella no haga por estar dormida, lo haga Él por ella, y con las intenciones por ella verbalizada en los próximos párrafos.

En Ti dejo mis pensamientos para defenderte de tus enemigos, mi respiración como cortejo y compañía, mi latido para decirte siempre que te amo y para darte el amor que los demás no te dan, las gotas de mi sangre para repararte y restituirte el honor y la estima que te quitarán con los insultos, salivazos y bofetadas. - (P)

Como habíamos anunciado en el párrafo anterior, Luisa dirige esta Petición con intenciones específicas, porque sabe que, en las próximas horas de la Pasión, las horas más vulnerables para ella y para nosotros, ella no estará en la plenitud de su capacidad de actuar, pero Jesús sí lo está. Sería muy apropiado que pensáramos en esto cuando nos retiramos a dormir cada noche.

De la 1 a las 2 de la mañana

NOVENA HORA

Jesús, atado, es hecho caer en el torrente Cedrón

Amado bien mío, mi pobre mente te sigue entre la vigilia y el sueño. ¿Cómo puedo abandonarme al sueño si veo que todos te dejan y huyen de Ti? Los mismos apóstoles, el ferviente Pedro que hace poco dijo que quería dar la vida por Ti, el discípulo predilecto que con tanto amor has hecho reposar sobre tu corazón, ah, todos te abandonan y te dejan en poder de tus crueles enemigos.

Mi Jesús, estás solo. Tus purísimos ojos miran a tu alrededor para ver si al menos uno de aquellos que han sido beneficiados por Ti te sigue para testimoniarte su amor y para defenderte; y mientras descubres que ninguno, ninguno te ha permanecido fiel, el corazón se te oprime y rompes en abundante llanto. Y Tú sientes más dolor por el abandono de tus fieles amigos que por lo que te están haciendo tus mismos enemigos. Mi Jesús, no llores, o haz que yo lllore junto contigo. Y el amable Jesús parece que dice:

“Ah hija mía, lloremos juntos la suerte de tantas almas consagradas a Mí, que por pequeñas pruebas, por incidentes de la vida, no se ocupan más de Mí y me dejan solo; lloremos por tantas otras, tímidas y cobardes, que por falta de valor y de confianza me abandonan; por tantos y tantos que, al no hallar su gusto en las cosas santas no se ocupan de Mí; por tantos sacerdotes que predicán, que celebran la Santa Misa, que confiesan por amor al interés y a su propia gloria; esos hacen ver que están en torno a Mí, pero Yo permanezco siempre solo. Ah hija, ¡cómo me es duro este abandono! No sólo me lloran los ojos, sino que me sangra el corazón. Ah, te ruego que repares mi acerbo dolor prometiéndome que no me dejarás jamás solo.”

Sí, ¡oh mi Jesús, lo prometo, ayudada por tu gracia y fundiéndome en tu Divina Voluntad! Pero mientras Tú lloras el abandono de tus amados, tus enemigos no te perdonan ningún ultraje que te puedan hacer. Oprimido y atado como estás, oh mi bien, tanto, que por Ti mismo ni siquiera puedes dar un paso, te pisotean, te arrastran por esas calles llenas de piedras y de espinas, así que no hay movimiento que no te haga tropezar en las piedras y herirte con las espinas. Ah mi Jesús, veo que mientras te arrastran, Tú dejas detrás de Ti tu preciosa sangre, los rubios cabellos que te arrancan de la cabeza. Mi Vida y mi todo, permíteme que los recoja a fin de poder atar todos los pasos de las criaturas, que ni aun de noche dejan de herirte; más bien se sirven de la noche para ofenderte mayormente: quién con sus encuentros, quién por placeres, quién por teatros, quién para llevar a cabo robos sacrílegos. Mi Jesús, me uno a Ti para reparar todas estas ofensas.

Pero, oh mi Jesús, estamos ya en el torrente Cedrón, y los pérfidos judíos se disponen a arrojarte dentro, hacen que te golpees contra una piedra que hay ahí, con tanta fuerza, que de tu boca derramas tu preciosísima sangre, con la cual dejas marcada aquella piedra. Después, jalándote, te arrastran bajo aquellas aguas podridas, de modo que te entran en los oídos, en la boca, en la nariz. Oh amor incomparable, Tú quedas todo bañado y como cubierto por aquellas aguas pútridas, nauseantes y frías, y en este estado representas a lo vivo el estado deplorable de las criaturas cuando cometen el pecado. ¡Oh, cómo quedan cubiertas por dentro y por fuera con un manto de inmundicias, que dan asco al Cielo y a cualquiera que pudiese verlas, atrayéndose así los rayos de la Divina Justicia! Oh Vida de mi vida, ¿puede darse jamás amor más grande? Para quitarnos este manto de inmundicias Tú permites que los enemigos te arrojen en ese torrente, y todo sufres para reparar por los sacrilegios y las frialdades de las almas que te reciben sacrílegamente y que te obligan a que entres en sus corazones, peores que el torrente, y que sientas toda la náusea de sus almas; Tú permites también que estas aguas te penetren hasta en las entrañas, tanto, que los enemigos temiendo que te ahogues, y queriendo reservarte para mayores tormentos te sacan fuera, pero causas tanto asco, que ellos mismos sienten asco de tocarte.

Mi tierno Jesús, estás ya fuera del torrente, mi corazón no resiste verte tan empapado por esas aguas nauseantes; veo que por el frío Tú tiembles de pies a cabeza; miras a tu alrededor buscando con los ojos, lo que no haces con la

voz, uno al menos que te seque, te limpie y te caliente, pero en vano; ninguno tiene piedad de Ti, los enemigos se burlan y se ríen de ti; los tuyos te han abandonado, la dulce Mamá está lejana, porque así lo dispone el Padre.

Aquí me tienes, oh Jesús, ven a mis brazos. Quiero llorar tanto, hasta formar un baño para lavarte, limpiarte y acomodarte con mis manos, los desordenados cabellos. Mi amor, quiero encerrarte en mi corazón para calentarte con el calor de mis afectos, quiero perfumarte con mis deseos santos, quiero reparar todas estas ofensas y ofrecer mi vida junto con la tuya para salvar a todas las almas. Quiero ofrecerte mi corazón como lugar de reposo, para poderte reconfortar en algún modo por las penas sufridas hasta aquí, y después continuaremos juntos el camino de tu Pasión.

* * * * *

Los acontecimientos de esta Hora, son muy poco conocidos por casi todos los cristianos, porque no se hace mención de ellos en los Evangelios. Esto quizás sea así, porque los Evangelistas no pensaron fuera importante el narrar la transportación de Jesús a Jerusalén desde el Huerto de Getsemaní. El único que menciona este Torrente y el valle del mismo nombre es San Juan, 18-1, pero lo menciona en el sentido de que Jesús tuvo que atravesar este torrente para llegar a Getsemaní. Obviamente, los soldados que apresaron a Jesús tenían que regresar por el mismo camino.

La importancia que no le dan los evangelistas a este trayecto de regreso, Jesús se la da, porque, como veremos, en ese largo y terrible caminar, empujado, maltratado, vejado y solo, Jesús repara por situaciones de pecado propias de esta soledad y del comportamiento reprochable de Su Pueblo.

Sin entrar en detalles geográficos que no vienen al caso en esta Guía de Estudios, diremos que el torrente Cedrón, separa la ciudad de Jerusalén propiamente, de las afueras, específicamente en este caso, del Huerto. Se sabe, que una metrópolis como Jerusalén, ciudad de peregrinaje, con una población considerable entre habitantes y visitantes, y suficientemente importante como para merecer un Gobernador Romano, tenía necesidad de tratamiento de aguas negras. Todos los pueblos antiguos, pero particularmente los romanos y ciertamente los judíos, habían desarrollado maneras de resolver estas necesidades, en forma similar a la que tenemos ahora. El torrente Cedrón era el alcantarillado de Jerusalén.

Otro detalle que es necesario destacar, Jesús ha sido amarrado con sogas y cadenas de forma de impedir cualquier movimiento agresivo de Sus Manos, y además para conseguir que Su sentido de equilibrio se altere. Este es el tratamiento normal que se tenía con los delincuentes y criminales en aquellos tiempos. La acción de los brazos ayuda a mantener el equilibrio en la locomoción, particularmente si trata uno de correr, y no caminar. Además, es más fácil de forzar al amarrado a caminar por donde se quiere, porque basta solamente con tirar de la cuerda que amarra para que la persona se vea forzada a seguir al que lo hala, porque si no, cae al suelo. Para los soldados, Jesús es un malhechor, ni más malo ni más bueno, y como tal lo tratan, irrespetuosamente, malvadamente, y definitivamente bien controlado por si quiere escaparse.

Y comencemos con el análisis detallado de esta Hora.

Amado bien mío, mi pobre mente te sigue entre la vigilia y el sueño. ¿Cómo puedo abandonarme al sueño si veo que todos te dejan y huyen de Ti? Los mismos apóstoles, el ferviente Pedro que hace poco dijo que quería dar la vida por Ti, el discípulo predilecto que con tanto amor has hecho reposar sobre tu corazón, ah, todos te abandonan y te dejan en poder de tus crueles enemigos. - (T) -

Luisa comienza a narrar lo que ve en esta Hora, en la que camina con Jesús, encerrada en Su Corazón. Aunque adormilada por lo tarde de la Hora, Luisa comprende que Jesús la necesita porque se encuentra solo, sorprendido de nuevo por las acciones de Pedro, Juan y Santiago, que han huido, y que, aunque siguen a la comitiva a la distancia, no se dejan ver de los soldados, porque el temor los sobrecoge. Luisa compadece a Jesús ante esta realidad de amargura para Jesús.

Mi Jesús, estás solo. Tus purísimos ojos miran a tu alrededor para ver si al menos uno de aquellos que han sido beneficiados por Ti te sigue para testimoniarte su amor y para defenderte; y mientras descubres que ninguno, ninguno te ha permanecido fiel, el corazón se te oprime y rompes en abundante llanto. Y Tú sientes más dolor por el abandono de tus fieles amigos que por lo que te están haciendo tus mismos enemigos. (T/I)

Luisa observa a Jesús que mira a su alrededor y solo ve enemigos; no hay amigos a los que tanto ha beneficiado que le defiendan y le demuestren así su amor por Él. Y Jesús llora, porque siente este abandono en forma muy especial que lo conmueve.

Mi Jesús, no llores, o haz que yo lllore junto contigo. - (T/I)

Hemos querido destacar esta pequeña petición porque es muy significativa de lo que Jesús quiere de Luisa, y por tanto lo que Luisa quiere. Luisa no pide una sola cosa, sino que pide dos, que son mutuamente excluyentes. Le pide que no lllore, pero eso es como pedirle que no haga algo que es necesario ocurra para Sus Planes de Reparación. Conociendo Luisa, que no siempre lo que ella pide es lo que conviene, le dice que, si Él no puede dejar de llorar, que por lo menos la haga compartir Su llanto.

Y el amable Jesús parece que dice: “Ah hija mía, lloremos juntos la suerte de tantas almas consagradas a Mí, que, por pequeñas pruebas, por incidentes de la vida, no se ocupan más de Mí y me dejan solo; - (H)

Jesús acepta la segunda de las peticiones de Luisa, y la admite a que lllore junto con Él, por las almas consagradas en la vida religiosa. En este caso, se trataría de llorar por los Apóstoles, pero Jesús quiere enseñarnos esta lección básica de la Vida en la Divina Voluntad. Si nos sentimos motivados para pedir, rezar, llorar por alguien o por algunos, no nos olvidemos, después de pedir por ellos o ellas, de extender nuestra petición por todos aquellos que adolecen de la misma suerte, del mismo pecado. En este caso, los Apóstoles están consagrados a Él, pero así también Él llora por los discípulos de los Apóstoles, y los discípulos de los discípulos.

Lloremos por tantas otras, tímidas y cobardes, que por falta de valor y de confianza me abandonan; - (H)

Continúa Jesús ofreciendo reparaciones por las almas consagradas a Él. En la primera petición lloraba y pedía por los que lo abandonan por cualquier incidente, por cualquier prueba pequeña. Ahora llora, por los tímidos y cobardes, que lo abandonan por falta de valor y de confianza en Él.

La valentía que Jesús quiere en Sus Consagrados, no es el valor heroico del martirio, porque rara vez esto es necesario; habla más bien del valor diario de profesar su creencia a través de la palabra y del ejemplo; el valor diario de pastorear a Su Redil.

Por tantos y tantos que, al no hallar su gusto en las cosas santas no se ocupan de Mí; - (H)

Continúa Jesús explicando el por qué tanto Luisa, como Él, deben llorar por Sus Consagrados. Ahora dirige Su Atención a aquellos que como no encuentran gusto en las cosas santas no se ocupan de Él. De esto se pudiera hablar un rato largo, pero solo haremos mención de un par de cosas santas en las que los consagrados no haya provecho.

Por tantos sacerdotes que predicán, que celebran la Santa Misa, que confiesan por amor al interés y a su propia gloria; esos hacen ver que están en torno a Mí, pero Yo permanezco siempre solo. - (H)

Jesús destaca las labores más importantes de Sus Ministros consagrados, la Santa Misa y el Sacramento de la Confesión.

La Santa Misa dicha por un alma consagrada que tiene gusto por el Ritual, por las oraciones perfectas de la Iglesia, para Gloria y Alabanza del Padre, por el significado profundo de lo que está haciendo en “persona de Cristo”, contraponámosla a la Santa Misa dicha por otro sacerdote que se apresura para acabar rápido, que no presta

debida atención al Ritual, hace sentir a sus fieles que dicen las oraciones por rutina. Asimismo, el Sacramento de la Reconciliación, relegado a un par de horas, un solo día de la semana, porque, según la lógica de estos sacerdotes, no tiene sentido tenerla diariamente, porque nadie viene a reconciliarse, y yo, dice el sacerdote, no estoy para perder el tiempo. La pregunta que hace Jesús aquí, es: ¿De quién es el tiempo que tienes? ¿Qué cosa mejor tienes que hacer, con el tiempo que te he dado, que ocuparte de Mí y de Mi Gente?

En el capítulo del 7 de octubre de 1903, Volumen 5, Jesús habla sobre los Ángeles, y como, independientemente del resultado que obtengan en su labor de ángel custodio, siempre la realizan, porque Dios así lo quiere. Aquí Jesús da el mismo mensaje: Oramos porque Él lo quiere, no por los resultados que obtenemos.

El resultado de toda esta dejadez y comodidad es que estas almas consagradas no están acompañando a Jesús, no están en torno a Él, para brindarle a Nuestro Señor, la compañía que necesita en todo momento.

Ah hija, ¡cómo me es duro este abandono! No sólo me lloran los ojos, sino que me sangra el corazón. Ah, te ruego que repares mi acerbo dolor prometiéndome que no me dejarás jamás solo.” - (H)

Es duro este abandono para Jesús. Le lloran los Ojos, y le sangra el Corazón. Le pide a Luisa reparación, esta vez, prometiéndole que no lo dejará jamás solo.

Este es un concepto muy interesante, y que podemos visualizar como la manifestación de dolor que puede expresar una persona dolorida y frustrada. Y lo es, Jesús no es una excepción. Cuando todo falla a nuestro alrededor, acudimos a los más allegados, a los que nos han mostrado una mayor amistad, para consolarnos con su compañía, su consejo, sus propias palabras de aliento. Ante esta falta de los que, por consagración, deben estar más allegados a Él, Jesús se vuelve a su otra alma consagrada, y esposa mística, para que Le prometa, que siempre que Él la necesite, ella estará a Su Lado.

Sí, ¡Oh mi Jesús, lo prometo, ayudada por tu gracia y fundiéndome en tu Divina Voluntad! - (P)

Luisa se lo promete, porque se sabe ayudada por Su Gracia, y añade, porque ha aprendido bien la lección, que la compañía que Le pide, solo es realmente efectiva, porque ella está fundida en Su Voluntad.

Pero mientras Tú lloras el abandono de tus amados, tus enemigos no te perdonan ningún ultraje que te puedan hacer. Oprimido y atado como estás, oh mi bien, tanto, que por Ti mismo ni siquiera puedes dar un paso, te pisotean, te arrastran por esas calles llenas de piedras y de espinas, así que no hay movimiento que no te haga tropezar en las piedras y herirte con las espinas. - (T)

La serie de humillaciones y ultrajes que se cometieron en Jesús en esta Hora, es una de las razones principales, por la que Luisa, inspirada por Jesús, las observa y escribe. Lo escrito aquí, se vuelve extremadamente vívido: Jesús amarrado de forma tal que pierde el equilibrio a cada instante, y los soldados, que en cuanto tiran de las sogas para que Se mueva, inevitablemente Le tiran por tierra, y lo hieren con las piedras del camino hacia Jerusalén.

Todas estas ofensas las hacen unos cuantos. Luisa comprende ya, y así lo expresará en los próximos párrafos, que ella se encuentra frente a las ofensas más ocultas, más insidiosas, más privadas.

Ah, mi Jesús, veo que mientras te arrastran, Tú dejas detrás de Ti tu preciosa sangre, los rubios cabellos que te arrancan de la cabeza. - (T)

Luisa contempla en forma particular cómo aquellos soldados, al arrastrarlo, arrancan de Su Cabeza, “rubios cabellos”. Nos resulta extraña esta alusión de Luisa a que Jesús tenía los cabellos rubios. Siempre pensamos en Jesús, de tez y cabellos trigueños o castaños, pero no rubios. Luisa, sin embargo, siempre Le vé de cabellos rubios, y así nos lo dice ya desde el año de 1899, en el que escribiera el Volumen 1, que a su vez recuerda sus años de juventud, al tiempo de los Desposorios Místicos. Transcribimos sus palabras:

"...vino mi dulce Jesús con un aspecto todo amable, como un joven de dieciocho años. ¡Oh cómo era bello!, con su cabellera dorada y toda rizada, parecía que encadenaba los pensamientos, los afectos, el corazón. Su frente serena y amplia, donde se miraba como dentro de un cristal el interior de su mente, y se descubría su infinita sabiduría, su paz imperturbable..."

Mi Vida y mi todo, permíteme que los recoja a fin de poder atar todos los pasos de las criaturas, que ni aun de noche dejan de herirte; más bien se sirven de la noche para ofenderte mayormente: quién con sus encuentros, quién por placeres, quién por teatros, quién para llevar a cabo robos sacrílegos. Mi Jesús, me uno a Ti para reparar todas estas ofensas. Pero, oh mi Jesús, estamos ya en el torrente Cedrón, y los pérfidos judíos se disponen a arrojarte dentro,
(P)

Luisa ahora describe esta clase de ofensas nocturnas, que pasan como desapercibidas, en la oscuridad, más solapadas, más insidiosas, más profundamente dolorosas para Jesús. Luisa se detiene particularmente en los robos sacrílegos que se hacen posibles en aquellas iglesias que permanecen abiertas de noche, y en las que resulta fácil, robar, profanar las Hostias Consagradas, renovando así estos pecados tan insidiosos.

Luisa quiere reparar junto con Jesús por estas ofensas, pero su atención se vuelve a lo que va a ocurrir de inmediato. Han llegado al torrente Cedrón, y a los soldados se les ha ocurrido, o más bien, Jesús les ha sugerido que lo arrojen para que Él pueda reparar por esta situación específicamente.

Hacen que te golpees contra una piedra que hay ahí, con tanta fuerza, que de tu boca derramas tu preciosísima sangre, con la cual dejas marcada aquella piedra. - (T)

Imaginemos lo que sucede. Van a lanzar a Jesús del puente sobre el Torrente; tiran de la cuerda con que lo han "conducido" hasta aquí, para poder lanzarlo por encima de las barreras que el puente tendría, y en el halón que Le dan, Jesús cae al suelo, se hiere en la Boca, y derrama Su Preciosísima Sangre sobre una piedra, y dice Luisa que la "deja marcada". Siempre que leemos esta Hora Novena, y llegamos a este pasaje, nos quedamos un tanto perplejos; no alcanzamos a descubrir su significado especial, pero lo tiene. Hagamos una lista de los significados que hemos "descubierto" a través de los muchos años de lectura:

- 1) Por un tiempo pensamos que esta era la primera sangre que Jesús derramaba en el suelo o tierra, y pensamos que marcando esta piedra quería significarnos que aquí empezaba Su Pasión en manos de los judíos y romanos. Pero no es cierto. Ha derramado copiosísima Sangre en el Huerto y Su Sangre ya ha caído sobre muchísimas piedras. Esa pues no es respuesta a este párrafo intrigante.
- 2) Después pensamos que la ferocidad de la escena, en el uso por Luisa de la expresión: "con tanta fuerza", Luisa quería que prestáramos atención a que la animosidad de la soldadesca, iba a extremarse a partir de ese momento, en mayores sufrimientos aun de los que hasta ese momento Jesús había recibido. Este pensamiento se disipa rápidamente, cuando comprendemos que Luisa habla de una caída más al piso, porque, en párrafos anteriores habla de que lo arrastraban hasta por los cabellos, y derramaba copiosa sangre con los golpes que sufría en las piedras del camino.

Y entonces, en una de las lecturas del pasaje, nos percatamos de que este párrafo hay que ponerlo en el contexto del significado global de esta Hora; el por qué Jesús quiere singularizar esta Hora, en este pequeño párrafo, narrando lo acontecido, a través de Luisa, en lo que aparentemente es una descripción más de otro golpe, de otro derramamiento de sangre, de otra humillación. Bajo este punto de vista global trataremos de dar sentido al pequeño párrafo.

En el trasfondo de toda la Pasión está el pueblo judío. Brevemente, porque no es pertinente a esta Guía de Estudios, el que nos detengamos en la larga historia del pueblo judío, como Pueblo de Dios, Pueblo consagrado a Dios, sí debemos destacar, porque es pertinente, lo siguiente:

- 1) ¿Quién es el pueblo judío? Cuando se habla así de un pueblo, parece como que abarcamos a todos y cada uno de los judíos, que viven en un momento dado, pero, ¿es eso lo que llamamos el "pueblo judío"? En realidad, esta expresión generalizada no significa todos, más bien significa, todos los seres humanos que componen una clase social, una estructura social dentro de ese todo. Cuando, por ejemplo, se dice que el pueblo americano no puede soportar el que se le quite el derecho a tener armas en su casa, en realidad lo que dicen los que esto dicen, es que la clase de todos los que tienen armas en su casa, no pueden soportar el que esto ocurra. A mí, personalmente, me importa un bledo el tener o no tener armas en casa, y soy parte del pueblo americano; pero yo entiendo que la autoridad de invocar al todo, presta a unos intereses particulares, un valor que no tenían. Por tanto, cualquier manifestación generalizada de este tipo que envuelve a "todo el mundo", está en realidad encubriendo el hecho de que es un sector de ese "todo el mundo" el que no puede tolerar una situación, y se invoca a todos para justificar lo que se necesita hacer, en beneficio de algunos. Esto no es cinismo o visión pesimista de las cosas, ya que fácilmente se comprueba como los gobernantes o políticos actúan a favor del "pueblo", y en el mismo instante, un porcentaje, a veces mayoritario del verdadero pueblo, opina lo contrario. Dicho todo esto, y ya sabiendo que el pueblo judío, no es todo el pueblo, entonces, ¿De qué sector, o sectores, del pueblo judío, estamos hablando cuando se dice que el pueblo judío no aceptó a Jesús como Mesías? a) El orden sacerdotal Levítico, encargados desde los tiempos de Moisés, del culto en el templo, y los custodios de la Alianza; lo que hoy podríamos llamar la clase sacerdotal católica. B) Los fariseos, la secta político-religiosa que había tomado existencia alrededor del siglo tercero antes de Jesús. Como punto de referencia digamos, que, en su celo fanático de las leyes mosaicas, se habían constituido en el poder detrás de todos los poderes, y c) El Sanedrín, o la corte suprema de la justicia judía, cuya creación se remonta a los tiempos de Moisés, cuando a instancia de su suegro, delegó en 71 de los ancianos, la labor de juzgar al pueblo. Por si no lo hemos entendido todavía, en un pueblo como el judío, supremamente religioso, los depositarios de la Tradición Mosaica, los representaba a todos, miraba por todos. Todo el pueblo, por amor o temor, se identificaba con ellos, con sus decisiones, con su manera de pensar. En conjunto, pues, los Sacerdotes Levitas, los fariseos, y el Sanedrín en última instancia, eran el pueblo judío.
- 2) El pueblo judío, en este caso, todos los descendientes de Adán y Eva, es el heredero de la Promesa Mesíasica, por vía genealógica. Quiere decir que un estudio genealógico de la Biblia, la historia del Pueblo de Dios y su relación con Dios, nos permite retroceder, antecesor por antecesor, hasta Adán. La Promesa de Redención hecha al Adán y Eva caídos, se cumple en Jesús, genealógicamente hablando. Jesús mismo lo confirma cuando dice que Él ha venido, primero que nada, a rescatar a las ovejas perdidas de Israel, a cumplir con Su Promesa.

En este contexto, y aquí está el meollo de lo que estamos explicando, acéptenlo los sectores religiosos en cuestión, como Mesías, o como un profeta o charlatán mas, Jesús va a cumplir, y cumple, Su Promesa de Redimir a Su pueblo. Es en este acto de "marcar una piedra en particular con Su Sangre", el acto con el que cumple Su Promesa. ¿Quieres saber donde está escrito Mi Cumplimiento de la Promesa? En esa piedra, anónima sí, pero no por eso menos real. Cuando nuestro amado Papa, Juan Pablo II, se bajaba del avión, lo primero que hacía era arrodillarse y besar la tierra a la que llegaba. ¿Cuántos no habrán pensado que este gesto tan hermoso, era puro teatro; lo que llaman los norteamericanos, ¿a "crowd pleaser"? Sin embargo, era Cristo, en la persona del Papa, el que bendecía a esa nación que, de nuevo, en la persona del Papa, Le acogía.

Así Jesús, y ésta es la interpretación a la que hemos llegado luego de mucha reflexión, cumplía Su Promesa de Redención al pueblo judío, Su Pueblo, bendiciendo aquella piedra con Su Sangre. La piedra anónima, que solo Él conoce, pero que sigue ahí, en ese camino al Torrente Cedrón.

Después, jalándote, te arrastran bajo aquellas aguas podridas, de modo que te entran en los oídos, en la boca, en la nariz. Oh amor incomparable, Tú quedas todo bañado y como cubierto por aquellas aguas podridas, nauseabundas y frías, y en este estado representas a lo vivo el estado deplorable de las criaturas cuando cometen el pecado. - (T/I)

En un acto de suprema crueldad y humillación que solo el diablo, y un diablo suelto, puede pensar, aquella soldadesca arroja a Jesús al torrente, desde el puente que todavía existe y que es la única manera de cruzar el Cedrón, que, a las alturas del Huerto, se ha convertido de arroyo en torrente. Ya hablaremos más sobre este puente y el Torrente al final de esta Hora. Por ahora, observa Luisa cómo, atado como está y con el peso extra de las cuerdas y posiblemente de las cadenas, Jesús se hunde como un pesado fardo, y queda inmerso en esa suciedad. Por ahora Luisa se concentra en lo que estas aguas negras hacen a lo externo de Jesús; luego se concentrará en lo que esas aguas negras hacen en Su interior. Como ya habíamos explicado al principio, el Torrente servía de alcantarillado a Jerusalén. Era ideal para esta función, porque sus aguas rápidas llevaban todos estos desperdicios hacia el Mar Muerto. Luisa comprende que con esta bajeza que Él permite, Jesús quiere darnos una idea del estado externo deplorable en qué quedamos cuando cometemos un pecado grave.

¡Oh, cómo quedan cubiertas por dentro y por fuera con un manto de inmundicias, que dan asco al Cielo y a cualquiera que pudiese verlas, atrayéndose así los rayos de la Divina Justicia! -(T)

Así como ella ve a Jesús, así Jesús Nos ve a todos los que pecamos. Ve nuestro exterior manchado, estropeado, enfermo, porque el pecado tiene, la mayoría de las veces, consecuencias externas que nos desfiguran, nos afean y nos marcan.

Oh Vida de mi vida, ¿puede darse jamás amor más grande? - (I/T)

Luisa interpreta que esta humillación que Jesús ha permitido, es una grande, extraordinaria muestra de Su Amor, ya que al permitir que se Le ensucie de esta manera, por dentro y por fuera, Él puede lograr compensar por este aspecto particular del pecado: No solo ofende a Dios, sino que desfigura nuestro ser, cuerpo y alma. De nuevo, claramente Nos dice, que no puede, porque no quiere, impedir la ofensa, pero sí puede, y quiere, compensar por la ofensa con la única compensación posible: Su propia compensación.

Para quitarnos este manto de inmundicias Tú permites que los enemigos te arrojen en ese torrente, y todo sufres para reparar por los sacrilegios y las frialdades de las almas que te reciben sacrílegamente y que te obligan a que entres en sus corazones, peores que el torrente, y que sientas toda la náusea de sus almas, (por eso) Tú permites también que estas aguas te penetren hasta en las entrañas, - (T)

Como ocurre siempre que Jesús repara, Luisa observa y nos comunica la intención específica de reparación y compensación que ve en Jesús. En este caso, Le damos particular asco, cuando Le obligamos con nuestras malas comuniones, a entrar en corazones, muchísimo más sucios, nauseabundos y fríos, que las aguas del torrente Cedrón. Ve nuestro interior, muchísimo más manchado, estropeado, enfermo, y sucio, que Le da asco, y atrae los rayos de la Divina Justicia contra aquel que se ha atrevido a desfigurar la Imagen de Dios con que fue creada, y que la Gracia del Bautismo ha confirmado, por medio de estas Comuniones pecaminosas.

Tanto, que los enemigos temiendo que te ahogues, y queriendo reservarte para mayores tormentos te sacan fuera, pero causas tanto asco, que ellos mismos sienten asco de tocarte. - (T)

Al cabo de un tiempo de estar en el torrente, minutos quizás, los soldados temen que se les ahogue, y no por compasión, sino por temor a lo que sus superiores puedan hacerles, por haber dejado morir a este prisionero tan importante, lo sacan fuera, pero claro está, las condiciones de suciedad en que se encuentra Jesús en esos primeros instantes son tal, que nadie quiere tocarlo. Y lo dejan tirado en tierra, chorreando agua y suciedad, y no saben qué hacer, están paralizados, esperan para ver si el problema en el que ellos mismos se han metido, se resuelve solo.

Mi tierno Jesús, estás ya fuera del torrente, mi corazón no resiste verte tan empapado por esas aguas nauseantes; veo que por el frío Tú tiembles de pies a cabeza; miras a tu alrededor buscando con los ojos, lo que no haces con la voz, uno al menos que te seque, te limpie y te caliente, pero en vano; ninguno tiene piedad de Ti, los enemigos se burlan y se ríen de ti; - (T)

Jesús mismo resuelve la situación, y recomienza con Su Acción, el inexorable desarrollo de Su Pasión. Mira a su alrededor, con paciencia, con ojos lastimeros, para provocar compasión en alguno de aquellos soldados, y en este Mismo Acto de increíble mansedumbre, provoca la reacción contraria de la soldadesca, que, actuando con psicología de grupo, se burlan y se ríen de Él. Aunque quizás alguno de aquellos soldados hubiera sentido piedad por Él, el quedar bien con los otros del grupo, es más fuerte que el sentimiento individual.

Los tuyos te han abandonado, la dulce Mamá está lejana, porque así lo dispone el Padre. - (I)

Este es un párrafo que provoca profunda tristeza. Dios Padre quiere que Su Hijo esté solo y abandonado, e impide que la Inseparable Mamá no pueda estar cerca de Su Hijo para acompañarlo. Esto no es agradable para ninguno de las Personas Divinas o la Virgen Madre, pero es necesario que así suceda, y todo por salvarnos a nosotros, por reconciliarnos a todos con Ellos.

Aquí me tienes, oh Jesús, ven a mis brazos. Quiero llorar tanto, hasta formar un baño para lavarte, limpiarte y acomodarte con mis manos, los desordenados cabellos. - (P)

Acabamos de leer el párrafo anterior y es lógico que nos preguntemos: ¿Cómo es posible que Luisa pueda acompañarlo cuando Su Madre no pudo acompañarlo? La respuesta está, en que Luisa no estuvo presente cuando todo esto ocurrió en el tiempo, y que hace dos mil años cuando ocurrió la Pasión de Jesús, así fue como sucedió: Jesús abandonado de todos hasta de Su Madre por Voluntad del Padre Celestial. Pero ahora estamos en el siglo XX, y a Luisa se le permite acompañar a Jesús por Gracia Especialísima, y, por tanto, ella queda como "inyectada" en esta Recreación del Acto Eterno de Su Pasión. Ella es ahora testigo y participante, le acompaña y da el consuelo, que, en el tiempo en que todo ocurrió, Le fue negado a Jesús. Y, de hecho, así ocurre, y así tenemos que entenderlo: el Acto Original de Su Pasión, siempre en acto, siempre realizándose, queda transformado, en el momento mismo en el tiempo en el que a Luisa se le permite asistir a Su Pasión y hacer lo que otros no pudieron hacer. Jesús encuentra la compañía que antes no tuvo, y en este mismo instante en el tiempo en el que se le permitió a Luisa estar presente y participante, la Pasión queda modificada, como si Luisa hubiera estado presente y participante, en aquel momento. Esta situación que describimos, parecerá increíble en una primera lectura, pero se hace evidente a nuestro análisis, porque si no aceptamos esta interpretación de lo que sucede, resulta imposible entender cómo puede suceder que ella tome a Jesús en sus brazos, llore sobre Él, hasta formar un baño para lavarle, limpiarlo y acomodarle los desordenados cabellos.

Dicho todo esto, sin embargo, tenemos que entender también, que para la Memoria de Jesús, Su Pasión Original, sigue siendo como fue, en el Recuerdo que Él tiene de ella, y asimismo es para cada uno de los participantes originales, que tendrán también el recuerdo de cómo fue, pero ahora, cuando esos participantes originales "miran" el acto eterno de la Pasión, ya no la ven como lo recuerdan, sino como es, y como seguirá siendo por toda la eternidad.

Mi amor, quiero encerrarte en mi corazón para calentarte con el calor de mis afectos, - (P)

Luisa quiere encerrar a Jesús en su corazón, para calentarlo con sus afectos, y al quererlo en Su Voluntad, así sucede, y una vez más, esta Hora de la Pasión queda "permanentemente" modificada por intervención de Luisa que Dios acepta porque Luisa vive en Su Voluntad.

Quiero perfumarte con mis deseos santos, - (P)

Ahora Luisa quiere perfumarlo con Sus Deseos Santos, que suben hasta Él como un perfume: esto ya ha sido expresado en otros capítulos de los escritos de Luisa, y, al Luisa quererlo en Su Voluntad, esta Hora de la Pasión queda "permanentemente" modificada por su "quiero".

Quiero reparar todas estas ofensas y ofrecer mi vida junto con la tuya para salvar a todas las almas. - (P)

Continúa Luisa queriendo reparar por todas las ofensas de abandono, y ofrece su vida junto con la Él, para salvar a todas las almas, y esto que quiere, sucede. Luisa se une en efecto, a la Virgen Madre, la Omnipotencia Suplicante, para conseguir que todos nos salvemos, siempre que lo queramos.

Quiero ofrecerte mi corazón como lugar de reposo, para poderte reconfortar en algún modo por las penas sufridas hasta aquí, y después continuaremos juntos el camino de tu Pasión. - (P)

Finaliza Luisa esta Hora Novena de la Pasión, queriendo otra vez; esta vez quiere ofrecerle a Jesús su corazón, para que Jesús pueda reposar en ese corazón suyo, y pueda así Él reconfortarse de algún modo por las penas sufridas hasta ese momento. Y porque Luisa lo quiere, así sucede, y la Pasión queda "permanentemente" modificada.

* * * * *

Una observación final sobre esta Hora de acontecimientos poco conocidos pero significativos. El Salmo 109, identificado como 110 en el Salterio, es el Salmo que más claramente anuncia la Realidad Mesiánica del Hijo de Dios, como Rey, Sacerdote y Juez. Vamos a transcribirlo utilizando la traducción al español que han hecho los traductores eclesiásticos de la Liturgia de las Horas. Y así escribimos:

Oráculo del Señor (Yahvé) a Mi Señor: (Jesús)
 "Siéntate a Mi Derecha,
 Y haré de tus enemigos
 Estrados de tus Pies.

Desde Sión extenderá el Señor
 El poder de tu cetro:
 Somete (Jesús) en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
 Entre esplendores sagrados,
 Yo (Yahvé) mismo te engendré como rocío,
 Antes de la Aurora.

El Señor (Yahvé) lo ha jurado y no se arrepiente:
 "Tu (Jesús) eres sacerdote eterno,
 Según el rito de Melquisedec"

**El Señor, (Jesús) que está a tu derecha,
 El día de su Ira,
 Quebrantará a los Reyes,
 Sentenciara a las naciones,
 Amontonará cadáveres,
 Quebrantará cabezas sobre la ancha tierra.
 En su camino beberá del torrente,
 Por eso levantará la cabeza.**

No hemos transcrito el Salmo para interpretarlo en su totalidad, sino mas bien por la Belleza de Sus Palabras, y porque en esta Guía de Estudios de las Horas de la Pasión, conviene que los lectores lean este importante Salmo, al menos una vez. La mayor parte de Su Contenido Profético lo sabemos por los conocimientos que tenemos. Es fácil interpretar la interacción entre el Padre Celestial y Su Hijo Bienamado, y las bellísimas palabras con las que adorna a este Hijo Suyo, Príncipe desde Su Nacimiento, perpetuamente engendrado, como se engendra el Rocío antes de que llegue la aurora de un nuevo día. El salmo condensa en pocos versículos toda la Realidad Mesiánica, desarrollando todo el Convenio de la Redención, incluyendo la Realidad Final, el día de La Ira de Dios, en el que

todo se someterá a Sus Pies, y lo que sucederá en aquel día terrible, día terrible, como no se ha visto otro en el mundo.

Sin embargo, tampoco es esta Realidad en la que queremos fijarnos como tal, aunque en realidad tiene mucho que ver con ella.

Por años, en nuestro compromiso de leer la Liturgia de las Horas, como laicos comprometidos, las últimas dos estrofas siempre nos habían parecido totalmente incomprensibles, hasta que empezamos a leer las Horas de la Pasión, y particularmente esta Hora Novena, cuyos acontecimientos entonces, están tan íntimamente relacionados con lo que sucederá al final de los tiempos, y la participación del pueblo judío en el proceso.

Antes de continuar se hace ahora necesario describir este Torrente Cedrón. Nace el torrente al Noroeste de Jerusalén, cerca de la Tumba de los Jueces, y corre primeramente hacia la Ciudad Santa, y luego se vuelve abruptamente hacia el este, pasando al norte de la Tumba de los Reyes. Luego se vuelve hacia el sur, haciéndose cada vez más profundo su cauce, y pasa entre Jerusalén y el Monte de los Olivos. Opuesta a la que es hoy, la Puerta de San Esteban, tiene una profundidad de 100 pies y una anchura de 400, su cauce bañado en la sombra de venerables árboles de olivas, y en ese lugar de la Puerta de San Esteban hay un puente muy antiguo. En su curso al sur, pasa al este de la Iglesia de la Tumba de la Santísima Virgen, y pasa al este de Getsemaní. Mil pies más abajo, a la altura del Huerto de Getsemaní, el río se convierte en Torrente, por su impetuosidad, y lo cruza otro puente, que es con toda probabilidad el puente mencionado por San Juan, y el mencionado en esta Hora Novena, porque el torrente no era atravesable a pie, sino a través de estos puentes. A la izquierda del puente, o sea, en el área cercana a Jerusalén, según la tradición, están los sepulcros de Josafat, Absalón, Santiago, y el cementerio judío.

Quizás no es muy conocido por los lectores de esta Guía de Estudios, que el Magisterio de la Iglesia, que incluye la Tradición Patrística, cree que el Juicio Final tendrá lugar en el Valle de Josafat, nombre que ya hemos mencionado en el párrafo anterior. Desde el siglo IV, el Cedrón toma el nombre de Valle de Josafat, y desde entonces, todas las religiones, cristiana, judía y musulmana han creído esto como cierto. Esta tradición se sustenta en el libro profético del Profeta Joel (3,2) que dice: "Reuniré a todas las naciones de la tierra, y las traeré al Valle de Josafat, y allí rogaré por todo Mi Pueblo, y por MI Herencia, Israel, cuyo pueblo han desparramado por todas las naciones". Según la interpretación magisterial, el Profeta ha presentado la escena del Juicio de Dios sobre los gentiles, en el Valle, que, en presencia del Rey Josafat, Dios aniquiló la coalición de Moab, Ammon y Edom. El mismo profeta Joel, en el versículo 14 del mismo capítulo, Le llama, "valle de la destrucción". Los más importantes cementerios judíos se encuentran en las laderas del Valle de Josafat o de Cedrón, para estar en primera fila en el momento del Juicio.

Volviendo ahora a la interpretación del Salmo. En los últimos versos del Salmo leemos que en su camino beberá del torrente, en el Día de la Ira, pero también como vemos "bebió" en ese mismo torrente en esta Hora de la Pasión. La interpretación puede llevarse aun más lejos. El día de la Ira, el día del Juicio, que se ha encomendado a las Manos de Jesús, el Hijo del Hombre, Jesús caminará nuevamente por este camino de Getsemaní a Jerusalén, camino que fue testigo de Su Ignominia, camino de Infamia, y en ese lugar de derrota, volverá a caminar en triunfo, y volverá a beber de aquel torrente, ahora torrente limpio, y nuevamente volverá a levantar Su Cabeza, como Rey Soberano de todo y de todos.

De las 2 a las 3 de la mañana

DECIMA HORA

Jesús es presentado a Anís

Jesús sea siempre conmigo. Dulce Mamá, sigamos juntas a Jesús. Mi Jesús, centinela divino que me vigilas en tu corazón, y no queriendo quedarte solo sin mí me despiertas y haces que me encuentre junto contigo en casa de Anís. Te encuentras en aquel momento en que Anís te interroga sobre tu doctrina y tus discípulos; y Tú, oh Jesús, para defender la gloria del Padre abres tu sacratísima boca, y con voz sonora y llena de dignidad respondes: "Yo he hablado en público, y todos los que aquí están me han escuchado."

Ante estas dignas palabras tuyas, todos tiemblan, pero es tanta la perfidia, que un siervo, queriendo honrar a Anís, se acerca a ti y te da una bofetada con un guante de hierro, tan fuerte de hacerte tambalear y ponerse pálido tu rostro santísimo.

Ahora comprendo dulce Vida mía por qué me has despertado, Tú tenías razón: ¿Quién habría de sostenerte en este momento en que estás por caer? Tus enemigos rompen en risas satánicas, en silbidos y en palmadas, aplaudiendo un acto tan injusto, y Tú, tambaleándote, no tienes en quien apoyarte. Mi Jesús, te abrazo, es más, quiero hacer un apoyo con mi ser; te ofrezco mi mejilla con ánimo y pronta a soportar cualquier pena por amor tuyo; te compadezco por este ultraje, y junto contigo te reparo las timideces de tantas almas que fácilmente se desaniman, por aquellos que por temor no dicen la verdad, por las faltas de respeto debido a los sacerdotes, y por todas las faltas cometidas por murmuraciones.

Pero veo afligido Jesús mío, que Anís te envía a Caifás, y tus enemigos te precipitan por las escaleras, y Tú amor mío, en esta dolorosa caída reparas por aquellos que de noche se precipitan en la culpa, aprovechándose de las tinieblas, y llamas a los herejes y a los infieles a la luz de la fe. También yo quiero seguirte en esas reparaciones, y mientras llegas ante Caifás te envío mis suspiros para defenderte de tus enemigos. Y mientras yo duermo continúa haciéndome de centinela y despiértame cuando tengas necesidad. Por eso dame un beso y bendíceme, y yo beso tu corazón y en él continúo mi sueño.

* * * * *

Una breve introducción a esta Décima Hora. Lo que sabemos sobre Anís es poco. Había sido Sumo Sacerdote hasta que fue depuesto por el poder romano, en el año 15 del Señor, interferencia poco usual y que debe haberse debido a que Anís se extralimitó más allá de sus funciones puramente religiosas. Sabemos que era el suegro de Caifás, y le había precedido en el cargo de Sumo Sacerdote. Posiblemente influyó para que su yerno le sucediera en el puesto, ya que los romanos, rara vez interferían en los asuntos internos de los pueblos conquistados, y solo cuando amenazaban su autoridad de conquistadores.

El Sumo Sacerdote era a su vez, jefe del Sanedrín, el Consejo de 71 Sacerdotes, que presidía toda la actividad religiosa del pueblo judío; interpretaba las Escrituras, tenía autoridad civil resolviendo pleitos, y por supuesto, ejercía control sobre las actividades del Templo, todo lo relacionado con las peregrinaciones anuales, con los sacrificios y ofrendas de toda clase, particularmente las de rescate de los primogénitos, consagrados a Dios y todo lo necesario para la venta de los animales expiatorios que se ofrecían.

A pesar de que ya no ejercía como Sumo Sacerdote, Anís era respetado como tal, y quizás hasta más, por su edad y su influencia sobre el Sanedrín y sobre su yerno Caifás. Probablemente, por estas razones, Jesús fue llevado a su presencia primero e interrogado sobre su actuación Mesiánica. Además, es muy probable que en casa de Anís estuvieran presentes algunos miembros influyentes del Sanedrín. Este es el primero de los seis "Juicios" a los que fue sometido Jesús en Su Pasión, y pudiéramos decir que en este primer "juicio" la suerte legal de Jesús fue decidida.

Y comencemos ahora con el análisis detallado de lo que aconteció en la Hora Décima.

Jesús sea siempre conmigo. Dulce Mamá, sigamos juntas a Jesús. - (T)

Sabemos, y quizás hayamos ya comentado sobre esto en alguna Hora anterior, que Nuestra Señora es inseparable de Su Hijo, y que, con esta pequeña introducción a los acontecimientos de esta Hora, Luisa quiere recordarnos que Nuestra Madre recorre toda la trayectoria de la Pasión, todo lo sufre junto a Su Hijo, y que Luisa, se ha convertido, por gracia especialísima, no solo en acompañante de Jesús, sino también de Su Madre.

Mi Jesús, centinela divino que me vigilas en tu corazón, y no queriendo quedarte solo sin mí me despiertas y haces que me encuentre junto contigo en casa de Anís. - (T)

En la mayoría de las Horas de la Madrugada del Viernes Santo, Luisa es "llamada" de su adormecimiento para que sea testigo de los acontecimientos más o menos horribles que en esa Hora ocurren, y colabore con Jesús en Sus Actos de Reparación por esas ofensas.

Te encuentras en aquel momento en que Anís te interroga sobre tu doctrina y tus discípulos; y Tú, oh Jesús, para defender la gloria del Padre abres tu sacratísima boca, y con voz sonora y llena de dignidad respondes: "Yo he hablado en público, y todos los que aquí están me han escuchado." - (T)

Luisa acude en el momento preciso en el que Anís interroga a Jesús. Debemos observar que Jesús siempre responde al Sumo Sacerdote, por indigno que ese individuo sea de ocupar esa posición, y por incorrecta, inmoral e indigna que sea la pregunta. Casi pudiéramos asegurar que la línea de Sumo Sacerdote judío, desde Aarón, hasta Caifás, es similar en su legitimidad, a la línea Obispa Católica que se remonta a los Apóstoles. Precisamente porque la línea de sucesión de Anís, Sumo Sacerdote, se remonta a Aarón, Jesús a quien contesta es a Aarón, hombre no perfecto, pero justo, hermano de Moisés, y ungido por Moisés, ahora representado por Anís, y más adelante por Caifás. Todo esto lo comentaremos nuevamente cuando llegemos a la Hora siguiente en la que Jesús es interrogado por Caifás.

Jesús responde a las preguntas, llenas de desprecio de aquel hombre "satisfechísimo" de su integridad y de su valía personal como Sumo Sacerdote; preguntas indignas de ser proferidas por un sucesor de Aarón, pero Jesús no responde temeroso, sino con valentía y dignidad. Tantas veces, los sacerdotes judíos, miembros del Sanedrín, habían tratado de atrapar a Jesús, en una respuesta incorrecta, no "alineada" con La Ley Mosaica. Mal intencionados al máximo. Jesús rebatía sus preguntas, con igual valentía y dignidad con que lo hace ahora rente a Anís, y en sus respuestas Les daba, y Les da ahora, nuevas lecciones sobre la naturaleza de esta Buena Nueva que viene a traernos como parte del Plan de la Redención humana. Como en Jesús siempre hay más de un nivel de conocimientos envueltos en una respuesta Suya, lo que quiere hacerle comprender a Anís y a todos nosotros, es que Su Doctrina no cambia, que es la misma, ayer, hoy y siempre, que es sólida, estable y que todos pueden entenderla.

Ante estas dignas palabras tuyas, todos tiemblan, - (T)

Siempre que Jesús habla, amonesta, enseña, remueve la maldad que las criaturas encierran en sus corazones, y esta confrontación con el Bien Absoluto, tiene consecuencias: todos tiemblan y como abusadores que son de los inferiores en posición social y económica, temen que se les devuelva ese mismo abuso que ellos infligen.

Pero es tanta la perfidia, que un siervo, queriendo honrar a Anís, se acerca a ti y te da una bofetada con un guante de hierro, tan fuerte de hacerte tambalear y ponerse pálido tu rostro santísimo. - (T)

Luisa es ahora testigo de la bofetada del siervo o soldado del Templo. Fueron numerosísimas las bofetadas que Le dieron a Nuestro Señor en el curso de la Pasión, no fue esta la primera, pero es la más significativa de toda esta clase particular de ofensas hechas a Jesús. Nuestra tendencia al leer esta Hora es a no hacerle el caso que merece; es una Hora de poco comentario, no parece que nada de importancia sucede, y nos apresuramos a continuar

leyendo otra Hora, que tiene más "sustancia". Y de esto precisamente es de lo que trata la Hora: El desaire y desestima que se Le tiene al Señor, el desprecio profundo, y que, en esta Hora, más que en ninguna otra, le tiene Su Pueblo, el Pueblo consagrado a Él, representado por Anís y la soldadesca del Templo que lo había apresado.

Sabemos lo que es una bofetada; la acción física más o menos dolorosa, dependiendo de la fuerza del que la da, y la debilidad del que la recibe, pero es el efecto moral, lo que significa por parte del que la propina, lo que tenemos que reflexionar.

Dice el Diccionario que dar una bofetada a otro indica un desaire, una desestima o desprecio total de nuestra parte por el otro.

Dice Luisa, que Jesús se tambalea bajo el golpe, pero más importante aún, dice que "palidece". Al dolor físico, sigue un dolor moral tan intenso, que palidece, preámbulo del desmayo, provocado por un detenimiento momentáneo de Su Corazón.

Ahora comprendo dulce Vida mía por qué me has despertado, Tú tenías razón: ¿Quién habría de sostenerte en este momento en que estás por caer? - (I/T)

Luisa ve que Jesús está a punto de caer, y comprende que su participación en esta Hora es impedir que Jesús caiga, desmayado por el desprecio profundo que envuelve esa bofetada. Y Luisa quiere ayudar a Jesús, quiere impedir que esto ocurra, sosteniendo a Jesús en sus brazos.

Tus enemigos rompen en risas satánicas, en silbidos y en palmadas, aplaudiendo un acto tan injusto, y Tú, tambaleándote, no tienes en quien apoyarte. - (I/T)

A la bofetada se suceden risas satánicas, silbidos, aplausos, burlas que siguen a la violencia física y al desprecio anterior que ahora se recrudece. Y Jesús se desploma.

Mi Jesús, te abrazo, es más, quiero hacer un apoyo con mi ser; te ofrezco mi mejilla con ánimo y pronta a soportar cualquier pena por amor tuyo; - (P)

Luisa abraza a Jesús, le da apoyo, y ofrece su mejilla para recibir cualquier bofetada adicional, a sufrir cualquier pena adicional que aquella soldadesca injusta quiera propinarle a Jesús.

Te compadezco por este ultraje, y junto contigo te reparo las timideces de tantas almas que fácilmente se desaniman, por aquellos que por temor no dicen la verdad, por las faltas de respeto debido a los sacerdotes, y por todas las faltas cometidas por murmuraciones. - (P)

Como ha ocurrido ya en otras oportunidades, Luisa quiere compadecer a Jesús en este ultraje constante, y entonces ve que la especie de pecado que Jesús quiere reparar permitiendo esta bofetada, es al pecado de timidez, de cobardía, de temor, de todas aquellas criaturas que:

- 1) Se desaniman ante la más pequeña contrariedad.
- 2) No dicen la verdad, sino que viven agazapados en la oscuridad de la mentira
- 3) Murmuran contra otros, carecen de caridad fraterna, difaman y empequeñecen a otros a su misma estatura moral.

Es difícil apreciar esta penetración psicológica de Luisa, ya que, a primera lectura, no parece haber equivalencia entre lo sucedido en casa de Anís con las almas tímidas o timoratas; con las almas temerosas y pequeñas. Sin embargo, si recapitamos sobre lo que sucede en esa habitación en que están todos reunidos, Jesús, Anís, la soldadesca, y quizás otros sacerdotes, o personas de importancia en el mundo judaico de entonces, nos percatamos

de que todas son almas pequeñas de corazón, como perros que corren en círculos, recogiendo mendrugos de las manos del poderoso Anís. De esto se trata toda esta Hora. Jesús se enfrenta a almas que se han empequeñecido en su búsqueda del favor del poderoso, que han doblegado su espíritu ante el mal, y todas sus vidas son vividas en función de lo que pueden obtener de otros. Por eso, el soldado que Le abofetea, es un cobarde, y los que apañan el mal que ha hecho, si callan, son cobardes también, y más cobardes aun, cuando le "ríen la gracia" al soldado abofeteador. Jesús, el Valiente y Digno, calla y por ellos, y por todos los que tienen esta condición pecaminosa, también repara; los presentes en la habitación, cobardes e indignos, vociferan, ríen y se congratulan mutuamente por su perfidia.

Pero veo afligido Jesús mío, que Anís te envía a Caifás, y tus enemigos te precipitan por las escaleras, y Tú amor mío, en esta dolorosa caída reparas por aquellos que de noche se precipitan en la culpa, aprovechándose de las tinieblas, y llamas a los herejes y a los infieles a la luz de la fe. - (T)

La Pena y la Ofensa que había que reparar ya ha pasado, porque todo hay que repararlo camino de la Cruz, y la Pasión tiene que continuar para encontrar nuevas ofensas, nuevos delitos que reparar ante el Padre Celestial. Nuevos actos de cobardía acompañan a Jesús en este tránsito a la casa de Caifás. Cae Jesús al suelo, y dice Luisa que Jesús aprovecha esta caída para reparar por aquellos que pecan en la oscuridad de la noche, o en la oscuridad del secreto, pecadores anónimos ante los hombres, pero no ocultos a Dios.

En estas dos Horas, las de Anís y Caifás, más que en ninguna otra, Jesús se enfrenta a la cobardía del grupo, cometido por uno o varios, y apañado por los otros, pero que, en definitiva, es el pecado anónimo colectivo. ¿Quién arroja a Jesús al suelo? Nadie sabe, pero todos participan. Y por todos ellos, Jesús repara, y accede, dice Luisa, a llamar a los herejes e infieles a la Luz de la Fe. Otra imagen difícil de entender en esta Hora. Dice Luisa que Jesús aprovecha la hora tardía, la oscuridad de la noche para traer a Su Luz a todas los herejes e infieles. La Herejía y la infidelidad, como la cobardía, son anónimas en la oscuridad; solo la Luz de la Verdad, Su Luz, es capaz de hacerlas almas individuales, afines a Él.

También yo quiero seguirte en esas reparaciones, y mientras llegas ante Caifás te envío mis suspiros para defenderte de tus enemigos. - (T/P)

Luisa comprende y quiere hacer las mismas Reparaciones de Jesús, y quiere defenderle contra Sus enemigos con sus suspiros. ¡Bella imagen de Luisa! Uno suspira cuando nada más puede hacer. Nos cuentan de una situación difícil, algo que no parece tener solución, y suspiramos, porque ningún otro consuelo podemos dar a aquel que sufre. Nos enfrentamos a situaciones sin salida, todo lo vemos mal, pero no sabemos a quién culpar, porque todo es anónimo, sin cara, elevamos nuestros hombros, nuestro torso, y... suspiramos.

Y mientras yo duermo continúa haciéndome de centinela y despiértame cuando tengas necesidad. Por eso dame un beso y bendíceme, y yo beso tu corazón y en él continúo mi sueño. - (T)

Luisa sabe que va a quedar dormida, pero confía en que Él le hará de centinela, y que la llamará para que comparta con Él en sus necesidades más apremiantes. Le pide un beso y Su Bendición y continúa su sueño.

De las 3 a las 4 de la mañana

UNDECIMA HORA

Jesús en casa de Caifás

Afligido y abandonado bien mío, mientras mi débil naturaleza duerme en tu dolorido corazón, mi sueño frecuentemente es interrumpido por las opresiones de amor y de dolor de tu corazón divino, y entre la vigilia y el sueño oigo los golpes que te dan, y me despierto y digo: "Pobre de mi Jesús, abandonado por todos, no hay quien te defienda." Pero desde dentro de tu corazón yo te ofrezco mi vida para servirte de apoyo en el momento en que te hacen tropezar y me adormezco de nuevo, pero otra opresión de amor de tu corazón divino me despierta, y siento ensordecir por los insultos que te dicen, por las voces, por los gritos, por el correr de la gente. Amor mío, ¿cómo es que todos están contra Ti? ¿Qué has hecho que como tantos lobos feroces te quieren despedazar? Siento que la sangre se me hiela al oír los preparativos de tus enemigos; yo tiemblo y estoy triste pensando cómo haré para defenderte. Pero mi afligido Jesús teniéndome en su corazón me estrecha más fuerte y me dice: "Hija mía, no he hecho nada de mal y he hecho todo, oh, mi delito es el amor, que contiene todos los sacrificios, el amor de costo inmensurable. Estamos aún al principio; tú estate en mi corazón, observa todo, ámame, calla y aprende; haz que tu sangre helada corra en mis venas para dar alivio a mi sangre que es toda llamas; haz que tu temblor corra en mis miembros a fin de que fundida en Mí puedas afirmarte y calentarte para sentir parte de mis penas, y al mismo tiempo adquirir fuerza al verme sufrir tanto; esta será la más bella defensa que me harás; sé fiel y atenta."

Dulce amor mío, es tal y tanto el estrépito de tus enemigos que no me dejan dormir más; los golpes se hacen más violentos, oigo el rumor de las cadenas con que te han atado tan fuertemente, que hacen salir sangre por las muñecas, con la cual Tú marcas aquellos caminos. Recuerda que mi sangre está en la tuya, y conforme Tú la derramas, la mía te la besa, la adora y repara. Tu sangre sea luz a todos aquellos que de noche te ofenden e imán para atraer a todos los corazones en torno a Ti Amor mío y todo mío, mientras te arrastran y el aire parece que ensordecce por los gritos y silbidos, ya llegas ante Caifás, Tú te muestras todo manso, modesto, humilde, tu dulzura y paciencia es tanta que hace aterrorizar a los mismos enemigos, y Caifás todo furor, quisiera devorarte. ¡Ah, cómo se distingue bien la inocencia y el pecado!

Amor mío, Tú estás ante Caifás como el más culpable, en acto de ser condenado. Caifás pregunta a los testigos cuáles son tus delitos. ¡Ah, hubiera hecho mejor preguntando cuál es tu amor! Y quién te acusa de una cosa y quién de otra, diciendo disparates y contradiciéndose entre ellos; y mientras te acusan, los soldados que están a tu lado te halan de los cabellos, descargan sobre tu rostro santísimo horribles bofetadas que resuenan en toda la sala, te tuercen los labios, te golpean, y Tú callas, sufres, y si los miras, la luz de tus ojos desciende en sus corazones, y no pudiendo soportarla se alejan de ti, pero otros llegan para darte más tormentos.

Pero entre tantas acusaciones y ultrajes veo que pones atentos tus oídos, tu corazón late fuerte como si fuera a estallar por el dolor. Dime, afligido bien mío, ¿qué sucede ahora? Porque veo que todo eso que te están haciendo tus enemigos, siendo tan grande tu amor, con ansia lo esperas y lo ofreces por nuestra salvación. Y tu corazón con toda calma repara las calumnias, los odios, los falsos testimonios, y el mal que se hace a los inocentes con premeditación, y reparas por aquellos que te ofenden por instigación de sus jefes, y por las ofensas de los eclesiásticos; y mientras unida contigo sigo tus mismas reparaciones, siento en Ti un cambio, un nuevo dolor no sentido hasta ahora. Dime, ¿dime qué pasa? Hazme partícipe de todo, oh Jesús.

"¡Ah! hija, ¿quieres saberlo? Oigo la voz de Pedro que dice no conocerme y ha jurado, ha jurado en falso, y por tercera vez, que no me conoce. ¡Ah! Pedro, ¿cómo; no me conoces? ¿No recuerdas con cuántos bienes te he colmado? ¡Oh, si los demás me hacen morir de penas, tú me haces morir de dolor! ¡Ah, cuánto mal has hecho al seguirme desde lejos, exponiéndote a la ocasión!"

Negado bien mío, cómo se conocen inmediatamente las ofensas de tus más amados. Oh Jesús, quiero hacer correr mi latido en el tuyo para endulzar el dolor atroz que sufres, y mi latido en el tuyo te jura fidelidad y amor y repito

mil y mil veces que te conozco; pero tu corazón no se calma todavía y tratas de mirar a Pedro. A tus miradas amorosas, llenas de lágrimas por su negación, Pedro se entenece, llora y se retira de allí; y Tú, habiéndolo puesto a salvo te calmas y reparas las ofensas de los Papas y de los jefes de la Iglesia, y especialmente por aquellos que se exponen a las ocasiones. Pero tus enemigos continúan acusándote, y viendo Caifás que nada respondes a sus acusaciones te dice: "Te conjuro por el Dios vivo, dime, ¿eres Tú verdaderamente el Hijo de Dios?" Y Tú amor mío, teniendo siempre en tus labios palabras de verdad, con una actitud de majestad suprema y con voz sonora y suave, tanto que todos quedan asombrados, y los mismos demonios se hunden en el abismo, respondes:

"¡Tú lo dices, sí, Yo soy el verdadero Hijo de Dios, ¡y un día descenderé sobre las nubes del cielo para juzgar a todas las naciones!"

Ante tus palabras creadoras todos hacen silencio, se sienten estremecer y espantados, pero Caifás después de pocos instantes de espanto, reaccionando y todo furibundo, más que bestia feroz, dice a todos: "¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? ¡Ya ha dicho una gran blasfemia! ¿Qué más esperamos para condenarlo? ¡Ya es reo de muerte!" Y para dar más fuerza a sus palabras se rasga las vestiduras con tanta rabia y furor, que todos, como si fuesen uno solo, se lanzan contra Ti, bien mío, y quién te da puñetazos en la cabeza, quién te tira por los cabellos, quién te da bofetadas, quién te escupe en la cara, quién te pisotea con los pies. Son tales y tantos los tormentos que te dan, que la tierra tiembla y los Cielos quedan sacudidos. Amor mío y vida mía, conforme te atormentan, mi pobre corazón queda lacerado por el dolor. Ah, permíteme que salga de tu dolorido corazón, y que yo en tu lugar afronte todos esos ultrajes. Ah, sí me fuera posible quisiera arrebatarde de las manos de tus enemigos, pero Tú no lo quieres, porque lo exige la salvación de todos, y yo me veo obligada a resignarme.

Pero, dulce amor mío, déjame que te limpie, que te arregle los cabellos, que te quite los salivazos, que te limpie y te seque la sangre, para encerrarme en tu corazón, porque veo que Caifás, cansado, quiere retirarse, entregándote en manos de los soldados. Por eso te bendigo, y Tú bendíceme, y dándonos el beso del amor me encierro en el horno de tu corazón divino para conciliar el sueño, poniendo mi boca sobre tu corazón, a fin de que conforme respire te bese, y según la diversidad de tus latidos más o menos sufrientes, pueda advertir si Tú sufres o reposas. Y así, protegiéndote con mis brazos para tenerte defendido, te abrazo, me estrecho fuerte a tu corazón y me duermo.

* * * * *

En la Hora Décima comentamos brevemente sobre el cargo de Sumo Sacerdote y el Sanedrín, como las expresiones máximas del estado teocrático judío. Ahora añadiremos, que el Sumo Sacerdote, en adición a su rango religioso como depositario del Convenio entre Dios y Su Pueblo, tenía funciones administrativas extensas como administrador del Templo, y funciones políticas y judiciales, puesto que en el Sumo Sacerdote y en el Sanedrín recaía la responsabilidad de pasar juicio sobre toda cuestión moral y sobre las costumbres sociales del pueblo judío. Para realizar estas funciones administrativas y judiciales contaba con una fuerza "policíaca", cuya tropa fue la que enviaron a detener a Jesús, y con la actuación extra-oficial de la secta farisaica, que eran más celosos de la observancia de la Ley que los mismos sacerdotes, y se habían constituido en los "espías" del pueblo en lo referente a moral y costumbres.

En tiempos de José Caifás, José era su nombre, todavía vivía su antecesor y suegro, Anís, por lo que la situación existente era similar a la que existe ahora entre un presidente actuante y uno o varios presidentes retirados. Uno solo tiene el poder ejecutivo, pero los otros por haber sido presidentes, tienen esa categoría y prestigio. Igual pasaba con Anís y Caifás.

José Caifás era un líder religioso extremadamente poderoso en su tiempo. Mientras que la mayoría de los Sumos Sacerdotes solo "sobrevivían" por 4 años en el cargo, en los momentos del "juicio" de Jesús, ya llevaba en el poder 18 años. Lo había conseguido, principalmente, estableciendo fuertes lazos con la Gobernación Romana.

En este estado teocrático, el Cuerpo Poético/religioso representado por el Sumo Sacerdote y el Sanedrín, tenían poder para hacer cumplir las normas, decretos y leyes mosaicas. Era un trabajo grande, pero las recompensas

materiales eran también significativas; descubrimientos arqueológicos muestran que las casas de los miembros del Sanedrín y del Sumo Sacerdote revelan un estilo lujoso de vida, para aquella época. Tanto Caifás como el Sanedrín servían por permiso romano, ya que el estilo de gobierno romano era utilizar las instituciones jurídicas y administrativas de los pueblos conquistados, siempre que dichas instituciones no sobrepasaran sus atribuciones locales y regionales, tratando de legislar en contra de la ley romana.

Al conjunto de estas normas, decretos y Leyes Mosaicas, se le denominaba genéricamente con el apelativo: la Ley. Siempre que había que referirse a algo que se tenía que hacer, o algo que había que cumplir, o algo que había que castigar, se invocaban esas palabras envueltas en una aureola sagrada: La Ley; en hebreo: Halakha. Existía, además, la Aggadata, que dedicaba su atención a asuntos puramente éticos, costumbristas, etc. Como una nota interesante, debemos saber que la palabra Halakha, con la que los judíos designan todo lo que es la Ley, significa: caminar, o camino a caminar. Sabiendo todo esto ahora, debemos comprender por qué Jesús se designa a Sí Mismo como el Camino. Sus "paisanos" sabían perfectamente lo que Jesús quería decir, porque Él, y Su Doctrina, eran el nuevo Halakha.

Siguiendo con la narrativa. La Halakha constaba de los Diez Mandamientos originales, 613 Mandamientos adicionales,(Mitzvot), el Torah o sea los Cinco Libros escritos por Moisés, que se consideran la Ley escrita, en la cual están narrados los acontecimientos por los que atravesó el Pueblo de Dios, y los acontecimientos que provocaron el dictado de los Mandamientos; y por último, la Ley Oral, el Mishnad y el Talmud, que consiste en los pronunciamientos Interpretativos de la Ley escrita por Sumos Sacerdotes, y Rabinos de importancia, que luego fueron compilados, y que podríamos equivaler a las enseñanzas de los Padres de la Iglesia en nuestra Religión cristiana. La Ley escrita, por supuesto, estaba "fija" ya, y no sujeta a cambio, y se observaba al pie de la letra, por cuanto los 10 Mandamientos y los subsiguientes 613 Mandamientos, regulaban toda la vida social, religiosa, política, etc., del pueblo judío, llegando a extremos que nos parecen hoy inconcebibles. Sin embargo, la Ley Oral, principalmente el Talmud, interpretando a la Ley Escrita, evolucionaba y se agigantaba con los sucesivos Sacerdotes y Rabinos, y pudiéramos decir que, en la ortodoxia judía, este Talmud compilado, todavía sigue creciendo y regulando con creciente complejidad el ámbito judaico. Eso no debe resultarnos extraño, puesto que Nuestra Iglesia, también necesita enfrentarse a nuevas situaciones político-sociales, y legislar sobre ellas.

El "Juicio" de Caifás es el segundo de los seis "juicios" a los que fue sometido Jesús, y en el que se confirma lo que ya se había decretado, entre ellos, en casa de Anís, pero se añadieron, como sabemos, y como Luisa aquí confirma en esta Hora, cargos de la más grande de las blasfemias en el código judío, hacerse pasar por Dios, e Hijo de Dios, declarándose Mesías.

Aunque es poco conocido, esta sentencia de Caifás, tenía que ser confirmada por el pleno del Sanedrín, y tenía que ser confirmada durante el día, no de noche, cosa que ocurrió y está documentada en el Evangelio de San Mateo, 27, 1-2. Sin embargo, el Sanedrín seguía actuando ilegalmente, puesto que se había reunido en casa de Caifás, cuando tenía que reunirse en el Templo, la sede del Sanedrín, y porque se estaban reuniendo en un día de fiesta. En su narrativa, Luisa confirma esto, pasando del primer "juicio" de Caifás, Hora Undécima, a un segundo "juicio" también con Caifás, en la Hora Décimo-cuarta, a las 6 de la mañana, en el que seguramente estaba presente el pleno del Sanedrín. Esta confirmación por parte del Sanedrín, real y necesaria normalmente en el ámbito legal judío, era, en este caso, simplemente "decorativa", y como ya hemos explicado, ilegal.

Aunque luego lo mencionaremos en cada una de las Horas, apropiadamente, Jesús fue juzgado tres veces más por Poncio Pilatos, uno en la Hora Décimo-quinta, otro en la Hora Décimo-sexta, después de que regresa de la "entrevista" con Herodes, y el tercero y último, en la Hora Décimo-séptima, en el que el Poder Romano confirma lo querido por el Poder Judío, y lo condena a la Crucifixión.

En cada uno de estos "juicios", Jesús fue encontrado no culpable por Pilatos, y, sin embargo, ya sabemos el resultado, el atropello de justicia más terrible: Pilatos dice que no es culpable tres veces, pero vamos a matarlo de todas maneras. Claro está, ya sabemos que todo esto, era necesarísimo para nuestra Salvación, pero de todo debemos tener noticias, y tomar conciencia de hasta donde llegó esta inconcebible injusticia.

Con estos antecedentes, bastante extractados, continuemos con el análisis de la Hora.

* * * * *

Afligido y abandonado bien mío, mientras mi débil naturaleza duerme en tu dolorido corazón, mi sueño frecuentemente es interrumpido por las opresiones de amor y de dolor de tu corazón divino, y entre la vigilia y el sueño oigo los golpes que te dan, y me despierto y digo: "Pobre de mi Jesús, abandonado por todos, no hay quien te defienda." - (T)

Luisa comienza esta Hora declarando que duerme, pero se despierta sobresaltada por el Dolor de Jesús, a cuyo Corazón ella está encadenada. Recordemos que al final de la Hora Octava, la Hora de la Captura de Jesús en el Huerto, Luisa Le pide que la deje dormir en Su Corazón, y de esa manera estar con Él en todo momento, y además Le pide poder despertarse cuando ella sienta que los Latidos de Su Corazón se aceleran por el Amor o por el Dolor, para poder, en realidad, compartir con todos sus sentidos, lo que Jesús esté sufriendo en esos momentos, y así hacerle compañía efectiva.

Entendamos bien esta Petición de Luisa, porque es una "solución" al hecho de que el sueño de la madrugada va a vencerla, pero al mismo tiempo ella desea hacerle compañía ininterrumpida a Jesús. Esta doble petición Jesús se la concede, no solo para el momento, en el tiempo, en que ella se lo pide, sino que se la concede "en acto" para siempre. Luisa nunca estuvo separada de Su Pasión, en toda su vida terrenal.

Pero desde dentro de tu corazón yo te ofrezco mi vida para servirte de apoyo en el momento en que te hacen tropezar y me adormezco de nuevo, - (P)

Luisa despertada momentáneamente, renueva su intención de ofrecer su vida si con ese ofrecimiento ella puede ayudarlo y darle apoyo en aquello que Le hacen sufrir, y se vuelve a dormir. ¿Nos resulta extraño, que a veces nos despertemos en medio de la noche pensando en Jesús y en Su Pasión, y de nuevo nos rinda el sueño? Una y otra vez debemos recordar que, si leemos correctamente este Libro Maravilloso de las Horas de la Pasión, que lo que leemos, en Su Voluntad, en efecto, se lo estamos pidiendo y no debe parecernos sorprendente si Jesús Nos lo concede también a nosotros.

Pero otra opresión de amor de tu corazón divino me despierta, y me siento ensordecido por los insultos que te dicen, por las voces, por los gritos, por el correr de la gente. Amor mío, ¿cómo es que todos están contra Ti? ¿Qué has hecho que como tantos lobos feroces te quieren despedazar? - (T)

Luisa vuelve a despertarse por la opresión de Amor del Corazón de Jesús que reacciona ante los insultos, la gritería, y el correr de la gente que está acudiendo al "espectáculo gratuito" de un Jesús en desgracia. El mundo no ha cambiado, y si ha cambiado ha sido para peor. A la gente le fascina la desgracia de otros, sobre todo cuando después del aspecto informativo de una noticia, se quedan "pegados" a la radio, la televisión y ahora a las computadoras para exprimir hasta el último detalle de la desgracia ajena.

Siento que la sangre se me hiela al oír los preparativos de tus enemigos; yo tiemblo y estoy triste pensando cómo haré para defenderte. - (I/T)

Luisa que asiste y participa activamente, queda ahora extremadamente impactada por todo el horror de aquella noche y madrugada conspiratoria. Un solo pensamiento en la mente de todos aquellos individuos: cómo condenar a Jesús a toda costa, y Luisa quisiera defenderlo, y piensa en cómo pudiera defenderlo.

Pero mi afligido Jesús teniéndome en su corazón me estrecha más fuerte y me dice: "Hija mía, no he hecho nada de mal y he hecho todo, oh, mi delito es el amor, que contiene todos los sacrificios, el amor es de un costo inmensurable. - (H)

Jesús sale al paso de lo que Luisa quiere hacer para manifestarle una vez más que lo que está ocurriendo es inevitable, porque así lo quiere Él. Sin embargo, no por ello deja a Luisa en dudas diciéndole que nada ha hecho que justifique esta desidia y rabia contra Él. El Amor, cuando se da con la intensidad con que lo da Jesús, contiene todos los sacrificios, porque servir a otros requiere toda clase de sacrificios, y esta disposición de espíritu es de un costo grande, en el caso de Jesús, es inconmensurable.

Estamos aún al principio; tú estate en mi corazón, observa todo, ámame, calla y aprende; - (H)

Jesús le pide que se calme, porque la Pasión está comenzando, y lo "peor" todavía está por suceder, que, aunque ella sabe lo que va a suceder, una cosa muy distinta es oír hablar de Su Pasión, y otra es participar personalmente en Su Pasión como Luisa hace. Así que Le pide, que observe, calle, y aprenda.

haz que tu sangre helada corra en mis venas para dar alivio a mi sangre que es toda llamas; haz que tu temblor corra en mis miembros a fin de que fundida en Mí puedas afirmarte y calentarte para sentir parte de mis penas, y al mismo tiempo adquirir fuerza al verme sufrir tanto; - (H)

Jesús alude nuevamente a que Su Sangre es toda llama por el fuego del Amor. Ya lo hizo en las Horas del Huerto, y aquí lo repite. Nuevamente Le pide a Luisa que haga que su sangre helada calme Su Sangre ardiente. Quiere además que tiemble en Su Cuerpo, en Sus Miembros para que pueda calentarse y sentir Sus Penas, pero al mismo tiempo, adquiera fuerzas al compartir Sus Sufrimientos.

Esta será la más bella defensa que me harás; sé fiel y atenta." - (H)

En más de una ocasión Jesús Le pide a Luisa atención y fidelidad. Una razón más que Nos mueve a leer y estudiar con atención estas Enseñanzas y Conocimientos Suyos, y a ser fieles, perseverantes en el estudio, para que sorbo a sorbo, vayan formándose en nuestras almas, las condiciones que Él requiere para concedernos el Don de Vivir en la Divina Voluntad.

Dulce amor mío, es tal y tanto el estrépito de tus enemigos que no me dejan dormir más; los golpes se hacen más violentos, oigo el rumor de las cadenas con que te han atado tan fuertemente, que hacen salir sangre por las muñecas, con la cual Tú marcas aquellos caminos. - (T)

Luisa es testigo de aquel caminar de la casa de Anís a la de Caifás. Luisa ya no puede continuar durmiendo porque aquellos "valientes" soldados del Templo, gritan y se enorgullecen de que llevan a un malhechor frente al Sumo Sacerdote. Arrastran a Jesús, atado con cuerdas y cadenas que lo inmovilizan y le hacen derramar sangre de las muñecas, y de nuevo Jesús continúa marcando aquellos caminos con Su Sangre.

Recuerda que mi sangre está en la tuya, y conforme Tú la derramas, la mía te la besa, la adora y repara. - (T/P)

Luisa comienza su participación de compadecimiento a Jesús recordándole a Jesús que su sangre está en la de Él, y que en la medida que esa Sangre se derrama, la sangre de Luisa la besa en el momento de salir y caer al suelo, y mientras cae, la sangre de Luisa adora a la Sangre de Jesús y repara por la maldad que ha movido a estos soldados a apretar las muñecas de Jesús tan despiadadamente. La sensibilidad y fineza de amor de Luisa es cada vez más extraordinaria y específica, y sus reparaciones son cada vez más acertadas.

Tu sangre sea luz a todos aquellos que de noche te ofenden e imán para atraer a todos los corazones en torno a Ti - (I/P)

Ya que nada puede hacer para impedir que esa Sangre preciosísima se derrame, Luisa quiere al menos, que esta Sangre se vuelva luz para aquellos que Le ofenden de noche, para que la Luz de esa Sangre disipe la ceguera que mueve a esas criaturas a ofenderle. También quiere que esa Sangre Suya sirva como un imán para atraer a todos los corazones que están alejados de Él. Una vez más somos nosotros testigos de una petición de Luisa a la que Jesús seguramente accede. A partir del instante en que Luisa pide esto, Su Sangre que está "en acto" de derramarse

siempre en esas calles y caminos de Jerusalén, ha servido, y continúa sirviendo, como vigía de Luz para muchos que, de otra manera, Le hubieran ofendido, y ha servido y continuará sirviendo como un imán para llamar a Él a todos los corazones.

Amor mío y todo mío, mientras te arrastran y el aire parece que ensordece por los gritos y silbidos. Ya llegas ante Caifás, Tú te muestras todo manso, modesto, humilde, tu dulzura y paciencia es tanta que hace aterrorizar a los mismos enemigos, y Caifás todo furor, quisiera devorarte. ¡Ah, cómo se distingue bien la inocencia y el pecado! - (T)

Luisa es testigo de la comparecencia de Jesús ante Caifás. Jesús, todo inocencia y mansedumbre; Caifás, todo furia, todo "rectitud sacerdotal" ante este acusado de blasfemia. Luisa muestra un paralelo cuando confronta a ambos hombres, y ve en uno la inocencia y en el otro el pecado.

Quizás sea este, el lugar más apropiado para comentar sobre la actuación de Caifás. Como tantos otros Sumos Sacerdotes antes que él, se veía no solo como custodio de la tradición y de los mandamientos mosaicos, sino como el custodio también del bienestar de su pueblo. La situación del pueblo judío en aquel momento era bastante difícil. Aunque no eran extraños a verse sometidos a la autoridad de otros pueblos conquistadores, la dominación romana era particularmente temible por la crueldad innegable del poder romano, que, ante cualquier provocación a su autoridad, reaccionaba con represalias totalmente desproporcionadas a la ofensa. Caifás veía en Jesús a uno de los tantos profetas que de vez en cuando aparecían para pregonar noticias distintas a las tradicionales de la fe judaica, y que mientras solo tenían unos cuantos seguidores no representaban problema político, pero que en cuanto los seguidores eran muchos y "fanatizados", representaban una posibilidad real de rebelión contra el orden establecido, con penas desproporcionadas de prisión, muerte y hasta la posible prohibición de culto para el resto del pueblo, lo que era todavía más insostenible. Además, la idea del Mesías, como libertador político y Rey, estaba enraizada en la conciencia del pueblo, incluyendo a la clase sacerdotal. La situación de Caifás ha sido reportada en el Evangelio de San Juan, 11, 47-52, en las que Caifás impreca a los miembros del Sanedrín que estaban reunidos para discutir la situación de Jesús: "Vosotros no sabéis nada, ni caéis en la cuenta, que os conviene, que muera uno solo por el pueblo, y no perezca toda la nación".

Dicho todo esto, nada puede excusar o justificar lo que hizo e hicieron. Como tantos otros líderes o responsables políticos y morales antes que ellos, y como muchos otros han hecho después de él, Caifás ve que un fin bueno para muchos, justifica se cometa una injusticia y mucho más, en este caso, una injusticia que costaría la vida a un inocente. El fin nunca puede justificar los medios.

Amor mío, Tú estás ante Caifás como el más culpable, en acto de ser condenado. Caifás pregunta a los testigos cuáles son tus delitos. ¡Ah, hubiera hecho mejor preguntando cuál es tu amor! Y quién te acusa de una cosa y quién de otra, diciendo disparates y contradiciéndose entre ellos; - (T)

Con pocas palabras, Luisa comienza a describir la farsa que rodea el "juicio" de Jesús. Desorden y caos, disparates y contradicciones: nada pueden decir contra Él, de nada pueden acusarlo, pero de Su Amor por todo este pueblo Suo, de ese no hablan.

Y mientras te acusan, los soldados que están a tu lado te halan de los cabellos, descargan sobre tu rostro santísimo horribles bofetadas que resuenan en toda la sala, te tuercen los labios, te golpean, y Tú callas, sufres, y si los miras, la luz de tus ojos desciende en sus corazones, y no pudiendo soportarla se alejan de tí, pero otros llegan para darte más tormentos - (T)

Luisa testifica cómo, además del barullo y confusión de sus acusadores, los soldados no pierden una oportunidad para humillar a Jesús con toda clase de bajezas. El diablo anda suelto y esta es su hora, lo que le están permitiendo hacer, creyendo que está ofendiendo al Dios que ha rechazado, pero sin darse cuenta, que él, y toda aquella soldadesca no son más que peones en las manos de Nuestro Señor para realizar Su Propósito de reparación por estas especies de ofensas de injusticia contra acusados.

Pero entre tantas acusaciones y ultrajes veo que pones atentos tus oídos, tu corazón late fuerte como si fuera a estallar por el dolor. Dime, afligido bien mío, ¿qué sucede ahora? Porque veo que todo eso que te están haciendo tus enemigos, siendo tan grande tu amor, con ansia lo esperas y lo ofreces por nuestra salvación; - (I/T)

Luisa observa cómo Jesús presta atención aun mayor a algo que oye, y que hace que Su Corazón lata con más fuerza aún. Este es uno de esos pasajes que solo pueden entenderse si tomamos conciencia una vez más, de que ella está participando de la Pasión de Jesús en "tiempo real", y que por tanto, cuando algo sucede, en este caso, un cambio en la actitud de Jesús, ella queda sorprendida, porque Jesús se sorprende, cuando en realidad es tanto lo que lo están ofendiendo, que no cree ella pueda haber alguna otra ofensa que a Él pueda causarle sorpresa; pero, por supuesto, si la hay, y esa nueva y más trágica ofensa está por ocurrir.

Y tu corazón con toda calma repara las calumnias, los odios, los falsos testimonios, y el mal que se hace a los inocentes con premeditación, y reparas por aquellos que te ofenden por instigación de sus jefes, y por las ofensas de los eclesiásticos; y mientras unida contigo sigo tus mismas reparaciones, siento en Ti un cambio, un nuevo dolor no sentido hasta ahora. Dime, ¿dime qué pasa? Hazme partícipe de todo, Oh Jesús. - (I/T)

Siempre que Luisa utiliza la palabra Dolor en la Pasión, su connotación es que "dolor" solo ocurre cuando Jesús es traicionado por Sus predilectos, bien sea traición abierta, o descuido y abandono. Además, este Dolor no ocurre solamente por lo que hacen o dejan de hacer Sus Predilectos en aquel momento histórico, sino que como veremos se extiende a todos los tiempos futuros en que Jesús se duele por las traiciones y abandonos de Sus Sacerdotes, y en general toda la clase religioso de su Iglesia. Sus otras criaturas Le ofendemos, pero Sus Predilectos Le causan dolor.

Por eso observamos junto con Luisa, en este párrafo y en el anterior, cómo Jesús mantiene Su Serenidad frente a los insultos, ofensas y golpes de los que Él espera Le den insultos, ofensas y golpes, y utiliza sus acciones pecaminosas para reparar, con toda calma, por cada especie de ofensa que Le dan.

De repente, Luisa observa este cambio en la Persona de Jesús, que se sorprende y se duele de lo que está por ocurrir, o está ocurriendo. Se trata de la segunda traición de la Noche, la traición de Pedro. Por mucho que Le doliera la traición de Judas, esta traición de Pedro Le duele muchísimo más. Él mismo dirá las razones en próximos párrafos, por lo que no queremos adelantarnos a Sus Palabras.

Por ahora, concentrémonos en la "mecánica" casi incomprensible del libre albedrío humano. Jesús sabe que esta ofensa puede ocurrir, porque en Su Omnividencia ve, sabe lo que ocurrió, o está por ocurrir, o sea, la tentación a la que Pedro va a exponerse, pero, como ya hemos explicado en otros capítulos sobre el tópico del Libre Albedrío, Jesús no "sabe" cómo Pedro va a reaccionar ante la tentación, porque eso es lo que significa ser libre, que Dios no quiere causar la decisión, no obliga a la criatura a que haga una cosa u otra, decida una cosa o la otra. En este momento del tiempo humano, en la sucesión de actos de la vida de Pedro, Jesús espera que Pedro no decida negarlo, particularmente cuando son tres las posibles negaciones, tres actos independientes de traición. Este punto también lo hemos comentado extensamente. Desde el punto de vista del libre albedrío, cada acto humano es independiente del siguiente acto en la sucesión de actos de nuestras vidas. Es posible seguir decidiendo lo mismo que se había decidido en el acto anterior, como también es posible decidir lo contrario de lo que se había decidido en el acto anterior. Si cada acto no fuera independiente del anterior acto, jamás podría haber una conversión, un punto de partida nuevo en la sucesión de nuestros actos. Jesús garantiza esta independencia, y la libertad de elección implicadas en este Don del Libre Albedrío. Jesús espera, por tanto, que Pedro recapacite entre negación y negación, y detenga la serie de negaciones. Esto, como sabemos, tampoco ocurre: Pedro niega, y tres veces niega.

Luisa sabe que Pedro Le negó, y por tanto en ella no hay sorpresa en ese sentido. Luisa, igual que nosotros se sorprende porque Jesús se sorprende y se duele de lo que Pedro va a hacer. Dicho de otra manera, aunque, ella sabe todo lo relacionado con las negaciones de Pedro, sus exclamaciones no son fingidas o recursos del escritor que busca mantener en suspenso al lector; este no es el caso con Luisa, sencillamente su cercanía a las emociones de Jesús relativas a lo que sucede con Pedro, la sorprenden a ella también.

¡Ah! hija, ¿quieres saberlo? Oigo la voz de Pedro que dice no conocerme y ha jurado, ha jurado en falso, y por tercera vez, que no me conoce. ¡Ah! Pedro, ¿cómo; no me conoces? ¿No recuerdas con cuántos bienes te he colmado? ¡Oh, si los demás me hacen morir de penas, tú me haces morir de dolor! ¡Ah, cuánto mal has hecho al seguirme desde lejos, exponiéndote a la ocasión! - (M/H)

Jesús Le explica a Luisa; relata con tristeza suma Su Dolor, porque Pedro ha negado conocerlo por tercera vez. En virtud de su misión, Pedro es el más favorecido de Sus Discípulos, es Su Vicario en la tierra. Lo ha colmado de todos los bienes necesarios para su misión y más.

Queremos comentar sobre la última frase de Jesús en este párrafo. Habla de exponerse a la ocasión de pecado. Ahora que el Sacramento de la Reconciliación ha perdido mucho de su rigor y los católicos no reflexionamos como debemos sobre este Misterio de Su Misericordia, y nos preparamos acordes, particularmente se nos olvida, que una de las condiciones de la Absolución es que tenemos que hacer un verdadero esfuerzo por apartarnos de las ocasiones que nos han llevado a cometer el pecado que confesamos. En ese sentido, Jesús no necesita de Su Omnivigencia para saber, que, si nos exponemos a las ocasiones de pecado, vamos a pecar. La razón es muy sencilla, cuando nos exponemos a la tentación, nos vamos de Su Lado para "coquetear con el enemigo", que está contentísimo de que esto suceda, porque es casi seguro, un 99% seguro, de que nos va a hacer caer en el pecado. San Pedro aprendió muy bien esta lección, y en su primera carta habla de que tenemos que desarrollar un sentido de respeto por el diablo, porque en un "coqueteo" con el diablo, siempre perdemos. "anda como león rugiente para devorarnos". Si la inteligencia de Jesús no Nos acompaña, nuestra inteligencia no es capaz, por sí sola, de vencer a las astucias de la inteligencia diabólica. Cuando decidimos exponernos a la tentación, sencillamente hemos elegido un curso de acción sobre el cual Dios no quiere intervenir porque eliminaría nuestro libre albedrío. En otras palabras, debemos pedirle que Nos ayude: 1) A reconocer las tentaciones, 2) Rechazarlas de plano, y por encima de todo que no Nos deje caer en la tentación (petición del Padre Nuestro), pero no podemos pedirle no tener tentaciones, porque de nuevo, la tentación viene por muchos canales, y esos canales tienen su propio libre albedrío que Él respeta como respeta el nuestros.

Negado bien mío, cómo se conocen inmediatamente las ofensas de tus más amados. Oh Jesús, quiero hacer correr mi latido en el tuyo para endulzar el dolor atroz que sufres, y mi latido en el tuyo te jura fidelidad y amor y repito mil y mil veces que te conozco; - (P)

Siempre que Luisa observa un sufrimiento específico de Jesús, que Jesús la hace comprenderlo, Luisa de inmediato participa compadeciéndolo, y queriendo aliviar el dolor que Jesús sufre. Luisa repara uniéndose a Su Dolor y reafirmando que ella sí que lo conoce, y le es fiel en reconocerlo, y valiente proclamando que Le conoce.

Pero tu corazón no se calma todavía y tratas de mirar a Pedro. A tus miradas amorosas, llenas de lágrimas por su negación, Pedro se entenece, llora y se retira de allí; y Tú, habiéndolo puesto a salvo te calmas y reparas las ofensas de los Papas y de los jefes de la Iglesia, y especialmente por aquellos que se exponen a las ocasiones. - (I/T)

"En tiempo real", Luisa observa lo que Jesús hace, inmediatamente después de la tercera negación de Pedro, influencia a Pedro para que no continúe exponiéndose a la tentación. Es interesante estudiar esto de las negaciones de Pedro, porque nos ayudan a comprender lo que Jesús hace para respetar nuestro libre albedrío, pero, al mismo tiempo, siempre tratando de influir para que decidamos lo que Le es agradable, lo que es moral y bueno. Cuando Pedro se "envalentona" y le asegura a Jesús y a los otros discípulos que Él nunca lo abandonará, Jesús Le anuncia la tentación a la que se verá expuesto, y aunque no se lo dice, sin embargo, Le dice que como Pedro se va a exponer a la tentación, Jesús puede asegurarle que Pedro lo va a negar tres veces en un corto espacio de tiempo. Pedro no entiende esta forma de hablar de Jesús. Lo que Jesús implica, pero Pedro no entiende es lo siguiente: Pedro dice que Él nunca lo abandonará, por lo tanto, Pedro va a seguir a Jesús, temerosamente, a la distancia, pero decididamente, Pedro no lo abandonará. Jesús ve en esta decisión de Pedro un peligro específico, el que Pedro lo siga a la "cueva de ladrones", a la "madriguera de las fieras", donde llevan a Jesús, pero entra en este mundo del mal sin la protección de Jesús, y eso es lo que Jesús Le dice: "Esta noche antes de que el gallo cante dos veces,

tú me habrás negado tres". Si Me sigues Pedro, vas a exponerte a la influencia diabólica, y una vez expuesto por tu propia voluntad, estarás expuesto a una situación por encima de tus fuerzas, y me negarás tres veces.

Observemos, que Jesús ahora nuevamente, mira a Pedro, a través del recuerdo de lo que Le dijo, o sea, hace que Pedro se recuerde de Su Profecía, y afortunadamente para Pedro, y para todos nosotros, Pedro reacciona favorablemente. Primero Jesús dice que Pedro se enternece, una de las estratagemas amorosas de Jesús que utiliza con los pecadores, nos enternecemos al conocerle, al saber de Su Amor y de todo lo que ha hecho por nosotros. Luego, dice Luisa, que ella ve que Pedro llora, se arrepiente de corazón de lo hecho, ya no se ve como el hombre fuerte que no iba a abandonar a Jesús, sino que se ve como todas aquellas otras criaturas que en la historia humana se han creído alguna cosa, para llegar a la realización de que, frente a la tentación diabólica, y sin Su Ayuda, estamos indefensos, "no somos nada". Por último, dice Luisa que Pedro se retira del lugar, se retira de la tentación. El magisterio de la Iglesia enseña que hay que apartarse de la tentación, precisamente porque la Iglesia sabe que si nos exponemos volveremos a caer, porque al decidir exponernos, básicamente Jesús Nos deja a nuestro libre albedrío, y sin Su Protección específica, somos niños chiquitos frente al demonio.

No podemos terminar sin comentar sobre la reacción de Jesús ante lo que Pedro ahora realiza. Dice Luisa que Jesús se calma, y como ha hecho, indefectiblemente en todas y cada una de las situaciones desagradables, dolorosas y vejaminosas de la Pasión, utiliza esta negación de Pedro para reparar por las ofensas que iban a cometer todos los futuros Papas, y demás Jefes de la Iglesia, y de esta forma implícita también va a reparar por las ofensas de todos los Patriarcas de las Iglesias separadas, griega, anglicana, rusa, etc., ya que estas Iglesias están dentro de Su Cuerpo Místico, separadas por la obcecación de muchos de sus dirigentes a través del tiempo, pero, sin embargo, siguen siendo una parte integral de Su Iglesia, en mayúscula.

Pero tus enemigos continúan acusándote, y viendo Caifás que nada respondes a sus acusaciones te dice: "Te conjuro por el Dios vivo, dime, ¿eres Tú verdaderamente el Hijo de Dios?" Y Tú amor mío, teniendo siempre en tus labios palabras de verdad, con una actitud de majestad suprema y con voz sonora y suave, tanto que todos quedan asombrados, y los mismos demonios se hunden en el abismo, respondes: ¡Tú lo dices, sí, Yo soy el verdadero Hijo de Dios, y un día descenderé sobre las nubes del cielo para juzgar a todas las naciones - (T)

Llegamos a otro de los aspectos más extraordinarios en estas Horas de la Pasión. Se trata de la conminación de Caifás, que fuerza a Jesús a declararse, sin equívocos, sin reservas, como el Verdadero Hijo de Dios, y por definición el Mesías prometido y esperado al pueblo judío. La pregunta obligada que debiéramos hacernos, siempre examinando lo que acontece para entenderlo mucho mejor: ¿Por qué Jesús Le responde a este hombre inicuo? ¿Por qué Le revela "Su Secreto", ¿cosa que solo había hecho con Sus Discípulos, pero no ha había hecho hasta ese momento con las multitudes que le escuchaban? ¿Por qué "cae en la trampa" que éste malvado le ha tendido para poder condenarlo? Le contesta porque es el Sumo Sacerdote, y Jesús ha respetado siempre a Sus Escogidos, a Sus Ungidos, y Caifás es un Sumo Sacerdote legítimamente constituido, en la sucesión de Aarón. En segundo lugar, ha llegado el momento de que Su Pueblo, en la persona del Sumo Sacerdote, que representa al pueblo judío, sepa Su Secreto, porque así como nosotros leemos el Antiguo Testamento, así los rabinos judíos han leído nuestro Evangelio, y leen esta Declaración de Jesús, y esta Declaración tiene ahora el mismo impacto que tuvo en Caifás: la rechazó, pero la escuchó, y así continúan leyéndola, y rechazándola, hasta que llegue el día en que también ellos se conviertan a Jesús, cosa que indefectiblemente sucederá. Por último, Caifás habrá pensado que había llevado a Jesús a auto-condenarse. Pobre Caifás, ¿Qué poco sabía él que no era más que otro instrumento en las Manos de Jesús, y que contribuía a nuestra redención?

Resulta siempre interesante observar cómo Jesús no solo contesta la pregunta directa con una respuesta directa, sino que además Le da a Caifás una información adicional sobre Su Segunda Venida a la tierra, para juzgar Él a todas las naciones, así como todas las naciones Le han enjuiciado y condenado en la persona de Caifás. Todo lo que nosotros hacemos de mal, Él lo hace todo de nuevo, pero bien hecho. Además, en un sentido sutilísimo de Su Benevolencia, confirma siempre que cuando Le pedimos ayuda o Le preguntamos algo, Él responde no solo con lo pedido sino añadiendo a lo pedido, o sustituyendo lo pedido, con Bienes muchísimo mayor. Su afirmación de que volverá a juzgar a todas las naciones la vemos de dos maneras muy distintas. Para los que no cumplen Su Voluntad, esto, como tiene que haberlo sentido Caifás, es algo escalofriante, aterradorante, porque el malvado siempre teme

el castigo, aunque no parezca que lo teme. Para los que cumplen Su Voluntad, este Anuncio de Jesús es muy consolador y amoroso, porque tenemos ahora la certeza de que en efecto Él vendrá a juzgar y a los que hayan permanecido fieles, Les dará Su corona de triunfo.

Ante tus palabras creadoras todos hacen silencio, se sienten estremecer y espantados, pero Caifás después de pocos instantes de espanto, reaccionando y todo furibundo, más que bestia feroz, dice a todos: “¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? ¡Ya ha dicho una gran blasfemia! ¿Qué más esperamos para condenarlo? ¡Ya es reo de muerte!” - (T)

Luisa es testigo de los Resultados de este Segundo Juicio al que Jesús fue sometido, y es también testigo de la Primera Sentencia de Muerte de Caifás. Caifás ha logrado su propósito de hacer que Jesús se incrimine a Sí mismo y se declare Hijo de Dios, porque es la forma más segura de testificar Su Muerte, pero al mismo tiempo, ha sido un contribuyente importante, ha continuado el proceso que Jesús ha buscado siempre: morir en la Cruz.

Y para dar más fuerza a sus palabras se rasga las vestiduras con tanta rabia y furor, que todos, como si fuesen uno solo, se lanzan contra Ti, bien mío, y quién te da puñetazos en la cabeza, quién te tira por los cabellos, quién te da bofetadas, quién te escupe en la cara, quién te pisotea con los pies. Son tales y tantos los tormentos que te dan, que la tierra tiembla y los Cielos quedan sacudidos. - (T)

En un gesto típico del sacerdocio judaico, ante una “gran blasfemia”, los sacerdotes se rasgan las vestiduras, se cubren la cara para no ver al blasfemo y la vuelven para acentuar aun más su disgusto y su aversión, y por unos segundos, se envuelven en un aparato teatral, vacío de todo sentido, excepto su propia “rectitud sacerdotal” de la que ya hemos comentado. Los soldados, todos judíos, para no quedarse atrás y continuar ganando méritos con el Sumo Sacerdote, interpretan el furor de Caifás como un permiso para atropellar aun más a Jesús. Aunque Luisa no lo menciona explícitamente, en estos actos de atropello del acusado, Jesús probablemente repara por estas ofensas que se cometen con los enjuiciados, particularmente, si son inocentes y no merecedores de esta clase de abuso físico, que, si Jesús no fuera Dios, es esta una de esas ocasiones en las que hubiera muerto en forma final.

Amor mío y vida mía, conforme te atormentan, mi pobre corazón queda lacerado por el dolor. Ah, permíteme que salga de tu dolorido corazón, y que yo en tu lugar afronte todos esos ultrajes. Ah, si me fuera posible quisiera arrebatarle de las manos de tus enemigos, pero Tú no lo quieres, porque lo exige la salvación de todos, y yo me veo obligada a resignarme. - (P)

Luisa no puede quedar indiferente ante estos nuevos abusos físicos, por los nuevos tormentos, y dice que queda “lacerada por el dolor”.

Antes de comentar sobre el próximo pasaje, recordemos que siempre que Luisa dice en estas Horas de la Pasión, que ella quiere algo específico de participación y presencia, Jesús se lo concede y la “inyecta”, por así decirlo, en el Acto Perpetuo de Su Pasión.

Luisa dice ahora que ella quisiera ser la que recibiera los ultrajes en lugar de Él; ella quisiera arrebatarlo de las manos de aquella soldadesca, pero observemos con cuidado, que a pesar de que ella quiere, esta vez Luisa confiesa, que Jesús no accede a su petición. Obviamente, cualquier petición de Luisa que envuelva un desvío del curso de los acontecimientos de la Pasión, Jesús no lo puede conceder.

Pero, dulce amor mío, déjame que te limpie, que te arregle los cabellos, que te quite los salivazos, que te limpie y te seque la sangre, para encerrarme en tu corazón, porque veo que Caifás, cansado, quiere retirarse, entregándose en manos de los soldados. - (T/P)

Luisa, sin embargo, mantiene sus peticiones, y esta vez, estamos seguros, Jesús Le concede lo que Le pide, por ser un acto de purísimo amor y compasión, y porque no desvía los acontecimientos. Por eso, esta secuencia de la Pasión, en la que tanto Caifás como los soldados, dan tregua a sus atropellos, se ve permanentemente modificada

por la actuación de Luisa, que "limpia Su Rostro de salivazos y sangre, Le arregla los Cabellos, y Le seque la Sangre, y se encierra en Su Corazón".

Por eso te bendigo, y Tú bendíceme, y dándonos el beso del amor me encierro en el horno de tu corazón divino para conciliar el sueño, poniendo mi boca sobre tu corazón, a fin de que conforme respire te bese, y según la diversidad de tus latidos más o menos sufrientes, pueda advertir si Tú sufres o reposas. Y así, protegiéndote con mis brazos para tenerte defendido, te abrazo, me estrecho fuerte a tu corazón y me duermo. - (P)

Continúan las participaciones de Luisa.

- 1) Da a Jesús su bendición, y pide bendición de Jesús.
- 2) Se dan mutuamente un Beso
- 3) Pide encerrarse y poner su boca sobre Su Corazón, para besarlo en cada respiración suya, y para momento a momento, respiración por respiración, saber el grado de sufrimiento de Jesús. Petición finísima de Amor de Luisa, similar a aquella en la que una de las partes amantes, quiere estar tan cerca de la otra, que pueda percibir, solo por la respiración, más o menos tranquila, el grado de sufrimiento del amado. ¿Nos parece extraño? Sin embargo, no nos parece extraño, cuando una madre pegada a la cuna o camita del niño enfermo gravemente en un hospital, tiene su mirada fija en la respiración de aquel niño, para ver si hay algún cambio, y si lo hay, sale corriendo en busca de ayuda. El esposo o esposa, al lado del lecho de su cónyuge enfermo, que está atenta o atento al más leve cambio en su comportamiento, y lo reporta al médico. El novio solícito de su novia en una fiesta, que está atento a cada deseo de la novia, y hasta los anticipa.
- 4) Quiere dormir abrazada a Él, estrechando fuertemente Su Corazón que besa, para defenderlo de todos aquellos que quieren lastimarlo. Otra petición finísima de amor, la de abrazarlo para defenderlo mientras Él y ella descansan, porque, aunque ambos estén dormidos, el primero en ser atacado es el que abraza.

De las 4 a las 5 de la mañana

DUODECIMA HORA

Jesús en medio de los soldados

Dulcísima Vida mía, Jesús, mientras estrechada a tu corazón dormía, sentía muy a menudo los pinchazos de las espinas que herían a tu corazón santísimo; y queriéndome despierta junto contigo, para tener al menos una que vea todas tus penas y te compadezca, me estrechas más fuerte a tu corazón, y yo, sintiendo más a lo vivo tus pinchazos, me despierto, ¿pero ¿qué veo? ¿Qué siento? Quisiera esconderte dentro de mi corazón para ponerme yo en lugar tuyo y recibir sobre mí penas tan dolorosas, insultos y humillaciones tan increíbles, que sólo tu amor podría soportar tantos ultrajes. Mi pacientísimo Jesús, ¿qué cosa podías esperar de gente tan inhumana? Ya veo que se divierten contigo, te cubren el rostro de densos salivazos, la luz de tus bellos ojos queda eclipsada por los salivazos, y derramando ríos de lágrimas por nuestra salvación retiras esos salivazos de tus ojos, y aquellos malvados, no soportando su corazón ver la luz de tus ojos, vuelven a cubrirlos de nuevo con salivazos, otros haciéndose más atrevidos en el mal, te abren tu dulcísima boca y te la llenan de fétidos salivazos, tanto que ellos sienten náusea, y como algunos de esos salivazos caen, muestran en parte la majestad de tu rostro, tu sobrehumana dulzura, ellos se sienten estremer y se avergüenzan de ellos mismos y para estar más libres te vendan los ojos con un vilísimo trapo, de modo de poder desenfrenarse del todo sobre tu adorable persona; así que te golpean sin piedad, te arrastran, te pisotean bajo sus pies, repiten los puñetazos, las bofetadas, sobre tu rostro y sobre tu cabeza, rasguñándote y jalándote los cabellos y empujándote de un lado a otro. Jesús, amor mío, mi corazón no resiste verte en tantas penas, Tú quieres que ponga atención a todo, pero yo siento que quisiera cubrirme los ojos para no ver escenas tan dolorosas que arrancan de cada pecho los corazones, pero tu amor me obliga a ver lo que sucede contigo, y veo que no abres la boca, que no dices ni una palabra para defenderte, estás en manos de esos soldados como un harapo, y te pueden hacer lo que quieren; y viéndolos saltar sobre Ti temo que mueras bajo sus pies. Mi bien y mi todo, es tanto el dolor que siento por tus penas, que quisiera gritar tan fuerte que me hiciera oír en el Cielo para llamar al Padre, al Espíritu Santo y a los ángeles todos, y aquí en la tierra, de un extremo a otro, llamar en primer lugar a la dulce Mamá y a todas las almas amantes, a fin de que haciendo un cerco en torno a Ti, impidamos el paso a estos insolentes soldados para que no te insulten y atormenten más, y junto contigo repararemos toda clase de pecados nocturnos, especialmente aquellos que cometen los sectarios sobre tu Sacramental persona en las horas de la noche, y todas las ofensas de aquellas almas que no se mantienen fieles en la noche de la prueba.

Pero veo, insultado bien mío, que los soldados, cansados y ebrios quieren descansar, y mi pobre corazón oprimido y lacerado por tus tantas penas no quiere quedarse solo contigo, siente la necesidad de otra compañía, ah dulce Mamá mía, sé Tú mi inseparable compañía; me estrecho fuerte a tu mano materna y te la beso y Tú fortifícame con tu bendición, y abrazándonos junto con Jesús apoyemos nuestra cabeza sobre su dolorido corazón para consolarlo.

Oh Jesús, junto con la Mamá te beso, bendícenos y junto con Ella tomaremos el sueño del amor en tu adorable corazón.

* * * * *

En esta Duodécima Hora de la Pasión, continúan los maltratos y golpes físicos, los insultos y desprecios, toda la ofensa espiritual y el abuso de poder que un grupo de individuos pueden hacerle a una persona. En la psicología de grupo, las reglas son distintas, y lo que un individuo actuando solo jamás se le ocurriría hacer, y aunque se le ocurriera no la haría, particularmente si ese algo es malo, cuando ese mismo individuo está en compañía de otros formando grupo, hace aquello sin pensarlo mucho, ciegamente, y hasta siente gusto de hacerlo. Es como si el individuo se amparara en el grupo, y como ve que los otros lo hacen, se siente justificado en hacerlo.

Mucho pudiéramos escribir sobre esto, y mucho se ha escrito estudiando el comportamiento de grupo, tanto en su aspecto positivo, como en su aspecto negativo. Aquí solo mencionamos, de pasada este fenómeno psicológico, por

cuanto tiene todo que ver con lo que Jesús sufre en esta hora, y cómo Jesús repara por estas acciones pecaminosas con Su inconcebible Mansedumbre.

Esta es una Hora en que la maldad desatada en contra de Jesús llega a extremos, que, en nuestra opinión, no tienen paralelo con las otras Horas de la Pasión, porque el deseo de degradar a Jesús, de envilecerlo, aquí alcanza su máxima expresión. No tenemos ni siquiera idea de hasta dónde llegaron estos excesos de maldad, porque Jesús se los ha reservado para no entristecernos más. Baste decir que los dolores físicos, los insultos y vejaciones en las otras Horas puede que sean definitivamente mayores de las que ocurrieron en esta Hora, y que las otras Horas sean de mayor importantes en la actividad Mesiánica, pero hay aquí maldad gratuita, y maldad absoluta. Comprenderemos que todo ocurre de madrugada, en una estancia o salón apartado de todos, posiblemente aislado de ruidos, quizás bajo tierra, en los que probablemente se torturaba a prisioneros. A todo este panorama añadamos unos soldados normalmente crueles, y ahora ebrios, desenfrenados, y con el diablo suelto entre ellos, que los incitaba a las mayores bajezas contra un Jesús indefenso por decisión propia. Jesús, unos soldados y el diablo: nadie más, nadie que atenúe el salvajismo, que les ponga algún freno. En esta Hora, de seguro Jesús murió repetidas veces, y volvía a la vida porque "El Padre no había aun decretado Mi Muerte". Si Jesús no hubiera sido Dios, de esa habitación no hubiera salido vivo y aun muerto, irreconocible.

Resulta del todo extraordinario, que Jesús Le permita a Luisa asistir a esta Hora y que ella lo narre en este Libro de la Pasión. Creemos que todo tiene este propósito: que conozcamos a cabalidad hasta dónde llegaron los Excesos de Su Amor, y que comprendiendo hasta dónde llegaron estos Excesos de Amor, Le correspondamos con ese Mismo Amor.

Por si fuera poco, en esta Revisión que hacemos en el 2017, recomendamos al lector que lea el capítulo del 29 de octubre de 1921, volumen 13, para un mayor detalle en lo ocurrido en esta Hora de tanta importancia.

Y comencemos el análisis de la Hora.

* * * * *

Dulcísima Vida mía, Jesús, mientras estrechada a tu corazón dormía, sentía muy a menudo los pinchazos de las espinas que herían a tu corazón santísimo; y queriéndome despierta junto contigo, para tener al menos una que vea todas tus penas y te compadezca, me estrechas más fuerte a tu corazón, y yo, sintiendo más a lo vivo tus pinchazos, me despierto, - (T/P)

Como ya ha ocurrido en las otras Horas de la Pasión, las Horas de la madrugada del Viernes Santo, Luisa se ha quedado dormida, pero como ella le había pedido en la Hora Octava, que Él la despertara cuando hiciera falta, Jesús ahora la despierta, para que sea testigo de lo que está ocurriendo y para que viendo Sus Penas Le compadezca, Le corresponde, y repare junto con Él por las ofensas que recibe. Jesús es Actor Principal y Único de esta Pasión, y los demás, Luisa, y nosotros ahora que leemos, somos Sus Ayudantes en esta triple labor de Observación para testificar sobre lo que ha ocurrido, de Compadecimiento para unirnos a Él en Sus Dolores y aliviarlo, y Reparación para satisfacer con Él, con Sus Actos Opuestos, por las ofensas que se cometen contra la Divinidad.

¿Pero qué veo? ¿Qué siento? Quisiera esconderte dentro de mi corazón para ponerme yo en lugar tuyo y recibir sobre mí penas tan dolorosas, insultos y humillaciones tan increíbles, que sólo tu amor podría soportar tantos ultrajes. Mi pacientísimo Jesús, ¿qué cosa podías esperar de gente tan inhumana? - (T/P)

Luisa despierta en el medio de las humillaciones, ofensas, insultos y golpes que el "grupo de soldados" está desencadenando sobre Jesús. Como decíamos al principio, individualmente, la mayoría de aquellos soldados no hubieran sido capaces de realizar los actos de humillación total que el grupo Le dio a Jesús en esta Hora. Así como Jesús está siempre entre nosotros, particularmente cuando dos o más criaturas están reunidas en Su Nombre, así también el diablo está presente en donde quiera que haya dos o más personas que quieren hacer o participar en el mal. No se trata de que el grupo de dos o más personas malvadas hagan la suma de la maldad buscada por cada una, sino

que el diablo las multiplica, porque en la colectividad malvada, al diablo se le permiten estos extremos de maldad insospechados.

Ya veo que se divierten contigo, te cubren el rostro de densos salivazos, la luz de tus bellos ojos queda eclipsada por los salivazos, y derramando ríos de lágrimas por nuestra salvación retiras esos salivazos de tus ojos, y aquellos malvados, no soportando su corazón ver la luz de tus ojos, vuelven a cubrirlos de nuevo con salivazos, - (T)

Es difícil comentar estos párrafos de Luisa. Hay algo particularmente diabólico en esta ofensa, porque el diablo quiere a toda costa, y aunque solo sea una vez en su existencia, poder apagar por unos minutos la Luz de los Ojos de Jesús, por mano de esos soldados. El diablo sabe perfectamente que no puede ganar esta batalla, pero aprovecha todo lo que le permiten hacer para humillar a Su Dios Humanado.

Otros haciéndose más atrevidos en el mal, te abren tu dulcísima boca y te la llenan de fétidos salivazos, tanto que ellos sienten náusea, y como algunos de esos salivazos caen, y muestran en parte la majestad de tu rostro, tu sobrehumana dulzura, ellos se sienten estremecer y se avergüenzan de ellos mismos y para estar más libres te vendan los ojos con un vilísimo trapo, de modo de poder desenfrenarse del todo sobre tu adorable persona; - (T)

Luisa es testigo de esta terrible ofensa. El escupir a otros es señal de un desprecio absoluto, abismal, y es particularmente ofensivo para el que lo recibe. En este caso, no solamente Le escupen, sino que Luisa observa cómo le llenan Su Santísima Boca de salivazos malolientes. Aun en estas circunstancias, Jesús da muestras de Su Misericordia para aquellos que Le ofendían, tratando con Su Mirada de hacerles sentir remordimiento de sus actos, de que se avergüencen de lo que hacen, y algunos de ellos retroceden y cejan de escupirlo, pero otros lo que hacen es vendarle los Ojos para que no los vea y les ocasione vergüenza de sus actos.

Así que te golpean sin piedad, te arrastran, te pisotean bajo sus pies, repiten los puñetazos, las bofetadas, sobre tu rostro y sobre tu cabeza, rasguñándote y halándote los cabellos y empujándote de un lado a otro. - (T)

Un solo golpe mal dado, una patada por el lugar vulnerable, y cualquier individuo muere. Aquellos soldados normalmente salvajes, y ahora desquiciados por la maldad diabólica que los agujonea, ¿Cuántas veces no le dieron muerte a Jesús? Luisa solo lo menciona una vez, en los próximos párrafos, pero en nuestra opinión no es necesario, deben haber sido muchas, las golpizas hablan por sí solas.

Jesús, amor mío, mi corazón no resisten verte en tantas penas, Tú quieres que ponga atención a todo, pero yo siento que quisiera cubrirme los ojos para no ver escenas tan dolorosas que arrancan de cada pecho los corazones, pero tu amor me obliga a ver lo que sucede contigo, (T)

Luisa se confiesa incapaz de ser testigo de tantas penas, pero Jesús quiere que ponga atención a todo, quiere que lo narre, porque como decíamos al principio, quiere que ella y nosotros seamos testigos de estos Excesos de Su Amor, que todo lo permitió para Salvarnos.

Y veo que no abres la boca, que no dices ni una palabra para defenderte, estás en manos de esos soldados como un harapo, y te pueden hacer lo que quieren; y viéndolos saltar sobre Ti temo que mueras bajo sus pies. - (T)

Jesús no habla, no se defiende, está en manos de los soldados como un harapo, como una pequeña oveja que llevan al matadero. Este debe haber sido el momento más desgarrador para Luisa porque veamos lo que exclama en el próximo párrafo.

Mi bien y mi todo, es tanto el dolor que siento por tus penas, que quisiera gritar tan fuerte que me hiciera oír en el Cielo para llamar al Padre, al Espíritu Santo y a los ángeles todos, y aquí en la tierra, de un extremo a otro, llamar en primer lugar a la dulce Mamá y a todas las almas amantes, a fin de que haciendo un cerco en torno a Ti, impidamos el paso a estos insolentes soldados para que no te insulten y atormenten más, - (T/P)

Luisa no resiste ver a Jesús en estas condiciones. Es en este párrafo en el que comprendemos mejor toda la tragedia oculta de esta Hora. La impotencia de Luisa ante tanto insulto y tormento a Jesús, que no tiene testigos, sino solo participantes en el mal.

Y junto contigo reparemos toda clase de pecados nocturnos, especialmente aquellos que cometen los sectarios sobre tu Sacramental persona en las horas de la noche, y todas las ofensas de aquellas almas que no se mantienen fieles en la noche de la prueba. - (P)

Luisa ahora se une a Jesús en Sus Reparaciones por los pecados nocturnos, particularmente por aquellos pecados contra el Santísimo Sacramento que son cometidos por personas que se amparan en la oscuridad y en el anonimato para ofender a Dios de la peor manera posible, directamente, una vez más, a Su Persona total.

Asimismo, Luisa comprende que, en los momentos de prueba, para el alma es de noche. Así, en la prueba de la virtud, en la prueba de la valentía en confesar nuestra adhesión a Jesús, en la prueba en el cumplimiento de nuestras obligaciones, no nos mantenemos fieles. Por estas faltas de Fidelidad, Jesús también repara, y Luisa lo acompaña.

Pero veo, insultado bien mío, que los soldados, cansados y ebrios quieren descansar, y mi pobre corazón oprimido y lacerado por tus tantas penas no quiere quedarse solo contigo, siente la necesidad de otra compañía; (T)

Luisa es testigo del final de esta hora terrible, no porque ganas le falten a aquella soldadesca de seguir insultando y martirizando a Jesús, sino porque se les acaban las fuerzas a todos. Luisa, sin embargo, siente el corazón oprimido por todo lo que ha visto, y comprende que también a ella le faltan las fuerzas para acompañar a Jesús, y comprende que tiene necesidad de otra persona que la acompañe en estos momentos tan dolorosos.

Ah dulce Mamá mía, sé Tú mi inseparable compañía; me estrecho fuerte a tu mano materna y te la beso y Tú fortifícame con tu bendición, y abrazándonos junto con Jesús apoyemos nuestra cabeza sobre su dolorido corazón para consolarlo. - (P)

Como ya ha hecho en otras oportunidades en este recorrido de la Pasión, Luisa acude a Nuestra Madre Santísima para pedirle compañía. Termina su participación en esta Hora, abrazada a la Virgen Madre y también las dos a Jesús, para unirse en un solo abrazo de Amor y de Compasión.

De las 5 a las 6 de la mañana

DECIMATERCERA HORA

Jesús en prisión

Mi prisionero Jesús, me he despertado y no te encuentro, el corazón me late fuerte y delira de amor, dime, ¿dónde estás? Ángel mío, llévame a la casa de Caifás. Pero busco, recorro, vuelvo a buscar por todas partes y no te encuentro. Amor mío, pronto, con tus manos mueve las cadenas que tienen atado mi corazón al tuyo, tráeme a Ti, para que atraída por Ti pueda emprender el vuelo para ir a arrojarme en tus brazos. Ya amor mío, herido por mi voz y queriendo mi compañía, me atraes a Ti y veo que te han puesto en prisión. Mi corazón, mientras exulta de alegría por encontrarte, lo siento herido por el dolor al ver el estado al que te han reducido. Te veo atado a una columna, con las manos atrás, atados los pies, tu santísimo rostro golpeado, hinchado y ensangrentado por las brutales bofetadas recibidas, tus santísimos ojos lívidos, tu mirada cansada y triste por la vigilia, tus cabellos todos en desorden, tu santísima persona toda golpeada, y por añadidura no puedes valerte por Ti mismo para ayudarte y limpiarte porque estás atado. Y yo, oh mi Jesús, llorando, abrazándome a tus pies exclamo: “¡Ay de mí, cómo te han dejado, oh Jesús!” Y Jesús mirándome, me responde:

“Ven, oh hija mía, y pon atención a todo lo que ves que hago Yo para que lo hagas tú junto conmigo, y así poder continuar mi Vida en ti.”

Y veo con asombro que, en vez de ocuparte de tus penas, con un amor indescriptible piensas en glorificar al Padre para darle satisfacción por todo lo que nosotros estamos obligados a hacer, y llamas a todas las almas en torno a Ti para tomar todos sus males sobre de Ti y darles a ellas todos los bienes. Y como estamos al amanecer del día oigo tu voz dulcísima que dice:

“Padre Santo, gracias te doy por todo lo que he sufrido y por lo que me queda por sufrir; y así como esta aurora llama al día y el día hace surgir el sol, así la aurora de la Gracia despunte en todos los corazones, y haciéndose día, Yo, Sol Divino, pueda surgir en todos los corazones y reinar en todos. Mira, oh Padre a estas almas, Yo quiero responderte por todas, por sus pensamientos, palabras, obras, pasos, a costa de mi sangre y de mi muerte.”

Mi Jesús, amor sin límites, me uno contigo; también yo te agradezco por cuanto me has hecho sufrir, por lo que me quede por sufrir, y te ruego hagas despuntar en todos los corazones la aurora de la Gracia para que Tú, Sol Divino, puedas resurgir en todos los corazones y reinar sobre todos.

Pero también veo, mi dulce Jesús, que Tú reparas todas las primicias de los pensamientos, de los afectos y palabras que al principio del día no son ofrecidos a Ti para darte honor, y llamas en Ti, como en custodia, los pensamientos, los afectos y palabras de las criaturas para reparar y dar al Padre la gloria que ellas le deben.

Mi Jesús, maestro divino, ya que en esta prisión tenemos una hora libre y estando solos, quiero hacer no sólo lo que haces Tú, sino limpiarte, reordenarte los cabellos y fundirme en todo Tú, por eso me acerco a tu santísima cabeza y reordenándote los cabellos quiero repararte por tantas mentes trastornadas y llenas de tierra, que no tienen ni un pensamiento para Ti; y fundiéndome en tu mente quiero reunir en Ti todos los pensamientos de las criaturas y fundirlos en tus pensamientos, para encontrar suficientes reparaciones por todos los malos pensamientos, por tantas luces e inspiraciones sofocadas. Quisiera hacer de todos los pensamientos uno solo con los tuyos para darte verdadera reparación y perfecta gloria.

Mi afligido Jesús, beso tus ojos tristes y cargados de lágrimas, y que teniendo las manos atadas a la columna no puedes limpiártelos ni quitarte los salivazos con que te han ensuciado, y como la posición en la que te han atado es desgarradora, no puedes cerrar tus ojos cansados para tomar reposo. Amor mío, cuánto deseo hacer con mis brazos un lecho para darte reposo; quiero enjugarte los ojos y pedirte perdón y repararte por cuantas veces no hemos tenido la intención de agradarte y de mirarte para ver qué querías de nosotros, qué cosa debíamos hacer y adónde

querías que fuésemos; quiero fundir mis ojos y los de todas las criaturas en los tuyos, para poder reparar con tus mismos ojos todo el mal que hemos hecho con la vista.

Mi piadoso Jesús, beso tus oídos cansados por los insultos de toda la noche, y mucho más por el eco que resuena en tus oídos de todas las ofensas de las criaturas; te pido perdón y reparo por cuantas veces Tú nos has llamado y hemos sido sordos, hemos fingido no escucharte, y Tú, cansado bien mío, has repetido las llamadas, pero en vano; quiero fundir mis oídos y los de todas las criaturas en los tuyos para darte una continua y completa reparación.

Enamorado Jesús, beso tu rostro santísimo, todo lívido por las bofetadas, te pido perdón y reparo por cuantas veces Tú nos has llamado a ser víctimas de reparación, y nosotros uniéndonos a tus enemigos te hemos dado bofetadas y salivazos. Mi Jesús, quiero fundir mi rostro en el tuyo para restituirte tu natural belleza y darte entera reparación por todos los desprecios que han hecho a tu santísima Majestad.

Amargado bien mío, beso tu dulcísima boca, dolorida por los golpes y abrasada por el amor, quiero fundir mi lengua y la de todas las criaturas en la tuya, para reparar con tu misma lengua por todos los pecados y las conversaciones malas que se tienen; quiero mi sediento Jesús unir todas las voces en una sola con la tuya, para hacer que cuando estén por ofenderte, tu voz corriendo en la voz de las criaturas sofoque las voces del pecado y las cambie en voces de alabanza y de amor.

Encadenado Jesús, beso tu cuello oprimido por pesadas cadenas y cuerdas, que van desde el pecho hasta detrás de la espalda y sujetándote los brazos te tienen fuertemente atado a la columna; ya tus manos están hinchadas y amaratadas por la estrechez de las ataduras y de algunas partes brota sangre. Ah, permíteme atado Jesús, que te desate; y si amas ser atado, te ato con las cadenas del amor, que siendo dulces, en vez de hacerte sufrir te aliviarán, y mientras te desato, quiero fundirme en tu cuello, en tu pecho, en tus hombros, en tus manos y en tus pies, para poder reparar junto contigo todos los apegos, y dar a todos las cadenas de tu amor; para poder reparar por todas las frialdades y llenar todos los pechos de las criaturas con tu fuego, porque veo que es tanto lo que Tú tienes que no puedes contenerlo; para poder reparar por todos los placeres ilícitos y el amor a las comodidades y dar a todos el espíritu de sacrificio y el amor al sufrimiento. Quiero fundirme en tus manos para reparar por todas las obras malas y por el bien hecho malamente y con presunción, y dar a todos el perfume de tus obras. Y fundiéndome en tus pies, encierro todos los pasos de las criaturas para repararte y dar tus pasos a todos para hacerlos caminar santamente.

Y ahora dulce Vida mía, permíteme que fundiéndome en tu corazón encierre todos los afectos, latidos, deseos, para repararlos junto contigo y dar a todos tus afectos, latidos y deseos, a fin de que ninguno te ofenda más.

Pero oigo en mis oídos el ruido de la llave, son tus enemigos que vienen a llevarte. ¡Jesús, yo tiemblo, me siento helar la sangre porque Tú estarás de nuevo en manos de tus enemigos! ¿Qué será de Ti? Me parece oír también el ruido de las llaves de los tabernáculos, cuántas manos profanadoras vienen a abrirlos y tal vez para hacerte descender en corazones sacrílegos. En cuántas manos indignas eres obligado a encontrarte. Mi prisionero Jesús, quiero encontrarme en todas tus prisiones de amor para ser espectadora cuando tus ministros te saquen y hacerte compañía y repararte por las ofensas que puedas recibir. Pero veo que tus enemigos están cerca y Tú saludas al sol naciente en el último de tus días, y ellos desatándote y viéndote todo majestad y que los miras con tanto amor, en pago descargan sobre tu rostro bofetadas tan fuertes que lo hacen enrojecer con tu preciosísima sangre.

Amor mío, antes de que salgas de la prisión, en mi dolor te ruego que me bendigas, para recibir fuerza para seguirte en el resto de Tu Pasión.

* * * * *

Después de la terrible Hora Décima Segunda, esta Hora es de las pocas, de la que sabemos poco o nada. En efecto, puede parecernos en un primer contacto con la Pasión de Nuestro Señor, que estos acontecimientos transcurren todos como sin continuidad en el tiempo real, como si Jesús fuera transportado milagrosamente de una escena de

Vía Crucis a la siguiente. Jesús no quiere que sigamos en esta percepción incorrecta. Este es el Libro de las Horas de la Pasión. Si una cosa tiene las Horas de la Pasión de Luisa, es la descripción, paso a paso, casi minuto a minuto, de todo lo que aconteció, porque Nuestro Señor tiene un interés extremo en que se conozca todo, absolutamente todo, primero, por la enseñanza que tiene para nosotros el darnos esta dimensión total de Su Redención, y segundo, porque también quiere que nos unamos a Luisa, y con Luisa a Él, en todas las Reparaciones y Desagravios que hiciera, que sufriéramos junto a Él. Nosotros, Sus Hijos e Hijas en la Divina Voluntad, debemos continuar haciendo lo que Él hizo. Esta Hora no es una excepción, es más, diríamos nosotros, que es una de las más importantes.

Y, ¿que Nos enseña Jesús en esta Hora, ¿qué es lo que quiere destacar? Esta es una Hora, única en toda la Pasión, es la Única Hora en la que Jesús no es activamente martirizado, insultado y humillado. ¿Y por qué? Porque es una Hora, como de enlace entre dos partes de este terrible día. La noche terrible de la Total Expiación por nuestras culpas ha terminado. Comienza el día final, también terrible, en el que van a ocurrir los restantes juicios, martirios, sufrimientos y Su Crucifixión y Su Muerte final.

Aunque inconcebible a nuestras mentes humanas, Jesús ha reservado esta Hora a lo dicho, por dos razones importantísimas en el Proceso Redentor.

- 1) Para darle Gracias al Padre por lo que ha estado sucediendo hasta ahora, porque Le ha permitido expiar por todos y por todo, porque Le ha dado fuerzas, y lo ha resucitado incontables veces por las muchas muertes que El Amor Le ha inferido, porque ha podido conmovier a Pedro y sacarlo de su error, con lo que ha podido rescatar esta parte de Su Plan Original para con Su Iglesia, porque ha podido proclamar, abiertamente y con toda valentía, que Él, es en efecto, el Hijo de Dios. Son tantas y tantas las cosas por las que tiene que agradecer a Su Padre Celestial, que necesita toda una Hora para pensarlas y decirlas todas.

Así que esta Hora en la Prisión, solo, en aquel momento de hace dos mil años, y a partir de Luisa y de nosotros, siempre con Luisa y con nosotros, Jesús se da a Sí Mismo el tiempo necesario para ser Agradecido en medio de las más terribles tribulaciones y padecimientos. ¡Como Nos enseña Jesús, que, en medio de las tribulaciones más grandes, debemos agradecerle lo que hace por nosotros con esas tribulaciones que Nos envía, o que permite que otros nos envíen! ¡Qué lección para todos nosotros que hacemos lo imposible por esquivar, por deshacernos de toda cruz, de todo dolor, de toda mortificación, sin pensar en el bien que esto nos está dando! Todo Lo ha pedido, y todo se Le ha concedido, y por eso, da Gracias a la Divina Voluntad, en la Persona de Su Padre Celestial.

- 2) Aunque toda la Pasión de Nuestro Señor es un continuo Proceso de Reconciliación de la raza humana con la Divina Voluntad en Él, y por extensión con el Padre Celestial y el Espíritu Santo, pensamos, y esta es una opinión nuestra, que es en esta Hora en la que este Proceso de Reconciliación llega a su Finalización, a su Completación perfecta. En la Segunda Carta a los Corintios, Capítulo 5, 18-21, San Pablo nos da noticias sobre este proceso de Reconciliación que es poco conocido y poco entendido. Muchos de los que leen las palabras de San Pablo, que vamos a transcribir a continuación, piensan que esto que San Pablo describe es una situación simbólica, o algo más de lo mucho oscuro y difícil que escribe el Gran Apóstol. Lejos de ser simbólico u oscuro, San Pablo anuncia una verdad incontrovertible: la Reconciliación tenía que ocurrir en la Persona de Jesús, en Sus Dos Naturalezas; Jesús tenía que reconciliar y perdonar Él mismo, como Segunda Persona de la Santísima Trinidad a todos los seres humanos, que estaban todos encerrados, que siempre han estado encerrados, en el ser humano llamado Jesús, primero ab eternamente y ahora Encarnado. Pues, ¿cómo es posible, cómo puede ser, que Él pida perdón a Su Padre luego, si Él Mismo no Nos ha perdonado antes? En nuestra opinión, nuevamente dicho, esa Reconciliación de todo el género humano con Dios, se realiza en este instante, en la interioridad insondable de la Persona de Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María. Y transcribimos el texto de San Pablo:

“Todo esto viene de Dios, que, por medio de Cristo, Nos reconcilió consigo, y nos encargó del ministerio de la Reconciliación. **Es decir, Dios mismo estaba, en Cristo, reconciliando al mundo consigo (mismo), sin pedirle cuentas de sus pecados.** Al que no había pecado, Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a Él, recibamos la justificación de Dios”.

A este texto extraordinario de San Pablo, queremos añadir el de San Fulgencio de Ruspe, en su tratado sobre la regla de la verdadera Fe, Capítulo 22, 62, que dice:

“Jesús es quien, en Sí mismo, poseía todo lo que era necesario para nuestra Redención, es decir, Él mismo fue el Sacerdote y el Sacrificio, Él mismo fue Dios y Templo; el Sacerdote por cuyo medio nos reconciliamos, el Sacrificio que nos reconcilia, el Templo en el que nos reconciliamos, el Dios con quien nos hemos reconciliado.

Como Sacerdote, Sacrificio y Templo, actuó solo, porque, aunque era Dios quien realizaba estas cosas, no obstante, las realizaba en forma de siervo; en cambio, en lo que realizó como Dios, lo realizó conjuntamente con el Padre y el Espíritu Santo”.

Y comencemos el análisis de esta Hora.

Mi prisionero Jesús, me he despertado y no te encuentro, el corazón me late fuerte y delira de amor, dime, ¿dónde estás? Ángel mío, llévame a la casa de Caifás. Pero busco, recorro, vuelvo a buscar por todas partes y no te encuentro. Amor mío, pronto, con tus manos mueve las cadenas que tienen atado mi corazón al tuyo, tráeme a Ti, para que atraída por Ti pueda emprender el vuelo para ir a arrojarme en tus brazos. - (T)

Luisa se despierta del sueño que la rinde, y no encuentra a Jesús. Le pide a su Ángel que la lleve a casa de Caifás, pensando que ya Jesús ha sido devuelto allí, ya que ella, al despertarse, no sabe la hora que es. Le pide a Jesús que mueva las cadenas con las que la ha atado a Su Corazón, desde el mismo instante en que Luisa se lo pidió en la Hora Octava, y la atraiga a Él.

Ya amor mío, herido por mi voz y queriendo mi compañía, me atraes a Ti y veo que te han puesto en prisión. - (T)

Una vez más Luisa es despertada de su sueño por Jesús, como ya lo ha hecho en las horas anteriores, porque quiere su compañía. Luisa es transportada a la prisión en la que han encerrado a Jesús. Esta prisión era probablemente una dependencia adjunta, cercana a la casa de Caifás y del edificio donde se reunía el Sanedrín, en previsión de la hora en que le conducirían de nuevo ante Caifás.

Mi corazón, mientras exulta de alegría por encontrarte, lo siento herido por el dolor al ver el estado al que te han reducido. - (T)

Una de las observaciones de Luisa que deben sorprender y hasta molestar al lector que por primera vez lee estos escritos, es su comentario de que siempre que ella encuentra a Jesús, ella se alegra, en este caso exulta de alegría de verle, de encontrarle, aunque en el mismo momento de verlo, lo vea todo ensangrentado, golpeado, hecho un verdadero guiñapo humano. Sin embargo, para todos aquellos que leen estas Horas de la Pasión, y las leen más y más afinados a Nuestro Señor, comprenden, aunque nunca hayan pasado por la experiencia de Verle, y con toda probabilidad nunca la tengan mientras vivan, que ver a Jesús, en persona, debe ser la experiencia sensorial de alegría más extraordinaria, apabullante, que una criatura pueda experimentar, y esta experiencia, como que nulifica toda otra sensación que esa criatura pueda tener al verle; en este caso, de compasión, de tristeza, de gran dolor por las condiciones en que lo encuentra.

Te veo atado a una columna, con las manos atrás, atados los pies, tu santísimo rostro golpeado, hinchado y ensangrentado por las brutales bofetadas recibidas, tus santísimos ojos lívidos, tu mirada cansada y triste por la vigilia, tus cabellos todos en desorden, tu santísima persona toda golpeada, y por añadidura no puedes valerte por Ti mismo para ayudarte y limpiarte porque estás atado. - (T)

Después de esta primera y envolvente sensación de alegría que dura unos instantes, la realidad de lo que ve hace presa de Luisa, y se conmueve por lo que ve. La descripción de Su Condición en la prisión, está magistralmente

hecha, aun desde el punto de vista literario. En pocas palabras, nos da el cuadro completo de un hombre reducido a condición inhumana. Y dice Luisa con gran sensibilidad femenina llevada al máximo por su Amor a Jesús, que para añadir "insulto a la injuria", no puede valerse por Sí mismo para ayudarse Él mismo a limpiarse, a estar más "presentable".

Y yo, oh mi Jesús, llorando, abrazándome a tus pies exclamo: "¡Ay de mí, cómo te han dejado, oh Jesús!" - (T)

Luisa no puede quedarse callada ante tanta barbarie, ante tanta inhumanidad, y de su boca sale esta queja, dirigida a Jesús, reprochándole por haber permitido que lo llevaran a este extremo. ¿Nos parece extraño? No, en realidad es una reacción muy humana ante las cruces que recibimos y las que vemos. Un ejemplo ayudaría. Hablemos de un hombre que se cae y se rompe el brazo derecho, el brazo más importante de los dos, y el individuo mira al Cielo y exclama: Caramba, si me tenía que partir un hueso del brazo derecho, bien pudieras haber escogido el izquierdo. Igual le pasa a Luisa. Es como si dijera: Jesús, comprendo que todo esto que está sucediéndote es necesario para nuestra Redención, pero ¡vaya! yo no entiendo como tú permites que hayan llegado a estos extremos. ¿Un poco menos de vejación no hubiera sido suficiente?

Y Jesús mirándome, me responde: "Ven, oh hija mía, y pon atención a todo lo que ves que hago Yo para que lo hagas tú junto conmigo, y así poder continuar mi Vida en ti." - (T)

Como siempre hace cuando tiene que corregir a Luisa de algo que no está "Jesús-correcto", Jesús responde de forma tal que pone fuera la objeción de Luisa, ni la menciona siquiera, para concentrarse en lo que quiere que Luisa piense de esta situación en particular. Le dice:

- 1) "Pon atención a lo que tú ves que Yo hago", y con estas palabras, incluye también lo que Yo dejo que otras Me hagan. No pongas atención al resultado de los actos de los soldados, sino que pon tu atención en lo que Yo hago, paso a paso, y en lo que dejo que Me hagan, porque todo tiene un propósito, y lo importante es descubrir cuál es Mi propósito en lo que ocurre.
- 2) Quiero que te fijas en lo que hago, Luisa, porque quiero que lo hagas junto Conmigo. No es tu lugar preguntar, por qué lo hago o dejo que Me lo hagan, sino que tu participación en lo que Me sucede, es lo que Yo requiero de ti.
- 3) Y todo esto es porque quiero continuar Mi Vida en ti. Punto este de gran trascendencia en todo lo que leemos en estas Horas y en todos los Volúmenes. Nuestra imitación de Sus Actos, no la quiere Jesús para hacernos más santos y mejores, que también eso se logra imitándole, sino que nuestra participación se requiere para que nosotros Le "prestemos" nuestras personas y así pueda Él continuar Su Vida en la tierra. Como siempre, un ejemplo ayuda. Hacemos una obra de caridad para agradecerle, para imitarle en esta Virtud, y nos concentramos en cómo con esta acción hemos "ganado más Cielo", somos mejores, Nos quiere más, está complacido con nosotros, siervos fieles. ¿Todo esto es verdad? Por supuesto que sí, pero ¿es esta toda la Verdad de por qué quiere que lo hagamos? Por supuesto que no. La Verdad completa, es que Él quiere hacer esta obra de caridad con ese hermano Suyo que está necesitado, pero como ya Él no es Viador, necesita de nuestro cuerpo, para que Él pueda realizar la acción. ¿O es que pensamos, que, porque resucitó, ya Él no nos ve como Sus Hermanos, con las mismas necesidades que tenían nuestros hermanos de hace dos mil años? Este conocimiento, debe provocar en nosotros un gran sentimiento de humildad, de que en efecto somos instrumentos en Sus Manos, pero al mismo tiempo, nos debe llenar de un sentimiento de amor y de agradecimiento a Él, que se digna utilizarnos para que Él pueda continuar Su Labor de Redención continua en nosotros. Y si por casualidad, nos sintiéramos un poco molestos por este rol de vida que quiere de nosotros, pensemos en cómo nos sentiríamos si el presidente de Estados Unidos nos llamara por teléfono para que le hiciéramos un favor. ¿No sería un gran honor para nosotros el que el presidente nos pidiera un favor? Y Jesús, que es infinitamente más importante que el presidente, ¿no puede pedirnos un favor, y que nosotros nos sintamos honrados haciéndolo?

Y veo con asombro que, en vez de ocuparte de tus penas, con un amor indescriptible piensas en glorificar al Padre para darle satisfacción por todo lo que nosotros estamos obligados a hacer, y llamas a todas las almas en torno a Ti para tomar todos sus males sobre de Ti y darles a ellas todos los bienes. - (T)

En esta Hora de Agradecimiento al Padre, Jesús realiza este doble acto de Supremo Amor:

- 1) En uno de los capítulos, el del 27 de marzo de 1902, Volumen 4, Jesús Nos habla sobre los siete derechos de Justicia, que todas las criaturas estamos obligados a hacer, pero que obviamente no hacemos en su totalidad o con la frecuencia necesaria. Jesús, a nombre y en representación nuestra, realiza esta importantísima obligación nuestra, y da satisfacción a todos estos deberes. Esta es una labor que solamente Su Humanidad Santísima podía realizar, no solo con la perfección requerida, sino con el conocimiento de que sería aceptada plenamente.
- 2) Llama a todas sus criaturas, las que el Padre Le ha entregado, para que se pongan en torno a Él, y Él toma todos sus males y, a cambio, Les da todos Sus Bienes. Esta es una labor que solamente Su Divinidad podía realizar, puesto que este tomar todos nuestros males para entregarnos a cambio Sus Bienes, constituye un acto de absolución de nuestras culpas, y una entrega de Su Gracia, de Sus Bienes, de todos los Bienes Retenidos, que son los Bienes que Sus Actos han generado para nuestro Beneficio, como Nos revela en el capítulo del 4 de octubre de 1925, volumen 18. Es este párrafo de la Hora, que nosotros destacamos al principio del análisis, en el que ocurre el Proceso de Reconciliación y absolución de nuestras culpas, proceso necesario, para que el género humano quede reconciliado con Dios en Jesús, tal como lo anuncia San Pablo, y como tan elocuentemente lo expone a su vez, San Fulgencio de Ruspe. No es posible entregarnos todos Sus Bienes, si no Nos ha perdonado y absuelto antes, de nuestras culpas y pecados.

Y como estamos al amanecer del día oigo tu voz dulcísima que dice: - (T)

Luisa oye a Jesús que se dispone a verbalizar para beneficio de Luisa y de Nosotros lo que acaba de hacer; va a decirle al Padre un testimonio de Su Agradecimiento, y que en realidad constituye la esencia y sentido de esta Hora Única.

“Padre Santo, gracias te doy por todo lo que he sufrido y por lo que me queda por sufrir; - (MR)

¿Qué es lo que Jesús agradece? Lo que ha sufrido hasta este momento. ¿Qué otra cosa agradece Jesús? Lo que Le queda por sufrir. El Varón de Dolores agradece lo que ha sufrido y sufrirá, en pocas palabras que encierran toda Su Labor Mesíánica: sufrir para Reparar, para Expiar, sufrir Inmolándose, sufrir porque Ama y no es correspondido.

Y así como esta aurora llama al día y el día hace surgir el sol, así la aurora de la Gracia despunte en todos los corazones, y haciéndose día, Yo, Sol Divino, pueda surgir en todos los corazones y reinar en todos. - (MR)

En una imagen bellísima, Jesús equipara la aurora del nuevo día, Viernes Santo, que comienza, con la Aurora de la Gracia que trae a todos, y que quiere que despunte, que brote como flor, en todos los corazones humanos. Quiere Él, como Sol Divino, surgir en todos los corazones humanos y reinar en todos, en todos los corazones, reconciliados ya a Él, en Él mismo.

Mira, oh Padre a estas almas, Yo quiero responderte por todas, por sus pensamientos, palabras, obras, pasos, a costa de mi sangre y de mi muerte.” - (MR)

Esta Oración de Agradecimiento Jesús la realiza, habiendo llamado en torno a Sí a todas las criaturas, por las que ha satisfecho en sus deberes de Justicia, y a las que ha perdonado todas sus ofensas y les ha dado en intercambio todos Sus Bienes, Su Gracia. Reafirma ante el Padre el Compromiso que ha hecho, y que va a cumplirse con todo detalle en este nuevo día que empieza. Quiere, y responderá por todos, con Su Sangre y Muerte final.

Mi Jesús, amor sin límites, me uno contigo; también yo te agradezco por cuanto me has hecho sufrir, por lo que me quede por sufrir, y te ruego hagas despuntar en todos los corazones la aurora de la Gracia para que Tú, Sol Divino, puedas resurgir en todos los corazones y reinar sobre todos. - (P)

Jesús ha terminado Su breve pero perfecta Oración de Agradecimiento, que todos hemos hecho junto con Él, y Luisa quiere aprovechar esta oportunidad para incorporarse a Su Agradecimiento y Reparación perfectas. Más que en ninguna otra ocasión, las palabras de Luisa son repetición exacta de lo que el Señor ha dicho; y así dice:

- 1) Que se une a Él. Este es el paso esencial en toda participación nuestra en Sus Reparaciones, cosa que debemos tener siempre presentes cuando hacemos estas Horas. No estamos leyendo un libro más, estamos participando en forma real, con Jesús, y con Luisa que nos guía en esta labor, en las Reparaciones de Jesús, porque "si continua es la ofensa, continua tiene que ser también la reparación".
- 2) Él agradece: Luisa agradece también. Mucho ha sufrido Luisa hasta este momento en que escribe estas páginas, y mucho todavía le queda a Luisa por sufrir en su larga vida de sacrificio.
- 3) Luisa se une a Jesús en pedirle que Él, como Sol Divino, resurja en los corazones de todos, para iluminar a todos el camino a seguir.

Pero también veo, mi dulce Jesús, que Tú reparas todas las primicias de los pensamientos, de los afectos y palabras que al principio del día no son ofrecidos a Ti para darte honor, - (T)

Luisa es testigo de que Jesús ahora aprovecha la primera Hora de este nuevo día, para reparar por todas las criaturas que no Les brindan sus primeros pensamientos, sus primeras obras del día. Es una obligación sacerdotal, y de otras personas que así se han consagrado, a que los primeros actos a realizar bien temprano en la mañana, casi a la aurora, sea el rezo de Los Laudes. De esta manera, se comienza el día, la "primicia del día", ofreciendo a Dios, anticipadamente, todos sus afectos, palabras y obras. Jesús mismo Le inspira a Luisa la bellísima oración de los "Buenos Días a Jesús Sacramentado", volumen 11, que muchos se han comprometido a realizar, porque es "justo y necesario" que nuestro primer pensamiento del día sea para Él, y para Él en Su Condición de Sacramentado, preso en esa Hostia por Nuestro Amor. Declaramos así, nuestra intención de dedicarle todo a Él, para darle gloria a Él.

Y llamas en Ti, como en custodia, los pensamientos, los afectos y palabras de las criaturas para reparar y dar al Padre la gloria que ellas le deben. - (MR)

Luisa observa cómo Jesús con esta Hora de Agradecimiento, está realmente cumpliendo, por nosotros, con esta Obligación que todos tenemos de poner en custodia, de ofrecer todos nuestros pensamientos, afectos, palabras y obras para darle la Gloria que Él merece de nosotros.

Mi Jesús, Maestro Divino, ya que en esta prisión tenemos una hora libre y estando solos, quiero hacer no sólo lo que haces Tú, sino limpiarte, reordenarte los cabellos y fundirme en todo Tú, - (P)

Aunque Jesús pasó esta Hora solo, en los momentos reales de Su Pasión, Luisa quiere ahora, como ha hecho en otras oportunidades, que se le permita hacer algo que no estaba diseñado en el Plan Original para esta Hora. Ella quiere que se le permita, limpiar a Jesús de todas las vejaciones físicas, escupitajos y sangre, de las que está cubierto, arreglar Sus Cabellos, ordenar la poca ropa que Le han dejado. Esta es una labor muy femenina, y labor de esposa amante que aun en medio de los más inconcebibles problemas que puede afrontar el esposo, siempre piensa en los detalles más simples, en el bienestar de su esposo. Y no nos debe quedar duda alguna, de que esto que Luisa pide le fue concedido, y así debemos nosotros creer, que, si pudiéramos milagrosamente asistir al Acto Eterno de la Pasión, allí veríamos a Luisa, y solo a Luisa, limpiando y arreglando los cabellos, la cara de Jesús, tratando de aliviar a Su Jesús.

Por eso me acerco a tu santísima cabeza y reordenándote los cabellos quiero repararte por tantas mentes trastornadas y llenas de tierra, que no tienen ni un pensamiento para Ti; - (P)

En la medida en que Luisa va haciendo las acciones físicas para realizar lo que ha pedido, así Luisa aprovecha la oportunidad para acompañar su acción física, con una reparación espiritual. En este primer paso, se acerca a Su Cabeza y reordena Sus Cabellos, y así quisiera reparar por las cabezas desordenadas, trastornadas, que no piensan en Él.

Y fundiéndome en tu mente quiero reunir en Ti todos los pensamientos de las criaturas y fundirlos en tus pensamientos, para encontrar suficientes reparaciones por todos los malos pensamientos, por tantas luces e inspiraciones sofocadas. - (P)

Continúa Luisa con sus reparaciones basadas en las reparaciones del mismo Jesús. En este caso, Luisa coge un nuevo camino para ello; quiere fundirse en Su Mente para encontrar en ella, reunidos, todos los pensamientos de las criaturas, y así, utilizando Sus Pensamientos contrarrestar todos los malos pensamientos, y las luces e inspiraciones, las sugerencias amorosas sofocadas, a las que no han prestado atención.

Quisiera hacer de todos los pensamientos uno solo con los tuyos para darte verdadera reparación y perfecta gloria. - (P)

Una vez fundidos todos los pensamientos en los Suyos, Luisa quisiera hacer de todos ellos uno solo con los de Jesús y, de esta manera, darle verdadera reparación y perfecta Gloria a Dios.

Mi afligido Jesús, beso tus ojos tristes y cargados de lágrimas, y que teniendo las manos atadas a la columna no puedes limpiártelos ni quitarte los salivazos con que te han ensuciado, y como la posición en la que te han atado es desgarradora, no puedes cerrar tus ojos cansados para tomar reposo. - (P)

Luisa presta atención a Sus Ojos, tristes y con lágrimas, que Jesús no puede tocar para limpiarlos porque tiene Sus Manos atadas. Ni siquiera puede descansar un poco porque la posición en que se encuentra, atado a la columna, no es una posición natural, sino que le tiene contraídos todos los músculos, y por tanto es una posición muy dolorosa.

En los próximos párrafos, todos marcados con **(i!)**, Luisa comienza una serie de reparaciones distintas a las que ha estado haciendo en otras horas. Las reparaciones aquí tienen que ver con un aspecto ofensivo bastante ignorado por todos nosotros respecto a Dios. Sin embargo, no es un aspecto ofensivo del que no tenemos conocimiento. Nos explicamos mejor. Un familiar, un amigo nuestro querido, con el que queremos estar en contacto frecuente, con el que quisiéramos compartir más, pero no hace caso a nuestras llamadas por teléfono, nuestros mensajes; queremos guiarlo un poco con la sabiduría de los años, la experiencia, pero no nos hacen caso; si logramos llegar a ellos, no nos piden consejo, no quieren lo poco que sabemos. De extraños no esperamos nada, no es lógico pensar que se aproximen a nosotros, pero de los allegados, de los familiares, de los amigos sí. "Fulano, ¿cómo no me llamaste? yo te hubiera podido ayudar". Esta es una queja conocida, que todos hemos experimentado alguna vez en nuestra vida. Este es el camino que toman estas reparaciones de Luisa; quiere reparar por nuestras faltas de cortesía a la Divinidad, porque en los momentos difíciles no Le pedimos consejo, ni nos aprovechamos de Su "experiencia" y Sabiduría.

(i!) Amor mío, cuánto deseo hacer con mis brazos un lecho para darte reposo; quiero enjugarte los ojos y pedirte perdón y repararte por cuantas veces no hemos tenido la intención de agradarte y de mirarte para ver qué querías de nosotros, qué cosa debíamos hacer y adónde querías que fuésemos; (P)

En este anhelo de Luisa por hacer algo para darle reposo y enjugarle las lágrimas, y limpiar a Jesús, tenemos mucho que aprender, particularmente en la frase de Luisa: "por cuantas veces no hemos tenido la intención de agradarte y mirarte para ver qué querías de nosotros". Hay una gran fineza de Amor en esta expresión de Luisa. Aquí se trata no solo de preguntarnos y preguntarle si esto que queremos hacer es de Su Agrado, que es en

definitiva la vara de medir más importante de todas, porque condiciona nuestros actos y, en la intención, nos da la actitud correcta, sino que frecuentemente, sin que pensemos hacer nada en particular, como parte de nuestras oraciones, en espíritu de continua oración, le digamos que estamos preparados, ansiosos de saber qué quiere de nosotros. Estimulamos a Jesús para que Nos guíe activamente, porque estamos preparados para seguir Sus Sugerencias.

(¡!) Quiero fundir mis ojos y los de todas las criaturas en los tuyos, para poder reparar con tus mismos ojos todo el mal que hemos hecho con la vista. - (P)

Así como Jesús ha llamado a todas las criaturas a Sí, para dar perfecto agradecimiento por Él y por todos, así Luisa quiere hacer lo mismo, y en Su Voluntad, llama a todos para apropiarse de los ojos de todos, y así fundirlos en los de Él, para reparar por todos los pecados que se hacen con la vista.

(¡!) Mi piadoso Jesús, beso tus oídos cansados por los insultos de toda la noche, y mucho más por el eco que resuena en tus oídos de todas las ofensas de las criaturas; te pido perdón y reparo por cuantas veces Tú nos has llamado y hemos sido sordos, hemos fingido no escucharte, y Tú, cansado bien mío, has repetido las llamadas, pero en vano; quiero fundir mis oídos y los de todas las criaturas en los tuyos para darte una continua y completa reparación. - (P)

Continúa Luisa con sus finezas amorosas, esta vez dirigidas a nuestros oídos, oídos que debieran estar prontos siempre a escucharle, pero fingimos no escucharle porque no nos conviene lo que oímos. Es correcto como Luisa se detiene en esta ofensa, particularmente dolorosa para Jesús: Nos llama, pero con nuestra libertad, decidimos ignorarle. Por ello, Luisa quiere fundir los oídos suyos y los de todas las criaturas en los de Jesús, para darle continua y completa reparación por estas ofensas.

(¡!) Enamorado Jesús, beso tu rostro santísimo, todo lívido por las bofetadas, te pido perdón y reparo por cuantas veces Tú nos has llamado a ser víctimas de reparación, y nosotros uniéndonos a tus enemigos te hemos dado bofetadas y salivazos. Mi Jesús, quiero fundir mi rostro en el tuyo para restituirte tu natural belleza y darte entera reparación por todos los desprecios que han hecho a tu santísima Majestad. - (P)

Después de los Ojos y Oídos de Jesús, Luisa se detiene en Su Rostro Santísimo, en donde han caído tantas bofetadas y salivazos, y como nosotros hemos contribuido a estas bofetadas y salivazos con los nuestros propios. Luisa quiere fundir su rostro en el de Jesús, y así darle reparación por todos estos desprecios.

(¡!) Amargado bien mío, beso tu dulcísima boca, dolorida por los golpes y abrasada por el amor, quiero fundir mi lengua y la de todas las criaturas en la tuya, para reparar con tu misma lengua por todos los pecados y las conversaciones malas que se tienen; quiero mi sediento Jesús unir todas las voces en una sola con la tuya, para hacer que cuando estén por ofenderte, tu voz corriendo en la voz de las criaturas sofoque las voces del pecado y las cambie en voces de alabanza y de amor. - (P)

La Boca y la Lengua de Jesús son ahora reparadas por Luisa. Las malas conversaciones ensucian nuestra lengua. Luisa quiere que Jesús haga correr Su Voz en nuestras voces para que apague las nuestras y solo pueda oírse la de Él, que es todo Alabanza y Amor.

(¡!) Encadenado Jesús, beso tu cuello oprimido por pesadas cadenas y cuerdas, que van desde el pecho hasta detrás de la espalda y sujetándote los brazos te tienen fuertemente atado a la columna; ya tus manos están hinchadas y amoratadas por la estrechez de las ataduras y de algunas partes brota sangre. Ah, permíteme atado Jesús, que te desate; y si amas ser atado, te ato con las cadenas del amor, que, siendo dulces, en vez de hacerte sufrir te aliviarán, - (P)

Luisa contempla lo difícil de la posición en que tienen amarrado a Jesús, como de Sus Manos hinchadas y amoratadas, surgen gotas de sangre que desbordan de Sus venas capilares. Luisa quiere desamarrar a Jesús para que no siga sufriendo de esta manera, pero al mismo tiempo comprende que es así como Jesús quiere permanecer en

esta Hora en Prisión, y por tanto no insiste en su petición, sino que más bien le dice que la permita atarle con las cadenas de su amor, que son suaves y dulces, en comparación, y que Le aliviaran.

(¡!) y mientras te desato, quiero fundirme en tu cuello, en tu pecho, en tus hombros, en tus manos y en tus pies, para poder reparar junto contigo todos los apegos, y dar a todos las cadenas de tu amor; para poder reparar por todas las frialdades y llenar todos los pechos de las criaturas con tu fuego, porque veo que es tanto lo que Tú tienes que no puedes contenerlo; para poder reparar por todos los placeres ilícitos y el amor a las comodidades y dar a todos el espíritu de sacrificio y el amor al sufrimiento. - (P)

Luisa ahora Le pide poder fundirse en Su Cuello mientras lo desata, y fundirse en Su Cuello, Pecho, Hombros, en las Manos y en los Pies, para reparar con Jesús todos los apegos de las criaturas a placeres ilícitos, comodidades, y restablecer en todos nosotros el espíritu de sacrificio y el amor al sufrimiento.

(¡!) Quiero fundirme en tus manos para reparar por todas las obras malas y por el bien hecho malamente y con presunción, y dar a todos el perfume de tus obras. - (P)

Luisa pide ahora fundirse en Sus Manos para reparar por las obras malas en sí, y por aquellas que son buenas en sí, pero se hacen malas porque no se hacen con el debido espíritu de imitación de Él, sino que se hacen con la presunción del orgullo. En esta reparación Luisa quiere dar a todo esto descrito el perfume de las obras de Jesús y cubrir el mal olor de lo hecho orgullosamente.

(¡!) Y fundiéndome en tus pies, encierro todos los pasos de las criaturas para repararte y dar tus pasos a todos para hacerlos caminar santamente. - (P)

Luisa ahora se funde en Sus Pies, para encerrar a través de ella en Jesús, todos los pasos incorrectos y ofensivos de las criaturas y de esa manera convertirlos en pasos rectos, justos y santos.

(¡!) Y ahora dulce Vida mía, permíteme que fundiéndome en tu corazón encierre todos los afectos, latidos, deseos, para repararlos junto contigo y dar a todos tus afectos, latidos y deseos, a fin de que ninguno te ofenda más. - (P)

Luisa ahora quiere fundirse en el Corazón de Jesús para reparar lo que es propio del corazón del hombre: sus afectos, latidos y deseos desorientados y pecaminosos, para reorientarlos a Jesús y convertirlos en afectos, latidos y deseos del mismo Jesús, y así todo se vuelva a Su Mayor Gloria y no a la ofensa.

Pero oigo en mis oídos el ruido de la llave, son tus enemigos que vienen a llevarte. ¡Jesús, yo tiemblo, me siento helar la sangre porque Tú estarás de nuevo en manos de tus enemigos! ¿Qué será de Ti? - (T)

Ha terminado Luisa la serie de reparaciones que la Hora en Prisión le ha sugerido, al contemplar el lastimoso estado de Jesús que agradece y repara. Aunque ha sido muy lastimero para Luisa, es necesario que entendamos que, al haber estado con Jesús, calladamente reparando, auxiliándolo en su estado de desamparo, ha sido para Luisa de una gran alegría, porque estar con Jesús, como bien dice ella, aun en condiciones tan entristecedoras como estas, es de gran contento y alegría. Luisa comprende, que también este "interludio de calma" dentro de la vorágine de esta Pasión dolorosísima, ha llegado a su fin, y que nuevamente Jesús se verá atropellado por Sus enemigos.

Me parece oír también el ruido de las llaves de los tabernáculos, cuántas manos profanadoras vienen a abrirlos y tal vez para hacerte descender en corazones sacrílegos. En cuántas manos indignas eres obligado a encontrarte. - (T)

El sonido de la llave ha vuelto Luisa a la realidad de la Pasión. En ese sonido oye a todos los sonidos futuros de todas las llaves con las que se cierran las puertecitas de los Tabernáculos. A través de los siglos, se han cometido incontables profanaciones de las Hostias Sacramentadas. El diablo jamás ha perdido la oportunidad que este Sacramento de Amor le proporciona para mostrar su odio tangible y directo a Nuestro Señor, a través de sus secuaces

y compañeros en el mal. Luisa comprende esta gran ofensa, y se estremece en este conocimiento. Una vez más, por Amor a nosotros, Jesús se ha expuesto a que Le Ofendan personalmente, pero porque también se ha expuesto personalmente a que lo amen, y este Amor que Él quiere darnos, la suma íntegra de todo el Amor que Nos ha tenido en Su Humanidad y que ha encerrado en la Eucaristía, se contrapone, y con gran ventaja, a la ofensa que sabe se Le hará.

Mi prisionero Jesús, quiero encontrarme en todas tus prisiones de amor para ser espectadora cuando tus ministros te saquen y hacerte compañía y repararte por las ofensas que puedas recibir. - (P)

Una nueva petición de Luisa en esta Hora del Agradecimiento. Luisa quiere estar presente en todos los momentos en que Jesús salga del Sagrario para darse en Comunión a Sus Hijos, y así poder reparar en ese futuro, por todas las ofensas que ella anticipa ocurrirán, y para hacerle compañía en esos momentos tan tristes. Y así, como nuestra Madre Celestial acompaña a Su Hijo en cada Misa y con Su Inseparable Presencia mitiga las ofensas de los que comulgan sin las debidas disposiciones, así Luisa quiere también estar en los momentos en que Sus Ministros lo sacan de la Prisión del Sagrario.

Pero veo que tus enemigos están cerca y Tú saludas al sol naciente en el último de tus días, - (T)

Hay algo de muy especial en este Saludo de Jesús al nuevo día. Ya en otra de las Horas Jesús habla pesaroso, de que el día que vendría sería el último de Sus Días como criatura viva, en medio de nosotros. Ahora, el día anticipado, desde siempre, ha llegado, y aunque Jesús sabe lo que va a conseguir, se siente compelido a saludar este día, no con anticipación de dolor físico y espiritual, sino con la nostalgia y tristeza de que va a ser el último en que podrá percibir con el Cuerpo que se ha preparado para sí, toda la Belleza y la Grandiosidad de Su Misma Creación. Su vida humana, compartida con nosotros en el Servicio a Sus hermanos, este "querer entretenerse con los hijos de los hombres", el poder ver con nuestros mismos ojos, oír y sentir las maravillas que Él mismo había creado, debe haber sido para Jesús, una experiencia tan extraordinaria, que, anticipándola, Le hubiera hecho encarnarse de todas maneras.

Por todo esto, Saluda al nuevo día, saluda al sol naciente, criatura fiel suya, que siempre nos acompaña, y como representante que es, de lo mejor que ha creado por nosotros, y Se prepara para lo que viene. Con este acto final de Agradecimiento a Su Padre por este ultimo día que representa a todos los demás días en que saludaba a este mismo sol, comienza la última etapa de Su Pasión.

Y ellos desatándote y viéndote todo majestad y que los miras con tanto amor, en pago descargan sobre tu rostro bofetadas tan fuertes que lo hacen enrojecer con tu preciosísima sangre. - (T)

Y de nuevo las ofensas, los abusos; todo lo que Jesús hace, es motivo de escarnio, de maltrato, con nuevos derramamientos de Su Sangre.

Amor mío, antes de que salgas de la prisión, en mi dolor te ruego que me bendigas, para recibir fuerza para seguirte en el resto de Tu Pasión. - (P)

Luisa Le pide que la bendiga y así recibir la fuerza necesaria para continuar siguiéndolo en el resto de Su Pasión. Igual petición debemos hacer nosotros, siempre que terminemos una de las Horas: que nos de fuerzas para poder leer mañana una nueva Hora de Su Pasión.

De las 6 a las 7 de la mañana

DECIMO CUARTA HORA

Jesús de nuevo ante Caifás y después es llevado a Pilatos

Dolorido Jesús mío, ya estás fuera de la prisión, estás tan agotado que vacilas a cada paso. Quiero ponerme a tu lado para sostenerte cuando vea que estás a punto de caer. Pero veo que los soldados te presentan ante Caifás, y Tú, Oh mi Jesús, como sol apareces en medio de ellos, y si bien desfigurado, envías luz por todas partes. Veo que Caifás se regocija de gusto al verte tan malamente reducido, y a los reflejos de tu luz se ciega más, y en su furor te pregunta de nuevo:

“¿Así que Tú realmente eres el verdadero Hijo de Dios?” Y Tú amor mío, con una Majestad suprema y con una gracia en tu decir, con tu acostumbrado acento dulce y conmovedor que rapta los corazones respondes:

“Sí, Yo soy el verdadero Hijo de Dios.”

Y ellos, si bien sienten toda la fuerza de tu palabra, sofocando todo, sin querer saber más, con voz unánime gritan: “¡Es reo de muerte, es reo de muerte!” Y Caifás confirma la sentencia de muerte y te envía a Pilatos. Y Tú, condenado Jesús mío, aceptas esta sentencia con tanto amor y resignación que casi la arrebatas del inicuo pontífice, y reparas todos los pecados hechos deliberadamente y con toda malicia, y por aquellos que, en vez de afligirse por el mal, se alegran y exultan por el mismo pecado, y esto los lleva a la ceguera y a sofocar cualquier luz y gracia en ellos.

Vida mía, tus reparaciones y oraciones hacen eco en mi corazón y reparo y suplico junto contigo. Dulce amor mío, veo que los soldados, habiendo perdido la poca estima que les quedaba de Ti, al verte sentenciado a muerte te toman y agregan cuerdas y cadenas, te atan tan fuerte que casi quitan el movimiento a tu Divina Persona, y empujándote y arrastrándote te sacan del palacio de Caifás. Turbas del pueblo te esperan, pero ninguno para defenderte, y Tú, mi Sol Divino, sales en medio de ellos queriendo envolverlos a todos con tu luz. Y conforme das los primeros pasos, queriendo encerrar en los tuyos todos los pasos de las criaturas, ruegas y reparas por aquellos que dan sus primeros pasos y obran con fines malos: quién para vengarse, quién para matar, quién para traicionar, quién para robar, y tantas otras cosas. Oh, cómo todas estas culpas te hieren el corazón, y para impedir tanto mal, ruegas, reparas y te ofreces todo Tú mismo. Pero mientras te sigo, veo que Tú, mi Sol Jesús, al momento de salir del palacio de Caifás te encuentras con la bella María, nuestra dulce Mamá; vuestras miradas se encuentran, se hieren, y si bien quedáis aliviados, al vero, también se agregan nuevos dolores: Tú, al ver a la bella Mamá traspasada, pálida y enlutada; y a la amada Mamá al verte a Ti, Sol Divino, eclipsado por tantos oprobios, lloroso y envuelto en un manto de sangre. Pero no podéis disfrutar mucho el intercambio de miradas, y con el dolor de no poder deciros ni siquiera una palabra, vuestros corazones se dicen todo, y fundidos, el uno en el otro, cesan de mirarse porque los soldados te empujan, y así, pisoteado y arrastrado llegas a Pilatos. Mi Jesús, me uno a la traspasada Mamá en seguirte, para fundirme junto con Ella en Ti; y dándome una mirada de amor, bendíceme.

* * * * *

Antes de comenzar con el estudio detallado de la Hora Decimocuarta hagamos algunas reflexiones preliminares sobre la importancia de esta segunda comparecencia de Jesús ante Caifás. ¿Por qué se hace necesaria esta segunda comparecencia? Para entender mejor esta segunda comparecencia y tercer juicio legal, tenemos que comprender que, de acuerdo con la Ley Judía, para poder enjuiciar a alguien y poder condenarlo, legalmente, a la pena capital, que era lo que buscaban Caifás y el Sanedrín, el juicio tenía que realizarse de día, y con el pleno del Sanedrín, o por lo menos con la mayoría de sus miembros. De aquí, que los primeros juicios “exploratorios”, el de Añás y el primero de Caifás, como se habían realizado de noche, y sin la asistencia del pleno del Consejo, no se podía considerar válido. Como recordamos, después del juicio primero de Caifás, Jesús es torturado salvajemente por los soldados del Templo, que como dice Luisa, una vez que Jesús es condenado a muerte por el Sumo Sacerdote, le pierden todo respeto a Jesús, y como condenado a muerte lo tratan, y una vez cansados de su propia barbarie, lo

dejan solo por otra hora más, a la espera de las 6 de la mañana, en la que ya, legalmente, se le podía condenar a muerte a Jesús.

Y comencemos con el estudio de la Decimocuarta Hora.

* * * * *

Dolorido Jesús mío, ya estás fuera de la prisión, estás tan agotado que vacilas a cada paso. Quiero ponerme a tu lado para sostenerte cuando vea que estás a punto de caer. Pero veo que los soldados te presentan ante Caifás, y Tú, Oh mi Jesús, como sol apareces en medio de ellos, y si bien desfigurado, envías luz por todas partes. - (T)

Luisa acompaña a Jesús a Su salida de la Prisión. Jesús está sumamente agotado, principalmente porque ha estado amarrado, sin poder descansar, y la larga vigilia, sin descanso, y golpeado en grado extremo, lo han dejado muy agotado de fuerzas, por lo que Su caminar es vacilante. Los soldados lo conducen ante Caifás para el tercer juicio, y Luisa observa, que Jesús, siempre buscando salvar almas, moverlas hacia Su Bando, aparece como Sol en medio de aquellos judíos del Consejo del Sanedrín, esparciendo Luz, para mover sus almas, a la compasión, al arrepentimiento de lo que lo van a realizar.

Veo que Caifás se regocija de gusto al verte tan malamente reducido, y a los reflejos de tu luz se ciega más, y en su furor te pregunta de nuevo: - (T)

El efecto de la Luz de Jesús, la Luz que irradia Su Presencia, produce en los "duros de corazón" un efecto contrario al que Jesús busca: en vez de ser iluminados y cambiados por esa Luz que los envuelve, la Luz los ciega aún más, ven cada vez menos, apartan la vista, y se enfurecen. Esto es lo que le sucede a Caifás. Jesús nada más puede ya hacer, porque el libre albedrío humano es siempre respetado por Dios.

Caifás solo quiere condenar a Jesús, por lo que va a volver a preguntarle lo mismo que le preguntó y con lo que había ya logrado condenarlo.

"¿Así que Tú realmente eres el verdadero Hijo de Dios?" Y Tú amor mío, con una Majestad suprema y con una gracia en tu decir, con tu acostumbrado acento dulce y conmovedor que rapta los corazones respondes: - (T)

Vuelve Caifás a preguntar la pregunta con la que ya lo condenó, dos horas antes. No quiere arriesgarse a nada más, no quiere que Jesús hable, excepto para condenarse por Su propia boca. La respuesta de Jesús viene seguida, porque respondiendo a esta pregunta, como quiere Caifás que la conteste, garantiza la continuación del Plan de Redención.

"Sí, Yo soy el verdadero Hijo de Dios." - (H)

La Declaración contundente e inequívoca de Nuestro Señor, por segunda vez. No solo Jesús proclama la Verdad que por tanto tiempo ha venido predicando, sino que ahora la Manifiesta para asegurar Su Muerte.

Y ellos, si bien sienten toda la fuerza de tu palabra, sofocando todo, sin querer saber más, con voz unánime gritan: "¡Es reo de muerte, es reo de muerte!". - (T)

Con conocimiento de lo ya explicado al principio del capítulo, sabemos que el "ellos" de los que Luisa habla, es de los miembros del Consejo del Sanedrín, y aunque Caifás hace la pregunta, porque alguien tiene que hacerla, en este caso Caifás que hace de fiscal acusador, era necesario que los miembros aprobaran, por aclamación, la sentencia que ya Caifás había pronunciado antes, pero sin el valor legal que ahora tenía este tercer juicio. La "legalidad" del proceso se ha conseguido, y Caifás y el Sanedrín han logrado lo que buscaban hacía ya unos meses: condenar a muerte a Jesús.

Y Caifás confirma la sentencia de muerte y te envía a Pilatos. - (T)

Ahora Caifás cambia de papel, y deja de ser acusador para convertirse nuevamente en el Vocero del Sanedrín como Sumo Sacerdote, y lo condena a muerte. Todo esto parece un poco complicado y hasta ceremonioso, y lo es, pero en el proceso legal judío, estos pasos tenían que ser dados para evitar complicaciones más tardes con el pueblo, y con las mismas autoridades romanas.

Y Tú, condenado Jesús mío, aceptas esta sentencia con tanto amor y resignación que casi la arrebatas del inicuo pontífice, - (T)

Con estas palabras, Luisa confirma lo ya indicado: Jesús estaba ansioso por continuar el proceso, y cuanto antes mejor, por lo que dice Luisa que aceptó la sentencia con resignación y amor, y alegría; de tal manera la había buscado, que como dice Luisa, se la hubiera arrancado a Caifás.

Y reparas todos los pecados hechos deliberadamente y con toda malicia, y por aquellos que, en vez de afligirse por el mal, se alegran y exultan por el mismo pecado, y esto los lleva a la ceguera y a sofocar cualquier luz y gracia en ellos. - (H)

La Reparación de Jesús en este párrafo, alcanza dos dimensiones distintas:

- 1) repara por aquellos que hacen el mal deliberadamente y con toda malicia. Este es definitivamente el pecado que se ha planeado con todo interés, y se ejecuta con toda la perfección de maldad posible. No es el pecado de un día, ni el pecado de un impulso, más o menos deliberado, sino que se trata del pecado que se ha planeado por un rato largo. Ciertamente, que esto aplica a los miembros del Sanedrín, que han estado planeando la muerte de Jesús por largos meses, y con toda la malicia diabólica de la que han sido capaces.
- 2) Además de la deliberación y malicia que un acto pecaminoso puede envolver en algunas circunstancias, existe un elemento aún más pernicioso, y es el de exultarse y alegrarse, porque el plan premeditado "les ha salido tan bien". Esto es casi el culmen de la maldad; no solo hacer algo mal, sino congratularse por lo bien que han hecho el mal.

Por estas dos dimensiones de la culpa, repara Nuestro Señor, puesto que sabe que, dentro del plano del libre albedrío de los miembros del Sanedrín, es lo único que Él puede hacer. Su Luz no puede llegar a corazones que llegan en su maldad a tanta ceguera y satisfacción en el mal.

Vida mía, tus reparaciones y oraciones hacen eco en mi corazón y reparo y suplico junto contigo. - (P)

Luisa acompaña a Jesús es esta Reparación que Él ha comenzado, las hace tuyas, y las ejecuta a su vez. Como ya hemos dicho en otras oportunidades, debemos leer estos párrafos en que Luisa anuncia su participación en las Reparaciones de Jesús, y leerlas como si fuéramos nosotros los que las hiciéramos ahora. Esto puede lograrse, repitiendo las mismas palabras de Luisa, pero aplicadas a nosotros. Por ejemplo, en este caso pudiéramos decir:

"Señor Jesús, tus reparaciones y oraciones por los actos deliberadamente maliciosos, y ejecutados con alegría, hacen eco en mi corazón y contigo reparo y suplico".

Dulce amor mío, veo que los soldados, habiendo perdido la poca estima que les quedaba de Ti, al verte sentenciado a muerte te toman y agregan cuerdas y cadenas, te atan tan fuerte que casi quitan el movimiento a tu Divina Persona, y empujándote y arrastrándote te sacan del palacio de Caifás. - (T)

Los mismos soldados del Templo, o quizás sus reemplazos, pierden el poco de consideración que pudieran tener por Jesús, ahora condenado a muerte, vuelven a amarrarlo, encadenarlo, de la manera habitual, en la que, de todos aquellos amarres, solo sobresalía una cuerda, con la que podían arrastrar, literalmente hablando si fuera

necesario, al condenado a muerte, camino del lugar de ejecución, y en este caso, camino del Palacio del Gobernador Romano, Poncio Pilatos.

Aunque en términos generales, el Gobernador romano era el único que podía sentenciar a muerte a un ciudadano, no romano, en la práctica, esto no era siempre observado. Hay muchas instancias, en las que el Sanedrín, el mismo pueblo, tomaba la justicia por sus propias manos, y el Gobernador no interfería en estos asuntos. Como ejemplos, podemos citar, los múltiples ajusticiamientos de mujeres adúlteras, muertas a pedradas, o el mismo ajusticiamiento de San Esteban, para el que nadie se tomó el trabajo de consultar a Pilatos. Por eso, cuando le llevan el caso de Jesús a Pilatos, el Gobernador muestra un poco de asombro, porque piensa que esto no es la costumbre. Pero esto es quizás adelantarnos un poco a la explicación de la próxima hora.

Turbas del pueblo te esperan, pero ninguno para defenderte, y Tú, mi Sol Divino, sales en medio de ellos queriendo envolverlos a todos con tu luz. - (T)

Para los que han seguido de cerca estos acontecimientos de la Pasión, siempre resulta extraño, y lo que es peor, no se reflexiona adecuadamente, en la volubilidad del pueblo judío, que unos días antes había vitoreado y proclamado a Jesús como si fuera un Rey, y ahora se reúne frente al Palacio del Sanedrín, para "ver que estaba pasando". Acertadamente Luisa, no da testimonio, como lo dará después, del vuelco tan extraordinario de la "opinión pública" con relación a Jesús. Aquí simplemente comenta, que turbas del pueblo esperaban saber lo que se había decidido con relación a Jesús, ya que, para esa hora, todos en Jerusalén se habían enterado del apresamiento del Profeta Jesús, como en tiempos anteriores, se habrían reunido para enterarse de la suerte de Juan el Bautista, y de tantos otros profetas de la antigüedad. Aunque quizás es anticiparnos a los acontecimientos, conviene dejar consignado aquí, que esta conglomeración de pueblo que espera el resultado de un juicio ya ha empezado a dudar de la "santidad" de Jesús, porque, comoquiera que sea, si fuera un hombre tan bueno y santo, no estaría siendo enjuiciado por Caifás y el Sanedrín. Esto no debe parecernos extraño, por la autoridad del cargo de Sumo Sacerdote, depositario de la verdad mosaica, y de la tradición de cientos de años de vida vivida bajo la Ley.

El vuelco de opinión pública con relación a Jesús, sobreviene en la medida en que el pueblo conoce de la decisión del Sanedrín, y ya no averigua nada más, ni quiere saber nada más. Jesús es culpable de un gravísimo delito, el de pretender ser Hijo de Dios...

Sin embargo, aunque todos empiezan a volverle la espalda, Jesús no puede, como el Dios Benevolente y Misericordioso que es, dejar de hacer esfuerzo tras esfuerzo por convertir a ese pueblo Suyo, a la Verdad que Él es. Por eso, los inunda a todos con la Luz que irradia de Su Persona.

Y conforme das los primeros pasos, queriendo encerrar en los tuyos todos los pasos de las criaturas, ruegas y reparas por aquellos que dan sus primeros pasos y obran con fines malos: quién para vengarse, quién para matar, quién para traicionar, quién para robar, y tantas otras cosas. Oh, cómo todas estas culpas te hieren el corazón, y para impedir tanto mal, ruegas, reparas y te ofreces todo Tú mismo. - (I/T)

Al igual que la reparación que Jesús hace con relación al pecado deliberado, malicioso, y satisfecho de su propia maldad, aquí Jesús aprovecha los primeros pasos que da, después de ser condenado a muerte, primero, para encerrar en esos primeros pasos Suyos, los pasos de todas aquellas criaturas que se disponen a dar los primeros pasos en la realización de actos pecaminosos. Es difícil para nosotros pensar en esta situación en particular. Una vez que la confrontamos, nos percatamos de lo importante que es, en nuestra condición de criatura, el evitar a toda costa las tentaciones de pecar, por cuanto una vez expuestos, es casi seguro, que demos los primeros pasos para realizar la ofensa a la que nos hemos expuesto. Estos primeros pasos son tan particularmente ofensivos como la ofensa misma que luego se consumará. Pensemos por un momento, en un padre que ve a un hijo que comienza a descarriarse moralmente. Hoy ve como ese hijo empieza a desobedecerlo, y rebelarse, luego ve como comienza a reunirse con malas compañías, etc. Esta es la situación que Jesús ve en esos primeros pasos por los que repara.

Pero mientras te sigo, veo que Tú, mi Sol Jesús, al momento de salir del palacio de Caifás te encuentras con la bella Luna María, nuestra dulce Mamá; - (I/I)

Hemos destacado este pequeño párrafo de Luisa, por Su belleza y emotividad nostálgica, y observa, como pocos pueden hacerlo, a las dos figuras centrales de la Pasión de Nuestro Señor. Jesús, Sol Divino, irradiando luz para conmover todos los corazones que Le contemplan, y la Virgen María, Bella Luna, cuya Luz es la luz que refleja de Su Hijo, como nuestra luna tiene luz porque la refleja del sol. Ambas, Luces de Amor y Santidad poderosas que quieren mover a piedad a esos corazones endurecidos.

vuestras miradas se encuentran, se hieren, y si bien quedáis aliviados al vero, también se agregan nuevos dolores: Tú, al ver a la bella Mamá traspasada, pálida y enlutada; y a la amada Mamá al verte a Ti, Sol Divino, eclipsado por tantos oprobios, lloroso y envuelto en un manto de sangre. - (T/I)

Aunque ya sabemos, y esta es una gran Revelación de Nuestra Madre, que Ella y Jesús nunca estuvieron separados al vivir ambos en la Divina Voluntad, y por Gracia Especialísima de Dios, el contacto físico no puede echarse a un lado como de poca importancia. Por el contrario, el contacto físico de miradas, caricias, besos de dos personas que se aman, y en este caso las Dos Personas más excelsas que han vivido, es de todo punto necesario para que esas personas puedan vivir en forma completa, tal como hemos sido creados. Necesitamos del contacto físico con otros. Una de las penas más terribles que se le puede infringir a un preso, es aislarlo de sus semejantes en una celda.

Sin embargo, como ocurre en este caso, aunque agradable a ambos en extremo, este Contacto físico de verse mutuamente provoca nuevos dolores, nuevas angustias en ambos. Jesús, porque ve a Su Madre sufrir por lo que El sufre, y Nuestra Madre, porque ve a Su Pequeño Jesús, apagado por voluntad propia, cargado de oprobios, cadenas; lloroso y envuelto en el manto de Su Propia Sangre, Manto que ya no lo abandonará.

Pero no podéis disfrutar mucho el intercambio de miradas, y con el dolor de no poder deciros ni siquiera una palabra, vuestros corazones se dicen todo, y fundidos, el uno en el otro, cesan de mirarse porque los soldados te empujan, y así, pisoteado y arrastrado llegas a Pilatos. - (T/I)

La Pasión del Señor continúa inexorablemente. Una pequeña pausa en el sufrimiento, nuevos sufrimientos y angustias, y el Proceso continúa, porque es necesario que así sea. Se separan físicamente, pero siempre juntos en la Divina Voluntad en la que, y de la que nunca se separan.

Mi Jesús, me uno a la traspasada Mamá en seguirte, para fundirme junto con Ella en Ti; y dándome una mirada de amor, bendíceme. - (P)

Luisa se une a Nuestra Madre Santísima en su continuo seguir a Jesús, espiritual y físicamente, y junto con Ella quiere darle y que Él le dé, una mirada de Amor y Sus Bendiciones.

De las 7 a las 8 de la mañana

DECIMO QUINTA HORA

Jesús ante Pilatos. Pilatos lo envía a Herodes

Atado bien mío, tus enemigos unidos a los sacerdotes te presentan ante Pilatos, y ellos fingiendo santidad y escrupulosidad, debiendo festejar la Pascua se quedan fuera en el atrio, y Tú, mi amor, viendo el fondo de su malicia reparas las hipocresías del cuerpo religioso. También yo reparo junto contigo, pero mientras Tú te ocupas del bien de ellos, ellos en cambio comienzan a acusarte ante Pilatos, vomitando todo el veneno que tienen contra Ti, pero Pilatos mostrándose insatisfecho de las acusaciones que te hacen, para poderte condenar con motivo te llama aparte y a solas te examina y te pregunta: “¿Eres Tú el rey de los judíos?”

Y Tú mi Jesús, verdadero rey mío, respondes:

“Mi reino no es de este mundo; de lo contrario millares de legiones de ángeles me defenderían.”

Y Pilatos conmovido por la suavidad y dignidad de tu palabra, sorprendido te dice:

“¿Cómo, Tú eres rey?”

Y Tú: “Es como tú lo dices, Yo lo soy, y he venido al mundo a enseñar la Verdad.”

Y Pilatos sin querer saber más y convencido de tu inocencia, sale a la terraza y dice: “Yo no encuentro culpa alguna en este hombre.” Los judíos enfurecidos te acusan de tantas otras cosas, y Tú callas y no te defiendes, y reparas las debilidades de los jueces cuando se encuentran de frente a los poderosos y sus injusticias, y ruegas por los inocentes oprimidos y abandonados. Entonces Pilatos al ver el furor de tus enemigos y para desentenderse te envía a Herodes.

Mi rey divino, quiero repetir tus oraciones y reparaciones y acompañarte hasta Herodes. Veo que tus enemigos, enfurecidos, quisieran devorarte y te conducen entre insultos, burlas y befas, y así te hacen llegar ante Herodes, el cual en actitud soberbia te hace muchas preguntas, y Tú no respondes, no lo miras, y Herodes irritado porque no se ve satisfecho en su curiosidad y sintiéndose humillado por tu prolongado silencio, dice a todos que Tú eres un loco y sin juicio, y como a tal ordena que seas tratado, y para mofarse de Ti hace que seas vestido con una vestidura blanca y te entrega en las manos de los soldados para que te hagan lo peor que puedan.

Inocente Jesús, ninguno encuentra culpa en Ti, sólo los judíos, porque su fingida religiosidad no merece que respandezca en sus mentes la luz de la verdad. Mi Jesús, sabiduría infinita, cuánto te cuesta el haber sido declarado loco. Los soldados abusando de Ti te arrojan por tierra, te pisotean, te cubren de salivazos, te escarnecen, te golpean con palos, y son tantos los golpes que te sientes morir. Son tales y tantas las penas, los oprobios, las humillaciones que te hacen, que los ángeles lloran y se cubren el rostro con sus alas para no verlas. También yo, mi loquito Jesús, quiero llamarte loco, pero loco de amor, y es tanta tu locura de amor que, en vez de ofenderte, Tú ruegas y reparas por las ambiciones de los reyes que ambicionan reinos para ruina de los pueblos, por las destrucciones que provocan, por tanta sangre que hacen derramar por sus caprichos, por todos los pecados de curiosidad y por las culpas cometidas en las cortes y en las milicias.

Mi Jesús, cómo es tierno el verte en medio de tantos ultrajes orando y reparando, tus palabras repercuten en mi corazón y sigo lo que haces Tú. Y ahora deja que me ponga a tu lado y tome parte en tus penas y te consuele con mi amor, y alejándote a los enemigos, te tomo entre mis brazos para darte fuerzas y besarte la frente.

Dulce amor mío, veo que no te dan reposo y que Herodes te envía nuevamente a Pilatos. Si doloroso ha sido el venir, más trágico será el regreso, porque veo que los judíos están más enfurecidos que antes y están resueltos a

hacerte morir a cualquier precio. Por eso antes que salgas del palacio de Herodes quiero besarte, para testimoniarte mi amor en medio de tantas penas, y Tú fortifícame con tu beso y con tu bendición, y te sigo ante Pilatos.

Y comencemos con el estudio de la Décimo Quinta Hora.

* * * * *

Antes de comenzar debemos presentar algo de información sobre esta presentación de Jesús a Pilatos.

En la organización de gobierno del Imperio Romano, todos los pueblos conquistados se convertían en provincias de Roma, y Judea no fue una excepción. Cada provincia era "supervisada" por un gobernador romano, de la confianza del Cesar, cuya labor era mantener la paz, cobrar los impuestos exigidos a la provincia, y dictar justicia en asuntos en que el Imperio estaba envuelto, particularmente si se trataba de actos sediciosos y rebeldías contra el Imperio. Los tribunales de Justicia de cada nación conquistada se respetaban y sus sentencias seguían constituyendo ley para los ciudadanos de las provincias y por supuesto, los romanos las respaldaban. Al mismo tiempo, las provincias ya no tenían potestad para dictar sentencias de muerte, que estaban reservados para los Gobernadores.

Dicho esto, se comprende perfectamente que, aunque Caifás y el Sanedrín habían condenado a muerte a Jesús, no podían ejecutar esa sentencia sin la concurrencia del Gobernador, en este caso, Poncio Pilatos. Estrictamente, esto no era cierto, y en más de una ocasión los fariseos y los sacerdotes ejecutaban a transgresores de la Ley, sin contar con el Gobernador, por ejemplo, San Juan Bautista, fue ajusticiado sin conocimiento romano, y sin consulta al Sanedrín, pero con Jesús había oposición interna, era ya un hombre demasiado notorio, y los sacerdotes querían pasarles la culpa a los romanos, cosa que es todavía la política oficial de los judíos con respecto a Jesús. En otras palabras, Jesús es crucificado no porque ellos lo pidieron, sino porque los romanos le "tenían miedo" a lo que pudiera hacer Jesús de sedición al imperio. Los judíos, reescribiendo la historia, no intervinieron para nada en el proceso.

Ya con esta información preliminar procedemos a la explicación.

Atado bien mío, tus enemigos unidos a los sacerdotes te presentan ante Pilatos, y ellos fingiendo santidad y escrupulosidad, debiendo festejar la Pascua se quedan fuera en el atrio, - (T/I)

Luisa observa como Jesús es llevado ante Pilatos, pero ellos no entran en el lugar de gobierno romano, quizás un palacete, ciertamente nada muy lujoso, porque no era costumbre romana en las provincias hacer despliegues de riqueza o prepotencia. Para los judíos, todo lo que no era de ellos, era lugar impuro, y solo por razones muy necesarias, se "mezclaban" con los gentiles. En esto había mucho de hipocresía y fingimiento, porque en frente del pueblo, ellos querían mantener esta postura de religiosidad.

Hemos separado el texto de la ofensa, para destacar una vez más, como Luisa observa el pecado, lo que Jesús realiza para reparar por aquella ofensa, y como ella, una vez que observa, la ofensa y la reparación de Jesús, hace su propia reparación, para acompañar a Jesús.

Y Tú, mi amor, viendo el fondo de su malicia reparas las hipocresías del cuerpo religioso. - (T/I)

Jesús repara la ofensa de la Hipocresía en el cuerpo Religioso, tanto aquel, como el cuerpo Religioso de las almas consagradas a Él, que modernamente aparentan gran devoción y religiosidad, pero no las sienten.

También yo reparo junto contigo, - (P)

Luisa concurre y participa en la Reparación de Jesús, sin hacer más explicaciones, Esta es una buena lección práctica, porque no todos tenemos la facilidad de palabra necesaria para preparar grandes parrados sobre lo que Jesús hace; solo basta que queramos tener a intención de acompañarlo en Su Reparación, para que esa reparación sea tan válida como aquella que puede estar adornada con bellas palabras.

Pero mientras Tú te ocupas del bien de ellos, ellos en cambio comienzan a acusarte ante Pilatos, vomitando todo el veneno que tienen contra Ti, - (T/I)

Comoquiera que Luisa tiene el gran privilegio de conocer lo que Jesús hace internamente, o sea, lo que la Divinidad de Jesús Le sugiere a Jesús hombre que haga, Luisa es testigo de cómo Jesús "se ocupa del bien de ellos", mientras ellos "vomitan veneno" contra Jesús. Este ocuparse del bien de ellos, implica no solo devolver bendiciones por maldiciones, sino que implica la reparación de los pecados de calumnia, mentira y maledicencia, sin cuya reparación, jamás ellos, y todos los que como ellos cometan estos mismos pecados, podrían alcanzar perdón divino. En la reparación de esta categoría de pecados radica el "ocuparse del bien de ellos".

Pero Pilatos mostrándose insatisfecho de las acusaciones que te hacen, para poderte condenar con motivo te llama aparte y a solas te examina y te pregunta: "¿Eres Tú el rey de los judíos?" - (T)

Luisa es ahora testigo de esta interacción entre Pilatos y Jesús, que es conocida de todos por los textos evangélicos de la Pasión de Nuestro Señor. La principal acusación de los sacerdotes es que Jesús quiere coronarse rey, porque decirle a Pilatos eso de que Jesús se considera Hijo de Dios, no es cosa que mueva a Pilatos a ninguna acción a favor de ellos. Tampoco lo acusan de que se proclama Mesías, porque tampoco eso impacta a Pilatos, que nada tiene que ver con estas, para los romanos, supersticiones judías; lo acusan de querer hacerse Rey de los judíos, porque eso sí que suena como sedición, motín, y rebeldía al poder romano, y eso si es de su incumbencia. Pilatos va directamente al grano, pues, con su pregunta: "¿eres Tú, el rey de los judíos?"

Y Tú mi Jesús, verdadero rey mío, respondes: "Mi reino no es de este mundo; de lo contrario millares de legiones de ángeles me defenderían." - (T)

Jesús responde con la Verdad de Su situación, y en efecto, desarma las acusaciones de los sacerdotes, declarando que no es rey de este mundo. Eso es todo lo que a Pilatos le interesa oír. Este hombre es inofensivo, aquí no hay sedición, ni posible motín popular, es un profeta judío más, de esos que salen a docenas todos los años.

Y Pilatos conmovido por la suavidad y dignidad de tu palabra, sorprendido te dice: "¿Cómo, Tú eres rey?" - (T)

Una vez eliminada la posibilidad de que este Jesús pueda ser una amenaza a la autoridad romana de la Provincia de Judea, Pilatos, en efecto, puede "dedicar" su atención a este hombre, sorprendentemente suave de palabras, de gran dignidad, a pesar de estar maniatado y golpeado, que exuda santidad, y persigue la línea de pensamiento que Jesús ha esbozado, que, aunque claramente expresada, es críptica y misteriosa en su sentido: Rey, pero ¿no de este mundo?

Y Tú: "Es como tú lo dices, Yo lo soy, y he venido al mundo a enseñar la Verdad." - (T)

Resultaría interesantísimo saber cómo Jesús estaba impactando la mente de Pilatos, porque enfrentarse a Jesús, el Verbo eterno, y no quedar transformado interiormente resulta imposible, particularmente cuando Jesús encuentra a un interlocutor que está bastante receptivo a descubrir la Verdad. Mas allá de este texto que conocemos, y que Luisa no continúa elaborando, no sabemos cómo quedó la mente de Pilatos después de esta conversación. Las películas tratan de mostrar a un Pilatos profundamente conmovido por estas palabras, cuyas manos públicas están atadas, pero cuya mente libre podía ser transformada por Jesús. Como decíamos Pilatos debe haber quedado impactado por esta conversación, pero al parecer el efecto fue pasajero. Por todo lo que sabemos de Pilatos, oficialmente, es que, después de estos acontecimientos, su comportamiento público en Judea fue tan malo para el pueblo judío, que según hemos leído, el Sanedrín envió queja contra El a Roma con el propósito de que fuera destituido.

Y Pilatos sin querer saber más y convencido de tu inocencia, sale a la terraza y dice: "Yo no encuentro culpa alguna en este hombre." Los judíos enfurecidos te acusan de tantas otras cosas, y Tú callas y no te defiendes, y

reparas las debilidades de los jueces cuando se encuentran de frente a los poderosos y sus injusticias, y ruegas por los inocentes oprimidos y abandonados. - (T/I)

Hemos dejado este párrafo intacto, porque muestra a las claras la contribución de Luisa, en un conocidísimo pasaje de la Pasión, que Jesús inspira y permite, para que todos conozcamos que ocurre en el interior de Jesús. Hasta ahora, nadie podía asegurar a ciencia cierta lo que pasaba por la mente, el alma, la persona de Jesús en este pasaje, y cuando decimos en este pasaje, decimos de todos los pasajes de la Pasión que conocemos exteriormente, pero nada de lo que pasaba interiormente en Él, y cuál era Su Motivación para permitir la ofensa, o el maltrato, o el sufrimiento observado. Ahora sí lo sabemos. En este caso, Luisa nos da a conocer que Jesús aprovechó la oportunidad que Le brindaba un Pilatos ya acobardado, y unos sacerdotes vociferantes en sus acusaciones, para reparar por las debilidades de jueces y otros poderosos, como gobernadores, presidentes, que aceptan injusticias y se doblegan ante las exigencias de una mayoría ciega e irresponsable, y en la mayor parte de las situaciones, mayoría malvada.

Entonces Pilatos al ver el furor de tus enemigos y para desentenderse te envía a Herodes. - (T/I)

Todavía Pilatos no ha llegado a la cobardía total a la que llegará horas después, porque todavía no ha medido plenamente la determinación de los acusadores, en realidad, la determinación de Jesús de morir crucificado. Así que se desentiende del problema, como una locura religiosa judía más, locura o pasión religiosa, que los romanos nunca llegaron a entender, por su pragmatismo en todo, particularmente en su "religión". Además, Pilatos justifica su acción, porque en realidad, siendo este un problema "religioso", en el que Pilatos no ve rebeldía o sedición anti-romana, el problema debe caer en la jurisdicción de Herodes, rey de los judíos, que por supuesto es rey con el beneplácito e imposición romanos.

Mi rey divino, quiero repetir tus oraciones y reparaciones y acompañarte hasta Herodes. Veo que tus enemigos, enfurecidos, quisieran devorarte y te conducen entre insultos, burlas y befas, y así te hacen llegar ante Herodes, - (P)

Luisa no desperdicia una oportunidad para acompañar a Jesús y repetir Sus oraciones y reparaciones, en este caso, en el camino hasta el palacio de Herodes. Aunque las noticias de Su apriamiento son ya conocidas, la hora es temprana, y la incertidumbre sobre la "inocencia" de Jesús es todavía grande. Nada ha ocurrido todavía de permanente en este proceso judicial, por lo que la curiosidad popular no se ha despertado todavía. Sin embargo, los enemigos ya declarados, los sacerdotes, miembros del Sanedrín, y guardias del Templo, hacen por todos los demás, con insultos, befas y burlas.

El cual, en actitud soberbia te hace muchas preguntas, y Tú no respondes, no lo miras, y Herodes irritado porque no se ve satisfecho en su curiosidad y sintiéndose humillado por tu prolongado silencio, dice a todos que Tú eres un loco y sin juicio, y como a tal ordena que seas tratado, - (T/I)

Herodes el Grande y su hijo, Herodes Antipas son los reyes judíos que, como bien dicen los judíos modernos, eran "reyes que todos amaban odiar, y, aún hoy que los conocemos bien, continuamos amando odiar". Herodes el Grande, fue un hombre absolutamente controversial, ya que su paranoia, y delirio de persecución lo llevaron a hacer grandes obras arquitectónicas, con las que se protegía de posibles revueltas y complots de asesinato, pero al mismo tiempo, su manejo cruel y sin escrúpulos de todo asunto de estado, le llevaba a cometer grandes crímenes.

Aunque el segundo Templo de Jerusalén había sido reedificado bajo las órdenes del Rey Persa, Darío, y Re dedicado en el año 515 AC, Herodes el Grande lo embelleció extraordinariamente alrededor del año 20 AC. No debe esto extrañarnos, porque la venida de Jesús, el Mesías, fue acompañada de grandes manifestaciones, tales como paz romana "universal", un Templo esplendoroso, en el que Dios mismo pudiera predicar como lo hizo, etc. Herodes el Grande, pues, sin quererlo, también sirvió a Dios, preparando este Templo para Jesús.

Su hijo, Herodes Antipas, le sucede y toma el mando de parte del reino, en el año 4 AC, como tetrarca de Galilea y Perea. No es este el foro para discutir a este hombre, figura central en los tiempos de Jesús. Su reacción ante

Jesús, al igual que ante San Juan Bautista, era una mezcla de reverencia, motivada por miedo a estos hombres santos, y a lo que le pudieran hacer personalmente con su "magia", y al mismo tiempo, de recelo por la posibilidad de que ellos incitaran al pueblo a que lo depusieran. Por un lado, los toleraba por ese miedo instintivo de todo judío a los hombres de Dios, a los profetas, pero por el otro, "comprendía" que mientras estuvieran vivos, constituían una amenaza para lo único que le importaba, que era reinar, y reinar.

Su maldad, sin embargo, y su ceguera espiritual fueron tales, que Jesús ni siquiera se digna hablarle. La razón debemos ya comprenderla. Así como con Pilatos, otro desalmado, habla y Le habla sobre la Verdad que es El, porque sabe que está receptivo a Su Misericordia, y Sus Palabras, una vez dichas, no pueden dejar de impactar al ser humano que las oye, con Herodes Antipas, no quiere ni siquiera que oiga Su Voz, porque la perfidia de este rey lo hacía indigno de escuchar a Nuestro Señor; es más, hubiera aprovechado cualquier cosa que Jesús Le hubiera dicho, para reírse aún más de Él, y cometer más villanías. En los planes de Jesús en esta Pasión Suya, no entra el mostrar ningún despliegue de Poder, castigando a este insolente desgraciado, por lo que prefiere restringirse, y pasar lo más rápidamente posible por esta humillación tan amarga.

La reacción de Herodes es consistente con este silencio de Nuestro Señor. Como no quiere herir a un Profeta, pero al mismo tiempo, su "dignidad" de rey, tiene que ser salvaguardada de alguna forma, despide a Jesús como loco, porque obviamente solo un hombre loco, es capaz de rehusar hablar a su rey, que tiene poder de vida y muerte sobre sus súbditos.

Y para mofarse de Ti hace que seas vestido con una vestidura blanca y te entrega en las manos de los soldados para que te hagan lo peor que puedan. - (I)

Muestra, además, su desprecio por el "loco" de Jesús, haciendo que lo vistan de blanco. Al parecer, por lo que Luisa dice de lo que Jesús Le deja saber, el vestir a un preso de blanco, lo identificaba como demente, pero no necesariamente un demente peligroso, sino simplemente un hazmerreír, una persona a la que no se le podía hacer caso, que todo lo que decía eran locuras y por tanto sin consecuencia alguna. Este insulto a Nuestro Señor fue de gran magnitud, y uno que debió costarle muchísimo trabajo aceptar, pero que aceptó como todos los otros insultos, injurias y desprecios que Le hicieron en este día de Pasión. Este "tratamiento" es la causa principal para que los soldados de Herodes primero, y los del Templo luego, continuaran humillaciones que se harían contra un tonto loco, un retrasado mental. En esta categoría están los "juegos" que están documentados, como, por ejemplo, el taparle los ojos para que adivinara quien lo golpeaba, la misma Corona de Espinas, supremo desprecio a un loco que se cree Rey, y que se convierte en una de las Supremas señales de Amor de Nuestro Señor hacia nosotros, y que ya comentaremos al llegar la ocasión.

Inocente Jesús, ninguno encuentra culpa en Ti, sólo los judíos, porque su fingida religiosidad no merece que resplandezca en sus mentes la luz de la verdad. - (I)

Luisa concentra su atención en el concepto de injusticia que prevalece en todo el juicio de Jesús. Nadie lo encuentra culpable de nada, excepto aquellos que quieren Su muerte, los sacerdotes de la Ley, que ven en Jesús una amenaza a su prepotencia en el pueblo, y a las tradiciones farisaicas que seguían la Ley al pie de la letra. Luisa interpreta que es esta falta de verdadera religión, esta religiosidad que ellos han derivado de una Doctrina Purísima, como lo es el Decálogo, hasta convertirla en una doctrina imposible de cumplir con 613 mitzvots, o "mandamientos" y "reglas de conducta".

Mi Jesús, sabiduría infinita, cuánto te cuesta el haber sido declarado loco. - (I)

Luisa comenta, con gran amargura, lo mucho que debe haberle costado a Jesús, el aceptar este apelativo y tratamiento de loco. Hay insultos y hay insultos, pero este, de cualquier manera, que se mire, es un insulto supremo, dirigido a la Sabiduría y Corduras infinitas de Dios.

Los soldados abusando de Ti te arrojan por tierra, te pisotean, te cubren de salivazos, te escarnecen, te golpean con palos, y son tantos los golpes que te sientes morir. Son tales y tantas las penas, los oprobios, las humillaciones que te hacen, que los ángeles lloran y se cubren el rostro con sus alas para no verlas. - (T/I)

Luisa es testigo de cómo los soldados, aprovechándose de esta nueva condición de loco en la que ahora Le consideran, repiten sus insultos, golpes, salivazos hasta hacerlo "casi morir". Como ya muchas veces hemos puntualizado en estos comentarios nuestros, Jesús no solo parece que muere, sino que en efecto muere, como resultado de los innumerables golpes que se Le dan. Ningún ser humano normal, puede resistir, sin morir, la golpiza que los soldados Le dan una y otra vez. Estamos seguros de que alguno de ellos, se habrán preguntado esto mismo, y probablemente haya muchos conversos en esos momentos, de los que nos enteraremos cuando estemos en el Cielo. Sin embargo, como todavía no era este el momento de su muerte final, Su Divinidad le devolvía la Vida, para que continuara con Su Misión.

También yo, mi loquito Jesús, quiero llamarte loco, pero loco de amor, y es tanta tu locura de amor que, en vez de ofenderte, Tú ruegas y reparas por las ambiciones de los reyes que ambicionan reinos para ruina de los pueblos, por las destrucciones que provocan, por tanta sangre que hacen derramar por sus caprichos, por todos los pecados de curiosidad y por las culpas cometidas en las cortes y en las milicias. - (T/I)

Una vez pasada la reacción inicial de supremo disgusto al verse declarado loco, Luisa observa, como también Jesús aprovecha esta circunstancia para reparar por todos los gobernantes que así tratan a sus pueblos, con total desprecio por la dignidad y la vida humana.

Mi Jesús, cómo es tierno el verte en medio de tantos ultrajes orando y reparando, tus palabras repercuten en mi corazón y sigo lo que haces Tú. Y ahora deja que me ponga a tu lado y tome parte en tus penas y te consuele con mi amor, y alejándote a los enemigos, te tomo entre mis brazos para darte fuerzas y besarte la frente. - (P)

Como siempre hace, Luisa observa la reacción de Jesús que se traduce en Reparaciones verbales específicas a la ofensa u ofensas que recibe, y también ella las repite. Asimismo, acompaña estas repeticiones de Reparación, con gestos físicos de consuelo y amor, para aliviar a Jesús en medio de tanta amargura. Como ya hemos indicado en otras oportunidades, estas Reparaciones y estos consuelos físicos a Su Jesús, acompañan ahora a Jesús para siempre, en la renovación constante de Su Pasión, que está siempre en acto de repetirse. Jesús ahora, ya no está solo como lo estuvo; ahora tiene a Luisa a Su Lado, y definitivamente a algunas otras criaturas privilegiadas, a las que Él ha permitido así lo acompañen.

Dulce amor mío, veo que no te dan reposo y que Herodes te envía nuevamente a Pilatos. Si doloroso ha sido el venir, más trágico será el regreso, porque veo que los judíos están más enfurecidos que antes y están resueltos a hacerte morir a cualquier precio. - (T/I)

Comienza Luisa a describir el regreso a la presencia de Pilatos. Luisa comenta como ahora el regreso es todavía más ignominioso que la ida; Jesús está cada vez más golpeado, más insultado, más despreciado, y sus acusadores aún más enfurecidos, con furia diabólica que quiere la destrucción de Jesús.

Por eso antes que salgas del palacio de Herodes quiero besarte, para testimoniarte mi amor en medio de tantas penas, y Tú fortifícame con tu beso y con tu bendición, y te sigo ante Pilatos. - (T/I)

Una vez más Luisa aprovecha para consolar a Jesús, y que Jesús la consuele a ella, porque solo con este "apoyo moral" por parte de Jesús, puede Luisa ser capaz de continuar el dolor de seguirlo en la Pasión. Luisa sabe, como sabemos todos, paso a paso, hasta el desenlace, lo que tiene que ocurrir en este Día, pero no por saberlo, deja de ser menos doloroso el observarlo. No es lo mismo hablar del dolor y del sufrimiento, y otra cosa muy distinta, es verlo y padecerlo en carne propia. Esto le sucede a Luisa, que quiere y no quiere seguirlo, pero que en definitiva le sigue, por su extraordinario amor a Nuestro Señor.

De las 8 a las 9 de la mañana

DECIMO SEXTA HORA

Jesús de nuevo ante Pilatos. Es pospuesto a Barrabás. Jesús es flagelado.

Mi atormentado Jesús, mi pobre corazón te sigue entre ansias y penas, y al verte vestido de loco, conociendo quién eres Tú, Sabiduría infinita, que das el juicio a todos, doy en delirio y digo: ¿Cómo, Jesús loco? ¿Jesús malhechor? ¡Y ahora serás pospuesto al más grande malhechor, a Barrabás! Mi Jesús, Santidad que no tiene igual, ya estás de nuevo ante Pilatos, y éste, al verte tan malamente reducido y vestido de loco, y sabiendo que ni siquiera Herodes te ha condenado, queda más indignado contra los judíos y se convence mayormente de tu inocencia y de no condenarte, pero queriendo dar alguna satisfacción a los judíos, como para aplacar el odio, el furor, la rabia y la sed que tienen de tu sangre, te propone a ellos junto con Barrabás, pero los judíos gritan: “¡No queremos libre a Jesús, sino a Barrabás!” Y entonces Pilatos no sabiendo ya qué hacer para calmarlos te condena a la flagelación.

Mi pospuesto Jesús, se me rompe el corazón al ver que mientras los judíos se ocupan de Ti para hacerte morir, Tú, encerrado en Ti mismo piensas en dar a todos la Vida, y poniendo atención te escucho decir:

“Padre Santo, mira a tu Hijo vestido de loco, esto te repara la locura de tantas criaturas al caer en el pecado; esta vestidura blanca sea ante Ti como disculpa por tantas almas que se visten con la lúgubre vestidura de la culpa. Mira Oh Padre, el odio, el furor, la rabia que tienen contra Mí, que casi les hace perder la luz de la razón, la sed que tienen de mi sangre, y Yo quiero repararte todos los odios, las venganzas, las iras, los homicidios, y conseguir a todos la luz de la razón. Mírame de nuevo Padre mío, ¿se puede dar insulto mayor? Me han pospuesto al más grande malhechor, y Yo quiero repararte todas las posposiciones que se hacen, ¡ah, todo el mundo está lleno de posposiciones! Quien nos pospone a un vil interés, quien, a los honores, quien, a las vanidades, quien, a los placeres, a los apegos, a las dignidades, a las crápulas y hasta al mismo pecado, y en modo unánime todas las criaturas, aún a cada pequeña tontería nos posponen, y Yo estoy dispuesto a aceptar ser pospuesto a Barrabás para reparar las posposiciones de las criaturas.”

Mi Jesús, me siento morir de dolor y de confusión al ver tu gran amor en medio de tantas penas y el heroísmo de tus virtudes en medio de tantas penas e insultos. Tus palabras y reparaciones, como tantas heridas se repercuten en mi pobre corazón, y en mi dolor repito tus plegarias y tus reparaciones, ni siquiera un instante puedo separarme de Ti, de otra manera muchas cosas de lo que haces Tú se me escaparían. Pero ¿qué veo? Los soldados te conducen a una columna para flagelarte. Amor mío, te sigo y Tú con tu mirada de amor mírame y dame la fuerza para asistir a tu dolorosa flagelación.

Jesús Flagelado

Mi purísimo Jesús, ya estás junto a la columna, los soldados enfurecidos te sueltan para atarte a ella, pero no es suficiente, te despojan de tus vestiduras para hacer cruel carnicería de tu santísimo cuerpo. Amor mío, vida mía, me siento desfallecer por el dolor de verte desnudo, Tú tiembles de pies a cabeza y tu santísimo rostro se tiñe de virginal rubor, y es tanta tu confusión y tu agotamiento, que no sosteniéndote en pie estás a punto de caer a los pies de la columna, pero los soldados sosteniéndote, no por ayudarte sino para poderte atar, no te dejan caer. Ya toman las sogas, te atan los brazos, pero tan fuerte que enseguida se hinchan y de la punta de los dedos brota sangre. Después, en torno a la columna pasan sogas que sujetan tu santísima persona hasta los pies, y tan fuerte que no puedes hacer ni siquiera un movimiento, y así poder ellos desenfrenarse sobre de Ti libremente.

Despojado Jesús mío, permíteme que me desahogue, de otra manera no puedo continuar viéndote sufrir tanto. ¿Cómo? Tú que vistes a todas las cosas creadas, al sol de luz, al cielo de estrellas, a las plantas de hojas, a los pajarillos de plumas, Tú, ¿desnudo? ¡Qué atrevimiento! Pero mi amante Jesús, con la luz que irradia de sus ojos me dice:

“Calla, Oh hija, era necesario que fuese desnudado para reparar por tantos que se despojan de todo pudor, de candor y de inocencia; que se desnudan de todo bien y virtud, de mi Gracia, y se visten de toda brutalidad, viviendo a modo de brutos. En mi virginal rubor reparé las tantas deshonestidades y afeminaciones y placeres bestiales. Por eso atenta a lo que hago y ruega y repara conmigo y cálmate.”

Flagelado Jesús, tu amor pasa de exceso en exceso, veo que los verdugos toman los flagelos y te azotan sin piedad, tanto, que todo tu santísimo cuerpo queda lívido; es tanta la ferocidad y el furor al golpearte, que están ya cansados, pero otros dos los sustituyen y tomando varas espinosas te azotan tanto, que enseguida de tu santísimo cuerpo comienza a chorrear a ríos la sangre, y lo continúan golpeando todo, abriendo surcos y lo llenan de llagas. Pero aún no les basta, otros dos continúan, y con cadenas de hierro continúan la dolorosa carnicería. A los primeros golpes esas carnes llagadas se desgarran y a pedazos caen por tierra; los huesos quedan al descubierto y la sangre brota tanto, que forma un lago de sangre en torno a la columna.

Mi Jesús desnudado, amor mío, mientras Tú estás bajo esta tempestad de golpes, me abrazo a tus pies para poder tomar parte en tus penas y quedar toda cubierta con tu preciosísima sangre, pero cada golpe que Tú recibes es una herida a mi corazón, mucho más, pues poniendo atención oigo tus gemidos, los cuales no se escuchan bien porque la tempestad de golpes ensordece el ambiente, y en esos gemidos Tú dices:

“Vosotros, todos los que me amáis, venid a aprender el heroísmo del verdadero amor; venid a apagar en mi sangre la sed de vuestras pasiones, la sed de tantas ambiciones, de tantas vanidades y placeres, de tanta sensualidad; en esta mi sangre encontraréis el remedio a todos vuestros males.”

Tus gemidos continúan diciendo: “Mírame, Oh Padre, bajo esta tempestad de golpes, todo llagado, pero no basta, quiero formar tantas llagas en mi cuerpo para dar suficientes moradas en el Cielo de mi Humanidad a todas las almas, en modo de formar en Mí mismo su salvación, y después hacerlas pasar al Cielo de la Divinidad. Padre mío, cada golpe de estos flagelos repare ante Ti, uno a uno cada especie de pecado, y conforme me golpean, así sea excusa para aquellos que los cometen. Que estos golpes golpeen los corazones de las criaturas y les hablen de mi amor por ellas, tanto, de forzarlas a rendirse a Mí.”

Y mientras esto dices, es tan grande tu amor, si bien con sumo dolor, que casi incitas a los verdugos a que te azoten aún más. Mi descarnado Jesús, tu amor me aplasta, me siento enloquecer; y si bien tu amor no está cansado, los verdugos están agotados y no pueden continuar la dolorosa carnicería. Ya te quitan las cuerdas y Tú caes casi muerto en tu propia sangre; y al ver los pedazos de tus carnes te sientes morir por el dolor, al ver en aquellas carnes arrancadas de Ti, a las almas perdidas, y es tanto tu dolor, que agonizas en tu propia sangre.

Mi Jesús, deja que te tome entre mis brazos para restaurarte un poco con mi amor. Te beso, y con mi beso encierro a todas las almas en Ti, así ninguna más se perderá, y Tú bendíceme.

* * * * *

Hemos querido suplementar esta Hora de la Pasión en la que Jesús es flagelado, con lo que Nos dice en el capítulo del 1 de Julio de 1924, Volumen 17. Este capítulo es importantísimo para poder entender adecuadamente una de las Expresiones más bellas y consoladoras en todas las Horas de la Pasión, a saber, “**en Mi Sangre encontraréis el remedio a todos vuestros males**”. Cuando analicemos este párrafo, lo “amarraremos” con lo que dice en este capítulo. Y transcribimos solo lo necesario para comprender mejor lo que se busca:

Me sentía muy oprimida por la privación de mi adorable Jesús. ¡Oh, cómo me sangra el corazón y me siento sometida a sufrir muertes continuas! Sentía que no podía más sin Él, y que más duro no podía ser mi martirio, y mientras trataba de seguir a mi Jesús en los diferentes misterios de su Pasión, he llegado a acompañarlo en el misterio de su dolorosa flagelación. Mientras estaba en esto se ha movido en mi interior llenándome toda de su adorable Persona; yo al verlo le quería decir mi duro estado, pero Jesús imponiéndome silencio me ha dicho:

"Hija mía, recemos juntos; hay ciertos tiempos tan tristes en los cuales mi justicia, no pudiendo contenerse por los males de las criaturas quisiera inundar la tierra de nuevos flagelos, y por eso es necesaria la oración en mi Voluntad, la que extendiéndose sobre todos se pone en defensa de las criaturas, y con su potencia impide que mi justicia se acerque a la criatura para golpearla".

¡Cómo era bello y conmovedor oír rezar a Jesús! Y como lo estaba acompañando en el doloroso misterio de la flagelación, se hacía ver chorreando sangre, y oía que decía:

"Padre mío, te ofrezco esta mi sangre, ¡ah! haz que esta sangre cubra todas las inteligencias de las criaturas y haga vanos todos sus malos pensamientos, disminuya el fuego de sus pasiones y haga resurgir inteligencias santas. Esta sangre cubra sus ojos y haga velo a su vista, a fin de que no le entre el gusto de los placeres malos, y no se ensucien con el fango de la tierra. Esta sangre mía cubra y llene su boca y deje muertos sus labios a las blasfemias, a las imprecaciones, a todas sus malas palabras. Padre mío, esta mi sangre cubra sus manos y le dé terror de tantas acciones infames. Esta sangre circule en nuestra Voluntad Eterna para cubrir a todos, para defender y para ser arma defensora en favor de las criaturas ante los derechos de nuestra justicia".

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis de la Hora. En la Hora Original podemos distinguir dos partes.

La primera parte trata de la segunda presentación de Jesús a Pilatos, y como Pilatos trata de resolver su problema, o sea, tratar de "quitarse de arriba" el problema que representa Jesús. Al parecer, era costumbre de los gobernadores romanos, congraciarse con los pueblos conquistados, indultando a un preso común, ya fuera por razones políticas o delictivas, en las grandes festividades de esos pueblos. En el caso de los judíos, la época de la Pascua, la más solemne de las festividades judías, era la escogida para este "congraciamiento". Pilatos trata por todos los medios de liberar a Jesús, y por eso propone a Jesús y a Barrabas, que al parecer era un preso común de muchos y grandes delitos comunes, pensando que no era posible que el "pueblo" no escogiera a Jesús en este canje.

La segunda parte trata de la Flagelación de Nuestro Señor.

Y comencemos con el análisis de la primera parte:

* * * * *

Mi atormentado Jesús, mi pobre corazón te sigue entre ansias y penas, y al verte vestido de loco, conociendo quién eres Tú, Sabiduría infinita, que das el juicio a todos, doy en delirio y digo: ¿Cómo, Jesús loco? ¿Jesús malhechor? - (T/I)

El "cuadro" que se presenta a Luisa la aterra y enloquece. La maldad que debe haber brotado de cada poro del cuerpo de Barrabas, contrastada con la Bondad, la Majestad que nunca abandonan a Jesús en Su Pasión, están contrastadas, hombro con hombro. Esta visión Luisa no puede soportar mucho; debe haber sido extremadamente difícil para ella ser testigo de la Pasión del Señor, pero pensamos, que esta escena debe haberle resultado penosa en extremo. En las almas excelsas como la de Luisa, la injusticia de todo el proceder de los judíos y romanos, debe haberle sido extremadamente difícil de aceptar.

¡Y ahora serás pospuesto al más grande malhechor, a Barrabás! - (T/I)

Luisa sabe el desenlace de la escena, que no por conocido deja de ser menos penoso, porque, aunque podamos conocer el desenlace de cualquier situación, particularmente si el desenlace es penoso, los detalles no dejan nunca de entristecernos, tal y como si no supiéramos el desenlace. Una cosa es saber, como Luisa y nosotros todos sabemos, que Jesús fue pospuesto a Barrabas, un malhechor común de aquellos tiempos en que los "buenos" eran casi tan malos como los "malos", y otra cosa muy distinta, es verlo con sus ojos.

Una vez comprendido esto, detengámonos en lo que verdaderamente molesta a Luisa, y que queda expresado en el verbo posponer. Dice el Diccionario que posponer es "apreciar a una persona o cosa menos que a otra, darle inferior lugar en el juicio y en la estimación".

En este renovado y ampliado conocimiento sobre los detalles de la Pasión, Luisa y el mismo Jesús en Su alocución al Padre en los próximos párrafos, destacan el hecho de que esta posposición que el "pueblo" hará de Jesús, prefiriendo a Barrabás, es particularmente ofensiva, puesto que ni siquiera toman en consideración el hecho de que Jesús ha sido declarado "oficialmente" loco por Herodes Antipas, "sentencia" que Pilatos corrobora permitiendo que siga vestido de blanco, porque piensa que este factor va a influenciar al "pueblo" y lo van a dejar libre, como es deseo de Pilatos. Quizás es conveniente que recordemos, que, en los pueblos antiguos, la epilepsia y toda manifestación de "locura", se veía como algo sobrenatural, tanto como posesión diabólica, o como posesión divina. Al "loco" se le apartaba y se le impedía que pudiera lastimarse o pudiera lastimar a otros inadvertidamente, y se le tenía un mucho de miedo supersticioso, que aun hoy es común entre las gentes, a pesar de que sabemos más sobre estas enfermedades.

Mi Jesús, Santidad que no tiene igual, ya estás de nuevo ante Pilatos, y éste, al verte tan malamente reducido y vestido de loco, y sabiendo que ni siquiera Herodes te ha condenado, queda más indignado contra los judíos y se convence mayormente de tu inocencia y de no condenarte, pero queriendo dar alguna satisfacción a los judíos, como para aplacar el odio, el furor, la rabia y la sed que tienen de tu sangre, te propone a ellos junto con Barrabás, - (T/I)

Luisa interpreta los sentimientos de Pilatos ante el espectáculo de un Jesús oficialmente loco, maltratado y herido por los soldados judíos, al que Herodes no ha querido ajusticiar, porque a los locos no se les mata, no por compasión, sino por temor supersticioso.

Todos los que han analizado la actuación de Pilatos en este juicio de Jesús concuerdan en la debilidad de carácter de este Gobernador romano, o quizás sea mejor decir, su deseo de no buscarse problemas con una actitud decidida y valiente en materias de justicia. Después de todo, no era mucho lo que había que juzgar. Si algo "olía" a sedicioso, las órdenes que tenía eran irrevocables: eliminar todo aquello que afectara al Imperio.

Luisa comenta que Pilatos, en el caso de Jesús, comprendía Su inocencia, y la maldad de los sacerdotes que veían socavada su autoridad por este nuevo profeta judío. Hubiera querido dejarlo libre, en esto concuerdan todos los estudiosos, pero era débil, temeroso de la reacción senatorial e imperial que cualquier acción suya de gobierno pudiera acarrearle, por lo que escoge el camino de querer liberar a Jesús utilizando la compasión, particularmente de la compasión que se les tenía a los locos. Es posible que, en cualquiera otra situación, esta "táctica" le hubiera dado resultado, pero como sabemos, esta "táctica" no podía dar resultado en este caso, porque Jesús tenía que morir.

Pero los judíos gritan: "¡No queremos libre a Jesús, sino a Barrabás!" Y entonces Pilatos no sabiendo ya qué hacer para calmarlos te condena a la flagelación. - (T/I)

Los judíos quieren que suelte a Barrabas. Estos judíos son principalmente, como ya sabemos, la clase sacerdotal más radicalizada dentro del Sanedrín, que ha condenado a Jesús, y los miembros del "pueblo" que se unen a los sacerdotes, porque ya conocen de la condena de Jesús. Entre este "pueblo" debe haber habido muchos agitadores pagados, como siempre ocurre en esta clase de manifestaciones, en las que es necesario demostrar soporte popular a las decisiones impopulares de la clase gobernante.

Pilatos se doblega ante la gritería de los manifestantes, y demuestra la segunda, y más decisiva, manifestación de debilidad de carácter, al decidir flagelar a Jesús, acción que no se sigue lógicamente. Por otro lado, y esta es una especulación válida, Pilatos quiere crear tal estado de compasión hacia Jesús, como para poder dejarlo libre sin mayores consecuencias políticas. Quizás en otras circunstancias y con otros presos, esto hubiera dado resultado, pero no con Jesús, porque, en definitiva, este sufrimiento de la Flagelación era indispensable a las Reparaciones que Jesús necesitaba realizar.

De cualquier manera, la decisión está tomada, y ya pronto comenzaremos los comentarios sobre la Flagelación del Señor. Pero, por ahora, tenemos que compenetrarnos con una de las "Defensas" de Sus hermanos acusados, más importantes, más extraordinarias, y más conmovedoras, que Jesús realiza como nuestro Abogado en el Tribunal Divino.

Mi pospuesto Jesús, se me rompe el corazón al ver que mientras los judíos se ocupan de Ti para hacerte morir, Tú, encerrado en Ti mismo piensas en dar a todos la Vida, y poniendo atención te escucho decir: - (T/I)

Con estas palabras, Luisa anuncia el tema principal de la Alocución de Jesús que precede a la Flagelación. Nuestra atención debe estar concentrada en las palabras: "Tú, encerrado en Ti mismo piensas en dar a todos la Vida".

Hay dos partes en esta breve frase. La primera parte la encontramos en el conocimiento de que "Jesús se encierra en Sí Mismo". ¿Qué significado profundo tiene esto? Creemos que Jesús "bloquea" todo pensamiento extraño, concentra todo Su Ser, en lo que va a realizar en la segunda parte de esta Acción Suya, "la de darnos Vida a todos", porque lo que va a realizar es de la mayor trascendencia posible e imaginable. No pensemos ni por un instante que, como Luisa habla de que los judíos quieren hacerlo morir, Él quiere hacerlos vivir. Ese no es el punto. En los Escritos, Jesús es muy consistente en el uso de las expresiones que Luisa transcribe. Siguiendo esta línea de pensamiento, siempre que Jesús utiliza la expresión de darnos Vida, la relaciona al acto de formar en nosotros la Vida de Su Voluntad, con la que hace efectiva, formaliza por así decirlo, la entrega del Don de Vivir en Su Voluntad.

Dicho de otra manera: para que podamos vivir en Su Voluntad, Ellos Tres necesitan concurrir, y El Espíritu Santo necesita entregarnos una Vida Nueva, una Extensión de Su Voluntad, para que, bilocada en nosotros, esa Voluntad Divina Bilocada unida a nuestra voluntad humana renacida, y Obrante, comiencen esta nueva existencia, esta nueva Vida, en Su Voluntad.

¿Nos es difícil creer que este sea el momento de reactivar y concedernos para siempre, la capacidad de volver a Vivir en Su Voluntad? A lo que respondemos: ¿y por qué no? Cuando mejor que en ese momento de tanta importancia. En cada hora, Jesús hace algo distinto y de gran importancia; en esta Hora, Le toca restaurar la capacidad de Vivir en Su Voluntad, y lo hace.

Dicho de otra manera, todo lo que la Divinidad realiza es precedido por una Decisión Libre y Soberana de Ellos, y no hay momento mejor o peor para hacerlo. Lo hacen, cuando a Ellos Tres Les parece adecuado hacerlo. Hasta ahí llega nuestro entendimiento sobre la forma de actuar de Dios; lo que, si es seguro, es que, como parte del Proceso de la Redención, Jesús vino a reactivar la capacidad de Vivir en Su Voluntad, porque así mismo Él lo declara, y esta reactivación tenía que ser realizada como parte del Contrato y en medio del cumplimiento final del Contrato. Todo, absolutamente todo, lo que tenía que suceder para que la venida de la Segunda Persona a la tierra fuera totalmente efectiva, tenía que suceder en estas 24 horas últimas de Su Vida.

Claro está, esta es una interpretación muy nuestra de Sus Palabras de lo que a Luisa se la deja conocer, pero así como Nos otorga Su Perdón en la Hora de la Prisión, así también en esta Hora, y con este Acto que Luisa observa, acto de profundísima introspección y recogimiento interno, porque así era requerido por el Don más grande que podía darnos, creemos que Jesús restablece el que podamos, nuevamente, Vivir en Su Voluntad, y encerrado en Si Mismo, obtiene la concurrencia de las otras Divinas Personas con Su decisión.

"Padre Santo, mira a tu Hijo vestido de loco, esto te repare la locura de tantas criaturas al caer en el pecado; - (M-H)

Porque está vestido como se vestía a los locos, Jesús es considerado loco por todos. Pocos conocieron los antecedentes de cómo Herodes Antipas, al ver que Jesús no contestaba a sus preguntas, no podía concluir de otra manera que considerarlo loco, porque, solo loco, se puede desafiar al Rey, ignorándolo. Dicho de otra manera, Herodes

prefirió llamar a Jesús loco, y así no tener que lidiar con el problema de desafío a El que conllevaba la actitud de Jesús.

Como siempre, Jesús aprovecha la coyuntura que le brinda esta situación, para reparar por la locura temporal o permanente nuestra que nos lleva al pecado.

Esta vestidura blanca sea ante Ti como disculpa por tantas almas que se visten con la lúgubre vestidura de la culpa. - (M-H)

Jesús quiere que la vestidura blanca, que lo identifica como un loco, represente a lo vivo Su Disculpa ante el Padre, por todas aquellas almas que se visten de la "lúgubre vestidura de la culpa". Aunque no explícitamente, Jesús denomina al pecador que Les ofende, y a la culpa de su pecado, como un loco, como un irresponsable de sus actos, y por ello, pide a Su Padre una disculpa eterna. Siempre que Nuestro Señor habla por nosotros delante de Su Padre, trata de disculparnos, porque no sabemos lo que hacemos, o en este caso, porque somos unos locos irresponsables que no comprendemos claramente las villanías que cometemos.

Mira Oh Padre, el odio, el furor, la rabia que tienen contra Mí, que casi les hace perder la luz de la razón, la sed que tienen de mi sangre, y Yo quiero repararte todos los odios, las venganzas, las iras, los homicidios, y conseguir a todos la luz de la razón. - (M-H)

Sin embargo, Jesús reconoce, ¡cómo no había de reconocerlo!, que la mayoría de las veces no es irresponsabilidad sino odio, furor y rabia, todas características diabólicas las que tienen contra El, que les hace caer en estos excesos de culpa, y en esta irracionalidad que desemboca en locura de odio, y ansias de matar a Nuestro Señor. Por esto, ya Jesús no puede pedir disculpas, sino que necesita reparar por todo pecado que es fruto de odio, venganza, e iras, por los homicidios, y pide para todos estos pecadores que Su Padre les restaure la razón.

Mírame de nuevo Padre mío, ¿se puede dar insulto mayor? Me han pospuesto al más grande malhechor, - (M-H)

Continúa ahora Jesús con una nueva línea de reparación. Habla ahora de una de Sus más profundas penas en toda Su Vida: la posposición de Dios por todo, hasta lo más mínimo, y por todos; preferir servir a lo creado, y no al Creador.

Dice el Diccionario que posponer es "apreciar a una cosa o persona más que a otra; darle inferior lugar en el juicio o la estimación".

Su primera observación en este Dialogo, se dirige a la posposición que Le hacen a un grande malhechor. El pecado toma innumerables facetas en el ser humano, pero esta faceta de la posposición es particularmente ofensiva, ya que se pospone a la Bondad Infinita por un malhechor como Barrabas. Además, hay que unir a esto, el que la posposición que Le hacen, la hacen sus mismos hermanos judíos, las ovejas perdidas de Israel, a las que La venía a buscar para regresarlas a Su Padre, en forma preferencial, como bien dijera y queda constancia de ello, en los textos evangélicos.

Y Yo quiero repararte todas las posposiciones que se (Nos) hacen, ¡ah, todo el mundo está lleno de posposiciones! Quien nos pospone a un vil interés, quien, a los honores, quien, a las vanidades, quien, a los placeres, a los apegos, a las dignidades, a las crápulas y hasta al mismo pecado, - (M-H) -

Eleva ahora la categoría de la posposición, para indicar que toda posposición a Él es una posposición a Su Padre, y al Espíritu Santo. Habla de cómo, todo pecado, todo desprecio, toda oposición a la Divina Voluntad, es una posposición de Ellos. Y es lógico que así sea. Todo lo que decidimos hacer que no se dirige a Ellos, todo lo que decidimos hacer contrario a Su Sugerencia Amorosa, es una posposición; es un preferir el mal, o la indiferencia, al Bien Supremo, no importa cuán importante pueda parecernos, en el momento de la posposición, aquello que preferimos hacer.

Digámoslo ahora de otra manera. El concepto de la posposición anunciada, es más sutilmente diabólica de lo que puede parecernos a primera vista, y es una de las revelaciones más importantes que Nuestro Señor hace en estas Horas de la Pasión, de lo que Le ofende, pero sin que tengamos mucha conciencia de esta oposición a Su Voluntad manifiesta, cual es la de "amar a Dios sobre todas las cosas", y que ahora debiéramos parafrasear diciendo que el primero de los Mandamientos es "preferir a Dios sobre todas las cosas", porque en realidad, preferirle a Él por sobre todas las cosas es la prueba primera, y la más grande prueba de Amor.

Prestemos atención a todo esto. Cuando pecamos, no solo le ofendemos con el acto pecaminoso, sino que, **además**, lo posponemos, o sea, preferimos prestarle más atención al acto que se convierte en pecado, que a Él. Él Nos dice que no hagamos esa acción, y nosotros preferimos desoírlo, posponerlo y pecar.

Y en modo unánime todas las criaturas, aún a cada pequeña tontería nos posponen, y Yo estoy dispuesto a aceptar ser pospuesto a Barrabás para reparar las posposiciones de las criaturas." - (M-H)

Debemos destacar como la Reparación de Jesús satisface a la Divina Justicia, y nos da una dimensión adecuada del proceso.

En primer lugar, observemos que Jesús no compensa cada oposición que Les hacemos, particularmente esta que Le hacen sus hermanos judíos, sino que opone una sola reparación a todas las oposiciones que se Les han hecho.

En segundo lugar, observemos que Jesús escoge esta Posposición en la persona de Barrabas, para que supla por todas.

Muchas veces lo han pospuesto en el curso de Su Vida entre nosotros, por tanto, la pregunta obligada es: ¿por qué esta posposición a Barrabas es tan importante y tiene tanto valor como para justificar todas las ofensas de posposición que se Le ha hecho a la Divinidad por todos los seres humanos, desde el primero al último?

Hay una expresión clave que nos ayuda a entender esto. Dice Jesús que "Él está dispuesto a aceptar ser pospuesto a Barrabas". En todas las otras oposiciones que se Les han hecho, Ellos no han estado nunca de acuerdo, o sea, que desde la primera a la última oposición que Les hemos hecho o haremos en el futuro, Ellos no las han aceptado, sino que las han permitido o tolerado para salvaguardar nuestra Libertad de Voluntad.

Esta oposición, sin embargo, con la Concurrencia Trinitaria, Jesús la ha "orquestado", la ha "provocado", y la ha "aceptado", y esta Voluntad Divina de que así esto ocurriera, es lo que hace esta Reparación, una Reparación Divina sin paralelo antes o después.

Mi Jesús, me siento morir de dolor y de confusión al ver tu gran amor en medio de tantas penas y el heroísmo de tus virtudes en medio de tantas penas e insultos. - (T-I)

Luisa se siente morir ante el Comportamiento de Jesús, Su grande amor por nosotros, en medio de penas ocasionadas por todas las ofensas, pero particularmente ahora, su posposición a Barrabas. Comprende particularmente el Heroísmo de Jesús, y de Sus Virtudes, en medio de aquella barahúnda ensordecedora que grita y prefiere a Barrabas.

Tus palabras y reparaciones, como tantas heridas se repercuten en mi pobre corazón, y en mi dolor repito tus plegarias y tus reparaciones, ni siquiera un instante puedo separarme de Ti, de otra manera muchas cosas de lo que haces Tú se me escaparían. - (T-I)

Testigo como es del inconcebible dolor de Jesús por la posposición, que se añade ahora a todas las anteriores heridas y ofensas que ha sufrido en las últimas horas, Luisa no sabe qué hacer, ni cómo comportarse, excepto que hace lo único que se puede hacer en este caso, y que debemos hacer con toda la frecuencia posible, acompañar a Jesús y repetir Sus plegarias y reparaciones, y mantenernos unidos a Él en Su esfuerzo redentor.

Pero ¿qué veo? Los soldados te conducen a una columna para flagelarte. Amor mío, te sigo y Tú con tu mirada de amor mírame y dame la fuerza para asistir a tu dolorosa flagelación. - (T)

Luisa ahora se prepara, y nosotros debemos prepararnos para acompañar a Jesús en Su Flagelación, y pedimos junto con ella, las fuerzas necesarias para estar presentes en esta barbarie romana.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis de la segunda parte de esta Hora, la Flagelación.

Jesús Flagelado

Mi purísimo Jesús, ya estás junto a la columna, los soldados enfurecidos te sueltan para atarte a ella, pero no es suficiente, te despojan de tus vestiduras para hacer cruel carnicería de tu santísimo cuerpo. - (T)

Luisa comienza a prepararnos para la Flagelación que esta por ocurrir, y muestra a Jesús en el proceso de ser flagelado, una de las aflicciones más fuertes de Jesús, no solo por lo extremadamente dolorosa, sino porque fue un espectáculo al cúbico, en que no solo lo martirizan, sino que lo exponen desnudo a aquella muchedumbre llena de odio diabólico.

Amor mío, vida mía, me siento desfallecer por el dolor de verte desnudo, Tú tiembles de pies a cabeza y tu santísimo rostro se tiñe de virginal rubor, y es tanta tu confusión y tu agotamiento, que no sosteniéndote en pie estás a punto de caer a los pies de la columna, pero los soldados sosteniéndote, no por ayudarte sino para poderte atar, no te dejan caer. - (T)

Luisa es testigo de este espectáculo ignominioso al que se Le somete. No tenemos una perspectiva de esta exhibición del cuerpo desnudo de Jesús, pero debe haber sido uno de Sus más grandes sufrimientos, el ver expuesto Su Virginal Cuerpo a tanto mal pensamiento, a tanto ridículo, a tanto manoseo por parte de la soldadesca, y a tanto odio por parte los que le querían mal.

Ya toman las sogas, te atan los brazos, pero tan fuerte que enseguida se hinchan y de la punta de los dedos brota sangre. - (T)

Las columnas romanas de flagelación eran relativamente de corta altura para obligar al flagelado a encorvarse y exponer su espalda al látigo con mayor facilidad. En la ley judía, los flagelados no debían recibir más de cuarenta latigazos, es más, la costumbre era de recibir 39, cuarenta menos uno, como dice San Pablo que a él le dieron 5 veces. Los ciudadanos romanos no podían ser flagelados, sin embargo, y este castigo era reservado para los extranjeros que iban a ser crucificados por sus delitos contra el Imperio. La Ley Romana no prescribía un número máximo como tal, pero el entendido era que no se suponía que el flagelado muriera por exceso de latigazos, debía morir crucificado no flagelado. Por tanto, la costumbre era de no propinar más de 20 latigazos, puesto que por experiencia sabían, que la mayoría de los seres humanos no resistían más de esa cantidad, y estaban expuestos a morir. En la flagelación, pues, no se buscaba matar al flagelado, sino castigarlo, exponiéndolo al ridículo público, y provocando en él, un estado de "media muerte", que acelerara la muerte en la cruz.

Después, en torno a la columna pasan sogas que sujetan tu santísima persona hasta los pies, y tan fuerte que no puedes hacer ni siquiera un movimiento, y así poder ellos desenfrenarse sobre de Ti libremente. - (T)

Una vez atado a la columna en esa postura, encorvado para recibir mejor en su espalda los azotes, se le amarraban los pies para evitar que pudiera "escaparse" de esta postura, moviendo el cuerpo instintivamente, tratando de "evitar" el próximo latigazo. Los soldados romanos eran expertos en estos asuntos, y Luisa como fiel Testigo de esta Flagelación, revela estos detalles que buscan provocar en nosotros, sentimientos de compasión para con Nuestro Señor.

Despojado Jesús mío, permíteme que me desahogue, de otra manera no puedo continuar viéndote sufrir tanto. ¿Cómo? Tú que vistes a todas las cosas creadas, al sol de luz, al cielo de estrellas, a las plantas de hojas, a los pajarillos de plumas, Tú, ¿desnudo? ¡Qué atrevimiento! - (I)

En este párrafo, Luisa quiere desahogar nuevamente su indignación viendo a Jesús desnudo. Ya lo ha hecho en el primero de los párrafos de esta sección, pero desde el punto de vista humano. La criatura desnuda se vuelve más indefensa, es más vulnerable de lo que era antes. Ahora, sin embargo, la indignación de Luisa va dirigida a la enormidad de la ofensa de desnudar a Dios mismo, ofensa que El permite para reparar por todos aquellos que se "desnudan de todo bien y virtud", como el mismo Jesús expondrá en el próximo párrafo. Tanto la posposición a Barrabas, como esta de desnudarlo públicamente, son reparaciones de dos de las ofensas que podemos infligirle, y que son de las peores porque son de las más ocultas y desconocidas.

Pero mi amante Jesús, con la luz que irradia de sus ojos me dice: "Calla, Oh hija, era necesario que fuese desnudado para reparar por tantos que se despojan de todo pudor, de candor y de inocencia; que se desnudan de todo bien y virtud, de mi Gracia, y se visten de toda brutalidad, viviendo a modo de brutos. En mi virginal rubor reparé las tantas deshonestidades y afeminaciones y placeres bestiales. Por eso atenta a lo que hago y ruega y repara conmigo y cálmate." - (M-H)

Todas las ofensas que Le infligen en la Pasión tienen por objeto darle ocasión para reparar por ese pecado delante de Si Mismo y del Padre Celestial. Le dice a Luisa que, aunque a ella le parezca particularmente indignante, y lo es, para Él es un pecado más, ni más ni menos horrendo que los demás pecados. Por eso le pide a Luisa que se calme, y que, calmada, también ruegue por los que así Le ofenden, y que repare por la ofensa en sí, ofreciendo junto con El, el Virginal Rubor de Su Desnudez para reparar por aquellos que se despojan de su propio rubor, candor e inocencia, "se desnudan de todo bien y virtud", y actúan y viven, no como seres humanos, sino como bestias.

En uno de los capítulos del volumen 20, el del 12 de diciembre de 1926, Jesús Le revela a Luisa uno del aspecto más extraordinarias de la creación de Adán. Dice Jesús que "Adán fue vestido de inocencia y revestido con la túnica indivisible de Su Suprema Voluntad, vestidura que no estaba sujeta a descomponerse, o a dividirse o a consumirse. Esta vestidura debía servir al hombre para conservar la imagen de Su Creador, sus dotes recibidas, y debía volverlo admirable y santo en todas sus cosas, y no solo esto, sino que lo recubrió con la sobre vestidura de la inocencia"

Ahora comprendemos que esta es la ofensa desconocida y por desconocida, es de las peores, porque a nadie se le puede ocurrir reparar por ella. Para Dios sin embargo fue particularmente terrible ver este despojamiento de inocencia, virtud y santidad en la semejanza, que ocurriera con el pecado de Adán, pecado que ha estado frente a Sus Ojos por cuatro mil años, y que solo en este momento, queda reparado para siempre.

Flagelado Jesús, tu amor pasa de exceso en exceso, veo que los verdugos toman los flagelos y te azotan sin piedad, tanto, que todo tu santísimo cuerpo queda lívido; es tanta la ferocidad y el furor al golpearte, que están ya cansados, pero otros dos los sustituyen y tomando varas espinosas te azotan tanto, que enseguida de tu santísimo cuerpo comienza a chorrear a ríos la sangre, y lo continúan golpeando todo, abriendo surcos y lo llenan de llagas. Pero aún no les basta, otros dos continúan, y con cadenas de fierro continúan la dolorosa carnicería. A los primeros golpes esas carnes llagadas se desgarran y a pedazos caen por tierra; los huesos quedan al descubierto y la sangre brota tanto, que forma un lago de sangre en torno a la columna. - (T)

No sabemos por estos Escritos cuantos fueron los latigazos que azotaron Su Cuerpo Santísimo. Por tradición y por lo que Jesús mismo ha manifestado a algunas de Sus Videntes de la Pasión, fueron miles, y cada uno de esos latigazos llevaba en sí mismo la manera, "le daba ocasión" de poder reparar por alguna ofensa, alguna oposición particularmente disgustaste. De estos miles de reparaciones poco sabemos. Por otro lado, es importante destacar, que no puede haber cuerpo humano que resista tanto golpe sin morir, y creemos que, en esta etapa de la Pasión, Jesús sufrió muchísimas muertes físicas de las que era revivido para que pudiera continuar reparando, y así pudiera continuar con el resto de Su Pasión. De toda esta interpretación nuestra hemos comentado ampliamente en nuestras reflexiones sobre las Cinco Etapas de la Pasión.

Particularmente importante, por lo que Jesús dirá en los próximos párrafos, tenemos que comentar sobre el derramamiento profuso de Su Sangre, regenerada también para que "alcanzara" para todas las Reparaciones que hacía, y para que pudiera continuar derramándola en el resto de Su Pasión. Si importante es que Su Humanidad fuera revivida de las muertes que estos latigazos Le daban, también era importantísima que Su Sangre fuese regenerada para reemplazar la que había derramado, y la que estaba derramando. Poca sangre tiene un cuerpo humano, apenas unos litros, y Jesús derrama muchísimos litros de sangre en las heridas que Le propinan. La Sangre de Cristo es el instrumento de Salvación, de Perdón, de Reconciliación, y, por tanto, repetimos, tiene que "alcanzar" para todos estos Propósitos. En esta Hora 16, dice con toda claridad, tres párrafos más adelante, que "en esta Mi Sangre encontrareis el remedio de todos vuestros males".

Asimismo, el Desgarramiento de Sus Carnes por razón de los latigazos, adquiere una particular importancia, puesto que es, junto con la Sangre, la única otra parte de Su Cuerpo, que queda "separada" de Él, y esto para siempre. Más sobre esto cuando analicemos el párrafo correspondiente.

Mi Jesús desnudado, amor mío, mientras Tú estás bajo esta tempestad de golpes, me abrazo a tus pies para poder tomar parte en tus penas y quedar toda cubierta con tu preciosísima sangre, - (T-P)

Dos veces menciona Luisa este acto de abrazar los Pies de Jesús. Uno es en la Flagelación y el otro cuando Jesús Crucificado es alzado en la Cruz. En ambas ocasiones lo hace con la misma justificación: quedar cubierta con Su Preciosísima Sangre, y aliviar Sus Penas, y abrazar el Cuerpo del Señor para aliviarle en algo las Penas, a través del contacto físico.

Así como, Su Sangre desciende sobre el alma en pecado en el Sacramento de la Reconciliación y perdona y restablece la belleza original de esa alma convertida y reconciliada, así la Sangre de Nuestro Señor embellece aún más a las almas justas, las eleva de categoría, y desarrolla aún más la Vida de Su Voluntad.

Pero cada golpe que Tú recibes es una herida a mi corazón, mucho más, pues poniendo atención oigo tus gemidos, los cuales no se escuchan bien porque la tempestad de golpes ensordece el ambiente, y en esos gemidos Tú dices: - (T)

En el acto de abrazar los Pies del Señor hay otro mensaje importante para nosotros. Si estamos abrazados a Sus Pies, sentimos mucho más, como sentía ella, el horror de los golpes del látigo, y esto debe ahondar aún más la pena de verle sufrir tanto por nosotros.

Vosotros, todos los que me amáis, venid a aprender el heroísmo del verdadero amor; - (M-H)

Hemos querido destacar esta pequeña porción de este importantísimo párrafo, porque Jesús da una nueva dimensión de este calificativo de verdadero, en este caso dirigido al Amor. Dice que el verdadero amor es heroico. Todo lo que es heroico es excesivo, y generalmente ese exceso viene a ser medido porque la persona que es heroica sacrifica algo muy suyo y muy importante, como, por ejemplo, la vida, la salud, la fortuna personal etc.

En este caso, Jesús desea que todos aprendamos Su Heroísmo de Amor, demostrado muy particularmente en el derramamiento de Su Sangre, para que practiquemos en la medida posible, esa misma cualidad de Amor que El posee.

Venid a apagar en mi sangre la sed de vuestras pasiones, la sed de tantas ambiciones, de tantas vanidades y placeres, de tanta sensualidad; en esta mi sangre encontraréis el remedio a todos vuestros males." - (M-H)

Y al fin llegamos a uno de los párrafos más importantes en las Horas de la Pasión. Jesús declara con toda la claridad y precisión posibles, que en Su Sangre encontraremos el remedio de todos nuestros males. ¿Qué significa esto en realidad? Nuestra concupiscencia es el lastre que arrastramos desde Adán, fue la segunda parte del castigo que mereció su transgresión. 1) perdió la Vida Divina que obraba en él, y 2) "ganó" a cambio, para desgracia nuestra,

esta tendencia al mal, al apetito desordenado, a la pasión enfocada al mal. Dice Jesús, que Su Sangre es lo único que puede "apagar" este fuego de la concupiscencia que nos devora.

Habíamos anunciado al principio, que, al llegar al análisis de este párrafo, "amarraríamos" esta interpretación de esta Expresión. En efecto, si volvemos atrás y releemos lo que Jesús dice en el capítulo del 1 de Julio de 1924, volumen 17, encontraremos que es precisamente lo que El buscaba en el Derramamiento de Sangre tan extraordinario en esta Hora: "apagar" nuestra concupiscencia, si nosotros dejamos que la "apague", y solo podemos "apagarla" si la buscamos, si la invocamos con todo nuestro corazón.

Resumiendo, es necesario que recordemos esta Promesa de Jesús frecuentemente, e invoquemos Su Sangre, con el propósito específico que nos cubra y destruya en nosotros esta concupiscencia que no nos da tregua.

Tus gemidos continúan diciendo: "Mírame, Oh Padre, bajo esta tempestad de golpes, todo llagado, pero no basta, quiero formar tantas llagas en mi cuerpo para dar suficientes moradas en el Cielo de mi Humanidad a todas las almas, en modo de formar en Mí mismo su salvación, - (M-H)

Las Revelaciones que nos hace constantemente sobre Su Humanidad Santísima abarcan muchos aspectos de nuestras vidas en esta etapa Post-Redentora. En este párrafo Nos da uno de los aspectos más misteriosos, más incomprensibles, pero al mismo tiempo más consolador de Su Infinito Amor por nosotros.

La Revelación grandiosa, es que Su Humanidad Santísima contiene un Cielo, un Paraíso, en el que todas las almas que se salven tendrán su morada en Sus Mismas Llagas, y que en ese Cielo de Su Humanidad permanecerán hasta el final de los tiempos, en el que todos resucitaremos y vayamos junto con El, "recapitulados en El", a la presencia del Padre y de la Trinidad Sacrosanta, y entonces habiendo sometido todo al Padre, El también Se someterá, con lo que todo finalmente quedará cumplido.

Es en este instante, en el que Jesús pronuncia estas Palabras creadoras, que Su Fiat Omnipotente, con la concurrencia de las Otras Divinas Personas, forma en sí mismo, este Cielo de Su Humanidad con suficientes "moradas en llagas", en las que alojar a todas las almas que se salvarán hasta el final de los tiempos.

Una vez conocida esta Revelación, comprendemos que es de la única manera en la que puede nuestra Salvación tomar una forma concreta, o como dice Jesús: "en modo de formar en Mi Mismo su salvación". Sin esta Revelación de que quiere formar un Cielo en Su Humanidad, y forma en estos momentos de la Pasión este Cielo de Su Humanidad, no sería totalmente entendible la salvación humana, porque ¿dónde pueden residir las almas de los salvados, sino en la Misma Humanidad que los ha salvado, en el único lugar posible en el que pueden "residir"?

Esto no debiera resultarnos tan difícil de entender, puesto que San Pablo habla tan elocuentemente del Cuerpo Místico del cual Cristo es la cabeza y nosotros los Miembros; pero esto solo lo veíamos como una situación que concernía a las criaturas vivientes, viviendo en una sociedad organizada alrededor de Nuestra Santa Madre Iglesia. En efecto, por la acción del Bautismo pasamos a formar parte de Su Cuerpo Místico, que viene a estar representado por Nuestra Santa Madre Iglesia Católica. Estamos como dice San Pablo, "escondidos en El", escondidos en Su Humanidad. Ahora, por estos Escritos sabemos, que Su Humanidad Santísima también contiene o encierra a todas las criaturas, de todas las generaciones humanas, ya que todas las criaturas han sido rehechas por El, y que antes de nacer en nuestras madres naturales, nacemos de Él, porque "todo se le ha confiado en el Cielo y en la tierra".

Ahora bien, cuando morimos, pasemos o no por el Purgatorio purificador, que como dice Jesús, y ya sin sorpresa alguna de nuestra parte, también se encuentra dentro de Su Humanidad, nuestro destino final es todavía un destino incompleto, puesto que nuestros cuerpos no podrán resucitar hasta el final de los tiempos.

Así pues, nuestras almas salvadas, "confirmadas en la Gracia", no pueden llegar al destino final para ellas reservadas en el Cielo de Su Divinidad, hasta que nuestros cuerpos resucitados, como el de Jesús, no nos acompañen para siempre en la Felicidad eterna.

Mientras tanto, estaremos en el Cielo de Su Humanidad. Lugar de Felicidad especialísima, porque podremos contemplar a plenitud la Gloria de Su Humanidad, podremos repasar aprender el significado de cada acción, de cada sentimiento de Jesús. Podremos llegar a entender a plenitud lo que hizo por nosotros. Dicho esto, ¿habrá gran diferencia entre un Cielo y el otro? Alguna diferencia debe haber necesariamente, puesto que, si fueran exactamente iguales, no tendría sentido alguno el que hubiera dos Cielos. Creemos, que la diferencia mayor estará en que nuestro gozo en el Cielo de Su Humanidad será incompleto, porque una parte esencial de nuestra persona, nuestro cuerpo, no estará disfrutando de la felicidad reservada exclusivamente para nuestro cuerpo glorioso.

¿Ejemplos de esto? Tenemos muchos y esbozaremos un par de ellos. ¿Podemos pensar que nuestro gozo, alegría y agradecimiento sería igual contemplando una bella puesta de sol, sin nuestros ojos que nos permiten verla? Creemos que no. Es precisamente por la transmisión sensorial de Su Belleza en la creación, por la que podemos disfrutar de esa Belleza. La satisfacción que recibimos cuando hacemos un trabajo bien hecho, o hacemos una obra de caridad con uno de nuestros hermanos, ¿creemos sea posible si nuestro cuerpo no interviniera en esa acción? Por supuesto que no. Es de todos sabido que, con nuestra mente, y lo que llamamos imaginación, podemos hacer todo, construir las más grandes ciudades, visitar todos los espacios siderales, pero ¿hemos realmente ido a algún lugar, o hecho algo? No hemos hecho ni visitado nada, a menos que en ese proceso intervenga nuestro cuerpo. De nuevo, todos podemos hacerlo todo con nuestra mente, pero para realizar algo de verdad, necesitamos del concurso de nuestros cuerpos. Somos una unidad indisoluble, y que la muerte ha separado temporalmente.

En el Cielo de la Divinidad al que llegaremos eventualmente, como dice Jesús en los próximos párrafos, tienen que existir, por necesidad, placeres y gozos que solo nuestros cuerpos gloriosos a la manera del de Jesús, podrán experimentar, con lo que nuestro gozo y alegría serán, en verdad, completos.

Y después hacerlas pasar al Cielo de la Divinidad. - (M-H)

No puede menos que admirarnos como Jesús habla y afirma algo sin decirlo todo. Cuando dice: "después", deja ese "después" en el misterio. ¿Cuándo es este "después"? Como ya hemos expresado, este "después" es un tiempo indeterminado y ciertamente largo, el tiempo que llegue desde ahora hasta el fin de los tiempos. Esto nos recuerda cuando Jesús Le dijo a Luisa que si ella quería ser alma victima por un corto tiempo. Luisa aceptó sin darle más pensamiento, y luego Luisa le dice a Jesús en otra oportunidad, que el corto tiempo ya habían resultado más de 40 años. Medido en eternidad, todo es relativamente corto en el tiempo, y así va a resultar con este "después" de Jesús.

Padre mío, cada golpe de estos flagelos repare ante Ti, uno a uno cada especie de pecado, y conforme me golpean, así sea excusa para aquellos que los cometen. - (M-H)

Una vez que ha aprovechado la Flagelación para crear el Cielo de Su Humanidad, Jesús ahora continúa aprovechando esta Flagelación para reparar. En este primer párrafo sobre la Reparación, hay dos elementos de gran importancia.

En primer lugar, habla de las especies de pecado como lo que es reparado, por cada uno de los Flagelos que le propinaron. No habla de pecados individuales, sino de categorías o especies de pecado. Como ya dijimos anteriormente, algunas videntes de la Pasión afirman que Jesús recibió miles de latigazos, y ahora comprendemos por lo que Nos dice en este párrafo, que el número tenía que ser alto para cubrir todas las especies de pecados posibles.

En segundo lugar, no solamente repara por cada especie de pecado, ofreciendo Su Sufrimiento en reparación, sino que dice ahora, que también buscaba o quería que cada flagelo resultara como una excusa para aquellos que los comenten. Dicho de otra manera, Jesús busca excusarnos de nuestra mala conducta delante del Padre Celestial, como luego lo expresará tan elocuentemente, en la Primera Palabra de las Horas de la Agonía: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

Digamos más aún. La "justificación" para poder pedir luego que el Padre nos perdone, porque no sabemos lo que hacemos, la realiza Jesús en la Flagelación. En este gigantesco e incomprensible Contrato que es Su Redención,

todo se consigue porque se ha pagado por aquello que se pide. Si Jesús no sufriera las cosas con la intención de pagar por nuestra deuda, nuestra deuda, sea cual fuere esta deuda, no podría ser perdonada.

Que estos golpes golpeen los corazones de las criaturas y les hablen de mi amor por ellas, tanto, de forzarlas a rendirse a Mí." - (M-H)

Pide ahora la Concurrencia de las otras Dos Divinas Personas, para que estos golpes que recibe golpeen también "a los corazones de las criaturas, y Les hablen de Mi Amor por ellas". Jesús quiere rendirnos a Él, no a la fuerza, sino por vías de compasión, de amor. Viendo este sufrimiento Suyo, ¿quién puede no ablandarse? El desvalimiento al que Nuestro Señor se sometió, por amor nuestro, en esta Flagelación no tiene paralelos en todas las 24 Horas. La misma Crucifixión no deja de tener un aire de Majestad, de Soberanía, pero ¿la Flagelación? Todo en ella es crueldad sin límites para un Hombre que se ha hecho indefenso por nuestro amor. La Crucifixión podemos mirarla sin que se nos parta el corazón, pero la Flagelación, decididamente lo logra.

Y mientras esto dices, es tan grande tu amor, si bien con sumo dolor, que casi incitas a los verdugos a que te azoten aún más. - (T-I)

Luisa observa como Jesús incita a aquellos verdugos para que lo azoten más, y así lograr mayores y más importantes reparaciones. No por eso deja esto de ser doloroso para El; muy por el contrario, solamente el Amor podía sostenerlo y revivirlo de las múltiples muertes que aquellos azotes le ocasionaban; pero, como Su Objetivo era el de reparar, excusarnos y rendirnos, quiere sufrir más aun de lo que ya ha sufrido.

Mi descarnado Jesús, tu amor me aplasta, me siento enloquecer; y si bien tu amor no está cansado, los verdugos están agotados y no pueden continuar la dolorosa carnicería. - (T)

Luisa que comprende el Amor que motiva a Jesús, enloquece por lo incomprendible que Le resulta esta actitud de Jesús, de querer sufrir más y más por nosotros. Pero todo también tenía que terminar porque los mismos verdugos estaban agotados, en realidad fueron "derrotados" en su crueldad. Como sabemos fueron varios los "equipos de flagelación", porque, aunque no se habla de esto, para aquellos hombres salvajes, era incomprendible el que ningún ser humano pudiera sobrevivir a su crueldad. Y mientras más Jesús, "resistía" los flagelos, más se enfurecían contra El, sin darse cuenta de que a aquel "hombre" no lo podían matar o doblegar con su crueldad, y que ese mismo "hombre", el que los incitaba para que fueran más y más crueles con El.

Ya te quitan las cuerdas y Tú caes casi muerto en tu propia sangre; - (T)

Los verdugos no habían podido matarlo, a pesar de que trataron por todos los medios de hacerlo, y lo desamarran de la columna en la que Jesús yacía postrado. Pilatos mismo, hombre acostumbrado a la barbarie de su gente, queda impresionado por la labor de los verdugos de la Flagelación, y exclamará que no era esa su intención al mandar azotarlo. Con lo que Pilatos no contaba era precisamente con esa situación, de que una vez que aquellos salvajes empezaron a flagelar a Jesús, y al ver que no se rendía, que no pedía piedad, que resistía todo lo que le propinaban, se volvieron más salvajes, como los perros de cacería que se vuelven más fieras, en cuanto husmean la sangre de los animales a los que persiguen.

Si era conocimiento general de que mucho más de 40 latigazos no eran soportables por un ser humano sin morir, era incomprendible para ellos que siguiera viviendo. En realidad, Jesús moría en el número, más o menos prescrito, de latigazos, y era revivido para que pudiera reparar, excusarnos y rendirnos, con una nueva serie de 40 o más latigazos, y así continúa hasta que Jesús logra reparar por todas las especies de pecado, excusarnos de nuestra desidia, y rendir nuestros corazones. Solo cuando esto sucede, El mismo detiene la Flagelación.

Dice Luisa que Jesús cae, "casi muerto" en Su propia Sangre. Casi muerto, o mejor aún, revivido de la última serie de latigazos lo suficiente, para que pueda continuar con el resto de la Pasión.

Y al ver los pedazos de tus carnes te sientes morir por el dolor, al ver en aquellas carnes arrancadas de Ti, a las almas pérdidas, - (I/M-H)

Para entender algo este párrafo tenemos que analizar y correlacionar varias Revelaciones de estos Escritos, más las ya conocidas por San Pablo.

En primer lugar, está el conocimiento del Cuerpo Místico, la Iglesia Católica, al que todos pertenecemos por la acción del Bautismo, y como esta asociación la pierde, cualquier bautizado que se condena.

En segundo lugar, está el Conocimiento de que una de las Labores más importantes que Nuestro Señor realizó en la tierra, fue la de rehacer todas las vidas humanas. Aunque este concepto lo hemos discutido en otras oportunidades en estas Guías de Estudio y en las clases, sería conveniente sumarlo aquí nuevamente. Rehacer las vidas humanas quiere decir, que Jesús "vive" en Su Humanidad, la vida de cada criatura tal y como esa criatura debiera haberla vivido, tal y como la Divinidad esperaba que esa criatura viviera. Este vivir la "vida esperada", no implica que la criatura "viviera" la Vocación a la que se la había llamado, "al orden, al puesto, y a la finalidad para la cual fue creada", y al "vivir" esa Vocación o Misión para la que había sido llamada, lo más perfectamente posible, resultaba que también vivía una vida recta y justa.

Tenemos que entender claramente, que para Dios la vida más justa y perfecta posible, aun dentro de la imperfección inherente del pecado original, es una vida que sigue Su Plan para con esa criatura. Todo lo demás, cae por su propio peso, pero si la criatura se rebela "al orden, al puesto, y a la finalidad para la que fue creada", nada de lo demás que pueda hacer es satisfactorio, o agradable a la Divinidad. Eso fue lo que Jesús hizo por nosotros, para darle al Padre Celestial, como una parte integral del Contrato de Redención, la satisfacción de ver rehechas en Su Hijo Bienamado, todas las vidas por Ellos diseñadas, tal y como se habían diseñado.

Transcribimos ahora lo manifestado por Jesús en el capítulo del 30 de mayo de 1905, volumen 6, en el que Jesús mismo describe como realizó esta tarea tan importante de rehacer todas las almas en Si Mismo.

"Hija mía, te quiero toda en Mí, a fin de que pueda encontrar todo en ti. Así como todas las criaturas tuvieron vida en mi Humanidad, y satisfice por todas, así estando toda en Mí, me harás encontrar a todas las criaturas en ti, es decir, unida Conmigo me harás encontrar en ti la reparación por todos, la satisfacción, el agradecimiento, la gloria, y todo lo que las criaturas están obligadas a darme. El amor, además de la Vida Divina y humana me suministró la tercera vida, que me hizo germinar todas las vidas de las criaturas en mi Humanidad, es esta vida de amor, y que mientras me daba vida, me daba muerte continua, me hería y me fortalecía, me humillaba y me ensalzaba, me amargaba y me endulzaba, me atormentaba y me daba delicias. ¿Qué cosa no contiene esta vida de amor infatigable y dispuesto a cualquier cosa? Todo, todo en ella se encuentra, su vida es siempre nueva y eterna. ¡Oh! Cómo quisiera encontrar en ti esta vida de amor para tenerte siempre en Mí, y encontrar todo en ti".

Una vez en posesión de estos dos puntos podemos comprender que, aunque por un lado la Divinidad había sido satisfecha perfectamente, porque Jesús había rehecho todas las vidas humanas en Si. Por otro lado, las almas perdidas, las almas "originales" que se pierden para siempre, siguen siendo motivo de gran Disgusto Divino, y particularmente sentido este Disgusto por Nuestro Señor que había venido a la tierra para salvarnos a todos, y no le era posible hacerlo por nuestro rechazo. Las carnes arrancadas por los latigazos con garfios de hierro representan exactamente esta separación de Su Cuerpo Místico, separación que es eternamente irreversible.

Y es tanto tu dolor, que agonizas en tu propia sangre. - (I/M-H)

Luisa observa e interpreta que el dolor que siente Jesús por estas almas perdidas es tal que agoniza en Su propia Sangre, y nosotros añadimos que posiblemente murió una vez más y fue revivido para continuar. La plena aceptación de esta pérdida, Jesús la realiza en estos instantes, y esta realización se sella con una muerte más, y al sellarse, deja de ser motivo de "preocupación", para darle paso a los nuevos "motivos de preocupación y dolor" que todavía Le esperan.

Mi Jesús, deja que te tome entre mis brazos para restaurarte un poco con mi amor. Te beso, y con mi beso encierro a todas las almas en Ti, así ninguna más se perderá, y Tú bendíceme. - (P)

Luisa realiza ahora su acostumbrado acto de amor y compasión por Jesús que sufre, para consolarlo un poco, por la pérdida de las almas, que ella comprende, como ahora nosotros, cuan particularmente dolorosa es para Nuestro Señor. Quiere con su beso encerrar a todas las almas en El, para que ninguna más se pierda. Piensa que si las encierra a todas, ya ninguna más se perderá. Aunque este desbordamiento de amor de Luisa, comprendemos, no podrá lograrse, por nuestra libertad de voluntad que rechaza esta Salvación, no por eso, debemos de expresar estos mismos sentimientos a Nuestro Señor, todos los renacidos en Su Voluntad, porque si no lo hacemos, ¿cuántas mas no se perderán? Hay que unirse a Jesús, aun en las tareas que son imposibles de alcanzar, porque esa es la participación que la Divinidad quiere de las criaturas que viven en Su Voluntad.

De las 9 a las 10 de la mañana

DECIMO SEPTIMA HORA

Jesús coronado de espinas. "Ecce Homo." Jesús es condenado a muerte.

Mi Jesús, amor infinito, mientras más te miro más comprendo cuánto sufres. Ya estás todo lacerado y no hay parte sana en Ti; los verdugos enfurecidos al ver que Tú en medio de tantas penas los miras con tanto amor, que tu mirada amorosa formando un dulce encanto, casi como tantas voces ruegan y suplican más penas y nuevas penas, y estos, si bien inhumanos, pero también forzados por tu amor, te ponen de pie, y Tú, no sosteniéndote caes de nuevo en tu propia sangre, y ellos, irritados, con patadas y con empujones te hacen llegar al lugar donde te coronarán de espinas.

Amor mío, si Tú no me sostienes con tu mirada de amor, yo no puedo continuar viéndote sufrir. Siento ya un escalofrío en los huesos, el corazón me late fuertemente, me siento morir, ¡Jesús, Jesús, ayúdame! Y mi amable Jesús me dice:

"Animo, no pierdas nada de lo que he sufrido; sé atenta a mis enseñanzas. Yo debo rehacer en todo al hombre, la culpa le ha quitado la corona y lo ha coronado de oprobios y de confusión, así que no puede comparecer ante mi Majestad, la culpa lo ha deshonrado haciéndole perder todo derecho a los honores y a la gloria, por eso quiero ser coronado de espinas, para poner sobre la frente del hombre la corona y restituirle todos los derechos a cualquier honor y gloria; y mis espinas serán ante mi Padre reparaciones y voces de disculpa por los tantos pecados de pensamiento y especialmente de soberbia; y serán voces de luz y de súplica a cada mente creada para que no me ofendan; por eso, tú únete conmigo y ora y repara junto conmigo."

Coronado Jesús, tus crueles enemigos te hacen sentar, te ponen encima un trapo de púrpura, toman la corona de espinas y con furia infernal te la ponen sobre tu adorable cabeza, y a golpes de palo te hacen penetrar las espinas en la frente, y algunas te llegan hasta los ojos, a las orejas, al cráneo y hasta detrás en la nuca. ¡Amor mío, qué desgarró, qué penas tan inenarrables! ¡Cuántas muertes crueles no sufres! La sangre te corre sobre tu rostro, de manera que no se ve más que sangre, pero bajo esas espinas y esa sangre se descubre tu rostro santísimo radiante de dulzura, de paz y de amor, y los verdugos queriendo completar la tragedia te vendan los ojos, te ponen una caña en la mano por cetro y comienzan sus burlas. Te saludan como rey de los judíos, te golpean la corona, te dan bofetadas y te dicen: "Adivina quién te ha golpeado." Y Tú callas y respondes reparando las ambiciones de quienes aspiran a reinos, a las dignidades, a los honores, y por aquellos que, encontrándose en estos puestos, no comportándose bien forman la ruina de los pueblos y de las almas confiadas a ellos, y cuyos malos ejemplos son causa de empujar al mal y de que se pierdan almas. Con esa caña que tienes en la mano reparas por tantas obras buenas vacías de espíritu interior, e incluso hechas con malas intenciones. En los insultos y en esa venda reparas por aquellos que ponen en ridículo las cosas más santas, desacreditándolas y profanándolas, y reparas por aquellos que se vendan la vista de la inteligencia para no ver la luz de la verdad. Con esta venda impetras para nosotros el que nos quitemos las vendas de las pasiones, de las riquezas y los placeres. Mi rey Jesús, tus enemigos continúan sus insultos, y la sangre que escurre de tu santísima cabeza es tanta, que llegándote hasta la boca te impide hacerme oír claramente tu dulcísima voz, y por eso no puedo hacer lo que haces Tú, por eso vengo a tus brazos, quiero sostener tu cabeza traspasada y dolorida, quiero poner mi cabeza bajo esas espinas para sentir sus pinchazos. Pero mientras digo esto, mi Jesús me llama con su mirada de amor y yo corro, me abrazo a su corazón y trato de sostener su cabeza. ¡Oh, cómo es bello estar con Jesús, aun en medio de mil tormentos! Y Él me dice:

"Hija mía, estas espinas dicen que quiero ser constituido rey de cada corazón; a Mí me corresponde todo dominio; tú toma estas espinas y pincha tu corazón y haz salir de él todo lo que a Mí no pertenece y deja las espinas dentro de tu corazón como señal de que Yo soy tu rey y para impedir que ninguna otra cosa entre en ti. Después gira por todos los corazones, y pinchándolos haz salir de ellos todos los humos de soberbia, la podredumbre que contienen, y constitúyeme Rey de todos."

Amor mío, el corazón se me oprime al dejarte, por eso te ruego que ensordezcas mis oídos con tus espinas para que sólo pueda oír tu voz; que me cubras los ojos con tus espinas para poder mirarte sólo a Ti; que me llenes con tus espinas la boca, de modo que mi lengua quede muda a todo lo que pudiera ofenderte, y tenga libre la lengua para alabarte y bendecirte en todo. Oh mi Rey Jesús, circúndame de espinas, y estas espinas me custodien, me defiendan y me tengan toda atenta a Ti. Y ahora quiero limpiarte la sangre y besarte, porque veo que tus enemigos te conducen a Pilatos, el cual te condenará a muerte. Amor mío, ayúdame a continuar tu dolorosa Vida y bendíceme.

Mi coronado Jesús, mi pobre corazón herido por tu amor y traspasado por tus penas no puede vivir sin Ti, por eso te busco y te encuentro nuevamente ante Pilatos. ¡Pero qué espectáculo conmovedor! ¡Los Cielos se horrorizan y el infierno tiembla de espanto y de rabia! Vida de mi corazón, mi mirada no puede soportar el mirarte sin sentirme morir; pero la fuerza raptora de tu amor me obliga a mirarte para hacerme comprender bien tus penas; y yo entre lágrimas y suspiros te contemplo. Mi Jesús, estás desnudo, y en vez de vestidos te veo vestido de sangre, las carnes abiertas y destrozadas, los huesos al descubierto, tu santísimo rostro irreconocible; las espinas clavadas en tu santísima cabeza te llegan a los ojos, al rostro, y yo no veo más que sangre, que corriendo hasta la tierra forma un arroyo sanguinolento bajo tus pies. ¡Mi Jesús, no te reconozco más por cómo has quedado reducido! ¡Tu estado ha llegado a los excesos más profundos de las humillaciones y de los dolores! ¡Ah, no puedo soportar tu visión tan dolorosa! Me siento morir, quisiera arrebatarte de la presencia de Pilatos para encerrarte en mi corazón y darte descanso; quisiera sanar tus llagas con mi amor, y con tu sangre quisiera inundar todo el mundo para encerrar en ella a todas las almas y conducir las a Ti como conquista de tus penas. Y Tú, Oh paciente Jesús, a duras penas parece que me miras por entre las espinas y me dices:

“Hija mía, ven entre mis atados brazos, apoya tu cabeza sobre mi seno y verás dolores más intensos y acerbos, porque lo que ves por fuera de mi Humanidad no es otra cosa que el desahogo de mis penas interiores. Pon atención a los latidos de mi corazón y oirás que reparo las injusticias de los que mandan, la opresión de los pobres, de los inocentes pospuestos a los culpables, la soberbia de aquellos que, para conservar las dignidades, los cargos, las riquezas, no dudan en romper cualquier ley y en hacer mal al prójimo, cerrando los ojos a la luz de la verdad. Con estas espinas quiero romper el espíritu de soberbia de “sus señorías”, y con las heridas que forman en mi cabeza quiero abrirme camino en sus mentes, para reordenar en ellas todas las cosas según la luz de la verdad. Con estar así humillado ante este injusto juez, quiero hacer comprender a todos que solamente la virtud es la que constituye al hombre rey de sí mismo, y enseño a quien manda, que solamente la virtud, unida al recto saber, es la única digna y capaz de gobernar y regir a los demás, mientras que todas las otras dignidades, sin la virtud, son cosas peligrosas y deplorables. Hija mía, haz eco a mis reparaciones y sigue poniendo atención a mis penas.”

Amor mío, veo que Pilatos, al verte tan malamente reducido, se siente estremecer y todo impresionado exclama: “¿Será posible tanta crueldad en los corazones humanos? ¡Ah, no era esta mi voluntad al condenarlo a los azotes!” Y queriendo liberarte de las manos de tus enemigos, para poder encontrar razones más convenientes, todo hastiado y apartando la mirada, porque no puede sostener tu visión demasiado dolorosa, vuelve a interrogarte: “Pero dime, ¿qué has hecho? Tu gente te ha entregado en mis manos, dime, ¿Tú eres rey? ¿Cuál es tu reino?”

A las preguntas apresuradas de Pilatos, Tú, Oh mi Jesús, no respondes, y ensimismado en Ti mismo piensas en salvar mi pobre alma a costa de tantas penas. Y Pilatos, porque no respondes, añade: “¿No sabes Tú que está en mi poder el liberarte o el condenarte?” Pero Tú, Oh amor mío, queriendo hacer resplandecer en la mente de Pilatos la luz de la verdad le respondes:

“No tendrías ningún poder sobre Mí si no te viniera de lo alto, pero aquellos que me han entregado en tus manos han cometido un pecado más grave que el tuyo.”

Entonces Pilatos, como movido por la dulzura de tu voz, indeciso como está, con el corazón en tempestad, creyendo que los corazones de los judíos fuesen más piadosos, se decide a mostrarte desde la terraza, esperando que se muevan a compasión al verte tan desgarrado, y así poderte liberar.

Dolorido Jesús mío, mi corazón desfallece al verte seguir a Pilatos, con trabajos caminas y encorvado bajo aquella horrible corona de espinas, la sangre marca tus pasos, y en cuanto sales fuera escuchas a la muchedumbre escandalosa que, ansiosa espera tu condena. Pilatos imponiendo silencio para llamar la atención de todos y hacerse escuchar por todos, toma con repugnancia los dos extremos de la púrpura que te cubre el pecho y los hombros, los levanta para hacer que todos vean a qué estado has quedado reducido, y en voz alta dice: “¡Ecce Homo! Mírenlo, no tiene más figura de hombre, observen sus llagas; ya no se le reconoce; si ha hecho mal ya ha sufrido suficiente, más bien demasiado; yo estoy arrepentido de haberle hecho sufrir tanto, por eso dejémoslo libre.”

Jesús, amor mío, deja que te sostenga, porque veo que, no sosteniéndote en pie bajo el peso de tantas penas, vacilas. Ah, en este momento solemne se decide tu suerte, a las palabras de Pilatos se hace un profundo silencio en el Cielo, en la tierra y en el infierno. Y después, como en una sola voz oigo el grito de todos: “¡Crucifícalo, crucifícalo, a cualquier costo lo queremos muerto!”

Vida mía, Jesús, veo que tiembles, el grito de muerte desciende en tu corazón, y en estas voces descubres la voz de tu amado Padre que dice:

“¡Hijo mío, te quiero muerto, y muerto crucificado!” Ah, oyes también a tu Mamá, que si bien traspasada, desolada, hace eco a tu amado Padre: “¡Hijo, te quiero muerto!” Los ángeles, los santos, el infierno, todos a voz unánime gritan: “¡Crucifícalo, crucifícalo!” Así que no hay alma que te quiera vivo. Y, ay, ay, con mi mayor rubor, dolor y horror, también yo me siento obligada por una fuerza suprema a gritar: “¡Crucifícalo!”

Mi Jesús, perdóname si también yo, miserable alma pecadora, te quiero muerto. Sin embargo, te ruego que me hagas morir junto contigo.

Y Tú, mientras tanto, Oh mi destrozado Jesús, movido por mi dolor parece que me dices:

“Hija mía, estréchate a mi corazón y toma parte en mis penas y en mis reparaciones; el momento es solemne, se debe decidir, o mi muerte, o la muerte de todas las criaturas. En este momento dos corrientes se vierten en mi corazón, en una están las almas que, si me quieren muerto es porque quieren hallar en Mí la Vida, y así, al aceptar Yo la muerte por ellas son absueltas de la condenación eterna y las puertas del Cielo se abren para recibir las; en la otra corriente están aquellas que me quieren muerto por odio y como confirmación de su condenación y mi corazón está lacerado y siente la muerte de cada una de éstas y sus mismas penas del infierno. Mi corazón no soporta estos acerbos dolores; siento la muerte a cada latido y a cada respiro, y voy repitiendo: “¿Por qué tanta sangre será derramada en vano? ¿Por qué mis penas serán inútiles para tantos? ¡Ah, hija, sostenme que no puedo más, toma parte en mis penas, tu vida sea un continuo ofrecimiento para salvar las almas y para mitigarme penas tan desgarradoras!”

Corazón mío, Jesús, tus penas son las mías y hago eco a tus reparaciones. Pero veo que Pilatos queda atónito y se apresura a decir: “¿Cómo? ¿Debo crucificar a vuestro rey? Yo no encuentro culpa en Él para condenarlo.” Y los judíos haciendo escándalo gritan: “No tenemos otro rey que el Cesar, y si tú no lo condenas no eres amigo del Cesar; loco, insensato, crucifícalo, crucifícalo.”

Pilatos, no sabiendo qué más hacer, por temor a ser destituido hace traer un recipiente con agua y lavándose las manos dice: “Yo soy inocente de la sangre de este Justo.” Y te condena a muerte. Pero los judíos gritan: “¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! Y al verte condenado estallan en fiesta, aplauden, silban, gritan; mientras Tú, Oh Jesús, reparas por aquellos que, encontrándose en el poder, por vano temor y por no perder su puesto rompen las leyes más sagradas, no importándoles la ruina de pueblos enteros, favoreciendo a los impíos y condenando a los inocentes; reparas también por aquellos que después de la culpa instigan a la Ira Divina a castigarlos. Pero mientras reparas todo esto, el corazón te sangra por el dolor de ver al pueblo escogido por Ti, fulminado por la maldición del Cielo, que ellos mismos con plena voluntad han querido, sellándola con tu sangre que han impregnado. Ah, tu corazón desfallece, déjame que lo sostenga entre mis manos haciendo mías tus reparaciones y tus

penas; pero tú amor te empuja aún más alto, e impaciente ya buscas la cruz. Vida mía, te seguiré, pero por ahora repóstate en mis brazos, y después llegaremos juntos al monte Calvario; por eso permanece en mí y bendíceme.

* * * * *

Comencemos con al análisis de esta Hora.

Mi Jesús, amor infinito, mientras más te miro más comprendo cuánto sufres. Ya estás todo lacerado y no hay parte sana en Ti; los verdugos enfurecidos al ver que Tú en medio de tantas penas los miras con tanto amor, que tu mirada amorosa formando un dulce encanto, casi como tantas voces ruegan y suplican más penas y nuevas penas, y estos, si bien inhumanos, pero también forzados por tu amor, te ponen de pie, y Tú, no sosteniéndote caes de nuevo en tu propia sangre, y ellos, irritados, con patadas y con empujones te hacen llegar al lugar donde te coronarán de espinas. - (T/I)

En este párrafo inicial de la Hora, Luisa prepara una descripción, preciosamente precisa, de lo que está ocurriendo, el ánimo despiadado y enloquecido de los participantes y la tranquilidad y amor con los que Jesús acepta todo, y como que los alienta, en el más perfecto silencio, para que Le proporcionen más penas, y nuevas penas. Ya sabemos que todos los procesos de reparación que Jesús hace se fundamentan en actos opuestos de reparación por cada categoría de ofensas, o especies de pecado, y que, una vez reparada una clase o categoría de ofensas, aunque solo sea una vez, es suficiente para reparar por todas las ofensas o pecados de esa categoría o especie en toda la historia humana. Es innegable que Jesús fuerza a estos soldados inhumanos para que Le inflijan más y más penas. Aunque pueda parecernos extraño, Jesús Les está sugiriendo que Le ofendan, y ellos, libremente, acceden, y de esta manera, ni aun en estas circunstancias, Nuestro Señora atenta contra nuestra libertad de voluntad.

La pericia literaria de Luisa es grande en estas Horas, porque Jesús la inspira, no solo al relato escueto de lo que sucedía, sino que ilumina a Luisa para que escriba con toda la belleza y emoción que pide Su Pasión. Todo esto lo consigue Luisa inspirada por Jesús, como lo demuestra este primer párrafo, que como decíamos al principio, es preciso, descriptivo y conciso como pocos, y nos lleva de la mano a conocer y considerar todos los detalles de la Coronación de Espinas, uno de los sufrimientos más terribles que Nuestro Señor permitió Le infligieran, para reparar por la especie de pecado más ofensiva e indignante posibles, la de la soberbia.

Amor mío, si Tú no me sostienes con tu mirada de amor, yo no puedo continuar viéndote sufrir. Siento ya un escalofrío en los huesos, el corazón me late fuertemente, me siento morir, ¡Jesús, Jesús, ayúdame! Y mi amable Jesús me dice: - (T/I)

Luisa confiesa su incapacidad para verlo sufrir, y Le pide ayuda para poder continuar siendo testigo, participante y comentarista de los acontecimientos, algunos de ellos conocidos por los textos evangélicos, pero la mayoría totalmente desconocidos por todos. Esta labor es importantísima, porque el Tesoro de Su Pasión necesita conocerse, y conocerse bien, ya que mientras más conocemos Sus Detalles, más podemos ayudar a Nuestro Señor en su labor de reparación permanente, reparación "en acto", y más Le agradamos recordando, junto con El, aquello que había diseñado y deseado durante toda Su Vida, y que ahora, finalmente, estaba ocurriendo. Y para consolar a Luisa, y alentarla a que continúe, Jesús Le expone Su razón para permitir este suplicio en particular.

Ánimo, no pierdas nada de lo que he sufrido; sé atenta a mis enseñanzas. Yo debo rehacer en todo al hombre, - (M-D)

Le dice a Luisa y a nosotros, que no perdamos nada de lo que ha sufrido, porque todo lo que ha sufrido lo hace por alguna razón específica que quiere enseñarnos. Quiere que conozcamos todo lo que hasta ahora estaba oculto de Su Pasión.

Así, la primera de las enseñanzas de esta Hora es que "debe rehacer en todo al hombre". Este rehacer no tiene el mismo sentido sintáctico que tiene el rehacer las vidas humanas de las que nos ha hablado anteriormente. Rehacer las vidas humanas quería decir volver a vivir Él esas vidas tal como habían sido diseñadas, y esto lo hizo en la

tercera vida que el Amor Le otorgó. Así dice textualmente en el volumen 6, capítulo del 30 de mayo de 1905: “El Amor, además de la Vida Divina y humana me suministró la tercera vida, que me hizo germinar todas las vidas de las criaturas en mi Humanidad”.

El rehacer de esta Hora tiene otro sentido o significado, y es el de rehacer las ofensas y pecados humanos, contrarrestándolos con un Acto Suyo específicamente diseñado para este propósito. La ofensa y el pecado tienen la particularidad de destruir, de afear nuestro aspecto, Su Imagen que ha puesto en nosotros. Mucho hemos hablado de la importancia que tiene para Él todas y cada una de las vidas humanas, y de que nuestro aspecto delante de Él, aspecto que se desborda de nuestro interior, necesita también ser rehecho. Este es el sentido con el que habla en el próximo párrafo, de que el hombre había perdido la corona que naturalmente tenía, y había perdido todo su aspecto noble, y sus ricos vestidos espirituales, manchados por la culpa original.

La culpa le ha quitado la corona y lo ha coronado de oprobios y de confusión, así que no puede comparecer ante mi Majestad, - (M-D)

Comienza la lista de las pérdidas sufridas por el ser humano como consecuencia del pecado de Adán. Perdió la corona de Rey de toda la creación, y la corona que, como hijo de Dios, y participante de la misma Vida Divina, tenía.

La culpa lo ha deshonrado haciéndole perder todo derecho a los honores y a la gloria, - (M-D)

Quedó deshonrado. El Diccionario define al verbo deshonrar diciendo que deshonrar es “escarnecer y despreciar a uno, con ademanes y actos ofensivos e indecentes”. En realidad, no es solo el pecado el que nos deshonra, sino que nos deshonra también aquel que nos tienta al pecado. El diablo nos deshonra, y de esa manera, la más efectiva posible, deshonra a Nuestro Creador y al Suyo, al que tanto se le permite odiar.

Además de eso, perdemos todo derecho a los honores y a la gloria que de otra manera recibiríamos.

Por eso quiero ser coronado de espinas, para poner sobre la frente del hombre la corona y restituirle todos los derechos a cualquier honor y gloria; - (M-D)

En varias oportunidades hemos destacado en las clases, que toda Reparación del Señor, conlleva una Intención Suya, en este caso, Su Intención es rehacer la realeza del hombre, que ha perdido por el pecado de soberbia. El Diseño de este rehacimiento se basa en una Corona de Espinas, que va a utilizar como el medio para lograr Su Intención. Sus Modos de rehacimiento implican que Él debe dejar que Le claven la Corona en Su Cabeza. Su Ejecución de lo diseñado no va a ser de un instante, sino que va a continuar realizándola por todas las horas que Le quedan de vida, y luego “en acto” eternamente.

El resultado final de este proceso en 4 fases es que el hombre puede, externamente, recobrar su aspecto de realeza, restituyéndole a su cabeza la corona que se le había puesto a Adán, y en Adán a toda su descendencia; y puede también, internamente, recobrar el honor y el derecho a la gloria perdidas.

El concepto de que lo que se realiza en Su Voluntad, está siempre “en acto”, es un concepto del que hablamos a menudo, pero que no ha quedado suficientemente explicado en las clases o en estas Guías de Estudio.

Cuando un acto se realiza en la Divina Voluntad, cosa que, hasta la renovada concesión del Don en Luisa, solo Dios podía hacer, ese acto queda como “encapsulado”, y desde dentro de esa como “capsula” se continúa haciendo para siempre. Claro está, es difícil concebir a un acto separado de otros actos en una secuencia de actos que se realizan con un propósito determinado. Si comprendemos lo que hacemos mientras vivimos, nos percatamos de que cualquier intervalo de tiempo de nuestras vidas, está compuesto de innumerables “actos”, que unidos juntos proporcionan una secuencia significativa. Antes de estos Escritos, no veíamos a nuestros respiros, por ejemplo, como actos, a lo más, como actos involuntarios, pero ahora nos damos cuenta de que, sin esos actos involuntarios, y otros similares, soportando toda nuestra actuación inteligente, nada podríamos realizar. Por ejemplo, para yo

moverme de mi asiento y abrir la puerta de la calle, sucederán innumerables actos pequeñísimos, que soportando a los que siguen, y ahora hago, y por lo que eventualmente puedo desplazarme hasta la puerta de salida.

Así pues, lo que queda "encapsulado" y realizándose para siempre, es la secuencia de actos necesarios para lograr un propósito. Cuando decimos que la Vida de Jesús está "en acto" de realizarse para siempre, en realidad lo que decimos es que la secuencia de actos que componen la totalidad de la Vida de Jesús entre nosotros se ha "encapsulado" y puede "verse", no tenemos otro término, siempre y cuando queramos accederla y "verla".

Así cuando leemos estas Horas de la Pasión, que son parte de la "capsula" de Su Vida que está siempre haciéndose, "vemos" y podemos acceder lo que Él hacía en cada momento, y en efecto, hacer revivir aquella secuencia particular de actos, que ocurriera históricamente en aquel momento. Cuando, por ejemplo, leemos ahora este pasaje de la Coronación de Espinas, se nos da "entrada" o acceso, podemos "ver" nuevamente aquello que ocurrió en aquel momento. Creamos que esto es lo que sucede. Podremos pensar que estamos sentados en una silla en nuestra casa leyendo estas Horas de la Pasión, pero la realidad es que, al vivir en Su Voluntad, hemos entrado, tenemos acceso y podemos en efecto estar junto con Él, en el momento en que toda esta Coronación sucedía. Esto es en definitiva lo que Luisa hace, y la única diferencia entre lo que ella hizo, y lo que ahora hacemos nosotros, es que a ella se le permitió "ver" con sus sentidos fisiológicos, a esta "capsula" de tiempo, y a nosotros no.

Para llevar esta explicación lo más lejos que podamos, debemos decir que cuando Jesús resucita y eventualmente sube al Cielo, Su Existencia no comienza con una nueva "secuencia de actos", distinta a la anterior, sino que continua estando "en acto", de manera tal, que podemos afirmar de Él, como también podemos decirlo de Su Madre, que, como toda Sus Existencias como seres humanos creados, fueron vividas en la Voluntad Suprema, la totalidad de Sus Vidas eternas, estará eternamente "en acto" de ser realizada, "en acto" de ser vista y accesada por todos aquellos que lo necesiten. La mente se pierde en todo esto, y ponemos punto, como hacia Luisa.

Y mis espinas serán ante mi Padre reparaciones y voces de disculpa por los tantos pecados de pensamiento y especialmente de soberbia; y serán voces de luz y de súplica a cada mente creada para que no me ofendan; - (M-D)

El rehacimiento externo va acompañado por una Reparación de carácter interno, cuya Reparación se contrapone a los tantos pecados de pensamiento, particularmente el pecado de soberbia, y en esa contraposición quedan perdonados. Pero eso no es todo. Adicionalmente, y en forma proactiva, el acto de la Coronación de Espinas queda en acto permanente, como toda otra Reparación y Rehacimiento del Señor, para continuar dispensando Gracias eficacísimas de luz y de súplica, que alertan a cada mente creada y así ayudan a evitar que se cometan nuevas transgresiones de pensamiento, particularmente de soberbia.

Dicho de otra manera. La Coronación de Espinas dispensa Gracias permanentes que ayuda a Sus criaturas para alertarlas cuando están a punto de cometer esta clase de pecados en el futuro.

Por eso, tú únete conmigo y ora y repara junto conmigo. - (M-D)

Esta es la invitación permanente que Le hace a Luisa y a nosotros que leemos estas Horas de la Pasión, para que nos unamos a Él, y reparemos como El repara.

Coronado Jesús, tus crueles enemigos te hacen sentar, te ponen encima un trapo de púrpura, toman la corona de espinas y con furia infernal te la ponen sobre tu adorable cabeza, y a golpes de palo te hacen penetrar las espinas en la frente, y algunas te llegan hasta los ojos, a las orejas, al cráneo y hasta detrás en la nuca. ¡Amor mío, qué desgarró, qué penas tan inenarrables! ¡Cuántas muertes crueles no sufres! La sangre te corre sobre tu rostro, de manera que no se ve más que sangre, pero bajo esas espinas y esa sangre se descubre tu rostro santísimo radiante de dulzura, de paz y de amor, y los verdugos queriendo completar la tragedia te vendan los ojos, te ponen una caña en la mano por cetro y comienzan sus burlas. Te saludan como rey de los judíos, te golpean la corona, te dan bofetadas y te dicen: "Adivina quién te ha golpeado." - (T/I)

El Acto de la Coronación de Espinas es uno de los Actos más importantes de la Pasión, y es acto que se repite por tres veces, lo que Nos da una idea de la trascendencia de las Reparaciones que Nuestro Señor busca en cada una de ellas. Tal y como lo describe Luisa, no se desvía para nada de lo que ya conocíamos por los Textos Evangélicos, y lo amplía con nuevos detalles que también nosotros debemos comprender y repetir.

En primer lugar, Luisa habla de que se la clavan, no con la fuerza de las manos de aquellos verdugos salvajes, sino que se la presentan en Su Cabeza, la oprimen un poco, como se presenta un clavo que va a clavarse, y luego la martillan dentro con un palo. La Corona no era como se la representa en todos los cuadros, como una corona sencilla, parecida a la que usaban los romanos para coronar sus héroes en batalla, la famosa corona de laurel, que era de una simple vuelta, sino que la Corona de Espinas del Señor era un amasijo completo de ramos espinosos entrelazadas que formaban como un casquete de espinas con pocos espacios vacíos. La Cabeza de Jesús, por tanto, fue taladrada por todas partes, y las partes que no fueron taladradas la primera vez, fueron taladradas en la segunda y tercera Coronación.

En segundo lugar, Luisa habla de que no solo fueron dolores que Le produjeron gran sufrimiento, sino que fueron dolores que Le produjeron muerte. Este tópico de las múltiples muertes que el Señor sufre en Su Pasión, muertes reales de las que es "resucitado" para que pueda continuar con lo que Le faltaba por sufrir, ya lo hemos discutido ampliamente en las clases, y ya lo hemos estudiado y documentado separadamente.

En tercer lugar, Luisa habla de la profusión extraordinaria de Sangre que corre por Su Rostro y lo cubre completamente, pero sin que, por ello, Su Rostro, "radiante de dulzura, de paz, y de amor", "salga" y los envuelva a todos. Su Mirada, al mismo tiempo acusadora y misericordiosa, tiene tal fuerza, que como ya sucediera con los salivazos que Le cubrieron el Rostro, se les hace necesario a aquellos salvajes, cubrirle los ojos para no verle. Y se burlan de El para ocultar su propio desasosiego, la conciencia que les remuerde, y que posiblemente continuó acusándolos por todo el resto de sus vidas.

Y Tú callas y respondes reparando las ambiciones de quienes aspiran a reinos, a las dignidades, a los honores, (M-D)

Inmediatamente después de coronado, Luisa conoce de las Reparaciones específicas que Nuestro Señor realiza en esta primera Coronación.

La primera reparación va dirigida "en especie", pudiéramos decir, de Rey Eterno a rey temporal, y por extensión a todos los que aspiran a gobernar, y llegan a gobernar con Su Permiso, pero con motivos ambiciosos ya sea de poder, ya sea de dinero. Recordemos que, por años, después del exilio en Egipto, digamos que en los primeros tiempos después de haberse consolidada la conquista de la Tierra Prometida, y ya muerto Josué, Dios gobernó directamente a Su Pueblo, por medio de unos seres humanos muy especiales, que se denominan Jueces en el Antiguo Testamento. Este gobierno de Su Pueblo alternaba entre castigos por su infidelidad, y rescate después de que se arrepentían. Solo a partir del tiempo en que Saúl se convierte en el primer Rey de los Judíos, a usanza de los demás pueblos gentiles, permitió el Señor que seres humanos normales gobernarán a Su Pueblo, sin Su Intervención directa. Obviamente, también, al faltarles Su Vigilancia continua, todos los Reyes Judíos, aun el mismo David, estuvieron plagados de esta ambición desmedida de poder y dinero.

Su Afirmación delante de Pilatos de que Él es Rey, va implícita en todo este párrafo de Reparación de los reyes y gobernantes humanos.

Y por aquellos que, encontrándose en estos puestos, no comportándose bien forman la ruina de los pueblos y de las almas confiadas a ellos, y cuyos malos ejemplos son causa de empujar al mal y de que se pierdan almas. (M-D)

El problema con la ambición desmedida de un Gobernante es el impacto que tiene sobre los gobernados. Son dos los problemas por los que el Señor Le dice a Luisa que repara en este párrafo. El primero tiene que ver directamente con la ambición, y el segundo con el mal ejemplo.

La ambición de los gobernantes lleva a sus gobernados a la ruina financiera. Cuantas naciones quedan empobrecidas, por guerras innecesarias e injustas, por expansiones territoriales sin sentido, por empresas en las que el ego del gobernante predomina y no el bien común.

El mal ejemplo en un gobernante, producto de una actuación incorrecta, inmoral y hasta criminal, impacta siempre a los gobernados, particularmente, cuando el mal ejemplo no parece ser castigado por Dios, y, por si fuera, poco, Dios permite que continúe por mucho tiempo. Para el que no tiene fundada su Fe en el conocimiento sobre como Nuestro Dios actúa, estas aparentes "contradicciones" divinas, causa que muchos se aparten de la Religión y abandonen sus creencias y prácticas, para abrazar el mismo mal que observan en los gobernantes, y muchos desgraciadamente pueden llegar a condenarse.

Con esa caña que tienes en la mano reparas por tantas obras buenas vacías de espíritu interior, e incluso hechas con malas intenciones. - (M-D)

Continúan las comparaciones con los símbolos del poder de los reyes humanos, porque la caña que Le han puesto en la Mano es ahora simbólica del Cetro Real.

El simbolismo de la Caña como Cetro Real, no queda en esta simple equivalencia, porque lo importante a comprender del Cetro Real, es que tradicionalmente todos los Reyes Antiguos y aun los modernos, tienden a darle validez a sus mandatos con el Cetro y también con el Anillo Real. La extensión del Cetro, que normalmente estaba o en el regazo o en la mano, pero no extendido, era simbólico de "hágase según yo ordeno", y esto es particularmente cierto en la cultura egipcia. Los Faraones Egipcios, en todo su poder, llegaron a unificar y dominar los Dos Egipto, y tenían dos cetros en la mano para indicar esta situación. Cuando emitían un decreto que los copistas reales rápidamente registraban en las tabletas y papiros, extendían el Cetro como parte del Decreto. Quizás ahora muchos entiendan la expresión tan usada por Moisés, que era egipcio de adopción y educación, cuando hablaba con el pueblo israelita, de que Dios "Nos ha sacado de Egipto con mano fuerte y brazo extendido". Esta imagen era perfectamente entendible por todos aquellos israelitas que veían esta expresión como simbólica del Poder Divino Real con el que los había sacado de Egipto.

Así pues, el Señor hace esta equivalencia al decir, que repara como Rey, por todas las obras buenas pero vacías de espíritu interior, y hasta las mal intencionadas, porque extendiendo Su Cetro, las hace buenas.

En los insultos y en esa venda reparas por aquellos que ponen en ridículo las cosas más santas, desacreditándolas y profanándolas, y reparas por aquellos que se vendan la vista de la inteligencia para no ver la luz de la verdad. Con esta venda impetras para nosotros el que nos quitemos las vendas de las pasiones, de las riquezas y los placeres. - (M-D)

Ante una obra mal hecha, muchas veces decimos que el que la hizo estaba ciego. Hablamos de la ceguera de la ira, de la envidia, etc. Muchas de las pasiones humanas decimos que suceden porque estamos ciegos a la verdad, a lo que es correcto. En este párrafo, el Señor dice que Él no repara ya por la obra mala en sí, ya que esto lo hace con las obras por su especie, sino que quiere reparar por esta ceguera espiritual que antecede generalmente a toda obra mal hecha. De hecho, dice Luisa que el Señor impetra para que nos quitemos esas vendas que no nos dejan ver lo que es correcto. El control de sí mismo, que el mismo Señor dice que era la característica más importante de la personalidad de Adán solo puede ocurrir cuando nos es dado analizar lo que se nos presenta diariamente sin las vendas de las pasiones, las riquezas y los placeres.

Mi rey Jesús, tus enemigos continúan sus insultos, y la sangre que escurre de tu santísima cabeza es tanta, que llegándote hasta la boca te impide hacerme oír claramente tu dulcísima voz, y por eso no puedo hacer lo que haces Tú, por eso vengo a tus brazos, quiero sostener tu cabeza traspasada y dolorida, quiero poner mi cabeza bajo esas espinas para sentir sus pinchazos. - (T)

Luisa es testigo y nosotros ahora con ella, de aquellos minutos posteriores a la Coronación de espinas. Como ocurre siempre que Le infligen un dolor nuevo, una humillación aún más profunda, Nuestro Señor calla y abraza este Dolor y Humillación ahora sublimadas por Él para siempre, porque al abrazarlos consigue lo que busca. Es necesario que entendamos que no es acoger y tolerar el dolor y la humillación de las cruces que puedan presentársenos diariamente lo que es más importante; lo importante es abrazar esa cruz con afecto, comprendiendo el valor que tiene lo que así abrazamos, como lo hacía Él, agradeciendo a Dios la oportunidad que Nos da, de actuar como Él. Cuando abrazamos el Dolor y la Humillación que viene en la Sugerencia de Amor, es cuando en realidad completamos el Acto de Amor Divino.

Pero mientras digo esto, mi Jesús me llama con su mirada de amor y yo corro, me abrazo a su corazón y trato de sostener su cabeza. ¡Oh, cómo es bello estar con Jesús, aun en medio de mil tormentos! - (T/P)

Quizás suceda y quizás no, pero, para muchos esta expresión de Luisa no les es extraña. Uno se siente tan bien leyendo estas Horas, Horas de Dolor y Humillación para Nuestro Señor, y sentirse bien, hasta el punto de decir como Luisa "qué bello es estar con Jesús, aun en medio de mil tormentos". Es una de las tantas paradojas que nos presenta la contemplación de Su Vida entre nosotros: sentirse feliz, aun alegre, en medio de toda clase de tormentos. De nuevo, esta paradoja solo puede completarse cuando se tiene en mente, y se tiene la mirada fija, en el objetivo que ese tormento Suyo va a conseguir.

Y Él me dice: "Hija mía, estas espinas dicen que quiero ser constituido rey de cada corazón; a Mí me corresponde todo dominio; tú toma estas espinas y pincha tu corazón y haz salir de él todo lo que a Mí no pertenece y deja las espinas dentro de tu corazón como señal de que Yo soy tu rey y para impedir que ninguna otra cosa entre en ti. Después gira por todos los corazones, y pinchándolos haz salir de ellos todos los humos de soberbia, la podredumbre que contienen, y constitúyeme Rey de todos." - (M-D)

Comienza el Señor Su Explicación de lo que significaba este Acto que Le corona de espinas. Como llegaremos a saber, esta misma Coronación ocurre tres veces distintas en el curso de Su Pasión, y cada una tiene un significado distinto. Empecemos con esta primera explicación.

Dice que quiere "ser constituido rey de cada corazón". El Rey simboliza muchas cosas, pero la más importante de todas en el caso que nos ocupa, es la de que el Rey es la máxima autoridad, es la primera y última palabra en todo asunto, y todos los súbditos deben acatar lo que el Rey dice sin discusión. Hay un chiste que corre por las oficinas, en forma de cartelito, que dice que en el trabajo solo hay dos reglas que seguir: La primera regla dice que el "jefe siempre tiene la razón"; y, ¿la segunda? La segunda dice que volvamos a leer la primera.

Ahora bien, esta necesidad de obedecer a Dios como la Máxima Autoridad posible, no implica obediencia a un Ser despótico o intolerante, sino que implica una realidad incontrovertible: obedecemos, porque nada podemos hacer si Dios, el Rey, no nos ayuda a hacerlo, y nada sabemos hacer que sirva para algo, a menos que Dios, el Rey, no Nos lo sugiera. Todo nuestro ser humano, es "reactivo", no "proactivo"; pensamos a veces que somos los dueños de nuestro destino, y mientras nos llenamos la boca para decir esa tontería, no podemos decirla sin tener que respirar el aire que nos rodea. Nuestra libertad de voluntad y nuestra voluntad solo sirven para reaccionar ante el estímulo externo que viene de Dios. No pueden moverse por sí solas, sino que se mueven a actuar, reaccionando a situaciones externas o internas que se Nos presentan, momento a momento, en secuencia ininterrumpida.

Al diablo le interesa mucho que veamos esta Sumisión a Dios como doblegarse a una autoridad despótica, a un amo que no impide el mal que a veces nos afecta, pero la realidad es otra. Nos sometemos a Dios, primero, porque es un Dios todo Bondad y Beneficio, aun en momentos en que parece nos va mal: "mi yugo es suave y mi carga ligera"; y nos sometemos, en segundo lugar, porque a alguien tenemos que someternos. Escuchemos esto bien. Si en realidad lo que hacemos es reaccionar, no podemos vivir si no vivimos sometidos, porque no estamos hechos para vivir independientes, sino para vivir dependientes. Se Nos ha dado la elección de vivir sometidos o al Bien o al Mal, pero, repetimos, no podemos existir sin estar sometidos a alguien. Por todo ello, sin nunca mencionarlo, para no "perder prenda", el diablo, que sabe todo esto bien, nos apremia para que rechacemos la sumisión a Dios,

y de esa manera, nos sometamos a su sumisión, sin que lleguemos a advertirlo, hasta que estemos abajo con él, en el "rechinar de dientes".

Uno de los más grandes favores que Dios puede hacernos, es "dejar Sus Espinas dentro de nuestro corazón". Nada ganamos con olvidarnos de Él, y mucho perdemos si nos olvidamos de Él consistentemente. Las espinas, simbólicas de las cruces, es el remedio más perfecto contra el pecado de soberbia, la madre de todos los pecados, que como ya sabemos, y se trasluce de Sus Palabras, es la especie de pecado que repara con esta Coronación.

Por todo esto instruye a Luisa para que vaya a todos los corazones humanos, y haga efectiva esta Reparación Suya de la Coronación de Espinas, cosa que estamos seguros Luisa hizo, con su intención, que es como muchas de estas Reparaciones pueden realizarse, a saber, queriendo nosotros, en Su Voluntad, que todos reciban las Espinas de Su Corona, para arrancar de ellos toda tendencia a la soberbia. Primero, sin embargo, se aplicará a ella misma esta Reparación, como dice en el próximo párrafo.

Amor mío, el corazón se me oprime al dejarte, por eso te ruego que ensordecas mis oídos con tus espinas para que sólo pueda oír tu voz; que me cubras los ojos con tus espinas para poder mirarte sólo a Ti; que me llenes con tus espinas la boca, de modo que mi lengua quede muda a todo lo que pudiera ofenderte, y tenga libre la lengua para alabarte y bendecirte en todo. Oh mi Rey Jesús, circúndame de espinas, y estas espinas me custodien, me defiendan y me tengan toda atenta a Ti.- (P)

Luisa anuncia su partida para realizar la labor que el Señor Le encomienda, y Le pide que la ayude, y para que nada la distraiga de su labor. El Señor Nos ha hecho saber que las Espinas enterradas, le llegaba hasta los oídos, le afectaban la vista, y el habla. Cuando Luisa narra los efectos de la Coronación de Espinas que ella sufriera en los primeros años de vida en Su Voluntad, nos dice que no podía abrir la boca, ni casi hablar. Estos efectos, inevitables en esta Pena, Luisa quiere aprovecharlos para reconcentrar más su atención a todo lo que el Señor Le pide que haga. La imagen que Luisa evoca, pidiendo que estas Espinas la circunden como una fortaleza defiende a los soldados en batalla, es particularmente importante para todos nosotros, que también estamos en batalla.

Y ahora quiero limpiarte la sangre y besarte, porque veo que tus enemigos te conducen a Pilatos, el cual te condenará a muerte. Amor mío, ayúdame a continuar tu dolorosa Vida y bendíceme. - (P)

El proceso de la Pasión no puede interrumpirse. La Coronación ha sido realizada, Sus Efectos están ya en acto para siempre, pero es necesario que todo continúe hasta llegar al inevitable fin. Sin embargo, Luisa no quiere que ese final sea más ignominioso de lo que tiene que ser, ni más desconsolador de lo que será para Jesús, y quiere limpiarle la sangre que ha inundado Su Rostro, y besarle para aliviar Sus Penas interiores.

Mi coronado Jesús, mi pobre corazón herido por tu amor y traspasado por tus penas no puede vivir sin Ti, por eso te busco y te encuentro nuevamente ante Pilatos. ¡Pero qué espectáculo conmovedor! ¡Los Cielos se horrorizan y el infierno tiembla de espanto y de rabia! Vida de mi corazón, mi mirada no puede soportar el mirarte sin sentirme morir; pero la fuerza raptora de tu amor me obliga a mirarte para hacerme comprender bien tus penas; y yo entre lágrimas y suspiros te contemplo. - (T)

Este párrafo no se entiende bien, a menos que recordemos que Jesús Le ha dado la encomienda a Luisa de ir a todas las criaturas para darles a toda una participación en esta Reparación anti-soberbia. Así Le dijo: "Después gira por todos los corazones, y pinchándolos haz salir de ellos todos los humos de soberbia, la podredumbre que contienen, y constitúyeme Rey de todos."

O bien Luisa ha terminado de girar, o bien los acontecimientos la fuerzan, lo cierto es que ella se encuentra, de repente, en el momento en que Jesús vuelve a estar frente a Pilatos.

Por un lado, ve a un Pilatos, siempre prepotente, ¿cómo no serlo siendo Procurador y Gobernador romano? Pero al mismo tiempo que se siente prepotente, se siente también un tanto abochornado, un tanto dudoso de si lo que ha hecho y está permitiendo haga "su gente", resuelve algo. Pilatos todo lo mira desde un solo punto de vista: lo que

hace, ¿complacerá o no al Cesar?, que no necesariamente sabe todo lo que sucede en su vastísimo imperio, pero al que no se puede desagradar en lo más mínimo, por si alguna vez se entera. Pilatos no sabe la reacción del Consejo del Sanedrín; no sabe el acceso al César que estos judíos puedan tener, y cuanto puede todo esto perjudicarlo, si no maneja bien esta situación que parece se le está “yendo de la mano”.

Por el otro lado está Nuestro Señor, convertido en una pura Llaga, de la cabeza a los pies, chorreando sangre por múltiples partes de Su Cuerpo Santísimo; abatido por el cansancio, dolorido por tanto golpe, por tanta injuria e insulto. No se ha resguardado de nada, no ha dejado nada de Su Ser que no pueda ser mancillado por Sus enemigos. Es la viva representación de lo que sucede día por día, cuando todos pecamos. ¿O es que creemos que nuestro comportamiento, segundo a segundo, no realiza esta misma labor diabólica? Podemos tener la seguridad de que es así, como Luisa lo ve, y como debemos verle nosotros también: es así como se encuentra momento a momento, y también es así como debemos ver como nuestros pobres consuelos, nuestras pobres reparaciones, pueden aliviarlo, si las hacemos en Su Voluntad, y con Sus Mismos Modos.

Mi Jesús, estás desnudo, y en vez de vestidos te veo vestido de sangre, las carnes abiertas y destrozadas, los huesos al descubierto, tu santísimo rostro irreconocible; las espinas clavadas en tu santísima cabeza te llegan a los ojos, al rostro, y yo no veo más que sangre, que corriendo hasta la tierra forma un arroyo sanguinolento bajo tus pies. ¡Mi Jesús, no te reconozco más por cómo has quedado reducido! ¡Tu estado ha llegado a los excesos más profundos de las humillaciones y de los dolores! ¡Ah, no puedo soportar tu visión tan dolorosa! Me siento morir, quisiera arrebatarte de la presencia de Pilatos para encerrarte en mi corazón y darte descanso; quisiera sanar tus llagas con mi amor, y con tu sangre quisiera inundar todo el mundo para encerrar en ella a todas las almas y conducir las a Ti como conquista de tus penas. - (T)

A las muchas y repetidas vejaciones espirituales, se añade ahora la desnudez que comenzara en la Flagelación y que Luisa observa, continúa todavía, pero no es vejación que el Señor tolera sin repararla de inmediato porque la cubre con Su Misma Sangre que chorrea de todas las heridas de Su Cuerpo Santísimo. Así que por un lado está desnudo, y eso es necesario para efectuar la reparación que comenzara en la Flagelación, pero al mismo tiempo está cubierto con la más noble y eficaz posible, que es Su Misma Sangre que repara continuamente.

Luisa dice que se siente morir y que quisiera llevarse a Jesús de esta escena tan dolorosa, pero no puede hacerlo. Entonces ella hace lo único que puede hacer: con su intención quisiera inundar al mundo de Su Sangre, para encerrar en ella a todas las almas y conducir las a Él como conquista de Sus Penas.

Una vez más reafirmamos este concepto que hemos ido aprendiendo poco a poco en esta Lectura de las Horas. Nada podemos hacer para evitar lo que sucede, y esto no lo debemos pedir nunca; lo que si podemos hacer es lo mismo que Él hace, a saber, sufrir la pena con Él, y aplicar los méritos de esa pena a la misma intención particular que Nuestro Señor tenía cuando permitió dicha pena. Nuestro Señor ha querido encerrar en Su Sangre derramada, el remedio para todos los males espirituales y corporales que aquejan a la humanidad, y es labor nuestra continuar realizando ahora la Labor que Él hiciera originalmente. En Su Sangre derramada está la esencia misma de toda Reconciliación que podamos llegar a tener con Él. Si vivimos en Su Voluntad por una extensión de Su Voluntad que se “derrama” en nosotros, así vivimos en Su Redención, por extensión de Su Sangre que también se “derrama” sobre nosotros.

Y Tú, Oh paciente Jesús, a duras penas parece que me miras por entre las espinas y me dices:

Hija mía, ven entre mis atados brazos, apoya tu cabeza sobre mi seno y verás dolores más intensos y acerbos, porque lo que ves por fuera de mi Humanidad no es otra cosa que el desahogo de mis penas interiores. - (M-D)

Sus Penas interiores son mucho más dolorosas que las exteriores, y este es un Conocimiento difícil de comprender, puesto que pensamos que sentimos dolor en nuestro interior, por lo que nos sucede fuera en nuestro exterior. Dicen los científicos que cualquier estímulo externo que pueda lastimarnos afecta a las terminaciones nerviosas que hay en todas las partes de nuestro cuerpo, y que esas terminaciones nerviosas son las que transmiten esta señal de incomodidad, de dolor, más o menos agudo a nuestro cerebro que es el que “siente” la incomodidad o dolor.

Por lo que dice de Él Mismo, Nuestro Señor no sentía el dolor como lo sentimos nosotros. Y para que los estímulos externos pudieran causarle dolor, Él forzaba a su cuerpo para que se comportara igual al resto de nosotros. Por otro lado, el dolor de las ofensas sí llegaba a su interior, y Le atormentaba; sin embargo, ese dolor espiritual que Luisa observa era solamente una porción o un "desahogo" del dolor interno que sufría. Mucho antes de que el dolor físico pudiera efectuarse, ya Él había visto las ofensas que requerían ese dolor con el que reparaba, y su dolor comenzaba.

Pon atención a los latidos de mi corazón y oírás que reparo las injusticias de los que mandan, la opresión de los pobres, de los inocentes pospuestos a los culpables, la soberbia de aquellos que, para conservar las dignidades, los cargos, las riquezas, no dudan en romper cualquier ley y en hacer mal al prójimo, cerrando los ojos a la luz de la verdad. - (M-D)

Los actos más involuntarios de todos, los latidos del corazón, Nuestro Señor los ponía al servicio de Sus Reparaciones; en este caso, Reparaciones para contrarrestar los males que se derivan de toda injusticia social. En efecto la injusticia social comienza con los poderosos, con los que son puestos en posiciones de mando y poder, que oprimen a los demás que no gozan de sus privilegios. Repara por los soberbios que hacen todo el mal que pueden, si con ello logran mantener esta posición de mando de la que disfrutaban.

Con estas espinas quiero romper el espíritu de soberbia de "sus señorías", y con las heridas que forman en mi cabeza quiero abrirme camino en sus mentes, para reordenar en ellas todas las cosas según la luz de la verdad. - (M-D)

El pecado de soberbia comienza en el intelecto, y el intelecto "reside" en la cabeza humana, en el cerebro. El cerebro humano se enferma con la soberbia, y se llena de tumores malignos, y esos humores no salen porque están protegidos por la estructura ósea de nuestra cabeza, una de las estructuras más fuertes en todo el cuerpo humano. Así como las espinas penetraron la estructura ósea de Su Cabeza, y derramaron fuera los humores sanos de Su Cabeza, así quiere ahora que Sus Espinas, transportadas por Luisa y con las que debe pinchar la cabeza del resto de las criaturas, saquen fuera los humores malsanos que llenan las cabezas y cerebros de estos intelectos soberbios, y de esa manera, "quiero abrirme camino en sus mentes, para reordenar en ellas todas las cosas según la luz de la verdad".

Con estar así humillado ante este injusto juez, quiero hacer comprender a todos que solamente la virtud es la que constituye al hombre rey de sí mismo, y enseño a quien manda, que solamente la virtud, unida al recto saber, es la única digna y capaz de gobernar y regir a los demás, mientras que todas las otras dignidades, sin la virtud, son cosas peligrosas y deplorables. - (M-D)

Aunque pudiera enfrentar la soberbia de Pilatos, con la Verdad aplastante que saldría de Su Divinidad, prefiere humillarse, constreñir Su Omnipotencia, para enseñarle a este injusto juez, que, solo actuando virtuosamente, puede gobernarse a los demás. Si todos los gobernantes comprendieran que la única razón por la que gozan de esta posición preeminente viene, no por sus propios méritos, aunque lo piensen, sino que han sido escogidos por Dios mismo, para que gobiernen a Sus criaturas, entonces, sumergidos en esta virtud de la humildad, de donde les viene la grandeza que disfrutaban, podrían de verdad gobernar en Su Nombre.

Hija mía, haz eco a mis reparaciones y sigue poniendo atención a mis penas. - (M-D)

Destacamos este párrafo final de Su Alocución a Luisa, porque Nos da los dos elementos esenciales para seguirle en Su Pasión, que es precisamente lo que hacemos cuando leemos estas Horas de la Pasión. Tenemos que poner atención a Sus Penas, o sea, poner atención a la naturaleza de las Penas que narra, sumergirnos en ellas, y entonces, debemos hacer eco a Sus Reparaciones, en el mismo espíritu con el que Él reparaba, o como dice, con Sus Mismos Modos. En un par de párrafos anteriores, hablábamos de la Reparación de la Soberbia utilizando las Espinas de la Corona, y analizábamos todo lo relacionado con los humores malignos que encierra el cerebro

soberbio. Es esta clase de análisis, lo que nos puede llevar a entender la Reparación del Señor, y es con este mismo entendimiento que podemos comprender y hacer nuestra Su Reparación.

Amor mío, veo que Pilatos, al verte tan malamente reducido, se siente estremecer y todo impresionado exclama: "¿Será posible tanta crueldad en los corazones humanos? ¡Ah, no era esta mi voluntad al condenarlo a los azotes!" (T)

Nuestro entendimiento de la figura de Pilatos en el proceso Redentor ha cambiado fundamentalmente, y no se deriva de este párrafo que comenzamos a comentar, sino más bien se deriva del Comentario posterior del Señor, cuando dice luego en esta misma Hora "pero aquellos que me han entregado en tus manos han cometido un pecado más grave que el tuyo". Es obvio que el Señor disminuye la culpabilidad de Pilatos relativo a la culpabilidad de los sacerdotes y escribas, y de Su mismo pueblo que sigue ciegamente a estos dirigentes injustos.

Volviendo a nuestro análisis del párrafo decimos, que nos parece Pilatos no tenía la misma maldad en su corazón respecto de Jesús, que tenían sus acusadores; más bien Le contemplaba como una víctima inocente de un juego de poder de parte del Consejo sacerdotal del Sanedrín. Su responsabilidad claramente yace en su debilidad frente a ellos, porque a pesar de que está convencido de la inocencia de Jesús, no toma medidas efectivas para liberarlo. En todo este análisis, por supuesto, dejamos a un lado lo obvio, y es que el Señor aprovecha a todas estas "personalidades" para llevar a cabo Sus Planes a la perfección.

Y queriendo liberarte de las manos de tus enemigos, para poder encontrar razones más convenientes, todo hastiado y apartando la mirada, porque no puede sostener tu visión demasiado dolorosa, vuelve a interrogarte: "Pero dime, ¿qué has hecho? Tu gente te ha entregado en mis manos, dime, ¿Tú eres rey? ¿Cuál es tu reino?" - (T)

Pilatos es uno de los personajes más trágicos en esta Pasión del Señor, diríamos uno de los que más sufren por este juicio en el que lo han entremezclado. Ciertamente que su vida normal no conlleva estos escrúpulos morales, puesto que el código de justicia romano impide toda preocupación. La premisa es bien sencilla: a los enemigos de Roma hay que exterminarlos y sin piedad. Pero ¿es Jesús un enemigo de Roma? Pilatos nunca se convenció de esto, y una vez que las necesidades romanas no están en juego, él puede darse el lujo de dejar que sus propios sentimientos se manifiesten. Para él, Jesús es un iluso, porque se dice rey; si de verdad fuera rey, se vería obligado a ajusticiarlo, pero desde su punto de vista, no es rey, porque no tiene súbditos, ni territorio, y por eso, quiere dejarle libre.

A las preguntas apresuradas de Pilatos, Tú, Oh mi Jesús, no respondes, y ensimismado en Ti mismo piensas en salvar mi pobre alma a costa de tantas penas. - (T)

Este es un párrafo intrigante y muy difícil de apreciar y de analizar. Jesús ha salido del cuarto o aposento en donde los soldados romanos Vivian, o quizás de una mazmorra, y en el que lo han martirizado con la Corona de Espinas, porque con toda seguridad Pilatos ha mandado que comparezca ante él. La Mente de Jesús está inmersa en esta sucesión ininterrumpida de reparaciones motivadas por todas estas vejaciones y ofensas, y "no tiene tiempo" que perder en este nuevo personaje, como en realidad, no lo tiene ni para Caifás, ni para Herodes, ni para el resto de sus acusadores, todos necesarios para que Le den ocasión de hablar y ejercer parte de Su Labor Reparadora y Redentora. Si alguna vez habla con ellos, como lo hace con Caifás y con Pilatos, es porque Jesús siempre reconoce la autoridad, dada a ellos por Su Padre, y aunque pueda parecerlos incomprensible, respondiendo a sus preguntas, responde a Su Padre del Cielo. Esta es la esencia más profunda que envuelve el dar al Cesar lo que es del Cesar.

Dicho esto, no debe quedarnos duda alguna de que no está con ellos cuando está con ellos, no está en la misma dimensión en que están ellos, ni pueden entenderle, aunque les hable, porque para entenderle hay que, primeramente, creer en Él y en Su Mensaje. Él está todo ocupado en la salvación de las almas, en la de Luisa, porque a Luisa también hay que salvarla, como hay que salvarme a mí, y a cada uno de nosotros, incluyendo a Pilatos, a Caifás, y a cada uno de Sus acusadores, a través del tiempo y de la distancia. Para nosotros es todo Su Tiempo, toda Su Preocupación, cada una de Sus Penas.

Y Pilatos, porque no respondes, añade: “¿No sabes Tú que está en mi poder el liberarte o el condenarte?” Pero Tú, Oh amor mío, queriendo hacer resplandecer en la mente de Pilatos la luz de la verdad le respondes: (T)

La pregunta de Pilatos Le saca de Su ensimismamiento, porque la pregunta envuelve un ataque directo a la Dignidad de Su Padre, que es el responsable directo de que Pilatos esté en esta posición de poder. Esta oportunidad de “poner en claro las cosas” no puede dejarla pasar, y, además, es posible que Su Respuesta pueda ser motivo de conversión de este infeliz llamado Pilatos que Le escucha, y para cuya salvación también ha venido a la tierra. Todos somos ovejas descarriadas, y no hay criatura más infeliz que una oveja que se ha apartado del rebaño y anda a la deriva.

“No tendrías ningún poder sobre Mí si no te viniera de lo alto, pero aquellos que me han entregado en tus manos han cometido un pecado más grave que el tuyo.” (M-D)

Claramente anunciado y sin paliativos: Tú Pilatos te crees muy poderoso, pero tu poder te viene de lo alto, de Mi Padre Celestial, y por ello te respeto y te contesto, pero no te respeto a ti, sino a Mi Padre del Cielo, que sabe por qué te ha elegido para esta posición de poder, y yo no juzgo Sus Decisiones.

Seguidamente, como para suavizar Su regaño, disminuye su responsabilidad respecto de Su situación, y al hacerlo, le distancia de Sus otros acusadores, y de esa manera, le da una oportunidad mayor para que se arrepienta.

Entonces Pilatos, como movido por la dulzura de tu voz, indeciso como está, con el corazón en tempestad, creyendo que los corazones de los judíos fuesen más piadosos, se decide a mostrarte desde la terraza, esperando que se muevan a compasión al verte tan desgarrado, y así poderte liberar. – (I-T)

La narrativa de Luisa pasa de ser testigo a ser intérprete, y atribuye a Pilatos sentimientos de compasión por Jesús. Como ya hemos anunciado, una vez que Pilatos no ve en Jesús a una amenaza para el Imperio, puede mostrarse y se muestra compasivo por aquel individuo pacífico y tranquilo al que tanto ha martirizado ya, y sin causa. Luisa interpreta que Pilatos cree que los judíos son más “piadosos”, o, mejor dicho, más compasivos, y poder liberar a Jesús de la condena de muerte que le piden.

Dolorido Jesús mío, mi corazón desfallece al verte seguir a Pilatos, con trabajos caminas y encorvado bajo aquella horrible corona de espinas, la sangre marca tus pasos, y en cuanto sales fuera escuchas a la muchedumbre escandalosa que, ansiosa espera tu condena. – (P-T)

Luisa participa porque desfallece ante la visión de Jesús, que está llegando a un estado de desfiguración total, al máximo de desfiguración posible en el que pocas veces reflexionamos, pero que debemos hacerlo ahora. El Señor lo enfatiza en un par de ocasiones en Sus Alocuciones al Padre, cuando dice “Piedad Padre mío, Yo era el más bello de todos, y ahora estoy todo desfigurado, tanto, que no me reconozco más, he llegado a ser la abominación de todos...”

Pero ¿Por qué era necesaria esta desfiguración? La razón no es tan fácilmente explicable. Si Jesús hubiera retenido Su Belleza natural, hubiera sido casi imposible llegar a odiarle como era necesario Le odiaran y exigieran Su Muerte. Pocas veces pensamos en esto, pero en unos pocos días Jesús necesitaba pasas de ser rey aclamado en el Domingo de Palmas, a ser reo de muerte por Sus “Blasfemias” percibidas. ¿Cómo lograrlo? Pues a través de una desfiguración progresiva de Su Humanidad que vaya provocando reacciones emocionales cada vez más irracionales por parte de sus conciudadanos.

No pensamos en esto, pero Él pensaba en todo. Mientras más se desfiguraba más Le repudiaban hasta odiarlo, más empecinados estaban en pedir su muerte, como una reacción psicológica del que quiere quitarse de arriba algo que lo tortura, pidiendo su destrucción.

Este día de Pasión está llegando a su culminación, la Condena a Muerte por Pilatos. Quizás podamos pensar que la culminación sobreviene con Su Muerte final en la Cruz, pero no, es ahora cuando sobreviene el momento culminante, el que desencadena todos los demás acontecimientos necesarios para nuestra Salvación. El Mismo Jesús lo expresa cuando Le dice a Luisa que el “**momento es solemne, se debe decidir o mi muerte o la muerte de las criaturas**”.

Pilatos imponiendo silencio para llamar la atención de todos y hacerse escuchar por todos, toma con repugnancia los dos extremos de la púrpura que te cubre el pecho y los hombros, los levanta para hacer que todos vean a qué estado has quedado reducido, y en voz alta dice: “¡Ecce Homo! Mírenlo, no tiene más figura de hombre, observen sus llagas; ya no se le reconoce; si ha hecho mal ya ha sufrido suficiente, más bien demasiado; yo estoy arrepentido de haberle hecho sufrir tanto, por eso dejémoslo libre.” - (T)

Tanta es la repugnancia que trasciende de la Persona de Nuestro Señor, repugnancia que es como una avalancha que se desborda sobre Pilatos y aquella muchedumbre, al Pilatos abrir el manto de púrpura que Le cubre, que muy probablemente todos dieron un paso atrás, un gesto instintivo con el que pensamos evitar algo que nos viene arriba para hacernos daño, algo que no queremos ver. Pilatos quiere conseguir compasión, pero Nuestro Señor no quiere compasión, quiere que Le condenen a muerte, y este gesto de Pilatos es, sin que Pilatos lo comprenda, el más apropiado para lograr esa condena.

¿Está Pilatos arrepentido de lo que ha hecho? Por supuesto que lo está, pero su “arrepentimiento”, como el de Judas, es momentáneo, no se traduce en actos subsiguientes de arrepentimiento y de “conversión de vida”, de un viraje en su comportamiento. ¿Qué hubiera pasado si Pilatos hubiera continuado con más actos sucesivos de arrepentimiento, liberando a Jesús en contra de toda aquella muchedumbre hostil? ¿Hubiera podido Él revertir aquella situación? Creemos que lo hubiera conseguido, y el Señor hubiera tenido que lograr Su Propósito de salvarnos, en otro momento y con otros gobernantes. Pero, ya todo había ocurrido en la “corrida de ensayo”, ya Pilatos había hecho su elección, y ya nada podía cambiarse.

Este es un punto muy interesante y que solo esbozamos para beneficio del lector que quiera pensar más analíticamente en estos acontecimientos. Sabemos por los Evangelistas, que los fariseos y la clase sacerdotal planeaban su muerte, y pensamos que este día de Pasión, es la culminación de esos esfuerzos criminales. Pero ¿no podemos pensar que todos esos intentos anteriores fracasaron en la “corrida de ensayo” por la falta de cooperación de Judas, y que esos intentos tuvieron el Señor que favorecerlos una y otra vez, hasta que en la “corrida de ensayo”, ¿Judas no rechazó la tentación, sino que la abrazó?

Jesús, amor mío, deja que te sostenga, porque veo que, no sosteniéndote en pie bajo el peso de tantas penas, vacilas. - (P)

Como ocurre frecuentemente en esta Narrativa de la Pasión, a Luisa se le permite estar en la escena original, se le permite “transportarse” a la escena original en el Acto Único de Dios, en donde Su Vida y Pasión están en permanente acto de hacerse para siempre. Muchas veces hemos indicado, que, en virtud de esta Prerrogativa tan especial concedida a Luisa, el Drama de la Pasión ha sido permanentemente modificado para incluirla a ella. Este “*deja que te sostenga*” está ocurriendo realmente ahora, y continuará ocurriendo para siempre.

Ah, en este momento solemne se decide tu suerte, a las palabras de Pilatos se hace un profundo silencio en el Cielo, en la tierra y en el infierno. Y después, como en una sola voz oigo el grito de todos: “¡Crucifícalo, crucifícalo, a cualquier costo lo queremos muerto! Vida mía, Jesús, veo que tiembles, el grito de muerte desciende en tu corazón, y en estas voces descubres la voz de tu amado Padre que dice: ‘¡Hijo mío, te quiero muerto, y muerto crucificado!’ Ah, oyes también a tu Mamá, que si bien traspasada, desolada, hace eco a tu amado Padre: ‘¡Hijo, te quiero muerto!’ Los ángeles, los santos, el infierno, todos a voz unánime gritan: ‘¡Crucifícalo, crucifícalo!’ Así que no hay alma que te quiera vivo. Y, ay, ay, con mi mayor rubor, dolor y horror, también yo me siento obligada por una fuerza suprema a gritar: ‘¡Crucifícalo!’” - (T-I) -

En el capítulo del 20 de junio de 1926, Volumen 19, Nuestro Señor expande lo que Le revela a Luisa en esta Hora de la Pasión, revelando a su vez, el por qué era necesario que todos gritaran "crucifícalo". Transcribimos lo más relevante de Sus Palabras:

"Hija mía, cuando Pilatos dijo 'Ecce Homo', todos gritaron: 'Crucifícalo, crucifícalo, lo queremos muerto.' También mí mismo Padre Celestial y mi inseparable y traspasada Mamá, y no sólo aquellos que estaban presentes sino todos los ausentes y todas las generaciones pasadas y futuras, y si alguno no lo dijo con la palabra, lo dijo con las acciones, porque no hubo uno solo que dijera que me querían vivo, y el callar es confirmar lo que quieren los demás. Este grito de muerte de todos fue para Mí dolorosísimo, Yo sentía tantas muertes por cuantas personas gritaron crucifícalo, me sentí como ahogado de penas y de muerte, mucho más que veía que cada una de mis muertes no llevaba a cada uno la vida, y aquellos que recibían la vida por causa de mi muerte no recibían todo el fruto completo de mi pasión y muerte. Fue tanto mi dolor, que mi Humanidad gimiente estaba por sucumbir y dar el último respiro, pero mientras moría, mi Voluntad Suprema con su Omnivigencia hizo presentes a mi Humanidad muriente a todos aquellos que habrían hecho reinar en ellos, con dominio absoluto al eterno Querer, los cuales tomarían el fruto completo de mi pasión y muerte, entre los cuales estaba, a la cabeza, mi amada Madre, Ella tomó todo el depósito de todos mis bienes y de los frutos que hay en mi Vida, pasión y muerte, ni siquiera un respiro mío perdió y del cual no custodiase el precioso fruto, y de Ella debían ser transmitidos a la pequeña recién nacida de mi Voluntad y a todos aquellos en los cuales el Supremo Querer habría tenido su Vida y su reino... "

Mi Jesús, perdóname si también yo, miserable alma pecadora, te quiero muerto. Sin embargo, te ruego que me hagas morir junto contigo. - (P)

Aunque no estuvo presente en aquellos momentos en que todo esto ocurría, también Luisa grita ahora, que quiere verle muerto y muerto crucificado, y pide perdón por esta osadía. También nosotros, aunque no estuvimos presentes, aceptamos el grito y aclamación de todos los presentes, y pedimos Su Muerte crucificado, y también debemos pedir perdón por esa osadía. Todo tenía que ocurrir, porque así estaba decretado, pero no por ello estamos eximidos de la responsabilidad que todos tenemos en Su Crucifixión y Muerte.

Y Tú, mientras tanto, Oh mi destrozado Jesús, movido por mi dolor parece que me dices: "Hija mía, estréchate a mi corazón y toma parte en mis penas y en mis reparaciones; el momento es solemne, se debe decidir, o mi muerte, o la muerte de todas las criaturas. - (M-D)

Otro momento cumbre en la Pasión del Señor. Todo se ha estado moviendo inexorablemente hacia este punto. La línea de creación representada por el pueblo romano, y la "voluntad romana" que es ahora la voluntad del mundo al que domina, ha convergido para unirse a la línea de creación adánica, representada por el pueblo judío, y en este acto solemne, ambas líneas convergen y ahora se hacen una sola; ambas quedan unificadas, no por su origen, sino por la decisión que está por tomarse, y así es como la Redención cobra vida para todos, porque todos la piden con Su Muerte, y el Señor acepta esta aclamación universal y trascendente y muere por todos.

En este momento dos corrientes se vierten en mi corazón, en una están las almas que, si me quieren muerto es porque quieren hallar en Mí la Vida, y así, al aceptar Yo la muerte por ellas son absueltas de la condenación eterna y las puertas del Cielo se abren para recibir las; - (M-D)

Claramente el Señor anuncia esta convergencia universal, que algunos piden y los demás aceptan silenciosamente. El énfasis ahora, sin embargo, no está en anunciarnos esta convergencia, sino en anunciarnos porqué cada uno la quería. Dicho de otra manera. Se Le quiere crucificado por dos razones distintas.

En este párrafo, Nuestro Señor habla de que muchos con claridad de mente y buena intención comprenden que solo meriendo Él, pueden ellos recobrar la posibilidad de una vida recta y justa ahora, y una recompensa final cuando mueran. A veces miramos con demasiado énfasis a la recompensa final y no al cambio en la vida normal que todos tenemos que vivir. Si importante es una, importante también es la otra. Si Él no hubiera muerto, no habría habido cristianismo como tal, no habría habido un adecentamiento general en los gobiernos, en nuestro comportamiento los unos con los otros; en una palabra, nuestras vidas hubieran continuando siendo el mismo

infierno de salvajismo gubernamental, y desprecio de los derechos humanos más elementales, que el cristianismo ha conseguido en todos los pueblos a los que ha llegado.

En la otra corriente están aquellas que me quieren muerto por odio y como confirmación de su condenación y mi corazón está lacerado y siente la muerte de cada una de éstas y sus mismas penas del infierno. (M-D)

Por otro lado, muchos también, llenos de odio, odio que solo el diablo puede infundir en seres humanos que se dejan dominar por su maldad, querían su muerte, pensando que de esa manera podrían continuar con esta vida de odio, de opresión, derivando el placer inconcebible que derivan esclavizando a otros, hiriendo y matando a otros, perpetuando un salvajismo incomprensible, que garantizaba su condenación eterna. Una vez muerto Él, pensarían, como habían pensado anteriormente, que, muerto este profeta, Sus Doctrinas se olvidarían, y todo volvería a ser como había sido hasta ese momento.

Es necesario que a través de Nuestro Señor pase esta corriente de odio, perciba Él esta maldad, y perciba también las penas con las que serán atormentados en el infierno, por esta falta de arrepentimiento de su rebeldía y soberbia. Nada humano se Le puede escapar, y todo debe sufrirlo.

Mi corazón no soporta estos acerbos dolores; siento la muerte a cada latido y a cada respiro, y voy repitiendo: "¿Por qué tanta sangre será derramada en vano? ¿Por qué mis penas serán inútiles para tantos? ¡Ah, hija, sostenme que no puedo más, toma parte en mis penas, tu vida sea un continuo ofrecimiento para salvar las almas y para mitigarme penas tan desgarradoras!" - (M-D)

En la Hora tercera, La Cena legal, Nuestro Señor exclama palabras parecidas de desaliento, frente a la realidad que sabe va a suceder: ¿De qué sirve Su Muerte, las penas que sufre, "tanta sangre derramada en vano"?

En estos detalles surge con una mayor comprensión la esencia de la Misericordia Divina, que a pesar de que sabe que a muchos no aprovechará lo que está haciendo, no por eso deja de luchar denodadamente por cada uno, porque muchos se salvarán por lo que Él hace ahora.

Corazón mío, Jesús, tus penas son las mías y hago eco a tus reparaciones. - (P)

Destacamos este párrafo, porque es necesario que comprendamos que lo que leemos, lo que experimentamos necesitamos abrazarlo, hacerlo nuestro, y ser el eco de Sus Penas y de las Reparaciones que realiza para contrarrestar las penas que Le dan, y contrarrestar las causas por las que recibe estas penas.

Comprendamos que lo que el Señor realiza en los últimos 4 párrafos estudiados, es contrarrestar Su Desaliento, pero también el nuestro, porque es nuestro desaliento en seguirlo, lo que causa Su Desaliento, que ve que no puede convencernos a seguirle. Lo que más Le molesta al Señor es ver que no nos puede convencer para que Le sigamos, para que hagamos lo que quiere de nosotros. Quiere darnoslo todo, pero todo lo rehusamos. Por otro lado, tiene que restringirse, porque si de verdad quisiera hacernos conocer la felicidad que nos espera, de seguro, Le seguiríamos sin pensarlo más. Pero no puede avasallarnos con Su Amor. Si ahora nosotros, empezamos a comprender todo esto, y abrazamos Su Mismo Desaliento, estamos en efecto, ayudándole a seguir Su Labor, y Él Nos ayudaría más fácilmente a cargar con nuestro desaliento, porque ¿cuántas veces no sentimos desaliento al comprender que, a pesar de nuestros esfuerzos, no todos quieren aprender a vivir en Su Voluntad?

Pero veo que Pilatos queda atónito y se apresura a decir: "¿Cómo? ¿Debo crucificar a vuestro rey? Yo no encuentro culpa en Él para condenarlo." - (T)

Luisa comenta sobre la reacción de Pilatos, que está genuinamente sorprendido con la maldad y odio que brota de aquellos corazones. Pilatos, despiadado como todo romano, cuando se trata de eliminar toda amenaza contra el Emperador y contra Roma, no comprende esta crueldad que para él no tiene sentido. Si de algo se preciaba todo romano era del imperio de la ley romana, y la necesidad de hacerla prevalecer a toda costa, porque de esta manera

disfrazaban a su crueldad, y le daban categoría, en contraposición a la crueldad innecesaria e ilegal que mostraban todos los pueblos por ellos conquistados.

Sin embargo, no puede por menos que burlarse de aquella muchedumbre despreciable, restregándoles en la cara que ellos querían condenar a su Rey. Sin darse cuenta, enfurecía más y más a aquella multitud, porque los judíos que tenía enfrente se consideraban superiores a los romanos, despreciaban la idolatría romana, la crueldad que ellos exhibían haciendo cumplir sus leyes a los demás. Mientras más Pilatos insistía en que Jesús era el rey de los judíos, más se enfurecían, porque esos sacerdotes y escribas no comprendían como este patán de Pilatos no les entendía, y que precisamente porque Jesús se anunciaba como Hijo de Dios, y en ese sentido, Rey de todos ellos, y ellos no lo creían, era por lo que pedían su ajusticiamiento.

Y los judíos haciendo escándalo gritan: “No tenemos otro rey que el Cesar, y si tú no lo condenas no eres amigo del Cesar; loco, insensato, crucifícalo, crucifícalo.” - (T)

Si algo podía sacar a Pilatos de su “complacencia romana”, era esta amenaza. La amenaza de denunciarlo al César, señor de vidas y haciendas, era prácticamente una sentencia de muerte para Pilatos. No importa que la denuncia fuera injustificada, puesto que los enemigos de Pilatos dentro del círculo íntimo del Cesar lo hubieran justificado todo, y hubieran arrancado del Cesar su sentencia de muerte. Tiempos tristes aquellos.

Pilatos, no sabiendo qué más hacer, por temor a ser destituido hace traer un recipiente con agua y lavándose las manos dice: “Yo soy inocente de la sangre de este Justo.” Y te condena a muerte. - (T)

Luisa piensa que Pilatos obra por temor a ser destituido, pero nosotros con la perspectiva histórica que tenemos sobre las acciones del poder romano, sabemos que su temor iba más allá; como ya hemos dicho, temía su propia muerte. No es nuestro objetivo disminuir la responsabilidad de sus acciones, sino ponerlas en el contexto correcto. Una vez que la amenaza proferida por aquellos inicuos sacerdotes y representantes del Sanedrín había sido lanzada, ya Pilatos no podía hacer menos que condenarlo a muerte. Sabe que condena a un hombre que no merece ser condenado, porque no ha hecho nada malo dentro de los cánones de la ley romana, pero accede por temor propio.

Su gesto de lavarse las manos ha quedado para todos los tiempos como una señal imborrable de cobardía física y moral.

Pero los judíos gritan: “¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! - (T)

Mucho se ha hablado de esta imprecación.

Entendamos que la severidad de lo que dicen, tiene que ser examinada a la luz de quienes son los que la gritan. Si observamos con cuidado las pocas veces que Nuestro Señor responde verbalmente, lo hace con los acusadores y verdugos que tenían autoridad legal. A Pilatos, porque era el representante legal del Imperio Romano, y hay que dar al Cesar lo que es del Cesar, y a los Sumos Sacerdotes, Anís y Caifás porque representan el poder legal de Israel, y además eran los sucesores en la clase sacerdotal levítica, y como tales, ungidos por Dios, en una manera similar a la que usamos ahora para ungir a nuestros sacerdotes. No habla con Herodes por muchas otras razones, pero una de las más importantes era que Herodes no representaba verdadero poder legal alguno. Recordemos que es el Sumo Sacerdote y el Sanedrín los que condenan a Jesús, no Herodes. Una situación similar la tenemos todavía, puesto que todas las naciones semíticas, los musulmanes de hoy, podrán estar gobernados por presidentes, ministros, etc., pero el verdadero poder en esas naciones se encuentra en los ayatolas y los imanes.

Así pues, cuando Dios “oye” esta imprecación, no la “oye” como dicha por gentes del pueblo común, sino que “oye” a los representantes legítimos de Su Pueblo Escogido, y acata lo que Le piden.

Muchos estudiosos de estos acontecimientos trazan los posteriores infortunios del pueblo judío, a esta imprecación proferida por la clase sacerdotal y el Sanedrín. Sabemos que Dios ha castigado a Su Pueblo a través de muchas generaciones, por sus infidelidades e idolatrías, y por mucho que nos parezca que todo esos castigos son cosa del

pasado, y que Dios ha "cambiado" Su forma de actuar porque ahora estamos en tiempos modernos, lo cierto es que Dios no ha cambiado para nada Su forma de actuar con nosotros, y el Pueblo judío no es una excepción, es más, es la regla porque fueron y continúan siendo un pueblo altamente favorecido, "el pueblo escogido", t tanto que de su genealogía nacieron Jesús y Su Madre; pero también han sido un pueblo profundamente castigado.

Dicho todo esto, sabemos que los infortunios no se hicieron esperar mucho tiempo, y ya en el mismo siglo primero, Jerusalén y Su Templo fueron devastados, y comenzó la diáspora moderna que parece haber cesado, aunque precariamente, con la vuelta oficial de los judíos a Palestina en mayo de 1948.

Y al verte condenado estallan en fiesta, aplauden, silban, gritan; mientras Tú, Oh Jesús, reparas por aquellos que, encontrándose en el poder, por vano temor y por no perder su puesto rompen las leyes más sagradas, no importándoles la ruina de pueblos enteros, favoreciendo a los impíos y condenando a los inocentes; - (T)

Nuestro Señor no pierde una oportunidad para reparar por los que abusan del poder civil para sojuzgar a individuos o pueblos enteros.

Reparas también por aquellos que después de la culpa instigan a la Ira Divina a castigarlos. - (T)

Muchos gobernantes no solo sojuzgan, sino que se jactan de su prepotencia y se burlan de aquellos que así han sojuzgado. Y todo esto, como ya le dijera a Moisés en el Sinaí, atraen la Ira Divina porque Dios siempre atiende las quejas de los desvalidos.

Pero mientras reparas todo esto, el corazón te sangra por el dolor de ver al pueblo escogido por Ti, fulminado por la maldición del Cielo, que ellos mismos con plena voluntad han querido, sellándola con tu sangre que han imprecado. - (T)

Como ya hemos anunciado, Nuestro Señor acepta esta imprecación como si fuera una petición de Sus Representantes en la tierra, y la acata. Existe una vieja maldición china que dice: Ten cuidado con lo que pides, porque puede que te lo concedan". Esto que pidieron les fue concedido y con una amplitud que les duró por dos mil años.

Ah, tu corazón desfallece, déjame que lo sostenga entre mis manos haciendo mías tus reparaciones y tus penas; pero tú amor te empuja aún más alto, e impaciente ya buscas la cruz. (T)

Una vez que ha cumplido con la labor de reparar por aquellas ofensas cometidas contra Él, y por Él reparadas a nombre de todos los que se encuentren en situaciones similares, Nuestro Señor, con grande impaciencia, busca la Cruz, para comenzar esta última etapa de nuestra liberación.

Vida mía, te seguiré, pero por ahora repóstate en mis brazos, y después llegaremos juntos al monte Calvario; por eso permanece en mí y bendíceme. - (P)

Luisa Le sigue, pero quiere y Le pide que la deje sostenerle en el largo camino hacia el Calvario, que ahora comienza.

De las 10 a las 11 de la mañana

DÉCIMO OCTAVA HORA

Jesús abraza la cruz y se dirige al Calvario donde es desnudado.

Sentenciado a muerte, Jesús es llevado al Pretorio

Mi Jesús, amor insaciable, veo que no te das paz, siento tus desvaríos de amor, tus dolores; el corazón te late con fuerza y en cada latido siento explosiones, torturas, violencias de amor, y Tú, no pudiendo contener el fuego que te devora, te afanas, gimes, suspiras, y en cada gemido te oigo decir: “¡Cruz!” Cada gota de tu sangre repite: “¡Cruz!” Todas tus penas, en las cuales como en un mar interminable Tú nadas dentro, repiten entre ellas: “¡Cruz!”

Comienza el Monologo/Dialogo con la Cruz

Y Tú exclamas:

“¡Oh cruz amada y suspirada, tú sola salvarás a mis hijos, y Yo concentro en ti todo mi amor!”

Primera Descoronación y Segunda Coronación de Espinas en el Pretorio

Entre tanto, tus enemigos te hacen reentrar en el pretorio, te quitan la púrpura queriendo ponerte de nuevo tus vestidos. ¡Pero ay, cuánto dolor! ¡Me sería más dulce el morir que verte sufrir tanto! ¡La vestidura se atora en la corona y no pueden sacártela por arriba, así que con crueldad jamás vista te arrancan todo junto, vestidos y corona! A tan cruel tirón muchas espinas se rompen y quedan clavadas en tu santísima cabeza; la sangre a ríos te llueve y es tanto tu dolor, que gimes; pero tus enemigos no tomando en cuenta tus torturas, te ponen tus vestiduras y de nuevo vuelven a ponerte la corona oprimiéndola fuertemente sobre tu cabeza, y hacen que las espinas te lleguen a los ojos, a las orejas, así que no hay parte de tu santísima cabeza que no sienta los pinchazos de ellas. Es tanto tu dolor que vacilas bajo esas manos cueles, te estremeces de pies a cabeza y entre atroces espasmos estás a punto de morir, y con tus ojos apagados y llenos de sangre, con trabajos me miras para pedirme ayuda en medio de tanto dolor.

Mi Jesús, rey de los dolores, deja que te sostenga y te estreche a mi corazón. Quisiera tomar el fuego que te devora para incinerar a tus enemigos y ponerte a salvo, pero Tú no quieres porque las ansias de la cruz se hacen más ardientes y quieres inmolarte ya sobre ella, aun para bien de tus mismos enemigos. Pero mientras te estrecho a mi corazón, Tú estrechándome al tuyo me dices:

“Hija mía, hazme desahogar mi amor, y junto conmigo repara por aquellos que hacen el bien y me deshonran. Estos judíos me visten con mis ropas para desacreditarme mayormente ante el pueblo, para convencerlo de que Yo soy un malhechor. Aparentemente la acción de vestirme era buena, pero en sí misma era mala. Ah, cuántos hacen obras buenas, administran sacramentos, los frecuentan, pero con fines humanos e incluso perversos, pero el bien mal hecho lleva a la dureza; Yo quiero ser coronado una segunda vez, con dolores más atroces que en la primera, para romper esta dureza y así, con mis espinas, atraerlos a Mí. Ah, hija mía, esta segunda coronación me es mucho más dolorosa, la cabeza me la siento nadando entre espinas, y en cada movimiento que hago o golpe que me dan, tantas muertes crueles sufro. Reparo así la malicia de las ofensas, reparo por aquellos que en cualquier estado de ánimo en que se encuentren, en vez de pensar en la propia santificación se disipan y rechazan mi Gracia, y regresan a darme espinas más punzantes, y Yo soy obligado a gemir, a llorar con lágrimas de sangre y a suspirar por su salvación. ¡Ah, ¡Yo hago todo por amarlas, y las criaturas hacen de todo para ofenderme! Al menos tú no me dejes solo en mis penas y en mis reparaciones.”

Acercamiento a la Cruz después de la Segunda Coronación

Destrozado bien mío, contigo reparo, contigo sufro, pero veo que tus enemigos te precipitan por las escaleras, el pueblo con furor y ansias te espera; ya te hacen encontrar preparada la cruz, que con tantos suspiros buscas, y Tú con amor la miras y con paso decidido te acercas a abrazarla, pero antes la besas, y corriéndote un estremecimiento de alegría por tu santísima Humanidad, con sumo contento tuyo vuelves a mirarla y mides su largo y su ancho. En ella estableces la porción para todas las criaturas, las dotas suficientemente para vincularlas a la Divinidad con nudo de nupcias y hacerlas herederas del Reino de los Cielos; después, no pudiendo contener el amor con el cual las amas, vuelves a besar la cruz y le dices:

Continuación del Monologo/Diálogo con la Cruz

Cruz adorada, finalmente te abrazo; eras tú el suspiro de mi corazón, el martirio de mi amor, pero tú, Oh cruz, tardaste hasta ahora, mientras mis pasos siempre se dirigían hacia ti. Cruz santa, eras tú la meta de mis deseos, la finalidad de mi existencia acá abajo, en ti concentro todo mi Ser; en ti pongo a todos mis hijos y tú serás su vida y su luz, su defensa, su custodia, su fuerza. Tú los ayudarás en todo y me los conducirás gloriosos al Cielo. Oh cruz, cátedra de sabiduría, sólo tú enseñarás la verdadera santidad, sólo tú formarás los héroes, los atletas, los mártires, los santos. Cruz bella, tú eres mi trono y debiendo Yo partir de la tierra, tú permanecerás en lugar mío; a ti te entrego en dote a todas las almas. A ti las confío para que me las custodies y me las salves.”

Comienza el Camino del Calvario

Y diciendo esto, ansioso te la haces poner sobre tus santísimos hombros. Ah mi Jesús, la cruz para tu amor es demasiado ligera, pero al peso de la cruz se une el de nuestras enormes e inmensas culpas, enormes e inmensas cuanto es la extensión de los cielos, y Tú, quebrantado bien mío, te sientes aplastar bajo el peso de tantas culpas, tu alma se horroriza ante la vista de ellas y siente la pena de cada culpa; tu santidad queda turbada ante tanta fealdad, y por esto poniendo la cruz sobre tus hombros, vacilas, jadeas, y de tu santísima Humanidad brota un sudor mortal.

Importante Giro de Reparación de Luisa preparatorio a toda la Hora

Ah, amor mío, no tengo ánimo para dejarte solo, quiero dividir junto contigo el peso de la cruz, y para aliviarte el peso de las culpas me estrecho a tus pies; quiero darte a nombre de todas las criaturas: Amor por quien no te ama, alabanzas por quien te desprecia, bendiciones, agradecimientos, obediencia por todas. Declaro que en cualquier ofensa que recibas, yo quiero ofrecerte toda yo misma para repararte, hacer el acto opuesto a las ofensas que las criaturas te hacen y consolarte con mis besos y mis continuos actos de amor. Pero veo que soy demasiado miserable, tengo necesidad de Ti para poderte reparar de verdad, por eso me uno a tu santísima Humanidad, y junto a Ti uno mis pensamientos a los tuyos para reparar mis pensamientos malos y los de todos; uno mi boca a la tuya para reparar las blasfemias y las malas conversaciones; uno mi corazón al tuyo para reparar las inclinaciones, los deseos y los afectos malos; en una palabra, quiero reparar todo lo que repara tu santísima Humanidad, uniéndome a la inmensidad de tu amor por todos y al bien inmenso que haces a todos. Pero no estoy contenta aún, quiero unirme a tu Divinidad y perder mi nada en Ella, y así te doy el todo: Te doy tu amor para confortar tus amarguras; te doy tu corazón para reconfortarte por nuestras frialdades, correspondencias, ingratitudes y poco amor de las criaturas; te doy tus armonías para aliviarte el oído de las blasfemias que le llegan; te doy tu belleza para reconfortarte de las fealdades de nuestras almas cuando nos ensuciamos en la culpa; te doy tu pureza para aliviarte por las faltas de rectitud de intención, y por el fango y podredumbre que ves en tantas almas; te doy tu inmensidad para aliviarte de las estrecheces voluntarias donde se meten las almas; te doy tu ardor para quemar todos los pecados y todos los corazones, a fin de que todos te amen y ninguno más te ofenda; en suma, te doy todo lo que Tú eres para darte satisfacción infinita, amor eterno, inmenso e infinito.

La vía dolorosa al Calvario

Mi pacientísimo Jesús, veo que das los primeros pasos bajo el peso enorme de la cruz, y yo uno mis pasos a los tuyos y cuando Tú, débil, desangrado y vacilante estés por caer, yo estaré a tu lado para sostenerte, pondré mis hombros bajo la cruz para dividir junto contigo el peso de ella. Tú no me desdeñarás, sino acéptame como tu fiel compañera. Oh Jesús, me miras y veo que reparas por aquellos que no llevan con resignación su propia cruz, sino

que maldicen, se irritan, se suicidan y cometen homicidios; y Tú impetras para todos, amor y resignación a la propia cruz; pero es tanto tu dolor, que te sientes como destrozar bajo la cruz.

Primera Caída

Son apenas los primeros pasos que das y ya caes bajo de ella, y al caer te golpeas en las piedras, las espinas se clavan más en tu cabeza, mientras que todas tus llagas se abren y sangran nuevamente; y como no tienes fuerzas para levantarte, tus enemigos, irritados, a patadas y con empujones tratan de ponerte en pie.

Caído amor mío, deja que te ayude a ponerte en pie, te bese, te limpie la sangre y junto contigo repare por aquellos que pecan por ignorancia, por fragilidad y debilidad, y te ruego que des ayuda a estas almas.

Vida mía, Jesús, tus enemigos haciéndote sufrir penas inauditas, han logrado ponerte en pie, y mientras caminas vacilante oigo tu respiro afanoso, tu corazón late más fuerte y nuevas penas te lo traspasan intensamente, sacudes la cabeza para quitar de tus ojos la sangre que los llena, y ansioso miras.

Encuentro con Su Madre Santísima

Ah mi Jesús, he entendido todo, es tu Mamá que como gimiente paloma va en tu busca, quiere decirte una última palabra y recibir una última mirada tuya, y Tú sientes sus penas, su corazón lacerado en el tuyo, y enternecido y herido por vuestro común amor la descubres, que, abriéndose paso a través de la muchedumbre, a cualquier costo quiere verte, abrazarte y darte el último adiós. Pero Tú quedas aún más traspasado al ver su palidez mortal y todas tus penas reproducidas en Ella por la fuerza del amor. Y si Ella continúa viviendo es sólo por un milagro de tu Omnipotencia. Ya diriges tus pasos al encuentro de los suyos, pero con trabajo podéis intercambiar las miradas. ¡Oh dolor del corazón de ambos! Los soldados lo advierten y con golpes y empujones impiden que Mamá e Hijo se den el último adiós, y es tan grande la angustia de los dos, que tu Mamá queda petrificada por el dolor y casi está por sucumbir;

Segunda Caída

El fiel Juan y las piadosas mujeres la sostienen, mientras Tú de nuevo caes bajo la cruz. Entonces tu doliente Mamá, lo que no hace con el cuerpo porque se ve imposibilitada lo hace con el alma, entra en Ti, hace suyo el Querer del Eterno y asociándose en todas tus penas te hace el oficio de Mamá, te besa, te repara, te cura, y en todas tus llagas derrama el bálsamo de su doloroso amor.

Mi Penante Jesús, también yo me uno con la traspasada Mamá, hago mías todas tus penas y en cada gota de tu sangre, en cada una de tus llagas quiero hacerte de mamá, y junto con Ella y contigo reparo por todos los encuentros peligrosos y por aquellos que se exponen a las ocasiones de pecar, o que obligados a exponerse por la necesidad quedan atrapados por el pecado.

Tú entre tanto gimes caído bajo la cruz, los soldados temen que mueras bajo el peso de tantos martirios y por la pérdida de tanta sangre; no obstante, esto, a fuerza de latigazos y patadas, con dificultad llegan a ponerte de pie. Así reparas las repetidas caídas en el pecado, los pecados graves cometidos por toda clase de personas y ruegas por los pecadores obstinados, y lloras con lágrimas de sangre por su conversión.

Reparación por los Pecados Ocultos

Quebrantado amor mío, mientras te sigo en las reparaciones, veo que no te sostienes bajo el peso enorme de la cruz. Ya tiembles todo, las espinas a los continuos golpes que recibes penetran siempre más en tu santísima cabeza, la cruz por su gran peso se hunde en tu hombro formando una llaga tan profunda que descubre los huesos, y a cada paso me parece que mueres, y por lo tanto te ves imposibilitado para seguir adelante. Pero tu amor que todo puede te da la fuerza, y conforme sientes que la cruz se hunde en tu hombro, reparas por los pecados escondidos, que no

siendo reparados acrecientan la crudeza de tus dolores. Mi Jesús, deja que ponga mi hombro bajo la cruz para aliviarte, y contigo reparo todos los pecados ocultos.

Encuentro con el Cirineo

Pero tus enemigos, por temor de que Tú mueras bajo la cruz, obligan al Cirineo a ayudarte a llevar la cruz, el cual, de mala gana y refunfuñando, no por amor sino por fuerza te ayuda. Y entonces en tu corazón hacen eco todos los lamentos de quien sufre, las faltas de resignación, las rebeliones, los enojos y los desprecios en el sufrir; pero mucho más quedas herido al ver que las almas consagradas a Ti, a quienes llamas por compañeras y ayudas en tu dolor te huyen, y si Tú las estrechas a Ti con el dolor, ah, ellas se desvinculan de tus brazos para ir en busca de placeres y así te dejan solo para sufrir. Mi Jesús, mientras reparo contigo te ruego que me estreches entre tus brazos, y tan fuerte que no haya ninguna pena que Tú sufras de la cual no tome parte, para transformarme en ellas y para compensarte por el abandono de todas las criaturas.

Encuentro con la Verónica

Fatigado Jesús mío, con trabajo caminas y todo encorvado, pero veo que te detienes y tratas de mirar. Corazón mío, ¿pero ¿qué pasa? ¿Qué quieres? Ah, es la Verónica, que, sin temor a nada, valientemente con un paño te limpia el rostro todo cubierto de sangre, y Tú se lo dejas estampado en señal de gratitud. Entre tanto los enemigos viendo mal este acto de la Verónica, te azotan, te empujan y te hacen proseguir el camino.

Encuentro con las Piadosas Mujeres

Otros pocos pasos y te detienes de nuevo, pero tu amor, bajo el peso de tantas penas no se detiene, y viendo a las piadosas mujeres que lloran por causa de tus penas, te olvidas de Ti mismo y las consuelas diciéndoles: “Hijas, no lloréis por mis penas sino por vuestros pecados y los de vuestros hijos.”

¡Qué enseñanza sublime! ¡Cómo es dulce tu palabra! Oh Jesús, contigo reparo las faltas de caridad y te pido la gracia de olvidarme de mí misma para que no recuerde otra cosa que a Ti solo.

Tercera Caída

Pero tus enemigos, oyéndote hablar se llenan de furia, te halan con las cuerdas, te empujan con tanta rabia que te hacen caer, y cayendo te golpeas en las piedras; el peso de la cruz te oprime y te sientes morir. Deja que te sostenga y que con mis manos resguarde tu santísimo rostro. Veo que tocas la tierra y boqueas en la sangre; pero tus enemigos te quieren poner de pie, tiran de Ti con las cuerdas, te levantan por los cabellos, te dan patadas, pero todo en vano. ¡Te mueres Jesús mío! ¡Qué pena, se me rompe el corazón por el dolor! Y casi arrastrándote te conducen al monte Calvario. Mientras te arrastran siento que reparas todas las ofensas de las almas consagradas a Ti, que te dan tanto peso, que por cuanto Tú te esfuerzas por levantarte te resulta imposible. Y así, arrastrado y pisoteado llegas al Calvario, dejando por donde pasas rojas huellas de tu preciosa sangre.

Jesús desvestido. Segunda Descoronación y Tercera Coronación de Espinas en el Monte Calvario

Aquí en el Calvario nuevos dolores te esperan. Te desnudan de nuevo y te arrancan vestidura y corona de espinas. Ah, gimes al sentir que te arrancan las espinas de tu cabeza; y al tiempo que te arrancan la vestidura, te arrancan también las carnes desgarradas que están adheridas a ella. Las llagas se abren de nuevo, la sangre corre a ríos hasta la tierra, y es tanto el dolor que caes casi muerto. Pero nadie se mueve a compasión por Ti, mi bien, al contrario, con bestial furor te ponen de nuevo la corona de espinas, te la clavan a golpes, y es tanto el tormento por las laceraciones y por el arrancar de tus cabellos amasados en la sangre coagulada, que sólo los ángeles podrían decir lo que sufres, mientras horrorizados retiran sus celestiales miradas y lloran.

Desnudado Jesús mío, permíteme que te estreche a mi corazón para calentarte, porque veo que tiembles y que un frío sudor de muerte invade tu santísima Humanidad. ¡Cuánto quisiera darte mi vida y mi sangre para sustituir a la tuya, la que has perdido para darme vida! Mientras tanto, Jesús mirándome con sus lánguidos y moribundos ojos, parece que me dice:

“¡Hija mía, ¡cuánto me cuestan las almas! Aquí es el lugar donde los espero a todos para salvarlos, donde quiero reparar los pecados de aquellos que llegan a degradarse por debajo de las bestias, y se obstinan tanto en ofenderme que llegan a no saber vivir sin cometer pecados. Su razón queda ciega y pecan a tontas y a locas; he aquí el por qué me coronan de espinas por tercera vez. Y con el desnudarme reparo por aquellos que llevan vestidos de lujo e indecentes, por los pecados contra la modestia y por aquellos que están tan atados a las riquezas, a los honores, a los placeres, que de ellos se forman un dios para sus corazones. Ah sí, cada una de estas ofensas es una muerte que siento, y si no muero es porque el Querer de mi Eterno Padre no ha decretado aún el momento de mi muerte.”

Desnudado bien mío, mientras reparo contigo te ruego que con tus santísimas manos me despojes de todo y no permitas que ningún afecto malo entre en mi corazón, te ruego que Tú me lo vigiles, me lo circundes con tus penas, me lo llenes de tu amor, te ruego que mi vida no sea otra cosa que la repetición de la tuya, y reafirma con tu bendición mi despojamiento; bendíceme de corazón y dame la fuerza de asistir a tu dolorosa crucifixión para quedar crucificada junto contigo.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de la Hora.

Sentenciado a muerte, Jesús es llevado al Pretorio

Mi Jesús, amor insaciable, veo que no te das paz, siento tus desvaríos de amor, tus dolores; el corazón te late con fuerza y en cada latido siento explosiones, torturas, violencias de amor, y Tú, no pudiendo contener el fuego que te devora, te afanas, gimes, suspiras, y en cada gemido te oigo decir: “¡Cruz!” Cada gota de tu sangre repite: “¡Cruz!” Todas tus penas, en las cuales como en un mar interminable Tú nadas dentro, repiten entre ellas: “¡Cruz!” – (T)

Luisa comienza la narrativa de esta Hora diciéndonos que Jesús en el delirio en que se encuentra por las heridas, los golpes, la traición de Su Pueblo, y sabiendo ya la inevitabilidad de lo que viene, y para lo que ha trabajado tantos largos años, gime ya y suspira por aquello que todavía no ve, pero que sabe está ya a pocos pasos.

Aunque Luisa no lo narra, pero en nuestra inmersión total en esta Hora crucial de la Pasión del Señor, necesitamos mirar todo lo que sucede, aun lo que Luisa no narra, pero que nosotros podemos fácilmente visualizar, y debemos hacerlo.

Así decimos, que, de los aposentos, o por lo menos del salón de recepción de Pilatos. Jesús es bajado a la planta baja, probablemente por donde ha entrado ya tres veces. Primero cuando Le trajeron por primera vez para ser juzgado por Pilatos. La segunda vez cuando sale del palacio de Pilatos para ser “juzgado” por Herodes, la tercera, cuando sale para ser flagelado, y ahora, por cuarta vez, va a salir nuevamente de este lugar de infamia, cargado con la Cruz de nuestros pecados.

Mientras baja por las escaleras, posiblemente más golpeado aun, más vejado aun de lo que ya lo habían hecho, Nuestro Señor, repetimos, gime y llama a la Cruz, que tanto ha esperado, y desde esos escalones, al fin puede ver a la Cruz por primera vez, la Cruz que en esos momentos ya habían traído, o estaban trayendo de donde la habían preparado. Esta primera contemplación a distancia provoca Sus Palabras que siguen, y que pronuncia mientras sigue bajando las escaleras, pero ahora con renovada alegría, porque ya nada podrá impedir Su Sacrificio.

Comienza el Monologo/Dialogo con la Cruz

Y Tú exclamas: “¡Oh cruz amada y suspirada, tú sola salvarás a mis hijos, y Yo concentro en ti todo mi amor!” – (T)

Dos Expresiones del Señor que debemos comprender con cuidado.

En primer lugar, exclama, todavía a distancia de esa Cruz, que solo Ella será capaz de “salvar a Sus Hijos”. En todo nuestro análisis de la Pasión, siempre hemos enfatizado el papel que juegan los “instrumentos” de Salvación, relativos a la Salvación misma. Un ejemplo quizás ayude a entender esto. No se puede ser bueno, ni decir que uno es bueno, si no se hacen cosas buenas. No se puede salvar a la humanidad, sino se tienen los medios para hacer efectiva y real esa salvación buscada. De ahí la necesidad de buscar instrumentos, cosas adecuadas a la labor que se persigue. De ahí también se sigue, que cuando Nos busca a nosotros, nos busca como “instrumentos” para construir el Reino de la Divina Voluntad. Así el Señor declara, que, de todas las cosas creadas, Él solo pudo encontrar al objeto llamado Cruz, para realizar nuestra Salvación. ¿Por qué enfatizamos este aspecto? En primer lugar, porque es Él el que lo enfatiza, y nada debemos desperdiciar de lo que dice, y en segundo lugar porque creemos comprender la necesidad que Él tiene de que entendamos que nuestra Salvación no se realiza queriéndola, sino haciéndola, y con los instrumentos adecuados. Así tampoco nosotros podemos actualizar la Redención que Él ha ganado, queriendo salvarnos solamente, sino que tenemos que hacer lo necesario para salvarnos, tenemos que usar de los instrumentos que Él Mismo ha preparado para ello, que como ya sabemos son los Sacramentos que instituyera. Así pues, entendamos que los Sacramentos son los instrumentos que actualizan nuestra salvación. Todos hemos pensado, una vez u otra, en que, si no fue excesivo Su martirio, de porqué tenía que usar la Cruz para redimirnos, y el Señor aquí nos reafirma, que no había otra manera de hacerlo; que, en la Cruz, Él encontró todo lo que necesitaba para hacer nuestra Redención.

En segundo lugar, exclama, que Él “concentra en esa Cruz a todo Su Amor”, o sea concentra en esa Cruz toda Su Actividad Redentora. La expresión siempre parecerá poética, amorosa, divina, pero sin dejar de ser todo eso y más, encierra otra Verdad implicada, que debemos analizar ahora. Ya esto que decimos lo hemos estudiado ampliamente antes que ahora, pero ahora realzamos el hecho de que en cada resurgimiento nuestro a una nueva vida, cosa que ocurre a través de una renovación celular continua, renovamos también todo nuestro hacer anterior, pecaminoso o santo, y que al instante que está ocurriendo ahora, yo “porto” hacia adelante, a toda mi actuación anterior, la “muevo” hacia adelante, como el caballo que corre a la meta, o como la maleta de viajes que cargamos con nosotros a todas partes cuando viajamos. Jesús no es distinto a nosotros en el sentido humano, y, por tanto, también Él “porta” hacia adelante, a todos Sus Actos anteriores, en cada una de sus Renovaciones Celulares.

En el instante que nos ocupa ahora, dice Él para que entendamos lo que va a suceder cuando se encuentre finalmente con la Cruz. Él porta todo lo que ha hecho hasta ahora, lo carga con Él, y lo va a depositar en esa Cruz. No es un amor de ahora, no es un hacer de ahora, sino que es un Amor y Hacer de 33 años; más aún, es un Amor y Hacer de siglos y siglos de preparación, es un Amor ab eterno, este que concentra ahora en este encuentro con la Cruz. Todo el peso de un Dios Omnipotente cargado sobre esa Cruz, en la que también se cargan todos los pecados y ofensas del mundo. En este pedazo de madera, se concentra a todo Dios. Esto no debe ni siquiera extrañarnos, porque también en un pequeño pedacito de pan, también se concentra Él, y concentra a todo Su Amor, a todo Su Hacer. El pecado humano de siglos ha encontrado al fin a un Adversario que se ha preparado también por siglos a esta batalla final. Por fin la Reparación y Satisfacción completas están equiparadas con la Maldad.

Primera Descoronación y Segunda Coronación de Espinas en el Pretorio

Entre tanto, tus enemigos te hacen reentrar en el pretorio, te quitan la púrpura queriendo ponerte de nuevo tus vestidos. ¡Pero ay, cuánto dolor! ¡Me sería más dulce el morir que verte sufrir tanto! ¡La vestidura se atora en la corona y no pueden sacártela por arriba, así que con crueldad jamás vista te arrancan todo junto, vestidos y corona! – (T)

Luisa se refiere al pretorio, y conviene que hablemos un poco sobre esto. El Pretorio romano era el cuartel general de la soldadesca romana, y también se utilizaba para referirse al cuartel de los soldados que custodiaban, y estaban al servicio del Gobernador de cada provincia del imperio. Usualmente el pretorio ocupaba la planta baja del palacio

de gobierno, y las habitaciones personales y de la recepción de dignatarios estaban en la segunda planta. Así pues, por quinta vez, el Señor reentra en el Pretorio, para quitarle la purpura, o sea, el traje purpúreo, que le había preparado la soldadesca, para que fuera instrumento de burla, porque Jesús se había proclamado Rey, pero que al mismo tiempo anticipaba y mostraba Su Realeza a todos. Debemos saber que el proceso de teñir de purpura una tela era muy costoso, y solo podían sufragarla los generales romanos, y poco a poco, ya para el siglo IV AD, la tela purpura solo podía ser usada por el Cesar y Su Familia. O sea, que como burla interna estaba bien, la cosa como que "pasaba", pero mostrar a Jesús vestido de purpura en el camino a ser crucificado, no era aceptable, y hubiera puesto en aprietos a aquellos a los que se les había ocurrido semejante burla. Sin embargo, no puede pasársenos por alto, el que cuando Jesús fue condenado a muerte, estaba vestido con un traje purpúreo, con un traje de Emperador y Rey.

Ahora fijemos nuestra atención en el martirio dolorosísimo que significaba arrancarle la Corona de Espinas de Su Cabeza. Este arrancamiento de la Corona, aunque en extremo doloroso, y como ya sabemos causa de al menos tres de las muertes reales, con las que sellaba las distintas etapas, era imprescindible, porque el Señor había diseñado que se Le coronara tres veces, por las razones que Él mismo explicará más adelante en la narrativa. Dos veces se Le Descorona vestido, y Dos Veces se Le Corona vestido, y una Tercera desnudo. Los soldados romanos por supuesto lo descoronaban para poder sacar la túnica purpura por la cabeza, la única manera de desvestir y vestir a Jesús con su túnica tradicional, y Él que lo facilitaba todo, aprovechaba todo esto para Sus Propios Fines Reparadores.

A tan cruel tirón muchas espinas se rompen y quedan clavadas en tu santísima cabeza; la sangre a ríos te llueve y es tanto tu dolor, que gimes; - (T)

Aunque Luisa no declara en este arrancamiento de la Corona de Espinas, que Jesús parece que muere, como lo hace en otras oportunidades en las Horas, podemos intuir que esto sucedió, ya que como ocurre en muchos otros instantes de la Pasión, Nuestro Señor muere para resurgir a nueva vida y continuar viviendo para iniciar otra etapa de Reparaciones y Satisfacciones. Ya pronto Nuestro Señor Le explicará el significado de esta segunda Coronación, pero por ahora analicemos un poco, al acto de arrancamiento de la Corona de Espinas. Para ello, debemos fijar nuestra atención a que no todas las espinas originales salen, sino que muchas se rompen y quedan clavadas en Su Cabeza. ¿Qué significa esto, porque no hay duda alguna de que algo importante significan? Si pensamos, y así debemos pensar, que la labor de la primera Coronación ha tenido frutos, y esa labor era la de rehacer las vidas de todas las criaturas, las espinas que quedan representan a los seres humanos en los que ese rehacimiento ha tenido fruto completo, y están ya "injertadas", "clavadas" en el Cuerpo de Nuestro Señor, y en ese sentido salvadas. Por otro lado, las espinas que quedan en la Corona representan a las almas que todavía necesitan nuevos esfuerzos para quedar "injertados" en la Cabeza del Señor.

Esta no es, por supuesto, la única explicación que tiene el que algunas espinas queden clavadas, porque algunas se rompen al arrancar la Corona de Su Cabeza, mientras que otras salen con la Corona, pero diferimos esta explicación hasta los parrados finales, en los que Luisa es testigo y narra lo que acontece en la Tercera Coronación.

Por si no nos habíamos percatado, "la sangre que a ríos te llueve", sale de los huecos que dejan las espinas que salen, las que no se han aprovechado de la labor ya realizada. Este proceso, como ya sabemos, va a ocurrir una vez más, y con iguales resultados. También otras espinas quedarán clavadas, y esas nuevas almas representadas por esas espinas que quedan clavadas, han aprovechado también esa segunda coronación.

Pero tus enemigos no tomando en cuenta tus torturas, te ponen tus vestiduras y de nuevo vuelven a ponerte la corona oprimiéndola fuertemente sobre tu cabeza, y hacen que las espinas te lleguen a los ojos, a las orejas, así que no hay parte de tu santísima cabeza que no sienta los pinchazos de ellas. (T)

Es obvio que la segunda coronación no puede hacerse en las antiguas heridas, ya que algunos de los huecos originales tenían espinas, y ahora hay que "colocarlas" con más forcejeo que antes, por lo que las espinas que quedan abren nuevos huecos. En el simbolismo y realidad de lo que está sucediendo, la Cabeza del Jesús que vive en la Divina Voluntad, y que está sufriendo la Pasión que se está desarrollando simultáneamente en nuestra

realidad, es lo suficientemente grande como para ser coronado por una Corona tan grande que sea capaz de alojar a todas las criaturas en figura de espinas. Nos explicamos mejor porque esto no ha quedado bien explicado.

En el capítulo del 15 de mayo de 1920, volumen 12, Nuestro Señor habla de que Su Pasión fue **“hecha en la Voluntad eterna de Mi Padre”**, y en esa Pasión que estaba haciéndose en la Divina Voluntad, **“la Cruz se hizo tan larga y tan ancha de abrazar a todos los siglos, para poder penetrar en cada corazón, presente, pasado y futuro”**. Si eso ocurrió con la Cruz, también podemos decir que en la Pasión que estaba haciéndose en la Divina Voluntad, la Corona de Espinas era tan grande como para tener espinas que representaban a cada ser humano, por cada corazón, pasado, presente y futuro. Todos estábamos representados en esa Corona como espinas.

Es tanto tu dolor que vacilas bajo esas manos cueles, te estremeces de pies a cabeza y entre atroces espasmos estás a punto de morir, y con tus ojos apagados y llenos de sangre, con trabajos me miras para pedirme ayuda en medio de tanto dolor. (T)

Pero volvamos a nuestra realidad separada en la que está ocurriendo la Pasión que conocemos, pero sin olvidar ya nunca más, que hay otra Pasión que se está desarrollando en la Divina Voluntad, y con una dimensión universal.

El dolor que experimenta el Señor en esta Segunda Coronación es tanto o más intenso que en la primera, porque las heridas causadas por las heridas de la Primera siguen abiertas y sangrantes, y las nuevas heridas de la Segunda horadan Su Cabeza en lugares distintos, y hacen brotar nueva sangre y aumentan Su Dolor.

Nuestro Señor pide ayuda de nosotros, y debemos dársela en este momento de un dolor tan intenso, y acompañar a Luisa que va a darle esa compañía que busca, empezando en el próximo párrafo. Recordemos siempre, que Nuestro Señor Nos ha participado todos estos detalles tan íntimos de lo sucedido, porque busca una mayor comprensión en nosotros, cuya comprensión Nos lleve a querer acompañarle con más efectividad en estos Quehaceres. Todo esto lo logramos, o repitiendo lo que el Señor dice, o en este caso, repitiendo lo que Luisa hace

Mi Jesús, rey de los dolores, deja que te sostenga y te estreche a mi corazón. Quisiera tomar el fuego que te devora para incinerar a tus enemigos y ponerte a salvo, pero Tú no quieres porque las ansias de la cruz se hacen más ardientes y quieres inmolarte ya sobre ella, aun para bien de tus mismos enemigos. – (P)

Lo primero que Luisa dice que quiere hacer es sostener a Jesús y estrecharlo a su corazón, porque en estos momentos, como en muchos otros de la Pasión, Nuestro Señor está totalmente desvalido, solo tiene atención al dolor que Le están infligiendo, nada más puede hacer. En la economía de los quehaceres humanos, el dolor físico o espiritual, cuando se experimenta, sobreesee todo otro sentimiento, todo otro pensamiento, toda otra acción. Cuando el dolor es fuerte, dolor de muerte en este caso, todo lo sobrepasa. Esta es una de las razones principales por las que Luisa deja de ser alma víctima en el año 1921, porque los dolores de Pasión que Luisa compartía con Jesús en los últimos 38 años de su vida como alma víctima, eran incompatibles con la labor de difusión que Jesús necesitaba que ella hiciera en los próximos 26 años.

Encerrada en Él desde la Hora Octava, Luisa experimenta todo lo que Él experimenta, dentro y fuera de su persona. En este caso, ella siente el fuego interno, el fuego del Amor Divino que Le da a Jesús muerte y vida, y cuyo “fuego” sería suficiente para destruir a todos los enemigos que en aquel momento Le rodeaban. La Justicia Divina siempre a raya por la Acción Redentora, quisiera terminar con ese martirio de Jesús, incinerando a aquellos que así se comportaban, pero Jesús no lo permite nunca, porque en realidad, todos ellos eran instrumentos de Su Pasión, y Su Pasión había que terminarla. Así como la Cruz, los Clavos, la Corona de Espinas, etc., eran instrumentos de la Pasión, así también aquellos soldados, aquel gentío que Le maldecía y quería Su Muerte, eran también instrumentos en Sus Manos.

Más aun, nos aventuramos a decir, que Nuestro Señor tenía un interés aún mayor en aquellos “instrumentos” representados por los soldados y el gentío, que, en los demás seres humanos, porque necesitaban más que nadie de la Salvación que Su Muerte en la Cruz les traería a todos. Es como si el Señor quisiera compensar con una atención extra a todos aquellos que Le querían muerto, que, aunque estaban ahí, y como emborrachados en su

locura, no habían llegado a darse cuenta plenamente de la enormidad de lo que hacían, y Luisa, comprendiendo más que nosotros todo aquello, comprende que todo esto que el Señor quiere que suceda, lo hace **“para bien de Sus mismos enemigos”**. De todo esto hablaremos un poco más cuando analicemos la Hora 20, en la que el Señor repite este proceso tan especial de Su Misericordia, pidiendo un perdón más especial aun, no por todos los seres humanos, como normalmente se piensa, sino por todos aquellos que Le habían ajusticiado, porque era por ellos precisamente por los que imploraba un perdón especial, porque habían sido “instrumentos” de la Pasión.

Pero mientras te estrecho a mi corazón, Tú estrechándome al tuyo me dices: Hija mía, hazme desahogar mi amor, y junto conmigo repara por aquellos que hacen el bien y me deshonran. - (M D)

Este es el tema general de la Reparación que se hace necesaria para contrarrestar las acciones de aquellos que obran con mala intención, que quieren **“deshonrarle”**, y por tanto dañan todo el bien que la acción misma pudiera conllevar. Dice el Diccionario que honra es: *“Estima y respeto de la dignidad propia”*, y también es *“buena opinión y fama adquirida por la virtud y el mérito”*. En los tres últimos años de Su Vida, la Vida Pública, Nuestro Señor se ha hecho merecedor de que se Le honre, o sea, ha conseguido una buena opinión de sus contemporáneos, por su manera ejemplar de vivir y de actuar. Aunque estos años de Vida Pública, fueron desde todo punto de vista, años que pudiéramos llamar “homeless”, de predicador itinerante: **“el hijo del hombre no tiene un lugar donde recostar Su Cabeza - Mateo 8, 20”**, en aquellos tiempos, y en tierra de profetas como lo era Israel, no se veía mal, ni era mal vista la situación del Señor, como quizás la veríamos ahora, si algo parecido sucediera. Por otro lado, Sus Milagros espectaculares, Le rodeaban de una aureola de respeto, dignificante y honrosa. Esto había que destruirlo también, no solo había que destruir al hombre sino tenían que destruir Su reputación. Más aun, en la psicología del castigo al rebelde, al criminal sedicioso, que era la psicología del romano de la época, era necesario deshonrar al criminal, quitarle todo vestigio de su pasado, para que la muerte que le iban a dar, fuera más justificada aun, o sea, no se castigaba un acto solo, sino que se castigaba a un criminal de siempre. Dicho de otra manera, el criminal que se ajusticiaba siempre había sido criminal.

Dicho todo esto, sin embargo, al deshonrarle, no habla el Señor solamente de mala intención que podamos tener en nuestro obrar con nuestros semejantes, y que eso Le ofende, sino que quiere hablar específicamente de nuestra mala intención respecto de Él Mismo, de nuestra relación directa con **“Sus Cosas”**, y como esto, particularmente, Le ofende más que nada, y necesitaban de una Reparación aún más dolorosa y por tanto importante.

En los próximos párrafos Nuestro Señor va a hablar sobre varias de esas acciones que se realizaron en contra Suya, tanto en la Pasión misma, como ahora, en nuestro diario vivir.

Estos judíos me visten con mis ropas para desacreditarme mayormente ante el pueblo, para convencerlo de que Yo soy un malhechor. Aparentemente la acción de vestirme era buena, pero en sí misma era mala. (M D)

El comentario de Nuestro Señor no se entiende de primeras, porque la identidad de una persona no viene dictada por su aspecto exterior y mucho menos por la ropa con la que se viste, sin embargo, es necesario que entendamos el contexto en el cual Nuestro Señor habla, y para que se entienda mejor la explicación que sigue, vamos a parafrasear un poco lo que dice: **“Aparentemente la acción de vestirme (con mis ropas rabínicas) era buena, pero en sí misma era mala”**.

En primer lugar, no pretendemos elaborar mucho el tópico de la Vestimenta de Jesús, que, por supuesto nos llevaría a comentarios respecto de las normas y costumbres de la época, que no estamos preparados para declarar. Solo destacaremos algunas ideas al respecto.

En aquella sociedad tan regimentada y con tantas castas, la vestimenta de la persona cambiaba acorde con lo que esa persona era o representaba. La Vida Oculta y la Vida Pública, requerían de dos clases de vestimentas distintas. En la Vida Oculta, Jesús es miembro de la clase trabajadora manual, carpintero primero como ayudante de Su Padre Adoptivo San José, y después carpintero de oficio, y es seguro que vestía adecuado a Su Oficio. En la Vida Pública, Nuestro Señor necesita aparecer con nuevas vestimentas propias de Su Oficio como Rabino, Maestro de la Ley, Oficio para el que seguramente “estudió” durante Su Vida Oculta. Este es un aspecto poco conocido y hablado

en nuestra Religión, porque tradicionalmente, se ha querido "divorciar" a Jesús de esta Realidad Suya Judía; de que, al principio de Su Vida Pública, o sea, que Su Autoridad como figura pública, estaba asociada con su Carácter de Rabino, que ninguno de Sus enemigos le disputó jamás, y que de no haber sido verdad que lo era, hubiera sido de inmediato causa de encarcelación y quizás muerte, o por lo menos, de lo primero que le acusarían.

Jesús es uno de ellos por Oficio, y aunque no era de la Tribu de Leví, sino de la Tribu de Judá, y por tanto no podía ser sacerdote de la Ley y ejercer su ministerio en el Templo, como lo podían hacer los Levitas, Su oficio le confería muchas de las características sacerdotales que ellos tenían, entre ellas, la de poder dirigirse a la congregación de los judíos en el Sabbat, en las Sinagogas de los pueblos por los que pasaba predicando. Dicho esto, comprendamos que era un Rabino "distinto", que hablaba de cosas distintas, y actuaba distinto a los demás Rabinos. En esta nueva identidad de Jesús Publico, Rabino itinerante por tierras de Israel, Su Apariencia debe haber sido especial y Su Vestimenta acorde. Es obvio, que, una vez empezado Su Ministerio Público, y al poco tiempo de empezarlo, la reputación y fama del Señor trascendía estas primeras consideraciones, y todos, tanto amigos como enemigos, empiezan a verle como algo más que un Rabino, y más y más como un hombre muy especial, algunos como el Mesías esperado. Todo esto, queda ejemplificado en las Palabras de San Pedro, cuando comienza a referirse a Jesús, el Hijo de María, no ya como Rabino, sino como el Señor, el Cristo, y así Le dice: **'Nosotros, (tus discípulos), hemos llegado a creer que Tu eres el Hijo de Dios'**.

La túnica con la que visten al Señor para que camine por la Vía Dolorosa, eran Sus Mismas Ropas, aquellas ropas sacerdotales, que siempre había usado. Eran de muy buena calidad, porque como sabemos, los guardias romanos no quisieron destruirla, sino que la sortearon, para ver a quien le tocaba. La característica de esta Túnica del Señor, al parecer de clase sacerdotal elevada, era la de ser de una sola pieza, con una sola abertura para que entrara por la cabeza. Por esta razón, como ya sabemos, no pueden sacarle la túnica sin sacarle la Corona de Espinas, y después de que Le visten, la vuelven a colocar sobre Su Cabeza. Muchos exegetas consideran esta túnica de gran calidad, en la misma categoría que tenía el "efod" de los sumos sacerdotes.

Al volverlo a vestir con esa misma ropa sacerdotal, y así vestido llevarlo arrastrado por las calles como un criminal vulgar, la tropa romana, experta en esto de vejar y destruir a los enemigos, quería deshonrarle a Él y a Su Categoría Rabínico/sacerdotal, y proclamar a todos: Aquí llevamos a uno de vuestros sacerdotes, que en realidad es un criminal, es más, siempre ha sido un criminal.

Ah, cuántos hacen obras buenas, administran sacramentos, los frecuentan, pero con fines humanos e incluso perversos, pero el bien mal hecho lleva a la dureza; - (M D)

El Señor profundiza en el tema que ha comenzado a explicarnos en el párrafo anterior, en el que haciendo algo bueno como era vestirle con Sus Ropas, en realidad lo que hacían era bien malo por la intención con la que lo hacían.

Para el Señor las actividades más buenas, son las actividades relacionados con los Sacramentos, y en esa categoría de buenas están también las otras actividades religiosas de culto y rituales, porque son todas medios de comunicación entre nosotros y Él; pero, estas actividades buenas pueden ser hechas con intenciones y fines incorrectos, que corren desde el egoísmo personal a la perversidad extrema, y toda la gama posible entre ambas. Así animadas por **"fines humanos e incluso perversos"**, esas actividades buenas se convierten en extremadamente malas, y todo esto conduce al que así actúa, a una "dureza de corazón" progresiva, **"el bien mal hecho lleva a la dureza"**.

¿Cómo entender esta "dureza de corazón" en toda su gravedad? Es difícil la explicación, y pensamos que cada uno puede aportar su propia idea de lo que esto representa. Para los que preparan estas Guías de Estudio, la dureza de corazón, es un estado progresivo, que dificulta cada vez más, la conversión de esa persona; Le hace al Señor, más y más difícil convencer a ese hijo o hija suya a que reconozca sus faltas y se arrepienta y se convierta. Ahondemos un poco más.

Podemos cometer muchas clases de pecados, podemos desobedecerle mucho, pero el pecado específico en que incurrimos cuando hacemos obras buenas, pero con mala intención, tiene las consecuencias de todo pecado, pero

además encierra este peligro grande del que habla el Señor. El peligro está en que este pecado es solapado, y no fácilmente reconocible, porque después de todo, ¿no estamos haciendo algo bueno? ¿Cómo es posible que mi manera de hacerlo, lo haya hecho malo? Pues bien, además del pecado que Le deshonra, dice el Señor, que lo que has hecho te endurece el corazón, porque nada hay más pernicioso que el pecado de "buenitis", el pecado del que no ve nada malo en lo que hace, porque no reconoce su mala intención en lo que hace. Es como si el Señor le dijera: Hijo o Hija mía, en la medida que persistes en hacer este tipo de actividades con estas intenciones torcidas, más y más difícil es que Yo pueda llegar a ti, porque no crees haber hecho algo malo, y por tanto en nada ves necesidad de arrepentirte, y Yo nada puedo sugerirte para que te arrepientas, me pidas perdón y te conviertas.

Esta coraza de la "buenitis" es difícil romperla, y prevalece tanto que asusta. Por desgracia, todo está arraigado en el problema profundo que envuelve asociar al pecado con acciones externas, y no con la desobediencia, y de igual manera, también asociar a la virtud con acciones externas, sin que examinemos nuestras intenciones. Estamos tan acostumbrados, como lo estaba y está el pueblo judío, en los Diez Mandamientos, y su cumplimiento literal, que se nos olvida que los Diez Mandamientos son una pequeña parte de la Obediencia que el Señor exige de nosotros, y que pecado es toda desobediencia a lo que Dios quiere de nosotros en cada momento de nuestra vida.

No existen el Bien y el Mal por sí solos, sino que el Bien y el Mal solo existen en función de obediencia o desobediencia. De nuevo, bueno es el ser humano que obedece, y malo es el ser humano que desobedece, y que está llamada a la Obediencia a Dios es constante, y no esporádica; es en todo, y no solo en algunas cosas.

Yo quiero ser coronado una segunda vez, con dolores más atroces que en la primera, para romper esta dureza y así, con mis espinas, atraerlos a Mí. - (M D)

Nuestro Señor sufre los inconcebibles dolores de esta segunda Coronación de Espinas para romper la dureza de corazón. Muy dañina tiene que ser esta "dureza" para que el Señor le dedique estos esfuerzos. Las espinas, largas, afiladas y durísimas como si fueran pinchos de metal, que crecen en esta región del mundo, parecen poder romper cualquier superficie, ciertamente que pudieron traspasar el cráneo de nuestro Señor, pero no era solo que entraran en Su Cráneo, sino que como era un "casquete" completo, muchas de las espinas entraban por la frente, por los ojos, aunque no hay evidencia de que quedara ciego, y también por los músculos del cuello, por los oídos, etc. El destrozamiento interno fue pavoroso y Le causó muchas muertes de las que se Le resurgía, para que pudiera continuar y volver a sufrir. De todo esto seguiremos hablando cuando hablemos de la Tercera Coronación.

Así pues, la dureza de corazón solo puede ser penetrada por estas Espinas, y este Dolor inmenso, Nuestro Señor lo dedicó esta Pena, a una labor imposible para nosotros, pero no para Nuestro Señor.

Ah, hija mía, esta segunda coronación me es mucho más dolorosa, la cabeza me la siento nadando entre espinas, y en cada movimiento que hago o golpe que me dan, tantas muertes crueles sufro. - (M D)

Las heridas que causan las espinas al ser clavadas en esta segunda coronación son mucho más dolorosas, tanto en lo físico como en lo espiritual. Comentamos primero la parte física. Al sacarle la Corona por segunda vez, es lógico pensar que muchas de las espinas quedaron clavadas, otras salieron. Comoquiera que es casi imposible pensar que en la segunda coronación La Corona ocupara la misma posición en la Cabeza de Nuestro Señor que la primera, las espinas que quedaron en la Corona se clavaron entonces en una parte nueva, añadiendo nuevos dolores a los ya existentes. Comentemos ahora la parte espiritual. Las espinas que quedaron en la Cabeza del Señor continúan reparando por los pecados de soberbia; las nuevas espinas que ahora se clavan duelen en la medida que van rompiendo la dureza de corazón, no solo en aquel momento, sino a partir de aquel momento en todos los seres humanos que lo necesiten, ya que la Pasión, como sabemos, está en acto continuo de hacerse.

De particular importancia porque es Él Mismo el que lo dice, es que esta Segunda Coronación, con los golpes necesarios para encajarle de nuevo la Corona, le da tantas nuevas muertes como Le dieron en la primera Coronación que en ese momento Le dieron, y de cada una de esas muertes, tanto las anteriores como estas, el Amor Divino Le hace resurgir.

Reparo así la malicia de las ofensas, reparo por aquellos que en cualquier estado de ánimo en que se encuentren, en vez de pensar en la propia santificación se disipan y rechazan mi Gracia, y regresan a darme espinas más punzantes, - (M D)

Además de penetrar en la coraza de la dureza de corazón, Nuestro Señor dice que, en esta Segunda Coronación, repara también por

- a) **La malicia de las ofensas** - Ya sabemos que muchas veces Le ofendemos distraídamente, porque nos dejamos arrastrar por nuestra condición de ese momento, y de cuya condición el diablo ha tomado ventaja, etc., pero esas condicionales no implican malicia. La malicia es, como la dureza de corazón, particularmente difícil de erradicar de nuestro proceder, una vez que nos hemos dejado arrastrar por esa corriente. Empieza a gustarnos el ser malos, empezamos a pensar que actuando así tomamos ventaja sobre todos los demás, y que la Justicia Divina no va a alcanzarnos.
- b) **No pensar en la propia santificación y rechazan Mi Gracia (que las hubiera ayudado a conseguirla)** - La santificación siempre implica que nos neguemos a lo que es más fácil, porque lo que Dios quiere es siempre más difícil y trabajoso, y estos seres humanos se olvidan de que con la Sugerencia viene la capacitación, la Gracia que puede ayudarnos a conseguir dicha santificación. Y también para conseguir romper esta otra característica afín a la dureza de corazón, dice Nuestro Señor que Él se dejó coronar por segunda vez.

Y Yo soy obligado a gemir, a llorar con lágrimas de sangre y a suspirar por su salvación. ¡Ah, ¡Yo hago todo por amarlas, y las criaturas hacen de todo para ofenderme! Al menos tú no me dejes solo en mis penas y en mis reparaciones. - (M D)

Termina Nuestro Señor esta explicación de los significados, hasta ahora desconocidos, de porqué fue necesario que hubiera una segunda Coronación de Espinas. Si debemos compadecerle por lo que esa Segunda Coronación Le hizo sufrir, debemos también compadecerle por la insuficiencia en los logros conseguidos, ya que por lo que dice en este párrafo: **“Yo hago todo por amarlas, y las criaturas hacen de todo para ofenderme”**. Y Le pide directamente a Luisa y a nosotros, que también Le compadezcamos por este sufrimiento que sigue al primero, y es tan devastador como el primero. Mucho siempre se queja el Señor de la inutilidad de Sus Esfuerzos frente a una libertad de voluntad nuestra que está fuera de control.

Acercamiento a la Cruz después de la Segunda Coronación

Destrozado bien mío, contigo reparo, contigo sufro, - (P)

Una vez que el Señor ha terminado Su Explicación, Luisa de inmediato confirma el Sufrimiento que observa: ve a un Jesús destrozado aún más por esta Segunda Coronación de Espinas, y se une a Él para reparar, y para sufrir como Él sufre. No hay otro propósito ulterior, solo hay una completa comprensión de lo que Le ha dicho, de las razones por las que tenía que ser coronado por segunda vez, y una unificación en el sufrimiento y en Sus Objetivos.

Pero veo que tus enemigos te precipitan por las escaleras, el pueblo con furor y ansias te espera; - (T)

El momento ha pasado, y la Pasión tiene que continuar para que Él encuentre nuevas áreas de sufrimiento, de reparación y de logros. Obviamente a Jesús lo empujan y con toda probabilidad, Nuestro Señor rueda por esas escaleras, violencia esta que en la que muere. Pero de esta violencia resurge una vez más, porque todavía no se ha llegado al fin, y al fin hay que llegar.

Ya te hacen encontrar preparada la cruz, que con tantos suspiros buscas, y Tú con amor la miras y con paso decidido te acercas a abrazarla, pero antes la besas, y corriéndote un estremecimiento de alegría por tu santísima Humanidad, con sumo contento tuyo vuelves a mirarla y mides su largo y su ancho. - (T)

Dos aspectos distintos pero conectados en este extraordinario párrafo. El primero, del que habla último, tiene que ver con esto de que mide lo largo y lo ancho de la Cruz que ha abrazado y besado. Ahora bien, aunque es verdad que Nuestro Señor mide la Cruz, la Cruz de madera que mide no es la Cruz en la que van a crucificarle aquí en la tierra, sino que en realidad mide la otra Cruz también de Madera, pero que está en el Ámbito de la Divina Voluntad, en donde Su Vida en la Divina Voluntad, se ha estado desarrollando en esta Nueva Manifestación Suya como Jesús, el Hijo de María. En varios capítulos habla de cómo Su Redención, la labor específica que había venido a realizar como el Hijo de María, para poder llegar a tener el valor y alcance universales que tiene, tenía que desarrollarse en el Ámbito Eterno, en paralelo con Su Vida en la tierra. Todo en esta Realidad Divina tiene características extraordinarias: la Cruz es tan grande como para poder encerrar en ella a todos nosotros, y quedar crucificados junto con Él, como también Su Corona de Espinas, tan prominente en este capítulo, es tan grande, que tiene una espina para cada uno de nosotros, como también en el Ámbito Eterno, todos, absolutamente todos, pedimos, a una sola voz, que fuera Crucificado.

Esto también sucede con todos los que viven en la Divina Voluntad, ya que esta nueva Vida adicional que se Nos concede se está desarrollando también en el Plano de la Divina Voluntad, y que cuando actuamos universalmente, dicho acto se replica en el Ámbito de la Divina Voluntad, en la forma universal que hemos pedido.

Pues bien, una parte integral de Su Plan Universal para con todos nosotros, incluía esta Participación que todos tenemos en Su Cruz, entendiendo por ello, que todos estamos llamados a participar en Sus Dolores, en Sus Sufrimientos, unos más, otros menos, todo acorde con Su Plan para con cada uno y para con todos.

Este párrafo en particular tiene también un segundo aspecto, que es siempre incomprendible, a menos que entendamos Su Interpretación. Nos referimos a que Nuestro Señor, **“con paso decidido se acerca a abrazarla”**, y luego a besarla, con toda alegría. Para entender todo esto, ya Nos ha dado en un capítulo anterior Su Razonamiento. Si uno mira lo que va a conseguir como algo muy bueno e importante, cuando ese algo sucede, ya no importa que eso que sucede sea doloroso, humillante, desagradable, etc., porque los ojos están fijos en la Meta que se persigue.

En ella estableces la porción para todas las criaturas, las dotas suficientemente para vincularlas a la Divinidad con nudo de nupcias y hacerlas herederas del Reino de los Cielos; después, no pudiendo contener el amor con el cual las amas, vuelves a besar la cruz y le dices: - (T)

Como decíamos, en estos momentos Nuestro Señor aparta para cada uno la porción de Su Cruz, que a cada uno Le toca. ¿Se hizo esto en aquellos momentos, o más bien diríamos que se actualizó en aquel momento histórico, lo que ya había ocurrido en Su Mente en la “Corrida de Ensayo”? Creemos firmemente, que todo ocurrió en la “corrida de ensayo”, pero había que actualizarlo, hacerlo una realidad incontrovertible, lo que ab eternamente, se había realizado para cada criatura.

Otro aspecto de lo mismo, pero con énfasis distinto. Para cumplir con Sus Propósitos de establecer un Reino de la Divina Voluntad en la tierra, y en virtud de la caída de los verdaderos primeros seres humanos, y luego de Adán y Eva, Nuestro Señor tenía que restablecer la amistad original perdida, y la capacidad de que pudiéramos volver a vivir en Su Voluntad y ser Sus Colaboradores; y esto se logra en la Cruz, participando en la Cruz de Sus Mismos Logros, con lo que Nos anuda en un matrimonio perfecto de comprensión y colaboración. Quizás no comprendíamos esto antes, pero ahora es importante que lo entendamos. Participando en la Cruz de Nuestro Señor día a día, en la lectura y meditación de las Horas de la Pasión, nos capacitamos más y más para ser miembros del Reino, y más nos unimos a Su Esfuerzo permanente de que sean más los que vivan en la Divina Voluntad.

Así que la Cruz de madera, tanto aquí como allá, Nos hace partícipes de Su Pasión de dos maneras distintas pero afines. Nos hace partícipes de Su Dolor Redentor, y Nos hace partícipes de la Vida en la Divina Voluntad, como requisito previo a nuestro papel como constructores del Reino, junto con Él y Su Madre Santísima.

Continuación del Monologo/Dialogo con la Cruz

“Cruz adorada, finalmente te abrazo; eras tú el suspiro de mi corazón, el martirio de mi amor, pero tú, Oh cruz, tardaste hasta ahora, mientras mis pasos siempre se dirigían hacia ti. - (M D)

Comienza el Señor a hablarnos sobre la Cruz, en uno de los más bellos y noticiosos de todos los Pronunciamentos en estos Escritos de Cielo, y vaya que son muchos los Pronunciamentos bellos. Es un nuevo y más maravilloso “Cantar de los Cantares”, no compuesto por Salomón, sino por Nuestro Señor, y para estos momentos tan especiales.

Para comprender lo mejor posible el Pronunciamento, pensemos en la Cruz como el punto focal de un largo esfuerzo de trabajo. La Cruz, es para el Señor, como el Diploma para el profesional, como la más bella escultura para un escultor, como el lienzo maestro para el pintor. En ese diploma, en esa escultura, en ese lienzo, están plasmadas muchísimas horas de trabajo, de esfuerzos, de sacrificios, de privaciones. Pues bien, en esa Cruz, están plasmados ahora, 33 años de trabajo, de esfuerzos, de sacrificios, de privaciones por parte de Nuestro Señor y Dios, y siglos y siglos de preparación, de planeamiento para que todo esto sucediera. Si todas las generaciones humanas han tenido cabida en Su Mente, y el desarrollo de cada una, meticulosamente planeado, más cuidadosamente aun, ha sido el proceso de su propia genealogía, o sea, de las generaciones que Le han precedido en Su Línea genealógica, hasta culminar en esta Cruz que hoy besa y abraza.

Por eso Le dice a la Cruz, en este monologo, pero al mismo tiempo dialogo silencioso, entre dos que se aman, aunque sea uno solo el que habla. La llama, “suspiro de Mi Corazón”; “martirio de Mi Amor”, porque cuantos han sido Sus Pasos para dirigirse a ella, y cómo ha sido que Su Amada, la Cruz, se ha hecho remisa, se Le ha escondido y ha tardado en aparecerse, cuando tanto Él ansiaba verla y estar con Ella.

Cruz santa, eras tú la meta de mis deseos, la finalidad de mi existencia acá abajo, en ti concentro todo mi Ser; - (M D)

Reafirmación de cómo todo lo que Él es, en Su Manifestación como Jesús, Hijo de María, todo lo que ha deseado hacer por nosotros, “la meta de Mis Deseos”, se concentra en Ella, en esa Cruz, con la que va a desposarse, porque los clavos van a unirle a Él con Ella, y a Ella con Él, de la manera más íntima posible, en un Desposorio de Amor y de Dolor fructífero, porque con esa Cruz, se engendra continuamente nuestra Redención; es una unión, un Desposorio, pero no de unas cuantas horas o años, sino de un Desposorio empezado ab eternamente, y que ahora durará siglos y siglos hasta el fin de los tiempos, en el que este Desposorio quizás termine, aunque tampoco podemos asegurar que vaya a terminar.

En ti pongo a todos mis hijos y tú serás su vida y su luz, su defensa, su custodia, su fuerza. (M D)

En esta Cruz replicada en la Divina Voluntad, Nos ha puesto a todos, porque esa Cruz no es solo Madre Amante que va a cuidar a los Hijos que de esta Unión Matrimonial Fructífera serán generados, sino que es también Esposa Amada que ha contribuido a generarnos y parirnos. Somos generados y paridos en la Cruz, porque esta Unión Matrimonial es la que logra restaurarnos la inocencia perdida, el Don que había sido desactivado; en fin, hace renacer, en la Divina Voluntad, a los Hijos e Hijas que había perdido.

Tú los ayudarás en todo y me los conducirás gloriosos al Cielo. - (M D)

Así como luego Le pedirá a Su Madre que Nos cuide y Nos conduzca al Cielo, aquí hace lo mismo con la Cruz, porque, sencillamente dicho, solo en el dolor compartido, podemos llegar al Cielo. Todo es participación en el Dolor, y Su Madre es la más perfecta de todas las criaturas humanas, en esto de participar en Su Dolor, en Su Cruz.

Oh cruz, cátedra de sabiduría, sólo tú enseñarás la verdadera santidad, sólo tú formarás los héroes, los atletas, los mártires, los santos. - (M D)

Vuelve Su Atención ahora a la designación de la Cruz, Su Esposa Amada, como la más grande de las Maestras, “Cátedra de Sabiduría”, Madre Amante que enseña a Sus Hijos el camino a seguir para llegar a Nuestro Señor

Jesús, el Hijo de María, que a todos Nos espera. Esta enseñanza continua en la participación del dolor, “la verdadera santidad”, que está encerrada en nuestro comportamiento respecto de la Cruz, nuestra participación en esa Cruz Suya es la que hará de alguno de nosotros, héroes, a otros atletas, a otros mártires, a otros santos.

Cruz bella, tú eres mi trono y debiendo Yo partir de la tierra, tú permanecerás en lugar mío; a ti te entrego en dote a todas las almas. A ti las confío para que me las custodies y me las salves. - (M D)

Como podemos quizás apreciar ya, este Monologo/Dialogo con Su Esposa La Cruz, es muy parecido al Monologo/Dialogo silencioso, de alma a alma, que Nuestro Señor tendrá luego con Su Madre Santísima, en el momento que Nos entrega a todos como Sus Hijos e Hijas. Ambas, Su Esposa y Su Madre, con Manos Cruzadas, y cruzadas con las nuestras, en la más perfecta Unidad de Intención, deben conducirnos a la eternidad, como si Él Mismo Nos llevara de la Mano. Ellas Dos, son Sus Representantes en la tierra, Sus Otros Yo, y por eso a todos Nos encomienda, ahora a la Cruz, Su Esposa, y luego a la Virgen María, Su Madre.

Comienza el Camino del Calvario

Y diciendo esto, ansioso te la haces poner sobre tus santísimos hombros. - (T)

Terminado Su Pronunciamiento, Luisa observa esta acción física de importantísimo significado: Otros Le ponen la Cruz sobre Sus Hombros. Entendamos esto. Él no se echa arriba la Cruz, otros se la echan arriba, y Él la acepta. Nosotros Mismos somos los que hemos pedido Crucifixión para Él, somos nosotros los que hemos querido ser salvados, y por eso, somos nosotros todos también, en la figura de aquella soldadesca romana, los que le echamos la Cruz arriba para que Él la lleve. Una vez más, la Necesidad del Sacrificio implica, que la víctima sea llevada al matadero, para ser sacrificada, y esto es exactamente, lo que, al fin, comienza a suceder.

Ah mi Jesús, la cruz para tu amor es demasiado ligera, pero al peso de la cruz se une el de nuestras enormes e inmensas culpas, enormes e inmensas cuanto es la extensión de los cielos, y Tú, quebrantado bien mío, te sientes aplastar bajo el peso de tantas culpas, - (T)

Con la Fuerza del Amor Divino, Jesús lo puede todo, pero Jesús se ha hecho vulnerable, porque lo exige la Justicia Divina, que quiere cobrarse en Él, lo que podría cobrarse del resto de nosotros, y el Amor Divino es contrarrestado, en esta “batalla” entre la Entelequia de la Justicia Divina, y el Ente Divino que es el Amor, para que así Jesús pueda sentir y sienta el peso de las culpas humanas, y este peso Le quebranta, Le aplasta.

Tu alma se horroriza ante la vista de ellas y siente la pena de cada culpa; tu santidad queda turbada ante tanta fealdad, y por esto poniendo la cruz sobre tus hombros, vacilas, jadeas, y de tu santísima Humanidad brota un sudor mortal. - (T)

Toda la anticipación ha terminado, las ansias quedan a un lado, y la dura realidad se Le echa encima, desde el mismo instante en que Le ponen la Cruz sobre Su Hombro.

Ha visualizado esta Realidad del Dolor en Su Mente Divina, ha planeado cada detalle, cada paso en el camino, pero ahora es que de verdad la siente, porque Él Amor Divino así lo permite, y así lo hace posible. Es ahora cuando se estremece, cuando se horroriza, cuando “siente el peso de cada culpa”. Y dice Luisa que es testigo, que lo inconcebible sucede: “Su Santidad queda turbada ante tanta fealdad”. Por un instante, el Equilibrio inter no de Jesús, queda perturbado, porque solo así, perturbado, puede Él llegar a comprender a través de Sus Sentidos descontrolados, la Fealdad que necesita destruir para siempre, de una vez por todas.

Importante Giro de Reparación de Luisa preparatorio a toda la Hora

(*) Ah, amor mío, no tengo ánimo para dejarte solo, quiero dividir junto contigo el peso de la cruz, y para aliviarte el peso de las culpas me estrecho a tus pies; - (P)

Esto que Luisa comienza a escribir ahora, es uno de sus más perfectos Giros, porque combina todos los elementos necesarios. Los pasos del Giro los hemos identificados con un *.

Comienza Luisa Su Participación ante el horror del que ella es testigo, y debe comenzar también nuestra Participación en este Sufrimiento sin paralelo en la Vida de Jesús. El Equilibrio interno de Jesús se ha alterado para que pueda sentir de verdad, y en verdad redimirnos. No podía redimirnos desde fuera, como espectador, sino como participante activo, y eso es ahora lo que Luisa quiere hacer para ayudarle, para compadecerle, quiere ella “**dividir junto contigo el Peso de la Cruz**”, y eso debemos hacer nosotros, ahora.

(*) Quiero darte a nombre de todas las criaturas: Amor por quien no te ama, alabanzas por quien te desprecia, bendiciones, agradecimientos, obediencia por todas. - (P)

En primer lugar: habla por todos; seguidamente expresa, en el orden correcto, aquello que quiere hacer por todos, porque no todos lo hacen, muy pocos diríamos nosotros. Quiere darle Amor por quien no Le ama, y este Amor de querer el Bien para Nuestro Señor, es el más perfecto de todos los amores, el que quiere lo mejor para el que ama. Quiere alabarlo por el que Le desprecia, no por el que no Le alaba, sino por el que Le desprecia. Quiere darle, sucesivamente, Bendiciones, Agradecimiento y Obediencia por todos aquellos que no lo hacen.

(*) Declaro que en cualquier ofensa que recibas, yo quiero ofrecerte toda yo misma para repararte, hacer el acto opuesto a las ofensas que las criaturas te hacen - (P)

Con un sentido muy exacto de cómo debemos hacerlo todos, dice ella que “**Declaro**”, y esto es sumamente importante. El que declara, habla, testimonia, afirma, pone toda su veracidad, su capacidad en lo que se declara, y lo hace verbalmente. No es suficiente pensarlo, hay que decirlo. No es suficiente leer el Credo, sino que hay que decirlo.

Pues bien. Luisa declara que quiere ofrecerse ella misma para reparar; declara que quiere hacer el acto opuesto a las ofensas que las criaturas Le hacen. Y esto también debemos declararlo nosotros, porque al así hacerlo, entendemos Sus Sufrimientos y Le compadecemos.

(*) Y consolarte con mis besos y mis continuos actos de amor. - (P)

Pero no es suficiente declarar, hay que consolar; Sus Sufrimientos hay que consolarlos, y eso lo hace ella con sus besos y otros continuos actos de amor, y ahora debemos hacerlo nosotros, con nuestros besos y continuos actos de amor, aquellos con los que Le expresamos que Le queremos bien, que Le deseamos bien. De esta manera, le acompañamos en Sus Sufrimientos y Le compadecemos con toda efectividad. Le recordamos al Señor, otros tiempos mejores para Él, Le recordamos Su Infancia, Su Juventud, mientras se preparaba para nuestra salvación. Y con todo esto Le consolamos.

(*) Pero veo que soy demasiado miserable, tengo necesidad de Ti para poderte reparar de verdad, - (P)

Este es uno de los conceptos más difíciles de comprender para cualquier alma virtuosa que se acerca a estos Escritos por primera vez, y es el siguiente. Pensamos que nuestros logros en el proceso de santificación, que nuestra condición moral nos capacitan para interceder, para reparar por los demás con nuestros mismos logros. Es verdad que algo hemos conseguido en nuestro caminar hacia el Señor, pero no estamos capacitados, ni remotamente, para interceder o reparar por otros: solo Nuestro Señor tiene esa capacidad. Lo interesante y provechoso es, sin embargo, que, aunque no tenemos esa capacidad, si podemos pedírsela prestada a Él, y con Su Misma Capacidad, y con Sus Mismos Modos de reparar, podemos hacerlo nosotros, como si Él Mismo lo estuviera haciendo.

Ahora bien. Este proceso de querer reparar por otros, de consolarle por otros, de compadecerle por lo que otros Le hacen, que Luisa ejemplifica ahora, mejor que en muchas otras ocasiones, requiere un Proceso de comportamiento muy estricto, y ese proceder es el que ella va a describir ahora en los próximos párrafos.

(*) Por eso me uno a tu santísima Humanidad, - (P)

Lo primero que tenemos que hacer, es unirnos a Su Humanidad, pero sin divorciarnos de Su Divinidad, o sea, sin divorciarnos de Su Persona total, por lo que expandimos todo esto diciendo, que debemos unirnos con el Componente de Su Persona que se identifica con la forma y funcionalidad de nuestro cuerpo humano. ¿Por qué? Porque Nuestro Señor repara con la totalidad de Su Persona Humana, no solamente con Su Divinidad, sino con Su Humanidad.

(*) y junto a Ti uno mis pensamientos a los tuyos para reparar mis pensamientos malos y los de todos; uno mi boca a la tuya para reparar las blasfemias y las malas conversaciones; uno mi corazón al tuyo para reparar las inclinaciones, los deseos y los afectos malos; - (P)

Una vez que hemos expresado nuestro deseo de unirnos a Su Humanidad, para que toda nuestra persona haga también lo que Él hacía con toda Su Persona, entonces debemos a) unir nuestros pensamientos a los Suyos, y entonces podremos con toda efectividad, reparar por los malos pensamientos de todos; b) con nuestra boca unida a la Suya, podremos reparar por las blasfemias y las malas conversaciones; c) con nuestro corazón, unido al Suyo, podremos reparar por todo lo malo que surge del corazón del hombre.

Sentido por sentido, potencia por potencia, tomamos las de Él, y a las de Él nos unimos, y así unidos entonces podremos, universalmente, como Él lo hacía y lo hace, hacer lo que solo ese sentido o potencia puede hacer: contrarrestar la maldad que con ese sentido o potencia ha originado.

(*) En una palabra, quiero reparar todo lo que repara tu santísima Humanidad, uniéndome a la inmensidad de tu amor por todos y al bien inmenso que haces a todos. - (P)

Y comoquiera que nunca podremos saber todo aquello por lo que necesitamos reparar, pero que Él seguramente reparó, Luisa dice, y nosotros con ella, que *“quiero reparar todo lo que repara Tu Santísima Humanidad”*, excepto que nosotros diríamos *“quiero reparar todo lo que repara Tu Santísima Persona”*, porque de nuevo, es la Persona Total de Jesús, el Hijo de María, la que repara, no solamente Su Humanidad.

(*) Pero no estoy contenta aún, quiero unirme a tu Divinidad y perder mi nada en Ella, y así te doy el todo: - (P)

Luisa comprende que no es solo la Humanidad de Nuestro Señor la que repara, sino que es también la Divinidad la que repara junto con la Humanidad; o sea, que es la Persona de Jesús, el Hijo de María, la que repara, y ella quiere perderse en esta Persona, y nosotros necesitamos querer lo mismo, para que podamos con toda efectividad reparar por todo lo que necesita ser reparado. De nuevo enfatizamos: Luisa siempre ve dos Entidades Separadas, pero nosotros no podemos verle así. En Jesús no podemos ya hablar de una Humanidad, y luego hablar de una Divinidad; indudablemente que fue así como empezó ab eternamente, el Misterio que Él es, el Jesús ab eterno, y ahora también Hijo de María, pero no es así como ha terminado este Proceso Único, y cómo permanecerá para siempre: un Dios hecho hombre, una Sola y Única Entidad Divina llamada Jesús.

(*) Te doy tu amor para confortar tus amarguras; - (P)

Luisa comienza ahora una nueva serie de actos comparecientes, no en dirección de las criaturas por las que Jesús sufre y repara, sino en la dirección de Jesús Mismo, o sea, dirigidas a aliviarle Sus Dolores y Sufrimientos, y dirigidas también a aliviarle por el mismo proceso de Reparación que es extremadamente doloroso en sí mismo. Nos explicaremos poco a poco, pero lo anunciamos con toda rapidez.

No solo es el dolor de verse ofendido el que Le perturba, sino que el proceso mismo de Reparar Le perturba, y muy dolorosamente. Un ejemplo inmediato quizás ayuda. Aunque ya Él había “visto” en la “corrida de ensayo”, la bofetada del soldado en la casa de Anás, y sabía que al fin vendría de verdad la bofetada dolorosísima, cuando de verdad ocurrió, Él la sintió y Le dolió, tanto en lo físico como en lo espiritual, de una manera distinta a como la había anticipado, porque Su Persona se había hecho vulnerable a todo dolor; y no solamente la sintió y Le dolió, sino que inmediatamente Su Persona se rebeló instantáneamente por aquella ofensa que debía haber castigado,

pero eso no podía ser, y reaccionó favorablemente, restableció Su Equilibrio interno, pero este proceso de reaccionar es tanto o más doloroso, porque tuvo que restringir Su Poder Omnipotente, para no castigar a aquel insolente como merecía. Nada, ni nadie puede hacer esto por Él, solo Él es capaz de hacerlo, y es este entendimiento de lo que sucede en el interior de la Persona de Jesús, el que Luisa invoca.

Otro ejemplo quizás ayude también. Cuando respondiendo a una de las preguntas de Pilatos Le dice, casi coloquialmente: "Si Mi Reino fuera de este mundo, ya habrían venido a asistirme legiones de ángeles". Este restringirse para no hacer lo que hubiera debido y podido hacer, esta Suprema Humildad, la llama Nuestro Señor, es un proceso, tanto o más doloroso y difícil que el dolor que Le produce la ofensa original.

Comprendamos pues, que este concepto de utilizar lo de Jesús, para aliviarle, para repararle, para consolarle, etc., restringiéndonos también nosotros, como Él se restringía, sigue siendo uno de los Conceptos más misteriosos y difíciles de comprender en todos los Escritos, pero esperamos que se comprenda lo mejor posible, para poder actuar con efectividad, porque ahora el quedarnos ignorantes por no hacer el esfuerzo de entender, ya no es una opción viable.

En este primer acto compareciente, Luisa dice: "*Te doy Tu Amor*", al que une el suyo, y ahora yo el mío, o sea, Te doy todo lo que has hecho por todos, porque solo cuando Tú Mismo, contemplas lo que has hecho y continúas haciendo por nosotros, es que puedes ayudarte a restringirte y consolarte por la mucha Amargura que sufres, reparando por el poco amor manifestado por las acciones de tus criaturas.

(* Te doy tu corazón para reconfortarte por nuestras frialdades, correspondencias, ingraticudes, y poco amor de las criaturas; - (P)

Prosigue ahora diciendo que "*Te doy Tu Corazón*", al que debemos unir el nuestro, porque cualquier corazón humano, y el de Él no es una excepción, queda lastimado por nuestras frialdades, icorrespondencias, ingraticudes, y poco amor, y Su Corazón solo puede ser confortado por Su Mismo Amor que Él, Luisa, y ahora nosotros redireccionamos hacia Él Mismo.

(* Te doy tus armonías para aliviarte el oído de las blasfemias que Te llegan; - (P)

Las blasfemias que Le llegan son como golpes que consiguen un desequilibrio instantáneo de toda Su Persona, y ese desequilibrio solo puede Él Mismo restaurarlo, sacudiéndose la blasfemia que Le ha alterado, y restableciendo Su Armonía interna original. Es como un edificio que ha sido preparado para resistir la acción desequilibradora de un terremoto, que, al sentir la conmoción activa, sus cimientos se desplazan y adaptan al cambio estructural, y por tanto las columnas de carga no se resquebrajan. Pues bien, Luisa expresa que quiere darle Sus Mismas Armonías, y las suyas, para fortalecer aún más Su Sentido de Equilibrio original.

(* Te doy tu belleza para reconfortarte de las fealdades de nuestras almas cuando nos ensuciamos en la culpa; - (P)

Luisa invoca y Le envía a Jesús una imagen de Su Propia Belleza, "**el más bello de los hijos de los hombres**", para que esa Belleza recreada nuevamente y contemplada por Él, sea suficiente para reconfortarlo de nuestras fealdades

(* Te doy tu pureza para aliviarte por las faltas de rectitud de intención, y por el fango y podredumbre que ves en tantas almas; - (P)

Antes de comenzar decimos que la Pureza del Señor de la que habla Luisa no tiene que ver con el atentado que Le hacemos a Su Pureza Virginal con nuestros pecados sexuales. En este caso, es la Pureza que surge de Su Inocencia, la que atentamos.

Luisa menciona dos circunstancias separadas como causantes de que Nuestro Señor sienta mancillada Su Pureza, Su Inocencia, la que Luisa y nosotros queremos restablecer.

La primera circunstancia tiene que ver con la falta de rectitud de intención, o sea, que Luisa establece una conexión no tan evidente entre la impureza y la intención torcida. La rectitud de intención tiene que ver con nuestro deseo, con nuestra intención de querer hacer lo correcto, de querer responder obedientemente a la Sugerencia que se Nos ha presentado para que la cumplamos, y se tuerce cuando nuestro acto, aunque parece que va a obedecer, no es iniciado con la intención de obedecer a lo que se Nos ha pedido hagamos, o queremos aparentar hacerlo, pero con otra intención en mente. La intención torcida detrás de un acto, como pecado que ya es, aunque no esté al descubierto, es capaz de manchar Su Pureza, porque esa intención torcida se abalanza sobre Él, precede al pecado mismo, y mancha Su Inocencia.

La segunda circunstancia tiene que ver con el fango y podredumbre del pecado en sí mismo, el que ve en los pecadores, y ve como ese fango y podredumbre también se abalanza sobre Él, porque el pecado se abalanza sobre Él, con la intención de mancharle.

(*) Te doy tu inmensidad para aliviarte de las estrecheces voluntarias donde se meten las almas; - (P)

El concepto de *“estrecheces voluntarias”*, es una manera nueva de ver el estado anímico del pecador. El pecado como que estrecha nuestros horizontes nos impide el disfrute pleno de su creación, estrecha nuestra mente y como que la cierra a apreciar y aprender Sus Palabras, y estas estrecheces repercuten en Nuestro Señor y Le oprimen Su Corazón. Luisa quiere expandirle nuevamente, quiere que recobre Su Inmensidad, y en Su Voluntad, la busca y se la entrega a Nuestra Señor con el poder que le da vivir en la Divina Voluntad.

(*) Te doy tu ardor para quemar todos los pecados y todos los corazones, a fin de que todos te amen y ninguno más te ofenda; - (P)

El pecado hiere al pecador, lo infecta, y esa infección solo puede ser destruida por un fuego cauterizante, que solo Nuestro Señor posee. Luisa se apropia del Ardor Divino para producir esta cauterización, y al curar la infección, puedan esos pecadores sanados, volver a amar al Señor, y cesar de ofenderle.

(*) En suma, te doy todo lo que Tú eres para darte satisfacción infinita, amor eterno, inmenso e infinito. - (P)

Termina Luisa con su intervención en esta Hora, apropiándose del Señor, de todas Sus Cualidades, de toda Su Persona, y una vez en su posesión, volvérsela dar a Jesús para poder aliviarle, para poder *“darle satisfacción infinita, amor eterno, inmenso e infinito”*.

Toda esta intervención participante de Luisa en esta, y en alguna otra Hora de la Pasión, se fundamenta en algo que ella aprendió muy bien, y desde muy jovencita, a saber, que las ofensas humanas continúan hiriendo al Señor, y, por lo tanto, Su Labor Redentora necesita continuar, o si queremos decirlo más apropiadamente, Su Redención original necesita actualizarse día por día, en nuestro favor. Ahora bien, para que Él pueda actualizar Su Redención original, necesita de Sus Propios Méritos, de Sus Mismas Cualidades, Humanas y Divinas, necesita “recuperar” lo que ya hiciera, para volverlo a realizar, y esta “recuperación” de Sus Méritos y Cualidades, que están “en acto” en la Divina Voluntad, solo podemos propiciarla nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad.

La vía dolorosa al Calvario

Mi pacientísimo Jesús, veo que das los primeros pasos bajo el peso enorme de la cruz, y yo uno mis pasos a los tuyos y cuando Tú, débil, desangrado y vacilante estés por caer, yo estaré a tu lado para sostenerte, pondré mis hombros bajo la cruz para dividir junto contigo el peso de ella. - (T)

Luisa nos da a todos, la más bella y practica manera de acompañar y al mismo tiempo compadecer a Nuestro Señor cuando vivimos, leyendo, las Horas de la Pasión. La fórmula es sencilla y la repite una y otra vez. Luisa observa lo que sucede, y se une, haciendo, lo mismo que ha observado. Jesús da los primeros pasos bajo el enorme peso de la Cruz, y Luisa, une sus pasos a los Suyos, como si fuera una réplica, una sombra de Jesús. Cuando Jesús,

doblegado ante el peso, se tambalea y está por caer, Luisa se pone a su lado para sostenerlo, pone su hombro junto con el hombro del Señor, y así dividir a la mitad, el peso de todos los pecados del mundo que están como que encaramados en esa Cruz de Victoria. También nosotros podemos hacer lo mismo que Luisa, si nos ponemos en el lugar de Luisa, y no leemos como si ella estuviera haciéndolo, sino como si nosotros estuviéramos haciéndolo.

Tú no me desdeñarás, sino acéptame como tu fiel compañera. - (P)

Y como parte de esta fórmula de acción, necesitamos pedirle permiso al Señor para que nos deje hacer lo que pedimos. No podemos presumir delante de Él, ni dar por sentado que podemos hacerlo porque estamos leyendo; nuestra intención debe ser en algún momento validada por Él, y esta validación viene dada por nuestra petición, con la firme convicción de que Él siempre Nos da permiso para estar con Él en estas horas tan amargas.

Oh Jesús, me miras y veo que reparas por aquellos que no llevan con resignación su propia cruz, sino que maldicen, se irritan, se suicidan y cometen homicidios; y Tú impetras para todos, amor y resignación a la propia cruz; pero es tanto tu dolor, que te sientes como destrozado bajo la cruz. - (T)

Luisa es testigo, una vez más, de una Reparación muy especial, por aquellos que no llevan con resignación su propia cruz, que se deriva de la de Él, y así, porque Él aceptó con total resignación, y de una manera muy particular lo que estaba sucediéndole, momento a momento, todos podemos llevar la nuestra, y la podemos llevar porque Él "desvía" hacia nosotros, Su Propia Resignación, la que Luisa ve que expresa en esos momentos.

Quizás el punto no ha quedado suficientemente aclarado. Nuestro Señor sabe que muchos de nosotros no llevaremos con resignación la cruz que Su Plan Nos va a presentar durante nuestra vida, y sabe, asimismo, que, aunque la aceptemos, a nosotros nos va a ser imposible cargar con nuestra cruz sin Su Ayuda. Pues bien, al aceptar Él con resignación Su Cruz, crea el acto eterno de resignación al que todos podemos acudir, o mejor dicho aun, el acto que Él puede distribuirnos, porque es ahora Su Resignación la que hace posible la nuestra y nos acompaña.

Todo esto no hay que entenderlo mucho, solo hay que comprender que es verdad, y que no es prerrogativa del cristiano solamente, es prerrogativa universal: Él ayuda a todos los seres humanos a llevar sus cruces con resignación. Y entendamos también, que muchas veces no es ya resignación con la que nos ayuda, sino también nos ayuda cuando nos sentimos impotentes de luchar con la cruz, porque también Él en esos momentos estaba resignado e impotente, porque así lo había decretado.

Primera Caída

(*) Son apenas los primeros pasos que das y ya caes bajo de ella, y al caer te golpeas en las piedras, las espinas se clavan más en tu cabeza, mientras que todas tus llagas se abren y sangran nuevamente; y como no tienes fuerzas para levantarte, tus enemigos, irritados, a patadas y con empujones tratan de ponerte en pie. - (T)**

La prolijidad en la narración de los detalles que Le causan sufrimiento al Señor es la característica más valiosa en toda esta Narrativa. No es lo mismo decir que cayó bajo el peso de la Cruz, que decir, que, al caer, se golpea con las piedras de la Vía Dolorosa, que están ahora como estuvieron entonces, y dificultan el camino de todos los peregrinos que están expuestos a caer también. No es lo mismo decir que cayó bajo el peso de la Cruz, que decir que, al caer, esa Cruz desplazada de Sus Hombros, golpeó Su Cabeza, hundiéndose más las espinas. No es lo mismo decir que cayó bajo el peso de la Cruz, que decir, que, al caer, todas Sus llagas se abrieron nuevamente, se descoagularon, y comenzaron a sangrar nuevamente, como si fueran heridas frescas. Asimismo, no es lo mismo decir que trataron de ponerle en pie, que decir, que alguna ayuda Le dieron, pero esa ayuda fue acompañada por una lluvia de patadas, empujones, y vejaciones verbales de toda clase y condición.

Muchas veces nos hemos preguntado por qué Nuestra Santa Madre Iglesia enfatiza en el Vía Crucis tradicional, el que Nuestro Señor cayó tres veces bajo la Cruz, como también ahora lo hace Luisa en estos Escritos, y nos lo preguntábamos, porque siempre nos pareció que en su estado de debilidad extrema, no hubiera podido el Señor,

ni siquiera comenzar a cargarla, y si hubiera podido, las caídas bajo ese peso, y las condiciones del terreno por el que caminaba, debieran haberle hecho caer muchas veces, no solo tres.

Frente a cada párrafo en el que Luisa describe cada una de las tres caídas, hemos puesto (***) para destacarlas.

Si las leemos con cuidado observamos que todas esas caídas, individualmente señaladas, vienen rodeadas por unas circunstancias muy especiales de pérdida de dignidad humana, y por tanto pudiéramos decir que estas caídas fueron necesarias para la recuperación de la dignidad humana perdida; es como si Nuestro Señor se hunde en la más profunda de las indignidades públicas posibles, para que podamos recuperar nuestra dignidad, resolviendo así, situaciones indignas que de otra manera sería imposible resolver.

Así pues, en esta primera caída, reparaba por aquellos que, abrumados por el peso de su cruz, no son ayudados a levantarse con gran caridad, sino con insultos dirigidos a su misma debilidad, confirmando cruelmente la incapacidad del así insultado para levantarse por sí mismo. Esto va desde los enfermos que necesitan ayuda, a los ancianos que ya no pueden pensar adecuadamente, como a los "homeless", los desahucados, que cada vez son más numerosos en nuestras sociedades. ¿Habrá algo más indigno que negar dinero a un "homeless" con la excusa de que, en realidad, le estamos haciendo un favor, porque no contribuimos con nuestro dinero a su vicio del alcohol, por ejemplo? Pero no queda ahí la cosa. Si ofensa para Él es, la que resulta por no ayudar a nuestros hermanos, a nuestro prójimo, en necesidad, más ofensivo es todavía, y más desconocido aun por nosotros, el ayudarlos, pero insultándolos, vejándolos, y maltratándolos, como con Él hicieron en esta primera caída.

Caído amor mío, deja que te ayude a ponerte en pie, te bese, te limpie la sangre y junto contigo repare por aquellos que pecan por ignorancia, por fragilidad y debilidad, y te ruego que des ayuda a estas almas. - (P)

Luisa participa en este "*ponerse en pie*", y lo hace con caridad extrema, como debiera suceder siempre en todo proceso de recuperación de un estado de debilidad provocado por cualquier causa, pero que por desgracia no sucede, porque aquellos que han sido encargados de nuestra recuperación no la tienen. Entendamos un poco más. Todos aquellos soldados que custodiaban a Jesús en su camino a la Crucifixión, y al mismo tiempo mantenían a raya al público que observaba, estaban haciendo una labor necesaria prescrita por la ley romana, pero hay muchas maneras de realizarla, y esta era la peor, porque agudizaban los dolores y humillación propias del que caminaba con la cruz. Caminar cargando la Cruz era la ley, pero los que garantizaban el cumplimiento de esa ley, añadían sus propias crueldades al proceso. De igual manera, muchos de los que hoy son llamados a ayudar a convalecientes, añaden sus propias crueldades al proceso, y por todos ellos había que reparar, como también había que ayudar a todos los convalecientes, con la ayuda que Luisa ahora provee, y que, hecha en la Divina Voluntad, está en acto de hacerse por todos, como ella lo hiciera con Jesús. También nosotros, sabiendo todo esto, debemos vernos, ayudando a Jesús, y en Jesús, a todos los que convalecen, y están tratando de "*ponerse de pie*".

Vida mía, Jesús, tus enemigos haciéndote sufrir penas inauditas, han logrado ponerte en pie, y mientras caminas vacilante oigo tu respiro afanoso, tu corazón late más fuerte y nuevas penas te lo traspasan intensamente, sacudes la cabeza para quitar de tus ojos la sangre que los llena, y ansioso miras. - (P)

Muchas veces en las clases lo hemos dicho, y ahora repetimos, que el Proceso de la Pasión debemos verlo como el trabajo-en-proceso (work in process) de nuestra continua Salvación. En todo trabajo-en-proceso, hay muchas etapas, en las que se van construyendo las distintas partes de un edificio o de un producto cualquiera, pequeños ensamblajes, que puestos todos juntos consiguen el producto final. Una residencia que se construye es un trabajo-en-proceso que se va construyendo paso a paso, y por medio de ensamblajes intermedios. Así, por ejemplo, hay el ensamblaje de los cimientos, que a su vez tiene muchos sub-ensamblajes, y después viene el ensamblaje de las paredes, y después el del techo, etc. Así pues, en los primeros 6 párrafos que hemos analizado en este camino de la Vía Dolorosa, Nuestro Señor ha ensamblado la estructura de Su Cruz y la nuestra, la resignación a Su Cruz y la nuestra, la caída por el peso de Su Cruz y la nuestra, y la recuperación después de Su caída y la nuestra, y ahora, con el gesto de "*sacudirse la cabeza para quitar de Sus Ojos la sangre que los cubre*", va a iniciar un nuevo "ensamblaje" en la construcción de nuestra continua Salvación.

Encuentro con Su Madre Santísima

Ah mi Jesús, he entendido todo, es tu Mamá que como gimiente paloma va en tu busca, quiere decirte una última palabra y recibir una última mirada tuya, - (T)

Su Madre Le busca en el más angustioso Dolor. En los niños se ve mucho más que en los adultos esta constante actividad de una madre que busca aliviarnos de nuestras dolencias, quizás porque como adultos estamos encallecidos a estas manifestaciones amorosas, y pensamos no necesitarlas, quizás porque ya la madre ha muerto y no puede consolarnos. Hay una expresión en español que dice mucho al respecto: Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde, y eso decimos todos al recordar a nuestra madre muerta, y como nos buscaba y aconsejaba y compadecía. Pues bien, en esta Búsqueda de Su Madre Santísima, Nuestro Señor ha transferido a todas las madres del mundo esta capacidad de aliviar a sus hijos, cuando los hijos o hijas las necesiten, como ahora Le sucede a Nuestro Señor. Al mismo tiempo, no importa para nada que Nuestra Señora sepa que Su Hijo necesita padecer, no importa que sepa que Su Hijo prevalecerá, y que volverá a verle resucitado y todo eso para siempre. Lo único que importa en estos momentos es ayudarle, y al mismo tiempo recibir de Él una última Mirada, oír una última Palabra Suya, porque la intimidad de Sus 33 años con Él ya nunca volverá, y esa Intimidad solo Ella la conoce.

Y Tú sientes sus penas, su corazón lacerado en el tuyo, y enternecido y herido por vuestro común amor la descubres, que, abriéndose paso a través de la muchedumbre, a cualquier costo quiere verte, abrazarte y darte el último adiós. - (T)

Aunque no fuera Él quien es, Él hubiera podido sentir las penas de Su Madre, cómo Su Corazón de Madre estaba lacerado por lo que Le estaban haciendo y que Él no podía, o, mejor dicho, no quería evitar. El común amor de Ambos, es decir, la comunidad de los Objetivos buscados es lo que crea esta Unión incomprensible a nuestra mente.

Su Madre se abre paso entre aquella multitud, o quizás mejor aún, Le abren el paso, nadie se interpone, porque Él no podía permitir que a Ella la ofendieran impidiéndole acceso a Su Persona. Está bien, y es necesario que, a Mí, pensaría el Señor, Me hagan lo que quieran, pero a Ella no.

Pero Tú quedas aún más traspasado al ver su palidez mortal y todas tus penas reproducidas en Ella por la fuerza del amor. - (I)

Mas padece Nuestra Señora por lo que Le pasa a Su Hijo, que por lo que Le pasa a Ella, y esa es una prerrogativa de toda madre, sufrir más por el hijo o hija, que lo que el hijo o hija sufre, y más sufre un buen hijo viendo a su madre sufrir por Él, que lo que Él mismo sufre. Y toda esta interrelación tan íntima, solo sucede en el Dolor, y solo puede suceder, porque esta exuberancia de sentimientos afectivos es una creación maestra diseñada por la Santísima Trinidad, y que el Amor Divino ejecuta tan perfectamente, y en la que ha puesto Su toque personal y distinto.

Y si Ella continúa viviendo es sólo por un milagro de tu Omnipotencia. - (I)

Y así como Nuestro Señor no podía permitir que a Su Madre la ofendieran como a Él Le ofendían, así tampoco podía permitir que Su Madre muriera al no poder resistir el Dolor de compartir el proceso Redentor con Su Hijo. Así pues, para que Su Madre pudiera resistir tanto dolor, Nuestro Señor la mantiene en vida, porque es necesario que Ella Le acompañe en toda Su Pasión, y por supuesto, para que Le acompañe siempre, siempre viva, siempre Bella, siempre Compañera y Madre.

Ya diriges tus pasos al encuentro de los suyos, pero con trabajo podéis intercambiar las miradas. ¡Oh dolor del corazón de ambos! - (T)

Cargado con aquella Cruz doblemente pesada, Nuestro Señor hace el intento de caminar hacia Ella, que se acerca a Él en la Vía Dolorosa, pero son muchas las personas entre Él y Ella, muchos soldados, y las Miradas de Ambos se buscan afanosamente para recibir ambos el consuelo tan necesario en aquellos momentos, y lo que ambos ven es doloroso en extremo. Él muriendo, y Ella muriendo al verle morir a Él.

Los soldados lo advierten y con golpes y empujones impiden que Mamá e Hijo se den el último adiós, - (T)

Es difícil comprender en el Plan General de la Salvación, por qué la Divina Voluntad manifestada en el Padre, la Primera Persona, impidió que Ella y Él pudieran abrazarse en aquellos momentos angustiosos. La única respuesta a la que hemos podido llegar es que no convenía, en aquellos momentos, diluir la Labor Redentora, todo sufrimiento, con momentos de consuelo y hasta de alegría, que hubieran ocurrido de haber podido Ellos Dos, abrazarse e intercambiar besos y caricias.

Y es tan grande la angustia de los dos, que tu Mamá queda petrificada por el dolor y casi está por sucumbir; - (T)

Nuestro Señor Le dedica todo un capítulo a estos momentos, y en ese capítulo Nos revela que Su Madre buscándole, realizó la más profunda de las Adoraciones, aunque el encuentro físico, en forma de abrazos y besos, nunca se materializó. Dicho esto, sin embargo, comprendamos que, por segunda vez, en breves segundos, Nuestro Señor ha tenido que mantener viva a Su Madre Amantísima. La primera vez cuando Le ve, y la segunda cuando los soldados impiden el acercamiento.

Para comprender estos testimonios de Luisa necesitamos revisar los acontecimientos que sucede en varios segundos y quizás minutos.

En primer lugar, Nuestra Señora Le ha estado buscando, sorteando al gentío que acompaña, y que mira, desde los bordes de la Vía Dolorosa, el espectáculo de uno que pensaron era profeta, pero ahora dicen que es un malhechor más, que los romanos llevan a ajusticiar.

En segundo lugar, Nuestra Señora Le divisa y trata de llegar hasta Él, pero la vista de Su Hijo en aquellas condiciones, casi la mata, y si no muere, es porque la Divina Voluntad, en Jesús, La mantiene con vida, porque queda mucho por sufrir, mucho por llorar, para beneficio de todos.

En tercer lugar, los dolores de Nuestro Señor se agudizan al ver la Angustia de Su Madre, y esta Angustia es universal, y sucede instante por instante, porque constantemente los hijos quedan separados de sus madres, las madres de los hijos, por las miles y miles de razones por las que nos distanciamos, o nos distancian de seres queridos, que pudieran haber aliviado y hecho más soportable la miserable condición en la que podamos encontrarnos. Aquí el personaje oculto, la soldadesca romana, el que provoca toda esta infelicidad, es el que necesita ser considerado, porque es por ellos, para el beneficio de todos esos desalmados, es por lo que esta situación es permitida.

Segunda Caída

(*) El fiel Juan y las piadosas mujeres la sostienen, mientras Tú de nuevo caes bajo la cruz. - (T)**

Pudiéramos pensar que los protagonistas en este pasaje de la Pasión son Juan y las piadosas mujeres que acompañan a Su Madre en la Vía Dolorosa, pero no lo son, y si se habla de ellos, es para contraponer lo que hacen, con lo que los demás no hacen, y es por esos otros que no hacen, por los que Nuestro Señor cae nuevamente. Juan y las piadosas mujeres sostienen a Su Madre, y al sostenerla a Ella, hacen posible que todas las madres y padres que se encuentran en condiciones similares, viendo a sus hijos o hijas que están a punto de morir antes que ellos, puedan resistir el dolor que les viene encima; pero ¿cuántos no realizan esa labor de apuntalamiento, de solidaridad con el dolor de una madre o de un padre?

Como ya hemos dicho en muchas oportunidades anteriores, la Pasión no solo sirve como remedio de salvación para todos los pecadores, sino que sirve como remedio de reparación, de arreglo, de toda aquella condición o situación humana que no está bien, que no es como debiera ser, que, aunque no constituya un pecado abierto, constituye una ofensa, que, por desconocida, no deja de ser ofensa.

Toda esta hora extraordinaria, y particularmente esta segunda caída, está llena de estos momentos de recuperación de la dignidad humana, de rehacimiento de situaciones que Le resultan al Señor altamente ofensivas, y que hasta esos momentos no habían sido resueltas por Él, y resueltas para siempre, porque para que todos podamos recibir la Gracia, la Capacitación para resistir, resolver, acometer, situaciones similarmente difíciles de nuestra vida, tenía Él que abrir las fuentes de la Gracia, como Nos lo comunica en el capítulo del 28 de Enero de 1922, volumen 13.

En esta segunda caída pues, como ya habíamos anunciado Nuestro Señor repara por los que no ayudan, por los que no sostienen a los derrumbados por las penas, pero particularmente a las madres y padres derrumbadas, a punto de desmayarse y hasta morir de dolor, porque delante de sus ojos, ven a sus hijos o hijas maltratados y muriendo; los separan de sus hijos, sabiendo que los llevan a morir, y nada pueden hacer para impedirlo. Esta indignidad que provoca la impotencia necesitaba ser reparada. Así, dos mil años antes de que sucediera, Nuestro Señor reparaba por las múltiples ocasiones en que las madres y padres se han visto separadas de sus hijos o hijas, repara por la esclavitud que ha plagado tanto a todas las sociedades humanas, pero particularmente, durante la segunda guerra mundial, en lo que se ha llamado, y justamente, el holocausto judío, el holocausto de Su Pueblo, en el que miles y miles de madres, padres, hijos e hijas, fueron violentamente separados los unos de los otros, para luego morir.

Entonces tu doliente Mamá, lo que no hace con el cuerpo porque se ve imposibilitada, lo hace con el alma, entra en Ti, hace suyo el Querer del Eterno y asociándose en todas tus penas te hace el oficio de Mamá, te besa, te repara, te cura, y en todas tus llagas derrama el bálsamo de su doloroso amor. - (T)

Su Madre Santísima pudo realizar lo que otras madres o padres judíos no pudieron realizar en aquellos años terribles, no de los años en que quemaron a millones de judíos, sino los primeros meses en los que se les perseguía, se los arrancaba de sus casas, se les despojaba de todo, para meterlos en vagones de ferrocarril, separándoseles de sus hijos e hijas, a los que se les reservaba para otras atrocidades, para llevarlos a los campos de concentración en los que eventualmente morirían. A Ella le fue dado auxiliar a Su Hijo, pudo acudir a Él, pero no físicamente, sino con Su Alma, con Su Cuerpo de Luz, y asociarse a Él en las penas que Le veía sufrir, en este dolor incomprensible a nuestra mente. Sin este remedio oportuno, Le hubiera sido muchísimo más difícil a Nuestro Señor proseguir con esta labor tan dolorosa.

Mi Penante Jesús, también yo me uno con la traspasada Mamá, hago mías todas tus penas y en cada gota de tu sangre, en cada una de tus llagas quiero hacerte de mamá, - (P)

Como ya nos tiene acostumbrados, Luisa inmediatamente repite lo que se le ha permitido ver, tanto externamente como internamente, porque a ella, que es testigo, se la ha permitido conocer estas interioridades que ocurren entre Nuestro Señor y Su Madre. Sin embargo, hay en esta reparación un conocimiento oculto, y es el de que hay que reparar por aquellas madres o padres, que no se ocupan del dolor de los hijos. Es triste pensarlo, pero existen madres o padres que no aman a sus hijos, que no están con ellos en los momentos de peligro, de dolor, de muerte, y por ellas y ellos hay que reparar.

Y junto con Ella y contigo reparo por todos los encuentros peligrosos y por aquellos que se exponen a las ocasiones de pecar, o que obligados a exponerse por la necesidad quedan atrapados por el pecado. - (P)

Esta Participación de Luisa en las Reparaciones que el Señor realiza, es ahora una Participación que no sigue a lo que está sucediendo, pero hecha está. Esta es una situación bien conocida por todos, y es una de las primeras condicionales que Nuestra Santa Madre Iglesia impone al pecador arrepentido: apartarse de las ocasiones que en el pasado han llevado a pecar a ese ser humano. Si esta fuera la única situación por la que Luisa repara no sería tan importante y merecedora de comentario, como lo es la siguiente reparación que hace, a saber, reparar por aquellos que por necesidad se exponen a las ocasiones de pecado, y quedan atrapados nuevamente en el mismo.

Es difícil romper con el ambiente en el que uno vive, y nuestra mente va hacia aquellos que viven en condiciones de gesto, en el que la droga, el vicio, y la maldad corren desenfrenadas. ¿Cómo sustraerse de la situación, como

abandonar ese ambiente, que muchas veces es el único que ese ser humano conoce? El pecado que sigue a la vida en ese ambiente es muchas veces inevitable a la vista de los que así se ven atrapados. Lo que en el idioma inglés se llama "peer pressure" es a veces imposible de eliminar por aquellos que son temerosos, débiles de carácter, por aquellos que temen más a lo malo no conocido, que pudiera ser mejor, pero también peor que el mal presente.

Tú entre tanto gimes caído bajo la cruz, los soldados temen que mueras bajo el peso de tantos martirios y por la pérdida de tanta sangre; - (T)

El Señor necesita continuar con las Reparaciones dirigidas a restablecer la dignidad humana, y para ello Les sugiere a los soldados que se percaten de Su Condición extrema, caído debajo de la Cruz, y de esa manera propicia nuevas situaciones de reparación.

En este caso, introduce en aquellos soldados el temor de que hayan llegado al exceso de la maldad, y el temor a las consecuencias que esa maldad desbocada pueda tener para ellos, no para Él, sino para ellos. Este temor puede llegar a ser un principio de conversión, por aquellos que regresan a Él no por amor sino por temor. Esta semilla queda en ellos y en todos aquellos que mal usan su autoridad y abusan de su autoridad, y de esta manera comienza a restablecer en ellos, la dignidad que habían perdidos como seres humanos, cuando Le hacían perder a Él, Su Dignidad.

No obstante, esto, a fuerza de latigazos y patadas, con dificultad llegan a ponerte de pie. Así reparas las repetidas caídas en el pecado, los pecados graves cometidos por toda clase de personas y ruegas por los pecadores obstinados, y lloras con lágrimas de sangre por su conversión. - (T)

Termina Luisa de observar lo que sucede en aquellos soldados en los que la maldad ya no es total, sino parcial, puesto que ha empezado en ellos un temor, no un remordimiento, sino un temor a las consecuencias, y, ¿no es así como muchos pecadores se arrepienten, por el temor al infierno?

Luisa adscribe a esta segunda caída muchas otras connotaciones más conocida por todos, a saber: a) las repetidas caídas en el pecado, b) los pecados graves cometidos, c) los pecadores obstinados, que, a pesar del temor del infierno, o porque sencillamente no creen en el infierno, persisten en su actuación malvada.

Reparación por los Pecados Ocultos

Quebrantado amor mío, mientras te sigo en las reparaciones, veo que no te sostienes bajo el peso enorme de la cruz. - (T)

Después de esta segunda caída, han sido muchas ya las caídas realmente, Luisa Le ve casi imposibilitado de llevar la Cruz.

Comoquiera que no sabemos cuándo es el mejor momento para discutir esta situación, lo hacemos ahora, y así decimos, que contrariamente a lo que pensábamos, Nuestro Señor no comienza cargando con todos los pecados y ofensas posibles, sino que las va añadiendo, y las va depositando, paso a paso, ofensa por ofensa, a la Cruz que lleva, y que por esa razón la Cruz se vuelve cada vez más pesada, más intolerable. No hay duda alguna de que al final, cuando es crucificado y alzado a la vista de todos, cielo y tierra, que en esa Cruz están con Él, todos los pecados, todas las ofensas que hasta esos momentos se habían cometido por los seres humanos.

Y dirán algunos al leer esto, y ¿qué ha pasado con los pecados que se cometerían en el futuro? La respuesta es un tanto compleja, y la comenzamos ahora.

En primer lugar, en cada pecado que repara, repara la especie en la que ese pecado se origina, diríamos que en la raíz de cada ofensa. Así repara por la impureza, por la posposición, por la soberbia, por la glotonería, por la impaciencia, y elige ofensas representativas de esa especie de pecado, y cada pecado futuro que corresponda a una especie de pecado, es reparado por Su Misma Acción original que está "en acto". Así, por ejemplo, toda

posposición que Le hagamos, ahora o luego, y sea cual fuere la posposición, siempre será reparada por el Acto en el que se dejó posponer a Barrabás.

En segundo lugar, a partir de ese día en que muere, Él ha estado siempre con nosotros, y ha estado con nosotros crucificado y alzado en la Cruz, porque ese es el estado de vida en que Él ha decretado quería quedarse con nosotros, como Jesús Sacramentado. Y en este estado crucificado, continúa Él recibiendo y aceptando los nuevos pecados y ofensas que se cometen, y desde ese estado crucificado continúa reparando, implorando, impetrando dice Él, Misericordia y Perdón para todos nosotros. Así, no solo ha reparado por la especie de pecado, sino que continúa viviendo en el Sacramento de la Eucaristía, para ser Él Mismo el que vuelve a reparar a través de esa Vida Sacramentada. Pero además de eso, vive entre nosotros en las almas víctimas, porque ¿quién Le ha estado llevando a esa Cruz esos pecados, quien ha compartido con Él el dolor que estos pecados y ofensas Le infligen? Pues han sido las almas víctimas, las que aceptan sobre ellas, y se sustituyen al dolor de Jesús. Estas almas víctimas siempre han existido, y existirán siempre hasta el fin de los tiempos, puesto que la Labor Redentora no ha terminado, en el sentido que, **“si continua es la ofensa, continua tiene que ser también la reparación”**.

En tercer lugar, también nos utiliza a nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad para la labor de reparación de los pecados que en aquellos momentos de Su Muerte eran futuros a Él, y ahora son presentes. Con Luisa, que también era alma víctima, y ahora con nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, puede reparar, ya que aunque no necesariamente somos almas víctimas, comprendemos la labor que todavía queda por hacerse en el campo de la Redención, y nos ofrecemos a reparar, a compadecer, a acompañar al Señor en Su Dolor, y si fuere necesario, a sustituirnos por Él en el dolor que Le causan estas ofensas, y porque se Nos ha dado la Potencia creadora, con la que podemos actuar como actúa Él.

Así pues, decimos resumiendo, que el peso de la Cruz se ha vuelto cada vez mayor, y continúa incrementándose con las nuevas ofensas que Le afligen, y que Él Mismo provoca para poder repararlas. No es que la Cruz ha tenido siempre el mismo peso porque todos los pecados y ofensas humanas ya se habían puesto en ella desde un principio, y que lo que la hace pesada es la debilidad del Señor para cargarla, sino que la situación es distinta. Es verdad que Él se va debilitando cada vez más, pero la verdadera razón de que **“no puede sostenerse bajo el peso enorme de la Cruz”**, es que ha estado añadiendo pecado tras pecado, según las situaciones en las que esos pecados se cometen, y que se Le han ido presentando en el camino al Calvario.

Ya tiembles todo, las espinas a los continuos golpes que recibes penetran siempre más en tu santísima cabeza, - (T)

Ya han coronado al Señor dos veces, y por razones que Él Mismo Le declara a Luisa, pero la Labor no era solo la de coronarle, sino que la Labor más importante la tienen que realizar ahora las espinas que continúan clavadas, y se hunden cada vez más en Su Santísima Cabeza.

En la primera Coronación Nos ha dicho que quiere **“ser constituido rey de cada corazón”**. En la segunda Coronación Nos ha dicho que **“el bien mal hecho lleva a la dureza”**, y en esta segunda Coronación **“reparo así la malicia de las ofensas, reparo por aquellos que en cualquier estado de ánimo en que se encuentren, en vez de pensar en la propia santificación se disipan y rechazan mi Gracia, y regresan a darme espinas más punzantes ...”**

Mientras más se hunden las espinas, más consigue Él lo que busca, puesto que lo que consigue, lo perseguido, son estas espinas que estando “en acto” de clavarse más y más siempre, consiguen que quede constituido rey, pero no rey en general, sino que tiene que llegar a constituirse en rey de cada corazón, y que logre reparar la malicia que pueda albergar cada ser humano que disipa su santificación al rechazar la Gracia que Les ofrece. La Corona es importante en cuanto que es el vehículo para las espinas, así pues, son las espinas clavadas, una para cada uno de nosotros, las que Le instalan a Él como Rey, y las que eliminan de cada uno de nosotros, la malicia de todas nuestras ofensas.

La cruz por su gran peso se hunde en tu hombro formando una llaga tan profunda que descubre los huesos, y a cada paso me parece que mueres, y por lo tanto te ves imposibilitado para seguir adelante. Pero tu amor que

todo puede te da la fuerza, y conforme sientes que la cruz se hunde en tu hombro, reparas por los pecados escondidos, que no siendo reparados acrecientan la crudeza de tus dolores. - (T/I)

Es fácil comprender que el Peso de la Cruz haya llagado Su Hombro, y presumimos que ambos hombros quedaron llagados igualmente. Francamente, si no fuera por lo que Luisa ve e interpreta, no sabríamos nada sobre estas reparaciones a las ofensas o pecados escondidos. Pero ¿entendemos cuál es la reparación? Si el pecado es oculto, la llaga descubre en Jesús, a lo más íntimo de su persona humana; descubre Sus Huesos.

Sin embargo, una vez que conocemos que también hay una Reparación específica por los pecados escondidos, ¿cuáles son estos pecados escondidos, y que han quedado por siglos y siglos sin la debida reparación? Pues interpretamos nosotros, que los pecados escondidos son los pecados privados, en contraposición a los pecados al descubierto o públicos. Pensamos que los pecados públicos o al descubierto son aquellos que otros seres humanos pueden llegar a conocer, porque o se han hecho a la vista de todos, o han impactado a otro u otros, y en este conocimiento público, hay una cierta presión para que ocurra arrepentimiento en el pecador al que se ha descubierto en su ofensa. Un ejemplo quizás ayude. Hay más chance de que un ladrón al que se le ha capturado en el acto de robar se convierta de su mala acción, que al ladrón que ha robado en secreto, y su fechoría ha quedado impune. En el primero de los casos, la presión de las autoridades, de la prensa, de los perjudicados por el robo, todas contribuyen a que el ladrón se arrepienta en un grado mayor o menor, pero arrepentimiento ocurre; pero, si el robo ha permanecido oculto a todos, la posibilidad de arrepentimiento es casi inexistente.

Mi Jesús, deja que ponga mi hombro bajo la cruz para aliviarte, y contigo reparo todos los pecados ocultos. - (P)

Luisa quiere poner su hombro para ayudar a Jesús, pero no para ayudarle a cargarla, eso está reservado al Cirineo, sino que ella entiende perfectamente que, si ella se sustituye por Jesús, o por lo menos, se pone junto con Jesús a cargar esa Cruz tan pesada, también su hombro quedará descarnado, y de esa manera podrá ofrecer esta reparación suya junto con la de Jesús.

Encuentro con el Cirineo

Pero tus enemigos, por temor de que Tú mueras bajo la cruz, obligan al Cirineo a ayudarte a llevar la cruz, el cual, de mala gana y refunfuñando, no por amor sino por fuerza te ayuda. - (T)

Como ya habíamos dicho, los soldados se han atemorizado de perder a Jesús en el camino; poco se percatan ellos todos de que Jesús va a llegar al Calvario a como dé lugar, ya que ejerciendo Su Omnipotencia se da a Sí Mismo, la Vida necesaria para poder llegar a ser crucificado. Pero, también era necesario que alguien le ayudase a cargar la Cruz, por las mismas razones específicas de reparación, que trataremos de descubrir en nuestro análisis, y esta figura misteriosa del Cirineo surge ahora en el Drama de la Pasión, para realizar su labor.

Mucho hay que hablar del Cirineo, ya que de lo poco que sabemos se pueden sacar algunas importantes reflexiones. Luisa dará su interpretación de lo que el Señor quería hacer a través del Cirineo, y a todas esas, que estudiaremos, necesitamos añadir ahora las nuestras.

¿Quién es el Cirineo? Por todo lo que hemos leído, y de los escasos comentarios que se hace de su persona e identidad en los Evangelios, no podemos afirmar mucho, y, sin embargo, ya hemos aprendido que, en estas Horas de la Pasión, nada hay que no encierre un significado, no hay nada que no sea utilizado por el Señor para un propósito específico que solo puede resolverse con una situación o persona. Por lo tanto, es deber nuestro tratar de descubrir su importancia.

Los soldados romanos tenían que haberle conocido de antes, porque ¿para qué escoger a este individuo en particular, de entre los cientos de espectadores? Tenían que conocerle de antes, haberle visto en otras oportunidades observando el paso de los criminales que llevaban a ajusticiar crucificados, porque esta era una práctica muy frecuente en la justicia romana. Es muy posible que el Cirineo era una de esas personas que disfrutaban del espectáculo de ver morir a criminales, y para aquellos que crean que esto que decimos es exagerado, es bien conocido

que algunas enfermos mentales disfrutaban con el dolor de los demás, y que el espectáculo de la crucifixión, como luego el espectáculo de los circos romanos con gladiadores y fieras que devoraban a los cristianos, era el pasatiempo para muchos "ciudadanos" romanos, con el que los emperadores romanos mantenían "satisfecha" y "contenta" a aquella plebe. Es posible que ya lo habían "reclutado" anteriormente, para una labor igual con alguno que otro condenado a muerte, cuya debilidad impedía que pudieran llegar a crucificarlo.

Dejando ahora a un lado quien era, que saberlo tiene alguna importancia, debemos concentrar nuestra atención en la labor que el Cirineo debe realizar, y debemos concentrar también nuestra atención al hecho de que Luisa dice que una vez "reclutado", el Cirineo ayuda a Jesús *"por la fuerza no por amor"*.

Empezamos preguntándonos: ¿Es el Cirineo el primero que ayuda a Jesús por la fuerza y no por amor? Y, en definitiva, ¿qué quiere decir ayudar por la fuerza y no por amor?

Aunque a veces no lo entendemos, el Señor usa todo para lograr Sus Objetivos, se sirve de nuestras rebeldías, y las convierte en bendiciones, se sirve hasta del odio diabólico, y de lo que el diablo trama para nuestra perdición, porque sabe que lo que más Le duele al Señor es la pérdida de las almas, y el Señor les da la vuelta a todas sus intrigas para que, en definitiva, Le sirva a Sus Planes. ¿Cuántos no se salvan de que ya parecían condenados? ¿No estaba contento el diablo de que ajusticiaran a aquel nuevo profeta, a aquel Hijo de Dios, cosa que nunca pudo entender bien, para que su doctrina no avanzara, y todo el trabajo que había pasado para emponzoñar a tantas personas para lograr lo que ahora veía, y Nuestro Señor estaba usando toda aquella tramoya para garantizar no la expansión de Su Doctrina, sino para garantizar nuestra salvación, ya que después de garantizada nuestra salvación, la expansión de la doctrina estaba asegurada?

Así pues, somos muchos los que Le ayudamos por la fuerza y no por amor; todos Le ayudamos, queriéndolo o no.

Sin embargo, decimos nosotros ahora, ¿fue así como terminó el Cirineo su labor, cuando dejó de ayudarlo a la llegada al Calvario? Luisa no habla de esto, pero en la película "La Pasión de Cristo", el director Gibson, muy acertadamente nos parece, muestra un cambio total de actitud en ese Cirineo, que termina amando a aquel hombre al que había ayudado a la fuerza, como que en aquellos momentos finales en que lo fuerzan a separarse de Jesús, el Cirineo hubiera dado su vida para evitar su ajusticiamiento. ¿Cuántos grandes santos no han empezado como el Cirineo espectador, ¿el Cirineo a la fuerza del principio, para terminar como el Cirineo del Amor, del final?

Pero ¿era esto lo que el Señor buscaba permitiendo que el Cirineo Le ayudara? ¿Buscaba una conversión más, que pensamos la obtuvo? Pensamos que no, pensamos que el Cirineo es imagen de Luisa y de todos nosotros, los que ahora vivimos en la Divina Voluntad, y de los que llegaremos a vivir en la Divina Voluntad, porque, recordemos esto siempre, es labor nuestra, es Labor designada por Él ab eternamente, el que fuéramos nosotros sus compañeros en esta indescriptible soledad, confusión y dolor, pero para lograr que todo esto llegara a suceder, necesitaba Él propiciar el proceso, necesitaba validar la situación. Esta es una de las razones más directas por las que Luisa escribe estas Horas de la Pasión, porque el Señor quiere que tanto ella como nosotros, estemos injertados en Su Pasión eterna, la que está "en acto" de realizarse siempre, y nosotros todos inmersos en Ella, leyendo frecuentemente, y si es posible diariamente, y de esta manera Le hacemos la compañía eterna que no pudimos hacerle cuando de verdad ocurriera. Al principio de su narrativa de esta parte de la Hora 18, la Vía Dolorosa al Calvario, Luisa misma expresa su deseo de cargar la Cruz junto con Él, y nosotros también debemos hacerlo, debemos querer ser unos nuevos Cirineos.

Muchos otros grandes santos han escrito sobre la Pasión, algunos han sido llevados en espíritu atrás en el tiempo, para que la contemplaran "en vivo", pero a nadie se le ha dado el privilegio de estar con Él, como se le dio a Luisa y ahora a nosotros, momento a momento, acompañándole, ayudándole, compadeciéndole, reparando junto con Él, conociendo las razones últimas por las que todo se hacía, y todo este permiso, toda esta autorización Nos la dio en el Cirineo. Aunque por ahora no lo entendamos o veamos, pero cada uno de los que viven en la Divina Voluntad y leen las 24 Horas de la Pasión, acompaña al Señor en vivo, en acto, como nuevos Cirineos, en esa Pasión Eterna que se desarrolla sin interrupción en el Ámbito Eterno de la Divina Voluntad.

Y entonces en tu corazón hacen eco todos los lamentos de quien sufre, las faltas de resignación, las rebeliones, los enojos y los desprecios en el sufrir; - (I)

Comienza Luisa con su interpretación de las razones que tiene el Señor para propiciar la ayuda del Cirineo, y que ahora añadimos a las que expresáramos en el párrafo anterior.

Ella ve en el rechazo inicial del Cirineo, a todas las almas que sufren por la falta de resignación a las cruces que Nuestro Señor Les ha deparado; ve sus lamentos, ve sus rebeliones, ve sus enojos, ve sus desprecios, ve toda la gama de emociones que acompañaron al Cirineo cuando fue seleccionado para ayudar a Jesús. A todos el Señor Nos selecciona, a todos nos dota con la porción de Su Cruz, que a cada uno Nos corresponde cómo herencia, y al mismo tiempo como requisito de salvación. ¿Qué cruz mayor puede haber que vivir cristianamente, rechazando lo fácil, lo agradable, como a veces necesitamos hacerlo? Hay cruces pesadas pero transitorias, pero la cruz de obedecer, sino siempre, por lo menos consistentemente, es la cruz más pesada posible, como lo atestigua Nuestra Madre Santísima.

Pero mucho más quedas herido al ver que las almas consagradas a Ti, a quienes llamas por compañeras y ayudas en tu dolor te huyen, - (I)

Con percepción toda divina, Luisa percibe el rechazo inicial del Cirineo, y lo equipara al rechazo de las almas consagradas a Jesús, religiosos y religiosas, a los que llama para evangelizar y administrar Sus Gracias en la tierra. Muchos son los rechazos a esta vocación tan importante para todos nosotros, y mucho es el dolor de Nuestro Señor por estos rechazos, rechazos que fueron reparados en su aceptación de la actitud de rechazo inicial del Cirineo. Todos estamos obligados a ayudarle, pero mucho más aquellos que han decidido consagrarse a Su Servicio.

Y si Tú las estrechas a Ti con el dolor, ah, ellas se desvinculan de tus brazos para ir en busca de placeres y así te dejan solo para sufrir. - (I)

Luisa interpreta que existen otros rechazos subsiguientes al rechazo inicial. Decimos todo esto, porque la expresión de Luisa es, de que ya están en Brazos de Jesús, cuando vuelven a separarse del Él, "desvincularse de Sus Brazos", para ir en busca de placeres, que no necesariamente tienen que ser pecaminosos, pero que los distraen de sus obligaciones como consagrados.

Mi Jesús, mientras reparo contigo te ruego que me estreches entre tus brazos, y tan fuerte que no haya ninguna pena que Tú sufras de la cual no tome parte, - (P)

Luisa quiere reparar todos estos rechazos de las almas consagradas, tanto los rechazos iniciales cuando son llamados a esta Vida consagrada a Él, como los rechazos subsiguientes, cuando Sus consagrados se alejan de sus obligaciones de estado, dejan de ser Cirineos, y cuyas obligaciones debemos siempre comprender, son la de cargar la Cruz de la Evangelización, la Cruz del buen ejemplo, la Cruz de la enseñanza diaria a los fieles, a tiempo y a destiempo.

Para transformarme en ellas y para compensarte por el abandono de todas las criaturas. - (P)

Como ya sabemos, la única reparación verdaderamente efectiva es aquella, en la que el ser humano que vive en la Divina Voluntad expresa su intención de substituirse por aquellos otros seres humanos que Le están ofendiendo, y realizar lo contrario de lo que están haciendo aquellos que Le ofenden. No hay enjuiciamiento de lo que los demás hacen, no lo hacemos para verlos culpables, o para hacernos mejores, lo hacemos para compensar con nuestra acción, la acción de los otros, y en la Balanza de la Justicia todo queda equilibrado. Esto es lo que Luisa dice, cuando dice "*para transformarme en ellas*", y en este caso, la reparación es, que esas almas consagradas Le han abandonado, y Luisa, y ahora nosotros con ella, hacemos lo contrario, que es estar junto a Él.

Encuentro con la Verónica

Fatigado Jesús mío, con trabajo caminas y todo encorvado, pero veo que te detienes y tratas de mirar. Corazón mío, ¿pero ¿qué pasa? ¿Qué quieres? Ah, es la Verónica, que, sin temor a nada, valientemente con un paño te limpia el rostro todo cubierto de sangre, y Tú se lo dejas estampado en señal de gratitud. – (T)

Terminada con esta etapa de la Pasión, abre el Señor una nueva etapa, sugiriéndole a aquella excelente mujer que solo conocemos como la Verónica, se acerque a Él y pueda limpiarle el Rostro, en un acto de profunda caridad.

De la Verónica sabemos más que lo que sabemos del Cirineo, pero todo es especulativo, y está ampliamente documentado en el internet, y no es nada importante para nosotros el saber quién era. Uno de los aspectos más importantes que resulta de su inclusión en el Libro de las Horas de la Pasión de Luisa, es que ya no debe quedarnos alguna duda de que el episodio de la Verónica ocurrió realmente, por lo que lo único que nos queda por descubrir, es la razón por la que esto tenía que ocurrir.

Así pues, ¿Por qué deja estampado Su Rostro en el Paño con el que Le limpia?

De entrada, pudiéramos decir, y es quizás la más obvia de las razones, que el Señor quería dejar estampado Su Rostro para siempre, para que todos supiéramos como lucía en aquel momento de supremo dolor y agonía, pero esto no parece ser absolutamente correcto, puesto que existe también gran controversia sobre cuál es el verdadero Paño, y donde está, porque son varios los Paños que reclaman autenticidad. Por tanto, no vayamos por esa dirección, y concentrémonos más bien en lo que creemos significaba.

Ahora decimos: ¿por qué el Señor permite que ella se le acerque, cuando hasta ahora ha impedido que se Le acercaran otros, incluyendo a Su Madre Santísima?

Nos parece que el Señor quería premiar su valentía, y quería premiarla de inmediato, como premia también la valentía de todos aquellos que Le anuncian y proclaman ante los demás seres humanos, aun cuando arriesgan la vida en el proceso. Luisa da en el clavo cuando afirma que Verónica, *"sin temor a nada"*, se acerca a Él para limpiarle el Rostro. La valentía es el distintivo de los mártires, pero es también el distintivo de todos aquellos, que enfrentándose al qué dirán y a cualesquiera otras dificultades y adversidades, Le proclama como Dios y Redentor.

La cobardía es una de las más grandes indignidades humanas, y extrañamente no solo ha estado reparando toda cobardía con Su Propia Actuación valiente, día por día, sin amedrentarse jamás por todos aquellos escribas y fariseos que Le seguían como los buitres siguen a una presa para rematarla, sino que ahora aprovecha la acción valiente de la Verónica, para reparar la cobardía de todos Sus Discípulos, que Le abandonaron cuando más los necesitaba.

Ya pronto el Señor va a caer por tercera vez, para reparar por esta indignidad, cobardía que Él rechaza de Sí Mismo con gran fuerza, como cuando increpa a Pedro que Le tienta para que abandone Sus Planes de ir a Jerusalén donde Le espera la muerte, o cuando habla de los tibios por boca de Juan en el Apocalipsis, a cuyos tibios Él vomita.

Entre tanto los enemigos viendo mal este acto de la Verónica, te azotan, te empujan y te hacen proseguir el camino. – (T)

Al fin reacciona la soldadesca que hasta ese momento no había reaccionado, o, mejor dicho, no la habían dejado reaccionar, y vuelven a mostrar su crueldad con Jesús, empujándolo para hacerle proseguir el camino.

Encuentro con las Piadosas Mujeres

Otros pocos pasos y te detienes de nuevo, pero tu amor, bajo el peso de tantas penas no se detiene, y viendo a las piadosas mujeres que lloran por causa de tus penas, te olvidas de Ti mismo y las consuelas diciéndoles: "Hijas, no lloréis por mis penas sino por vuestros pecados y los de vuestros hijos." – (T)

Todo consuelo para que sea efectivo debe ir acompañado por una instrucción. Tomemos conciencia de esto cuando tratemos de consolar a alguien. En este caso, Nuestro Señor quiere consolar a aquellas piadosas mujeres, que lloran al verle tan maltratado y destruido, y no Les dice solamente que no lloren, sino que les da las razones, las instrucciones, de por qué no deben hacerlo, y que redirijan sus lágrimas hacia ellas mismas y hacia sus hijos e hijas, porque es la condición moral de los seres humanos la que hay que deplorar, la que requiere compasión, la que requiere cambio.

También pensamos, que en aquellas mujeres Nuestro Señor repara a todas las madres que no se ocupan de la condición moral de sus hijos e hijas, nos les dan la educación correcta, y esos hijos e hijas derivan hacia el mal por falta de instrucción.

¡Qué enseñanza sublime! ¡Cómo es dulce tu palabra! Oh Jesús, contigo reparo las faltas de caridad y te pido la gracia de olvidarme de mí misma para que no recuerde otra cosa que a Ti solo. - (P)

Curiosamente, porque no creemos se nos hubiera ocurrido por cuenta nuestra, Luisa ve una falta de caridad, en esta situación de la Pasión, y pensamos que, en la interacción del Señor con aquellas mujeres, Luisa ve que el Señor quiere ser caritativo porque instruye, y de esa manera repara por aquellos que consuelan con palabras vacías de instrucción, y, por lo tanto, inefectivas como consuelo.

Asimismo, y en un sentido profundo, no quiere olvidarse nunca del Señor, de lo que sufriera en la Pasión, como si esto fuera posible para ellas, y ahora para nosotros. Quizás la petición más correcta es, pedirle que nunca nos olvidemos de meditar estas Horas de la Pasión diariamente, ya que esta es la manera más efectiva de no olvidarla, ni olvidarnos de Él.

Tercera Caída

(*) Pero tus enemigos, oyéndote hablar se llenan de furia, te halan con las cuerdas, te empujan con tanta rabia que te hacen caer, y cayendo te golpeas en las piedras; - (T)**

Por tercera vez anuncia Luisa que el Señor cae, y nuevamente necesitamos reflexionar en lo que significa. Vemos a la soldadesca romana reaccionar violentamente ante situaciones de compasión que no pueden entender, que no quieren soportar, y reaccionan con gran violencia, porque en esta tercera caída, Jesús cae porque ellos Le empujan abusando de su autoridad. Y estos abusos, que se cometen a diario, cada hora quizás, de los opresores a los oprimidos, sin razón alguna, solo porque pueden, era también necesario reparar este abuso de la autoridad.

Así pues, resumimos rápidamente los atentados a la dignidad humana que necesitaban ser resueltos por Jesús con estas Tres Caídas, y son: a) desprecio moral y físico al caído, b) separación arbitraria de los padres de sus hijos, y c) el abuso de autoridad.

El peso de la cruz te oprime y te sientes morir. - (I)

Cumplidas las Reparaciones que eran necesarias y que solo podían ser resueltas por estas Tres Caídas aparatosas y dolorosísimas, Nuestro Señor siente todo el peso espantoso de la Cruz, que cada vez está más cargada por las ofensas y pecados que carga y resuelve, pero que ya está terminando de cargar y resolver.

Deja que te sostenga y que con mis manos resguarde tu santísimo rostro. - (P)

Ha caído muchas veces bajo el peso de la Cruz, pero particularmente Tres veces, y en cada una de esas caídas, es muy probable que el Señor haya golpeado Su Rostro, Su Boca, contra aquel pavimento empedrado. Ahora Luisa, creemos que, por primera vez en esta Narrativa, lo menciona, y como ella quisiera sostenerle para que no se golpee en esa parte tan delicada que puede desfigurarle aún más.

Veo que tocas la tierra y boqueas en la sangre; pero tus enemigos te quieren poner de pie, tiran de Ti con las cuerdas, te levantan por los cabellos, te dan patadas, pero todo en vano. ¡Te mueres Jesús mío! ¡Qué pena, se me rompe el corazón por el dolor! - (T)

Por mucho que ella lo quiera, no puede impedir que Jesús, al caer, golpee Su Cara, Su Boca, y derrame nueva Sangre; son los últimos golpes, las últimas vejaciones físicas, con las que Le hacen sufrir una Muerte más, que sella esta etapa tan publica de Su Pasión.

Y casi arrastrándote te conducen al monte Calvario. - (T)

No creemos que hubo un casi, definitivamente tuvieron que arrastrarlo, porque era ya un cuerpo sin vida, que volverá a resurgir para poder continuar la etapa final de Su Pasión. Dicho esto, no debe quedarnos la menor duda de que cuando lo arrastran, los soldados piensan que están arrastrando a un muerto, pero a ese muerto había que crucificarlo de todas maneras, para que sirviera de escarmiento a todos los demás que se oponían al Cesar. Con seguridad no fue mucha la distancia de donde cae al lugar en que van a levantar la Cruz, que estamos seguros también era un lugar ya preparado para las crucifixiones, pero fue la distancia suficiente para que pudiera realizar Labores Reparadoras que Luisa menciona en el próximo párrafo.

Mientras te arrastran siento que reparas todas las ofensas de las almas consagradas a Ti, que te dan tanto peso, que por cuanto Tú te esfuerzas por levantarte te resulta imposible. - (I)

Una vez más, Nuestro Señor resurge, y Le dedica estos minutos a reparar por Sus Consagrados. Mucho va a reparar por ellos, particularmente en la Hora 19, pero esta es una reparación especial y especifica que necesitaba hacer por ellos. Siempre que queramos entender lo que sucede, tenemos que observar la acción física y tratar de extrapolarla e identificarla con la correspondiente acción física desobediente que quiere reparar.

Llama a Sus Consagrados, los ha llamado, los llama y los llamará, pero no todos Le responden con prontitud; no responden a Su Llamado comprometiéndose a Él en Su primera Sugerencia, y hay como que "arrastrarlos" para que se rindan y se consagren a Él, y esto es una ofensa grande que necesita de una reparación muy especial. Mucho espera por ellos el Señor; muchos son los argumentos, muchas son las indecisiones de estos Hijos e Hijas Suyos, y por todos ellos, se deja Él arrastrar como un fardo inútil.

Y así, arrastrado y pisoteado llegas al Calvario, dejando por donde pasas rojas huellas de tu preciosa sangre. - (T)

En estas condiciones particularmente lastimeras, llega el Señor al Calvario donde Le crucificarán. En ese pequeño trayecto en que podemos verle arrastrado, en el que para los soldados ya estaba muerto, cuánta Sangre Suya no deja el Señor a Su Paso, sangre que en este profundo sentido en el que todo sucede, queda sin fruto, como desperdiciada, porque Sus Consagrados no Le reciben y se consagran a Él, en el primer llamado, en el "Primer Amor", y añadimos nosotros, "rechazado", del que hablará con tanta tristeza en el Apocalipsis.

Jesús desvestido. Segunda Descoronación y Tercera Coronación de Espinas en el Monte Calvario

Aquí en el Calvario nuevos dolores te esperan. Te desnudan de nuevo y te arrancan vestidura y corona de espinas. - (T)

Pocas veces lo decimos, porque el pensamiento es demasiado penoso; de hecho, pensamos, que es mucho más penoso que muchos de los otros sufrimientos que Le infligieron: Jesús muere desnudo, no sabemos si total o parcialmente. La tradición muestra a Jesús con Su Genitalia cubierta, y pensamos que esto es lo que sucedió, que esta fue una Indignidad más, que Él no permitió. Por otro lado, Su Genitalia descubierta hubiera sido motivo aun mayor de humillación, en un proceso en el que todo lo que Él buscaba, era humillarse más, para poder reparar por nuestras humillaciones.

Dicho esto, en el proceso de desnudarlo, como ya ocurriera antes, necesitaban arrancarle la Corona de Espinas, porque la apertura de Su Túnica era insuficiente para dejar pasar aquel Casquete de Espinas. Ya esto ocurrió antes, cuando comenzó a cargar con la Cruz en el palacio de Pilatos, y ahora vuelve a ocurrir. Como antes, muchas de las Espinas quedan enterradas y se desprenden de la Corona, y las otras salen, para que cuando la Corona sea de nuevo encasquetada las espinas que habían quedado, se encajen en otras aéreas de la Cabeza del Señor.

Este concepto que enunciamos en el párrafo anterior no lo habíamos discutido con anterioridad, en la Segunda Coronación, porque no habíamos comprendido como hasta ahora, y esto solo recientemente, esta idea de que nada sucede por gusto, que todo ha sido planeado por Él, para reparar, expiar, etc., pero que ahora comprendemos que cuando no es obvio por qué hace, o deja que Le hagan algo, hay que buscar la razón o razones por lo que lo hace, o deja que se lo hagan. Nos explicamos mejor. Él pudo haber hecho para que la Corona de Espinas saliera integra de Su Cabeza, sin que se rompiera ninguna espina; más aún, pudo haber hecho para que cuando se la volvieran a encasquetar, las espinas ocuparan los mismos agujeros anteriormente hechos. En nada hubiera este acto Omnipotente que describimos, de que todas las espinas se hubieran clavado en los mismos agujeros, desvirtuar o demeritar el efecto reparador que buscaba con las Tres Coronaciones, que como sabemos Él Le explica a Luisa en cada ocasión, y que ya hemos analizado y analizaremos. Pero no, Él permitió, o hizo posible que, al arrancarle la Corona, algunas espinas quedaran enterradas, y otras salieran con la Corona, y cuando se la encasquetaban de nuevo, las espinas que habían quedado se clavarán en diferentes lugares de Su Cabeza.

Así pues, ¿Cuál es el significado de todo este proceso descrito? Tratamos de explicarlo.

Hablemos en primer lugar, de que las espinas de esa Corona "terrena" eran limitadas en número, pero las Espinas de la Corona que Jesús se deja poner en el Ámbito de la Divina Voluntad en donde la Pasión también se está desarrollando, y en dimensiones inimaginables, son incalculables, y una vez comenzada esta Pasión universal, continúa haciéndose "en acto" por toda la eternidad. Esa Corona, repetimos, era una Corona tan, pero tan grande, y con tantas, pero con tantas Espinas, que podemos afirmar sin lugar a duda, que había una Espina por cada ser humano, ya que cada ser humano, más tarde o más temprano, se convertiría en una Espina que iba a clavarse a Jesús en Su Cabeza. Así pues, para los fines que el Señor perseguía, todos somos espinas, y necesitaba redimirnos de aquellos pecados específicos, que vienen a ocurrir o tienen su sede en el intelecto humano, en la Cabeza y Cerebros humanos, en donde primero ocurren todas las desobediencias.

En segundo lugar, y fisiológicamente hablando, hemos leído que las espinas que "crecen" en los árboles o arbustos de esa parte del mundo, tienen una longitud y dureza tales que son capaces de atravesar el cráneo y llegar hasta el cerebro, y que uno de los sufrimientos más atroces del Señor, fue el que Su Cerebro empezó a inflamarse por el trauma que estas espinas Le hacían pinchando Su Cerebro.

Así pues, tenemos ya un panorama en el que, si todas las espinas hubieran ocupado los mismos agujeros, solo ciertas partes de Su Cerebro se hubieran visto afectadas. Al ser enterradas en diferentes lugares de Su Cabeza, pudiéramos visualizar que esas espinas nuevamente clavadas, afectaban otras partes de Su Cabeza y Cerebro.

Examinemos otro aspecto. Los estudiosos del cerebro humano hablan de que la funcionalidad humana viene a quedar controlada por distintas secciones del Cerebro. Existe hasta un "mapa" del Cerebro que identifica la zona en la que se "producen" las emociones, otra zona aquella con la que "conocemos", o sea, lo que llamaríamos el centro de la inteligencia, en otra zona tiene lugar la habilidad artística, en otra se controla la agresividad, etc., y paramos porque esta no es clase de cerebro.

Dicho todo esto, sin embargo, pudiéramos razonablemente decir, que el Señor hizo para que cada zona de Su Cerebro se viera lastimada por estas espinas, se viera traumatizada por esas espinas, y que al esto ocurrir, Nuestro Señor podía entonces, hacer adecuada reparación de la maldad que se origina en cada región cerebral, porque Le ofendemos con emociones descontroladas, con argumentaciones inteligentes pero diabólicas, con sentimientos y producciones artísticas ofensivas y contra natura, le ofendemos con nuestra excesiva agresividad, etc.

Ah, gimes al sentir que te arrancan las espinas de tu cabeza; y al tiempo que te arrancan la vestidura, te arrancan también las carnes desgarradas que están adheridas a ella. - (T)

Luisa comprende cuán grande debe ser Su Dolor por los gemidos que Le oye. Como ya decíamos en la segunda Coronación, las espinas que quedan son las que ya están al seguro, son las almas que ya han sido "redimidas", con sus ofensas "intelectuales" reparadas y rehechas. Las que han sido arrancadas, y serán enterradas nuevamente, son las que aun necesitan de esta Tercera Coronación de Espinas, para que sus ofensas también queden satisfechas y resueltas.

Las llagas se abren de nuevo, la sangre corre a ríos hasta la tierra, y es tanto el dolor que caes casi muerto. - (T)

¿Cómo puede Jesús seguir viviendo después de estos trances todos mortales? Por supuesto que no, y ya sabemos que en efecto muere, para volver a resurgir y poder continuar con el resto de las acciones reparadoras, expiadoras, que continúan requiriendo que muera una y otra vez, y eventualmente la inmoladora en la Cruz, el Altar del Supremo Sacrificio y de la última y final de Sus Muertes.

Pero nadie se mueve a compasión por Ti, mi bien, al contrario, con bestial furor te ponen de nuevo la corona de espinas, te la clavan a golpes, - (T)

Como ya hemos discutido y sabemos, Le vuelven a poner la Corona, pero no en el mismo lugar, y comienza la última serie de reparaciones necesarias para resolver todos los problemas "intelectuales", que podemos atribuir directamente a nuestro cerebro, que muchos seres humanos endiosan por encima de cualquier otro órgano del cuerpo humano.

y es tanto el tormento por las laceraciones y por el arrancar de tus cabellos amasados en la sangre coagulada, que sólo los ángeles podrían decir lo que sufres, mientras horrorizados retiran sus celestiales miradas y lloran. - (T)

Las nuevas perforaciones causan nuevas heridas, y más sangre sale para bañar Su Rostro Santísimo y hacerlo irreconocible a todos. Sus Sufrimientos, dice Luisa, solo pueden comprenderlo los Ángeles, porque, aunque lo viéramos, no comprenderíamos lo que estaba sucediendo interiormente en la Persona de Nuestro Señor.

Desnudado Jesús mío, permítame que te estreche a mi corazón para calentarte, porque veo que tiembles y que un frío sudor de muerte invade tu santísima Humanidad. - (P)

A todas estas, Jesús ya está desnudo, ya no Le vuelven a vestir, y no sabemos cuán fría era aquella mañana, al descampado. Jesús tiembla, y Luisa quisiera estrecharse a Él para calentarlo, y tenemos la seguridad de que, en el Drama Eterno de la Pasión que se ha estado desarrollando desde entonces, a Luisa se La ha permitido que haga este acto de Amor y Compasión por Su Jesús, Su Esposo. También nosotros debiéramos hacer ahora lo mismo, en un Abrazo que solo nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad podemos darle con toda realidad.

¡Cuánto quisiera darte mi vida y mi sangre para sustituir a la tuya, la que has perdido para darme vida! - (P)

Luisa quiere participar para reemplazar la sangre que Jesús ha perdido y pierde, con la suya propia, y de nuevo nosotros debemos aprovechar para hacer lo mismo.

Mientras tanto, Jesús mirándome con sus lánguidos y moribundos ojos, parece que me dice: "¡Hija mía, ¡cuánto me cuestan las almas!" - (T)

Luisa es testigo del lamento de Jesús, de cuanto Le cuestan las almas, cuanto sufre por ellas, por todos nosotros.

Aquí es el lugar donde los espero a todos para salvarlos, - (M H)

En esta etapa de la Pasión, que no podríamos descubrir como tal etapa, a menos que estuviéramos analizando lo que ocurre, casi qué línea por línea, hubiera podido pasársenos desapercibido, esto que el Señor dice, porque va a hablarnos en párrafos sucesivos, de lo que sucede a partir de esta Tercera Coronación, quizás más importante que ninguna otra por lo que dice, porque ya ahora, toda Su Cabeza, Su Cerebro están siendo afectados, y está reparando por todos los pecados "intelectuales", pero además, y en conjunción con esos pecados "intelectuales", en Su Desnudez, también repara por los pecados de la carne, los pecados de lujuria, pero no la lujuria ocasional, sino la lujuria extrema, desenfrenada, irrestricta, bestial, de la que habla en el próximo párrafo.

Donde quiero reparar los pecados de aquellos que llegan a degradarse por debajo de las bestias, y se obstinan tanto en ofenderme que llegan a no saber vivir sin cometer pecados. Su razón queda ciega y pecan a tontas y a locas; he aquí el por qué me coronan de espinas por tercera vez. - (M H)

Es obvio que ha reservado para esta Tercera Coronación las Reparaciones más difíciles de hacer, las que envuelven ofensas y pecados que Le son particularmente desagradables. No todo Le era igualmente fácil al Señor repararlo, hubo situaciones que Le costaron más trabajo hacerlas que otras, y a la Divina Voluntad, en la Persona del Padre, aceptarlas también. Esta condición de la lujuria desenfrenada, bestial, masoquista, y homosexual, entraba en esta categoría. No es el pecado sexual "normal", o sea, el abuso del instinto sexual lo que repara, ya que eso lo hizo en la Flagelación, sino que repara aquí por la perversión sexual, que a la mayoría de las personas les cuesta trabajo comprender que existe, y que afortunadamente nunca llegan a conocer que existe.

Al mismo tiempo, habla de una ceguera de razón, "su razón queda ciega", que solo puede ocurrir en el cerebro humano ofuscado y totalmente entregado al mal, por lo que esta Tercera Coronación Él la repara desnudo y temblando de frío. Atribuye el Señor a esta ceguera de la razón, de la inteligencia humana, el que esta perversión sexual pueda existir, y solo si Él logra restablecer dicha razón en las inteligencias humanas, pueden Él y Su Padre disminuirla y por supuesto, perdonar esta maldad.

Y con el desnudarme reparo por aquellos que llevan vestidos de lujo e indecentes, por los pecados contra la modestia y por aquellos que están tan atados a las riquezas, a los honores, a los placeres, que de ellos se forman un dios para sus corazones. - (M H)

Continúa hablando sobre cómo este estado de desnudez Le servía para reparar por los lujos cortesanos, decadentes, el lujo de aquellos que son tan ricos que no saben qué hacer con su dinero, excepto que se convierte en un dios para sus corazones, como dice el Señor, y contribuyen a la perversión sexual que está reparando.

Ah sí, cada una de estas ofensas es una muerte que siento, y si no muero es porque el Querer de mi Eterno Padre no ha decretado aún el momento de mi muerte." - (M H)

En estos momentos finales de la Hora 18, Nuestro Señor Nos da una idea de lo mucho que Le cuestan estas reparaciones, puesto que dice que, por cada una de estas ofensas que hemos enunciado, Él muere. Obviamente las dichas, no son las únicas, pero si son aquellas de las que Él quiere hablar. Hay pecados que repara y de los que no quiere hablarnos, porque hablarnos sería ponernos sobre aviso de una maldad que penetraría en nosotros, por el mero hecho de conocerla, y Su Suprema Caridad para con nosotros, no quiere cargarnos con estas Amarguras Suyas, que no cree Él, estamos preparados para sentir. Tanto es Su Dolor reparando por toda esta perversión, que dice más, dice que, si no fuera porque no ha llegado Su Hora Final, estas muertes hubieran sido finales. No ha hablado así de las otras Reparaciones, ya que solo anunciaba muerte para sellar cada etapa que terminaba, pero en esta etapa en particular de la Hora 18, a pocos minutos de ser crucificado y alzado en la Cruz, cada una de estas ofensas Le causaba muertes individuales, que hubieran sido finales, y si no lo eran, era porque "el Querer de Mi Eterno Padre, no ha decretado aun el momento de Mi muerte".

Desnudado bien mío, mientras reparo contigo te ruego que con tus santísimas manos me despojes de todo y no permitas que ningún afecto malo entre en mi corazón, te ruego que Tú me lo vigiles, me lo circundes con tus penas, me lo llenes de tu amor, - (P)

Luisa pide y nosotros con ella, que la reparación que estamos llamados a hacer en este caso, no nos perjudique, que esta clase de ofensas no entre en su corazón, y ahora nosotros pedimos que no entre en el nuestro. Hay una "combinación" de factores, que son bastante extraños, que juntándose provocan ofensas y pecados particularmente ofensivos, y en esto seguimos lo que dice el Señor. En esta combinación nefasta, entran a jugar la idolatría, la perversión, las riquezas desmedidas que se utilizan para facilitar esta idolatría y perversión sexuales, que son particularmente ofensivas, y que solo pueden ser reparadas con efectividad con Muertes Suyas individualmente sufridas.

Te ruego que mi vida no sea otra cosa que la repetición de la tuya, y reafirma con tu bendición mi despojamiento; bendíceme de corazón y dame la fuerza de asistir a tu dolorosa crucifixión para quedar crucificada junto contigo.

- (P)

El momento ha pasado y Luisa ya está preparada y nosotros con ella, para comenzar la Hora de la Crucifixión, la Hora 19. Pide una vez más antes de terminar con esta Hora 18, que toda su vida sea una repetición de la Suya, y nosotros pedimos lo mismo que ella, ella pide que la bendiga y bendiga todo el esfuerzo que sea necesario para despojarse de cualquier elemento que impida que, en efecto, su vida sea una repetición de la Suya, y así para poder asistir adecuadamente a la dolorosa Crucifixión; y eso que ella pidió, también debemos pedirlo nosotros.

De las 11 a las 12 del día

DECIMO NOVENA HORA

La Crucifixión de Jesús

Subdivisión A

Jesús, Mamá mía, vengan a escribir conmigo, présteme vuestras santísimas manos a fin de que pueda escribir lo que a Vosotros os plazca y sólo lo que queráis.

Amor mío, Jesús, ya estás despojado de tus vestiduras, tu santísimo cuerpo está tan lacerado, que pareces un cordero desollado, veo que tiembles de cabeza a pies, y no sosteniéndote de pie, mientras tus enemigos te preparan la cruz, te dejas caer a tierra en este monte. Mi bien y mi todo, el corazón se me oprime por el dolor al verte chorreando sangre por todas partes de tu santísimo cuerpo y todo llagado de la cabeza a los pies.

Tus enemigos, cansados, pero no satisfechos, al desnudarte han arrancado de tu santísima cabeza, con indecible dolor, la corona de espinas, y después te la han clavado de nuevo entre dolores inauditos, traspasando con nuevas heridas tu sacratísima cabeza. Ah, Tú reparas la perfidia y la obstinación en el pecado, especialmente en el pecado de soberbia. Jesús, veo que, si el amor no te empujase más arriba, Tú habrías muerto por la crueldad del dolor que sufriste en esta tercera coronación de espinas. Pero veo que no puedes resistir el dolor, y con aquellos ojos velados por la sangre, miras para ver si al menos uno se acerca a Ti para sostenerte en tanto dolor y confusión.

Subdivisión B

Dulce bien mío, amada vida mía, aquí no estás solo como en la noche de la Pasión, está la doliente Mamá, que lacerada en su corazón sufre tantas muertes por cuantas penas Tú sufres. Oh Jesús, también está la amante Magdalena, que parece enloquecida por causa de tus penas; el fiel Juan, que parece enmudecido por la fuerza del dolor de tu Pasión. Este es el monte de los amantes, y no podías estar solo. Pero dime amor mío, ¿a quién quisieras para sostenerte en tanto dolor? Ah, permíteme que venga yo a sostenerte. Soy yo quien tiene más necesidad que todos; la amada Mamá, con los demás, me ceden el puesto, y yo, Oh Jesús, me acerco a Ti, te abrazo y te ruego que apoyes tu cabeza sobre mis hombros y que me hagas sentir en mi cabeza tus espinas. Quiero poner mi cabeza junto a la tuya, no sólo para sentir tus espinas sino también para lavar con tu preciosísima sangre que te escurre de la cabeza, todos mis pensamientos, a fin de que puedan estar todos en actitud de repararte cualquier ofensa de pensamiento que cometan todas las criaturas. Mi amor, ah, estréchate a mí, quiero besar una por una las gotas de sangre que chorrean sobre tu santísimo rostro; y mientras las adoro una por una, te ruego que cada gota de esta sangre sea luz a cada mente de criatura, para hacer que ninguna te ofenda con malos pensamientos.

Subdivisión C

Y mientras te tengo estrechado y apoyado en mí, te miro, Oh Jesús, y veo que miras la cruz que los enemigos te preparan; oyes los golpes que dan a la cruz para hacerle los agujeros donde te clavarán; escucho Oh mi Jesús, a tu corazón latir fuertemente y casi estremeciéndose, anhelando el lecho para Ti más apetecible, donde, si bien con dolor indescriptible, sellarás en Ti la salvación de nuestras almas. Y te oigo decir:

Subdivisión D

“¡Amor mío, amada cruz, precioso lecho mío, Tú has sido mi martirio en vida y ahora eres mi reposo; ¡Oh cruz, recíbeme pronto en tus brazos, Yo estoy impaciente de tanto esperar, cruz santa, en ti vendré a dar cumplimiento a todo! ¡Pronto, ¡Oh cruz, cumple mis deseos ardientes que me consumen para dar vida a las almas, y estas vidas

serán selladas por ti, Oh cruz! ¡Oh cruz, no tardes más, con ansia espero extenderme sobre ti para abrir el Cielo a todos mis hijos y cerrarles el infierno! Oh cruz, es verdad que tú eres mi batalla, pero eres también mi victoria y mi triunfo completo. En ti daré abundantes herencias, victorias, triunfos y coronas a mis hijos.”

¿Pero quién puede decir todo lo que mi dulce Jesús dice a la cruz? Pero mientras Jesús se desahoga con la cruz, los enemigos le ordenan extenderse sobre ella y Tú pronto obedeces a su querer para reparar nuestras desobediencias.

Subdivisión E

Amor mío, antes de que te extiendas sobre la cruz, permíteme que te estreche más fuerte a mi corazón y que te dé, y Tú me des, un beso; escucha Oh Jesús, no quiero dejarte, quiero permanecer contigo y extenderme también yo sobre la cruz y quedar clavada junto contigo. El verdadero amor no soporta ninguna clase de separación. Tú perdonarás la osadía de mi amor y me concederás el quedarme crucificada contigo. Mira tierno amor mío, no soy yo sola quien te lo pide, sino también te lo piden la doliente Mamá, la inseparable Magdalena, el predilecto Juan; todos te dicen que les sería más soportable el permanecer crucificados contigo, que solo asistir y verte a Ti solo crucificado. Por eso junto contigo me ofrezco al Eterno Padre, fundida con tu Voluntad, con tu amor, con tus reparaciones, con tu mismo corazón y con todas tus penas. Ah, parece que mi dolorido Jesús me dice:

“Hija mía, has previsto mi amor, esta es mi Voluntad, que todos aquellos que me aman queden crucificados conmigo. Ah sí, ven también a extenderte conmigo sobre la cruz; te daré vida de mi Vida y te tendré como la predilecta de mi corazón.”

Subdivisión F

Y he aquí dulce bien mío que te extiendes sobre la cruz, miras a los verdugos que tienen en las manos clavos y martillo para clavarte, con tanto amor y dulzura, que les haces una dulce invitación para que pronto te crucifiquen. Y ellos, si bien sienten repugnancia, con ferocidad inhumana te toman la mano derecha, ponen el clavo, y con golpes de martillo lo hacen salir por el otro lado de la cruz, pero es tal y tanto el dolor que sufres, Oh mi Jesús, que te estremeces, la luz de tus bellos ojos se eclipsa, tu rostro santísimo palidece y se hace lívido. Diestra bendita, te beso, te compadezco, te adoro y te agradezco por mí y por todos. Y por cuantos golpes recibiste, tantas almas te pido en este momento que liberes de la condena del infierno; por cuantas gotas de sangre derramaste, tantas almas te ruego que laves en esta sangre preciosa; y por el dolor acerbo que sufriste, especialmente cuando te la clavaron a la cruz, de modo de desgarrarte los nervios de los brazos, te ruego que abras a todos el Cielo y que bendigas a todos, y pueda tu bendición llamar a la conversión a los pecadores, y a la luz de la fe a los herejes y a los infieles.

Oh Jesús, dulce Vida mía, habiendo terminado de clavar la mano derecha, los enemigos con crueldad inaudita te toman la izquierda, te la tiran tanto para hacer que llegue al agujero preparado, que sientes dislocarse las articulaciones de los brazos y de los hombros, y por la fuerza del dolor, las piernas quedan contraídas y con movimientos convulsos. Mano izquierda de mi Jesús, te beso, te compadezco, te adoro y te agradezco; te ruego por cuantos golpes y dolores sufriste cuando te clavaron el clavo, que me concedas tantas almas en este momento para hacerlas volar del Purgatorio al Cielo; y por la sangre que derramaste te ruego que extingas las llamas que quemaban a aquellas almas, y sirva a todas de refrigerio y de baño saludable para purificarlas de todas las manchas, para disponerlas a la visión beatífica. Amor mío y mi todo, por el agudo dolor sufrido cuando te clavaron el clavo en la mano izquierda, te ruego que cierres el infierno a todas las almas, y que detengas los rayos de la Divina Justicia, desafortunadamente irritada por nuestras culpas. Ah Jesús, haz que este clavo en tu bendita mano izquierda sea llave que cierre la Divina Justicia, para hacer que no lluevan los flagelos sobre la tierra, y abra los tesoros de la Divina Misericordia en favor de todos, por eso te ruego que nos estreches entre tus brazos. Ya has quedado incapacitado para todo, y nosotros hemos quedado libres para poderte hacer todo; por lo tanto, pongo en tus brazos al mundo y a todas las generaciones, y te ruego amor mío con las voces de tu misma sangre, que no niegues el perdón a ninguno, y por los méritos de tu preciosísima sangre, te pido la salvación y la Gracia para todos, no excluyas a ninguno, Oh mi Jesús.

Amor mío, Jesús, tus enemigos no están contentos aún, con ferocidad diabólica toman tus santísimos pies, siempre incansables en la búsqueda de almas, y contraídos como estaban por la fuerza del dolor de las manos, los tiran tanto, que quedan dislocadas las rodillas, las costillas y todos los huesos del pecho. Mi corazón no soporta, Oh mi bien, te veo que por la fuerza del dolor tus bellos ojos eclipsados y velados por la sangre se contraen, tus labios lívidos e hinchados por los golpes se tuercen, tus mejillas se hundén, los dientes se aprietan, el pecho jadeante, el corazón por la fuerza del estiramiento de las manos y de los pies, queda todo desquiciado. ¡Amor mío, con que ganas tomaría tu lugar para evitarte tanto dolor! Quiero distenderme sobre todos tus miembros para darte en todo un alivio, un beso, un consuelo, una reparación por todos.

Jesús mío, veo que ponen un pie sobre el otro y con un clavo, por añadidura despuntado, te clavan tus santísimos pies, Oh mi Jesús, permíteme que mientras te los traspasa el clavo, te ponga en el pie derecho a todos los sacerdotes, para que sean luz a los pueblos, especialmente a aquellos que no llevan una vida buena y santa; y en el pie izquierdo a todos los pueblos, a fin de que reciban luz de los sacerdotes, los respeten y les sean obedientes; y conforme el clavo traspasa tus pies, así traspase a los sacerdotes y a los pueblos, a fin de que unos y otros no se puedan separar de Ti. Pies benditos de Jesús, os beso, os compadezco, os adoro y os agradezco; y te ruego, Oh Jesús, por los agudísimos dolores que sufriste cuando por los estiramientos que te hicieron te dislocaron todos los huesos, y por la sangre que derramaste, que encierres a todas las almas en las llagas de tus santísimos pies, no desdeñes a ninguna, Oh Jesús; tus clavos crucifiquen nuestras potencias a fin de que no se aparten de Ti; nuestro corazón, a fin de que se fije siempre y solamente en Ti; todos nuestros sentimientos queden clavados por tus clavos a fin de que no tomen ningún gusto que no venga de Ti.

Subdivisión G

Oh mi Jesús crucificado, te veo todo ensangrentado, nadando en un baño de sangre, y estas gotas de sangre no te dicen otra cosa sino: ¡Almas! Es más, en cada una de estas gotas de tu sangre veo moverse almas de todos los siglos; así que a todas nos contenías en Ti, Oh Jesús. Por la potencia de esta sangre te pido que ninguna huya de Ti.

Subdivisión H

Oh mi Jesús, hasta que los verdugos terminan de clavarte los pies, yo me acerco a tu corazón, veo que no puedes más, pero el amor grita más fuerte: “¡Más penas aún!” Mi Jesús, te abrazo, te beso, te compadezco, te adoro, te agradezco por mí y por todos. Jesús, quiero apoyar mi cabeza sobre tu corazón para sentir lo que sufres en esta dolorosa crucifixión. Ah, siento que cada golpe de martillo hace eco en tu corazón; este corazón es el centro de todo, y de él comienzan los dolores y en él terminan. Ah, si no fuera porque esperas una lanza para ser traspasado, las llamas de tu amor y la sangre que regurgita en torno a tu corazón, se hubieran abierto camino y ya te lo habrían traspasado. Estas llamas y esta sangre llaman a las almas amantes a hacer feliz estancia en tu corazón, y yo, Oh Jesús, te pido, por amor de este corazón y por tu santísima sangre, la santidad de las almas, y a aquellas que te aman, Oh Jesús, no las dejes salir jamás de tu corazón, y con tu Gracia multiplica las vocaciones de las almas víctimas que continúen tu Vida sobre la tierra. Tú quisieras dar un puesto distinto en tu corazón a las almas amantes, haz que este puesto no lo pierda jamás.

Oh Jesús, las llamas de tu corazón me abrasen y me consuman, que tu sangre me embellezca, que tu amor me tenga siempre clavada al amor con el dolor y con la reparación.

Subdivisión I

Oh mi Jesús, ya los verdugos han clavado tus manos y tus pies a la Cruz, y volteándola para remachar los clavos obligan a tu rostro adorable a tocar la tierra empapada por tu misma sangre, y Tú con tu boca divina la besas intentando con este beso besar a todas las almas y vincularlas a tu amor, sellando con esto su salvación.

Oh Jesús, quiero tomar yo tu lugar para que tu sacratísimo cuerpo no toque esa tierra impregnada de tu preciosa sangre; quiero estrecharte entre mis brazos, y mientras los verdugos rematan los clavos haz que estos golpes me hieran también a mí y me claven toda a tu amor.

Subdivisión J

Pongo mi cabeza en la tuya, y mientras las espinas se van hundiendo siempre más en tu santísima cabeza, quiero ofrecerte, Oh mi Jesús, todos mis pensamientos como besos para consolarte y endulzar las amarguras de tus espinas.

Oh Jesús, pongo mis ojos en los tuyos, y veo que tus enemigos aún no están saciados de insultarte y escarnecerte, y yo quiero hacerte una defensa con mi vista dándote miradas de amor para endulzar tus miradas divinas.

Pongo mi boca en la tuya, veo tu lengua casi pegada al paladar por la amargura de la hiel y la sed ardiente. Para aplacar tu sed, Oh mi Jesús, Tú quisieras todos los corazones de las criaturas rebosantes de amor, pero no teniéndolos te abrasas cada vez más por ellas. Oh Jesús, quiero enviarte ríos de amor para mitigar en algún modo la amargura de tu sed.

Oh mi Jesús, pongo mis manos en las tuyas, veo que a cada movimiento que haces, las llagas se abren más y el dolor se hace más intenso y acerbo. Oh Jesús, quiero ofrecerte todas las obras santas de las criaturas para reconfortar y mitigar en algún modo la amargura de tus llagas.

Oh Jesús, pongo mis pies en los tuyos, cuánto sufres, todos los movimientos de tu sacratísimo cuerpo parece que se repercuten en los pies, y no hay nadie a tu lado para sostenerlos y mitigar un poco la acerbidad de tus dolores.

Oh mi Jesús, quisiera girar por todas las generaciones, pasadas, presentes y futuras, tomar todos sus pasos y ponerlos en los tuyos para sostenerte y endulzar tu dolor, es más, quiero poner también todos los pasos del Eterno y así poder dar un verdadero consuelo a tu Divina Persona.

Oh mi Jesús, pongo mi corazón en el tuyo, pobre corazón cómo estás destrozado. Si mueves los pies, los nervios de la punta del corazón te los sientes como arrancar; si mueves las manos, los nervios de arriba del corazón quedan estirados; Oh Jesús, si mueves la cabeza, la boca del corazón mana sangre y sufre la completa crucifixión. Oh mi Jesús, ¿cómo puedo aliviar tanto dolor? Me difundiré en todo Tú, pondré mi corazón en el tuyo, mis deseos en tus ardientes deseos, para destruir los malos deseos de las criaturas; difundiré mi amor en el tuyo, y de él tomaré fuego suficiente para abrazar todos los corazones de las criaturas y destruir los amores profanos. Me difundiré en tu Santísima Voluntad para poder aniquilar cualquier acto maligno. Y es así como tu corazón queda aliviado y yo te prometo mantenerme siempre clavada a este corazón con los clavos de tus deseos, de tu amor y de tu Voluntad. Y he aquí, Oh mi Jesús, crucificado Tú, crucificada yo en Ti. Tú no me permitirás que me desclave en lo más mínimo de Ti, para poderte amar y reparar por todos y reconfortarte por las ofensas que te hacen las criaturas.

**Jesús crucificado y Elevado en la Cruz
Junto con Él desarmamos a la Divina Justicia.**

Subdivisión 1

En esta hora, el alma, en íntima unión con Jesús, quiere desarmar a la Divina Justicia.

Y ahora, Oh mi Jesús, veo que tus enemigos levantan el pesado madero y lo dejan caer en el hoyo que han preparado; y Tú, dulce amor mío, quedas suspendido en el aire, entre el Cielo y la tierra, y es en este solemne momento que Tú te diriges al Padre, y con voz débil y apagada le dices:

“Padre Santo, estoy aquí cargado con todos los pecados del mundo, no hay pecado que no recaiga sobre Mí, por eso no descargues más sobre el mundo los flagelos de la Divina Justicia, sino sobre Mí, tu Hijo. Oh Padre, permíteme que ate todas las almas a esta cruz y con las voces de mi sangre y de mis llagas responda por ellas. Oh Padre, ¿no ves a qué estado me he reducido? Es desde esta cruz que Yo reconcilio Cielo y tierra, y en virtud de estos dolores

concede a todos, paz, perdón y salvación. Detén tu indignación contra la pobre humanidad, contra mis hijos; están ciegos y no saben lo que hacen, por eso mírame bien cómo he quedado reducido por causa de ellos; si no te mueves a compasión por ellos, que te enternezca al menos este mi rostro ensuciado por escupitinas, cubierto de sangre, amarotado e hinchado por tantas bofetadas y golpes recibidos. Piedad Padre mío, era Yo el más bello de todos, y ahora estoy todo desfigurado, tanto, que no me reconozco más, he llegado a ser la abominación de todos, por eso a cualquier costo quiero salva a la pobre criatura.”

Oh Jesús, mientras estás crucificado sobre esta cruz, tu alma no está más sobre la tierra sino en los Cielos, con tu Divino Padre, para defender y perorar la causa de las almas. Crucificado amor mío, también yo quiero seguirte ante el trono del Eterno, y junto contigo quiero desarmar la Divina Justicia. Hago mía tu santísima Humanidad, unida con tu Voluntad y junto contigo quiero hacer lo que haces Tú; es más, permíteme vida mía que corran mis pensamientos en los tuyos, mi amor, mi voluntad, mis deseos en los tuyos, mis latidos corran en tu corazón, todo mi ser en Ti a fin de que no deje escapar nada y repita acto por acto, palabra por palabra todo lo que haces Tú.

Subdivisión 2

Pero veo, crucificado bien mío, que Tú, viendo al Divino Padre indignado contra las criaturas, te postras ante Él y escondes a todas las criaturas dentro de tu santísima Humanidad, poniéndonos al seguro, a fin de que el Padre, mirándonos en Ti, por amor tuyo no arroje a las criaturas de Sí, y si las mira enfadado, es porque muchas almas han desfigurado la bella imagen creada por Él, y no tienen otro pensamiento que para ofenderlo, y de la inteligencia que debía ocuparse en comprenderlo forman por el contrario un receptáculo donde anidan todas las culpas. Tú, Oh mi Jesús, para aplacarlo atraes la atención del Divino Padre a mirar tu santísima cabeza traspasada entre atroces dolores, que tienen en tu mente como clavadas todas las inteligencias de las criaturas, por las cuales, una por una ofreces una expiación para satisfacer a la Divina Justicia. ¡Oh! cómo estas espinas son ante la Majestad Divina voces piadosas que excusan todos los malos pensamientos de las criaturas.

Jesús mío, mis pensamientos con los tuyos son uno solo, por eso junto contigo ruego, imploro, reparo y excuso ante la Divina Majestad todo el mal que se comete por todas las inteligencias de las criaturas; y permíteme que tome tus espinas y tú misma inteligencia, y junto contigo gire por todas las criaturas y una tu inteligencia a las de ellas, y con la santidad de la tuya les restituya la primera inteligencia, tal como fue por Ti creada; que con la santidad de tus pensamientos reordene todos los pensamientos de ellas en Ti y con tus espinas traspase todas las mentes de las criaturas y te restituya el dominio y el régimen de todas. ¡Ah! sí, Oh mi Jesús, sé Tú solo el dominador de cada pensamiento, de cada afecto, y de todas las gentes; rige Tú solo cada cosa, sólo así será renovada la faz de la tierra que causa horror y espanto.

Subdivisión 3

Pero me doy cuenta crucificado Jesús que continúas viendo al Divino Padre enojado, que mira a las pobres criaturas y las encuentra a todas sucias de culpas, cubiertas con las más feas suciedades, tanto de dar asco a todo el Cielo. ¡Oh, cómo queda horrorizada la pureza de la mirada divina, no reconociendo más como obra de sus santísimas manos a la pobre criatura! Más bien parece que sean tantos monstruos que ocupan la tierra y que van atrayendo la indignación de la mirada paterna; pero Tú, Oh mi Jesús, para aplacarlo, tratas de endulzarlo cambiando tus ojos con los suyos, haciéndole verlos cubiertos de sangre e hinchados de lágrimas, y lloras ante la Divina Majestad para moverla a compasión por la desventura de tantas pobres criaturas, y oigo tu voz que dice:

“Padre mío, es cierto que la ingrata criatura cada vez más se va ensuciando con las culpas, hasta no merecer ya tu mirada paterna, pero mírame a Mí, Oh Padre, Yo quiero llorar tanto ante Ti, para formar un baño de lágrimas y de sangre para lavar estas suciedades con las cuales se han cubierto las criaturas. Padre mío, ¿querrás acaso Tú rechazar-me? No, no lo puedes, soy tu Hijo, y a la vez que soy tu Hijo soy también la cabeza de todas las criaturas, y ellas son mis miembros, salvémoslas, Oh Padre, salvémoslas.”

Mi Jesús, amor sin fin, quisiera tener tus ojos para llorar ante la Majestad Suprema por la pérdida de tantas pobres criaturas y por estos tiempos tan tristes.¹ Permíteme que tome tus lágrimas y tus mismas miradas, que son una con las mías, y gire por todas las criaturas; y para moverlas a compasión por sus almas y por tu amor les haré ver que Tú lloras por su causa, y que mientras se van ensuciando, Tú tienes preparadas tus lágrimas y tu sangre para lavarlas, y al verte llorar se rendirán. Ah, con estas tus lágrimas permíteme que lave todas las inmundicias de las criaturas; que estas lágrimas las haga descender en sus corazones y pueda reblandecer a tantas almas endurecidas en la culpa y venza la obstinación de todos los corazones; y con tus miradas las penetre, de modo de hacer que todos dirijan sus miradas al Cielo para amarte, y no las dirijan más a la tierra para ofenderte; así el Divino Padre no desdenará mirar a la pobre humanidad.

Subdivisión 4

Crucificado Jesús, veo que el Divino Padre aún no se aplaca en su indignación, porque mientras su paterna bondad, movida por tanto amor hacia la pobre criatura ha llenado Cielo y tierra de tantas pruebas de amor y de beneficios hacia ella, que casi a cada paso y acto se siente correr el amor y las gracias de aquel corazón paterno, la criatura siempre ingrata, despreciando este amor no lo quiere reconocer, más bien hace frente a tanto amor llenando el Cielo y la tierra de insultos, desprecios y ultrajes, y llega a pisotearlo bajo sus inmundos pies, queriéndolo casi destruir idolatrándose a sí misma. ¡Ah, todas estas ofensas penetran hasta en los Cielos y llegan ante la Majestad Divina, la Cual, Oh cómo se indigna al ver a la vilísima criatura que llega hasta insultarla y ofenderla en todos los modos! Pero Tú, Oh mi Jesús, siempre atento a defendernos, con la fuerza arrebatadora de tu amor obligas al Padre a mirar tu santísimo rostro cubierto de todos estos insultos y desprecios, y dices:

“Padre mío, no rechaces a la pobre criatura, si la rechazas a ella, a Mí me rechazas; ¡ah! aplácate, todas estas ofensas las tengo sobre mi rostro que te responde por todas.”

Jesús mío, ¿será posible que nos ames tanto? Tu amor tritura este mi pobre corazón, y queriendo seguirte en todo, permíteme que tome este tu rostro santísimo para tenerlo en mi poder, para mostrarlo continuamente así desfigurado al Padre, para moverlo a compasión de la pobre humanidad, que está tan oprimida bajo el azote de la Divina Justicia, que yace como moribunda; permíteme que me ponga en medio de todas las criaturas y les haga ver tu rostro tan desfigurado por su causa, y las mueva a compasión de sus almas y de tu amor; y que con la luz que brota de ese tu rostro y con la fuerza arrebatadora de tu amor, les haga comprender quién eres Tú y quiénes son ellas que osan ofenderte, y haga resurgir sus almas de en medio de tantas culpas en las cuales viven muriendo a la Gracia, y las haga postrarse ante Ti, todas en acto de adorarte y glorificarte.

Subdivisión 5

Mi Jesús, crucificado adorable, la criatura va siempre irritando a la Divina Justicia, y desde su lengua hace resonar el eco de horribles blasfemias, voces de imprecaciones y maldiciones, conversaciones malas, concertaciones para decidir cómo destrozarse mejor entre ellas y llevar a cabo matanzas. Ah, todas estas voces ensordecen la tierra y penetrando hasta en los Cielos ensordecen el oído Divino, el cual, cansado de estos ecos venenosos que la criatura le manda, quisiera deshacerse de ella arrojándola lejos de Sí, porque todas esas voces venenosas imprecán y claman venganza y justicia contra ellas mismas. ¡Oh, cómo la Divina Justicia se siente incitada a mandar flagelos; cómo encienden su furor contra la criatura tantas blasfemias horribles! Pero Tú, Oh mi Jesús, amándonos con amor sumo, haces frente a estas voces asesinas con tu voz omnipotente y creadora, en la cual recoges todas estas voces y haces resonar en el oído paterno tu voz dulcísima, para tranquilizarlo por las molestias que las criaturas le dan con otras tantas voces de bendiciones, de alabanzas, y gritas: “¡Misericordia, Gracias, Amor para la pobre criatura!” Y para aplacarlo más le muestras tu santísima boca y le dices:

¹ Desde aquí hasta el final de esta hora no forma parte del escrito original de Luisa, fue escrita entre el año de 1916 y 1917, después de la primera edición (1915), y a petición expresa de ella se agregó. Por tanto, la frase “estos tiempos tan tristes” corresponde a los sucesos de la primera guerra mundial.

“Padre mío, mírame de nuevo; no oigas las voces de las criaturas sino escucha la mía; soy Yo quien da satisfacción por todas; por eso te ruego que mires a la criatura, pero que la mires en Mí, ¿si las miras fuera de Mí qué será de ella? Es débil, ignorante, capaz sólo de hacer el mal, llena de todas las miserias; piedad, piedad de la pobre criatura, respondo Yo por ellas con esta mi lengua amargada por la hiel, reseca por la sed, quemada y abrazada por el amor.”

Mi amargado Jesús, mi voz en la tuya quiere hacer frente a todas estas ofensas, y permíteme que tome tu lengua, tus labios y gire por todas las criaturas y toque sus lenguas con la tuya, a fin de que ellas sintiendo en el momento de ofenderte la amargura de la tuya, si no por amor, al menos por la amargura que sienten no blasfemen; déjame que toque sus labios con los tuyos, a fin de que apague el fuego de la culpa sobre los labios de todas ellas, y con tu voz omnipotente, haciéndola resonar en todos los pechos, pueda detener la corriente de todas las voces malas, y cambiar todas las voces humanas en bendiciones y alabanzas.

Subdivisión 6

Crucificado bien mío, la criatura ante tanto amor y dolor tuyo no se rinde aún, por el contrario, despreciándote va agregando culpas a culpas, cometiendo sacrilegios enormes, homicidios, suicidios, fraudes, engaños y traiciones. Ah, todas estas obras malas hacen más pesados los brazos paternos, y el Padre, no pudiendo sostener el peso está a punto de dejarlos caer y verter sobre la tierra furor y destrucción. Y Tú, Oh mi Jesús, para arrancar a la criatura del furor divino, temiendo verla destruida, extiendes tus brazos y estrechas los brazos paternos, a fin de que no los deje caer para destruir a la criatura, y ayudándolo con los tuyos a sostener el peso lo desarmas, e impides que la Justicia actúe; y para moverlo a compasión por la mísera humanidad y enternecerlo, le dices con la voz más insinuante:

“Padre mío, mira estas manos destrozadas y estos clavos que me las traspasan, que me clavan junto a todas estas obras malas. Ah, es en estas manos que siento todos los dolores que me dan todas estas obras malas. ¿No estás contento Padre mío con mis dolores? ¿No son tal vez capaces de satisfacerte? Ah, estos mis brazos dislocados serán siempre cadenas que tendrán estrechada a la pobre criatura, a fin de que no me huya, sólo alguna que quisiera arrancarse a viva fuerza; y estos mis brazos serán cadenas amorosas que te atarán, Padre mío, para impedir que Tú destruyas a la pobre criatura, es más, te atraeré siempre más hacia ella para que viertas sobre ella tus gracias y tus misericordias.”

Mi Jesús, tu amor es un dulce encanto para mí y me empuja a hacer lo que haces Tú, por eso dame tus brazos, porque junto contigo quiero impedir, a costa de cualquier pena, que la Divina Justicia haga su curso contra la pobre humanidad; con la sangre que escurre de tus manos quiero apagar el fuego de la culpa que la enciende y calmar su furor; y para mover al Padre a piedad de las criaturas, permíteme que yo ponga en tus brazos los tantos miembros destrozados, los gemidos de tantos pobres heridos, los tantos corazones doloridos y oprimidos, y permíteme que gire por todas las criaturas y las ponga a todas en tus brazos, a fin de que todas regresen a tu corazón, y permíteme que con la potencia de tus manos creadoras detenga la corriente de tantas obras malas y aparte a todos de obrar el mal.

Subdivisión 7

Mi amable Jesús crucificado, la criatura no está satisfecha aún de ofenderte, quiere beber hasta el fondo toda la hez de la culpa y corre como enloquecida en el camino del mal, se precipita de culpa en culpa, desobedece tus leyes y desconociéndote se rebela contra Ti, y casi sólo por darte dolor quiere irse al infierno. ¡Oh! cómo se indigna la Majestad Suprema, y Tú, Oh mi Jesús, triunfando sobre todo, y también sobre la obstinación de las criaturas, para aplacar al Divino Padre le muestras toda tu santísima Humanidad lacerada, dislocada, desgarrada en modo horrible, y tus santísimos pies traspasados, en los cuales contienen todos los pasos de las criaturas que te dan dolores mortales, tanto, que están contraídos por la atrocidad de los dolores; y escucho tu voz más que nunca conmovedora, como a punto de apagarse, que quiere vencer por fuerza de amor y de dolor a la criatura y triunfar sobre el corazón paterno, que dice:

“Padre mío, mírame de la cabeza a los pies, no hay parte sana en Mí, no tengo donde hacerme abrir otras llagas y procurarme otros dolores; si no te aplacas ante este espectáculo de amor y de dolor, ¿quién podrá aplacarte? Oh criaturas, si no os rendís ante tanto amor, ¿qué esperanza os queda de convertirlos? Estas mis llagas y esta sangre serán siempre voces que llamarán del Cielo a la tierra gracias de arrepentimiento, de perdón y compasión por la pobre humanidad.”

Mi Jesús, te veo en estado de violencia para aplacar al Padre y para vencer a la pobre criatura, por eso permíteme que tome tus santísimos pies y gire por todas las criaturas, y ate sus pasos a tus pies, a fin de que, si quieren caminar por el camino del mal, sintiendo las cadenas que tienes puestas entre Tú y ellas, no lo podrán hacer. Ah, con estos tus pies hazles retroceder del camino del mal y ponlas sobre el camino del bien, haciéndolas más dóciles a tus leyes, y con tus clavos cierra el infierno para que nadie más caiga en él.

Subdivisión 8

Mi Jesús, amante crucificado, veo que no puedes más, la tensión terrible que sufres sobre la cruz, el crujido continuo de tus huesos que se dislocan cada vez más a cada pequeño movimiento, las carnes que se abren cada vez más, las repetidas ofensas que te llegan, repitiéndote una pasión y muerte más dolorosa, la sed ardiente que te consume, las penas internas que te sofocan de amargura, de dolor y de amor, y en tantos martirios tuyos la ingratitud humana que te hace frente y que penetra como ola impetuosa hasta dentro de tu corazón traspasado, ah, tanto te aplastan, que tu santísima Humanidad, no resistiendo bajo el peso de tantos martirios está por sucumbir, y como delirando de amor y de sufrimiento pide ayuda y piedad.

Crucificado Jesús, ¿será posible que Tú, que riges todo y das vida a todos pidas ayuda? ¡Ah, cómo quisiera penetrar en cada gota de tu sangre y derramar la mía para endulzarte cada llaga, para mitigar el dolor de cada espina, para hacer menos dolorosas sus pinchaduras, para aliviar en cada pena interior de tu corazón la intensidad de tus amarguras! Quisiera darte vida por vida, y si me fuera posible quisiera desclavarte de la cruz para ponerme en lugar tuyo, pero veo que soy nada y nada puedo, soy demasiado insignificante, por eso dame a Ti mismo, tomaré vida en Ti y te daré a Ti mismo, así contentarás mis ansias.

Desgarrado Jesús, veo que tu santísima Humanidad se agota, para dar, en todo, cumplimiento a nuestra Redención. Tienes necesidad de ayuda, pero de ayuda divina, y por eso te arrojas en los brazos paternos y Le pides ayuda y auxilio. ¡Oh, cómo se enternece el Divino Padre al mirar el horrendo desgarramiento de tu santísima Humanidad, el trabajo terrible que la culpa ha hecho en tus santísimos miembros! Y El, para contentar tus ansias de amor te estrecha a su corazón paterno y te da las ayudas necesarias para cumplir nuestra Redención.

Subdivisión 9

Y mientras te estrecha, sientes en tu corazón repetirse más fuertemente los golpes sobre los clavos, los azotes de los flagelos, las laceraciones de las llagas, las pinchaduras de las espinas. ¡Oh, cómo queda conmovido el Padre! ¡Cómo se indigna viendo que todas estas penas te las dan hasta en tu corazón, aun las almas a Ti consagradas! Y en Su dolor te dice:

¿Será posible Hijo mío, que ni siquiera la parte elegida por Ti esté contigo? Al contrario, parece que piden refugio y alojo en este tu corazón para amargarte y darte una muerte más dolorosa, y, lo que, es más, todos estos dolores que te dan están escondidos y cubiertos por hipocresías. ¡Ah, ¡Hijo, no puedo contener más la indignación por la ingratitud de estas almas, las cuales me dan más dolor que todas las otras criaturas juntas!”

Subdivisión 10

Pero Tú, Oh mi Jesús, triunfando sobre todo defiendes a estas almas, y con el amor inmenso de tu corazón das reparación por las olas de amarguras y de heridas que estas te dan; y para aplacar al Padre le dices:

"Padre mío, mira este mi corazón: que todos estos dolores te satisfagan, y por cuanto más acerbos tanto más potentes sean sobre tu corazón de Padre para obtenerles gracias, luz y perdón. Padre mío, no las rechaces, ellas serán mis defensoras, y continuarán mi Vida sobre la tierra."

"Oh Padre amorosísimo, considera que, si bien mi Humanidad ha llegado ahora al colmo de sus sufrimientos, también este mi Corazón estalla por las amarguras y por las íntimas penas e inauditos tormentos que he sufrido a lo largo de casi 34 años, desde el primer instante de mi Encarnación... Tú conoces, oh Padre, la intensidad de estas penas interiores, tan dolorosas que hubieran sido capaces de hacerme morir a cada momento de puro dolor si nuestra Omnipotencia no me hubiera sostenido para prolongar mi padecer hasta esta extrema agonía... Ah, si todas las penas de mi santísima Humanidad, que te he ofrecido hasta ahora para aplacar tu Justicia sobre todos y para atraer sobre todos tu misericordia triunfadora, no te bastan, ahora de un modo particular Yo te presento, por las faltas y los extravíos de las almas consagradas a Nosotros, este mi Corazón despedazado, oprimido y triturado, pisoteado en el lagar de todos los instantes de mi vida mortal... Ah, observa, Padre mío, que éste es el Corazón que te ha amado con infinito amor, que siempre ha vivido abrasado de amor por mis hermanos, hijos tuyos en Mí... Este es el Corazón generoso con el que he anhelado sufrir para darte la completa satisfacción por todos los pecados de los hombres. Ten piedad de sus desolaciones, de su continuo penar, de sus tedios, de sus angustias, de sus tristezas hasta la muerte... ¿Acaso ha habido, oh Padre mío, un solo latido de mi corazón que no haya buscado tu Gloria, aun a costa de penas y de sangre, y la salvación de todos mis hermanos? ¿No ha salido de este mi Corazón siempre oprimido las ardientes suplicas, los gemidos, los suspiros, los clamores, con que durante casi 34 años he llorado y clamado Misericordia en tu presencia? Tú me has escuchado, oh Padre mío, una infinidad de veces y por una infinidad de almas, y te doy gracias infinitas..., pero mira, oh Padre mío, cómo mi Corazón no puede calmarse en sus penas, aun por una sola alma que haya de escapar a su amor, porque Nosotros amamos a un alma sola tanto como a todas las almas juntas... ¿Y se dirá que habré de dar el último respiro sobre este doloroso patíbulo viendo perecer miserablemente incluso almas a Nosotros consagradas? Yo estoy muriendo en un mar de angustias por la iniquidad y por la pérdida eterna del pérfido Judas, que me fue tan duro e ingrato que rechazó todas mis finuras amorosas y delicadas, y al que Yo hice tanto bien que llegué a hacerlo Sacerdote y Obispo, como a los demás Apóstoles míos. ¡Ah Padre mío!, baste este abismo de penas, baste... Oh, cuántas almas veo, elegidas por nosotros a esta vocación sagrada, que quieren imitar a Judas... ¡cual más, cual menos! ¡Ayúdame, Padre mío, ayúdame; no puedo soportar todas estas penas! ¡Mira si hay una fibra en mi Corazón, una sola fibra que no esté atormentada más que todos los destrozos de mi cuerpo divino! ¡Mira si toda la sangre que estoy derramando no brote, más que de mis llagas, de mi Corazón, que se deshace de amor y de dolor! Piedad, Padre mío, piedad, no para Mí, que quiero sufrir y padecer hasta lo infinito por las pobres criaturas, sino piedad de todas las almas, especialmente de las llamadas a ser mis Esposas, a ser mis Sacerdotes. Escucha, oh Padre, mi Corazón, que sintiéndose faltar la vida acelera sus encendidos latidos y grita: ¡Padre mío, por mis innumerables penas te pido gracias eficaces de arrepentimiento y de verdadera conversión para todas estas infelices almas; que ninguna se pierda! ¡Tengo sed, Padre mío, tengo sed de todas las almas... pero especialmente de éstas; tengo sed de más sufrir por cada una de estas almas! Siempre he hecho tu Voluntad, Padre mío, y ahora, ésta es mi Voluntad, que es también la Tuya, ¡ah, haz que sea cumplida perfectamente por amor a Mí, tu Hijo amadísimo en quien has encontrado todas tus complacencias!"

Subdivisión 11

Oh Jesús mío, me uno a tus súplicas, a tus padecimientos, a tu amor penante. Dame tu Corazón para que sienta tu misma sed por las almas consagradas a ti y te restituya el amor y los afectos de todas... Permíteme ir a todas y que les lleve tu Corazón, para que a su contacto se enfervoricen las frías, se conmuevan las tibias, se sientan llamar de nuevo las extraviadas y lleguen a ellas de nuevo las gracias que han rechazado. Tu Corazón está sofocado por el dolor y por la amargura al ver incumplidos, por su icorrespondencia, tantos designios que tenías sobre ellas, y al ver a tantas otras almas, que deberían tener vida y salvación por medio de aquellas, que sufren las tristes consecuencias... Por eso quiero mostrarles tu Corazón tan amargado por causa suya, y arrojar en ellas dardos de fuego de tu Corazón; quiero hacer que escuchen tus súplicas y todos tus padecimientos por ellas, y así no será posible que no se rindan a ti; así volverán arrepentidas a tus pies y tus designios amorosos sobre ellas se verán cumplidos; estarán en torno a ti y en ti, no ya para ofenderte sino para repararte, para consolarte y defenderte.

Subdivisión 12

Vida mía, crucificado Jesús, veo que agonizas sobre la Cruz, pero no está aún satisfecho tu amor para dar cumplimiento a todo. También yo agonizo junto contigo y llamo a todos ustedes, ángeles, santos, venid al monte calvario a mirar los excesos y las locuras de amor de un Dios. Besemos sus llagas sangrantes, adorémoslas, sostengamos esos miembros lacerados, agradezcamos a Jesús por la Redención; demos una mirada a la traspasada Madre, que tantas penas y muertes siente en su inmaculado corazón por cuantas penas ve en su Hijo Dios; sus mismos vestidos están mojados de la sangre que está esparcida por todo el monte calvario, por eso, todos juntos tomemos esta sangre y roguemos a la doliente Madre que se una a nosotros, dividámonos por todo el mundo y vayamos en ayuda de todos, ayudemos a los vacilantes, a fin de que no perezcan; a los caídos, para que se levanten; a aquellos que están por caer, para que no caigan; demos esta sangre a tantos pobres ciegos a fin de que resplandezca en ellos la luz de la verdad; y en modo especial pongámonos en medio de los pobres combatientes, seamos para ellos vigilantes centinelas: si están por caer alcanzados por los proyectiles recibámoslos en nuestros brazos para confortarlos, a fin de que si son abandonados por todos, si están impacientes por su triste suerte, demos a ellos esta sangre para que se resignen y se mitigue la atrocidad de sus dolores; y si vemos que hay almas que están a punto de caer en el infierno, demos a ellas esta sangre divina que contiene el precio de la Redención y arrebatémoslas a Satanás. Y mientras tengo a Jesús estrechado a mi corazón para tenerlo defendido y reparado de todo, pondré a todos en este corazón a fin de que todos podamos obtener gracia eficaz de conversión, de fuerza y salvación. Y ahora, volvamos al monte calvario para asistir a la muerte de nuestro crucificado Jesús.

Subdivisión 13

Oh Jesús, la sangre a ríos escurre de tus manos y de tus pies, y los ángeles haciéndote corona, admiran los portentos de tu inmenso amor, veo a tu Mamá a los pies de la cruz, traspasada por el dolor, a tu amada Magdalena y al predilecto Juan, y todos en un éxtasis de estupor. Oh Jesús, me uno a Ti, me estrecho a tu cruz, tomo todas las gotas de esta sangre y las pongo en mi corazón, y cuando vea a tu Justicia irritada contra los pecadores, te mostraré esta sangre para aplacarte; cuando vea almas obstinadas en la culpa, te mostraré esta sangre y en virtud de ella no rechazarás mi oración, porque tengo la prenda en mis manos.

Y ahora, crucificado bien mío, a nombre de todas las generaciones, pasadas, presentes y futuras, junto con tu Mamá y con todos los ángeles, me postro ante Ti y te digo: "Te adoramos, Oh Cristo y te bendecimos, porque con tu santa cruz has redimido al mundo."

* * * * *

Comencemos ahora el estudio de esta Hora, la más importante y conocida de todas las Horas de la Pasión.

La estructura del escrito que Jesús le dicta a Luisa de esta Hora es bastante compleja. Hay dos grandes divisiones, a saber: 1) lo que acontece en la crucifixión como tal, y 2) lo que acontece después de crucificado y elevado en el monte Calvario. Dentro de cada una de estas dos grandes divisiones, hay muchas sub-divisiones que examinan diversos aspectos de lo que está sucediendo, aspectos que Jesús quiere que conozcamos con la mayor profundidad posible. Algunas de estas subdivisiones son pequeñas, apenas de uno o dos párrafos, otras son bastante extensas, de una o más páginas.

Se hace pues necesario dar, primeramente, una idea global o sumaria de esta Estructura, y después proceder, como hemos hecho antes, al estudio, párrafo a párrafo, de cada uno de estos aspectos o componentes.

Así podemos distinguir, en la primera Gran División, la de la Crucifixión como tal, las siguientes subdivisiones:

- A) Conexión directa con las Horas de Agonía en el Huerto, particularmente de la Hora Quinta. Por conexión directa, queremos decir, que Jesús quiere que entendamos que, aunque hayan pasado algunas horas, lo que sucedió entonces allí, en Su Divinidad, sucede ahora en Su Humanidad. Dicho de otra manera, lo que

sucede ahora es, esencialmente, lo mismo, tanto en su aspecto físico y espiritual, pero Su Humanidad sufre limitadamente; es más Jesús lo llama un alivio a lo que sucedió antes, cuando Su Humanidad sufrió los tormentos que El Amor, Su Divinidad, le infringiera a Su Humanidad. En esta primera Subdivisión, Jesús es atormentado con la Tercera Coronación de Espinas, que se convierte en el padecimiento afín a la Quinta Hora, en que Su Cabeza queda traspasada no por corona de espinas, sino por espinas de fuego.

- B) Contraposición de la Soledad que sufriera en el Huerto, con la Compañía que ahora Le dan todas las almas que Le amaban: Su Madre Santísima, San Juan, Santa María Magdalena, y, ahora, Luisa.
- C) Conexión directa con la Hora Decimotercera, Jesús en la Prisión. Por conexión directa, queremos decir, que la Reconciliación de todas las criaturas humanas que allí sucede, al Reconciliarlas Él en Si Mismo, ahora dicha Reconciliación queda sellada en esta Hora, y las subsiguientes horas hasta Su Muerte en la Cruz.
- D) Un importante "monólogo", o quizás, ¿"dialogo" con la Cruz? Tal parece que Jesús tiene un "dialogo" con la Cruz puesto que habla con ella, pero como la Cruz no "responde", creemos mejor catalogarlo como "monologo". Este "monólogo" está dirigido a hacernos entender, con toda la exactitud y profundidad que nosotros podemos entender, que significaba para El, esta Cruz tan anhelada; es un Desahogo de Su Humanidad, como lo pudiéramos tener muchas veces con nosotros, cuando con diploma en mano, hemos mirado el diploma como la culminación de largos años de esfuerzo, o como el que recibe una placa de reconocimiento por una labor caritativa. En ese diploma o en esa placa, se concentran todos los esfuerzos pasados. Igual Le pasa a Jesús con la Cruz, pero en un grado infinitamente más importante y trascendente. Conexión con la Hora Decimoctava.
- E) Aunque la alma víctima, por definición, sólo tiene que estar dispuesta a aliviar a Jesús por las muchas ofensas que contra Él se cometen, también resulta cierto, que el mayor alivio que Jesús puede recibir de Sus almas víctimas es cuando participan de Su Crucifixión. En esta subdivisión de la Hora, Luisa pide, y se Le concede, el poder participar de Su Crucifixión. Con palabras extraordinarias, Jesús Le concede esto que pide, no solo para ella, sino para todas las almas que Le aman: "que queden crucificadas conmigo". La participación en la Cruz es para todas las almas que Le aman, por lo que todos los que le amamos, estamos vinculados a la Cruz. Ya de este aspecto supimos algo en la Hora anterior, la Decimoctava, pero aquí Jesús extiende a todos, este privilegio de la Crucifixión real, en mayor o menor grado, según El crea.
- F) En esta subdivisión, la más representativa de la Hora, Luisa narra con todo detalle, lo que es específico de la Crucifixión de Manos y Pies, y el significado que cada acción tiene en el Gran Esquema de Sus Reparaciones, por cada especie de pecado y ofensa, que Jesús hace por nosotros, Sus hermanos, para satisfacer a la Divina Justicia.
- G) En esta Subdivisión, Luisa se concentra en el Significado de la Sangre de Cristo, que ya está derramando y continuará derramando en las próximas tres Horas. Al igual que la Dimensión espiritual de la Cruz, la Dimensión espiritual de Su Sangre derramada, en esta Hora en particular, es casi incomprensible a nuestra mente, y quizás algún día, Él nos hará partícipes de todos Sus Significados, pero ahora Luisa revela algunos aspectos de este acontecimiento.
- H) Le toca ahora a una subdivisión interesantísima, sobre el Corazón de Jesús, que como ya sabemos, es la representación de la Persona de Cristo, con todo lo que esto conlleva, y que, de nuevo, presenta ante nosotros otros misterios incomprensibles. Luisa se detiene para narrarnos algunos aspectos de Su Corazón, de Su Persona, que El "reserva", por así decirlo, a las almas justas, a las almas que Le aman.
- I) Conexión directa con la Santificación de la tierra en la que Nace, como ya lo hiciera en la Hora Novena, la Hora del Torrente Cedrón. En este caso, no es solo Su Sangre derramada a los pies de la Cruz lo que está envuelto, sino que santifica a esta tierra, al besar esa tierra empapada por Su Sangre derramada. En un

sentido aún más profundo, con este Beso, santifica a toda Su Creación, simbolizada en ese pequeño espacio de terreno en el que deposita Sus Labios.

- J) Subdivisión en la que Luisa describe sus propias reparaciones, al conocer y comprender las Reparaciones que Él está realizando, y con las que ella quiere asociarse. Estas reparaciones siguen a los tormentos y dolores que ella observa Jesús sufre en estos momentos, en el que ya está Crucificado, pero todavía no ha sido levantado en la Cruz.

* * * * *

Hasta aquí, las Subdivisiones que podemos detectar en esta primera gran División de la Hora. Hagamos ahora lo mismo con la Segunda División: Jesús Crucificado y levantado en el lugar final de Su Muerte.

En la Segunda División creemos detectar trece (13) Subdivisiones. Pero antes de comenzar, debemos establecer que, en esta Hora Cumbre de la Pasión, Jesús asume, alternativamente, los Cuatro "Roles", que corresponden a Sus Cuatro Supremas Intenciones, que están presentes en toda Su Vida, pero particularmente en la Pasión. Estos Cuatro "Roles" son:

Expiación, Reparación, Inmolación y Adoración.

Es de todo punto necesario que, en esta Hora, Jesús "complete" Su Misión, que persiga y alcance Sus Intenciones al Encarnarse, Intenciones que Él ha estado cumplimentando desde el primer momento de Su Encarnación.

Como El Mismo declara en más de una ocasión, Su Labor Principalísima era la de "convencer" a Su Padre Celestial para que usara de Benevolencia y Misericordia con Nosotros; para que Nos perdonara, y Nos restituyera los Bienes Perdidos. Glorificando a Su Padre Celestial, o sea, Haciendo Su Voluntad en todo momento. Cumpliendo con el Convenio, exacta y perfectamente, Jesús conseguía, además, lo que Él se había propuesto conseguir para nosotros, nuestra salvación. Sin embargo, entendamos siempre, que Su Labor principal era la Glorificación del Padre, el Apaciguamiento de la Justicia Divina; esto era lo imperiosamente necesario. Si lograba esto, todo lo demás se lograba; ya no tendría que pedirlo, se Lo entregarían.

Así pues, no es de extrañar que las Subdivisiones de esta Segunda División, contengan elementos de cada uno de los "Roles", y ese será uno de nuestros enfoques para entender mejor esta Segunda Parte.

Sin embargo, también queremos prestar atención particular a otro aspecto de esta Segunda División. Anticipándonos un poco, debemos dejar consignado que el lector de esta Guía de Estudios debe mirar a esta Segunda División bajo el aspecto de un Juicio, en el que el Tribunal está compuesto por la Santísima Trinidad; un Juicio en el que el abogado acusador o fiscal es la Divina Justicia, y el Abogado Defensor es Jesús. Decimos que la Santísima Trinidad es el Juez, puesto que como ya el Señor Nos ha anunciado en el capítulo del 18 de Julio de 1923, Volumen 16: "Entonces, aquella misma Trinidad, mientras quedaba en el Cielo, quedaba concebida en el seno de esta noble Reina".

Comprender este concepto del Juicio que se desarrolla y se termina en esta Hora Decimonovena, es de todo punto necesario para empezar a comprender Su Actuación.

* * * * *

Y comencemos ahora el estudio detallado de la Primera División de esta Hora.

Subdivisión A

Jesús, Mamá mía, vengan a escribir conmigo, présteme vuestras santísimas manos a fin de que pueda escribir lo que a Vosotros os plazca y sólo lo que queráis. - (P)

En un poco acostumbrado prefacio a la Hora, Luisa pide ayuda especial para poder escribir con toda exactitud y fidelidad lo que a ella se le permite ver y conocer. Es hora principalísima en el Drama Eterno de la Pasión, y ella, que sabe el impacto que este libro suyo tendrá sobre todas las generaciones futuras de Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, quiere que las Palabras de Jesús sean transcritas todas, lo más exactamente posible.

Amor mío, Jesús, ya estás despojado de tus vestiduras, tu santísimo cuerpo está tan lacerado, que pareces un cordero desollado, veo que tiembles de cabeza a pies, y no sosteniéndote de pie, mientras tus enemigos te preparan la cruz, te dejas caer a tierra en este monte. - (T)

Las observaciones de Luisa nos hacen memoria de lo ocurrido en las Horas de Agonía en el Huerto, particularmente en la Hora Quinta. Recordemos que cuando Luisa se une a Jesús en esa Hora, Luisa encuentra que Jesús no pudiendo sostenerse en pie, está echado por tierra en extrema agonía, sufriendo la Pasión del Amor. Aquí, Jesús, ha sufrido penas similares, que, aunque menos intensas que las sufridas en la Hora Quinta, sin embargo, han sido suficientes como para lacerar y herir cada pulgada de Su Cuerpo Adorable, hasta el punto de arrancarle la piel a latigazos. La intensidad del dolor es tal, que Jesús no puede sostenerse en pie, y se deja caer a tierra.

Mi bien y mi todo, el corazón se me oprime por el dolor al verte chorreando sangre por todas partes de tu santísimo cuerpo y todo llagado de la cabeza a los pies. - (T)

Siguen las alusiones a la Primera Hora de Agonía en el Huerto, en la que la intensidad del dolor sufrido Le hizo sudar Sangre, que empapaba el suelo del Huerto.

Tus enemigos, cansados, pero no satisfechos, al desnudarte han arrancado de tu santísima cabeza, con indecible dolor, la corona de espinas, y después te la han clavado de nuevo entre dolores inauditos, traspasando con nuevas heridas tu sacratísima cabeza. - (T)

En este pasaje Luisa observa un aspecto de la Crucifixión desconocido hasta estos Escritos: la tercera Coronación de Espinas ocurrida minutos antes de la Crucifixión. Debemos recordar, o saber, que en aquellos tiempos se utilizaba mucho la túnica de una sola pieza, abierta por la cabeza. Las vestiduras de Jesús eran de esta clase. De hecho, sabemos por los Evangelios, que los soldados decidieron no "repartirse" la túnica de Jesús, porque era de buena calidad, sino echarla a la suerte, para que el ganador del sorteo se la ganara "completa".

Obviamente, la apertura de la cabeza era normal, y no preparada para dejar pasar aquella voluminosa Corona de Espinas, por lo que, al tratar de quitarle la túnica para crucificarlo desnudo, la túnica se atasca y no "sale". Este es un detalle más, que muestra el absoluto desprecio del soldado romano por aquel que llevaban a ajusticiar. En nuestras sociedades, por supuesto, aun al más despreciable de los criminales que va a ser ajusticiado se le reconocen derechos básicos de decencia; pero esto, no sucedió con Jesús.

Una vez desnudo, vuelven a clavarle la corona de espinas porque nadie hubiera osado ajusticiar a aquel hombre sin la Corona de Espinas que había sido sancionada por el Gobernador Romano. Esta es la razón, también desconocida, de por qué le retienen la Corona de Espinas, ya que por supuesto, eso es lo que ya había decidido Jesús sucediera. Jesús Le da gran valor espiritual de Reparación a esta triple Coronación que sufriera, y así se lo hace saber a Luisa y a nosotros. Hay significado en que sean tres las Coronaciones, correspondiendo siempre a que todo lo importante que sucede es siempre en tres, y porque en cada coronación, Jesús se dirige a aspectos específicos del pecado que más Les ofenden, aspectos que Luisa comentará en el próximo párrafo.

Ah, Tú reparas la perfidia y la obstinación en el pecado, especialmente en el pecado de soberbia. Jesús, veo que, si el amor no te empujase más arriba, Tú habrías muerto por la crueldad del dolor que sufriste en esta tercera coronación de espinas. - (T/I)

Luisa usa de dos adjetivos particularmente incisivos cuando describe el pecado que Jesús quiere reparar con esta tercera Coronación. Es el pecado de soberbia, el pecado de la autosuficiencia, del endiosamiento personal, del

abismalmente erróneo concepto de que podemos existir por nuestra cuenta, alejados de Dios. Dice que toda actitud pecaminosa es perversa y obstinada. La perversidad es la maldad refinada, traicionera, que no avisa; la obstinación es una actitud de persistencia en algo que puede ser bueno o malo, pero que cuando se es obstinado en el mal, se hace difícil, casi imposible, penetrar la coraza de la soberbia. El soberbio vive en un círculo vicioso que se alimenta de perversidad, y se consolida con la obstinación.

Una vez más, el tema de cuantas veces Jesús muere en la Pasión, en particular en esta Cuarta Etapa de la Crucifixión, aparece en este pequeño párrafo de Luisa. Luisa interpreta que Jesús hubiera muerto si no fuera porque el Amor quería reservar Su Muerte para que ocurriera horas después. También se puede interpretar, y así interpretamos nosotros, que Jesús murió una vez más en ese momento, para sellar esta importantísima Reparación contra la soberbia, y fue devuelto a la vida por el Amor, para que pudiera continuar con el resto de la Pasión.

Pero veo que no puedes resistir el dolor, y con aquellos ojos velados por la sangre, miras para ver si al menos uno se acerca a Ti para sostenerte en tanto dolor y confusión. - (T)

Aunque es devuelto a la vida, Jesús está envuelto en dolores insoportables, y busca con la vista para ver si alguno de aquellos soldados se acerca a Él para ofrecerle alguna clase de compasión humana, un gesto, una palabra, un contacto físico que Le alivie.

Subdivisión B

Dulce bien mío, amada vida mía, aquí no estás solo como en la noche de la Pasión, está la doliente Mamá, que lacerada en su corazón sufre tantas muertes por cuantas penas Tú sufres. Oh Jesús, también está la amante Magdalena, que parece enloquecida por causa de tus penas; el fiel Juan, que parece enmudecido por la fuerza del dolor de tu Pasión. Este es el monte de los amantes, y no podías estar solo. - (T/I)

De nuevo Luisa conecta esta Hora con la Hora de "la noche de la Pasión", la Hora Quinta. Es interesante e iluminador que Luisa identifica correctamente a las Horas del Huerto con las Horas de la Noche de la Pasión, porque como ya sabemos y hemos estudiado, es en estas Tres Horas en donde ocurre el proceso completo de la Pasión infligido no por los judíos o romanos, sino por la Divinidad.

Sin embargo, Luisa hace la distinción, también sumamente significativa, que, en la Crucifixión, Jesús decidió no estar solo como tuvo que estarlo en el Huerto. En el Monte Calvario, el Monte de los Amantes, Él quería estar rodeado de aquellas criaturas que más Le habían amado, y que, desafiando todo, Le habían acompañado hasta ahí. Su doliente Madre Santísima, la amante Magdalena, y el siempre fiel Juan, el discípulo amado del Señor.

Pero dime amor mío, ¿a quién quisieras para sostenerte en tanto dolor? Ah, permíteme que venga yo a sostenerte. Soy yo quien tiene más necesidad que todos; - (P)

Luisa ha sido "introducida" al Drama Eterno de la Pasión de Jesús. Ya en otras horas hemos comentado, que, aunque Luisa no estaba presente en la Pasión "original", ahora, una vez que Jesús ha permitido que Ella participe, y escriba sobre estos acontecimientos, Luisa ahora nunca dejará de "participar" en la Pasión del Señor. Si por gracia especial, pudiéramos asomarnos al Drama Eterno de estas Horas, veríamos ahora a Luisa en cada una de las Horas, ayudando, compadeciendo, reparando junto a Jesús. Como ya ha hecho en otras oportunidades, Luisa pide permiso a Jesús para que le permita realizar aquello que Ella desea ardientemente. En este caso en particular, ella quiere sostener a Jesús, que se desploma por el terrible dolor de la Tercera Coronación, que ha sido precedida por un arrancamiento violentísimo de la Corona de Espinas.

Luisa añade un comentario, que una vez afinados a Jesús, se entiende perfectamente. No es ella la que ayuda a Jesús, es Jesús el que permitiendo que Luisa Le ayude, resulta que es El, el que ayuda a Luisa. Siempre que hacemos algo por Jesús, es Jesús el que, a su vez, hace ciento por el uno que hemos hecho, y somos nosotros los que resultamos ayudados por El.

La amada Mamá, con los demás, me ceden el puesto, y yo, Oh Jesús, me acerco a Ti, te abrazo y te ruego que apoyes tu cabeza sobre mis hombros y que me hagas sentir en mi cabeza tus espinas. Quiero poner mi cabeza junto a la tuya, no sólo para sentir tus espinas sino también para lavar con tu preciosísima sangre que te escurre de la cabeza, todos mis pensamientos, a fin de que puedan estar todos en actitud de repararte cualquier ofensa de pensamiento que cometan todas las criaturas. - (P)

Como nueva participante en el Drama Eterno de la Pasión de Jesús, los demás le ceden el puesto para que ella pueda abrazarlo y darle alivio a Su atormentada Cabeza y hacerla descansar en sus hombros. En esta posición, Luisa no solo le da soporte a Su Cabeza, sino que siente la Corona de Espinas que se clava en sus hombros, y esto le permite pedir un favor más de Jesús: quiere que la Sangre que escurre de las heridas de las espinas, lave sus pensamientos, a fin de que estos pensamientos suyos puedan alinearse en actitud correcta de reparación por los malos pensamientos de los demás. De nuevo, Luisa siempre comprende íntimamente como puede hacerse una reparación efectiva. Es Jesús el único que puede reparar, y por tanto cualquier reparación nuestra solo es efectiva si utilizamos Su Humanidad para lograrla.

Mi amor, ah, estréchate a mí, quiero besar una por una las gotas de sangre que chorrean sobre tu santísimo rostro; y mientras las adoro una por una, te ruego que cada gota de esta sangre sea luz a cada mente de criatura, para hacer que ninguna te ofenda con malos pensamientos. - (P)

Luisa quiere besar cada gota de sangre que escurre inevitablemente de las múltiples punzadas que hacen las espinas en Su Cabeza, porque en cada gota de Su Sangre hay mares de amor, de belleza, de perdón para cada uno de nosotros. Cada gota de Su Sangre encierra las vidas de cada criatura, la Salvación de todos, el remedio para todos los males que nos aquejan. Y con cada beso, Luisa expresa su adoración a este Dios benevolente que así quiere sufrir por nosotros, al que ofendemos con malos pensamientos, en contra de nuestros hermanos, y en contra de Él. Si solo todos supieran a quien ofenden, no Le ofenderían, por eso Luisa pide que cada gota de Sangre sea luz que ilumine todas las mentes y haga desaparecer todo mal pensamiento.

Subdivisión C

Y mientras te tengo estrechado y apoyado en mí, te miro, Oh Jesús, y veo que miras la cruz que los enemigos te preparan, oyes los golpes que dan a la cruz para hacerle los agujeros donde te clavarán; escucho Oh mi Jesús, a tu corazón latir fuertemente y casi estremeciéndose, anhelando el lecho para Ti más apetecible, donde, si bien con dolor indescriptible, sellarás en Ti la salvación de nuestras almas. Y te oigo decir: - (T)

Por unos minutos toda la acción violenta de la Pasión se detiene. Jesús, como en la Prisión, tiene un poco de descanso. Su Cabeza, dolorida y sangrienta, pero no activamente atormentada, descansa en los hombros de Su Amada Luisa. Todos los seres queridos por El de una manera especial, Le rodean y Le adoran en silencio. La Cruz, tan anhelada, Le aguarda. Jesús se toma el tiempo necesario para tomar satisfacción y reposo de Su Labor, para hacer recuento interno, y reanudar la reconciliación de todo lo que ha ocurrido hasta ahora, en, y con Su Divinidad. Al mismo tiempo, recobra fuerzas para el combate final con la Cruz.

Subdivisión D

“¡Amor mío, amada cruz, precioso lecho mío, Tú has sido mi martirio en vida y ahora eres mi reposo; ¡Oh cruz, recíbeme pronto en tus brazos, Yo estoy impaciente de tanto esperar, cruz santa, en ti vendré a dar cumplimiento a todo! - (T)

En la hora décimo-octava ya Jesús ha expresado sentimientos similares a los aquí expuestos con relación a la Cruz, pero ahora, estos sentimientos vienen a ser expresados como culminación y no como anticipación. Desde el mismo instante en que comenzó Su Vida en la tierra, Su Vida ha estado íntimamente unida a esta Cruz de Madera en la que van a concluir Sus Sufrimientos. Su Vida de trabajos, reparaciones y lucha han cobrado equivalencia de martirio en esta Cruz, y por medio de la cual, finalmente, va a equiparar Su Humanidad a Su Divinidad: va a encontrar Su Reposo, el equilibrio de todo Su Ser. Jesús expresa impaciencia, quiere poder dar cumplimiento a todo, porque esta

Cruz es el lugar en el que, con clavos, Su Humanidad alcanza Su Máxima Expresión; indefensa, alcanza, se equipara a Su Divinidad; en esta Cruz termina con Su Labor de Redención, la Labor decretada en el Consistorio de la Trinidad Sacrosanta.

¡Pronto, ¡Oh cruz, cumple mis deseos ardientes que me consumen para dar vida a las almas, y estas vidas serán selladas por ti, Oh cruz! - (T)

Jesús ansía este encuentro final y sensible. Hasta ahora, la vida de sufrimientos ha sido vida y muerte de cruz, pero ha sido una cruz anticipada no real, porque sólo la realidad de la cruz de madera puede sellar con toda efectividad lo que hasta ahora era anticipatorio. Toda Su Vida Jesús ha querido, en forma principalísima, dar de nuevo vida a las almas que estaban muertas, regresarlas a su destino original, y para eso tiene que quedar clavado en la Cruz y de esa forma sellar en esta unión estrechísima de cuerpo contra madera, esta nueva vida que quiere darnos. El concepto de sellar está siempre presente en la Boca de Jesús. Este concepto de finalidad que implica la palabra sellar es importante, no porque implica terminación al sufrimiento de una etapa, sino porque implica que ya nada puede cambiar lo que ha realizado, ya queda en acto, para siempre.

¡Oh cruz, no tardes más, con ansia espero extenderme sobre ti para abrir el Cielo a todos mis hijos y cerrarles el infierno! - (T)

En Jesús todo es lógico. Nada lograría con abrirnos el Cielo, y en el mismo acto, cerrarnos el infierno, si antes no Nos hubiera dado una nueva vida, con la que pudiéramos vivir en ese Cielo que Nos ha abierto. Esta es la segunda, de las importantes conquistas que Sus Méritos ganan para nosotros, conquistas que solo pueden ser "actualizadas" si queda clavado en la Cruz.

Oh cruz, es verdad que tú eres mi batalla, pero eres también mi victoria y mi triunfo completo. En ti daré abundantes herencias, victorias, triunfos y coronas a mis hijos." - (T)

Jesús menciona una vez más, la dualidad de una vida de cruz que ahora se actualiza en la cruz de madera: ella ha sido el campo de batalla en donde Él ha librado, acto a acto, una batalla difícil y penosa, en la que todo pecado, toda ofensa, toda imperfección, había que "transformarla" para convertirla en alabanza, perfección y gloria al Padre Celestial. Solo así, en este proceso transformativo que únicamente Dios, a través de una criatura, podía realizar, podía lograrse esta reconciliación del hombre con Él mismo, del Jesús hombre con el Verbo eterno.

Cuando los generales romanos volvían de una campaña victoriosa contra algún enemigo poderoso, esperaban que el Senado les otorgara su "triunfo", que consistía en la entrada triunfal a la ciudad de Roma, con todo el ejército, los botines y esclavos conquistados como parte de la procesión triunfal en frente del senado y de todo el pueblo vitoreante. Mientras el Senado no otorgaba el "triunfo", la campaña no había sido todo lo victoriosa posible, de hecho, para aquel general una victoria sin "triunfo", no era victoria, sino solo batalla.

Igual Le pasa ahora a Jesús. Jesús quiere lograr para nosotros que la Divinidad Le otorgue, en Su Persona, Su "Triunfo", o sea, abundantes herencias, victorias, triunfos participados y coronas para Sus Hermanos e Hijos.

¿Pero quién puede decir todo lo que mi dulce Jesús dice a la cruz? - (T)

Cuanto deseáramos todos saber todo lo que Jesús tenía en Su Corazón que decirle a esta Cruz tan deseada. Es parte de lo que Nos dirá en el Cielo, cuando todos los secretos, aun retenidos por El en Si Mismo, Nos serán revelados para nuestro Asombro y para motivar aún más, en la corte celestial, nuestro Amor hacia Él.

Pero mientras Jesús se desahoga con la cruz, los enemigos le ordenan extenderse sobre ella y Tú pronto obedeces a su querer para reparar nuestras desobediencias. - (T)

Terminan los minutos finales de reposo, que ya no volverán. La violencia de la Cruz, la nueva etapa final de logros y triunfos se aproxima, pero ya no es una etapa de conquista, como tal, porque ya Él ha reconciliado al hombre

consigo Mismo. Lo que queda por hacer, es la Reconciliación del hombre con Su Padre Celestial y el Espíritu Santo, los otros Miembros de la Trinidad Sacrosanta. Por esto, El obedece con toda prontitud al requerimiento del Padre que lo llama, a través de estos soldados perversos, a extenderse en la Cruz y terminar lo empezado.

Subdivisión E

Amor mío, antes de que te extiendas sobre la cruz, permíteme que te estreche más fuerte a mi corazón y que te dé, y Tú me des, un beso; - (P)

Luisa no pierde una oportunidad para darle a Jesús muestras tangibles de Amor y Devoción, de Consuelo y Reparación, porque ella sabe que de esta manera alivia a Jesús de unos sufrimientos inevitables y necesarios, pero no por eso menos necesitados de ayuda y compasión. Hay gran diferencia entre el dolor compartido y el dolor solitario, y Luisa en toda la Pasión acompaña a Jesús con sus caricias y besos.

Escucha Oh Jesús, no quiero dejarte, quiero permanecer contigo y extenderme también yo sobre la cruz y quedar clavada junto contigo. El verdadero amor no soporta ninguna clase de separación. Tú perdonarás la osadía de mi amor y me concederás el quedarme crucificada contigo. - (P)

Esta es una de las peticiones más extraordinarias de Luisa en estas Horas de la Pasión, petición que Jesús va a concederle en los próximos párrafos. Debemos entender que la participación frecuente en las Penas de la Crucifixión que Luisa sufre en su persona, en calidad de alma víctima, durante muchos años de su juventud y adultez, están "amarrados" a esta petición posterior. Dicho de otra manera, podemos decir que Jesús, anticipando esta petición de ella años después, Le participa de la Crucifixión años antes.

Lo verdaderamente importante que está envuelto en esta petición, no es que ella quiera sufrir con El, o reparar con El, o participar con El en Sus Logros, lo que Luisa quiere, es no estar separada de Él, y ésta, la mayor de las manifestaciones de Amor que una criatura puede hacerle Le resulta a Jesús agradable en extremo, y por eso se lo concede. Recordemos esto siempre. Jesús Le da tanto valor a este sentimiento de querer estar con Él, que Le dice a Luisa en uno de los capítulos, que este sentimiento compensa por cualquier purgatorio que la criatura merezca, y es garantía de salvación.

Mira tierno amor mío, no soy yo sola quien te lo pide, sino también te lo piden la doliente Mamá, la inseparable Magdalena, el predilecto Juan; todos te dicen que les sería más soportable el permanecer crucificados contigo, que solo asistir y verte a Ti solo crucificado. - (P)

Luisa quiere reforzar su petición, que comprende es audaz, involucrando a la Madre Santísima, a la inseparable Magdalena y al predilecto Juan. No hay duda alguna que Luisa expresa el sentimiento de todos. Aunque nadie puede sufrir por Jesús, y eso lo comprenden todos, todos quisieran poder acompañarlo, porque así cambiarían un sufrimiento insoportable, el verlo sufrir, por uno más soportable, el de compartir Sus Sufrimientos.

Por eso junto contigo me ofrezco al Eterno Padre, fundida con tu Voluntad, con tu amor, con tus reparaciones, con tu mismo corazón y con todas tus penas. - (P)

Continúa Luisa reforzando su petición, y expresa que, si Jesús Le concede lo que pide, ella podría, unida a Él en la misma crucifixión, ofrecerse igual que Jesús al Eterno Padre, fundida en Su Voluntad, para que todo el proceso de la Pasión sea más fuerte, más reparador, más redentor de lo que ya es. No importa que nadie pueda, en realidad, superar lo que Jesús ya hace, porque la Santísima Trinidad nunca ve como inútiles, nuestras intenciones de participar con Jesús en Su Pasión. Todo redundará en beneficio nuestro.

Ah, parece que mi dolorido Jesús me dice: "Hija mía, has previsto mi amor, esta es mi Voluntad, que todos aquellos que me aman queden crucificados conmigo. Ah sí, ven también a extenderte conmigo sobre la cruz; te daré vida de mi Vida y te tendré como la predilecta de mi corazón." - (I/P)

Tres importantes afirmaciones de Nuestro Señor:

En la primera Le dice: **“has previsto Mi Amor”**. Como siempre, si no acudimos al Diccionario no entendemos exactamente lo que dice Jesús. Dice el Diccionario que prever es “ver con anticipación, conocer, conjeturar por algunas señales o indicios lo que ha de suceder”. No se trata de que Luisa sea adivina, o de que Él Le dé una iluminación especial, sino que Luisa, basada en lo que ve y sabe ya por sus años con Jesús como alma víctima, conoce y conjetura que es razonable que El atienda a esta petición.

En la segunda Le dice: **“Esta es Mi Voluntad, que todos aquellos que Me aman queden crucificados conmigo”**. Comoquiera que el tiempo es irrelevante para Nuestro Señor, esta afirmación de que esta es Su Voluntad significa, que desde el primer instante en que “pensó” en nuestra creación, y en la posibilidad de tener que redimirnos por mal uso de nuestra libertad de voluntad, El también decidió que todos aquellos que Le aman, o mejor, todos aquellos que prevén Su Amor, es decir Sus Intenciones, queden crucificados con El. Esto implica muchas cosas al mismo tiempo. Implica participación en Su Cruz, en base a los propios inconvenientes, enfermedades, sufrimientos morales y espirituales de los que están llenas nuestras vidas. Implica en el caso de Luisa, y de ciertas almas que prevén más Su Amor que otras, El que les conceda una participación real en Su Crucifixión. Sea cual fuere la implicación que a cada uno atañe, lo cierto es que Él ha decidido que todos los que prevén Su Amor participen de Su Crucifixión.

En la tercera, invita a Luisa y a todos los que prevén Su Amor, **“a extenderse con Él en la Cruz”**. No importa que suframos o no las penas de la Crucifixión en el instante en que lo pedimos; lo importante es que, si prevenimos Su Amor, Él nos lo concede, porque en este acto de extendernos con El en la Cruz, Él Nos participa Su Vida, y Nos tendrá como predilectos de Su Corazón. Jesús quiere, y de hecho Nos hace partícipes de Su Vida, en forma tal que va más allá de la participación extraordinaria de Su Vida cuando Nos concede el Don de Vivir en Su Voluntad. Los misterios de Su Amor son totalmente inescrutables, pero podemos prever que hay algo muy extraordinario en esta afirmación Suya. Tenemos la Vida de Su Voluntad, la Vida Sacramentada, y la Vida Crucificada; de todas estas Vidas Suyas podemos participar si atendemos a las condiciones en las que Él quiere concedérnoslas.

Subdivisión F

Y he aquí dulce bien mío, que te extiendes sobre la cruz, miras a los verdugos que tienen en las manos clavos y martillo para clavarte, con tanto amor y dulzura, que les haces una dulce invitación para que pronto te crucifiquen. - (T)

La percepción de Luisa es extraordinaria, particularmente por sus palabras, de que Jesús, mirándolos, Les hace una dulce invitación para que lo crucifiquen rápidamente, sin perder más tiempo. Nada podrían hacer ellos, si Jesús no solo lo permitiera, sino que los invitara a que lo hicieran. Nada podemos hacer nosotros de bien, si de El no viniera la invitación, la sugerencia amorosa para que lo hagamos.

Y ellos, si bien sienten repugnancia, con ferocidad inhumana te toman la mano derecha, ponen el clavo, y con golpes de martillo lo hacen salir por el otro lado de la cruz, pero es tal y tanto el dolor que sufres, Oh mi Jesús, que te estremeces, la luz de tus bellos ojos se eclipsa, tu rostro santísimo palidece y se hace lívido. - (T)

Comienza Luisa a narrar el aspecto físico de la Pasión, que tantas veces descuidamos en nuestras reflexiones, por lo desagradable y doloroso que nos resulta hablar de esto. Hablamos de la Crucifixión, pero pasamos por alto los detalles de lo que ocurría; no así en los tiempos antiguos de nuestra Fe, en los que se destacaba con particular interés y reverencia, los “instrumentos de la Pasión”, con pleno conocimiento de que a través de esos instrumentos se completaba nuestra Redención. Jesús no quiere que, en este, Su relato, (Luisa es solo la amanuense), ignoremos cada una de las acciones físicas dolorosísimas con las que completaba Su Redención. Si Él quiere que hagamos nuestra Su Vida, esta parte esencial de Su Vida, la Dolorosa Crucifixión, tiene que ser abrazada también, con todo nuestro amor y atención. No se trata de que en este “abrazo” experimentemos el mismo dolor que El experimentaba; esto, lo ha reservado El para ciertas almas que El ama más, porque más le corresponden ellas; se trata, de

estar atentos, percibir, sentir un poco o un mucho, Su Dolor, y lo que ese Dolor alcanzaba para nosotros. "Por Tu Dolorosa Pasión, ten Misericordia de nosotros y del mundo entero".

Nuestra Santa Madre Iglesia utiliza con preferencia el verbo meditar, para representar como debe actuar nuestra inteligencia en la lectura de la Pasión. El verbo está usado correctamente y con todo cuidado, pero creemos que es también muy importante, el experimentar la sensación física que puede provocarnos la lectura de estos Pasajes del Libro. No debe asustarnos esto: Jesús quiere esa sensación en nosotros. Por eso, ha permitido, en medio de gran oposición, que el actor/director Mel Gibson llevara a cabo la difícil tarea de mostrar Su Pasión en su película, en la que se enfatizan estos aspectos dolorosísimos y sangrientos de la Pasión. Si en Su Sangre está el "remedio de todos nuestros males", Su Sangre debe ser reverenciada, a través de la contemplación y aceptación de esa Sangre, por nosotros derramada.

En toda esta descripción de la Subdivisión F, en la que Luisa se concentra en este aspecto físico de la Pasión, Jesús seguirá el mismo patrón narrativo. Primero, narra lo que cada Instrumento de la Pasión hacía en Su Cuerpo Santísimo, seguido por la explicación de lo que Él buscaba conseguir, reparar, expiar, con el dolor específico que Le causaba el instrumento. Ya antes ha utilizado este mismo método para presentarnos una Pasión nueva, jamás oída antes, porque jamás antes Él había decidido hacerla conocer. En esta sección del Libro, es mayor aun, es más específico en narrar los detalles de lo que pasa: Jesús se estremece, tiembla de dolor, la vista se le nubla, presagio de un desmayo, y el Rostro Santísimo, drenado de sangre, palidece y toma el color lívido de la muerte.

Diestra bendita, te beso, te compadezco, te adoro y te agradezco por mí y por todos. Y por cuantos golpes recibiste, tantas almas te pido en este momento que liberes de la condena del infierno; por cuantas gotas de sangre derramaste, tantas almas te ruego que laves en esta sangre preciosa; y por el dolor acerbo que sufriste, especialmente cuando te la clavaron a la cruz, de modo de desgarrarte los nervios de los brazos, te ruego que abras a todos el Cielo y que bendigas a todos, y pueda tu bendición llamar a la conversión a los pecadores, y a la luz de la fe a los herejes y a los infieles. - (T/P)

Luisa habla de los golpes recibidos en el acto de clavarle la mano derecha, de la sangre derramada al entrar el clavo, habla del dolor acerbo que esto Le causaba, del desgarramiento de los nervios del brazo. Seguidamente se une ahora a Jesús en las reparaciones específicas por estos dolores.

Primero, Luisa presenta su beso, su compasión, su adoración y su agradecimiento. Seguidamente, pide que Jesús:

- 1) libere tantas almas del infierno, por cada golpe recibido,
- 2) lave cada alma con cada una de las gotas de sangre derramada,
- 3) abra al Cielo y bendiga a todos, para llamar a la conversión a los pecadores, y traiga luz a los herejes e infieles, por el dolor del desgarramiento de los nervios del brazo derecho.

Quizás algunos lectores pudieran pensar, y no es ilógico pensar, que pocas son las almas que se salvarían porque finito fue el número de los golpes, finita es la cantidad de sangre que Nuestro Señor pudo derramar, y finito el dolor recibido por el Clavo en la Mano Derecha. Sin embargo, hay dos factores que hacen infinito en su aplicación, esto que es finito en su realidad. Primero, toda la Vida de Jesús transcurre en el ámbito de la Divina Voluntad. Bien dice Él, en uno de los capítulos, que, si Su Redención hubiera sido realizada solo por Jesús, por perfecto que Jesús era, Su Redención no hubiera abarcado a todos; fue, precisamente, porque Su Vida transcurre en el ámbito Divino, por lo que Su Redención abarca a todos, y aplica a todos, y esta Redención se logra a través de golpes, sangre y dolor. Segundo, los actos de la Pasión, por ser realizados en el ámbito Divino están siempre en acto de ser realizados, por lo que, en cada instante de tiempo, en los últimos dos mil y tantos años, Los Golpes continúan, la Sangre continúa siendo derramada, y el Dolor continua incesante, porque aquellos actos originales están "en vivo" siempre, y siempre ayudando a las criaturas.

Oh Jesús, dulce Vida mía, habiendo terminado de clavar la mano derecha, los enemigos con crueldad inaudita te toman la izquierda, te la tiran tanto para hacer que llegue al agujero preparado, que sientes dislocarse las articulaciones de los brazos y de los hombros, y por la fuerza del dolor, las piernas quedan contraídas y con movimientos convulsos. - (T)

Esta revelación de Luisa, testigo de la Pasión, de cómo las articulaciones de los brazos y de los hombros fueron dislocadas, al ser clavada la mano izquierda, es desconocida por todos. Creemos que Jesús Le hace ver y narrar estos detalles de la Crucifixión para reforzar la autenticidad de su Narrativa. Solo una persona que ha visto estas escenas puede saber de estos detalles típicos de la crucifixión romana, y como la cruz se "preparaba" para que las manos y pies fueran clavados sobre agujeros ya hechos con los mismos clavos, y así los golpes de martillo solo tuvieran que atravesar la carne y no la carne y la madera, lo cual, hubiera sido inconcebiblemente cruel e ineficiente, aun para los romanos, que no se andaban con chiquitas en estas cuestiones de crueldad.

Además, el dolor inmediato de la crucifixión de las manos y pies tiene un carácter inmediato, y hasta, cierto punto, pasajero, pero el dolor de la dislocación de las articulaciones tiene un carácter permanente, por lo menos durante las tres horas de agonía en la Cruz.

Mano izquierda de mi Jesús, te beso, te compadezco, te adoro y te agradezco; te ruego por cuantos golpes y dolores sufriste cuando te clavaron el clavo, que me concedas tantas almas en este momento para hacerlas volar del Purgatorio al Cielo; y por la sangre que derramaste te ruego que extingas las llamas que queman a aquellas almas, y sirva a todas de refrigerio y de baño saludable para purificarlas de todas las manchas, para disponerlas a la visión beatífica. - (P)

Luisa habla ahora de los dolores que sufriera Jesús en la crucifixión de la mano izquierda y reserva sus reparaciones en beneficio de las almas del purgatorio.

Como de costumbre, Luisa comienza compadeciendo, adorando y agradeciéndole a Nuestro Señor por los golpes y dolores sufridos, y en virtud de esos dolores y golpes, pide le conceda que muchas almas vuelen del Purgatorio que está localizado en Su Humanidad, al Cielo que también se encuentra en Su Humanidad.

Seguidamente pide, que la deje utilizar esa Sangre Suya derramada, para extinguir las llamas que quedan a las almas que todavía deben permanecer en el Purgatorio; para que les sirva de alivio y refrigerio en la sed que las consume, y, por último, para que las bañe en un baño purificador que limpie todas las manchas y queden preparadas para entrar en el Cielo de Su Humanidad.

Amor mío y mi todo, por el agudo dolor sufrido cuando te clavaron el clavo en la mano izquierda, te ruego que cierres el infierno a todas las almas, y que detengas los rayos de la Divina Justicia, desafortunadamente irritada por nuestras culpas. Ah Jesús, haz que este clavo en tu bendita mano izquierda sea llave que cierre la Divina Justicia, para hacer que no lluevan los flagelos sobre la tierra, y abra los tesoros de la Divina Misericordia en favor de todos, por eso te ruego que nos estreches entre tus brazos. - (P)

Luisa no se detiene en sus reparaciones, y quiere abarcar en esta Mano Izquierda, a aquellas almas que están por perderse, para que les cierre la entrada en el infierno. Pide también, que esos dolores particularmente agudos sufridos en la mano izquierda, que desarme a la Divina Justicia, tan irritada por nuestras culpas. Conecta directamente a la crucifixión que está por descargar terribles flagelos sobre las criaturas, y facilite la labor de la Divina Misericordia a favor de todos. Si Jesús está estrechando a Luisa en Sus Brazos, Luisa sabe que el Señor detendrá los flagelos de Su Justicia sobre la tierra.

Ya has quedado incapacitado para todo, y nosotros hemos quedado libres para poderte hacer todo; por lo tanto, pongo en tus brazos al mundo y a todas las generaciones, y te ruego amor mío con las voces de tu misma sangre, que no niegues el perdón a ninguno, y por los méritos de tu preciosísima sangre, te pido la salvación y la Gracia para todos, no excluyas a ninguno, Oh mi Jesús. - (P)

En un capítulo, el del 25 de Julio de 1924, volumen 17, Jesús Le comunica a Luisa que el último acto de Su Vida fue el de extenderse sobre la Cruz y dejarse crucificar, y a partir de ese momento, ya no podía ni moverse, ni oponerse a nada de lo que con El, y en El, querían hacer. Dice textualmente:

“el último acto de mi Vida fue el extenderme sobre la cruz y permanecer ahí hasta que morí con los brazos abiertos, sin poderme mover ni oponerme a lo que querían hacerme. Yo era el verdadero retrato, la viva imagen de quien vive no de voluntad humana, sino Divina. Aquel no poder moverme, ni poder oponerme, ese haber perdido todo derecho sobre Mí, la tensión horrible de mis brazos, ¡cuántas cosas decían! Y mientras Yo perdía los derechos, los demás hacían adquisición de mi Vida.”

Este es el pensamiento que tan apropiadamente Luisa introduce en este pequeño párrafo. Lo más importante para nosotros es que al perder Jesús Sus derechos, los demás conseguimos los derechos de adquirir Su Misma Vida, por lo que Luisa pide, en función de Su Misma Sangre, que todas las generaciones humanas alcancen Su Perdón, y consigan la Salvación.

Amor mío, Jesús, tus enemigos no están contentos aún, con ferocidad diabólica toman tus santísimos pies, siempre incansables en la búsqueda de almas, y contraídos como estaban por la fuerza del dolor de las manos, los tiran tanto, que quedan dislocadas las rodillas, las costillas y todos los huesos del pecho. - (T)

Continúa Luisa con sus observaciones muy consistentes con los padecimientos físicos de Jesús, pero que no conocíamos, y este es uno de los más importantes de todos porque son consecuentes con esta forma particular de tortura, cual lo era la crucifixión. En efecto, el dolor experimentado por la clavada de las manos al madero de la Cruz, Jesús ha asumido una postura fetal, que es casi inevitable cuando existe un dolor tan extremo que está a punto de hacernos perder los sentidos. En esta postura, encogemos las piernas hasta el pecho, esperando que el dolor pase. En el caso de Jesús, por supuesto, este “respiro” en el dolor no iba a suceder, a lo más, fue por unos segundos, mientras los verdugos “tomaban aliento” para la segunda parte del proceso: la crucifixión de los pies.

Dice Luisa, que los verdugos romanos, tomaron Sus Santísimos Pies, y los halaron con ferocidad diabólica, para hacerlos llegar hasta los agujeros que habían preparado para el clavo de los pies, y así, ahorrando un dolor, introducían otro aún más doloroso: descoyuntaron todas las articulaciones de Jesús para conseguir el propósito buscado, de que la Crucifixión de los pies de Jesús fuera menos dolorosa, pero claro está en este proceso de estiramiento, una vez más, proporcionan a Jesús dolores tales que lo matan, con un paro cardíaco inevitable, y la Divinidad lo revive para continuar tan dolorosísima Pasión.

Mi corazón no soporta, Oh mi bien, te veo que por la fuerza del dolor tus bellos ojos eclipsados y velados por la sangre se contraen, tus labios lívidos e hinchados por los golpes se tuercen, tus mejillas se hundén, los dientes se aprietan, el pecho jadeante, el corazón por la fuerza del estiramiento de las manos y de los pies, queda todo desquiciado. ¡Amor mío, con que ganas tomaría tu lugar para evitarte tanto dolor! Quiero distenderme sobre todos tus miembros para darte en todo un alivio, un beso, un consuelo, una reparación por todos. - (T/P)

Luisa concluye sus observaciones de estos breves minutos, observando la reacción de Jesús ante el estiramiento de Sus piernas. Narra con todo detalle los estertores del moribundo, y la consiguiente paralización del corazón, que no resiste el dolor sufrido. Como es su costumbre cuando se enfrenta a estas escenas que Jesús quiere que observe, para que nunca más se nos olviden estos detalles de Su Pasión, Luisa quisiera poder sufrirlas por El para aliviarlo, y darle un beso y reparación por cada uno de Sus Dolores, y tomar el lugar de Jesús, para darle alivio, y amor reparador.

Jesús mío, veo que ponen un pie sobre el otro y con un clavo, por añadidura despuntado, te clavan tus santísimos pies, - (T)

Otro detalle no conocido, que Nuestro Señor quiere que conozcamos para de alguna manera asociarnos, como hijos renacidos en Su Voluntad, a estos dolores especialísimos de Su Pasión. Reafirma Luisa, y este es quizás el momento para que quede esto aclarado, que Jesús fue crucificado con clavos que atravesaron Sus Manos, y no

Sus Muñecas, como muchas de las denominaciones de hermanos separados afirman sucedió. Asimismo, aquí Luisa observa que los Pies de Jesús fueron también crucificados, un pie sobre el otro, y que un clavo despuntado fue el utilizado para clavarle los Pies. El significado del clavo despuntado no nos resulta claro. Adelantamos la especulación de que esto solo tiene sentido, si pensamos en una barra de hierro, afinada en uno de los extremos, porque los clavos "normales" no tienen la longitud necesaria para atravesar la masa de dos pies uno encima del otro, y, además, seguimos especulando, porque ofrece más superficie de apoyo para que los Pies no se desgarran tan rápidamente con el peso del Cuerpo. No hace mención Luisa, por lo que asumimos así fue, que hubiera alguna clase de soporte de madera para que los Pies se mantuvieran en su sitio, ya que esta "versión" de lo acontecido también se ha vuelto popular particularmente entre pintores de la Crucifixión. El "clavo" que atravesó los Pies de Jesús tiene que haber sido particularmente grande para que presentara el soporte requerido.

Oh mi Jesús, permíteme que mientras te los traspasa el clavo, te ponga en el pie derecho a todos los sacerdotes, para que sean luz a los pueblos, especialmente a aquellos que no llevan una vida buena y santa; y en el pie izquierdo a todos los pueblos, a fin de que reciban luz de los sacerdotes, los respeten y les sean obedientes; y conforme el clavo traspasa tus pies, así traspase a los sacerdotes y a los pueblos, a fin de que unos y otros no se puedan separar de Ti. - (P)

Esta es una bellísima imagen de Luisa que en una primera lectura se nos puede pasar desapercibida. Luisa expresa que ella quisiera poner en el Pie derecho de Nuestro Señor a todos los sacerdotes, para que iluminen a los pueblos proclamando la Palabra de Dios, y administrando Sus Sacramentos, y en el otro Pie, quiere poner a todos los pueblos, a fin de que, recibiendo esta Luz Tuya, respeten a estos Ministros Tuyos, y les sean obedientes, por cuanto, y en la medida en que hablan en Tu Nombre. La imagen es bella, porque en la Crucifixión, los Pies de Jesús no pueden estar más unidos que como lo están, atravesados por una barra de hierro, que como "columna vertebral" sostiene a ambos, en el apoyo mutuo que pueden y deben darse para sostener el peso del Cuerpo de Jesús. Así, deben ser también, los fieles y los ministros, una sola cosa, unidos por la "columna vertebral" del Cuerpo de Jesús, y el Mismo Espíritu Santo, que guía a todos hacia la salvación.

Pies benditos de Jesús, os beso, os compadezco, os adoro y os agradezco; y te ruego, Oh Jesús, por los agudísimos dolores que sufriste cuando por los estiramientos que te hicieron te dislocaron todos los huesos, y por la sangre que derramaste, que encierres a todas las almas en las llagas de tus santísimos pies, no desdeñes a ninguna, - (P)

Una vez más, después de haber hecho la observación, Luisa aprovecha para compadecer, adorar y agradecer a Jesús por estos Pies Benditos Suyos que tanto se cansaron durante Su Vida, persiguiendo a los pecadores, a las ovejas descarriadas, y que ahora han hecho el Supremo Sacrificio de quedar crucificados tan horriblemente. Inmediatamente después, Luisa repara por todos y pide que Jesús encierre a todos en esas llagas horribles, esos huecos de destrucción en Sus Santísimos Pies.

Oh Jesús; tus clavos crucifiquen nuestras potencias a fin de que no se aparten de Ti; nuestro corazón, a fin de que se fije siempre y solamente en Ti; todos nuestros sentimientos queden clavados por tus clavos a fin de que no tomen ningún gusto que no venga de Ti. - (P)

Concluye Luisa con esta importantísima etapa de la Crucifixión propia de Jesús, en la que Jesús ha decidido perder todos los derechos que aún le quedaban, para que nosotros podamos ganar todos los Derechos del Cielo. Le Pide a Jesús que:

- 1) todas nuestras potencias queden crucificadas con Sus mismos clavos. Estas son las potencias, que mal usadas, nos conducen al pecado y a la separación con El; por eso, Luisa quiere que nuestra inteligencia quede clavada a Sus Enseñanzas, que nuestra memoria, solo se acuerde de lo que a Él pertenece, y de esa manera quede clavada con El, y, por último, que nuestra voluntad no ejecute nada que nuestro libre albedrío, siguiendo Sus Sugerencias Amorosas, no haya escogido, con toda libertad, hacer.
- 2) Nuestro corazón solo tenga como mira y deseo, el estar fijado en El, y solamente en El, excluyendo otros afectos afectivos y materiales.

- 3) No tengamos más gusto que los gustos que vengan de Él. No es suficiente el deseo de querer estar fijos en El tanto nuestro corazón como nuestras potencias, sino que Luisa le pide, acertadamente, que no tengamos gusto por nada que no venga de Él, puesto que, de esta manera, nuestra unión con El, a través de los Clavos de la Crucifixión sea más efectiva y permanente.

Subdivisión G

Oh mi Jesús crucificado, te veo todo ensangrentado, nadando en un baño de sangre, y estas gotas de sangre no te dicen otra cosa sino: ¡Almas! Es más, en cada una de estas gotas de tu sangre veo moverse almas de todos los siglos; así que a todas nos contenías en Ti, Oh Jesús. Por la potencia de esta sangre te pido que ninguna huya de Ti. - (T/P)

Otra Revelación incomprensible a nuestra mente, de la que ya Luisa nos había hecho partícipes, parcialmente, en la Tercera Hora de Agonía en el Huerto, cuando hace la repartición de Su Sangre a todas las criaturas, en alguno de los 22 estadios en que cualquier alma se encuentre, y así pueda recibir los Beneficios que de Su Sangre derramada se derivan. La Revelación, ahora más completa, es que a ella se le permite ver cómo, todas las almas están contenidas en Su Sangre.

Dentro de los misterios de Su Sangre, hay muchos conocimientos ocultos que jamás llegaremos a comprender mientras vivimos; sin embargo, hay otros que podemos comprender un poco, siempre basados para ello, en los conocimientos que vamos adquiriendo de la lectura de los Escritos; y el conocimiento es este: el hecho de que Su Sangre haya sido derramada, hasta el punto de que Jesús no conservó para Si, ni siquiera una gota, y que Su Muerte lo encuentra totalmente desangrado, excepto por unas pocas gotas que Él había reservado para el milagro de Longino cuando Le atraviesa con la lanza, y de cuyo acto hace nacer a la Iglesia Universal, este desangramiento, repetimos, no implica que Su Sangre se haya perdido o alterado con el curso de los siglos, como ocurriría con cualquier otro ser humano en circunstancias similares. Por supuesto que no. La Sangre de Jesús está, como está todo lo referente a Jesús, en acto de ser derramada y conservada para siempre. El habrá derramado Su Sangre, pero ni una sola gota de Su Sangre se ha perdido, destruido o evaporado con el transcurso del tiempo. Muy por el contrario, continúa haciendo Su Labor Benéfica inconcebible a nuestras mentes. Más aun, pudiéramos argüir, que cada gota de Su Sangre, dondequiera que haya caído, permanece en el lugar en la que cayó, y desde ese lugar, continúa ejerciendo en nuestras vidas la misma labor benéfica por la que fue derramada. ¿Prueba de ello? La Sangre derramada en el camino a Jerusalén, en el paso del torrente Cedrón; y también cuando Nuestra Madre solicita de los Ángeles que custodien los lugares en la Vía Dolorosa en los que su Sangre había caído. Esa custodia angélica continúa hoy en día, y continuará hasta el final de los tiempos.

Cuando Jesús dice que, "en Mi Sangre encontrareis el remedio a todos vuestros males", no está hablando de una Sangre simbólica, que derramó una vez, y se perdió, como se pierde todo con el transcurso del tiempo, sino que habla en presente, para indicarnos, que Su Sangre sigue haciendo por nosotros, lo que ya hizo por nosotros hace dos mil años.

Subdivisión H

Oh mi Jesús, hasta que los verdugos terminan de clavarte los pies, yo me acerco a tu corazón, veo que no puedes más, pero el amor grita más fuerte: "¡Más penas aún!" Mi Jesús, te abrazo, te beso, te compadezco, te adoro, te agradezco por mí y por todos. - (T/P)

Ahora que la Crucifixión, diseñada desde siempre, pero como acto en el tiempo, terminándose de hacer en estos momentos, Luisa se acerca a Su Corazón físico, para escuchando Sus latidos, descubrir cómo está; qué está sucediendo en el interior de la Persona de Jesús, y descubre que ya Jesús no puede más, que la Humanidad está agotada y presta a sucumbir por los dolores extraordinarios de la Crucifixión de los Pies, pero el Amor, que tantas veces Le ha devuelto la Vida, y las Fuerzas, lo mueve a gritar más fuerte, en Su interior, de que quiere más penas

todavía, para asegurar más y mejor Su Labor Redentora; y, por supuesto, esto se Le concede, ya que más Penas y más profundas todavía Le aguardan.

Aunque comprende que esto tiene que ser así, Luisa no puede por menos, compadecer a Jesús en su extremo sentir, y Le abraza, Le besa, Le compadece, Le adora, y Le da gracias por ella y por todos.

Jesús, quiero apoyar mi cabeza sobre tu corazón para sentir lo que sufres en esta dolorosa crucifixión. Ah, siento que cada golpe de martillo hace eco en tu corazón; este corazón es el centro de todo, y de él comienzan los dolores y en él terminan. - (T)

Este es un conocimiento tan difícil de comprender, pero que necesita ser analizado, y de alguna manera explicada, y así procedemos.

La Humanidad de Jesús sufre físicamente los dolores, que físicamente se Le propinan. En este sentido, el sistema nervioso de Jesús, como hombre que es, transmite al cerebro estas sensaciones de dolor, y Jesús experimenta el dolor correspondiente. Si el dolor es demasiado intenso, insoportable, el cerebro rehúsa recibir más sensaciones dolorosas de los nervios "satélites", y se apaga, como una maquina a la que el chucho se pone en "off". Y ahí termina la descripción del dolor humano, que, por Compasión especial de Dios, es una sensación que no podemos memorizar; podemos recordarla, pero no recrearla.

Sin embargo, con Jesús, no ocurre lo mismo que con los demás seres humanos. El dolor que sufre no se origina en el clavo, o en el látigo, o en el golpe, en el mundo externo a Él, sino que el dolor ha sido diseñado por la Persona de Jesús, para Su Labor Redentora, y en esa Persona está incluida, por unión hipostática, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. El Dolor pues, resuena, hace efecto, no solo en la Humanidad de Jesús, sino también en el Corazón, o sea, en la Persona total de Jesús, porque solo el Amor es capaz de llegar y hacer sufrir a la Persona de Jesús. Por eso, dice Luisa acertadamente, que en Su Corazón comienzan los dolores y en ese mismo Corazón terminan. Asimismo, y esto es igualmente importante porque recuerda lo que ya hemos explicado con relación a Su Sangre derramada, estos Dolores que en los seres humanos se "pierden" para convertirse en memorias, en Jesús, estos Dolores permanecen siempre, encerrados en Su Corazón para continuar con Su Labor Redentora hasta el fin de los tiempos.

Ah, si no fuera porque esperas una lanza para ser traspasado, las llamas de tu amor y la sangre que regurgita en torno a tu corazón, se hubieran abierto camino y ya te lo habrían traspasado. - (T)

Otra Revelación importante que luego estudiaremos con mayor detalle cuando hagamos el análisis de la Hora 23, en la que Luisa escribe sobre el milagro de Longinos al traspasar el corazón de Jesús, en el último asalto de Amor que Su Persona recibiría de manos del Amor. Aunque aún no ha llegado ese momento supremo en que la Iglesia va a "nacer", Luisa comenta lo que ve: llamas de Amor que quieren traspasar ese Corazón de Jesús, junto con la hemorragia interna que Su Cuerpo ya estaba sufriendo como resultado de las heridas que el dislocamiento de todos los miembros había causado.

Estas llamas y esta sangre llaman a las almas amantes a hacer feliz estancia en tu corazón, y yo, Oh Jesús, te pido, por amor de este corazón y por tu santísima sangre, la santidad de las almas, - (P)

Comienza aquí ahora, en estos tres últimos párrafos, la importancia del Corazón de Jesús, como representativo de la Persona de Jesús, en todas las almas que Le aman, porque siempre y en todo lugar, aun en los momentos más terribles de la existencia humana, en la que parece que el mal todo lo avasalla, existen almas que aman a Dios, sin importar ahora las razas, o religiones. Claro está no podían quedar fuera de este párrafo las almas víctimas, ni las almas que viven en Su Voluntad.

En este primer párrafo, Luisa nos reafirma que es el Corazón de Jesús, envuelto en llamas de Amor y de Sangre, el que llama a todas las almas que aman a Dios, a que entren en Su Corazón y hagan morada en El, con lo que

claramente hay en este párrafo una petición de Luisa, para estas almas en particular: la santidad de la vida vivida en la Divina Voluntad.

Y a aquellas que te aman, Oh Jesús, no las dejes salir jamás de tu corazón, y con tu Gracia multiplica las vocaciones de las almas víctimas que continúen tu Vida sobre la tierra. - (P)

Una vez que estas almas que aman a Dios han respondido al llamado de Su Corazón, Luisa pide aún más, pide que a esas almas que Le aman, Él no las deje salir jamás de Su Corazón, y en un exceso de Su Amor, invite a más almas a que deseen convertirse en almas víctimas, para aliviarle en los dolores que Le damos todos, y para que Su Justicia se vea de alguna manera contentada, y no castigue en la medida en que iba a castigarnos.

Tú quisieras dar un puesto distinto en tu corazón a las almas amantes, haz que este puesto no lo pierda jamás. - (P)

Aunque no está todo lo claro que pudiera estarlo, claramente Luisa quiere que Jesús Les de un lugar preferente a las almas amantes, que creemos incluye, de manera especial, a las almas víctimas de las que ha estado hablando en el párrafo anterior, y a las almas que deseen y Le pidan el Don de Vivir en la Divina Voluntad. Pide especialmente, para que ese puesto de honor que han pedido tener, no lo pierdan nunca, o sea que proteja a todos aquellos que aspiramos a esta Vida en la tierra como en el Cielo, para que no se salgan nunca de este Compromiso de Amor, sino que por el contrario lo acrecienten cada vez más.

Oh Jesús, las llamas de tu corazón me abrasen y me consuman, que tu sangre me embellezca, que tu amor me tenga siempre clavada al amor con el dolor y con la reparación. - (P)

Como alma amante que es, Luisa quiere para sí, lo que ha pedido para otros, y así resume lo que quiere para ella, que las llamas de Su Corazón la abrasen y consuman, que Su Sangre la embellezca, y que Su Amor la clave a ella, como lo ha clavado a Él, porque, en definitiva, como ya habíamos dicho al principio de la Crucifixión, solo el Amor puede ser capaz de hacerle sufrir.

Subdivisión I

Oh mi Jesús, ya los verdugos han clavado tus manos y tus pies a la Cruz, y volteándola para remachar los clavos obligan a tu rostro adorable a tocar la tierra empapada por tu misma sangre, - (T)

Este es un aspecto de la Crucifixión que no conocíamos con tanto detalle, pero que resulta lógico por la manera en que los romanos crucificaban a sus enemigos políticos. Remachar los clavos es un acto necesario al proceso, y así evitar que el crucificado pueda "deslizarse" y salirse de los clavos. Nada previene que esto pueda ocurrir puesto que una vez crucificado, la carne desgarrada, y los huesos desplazados de sitio, se abren de manera tal que es posible este deslizamiento. El detalle parece, y es, increíblemente cruel y doloroso, pero lógico a la mentalidad romana, y como vemos, Jesús lo aprovecha para este nuevo acto inconcebible de Su Amor por nosotros.

Como ya habíamos indicado al principio de nuestro análisis, existe una conexión directa en estos actos de la Subdivisión I, con aquellos que Jesús realizó en la Hora Novena, y su paso por encima del torrente Cedrón. En aquel momento, Jesús dejó marcada aquella piedra con Su Sangre, y bendijo a la tierra en la que había nacido. Ahora, besa la tierra donde ha caído, empapada con Su Sangre, para bendecir a toda la tierra, no solo la tierra judía. En esta gran recapitulación de toda Su Pasión, la Hora Decimonovena, Jesús no podía por menos bendecir a toda Su Creación, en este gran acto de Amor.

La pregunta obligada es, ¿Por qué Jesús quiere bendecir a la tierra, a todo el planeta, cuando El mismo lo ha creado? Podemos aproximarnos a Sus Motivos diciendo que, al venir entre nosotros, era necesario rehacerlo todo, no solo la condición humana rebajada y sin esperanza de recuperación, sino la misma creación que el hombre había rebajado al nivel de su propia degradación. En la utilización incorrecta de los Bienes creados por Dios, el hombre

degrada, con su usurpación, todo lo bello y hermoso de la Creación de Dios, y Dios quería restablecer ese grado de pureza y de bondad inherente en todo lo que ha creado para el servicio del hombre.

Y Tú, con tu boca divina, la besas intentando con este beso besar a todas las almas y vincularlas a tu amor, sellando con esto su salvación. – (I)

Luisa ahora, a su vez, interpreta esta acción de Jesús diciendo, que Jesús sella con este Beso, la salvación de todas las almas, o sea, la posibilidad de que todas se salven. Ya en la Hora de la Prisión, Jesús Nos ha perdonado a todos, entregándonos todos los Bienes que se derivan de Su Labor Redentora. Ahora, Nos capacita para que podamos salvarnos, en el Beso que El da a la tierra empapada con Su Sangre, que, a su vez, contiene a todas las almas. Así que Jesús, al besar Su Sangre, Nos da a todos el Beso de la Salvación.

Oh Jesús, quiero tomar yo tu lugar para que tu sacratísimo cuerpo no toque esa tierra impregnada de tu preciosa sangre; quiero estrecharte entre mis brazos, y mientras los verdugos rematan los clavos haz que estos golpes me hieran también a mí y me claven toda a tu amor. – (P)

Una vez que ha observado e interpretado para nosotros lo que ocurre en los momentos posteriores a la Crucifixión, propiamente hablando, Luisa nos habla sobre como ella hubiera querido tomar Su lugar, y evitar que Su Cuerpo Santísimo tuviera que tocar la tierra. Quiere estrecharlo entre sus brazos, y mientras ocurre esta nueva profanación de este Cuerpo Santísimo, quisiera ella también ser clavada junto a Él.

Subdivisión J

Pongo mi cabeza en la tuya, y mientras las espinas se van hundiendo siempre más en tu santísima cabeza, quiero ofrecerte, Oh mi Jesús, todos mis pensamientos como besos para consolarte y endulzar las amarguras de tus espinas. – (P)

Comienza Luisa esta Subdivisión en la que ofrece sus propias reparaciones siguiendo las que ha ofrecido Jesús, en los distintos aspectos de la Crucifixión. En esta primera reparación suya, Luisa quiere asociarse con la coronación de espinas, para ofrecer ella sus pensamientos, como besos para consolar y endulzar la amargura de las Espinas clavadas.

Aunque muchas de estas reparaciones, ya Luisa las ha verbalizado antes en las otras Horas, específicamente cuando Le coronaron por primera vez, Luisa, apropiadamente, comprende que no es suficiente ofrecer alivio y consuelo, por este acto una sola vez, sino que debemos hacerlo con frecuencia, ya que es uno de los actos más señalados de la Pasión, por el significado reparador que tiene.

Oh Jesús, pongo mis ojos en los tuyos, y veo que tus enemigos aún no están saciados de insultarte y escarnecerte, y yo quiero hacerte una defensa con mi vista dándote miradas de amor para endulzar tus miradas divinas. – (P)

Estas reparaciones de Luisa nos parecen repetitivas, porque las miramos desde un punto de vista estático. Para Luisa, y para nosotros, el proceso de la Pasión, aunque no hayamos participado en ella como lo ha hecho Luisa, debe ser un proceso dinámico. ¿Qué queremos decir con esto? La lectura de cualquiera de las Horas de la Pasión, lectura diaria a ser posible, debe transportar nuestra imaginación y sensibilidad a aquellos momentos, como si en realidad, estuviéramos viéndolos, y solo a esos momentos. Debemos olvidarnos lo que pasó antes, para concentrarnos en lo que sucede ahora, y en lo que tenemos que hacer en esta Hora para compadecer a Jesús. Si esto es así, o debiera ser así, lo que pasó hace dos horas, o cinco horas, pasó antes, y cualquier reparación que hayamos hecho, junto con Luisa, pasó ya, y ahora está pasando algo distinto, algo que en este momento debemos apreciar, y unirnos a Jesús. Un ejemplo quizás ayudaría. Visitamos diariamente en el hospital, a un familiar o amigo enfermo, porque es un familiar muy cercano. Ayer, el paciente sufría, y ayer, ofrecimos nuestras palabras de consuelo a ese amigo o familiar. Hoy llegamos, y sigue sufriendo, más o menos, eso no importa, lo que importa, es que cuando lo vemos no lo consolamos por lo que sufre hoy, sino que le decimos: Tú sabes, Fulano, que ayer, te dije palabras de consuelo, así que hoy recuérdate de lo que te dije ayer, y aplícalo a lo que sufres hoy, porque yo no voy a repetirme.

Esto que nos parecería absurdo, es parecido a lo que sucede cuando pensamos que Luisa repite sus COM padecimientos y reparaciones. Ella lo ve ahora sufriendo con la corona de espinas, o lo ve insultado, y se compadece y repara nuevamente con El. No le dice: Jesús, ya yo te dije hace cuatro horas cuando te coronaron de espinas que te compadeecía, así que ya tú sabes cómo me siento. No, muy por el contrario, Luisa repite sus compadecimientos ahora, cuando vuelven a hacer falta, porque en las mismas palabras de Jesús, "si continua es la ofensa, continua tiene que ser la reparación".

Pongo mi boca en la tuya, veo tu lengua casi pegada al paladar por la amargura de la hiel y la sed ardiente. Para aplacar tu sed, Oh mi Jesús, Tú quisieras todos los corazones de las criaturas rebosantes de amor, pero no te niéndolos te abrasas cada vez más por ellas. Oh Jesús, quiero enviarte ríos de amor para mitigar en algún modo la amargura de tu sed. - (P)

Luisa concentra su atención a la lengua de Jesús, que está pegada al paladar por la sed que sufre por causa de la pérdida de sangre, y por consiguiente de agua. Este concepto Luisa lo repetirá más adelante cuando es testigo de la quinta Palabra de Jesús, "tengo sed". Mucho más que la sed corporal, Jesús siente sed por las almas que no están unidas a Él, rebosantes del mismo Amor que Él nos tiene y que está demostrándonos en estos momentos de Su Pasión. Luisa quiere reparar y aliviar esta Sed de Jesús, enviándole ríos de su amor.

Oh mi Jesús, pongo mis manos en las tuyas, veo que a cada movimiento que haces, las llagas se abren más y el dolor se hace más intenso y acerbo. Oh Jesús, quiero ofrecerte todas las obras santas de las criaturas para reconfortar y mitigar en algún modo la amargura de tus llagas. - (T/P)

Luisa observa como las llagas de las manos de Jesús se van "abriendo" cada vez más, ya que como habíamos indicado, cada movimiento de esas Manos abre aún más los agujeros hechos por los clavos. El dolor tiene que haber sido intenso y creciente. A primera vista, no parece haber un paralelo enfocado en el ofrecimiento de las obras santas de las criaturas con Sus Llagas, y, sin embargo, el paralelo existe, y es este: si las llagas de Jesús han sido provocadas por Su deseo de redimirnos, a través del dolor, de nuestros malos actos, solo actos santos pueden contrarrestar y resarcirle de estos dolores.

Oh Jesús, pongo mis pies en los tuyos, cuánto sufres, todos los movimientos de tu sacratísimo cuerpo parece que se repercuten en los pies, y no hay nadie a tu lado para sostenerlos y mitigar un poco la acerbidad de tus dolores. Oh mi Jesús, quisiera girar por todas las generaciones, pasadas, presentes y futuras, tomar todos sus pasos y ponerlos en los tuyos para sostenerte y endulzar tu dolor, es más, quiero poner también todos los pasos del Eterno y así poder dar un verdadero consuelo a tu Divina Persona. - (P)

La belleza y profundidad de este pasaje es incomparable, y todo radica en la última de las reparaciones e intenciones de Luisa. Dice que: "quiero poner también los pasos del Eterno, y así poder dar un verdadero consuelo a Tu Divina Persona". ¿Qué quiere Luisa hacer a través de esta imagen? ¿Es una imagen simbólica? ¿Puede la Divinidad, el Eterno, dar pasos? La respuesta es que sí puede. En estos Escritos Jesús define a la Divinidad como todo Amor, Adoración entre las Tres Divinas Personas, y todo movimiento. Los Pies de Jesús lo han llevado a caminar por los senderos trazados por la Divinidad, que ya ha hecho este camino en Su "Mente". De hecho, todo lo que Jesús ha hecho, ya la Divinidad lo ha hecho, porque todo lo ha diseñado, y todo lo ha pensado. Esta imagen pues, viene a ser como la expresión: Caminar en los Caminos de la Divinidad con Sus Mismos Pasos. Luisa quiere que recuerde, que todo lo que sufre, lo sufre con un propósito, propósito ya pensado por Ellos desde la creación del hombre y su posible caída, y es esta en realidad, la única reparación posible.

Oh mi Jesús, pongo mi corazón en el tuyo, pobre corazón cómo estás destrozado. Si mueves los pies, los nervios de la punta del corazón te los sientes como arrancar; si mueves las manos, los nervios de arriba del corazón quedan estirados; Oh Jesús, si mueves la cabeza, la boca del corazón mana sangre y sufre la completa crucifixión. Oh mi Jesús, ¿cómo puedo aliviar tanto dolor? Me difundiré en todo Tú, pondré mi corazón en el tuyo, mis deseos en tus ardientes deseos, para destruir los malos deseos de las criaturas; difundiré mi amor en el tuyo, y de él, tomaré fuego suficiente para abrazar todos los corazones de las criaturas y destruir los amores profanos. - (P)

Luisa habla aquí de que el corazón de Jesús se desangra en cada movimiento, y esto es indicativo de una hemorragia interna provocada por el desquiciamiento de Sus Miembros. Su Corazón se destroza aún más en cada movimiento. Comoquiera que el corazón de Jesús es el centro de Su Persona, física y espiritualmente, Luisa pone todos sus afectos, sus deseos, su amor, en el Corazón de Jesús, y de ese Corazón tomará el fuego necesario para destruir todo lo que de malsano y profano hay en los corazones humanos.

Me difundiré en tu Santísima Voluntad para poder aniquilar cualquier acto maligno. Y es así como tu corazón queda aliviado y yo te prometo mantenerme siempre clavada a este corazón con los clavos de tus deseos, de tu amor y de tu Voluntad. - (P)

Luisa apela ahora al recurso más grande con el que podemos reparar por todas nuestras ofensas, personales y colectivas, y esto lo hace ella, difundiendo en Su Santísima Voluntad para así aniquilar con sus actos, todos los actos malignos, porque todo, en Su Voluntad, puede realizarse. De esta manera, Luisa sabe que Su Corazón espiritual, no el físico, queda aliviado, y ella Le promete mantenerse siempre clavada en Su Corazón, con los clavos de sus deseos, amor, y de la Voluntad bilocada en ella.

Y he aquí, Oh mi Jesús, crucificado Tú, crucificada yo en Ti. Tú no me permitirás que me desclave en lo más mínimo de Ti, para poderte amar y reparar por todos y reconfortarte por las ofensas que te hacen las criaturas. - (P)

Nos recuerda Luisa que Jesús Le ha prometido que es Su Deseo de que todas las almas que Le amen quedaran crucificadas con El; en otras palabras, compartiendo con El, en grado mayor o menor, la Cruz que El aceptó y sufrió por nosotros. Y quiere, compartiendo así con El, Su Crucifixión, reparar por todos los que no Le aman, y reconfortarle por todas las ofensas que, instante a instante, Le hacemos todos.

Segunda División

Jesús crucificado y Elevado en la Cruz Junto con Él desarmamos a la Divina Justicia.

Y comencemos a estudiar la Segunda División de esta Hora Decimonovena. Ya hemos la transcripción del Texto original, así que ahora procederemos a la explicación detallada.

* * * * *

Subdivisión 1) - Expiación

En esta hora, el alma, en íntima unión con Jesús, quiere desarmar a la Divina Justicia. - (I)

Es importante que veamos en esta primera afirmación de Luisa, su profundo entendimiento sobre lo que, en realidad, está ocurriendo. Jesús trata, con gran dificultad, como veremos, de desarmar a la Divina Justicia. Toda Su Vida ha estado realizando esto; paso a paso, acto por acto, tanto en la vida privada como pública, Jesús ha realizado esta labor, silenciosa y sistemáticamente. Sin embargo, en esta primera Hora de las Tres Horas de la Crucifixión, Jesús renueva esta Labor con todo el esfuerzo del que es capaz un Dios humanado. Es la última oportunidad que tiene para completar exitosamente Su Labor. Todo esto es absolutamente necesario, porque como ya hemos expresado en otra ocasión de esta Guía de Estudios, si esto conseguía, todo lo demás lo conseguía.

Desarmar quiere decir, quitar a otro, en este caso, la Divina Justicia, todas las "armas", tanto las ofensivas como las defensivas con las que esa Justicia Divina Nos hace guerra, y al mismo tiempo, Nos mantiene separados de la Divinidad; es como una muralla fortificada que rodea el palacio. Nadie puede acercarse a Dios nuevamente,

mientras esa Divina Justicia esté "armada". Jesús necesita que la Divina Justicia abandone sus "armas", abra la puerta de la Muralla, para permitirle a Él entrar y hacer las Paces finales, la culminación de todo un esfuerzo de vida.

Por último, en estas primeras palabras de Luisa, que interpreta lo que está haciendo Jesús, debemos buscar una conexión total con la primera Hora de Agonía en el Huerto, en la que Jesús realizó la primera parte de esta Labor de Expiación.

Y ahora, Oh mi Jesús, veo que tus enemigos levantan el pesado madero y lo dejan caer en el hoyo que han preparado; y Tú, dulce amor mío, quedas suspendido en el aire, entre el Cielo y la tierra, y es en este solemne momento que Tú te diriges al Padre, y con voz débil y apagada le dices: - (T)

Ya en otro capítulo Jesús Le ha informado a Luisa, que, con esta Crucifixión de Manos, Pies y Cabeza, Jesús había cedido todos sus derechos humanos. Cuando uno se ha vuelto indefenso voluntariamente, cuando uno ha cedido hasta el derecho a moverse libremente, en realidad, uno ha perdido todos sus derechos. Sin embargo, aun esto, no era suficiente, sino que, en esta cesión de Sus Derechos, Jesús debía quedar sin apoyo alguno, de la misma tierra que nos sostiene a todos. Es difícil explicar la situación, pero mientras tuviera contacto con la tierra física, como que todavía le quedaba algún derecho, porque una parte de Su Cuerpo todavía estaba en contacto con algo que lo sustentaba, con algo de lo que podía derivar resistencia y fuerza. Por todo ello, en este sentido místico profundísimo, Jesús diseñó esta clase de muerte, y la preparó, desde siempre, como la muerte de elección del Imperio Romano para sus enemigos, para que esta clase de muerte Le permitiera a Jesús, quedar "suspendido entre el Cielo y la tierra".

Ahora, que en efecto ha entregado todos Sus Derechos, se siente Jesús capacitado para comenzar el último "asalto a la Muralla de la Divina Justicia", y comienza con la primera de Sus Peticiones de Expiación. Es importante que veamos, que en este "asalto" final, Jesús circunventa a la Divina Justicia, para apelar directamente a Su Padre. Si convence a Su Padre, que en estos instantes representa, y es, toda la Fuerza Divina airada contra la criatura que Le ha ofendido constantemente por años y años, gana la pelea y desarma a la Justicia Divina.

"Padre Santo, estoy aquí cargado con todos los pecados del mundo, no hay pecado que no recaiga sobre Mí, por eso no descargues más sobre el mundo los flagelos de la Divina Justicia, sino sobre Mí, tu Hijo. - (M-H-E)

El hecho de que nosotros no lo veamos, no quiere decir que esta Afirmación Suya, "estoy aquí cargado con todos los pecados del mundo", sea meramente simbólica. Sería un grave error de nuestra parte seguir pensando de esta manera. El, realmente, cargó con todos los pecados del mundo. En muchas de Sus Alocuciones al Padre en estas Horas, Jesús manifiesta el horrible peso de todas nuestras culpas, sobre cada parte de Su Cuerpo Santísimo, como si el peso de las culpas estuviera "distribuido" en cada una de ellas, y todas las células de Su Cuerpo sostuvieran el peso.

Continua Jesús, con esa lógica inexorable a la que ya estamos acostumbrados, expresándole a Su Padre, que, si Él está cargando con todas nuestras culpas, ya no existe razón alguna para flagelar a aquellas criaturas que las cometieron; ellas ya no tienen culpa, sino que es a Él a quien debe flagelar, es El, el que tiene ahora las culpas de ellas. Básicamente Le recuerda a Su Padre, que sería injusto continuar castigando a criaturas que no tienen ya culpa, y que lo justo es, que El, que tiene ahora las culpas, sea el castigado.

Oh Padre, permíteme que ate todas las almas a esta cruz y con las voces de mi sangre y de mis llagas responda por ellas. - (M-H-E)

Utilizando el sentido legal que prevalecía en aquellos tiempos bárbaros, Jesús quiere que Su Padre Le vea como el pariente o amigo que voluntariamente sustituye a otro en la "prisión por deudas". Nos explicamos. En tiempo de Jesús, y aun bien entrada la edad media, la prisión por deudas era una realidad legal, inescapable a los deudores. Declararse en bancarrota para eludir el pago era imposible. Un acreedor podía exigir de los jueces, el que se encarcelara a su deudor, y a toda su familia, hasta tanto no pagara la deuda con su trabajo forzado. También era

posible, en aquel sistema legal, el que un tercero, voluntariamente, se dejara encarcelar para pagar el, la deuda del deudor original. Este es el recurso que Jesús utiliza aquí con Su Padre Juez; se presenta como el Reemplazante. En una de Sus Parábolas sobre los deudores de un Rey y los deudores de los deudores, Jesús habla de que el Rey quería enviar a la cárcel a aquellos que Le debían hasta que pagaran la deuda, y como fueron perdonados de este encarcelamiento.

De nuevo, si interpretamos Sus Palabras en un sentido meramente simbólico y poético, perdemos el sentido de lo que en realidad está sucediendo. En el recurso legal de sustituir al deudor, el reemplazante tenía que comparecer ante el Juez que había dictado la sentencia originalmente, y expresar su intención de reemplazar. Esto hace Jesús, expresando, que, en efecto, Él quiere reemplazar a todas las almas, a las que ahora trae y ata a Su Cruz, y que el Pago de la Deuda va a ser realizado con su "trabajo" de sufrir, y quedar llagado y desangrado.

Este Recurso de "intercambio" había sido sancionado desde tiempos de Moisés por la Divinidad, cuando permitió que los primogénitos de todos los judíos, a partir de la Noche Exterminadora, fueran "rescatados" del sacrificio exigido por Dios, con una ofrenda, y dentro de un marco de tiempo específico. Ni siquiera Jesús mismo, quiso eximirse de esta Ley Divina, y Su Madre y Padre Adoptivo, ofrecieron la ofrenda de rescate durante el tiempo prescrito.

Oh Padre, ¿no ves a qué estado me he reducido? Es desde esta cruz que Yo reconcilio Cielo y tierra, y en virtud de estos dolores concede a todos, paz, perdón y salvación. – (M-H-E)

En el párrafo anterior, y dentro del proceso legal descrito de reemplazo del deudor en una prisión por deudas, Jesús ha expresado Su intención de que el Juez lo acepte como la parte reemplazante. Ahora Jesús, habla de sus "calificaciones" para que Su Padre Juez pueda verlo como un candidato adecuado a ser el reemplazo de los deudores. En otras palabras, en los juicios reales de la prisión por deuda, el reemplazante tenía que demostrarle al Juez que era idóneo para ser reemplazante, que estaba en buena salud y podía resistir el termino de pago, que no creaba nuevos problemas al reemplazar al deudor, etc. Las "credenciales" de Jesús son impecables. Ya ha estado sufriendo por los pecadores, pero es ahora en esta Hora, en la que declara Su Deseo, Su Intención, de que Su Padre Juez, acepte todo eso que ya ha hecho, como una parte importante del repago de la deuda que habíamos contraído todos, y Nos "desencarcele" de esta Prisión de deuda en la que todos estábamos encarcelados.

Detén tu indignación contra la pobre humanidad, contra mis hijos; están ciegos y no saben lo que hacen, por eso mírame bien cómo he quedado reducido por causa de ellos; si no te mueves a compasión por ellos, que te enternezca al menos este mi rostro ensuciado por escupitajos, cubierto de sangre, amoratado e hinchado por tantas bofetadas y golpes recibidos. Piedad Padre mío, era Yo el más bello de todos, y ahora estoy todo desfigurado, tanto, que no me reconozco más, he llegado a ser la abominación de todos, por eso a cualquier costo quiero salva a la pobre criatura." – (M-H-E)

En este párrafo, y en el que sigue, Jesús ahora termina con Sus Argumentos peticionales de que se Le permita ser el reemplazo de todos Sus hermanos deudores. Ya ha presentado la Petición, ya se ha "calificado" como reemplazante idóneo de los deudores, y ahora, apela a Su Padre Juez, a que acepte todo esto, y Le considere como Reemplazante. Los "argumentos" finales son bellísimos, pero siguen adaptándose al formulismo de la Petición de Reemplazante. Dice:

- 1) "detén Tu indignación contra la pobre Humanidad, contra Mis Hijos" – Pide que se suspenda la cárcel de los deudores, y Nos llama Hijos, y no hermanos. Ya Nos ha rehecho a todos, y a todos Nos ha encerrado en Su Sangre y en Su Humanidad; todas las almas se Le han entregado en Posesión, todos estamos recapitulados en El. Este argumento es mucho más fuerte que el argumento de que está reemplazando a hermanos, adoptando nuestra humanidad, sino que está reemplazando a Hijos Suyos, porque Su responsabilidad es ahora superior a la de hermano.
- 2) "están ciegos, y no saben lo que hacen" – Al parecer, utiliza el mismo argumento que utilizará como la "Primera Palabra", la de que "no saben lo que hacen". Sin embargo, este "no saber lo que hacen", es

distinto al otro; este, está dirigido a que hemos pecado, y pecado, porque estábamos ciegos a la Verdad, que es la que Él ha traído a la tierra. En efecto, Jesús, trata de disminuir la gravedad de las culpas por pecados cometidos antes de Su Redención, porque Sus Hijos no le habían conocido y ahora si lo conocen. Han estado ciegos, pero a partir de Su Redención, van a estar iluminados por la Verdad de Su Vida y Palabras.

- 3) “por eso, mírame bien, mírame como he quedado reducido por causa de ellos” – Ya Yo, Padre, he estado pagando por anticipado, porque esperaba, es más, estaba seguro de que Tú me concederías, el que Yo pudiera servir como Reemplazante de todos ellos.
- 4) “si no te mueves a compasión por ellos, que te enternezca al menos este mi rostro ensuciado por escupitajos, cubierto de sangre, amoratado e hinchado por tantas bofetadas y golpes recibidos” – Padre, si miras a Tus deudores, y como Juez, haces una visita a la cárcel en donde están encerrados, para ver si hay en ellos mérito alguno, para que Tú Le concedas a este Reemplazante, el que pueda reemplazarlos, Yo sé, Padre, que Tú no te moverías a concederme la Petición. Pero, ya Yo he empezado a pagar por ellos, ya “el daño este hecho”; no dejes que todo esto que ya Yo he sufrido se malgaste, no sirva de nada, más bien, enternécete por lo que estás viendo. Jesús utiliza el verbo compadecer y enternecer distintamente, y en el mismo párrafo, y puede parecer que los usa como sinónimos, y para, como buen escritor, no repetir los mismos verbos. A Jesús no se le puede leer de esta manera, como si solo fuera un gran escritor. Hay que leerlo, pendiente de cada palabra, porque todo se expresa con un motivo y motivo grande. Además, es normal en la sintaxis de Jesús, o sea, en la forma de construir Sus Argumentos, que Jesús casi siempre concluya, antes de probar la conclusión. Si fuéramos a parafrasear este párrafo de Su Alocución al Padre Juez, debiéramos decir: “Enternécete Padre al menos, por este mi rostro ensuciado por escupitajos, cubierto de sangre, amoratado e hinchado por tanta bofetadas y golpes recibidos, y esto que ves Padre, sea lo que Te mueva a compasión por ellos”. No puede haber verdadera compasión, si antes no ocurre un enternecimiento, un “ablandamiento”, un “derretimiento” si el enternecimiento no precede al acto compasivo. Un acto compasivo, sin enternecimiento previo, provocado por la condición de aquel que vemos, no es verdadera virtud, ni puede tomarse como acto virtuoso. Jesús expresa estos mismos conceptos en los Escritos cuando Le dice a Luisa, que al ella sufrir por El, derrite a Su Ira contra los pecadores, y se vuelve como un manso cordero; y no solo se lo dice a Luisa, sino que Luisa ve la transformación de Jesús que se Le aparece airado, y al ella sufrir, El cambia Su aspecto y Ademán.
- 5) “Piedad Padre mío, era Yo el más bello de todos, y ahora estoy todo desfigurado, tanto, que no me reconozco más, he llegado a ser la abominación de todos, por eso a cualquier costo quiero salva a la pobre criatura”. – El último de los argumentos que Jesús utiliza para convencer a Su Padre de que Le permita reemplazarnos en la “prisión por deudas”. Como realiza a menudo, Sus Argumentos son de creciente intensidad lógica, y este argumento de que Él era el más bello de todos los hombres, y ahora está desfigurado, es el más fuerte de todos. Como vemos ahora, en el re-entendimiento que provoca en nosotros la lectura y estudio detallado de estas Horas de la Pasión, este Derecho Suyo a preservar Su Belleza Original, también lo pierde, y lo pierde ya para siempre. Jesús está dispuesto a perderlo, y por eso pide Piedad para Su Gran Sacrificio, porque “a cualquier costo”, que incluye Su Belleza física, quiere “salva a la pobre criatura”. Muy pocas veces pensamos en la belleza física que se manifiesta en la criatura de gran belleza espiritual. En Jesús, Su Belleza física enamoraba a todos, era perfecta porque reflejaba la perfección de Su Alma humana, y de la Divinidad que lo sustentaba. Al mismo tiempo, pocas veces también nos detenemos a pensar, cómo Jesús, aun después de resucitado y con un Cuerpo glorificado, retiene y refleja para siempre, el recuerdo de este Pacto de Expiación por Reemplazo, con las Cicatrices de las Llagas principales de Manos, Pies, y Cabeza. Entendamos bien esto, Él no se presenta a los que Le han visto, Apóstoles, videntes y grandes santos, con las cicatrices de la Pasión para que lo reconozcan, sino que el Cuerpo Glorificado de Jesús, está así, marcado para siempre con estas Cicatrices que son Su Mayor Gloria.

Oh Jesús, mientras estás crucificado sobre esta cruz, tu alma no está más sobre la tierra sino en los Cielos, con tu Divino Padre, para defender y perorar la causa de las almas. - (T)

En esta experiencia mística de Luisa, la Trinidad Santísima nada le esconde, unida como está Luisa a Ellos, viviendo en la Misma Voluntad que es Vida de Ellos; por eso Luisa es capaz de ser testigo de esta Realidad, conocimiento nuevo para nosotros, extraordinario desde todo punto de vista, y muy consolador. Jesús abandona brevemente Su Cuerpo, una de las muertes reales, pero no finales, de las muchas muertes que ha experimentado en las Horas transcurridas, para también El, presentar directamente, Su Causa de Defensa por Reemplazo. Este es el sentido de la palabra perorar, que implica discusión, implica pedir con insistencia, implica resumir todas las pruebas, para tratar de mover con más eficacia que antes al ánimo del auditorio, en este caso, Su Padre Celestial; implica también, lo que se llama en buen castellano legal, "Justicia Rogada", que es la que hacen los abogados defensores delante del Juez, particularmente cuando no hay jurado, cuando el Juez, o un Panel de Jueces, es el único que oye al abogado acusador o defensor. Por si todavía no nos habíamos percatado, es en estos momentos que el Juicio nuestro, el Juicio anticipado desde la realidad del pecado de Adán, está ocurriendo en el Cielo, en la intimidad de la Trinidad Sacrosanta.

Crucificado amor mío, también yo quiero seguirte ante el trono del Eterno, y junto contigo quiero desarmar la Divina Justicia. - (P)

Una vez más, Luisa quiere y, de hecho, ya sabemos que participa activamente con Jesús, como asistente especial en el Juicio que se está llevando a cabo ante el Trono de la Santísima Trinidad. Luisa ha comprendido la importancia de lo que está aconteciendo y quiere unirse a Jesús en Su Defensa de las almas.

Hago mía tu santísima Humanidad, unida con tu Voluntad y junto contigo quiero hacer lo que haces Tú; - (P)

De nuevo, la formulación correcta: Entrar en la Humanidad de Jesús, hacerla suya, unificarse a Él en lo que hace, y todo inmerso ambos en la Divina Voluntad, que es Vida de Jesús, y es ahora también, Vida de Luisa. El concepto de hacer nuestra alguna cosa, es un concepto que envuelve: 1) reconocimiento de aquello que es de otro y que uno quiere poseer, 2) deseo ardiente y constante de querer poseer lo que es de otro, 3) dejar todo lo demás, para concentrarse en entender la cosa que se quiere poseer, y así poder hablar o hacer aquello que se quiere hacer nuestro, y 4) unificarse con aquel que posee lo que nosotros queremos ahora poseer, para unirse a aquello, por referencia, y en el caso de Luisa, en forma real.

Es más, permíteme vida mía que corran mis pensamientos en los tuyos, mi amor, mi voluntad, mis deseos en los tuyos, mis latidos corran en tu corazón, todo mi ser en Ti, a fin de que no deje escapar nada y repita acto por acto, palabra por palabra todo lo que haces Tú. - (P)

Luisa comprende que toda participación suya, y ahora sabemos que también debe ser la nuestra, nunca puede ser generalizada. Así, en el párrafo anterior, Luisa expresa la generalidad de que "quiero hacer lo que haces Tú", que de puro generalizada no es totalmente agradable a Nuestro Señor. Por eso, Luisa, que ya sabe todo esto, inmediatamente empieza a especificar exactamente, que es lo que quisiera hacer con Jesús, entrando y haciendo suya Su Humanidad, y haciéndolo todo en la Divina Voluntad.

Así dice que:

- 1) quiere que sus pensamientos corran en los de Jesús,
- 2) que su amor, su voluntad, y sus deseos, corran en Su Amor, en Su Voluntad, y en Sus Deseos,
- 3) que los latidos de su corazón corran a la par de los latidos de Su corazón,
- 4) que todo su ser, su persona, corra y se una al ser de Jesús, a Su persona.

Y todo esto que Luisa pide lo hace, porque sabe el Valor Infinito que tiene un solo acto de Jesús, una sola de Sus Palabras, y como todo esto que dice es necesario para Sus Objetivos: el de que las criaturas que vivan en Su

Voluntad repitan aquello que Él decía y hacía, para beneficio de todos, y así se desarrolle el Plan de la Venida del Reino a la tierra.

Subdivisión 2) - Expiación/ Reparación

Pero veo, crucificado bien mío, que Tú, viendo al Divino Padre indignado contra las criaturas, te postras ante Él y escondes a todas las criaturas dentro de tu santísima Humanidad, poniéndonos al seguro, - (T)

Antes de comenzar a analizar esta Subdivisión 2, recordemos que Jesús ha salido de Sí, para trasladarse al Trono de la Santísima Trinidad, y que todo lo que leeremos y analizaremos ahora, transcurre en este Ámbito excelso.

Luisa observa, siguiendo a Jesús en el “traslado” de Su Alma ante el Trono, que el Padre lo espera “indignado contra las criaturas”. Ya Jesús Nos ha dicho en un capítulo, del 12 de marzo de 1903, volumen 4, que esto había ocurrido, no ya en ese momento, sino que la Indignación del Padre es “antigua”, de hecho, comienza desde el primer instante en que se Diseñó el Plan de la Redención. Vamos a transcribir textualmente el Pronunciamento de Jesús en ese capítulo, por la importancia que tiene para entender todo lo que sigue en esta Hora.

“Hija Mía, lo mismo ha sucedido cuando en el Consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decretó el misterio de la Encarnación para salvar al género humano, y Yo unido a Su Voluntad, acepté y me ofrecí como Víctima por el hombre; (entonces) todo fue unión y todo estuvo combinado. Pero cuando me puse a la obra, llegué a un punto – especialmente cuando Me encontré en el ambiente de las penas y de los oprobios, cargado de todas las atrocidades de las criaturas, en que quedé solo y abandonado, hasta de mi Amado Padre. No solo esto, sino que tan cargado de todas las penas como estaba, debía constreñir al Omnipotente a que aceptase y Me hiciese continuar mi sacrificio por la salvación de todo el género humano, presente y futuro. Y esto lo obtuve, el sacrificio dura todavía, el esfuerzo es continuo, si bien es todo esfuerzo de amor. ¿Y. quieres saber, dónde y cómo? En el Sacramento de la Eucaristía. Allí el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas, para obtener su Amor, y me encuentro en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todos están muertos de amor. ¿No estás tú contenta de que te participe los períodos de mí Misma Vida?”

Es posible que leyendo este extracto del capítulo, pensemos que la Indignación del Padre comenzó el día de la Pasión, “viendo” los sacrificios de Jesús en el tiempo, pero no debemos olvidar que en aquel Consistorio realizado entre Ellos, la Segunda Persona “diseñó” y los Tres “contemplaron”, la totalidad de la Pasión diseñada por Jesús, y requerida por la Justicia Divina, como si ya estuviera hecha, y aunque comprendían la necesidad de realizarla, no por eso El Padre dejaba de estar indignado contra aquellas criaturas que los obligaban a rescatarlos de esta manera tan indigna de Ellos. Mas importante aún, es el hecho de que esta Indignación del Padre ha estado siempre presente, a la espera de la resolución de la Cruz.

A fin de que el Padre, mirándonos en Ti, por amor tuyo no arroje a las criaturas de Sí, y si las mira enfadado, es porque muchas almas han desfigurado la bella imagen creada por Él, y no tienen otro pensamiento que, para ofenderlo, y de la inteligencia que debía ocuparse en comprenderlo, forman por el contrario un receptáculo donde anidan todas las culpas. – (I/T)

En toda esta Subdivisión 2, Luisa observa e interpreta, que Jesús quiere dedicarla, particularmente, a Reparar por todos los pecados de pensamiento, o sea, todos los pecados en que está envuelta la Potencia de la Inteligencia humana, para reemplazarla, en este Juicio por deudas, con Acciones contrarias a cada especie de pecado.

Aunque han leído muchas veces estas Horas de la Pasión, los que preparan estas Guías de Estudio comprenden ahora mucho mejor, como es que sucede esta Reparación: la Reparación sucede a través del Reemplazo que Jesús realiza. Ya veremos en detalle, y así lo señalaremos, en qué momento de la Narrativa, ocurren estas Reparaciones por Reemplazo.

La primera tarea de Jesús en esta Subdivisión de la inteligencia humana es la de presentar Su Inteligencia humana, y contrastarla con nuestras inteligencias culpables, inteligencias que ya están encerradas en El, para de esa manera

conseguir que Su Inteligencia actúe como “filtro”, para que nuestra desidia no impacte directamente a la Mirada Divina, sino que quede como “coloreada” por la Belleza de Su Propia Inteligencia. Un ejemplo quizás ayudaría a entender esto. Supongamos que hay una habitación sucia, que queremos limpiar, pero no lo podemos realizar todavía por otras ocupaciones, y ponemos en la puerta de la habitación, un panel semi-transparente bellissimo, con un paisaje floreado y hermoso, pero que al ser semi-transparente, no consigue ocultar o bloquear por completo la visión dentro de la habitación. La habitación sigue estando sucia todavía, y así se la puede ver a través del panel, pero hemos atenuado el efecto de esa suciedad con la belleza del panel.

Tú, Oh mi Jesús, para aplacarlo atraes la atención del Divino Padre a mirar tu santísima cabeza traspasada entre atroces dolores, que tienen en tu mente como clavadas todas las inteligencias de las criaturas, por las cuales, una por una, ofreces una expiación para satisfacer a la Divina Justicia. - (I/T)

En el párrafo anterior Luisa Nos dice que Jesús se ha presentado ante el Padre para empezar Su Peroración de Reemplazo, y presente ya, singulariza Su Inteligencia delante del Padre, y ahora quiere atraer la Mirada del Padre, para que mire también, a Su Santísima Cabeza traspasada por la Corona de Espinas. Dice Luisa que, en esa Corona, formada en realidad, por todos los pecados que se cometen con la inteligencia, Jesús ha clavado a todos esos pensamientos pecaminosos a Su Propia Inteligencia, y por cada espina, que representa una especie de ofensa, Jesús repara reemplazándola.

¡Oh! cómo estas espinas son ante la Majestad Divina voces piadosas que excusan todos los malos pensamientos de las criaturas. - (I/T)

Ya habíamos anunciado en párrafos anteriores, que, en cada sección de esta prolija Reparación, íbamos a señalar cuando ocurría, una por una, estas Reparaciones por Reemplazo. En este párrafo, precisamente ocurre la primera. Además, el Reemplazo con el que se logra la Reparación, toma una manera extraordinariamente bella y que solo Jesús puede concebir. Cada espina clavada, que no es más que una especie de pecado clavada a Su Cabeza, se convierte en el diseño de Jesús, es reemplazada, por una Voz piadosa, con cuya Voz, la Inteligencia de Jesús pide perdón al Padre.

Jesús mío, mis pensamientos con los tuyos son uno solo, por eso junto contigo ruego, imploro, reparo y excuso ante la Divina Majestad todo el mal que se comete por todas las inteligencias de las criaturas; - (I/T)

Luisa, observando todo esto, no pierde un solo instante, y se une a los pensamientos de Jesús, también en forma de voz, que ruega, implora, repara y excusa a cada uno de sus hermanos, por todos los pecados que comenten las criaturas con sus inteligencias. Así pues, son ahora Dos Voces, las que claman al Padre, y como ya hemos expresado muchas veces, son ahora nuestras voces al leer y vivir esta Hora, las que también deben unirse, con nuestra intención, y por referencia, a las Voces de Jesús y de Luisa.

Y permíteme que tome tus espinas y tú misma inteligencia, y junto contigo gire por todas las criaturas y una tu inteligencia a las de ellas, y con la santidad de la tuya les restituya la primera inteligencia, tal como fue por Ti creada; - (I/T)

En este párrafo, la Reparación por Reemplazo toma otro matiz inesperado. En efecto, en los párrafos anteriores, las espinas clavadas son las especies de pecados cometidos hasta ese momento, pero las inteligencias humanas que han ocasionado esos pecados siguen con sus mismas tendencias pecaminosas. Es necesario pues, tratar de cambiar la mentalidad humana para evitar que continúe cometiendo iguales ofensas. Por ello, Luisa quiere girar por todas las criaturas, y con su inteligencia unida a la de Jesús, quiere restituir a todas, la primera inteligencia, la que fue creada para conocer a Dios, como paso esencial de reconocimiento intelectual que es necesario, para que libremente se llegue a la decisión de Amar a Dios.

Que con la santidad de tus pensamientos reordene todos los pensamientos de ellas en Ti y con tus espinas traspase todas las mentes de las criaturas y te restituya el dominio y el régimen de todas... - (I/T)

El cambio que se hace necesario, y que Luisa entiende perfectamente a estas alturas, es el de Reordenar todas las mentes de la criatura en Jesús, y así reorientarlas a Dios, con lo que se pueda lograr el Pleno Dominio sobre ellas, y que la Voluntad Divina se convierta en la Regla de Conducta humana. Es conveniente enfatizar aquí nuevamente, que a Dios no le "interesa" cambiarnos, como tal. Ya hemos estudiado en los capítulos sobre los Temperamentos, los del 24 de febrero de 1912, y el 3 de marzo de 1912, Volumen 11, Descripción 3, que sería ilógico dotar a cada criatura de un temperamento específico y distinto, para después, arbitrariamente alterar esos temperamentos. Ese no es Su interés. La dotación de temperamento se hace necesaria para garantizar que cada uno podamos realizar la vocación o misión que Él ha diseñado para cada uno, por tanto, mientras que cada criatura esté ordenada a la consecución de esa vocación o misión, la criatura está ordenada a Él, está siendo "dominada" amorosamente, porque la voluntad humana al ordenarse a Su Propósito está siendo dominada, y Sus Reglas ordenan todo a Él en forma sistemática.

¡Ah! sí, Oh mi Jesús, sé Tú solo el dominador de cada pensamiento, de cada afecto, y de todas las gentes; rige Tú solo cada cosa, sólo así será renovada la faz de la tierra que causa horror y espanto. - (I/T)

De nuevo, Luisa reversa la lógica anterior, que comienza reordenando, y de esa forma se restituye el Dominio de todos y el régimen de todas las vidas humanas, para ahora, empezar un razonamiento deductivo más lógico, diciendo que, si Jesús logra ser Dominador de cada pensamiento humano, de cada afecto, Su Voluntad regirá perfectamente a todas las criaturas, y de esa manera, se logrará esta Renovación de las criaturas, que no es más que la Reordenación de todo a Él, y en Él.

Subdivisión 3) - Expiación

Pero me doy cuenta crucificado Jesús que continúas viendo al Divino Padre enojado, que mira a las pobres criaturas y las encuentra a todas sucias de culpas, cubiertas con las más feas suciedades, tanto de dar asco a todo el Cielo. - (I/T)

Aunque Jesús ha logrado "colorear" nuestra imagen delante del Padre, presentándose El mismo delante de la Justicia Suprema a perorar el caso humano, Su Padre Juez, continúa viéndonos con enojo, nos encuentra a todos cubiertos de culpas, sucios y que Le damos asco. Esta es la situación terrible que enfrenta Nuestro Señor.

¡Oh, cómo queda horrorizada la pureza de la mirada divina, no reconociendo más como obra de sus santísimas manos a la pobre criatura! Más bien parece que sean tantos monstruos que ocupan la tierra y que van atrayendo la indignación de la mirada paterna; pero Tú, Oh mi Jesús, para aplacarlo, trata de endulzarlo cambiando tus ojos con los suyos, haciéndole verlos cubiertos de sangre e hinchados de lágrimas, y lloras ante la Divina Majestad para moverla a compasión por la desventura de tantas pobres criaturas, y oigo tu voz que dice:

Jesús quiere darle al Padre Sus Ojos, para que el Padre Nos vea, como Jesús Nos ve, más con compasión que con enojo; quiere que nuestra total estupidez Le mueva a perdonarnos y no a castigarnos. Jesús ha convivido con nosotros por 33 años, y Jesús ha comprendido, en esta relación misteriosa dual de Humanidad y Divinidad, que Su gran carta de triunfo para conseguir el perdón Divino es precisamente esta, de ser El también hombre, y como Hombre entiende que una gran parte de las veces pecamos por estúpidos que somos, y no por lo malo que somos. No sabemos lo que hacemos. Es en este sentido que debemos entender Su Alocución al Padre en el próximo párrafo.

"Padre mío, es cierto que la ingrata criatura cada vez más se va ensuciando con las culpas, hasta no merecer ya tu mirada paterna, pero mírame a Mí, Oh Padre, Yo quiero llorar tanto ante Ti, para formar un baño de lágrimas y de sangre para lavar estas suciedades con las cuales se han cubierto las criaturas. Padre mío, ¿querrás acaso Tú rechazarme? No, no lo puedes, soy tu Hijo, y a la vez que soy tu Hijo soy también la cabeza de todas las criaturas, y ellas son mis miembros, salvémoslas, Oh Padre, salvémoslas." - (M-H)

Hemos dejado intactas las Palabras de Jesús, porque todo el párrafo evoca la situación anunciada. Jesús mismo se ha hecho parte de nuestra estupidez, porque ha tomado sobre sí mismo esa estupidez nuestra, la ha abrazado y la

ha perdonado en la Hora de la Prisión. Este es, en un sentido, el más oculto y profundo de todos, al que solo podemos acercarnos, el que podamos ser Miembros de Su Propio Cuerpo: Nos ha perdonado ya El, y porque Nos ha perdonado, nos ha podido incorporar a Su Cuerpo, y en esa incorporación ha asumido nuestras suciedades y culpas, ha asumido el paquete humano completo. Quiere salvarnos a todos, porque a todos ya Nos ha perdonado, y quiere que Su Padre acepte este perdón, que ya El, unilateralmente Nos ha dado. Uno de los aspectos que más maravillaba al gran teólogo C. S. Lewis, es precisamente este, el de que Jesús, en su paso en la tierra, perdonaba individualmente, mucho antes de alcanzar la Redención, como presagio y en previsión del perdón universal que la Divinidad Nos daría a todos, al efectivamente morir por nosotros en la Cruz.

Mi Jesús, amor sin fin, quisiera tener tus ojos para llorar ante la Majestad Suprema por la pérdida de tantas pobres criaturas y por estos tiempos tan tristes.² - (P)

Una vez que observa el comportamiento de Jesús, Luisa se une y le pide Sus Mismos Ojos para poder también ella llorar por la pérdida de tantas pobres criaturas, que no "ven" a Dios. Dice el traductor que Luisa pidió, presumiblemente a San Aníbal, que incluyera estas palabras: "por estos tiempos tan tristes", para de alguna manera incorporar a esas Horas de la Pasión, la más suprema de las estupideces humanas, la guerra fratricida, por el solo hecho de satisfacer la ambición de los gobernantes de turno.

Permíteme que tome tus lágrimas y tus mismas miradas, que son una con las mías, y gire por todas las criaturas; - (P)

Destacamos este párrafo, por lo que nos toca hacer cuando leamos estas Horas. Somos uno con Jesús en Su Voluntad, de la que Ellos ni nosotros, por Don Suyo, ya podemos separarnos, y haciendo nuestras Sus Lágrimas, y Sus Miradas, girar por todas las criaturas.

El Giro solo es posible en esta Asociación con Ellos en Su Voluntad, y el resultado del Giro es inevitable si observamos estas Disposiciones.

Y para moverlas a compasión por sus almas y por tu amor les haré ver que Tú lloras por su causa, y que mientras se van ensuciando, Tú tienes preparadas tus lágrimas y tu sangre para lavarlas, y al verte llorar se rendirán. - (P)

En pocas palabras, Luisa anuncia el Plan General de Salvación y Conversión de Jesús en esta etapa post-redentora. Constantemente, pero en forma particular, una vez al año, en Cuaresma, y en la conmemoración de Su Pasión, Jesús quiere presentarse, llorando por nosotros, por nuestros pecados, y por nuestra salvación, y quiere, y en incontables ocasiones logra, ablandar los corazones duros que Le ofenden y cambiarlos, rendirlos a este Amor infinito Suyo. Luisa quiere llevar a cabo esto, en forma universal, y nosotros debemos acompañarla, como hijos espirituales de Luisa, en esta labor incansable. En el Giro, esta Petición de conversión universal es posible, y si no se logra totalmente, es por la pérdida libertad de voluntad humana que rechaza esta apelación.

Ah, con estas tus lágrimas permíteme que lave todas las inmundicias de las criaturas; que estas lágrimas las haga descender en sus corazones y pueda reblandecer a tantas almas endurecidas en la culpa y venza la obstinación de todos los corazones; y con tus miradas las penetre, de modo de hacer que todos dirijan sus miradas al Cielo para amarte, y no las dirijan más a la tierra para ofenderte; así el Divino Padre no desdeñará mirar a la pobre humanidad. - (P)

Luisa quiere utilizar las Lágrimas de Jesús para múltiples fines, que detallaremos a continuación, pero más importante aún, es que entendamos, que toda conversión humana es posible, porque ya El lloró anticipadamente, todas las lágrimas que cada ser humano debía llorar, necesariamente, en preparación a su conversión.

² Desde aquí hasta el final de esta hora no forma parte del escrito original de Luisa, fue escrita entre el año de 1916 y 1917, después de la primera edición (1915), y a petición expresa de ella se agregó. Por tanto, la frase "estos tiempos tan tristes" corresponde a los sucesos de la primera guerra mundial.

En uno de los capítulos más bellos de todos los capítulos de estos Escritos Divinos, el de 20 de diciembre de 1925, volumen 18, Jesús Nos habla de Sus Lágrimas. Aunque este capítulo se estudiará ampliamente en los capítulos Descriptivos, conviene aquí consignar algunos de los párrafos más pertinentes a esta Hora. Y así transcribimos:

“Debí derramar de Mis Ojos las lágrimas que las criaturas derraman por pasiones, a fin de que Mis Lagrimas apagaran sus pasiones; debí derramar las lágrimas que se necesitan después del pecado, para darles a todos los dolores de haberme ofendido y el convencimiento de haber hecho mal, preparando con Mis Lagrimas, el propósito de no ofenderme más. Debí derramar lágrimas para enternecer a las almas, para hacerlas comprender las penas de Mi Pasión, y también derramé lagrimas abundantes de amor, para electrizar a las almas a amarme, para atraerme su simpatía, y su corazón todo hacia Mí... Cuantas veces, aun desde tierno niño volaba de la tierra al Cielo, y descansando Mi Cabecita en las rodillas de Mi Padre Celestial, lloraba y lloraba, y sollozando Le decía: “Padre mío, mira, he nacido en el mundo a las lágrimas y al dolor, todo semejante a Mis hermanos, que nacen a las lágrimas, y mueren llorando, y amo tanto a todos Mis hermanos, que quiero derramar de mis mismos Ojos, todas las lágrimas de ellos, no quiero que ni una se me escape, para dar a sus lágrimas, lágrimas de amor, de dolor, de victoria, de santificación y de divinización...”

Después de esto, resultan innecesarias mayores explicaciones, y lo que Luisa quiere en este párrafo, no es más que una continuación de lo ya hecho por Jesús; sin embargo, para detallar lo que ella pide, ella dice:

- 1) quiere lavar con ellas todas nuestras inmundicias
- 2) quiere hacer descender estas lágrimas en nuestros corazones, para reblandecer a todas las almas y vencer su obstinación.

Quiere además Luisa, mirar a todas las criaturas con los Ojos de Jesús, para forzar a todos a que miren al Cielo para amarle y así lograr que El Padre ya no desdeñe mirarnos.

Subdivisión 4) - Reparación

Crucificado Jesús, veo que el Divino Padre aún no se aplaca en su indignación, porque mientras su paterna bondad, movida por tanto amor hacia la pobre criatura ha llenado Cielo y tierra de tantas pruebas de amor y de beneficios hacia ella, que casi a cada paso y acto se siente correr el amor y las gracias de aquel corazón paterno, la criatura siempre ingrata, despreciando este amor no lo quiere reconocer, más bien hace frente a tanto amor llenando el Cielo y la tierra de insultos, desprecios y ultrajes, y llega a pisotearlo bajo sus inmundos pies, queriéndolo casi destruir idolatrándose a sí misma. - (I/T)

Luisa narra, interpreta y es testigo, de la magnitud de la ofensa que las criaturas dirigen al Padre. La ofensa en esta Subdivisión es la falta de reconocimiento, de desprecio y de ingratitud. Luisa argumenta como la ofensa crece en intensidad que va desde el desprecio al Amor, al no reconocimiento, seguido por los insultos y ultrajes, hasta pisotear a la Divinidad con deseos de destruirla, para erigirse en dioses, auto-idolatrándose.

¡Ah, todas estas ofensas penetran hasta en los Cielos y llegan ante la Majestad Divina, la Cual, Oh cómo se indigna al ver a la vilísima criatura que llega hasta insultarla y ofenderla en todos los modos! - (I/T)

Muchas de las criaturas que cometen estas ofensas, no están plenamente percatadas, de que todo lo que hacen llega ante Dios, y, por lo tanto, no saben cuánto Le desagradan nuestros pecados. Otros, Le ofenden a sabiendas, y Le ofenden aún más, porque no desperdician una oportunidad para ofenderle. En este sentido, son más diabólicos, puesto que es característica diabólica, confirmada en su odio eterno, el no desperdiciar una sola oportunidad que se le presente para conseguir que nosotros ofendamos a Dios.

Pero Tú, Oh mi Jesús, siempre atento a defendernos, con la fuerza arrebatadora de tu amor obligas al Padre a mirar tu santísimo rostro cubierto de todos estos insultos y desprecios, y dices: - (T)

Jesús continúa Su labor de abogado defensor, pero más directamente aun en este párrafo; el Juicio se hace aún más personal, de Abogado salta ahora a ser el Acusado. Para lograr este objetivo, llama la atención de Su Padre, o mejor aún, reclamar la atención de Su Padre, del Juez. Quiere que el Padre pose Su Vista en El, y no en la criatura, porque si la mira, es inevitable que las juzgue, y Él quiere ser el Acusado. Esto es precisamente lo que Jesús quiere evitar. Trata de decirle que se olvide de ellas, por unos instantes, y que se concentre todo en El. Y, para llamar aún más Su Atención, empieza a enumerar todo lo que Él ha sufrido por ellas hasta esos momentos, para poder salvarlas, y que, en vista de ese sufrimiento, El Padre, compadeciéndose de Su Hijo, Le conceda todo lo que Le pide.

“Padre mío, no rechaces a la pobre criatura, si la rechazas a ella, a Mí me rechazas; ¡ah! aplácate, todas estas ofensas las tengo sobre mi rostro que te responde por todas.” - (M-H)

Para que el Padre pudiera rechazar a las criaturas, tendría primero que rechazar a Su Hijo. Jesús se refiere, claramente, a que, si ya Él Nos perdonó a todos en la Prisión, y en ese momento asumió todos los males, para entregarnos todos Sus Bienes, estas culpas que El asumió, están sobre Su Rostro, el cual se encuentra desfigurado, por las culpas que han entrado en Su Humanidad. En el mismo acto de asumir nuestros males, quedó desfigurado. Jesús Le dice a Su Padre, que, desde ese instante, Él ya ha estado respondiendo por ellas. No dice Jesús que “Te responderá por ellas”, sino que dice “Te responde por ellas”. Si el rostro refleja el alma de una persona, el Rostro de Jesús refleja toda la maldad humana que Nuestro Señor ha hecho Suya, para poder perdonarnos.

Dicho aun de otra manera: las criaturas están limpias, porque Su Rostro refleja la maldad asumida, como el retrato de Dorian Grey asumió la maldad de ese personaje de novela.

El comprobante de que Jesús ya Nos ha perdonado, lo lleva Jesús en Su Rostro.

Jesús mío, ¿será posible que nos ames tanto? Tu amor tritura este mi pobre corazón, y queriendo seguirte en todo, permíteme que tome este tu rostro santísimo para tenerlo en mi poder, para mostrarlo continuamente así desfigurado al Padre, - (I/P)

Luisa, que comprende el valor inestimable del Rostro de Jesús como “comprobante de pago”, quiere tenerlo continuamente con ella, para recordarle al Padre que en el Rostro de Jesús se refleja el Perdón concedido, y que como el Padre concurre en todo con Su Hijo, y el Hijo con el Padre, y el Espíritu Santo con Ellos Dos, también deben perdonarnos.

Para moverlo a compasión de la pobre humanidad, que está tan oprimida bajo el azote de la Divina Justicia, que yace como moribunda; - (P)

En estos pasajes, Luisa comprende la necesidad de mantener viva, a través del Rostro desfigurado de Jesús, la realidad de Perdón que Jesús Nos ha dado, y con el que sabemos, las otras Dos Divinas Personas concurren eventualmente. No comprendemos esto perfectamente, y de seguro, tendremos que esperar a la realidad eterna para entenderlo muchísimo mejor, pero es esta contemplación del Rostro Desfigurado del Señor, el que mantiene a la Divina Justicia “a raya”, alejada de nosotros, a partir de ese momento. No debe quedarnos dudas de que los pecados de los seres humanos continúan ofendiendo e indignando a la Divinidad, y que Su Justicia sigue armada contra nosotros, “estamos tan oprimidos por el azote de la Divina Justicia, que yacemos como moribundos”, y que solo el Rostro de Jesús, siempre “en acto” de ser mostrado al Padre por Luisa, y ahora por nosotros, promueve la Misericordia Divina, y Los predispone a continuar perdonándonos.

Permíteme que me ponga en medio de todas las criaturas y les haga ver tu rostro tan desfigurado por su causa, y las mueva a compasión de sus almas y de tu amor; - (P)

Luisa Le pide a Jesús que le permita interceder por sus hermanos, las criaturas, mostrándoles Su Rostro desfigurado, para que sepan, contemplándolo, el Amor que Jesús Les tiene, permitiendo recibir sobre sí, tales sufrimientos, con el solo propósito de redimirnos y salvarnos. Contemplando dicho rostro, con este conocimiento de que Su

Rostro refleja un alma Purísima por naturaleza, pero totalmente manchada por haber asumido nuestras culpas, nos sentimos movidos a compadecerlo, amarlo, y prometerle nunca más pecar.

Y que con la luz que brota de ese tu rostro y con la fuerza arrebatadora de tu amor, les haga comprender quién eres Tú y quiénes son ellas que osan ofenderte, - (P)

El Rostro de Jesús, en su mismo desfiguramiento, emite una Luz y una Fuerza de Amor infinitas, y por eso Luisa quiere mostrarlo a todas las criaturas, para que vencidas por la fuerza de ese Amor y de esa Luz, comprendan que Él es Dios, y la magnitud de sus culpas, y el atrevimiento inconcebible de ofenderle; de que somos nada y Él es todo, de que si existimos es solamente porque Él lo permite.

Y haga resurgir sus almas de en medio de tantas culpas en las cuales viven muriendo a la Gracia, y las haga postrarse ante Ti, todas en acto de adorarte y glorificarte. - (P)

Continúa Luisa describiendo el efecto que ella espera de todos nosotros, en la contemplación de Su Rostro, y espera que, si de verdad miramos el Rostro Desfigurado del Señor, ocurrirá este milagro de conversión y arrepentimiento. Solo así, podrá nuevamente la criatura resurgir a la Gracia, y puedan unirse a la Iglesia Universal, dándole a la Divinidad los Derechos de Justicia que Le corresponden, adorándola y glorificándola.

Subdivisión 5) - Expiación

Mi Jesús, crucificado adorable, la criatura va siempre irritando a la Divina Justicia, y desde su lengua hace resonar el eco de horribles blasfemias, voces de imprecaciones y maldiciones, conversaciones malas, concertaciones para decidir cómo destrozarse mejor entre ellas y llevar a cabo matanzas. - (I/T)

Continua Luisa su narrativa, interpretación y testimonio, de la magnitud de la ofensa que las criaturas dirigen al Padre, en este caso, la ofensa es la verbalización del odio, tanto de odio a Dios, como de odio a nuestros semejantes, expresado en forma de blasfemias, maldiciones, conversaciones malas y acuerdos tomados para destrozarse y destruir mejor a nuestros semejantes.

El Don de la Palabra que Nos ha dado para alabarlo, comunicarnos con El, expresar nuestras necesidades correctas y los anhelos más íntimos de nuestro corazón, lo utilizamos para ofenderle de la peor manera posible, tanto directamente, como a través de nuestros mismos semejantes, ya que cuando despreciamos de palabra a otros, los injuriamos, les mostramos odio, a Él se lo mostramos, y tan vívidamente, como si a El mismo se lo hubiéramos dirigido.

Ah, todas estas voces ensordecen la tierra y penetrando hasta en los Cielos ensordecen el oído Divino, el cual, cansado de estos ecos venenosos que la criatura le manda, quisiera deshacerse de ella arrojándola lejos de Sí, porque todas esas voces venenosas imprecán y claman venganza y justicia contra ellas mismas. - (I/T)

Luisa es testigo de la irritación extraordinaria del Padre, que está ensordecido por tantos ecos venenosos, ecos de las constantes blasfemias, imprecaciones y maldiciones que llegan a Él, en estos mismos momentos de la Crucifixión, y Se cansa de oírlas, y quisiera alejarnos de Si, porque todo este ruido insoportable clama venganza y justicia contra los mismos que las profieren, aunque sabe que es una consecuencia del mismo Plan de Redención que Ellos han elegido para salvarnos, en la persona de Jesús.

Un ejemplo pudiera ayudarnos para entender mejor lo que Luisa acaba de describir en los párrafos anteriores, particularmente en el párrafo anterior. Se está celebrando un juicio contra unos terroristas, y en medio del juicio, en medio de la perorata del abogado defensor, se siente el estruendo de una bomba poderosa que otros terroristas han puesto a las puertas mismas del lugar en que se celebra el juicio. ¿Cómo puede un abogado defender a un reo, si el mismo reo, en el mismo instante en que está defendiéndolo, mata y destruye con una nueva bomba?

¡Oh, cómo la Divina Justicia se siente incitada a mandar flagelos; ¡cómo encienden su furor contra la criatura, contra tantas blasfemias horribles! - (I/T)

La Divina Justicia necesita restablecer el equilibrio en esta situación, y se prepara para enviar flagelos contra las criaturas que profieren estas blasfemias tan horribles contra Jesús. Por un lado, estas blasfemias y maldiciones contra Jesús se hacen necesarias, porque al diablo se le ha permitido que se soltara y desencadenara todo su odio contra Jesús, pero, por otro lado, la Justicia no puede permitir que esta situación permanezca impune por mucho tiempo.

Pero Tú, Oh mi Jesús, amándonos con amor sumo, haces frente a estas voces asesinas con tu voz omnipotente y creadora, en la cual recoges todas estas voces y haces resonar en el oído paterno tu voz dulcísima, para tranquilizarlo por las molestias que las criaturas le dan con otras tantas voces de bendiciones, de alabanzas, y gritas: "¡Misericordia, Gracias, Amor para la pobre criatura!" - (I/T)

Jesús es el único que puede restablecer este equilibrio perdido, y lo hace, en este Pasaje, como siempre lo realiza en esta Pasión Suya, excusándonos ante el Padre, implorando Misericordia para la criatura que tanto Le ofende, y reemplaza los ecos venenosos de todas las blasfemias y maldiciones contra El, haciendo resonar Su dulcísimo Voz con ecos de Bendiciones, Alabanzas, y Amor. Expía Nuestro Señor de la única manera posible, no para evitar lo que sucede, que es inevitable dentro del Plan de Redención, sino para compensar la maldad con actos opuestos llenos de bondad y perdón.

Y para aplacarlo más le muestras tu santísima boca y le dices: - (I/T)

No solo Jesús compensa con Su Voz Bendicidora, las voces que emiten tantas ofensas y blasfemias, sino que presenta al Padre y a la Divina Justicia, Su Santísima Boca, para expiar con Sus Bendiciones desde el punto de origen de las mismas Bendiciones, a todas las bocas que causan estos ecos venenosos.

"Padre mío, mírame de nuevo; no oigas las voces de las criaturas sino escucha la mía; soy Yo quien da satisfacción por todas; por eso te ruego que mires a la criatura, pero que la mires en Mí, ¿si las miras fuera de Mí qué será de ella? Es débil, ignorante, capaz sólo de hacer el mal, llena de todas las miserias; piedad, piedad de la pobre criatura, respondo Yo por ellas con esta mi lengua amargada por la hiel, reseca por la sed, quemada y abrazada por el amor." - (M-H)

Jesús Le ruega al Padre que Le mire, no solo que Le oiga, sino que Le mire, para que no solo oiga bendiciones y alabanzas, sino para que las vea salir de la Boca de Jesús, y de una Boca toda desfigurada, ensangrentada, tal y como era necesario estuviera para este momento. Esta forma de expiar, de dar satisfacción por todas, es particularmente importante e ingeniosa, porque implora la atención total de la Divinidad a Su Persona que está satisfaciendo por todos. Seguidamente, no trata de excusar nuestro proceder, ya que eso sería disimular o negar la verdad, y eso no es posible en El. Por eso, reconoce nuestra maldad, desidia, débil e ignorante. Por todos responde Jesús, sale garante Jesús, que, aunque próximo a morir, y precisamente, porque está próximo a morir, puede El presentarse como el Supremo Expiado.

Mi amargado Jesús, mi voz en la tuya quiere hacer frente a todas estas ofensas, y permíteme que tome tu lengua, tus labios y gire por todas las criaturas y toque sus lenguas con la tuya, a fin de que ellas sintiendo en el momento de ofenderte la amargura de la tuya, si no por amor, al menos por la amargura que sienten no blasfemen; - (P)

Se une Luisa ahora con sus propias reparaciones a las reparaciones de Jesús, en un Giro perfecto: específico, universal, y apropiado del mismo Jesús. Así, con su intención, Luisa gira por todas las criaturas, y toca con la Lengua y Labios de Jesús, los labios y la lengua de cada criatura que blasfema, para que si no por amor, al menos para no sentir la amargura de Su Lengua y Labios reseca y ensangrentados, deje de blasfemar. Creemos que así sucede; todo el que blasfema siente la amargura de sus propias blasfemias, y aunque puede que continúe blasfemando, por su "pérfida obstinación", no es menos cierto que las blasfemias le saben a hiel.

déjame que toque sus labios con los tuyos, a fin de que apague el fuego de la culpa sobre los labios de todas ellas, y con tu voz omnipotente, haciéndola resonar en todos los pechos, pueda detener la corriente de todas las voces malas, y cambiar todas las voces humanas en bendiciones y alabanzas. - (P)

Ahora quiere Luisa tocar los labios de todas las criaturas que blasfeman, maldicen, complotan para destruir a otros, con los Labios de Jesús, para apagar el fuego de la culpa. La criatura que así peca, anticipa ya las penas del infierno en sí misma, un fuego aterrador ya las circunda, aunque, por desgracia, no lo saben. Luisa quiere apagar ese fuego anticipado, y convertir todas esas voces malas en voces buenas de bendición y alabanzas al Creador.

Subdivisión 6) - Expiación

Crucificado bien mío, la criatura ante tanto amor y dolor tuyo no se rinde aún, por el contrario, despreciándote va agregando culpas a culpas, cometiendo sacrilegios enormes, homicidios, suicidios, fraudes, engaños y traiciones. - (I/T)

Luisa continúa en sus observaciones, y ve con toda claridad que el amor y el dolor de Jesús no nos rinden, que continuamos despreciándole, agregando culpas, sacrilegios, y todo tipo de delito y pecado. Es como una avalancha de pecados que no parece tener fin. Son estas situaciones intolerables las que fuerzan a la Divina Justicia a intervenir para volver a equilibrar y restablecer orden en el desconcierto general de nuestras culpas.

Ah, todas estas obras malas hacen más pesados los brazos paternos, y el Padre, no pudiendo sostener el peso está a punto de dejarlos caer y verter sobre la tierra furor y destrucción. - (I/T)

Luisa hace aquí una clara alusión a aquel pasaje Bíblico en el que Moisés, a la vista de todo el pueblo judío levantaba sus brazos, y mientras los tenía en alto, las huestes judías derrotaban a sus enemigos, pero cuando por cansancio los dejaba caer, la balanza de la batalla pasaba al enemigo y las tropas judías eran puestas en fuga, por lo que Aarón y otros sacerdotes se turnaban para sostener los brazos de Moisés hasta conseguir la victoria. En este caso, mientras los "Brazos" del Padre se mantuvieran en alto, no había consecuencias catastróficas para la humanidad, pero si el peso de nuestras culpas sobre los Brazos del Padre llegaba a ser tan grande como para "bajárselos", furor y destrucción caerían sobre la tierra.

Y Tú, Oh mi Jesús, para arrancar a la criatura del furor divino, temiendo verla destruida, extiendes tus brazos y estrechas los brazos paternos, a fin de que no los deje caer para destruir a la criatura, - (I/T)

En este caso, Luisa ve como Jesús hace las veces de Aarón, y como se ha "transportado" al Cielo para defender nuestro caso ante el Padre, se abalanza sobre Su padre para evitar que baje los Brazos y destruya a la criatura. Esta Imagen del Hijo abrazado al Padre para evitar que Su Padre, ignorando la labor que está realizando Su Hijo Jesús, desencadene una catástrofe sobre la tierra, es particularmente conmovedora y esperanzadora. Nuestro Señor ha estado, alternativamente, expiando, reparando y ahora se prepara a presentar la inmolación de Su Cuerpo Santísimo, mientras mantiene al Padre inmóvil entre Sus Brazos, en un Abrazo de Amor que lo desarma.

Y ayudándolo con los tuyos a sostener el peso lo desarmas, e impides que la Justicia actúe; y para moverlo a compasión por la mísera humanidad y enternecerlo, le dices con la voz más insinuante: - (I/T)

Con este Abrazo estrecho que Jesús da y Su Padre recibe, Jesús ayuda a Su Padre a sostener el peso de nuestras culpas que se han abalanzado sobre Ellos, e impide que la Justicia Divina, el mismo Padre ofendido, descargue sobre la criatura lo que se merece, pero esto solo es el principio, Jesús acompaña el Abrazo con una alocución, con la que busca que Su Padre se detenga a contemplar lo que sucede con El. Y así comienza:

"Padre mío, mira estas manos destrozadas y estos clavos que me las traspasan, que me clavan junto a todas estas obras malas. - (M/H)

Presenta a Su Padre la contemplación de Sus Manos destrozadas por los golpes, pero principalmente por los clavos que se las traspasan, pero que en realidad son Clavos con los que Él quiere amarrar, a Sus Mismas Manos, todas las obras malas de las criaturas. Esta imagen que corresponde a una realidad que Él está ejecutando, es particularmente importante. No es solo que son las obras malas las que suministran clavos dolorosísimos con los que lo ajustician, sino que, en realidad, El propicia que los poderes diabólicos, que piensan en molestarlo, envilecerlo, y hacerle daño, utilizando las obras malas para esos efectos, porque solo si Él logra incorporarlas a Su Cuerpo Santísimo, esas obras malas quedan sanadas, su ferocidad dominada, la intención dañina contrarrestada. Al contacto de Su Cuerpo, todo queda transformado, todo queda santificado, y puede ser "mirado", porque todo se mira bajo el Filtro de Su Dolor.

Ah, es en estas manos que siento todos los dolores que me dan todas estas obras malas. ¿No estás contento Padre mío con mis dolores? ¿No son tal vez capaces de satisfacerte? - (M/H)

Jesús desvía la atención del Padre de la obra mala como tal, al efecto que la obra hace en El. La pregunta, que es francamente un poco incomprensible al principio, es la de: "¿No estás contento, ¿Padre Mio, con Mis dolores? ¿Como puede el Padre estar contento de Sus Dolores? Este es el concepto envuelto en todas y cada una de las cruces que a veces nos aquejan. Si miramos solamente a la cruz como tal, no es posible estar contento, porque una cruz de sufrimiento sin un sentido espiritual, es un dolor que solo puede producir tristeza, nunca contento; sin embargo, si la Cruz que viene, se sufre, con un objetivo específico, o como dice Jesús, "si se sufre pensando solamente en el bien que se quiere conseguir", entonces la cruz, al ayudar a conseguir ese propósito, se convierte en motivo de gusto y contento, tanto para el que la sobrelleva, como para Dios quien ve como la aceptamos y ofrecemos,

Ah, estos mis brazos dislocados serán siempre cadenas que tendrán estrechada a la pobre criatura, a fin de que no me huya, sólo alguna que quisiera arrancarse a viva fuerza; - (M/H)

Aquí el concepto anterior de que, en vez de dejar a los enemigos alejados de Él, Él quiere encadenarlos con Sus Brazos, dislocados como están, para de esa manera, impedir que huyan de Él. Este no es un concepto que deba confundirnos mucho, ya que El declara en más de una oportunidad que ha venido a salvar a los enfermos, no a los sanos, que Él ha venido a reunir a las ovejas dispersas de Israel. El concepto de buscar va acompañado ahora con el concepto de retener junto a Él, de no dejar escapar a aquellos que ha logrado atraer a Si.

Y estos mis brazos serán cadenas amorosas que te atarán, Padre mío, para impedir que Tú destruyas a la pobre criatura, es más, te atraeré siempre más hacia ella para que viertas sobre ella tus gracias y tus misericordias." - (M/H)

El párrafo hay que continuar entendiéndolo, en base a que todas las criaturas que pecan están encadenadas a Sus Brazos dislocados y que ahora al Jesús querer encadenar a Su Padre a Sus Brazos, en efecto, está atando al Padre a aquellas criaturas que ya están amarradas a Él. Sucede, si se nos permite la comparación, como una persona que conoce muy bien a dos personas que están enemistadas, y las invita a su casa, sin que ellas sepan que ambas han sido invitadas, y de repente, las convoca a una habitación y las dos se encuentran. Una de dos cosas puede suceder, o un gran choque entre dos enemigos irreconciliables, o el principio de una bella reconciliación, que necesariamente sucede, por consideración a aquel que se ha arriesgado a preparar este encuentro. Este es uno de los aspectos más escondidos de la Labor Mesíasica; la de ser reconciliador de Su Padre con las criaturas que Le han ofendido, y continúan ofendiéndolo, aun en el mismo momento en que Jesús trata de efectuar esta reconciliación. Sin embargo, es justo consignar, y siguiendo el ejemplo, esta es una labor de reconciliación en la que Jesús ha encerrado a Su Padre y a las criaturas descarriadas, y "ha perdido la llave del cuarto" en el que están encerrados. Esta labor de reconciliación es pues una labor que una vez comenzada, ya no puede terminar, porque de terminar, ya no existiría razón alguna para sostenernos.

Mi Jesús, tu amor es un dulce encanto para mí y me empuja a hacer lo que haces Tú, por eso dame tus brazos, porque junto contigo quiero impedir, a costa de cualquier pena, que la Divina Justicia haga su curso contra la pobre humanidad; - (P)

Luisa declara que por amor ella se siente empujada a hacer lo que hace El. Este es concepto bien aprendido por Luisa, el de obrar impulsada por el amor que Le tiene, y quiere ella unir sus brazos a los de Jesús, y de esa manera ayudar ella a mantener en alto los Brazos del Padre, e impedir que la Divina Justicia haga Su curso sobre la humanidad.

Esta participación, a la que debemos unirnos nosotros, particularmente cuando al observar la situación de nuestra comunidad, y nuestra nación comprendemos la absoluta necesidad de acompañar a Jesús en Su Labor de impedir que la Justicia se descargue sobre nosotros.

Con la sangre que escurre de tus manos quiero apagar el fuego de la culpa que la enciende y calmar su furor; - (P)

Continúa Luisa con sus reparaciones, recogiendo la sangre de Jesús que escurre de Sus Manos para apagar el fuego y el furor de la Divina Justicia.

y para mover al Padre a piedad de las criaturas, permíteme que yo ponga en tus brazos los tantos miembros destrozados, los gemidos de tantos pobres heridos, los tantos corazones doloridos y oprimidos, y permíteme que gire por todas las criaturas y las ponga a todas en tus brazos, - (P)

De nuevo, con el poder que tiene viviendo en Su Voluntad, Luisa quiere poner en Brazos de Jesús, día por día, los miembros destrozados, los gemidos de los heridos, y los corazones doloridos y oprimidos, de todos aquellos de sus hermanos que se encuentren en esta situación lamentable.

A fin de que todas regresen a tu corazón, y permíteme que con la potencia de tus manos creadoras detenga la corriente de tantas obras malas y aparte a todos de obrar el mal. - (P)

El concepto de universalidad tanto en lo que se hace, como en lo que se espera de Su Parte; o sea, que Luisa le pide que la deje utilizar la Potencia de Sus Manos para detener la corriente de la maldad en las obras, e impida que todas las criaturas que obran mal continúen obrando el mal.

Subdivisión 7) - Expiación

Mi amable Jesús crucificado, la criatura no está satisfecha aún de ofenderte, quiere beber hasta el fondo toda la hez de la culpa y corre como enloquecida en el camino del mal, se precipita de culpa en culpa, desobedece tus leyes y desconociéndote se rebela contra Ti, y casi sólo por darte dolor quiere irse al infierno. - (T/I)

Luisa observa horrorizada como la criatura, nosotros, no solo Le ofende con sus pecados, sino que en su locura prefiere ir al infierno en vez de estar con Él. Creemos que Luisa comenta sobre los que en el momento final ignoran Su llamado a la más sencilla pero totalmente necesaria conversión, cual es la de querer estar con Él, y se rebelan contra tanta Misericordia.

¡Oh! cómo se indigna la Majestad Suprema, y Tú, Oh mi Jesús, triunfando, sobre todo, y también sobre la obstinación de las criaturas, para aplacar al Divino Padre le muestras toda tu santísima Humanidad lacerada, dislocada, desgarrada en modo horrible, y tus santísimos pies traspasados, en los cuales contienen todos los pasos de las criaturas que te dan dolores mortales, tanto, que están contraídos por la atrocidad de los dolores; - (T/I)

En la Subdivisión anterior, Jesús quiere amarrar a Si todas las obras malas de las criaturas a través de los Clavos que atraviesan Sus Manos. En esta subdivisión, el énfasis está en las criaturas que han "producido" esas obras malas que tanto pesan en los Brazos del Padre, enojan a la Divina Justicia, y que obstinadamente persisten en la ofensa hasta la desesperación final.

Este alocado correr hacia el infierno, es un correr de los pies, tanto corporales como materiales. Ya en otra ocasión hemos comentado en que la mayoría de las ofensas humanas son sensoriales, que requieren asimismo de las manos y de los pies para llevarlas a cabo plenamente. Aquí Luisa observa como Jesús quisiera contener en Sus Pies a los pies de todos, para que solo caminaran en Sus Pasos, y los pasos de todos fueran santos y llenos de vida divina.

Y escucho tu voz más que nunca conmovedora, como a punto de apagarse, que quiere vencer por fuerza de amor y de dolor a la criatura y triunfar sobre el corazón paterno, que dice: - (T/I)

Muchas veces hemos leído estas Horas de la Pasión, pero nunca como ahora, recibimos la sensación correcta de lo que está ocurriendo. Jesús en el Cielo, junto a Su Padre, al que tiene sostenidos los Brazos, perorando nuestra causa, y Jesús en la tierra, clavado a ese Madero, que gime con Voz cada vez más apagada por la cercanía de la muerte final física que culminará toda esta obra redentora. Con esta imagen en nuestra mente, de dos Jesús, uno, trasladado al Cielo, y otro que queda en la tierra muriendo, leamos ahora este, y los restantes Diálogos entre Jesús y el Padre.

“Padre mío, mírame de la cabeza a los pies, no hay parte sana en Mí, no tengo donde hacerme abrir otras llagas y procurarme otros dolores; - (M-H)

Una parte esencialísima de la Pasión de Nuestro Señor es Su Interés de que toda Su Piel fuera martirizada y como resultado visible de esa “masterización”, se vieran llagas sangrantes y dolorosas. Ciertamente que solo algún día podremos entender la necesidad de que todo esto fuera así, allá en el Cielo, si Él quiere revelárnoslo, por supuesto. Ahora, es imposible comprenderlo. Ciertamente que deben existir muchas razones, y dos de esas explicaciones, las da El mismo, en los próximos párrafos. Lo importante de este párrafo en que nos ocupamos, es que Jesús declara que no hay parte sana o ilesa en El, y de que quiere que Su Padre contemple esta situación.

Si no te aplacas ante este espectáculo de amor y de dolor, ¿quién podrá aplacarte? - (M-)

Hay algo de finalidad en esta total laceración de Su Cuerpo Santísimo, que expresan estas palabras. Jesús quiere felicitar del Padre aplacamiento y compasión. Todavía no ha expresado e implorado el Perdón y Reconciliación del Padre con la Humanidad caída, que es condición esencial de la Redención. Esto lo expresará en la Subdivisión 8, y de una manera tan admirable que Nos deja sin habla; por ahora, elicitando principalmente compasión por nosotros, en la forma de aplacamiento de la Justicia Divina ofendida. De nuevo, con la totalidad de Su laceración, que es una de las maneras más profundas de humillación que pudiera haber hecho, espera conseguir el aplacamiento del enojo de Su Padre con nosotros.

Oh criaturas, si no os rendís ante tanto amor, ¿qué esperanza os queda de convertirlos? - (M-H)

La segunda razón para tanta laceración de Su Cuerpo Santísimo, Nos la da Jesús en esta segunda exclamación retórica. En las incontables representaciones graficas que se han hecho de Su Persona Crucificada, por instancia Suya, se repite esta imagen de laceración total, porque es una Imagen que provoca admiración, respeto, rendimiento ante tanto amor a través del dolor. Quizás muchos pecadores la rechazan, pero son muchos los que se rinden, y los que hoy rechazan verlo y aceptarlo de esta manera lacerada al máximo, quizás mañana cambien de opinión, y sean de los que se rinden ese día. Ciertamente, que la Imagen de un Cristo incruento, o con algunas heridas, pero no muy conspicuas, no puede provocar los sentimientos de conversión profunda que El trata de conseguir con la otra imagen lacerada y destruida.

Tal es así esta situación, por lo que Le manifiesta a Luisa, pero también ha manifestado a Sus Santos Predilectos, que Le desagrade en extremo ver, como tratan de convertir en incruenta esa Imagen que Él quiere proyectar, una Imagen “aséptica”, hasta el punto de que lo han “eliminado” por completo, aun en Sus Mismas Iglesias, para solo mostrar una Cruz sin Jesucristo, o una Cruz con la impresión del Cristo Resucitado. No hay victoria para El, en una Resurrección que no tenga todos los seguidores posibles. Todo está amarrado a la Pasión de Nuestro Señor, todo

converge en este momento supremo de la historia humana, y el tergiversar Su Propósito, no deja de ser una maquinación diabólica más, para privarnos de esta Arma Potentísima de Salvación.

Estas mis llagas y esta sangre serán siempre voces que llamarán del Cielo a la tierra gracias de arrepentimiento, de perdón y compasión por la pobre humanidad.” - (M-H)

De esta manera preciosísima, Nuestro Señor, esboza esta idea de la importancia que tiene el que Le tengamos presente siempre, llagado y ensangrentado al máximo posible, porque son “voces que llaman siempre del Cielo a la tierra” las Gracias de salvación, y como explicaremos más adelante, las Gracias de la Santificación en la Divina Voluntad.

Las lecciones de Nuestro Señor son siempre extraordinarias. En el Proceso Místico que está “en acto”, desde aquella tarde extraordinaria, de todo lo que hizo, es la Voz de Su Sangre y de Sus Llagas, lo que está permanentemente “en acto” para impetrar y conseguir Gracias para nuestra salvación. La misma Eucaristía no es más que una extensión de esta Pasión Suya que se actualiza día a día. Contrario a lo que piensan nuestros hermanos separados, no es que El murió una vez y ya está resuelta la situación, sino que es más bien, que esta muerte Suya, está permanentemente “en acto” de salvarnos.

En cada etapa de nuestras vidas, a partir de una Conversión profunda, y solo puede haber conversión profunda, si esa conversión está íntimamente unida con Su Pasión, Su Sangre y Sus Llagas recordadas con la frecuencia que sea necesaria, a ser posible diariamente, son las únicas que nos llevan “de la mano”, las que nos fortalecen, las que nos amarran a Él, como ninguna otra cosa puede amarrarnos, las que son “el remedio de todos nuestros males”, y añadimos nosotros, la manera de conseguir todos los Bienes. Buscamos salvación donde no existe por sí sola, nos agarramos a la práctica de las virtudes y el cumplimiento de Sus Mandamientos, olvidándonos de que es en la Vivencia de Su Pasión, donde está la verdadera Virtud, el verdadero cumplimiento de Sus Mandamientos, la verdadera expresión de Nuestro Amor por Dios.

La Santificación de la vida vivida en Su Voluntad, el Don tan extraordinaria que quiere darnos en “estos tiempos tan tristes”, no es una excepción a esta regla, más aún, es, sin lugar a duda, el exponente máximo de una Vida que, porque es vivida a la sombra de Su Pasión, se hace totalmente completa. No podemos esperar que este Don se Nos conceda en propiedad, si no vivimos en Su Pasión, día a día. Dicho de otra manera, la concesión en propiedad del Don de Vivir en Su Voluntad,

- 1) depende absolutamente de nuestra adhesión, todo lo frecuentemente que se pueda, a Su Pasión, pero no solo para compadecerlo, sino para acompañarlo en Sus Reparaciones, en Su Amor, en Su Agradecimiento, en una palabra “en Sus Intenciones”, expresadas en, y a través de, Su Pasión;
- 2) depende absolutamente de nuestro entendimiento que profundiza en todos los elementos de Su Pasión. Mientras más profundizamos en Su Pasión como Vivencia, más Nos permite El que entendamos los Conocimientos que son necesarios para que eventualmente pueda entregarnos el Don en Propiedad.

Conversamente, si desaprovechamos, descuidamos, el estudio y la Vivencia de Su Pasión, que solo podemos obtener leyendo, viviendo estas Horas de la Pasión, de seguro, corremos el riesgo, de que aun el “préstamo” del Don que Nos diera en un principio, Nos sea retirado, que perdamos interés en seguir estudiando los Escritos, y al dejar de estudiar los escritos, paulatinamente perderemos el deseo de vivir en Su Voluntad, y nos “salgamos” de Ella.

Para usar una expresión que utiliza frecuentemente en los Escritos, nuestras vidas deben estar consumadas en Su Pasión, no porque este sea el Fin último que El busca de nosotros, sino porque la Consumación en Su Pasión, es la garantía de nuestra Consumación en la Santificación en la Divina Voluntad, que es el verdadero objetivo que tiene para con los viadores, en Su Plan de establecer o restaurar el Reino de la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Esta situación no debe parecernos tan difícil de entender. Un atleta con aspiraciones olímpicas no puede descuidar ni un solo día su entrenamiento, ya que en el mismo día en que se olvida, comienza un descenso en sus facultades, en su interés, de llegar a competir en las Olimpiadas. Pues bien, el entrenamiento por excelencia, y el más necesario, para el atleta de la Divina Voluntad, es la Pasión de Nuestro Señor.

Mi Jesús, te veo en estado de violencia para aplacar al Padre y para vencer a la pobre criatura, - (T/I)

Esta expresión de "te veo en estado de violencia", solo puede interpretarse porque a Luisa se le ha permitido ser testigo de estas "discusiones" de Nuestro Señor con Su Padre, mientras está clavado y elevado en la Cruz. No cabe duda de que Jesús quiere conseguir del Padre, lo que el Padre todavía no está dispuesto o convencido a dar, que es Su Perdón, y Su Reconciliación con las criaturas. Ya Jesús Dios, ha perdonado a las criaturas, pero Su Padre está por "convencerse", y en esta lucha por lograr Su Reconocimiento y aplacarlo, Jesús Le hace violencia. También Jesús, en esta Imagen Lacerada, le hace violencia al pecador que no quiere rendirse.

Por eso permíteme que tome tus santísimos pies y gire por todas las criaturas, y ate sus pasos a tus pies, a fin de que, si quieren caminar por el camino del mal, sintiendo las cadenas que tienes puestas entre Tú y ellas, no lo podrán hacer. - (P)

De la misma manera que Jesús quiere clavar a Sus Manos todas las obras malas, y Luisa quiere acompañarlo en este Deseo Suyo, ahora Luisa extiende esta petición a Sus Pies, y quiere amarrar a Ellos, con cadenas, todos los pasos de las criaturas que no están en pecado, o que viven con indiferencia que puede conducir a pecado, para impedirles que se extravíen por el camino del mal.

Ah, con estos tus pies hazles retroceder del camino del mal y ponlas sobre el camino del bien, haciéndolas más dóciles a tus leyes, y con tus clavos cierra el infierno para que nadie más caiga en él. - (P)

Esta imagen de los Pies de Jesús amarrados a los de las criaturas, que están en peligro de caer en pecado, "en la cuerda floja", es una imagen efficacísima, porque Le pide a Jesús, básicamente, que impida que se desvíen en el camino del mal. La imagen de dos personas encadenadas en los pies, y la una siendo más fuerte que la otra, es la que determina el camino que los dos van a seguir necesariamente, es definitivamente, muy feliz y muy comprensible a nuestra mente. Claro está, es esta una petición de Luisa, que Jesús está gustosísimo en complacer, siempre que no tenga que violentar la libertad de voluntad de aquellos que están encadenados a Él.

Subdivisión 8) - Expiación

Mi Jesús, amante crucificado, veo que no puedes más, la tensión terrible que sufres sobre la cruz, el crujido continuo de tus huesos que se dislocan cada vez más a cada pequeño movimiento, las carnes que se abren cada vez más, las repetidas ofensas que te llegan, repitiéndote una pasión y muerte más dolorosa, la sed ardiente que te consume, las penas internas que te sofocan de amargura, de dolor y de amor, y en tantos martirios tuyos la ingratitud humana que te hace frente y que penetra como ola impetuosa hasta dentro de tu corazón traspasado, ah, tanto te aplastan, que tu santísima Humanidad, no resistiendo bajo el peso de tantos martirios está por sucumbir, - (T/I)

Antes de comenzar a estudiar en detalle el testimonio de Luisa como testigo ocular, quisiéramos reducir su párrafo a lo esencial, para que no perdamos el sentido que es necesario para entender el significado de su párrafo final. Así decimos:

Mi Jesús, amante crucificado, veo que no puedes más, (veo) que tu santísima Humanidad, no resistiendo bajo el peso de tantos martirios está por sucumbir.

Hemos eliminado momentáneamente, todo lo que puede obscurecer el sentido de este párrafo, para concentrarnos en la finalidad de lo que Luisa observa. Dicho a nuestra manera, Jesús se muere, porque Su Cuerpo no da más; es la muerte final, y si algo no ocurre en estos momentos, la Pasión termina, pero queda incompleta: faltan todavía

por decir todas las Palabras para que sé que cumplan las Profecías del Salmista David, falta todavía la entrega "oficial" de Su Madre como Nuestra Madre, Le falta todavía sufrimiento, pero le falta vida para poder sufrir.

Es opinión de los que preparan esta Guía de Estudios de las Horas de la Pasión, que este es uno de los momentos cumbres, quizás el Momento Cumbre de la Pasión, que hasta ahora desconocíamos, pero que Nuestro Señor, por mediación de Luisa, quiere darnos a conocer. El por qué es el más importante de todos radica, en que es el momento en que el Padre perdona también a la Humanidad, se reconcilia final e irrevocablemente con nosotros. La medida de todo esto, la da Luisa, al poner en la persona del Padre, lo siguiente:

"Y El, para contentar tus ansias de amor te estrecha a su corazón paterno y te da las ayudas necesarias para cumplir nuestra Redención".

Pero pasemos ahora a lo que escribe Luisa, al observar esta situación de absoluta inanición de Jesús, que se muere en la Cruz. Nos da múltiples razones por las que Jesús ya no puede seguir viviendo; así dice:

- 1) la tensión terrible que sufres sobre la cruz, - no tenemos punto de referencia, pero posiblemente algún medico pudiera confirmar el desquiciamiento nervioso, en forma de tensión, que sufre Jesús, que no encuentra reposo a esta ansiedad nerviosa que lo aloca, y que solo mantiene bajo control con Su Omnipotencia.
- 2) el crujido continuo de tus huesos que se dislocan cada vez más a cada pequeño movimiento, - los huesos de Jesús dislocados, pero no rotos, porque El Padre no quería que a Su Hijo le quebraran los huesos, son una fuente constante de dolor, y dolor que perturba y mata, porque a Jesús no Le está permitido el desmayo consolador y que desconecta al cuerpo de las penas que sufre.
- 3) las carnes que se abren cada vez más, - las carnes de Jesús desgarradas miles de veces por golpes, clavos, latigazos, se abren a cada momento en que Jesús hace el más mínimo movimiento; la sangre continúa siendo derramada, mucho más allá de lo que un ser humano normal puede derramar, y con esa Sangre va toda la vitalidad de Su Cuerpo, y sus órganos empiezan a disfuncional.
- 4) las repetidas ofensas que te llegan, repitiéndote una pasión y muerte más dolorosa, - Y encima de todos estos dolores físicos para los que no hay tregua alguna, están nuestras ofensas que no cesan de llegarle, porque ha asumido todos nuestros pecados, los que se habían cometido hasta que comienza Su Vida en la tierra, los que se cometen mientras vive y mientras está muriendo, y aunque no los sufre ahora porque todavía no se han cometido, sufre anticipadamente, porque sabe que van a cometerse. Y todo esto, también sin tregua alguna.
- 5) la sed ardiente que te consume, - uno de los sufrimientos más terribles que pueda experimentar un ser humano, es una sed que no puede ser satisfecha. La inhumanidad del soldado, primero del templo, y luego romano, no concebía darle agua a un condenado a muerte; la sangre perdida, y como explicará más adelante en la Hora Vigésimosegunda, tiene una sed insaciable de las almas que se han perdido, se pierden y se perderán.
- 6) Las penas internas que te sofocan de amargura, de dolor y de amor, - Estas penas internas de Nuestro Señor sobre las que Luisa no elabora mucho, tienen que ver, y se resumen, en aquella expresión de Nuestro Señor: "¿Cuál es la utilidad de Mi Sangre?" Jesús sabe, que, a pesar de Sus esfuerzos, muchas almas se perderán, no aprovecharán de los méritos de Salvación alcanzados por El para ellas. Esta tristeza es incomprensible a nuestra mente, puesto que "El ama a una criatura como ama a todas las criaturas juntas".
- 7) y en tantos martirios tuyos la ingratitud humana que te hace frente y que penetra como ola impetuosa hasta dentro de tu corazón traspasado, ah, tanto te aplastan – Que duda puede cabernos de que la ingratitud humana es tal que le da un martirio continuo, o como dice: "si al menos fuera correspondido y

agradecido". La ingratitud humana, la mayor parte de las veces por ignorancia, pero muchas otras por maldad y apartamiento de Dios, es de tal naturaleza que llega a Su Corazón y lo aplasta.

Y como delirando de amor y de sufrimiento pides ayuda y piedad. - (T)

La Humanidad de Jesús ya no resiste más, sucumbe ante el peso de todo lo descrito por Luisa en el párrafo anterior, y pide ayuda y piedad.

Crucificado Jesús, ¿será posible que Tú, que riges todo y das vida a todos pidas ayuda? - (T/I)

Luisa se hace esta pregunta, al parecer retórica, pero si seguimos Su Pasión, en algún momento nos haremos la misma pregunta. ¿Cómo es posible que Jesús, ¿Todopoderoso, tolere todo lo que Le pase, y si lo tolera, por qué no se ayuda a Si Mismo, y reduce Sus penas a un nivel más tolerable? Por un capítulo ya estudiado sabemos, que Jesús entregó todos Sus Derechos en el momento en que fue clavado y elevado en la Cruz, incluyendo el derecho de ayudarse a Si Mismo.

¡Ah, cómo quisiera penetrar en cada gota de tu sangre y derramar la mía para endulzarte cada llaga, para mitigar el dolor de cada espina, para hacer menos dolorosas sus pinchaduras, para aliviar en cada pena interior de tu corazón la intensidad de tus amarguras! Quisiera darte vida por vida, y si me fuera posible quisiera desclavarte de la cruz para ponerme en lugar tuyo, pero veo que soy nada y nada puedo, ¡soy demasiado insignificante! - (P)

Luisa quisiera darle ayuda, y expresa su intención de penetrar en cada gota de Su sangre, derramar la suya sobre cada una de Sus llagas para endulzar cada una, mitigar el dolor de cada espina, y aliviar cada pena interior que tanto Le amarga, pero comprende que ella es demasiado insignificante para interferir en este proceso Divino. Luisa no comprende a plenitud que nadie puede interferir en este Proceso de un Padre todavía enojado, y un Hijo, ya tranquilo porque se ha reconciliado con nosotros en Si Mismo, y que la situación tienen que resolverla entre Ellos Mismos.

Por eso dame a Ti mismo, tomaré vida en Ti y te daré a Ti mismo, así contentarás mis ansias. - (P)

Aunque Luisa comprende que nada puede hacer por El, curiosamente Le pide un intercambio de vida, pensando que, de esa forma, de alguna manera, ella, viviendo en El por unos instantes, pueda darle la ayuda que El pide. Además, de esta manera también, ella puede sentirse feliz de que ha hecho algo por El, o intentado hacer algo por El, y esto calma sus ansias, calma los nervios que le dan estas ansias de ayuda.

Desgarrado Jesús, veo que tu santísima Humanidad se agota, para dar, en todo, cumplimiento a nuestra Redención. - (T/I)

Este concepto de agotarse es muy similar al de gastarse, y al de consumarse, y puede utilizarse sinónimamente. En efecto, el que gasta todo lo que tiene, agota todos sus recursos monetarios; el que gasta su salud en la persecución de un objetivo, se consume en ese objetivo, y agota toda su salud en esa persecución. En este caso, el uso del verbo agotar es más amplio, que el de gastar, que tiene una connotación monetaria más acentuada. La expresión de: me he agotado, es más comprensiva que la de me he gastado, y se entiende mejor. No obstante, eso, San Pablo en su segunda carta a Timoteo habla de que se ha gastado en la labor apostólica, y ya solo aguarda la recompensa.

Luisa ve que en este proceso en que Jesús sucumbe y muere, si no recibe ayuda, es un proceso en el que además de faltarle ya la fuerza física para continuar, Jesús se ha agotado completamente, y ya no tiene más que dar de Si, pero, sin embargo, como reafirmará en el próximo párrafo, el trabajo redentor no se ha terminado. Por eso pide ayuda, no para soportar lo que soporta, sino ayuda para continuar, porque al ceder Su Derecho a renovar Su Vida, solo puede esperar ayuda de Su Padre, a quien ha cedido todo. Esta situación, volverá a repetirse en la Sexta Palabra en la Hora Vigésimosegunda, cuando Jesús exclama las palabras del Salmista, y al repetir las cumple con la

profecía anunciada: "Todo está consumado". La situación que nos ocupa ahora es distinta a la de la Hora Vigésimosegunda. En esta situación, el Cuerpo de Jesús no puede seguir, pero sabe que necesita seguir. En la otra, el Cuerpo de Jesús no puede seguir, sucumbe, pero en ese momento, ya Él ha terminado con Su Labor, y tanto Su Padre como El, están de acuerdo en que en ese momento todo termina.

Es muy importante siempre tener presente, y enfatizamos nuevamente, que esta Hora en que Jesús está elevado en la Cruz, es una Hora Crucial en que se nos revela la participación íntima de Su Padre Celestial, y el nuestro, la Primera Persona de la Santísima Trinidad en todo el proceso. "Divorciar" al Padre de los acontecimientos, es un error que debemos subsanar, particularmente los que queremos vivir en Su Voluntad. Todo debe medirse en antes y después de la Décimo Novena Hora, la Hora Sexta Judía de este Viernes Santo.

Tienes necesidad de ayuda, pero de ayuda divina, y por eso te arrojas en los brazos paternos y Le pides ayuda y auxilio. - (T/I)

Como ya anunciábamos en los comentarios de los párrafos anteriores, en este párrafo es que Luisa comprende que el Drama eterno que se le permite contemplar, es un Drama entre el Padre y el Hijo, un Drama decisivo y trascendente que hará posible todo: La Redención y la subsiguiente Santificación en la Divina Voluntad.

Para los que preparan esta Guía de Estudios, la Ayuda Divina que Jesús pide, arrojándose en Brazos de Su Padre, tiene dos significados extraordinarios.

- 1) Silenciosamente, pero con gran efectividad, Jesús pide ayuda para continuar recibiendo la vida humana con la que continuar el proceso mesiánico. Jesús nada añade a la petición de ayuda, porque nada puede añadir ahora a lo ya dicho. Lo único que hace es arrojar en Brazos de Su Padre, en ese "lugar" especial en que Ellos siempre "morán", lugar al que Jesús ha ido para perorar y defender nuestra causa, y presentar Su Cuerpo desgarrado, destrozado y lllagado totalmente, que representa mejor que ningún otro discurso, Su labor de 33 años, y espera la Decisión de Su Padre Celestial. Este es el Silencio que ya hemos descubierto en el capítulo del 27 de mayo de 1926, volumen 19, el capítulo de la Indivisibilidad de la Luz del Divino Querer; este es el Silencio que dice más que cualquiera otra palabra, porque en este Silencio Divino, Él le transmite a Su Padre, en este caso, Sus Sentimientos que dicen más que volúmenes enteros de palabras y argumentos.
- 2) Pero, hay un segundo propósito escondido y que trataremos de presentar al lector. En efecto, si el Padre concede la ayuda que Jesús pide, y de esa manera permite que Jesús cobre vida y finalice lo empezado, forzosamente, el Padre se reconcilia con los seres humanos, porque no es posible dejar terminar a Jesús su parte del contrato, y no cumplir El su parte, cual es la de reconciliarse con nosotros. En otras palabras, si no Le ayuda ahora, Jesús necesariamente muere sin terminar, y toda la labor queda sin el "cumplimiento final" de la larga labor de Redención. Si Le ayuda, la Redención está asegurada, porque Jesús, si tiene vida, termina y pone cumplimiento final a la Redención. El momento es pues decisivo, y no es el momento de la Muerte de Jesús el decisivo, como quizás pudiéramos haber pensado hasta ahora, sino que el momento decisivo de nuestra Redención, es ahora, en este momento.

¡Oh, cómo se enternece el Divino Padre al mirar el horrendo desgarramiento de tu santísima Humanidad, el trabajo terrible que la culpa ha hecho en tus santísimos miembros! - (T/I)

Lo que Jesús quería, sucede. El Padre solo tiene ojos para mirar el "horrendo desgarramiento de la Santísima Humanidad", "el trabajo terrible" que nuestras ofensas han causado a Su Cuerpo y miembros, y no le es posible no enternecerse, y concederle a Su Hijo Bien amado, lo que este Le pide, darle Vida para que termine.

Y El, para contentar tus ansias de amor te estrecha a su corazón paterno y te da las ayudas necesarias para cumplir nuestra Redención. - (I/T)

Y Luisa observa como el Padre se rinde también en Su Enojo, y ya no puede dejar de perdonarnos, y reconciliarse con nosotros, porque mejor es hacerlo ahora, y no después; mientras más rápido lo haga, con "más gusto" Su Hijo termina. Por eso dice Luisa, que para "contentar Sus ansias de Amor", el Padre lo abraza con todo ese Amor que solo Ellos Tres se tienen, y con la Concurrencia del Espíritu Santo, que no puede estar nunca separado del Padre o del Hijo, Le da a Jesús las ayudas necesarias; en realidad, la única ayuda necesaria, la de continuar viviendo por unas horas más... Del resto, se encarga Jesús, que sabe perfectamente lo que tiene que hacer.

Subdivisión 9) - Reparación

Y mientras te estrecha, sientes en tu corazón repetirse más fuertemente los golpes sobre los clavos, los azotes de los flagelos, las laceraciones de las llagas, las pinchaduras de las espinas. ¡Oh, cómo queda conmovido el Padre! ¡Cómo se indigna viendo que todas estas penas te las dan hasta en tu corazón, aun las almas a Ti consagradas! Y en Su dolor te dice: - (T/I)

En una primera lectura, parece que el Padre no se ha reconciliado y perdonado a las criaturas, como habíamos anunciado en la Subdivisión anterior, porque aquí Luisa observa que el Padre continúa indignado, pero si nos fijamos un poco, Su Indignación es por las ofensas de las almas consagradas a Jesús, las que ya "ordenadas" sacerdotes y Obispos, los Apóstoles, y por supuesto, por extensión, todos los que eventualmente constituirán el Orden Sagrado.

Además, si analizamos cuidadosamente la forma en que Luisa se refiere a la indignación del Padre, vemos que no involucra a la Justicia Divina en esta indignación. El Padre, está hablando con Jesús, indignado, pero sincronizado con Su Hijo que sabe que esto va a ocurrir; o sea, son dos Personas hablando sobre una situación de la que ambos tienen conciencia, que Les perturba, y buscan una solución a esta situación, pero en perfecto acuerdo sobre lo que sucede y que hacer al respecto.

Hay dos aspectos particularmente interesantes en esta Subdivisión 9 que queremos destacar, y que se relaciona con las almas consagradas.

El primer aspecto, un tanto oculto en esta Narrativa, Jesús lo expone con más claridad en el capítulo del 15 de diciembre de 1906, volumen 6, en el que Luisa le pregunta: "*Señor, ¿quiénes son los que más te ofenden?*". A lo que El responde: "Aquellos que más me hacen sufrir son los religiosos, los cuales viviendo en mi Humanidad me atormentan y laceran mis carnes en mí misma Humanidad; mientras que quien vive fuera de mi Humanidad, me lacera de lejos".

Como decíamos, este aspecto Jesús Nos lo hace saber en esta Subdivisión 9, con las palabras: "Y mientras te estrecha, sientes en tu corazón repetirse más fuertemente los golpes sobre los clavos, los azotes de los flagelos, las laceraciones de las llagas, las pinchaduras de las espinas".

Así pues, las almas consagradas a Él viven en Su Humanidad, son parte íntima de Su Corazón, y es ahí donde más pueden herirlo, porque Jesús no puede separarse de Su propia Vida, y siente doblemente el dolor de sus ofensas.

El segundo aspecto que queremos considerar en este párrafo de la Subdivisión, es que aunque el Padre se ha reconciliado con todos nosotros pecadores, y Nos ha perdonado, existe ahora, a partir de la Cena Eucarística, una nueva "categoría" o clase de seres humanos, la categoría o clase de las almas consagradas, de Sus Ministros, y por tanto, existe ahora una nueva "categoría" de pecadores, y posibles pecados, que no existían antes, y que comienza ahora con este Ministerio de Jesús: el de las almas con vocación al Sacerdocio y a la Vida religiosa, que eventualmente son consagradas. Esta queja de Su Padre, Jesús mismo la recoge en la Subdivisión 10, y expresa su total acuerdo con El. Sin embargo, Su "solución" al problema creado por el clero consagrado es distinta a la de Su Padre, y de eso se trata completamente la Subdivisión 10: trata de "vender" Su Solución al problema, para que el Padre acepte y por tanto perdone y se reconcilie con esta nueva categoría de pecadores, pero también de Santos, que van a ser los encargados de propagar las noticias de la Salvación, y eventualmente la noticia de la Santificación en la Divina Voluntad.

Todo lo que sigue, pues, en esta Subdivisión 9 y todo lo que Jesús "conversa" con Su Padre en la Subdivisión 10, se relaciona con este tópico particularmente difícil para Ellos. Con esto en mente, continuamos con el análisis.

¿Será posible Hijo mío, que ni siquiera la parte elegida por Ti esté contigo? Al contrario, parece que piden refugio y alojamiento en este tu corazón para amargarlo y darte una muerte más dolorosa, y, lo que, es más, todos estos dolores que te dan están escondidos y cubiertos por hipocresías. - (T)

El Pronunciamiento del Padre encierra una sorprendente manera de analizar este comportamiento ofensivo de las almas, que Jesús ha escogido para estar más cerca de Él y propagar la Buena Nueva. Dice que son almas que, a Su llamado, piden refugio y alojamiento en Su Corazón, pero para amargarlo aún más, y darle una muerte más dolorosa que esta que El sufre ahora. Esta manera de analizar la hipocresía de que habla el Padre es muy penetrante psicológicamente, pero no puede esperarse menos. En efecto, el que inicia una relación con otra persona, y tiene hipocresía en su propio corazón, busca entrar en el del otro, insidiosamente, haciendo como si estuviera de acuerdo, como si compartiera sus ideas, pero todo es "fachada", no hay sustancia o verdad en su comportamiento: actúa como si sintiera, pero no siente como actúa. Así, por desgracia, actúan algunos o muchos sacerdotes, que llamados por El al Sacerdocio, pretenden seguirlo y sentir lo que no sienten en realidad, y esto, observado por el Padre, Le produce gran indignación.

¡Ah, ¡Hijo, no puedo contener más la indignación por la ingratitud de estas almas, las cuales me dan más dolor que todas las otras criaturas juntas!" - (T)

Aquí el Padre se queja con Jesús y expresa Su indignación por la ingratitud de estas almas. En efecto, han oído el Llamado, se han autoconvencido de que van a aceptarlo, pero ese llamado de Jesús es respondido hipócritamente, no ha sido constatado suficientemente por los superiores de ese iniciado, y luego de que entran en el Sacerdocio, se mantienen en este estado con hipocresía, y ocasionan males no solo para los demás, sino que son una espina particularmente dolorosa para el Padre. Esto, sin contar aquellos tiempos antiguos del medioevo, que tanto mal causaron en la Iglesia, de sacerdotes que entraban en el Sacerdocio sin vocación alguna, solo por conveniencias familiares y políticas.

Subdivisión 10) - Inmolación

Pero Tú, Oh mi Jesús, triunfando sobre todo defiendes a estas almas, y con el amor inmenso de tu corazón das reparación por las olas de amarguras y de heridas que estas te dan; y para aplacar al Padre le dices: - (T)

Como ya habíamos anunciado, en esta Subdivisión 10, Subdivisión separada y especial de Inmolación por las almas consagradas, Luisa observa como Jesús, renovado por la nueva Vida que Le ha otorgado Su Padre, empieza ahora a perorar, a defender, a estas almas que adquieren esta nueva categoría excelsa de almas consagradas. Lo primero que hace es reparar por ellas, cosa que siempre Le dice a Luisa debemos hacer antes de orar por almas en pecado, ya que no se puede, en realidad, pedir por otro, si ese otro está en pecado e impenitente. Con Sus reparaciones, y con las nuestras cuando venga al caso, Jesús aplaca, y obtiene el favor de que se Le escuche, e igual Nos dice de nosotros.

"Padre mío, mira este mi corazón: que todos estos dolores te satisfagan, y por cuanto más acerbos tanto más potentes sean sobre tu corazón de Padre para obtenerles gracias, luz y perdón. Padre mío, no las rechaces, ellas serán mis defensoras, y continuarán mi Vida sobre la tierra." - (M-H)

Jesús sabe que los pecados de estas almas consagradas pesan más que los pecados de otras criaturas, porque esencialmente van envueltos de blasfemia, independientemente de lo que se haga mal; o sea, son pecados "normales" y, además, blasfemos, y la blasfemia es terrible pecado, porque va directamente al Corazón de Dios. Recordemos, el dolor tan especial que Le da Pedro con sus negaciones, y como ese dolor supera al dolor que le dan todas las demás criaturas en ese momento. Precisamente, por eso, acude en Su Reparación a Su Mismo Corazón;

de hecho, como veremos, Su Defensa es de tal magnitud, que Sus anteriores Palabras defensoras y reparadoras, se quedan chiquitas delante de estas que va a pronunciar.

Así que Jesús pide a Su Padre que mire a Su Corazón, para que el Corazón del Padre se mueva y les dé a estas almas consagradas, Luz, Gracias y Perdón. Le pide que no las rechace, porque serán Sus defensoras y continuarán Su Vida en la tierra. Dos enseñanzas de importancia en este primer párrafo de la Defensa.

- 1) aunque pequen, pocas serán las que sean tan malvadas como para no defenderlo en la tierra. Defenderlo, quiere decir, que pocos o ningún sacerdote, van, con todo propósito, a predicar en contra de Él, a hablar mal de Él. Su actividad privada será pecaminosa, perderán la fe, se conducirán con poca convicción, pero no alzarán sus voces en contra de Él. Por tanto, Jesús dice, siempre, o con rarísimas excepciones, hablarán mal de Mí, no me defenderán, y por ello, Padre, merecen que Tu no los rechaces de entrada.
- 2) Estas almas continuarán Mi Vida sobre la tierra, es decir, continuarán predicando, y propagando la Buena Nueva, Mi Evangelio, aunque quizás lo hagan sin convicción, aunque solo sea, por cumplir con sus obligaciones terrenales de sacerdote, cual es la de celebrar misa todos los Domingos y leer Mi Evangelio al pueblo congregado. Como mínimo, los quiero para esto, para que continúen Mi Vida en la tierra, pero claro está, la mayoría de ellos harán mucho más que esto para continuar Mi Vida, a través de la imitación de Mis Virtudes.

"Oh Padre amorosísimo, considera que, si bien mi Humanidad ha llegado ahora al colmo de sus sufrimientos, también este mi Corazón estalla por las amarguras y por las íntimas penas e inauditos tormentos que he sufrido a lo largo de casi 34 años, desde el primer instante de mi Encarnación... - (M-H)

Esta primera alocución de Jesús parece extraña, pero no lo es, si comprendemos lo que Jesús entiende por Su Corazón. En efecto habla de que Su Humanidad ha llegado ya al colmo de los sufrimientos, puesto que en efecto hasta hace pocos instantes, necesitaba nueva vida para continuar, y dice: "pero este Mi Corazón también estalla por las amarguras, etc.". ¿No es el Corazón de Jesús parte de Su Humanidad? Si, y no. El Corazón que se refiere Jesús, es al centro de Su Espíritu Humano, Su Alma, ese lugar en el que se sienten las amarguras, las contrariedades, los desprecios, las humillaciones que sufriera durante casi 34 años de vida, desde el primer instante de Su Encarnación.

Si lo pensamos por un momento, Jesús no estuvo sujeto a nuestras enfermedades, a nuestras debilidades humanas, comía porque quería, para divinizar el alimento, dormía para no dar escándalo a los demás, en otras palabras, vivía en la Voluntad Divina, y esto lo sostenía sin dificultad alguna. Por otro lado, Su Alma, Su Espíritu estuvo sujeto desde el primer momento a toda clase de sufrimientos de carácter espiritual.

Tú conoces, oh Padre, la intensidad de estas penas interiores, tan dolorosas que hubieran sido capaces de hacerme morir a cada momento de puro dolor si nuestra Omnipotencia no me hubiera sostenido para prolongar mi padecer hasta esta extrema agonía... - (M-H)

Jesús Nos sorprende con esta revelación, de que estas penas interiores, eran tan dolorosas, que le hubieran ocasionado la muerte a cada momento, y que, si así sucedía, era porque la Omnipotencia Divina que era parte inseparable de Su Persona, no lo hubiera tenido sostenido, o sea, con vida, durante toda Su vida. Como dirá a Su Padre en el próximo párrafo, estos sufrimientos que todos le ocasionábamos, y por los que reparaba constantemente, eran tales que Su Humanidad sola, sin asistencia divina, no hubiera podido soportarlos. En un sentido amplio, Jesús elabora la noción que siempre hemos tenido los que preparamos esta Guía de Estudios, de que las muertes parciales de Jesús fueron constantes, en un proceso de muerte y reanimación, con el cual se sellaban las distintas reparaciones. El pecado es muerte del alma, y el que asume ese pecado por otro, en este caso Jesús, forzosamente moría también, y solo podía ser reanimado por Su Misma Divinidad.

Quizás el capítulo que más Nos hace comprender este concepto, es aquel en que Jesús dice que El derramó todas las lágrimas de todas las criaturas, lagrimas que debíamos haber derramado todos como contrición de nuestras

culpas. Aunque nosotros nunca lloremos por nuestros pecados, podemos tener la seguridad de que Jesús, reparando por todos nosotros, lloró lo que nosotros teníamos que haber llorado.

Imaginemos, para tratar de entender esto un poco, que a nosotros se nos da una lista de tareas o trabajos a realizar, y que acometemos, uno por uno, cada trabajo o tarea, y no “soltamos” el que hacemos, hasta que no lo acabemos. Perseguimos un trabajo o tarea, y le damos cumplimiento final, y una vez terminado, ya nunca más tenemos que volver a hacerla, ya está hecha. Esta es la situación por la que atravesó Jesús. Enfrentado con una clase o categoría de pecado, Jesús reparaba por ese pecado, con toda la perfección posible, y una vez terminado el proceso, proseguía al próximo grupo o categoría de pecado hasta terminarlo, y así sucesivamente. La reparación completa queda siempre en acto de ser realizada, y ya no es necesario volver a hacerla. Es en ese sentido que San Pablo dice en la Epístola a los hebreos, que Jesús no era como los Supremos Sacerdotes que tenían que expiar por los pecados del pueblo todos los años, sino que Jesús solo tuvo que expiar e inmolarse una vez, y ya eso fue suficiente, y, añadimos nosotros, porque fue hecho en la Divina Voluntad, permanece en vivo, en acto, para siempre.

Ah, si todas las penas de mi santísima Humanidad, que te he ofrecido hasta ahora para aplacar tu Justicia sobre todos y para atraer sobre toda tu misericordia triunfadora, no te bastan, ahora de un modo particular Yo te presento, por las faltas y los extravíos de las almas consagradas a Nosotros, este mi Corazón despedazado, oprimido y triturado, pisoteado en el lugar de todos los instantes de mi vida mortal... - (M-H)

Extraordinario párrafo de Nuestro Señor. En efecto, habla aquí de este concepto de cumplimiento final que Le dio a cada reparación, y de cómo durante toda Su Vida fue ofreciendo, instante por instante, a Su Padre para aplacar a la Justicia Divina. Ahora bien, esto que hacía, lo hacía por el “común” de los pecadores, reparando cada una de las categorías de pecados, que no todos cometemos, pero que, como creación total, alguien ha cometido, está cometiendo o cometerá. Aquí es donde ahora la situación se pone más interesante, porque Jesús Le dice a Su Padre, que todo eso que ya El reparó, y que está en acto de ser realizado delante de Su Padre, Su Mismo Corazón, Su Misma Persona, porque, así como las culpas y las correspondientes reparaciones están presentes en Su Voluntad, también están encerradas en Su Corazón.

Dicho de otra manera, Jesús está volviendo a presentar delante de Su Padre todo lo que ha hecho en Su Vida Mortal, y que está encerrado ahora en Su Corazón, total y exclusivamente por las almas consagradas que puedan pecar en el presente, como Judas, y en el futuro, como ocurrirá con sacerdotes apóstatas y de vida pecaminosa.

¿Por qué Jesús necesita hacer esto de nuevo? Porque en todo lo que había reparado antes, no había incluido a esta categoría de seres humanos, los consagrados a Él, a Sus Sacerdotes. Esa clase o categoría de seres humanos no existían, y solo comenzaron a existir unas horas antes, a partir de la Institución de la Eucaristía, en la que oficialmente, la Iglesia cree y Luisa confirma, fue instituido el Sacerdocio Católico.

Ah, observa, Padre mío, que éste es el Corazón que te ha amado con infinito amor, que siempre ha vivido abrasado de amor por mis hermanos, hijos tuyos en Mí... Este es el Corazón generoso con el que he anhelado sufrir para darte la completa satisfacción por todos los pecados de los hombres. Ten piedad de sus desolaciones, de su continuo penar, de sus tedios, de sus angustias, de sus tristezas hasta la muerte... ¿Acaso ha habido, oh Padre mío, un solo latido de mi corazón que no haya buscado tu Gloria, aun a costa de penas y de sangre, y la salvación de todos mis hermanos? ¿No ha salido de este mi Corazón siempre oprimido las ardientes suplicas, los gemidos, los suspiros, los clamores, con que durante casi 34 años he llorado y clamado Misericordia en tu presencia? - (M-H)

Se hace muy difícil analizar este Lamento de Jesús; y más difícil aun leerlo sin que nos mueva a lágrimas. ¿Cómo es posible resistirse a un ser humano, tan perfecto, tan amoroso, tan obediente en todo a Su Padre, y que al mismo tiempo es Dios, e Hijo del Padre, que pronuncia estas Palabras? Y es que es verdad, que son almas consagradas, y que ya le están ofendiendo en ese momento, y lo harán aún más en el futuro, pero para que Su Salvación haga el efecto que se busca entre nosotros, estos Ministros Suyos son necesarios, imprescindibles, y por tanto hay que tolerarlos, como Ellos toleran al resto de nosotros, porque a todos respalda la labor inconcebiblemente difícil y dolorosa de Nuestro Señor durante sus casi 34 años de vida entre nosotros.

Tú me has escuchado, oh Padre mío, una infinidad de veces y por una infinidad de almas, y te doy gracias infinitas..., pero mira, oh Padre mío, cómo mi Corazón no puede calmarse en sus penas, aun por una sola alma que haya de escapar a su amor, porque Nosotros amamos a un alma sola tanto como a todas las almas juntas... (M-H)

El concepto escondido, y que se nos puede escapar si no prestamos debida atención a la Revelación que Nos hace, y que confirma todo lo que hemos tratado de analizar hasta ahora. Cada vez que El reparaba, y lo hacía por una categoría específica de pecados, reparaba por aquellos que los cometerían también, y de esa forma podían los Tres perdonar a cada criatura. El pecado hay que repararlo primero, independientemente de quien lo comete, y al reparar, expiar, satisfacer por el pecado, como que, ese pecado queda perdonado en cada criatura que lo ha cometido, lo comete, y lo cometerá. Por eso Jesús dice, que Su Padre lo ha escuchado, en Sus Reparaciones, una infinidad de veces, y por eso, ha perdonado también una infinidad de veces a aquellos que los han cometido. Este es el aspecto esencial de nuestra salvación. El pecado se repara, y el pecado se perdona, y el perdón entonces se extiende a todos los que los cometen, en el pasado, presente o futuro. A nosotros solo nos queda la labor de reconocer que hemos pecado, confesar nuestra culpa a esos mismos Sacerdotes, por los que Jesús ahora repara, y el Perdón que se había otorgado desde que Jesús lo reparara, se vuelca sobre nosotros, se transfiere a nosotros, y quedamos perdonados.

Las palabras finales son muy significativas; ya las ha dicho en otras oportunidades en estas mismas Horas de la Pasión: "porque nosotros amamos a un alma sola, como amamos a todas las almas juntas". Aunque no lo expresa en su forma conversa, es también verdad, que ellos aman a todas las almas juntas, como aman a una sola; es decir, que, porque aman a Jesús hombre, tienen que amar a todas las demás criaturas. Incluidas, pues, en este Perdón y Reconciliación universales, están aquellas almas consagradas, que desgraciadamente van a ofenderle a través de los tiempos, porque si esto no fuera así, la expresión de amar a todas, como lo aman a Él, no sería verdad, y esto es imposible: ningún alma debe quedar excluida, y ese es el argumento central de esta Defensa Final de las almas consagradas.

¿Y se dirá que habré de dar el último respiro sobre este doloroso patíbulo viendo perecer miserablemente incluso almas a Nosotros consagradas? - (M-H)

La expresión definitiva, la pregunta que no puede quedar sin contestación por parte del Padre. ¿Cómo es posible que alguien quede excluido de la posibilidad de ser perdonado? Esta es pregunta de Abogado Defensor, dirigida a un Juez o a un Jurado.

Yo estoy muriendo en un mar de angustias por la iniquidad y por la pérdida eterna del pérfido Judas, que me fue tan duro e ingrato que rechazó todas mis finuras amorosas y delicadas, y al que Yo hice tanto bien que llegué a hacerlo Sacerdote y Obispo, como a los demás Apóstoles míos. - (M=H)

Aunque no esencial al argumento de defensa de las almas consagradas, para las que pide Perdón, esta alusión al problema presentado por Judas, "la pérdida eterna del pérfido Judas", Jesús acepta con gran dificultad, porque fue alma consagrada a Él. Así lo declara Jesús, o sea, que no fue excluido de la Dignidad Sacerdotal; Le dio todas las prerrogativas en la esperanza de que se arrepintiera, y, con toda franqueza de Su parte, como que no quiere que la situación se repita.

Las opiniones eclesiásticas respecto a Judas van de uno a otro extremo, o sea, van de que no se condenó, pasando por no sabemos si se condenó, a definitivamente se condenó. Aquí, sin embargo, se resuelven definitivamente en esta sección de la Alocución de Jesús en esta Hora. Dicho por El mismo: se condenó siendo Sacerdote y Obispo, pero definitivamente, a Él hubiera alcanzado Su Perdón, si se hubiera arrepentido de lo que hizo, porque de nuevo, Él no puede excluir a ningún alma, El "ama a todas las almas".

Es también de profundo interés para nosotros, un significado oculto en toda esta Defensa Final. Cuando Jesús está clavado en la Cruz y elevado, es opinión general de que ya Judas se había suicidado, desesperando alcanzar Perdón.

Creemos pues, los que preparamos esta Guía de Estudios, que toda esta indignación del Padre viene al caso, porque en realidad está hablando del caso de Judas, y a este mismo caso, Jesús se refiere, cuando arguye, que, a pesar de la mala experiencia de Judas, no por eso Ellos deben rechazar a todas las almas consagradas que pequen en el futuro.

¡Ah Padre mío!, baste este abismo de penas, baste... Oh, cuántas almas veo, elegidas por nosotros a esta vocación sagrada, que quieren imitar a Judas... ¡cual más, cual menos! - (M-H)

Con este lamento, Jesús expresa claramente que ve a muchos en el futuro, que van a querer imitar a Judas, comportándose con más o menos perfidia y maldad. De nuevo, esta es una Pena que antes no había existido, y que a partir de Judas va a existir para Ellos, pero en forma particular para Jesús mismo, que verá subvertida Su Intención original.

¡Ayúdame, Padre mío, ayúdame; no puedo soportar todas estas penas! ¡Mira si hay una fibra en mi Corazón, una sola fibra que no esté atormentada más que todos los destrozos de mi cuerpo divino! ¡Mira si toda la sangre que estoy derramando no brote, más que de mis llagas, de mi Corazón, que se deshace de amor y de dolor! Piedad, Padre mío, piedad, no para Mí, que quiero sufrir y padecer hasta lo infinito por las pobres criaturas, sino piedad de todas las almas, especialmente de las llamadas a ser mis Esposas, a ser mis Sacerdotes. - (M-H)

Ya Jesús ha expuesto todos los argumentos de defensa posibles, y comienza ahora Su resumen. Antes de continuar, debemos detenernos un momento para comprender que, aunque toda esta Defensa ha sido con el objeto de evitar que ninguna otra alma consagrada se pierda, como se perdió la de Judas, sin embargo, Jesús sabe que Ellos jamás irán en contra de la libertad de voluntad que han emanado en nosotros; por tanto, debemos interpretar que con Su Defensa Jesús busca auxilios extraordinarios, misericordia extraordinaria para Sus almas consagradas. En otras palabras, quiere que si Sus Sacerdotes, quieren condenarse como Judas, les cueste un trabajo extraordinario, porque Él va a hacer los esfuerzos que sean necesarios, para evitar que se condenen, y en realidad, lo que quiere en estos momentos es la Concurrencia eterna de las otras Dos Divinas Personas, con Su Decisión.

Escucha, oh Padre, mi Corazón, que sintiéndose faltar la vida acelera sus encendidos latidos y grita: ¡Padre mío, por mis innumerables penas te pido gracias eficaces de arrepentimiento y de verdadera conversión para todas estas infelices almas; que ninguna se pierda! - (M-H)

Continúa el argumento final. Antes pidió piedad para todas las almas, pero especialmente por las llamadas a ser Sus Esposas. Ahora, como ya habíamos anunciado al final de nuestra explicación del párrafo anterior, Jesús pide Gracias eficaces de arrepentimiento y verdadera conversión, para esas almas consagradas, que infelizmente pudieran estar en estado de perderse, pero que Él no quiere que ninguna se pierda.

Hasta ahora ha pedido piedad, o sea, compasión para ellas, pide ahora Gracias eficaces de arrepentimiento, o sea, ayudas especiales, extraordinarias para que se arrepientan de sus trasgresiones, y verdadera conversión, sin la cual ningún alma puede reconciliarse con Ellos después de haber pecado.

¡Tengo sed, ¡Padre mío, tengo sed de todas las almas... pero especialmente de éstas! - (M-H)

El concepto de tener sed por las almas es un concepto que nos parece extraño, quizás poético, ciertamente pensamos que es un concepto simbólico, e implica que desea tanto tener las almas con El, que vuelvan a de donde salieron, para estar libremente asociados a Ellos por toda la eternidad, que si no las llegara a tener con El por toda la eternidad, sería igual sensación que la de tener sed que no se puede satisfacer, la más terrible de todas las experiencias de sufrimiento humano, aunque ciertamente las hay mucho más dolorosas pero no más terribles, excepto quizás la muerte por asfixia. Hay mucho de verdad en esta interpretación, pero hay algo más, cuando Él dice: "tengo sed de todas las almas, pero especialmente de estas, mis almas consagradas".

Con el alma consagrada que se va al infierno, se va, además del alma "normal", el Poder sacerdotal que para siempre ha quedado impreso en esa alma, el carácter del orden Sagrado que no puede borrarse. ¿Cómo perder estas almas, a las que ha dado tanto Poder?

¡Tengo sed de más sufrir por cada una de estas almas! - (M-H)

Para aplacar esta Sed que sabe tendrá, casi inevitablemente, Jesús tiene Sed de sufrir, para que una Sed compense a la otra, satisfaga a la otra, y no quede con la Sed de la pérdida de las almas, aunque esto implique que está pidiendo sufrir más.

Siempre he hecho tu Voluntad, Padre mío, y ahora, ésta es mi Voluntad, que es también la Tuya, ¡ah, haz que sea cumplida perfectamente por amor a Mí, tu Hijo amadísimo en quien has encontrado todas tus complacencias!" - (M-H)

Apela ahora al Padre, en esta Defensa especial de las almas consagradas, con igual argumentación que la que usara para obtener el Perdón de Su Padre para las almas "normales". Le recuerda a Su Padre, que él siempre ha hecho Su Voluntad, y que esta que es Su Voluntad sea también la del Padre, que los Dos sean de una misma opinión, se cumpla aquello que Le ha pedido. La respuesta del Padre no está registrada en estas Horas de la Pasión, pero sabemos, que, aunque no se han salvado todas las almas consagradas en estos dos mil años de cristianismo, podemos estar seguros, que para todas y cada una de las almas consagradas que se han perdido, ha habido una Misericordia especialísima, como resultado de esta Petición de Jesús.

Subdivisión 11) - Expiación/Reparación

Oh Jesús mío, me uno a tus súplicas, a tus padecimientos, a tu amor penante. - (P)

Comienza Luisa su participación en esta Defensa de Jesús de las almas consagradas. Este "patrón de conducta" de Luisa, es algo que debemos aprender a realizar, a saber, cada vez que nos enteramos de una Revelación de Jesús en estos Escritos, debemos, al menos, cavilar, "rumiar" si se quiere, aquello que hemos aprendido, y a lo más, empezar a practicar con toda diligencia. Esto es lo que Luisa comienza aquí. De particular importancia es la expresión que usa Luisa de querer unirse a Su Amor Penante; Amor que no tiene reposo, porque pena siempre por aquellos que se pierden, particularmente por las almas consagradas.

Dame tu Corazón para que sienta tu misma sed por las almas consagradas a ti y te restituya el amor y los afectos de todas... - (P)

En este "patrón de conducta", que se ha iniciado con la intención de unirse a Jesús en aquello que Nos ha enseñado, continúa ahora con el segundo paso, que es pedirle que Nos dé o que nos preste Su Corazón, Sus Atributos, para poder hacer nosotros lo que Él nos enseñó; como si Él lo estuviera haciendo, aunque seamos nosotros los que lo hacemos. En este caso, Jesús Le ha mostrado a Luisa, la Sed que siente por las almas consagradas que se pierden, y ella quiere restituirle a Jesús, en este caso, el amor y el afecto de todas esas almas que se pierden.

Permíteme ir a todas y que les lleve tu Corazón, para que a su contacto se enfervoricen las frías, se conmuevan las tibias, se sientan llamar de nuevo las extraviadas y lleguen a ellas de nuevo las gracias que han rechazado. - (P)

Luisa comprende correctamente, que la mayoría de los problemas con las almas consagradas al Señor es la pérdida inicial, gradual y hasta total de la Fe inicial que tenían, y por lo que se consagraron a Él. Por eso, en este tercer paso ella quiere llevar a todas Su Corazón, para así poder cambiarlas, las frías en la Fe, para que se renueve su compromiso inicial, a las tibias para que se conmuevan y no continúen perdiéndola, y para que se arrepientan de su desvío las que ya han pecado, se renueve Su Fe, y puedan recobrar las Gracias especiales reservadas para las almas consagradas.

Tu Corazón está sofocado por el dolor y por la amargura al ver incumplidos, por su icorrespondencia, tantos designios que tenías sobre ellas, - (T/I)

Luisa observa como el Corazón de Jesús se sofoca por el dolor de ver incumplidos los designios especiales que tenía con estas almas, almas en las que Él iba a continuar Su labor de Redención, con la propagación de la Doctrina, y la administración de Sus Sacramentos.

Y al ver a tantas otras almas, que deberían tener vida y salvación por medio de aquellas, que sufren las tristes consecuencias... - (T/I)

Luisa es testigo también de que parte de la Sofocación que sufre el Corazón de Jesús se debe a las almas que no se salvan porque estas almas consagradas a Él, al no realizar su labor, descuidan a las almas a su cuidado, y muchas se condenan, otras no llegan a alcanzar el nivel de espiritualidad que El busca para una santidad en las virtudes, o una santidad en la Divina Voluntad.

Por eso quiero mostrarles tu Corazón tan amargado por causa suya, y arrojar en ellas dardos de fuego de tu Corazón; - (T/I)

Luisa quiere servir de intermediaria entre estas almas y Jesús, mostrándoles a ellas un Jesús amargado por causa suya, y lograr que El, la deje arrancar de Su Corazón, gracias especiales, dardos de fuego, que de nuevo las convierta a Él.

Quiero hacer que escuchen tus súplicas y todos tus padecimientos por ellas, y así no será posible que no se rindan a ti; así volverán arrepentidas a tus pies y tus designios amorosos sobre ellas se verán cumplidos; - (T/I)

De una forma extraordinaria, Luisa comprende que solo un reencuentro con Su Pasión es el único capaz de realizar este milagro de conversión, y por eso, Luisa pide que ella sea la portadora de estas Horas de la Pasión, pero con este detalle, para que las almas consagradas en pecado no tengan más remedio que rendirse nuevamente a Él, y así pueda Jesús ver realizados Sus Designios amorosos sobre ellas.

Estarán en torno a ti y en ti, no ya para ofenderte sino para repararte, para consolarte y defenderte. - (T/I)

Luisa quiere no estar sola en torno a Jesús, sino que quiere que todas ellas vuelvan a Él, y se unan a ella en la labor tan importante de reparar por otros, consolarle y defenderle. Quiere Luisa que se pasen de bando, no solo para que se salven, sino para que comiencen con la verdadera labor que Jesús tenía diseñada para ellas, como pastores de Su rebaño, y como propagadores de la Divina Voluntad entre las criaturas.

Subdivisión 12) - Expiación

Vida mía, crucificado Jesús, veo que agonizas sobre la Cruz, pero no está aún satisfecho tu amor para dar cumplimiento a todo. - (T/I)

Comienza Luisa la narrativa de una nueva Subdivisión de esta Segunda parte de la Hora 19. En esta Subdivisión ocurre algo semejante a lo ocurrido en la Hora Séptima, la Tercera Hora de Agonía de Jesús en el Huerto, ya que Luisa quiere repartir, nuevamente, la sangre de Jesús a todos los que la necesitan; sin embargo, esta Sangre nueva, no derramada antes, goza de una particularidad excepcional, que solo se aprecia cuando se estudia la Subdivisión paso a paso. Se trata de que la Sangre de Jesús que Luisa quiere repartir entre los que la necesitan, sea la Sangre que ha caído sobre Su Madre Santísima, ahora que Ella se encuentra, "a los pies de la Cruz", y que ahora contiene no solo los méritos de Jesús, sino los de Su Madre también.

Una vez expuesto este pequeño preámbulo, examinemos ahora que Luisa observa que Jesús no está satisfecho aun, y quiere todavía hacer más para dar cumplimiento a todo.

También yo agonizo junto contigo y llamo a todos ustedes, ángeles, santos, venid al monte Calvario a mirar los excesos y las locuras de amor de un Dios. - (T/I)

Ya el Padre ha concedido nueva vida, una "vida" de tres horas, para ser exactos, y así Jesús pueda dar cumplimiento final a todo.

Esto que ahora le queda por realizar, observémoslo con toda claridad, ocurre mientras las tres personas que Jesús más ha querido en Su Vida terrena, las que siempre Le acompañaron, y ahora Le acompañan, están a los pies de la Cruz. El significado de todo esto, en toda su magnitud se nos escapa, pero para los que preparan esta Guía de Estudios, hay en estas Tres horas que faltan, un significado que solo podemos empezar a comprender ahora, pero que todo está íntimamente relacionado con tres aspectos cruciales:

- 1) Tres criaturas Le acompañan representando todo lo mejor que Jesús ha "encontrado" en Su Vida: Su Madre Santísima, cuyo significado para El, solo El mismo sabe; San Juan, representando lo mejor de Sus Sacerdotes, fiel, célibe, pastor excelso hasta el fin, y Santa María Magdalena, la primera y más fiel de Sus Esposas místicas, las religiosas consagradas a Su Servicio y al de Sus Semejantes.
- 2) están los Tres a los Pies de la Cruz, "soportando" Su Cuerpo con el amor que Le tienen los Tres a Su Hijo y Maestro. Esta fuerza sensible del Amor que Le tienen es un aspecto importantísimo en estas tres últimas horas, y que empezamos a comprender por esta Narrativa.
- 3) La Sangre que continúa y continuará derramándose sobre ellos tres, representativa de toda la Redención humana, pero en forma particular sobre las almas consagradas a Él, adquiere particular importancia para conseguir perdón, gracias eficaces de arrepentimiento y conversión, para aquellas almas consagradas que en el futuro Le ofendan, y que de otra manera, atiéndase bien a esto, no podrían alcanzar perdón por lo extraordinariamente ofensiva que Le resulta a la Trinidad Sacrosanta, las ofensas de las almas consagradas.

Comienza pues, con esta impetración de Luisa para que todos vengan a ver las escenas finales de un Dios Amoroso en exceso.

Besemos sus llagas sangrantes, adorémoslas, sostengamos esos miembros lacerados, agradezcamos a Jesús por la Redención; - (T/I)

Pide a todos, sus besos en las llagas sangrantes, para que, adorándole, Le demos gracias por la Redención.

Demos una mirada a la traspasada Madre, que tantas penas y muertes siente en su inmaculado corazón por cuantas penas ve en su Hijo Dios; - (T/I)

Comienza ahora lo nuevo de esta Subdivisión. La Virgen, al pie de la Cruz, que como hemos estudiado en el Volumen 6, es la manera en que Jesús quisiera vernos a todos, y por lo que Su Madre Santísima es ejemplo, muere de dolor viendo a Su Hijo Crucificado, y siente tantas penas como siente El, y ha muerto cuantas veces lo ha visto sufrir.

Sus mismos vestidos están mojados de la sangre que está esparcida por todo el monte calvario, por eso, todos juntos tomemos esta sangre y roguemos a la doliente Madre que se una a nosotros, dividámonos por todo el mundo y vayamos en ayuda de todos, - (T/I/P)

Como decíamos en el preámbulo, esta nueva Sangre de Jesús derramada en el Monte Calvario, está esparcida por toda la tierra del Monte, y por cada lugar que Su Cuerpo Sangrante ha pasado cargado con la Cruz. Su Madre, a los Pies de la Cruz, ha estado recibiendo y continuará recibiendo esta Sangre Santísima por las próximas tres horas, mientras Su Hijo amado se desangra, y esta Sangre que moja Sus vestidos, Luisa que comprende el valor que tiene, quiere repartirla por toda la tierra, como ya hiciera en la Tercera Hora de Agonía de la Cruz. En esta oportunidad, Luisa no se extiende tanto en su narrativa sobre quienes deben recibir esta Sangre de Jesús en las vestiduras

de Su Madre Santísima. No creemos que sea por descuido, o por cansancio de tanto escribir, puesto que estas Horas de la Pasión no fueron escritas con premura de tiempo, sino porque como está enmarcada en el proceso de la pérdida de las almas consagradas, Luisa las reserva para ellas.

Ayudemos a los vacilantes, a fin de que no perezcan; - (P)

Aquí podemos pensar que Luisa habla de todos los vacilantes en la Fe, para que no mueran en estas condiciones, pero más bien creemos, que se refiere a las almas consagradas.

A los caídos, para que se levanten; - (P)

Las almas consagradas que han caído en el pecado, Luisa la reparte para que alcancen la Gracia de una renovación de Su Fe, y de esa forma se levanten al lugar de honor que siempre han tenido con Jesús.

A aquellos que están por caer, para que no caigan; - (P)

Hay almas consagradas que están en un proceso de pérdida de Fe. Exceso de trabajo pastoral, el dolor de ver que sus esfuerzos no son recompensados a nivel humano. Siempre que tanto ellos como nosotros, "perdemos de vista" a Nuestro Señor, cuando abandonamos el espíritu de continua oración, empieza nuestro declive hacia la pérdida de Fe, y como consecuencia el pecado. Dentro del ciclo diario, del que tanto habla Jesús, en los textos evangélicos y en estos escritos, nuestra Fe necesita ser alimentada, cuidada, como lo más precioso que tenemos, porque es el fundamento de todo nuestro obrar, la Virtud que lo permite y facilita todo. Cuando empezamos a dudar de Él, en cualquiera de Sus Atributos, particularmente cuando empezamos a pensar que El "ha perdido el control" de los acontecimientos humanos, ya nada "funciona" en nuestras vidas, y casi sin darnos cuenta, perdemos la Fe y caemos en el pecado.

Demos esta sangre a tantos pobres ciegos a fin de que resplandezca en ellos la luz de la verdad; - (P)

Luisa parece mover su reparación hacia los que sufren ceguera de espíritu, a los que no distinguen a Nuestro Señor en todas las cosas, y no comprenden que en Él está la Verdad. Tanto en este párrafo como en el siguiente, Luisa parece moverse de reparar y pedir por las almas consagradas, a reparar y pedir por todas las criaturas.

Y en modo especial pongámonos en medio de los pobres combatientes, seamos para ellos vigilantes centinelas: si están por caer alcanzados por los proyectiles recibámoslos en nuestros brazos para confortarlos, a fin de que, si son abandonados por todos, si están impacientes por su triste suerte, demos a ellos esta sangre para que se resignen y se mitigue la atrocidad de sus dolores; - (P)

Luisa ha sido testigo de muchas guerras en su vida, porque Jesús la hace partícipe de Sus Castigos contra la humanidad, y uno de los peores azotes con los que Nos castiga, es el de la guerra. Luisa siente por los combatientes que con certeza morirán, y quisiera poder abrazarlos a todos para confortarlos, en particular, por aquellos que no tienen familia, o están alejados por otras circunstancias, y se encuentran solos en la batalla, y a punto de morir. Para ellos, Luisa quiere esta Sangre de Jesús en las Vestiduras de Su Madre, para que en la hora de la muerte se resignen a lo que les acontece, y así se mitiguen sus dolores y puedan llegar al Cielo.

Y si vemos que hay almas que están a punto de caer en el infierno, demos a ellas esta sangre divina que contiene el precio de la Redención y arrebatémoslas a Satanás. - (P)

Y si alguno de esos combatientes estuviera en pecado en este trance de muerte, como ya hiciera en la Hora Séptima, Luisa quiere envolverlos en la Sangre de Cristo, para que los cubra y los "esconda", y con la intercesión de Su Madre se los arrebate al infierno.

Y mientras tengo a Jesús estrechado a mi corazón para tenerlo defendido y reparado de todo, pondré a todos en este corazón a fin de que todos podamos obtener gracia eficaz de conversión, de fuerza y salvación. - (P)

Luisa quiere ahora ponernos a todos en el Corazón de Jesús, para que todos podamos obtener gracia eficaz de conversión, de fuerza y salvación.

Esto que hace Luisa, parece tener solamente un carácter de petición normal, Luisa quiere ahora ponernos a todos en el Corazón de Jesús, para que todos podamos obtener gracia eficaz de conversión, de fuerza y salvación.

Esto que hace Luisa, parece tener solamente un carácter de petición normal, pero siempre debemos recordar que todo lo que Luisa hace, lo hace en la Divina Voluntad, y por tanto, una vez hechas, estas Peticiones están "en vivo" para siempre, y se aplican, no solamente a los años en que Luisa vive, sino que son retroactivos, e hicieron su efecto en el pasado, en previsión de que algún día Luisa la hiciera, y ahora al nosotros leerlas lo hagamos también, hacen su efecto en el futuro de Luisa, o sea en nuestros tiempos.

Dicho de otra manera, ¿Cuántas de las conversiones que vemos en cada segmento social, pueden atribuirse a esta Petición de Luisa? Es difícil saberlo, pero lo que, si podemos estar seguros, es de que su petición en estas Horas de la Pasión resuena en los oídos de Jesús, y hace el efecto deseado.

Y ahora, volvamos al monte calvario para asistir a la muerte de nuestro crucificado Jesús. - (P)

Una vez que Luisa ha realizado esta segunda repartición de la Sangre de Jesús, entre las almas consagradas a Dios, y con algunas de Sus criaturas, cuya "suerte" le preocupa a Luisa en extremo, Luisa le pide a la Virgen Santísima que se regrese con ella, de este viaje favorecedor, para continuar acompañando a Jesús en Sus Sufrimientos ya clavado en la Cruz.

Subdivisión 13) - Expiación

Oh Jesús, la sangre a ríos escurre de tus manos y de tus pies, y los ángeles haciéndote corona, admiran los portentos de tu inmenso amor, veo a tu Mamá a los pies de la cruz, traspasada por el dolor, a tu amada Magdalena y al predilecto Juan, y todos en un éxtasis de estupor. - (T/I)

Cuando Luisa regresa de su recorrido por toda la tierra para repartir este renovado derramamiento de Sangre en las vestiduras de Su Madre, Luisa observa que la Sangre continúa derramándose, y tanto los Ángeles, como los que Le aman: Su Madre, San Juan y la Magdalena, todos al pie de la Cruz, estupefactos, sin saber que pensar, excepto por Nuestra Madre Santísima que sabe perfectamente todo esto que está pasando.

Oh Jesús, me uno a Ti, me estrecho a tu cruz, tomo todas las gotas de esta sangre y las pongo en mi corazón, y cuando vea a tu Justicia irritada contra los pecadores, te mostraré esta sangre para aplacarte; cuando vea almas obstinadas en la culpa, te mostraré esta sangre y en virtud de ella no rechazarás mi oración, porque tengo la prenda en mis manos. - (T/I)

Luisa tiene el beneficio que no tuvieron la Magdalena y San Juan, porque a ella se le ha hecho participe de la Vida en Su Voluntad, y sabe de los Planes del Señor para nuestra salvación y santificación, y por eso nada en realidad le extraña; de hecho, sabe mejor que ellos, el valor de esta Sangre de Jesús en el proceso de la Redención Humana, y particularmente, en el proceso de la Redención de las almas consagradas a Jesús, y por eso Luisa quiere guardar para sí, en su corazón, algunas gotas de Su Sangre, como el instrumento de intersección más poderoso que existe en el proceso de la salvación humana en general, y de los consagrados a Jesús, en particular. Ya sabemos, por revelación de Jesús en estos Escritos, que, en el Sacramento de la Reconciliación, Su Sangre se materializa para cubrir al pecador arrepentido, y ocultarlo una vez más, de la Justicia Divina, y facilitar Su salvación. Sabemos que en estas Horas de la Pasión, Jesús declara inequívocamente, que en "Su Sangre encontraremos el remedio de todos nuestros males", y sabemos por el capítulo del 15 de Diciembre de 1906, volumen 6, que Él Nos espera al pie de la Cruz, para que acudiendo a Él en busca de ayuda, buscando encontrarle, Él se deja encontrar y, más aun, Su Sangre, que está en acto de estar siempre derramándose sobre la Humanidad, nos cubre, nos perdona, y nos salve.

Y ahora, crucificado bien mío, a nombre de todas las generaciones, pasadas, presentes y futuras, junto con tu Mamá y con todos los ángeles, me postro ante Ti y te digo: "Te adoramos, Oh Cristo y te bendecimos, porque con tu santa cruz has redimido al mundo." - (T/I)

El párrafo final de esta larga pero tan esperanzadora, iluminante, y derrochando Conocimiento tras Conocimiento sobre la Divinidad de Nuestro Señor. Luisa le pide a Jesús que le permita a nombre de todas las generaciones humanas, pasadas, presentes y futuras, y junto con Su Madre, y los Ángeles, postrarse ante El, para agradecerle para siempre Su Amor, expresando estas bellísimas palabras, que repetimos todos los días en las oraciones del Encuentro: **"Te adoramos, Oh Cristo y te bendecimos, porque con tu santa cruz has redimido al mundo."**

1
De las 12 a la 1 de la tarde

VIGÉSIMA HORA

Primera hora de agonía en la Cruz La Primera Palabra

Crucificado bien mío, te veo sobre esta cruz, sobre tu trono de triunfo, en acto de conquistar todo y a todos los corazones, y de atraerlos tanto a Ti, que todos sientan tu sobrehumano poder. La naturaleza horrorizada de tanto delito se postra ante Ti y en silencio espera una palabra tuya para rendirte homenaje y hacer reconocer tu dominio; el sol lloroso retira su luz, no pudiendo soportar tu vista demasiado dolorosa. El infierno siente terror y silenciosa espera; los mismos enemigos pierden el ánimo, y si algún insulto ellos te lanzan, este muere en los labios, así que todo es silencio. La traspasada Mamá, tus fieles, están todos mudos y tan petrificados ante la vista, ay, demasiado dolorosa de tu destrozada y dislocada Humanidad, y silenciosos esperan también una palabra tuya. Tu misma Humanidad que yace en un mar de dolores entre los espasmos atroces de la agonía, está silenciosa, tanto, que temo que de un respiro a otro Tú mueras. Pero penetrando en tu interior veo que el amor desborda, te sofoca y no puedes contenerlo, y obligado por tu amor que te atormenta más que las mismas penas, con voz fuerte y conmovedora hablas como el Dios que eres, y dices:

“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.”

Y de nuevo quedas en silencio, inmerso en penas inauditas. Crucificado Jesús, ¿será posible tanto amor? ¡Ah! después de tantas penas e insultos, la primera palabra es el perdón, y nos excusas ante el Padre por tantos pecados; esta palabra la haces descender en cada corazón después de la culpa, y eres Tú el primero en ofrecerles el perdón. Pero cuántos te rechazan y no lo aceptan, y tu amor da en delirio y quieres dar a todos el perdón y el beso de paz.

A esta palabra tuya el infierno tiembla y te reconoce por Dios. La naturaleza y todos quedan atónitos y reconocen tu Divinidad, tu inextinguible amor, y silenciosos esperan para ver hasta dónde llega tu amor. Pero no es sólo tu voz, sino también tu sangre y tus llagas que gritan a cada corazón después del pecado: “Ven a mis brazos, que te perdono, y el sello del perdón es el precio de mi sangre.”

Oh mi amable Jesús, repite estas palabras a cuantos pecadores hay en el mundo. Para todos implora misericordia, a todos aplica los méritos infinitos de tu preciosísima sangre. Por todos, Oh buen Jesús, continúa aplacando a la Divina Justicia y concede gracia a quien encontrándose en acto de tener que perdonar, no siente la fuerza. Mi Jesús, crucificado adorado, en estas tres horas de amarguísima agonía Tú quieres dar cumplimiento a todo, y mientras silencioso te estás sobre esta cruz, veo que en tu interior quieres satisfacer en todo al Padre. Por todos le agradeces, satisfaces por todos, por todos pides perdón, y por todos, impetras la gracia de que nunca más te ofendan. Y para obtener esto del Padre resumes toda tu Vida, desde el primer instante de tu concepción hasta tu último respiro. Mi Jesús, amor interminable, deja que también yo recapitule toda tu Vida junto contigo, con la inconsolable Mamá, con san Juan y con las pías mujeres.

Mi dulce Jesús, te agradezco por las tantas espinas que han traspasado tu adorable cabeza, por las gotas de sangre que de esta has derramado, por los golpes que en ella has recibido y por los cabellos que te han arrancado. Te agradezco por el bien que has hecho e impetrado a todos, por las luces y las buenas inspiraciones que nos has dado, y por cuantas veces has perdonado todos nuestros pecados de pensamiento, de soberbia, de orgullo y de estima propia.

Te pido perdón a nombre de todos, Oh mi Jesús, por cuantas veces te hemos coronado de espinas, por cuantas gotas de sangre te hemos hecho derramar de tu sacratísima cabeza, por cuantas veces no hemos correspondido a tus inspiraciones. Por todos esos dolores sufridos por Ti te pido, Oh buen Jesús, impetrarnos la gracia de no cometer jamás pecados de pensamientos. Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísima cabeza, para darte toda la gloria que todas las criaturas te habrían dado si hubieran hecho buen uso de su inteligencia.

Adoro, Oh Jesús mío, tus santísimos ojos y te agradezco por cuantas lágrimas y sangre han derramado, por las espinas que los han traspasado, por los insultos, escarnios y menosprecios soportados en toda tu Pasión. Te pido perdón por todos aquellos que se sirven de la vista para ofenderte y ultrajarte, rogándote por los dolores sufridos en tus santísimos ojos, que nos consigas la gracia de que nadie más te ofenda con malas miradas. Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tus santísimos ojos para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si sus miradas hubieran estado fijas solamente en el Cielo, en la Divinidad y en Ti, Oh mi Jesús.

Adoro tus santísimos oídos. Te agradezco por todo lo que sufriste mientras los canallas sobre el calvario te los aturdían con gritos e injurias. Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas malas conversaciones hemos hecho y escuchado, y te ruego que se abran nuestros oídos a las verdades eternas, a las voces de la Gracia, y que ninguno más te ofenda con el sentido del oído. Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tus santísimos oídos, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si de este sentido siempre hubieran hecho uso según tu Voluntad.

Adoro y beso, Oh Jesús mío, tu santísimo rostro, y te agradezco por cuanto sufriste por los salivazos, por las bofetadas y las burlas recibidas, y por cuantas veces te has dejado pisotear por tus enemigos. Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos tenido la osadía de ofenderte, suplicándote por estas bofetadas y por estos salivazos recibidos, que hagas que tu Divinidad sea por todos reconocida, alabada y glorificada. Es más, Oh mi Jesús, quiero ir yo misma por todo el mundo, de oriente a occidente, de sur a norte, para unir todas las voces de las criaturas y cambiarlas en otros tantos actos de alabanza, de amor y de adoración. Quiero también, Oh mi Jesús, traer a Ti todos los corazones de las criaturas, a fin de que en todos Tú pongas luz, verdad, amor y compasión a tu Divina Persona; y mientras perdonarás a todos, yo te ruego que no permitas que ninguno más te ofenda, y si fuese posible, aun a costa de mi sangre. En fin, quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísimo rostro, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte.

Adoro tu santísima boca y te doy las gracias por tus primeros gemidos, por cuanto leche mamaste, por cuantas palabras dijiste, por los besos encendidos que diste a tu santísima Madre, por el alimento que tomaste, por la amargura de la hiel y por la sed ardiente que sufriste sobre la cruz, por las plegarias que elevaste al Padre, y te pido perdón por cuantas murmuraciones y conversaciones malas y mundanas se hacen, y por cuantas blasfemias pronuncian las criaturas; quiero ofrecer tus santas conversaciones en reparación de sus conversaciones no buenas; la mortificación de tu gusto para reparar sus gulas y todas las ofensas que te hacen con el mal uso de la lengua. Quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísima boca, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte con el sentido del gusto y con el abuso de la lengua.

Oh Jesús, te doy las gracias por todo y a nombre de todos. A Ti elevo un himno de agradecimiento eterno, infinito. Quiero, Oh mi Jesús, ofrecerte todo lo que has sufrido en tu santísima persona, para darte toda la gloria que te habrían dado todas las criaturas si hubiesen uniformado su vida a la tuya. Te agradezco Oh Jesús, por cuanto has sufrido en tus santísimos hombros, por cuantos golpes has recibido, por cuantas llagas te has dejado abrir en tu sacratísimo cuerpo y por cuantas gotas de sangre has derramado. Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas veces, por amor a las comodidades, te hemos ofendido con placeres ilícitos y no buenos. Te ofrezco tu dolorosa flagelación para reparar todos los pecados cometidos con todos los sentidos, por el amor a los propios gustos, a los placeres sensibles, al propio yo, a todas las satisfacciones naturales, y quiero ofrecerte también todo lo que has sufrido en tus hombros, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen buscado agradarte sólo a Ti y de refugiarse a la sombra de tu divina protección.

Jesús mío, beso tu pie izquierdo, te doy las gracias por todos los pasos que diste en tu vida mortal, y por cuantas veces cansaste tus pobres miembros para ir en busca de almas para conducir las a tu corazón. Te ofrezco, Oh mi Jesús, todas mis acciones, pasos y movimientos, con la intención de darte reparación por todo y por todos. Te pido perdón por aquellos que no obran con recta intención. Uno mis acciones a las tuyas para divinizarlas, y las ofrezco unidas a todas las obras que hiciste con tu santísima Humanidad, para darte toda la gloria que te habrían dado las criaturas si hubiesen obrado santamente y con fines rectos.

Te beso, Oh Jesús mío, el pie derecho y te agradezco por cuanto has sufrido y sufres por mí, especialmente en esta hora en que estás suspendido en la cruz. Te agradezco por el desgarrador trabajo que hacen los clavos en tus llagas, las cuales se abren siempre más al peso de tu sacratísimo cuerpo. Te pido perdón por todas las rebeliones y desobediencias que cometen las criaturas, ofreciéndote los dolores de tus santísimos pies en reparación de estas ofensas, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen estado sujetas a Ti.

Oh mi Jesús, beso tu santísima mano izquierda, te agradezco por cuanto has sufrido por mí, por cuantas veces has aplacado a la Divina Justicia satisfaciendo por todo. Beso tu mano derecha y te doy las gracias por todo el bien que has obrado y que obras por todos, especialmente te agradezco por las obras de la Creación, de la Redención y de la Santificación. Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos sido ingratos a tus beneficios, y por tantas obras nuestras hechas sin recta intención. En reparación de todas estas ofensas quiero ofrecerte toda la perfección y santidad de tus obras, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si hubiesen correspondido a todos estos beneficios.

Oh Jesús mío, beso tu sacratísimo corazón y te agradezco por todo lo que has sufrido, deseado y anhelado por amor de todos y por cada uno en particular. Te pido perdón por tantos malos deseos, afectos y tendencias no buenas. Perdón, Oh Jesús, por tantos que posponen tu amor al amor de las criaturas, y para darte toda la gloria que estos te han negado, te ofrezco todo lo que ha hecho y continúa haciendo tu adorabilísimo corazón.

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis de esta Hora 20, queremos dejar consignado el significado amplio que tiene esta Hora, que juntamente con las Horas 19, la 21 y la 22, siguen sucediendo, ya que, independientemente de que sucedieron en aquellos momentos históricos, estas Cuatro Horas son las Horas que, desde aquel momento, y para siempre, continúan recreándose continuamente entre nosotros, en todas partes y a todas horas. Y se preguntarán algunos, ¿Cómo es esto posible? ¿Dónde está sucediendo esto? Pues sucede en todas y cada una de las Hostias Consagradas, en las que Nuestro Señor vive, y vive Crucificado y Alzado en la Cruz. Todo lo que hiciera en estas Cuatro Horas, continúa haciéndose, Sus Reparaciones, y Sus Satisfacciones, tanto las generales, como las específicas que suceden en estas Cuatro Horas continúan haciéndose, por lo que necesitamos prestar una atención más esmerada a lo que sucedió y aquí se narra. Y empezamos.

Crucificado bien mío, te veo sobre esta cruz, sobre tu trono de triunfo, en acto de conquistar todo y a todos los corazones, y de atraerlos tanto a Ti, que todos sientan tu sobrehumano poder. - (T/I)

Son estos, al fin, Sus Primeros Momentos de Victoria: Atrae a todos hacia Él. La vista no puede alejarse de Él, Nuestro Señor se convierte ahora en el punto focal de toda la historia humana. Todo esto siempre ha sido muy difícil de entender, y mientras este momento sublime no se entienda lo mejor posible, tanto a nivel individual como colectivo, la salvación todavía no se ha posesionado de nosotros, porque nos falta este algo intangible, ese algo que no podemos explicar, pero que es muy real, y que ocurre cuando nosotros Le miramos alzado sobre esa Cruz; cómo, desde esa Cruz, Él Nos atrae a todos hacia Él.

Lo que Luisa ahora dice en los próximos párrafos, no son más que las consecuencias de lo que ella percibe está ocurriendo en todos, tanto los presentes como los ausentes, porque, particularmente, toda la humanidad viviente en aquel momento debe haber sentido este impulso de atracción, aunque no supieran exactamente lo que sentían, ni de dónde venía dicho impulso. También a nosotros, los que no habíamos nacido todavía, nos llega ahora este impulso irresistible de mirarlo, como si el tiempo se hubiera detenido en ese momento, sin paralelo en la historia humana.

La naturaleza horrorizada de tanto delito se postra ante Ti y en silencio espera una palabra tuya para rendirte homenaje y hacer reconocer tu dominio; el sol lloroso retira su luz, no pudiendo soportar tu vista demasiado dolorosa. - (T/I)

La primera en rendirse a Él es la naturaleza creada, y aunque los que estaban allí no lo percibieron, la funcionalidad de la creación quedó suspendida, el tiempo mismo queda suspendido por unos instantes, y todo lo creado, silencioso, espera de Él alguna Orden Suya para mostrar a todos el Disgusto que Su Crucifixión le da a todas Sus criaturas, a Quien era que estaban crucificando; Orden que Él jamás hubiera dado, porque nada de eso convenía a nuestra Redención.

El sol siempre simboliza en estos Escritos, a la Sublimidad del Creador que crea. Pocas cosas en la Creación dan esa sensación de creación continua como la da el sol. Estudiando otros capítulos en los que este tópico era pertinente, decíamos que la Creación tiene un "lenguaje" mudo, pero no por ello menos real, con el que las cosas creadas se comunican con Su Creador. Aquí Luisa habla de los comienzos del eclipse solar que ciertamente ocurrió en aquella tarde terrible, y que va a culminar tres horas más tarde con la Muerte de Nuestro Señor.

El infierno siente terror y silenciosa espera; - (T/I)

Separado de todos, aislado para siempre, el infierno también cae en el más profundo silencio. Lucifer y los demás ángeles caídos que pueblan el infierno, han logrado lo que buscaban, deberían "sentirse muy bien" por esta victoria, pero todavía no se han percatado de que esta aparente victoria, constituye la más completa derrota de todos los planes diabólicos para arrastrarnos a todos al infierno. El dominio que se les había otorgado sobre nosotros ahora quedaba nulificado.

Los mismos enemigos pierden el ánimo, y si algún insulto ellos te lanzan, este muere en los labios, - (T/I)

La soldadesca ya no insulta, como lo hacía, ya lo han crucificado y alzado en la Cruz. El "trabajo" este hecho, y aquellos "profesionales" ya no ven razón para insultar, ahora solo hay que esperar a que muera, para irse a casa; y si no muere en un tiempo "razonable", un tiempo que no les impida regresar a la guarnición para realizar otros deberes, ellos "terminaran" la labor comenzada por la Cruz. Los insultos ya no son necesarios, y por tanto se los callan.

Así que todo es silencio. - (T/I)

Luisa es testigo ocular, porque a ella, Nuestro Señor la ha trasladado a ese tiempo, para que ella observe lo ocurrido. Ya lo hemos dicho en las clases. Aunque la Pasión ocurrió sin Luisa, ahora la Pasión que se recrea continuamente en el Ámbito Eterno, no ocurre sin Luisa. Luisa ha sido insertada en este Drama eterno, y también ella ahora observa lo ocurrido, y en virtud de la Potencia Creadora que está en ella, porque vive en la Divina Voluntad, también ella participa de todo. Este es un punto muy importante, porque, aunque en todas las Horas, ella narra su participación, en esta hora, su participación es mucho más importante y más abarcadora.

También nosotros ahora, viviendo en la Divina Voluntad y leyendo estas Horas que ella escribiera, hemos sido insertados en la Pasión Eterna, y también nosotros contribuimos con nuestras observaciones, con nuestras reparaciones; así como ella hizo, así también nosotros debemos hacer, y en este momento caer en silencio, porque todo lo que ha ocurrido antes, por todos los siglos, ha quedado atrás, y una Nueva Era, la Era de la Gracia Redentora, ha comenzado.

La traspasada Mamá, tus fieles, están todos mudos y tan petrificados ante la vista, ay, demasiado dolorosa de tu destrozada y dislocada Humanidad, y silenciosos esperan también una palabra tuya. - (T/I)

Su Madre Santísima, Juan, la Magdalena y las otras mujeres fieles, todos están en silencio, y todos esperan los próximos acontecimientos. Luisa dice que esperan una Palabra Suya. Exceptuando la Virgen, Su Madre, y Luisa presente, que viene del futuro y sabe lo que ha sucedido, ninguno de ellos sabe que va a suceder ahora, no saben que esperar; lo único que sienten es el dolor inconcebible de ver al Maestro, con el que habían compartido tres intensos y largos años de predicación y de logros, ahora desvanecidos en la nada porque el Señor muere.

Tu misma Humanidad que yace en un mar de dolores entre los espasmos atroces de la agonía, está silenciosa, tanto, que temo que de un respiro a otro Tú mueras. - (T/I)

La Creación ha enmudecido y espera. El infierno enmudecido, espera. Los enemigos enmudecidos, esperan, y también los pocos fieles, enmudecidos alrededor de la Cruz esperan, y ahora también nosotros enmudecidos esperamos, a que Nuestro Señor haga algo, diga algo. Nosotros sabemos lo que va a decir, pero ellos, en aquel momento no lo sabían, y lo único que anticipan es que “de un respiro a otro Tú mueras”.

Pero penetrando en tu interior veo que el amor desborda, te sofoca y no puedes contenerlo, y obligado por tu amor que te atormenta más que las mismas penas, con voz fuerte y conmovedora hablas como el Dios que eres, y dices: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.” - (T/I)

Horas antes, en la Prisión, ya Nos había perdonado a todos. Una hora antes, cuando ya crucificado y alzado en la Cruz, abandona Su Cuerpo para “perorar” nuestra causa ante el Trono Divino, delante de la Divina Voluntad, frente al Padre Celestial, también consigue de la Divina Voluntad, en el Padre, que Nos perdone, pero todos desconocían que ya todos los Miembros de la Familia Divina Nos habían perdonado, y se requería proclamar este Perdón a todos, a todas las generaciones humanas. Como estamos estudiando, nos permitimos parafrasear Sus Sublimes Palabras diciendo: “Padre, ya Yo los he perdonado, perdónalos Tú, porque no saben lo que hacen”.

Lo más importante de este párrafo es la descripción que hace Luisa de la razón por la que se hace necesario proclamarlo. Dice Luisa, que el Amor Divino es el que fuerza la situación, Le fuerza a proclamarlo: “y obligado por Tu Amor”. ¿Por qué? La respuesta no es evidente, ni siquiera se comprende fácilmente. Trataremos de explicarlo, y lo más rápidamente posible.

Lo que no se proclama, y por tanto se desconoce, no tiene efecto en aquellos a los que se ha perdonado, porque obviamente, no es suficiente el que Nos haya perdonado, sino que, a mí, a cada ser humano pecador, le corresponde acogerse a ese Perdón, porque ahora sabe que tiene la posibilidad de conseguirlo. La razón por la que todos vamos a reconciliarnos con Él es porque sabemos que podemos hacerlo, porque sabemos que nuestra petición de perdón va a ser aceptada, pero, para poder acercarnos a recibir Su Perdón, tiene que sugerirnos que lo hagamos, porque nada podemos hacer que Él no Nos lo sugiera, vía el Amor Divino. Aquí todo es Labor del Amor, que no puede preparar ninguna Sugerencia Amorosa de conversión y arrepentimiento, a menos que el Perdón haya sido proclamado previamente. Esta es la premura que Luisa ve que el Amor Divino tiene, para que Jesús hable; casi como que Le arranca las Palabras de la Boca: “Obligado por tu amor”. La conversión del Buen Ladrón que inaugura la era de la Salvación, como veremos, solo puede hacerse porque al Amor ya se le permite preparar dicha Sugerencia, y no solo se Le sugiere a San Dimas, sino que se Les sugiere también a muchísimos otros, y algunos aceptan y otros no, pero todo se basa en que ya, “oficialmente”, Nos ha perdonado a todos, y ha Proclamado “oficialmente” ese Perdón.

Sus Palabras, tan conocidas, tan reverenciadas por todos, aun por los no creyentes, son Palabras que como Luisa expone de inmediato, “hablas como el Dios que eres”, solo puede expresarlas el Dios Humanado. Nadie, que no sea Dios, es capaz de amarnos con este Amor tan puro, tan excelso, con esta comprensión tan profunda de nuestras debilidades y miserias; que obramos como obramos, porque no entendemos, porque no sabemos lo que hacemos. Solo Dios puede ver en nosotros, detrás de todas estas debilidades y miserias nuestras, a un ser que es capaz, porque así ha sido creado, de alcanzar los más grandes logros, un ser que es capaz de llegar a ser Copia Suya. Todo lo que tiene Él que lograr, persuasivamente, es que nos arrepintamos, y entonces pueda perdonarnos. Si la condición que es necesaria para que nosotros lleguemos a ser lo que Él quiere y necesita que seamos, entonces por supuesto que Él está más que gustoso y preparado para perdonarnos. No Nos perdona tanto por lo que somos, sino por lo que podremos llegar a ser con ese Perdón Suyo.

Y de nuevo quedas en silencio, inmerso en penas inauditas. - (T/I)

El esfuerzo ha sido extraordinario; Su doliente Humanidad inmersa como está en todas las Ofensas y Desobedencias por las que todavía tiene que reparar y satisfacer, se agota. De todo esto se trata esta Hora, y nuestro estudio

de ella, de las Horas 21 y 22, nos acercarán aún más, a este mundo de reparación y de satisfacción. El hecho de que Nos haya perdonado no implica que ya todo se haya realizado. El Perdón se concede anticipadamente, porque la Justicia Divina va a ser satisfecha en todo, y eso solo ocurrirá en la Hora 22, cuando anuncie que **“todo está consumado”**. Hasta entonces, queda mucho por hacer, pero este Detalle de proclamar Su Perdón, ya se ha realizado.

Crucificado Jesús, ¿será posible tanto amor? ¡Ah! después de tantas penas e insultos, la primera palabra es el perdón, y nos excusas ante el Padre por tantos pecados; - (T/I)

Luisa expresa su sorpresa ante tanto Amor. No es una pregunta retórica sino real. Luisa estaba allí, ha estado viendo las enormidades de las ofensas de aquellos que tanto odio y mala voluntad Le tienen, y aunque oigamos Sus Palabras, una y otra vez, cuando se las escucha tan de cerca como las escuchara Luisa, que las escucha de cuerpo presente, siguen siendo Palabras inconcebibles en Su alcance. A la distancia, y después de siglos y siglos de “civilización” que Su Evangelio proclamado a todos, ha ido consiguiendo, no podemos comprender lo que significa que hace dos mil años alguien perdonara a sus enemigos. La palabra Perdón no existía en el vocabulario, era incomprensible a aquellas gentes que Vivían consumidos en el egoísmo más feroz e implacable. No hay explicación alguna que pueda hacernos llegar a comprender, lo que el Señor realizara en aquellos momentos con Su Ejemplo.

Estas palabras las haces descender en cada corazón después de la culpa, y eres Tú el primero en ofrecerles el perdón. - (T/I)

Muy apropiadamente Luisa comprende que la Autoridad de estas Palabras trasciende los siglos; estas Palabras van a resonar hasta el fin de los tiempos. Todos podemos ser perdonados, porque Él pronunció estas Palabras en una tarde de infamia, pero también tarde de incomprensible santidad y belleza. Cada vez que vamos a reconciliarnos con Él, y así ha sido desde entonces, y así será hasta el fin, Él va a continuar excusándonos ante la Divina Voluntad, Su Progenitor, y ante los demás Miembros de la Familia Divina, con una deferencia que solo ahora es que empezamos a comprender, porque Él sabe que así perdonados, podemos llegar a colaborar efectivamente, con Él, en los Planes que la Divina Voluntad Le ha encargado hacer realidad: Su Reino en la tierra como ya existe en el Cielo.

Pero cuántos te rechazan y no lo aceptan, y tu amor da en delirio y quieres dar a todos el perdón y el beso de paz. - (T/I)

Muchos son los que rechazan la Gracia de la Conversión, y cuántos son los que Le ofenden, cuando así la rechazan. Una más de esas situaciones en las que no nos percatamos de que Le ofendemos, porque claro está, esto de rechazar Su Sugerencia de Conversión no está en ninguno de los Mandamientos, y sin embargo, es de esas ofensas gravísimas, que hace que Su Amor **“dé en delirio”**, y Le da aún más ímpetu para querer perdonarnos, porque es una de esas incomprensibles Paradojas Divinas, que mientras más rechazamos Sus Sugerencias de Conversión, más ahínco pone Él en preparar las próximas Sugerencias hasta la última, la que prepara un instante antes de nuestra muerte, y si también esa rechazamos, Él respeta, para siempre, este nuestro último rechazo decidido.

A esta palabra tuya el infierno tiembla y te reconoce por Dios. - (T/I)

Ahora que nada puede descarrilar Sus Planes Redentores, ahora que está clavado y alzado en la Cruz, puede la Divina Voluntad revelar a todos, la Verdadera Identidad de Nuestro Señor. Este es uno de esos puntos que siempre se debate, a saber, ¿sabían Lucifer y secuaces que Jesús era Dios? La respuesta es inequívoca: no lo sabían con certeza; lo barruntaban, especulaban que Él era Dios, y es probable que el punto se debatiera en las regiones infernales, como diría C. S. Lewis, pero no había certeza. Lo que sí era necesario hacer, eso hicieron: desprestigiarlo ante las gentes, eliminarlo de la escena para que no pudiera seguir propagando Sus Ideas de Amor y Perdón entre los pueblos que ellos necesitaban perder. Poco entendían ellos, que haciendo todo eso, era como Le ayudaban más, a resolver los problemas causados por las desobediencias humanas.

Dicho todo esto decimos, que la verdadera razón de por qué no podía saber, con certeza, que Jesús era Dios, es porque de saberlo con certeza no habrían podido ir en contra de Él. Nadie puede desafiar, ir en contra de Dios a

sabiendas de que es Dios; no se trata de que se puedan sufrir consecuencias, se trata simplemente de imposibilidad. Cuando Él se revela, todos caen por tierra, imposibilitados de actuar: cayeron los soldados, cayó el mismo San Pablo. San Pablo, que también conocía esto, dice en una de Sus Cartas Apostólicas, y parafraseamos: *"Si hubieran conocido a quien crucificaban, jamás hubieran podido hacerlo"*.

La naturaleza y todos quedan atónitos y reconocen tu Divinidad, tu inextinguible amor, y silenciosos esperan para ver hasta dónde llega tu amor. Pero no es sólo tu voz, sino también tu sangre y tus llagas que gritan a cada corazón después del pecado: "Ven a mis brazos, que te perdono, y el sello del perdón es el precio de mi sangre."
- (T/I)

Luisa expone esta Realidad de Su Divinidad con toda claridad. Todos ahora la reconocen con certeza, reconocen el inextinguible Amor que Le ha llevado a estos "Excesos de Amor", y esperan el inevitable seguimiento a Sus Palabras anteriores con las que Nos excusa, porque todavía no son suficientes; son necesarias, pero todavía no son suficientes para conseguir Sus Propósitos; falta que diga y Nos dice a cada uno en el Silencio de Su Dolor: **"Ven a mis brazos, que te perdono, y el sello del perdón es el precio de mi sangre."**

Su Perdón, el Perdón de toda la Familia Divina, en Él, está ahora decretado para siempre, porque ha puesto el Sello Real a este Rescrito de Perdón; no es un Sello de Lacre, como siempre ha sido con los Decretos Reales, sino que el Sello es Su Misma Sangre, con la que se ha sellado para siempre nuestro Perdón, y así como la Pasión está siempre en acto de hacerse, así también el Decreto de Su Perdón está siendo promulgado y sellado continuamente con la Entelequia de Su Sangre derramada.

Oh mi amable Jesús, repite estas palabras a cuantos pecadores hay en el mundo.

Cada Sugerencia de Conversión acarrea consigo misma estas Palabras Suyas, Palabras que ahora conocemos dijera para sí, en el silencio de Su Dolor, pero que tenía que decir y dijo, porque, entendamos, esta Invitación Suprema: **"Ven a Mis Brazos que Te perdono"**, era y es absolutamente necesaria perpetuamente para poder perdonarnos, siempre y cuando, arrojándonos en Sus Brazos, nos propongamos realizar un cambio de vida. Nada de esto se hizo una sola vez, sino que se hace continuamente, porque el Perdón, esencial a la Redención, necesita ser actualizado continuamente, y actualizado para cada ofensa, como ya sabemos por el capítulo del 21 de octubre de 1925, volumen 18, en el que dice: **"Hija mía, Yo tuve un dolor especial por cada pecado y sobre mi dolor estaba suspendido el perdón al pecador. Ahora, este mi dolor está suspendido en mi Voluntad esperando al pecador cuando me ofende, a fin de que doliéndose de haberme ofendido descienda mi dolor a dolerse junto con el suyo, y pronto darle el perdón..."**

Para todos implora misericordia, a todos aplica los méritos infinitos de tu preciosísima sangre; por todos, Oh buen Jesús, continúas aplacando a la Divina Justicia - (T/I)

Pensábamos quizás, que era suficiente perdonarnos, pero lo cierto es que nuestros pecados nos habían hecho merecedores de castigo, tanto aquí sobre la tierra, como eternamente en el infierno, y se hacía necesario implorar Misericordia para nosotros. La Entelequia de la Misericordia tiene que contrarrestar los efectos de la Entelequia de la Justicia, y es eso lo que el Señor pide para nosotros en estos momentos de Perdón. Su Sangre derramada no solo sella el Rescrito del Perdón universal, sino que también aplaca a la Divina Justicia, y Nos da Sus Mismos Méritos, y con este "Paquete" Redentor es que Nos salvamos.

Y concede gracia a quien encontrándose en acto de tener que perdonar, no siente la fuerza. - (P)

La Traducción no dice: *"Y concedes"*, sino que dice: *"Y concede"*, y la diferencia es enorme. Si dijera: *"Y concedes"*, implica que Luisa ve que el Señor en ese momento ya Nos ha concedido la Gracia Extraordinaria de perdonar a los que nos han ofendido, pero al decir Luisa: *"Y concede"*, es Luisa misma la que pide de Él esta Gracia extraordinaria de que podamos perdonar a los demás. También ahora nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, debemos pedirlo con Luisa, esto es, como si Luisa Nos dijera, que es a ella, y a nosotros, los que vivimos en la Divina

Voluntad, a quienes se nos ha reservado el poder de hacer esta Petición. No puede partir de Él esta Petición, tiene que partir de nosotros.

Una vez dicho esto, entendamos, que esta petición de Luisa es más extraordinaria de lo que parece a simple vista, y es única en estas Horas de la Pasión, y pensamos que en todos los Escritos, puesto que nunca hemos leído en ningún capítulo, que se haga esta Petición de Gracia, de Capacitación, para todos aquellos que necesitan perdonar agravios de otros, desde las más ligeras ofensas a las más graves, difamaciones, persecuciones, malevolencia de todo tipo, que a veces tenemos que soportar de conocidos o desconocidos, de amigos y hasta de familiares. En fin, estamos discutiendo las ofensas más comunes en las relaciones humanas, en las que no se Le ofende a Él directamente, sino a nuestros semejantes, Sus Hijos y Sus Hermanos. Claramente ha dicho siempre, que cuando ofendemos a otros, a Él le ofendemos, y antes de pedirle perdón a Él, tenemos que reconciliarnos con esos hermanos a los que hemos ofendido, pero ¿cómo hacerlo, si Él no Nos da esa Gracia extraordinaria que necesitamos pedir para todos, Sus Hijos e Hijas en la Divina Voluntad?

Se Nos pide que perdonemos, pero rara vez habla Nuestro Señor de pedirle ayuda en estas circunstancias, cuando en realidad, nada podemos hacer sin Su Ayuda. Luisa, con extraordinaria sensibilidad, "llena este vacío", y pide Su Ayuda, Su Gracia, Su Capacitación para conseguirlo, que aceptemos que hemos hecho el mal, sin buscar excusas en el comportamiento de aquel que ofendimos, o ampararnos en excusas que invocan atenuantes en las circunstancias de la ofensa o agravio.

Asimismo, y aunque no lo dice, pero añadimos nosotros, es también importantísimo, que cuando nosotros seamos los ofendidos, aceptemos también de corazón, esa apertura de reconciliación con esos hermanos o hermanas que nos han ofendido. Tampoco es fácil, diríamos, que es igualmente difícil este acto de aceptación del perdón brindado.

Francamente dicho, lo más difícil que puede pedirnos es esto de perdonar de corazón a aquellos que nos han deseado o nos han hecho algún mal, e igualmente difícil aceptar el perdón brindado. Nada hay más traumático que esta situación, ni que nos afecte más, es una situación en la que constantemente recordamos lo que ha pasado, es una situación que nos roe por dentro como una infección y, por tanto, nada existe que necesite más de Su Ayuda que este perdón. Perdonar a otros, y que otros acepten el perdón ofrecido, es lo más terapéutico que existe, y aunque nada más fuere por nuestra propia salud mental, debíamos estar prontos a perdonar, y recibir el perdón, según sea el caso.

Mi Jesús, crucificado adorado, en estas tres horas de amarguísima agonía Tú quieres dar cumplimiento a todo, y mientras silencioso te estás sobre esta cruz, veo que en tu interior quieres satisfacer en todo al Padre, por todos le agradeces, satisfaces por todos y por todos pides perdón, y a todas impetras la gracia de que nunca más te ofendan. - (T/I)

Este es un párrafo muy significativo, porque Luisa intuye, si ya no lo sabe, que en estas Tres Horas, Él va a constituir ciertas acciones Redentoras de gran trascendencia e importancia, y que se van a ejecutar ahora, con muchas mayor frecuencia que las otras reparaciones que se realizan en las otras Horas de la Pasión, porque son las que se ejecutan segundo a segundo, en cada Hostia Consagrada, y desde cada Hostia Consagrada donde quiera que esa Hostia esté encerrada en los tabernáculos de todo el mundo.

Aunque las Reparaciones de estas Cuatro Horas son importantes, también lo son las Satisfacciones de toda clase, que ahora toman preeminencia, y que el Señor, por boca de Luisa, va a darnos a conocer. El verbo operativo que ahora nos ocupa es el verbo satisfacer, que tiene importantes diferencias, y diferencias comprensibles con el verbo reparar. Nuestro Señor no solamente repara, sino que asimismo satisface.

Dice el Diccionario que el verbo reparar es "*arreglar una cosa que está rota o estropeada*", y también "*enmendar, corregir o remediar*". Asimismo, dice, que el verbo satisfacer es "*pagar enteramente lo que se debe*", y también dice que es "*hacer una obra que merezca el perdón de la pena debida*", y también "*cumplir, llenar, ciertos requisitos o exigencias*".

Cuando el Señor y Luisa reparan, y nosotros con Él y con ella, reparamos, lo que hacemos arregla o compone lo que se había hecho mal, y gravemente mal, de manera que ahora se contempla como que se ha hecho bien. Se contrapone a la acción ofensiva, una acción contraria reparaste, de un valor capaz de remediar la ofensa original, una acción que "arregla" a la acción original que estaba rota o estropeada.

Cuando el Señor y Luisa satisfacen, y nosotros con Él y con ella, satisfacemos, lo que se realiza es reconocer que se ha originado una deuda con nuestra acción desobediente, ya no importa cuán ofensiva haya sido; se reconoce que algo se le ha "robado" a aquel que hemos ofendido, y que hay que "restituir lo robado", pagar la deuda incurrida. En más de un sentido, el que satisface reconoce también que a veces daña al ofendido gravemente, y que hay que reparar lo dañado, aunque no siempre el daño sea perceptible, pero, no nos engañemos, lo que siempre está presente en toda ofensa es, que algo hemos robado al ofendido, y que necesitamos devolverle al ofendido lo que le debemos.

Cuando desobedecemos, no siempre dañamos algo que va a necesitar reparación, pero cuando desobedecemos, siempre, siempre, dejamos de pagarle al ofendido aquello que le debemos, en justicia o en caridad. Claro está, comprendamos también, que, en su más absoluto mínimo, toda desobediencia deja de pagar la deuda del amor que Les debemos a Nuestro Dios y Señor; y al mismo tiempo, cada desobediencia deja de corresponder al Amor Divino, que venía en esa Sugerencia, que se había formado e incluido para nosotros, en esa Sugerencia.

Cuando Luisa dice que: "veo que en tu interior quieres satisfacer en todo al Padre, por todos le agradeces, satisfaces por todos y por todos pides perdón", Luisa, repetidamente, utiliza el adjetivo de todo y todos, porque ahora nada ni nadie puede quedar fuera; deja de hablar de algo en particular para hablar de satisfacer y agradecer por todo, por todas las acciones desobedientes, por todas las personas que las han hecho desobedientemente. No es satisfacer por aquello que necesita satisfacción, que entonces volvemos a confundir a las satisfacciones con las reparaciones, sino que es satisfacer por todas las acciones humanas desobedientes, por todas aquellas acciones humanas que, de alguna manera, por pequeña que sea la desobediencia, han dejado de satisfacer, de pagar la deuda de amor contraída, que solo puede pagarse con nuestra obediencia a Su Sugerencia Amorosa; y todas estas Satisfacciones, por supuesto, utilizando la misma parte de Su Cuerpo, de Su Alma, o de cada uno de Sus Cinco Sentidos, con los que se había desobedecido.

Quizás nada de esto habíamos pensado, pero esta situación no puede continuar en nosotros, porque en esta Hora, Nuestro Señor se encarga de que ahora, al fin, lo comprendamos. La situación no es lo que dañamos y ofendemos, la situación terrible es que desobedecemos.

Entendamos lo mejor posible la naturaleza de la desobediencia. Aunque se ha emanado en nosotros la Misma Libertad de Voluntad Divina, la Misma Libertad de decidir lo que vamos a hacer a cada instante de nuestra vida, eso no quiere decir que la desobediencia a lo que se Nos ha sugerido que hagamos, pueda quedar impune y sin consecuencias, que van desde un castigo inconsecuente, al más severo castigo, cual sería, la pérdida de nuestra vida. La Ley llamada de "Talión", ley de la Jurisprudencia romana, identificaba que la pena merecida por el castigo tenía que ser la misma que la ofensa, que fuera "tal" y como había sido la ofensa, de ahí el apelativo Talión, y de ahí el famoso "ojo por ojo, y diente por diente". Esta antigua Ley sigue los pasos de la antigua Ley Babilónica llamada Código de Hammurabi, y es Ley que ha continuado con distintas variantes hasta el siglo pasado. Como una parte integral de la Ley, se aceptaba el que otro pagara la deuda del ofensor, sirviendo la sentencia de cárcel impuesta al otro, hasta que se redimiera la deuda con trabajo forzado, o con la misma vida, si el ofensor había merecido dicho castigo, y el que se ofrecía como alerno, moría por él. Cuando el gran Santo Maximiliano María Kolbe se ofrece a morir por aquel otro preso judío que ni siquiera conocía, Nuestro Señor mueve el corazón de aquel malvado oficial nazi para que acepte este trueque, acepto a los Ojos Divinos, porque en condiciones normales, si cualquiera hubiera pedido aquello, no solamente hubiera muerto el que iba a morir, sino que también hubiera muerto el que pedía morir en su lugar. Hasta tanto llegaba la maldad humana en aquellos momentos.

Así pues, solo hay una forma de escapar las consecuencias de la desobediencia a una Sugerencia Divina, o sufrir uno mismo las consecuencias, y esta es la labor del Purgatorio para los que no viven en la Divina Voluntad, o lograr que otra sufra las consecuencias por mí.

Así pues, el alcance de las satisfacciones que vamos a estudiar en esta Hora 20, es completo, y su efecto constituye el máximo posible, y así debemos estudiarlas y meditarlas. Cuando Él satisface con Sus Ojos, por ejemplo, Él paga la deuda de Amor que Le debemos, por haber desobedecido cuando mirábamos a algo que Él no quería que miráramos, o cuando dejamos de mirar a algo que Él quería que miráramos. No importa lo que se suponía que miráramos o dejáramos de mirar, lo que importaba, era que lo hiciéramos o que no lo hiciéramos. Esta mirada nuestra pudo haber sido donante, y hubiera tenido Él y nosotros que reparar también el daño, pero muchas veces, las más, nuestra desobediencia no tiene mayores consecuencias, particularmente para nuestros semejantes, pero siguen siendo desobediencias. Comoquiera que ahora estamos más afinados en nuestra percepción de cómo debe ser nuestra Relación con Él, viviendo en la Divina Voluntad, necesitamos acompañarle en Sus Satisfacciones por nuestras desobediencias con los ojos, y esto hace Él, esto hace Luisa, y esto hacemos nosotros. Y todo esto que decimos de los ojos y las desobediencias cometidas con los ojos, sucede con todos los cinco sentidos y demás miembros del cuerpo humano.

Así pues, todo lo que estudiemos en esta Hora, lo haremos con esta idea en mente, y entonces, el alcance completo de la Recapitulación de toda Su Vida, y las Satisfacciones que consigue recapitulando, podrán llegar a nosotros.

Recapitulación de la Vida de Jesús

Y para obtener esto del Padre resumes toda tu Vida, desde el primer instante de tu concepción hasta tu último respiro. - (I/I)

Con estas palabras, Luisa introduce el alcance de esta Recapitulación de Su Vida, que Él hace, como Hijo de María, es un alcance total. Lo que Luisa anuncia que hizo, no lo sabemos con certeza, porque no conocemos Su Vida, momento a momento, solo Él la conoce.

Dicho esto, sin embargo, no importa que ella y nosotros, no podamos articular todo lo que es Su Vida, y que solo podamos mencionar, junto con Luisa, algunos aspectos de esa Vida Suya, los más significativos, lo cierto es, que Su Vida entera está siendo recapitulada, o sea recontada, y al recontarse, atención a esto, Él recuerda en aquel Acto Suyo, por insignificante o elemental que sea, aquello por lo que lo hizo, y aquello a lo que Él lo aplicó, y de esa manera satisfizo algo que se había desobedecido, por alguien, o por alguien es, en algún momento, o en muchos momentos de la historia humana, y ahora que recuerda, vuelve a satisfacer.

Recordando, se satisface, porque en el recuerdo se actualiza la desobediencia y con el pesar que sobreviene en este recuerdo, se paga la deuda con la acción contraria recordada.

Con esta Recapitulación, Nuestro Señor, con una efectividad suprema, incorpora toda Su Vida al Proceso Redentor; todo lo que ha hecho desde el primer instante de Su Existencia hasta el último, como Hijo de María, puede ahora ser utilizado para redimirnos, porque no solo se hizo necesario redimir nuestros pecados, sino que también se hizo necesario redimir todas nuestras desobediencias, satisfacer por ellas, hasta la más insignificante, y todo esto lo hizo, y repetimos, recapitulando Su Vida, presentándosela a la Divina Voluntad, en el Padre, y refirió toda su vida en el Contrato Redentor, por lo que ahora Su Vida queda incorporada a la Redención, como se incorporan cláusulas a un contrato, cuando uno las menciona, las escribe y pone sus iniciales.

Este es un momento de una Sublimidad que no podemos alcanzar a comprender. Esta Hora adquiere una categoría hasta ahora desconocida. Al igual que cuando en la Prisión, Hora 13, Nos perdona a todos diciendo que en esa Hora "llamas a todas las almas en torno a Ti, para tomar todos sus males sobre de Ti, y darles a ellas todos los Bienes", en esta Hora, utiliza todo lo que ha hecho, desde el más simple respiro, hasta la más grandiosa de Sus obras, para redimirnos. Nada se Le escapa, todo sirve a Sus Planes Redentores.

Pero esto no es todo lo que tenemos que comprender en esta Recapitulación de Su Vida, queda aún por explicar un aspecto totalmente nuevo, desconocido por nosotros hasta ahora, y así explicamos.

Para que nosotros podamos hacer algo con entera libertad de hacerlo, y por consiguiente seamos capaces de escoger hacerlo; antes de que todo eso suceda, repetimos, el acto que vamos a escoger hacer como respuesta a una de Sus Sugerencias Amorosas, hay que diseñarlo, hay que "inventar" la manera de hacerlo, para que nosotros podamos hacerlo. Esta explicación es más fácil hacerla de palabra que por escrito, pero tratamos. Pongamos dos ejemplos ilustrativos; el primero va a ser de un acto bueno y obediente, digamos que, al primero de los hombres, caminando ve una fruta en un árbol, siente hambre, y se le ocurre que, si la agarra, y luego se la come, eso sería bueno. El segundo ejemplo sigue a este, pero en algún momento del ejemplo, el ser humano desobedece y escoge un camino alternativo que ya no sería tan bueno.

Aquí han ocurrido, y simplificamos, cinco actos o situaciones separadas y distintas. La primera situación que necesita ser creada, es hacer lo necesario para que ese ser humano pueda caminar, con toda la complejidad que eso significa; luego tiene que poder ver la fruta, y hay que crear toda la complejidad de la visión humana; luego hay que crear la fruta, que, por supuesto necesita de un árbol que la sostenga, etc., y así podríamos remontarnos en todos los primeros actos creativos que tienen que ver con la existencia humana, pero sigamos. Entonces, una vez que se ha creado lo necesario para que el hombre pueda "caminar", "ver", y que haya fruta en ese árbol, ahora hay que crear la sensación fisiológica/psicológica del "hambre", esa sensación instintiva que nos mueva a alimentarnos y de esa manera nuestro cuerpo pueda regenerarse celularmente, proceso este que también por supuesto ha tenido que "inventar" Nuestro Señor, y ¿para quién lo "inventó"? Pues claramente lo "inventó" para Él Mismo, pero seguimos. Luego, hay que crear los actos necesarios para que ese ser humano pueda agarrar la fruta, hay que "inventar" como trepar el árbol, o como crear una herramienta que permita arrancar la fruta del árbol, y, por último, hay que "inventar" todo el aparato fisiológico con el que comemos, a saber, los dientes, el estómago, etc.

¿Van viendo todos por dónde vamos? Para que podamos seguir Sus Sugerencias de algo que quiere que hagamos, hay que diseñar, hay que "inventar" todo lo que sea necesario para que podamos responder libremente a lo que Nos pide, y para que podamos hacer lo que hemos decidido hacer. Puede pedirnos la obediencia, puede capacitarnos para hacerlo, pero nada de esto es suficiente: no es suficiente querer hacer algo libremente, si no hay manera alguna de expresar dicha libertad con efectividad, con toda la realidad posible y necesaria. Estos "inventos" solo hay que hacerlos una vez, y una vez hecho, el "acto primero", entonces esas situaciones "inventadas" pueden repetirse cuantas veces haga falta.

¿Cuántos no pensaron, por cientos y cientos de años en las infecciones y enfermedades infecciosas, y cómo podrían curarse? ¿Cuántos no hubieran querido curarlas, pero como no sabían cómo hacerlo, sus decisiones libres de querer curarlas se quedaban en eso, en deseos inalcanzables? Y todo siguió así, hasta que Nuestro Señor, apiadándose de nosotros, y utilizando a Fleming, excelente católico practicante, un "hombre de bien", para dispensar Su Compasión por nosotros, preparó la situación para que Fleming descubriera el hongo de la penicilina, en circunstancias todas que muestran la Mano del Señor, pero la muestran como coincidencias, o circunstancias afortunadas, circunstancias todas que hubo que "crear" para que sucedieran.

Y, ¿aplica todo esto dicho a las desobediencias también? Por supuesto que sí, y este es el punto crucial que necesitamos entender respecto de la Recapitulación de Su Vida, y las reparaciones y satisfacciones que Él necesitaba hacer, como respuesta a nuestras desobediencias, y cómo, una vez inventadas, esas reparaciones y satisfacciones podían ser utilizadas una y otra vez, para satisfacer dichas desobediencias y pecados. Para que nosotros podamos desobedecerle, Él se ha tenido que "inventar" también la manera en la que nosotros podamos hacer efectivas nuestras desobediencias, y, por supuesto, también tenía que "inventar" la manera de reparar o satisfacer por esas desobediencias, ya que la desobediencia se permite, se concurre con ella, pero no sin que haya consecuencias para nosotros, y sin que las desobediencias puedan permanecer, sin haber sido reparadas o satisfechas.

Seguimos con nuestro ejemplo. Decidimos no agarrar esa fruta que hemos visto caminando, y esa desobediencia hay que hacerla efectiva, y eso hace el Señor, porque nos permite echar a un lado nuestro instinto de querer comerla para satisfacer nuestra hambre. Si decidimos no comer, vamos a tener más hambre, y como resultado hay que "inventar" todas las consecuencias que un hambre no satisfecha pueda tener en nuestro cuerpo. Nuestra irritabilidad crece, y eso hay que inventarlo, para que la experimentemos, y quizás al experimentarlas, pueda Él reenviarnos la Sugerencia de que agarremos la fruta, etc.; algunas enfermedades a nivel celular pueden empezar

a suceder, y esas también hay que "inventarlas", y no seguimos porque no podemos seguir todas las ramificaciones posibles de una desobediencia, por sencilla que parezca.

Ahora bien: esto ha tenido Él que hacer para que nosotros podamos desobedecer, y ¿qué otra cosa tiene que inventarse Él? Pues tiene que inventarse la forma de contrarrestar nuestra desobediencia, con una acción Suya que, obedecida, sirva para contrarrestar los efectos de nuestra desobediencia, tanto de la primera, como de todas las subsecuentes desobediencias de la misma clase, que puedan ocurrir hasta el fin de los tiempos.

Y todo esto, por supuesto, ocurriendo en la "corrida de ensayo", en donde todo tenía que ser diseñado y resuelto, ahí todo se simuló, los Planes de Vida fueron modificados para acomodar nuestras decisiones; todo se planeó, antes de que fuéramos una realidad; y no proseguimos esta línea de pensamiento, porque ya mucho hemos discutido en las clases, sobre lo que constituye la "corrida de ensayo".

Mi Jesús, amor interminable, deja que también yo recapitule toda tu Vida junto contigo, con la inconsolable Mamá, con san Juan y con las pías mujeres. - (P)

Luisa pide permiso para narrar la Recapitulación de toda la Vida de Jesús, en la compañía de Su Madre Santísima, San Juan, María Magdalena, y las otras piadosas mujeres, que también están recapitulando y rememorando aquellas partes de Su Vida, en las que cada uno de ellos y ellas tomaron parte. Todo esto, si lo supiéramos, tendría un efecto multiplicativo sobre las satisfacciones que el Mismo Señor hacía. Toda esta recapitulación de Luisa, aunque comprensiblemente incompleta, puede servirnos de guía para entender el proceso de Satisfacción que necesitaba suceder, y el que nosotros debemos hacer también, para sumar nuestras satisfacciones, y reparaciones, a las de Él.

No es nuestra intención explicar detalladamente todo lo que Luisa dice; en algunas de las acciones recapituladas lo haremos, porque no se entienden tan fácilmente: francamente dicho, cuando se repara se entiende más fácilmente; cuando se satisface, la situación que se satisface no siempre es fácil entenderla. Ahora bien, lo que si haremos siempre es destacarlas todas, separarlas del contexto, y clasificarlas, para que el impacto de esas Reparaciones o Satisfacciones llegue a nosotros.

También haremos lo siguiente. Vamos a designar con una "S", lo que creemos constituye una Satisfacción, y con una "R" lo que creemos constituye una Reparación. Siguiendo lo ya definido, la Reparación "arregla" o "compone" algo específico que se había "roto"; la Satisfacción describe la desobediencia implícitamente, al anunciar cómo se satisface.

Penas de la Cabeza

Mi dulce Jesús:

1) te agradezco por las tantas espinas que han traspasado tu adorable cabeza, - (S)

Hemos hablado extensamente en esta Guía de Estudios de las 24 Horas de la Pasión, sobre el significado de esta Triple Coronación y no es necesario volver a hacerlo ahora. Sin embargo, como objeto de satisfacción por las desobediencias, ocupan su propio lugar en las satisfacciones totales que se realizan en esta Hora 20.

Algunas de las desobediencias que realizamos con nuestra mente, porque la cabeza es símbolo de nuestra mente, hacen que se clave una espina en Su Cabeza, porque cada espina simboliza, el dolor, la incomodidad, el disgusto, que debiéramos nosotros haber sufrido, que se debiera haber "clavado" en nuestra cabeza, y con cuya "espina" hubiéramos pagado por algunas de esas desobediencias, cada vez que nuestra mente desobedecía. Y todo eso que no hemos sufrido, no lo hemos sufrido y sufrimos, porque la espina que estaba destinada para cada uno de nosotros, a Él se la clavaron, Él la sufrió, Él satisfizo por nosotros.

2) por las gotas de sangre que de esta has derramado, - (S)

Esta Sangre que brota de Su Cabeza, en cada una de las espinas clavadas, es Sangre que pierde, es Vigor y Vida que se Le escapa, con lo que satisfizo la sangre que debiéramos haber perdido nosotros, el vigor y la vida que se hubiera escapado de nosotros en cada desobediencia de nuestra mente, hasta darnos la muerte, si hubiéramos desobedecido mucho. Cada una de esa clase de desobediencia de la mente debiera habernos dolido pero la satisfacción última que debiéramos haber pagado, era una pequeña, pero apreciable, pérdida de vigor y de vida.

3) por los golpes que en ella has recibido, - (S)

Los golpes que Él recibe son los golpes que debiéramos nosotros haber recibido por algunas de nuestras desobediencias de la mente. ¿Cuáles son? No sabemos y no importa, lo que importa es entender que el golpe representa una escala mayor de incomodidad y dolor que la espina, porque la graduación de nuestras desobediencias de la mente así es que se miden.

4) por los cabellos que te han arrancado. - (S)

Algunas desobediencias de nuestra mente nos afean más que otras, y nuestra cabeza se afea por la pérdida del cabello. Una de las consecuencias de nuestras desobediencias debiera ser nuestra fealdad, que se debiera haber reflejado en nuestro aspecto físico y espiritual, pero que no sucede porque Él deja que Le arranquen Sus Cabellos, y así satisface, y todo contribuye a la fealdad final que se va reflejando en Él, y que Él tanto lamenta en algunas de las Horas: *"Yo era el más bello de los hombres, y mira como he quedado"*.

5) Te agradezco por el bien que has hecho e impetrado a todos, - (S)

Comprendamos que la severidad de nuestras desobediencias de la mente a Sus Sugerencias Amorosas va escalando, y todavía no hablamos de desobediencias que específicamente redunden en pecado. Algunas de estas desobediencias debieran habernos causado males más graves que simples espinas, o golpes o fealdad, debiera haber introducido en nosotros un principio de maldad, una debilidad en nuestra "coraza" que el Señor destruye, aceptando para Sí, la maldad que debiéramos haber recibido nosotros, y una vez recibida, Él la transforma en un Bien que Él también provoca para Sí, y que recibe por nosotros.

6) por las luces y las buenas inspiraciones que nos has dado, - (S)

Luisa piensa que algunas de las Sugerencias que el Señor Nos envía, son más importantes que otras, y lo son, por supuesto. Esta clase de Sugerencias, sin especificar ninguna, traen una Luz especial, son Sugerencias que proporcionarían en nosotros una mayor Bondad, Amor, y Benevolencia, y ella ve que las desobedecemos, y ella quiere ahora unirse a Él, para satisfacer por esas desobediencias, obedeciendo por los que no obedecen, agradeciéndole al Señor por los que no se las agradecen, tal y como Él lo hace.

7) por cuantas veces has perdonado todos nuestros pecados de pensamiento, - (R)

Luisa observa que, en Su Recapitulación, Nuestro Señor ahora cambia el tono de Su Actividad para reparar por pecados específicos; deja de satisfacer para reparar. Así ahora, abiertamente, repara por los pecados cometidos con la mente, con los pensamientos, rebeldía abierta en cosas de importancia, en materia grave.

8) de soberbia, - (R)

En primer lugar, distingue a la soberbia de todos los otros pecados de pensamiento. Aunque ya el pecado lo hemos discutido en otros capítulos, aquí consignamos la definición que le da el Diccionario, y así la explicación de esta Hora quedará más completa. Dice el Diccionario que soberbia es *"altivez y apetito desordenado de ser preferido a otros"*, y también *"satisfacción y envanecimiento por la contemplación de las propias prendas, con menosprecio de los demás"*.

La soberbia nada tiene que ver con la posesión de cosas materiales, y queda siempre reservada a la posesión de cosas intelectuales, la inteligencia, la educación, etc., cuya posesión un ser humano la atribuye a sus esfuerzos, y consiguientemente menosprecia a otros que no las tienen porque no han sido diligentes para conseguirlas, como lo ha hecho él. Nada se atribuye a la Benevolencia Divina, que es la que da a algunos, grandes facultades intelectuales, y logros resultantes, para beneficio de todos.

En la recapitulación de Su Vida que el Señor hace en esta Hora 20, Luisa ha conocido que Nuestro Señor ha reparado una vez más por este gran pecado que tanto Él aborrece. Ya lo hizo cuando se dejó coronar de espinas, y ahora lo vuelve a hacer, porque también ahora se hace necesario.

9) de orgullo, - (R)

Dice el Diccionario que orgullo es "*arrogancia, vanidad, exceso de estimación propia*". A diferencia de la soberbia, el orgullo nace de un exceso en el pensar que somos arrogantes en nuestro trato con los demás, mejores que nadie. A veces se confunde con soberbia, porque es casi cierto que la posesión intelectual que viene de la soberbia, la atribuimos no tanto a que hemos sido más diligentes, sino porque somos mejores, más dotados, que los demás. También esta clase de pecados el Señor la ha estado reparando frecuentemente en su trato con los escribas y fariseos, que además de soberbios son orgullosos, pero, de nuevo, aquí se hace necesario que se repita esta reparación una vez más.

10) de estima propia. - (R)

A este pecado se le confunde muchas veces con el de orgullo, de hecho, como ya hemos consignado, está en la definición del orgulloso, sin embargo, el orgulloso puede no tener tanta estima propia, y su orgullo limitarse a la vanidad y arrogancia propias del que se cree superior, pero no necesariamente se estima a si mismo más de lo debido.

Todos estos pecados se entremezclan en distintos grados y con distinto énfasis; todos son pecados que se originan en la mente humana, o angélica, ya que sabemos que esta fue la naturaleza del pecado original de Adán, y el angélico.

Te pido perdón a nombre de todos, Oh mi Jesús:

Lo que Luisa añade ahora porque es necesario que ella colabore con lo que Nuestro Señor hace, y por ello, ella pide perdón y por eso mismo, nosotros también lo pedimos.

11) por cuantas veces te hemos coronado de espinas, - (R)

No solamente creamos espinas con nuestras desobediencias, sino que muchas veces hacemos las veces de aquellos verdugos inhumanos que Le coronaron de espinas, y hacemos lo mismo. Lo hicieron para injuriarlo, para burlarse de Él, y cuantas veces hacemos nosotros lo mismo.

12) por cuantas gotas de sangre te hemos hecho derramar de tu sacratísima cabeza, - (R)

Muchos de nuestros pecados provocan sangre que se derrama, cada parte de nuestro cuerpo reclama esta nefasta distinción, y por todos esos pecados, Él reparaba derramando Su Sangre.

13) por cuantas veces no hemos correspondido a tus inspiraciones. (R)

A todas estas reparaciones, Luisa muy bien hubiera podido, pero no lo hace explícitamente, acompañar a Nuestro Señor en sus Reparaciones por los pecados de soberbia, de orgullo, y de estima propia, pero nosotros ahora lo hacemos por ella y por nosotros.

14) Por todos esos dolores sufridos por Ti te pido, Oh buen Jesús, impetramos la gracia de no cometer jamás pecados de pensamientos. - (R)

Luisa es bien específica en su petición de que Le aplique a ella, y Nos aplique a todos nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, todos Sus Dolores, para que no entren en nosotros esta clase de ofensas, tan serias y tan aborrecidas por Nuestro Señor.

Quiero también ofrecerte:

15) todo lo que sufriste en tu santísima cabeza, - (S)

Luisa ahora generaliza su ofrecimiento para que nada se le quede fuera, y así satisfacer por todo lo que el Señor ha sufrido en Su Adorable Cabeza.

16) para darte toda la gloria que todas las criaturas te habrían dado si hubieran hecho buen uso de su inteligencia. - (S)

La cabeza es la sede de la inteligencia, y por ello, Luisa ahora dirige su atención a satisfacer por el mal uso de la inteligencia, que se Nos ha dado para que glorifiquemos a Nuestro Creador con nuestra inteligencia.

Penas de los Ojos

Adoro, Oh Jesús mío, tus santísimos ojos y te agradezco,

17) por cuantas lágrimas y sangre han derramado, -(S)

Nuestro Señor ha derramado incontables lágrimas durante toda Su Vida, las derramó como niño, y como joven en su vida oculta, y luego las derramó en varias ocasiones durante Su Vida pública. A veces las lágrimas reparaban y sabemos por qué reparaban, a veces satisfacían y esas situaciones las desconocemos. Es de estas últimas, de las que el Señor se recuerda en Su Recapitulación.

De igual manera, Sus ojos han llorado sangre, particularmente por las espinas que afectaron Sus Ojos, y Le hicieron llorar, y esas lágrimas salían mezcladas con sangre. Sin comprender por qué satisfacía con estas lágrimas de sangre, podemos estar seguros, de que alguien, en algún momento ha hecho algo desobediente con sus ojos, y esto ha requerido que Él llorara lágrimas de sangre.

18) por las espinas que los han traspasado, - (S)

Como ya sabemos por la descripción que hace Luisa de la Triple Coronación de Espinas, la Espinas afectaron Sus Ojos, y probablemente Nuestro Señor termina Su Vida terrena casi ciego o ciego. De esto no se habla mucho, porque muchas veces no queremos comprender que Él sufrió todo lo que es posible sufrir y más. Y dejamos que cada uno recapacite sobre esta pena, en la que rara vez pensamos.

19) por los insultos, - (S)

Nuestro Señor debe haber visto muchas veces como lo insultaban, también muchos oyeron, pero ahora el Señor satisface, y Luisa con Él, por todos los insultos que Le han propinado y que ha visto; todos los malos gestos que un ser humano puede utilizar para insultar a otro, y que constantemente se hacen, y Él ahora satisface soportando los insultos que a Él se Le envían y que Él ve.

20) escarnios, - (S)

Los escarnios son befos, son burlas con las que se afrenta a otro, refiriéndose a alguna parte de nuestro cuerpo o espíritu que no es "normal" y que se aprovecha para burlarse de alguien. No podemos pensar que solo en la Pasión se burlaban de Él, sino que lo hicieron en cada etapa de Su Vida, y no se burlaban de Él porque Su Apariencia provocara burla, sino por todo lo contrario; probablemente se burlaban de Él por lo perfecto que era en todo, en Su Porte, en Su Comportamiento, en Su Suavidad. Él necesitaba propiciar la burla para poder satisfacer por las burlas que todos los seres humanos harían de otros en todas las circunstancias de la vida humana.

21) menosprecios soportados en toda tu Pasión. - (S)

El caído provoca el desprecio del que está en pie, el pobre provoca el desprecio en el rico, el enfermo provoca el desprecio en el sano. El desprecio es silencioso, se adivina más que se ve. Tenía que soportar los desprecios que se le hacen a todos, que venían hacia Él como una oleada imparable, y de esa manera satisfacía la deuda de Justicia que se contraía frente a la Divina Voluntad, manifestada en el Padre que la Representaba, a quien se debe el más profundo y total de los respetos.

Si Él no hubiera venido a redimirnos, que insoportable hubiera sido la existencia humana, porque si tenemos un poco de "humanidad", un poco de vida virtuosa, un poco de respeto por los derechos de otros, de compasión, de aprecio por nuestros semejantes, a Él se lo debemos.

22) Te pido perdón por todos aquellos que se sirven de la vista para ofenderte, - (R)

Justo es que nosotros ahora, junto con Luisa, pidamos perdón por aquellos que Le han ofendido con la vista, aunque también ahora debemos comprender, que todo esto era absolutamente necesario, y que, por tanto, debemos concentrar nuestra petición de perdón reparaste, por aquellos que se sirven de la vista para ofender a nuestros hermanos y hermanas en Jesús, ya que son estos seres humanos los que han hecho necesario que Nuestro Señor se dejara ofender con la vista.

23) ultrajarte, - (R)

El que ultraja fiscaliza el desprecio, lo hace visible. No hay silencio en el ultraje. El desprecio puede confundirse, el ultraje no. Por todas las ocasiones en las que Le ultrajaron, y por las razones que fueren, necesitamos ofrecer nuestra propia reparación por aquellos que Le ultrajaron en Su Vida y Pasión.

24) rogándote por los dolores sufridos en tus santísimos ojos, que nos consigas la gracia de que nadie más te ofenda con malas miradas. - (R)

Luisa generaliza, y nosotros con ella, reparar, con Sus Mismas Reparaciones, por todos los dolores que Nuestro Señor sufriera a través de Sus Ojos, de la Vista, en el curso de Su Vida entre nosotros.

25) Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tus santísimos ojos para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si sus miradas hubieran estado fijas solamente en el Cielo, en la Divinidad y en Ti, Oh mi Jesús. - (S)

Como podemos observar, si ya no lo hemos hecho, que Luisa termina cada recapitulación de los Sentidos del Señor y otros Miembros de Su Cuerpo, con esta satisfacción general que busca darle a Dios, a la Divina Voluntad, la Gloria, o sea, el Reconocimiento que todos Le debemos por lo que podemos hacer con cada uno de esos cinco sentidos y miembros del cuerpo. Con nuestras acciones, que se unen a las de Él, pagamos esta deuda que todos Le debemos.

Penas de los Oídos

Adoro tus santísimos oídos, y Te agradezco

26) por todo lo que sufriste mientras los canallas sobre el calvario te los aturdían con gritos e injurias. - (S)

Luisa no es muy extensa en estas Satisfacciones de los oídos que aquí expone y recapitula. Quizás sea, porque todo lo que aplica a este sentido, le aplica y ya lo ha expuesto, al sentido de la Vista. Lo que pasa con la vista pasa con el oído. Sin embargo, no todo lo que se desobedece con el oído es aplicable a la vista, y esta satisfacción 26, es una de ellas.

El estruendo cacofónico provocado por los gritos desaforados de una multitud enloquecida no puede verse, tiene que oírse. Pero, no es solo la multitud la que puede producir esta cacofonía injuriosa, sino que muchos la provocan diariamente, aunque menos estruendosa. Así, los esposos que gritan a sus esposos, o viceversa, hijos contra padres, padres contra hijos, hermanos y hermanas entre sí, patronos a obreros y viceversa. Por todo esto, que casi nadie ve como desobediencia a la violación de Sus más elementales Preceptos respecto del amor y comprensión cristianas que vino a enseñarnos, hay que satisfacer, y lo hace, dejando que Le aturdieran con gritos e injurias verbales. ¿Pedir que no sucediera? ¿Pedir que no nos suceda a nosotros, que, viviendo en la Divina Voluntad, tratamos de seguirle con una mayor comprensión? Es inútil, Él tenía que hacerlo, y nosotros ahora también, puesto que nosotros, a través de nosotros, "Le damos ocasión", para que Él pueda continuar satisfaciendo por estas situaciones, y en realidad, así sucede con todas las situaciones que Luisa recapitula en esta Hora tan extraordinaria.

(27) Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas malas conversaciones hemos hecho y escuchado, - (R)

Una petición de perdón automáticamente implica, una situación que necesita ser reparada, porque constituye un pecado, y la reparación que se efectúa ocurre cuando abrimos nuestros oídos a buenas conversaciones, a encuentros auditivos que nos mejoran.

28) y te ruego que se abran nuestros oídos a las verdades eternas, a las voces de la Gracia, y que ninguno más te ofenda con el sentido del oído. - (R)

Al abrir sus oídos a las verdades eternas, y ahora nosotros con Luisa, contrarrestamos los efectos de las malas conversaciones, y esto que ahora hacemos lo hizo Él primero para hacer posible que también nosotros lo hiciéramos, porque nada podemos hacer que Él no haya hecho primero, que Él no haya "inventado" primero, como medio de reparación y satisfacción.

29) Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tus santísimos oídos, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si de este sentido siempre hubieran hecho uso según tu Voluntad. - (S)

Como ya habíamos dicho en las Penas de los Ojos, Luisa termina esta recapitulación de los oídos, con esta satisfacción general que busca darle a Dios, a la Divina Voluntad, la Gloria, o sea, el Reconocimiento que todos Le debemos con el buen uso de nuestros oídos. Cuando nuestras acciones se unen a las de Él, pagamos esta deuda que todos Le debemos.

Penas del Rostro

Adoro y beso, Oh Jesús mío, tu santísimo rostro, y te agradezco,

30) por cuanto sufriste por los salivazos, - (R)

El salivazo a la cara ha sido siempre, y continuará siéndolo una de las maneras más claras para expresar nuestro desprecio por una persona, y como ya hemos explicado, este "invento" nuestro, Él ha tenido que crearlo para que nosotros podamos hacer efectivo este desprecio nuestro, que por supuesto Él no quisiera que sucediera; pero como nosotros lo queremos, Él tiene que concurrir con nosotros y dejarnos escupir a los demás. Para contrarrestar este acto desobediente y hasta pecaminoso, Él se deja escupir y en muchas oportunidades, y entendamos bien, cada salivazo que Le han dado constituye una variante de la desobediencia, y por todas hay que satisfacer.

31) por las bofetadas - (R)**32) y las burlas recibidas, - (R)****33) y por cuantas veces te has dejado pisotear por tus enemigos. - (R)**

Los actos reparadores descritos desde el 31 al 33, siguen la misma pauta de los salivazos: son actos de desprecio, de revancha, de desesperación, de enojo, que queremos hacer contra nuestro prójimo, y con los que Él ha tenido que concurrir y crear, para que podamos ejercer libremente nuestros deseos contra un prójimo que nos ha ofendido, o que pensamos nos ha ofendido. Todo esto también Él lo sufre para poder reparar, contrarrestando, los efectos malsanos de todas estas desobediencias y ofensas.

(34) Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos tenido la osadía de ofenderte, - (R)

Él ha tenido que permitir que Le ofendamos, y la única razón por la que esto se ha permitido y se continuará permitiendo hasta el fin de los tiempos, es porque Él ha diseñado todos los actos reparadores y contrarrestan tés, y que sufre ahora en la Pasión, y ha sufrido en otros momentos de Su Vida como Hijo de María, con los que satisface a la Divina Justicia compensatoriamente.

35) suplicándote por estas bofetadas y por estos salivazos recibidos, que hagas que tu Divinidad sea por todos reconocida, - (S)

En esta recapitulación de Luisa y nuestra, ha llegado el momento de que sea ella y nosotros los que satisfagamos, los que paguemos la deuda contraída por toda la humanidad redimida.

Uno de los aspectos requeridos por este proceso de satisfacción nuestra, es de querer se sepa quién es el que satisface y paga la deuda que todos hemos contraído, y que una vez que se sepa, provoque en el que lo sabe, un Reconocimiento de la Divinidad de Nuestro Señor, una Alabanza a Su Persona y una Glorificación que Le es debida.

Lo primero que nos ocupa es el Reconocimiento. El Reconocimiento es esencial, puesto que implica, que lo que se quiere reconocer se examina, se escudriña en lo interno, no simplemente se conoce en lo externo. En aquel momento, Jesús gozaba de gran notoriedad, todas habían oído hablar de Él, de lo que hacía, pero pocos lo reconocían por quien era, el Hijo de Dios, el Mesías prometido. En todos los tiempos post-redentores, la situación persiste, ya que muchos Le conocen por Su Influencia continua en muchos aspectos de la vida cotidiana, de nuestros gobiernos, por Su Presencia Dominante en las sociedades modernas, aun entre aquellos que no creen, pero pocos tratan de saber quién es Nuestro Señor, pocos son los que lo han reconocido. Pues bien, en aquellos momentos de esta Hora 20, Luisa pide, y nosotros con ella, que Nuestro Señor sea reconocido por todos, que todos lleguemos a saber quién es Él, lo mucho que Nos ama, y lo mucho que quiere tenernos con Él para siempre.

La petición/súplica de Luisa es difícil de comprender, puesto que Luisa quiere que Su Rostro ayude a todos a reconocerlo. El Rostro de Jesús en esos momentos, es la viva imagen de la derrota, y, sin embargo, es a través de esa Imagen derrotada, y solo a través de esa Imagen derrotada es que podremos llegar a reconocer Su Interior Victorioso, a reconocer quien es.

36) alabada, - (S)

El Reconocimiento debe provocar Alabanza, debe brotar con toda naturalidad. La Alabanza ayuda al Reconocimiento, lo refuerza, lo hace más creíble, puesto que la Alabanza en este caso surge de una decisión libre e informada de quien es Él. Si hemos llegado a entender quién es Él, entonces nuestra Alabanza es sincera, no es ritualista, no la hacemos porque se espera de nosotros, como una letanía de palabras sin sentido. Ya sabemos que este es uno de los Siete Deberes de Justicia, que todos debemos satisfacer diariamente, pero aquí no se trata de cumplir, sino de llegar a esta conclusión de que Él merece nuestra Alabanza, como acto primero nuestro.

37) glorificada. - (S)

Ya sabemos que la Divina Voluntad, Dios, quiere ser Glorificado por sus criaturas, y que este acto nuestro, todos se lo debemos, pero no todos lo "pagan". La misma definición de Gloria está amarrada íntimamente al Reconocimiento, y a la Alabanza, de hecho, las tres son sinónimas, pero la glorificación es como la "última piedra en este edificio", que resulta ser nuestra Relación con Nuestro Señor, como la misma definición de glorificar lo implica. Dice el Diccionario que Glorificar es el acto de dar gloria, y que la gloria es reconocer la "*Reputación, fama y honor que resulta de las buenas acciones y grandes calidades*" de Aquel a quien se alaba y se glorifica.

Hay pues, un gran malentendido por muchos, que piensan que Dios no necesita nuestra Glorificación, que Su Gloria Intrínseca es suficiente, y, sin embargo, una y otra vez Nos dice el Señor que es necesario que lo hagamos. Los exegetas piensan, desde San Agustín, que esta necesidad de glorificar a Dios, Dios la quiere para nuestro beneficio, para la expansión de nuestro amor hacia Él, pero después de tantos años viviendo en la Divina Voluntad, y estudiando lo que es necesario para que esta Vida sea efectiva, los que preparan estas Guías de Estudio han llegado a comprender, que Nuestro Señor necesita de esta Glorificación nuestra. Ciertamente que glorificarlo no es necesario a Su Existencia, pero entendamos: la Glorificación nada tiene que ver con existencia como tal, pero sí tiene que ver todo, con nuestra nueva identidad, no solo como Hijos e Hijas, que ya lo éramos por nuestra condición bautizada, sino como Colaboradores Suyos en el Proceso Post-Redentor, y como Colaboradores Suyos en el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. Como colaboradores, nuestra actividad es necesarísima, como también lo son nuestro Reconocimiento, Alabanza y Glorificación.

(38) Es más, Oh mi Jesús, quiero ir yo misma por todo el mundo, de oriente a occidente, de sur a norte, para unir todas las voces de las criaturas y cambiarlas en otros tantos actos de alabanza, - (S)

Estamos siguiendo el orden de Luisa, pero todos de inmediato podrán comprender que estas Satisfacciones que Luisa ahora consigna al papel, no tienen que ver con el Rostro de Jesús, pero no obstante eso, también podemos pensar que había que escribirlas, y este es el momento que ella aprovecha para hacerlo, y nosotros ahora, analizamos con ella.

En la Reparación 36, Luisa hablaba de alabar la Divinidad del Señor, y ahora quiere hacer eso también por todas las criaturas que no Le alaban, y hacer "*actos de alabanza*".

En este párrafo, Luisa habla de satisfacer por el Deber de Justicia de alabarlo, y en las satisfacciones 39 y 40 que siguen, quiere satisfacer los Deberes de Justicia de amarlo y adorarlo.

39) de amor - (S)

El Deber que tenemos de amarlo, funciona a dos niveles.

En el primer nivel, está el amor afectivo que necesitamos tenerle y expresarlo con palabras, besos, abrazos, etc.; y todo esto en la mejor ocasión de todas, en la Eucaristía. En ocasiones hemos hablado de una práctica que tenemos los que preparan estas Guías de Estudio, cual es la de besar la Hostia consagrada antes de llevárnosla a la boca, y para no ocasionar motivo de que alguien se escandalice por algo que no entienden, lo hacemos, bajando nuestra boca a la mano en la que ha sido depositada la Hostia, y besándola primero, después la llevamos a la boca. Comoquiera que abrazarle en la Hostia no es posible, si podemos expresar con palabras que esa es nuestra intención: besarle y abrazarle.

En el segundo nivel, está la porción del Amor Divino que se ha encerrado en el Acto de comulgar que se Nos ha sugerido y hacemos, y que, comulgando obedientemente, devolvemos a Su Lugar de origen, ya que hemos completado el acto, tal y como hacemos con cada Sugerencia obedecida.

40) de adoración. - (S)

Aunque no es nuestra intención utilizar esta Hora para discutir la importancia que tiene nuestra relación personal con el Señor, sin embargo, no podemos comprender la Satisfacción, la deuda que se paga, a menos que expresemos como es que se Le debiera adorar, y cómo, esto no sabemos hacerlo.

La Adoración de la que Luisa habla y por la que debemos satisfacer, no es un acto que se realiza hablando, o sea, que no se adora a Dios porque se dice que estoy adorándolo, sino porque hago un acto de Adoración que es silencioso. La Adoración es contemplativa, y por lo tanto muda. El Acto de Adoración más perfecto que podemos realizar y que pocos hacen, es el de ir donde Nuestro Señor está expuesto, y en Su Presencia permanecer mudos, un tanto temerosos pero tranquilos, en el más completo reconocimiento posible de lo que estamos haciendo, de que estamos reconociendo, alabando y glorificando a Nuestro Señor y Dios.

(41) Quiero también, Oh mi Jesús, traer a Ti todos los corazones de las criaturas, - (S)

El corazón es el centro de la persona humana. Aunque parezca que hablamos del órgano que late, en realidad Luisa habla de que quiere traer a todos los seres humanos al Señor, con todo su "equipaje", emocional y físico, para que, a través de ella, todos podamos darle todo lo que somos y poseemos.

42) a fin de que en todos Tú pongas luz, - (S)

Luisa quiere que Nuestro Señor Nos dé a todos la Luz que brota de Su Rostro Santísimo, que, aunque deforme al extremo por los golpes recibidos y el cansancio abrumador, es el más bello de los Rostros, e irradia Luz. Esta es la Luz de la Divina Voluntad, la que Nos dirige, Nos alumbra el camino, la que nos permite discernir lo que debemos hacer en todo momento.

43) verdad, - (S)

Necesitamos Su Verdad como necesitamos Su Luz; necesitamos saber cómo conducirnos, como ayudar a nuestro prójimo; necesitamos que Nos enseñe a vivir.

44) amor - (S)

Necesitamos Su Amor, Su Conducta que se refleje en nuestra conducta, que nos conduzcamos con la mayor obediencia posible a Sus Leyes, particularmente a estas Verdades Divinas que vienen a nosotros en estos Escritos, porque de esa manera podemos devolverle el Amor que Nos envía de continuo.

45) compasión a tu Divina Persona; - (S)

Uno de los aspectos más importantes, una de las satisfacciones más importantes que debemos hacer, es la de tenerle compasión por lo que sufre. Cuantos son los que no solo no ayudan al caído, sino que ni siquiera le

compadecen en sus sufrimientos, en las mismas razones por las que ha caído. Es fácil apuntar con un dedo y decir que ese caído merece estar donde está por su mal comportamiento; y aunque pueda ser cierto, que está como está porque él mismo se ha buscado esta situación, no podemos dejar de compadecerlo en su estado. Esa compasión la tiene Nuestro Señor por todos, y nosotros debemos tenerla también.

46) y mientras perdonarás a todos, yo te ruego que no permitas que ninguno más te ofenda, - (R)

Esta es una petición de Luisa que no puede ser resuelta, porque la Divina Voluntad, en Jesús, respeta la misma libertad de voluntad que ha emanado en nosotros, y la ofensa brota de una libertad de voluntad mal utilizada. Sin embargo, hay que pedir junto con Luisa que Nuestro Señor actúe para impedir que se Le siga ofendiendo. La situación no puede resolverse, pero sí puede mejorarse de cómo está; de hecho, no sabemos, cuan mal estaría todo, si no fuera por estas intervenciones de Luisa y de otras almas dilectas de Nuestro Señor que también imploran esto mismo.

47) y si fuese posible, aun a costa de mi sangre. - (R)

Luisa también quiere pagar con su sangre para que Nuestro Señor se mueva a impedir que el resto de los seres humanos Le ofendan. Esto fue lo que Él hizo, aun sabiendo que Su Sangre derramada no fructificaría para todos, y sin embargo se derrama para beneficio de muchos que sí iban a dejar de ofenderle, y que abrazarían Su Redención.

48) En fin, quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísimo rostro, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte. - (S)

Como ya habíamos dicho en las Penas de la Cabeza, la de los Ojos y de los Oídos de Jesús, Luisa termina esta recapitulación de las penas sufridas por Su Rostro, con esta satisfacción general que busca darle a Dios, a la Divina Voluntad, la Gloria, o sea, el Reconocimiento que todos Le debemos y que debe brotar de todos, al observar Su Rostro Santísimo, todo dulzura y bondad, en medio de todos esos enemigos que se lo destrozan. Cuando nuestras acciones se unen a las de Él, pagamos esta deuda que todos Le debemos.

Penas de la Boca

Adoro tu santísima boca y te doy las gracias

49) por tus primeros gemidos, por cuanta leche mamaste, - (S)

En este caso, Luisa recuerda los gemidos de Nuestro Señor como bebé, y aunque no podemos comprenderlo claramente, porque no pensamos que un bebé puede ofenderle con sus gemidos, o que el feto humano en el vientre de la madre pueda ofenderle, lo cierto es que los fetos y los bebés, Le ofenden. El gemido responde a una incomodidad, a una necesidad no satisfecha, hambre o dolor, y por instintiva que sea, llega a Sus Oídos como llega la queja de un joven o adulto que está sufriendo hambre o dolor por alguna enfermedad, y Le reclama Su Atención al hambre que tiene, o al dolor que sufre. No hay ninguna diferencia para Él, aunque claro está existe diferencia para nosotros, porque para nosotros es difícil comprender como un bebé puede ofenderle, pero si dudamos de que esto sea así, entonces también dudamos de que el feto o el bebé recién nacido y todavía infante, tenga inteligencia, memoria y voluntad con las que puede ofenderle, y entonces caeríamos en el error y tendríamos que justificar los abortos, porque los proponentes del aborto afirman eso mismo, que los fetos no piensan, no son todavía seres humanos, y se les puede asesinar. La pregunta que se les hace, y que ellos responden hablando de un numero arbitrario de meses a partir del cual, el feto es ahora persona humana, es cuándo el ser humano es responsable de sus actos y nuestra respuesta es: desde el primer instante de su concepción. El famoso "cuando se tiene uso de razón" que todos usamos, resulta ser ahora una tontería más que decimos, para justificar y desechar a las ofensas infantiles, como si no existieran, pero las ofensas existen, limitadamente, pero existen, y por todas ellas Nuestro Señor tenía que satisfacer.

Los gemidos del Señor como bebé satisfacen por los gemidos de todos los bebés, así como la leche que mamó de Su Madre Santísima, y las Gracias que expresara sin Palabras, pero con "reñiditos" de satisfacción, satisfacen por la falta de agradecimiento de muchos bebés, que gimen porque tienen hambre, y cuando esa necesidad es satisfecha, tampoco Le agradecen la leche que toman de sus madres.

50) por cuantas palabras dijiste, - (S)

Muchas de nuestras palabras Le ofenden, más de las que pensamos; la magnitud de la ofensa no es pertinente a la necesidad de satisfacer por todas ellas. A veces, las palabras tienen un "nombre" propio, por ejemplo, hay palabras que usamos para maldecir, para injuriar a otros, para difamar a otros, para despreciar a otros, y todas esas tienen un "nombre propio", pero cuantas palabras decimos que Le ofenden, aunque solo sea levemente, y que no tienen "nombre propio". Pues bien, por todas esas palabras que usamos para ofenderle a Él y a nuestro prójimo, y que no tienen "nombre propio"; por esas, Nuestro Señor satisfacía, como feto humano, y también como bebé, como joven y como adulto, tanto en Belén, en Nazaret y luego por toda la nación judía.

51) por los besos encendidos que diste a tu santísima Madre, - (S)

El beso que debemos dar a nuestras madres es imprescindible en la relación humana que el Señor ha diseñado para nosotros. No es solo un acto afectivo más, sino que es el acto que resume todo lo que debiéramos agradecerles a nuestras madres, y eso, por todos los días de vida que el Señor Nos conceda tenerla con nosotros, pero cuantos no les dan a sus madres este reconocimiento, y esto para el Señor constituye una gran ofensa de la que muchos no se percatan. Pues bien, por todos esos besos no dados, o dados con disgusto, Nuestro Señor satisfacía.

52) por el alimento que tomaste, - (S)

Una más de las acciones con las que ofendemos a Nuestro Señor y Dios. No agradecemos el alimento que tomamos, y no importa la razón por la que no agradecemos: es ofensa que hay que satisfacer, y que Él hizo siempre que se alimentaba.

53) por la amargura de la hiel, - (S)

¡Cuántos no aceptan recibir la amargura de la hiel que viene hacia ellos! Esta hiel toma la forma de disgustos, contrariedades, problemas que a veces no tienen solución, como vino hiel a los Labios del Señor, y que Él tragó sin vacilación. La hiel es necesaria al cuerpo humano, también lo es para el espíritu humano, que casi siempre la rechaza. Nadie quiere esta hiel, pero la interacción humana nos la trae, y debemos aceptarla, como la aceptó Él.

54) y por la sed ardiente que sufriste sobre la cruz, - (S)

Como Nos lo dice Luisa en la Hora 22, Nuestro Señor tuvo sed, no solo por las almas que se arrancaban de Él para irse al infierno, sino también por la sangre perdida, por la deshidratación inevitable de tantas horas sin tomar agua alguna. En todas estas Satisfacciones del Señor tenemos que ver siempre la acción desobediente que las ha provocado. No es desobediencia el que tengamos sed y esto nos moleste, lo que Le molesta y ofende, es cuando desesperamos de la situación, y expresamos esa insatisfacción con quejas excesivas y desconfiadas de que la situación va a ser remediada. Aunque implicada en la satisfacción número 52, también el hambre es otra de esas sensaciones humanas con la que podemos ofenderle cuando desesperamos de que Él no vaya a remediar esa situación.

55) por las plegarias que elevaste al Padre, - (S)

Esta Satisfacción es fácil de entender. ¿Cuántos son los que no le rezan a Dios como debieran? Incontables seres humanos. Por todos ellos, Nuestro Señor rezaba.

56) y te pido perdón por cuantas murmuraciones y conversaciones malas y mundanas se hacen, - (S)

No siempre las conversaciones son malas, y conducentes a males peores, como cuando se conversa para planear robos, asesinatos, etc., sino que la mayoría de las veces son inconsecuentes y desprovistas de algún propósito bueno; son conversaciones "mundanas" como las denomina Luisa. Es difícil comprender esta ofensa porque todos la hacemos, pero el lenguaje humano, y las palabras que creemos formar nosotros, son en realidad palabras que tiene Él que concurrir para que podamos pronunciarlas, y quisiera Él que fueran palabras dichas para beneficio de nuestro prójimo y de Él, para comunicarnos cosas importantes que nos ayudan, para aprender de nuestros maestros, etc.

57) y por cuantas blasfemias pronuncian las criaturas; - (R)

De satisfacción pasamos de inmediato a reparaciones, puesto que la blasfemia es siempre pecaminosa. ¿Cuántas veces Nuestro Señor reparó por las blasfemias que ha tenido que escuchar de nuestros labios desde el primero de los hombros que decidió insultarle?

58) quiero ofrecer tus santas conversaciones en reparación de sus conversaciones no buenas; - (R)

En la Satisfacción 56, Luisa satisface por conversaciones y murmuraciones mundanas se hacen, el chisme inofensivo, la conversación frívola y sin sentido, para ahora reparar por conversaciones malas, definitivamente ofensivas, que ofenden a Nuestro Señor.

59) la mortificación de tu gusto para reparar sus gulas - (R)

La gula es pecado que requiere reparación, puesto que atenta directamente contra la salud de nuestro cuerpo, que necesitamos preservar. Nuestro cuerpo es el que lo origina todo. Cuanto podamos hacer de bueno, de santo, en cualesquiera de las santidades conocidas, como la que ahora estamos conociendo, todo se origina en nuestro cuerpo, en nuestros sentidos, en nuestra alma. La gula, el comer por comer, y con exageración malsana, necesita ser reparada, y convendría que siempre que ejercitemos moderación en la comida, debemos ofrecer esta moderación nuestra en reparación por aquellos que se exceden en su alimentación.

60) y todas las ofensas que te hacen con el mal uso de la lengua. - (R)

Sin conocer con mayor profundidad las múltiples maneras en las que podemos ofender al Señor con el mal uso de la boca, Luisa ofrece una reparación general por toda otra acción pecaminosa que pueda originarse en la boca humana.

61) Quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísima boca, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte con el sentido del gusto y con el abuso de la lengua. - (R)

Como ya habíamos dicho en las Penas de los Ojos, de los Oídos, y del Rostro, Luisa termina esta recapitulación de la boca, con esta satisfacción general que busca darle a Dios, a la Divina Voluntad, la Gloria, o sea, el Reconocimiento que todos Le debemos con el buen uso de nuestra boca. Cuando nuestras acciones se unen a las de Él, pagamos esta deuda que todos Le debemos.

Penas del Cuerpo y de los Sentidos

Oh Jesús, te doy las gracias por todo y a nombre de todos. A Ti elevo un himno de agradecimiento eterno, infinito.

62) Quiero, Oh mi Jesús, ofrecerte todo lo que has sufrido en tu santísima persona, para darte toda la gloria que te habrían dado todas las criaturas si hubiesen uniformado su vida a la tuya. - (S)

En las Reparaciones/Satisfacciones, 62 a 73, Luisa ahora se dirige a todo aquello que el cuerpo y sus cinco sentidos, realiza desobedientemente. Claro está, los ojos, los oídos, el rostro, la boca son parte integral de nuestro cuerpo, pero hay otras partes del cuerpo que no es necesario distinguir con tanta exactitud, y que sin embargo pueden ser motivo de desobediencia más o menos grave. Esta Satisfacción 62, debiera ser la última en esta secuencia para que se conformara con lo que ha hecho en las anteriores, pero así está escrita y así la comentamos nosotros. Es una satisfacción general por todo aquello que hacemos con nuestro cuerpo, nuestros gestos, nuestra actitud, nuestro porte, con todo eso podemos desóvese y ofender. Nuestro Señor sufrió en todas las partes de Su Cuerpo, cada pulgada de su cuerpo fue lastimado, llagado, escarnecido, porque, aunque no podamos concebirlo, cada pequeña parte de nuestro cuerpo es llamada a la obediencia, en múltiples Sugerencias Amorosas, y cuando no las obedecemos, ofendemos a Nuestro Dios y Señor, y por todas esas pequeñas o grandes desobediencias, Nuestro Señor reparaba, satisfacía, según fuese necesario.

63) Te agradezco Oh Jesús, por cuanto has sufrido en tus santísimos hombros, - (S)

Los Hombros de Jesús reciben de Luisa una especial consideración. Como ya hemos declarado no se comprende muy bien, cómo podemos ofenderle mal usando nuestros hombros, pero es obvio que podemos, y es la razón por la que Él sufre en ellos. Dicho esto, sin embargo, creemos que los hombros, el cuello, la cintura, también recibieron innumerables golpes y heridas, y sin embargo no son mencionados. Independientemente de alguna razón específica, debemos comprender que ciertas partes del cuerpo, aunque no ofendan al Señor directamente, son partes del cuerpo que dan soporte a otras partes del cuerpo con las que se Le ofende.

64) por cuantos golpes has recibido, - (R)

Los Hombros de Jesús recibieron innumerables golpes, tanto en la Flagelación, como cuando estuviera con los soldados en la prisión, y por supuesto en el Camino al Calvario, cargado con el peso de la Cruz, y el peso de todos nuestros pecados.

65) por cuantas llagas te has dejado abrir en tu sacratísimo cuerpo - (R)

Luisa abandona momentáneamente el tema de los Hombros del Señor, para hablar de Sus Llagas en forma general, en todo Su Cuerpo.

66) por cuantas gotas de sangre has derramado. - (R)

Continúa mencionando toda la Sangre derramada, y la menciona como Gotas de Sangre, porque de nuevo, cada gota de sangre se derramaba para reparar y satisfacer por propósitos bien específicos, que desconocemos.

67) Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas veces, por amor a las comodidades, te hemos ofendido con placeres ilícitos y no buenos. - (R)

Era necesario hablar sobre estos aspectos en forma general, porque no pueden quedar sin ser dichos, y este es uno de estos que no encajan en ningún lugar en particular, pero que hay que mencionar. Mucho de los pecados tienen su origen en un deseo incontrolado de estar "cómodos", de no pasar trabajos, de tomar el camino fácil para resolver nuestros problemas, como si la persecución de nuestra "comodidad" fuera el objetivo principal de nuestra vida. El Señor no quiere que estemos incómodos, y lo facilita todo para que vivamos una vida lo más placentera y cómoda posible, pero no puede, ni quiere evitarnos, la ocasional incomodidad que nos saca de nuestra complacencia nos hace crecer espiritualmente, robustece nuestro carácter. A veces la suscitan otros con los que interactuamos, a veces la suscita Él Mismo, enviándonos Sugerencias Amorosas, cuyo cumplimiento y obediencia va a causarnos "incomodidad".

68) Te ofrezco tu dolorosa flagelación (de Tus Hombros) para reparar todos los pecados cometidos con todos los sentidos, - (R)

Añadimos “de Tus Hombros”, porque de esa manera podemos integrar esta Reparación a esta Parte de Su Santísimo Cuerpo, y las “ocasiones” por las que se repara, como ocurre en las Reparaciones 68 a la 72.

En esta primera Reparación de la serie, es sumamente difícil asociar la Flagelación de Sus Hombros con los pecados cometidos por todos los sentidos; sin embargo, no por ello podemos decir que no tiene sentido lo que Luisa dice, porque ella no escribe por sí sola, sino que el Señor escribe con ella. La Flagelación, en términos generales, está asociada con los pecados contra la castidad.

69) por el amor a los propios gustos, - (R)

Luisa asocia la Flagelación de los Hombros del Señor con los pecados cometidos por el amor a los propios gustos. El amor a los propios gustos puede parecer afín a la reparación por las comodidades, pero hay una diferencia. La comodidad es un estado de vida que puede perderse por circunstancias fuera de nuestro control, y en la persecución de querer volver a estar “cómodos”, cometemos pecados. En el caso que nos ocupa, el Señor quiere reparar por aquellos que buscan activamente lo que quieren tener, poseer, o como quieren estar. Esta es una persecución de carácter espiritual.

70) a los placeres sensibles, - (R)

Esta Reparación 70 tiene que ver con la persecución activa de los placeres que nuestros sentidos pueden percibir inmediatamente, y que desembocan en pecados, cuando elegimos, consistentemente, lo que nos agrada, y desobedecemos lo que nos conviene.

71) al propio yo, - (R)

En esta Reparación, Luisa describe la vivencia egoísta, que resume todas las anteriormente descritas. En efecto, el egoísta, busca activamente los placeres sensibles, lo que es bueno para él, huye de todas las incomodidades posibles, aunque huyéndolas cometa pecados.

72) a todas las satisfacciones naturales, - (R)

La satisfacción natural es equivalente a la satisfacción instintiva. Es sumamente difícil desestimar nuestros instintos, no hacerles caso, por lo que necesitamos usar más cuidado, porque muchas veces estos actos instintivos Le ofenden.

73) y quiero ofrecerte también todo lo que has sufrido en tus hombros, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen buscado agradarte sólo a Ti y de refugiarse a la sombra de tu divina protección. - (R)

En esta última reparación referida a los Hombros del Señor, Luisa quiere darle la Gloria que el Señor hubiera recibido sin en vez de satisfacer nuestro yo, nuestro egoísmo natural que se ha desenfrenado, lo hubiéramos mantenido a raya, Todo eso hubiéramos hecho, si pensáramos en Él, y en lo que a Él Le conviene, porque eso es lo que nos conviene a nosotros. Vivir bajo la sombra de Su Divina Protección, significa creer con toda confianza, que Él cuida de nosotros siempre, que no tenemos que buscar activamente lo que nos conviene, porque Él provee por todo.

Penas del Pie Izquierdo

Jesús mío, beso tu pie izquierdo, te doy las gracias

74) por todos los pasos que diste en tu vida mortal, - (R)

Comienza Luisa esta serie de Reparaciones refiriéndose a todos los Pasos que Nuestro Señor dio en vida mortal. En términos generales, uno camina para encaminarse a algún lugar que requiere nuestra atención. Como en el

caso de los hombros, los pies no son, generalmente hablando, causa de ofensa, pero contribuyen a muchos de los pecados que podamos cometer. Por todas esas ocasiones en las que hemos caminado para levemente ofenderle, Luisa se une al Señor para reparar junto con Él.

75) por cuantas veces cansaste tus pobres miembros para ir en busca de almas para conducirlos a tu corazón. - (R)

Cuantas veces, el Señor, cansado de aquel caminar incesante por las tierras galileas, caminaba unos pasos más, unos metros más, unas millas más, porque había alguien necesitado de Su Compasión por enfermedades, y de Su Misericordia para perdonarlo.

76) Te ofrezco, Oh mi Jesús, todas mis acciones, pasos y movimientos, con la intención de darte reparación por todo y por todos. - (R)

Luisa aprovecha la oportunidad para unirse a Nuestro Señor, en estos Pasos adicionales Suyos, cuando Él Nos llame a hacerlo. Unámonos a Él para dar también nosotros los pasos que sean necesarios para ayudar a otros.

77) Te pido perdón por aquellos que no obran con recta intención. - (R)

Siempre que caminamos debemos hacerlo con un propósito correcto, con una recta intención. Nuestros pasos no debieran ser ociosos, y definitivamente, no debíamos caminar para pecar.

78) Uno mis acciones a las tuyas para divinizarlas, - (S)

Este es un párrafo único en esta Hora, y parece innecesario, puesto que todas nuestras acciones quedan divinizadas automáticamente, en virtud de que vivimos en la Divina Voluntad. Sin embargo, Luisa lo incluye, porque ella comprende, y nosotros debíamos comprender también, que, aunque todo queda divinizado automáticamente, Nuestro Señor quiere que Le demos satisfacción por todos aquellos que no viven en la Divina Voluntad, y, por tanto, desperdician todos sus actos.

79) y las ofrezco unidas a todas las obras que hiciste con tu santísima Humanidad, para darte toda la gloria que te habrían dado las criaturas si hubiesen obrado santamente y con fines rectos. - (R)

Esta Reparación 79 expresa perfectamente esta idea de lo mucho que Le ofendemos, y lo mucho que Él tiene que reparar porque nosotros ofendiéndole, no solamente Le ofendemos en aquello que desobedecemos, sino que además Le privamos de la Gloria, del Reconocimiento, que Le daríamos si hubiéramos obrado santamente y con fines rectos, particularmente con nuestro pie izquierdo.

Penas del Pie Derecho

Te beso, Oh Jesús mío, el pie derecho y te agradezco

80) por cuanto has sufrido y sufres por mí, especialmente en esta hora en que estás suspendido en la cruz. - (R)

Contrariamente a lo que hiciera con las reparaciones del Pie Izquierdo del Señor, Reparaciones que ella atribuye a Su Labor pública, aquí las reparaciones que Él hiciera con el Pie Derecho van dirigidas fundamentalmente, a lo que ocurría en la Pasión.

81) Te agradezco por el desgarrador trabajo que hacen los clavos en tus llagas, las cuales se abren siempre más al peso de tu sacratísimo cuerpo. - (R)

Uno de los efectos de nuestros pecados en Dios, Manifestado en Jesús, Hijo de María, es el de desgarrar Sus Carnes. Desgarrar es en extremo doloroso, porque para poder desgarrar, primero hay que penetrar el cuerpo que

luego se desgarran, y eso pensamos corresponde al concepto de ensañamiento, llevar la crueldad del pecado a su máxima expresión, una expresión diabólica. Este ensañamiento, propiamente diabólico en seres humanos, se repara con el desgarramiento del Pie Derecho del Señor.

82) Te pido perdón por todas las rebeliones y desobediencias que cometen las criaturas, - (R)

Curiosamente, Luisa asocia las Penas del Pie Derecho, con las rebeliones y desobediencias que cometemos. En toda rebeldía hay un alejamiento, una separación de algo que nos resulta particularmente difícil de aceptar. Esta separación usualmente mental, se expresa también distanciándonos de aquello que nos molesta, y esto implica locomoción.

83) ofreciéndote los dolores de tus santísimos pies en reparación de estas ofensas, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen estado sujetas a Ti - (R)

Luisa recapitula y quiere reparar por todas las ofensas que cometemos con los pies, que como lo dirá respecto de las manos, son los instrumentos con los que actualizamos nuestras desobediencias más ofensivas.

Penas de la Mano Izquierda

Oh mi Jesús, beso tu santísima mano izquierda, y te agradezco

84) por cuanto has sufrido por mí, por cuantas veces has aplacado a la Divina Justicia satisfaciendo por todo. - (P)

Luisa ve a la Mano Izquierda del Señor como alzada, para repeler la justa ira de la Divina Justicia que desea hacernos sufrir por nuestras ofensas. Es la acción de un Padre o Madre, hermano o hermana, que Nos escuda de algo que puede hacernos daño.

Penas de la Mano Derecha

Beso tu mano derecha y te doy las gracias

85) por todo el bien que has obrado y que obras por todos, - (P)

Distingue ahora a la Mano Derecha, no como arma de defensa, sino como Proactiva en hacer el Bien. Tradicionalmente, la mano derecha representa más fielmente la Bondad de Dios que Nos bendice, que inicia todo el Bien que podemos recibir, mientras que la Mano Izquierda, como ya hemos apuntado, se reserva para iniciar Justicia o detenerla, cuando así conviene a Sus Planes.

86) especialmente te agradezco por las obras de la Creación, - (P)

Luisa ve a la Mano Derecha como el agente Divino de acción, de un Jesús que quiere beneficiarnos, y lo hace con la Creación que Nos rodea, que está toda a nuestro servicio.

87) de la Redención - (P)

Lo más esencial de Su Benevolencia, está expresada por la Redención, y Luisa ve esta Redención como parte integral de la Obra que hace Su Mano Derecha.

88) de la Santificación. - (P)

La nueva Obra de la Santificación que ha empezado con Luisa, distinta a la labor de Santificación Redentora, es una Santificación Proactiva, o sea, que es un Proceso con el que Él desea construir algo nuevo, no reparar algo defectuoso.

89) Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos sido ingratos a tus beneficios, - (P)

La ofensa es inevitablemente un acto de desagradecimiento; no empieza así, pero así termina. No queremos ser ingratos, no es esa nuestra natural inclinación, pero resulta. Entendamos: la mayor parte de nuestros pecados surgen de nuestra natural tendencia a una realización personal, a una gratificación que surge de una libertad de voluntad incomprendida, y esa acción que busca el interés personal no es más que egoísmo. Esta ingratitud tiene que ser reparada, y la Crucifixión de Su Mano Derecha, es el instrumento con el que Repara el Señor todas las ingratitudes humanas.

90) y por tantas obras nuestras hechas sin recta intención. - (R)

Esta reparación debiera haber sido escrita antes de la ingratitud reparada en el párrafo anterior. Dicho esto, comprendamos que la recta intención tiene todo que ver con lo que Nuestro Señor quiere de nosotros cuando Nos presenta cada Sugerencia. Nuestra intención en la respuesta es recta cuando conocido lo que el Señor quiere, acogemos Su Deseo, y libremente lo hacemos. Los que preparan estas Guías de Estudio quieren enfatizar nuevamente este aspecto de nuestro comportamiento que es tan esencial: nuestro recto obrar está amarrado a nuestra respuesta a la Sugerencia que tengo enfrente de mí, en este momento. No existe un criterio externo infalible; los mismos Mandamientos quedan modificados con múltiples excepciones. Pudiéramos poner muchos ejemplos de cómo los criterios externos de conducta moral no siempre aplican, pero esto no es clase de moral. Lo que sí sabemos ahora que es invariable, es que es Responsabilidad de Nuestro Señor el indicarnos siempre cuáles son Sus Deseos: Nos hemos comprometido a querer hacer lo que Él quiera, y Él por Su Parte tiene que decirme lo que yo debo hacer para colaborar con Sus Planes. No es Su Objetivo el que yo sea "bueno", "virtuoso", Su Objetivo es que yo colabore con Él en Sus Planes, y eso solo puedo hacerlo si sé lo que Quiere, y sabiéndolo, obedezco. Reptamos: lo único que a nosotros nos queda por hacer es prestar atención a esa voz interior que me hace saber con toda claridad lo que Él quiere, y entonces hacerlo.

91) En reparación de todas estas ofensas quiero ofrecerte toda la perfección y santidad de tus obras, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si hubiesen correspondido a todos estos beneficios. - (P)

Luisa expresa su intención, que debe ser la nuestra, de ofrecerle la perfección y santidad de las Obras del Señor, porque son las únicas capaces de darle a la Divina Voluntad, en el Padre, el Reconocimiento, la Gloria por Ella, Él, esperada en cada una de las acciones que todos debíamos realizar.

Penas del Corazón

Oh Jesús mío, beso tu sacratísimo corazón y te agradezco - (P)

Luisa reserva para el final de esta Recapitulación de la Vida de Jesús, a las Penas del Corazón de Jesús. Su Corazón Santísimo es el Centro de toda Su Persona, es el Centro de todo. En el Latido de Su Corazón, todo se renueva, todo se recrea, es el que Marca el Acto Único de la Divina Voluntad. No debe extrañarnos pues, que Luisa haya reservado para ahora, a las Penas de Su Corazón. Y así empezamos.

92) por todo lo que has sufrido, - (I)

No importa el cómo Le ofendamos, el sufrimiento es la consecuencia de todas nuestras desobediencias y ofensas, y aunque nuestra desobediencia pueda molestar alguna parte de Su Persona Santísima, es, en definitiva, en el Corazón, en donde todo termina y en donde todo se sufre. Para eso se Encarnó, para poder sufrir en Su Corazón, las desobediencias y ofensas que Le damos, y repararlas en Su Corazón.

93) deseado - (I)

Muchos han sido Sus Deseos respecto de nosotros, y esos Deseos han quedado incumplidos. No nos engañemos: lo que Quería, no ha podido lograrlo, lo que llegará a tener con nosotros, los que ahora vivimos en la Divina Voluntad, es una aproximación de Sus Deseos Originales.

Hizo algo por empezar a satisfacer estos Deseos Suyos, cuando, acompañado de Sus Apóstoles, no solo los 12 más allegados, sino acompañado por todos aquellos que Le siguieron durante 3 años de incomprensible intimidad, hacía Sus Incursiones Evangelizadoras por tierras de Galilea. Este aspecto de Su Alegría, el poder estar acompañado de todos ellos, en Vivencia estrecha, es un capítulo del Señor que está por escribirse. Pero sigamos.

Así pues, entendamos, que Deseaba tenernos a todos, no a unos cuantos, como compañeros de viaje, en esta breve jornada, breve comparada con toda una eternidad, en la que Él y todos nosotros hubiéramos hecho cosas espectaculares en un Reino de la Divina Voluntad en una realidad separada como lo es, nuestra realidad. El resultado, empezado con Luisa, va a ser ahora el mismo, pero no con todos, sino con unos cuantos solamente, y aunque va a conseguir Su Objetivo, Su Dolor por no haber podido conseguirlo todo, es permanente.

Para la Divina Voluntad manifestada humanamente, esta colaboración y su resultado final, Su Reino en la tierra, es como cuando nosotros, unidos a nuestra familia, deseamos hacer un viaje a un lugar que ninguno de nosotros ha visto, y nos preparamos para esta vacación, haciendo toda clase de preparativos, preparando itinerarios, reservas, investigación de lo que podemos ver cuando estemos allí.

Estos Deseos Suyos, no los podemos entender completamente ahora, pero día llegará en que los comprenderemos, y comprendamos Su Dolor de no haberlos visto satisfechos.

94) anhelado por amor de todos y por cada uno en particular. - (I)

Estos Deseos Suyos de que fuéramos Sus Compañeros de Viaje, se traducen en “Amor de ternura”, el Amor afectivo que nos tiene a todos como hijos, como hermanos, como Sus Criaturas. Es un afecto que no tiene límites, que es por todos, y por cada uno, y es irrespectivo de si nosotros Le amamos o no, pero, es imperativo que comprendamos, que la icorrespondencia a este “Amor de ternura”, Le da un incomprensible dolor a Su Corazón.

95) Te pido perdón por tantos malos deseos, - (P)

Los malos deseos por los que Luisa pide perdón son nuestros deseos que se contraponen a los Suyos, pero ya no hablamos de Sus Deseos Universales de un Reino, sino que hablamos de Sus Deseos de que desarrollemos nuestras vidas correctamente, moralmente, interaccionando adecuadamente con los demás seres humanos. Tampoco esto hacemos, y más herimos Su Corazón.

96) (malos) afectos - (I)

Tenemos muchos afectos que Le ofenden, tenemos muchos apegos que no son los correctos. Entendamos que estos afectos no son solo por otros seres humanos, que puedan resultar ilícitos dada nuestra condición y estado, sino también todos aquellos afectos por cosas o situaciones, que nos alejan de Él.

97) tendencias no buenas. - (I)

Para muchos este es un concepto difícil de entender porque no tenemos claro esto de la “tendencia”. En el sentido en el que Luisa habla de ella, la tendencia es una predisposición genética, y depende en mucho del temperamento con el que el Señor ha querido dotarnos para poder realizar Sus Planes. Entendamos. Si Él, por ejemplo, quiere que uno de nosotros sea líder, tiene que dotarlo con una predisposición a querer liderar a otros, establecer su propio criterio para que otros lo sigan hacia un objetivo correcto. Si esa predisposición se utiliza con ese Objetivo, esa tendencia es buena; si, por el contrario, esa tendencia se desordena, y queremos liderar a los demás para

nuestro propio beneficio, entonces es algo que Le ofende. Por todo eso, también el Señor lo reparaba con Su Mismo Corazón, porque es ofensa que nace de lo más profundo e importante del hombre: su condición genética.

98) Perdón, Oh Jesús, por tantos que posponen tu amor al amor de las criaturas, - (I)

El Amor de ternura, como el Amor resultante de la Obediencia a Sus Sugerencias, son, o deben ser, nuestro primer amor, el amor que debe primar sobre todo otro amor, pero muchas veces no lo es, y entonces el Amor a Él queda pospuesto. La ocasión más ofensiva fue cuando Su Pueblo prefirió a Barrabas, y por esa ofensa, y por todas las posibles posposiciones, Nuestro Señor reparó dejando que se Le pospusiera a Barrabas, pero, por lo que dice Luisa, toda Su Vida Él aceptó y reparó por todas las posposiciones que se Le hacen, y esa reparación nace de lo más profundo del Corazón de Nuestro Señor.

99) y para darte toda la gloria que estos te han negado, - (I)

Luisa recapitula también ella, todas las ofensas que se Le hacen al Corazón Santísimo de Nuestro Señor, haciéndonos comprender que cada acto desobediente y ofensivo, Le roba la Gloria, el Reconocimiento que todos Le debemos como nuestro Dios y Señor. Ella quiere restituirle esa Gloria, y con ella, debemos hacerlo también nosotros.

100) te ofrezco todo lo que ha hecho y continúa haciendo tu adorabilísimo corazón. - (I)

Cierra Luisa este capítulo, como lo ha hecho con las demás Miembros y Sentidos del Señor, diciendo que ella ofrece todo lo que Nuestro Señor, en Su Corazón, ha hecho y continúa haciendo por nosotros y nuestras desobediencias.

De la 1 a las 2 de la tarde

VIGÉSIMA PRIMERA HORA

**Segunda hora de agonía en la cruz.
Segunda, tercera y cuarta palabra sobre la cruz**

Segunda Palabra

Crucificado amor mío, mientras contigo rezo, la fuerza raptora de tu amor y de tus penas mantiene fija mi mirada en Ti, pero el corazón se me rompe al verte sufrir tanto, y Tú sufres atrocemente de amor y de dolor, las llamas que quemar tu corazón se elevan tan alto, que están en acto de incinerarte; tu amor reprimido es más fuerte que la misma muerte, por eso, queriéndolo desahogar pones tu mirada en el ladrón que está a tu derecha, y queriéndoselo robar al infierno le tocas el corazón, y ese ladrón se siente todo cambiado, te reconoce, te confiesa por Dios, y todo contrito dice:

“Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino.”

Y Tú no vacilas en responderle:

“Hoy estarás conmigo en el Paraíso.”

Y de él haces el primer triunfo de tu amor. Pero en tu amor veo que no es solamente al ladrón a quien le robas el corazón, sino a tantos moribundos. ¡Ah! Tú pones a su disposición tu sangre, tu amor, tus méritos y usas todos los artificios y estratagemas divinos para tocarles el corazón y robarlos todos para Ti, pero aquí también tu amor se ve impedido. ¡Cuántos rechazos, cuántas desconfianzas y también cuántas desesperaciones! Y es tanto el dolor, que de nuevo te reduces al silencio.

Quiero, Oh mi Jesús, reparar por aquellos que desesperan de la Divina Misericordia en el punto de la muerte. Dulce amor mío inspira, a todos, confianza y seguridad ilimitada en Ti solo, especialmente a aquellos que se encuentran en las estrechuras de la agonía, y en virtud de esta palabra tuya concédeles luz, fuerza y ayuda para poder volar de esta tierra al Cielo. En tu santísimo cuerpo, en tu sangre, en tus llagas, contienes todas, todas las almas, Oh Jesús. Por los méritos de tu preciosísima sangre no permitas que ni siquiera una sola alma se pierda, tu sangre grite aún a todas, junto con tu voz: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso.”

Tercera Palabra

Mi Jesús crucificado y atormentado, tus penas aumentan siempre más. Ah, sobre esta cruz Tú eres el verdadero Rey de los Dolores, pero entre tantas penas no se te escapa ninguna alma, sino que das a cada una tu propia Vida. Pero tu amor se ve impedido por las criaturas, despreciado, no tomado en cuenta, y no pudiendo desahogar se hace más intenso, te da torturas indecibles; y en estas torturas va investigando qué más puede dar al hombre para vencerlo y te hace decir: “¡Mira, Oh alma, ¡cuánto te he amado, si no quieres tener piedad de ti misma, ten piedad de mi amor!”

Entre tanto, viendo que no tienes nada más qué darle, habiéndole dado todo, entonces ves a tu Mamá que está más que agonizante por causa de tus penas, y es tanto el amor que la tortura, que la tiene crucificada a la par contigo. Madre e Hijo os entendéis, y Tú suspiras con satisfacción y te consuelas viendo que puedes dar tu Mamá a la criatura, y considerando en Juan a todo el género humano, con voz tan tierna para enternecer a todos los corazones dices:

“Mujer, he ahí a tu hijo.” Y a Juan: “He ahí a tu Madre.”

Tu voz desciende en su corazón materno y unida a las voces de tu sangre continúa diciendo:

“Mamá mía, te confío a todos mis hijos; todo el amor que sientes por Mí tenlo por ellos; todas tus premuras y ternuras maternas sean para mis hijos; Tú me los salvarás a todos.”

Tu Mamá acepta, pero son tantas las penas, que te reducen al silencio.

Quiero, Oh mi Jesús, reparar las ofensas que se hacen a la Santísima Virgen, las blasfemias y las ingratitudes de tantos que no quieren reconocer los beneficios que Tú has hecho a todos dándonosla por Madre. ¿Cómo podemos no agradecerte por tanto beneficio? Recurrimos, Oh Jesús, a tu misma fuente, y te ofrecemos tu sangre, tus llagas y el amor infinito de tu corazón. Oh Virgen santísima, ¿cuál no es tu conmoción al oír la voz del buen Jesús que te deja como Madre de todos nosotros?

Y Tú, vencida por su amor y por la dulzura de su acento, sin más aceptas y nosotros nos volvemos tus hijos. Te agradecemos, Oh Virgen bendita, y para agradecerte como mereces te ofrecemos los mismos agradecimientos de tu Jesús. Oh dulce mamá, sé Tú nuestra Madre, tómanos a tu cuidado y no permitas jamás que te ofendamos, ni aun mínimamente; tennos siempre estrechados a Jesús, con tus manos átanos a todos a Él, de modo de no poderle huir jamás. Con tus mismas intenciones quiero reparar por todas las ofensas que se hacen a tu Jesús y a Ti, dulce Mamá mía.

Oh mi Jesús, mientras estás inmerso en tantas penas, Tú abogas aún más por la causa de la salvación de las almas; y yo no me estaré indiferente, sino que como paloma quiero sobrevolar sobre tus llagas, besarlas, endulzarlas y sumergirme en tu sangre para poder decir contigo: “¡Almas, almas!” Quiero sostener tu cabeza traspasada y dolida para repararte y pedirte misericordia, amor y perdón por todos.

Reina en mi mente, Oh mi Jesús, y sánala en virtud de las espinas que circundan tu cabeza y no permitas que ninguna turbación entre en mí. Frente majestuosa de mi Jesús, te beso y te pido que atraigas todos mis pensamientos para contemplarte, para comprenderte. Ojos dulcísimos de mi Jesús, si bien cubiertos de sangre, mírenme, miren mi miseria, miren mi debilidad, miren mi pobre corazón, y hagan que pueda sentir los efectos admirables de vuestra mirada divina. Oídos de mi Jesús, si bien ensordecidos por los insultos y las blasfemias de los impíos, pero aún atentos a escucharnos, ah, escuchen mis plegarias y no desdeñen mis reparaciones. Escucha, Oh Jesús, el grito de mi corazón, el cual sólo se tranquilizará cuando lo hayas llenado de tu amor. Rostro bellísimo de mi Jesús, muéstrate, deja que yo te vea a fin de que de todos y de todo pueda yo desapegar mi pobre corazón; tu belleza me enamora continuamente y me tenga siempre raptada en Ti. Boca suavísima de mi Jesús, háblame, resuena siempre tu voz en mí, y que la potencia de tu palabra destruya todo lo que no es Voluntad de Dios, que no es amor. Oh Jesús extendiendo mis brazos a tu cuello para abrazarte, y Tú extiéndeme los tuyos para abrazarme; y haz, Oh mi bien, que sea tan apretado este abrazo de amor, que ninguna fuerza, ni humana ni sobrehumana pueda separarnos, así que Tú quedarás siempre abrazado a mí y yo a Ti, y mientras quedaremos abrazados, yo apoyaré mi cabeza sobre tu corazón y Tú me darás tu beso de amor; y así me harás respirar tu dulcísimo aliento, infundiendo en mí un siempre nuevo y creciente amor hacia Ti, y conforme respire, respiraré tu amor, tu Querer, tus penas y toda tu Vida Divina. Hombros santísimos de mi Jesús, siempre fuertes y constantes en el sufrir por amor mío, denme fuerza, constancia y heroísmo en el sufrir por amor suyo.

Oh Jesús, no permitas que yo sea inconstante en el amor, hazme tomar parte en tu inmutabilidad. Pecho encendido de mi Jesús, dame tus llamas, tú no puedes contenerlas más, y mi corazón con ansia las busca por medio de tu sangre y de tus llagas. Son las llamas de tu amor, Oh Jesús, las que más te atormentan; Oh mí bien, déjame tomar parte en ellas, ¿no te mueve a compasión un alma tan fría y falta de tu amor? Manos santísimas de mi Jesús, ustedes que habéis creado el cielo y la tierra, ya estáis reducidas a no poderos mover más. Oh Jesús, continúa tu creación, la creación del amor, crea en todo mi ser vida nueva, Vida Divina, pronuncia tus palabras sobre mi pobre corazón y transfórmalo todo, todo en el tuyo. Pies santísimos de mi Jesús, no me dejen jamás sola, hagan que yo corra

siempre junto a ustedes y que no de un solo paso alejado de ustedes. Jesús, con mi amor y reparaciones quiero reconfortarte por las penas que sufres en tus pies.

Oh mi Jesús crucificado, adoro tu sangre preciosísima, beso una por una tus llagas con la intención de poner en ellas todo mi amor, mis adoraciones, las más sentidas reparaciones. Una por un tomo estas gotas de tu sangre y las doy a todas las almas, para que sean para ellas luz en las tinieblas, consuelo en las penas, fuerza en la debilidad, perdón en la culpa, ayuda en las tentaciones, defensa en los peligros, sostén en la muerte y alas para transportarlas de esta tierra al Cielo.

Oh Jesús, a Ti vengo y en tu corazón hago mi nido y mi morada, y desde dentro de él, Oh mi dulce amor, llamaré a todos a Ti, y si alguno quisiera acercarse para ofenderte, yo saldré en tu defensa y no permitiré que te hiera, más bien lo encerraré en tu corazón, le hablaré de tu amor a fin de convertir las ofensas en amor.

Oh Jesús, no permitas jamás que yo salga de tu corazón, aliméntame con tus llamas, dame vida con tu vida para poderte amar como Tú ansías ser amado.

Cuarta Palabra

Penante Jesús mío, mientras estrechada a tu corazón me abandono numerando tus penas, veo que un temblor convulsivo invade tu santísima Humanidad, tus miembros se debaten como si quisieran separarse uno de otro, y entre contorsiones por los atroces espasmos, Tú gritas fuertemente:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

A este grito, todos tiemblan, las tinieblas se hacen más densas, y la petrificada Mamá palidece y casi se desmaya. Mi Vida, mi todo, mi Jesús, ¿qué veo? Ah, Tú estás próximo a morir, las mismas penas tan fieles a Ti están por dejarte; y entre tanto, después de tanto sufrir, ves con inmenso dolor que no todas las almas están incorporadas en Ti, más bien descubres que muchas se perderán, y sientes la dolorosa separación de ellas que se arrancan de tus miembros. Y Tú, debiendo satisfacer a la Divina Justicia también por ellas, sientes la muerte de cada una y las mismas penas que sufrirán en el infierno, y gritas fuertemente a todos los corazones:

“¡No me abandonéis! Si queréis que sufra más penas, estoy dispuesto, pero no os separéis de mi Humanidad. ¡Este es el dolor de los dolores, es la muerte de las muertes, todo lo demás me sería nada si no sufriera vuestra separación de Mí! ¡Ah, piedad de mi sangre, de mis llagas, de mi muerte! Este grito será continuo a vuestros corazones: ¡No me abandonéis!”

Amor mío, cuánto me duelo junto contigo, Tú te sofocas; tu santísima cabeza cae ya sobre tu pecho; la vida te abandona. Mi amor, me siento morir, también yo quiero gritar contigo: ¡Almas, almas! No me separaré de esta cruz, de estas llagas, para pedirte almas, y si Tú quieres descenderé en los corazones de las criaturas, los circularé de tus penas, a fin de que no me huyan, y si me fuera posible quisiera ponerme a la puerta del infierno para hacer retroceder a las almas que quieren ir ahí y conducir las a tu corazón. Pero Tú agonizas y callas, y yo lloro tu cercana muerte. Oh mi Jesús, te compadezco, estrecho fuertemente tu corazón al mío, lo beso y lo miro con toda la ternura de la cual soy capaz, y para darte un alivio mayor tomo la ternura divina y con ella quiero compadecerte, cambiar mi corazón en ríos de dulzura y derramarlo en el tuyo para endulzar la amargura que sientes por la pérdida de las almas. Es en verdad doloroso este grito tuyo, Oh mi Jesús; más que el abandono del Padre es la pérdida de las almas que se alejan de Ti lo que hace escapar de tu corazón este doloroso lamento.

Oh mi Jesús, aumenta en todos la Gracia, a fin de que ninguno se pierda, y sea mi reparación en provecho de aquellas almas que se deberían perder, para que no se pierdan.

Te ruego, además, Oh mi Jesús, por este extremo abandono, que des ayuda a tantas almas amantes, que, para tenerlas de compañeras en tu abandono, parece que las privas de Ti, dejándolas en las tinieblas. Sean, Oh Jesús, las penas de estas, como voces que llamen a las almas a tu lado y te alivien en tu dolor.

* * * * *

Y comenzamos el análisis de esta Hora Vigésimoprimeras.

Crucificado amor mío, mientras contigo rezo, la fuerza raptora de tu amor y de tus penas mantiene fija mi mirada en Ti, pero el corazón se me rompe al verte sufrir tanto, - (I)

Luisa interpreta lo que ve, los sufrimientos del Señor en esta segunda hora de agonía en la Cruz, y dice que, mientras reza con Jesús, el corazón se le rompe ante esta escena, pero no puede apartar la mirada, porque el Amor Divino quiere testigos y quiere compañeros en los sufrimientos de estas horas finales. Hay, por supuesto, innumerables efectos en lo que ocurre y conviene que nosotros tampoco apartemos la vista de lo que está sucediendo, por la importancia que tiene.

Y Tú sufres atrozmente de amor y de dolor, las llamas que queman tu corazón se elevan tan alto, que están en acto de incinerarte; - (I)

Tanto en el Huerto como ahora en la Cruz, el Amor Divino continúa Su Labor de infligirle a Jesús dolores que no podemos imaginar, y de los que ahora nos enteramos por Luisa. Antes, el Amor Divino había atormentado a Jesús en Su Divinidad, infringiéndole Penas inconcebibles, y ahora esas mismas Penas desarrollándose en la realidad del tiempo, completan el tormento original, con nuevos tormentos que solo en nuestra realidad material, el Amor puede darle. Si antes el Corazón del Cuerpo de Luz de Nuestro Señor fue quemado, ahora Su Corazón humano es quemado con estos nuevos dolores a los que se ha hecho vulnerable.

Siempre que Luisa habla de estos dolores internos infligidos por el Amor Divino, Luisa habla de llamas que queman al Señor. Todos sabemos de la acción "purificadora" del fuego, aunque la purificación siempre envuelve destrucción de lo quemado. En el proceso de vida de nuestro sistema ecológico, el fuego es necesario para eliminar follaje indeseable, excesiva proliferación de ciertos animales e insectos que estorban, así también en nuestra persona, el dolor es como fuego que destruye todo lo nocivo, y nos renueva, como dice el libro del Eclesiastés, "el dolor por fuera, cura por dentro". En la Persona de Nuestro Señor, todos nosotros éramos purificados.

Tu amor reprimido es más fuerte que la misma muerte, - (I)

La impresión que Nos da el Señor en boca de Luisa que interpreta, es que el Amor Divino que forma la naturaleza de la Familia Divina, incluyendo ahora a la naturaleza de Jesús, es supremo, es el que está conduciendo este Proceso Redentor, y lo hace, dándole muerte y dándole vida. Ha causado que el Señor muera incontables veces, pero siendo "más fuerte que la misma muerte", ha causado también el resurgimiento de Su Vida corporal, también incontables veces. El Amor Divino es ahora la Omnipotencia Divina, y también decimos que la Omnipotencia Divina se ha como que posesionado del Amor Divino que rige ahora todo el Proceso Redentor inexorablemente.

La Muerte pues se La da el Amor Divino, para cumplir con la Justicia Divina que exige muerte del pecador por cada ofensa, pero acepta que Otro ser humano, pague la deuda de muerte debida, y así también el Amor Divino Le restablece la Vida, para que pueda continuar este Proceso Compensatorio que es absolutamente esencial a la Redención, diríamos lo más esencial en todo el Proceso Redentor. Más que la muerte final en la Cruz, son estas muertes "parciales", las que realizan la Redención con una laboriosidad que rompe cualquier corazón.

Entendamos bien. Aunque el Señor repara con acciones contrarias las acciones pecaminosas humanas, especie de reparación por cada especie de pecado, cada una de esas reparaciones viene a quedar sellada indefectiblemente por una Muerte Suya que, al ocurrir, mantiene a la Reparación en acto, para siempre capaz de realizarse con el

mismo efecto reparador original, de manera tal, que doquiera aparezca la ofensa en el decursar de los actos humanos, Su Reparación, que está en acto de hacerse, le sale al paso a la ofensa para nulificarla.

Por eso, queriéndolo desahogar pones tu mirada en el ladrón que está a tu derecha, y queriéndoselo robar al infierno le tocas el corazón, y ese ladrón se siente todo cambiado, te reconoce, te confiesa por Dios, y todo con-trito dice: "Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino". Y Tú no vacilas en responderle: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso." - (I)

En la Hora Vigésima, El Señor ha implorado Perdón para aquellos que, de una manera u otra, han hecho posible Su Pasión de estas últimas 24 Horas. No fue un perdón general para todas las criaturas, porque ya ese Perdón universal Nos lo dio en la Hora Decimotercera, la Hora de la Prisión, fue exclusivamente para aquellos que, con suprema culpabilidad, de una manera u otra, causaron Su Muerte.

El Señor entra ahora en una nueva etapa en la que 6 nuevas situaciones necesitan ocurrir para desenvolver los Planes Redentores. ¿Por qué estas 6 situaciones? No hay un criterio seguro para tratar de catalogarlas, solo nos queda estudiarlas individualmente, para comprender su sentido.

En esta Hora Vigésimoprimera, la primera de las seis situaciones toma un lugar de honor; situación está que es bien particular a la Pasión, a aquel momento histórico, aunque nada hay que el Señor haga y consiga, que no tenga aplicación universal, como iremos estudiando. Empieza en forma particular, pero termina en forma general.

El tópico de Dimas, el Buen Ladrón, y su contrapartida el mal ladrón, cuyo nombre desconocemos, es extremadamente importante, y está íntimamente relacionado con la salvación individual que Nos ofrece; pero ciertamente que esta "clase de salvación" que nos ocupa ahora, no es una salvación estrictamente "ortodoxa", o sea, no es una salvación que se actualiza por los medios convencionales conocidos, o sea, los medios sacramentales, sino que depende de un factor difícil de explicar, aunque no de comprender. El factor ya anunciado es importantísimo, y cuando algo es particularmente importante para Él, lo anuncia lo más tempranamente posible en los Escritos, en este caso, lo anuncia en el primer volumen "oficial" de los Escritos, el volumen 2, en el capítulo del 8 de junio de 1899. Lo anunciamos rápidamente para que comience a rumiarse, aunque luego trataremos de explicarlo más extensamente. Lo declaramos reto que es, frente a todos los conocimientos "convencionales" que tenemos sobre nuestra salvación.

Así decimos, que, en lo referente a la salvación, lo más importante para Nuestro Señor, el eje alrededor del cual todo gira, es la buena voluntad que tengamos de querer salvarnos; que, ante Sus Ojos, esta "buena voluntad" sobrepasa cualquiera otra consideración, que es la única en la que pone Su Mirada Juzgadora, porque en realidad todas las demás consideraciones sacramentales, cuando se cumplen, no son más que un reflejo de esta "buena voluntad" que necesitamos poseer si queremos salvarnos.

Por años, los que preparan estas Guías de Estudio han comprendido esto de la "buena voluntad de salvarse", y lo han comprendido en base a lo que sucediera con el Buen Ladrón, o sea, como fue que su salvación se desarrolló. Por si no lo hemos comprendido ya, esta salvación de Dimas es particularmente significativa y ejemplar, la más significativa y ejemplar de todas, por dos factores claves: **a)** Ocurrió en las últimas tres horas de Su Vida, entre inconcebibles dolores y frustraciones, y también logros y méritos y **b)** fue la salvación más perfecta posible, porque obtuvo del Señor una promesa que no ha sido duplicada: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso". No hubo pasos intermedios: toda una vida de pecado fue "borrada" en un solo instante; fueron "satisfechas" todas las culpas, todos los "vacíos de amor" fueron colmados en un solo momento; Dimas "voló al Cielo" como una flecha que disparada da en "la diana" perfectamente. Y todo eso: porque tenía la buena voluntad de salvarse.

Queremos transcribir el corto capítulo del 8 de junio de 1899, así como extractaremos los comentarios que hicimos cuando lo estudiamos en el año 2004.

Luisa, aprovechando que Jesús, en el momento que se le aparece, se muestra benigno y dulce, responde a la pregunta que El hace: “¿dime qué quieres?”, diciéndole que lo que ella quisiera es que todo el mundo se convirtiera, (para que se salvaran).

Y Jesús muy compasivo le dice:

“Te contentaría, con tal que todos tuvieran la buena voluntad de salvarse. Sin embargo, para hacerte ver que de buen grado consentiría en todo lo que me has dicho, vamos juntos por el mundo y a todos los que encontremos con la buena voluntad de salvarse, por malos que fueren, yo te los concederé.”

Y luego de decir esto, Jesús y Luisa salieron por entre las gentes buscando para ver quien tenía la buena voluntad de salvarse, y vieron que en realidad eran poquísimos los que querían salvarse, tales como el confesor de Luisa y la mayor parte de los sacerdotes y parte de los devotos.

Lo primero que tenemos que percatarnos es que Luisa le pide a Jesús, que ella quiere que todos se conviertan. Cuando El responde a su deseo, no le habla de conversión sino de salvación. Parece una diferencia sutil porque claro está en la mente de Luisa, eso era también lo que ella quería: que se convirtieran para que luego se salvaran, pero El transforma esto, y salta por encima del proceso de conversión para ir directamente al de la salvación. En esta diferencia radica toda la enseñanza de este extraordinario capítulo.

Y así, de la manera magistral como Jesús ataca todas las enseñanzas que nos quiere dar, comprendemos lo siguiente:

- 1) Que Dios quiere que todos se salven.
- 2) Que Él ha hecho lo necesario para que esto suceda, cuál es Su Muerte Redentora en la Cruz.
- 3) Que Él quiere que cumplamos Su Voluntad como lo ha expresado a través de los tiempos, en sus Mandamientos, en las enseñanzas proféticas etc., y nos ha dado todas las ayudas posibles para que podamos cumplir con Su Voluntad, como lo son Su Vida, Sus enseñanzas en los Evangelios, Sus milagros, los sacramentos (especialmente la Eucaristía), los ejemplos de los buenos, los buenos libros etc.
- 4) Pero por encima de todo, antes que todo, Jesús quiere que tengamos el deseo de salvarnos, y con esta afirmación introduce un concepto todavía más esencial o básico en el proceso de conversión y salvación. Y esto lo confirma explícitamente cuando Le dice a Luisa, y parafraseamos: **“que con tal de que tengamos ese deseo básico de salvarnos, la buena voluntad de salvarnos, por malos que hayamos sido y seamos hasta ese momento, Él nos salva”.**

Cuando estábamos leyendo este Capítulo en la clase del sábado, Cathy nos comento acerca del libro sobre el Padre Celestial escrito por una monja vidente. En este libro, nos comentaba Cathy, hay una revelación de Dios Padre que le dice a la vidente: **“basta que un ser humano me haya llamado Padre, aunque solo sea una vez en su vida, para que Yo en la hora de su muerte Lo reconozca.”** O sea, que, con otras palabras, pero con el mismo sentido, basta que un alma Lo haya llamado Padre, con la verdadera intención de reconocerlo como a Nuestro Padre del Cielo, para que Dios Padre lo salve.

Además de esto, que ahora sabemos por los escritos de Luisa y por los de esta santa monjita vidente, este cuarto factor no es nada nuevo. Y el ejemplo más extraordinario que tenemos de que esto siempre ha sido así, lo constituye el episodio del Buen Ladrón.

Si examinamos con cuidado lo acontecido en el episodio, surgen estos cuatro factores:

- 1) Disgusto por la actitud de su compañero de infortunios con relación a Jesús. Y así le dice: **“¿es que no temes a Dios tú que sufres la misma condena?”.**
- 2) Reconocimiento de su maldad anterior, no porque está arrepentido de lo que ha hecho, sino porque él considera correcto su ajusticiamiento por lo malo que ha sido, porque la justicia retributiva exige que él pague sus

crímenes con ese castigo. Y así le dice a su compañero: *“nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos.”*

- 3) Siente compasión por el inocente Jesús, que muere injustamente, y así dice: *“en cambio, este nada malo ha hecho.”*
- 4) Y finalmente, como él ha oído seguramente, eso de que Jesús es Mesías y Rey, le dice: *“Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu reino”*. Estas palabras, Dimas, el Buen Ladrón las dice sin intenciones ulteriores, porque en el plano espiritual, este malhechor no cree tener perdón, no tiene conciencia o conocimiento de cielo, y a Dios, si lo conoce, lo conoce solo como Dios justiciero, y no como Dios misericordioso. Lo que, si hace el Buen Ladrón, es declarar su deseo de estar con Jesús, y esto junto con su reconocimiento de la inocencia de Jesús, es lo que lo salva de la condenación eterna. Y a este deseo, Jesús responde salvándolo con las conocidas palabras: *“En verdad, en verdad te digo, hoy estarás Conmigo en el Paraíso.”*

Observemos finalmente como Jesús en un instante, sin pensarlo dos veces, concede lo que el buen ladrón no le ha pedido, pero quiere hacérselo ver claramente: que el solo deseo de estar con Él, es recompensado con la salvación eterna. Esta es la equivalencia que buscábamos explicar con gran interés en este capítulo: ¿Qué significa la buena voluntad de salvarse? Pues significa: querer estar con Él.

Con esta buena intención de salvarse, Nuestro Señor Nos da una muestra de ese inmenso amor que El siente por sus criaturas; es decir que es tanta su misericordia para con el pecador, que Él se conforma con que queramos estar con Él, y este deseo, esta buena voluntad, por malo que uno fuere, es suficiente para que Él Nos lleve al cielo.

Después que Jesús y Luisa salieron de entre la gente y vieron que en realidad eran poquísimos los que querían salvarse, tales como el confesor de Luisa y la mayor parte de los sacerdotes y parte de los devotos.

Ahondamos en el tema de la “buena voluntad” en todo ser humano, y que es particularmente importante para nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad. Para ello, necesitamos acudir a varios capítulos del volumen 12.

Empezaremos con el capítulo del 28 de marzo de 1917, volumen 12, que para los que preparan estas Guías de Estudio es el Volumen de la Buena Voluntad. Examinemos el Intercambio de Nuestro Señor con Luisa:

Dice el Señor: *“Palabra más bella no podría decirte que un te amo, este mi te amo llena Cielo y tierra, circula en los santos, y reciben nueva gloria; desciende en los corazones de los viadores, y quién recibe gracia de conversión, quién de santificación; penetra en el Purgatorio, y como benéfico rocío cae sobre las almas, y sienten refrigerio; los mismos elementos se sienten investir de nueva vida en el fecundar, en el crecer, así que todos advierten él te amo de tu Jesús. ¿Y sabes cuándo el alma se atrae un te amo mío? Cuando fundiéndose en Mí toma la actitud divina, y perdiéndose en Mí hace todo lo que hago Yo”*.

Y yo: *“Amor mío, muchas veces resulta difícil tener siempre esta actitud divina”*.

Y Jesús: *“Hija mía, lo que el alma no puede hacer siempre con sus actos inmediatos en Mí, puede suplirlo con la actitud de su buena voluntad, y Yo la estimaré tanto, que me haré centinela vigilante de cada pensamiento, de cada palabra, de cada latido, etc., y me los pondré en cortejo dentro y fuera de Mí, mirándolos con tal amor, como fruto del buen querer de la criatura. Cuando después el alma fundiéndose en Mí hace sus actos inmediatos Conmigo, entonces me siento tan atraído hacia ella que hago junto con ella lo que ella hace, y cambio en divino el obrar de la criatura; Yo llevo cuenta de todo y premio todo, aún las más pequeñas cosas y hasta un solo acto bueno de voluntad no queda defraudado en la criatura”.*

En nuestros comentarios a este capítulo decíamos, que El Señor distingue entre actos inmediatos, y actos no inmediatos. Esto de inmediato o no, tiene que ver con nuestra intención al actuar. Si cuando actuamos expresamos nuestra intención de hacer ahora lo que Él hace, fundidos en Su Voluntad, para conseguir ahora, los efectos que El busca, entonces esos actos son inmediatos. Si, por el contrario, cuando actuamos lo hacemos

“automáticamente”, sin desear que ocurran ahora, y hasta no pensando con claridad lo que hacemos, ese acto no puede ser inmediato, ni tener los mismos efectos que el acto inmediato. No obstante, dice el Señor, la buena voluntad suple por esa falta de inmediaticidad. ¿Cómo es esto posible?

El fundamento de toda Actitud Divina es la que Él Mismo tiene, y la que dice podemos tener nosotros, parece radicar en que Él Mismo, antes de actuar, tiene una actitud de buena voluntad hacia aquello, y por aquello que quiere hacer. Esta actitud de Benevolencia, este querer el Bien para todos, repetimos, está en el mismo fundamento de Su Ser, porque Su Benevolencia Absoluta viene a estar “medida por la misma vara” con la que puede medirse Su Omnipotencia Absoluta. Un Dios que todo lo puede, tiene necesariamente que ser absolutamente benévolo, y por añadidura, absolutamente útil.

Asimismo, en el capítulo del 28 de septiembre de 1917, podemos descubrir este otro Intercambio:

“Hija mía, las tinieblas son densas, y las criaturas se precipitan cada vez más; es más, en estas tinieblas van cavando el precipicio donde perecerán. La mente del hombre ha quedado ciega, no tiene más luz para mirar el bien, sino sólo el mal, y el mal lo inundará y lo hará perecer, así que donde creía encontrar salvación, encontrará la muerte. ¡Ah, hija mía! ¡Ah, hija mía!”

Después ha agregado:

“Los actos hechos en mi Voluntad son como soles que iluminan a todos, y mientras dura el acto de la criatura en mi Voluntad, un sol de más resplandece en las mentes ciegas, y quien tiene un poco de buena voluntad encontrará luz para salvarse del precipicio, los demás, todos perecerán, por eso en estos tiempos de densas tinieblas, cuánto bien hacen los actos de la criatura hechos en mi Voluntad, quien se salve será únicamente en virtud de estos actos”.

Dicho esto, se ha retirado. Después ha regresado de nuevo y ha agregado:

“El alma que hace mi Voluntad y vive en Ella, puedo decir que es mi carroza y Yo tengo las riendas de todo; tengo las riendas de la mente, de los afectos, de los deseos, y ni siquiera una dejo en su poder, y sentándome sobre su corazón para estar más cómodo, mi dominio es completo y hago lo que quiero, ahora hago correr la carroza, ahora la hago volar, ahora me lleva al Cielo, ahora giro toda la tierra, ahora me detengo, ¡oh, cómo soy glorioso, victorioso y domino e impero! Si después el alma no hace mi Voluntad y vive del querer humano, la carroza se deshace, me quita las riendas y Yo quedo sin dominio, como un pobre rey expulsado de su reino, y el enemigo toma mi puesto, y las riendas quedan en poder de las propias pasiones”.

Transcribamos ahora lo que Nos dice en el capítulo del 24 de octubre de 1918.

Estaba preparándome para recibir a mi dulce Jesús en el sacramento y le pedía que cubriera Él mi gran miseria, y Jesús me ha dicho:

“Hija, para hacer que la criatura pudiera tener todos los medios necesarios para recibirme, quise instituir este sacramento al final de mi Vida, para poder alinear en torno a cada hostia toda mi Vida, como preparativo para cada una de las criaturas que me habría de recibir. La criatura jamás podría recibirme si no tuviera a un Dios que preparara todo, que, movido solamente por exceso de amor por quererse dar a la criatura, y no pudiendo ésta recibirme, ese mismo exceso me llevara a dar toda mi Vida para prepararla, así que ponía todos mis pasos, mis obras, mi amor, delante de los suyos, y como en Mí estaba también mi Pasión, ponía también mis penas para prepararla. Así que revístete de Mí, cúbrete con cada uno de mis actos y ven”.

Después me he lamentado con Jesús porque ya no me hacía sufrir como antes, y Él ha agregado:

“Hija mía, Yo no miro tanto el sufrir, sino la buena voluntad del alma. Y el amor con el que sufre, por eso el más pequeño sufrimiento se hace grande, las naderías toman vida en el todo y adquieran valor, y el no sufrir es más fuerte que el mismo sufrir. ¡Qué dulce violencia es para Mí ver a una criatura que

quiere sufrir por amor mío! Qué me importa a Mí que no sufra, cuando veo que él no sufrir le es un clavo más doloroso que el mismo sufrir; en cambio, la no buena voluntad, las cosas forzadas y sin amor, por cuanto grandes, son pequeñas; Yo no las miro, más bien me son de peso”.

Y por último transcribamos lo que Nos dice en el capítulo del 22 de mayo de 1919.

Continuando mi habitual estado, mi pequeña mente se perdía en el Santo Querer de Dios, y no sé cómo, comprendía cómo la criatura no le da a Dios la gloria que está obligada a darle, y me sentía amargada.

Y mi dulce Jesús queriéndome instruir y consolarme, con una luz intelectual me ha dicho:

“Hija mía, todas mis obras son completas, así que la gloria que me debe dar la criatura será completa, y no llegará el último día si toda la Creación no me da el honor y la gloria querida y establecida por Mí mismo; y lo que no me dan los unos, me lo tomo de los otros, y duplico las gracias en éstos, gracias que los otros me rechazaron, y de éstos recibo doble amor y gloria; en otros, según su disposición, llevo a dar gracias que daría a diez, a otros la que daría a cien, a otros la de mil, y a veces doy gracias que daría a una ciudad, a provincias, y aun a reinos enteros, y éstos me aman y me dan gloria por diez, por cien, por mil, etc., así mi gloria viene completada por parte de la Creación, y cuando veo que la criatura no puede llegar a más, a pesar de su buena voluntad (de querer hacer más, Yo) la atraigo en mi Querer, donde encuentra virtud de multiplicar un solo acto por cuantos quiere, y me da la gloria, honor, amor, que los demás no me dan. Por eso estoy preparando la era del vivir en mi Querer, para que lo que no han hecho en las generaciones pasadas, y que no harán, en esta era de mi Voluntad completarán el amor, la gloria, el honor de toda la Creación, dándoles gracias sorprendentes e inauditas. He aquí por qué te llamo a ti en mi Querer y te susurro al oído: “Jesús, pongo a tus pies la adoración, la sujeción de toda la familia humana; pongo en tu corazón él te amo de todos; en tus labios imprimo mi beso, para sellar con éste el beso de todas las generaciones; con mis brazos te estrecho, para estrecharte con los brazos de todos, para llevarte la gloria de todas las obras de las criaturas”. Y Yo siento en ti la adoración, él te amo, el beso, etc., de toda la familia humana. ¿Cómo no debería darte a ti el amor, los besos, las gracias que debería dar a los demás?”

Y ha agregado:

Has de saber hija mía, que lo que hace la criatura en la tierra es el capital que se hace para el Cielo, así que, si poco ha hecho, poco tendrá, si hace mucho, tendrá mucho, si una me ha amado y glorificado por diez, tendrá diez contentos de más, correspondientes a otra tanta gloria, y será amada por Mí diez veces más; si otra me ha amado y glorificado por cien, por mil, tendrá contentos, amor y gloria por cien o por mil. Así Yo daré a la Creación lo que he decidido dar, y la Creación me dará lo que Yo debo recibir de ella, y mi gloria será completada en todo”.

Recomendamos al lector que está leyendo este análisis nuestro de la Hora 21, a que se refiera a nuestro análisis de esos capítulos para una mayor comprensión del tópico.

Y de él haces el primer triunfo de tu amor. - (I)

Luisa utiliza el vocablo “amor” para todo, lo utiliza indiscriminadamente, y no es labor de este análisis la presunción de querer cambiar su manera de hablar, pero los que leemos necesitamos entender que, en este caso, nosotros parafrasearíamos lo que dice, diciendo: “Y de él haces el primer triunfo de Tu Redención”, y claro está, esta Redención se realiza porque es su interés, su deseo, su “amor”, es querer salvarnos, y en última instancia, es el Amor Divino el que hace todo lo necesario para salvarnos, preparando tantas Sugerencias de Conversión por cuantas sean necesarias, porque Nuestro Señor así lo quiere, y de esta manera, en última instancia, lo que Luisa dice es correcto.

Pero en tu amor veo que no es solamente al ladrón a quien le robas el corazón, sino a tantos moribundos. (I)

Una vez más, Luisa esgrime la palabra “amor”, cuando en realidad debiera haber dicho, que El Señor consigue con la salvación de Dimas, lo que desea, y lo que desea es salvarnos a todos, por lo que ahora que ya ha salvado,

oficialmente, al primero de los seres humanos, ya puede desbordar Sus Deseos Misericordiosos de salvarnos a todos, la Divina Justicia ha sido apaciguada, y en esos momentos, lo que hacía con Dimas, ya podía hacerlo con todos los miles o millones de seres humanos que en esos momentos históricos estaban muriendo en todos los puntos de esta tierra nuestra.

Esta situación es sumamente importante entenderla, por las muchas implicaciones prácticas que contiene para nosotros. Nos explicamos.

De todos es conocido que muchos son los seres humanos que viven en estado de pecado habitualmente, y en ese estado la muerte les sorprende, y como ocurriera con Dimas, muchos de ellos no conocen de esta Salvación Suya, o si la conocieron alguna vez, la han despreciado sistemáticamente durante todas sus vidas. Nada de esto le importa al Señor, que comprende perfectamente que no Le hayan conocido, como tampoco alberga rencor o animadversión alguna, hacia aquellos que Le han ignorado y despreciado durante todas sus vidas, **“no Nos trata como merecen nuestros pecados”**. Nada de eso tiene importancia para Él, porque Él vino a salvarnos, y a todos Nos ha salvado, solo tenemos que expresar nuestra adhesión a Él y a Su Obra Redentora, solo tenemos que tener la “buena voluntad”, el deseo de querer estar con Él para siempre, para quedar redimidos y salvados. Así pues, con todos estos seres humanos que se encuentren en las mismas desgraciadas circunstancias, Nuestro Señor hace lo mismo exactamente que hiciera con Dimas, el Buen Ladrón: a todos tratará de tocarnos el corazón, de una manera o la otra, en Estratagemas Amorosas que Se “inventa” para movernos a conversión, a arrepentimiento; para que esas Estratagemas Amorosas nos muevan a decirle: Señor, quiero estar contigo.

Aquí, en este momento histórico, encontramos el precedente de lo que ha estado haciendo y continuará haciendo hasta el fin de los tiempos, a saber, que se aparecerá a todos los moribundos en sus últimos momentos, para *“robarles el corazón”* y salvarlos, si encuentra en ellos, o puede motivar en ellos, la buena voluntad de salvarse.

¡Ah! Tú pones a su disposición tu sangre, tu amor, tus méritos y usas todos los artificios y estratagemas divinos para tocarles el corazón y robarlos todos para Ti, pero aquí también tu amor se ve impedido. ¡Cuántos rechazos, cuántas desconfianzas y también cuántas desesperaciones! Y es tanto el dolor, que de nuevo te reduces al silencio. - (T)

Es obvio por las palabras de Luisa, y por lo que ya todos pensábamos, que este Deseo Suyo no lo ve satisfecho, que muchas son las desconfianzas en aquellos que quiere salvar, de aquellos a quienes se les Aparece para *“tocarles el corazón”*; muchos son los que no creen que Dios, que Jesús, pueda ser tan Misericordioso, tan Perdonador.

Quiero, Oh mi Jesús, reparar por aquellos que desesperan de la Divina Misericordia en el punto de la muerte. - (R)

Luisa inicia, y nosotros debemos seguirla en esta Reparación de tanta importancia, no solo para hacerle sentir mejor en estos “fracasos” de Su Misericordia, sino porque necesitamos apuntalar Su Decisión de querer seguir ayudando a todos en el momento de la muerte.

Dulce amor mío inspira, a todos, confianza y seguridad ilimitada en Ti solo, especialmente a aquellos que se encuentran en las estrechuras de la agonía, y en virtud de esta palabra tuya concédeles luz, fuerza y ayuda para poder volar de esta tierra al Cielo. - (P)

Luisa quiere que el Señor redoble Sus Esfuerzos, que inspire en todos, la confianza y seguridad en Su Misericordia final, en estas horas vitales para nuestro futuro eterno.

En tu santísimo cuerpo, en tu sangre, en tus llagas, contienes todas, todas las almas, Oh Jesús. - (T)

Hemos destacado este pequeño párrafo de Luisa, que no tiene una conexión directa con lo que está tratando de hacer, o sea, con la labor de influir para que el Señor realice esta Labor de Misericordia final. El párrafo es importante, porque reafirma algo que sabíamos, y es que todos hemos sido creados por Él, y que de Su Humanidad

hemos salido para quedar engendrados en nuestras madres humanas, sino porque además, ella comprende que aunque nos condenemos por nuestra libre elección, el ser humano que así se ha condenado, queda bilocado en Su Persona y esta Bilocación no se pierde, sino que permanece como si se hubiera salvado, rehecha por Él, y de esta manera incomprensible, todos estamos en Él: empezamos en Él y terminamos en Él.

Por los méritos de tu preciosísima sangre no permitas que ni siquiera una sola alma se pierda, tu sangre grite aún a todas, junto con tu voz: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso." - (P)

Aunque no nos es posible cambiar la mente de otros, aunque no es posible que logremos la conversión y salvación de otros, no por eso debemos cejar en nuestro esfuerzo, que es Su Esfuerzo, de querer que todos se conviertan y se salven, para que Él pueda decir siempre: **"Hoy estarás conmigo en el Paraíso"**.

Tercera Palabra

Mi Jesús crucificado y atormentado, tus penas aumentan siempre más. Ah, sobre esta cruz Tú eres el verdadero Rey de las Dolores, pero entre tantas penas no se te escapa ninguna alma, sino que das a cada una tu propia Vida. - (I)

Después de darnos a conocer la Labor del Señor respecto a Dimas, y a los que, como él, morían en aquellos instantes históricos, Luisa ahora observa cómo el Señor extiende esta Misericordia Redentora a todos los seres humanos, dándoles a cada uno Su Misma Vida. Está muriendo por cada uno de nosotros, y reemplaza nuestras vidas con la Suya, Una Vida Suya por cada vida nuestra. Este es el método con el que se consigue nuestra salvación: una Vida perfecta Suya que Nos da y que reemplaza nuestra vida imperfecta, y porque ahora poseemos esa Vida Perfecta podemos salvarnos.

Pero tu amor se ve impedido por las criaturas, despreciado, no tomado en cuenta, y no pudiendo desahogar se hace más intenso, te da torturas indecibles; - (I)

El Reemplazo se ve entorpecido por nuestros desprecios, queda sin efecto porque lo rechazamos, y este rechazo Le causa más dolor que todos los demás dolores juntos.

Y en estas torturas va investigando qué más puede dar al hombre para vencerlo y te hace decir: "¡Mira, Oh alma, ¡cuánto te he amado, si no quieres tener piedad de ti misma, ten piedad de mi amor!" - (I)

Muchísimas veces no sabemos lo que nos conviene, actuamos mal, y entorpecemos Sus Planes, pero si tuviéramos delante todo el tiempo el modelo a seguir, eso sería suficiente para hacernos reaccionar y retroceder delante a la tontería que planeamos. El Señor se ofrece como ejemplo a seguir, se ofrece en esta condición sub-humana que abraza por nosotros, para que, teniendo compasión de Él, no hagamos lo que planeamos, particularmente para que, cuando llegue el momento, no escojamos la más suprema de las tonterías, la de condenarnos. Nuestra mayor gloria será siempre este Jesús que muere en la Cruz y muere por cada uno de nosotros. Este deseo de muchos de querer verlo menos sangriento, menos lastimado, menos maltrecho, de hacernos más agradable, más aceptable, las últimas horas de Su Vida, es un error absoluto, porque haciendo esto, destruimos Su Mas grande Estratagama Amorosa de conversión. Él quiere que nos moleste verle así, Él quiere estremecernos en lo más íntimo, y no será quizás hoy, o mañana, pero día llegará en el que ese Crucificado Nos tocará el corazón, y por piedad y compasión hacia Él, cambiaremos.

Entre tanto, viendo que no tienes nada más qué darle, habiéndole dado todo, entonces ves a tu Mamá que está más que agonizante por causa de tus penas, y es tanto el amor que la tortura, que la tiene crucificada a la par contigo. - (I)

Todavía Le falta al Señor una Estratagama más con la que convencernos, porque son muchos los que no reaccionarán ante Su Condición dolorida y maltrecha, pero sí reaccionarán ante la condición de Su Madre Dolorosa, la Madre que ve a Su Hijo morir. Su Madre a Sus Pies, es la extensión perfecta de Su Persona. Cuando Dalí pinta Su

Jesús Crucificado, no lo pinta de frente, sino que lo pinta mirándolo desde el Cielo, tal y como lo ve el Padre Celestial, y en esa Visión de arriba hacia abajo, no está Su Madre a los Pies, pero debiera haberla puesto; de haberlo hecho, ese Cuadro hubiera expresado la máxima perfección de este momento único. Nuestra Madre está crucificada con Él, eso ya lo sabíamos, y sabíamos también que estuvo a los Pies de la Cruz, y nosotros ahora con Ella, pero ahora debiéramos verla como una Extensión de Sus Pies, porque en Su Madre, Sus Pies ahora se apoyan. Al observador Podrá parecer que Sus Pies se apoyan en el pequeño madero que han añadido a la Cruz, pero, en realidad, es en Su Madre, en la que Sus Pies se apoyan. Este es un punto de gran importancia para cuando estudiemos la Hora 22

Madre e Hijo os entendéis, y Tú suspiras con satisfacción y te consuelas viendo que puedes dar tu Mamá a la criatura,

El Señor no se da por vencido; muy por el contrario, prepara esta nueva Estratagema Amorosa para convencernos, y Nos da a Su Madre como Madre Nuestra, porque, ¿quién no quiere a su madre natural? ¿Quién hay, por tanto, que pueda no querer a Su Madre, como Madre nuestra?

Y considerando en Juan a todo el género humano, con voz tan tierna para enternecer a todos los corazones dices: "Mujer, he ahí a tu hijo." Y a Juan: "He ahí a tu Madre." - (I)

¡Qué difícil se hace tratar de analizar esta Hora de la Pasión! ¿Qué Palabras usar? Hemos oído estas Palabras Suyas tantas veces, y el efecto es siempre el mismo, un efecto indescriptible, una sensación de paz, de tranquilidad, de que todo va a resultarnos favorable, de que todo va a resolverse, que vamos a estar bien. Si todos comprendieran este Regalo del Señor, el mundo cambiario, ante este ser humano, Su Madre, que a todos vence, tanto en el Cielo como en la tierra; si tuviéramos la buena voluntad de aceptarla como nuestra Madre, no quedaría nadie sin salvarse.

Tu voz desciende en su corazón materno y unida a las voces de tu sangre continúa diciendo: "Mamá mía, te confío a todos mis hijos; todo el amor que sientes por Mí tenlo por ellos; todas tus premuras y ternuras maternas sean para mis hijos; Tú me los salvarás a todos." - (I)

La Encomienda del Señor es innegable, y como toda Encomienda Suya, si Nuestra Madre hace la Labor a Ella encomendada, entonces Él cumple Su Promesa. Así pues, si Nos encomendamos y confiamos en Su Amorosa Protección, de seguro nos salvamos, porque a Ella se la ha dado la Encomienda de salvarnos a todos, siempre que queramos, por supuesto. Pudiéramos afirmar sin que nos equivoquemos, que Ella se esfuerza aún más que Él, si esto es posible, en Su Afán de salvarnos. Comentamos además que esta Promesa del Señor, indica que Su Madre estará presente junto con Él, en los momentos finales, en los que el Señor y Su Madre Nos preguntarán, si queremos estar con Ellos para siempre.

Tu Mamá acepta, pero son tantas las penas, que te reducen al silencio. - (I)

Esta Aceptación de Nuestra Madre es la actualización de la Prerrogativa, concedida ab eternamente, de ser la Primera de todas las Mujeres, y por consecuencia directa, es la Madre de todos los seres humanos.

Quiero, Oh mi Jesús, reparar las ofensas que se hacen a la Santísima Virgen, las blasfemias y las ingratitudes de tantos que no quieren reconocer los beneficios que Tú has hecho a todos dándonosla por Madre. ¿Cómo podemos no agradecerte por tanto beneficio? Recurrimos, Oh Jesús, a tu misma fuente, y te ofrecemos tu sangre, tus llagas y el amor infinito de tu corazón. - (I)

Necesitamos concurrir con Luisa en esta Reparación tan necesaria. Su Maternidad respecto de nosotros, es una de Sus más grandes Prerrogativas, y este rechazo de nuestros hermanos separados, es más doloroso para Ella, que el desconocimiento que se tiene de Su Persona, por muchas otras etnicidades y culturas, aunque como ya hemos explicado en las clases, muchas de las culturas y tradiciones asiáticas concurren en creer en una Primera Mujer, Madre de todos, aunque no la llamen por Su Nombre. Así pues, repetimos, necesitamos unirnos a Luisa para reparar por esta situación.

Oh Virgen santísima, ¿cuál no es tu conmoción al oír la voz del buen Jesús que te deja como Madre de todos nosotros? – (I)

Aquí Luisa interpreta que Nuestra Señora sufre una “conmoción” con el anuncio. En otro capítulo del volumen 19, Nuestro Señor habla de “espanto” para referirse a una situación similar, cuando el Ángel San Gabriel Le anuncia Su Maternidad Divina. Como ya dijimos, tanto el vocablo conmoción como espanto, indican la presencia de un gran peso que se Le echa encima a Nuestra Madre, siente a lo vivo, esta nueva responsabilidad.

Y Tú, vencida por su amor y por la dulzura de su acento, sin más aceptas y nosotros nos volvemos tus hijos. – (I)

La Virgen María ya aceptó ser Nuestra Madre en la Corrida de Ensayo, pero esta aceptación de entonces hay que actualizarla ahora, para que se complete el acto, tal y como se había Previsto. Esta Sugerencia Amorosa del Señor dada a Su Madre, tiene que haber sido particularmente atractiva y especial. Luisa se refiere a que Ella aceptó, “vencida por Su Amor”, aquellas Palabras de Su Hijo, pronunciadas con “la dulzura de Su Acento”.

Te agradecemos, Oh Virgen bendita, y para agradecerte como mereces te ofrecemos los mismos agradecimientos de tu Jesús. – (P)

A continuación, Luisa expone una nueva sección de peticiones, agradecimientos, y participación en Intimidad con Nuestra Madre, que son en extremo atractivas e importantes, puesto que son dichas en el contexto de esta Aceptación Suya, que fue un Acto de una Sublimidad incomparable. Digamos esto de otra manera. Toda la participación de Luisa, que ella comienza ahora, hasta el final de la Hora, la hace con Nuestra Madre al lado. Las dice Luisa, pero es en realidad Su Madre la que habla, la que pide Gracias muy especiales para Luisa, y por extensión para nosotros. Quizás sea por esta razón, de que es Su Madre Santísima la que se las inspira a Luisa que estas Peticiones/Repeticiones son de las más bellas de todas las que Luisa escribe en estas Horas de la Pasión.

Comienza Luisa agradeciéndole a Nuestra Señora Su Aceptación, como Ella lo merece, porque esto de ser Nuestra Madre, es uno de los Regalos más extraordinarios que Jesús ha podido darnos. Bajo el concepto de lo dicho, es la Virgen María la que dice estas Palabras de Agradecimiento, porque la Virgen entiende perfectamente, que al Jesús hacerla a Ella Nuestra Madre, ha garantizado nuestra Salvación. Este es un concepto extremadamente difícil de explicar, y solo podemos llegar a hacerlo con un ejemplo. Supongamos que, en un juicio, el Jurado ha encontrado culpable al acusado, y el Juez está listo para dar sentencia condenatoria: el acusado ya está condenado, solo faltan las Palabras específicas del castigo, y en esos instantes llega una llamada del presidente de la nación, perdonando al acusado. Nuestra Madre es el presidente que perdona cuando, con toda razón y justicia, no debiera haber perdón. En la Hora Séptima, en la tercera hora de Agonía en el Huerto, Luisa recibe el privilegio de ver lo que ocurre con personas agonizantes que no son de nuestra Fe, de los millones que no conocen a Nuestro Señor, y no han sido bautizados, y cómo en esos momentos ocurre para ellos, el Bautismo de Sangre, que está en acto de ser realizado siempre. En ese contexto continúa Luisa diciendo lo siguiente:

“... Ponte a su lado, Mamá, suple todo lo que Les falta; más aún, déjate ver, en Tu Rostro resplandece la Belleza de Jesús, Tus Modos son iguales en todo a los Suyos, y así, viéndote a Ti, con certeza podrán conocer a Jesús; después, estréchalas a Tu Corazón Materno, infunde en ellos la Vida de Jesús que Tú posees, diles que siendo Tú Su Madre, las quieres para siempre felices contigo en el Cielo, y así mientras expiran, recíbelas en Tus Brazos, y haz que de los Tuyos pasen a los de Jesús, y si Jesús mostrase, según los Derechos de Justicia, que no las quiere recibir, recuérdale el Amor con el que Te las confió bajo la Cruz, reclama Tus Derechos de Madre, de manera que a Tu Amor y a Tus Plegarias, Él no sabrá resistir, y, mientras contentará a Tu Corazón, contentará también Sus Ardientes Deseos...”

Esto que hemos extractado, ¿aplica solo a los infieles que Le desconocen? Por supuesto que no, aplica a todos, porque estos infieles de que Luisa habla son además pecadores, como lo somos nosotros. ¿Quiere esto decir, que todos nos salvamos porque Ella así lo quiere? No, no quiere decir eso. Por encima de cualquier deseo de Ellos Dos de que nos salvemos, por encima de Sus Derechos como Madre Nuestra, está nuestra libertad de voluntad. Somos nosotros los que nos condenamos, porque, inconcebible a toda lógica, nos empeñamos, nos obstinamos en

condenarnos rehusando querer estar con Ella y con Él. Si nosotros queremos estar con Ella y con Él, entonces Él Nos hará ver, como nuestra vida, nuestros errores, nuestras ofensas están impidiendo el que nos acerquemos a Ellos, y cómo hemos dicho que queremos estar con Ellos, de seguro que entonces, al comprender nuestros errores, Les pediremos perdón, y se realizará nuestra salvación.

Así pues, repetimos; el hacer a la Virgen, Madre Nuestra, encierra una absoluta garantía de Salvación, si pedimos Su Ayuda, Su Intercesión como Nuestra Madre, si queremos estar con Ella, que es lo mismo que estar con Él. De esto no puede haber la menor duda. Nuestro Señor quiere salvarnos a toda costa, y Su Misericordia está ahora indeleblemente impresa en Su Madre, y aunque nosotros no nos acordemos de Ella, por ignorancia o por rechazo, Ella ya no puede olvidarse de nosotros, y no se olvida.

Luisa sabe que no tenemos cómo agradecerle lo que Ella hizo en aquel momento por nosotros, por lo que, sabiamente, utiliza el Agradecimiento que el Señor expresara en aquellos momentos, para poder agradecer de verdad. Recordemos ahora, porque viene muy al caso, que cuando vivimos en la Unidad de la Luz, todo lo de Nuestro Señor es nuestro, que podemos poseerlo como si fuera nuestro, y podemos aplicar eso que es ahora nuestro, sin ninguna restricción. Si queremos obrar como Él obra, así obramos; si queremos agradecer como Él agradece, así agradece-mos.

Oh dulce mamá, sé Tú nuestra Madre, tómanos a tu cuidado y no permitas jamás que te ofendamos, ni aun mínimamente; tennos siempre estrechados a Jesús, con tus manos átanos a todos a Él, de modo de no poderle huir jamás. Con tus mismas intenciones quiero reparar por todas las ofensas que se hacen a tu Jesús y a Ti, dulce Mamá mía. - (P)

Muchas cosas están sucediendo en este párrafo, y todas importantes. En realidad, el párrafo debíamos parafrasearlo y lo hacemos para un mejor entendimiento.

Tennos siempre estrechados a Jesús, con Tus Manos átanos a todos a Él, de modo de no poder huirle jamás, porque si de Él huimos, Le ofendemos. No permitas tampoco que huyamos de Ti, ni aun mínimamente, tómanos a Tu Cuidado, no permitas jamás que Te ofendamos, huyendo de Ti, para que, de esa manera, Dulce Mamá, quieras ser siempre Nuestra Madre.

El concepto de la separación de Él y de Ella es crucial en todo el proceso. No siempre estaremos con Ellos como debíamos estarlo, pero no nos separemos nunca de Ellos Dos, para que entonces Ellos puedan ser lo que quieren ser siempre: Nuestro Padre y Nuestra Madre. Muchos hijos abandonan a sus padres, y esta ofensa es terrible para un padre, pero más aún lo es para una madre: el que sus hijos la descuiden, la olviden, se aparten de ella; con estas acciones las llegan a ofender tanto, que a esas pobres mujeres les cuesta mucho continuar siendo madres de tales hijos o hijas; es posiblemente lo más terrible del oficio de madre, necesitar seguir siendo madre, tener que seguir queriendo, a aquel que tanto la ofende con su huida, con su abandono. Esta es una gran petición que Luisa hace, pedir que Nuestra Madre quiera seguir siendo Nuestra Madre, a pesar de lo mucho que La ofendemos con nuestro olvido, con nuestro abandono, a pesar de lo mucho que ofendemos a Su Hijo, abandonándole también.

Oh mi Jesús, mientras estás inmerso en tantas penas, Tú abogas aún más por la causa de la salvación de las almas; y yo no me estaré indiferente, sino que como paloma quiero sobrevolar sobre tus llagas, besarlas, endulzarlas y sumergirme en tu sangre para poder decir contigo: “¡Almas, almas!” Quiero sostener tu cabeza traspasada y dolorida para repararte y pedirte misericordia, amor y perdón por todos. - (P)

El Señor continúa abogando y perorando por la causa de las almas, cosa que empezó a hacer, en modo particular, desde el momento en que quedó Suspendido en la Cruz, entre el Cielo y la tierra. Así Luisa, por ella y por la Virgen Madre, se unen a Él, “yo no me estaré indiferente”, sino que ella también quiere como paloma, “sobrellevar sobre Tus Llagas, besarlas, endulzarlas y sumergirme en Tu Sangre, para poder decir contigo, ‘almas, almas’...”

En esta primera petición del grupo de peticiones que quedan en esta sección de la Hora, Luisa destaca a la totalidad de Sus Llagas, Llagas en las que estamos escondido todos, porque en Sus Llagas están representadas todas las especies de pecados. Esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Reina en mi mente, Oh mi Jesús, y sánala en virtud de las espinas que circundan tu cabeza y no permitas que ninguna turbación entre en mí. - (P)

Luisa quiere participación en la Corona de Espinas, pide que sane su mente con esas Espinas Suyas, y que, por tanto, ella no pueda perturbarse por lo que sucede. Recordemos que cuando Nuestro Señor se deja coronar de espinas, ponen nuevamente la Corona Santa perdida, nos restituye todos los derechos de honor y gloria; asalta nuestra dureza de corazón, y con esas espinas la desbarata, y saca fuera nuestra soberbia, e introduce en nosotros la tan necesaria humildad. Esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Frente majestuosa de mi Jesús, te beso y te pido que atraigas todos mis pensamientos para contemplarte, para comprenderte. - (P)

Luisa dirige su atención a la Frente de Jesús, para que sus pensamientos y los nuestros se concentren en contemplarle, y comprenderle. Para nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, esta debe ser una petición constante, puesto que nuestra colaboración con Sus Planes depende en un por ciento altísimo de nuestra comprensión. Necesitamos formar el Reino de Su Voluntad en nuestras personas, y esto solo podemos lograrlo con la adquisición de Conocimientos comprendidos. Esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Ojos dulcísimos de mi Jesús, si bien cubiertos de sangre, mírenme, miren mi miseria, miren mi debilidad, miren mi pobre corazón, y hagan que pueda sentir los efectos admirables de vuestra mirada divina. - (P)

Luisa invoca los Ojos de Jesús para que la miren, y hagan desaparecer todas sus imperfecciones, y eso mismo debemos pedir nosotros. La única manera de que nuestra actividad moral pueda mejorar, hasta quizás llegar a equipararse con la Dignidad que se Nos ha concedido, es descubriendo nuestras imperfecciones, porque si las descubrimos con Sus Ojos mirándonos, podemos tratar de arreglarlas. Nuestro objetivo no es ahora ser bueno, aunque eso resulta como consecuencia. Nuestro Objetivo es ayudar a Sus Planes, pero nada de eso podemos hacer muy bien, si continuamos siendo el desastre que éramos cuando empezamos. Esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Oídos de mi Jesús, si bien ensordecidos por los insultos y las blasfemias de los impíos, pero aún atentos a escucharnos, ah, escuchen mis plegarias y no desdeñen mis reparaciones. Escucha, Oh Jesús, el grito de mi corazón, el cual sólo se tranquilizará cuando lo hayas llenado de tu amor. - (P)

Luisa quiere que el Señor oiga sus plegarias, sus reparaciones, a pesar de que los Oídos de Jesús están ensordecidos por los gritos, insultos y blasfemias de los que Le atormentan. Luisa quiere que su grito llegue a Él, y que Él la tranquilice, llenándola con Su Amor. Eso también debemos pedir nosotros, y esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Rostro bellísimo de mi Jesús, muéstrate, deja que yo te vea a fin de que de todos y de todo pueda yo desapegar mi pobre corazón; tu belleza me enamore continuamente y me tenga siempre raptada en Ti - (P)

Luisa quiere mirar una vez más el Rostro Bellísimo de Jesús, que tanto la enamora, para que mirando Su Belleza ella sea capaz de apartarse de todo y de todos. Luisa sabe perfectamente, que son muchas las imágenes que nos traen promesas de una satisfacción transitoria, pero también sabe que la Única Imagen que debemos querer todos es la Imagen de un Jesús Glorioso, que nos haga olvidar todo lo demás. Nuestra Madre tiene siempre Su Rostro Bellísimo frente a Ella, y esto también pide y quiere para nosotros.

Boca suavísima de mi Jesús, háblame, resuene siempre tu voz en mí, y que la potencia de tu palabra destruya todo lo que no es Voluntad de Dios, que no es amor. - (P)

La Boca de Jesús ya no habla mucho; solo dice 7 frases, concentrado como está en esa Labor Titánica de resolverlo todo, de atar los últimos cabos, de asegurarse de que nada Le queda por hacer, de lo que se comprometió hacer Encarnado. Su Madre con Él, en todo este trajín de las últimas 3 Horas, Le pide que Nos hable por boca de Luisa.

Ella sabe, Luisa sabe, y nosotros sabemos que necesitamos oír Su Voz para que destruya lo que pueda apartarnos de Él. Esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Oh Jesús extendiendo mis brazos a tu cuello para abrazarte, y Tú extiéndeme los tuyos para abrazarme; y haz, Oh mi bien, que sea tan apretado este abrazo de amor, que ninguna fuerza, ni humana ni sobrehumana pueda separarnos, así que Tú quedarás siempre abrazado a mí y yo a Ti, y mientras quedaremos abrazados, yo apoyaré mi cabeza sobre tu corazón y Tú me darás tu beso de amor; y así me harás respirar tu dulcísimo aliento, infundiéndome en mí un siempre nuevo y creciente amor hacia Ti, - (P)

En otras oportunidades, en otros capítulos, los que preparan estas Guías de Estudio han tratado de dar a todos los lectores, la importancia del abrazo como el más íntimo de los gestos humanos. El abrazo involucra toda nuestra persona, nos inmoviliza mientras estamos abrazados, e impide el mal que hubiéramos podido hacer. Si aquel que abrazamos es una buena persona, si es un amigo, toda su persona, toda su bondad viene a mí, me fortalece, me exalta; si aquel o aquella a quien abrazamos es nuestra esposa o esposo, el amor que nos juramos se renueva. ¿Qué puede superar al Abrazo de Nuestro Señor, en el que viene a nosotros, toda Su Persona? Eso quiere Nuestra Madre para Luisa y para nosotros, que Nos dé los mismos Abrazos que Le ha dado a Nuestra Madre, y que continúa dándola.

Y conforme respire, respiraré tu amor, tu Querer, tus penas y toda tu Vida Divina. - (P)

Aunque la sangre es la vida del cuerpo, solo es vida cuando esa sangre se oxigena nuevamente. La respiración es el todo necesario para nuestra salud, y en nuestro caso, la respiración, convertida en Luz Divina como toda otra actividad nuestra, trae el oxígeno de Luz necesario para que nuestro Cuerpo de Luz pueda respirar. Esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Hombros santísimos de mi Jesús, siempre fuertes y constantes en el sufrir por amor mío, denme fuerza, constancia y heroísmo en el sufrir por amor suyo. Oh Jesús, no permitas que yo sea inconstante en el amor, hazme tomar parte en tu inmutabilidad. - (P)

Luisa destaca los Hombros del Señor como las partes del cuerpo que representan más la fuerza del ser humano, representan mejor la estabilidad y constancia. En Su Caminar al Calvario, fueron los Hombros del Señor los que cargaron con la Cruz, los más castigados por el horrible peso de esa enorme Cruz en la que estaban todos nuestros pecados. Luisa quiere constancia en su amor al Señor, y eso debemos querer también nosotros. Esto pide Nuestra Madre para nosotros

Pecho encendido de mi Jesús, dame tus llamas, tú no puedes contenerlas más, y mi corazón con ansia las busca por medio de tu sangre y de tus llagas. Son las llamas de tu amor, Oh Jesús, las que más te atormentan; Oh mi bien, déjame tomar parte en ellas, ¿no te mueve a compasión un alma tan fría y falta de tu amor?

Aunque Luisa hará una petición posterior que envuelve su corazón y el de Nuestro Señor, en esta petición Luisa involucra al Pecho del Señor, que es la Sede de Su Corazón, y de las llamas de Amor que Su Corazón genera. En nuestra tradición católica, Nuestro Señor se Le aparece a Santa Margarita María de Alaco que con *"el Corazón rodeado de llamas, coronado de espinas, con una herida abierta de la cual brotaba sangre, y de donde emergía una Cruz"*.

No puede extrañarnos, por tanto, que también Luisa vea Su Pecho Encendido por las Llamas, y que también ella quiera esas llamas para ella, símbolo viviente de Su Amor. También esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Manos santísimas de mi Jesús, ustedes que habéis creado el cielo y la tierra, ya estáis reducidas a no poderos mover más. - (P)

El Señor equivale Su Inmovilidad, la que causan Sus Manos y Pies clavados a la Cruz, a la inmovilidad de Su Actividad humana Libre. Él la ha restringido por completo, para indicar Su Conformidad absoluta al Proyecto Redentor, que exige esta Sumisión absoluta.

Oh Jesús, continúa tu creación, la creación del amor, crea en todo mi ser vida nueva, Vida Divina; - (P)

Pudiéramos pensar que esta petición de Luisa, ella la hace como una exuberancia de amor por el Señor, o quizás pudiéramos pensar que la dice como una realidad a la que ella ha sido expuesta con este trato continuo con el Señor, que La informa de muchas cosas que ella no necesariamente escribe.

Si leemos con cuidado observamos que ella está pidiendo que Él la *continúe creando*, pero ¿no está ella creada, y hablando con Jesús? ¿Qué quiere decir Luisa con estas palabras? Luisa ya ha sido expuesta al Conocimiento del Acto Único de la Divina Voluntad, que la Divina Voluntad, que Dios, es un Acto Único que no tiene sucesión de actos. Ya este concepto lo hemos explicado con mucho detalle anteriormente, y aquí solo diremos lo esencial.

La Divina Voluntad Humanada, Jesús, está creando continuamente, todo lo que es externo a esa Divina Voluntad; no mantiene, no conserva, todo lo crea continuamente, por lo que, a cada instante, hay que hablar de alguna manera, a cada instante repetimos, todo es creado porque nada existía un instante antes, lo único que existe es lo que la Divina Voluntad quiere, en Jesús, que exista ahora. Crea todo lo que no es los seres humanos y su entorno, y los crea tal y como ha querido que existan, con la Idea Divina de cómo cada cosa debe existir en todo momento, porque ninguna de esas "cosas" tiene voluntad libre para desear ser o hacer algo distinto de lo que Jesús quiere sean o hagan. Sin embargo, cuando se trata de crear seres humanos, o mejor aún, seres a los que se Les ha dotado de la misma Libertad de Voluntad Divina, entonces esa Creación no sigue ninguna Idea Divina preestablecida, sino que sigue a lo que esos seres con libertad quieren que exista ahora. Así pues, si maldad quieren, maldad hay que crear, si bondad quieren, bondad se crea.

Bajo esta realidad que Luisa parece entender muchísimo mejor que nosotros, Luisa Le pide que cuando Él continúe con la Creación, o sea, momento a momento, y que toda realidad separada a la Divina, no es más que una Creación del Amor Divino, que es el Encargado de ejecutar el Plan de Creación externa continua, Luisa Le pide, repetimos, que el Amor Divino la continúe creando a ella, en posesión de esta Vida Nueva que ella vive ahora, y que es Vida Divina. También esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Pronuncia tus palabras sobre mi pobre corazón y transfórmalo todo, todo en el tuyo. - (P)

De la misma manera que Le ha pedido que continúe creando en ella, una Vida Divina, ahora Le pide que transforme su corazón, en el Suyo, para así poder actuar como Él quiere que ella actúe.

Pies santísimos de mi Jesús, no me dejen jamás sola, hagan que yo corra siempre junto a ustedes y que no de un solo paso alejado de ustedes. Jesús, con mi amor y reparaciones quiero reconfortarte por las penas que sufres en tus pies. - (P)

Luisa pide y repara al mismo tiempo, utilizando los Pies del Señor, con los que ha caminado en busca de almas que sanar y conquistar. Esto también pide Nuestra Madre para Luisa y para nosotros, que a dondequiera que nos lleven nuestros pies, sea para ser dignos expositores de ambos Evangelios, que nunca respondamos a Sus Sugerencias yendo a lugares a los que Él o Su Madre no irían. Esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Oh mi Jesús crucificado, adoro tu sangre preciosísima, beso una por una tus llagas con la intención de poner en ellas todo mi amor, mis adoraciones, las más sentidas reparaciones. Una por una, tomo estas gotas de tu sangre y las doy a todas las almas, para que sean para ellas luz en las tinieblas, consuelo en las penas, fuerza en la debilidad, perdón en la culpa, ayuda en las tentaciones, defensa en los peligros, sostén en la muerte y alas para transportarlas de esta tierra al Cielo. - (P)

La Sangre del Señor es vida para todos, y se Nos entrega a todos, por medio de Sus Llagas abiertas. No hay Reparación del Señor en el que no haya derramamiento de Su Sangre, y que esa Sangre Suya que sale no sea el resultado de un golpe, de una tortura, de un latigazo, de una caída provocada. No puede separarse a Sus Llagas

de Su Sangre, o viceversa. Unirse a Sus Llagas, es unirse a Su Sangre Derramada, es unirse en la mayor de las intimidades posibles a Su Redención, a Su Persona.

El Señor dice que “**En Mi Sangre, encontrareis el remedio para todos vuestros males**”, pero Luisa quiere ser bien específica en los remedios que busca invocando la Sangre del Señor, y por ello dice, y maravillosamente, que quiere que:

Sean luz en las tinieblas,
Consuelo en las penas,
Fuerza en la debilidad,
Perdón en la culpa,
Ayuda en las tentaciones,
Defensa en los peligros,
Sostén en la muerte, y
Alas para transportarnos a todos,
De la tierra al Cielo.

También pide Nuestra Madre que Su Sangre haga todo esto para nosotros.

Oh Jesús, a Ti vengo y en tu corazón hago mi nido y mi morada, y desde dentro de él, Oh mi dulce amor, llamaré a todos a Ti, y si alguno quisiera acercarse para ofenderte, yo saldré en tu defensa y no permitiré que te hiera, más bien lo encerraré en tu corazón, le hablaré de tu amor a fin de convertir las ofensas en amor. – (P)

En todo momento necesitamos entrar en Jesús para acompañarle en lo que hace, y para también nosotros hacerlo. Su Corazón es el Centro de Su Persona, y de todo lo que existe, porque el Acto Único de la Divina Voluntad, de Dios, está acompasado al latido de Su Corazón. Así pues, si yo entro en Su Corazón, si yo quiero hacer mi nido y morada en ese Corazón, es allí donde ahora estoy, porque la Potencia Creadora que poseo, hace posible suceda lo que quiero, y ahora que estoy dentro:

Llamaré a todos al Señor,
Lo defenderé de todos los que quieran ofenderle,
No permitiré que Le hieran,
Los encerraré en Su Corazón,
Para hablarles de Tu Amor,
Y convertir sus ofensas en alabanzas y amor.

También pide esto Nuestra Madre para todos nosotros.

Oh Jesús, no permitas jamás que yo salga de tu corazón, aliméntame con tus llamas, dame vida con tu vida para poderte amar como Tú ansías ser amado. – (P)

Esta última Petición de Luisa, es afín al Intercambio de Corazones, de Personas, que ya ella realizara con Nuestro Señor en los primeros años, léase los capítulos del 16 de Noviembre de 1900, del 18 de Noviembre de 1900, del 20 de Noviembre de 1900, del 22 de Noviembre de 1900, del 23 de Noviembre de 1900, todos del volumen 4, y luego complementado todo este concepto, por los capítulos del 17 de Junio de 1904, del 14 de Julio de 1904, y del 27 de Julio de 1904, estos últimos tres del volumen 6, y por último, el del 1 de Noviembre de 1910, volumen 9.

Este Intercambio de Personas, ya Nuestra Señora lo realizó con Su Hijo en la Hora 24 de la Pasión, en un grado infinitamente más perfecto, más completo, pero lo mencionamos aquí, para que se comprenda mejor esta última Petición de la Tercera Palabra. Esto que Nuestra Madre hiciera, eso quiere para Luisa, y eso quiere también para nosotros. Si lo que se quiere no se pide, nada puede suceder; el que luego suceda o no, ya no depende de nosotros, depende solamente de Él. No, podemos ganar la Lotería, si no jugamos por lo menos un billete.

Cuarta Palabra

Penante Jesús mío, mientras estrechada a tu corazón me abandono numerando tus penas, veo que un temblor convulsivo invade tu santísima Humanidad, tus miembros se debaten como si quisieran separarse uno de otro, y entre contorsiones por los atroces espasmos, Tú gritas fuertemente:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

Mucho se ha hablado sobre esta Cuarta Palabra del Señor; mucho se ha analizado, pero los exegetas de nuestra religión se han concentrado en el ¿Qué fue lo que sucedió?, y eso es obviamente importante hasta un punto, porque lo que debe ser más importante para nosotros, es tratar de entender el ¿Por qué sucedió lo que el Señor dice sucedió en esta Cuarta Palabra? De este por qué se ha hablado poco, y solo ahora, con estos Conocimientos, es que podemos comenzar a escudriñar ese elusivo porqué.

De nuevo. Las explicaciones respecto de lo que sucedió, son válidas, y definitivamente necesitábamos que Nuestro Señor las validara, pero el porqué de lo que ocurría también necesitábamos saberlo, porque Su Intención es, que los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad sepan todo, y así podamos acompañarle en Su Labor Redentora continua. Anticipándonos a Su Explicación del porqué decimos, que nuestro análisis no se aparta de nuestra comprensión del concepto de “abandonar” y “abandono”. En este pensamiento central de la Cuarta Palabra, se destacan tres clases de abandono, que analizamos en la secuencia en las que el Señor las dice.

Habla del Abandono de Dios, Habla del Abandono de las Penas que sufría, y Habla del Abandono de las almas que se perderían.

Analicemos ahora el primero de los abandonos, el Abandono de Dios. Hablaremos de lo que sucedió, cuando fue abandonado, por supuesto, pero nos detendremos más en por qué Dios Le abandona.

Así pues, Habla del Abandono de Dios, y nosotros, conociendo estos Escritos, comprendemos, primero, que no es un recurso retórico, sino que expresa un sentimiento real; que Nuestro Señor se dirige a la Divina Voluntad, la progenitora de Todos, la que Manifiesta a todos los Entes Divinos, para reprocharle Su Abandono. Este Reproche no va dirigido específicamente al Padre, la Primera Persona de la Santísima Trinidad, aunque el entendimiento general y tradicional considera que cuando el Señor habla de Dios, siempre se refiere al Padre, al que Nuestro Señor siempre obedece, con quien se identifica siempre; Aquel Cuya Voluntad, Él cumple por encima de todo, puesto que el Padre es el Dios que todos Sus contemporáneos, y nosotros, Conocen, Respetan y Aman. Siempre fue importante para Nuestro Señor, y aun en estos Escritos sigue siendo importante, el que todos vieran entonces, y nosotros veamos ahora, al Padre Celestial como la Persona Divina a la que toda la Familia Divina respeta como el Primero de entre Iguales. Además, comoquiera que en aquellos momentos no convenía que se supiera más sobre la Divina Voluntad, y sobre los Varios Entes y Entelequias Divinas Manifestadas, lo que hoy llamamos la Familia Divina, porque hacer saber todo eso, hubiera hecho necesario tener que explicar y concedernos esta Vivencia en la Divina Voluntad, y la Divina Voluntad no estaba preparada para darse a conocer completamente, como lo está haciendo ahora.

Luisa no hace mucho énfasis en este Abandono de Dios; solo lo menciona brevemente al final de la sección, concentrando su atención en las otras dos clases de abandono, pero nosotros necesitamos aclarar en estas Guías de Estudio todas las ramificaciones que Sus Palabras Nos presentan: qué fue lo que sucedió, y por qué sucedió.

Empezamos diciendo que los que preparan estas Guías de Estudio comprenden perfectamente la dificultad de este análisis, porque estamos analizando las interioridades de Dos Entes Divinos, y cualquier cosa que se diga, puede sonar irrespetuoso o presuntuoso, pero, todo lo que Nuestro Señor dice en estos Escritos es para ser analizado, con Su Ayuda, y llevar el proceso lógico del análisis hasta su final.

Dice el Diccionario que abandono es "*dejar, desamparar una persona o cosa*", y también, "*dejar alguna cosa emprendida ya*". La definición es un tanto curiosa, porque en su primera acepción habla de que a uno le deja, le desampara otro, y esta es quizás la más adecuada de las definiciones para lo que sucedía con el Señor, el que Dios, el Otro, deja y desampara a Jesús, que es el uno. El que desampara, ya no protege, deja de favorecer al que hasta esos momentos estaba favoreciendo. Más aún, si examinamos la segunda acepción, observamos que el abandonado deja de perseguir lo que había emprendido, como resultado directo de haber sido desamparado, o sea, desprotegido y desfavorecido. A diferencia de cuando todos gritamos "Crucifícalo", y que Nuestro Señor revela que, ante la enormidad de este grito unánime, Su Humanidad sucumbía, aquí el Señor solo expresa el reproche del abandonado que sigue su camino, pero desamparado.

Esto que sucedió, el panorama desolador que esta Cuarta Palabra Nos brinda no puede comprenderse completamente, y aun así sólo resuena en aquellos que han experimentado algo parecido. La situación es aún más pavorosa cuando añadimos a lo dicho, el que el abandono del uno por el otro, implica que lo que uno hacía no era tan importante para el otro, porque si hubiera sido tan importante, el otro no habría retirado su favor y protección. En muchos casos, el abandonado se siente traicionado porque no descubre la razón por la que se le ha desamparado. Puede pensar: ¿cómo es posible que mi benefactor me haya abandonado, cuando los dos queríamos lo mismo? La tristeza del abandonado puede llegar a ser más profunda, más insondable, en la medida que el abandonado estaba más o menos identificado con su benefactor. Entendamos bien, el abandono no es absoluto, el abandono siempre se relaciona con algo que dos o más personas habían concluido era necesario realizar, para meramente existir, o para medrar y conseguir objetivos comunes. Nadie puede hablar de que otro le abandona, si no tenemos nada en común con aquel que decimos nos abandona.

Todo esto, y muchísimo más, estaba en la mente del Señor cuando dijo estas Palabras, No sabemos lo que ocurrió, excepto que, de nuevo, fue un abandono real, una situación en la que Nuestro Señor Encarnado, Hijo de María, se vio o se sintió sin el Apoyo Divino que hasta esos instantes siempre había tenido, "**Yo sé que Tu siempre Me escuchas**", se sintió desconectado de la Divinidad; de nuevo, se sintió sin Apoyo Divino, Él que es Dios, cosa que parece imposible pueda suceder, pero sucedió; no sabemos cómo pero si el Señor dice que sucedió, lo imposible, el quedar sin Apoyo, desconectado de la Divinidad, sucedió, y la pena de esta desconexión, fue con certeza la pena más horrenda que Nuestro Señor sufrió. En toda empresa humana se necesita una base sólida en la que apoyarse, y con ese apoyo se acometen las más grandes empresas, pero cuando falta ese apoyo, ¿Qué hacer?

Dicho todo esto, ahora hablaremos del porqué ocurrió este Abandono.

Todo lo que Nuestro Señor, el Hijo de María, sufrió viviendo entre nosotros, tenía como fundamento el satisfacer a la Entelequia de la Divina Justicia, por todas las ofensas que podemos y hemos perpetrado, y de esa manera satisfacer las deudas contraídas. Nuestro Señor vivió, toda Su Vida, haciendo bien lo mal hecho por nosotros, "enderezando todos los entuertos", "making right what was wrong", y todas, y cada una de esas Acciones Reparadoras Suyas, Le resultaba tan dolorosa hacerlas como dolorosa había sido la ofensa que las había hecho necesarias. Por eso profetiza Isaías, y se refiere a Él, como el "*varón de los dolores*". Por esta razón se Encarna, para poder sufrir y satisfacer.

Entre las múltiples ofensas que perpetramos, existe una ofensa muy particular, y es la desconfianza, pero no es la desconfianza normal, humana, un miedo a lo desconocido; no es tampoco desconfianza en otro que no conocemos, sino es la desconfianza que un creyente pueda tener respecto del Amparo Benevolente que Dios se ha comprometido tener con Sus Criaturas, y esta desconfianza nos lleva a pensar, particularmente en momentos difíciles, de que Dios no Nos está prestando atención, que nos ha abandonado a nuestra suerte, a la maldad de los demás.

Esta desconfianza, tan, pero tan ofensiva para Dios, también había que repararla, y repararla exactamente con el Dolor que Dios, en Jesús, siente, ante esta Desconfianza en Su Providencia. Ninguna ofensa humana podía el Señor repararla "de mentiritas", sino que era necesario que Él hiciera como hombre Encarnado, y sufriera en lo más profundo de Su Persona, el Dolor que cada ofensa Le propinaba a Dios, a Él Mismo, porque de esta manera, siempre incomprensible, Él estaba reconciliando al hombre en Su Misma Persona.

Así pues, Él sufrió, a lo vivo, el Abandono, y esta desconfianza que sentimos nosotros de la omnipresente Benevolencia Divina para con todas Sus Criaturas, también Él la sintió, cuando dio este Grito en la Cruz, y de esa manera, Jesús Encarnado, el Hijo de María, reparaba por la especie de pecado que constituye la desconfianza que los seres humanos tenemos, en Su Benevolencia Universal.

Ahora bien, el hecho de que tenía que hacer esta Reparación en particular, y de que estaba preparado perfectamente para realizarla, no quita el que esta Reparación Le fuera particularmente difícil de realizar, y resultara devastadora, particularmente porque fue sorpresiva, porque también así se siente Jesús cuando Le sorprendemos con nuestra desconfianza que no se esperaba. De esta manera, la Reparación pudo equiparar a la ofensa.

A este grito, todos tiemblan, las tinieblas se hacen más densas, y la petrificada Mamá palidece y casi se desmaya. Mi Vida, mi todo, mi Jesús, ¿qué veo? Ah, Tú estás próximo a morir, las mismas penas tan fieles a Ti están por dejarte; - (I)

Aunque Luisa no lo dice claramente, pero habla de que todos los presentes, sintieron el impacto incomprensible, pero real, de esta desconexión, porque si todos estamos en Su Persona, en Su Persona nacemos, a Su Persona regresamos, todos quedamos desconectados, cuando Él quedó desconectado. Que duda puede haber, el que Su Madre Santísima sintiera esta desconexión más que ninguno, y la dejara Petrificada por el Dolor.

Por otro lado, la reacción de Luisa cuando oye este Grito del Señor es la de asumir que el Abandono Divino no es un Abandono por desconexión, sino porque Dios, Su Padre, Le había abandonado en este aspecto específico, el de darle más Penas, porque, según Luisa que interpreta a Jesús, si Dios, Su Padre, Le hubiera dado más Penas, más almas hubiera podido salvar. Obviamente, esto también es parte de lo que sucedió. Las Penas, ya se le "están acabando" a Jesús, porque Su Muerte final, la definitiva, ya está muy cerca, a unos pocos minutos. Así que el Grito pudiera parafrasearse diciendo: "Dios Mío, Dios Mío, ¿Por qué no Me das más Penas para poder salvar más almas? No Me abandones ahora en este Empeño, no me des la Muerte todavía"

y entre tanto, después de tanto sufrir, ves con inmenso dolor que no todas las almas están incorporadas en Ti, más bien descubres que muchas se perderán, y sientes la dolorosa separación de ellas que se arrancan de tus miembros. - (I)

Este abandono de las Penas fue particularmente doloroso para el Señor, porque conllevaba, el que muchas almas Le abandonarían, y se perderían. Entendamos. No es que ya Él no había hecho todo lo necesario para "resolver" nuestra Redención, porque Él no muere hasta que no ha realizado todo lo que se necesitaba hacer: "todo está consumado", pero es lógico asumir que este Hombre moribundo, en el torbellino de emociones y dolor de estos momentos, pensara que todavía Le quedaba algo por hacer, y que eso que faltaba, solo se podía hacer, sufriendo más penas de las que ya había sufrido.

Revisitemos todo el concepto, pero ahora empezando por el final. El Señor sabe que muchas almas van a perderse, porque muchas almas decidirán rechazarle, decidirán querer estar separadas de Él, y esto significa que las almas Le abandonan. Interpreta Luisa entonces, que el Señor hubiera querido sufrir más Penas, más insultos, más vejaciones, más heridas de toda clase y condición, para así vencer a esas almas con estos nuevos Dolores Suyos, pero también las Penas Le abandonan, ya no quieren seguir al Señor, ya son suficientes; el Amor Divino ya no quiere continuar esta Labor de darle toda clase de Penas Redentoras.

A veces se nos olvida, que las Penas que Él sufriera eran acumulativas. Pensamos descuidadamente que, porque leemos la Hora 17, los golpes que le dieron en la Hora 13, unas horas antes, ya no están doliendo, como que duelen solo cuando leemos la Hora. Nada más lejos de la verdad. Cada golpe que Le dieron, cada herida de su Cuerpo continuaba doliendo, todo Su Cuerpo dolía, y cada minuto que pasaba recrudecía el dolor con más heridas. Así que en esta Hora 21, y más aún en la 22, todo el dolor de ese día, Le dolía.

Dicho esto, se encuentra en los últimos minutos de Agonía final, Su Cuerpo se va apagando, el sistema nervioso ya no acarrea el dolor que tenía hasta ese momento: Como dice la expresión inglesa insuperable: Su Cuerpo estaba

"shutting down". En términos normales esta es una gran Bendición para todos los agonizantes, una muestra más de la Inconcebible Compasión Divina, que en los últimos momentos nos retira el dolor con el que hubiéramos muerto, Nos da Lucidez mental, y con esa Lucidez nos prepara para la Decisión final de nuestra existencia. Sin embargo, no es esto lo que el Señor quiere, Él quiere seguir sufriendo hasta el último instante, porque siempre hay un alma más que rescatar, una reparación más que hacer...

Y Tú, debiendo satisfacer a la Divina Justicia también por ellas, sientes la muerte de cada una y las mismas penas que sufrirán en el infierno, y gritas fuertemente a todos los corazones: "¡No me abandonéis! Si queréis que sufra más penas, estoy dispuesto, pero no os separéis de mi Humanidad. ¡Este es el dolor de los dolores, es la muerte de las muertes, todo lo demás me sería nada si no sufriera vuestra separación de Mí! ¡Ah, piedad de mi sangre, de mis llagas, de mi muerte! Este grito será continuo a vuestros corazones: ¡No me abandonéis!" - (I)

El Conocimiento de que Nuestro Señor sufrió las Penas Infernales reservadas para aquellos que decidieran condenarse, solo se sabe leyendo estos Escritos de Cielo. En dos ocasiones distintas en las 24 Horas, en el Huerto y ahora en la Cruz, Luisa revela que Nuestro Señor sufrió las penas del infierno reservadas para los condenados, y no sufrió penas genéricas, sino las penas exclusivas a cada uno.

En la impecable Lógica Divina ya Nuestro Señor ha sufrido las Penas que fueron necesarias para reparar el mal que todos hemos hecho, y ahora necesita sufrir las penas infernales que todos nosotros habíamos merecido por nuestras culpas. Solo puede rescatarnos del infierno merecido, si Él lo sufre en nuestro lugar. Él estuvo en el Infierno para que nosotros no fuéramos.

No debe pues extrañarnos que Él no "entienda" nuestra manera de comportarnos. Siguiendo esta misma impecable Lógica Divina Suya, ya no hay razón alguna para condenarse, porque Él lo ha sufrido todo por nosotros, ha pagado por nosotros todos hasta el infierno. ¿Por qué entonces Le abandonamos? No tiene sentido lo que hacemos, porque, de nuevo dice Él, lo único que ustedes tienen que hacer es querer estar conmigo y con Mi Madre, porque ya del resto Yo me he ocupado: ¿por qué no hacen como Dimas?

Amor mío, cuánto me duelo junto contigo, Tú te sofocas; tu santísima cabeza cae ya sobre tu pecho; la vida te abandona. Mi amor, me siento morir, también yo quiero gritar contigo: ¡Almas, almas! No me separaré de esta cruz, de estas llagas, para pedirte almas, - (P)

Una vez más, la Vida abandona al Señor. Ya no es solamente Dios, Su Padre el que Le abandona, sino que el Amor Divino, que ha Constituido Su Humanidad, Le abandona. Lo que llamábamos nosotros la vida, y que ya sabemos no es más que el Mismo Amor Divino que Nos da la forma y la funcionalidad que tenemos, Le abandona.

Pero a pesar de que las Penas Le abandonan, todavía Le quedan dos Penas que sufrir.

La primera de ellas, "*tú Te sofocas*", la menciona Luisa aquí, y será motivo de amplia explicación en la próxima Hora, la Hora 22, ya que la muerte "clínica" de Jesús sobreviene por asfixia. Así que en todo lo queda a partir de este momento hasta el final, Nuestro Señor sufre penas de asfixia, de sofoco, que también estudiaremos llegado el momento. Ha podido echarlas a un lado hasta ahora, pero ahora Su Cuerpo debilitado al extremo, ya no puede hacer lo necesario para impedir la asfixia. Todo tiene un sentido profundo como ya sabemos todo tiene, y que hasta ahora desconocíamos, y esta muerte final por asfixia también responde a alguna situación humana que necesita ser resuelta. Por todo ello dice Luisa que Su Cabeza cae desplomada sobre Su Pecho; poco queda ya por hacer, solo faltan algunos detalles más, para que todo quede consumado, para que la Suma Total de Sus Actos se complete.

La segunda de ellas, "*tengo sed*", la quinta Palabra, o mejor dicha en inglés, porque cambia el sentido y es más afín a lo que el Señor Le dice a Luisa en la Próxima Hora, "*I thirst*", será estudiada también en la próxima Hora 22, pero la mencionamos para que todos estén conscientes, de que no todas las Penas Le han abandonado, todavía quedaban Dos, y muy importantes.

Proseguimos. Luisa se ofrece a morir con Él, a gritar junto con Él a todas las almas, y pedirles a todas que no abandonen al Señor que muere por ellas.

Y si Tú quieres descenderé en los corazones de las criaturas, los circundaré de tus penas, a fin de que no me huyan, y si me fuera posible quisiera ponerme a la puerta del infierno para hacer retroceder a las almas que quieren ir ahí y conducir las a tu corazón.

Habla del abandono de las almas que se pierden por su obstinación, y que ya Él no podrá recuperar jamás, no porque Él no lo quiere, sino porque esas almas quieren estar separadas de Él, y Él no puede, por Su Mismo Decreto inviolable, violentar la libertad de voluntad con la que han decidido condenarse.

Pero Tú agonizas y callas, y yo lloro tu cercana muerte. - (I)

Calla el Señor finalmente, está en los momentos finales, ya no puede hacer más... Luisa y ahora nosotros lloremos con Él.

Oh mi Jesús, te compadezco, estrecho fuertemente tu corazón al mío, lo beso y lo miro con toda la ternura de la cual soy capaz, y para darte un alivio mayor tomo la ternura divina y con ella quiero compadecerte, cambiar mi corazón en ríos de dulzura y derramarlo en el tuyo para endulzar la amargura que sientes por la pérdida de las almas. - (I/P)

Luisa participa con el Señor de estos momentos finales, y trata de consolarlo. La Labor que ha realizado en toda la Pasión, es la labor que todos debemos comprender es también la nuestra. Aliviémosle la pena del abandono de las almas que se pierden, utilicemos nuestro corazón transformado en un río de dulzura, para aliviar sus Penas.

Es en verdad doloroso este grito tuyo, Oh mi Jesús; más que el abandono del Padre es la pérdida de las almas que se alejan de Ti lo que hace escapar de tu corazón este doloroso lamento. - (I)

Luisa interpreta que fue más doloroso para Él, el abandono de las almas que se pierden, y aunque no lo dice, el abandono de las penas, con las que se rescatan las almas, como un abandono superior al Abandono del Padre, y ahí lo dejamos, porque ella sabe de estas cosas mucho más que nosotros.

Oh mi Jesús, aumenta en todos la Gracia, a fin de que ninguno se pierda, y sea mi reparación en provecho de aquellas almas que se deberían perder, para que no se pierdan. - (I)

Luisa intenta hacer lo que Él no puede hacer en su extrema condición física, y esta Intención Suya debe ser la nuestra también. Las almas se pierden por miles de razones, y no debieran perderse. A todos nos toca un poco de la tarea. Nada de esto es nuevo, es algo que sabemos perfectamente por nuestra educación cristiana. La Suprema Caridad es hacer lo que podamos para que un alma no se pierda. Luisa quiere que Él aumente la Gracia en todos. Luisa se aferra al concepto de que la Gracia que Nos capacita, Nos ayuda, Nos embellece, etc., viene por sí sola, divorciada de la acción que necesitamos realizar. Así pues, parafraseemos un tanto lo que Nos dice de esta manera: *Oh, Mi Jesús, pon en mi camino almas que salvar, y cuando yo las encuentre, capacítame para que pueda llevarles tu Mensaje de Conversión y de Amor.*

Te ruego, además, Oh mi Jesús, por este extremo abandono, que des ayuda a tantas almas amantes, que, para tenerlas de compañeras en tu abandono, parece que las privas de Ti, dejándolas en las tinieblas. Sean, Oh Jesús, las penas de estas, como voces que llamen a las almas a tu lado y te alivien en tu dolor. - (I)

Este es un párrafo final muy sustancioso con grandes conocimientos prácticos, que Luisa no elabora en los Escritos. Es verdad que ella comprende perfectamente, el rol del alma víctima, almas que ayudan al Señor porque Le acompañan en los continuos dolores que Le dan nuestras vidas pecaminosas; almas que sufren los castigos que todos debiéramos sufrir; que sostienen nuestra realidad, que de otra manera ya hubiera sido destruida. Luisa, sin embargo, no usa del término almas víctimas, sino almas amantes, por lo que algunos de los que vivimos en la Divina

Voluntad, ahora quedamos capacitados para realizar esta labor limitadamente. De nuevo, esta clase de intersección muy de esta Vivencia consiste en tener un aparente abandono: aparente, porque en estas condiciones necesitamos de Su Apoyo y Amparo más que nunca. Si alguno de nosotros llegáramos a experimentar este abandono, no nos preocupemos por ello, es el Mismo Señor el que lo provoca. Utilicemos esta Pena del Abandono para llamar a las almas a Su Lado, y de esa manera aliviarle Su Dolor.

'De las 2 a las 3 de la tarde

VIGÉSIMA SEGUNDA HORA

**Tercera hora de agonía en la Cruz.
Quinta, sexta y séptima palabra sobre la cruz. Muerte de Jesús**

Quinta Palabra

Mi crucificado moribundo, abrazada a tu cruz siento el fuego que quema toda tu santísima persona; el corazón te late tan fuerte, que levantándote las costillas te atormenta en modo tan desgarrador y horrible, que toda tu santísima Humanidad sufre una transformación que te hace irreconocible. El amor que incendia tu corazón te seca y te quema, y Tú no pudiendo contenerlo, sientes fuertemente el tormento, no sólo de la sed corporal por el derramamiento de toda tu sangre, sino mucho más por la sed ardiente de la salud de nuestras almas. Tú, como agua quisieras bebernos para ponernos a todos a salvo dentro de Ti, por eso, reuniendo tus debilitadas fuerzas gritas:

“¡Tengo sed!”

¡Ah! esta palabra la repites a cada corazón: “Tengo sed de tu voluntad, de tus afectos, de tus deseos, de tu amor; agua más fresca y dulce no puedes darme, que tu alma. ¡Ah! no me dejes quemar, tengo sed ardiente, por lo cual no sólo me siento quemar la lengua y la garganta, tanto que no puedo más articular palabra, sino que me siento también secar el corazón y las entrañas. ¡Piedad de mi sed, piedad!” Y como delirante por la gran sed te abandonas a la Voluntad del Padre.

Ah, mi corazón no puede vivir más al ver la impiedad de tus enemigos, que en lugar de agua te dan hiel y vinagre, y Tú no los rechazas. Ah, comprendo, es la hiel de tantas culpas, es el vinagre de nuestras pasiones no domadas que quieren darte, y que en lugar de confortarte te queman de más. Oh mi Jesús, he aquí mi corazón, mis pensamientos, mis afectos, he aquí todo mi ser a fin de que Tú calmes tu sed y des un alivio a tu boca seca y amargada. Todo lo que tengo, todo lo que soy, todo es para Ti, Oh mi Jesús. Si fueran necesarias mis penas para poder salvar aun una sola alma, aquí me tienes, estoy dispuesta a sufrirlo todo. A Ti yo me ofrezco enteramente, haz de mí lo que mejor te plazca.

Quiero reparar el dolor que Tú sufres por todas las almas que se pierden y la pena que te dan aquellas, a las cuales, mientras Tú permites que tengan tristezas, abandonos, ellas en vez de ofrecértelos a Ti como alivio de la sed ardiente que te devora, se abandonan a sí mismas y así te hacen penar más.

Sexta Palabra

Moribundo bien mío, el mar interminable de tus penas, el fuego que te consume, y más que todo el Querer Supremo del Padre que quiere que Tú mueras, no nos permiten esperar que puedas continuar viviendo. Y yo, ¿cómo podré vivir sin Ti? Ya te faltan las fuerzas, tus ojos se velan, tu rostro se transforma y se cubre de una palidez mortal, la boca está entreabierta, el respiro afanoso e intermitente, tanto, que ya no hay esperanza de que te puedas reanimar. Al fuego que te quema lo sustituye un hielo y un sudor frío que te baña la frente, los músculos, y los nervios se contraen siempre más por la acerbidad de los dolores y por las perforaciones de los clavos; las llagas se abren más y yo tiemblo, me siento morir. Te miro, Oh mi bien, y veo descender de tus ojos las últimas lágrimas, mensajeras de la cercana muerte, mientras que fatigosamente haces oír aún otra palabra:

“¡Todo está consumado!”

Oh mi Jesús, ya lo has agotado todo, ya no te queda nada más, el amor ha llegado a su término. Y yo, ¿me he consumado toda por tu amor? ¿Qué agradecimiento no deberé yo darte, cuál no tendrá que ser mi gratitud hacia

Ti? Oh mi Jesús, quiero reparar por todos, reparar por las faltas de correspondencia a tu amor, y consolarte por las afrentas que recibes de las criaturas mientras te estás consumando de amor sobre la cruz.

Séptima Palabra

Mi crucificado agonizante, Jesús, ya estás a punto de dar el último respiro de tu vida mortal, tu santísima Humanidad está ya rígida, el corazón parece que no te late más. Con la Magdalena me abrazo a tus pies y quisiera, si fuera posible, dar mi vida para reanimar la tuya.

Entre tanto, Oh Jesús, veo que reabres tus ojos moribundos y miras en torno a la cruz, como si quisieras dar el último adiós a todos, miras a tu agonizante Mamá que no tiene más movimiento ni voz, tantas son las penas que sufre, y con tu mirada le dices: “Adiós Mamá, Yo me voy, pero te tendré en mi corazón. Tú ten cuidado de los hijos míos y tuyos.” Miras a la llorosa Magdalena, al fiel Juan; y a tus mismos enemigos y con tu mirada les dices: “Yo os perdono y os doy el beso de paz.” Nada escapa a tu mirada, de todos te despides y a todos perdonas. Después reuniendo todas tus fuerzas y con voz fuerte y sonora gritas:

“¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!”

E inclinando la cabeza expiras. Mi Jesús, a este grito toda la naturaleza se trastorna y llora tu muerte, la muerte de su Creador. La tierra tiembla fuertemente y con su temblor parece que llora y quiera sacudir las almas de todos para que te reconozcan como el verdadero Dios. El velo del templo se rasga, los muertos resucitan, el sol que hasta ahora ha llorado tus penas retira horrorizado su luz. Tus enemigos a este grito se arrodillan, se golpean el pecho y dicen: “Verdaderamente este es el Hijo de Dios.” Y tu Madre, petrificada y moribunda, sufre penas más duras que la muerte.

Muerto Jesús mío, con este grito Tú nos pones también a todos nosotros en las manos del Padre, para que no se nos rechace; por eso gritas fuerte no sólo con la voz, sino con todas tus penas y con las voces de tu sangre:

“¡Padre, en tus manos pongo mi espíritu y a todas las almas!”

Mi Jesús, también yo me abandono en Ti, y dame la gracia de morir toda en tu amor, en tu Querer, rogándote que no permitas jamás, ni en la vida ni en la muerte, que yo salga de tu Santísima Voluntad. Quiero reparar por todos aquellos que no se abandonan perfectamente a tu Santísima Voluntad, perdiendo así, o reduciendo el precioso fruto de tu Redención. ¿Cuál no será el dolor de tu corazón, ¿Oh mi Jesús, al ver tantas criaturas que huyen de tus brazos y se abandonan a sí mismas? Piedad por todos, Oh mi Jesús, piedad por mí. Beso tu cabeza coronada de espinas y te pido perdón por tantos pensamientos míos de soberbia, de ambición y de propia estima, y te prometo que cada vez que me venga un pensamiento que no sea todo para Ti, Oh Jesús, y me encuentre en las ocasiones de ofenderte, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Oh Jesús, beso tus hermosos ojos bañados aún por las lágrimas y cubiertos por sangre coagulada, y te pido perdón por cuantas veces te ofendí con miradas malas e inmodestas; te prometo que cada vez que mis ojos se sientan impulsados a mirar cosas de la tierra, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Oh Jesús mío, beso tus sacratísimos oídos, aturcidos hasta los últimos momentos por insultos y horribles blasfemias. Y te pido perdón por cuantas veces he escuchado y he hecho escuchar conversaciones que nos alejan de Ti, y por tantas conversaciones malas que hacen las criaturas, y te prometo que cada vez que me encuentre en la ocasión de oír aquello que no conviene, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Oh Jesús mío, beso tu santísimo rostro, pálido, lívido, ensangrentado, y te pido perdón por tantos desprecios, insultos y afrentas que recibes de nosotros, vilísimas criaturas, por nuestros pecados. Yo te prometo que cada vez que me venga la tentación de no darte toda la gloria, el amor y la adoración que se te deben, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Oh Jesús mío, beso tu santísima boca, ardida y amargada. Te pido perdón por cuantas veces te he ofendido con mis malas conversaciones, por cuantas veces he concurrido a amargarte y a acrecentar tu sed; te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de decir cosas que podrían ofenderte, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Oh Jesús mío, beso tu cuello santísimo y veo aún las marcas de las cadenas y de las cuerdas que te han oprimido, te pido perdón por tantas ataduras y por tantos apegos de las criaturas, que han añadido sogas y cadenas a tu santísimo cuello. Te prometo que cada vez que me sienta turbado por apegos, deseos y afectos que no sean para Ti, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Jesús mío, beso tus santísimos hombros y te pido perdón por tantas ilícitas satisfacciones, perdón por tantos pecados cometidos con los cinco sentidos de nuestro cuerpo; te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de tomarme algún placer o satisfacción que no sea para tu gloria, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Jesús mío, beso tu santísimo pecho y te pido perdón por tantas frialdades, indiferencias, tibiezas e ingratitudes horribles que recibes de las criaturas, y te prometo que cada vez que me sienta enfriar en tu amor, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Jesús mío, beso tus sacratísimas manos; te pido perdón por todas las obras malas e indiferentes, por tantos actos envenenados por el amor propio y por la propia estima; te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de no obrar solamente por tu amor, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Oh Jesús mío, beso tus santísimos pies y te pido perdón por tantos pasos, por tantos caminos recorridos sin recta intención, por tantos que se alejan de Ti para ir en busca de los placeres de la tierra. Te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de apartarme de Ti, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!”

Oh Jesús mío, beso tu sacratísimo corazón y quiero encerrar en Él, junto con mi alma, a todas las almas redimidas por Ti, para que todas sean salvas, sin excluir ninguna. Oh Jesús, enciérrame en tu corazón y cierra las puertas de él, de modo que yo no pueda ver otra cosa que a Ti solo. Te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de querer salir de este corazón, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, a ustedes doy mi corazón y el alma mía!”

* * * * *

Y comencemos el análisis de esta Hora Vigésimosegunda. Esta es una Hora que pudiéramos denominar “Catártica”, cuya Lectura Nos sana más de lo que Nos enseña. Dice el Diccionario que Catarsis es *“purificación de las pasiones del alma, mediante las emociones provocadas por una obra de arte, por una obra de teatro, como la tragedia.”* Incomprensible pero cierto, el que observar la tragedia ajena, es el mejor remedio para purificarnos, sacarnos fuera de nuestra propia tragedia. No hay tragedia mayor que la Muerte de Nuestro Señor; nada existe que pueda mostrarnos la hondura de nuestra propia tragedia, y que arranque mejor de nosotros el necesario arrepentimiento y conversión de vida, que el estudio y meditación de lo que ocurriera en esa última hora; y con ese entendimiento, leemos.

Quinta Palabra

Mi crucificado moribundo, abrazada a tu cruz siento el fuego que quema toda tu santísima persona; el corazón te late tan fuerte, que levantándote las costillas te atormenta en modo tan desgarrador y horrible, que toda tu santísima Humanidad sufre una transformación que te hace irreconocible. - (T)

Su Muerte clínica sobreviene por asfixia, ese es el consenso de todos los médicos que han estudiado Su Pasión desde el punto de vista estrictamente médico. Al aceptar esta muerte por asfixia, Nuestro Señor repara, muy

particularmente, por el Desprecio que Le hacemos a Su Madre, porque cuando la desprecian, la sacamos de los Pies de la Cruz, en donde Ella ha estado, y Nuestro Señor no puede verla, ni puede apoyarse en Ella para retardar Su Asfixia. Su Madre ha sido siempre, siempre, Su Apoyo, Su Único Apoyo humano. Hasta el final Nuestro Señor pudo apoyar Sus Pies en el pequeño madero añadido a la Cruz, para alzar su tórax y poder respirar, como se apoyaba también en Su Madre para resistir la maldad que se Le venía encima y Le aplastaba, pero en estos momentos finales, ya no tiene fuerzas para continuar haciéndolo y muere por asfixia, y de esa manera repara por los que la desprecian, la sacan fuera de la Redención, particularmente la rechazan en el momento de la muerte, en el que Ella estará tratando de salvarnos.

El amor que incendia tu corazón te seca y te quema, y Tú no pudiendo contenerlo, sientes fuertemente el tormento, no sólo de la sed corporal por el derramamiento de toda tu sangre, sino mucho más por la sed ardiente de la salud de nuestras almas. - (I)

Aunque no es médico, Luisa interpreta perfectamente lo que sucede. Cuando una persona derrama una gran cantidad de sangre, va a sentir una sed atormentante, necesita reemplazar el líquido perdido, y eso solo puede recobrarlo bebiendo

agua. Claro está, la Sed del Señor no es solo corporal, y, por lo tanto, no se resuelve bebiendo agua; Su Sed es también espiritual, y como comenzará a decir en el próximo párrafo, esta Sed solo puede calmarse bebiendo almas, y que esas almas, como agua, circulen por Su Persona, y Le den Vida.

Tú, como agua quisieras bebernos para ponernos a todos a salvo dentro de Ti, por eso, reuniendo tus debilitadas fuerzas gritas: ¡Tengo sed! - (I)

Ya en la Hora 20 habíamos hablado sobre la Sed del Señor, como la última de las Penas que Le infligirían, y en esa Hora decíamos que la traducción en inglés es mucho más significativa, y se traduce como "I thirst", y en esta expresión está encerrado este anhelo nostálgico, esta Saudade del Señor de bebernos a todos, y es Saudade porque no puede lograrlo, y con esta Saudade va a morir dentro de poco.

Así pues, Luisa interpreta correctamente, que esta Sed Espiritual, sólo puede ser satisfecha si Nuestro Señor pudiera beber todas las almas; más aún, Luisa interpreta que quiere Bebernos, no solo para aliviarse, sino para ponernos a salvo. Para aquellos que ven en esto, o han visto siempre, esta Sed del Señor como meramente física, o ahora que lo saben, como una Sed espiritual alegórica a la corporal, les decimos que nada hay de alegórico en esta Sed Espiritual especialísima; y es que lo espiritual es tan real como lo corporal. De nuevo, decimos espiritual, porque todo lo que no vemos o tocamos como que no tiene existencia, pero la tiene, por supuesto, y esta realidad espiritual es tanto o más importante que la realidad sensorial de una existencia corporal.

Tenemos vida en el Señor, porque estamos dentro del Señor, porque Nos concibe a todos, instante por instante, porque Nos da movimiento a todos, como dice en el Capítulo del 9 de abril de 1923, volumen 15. Ya de este "fenómeno" viene hablándonos Luisa por instigación del Señor, de que estamos en Su Sangre, que Su Sangre, particularmente la Sacramental, Nos ha regenerado, y Nos regenera de continuo, Sangre que se Nos va dando, según avanzamos en nuestra existencia terrenal, y nos movemos, de un estadio de vida a otro. Mas aun, Su Sangre es el antibiótico perfecto, como dice en la Hora 16, "en Mi Sangre encontrareis el remedio para todos vuestros males".

Ahora quizás podamos comenzar a comprender lo que ha significado todo este Derramamiento de Su Sangre, por toda Jerusalén:

- a) Comenzado en la Institución de la Eucaristía, porque sabiendo como va a morir, se recrea a Sí Mismo, Crucificado y Alzado en la Cruz, y de ese Jesús Sangrante brota la Sangre que se derrama y encierra en el Cáliz de la Consagración; de no ser así, ¿de dónde proviene esa Sangre que todos beben en ese momento, sino de Su Mismo Cuerpo, Crucificado y Alzado en la Cruz?

- b) Continúa derramándose en el Monte de los Olivos, en cuyo Monte, Su Sangre, cargada de todos los Remedios posibles e imaginables, es entregada a todos los seres humanos sin excepción, en cualesquiera de los 22 estadios de vida en que podamos encontrarnos,
- c) Luego se derrama, en el trayecto que va desde el Monte de los Olivos hasta Jerusalén, atravesando el valle del Cedrón, (Kidrón), y su Torrente, que está hoy canalizado y entubado, y sigue siendo parte del sistema de alcantarillado de Jerusalén. Este trayecto también fue regado con Su Sangre en previsión del Juicio Final,
- d) en los varios edificios, palacios, cárceles judías, en que Le golpearon, lo torturaron, siempre derramando Su Sangre por aquella canalla que Le atormentaba,
- e) por los varios edificios y dependencias gubernamentales de la Procuraduría Romana, porque también por aquellos malvados sufría y expiaba,
- f) por la Vía Dolorosa, para edificación de todos los judíos y gentiles que visitaban a Jerusalén con ocasión de la Pascua,
- g) en el Gólgota, donde finalmente ocurre su muerte final, después de incontables muertes parciales, con las que garantizaba y sellaba finalmente Nuestra Redención, un proceso inconcebiblemente complejo con el que realiza nuestra Redención.

Ahora bien. Según Su Sangre se derramaba en el proceso descrito, así iba perdiendo almas; las perdía a diestra y a siniestra, todos nos estábamos escapando de Él, a viva fuerza y con un dolor mortal para Su Corazón. Una vez más, para que todo esto quede bien claro: Todos hemos estado siempre en Su Sangre, y según el Proceso Redentor Le exigía Desangrarse, así también nos salíamos de Él, nos escapábamos de Él.

Luego, cuando es Clavado y Alzado en la Cruz, y queda Suspendido entre el Cielo y la tierra, se le restituye el Derecho de salvarnos a todos, y se Le restituyen todas las almas que había perdido en Su Desangramiento. Sabemos que Nos ha salvado, pero ¿cuándo Nos recuperó, y por tanto Nos salvó? Pues nos recuperó de 4 maneras, a saber:

- a) En el Bautismo Sacramental
- b) En el Bautismo de Sangre, instituido en la Hora Séptima de la Pasión, para aquellos que nunca lleguen a conocerle, pero que expresen su deseo de salvarse, o sea, de estar con Él, tal y como sucediera con el Buen Ladrón,
- c) En la Reconciliación Sacramental, en el Sacramento del Perdón, que no es más que un Descendimiento de Su Sangre sobre esa criatura, que cubre sus pecados, y más importante aún, de esa manera, quedamos incorporados nuevamente a Su Sangre, de la que nos "escapamos" cuando pecamos. Y ya, por último,
- d) En la Recepción Eucarística, en la que Nuestro Señor se da a cada uno de nosotros, como verdadera y perfecta Comida y Bebida; nos entrega Su Vida y se lleva la nuestra; recupera nuestra vida, nuestra persona, y Nos deja Su Vida, Su Persona.

¡Ah! esta palabra la repites a cada corazón: "Tengo sed de tu voluntad, de tus afectos, de tus deseos, de tu amor; agua más fresca y dulce no puedes darme, que tu alma. - (T)

Ya nos tiene a todos dentro de Sí Mismo, pero ¿en qué condiciones estamos? Muchas veces, no son buenas. Ha recuperado nuestra vida, pero no tenemos las disposiciones correctas, o el entendimiento correcto de lo que ha sucedido, de lo que Él ha hecho y hace para salvarnos. Puede salvarnos a todos, pero solo si lo queremos. Aunque,

en definitiva, nuestra salvación se actualiza porque queremos salvarnos, lo cierto es que, a este acto libre de querer salvarse, se llega de muchas maneras. Muchas son las maneras con las que el Señor Nos atrae a Él; por enfermedades, por desgracias propias y familiares, por alegrías, por tristezas: de todo se vale el Señor para que nos salvemos, para que quedemos transformados de sangre impura a sangre pura purificados por Su Aliento, cuando pasamos por Sus Pulmones.

¡Ah! no me dejes quemar, tengo sed ardiente, por lo cual no sólo me siento quemar la lengua y la garganta, tanto que no puedo más articular palabra, sino que me siento también secar el corazón y las entrañas. ¡Piedad de mi sed, piedad!" - (T)

Habla aquí el Señor de ambas clases de sed, la corporal y la espiritual, pero principalmente la espiritual, pero quiere darnos este Conocimiento para que tengamos compasión de Él. Muchas veces la última de las Estratagemas Amorasas que utiliza para convertirnos es la de mostrarse, en estas condiciones abismalmente dolorosas.

Tratar de suavizar Su Pasión, de hacerla menos conmovedora de lo que fue, es uno de los errores más grandes que podemos cometer como católicos y miembros de la Iglesia. Es necesario meditar en lo terrible, cruel, sangrienta que fue, para que su efecto catártico, conmueva a aquellos que todavía no están bien definidos, pero necesitan definir Su Adhesión no a un Jesús Glorioso, sino a un Jesús Crucificado.

Y como delirante por la gran sed te abandonas a la Voluntad del Padre. - (I)

Luisa interpreta correctamente, que después de lo que ha dicho, se encierra en Sí Mismo, consumido por esta Sed dual que Le devora, y se entrega al Padre, porque ya nada más puede hacer para salvarnos.

Aunque parece un párrafo meramente emocional, este párrafo contiene Su Última Actividad Humana antes de morir. Siendo el último acto, pudiéramos argüir que es el más importante, y es el que dedica a la más importante labor exclusiva a Su Redención: la de salvar almas, que las almas vuelvan a Él, de donde todos hemos "salido", de donde todos nos hemos "escapado". Este es Su "last-ditch-effort", expresión idiomática inglesa que se define como *"esfuerzo final que se hace para resolver un problema e impedir una derrota que puede parecer inevitable después que se han intentado otras medidas similares"*. Como dirá dentro de unos minutos, **"todo se ha consumado"**, todo se ha realizado, no hay nada más que hacer.

Así pues, dicho todo lo que ha dicho sobre la Sed que tiene de nuestras Personas, **"se Abandona a la Voluntad del Padre"**, que Le ha guiado hasta ahora, a quien siempre ha buscado complacer, porque en la Relación Perfecta de Jesús con el Padre Celestial, en Su Perfecta Obediencia al Padre, Dios, la Divina Voluntad, viene a quedar reconciliada con el ser humano, de una vez por todas.

Ah, mi corazón no puede vivir más al ver la impiedad de tus enemigos, que en lugar de agua te dan hiel y vinagre, y Tú no los rechazas. Ah, comprendo, es la hiel de tantas culpas, es el vinagre de nuestras pasiones no domadas que quieren darte, y que en lugar de confortarte te queman de más. - (IP)

Luisa toma ahora la palabra para comenzar su participación en este proceso, y lo hace, interpretando correctamente que esta Sed del Señor no puede ser satisfecha por Sus enemigos declarados, es más, no solo no es satisfecha, sino que es incrementada, ya que Le dan a beber hiel y vinagre, simbólico de pasiones amargas, descontroladas, que no pueden ser *"domadas"*, con un comportamiento cada vez más alejado del Señor.

Oh mi Jesús, he aquí mi corazón, mis pensamientos, mis afectos, he aquí todo mi ser a fin de que Tú calmes tu sed y des un alivio a tu boca seca y amargada. - (IP)

Luisa se ofrece para calmar la Sed del Señor, y también nosotros debemos hacerlo con ella. Podemos hacerlo, y debemos hacerlo, porque, si colaboradores somos, debemos colaborar con Él en toda Su Pasión.

Todo lo que tengo, todo lo que soy, todo es para Ti, Oh mi Jesús. Si fueran necesarias mis penas para poder salvar aun una sola alma, aquí me tienes, estoy dispuesta a sufrirlo todo. A Ti yo me ofrezco enteramente, haz de mí lo que mejor te plazca. - (IP)

Continúa Luisa su participación, ofreciendo sus penas, pero no para acompañarlo como lo hiciera anteriormente, sino acompañarlo para salvar las almas, en este Su último Esfuerzo, y lo hace para salvar, aunque solo fuere un alma. Es importante que comprendamos que debemos pedir la salvación de todos, pero necesito hacerlo a través de alguien en particular, y una vez que he pedido la salvación de ese uno, entonces puedo extender mi petición a todos los demás.

Muchas veces Luisa ha hecho esto, particularmente cuando estaba de alma victima casi completamente. Ese era todo su afán, y precisamente porque necesitaba que se ocupara de las cosas del Reino, le quitó ese oficio sublime, tan parecido al Suyo, para que pudiera concentrarse con exclusividad en lo que se relaciona al Reino.

Al mismo tiempo sabemos, que Luisa, como hacemos nosotros todos, meditaba las Horas de la Pasión diariamente, posiblemente varias veces al día, por lo que, aunque no lo hacía como alma víctima, lo hacía acompañándole, y tenía la excusa perfecta para continuar aplicándose a lo que hacía antes con tanto gusto.

Quiero reparar el dolor que Tú sufres por todas las almas que se pierden y la pena que te dan aquellas, a las cuales, mientras Tú permites que tengan tristezas, abandonos, ellas en vez de ofrecértelos a Ti como alivio de la sed ardiente que te devora, se abandonan a sí mismas y así te hacen penar más. - (P)

En estas palabras ultimas, Luisa quiere reparar por la pena que Le dan las almas que no comprenden que el dolor que a veces ellas sufren, el Señor permite que lo sufran, para que participen en Su Labor Redentora.

Sexta Palabra

Moribundo bien mío, el mar interminable de tus penas, el fuego que te consume, y más que todo el Querer Supremo del Padre que quiere que Tú mueras, no nos permiten esperar que puedas continuar viviendo; - (I)

Luisa interpreta que ha llegado la hora de la muerte final. El Señor ha sufrido muchísimas muertes, con las que sellaba algún aspecto importante de la Pasión, porque la muerte siempre pone un sello irrompible a lo que hasta entonces se había conseguido. Ahora falta la muerte ultima, que selle absolutamente todo el Proceso Redentor. El Padre Celestial, ha **generado** la Vida Humana de Jesús, la ha nutrido, la ha dirigido y regido con Sus Mismas Sugerencias, y ahora la termina.

y yo, ¿cómo podré vivir sin Ti? - (I)

Luisa sabe que Nuestro Señor va a resucitar, sabe que todo esto pasará, pero, aun así, la separación del Señor, aunque sea por unas horas, es intolerable. Lo fue también para Su Madre, que quedó sin consuelo, durante esas mismas horas, aunque también sabía que resucitaría.

Este quejido no es retorico, no es un recurso literario, es un quejido real, un dolor que nada puede calmar. De nuevo, no podemos llegar a comprender, a menos que hayamos visto al Señor en persona, la intensidad de dolor que se sufre cuando no Le vemos, aunque solo sea por horas, aunque sepamos que vamos a verle de nuevo.

Ya te faltan las fuerzas, tus ojos se velan, tu rostro se transforma y se cubre de una palidez mortal, la boca está entreabierta, el respiro afanoso e intermitente, tanto, que ya no hay esperanza de que te puedas reanimar. - (I)

Luisa observa todas las señales de una muerte inminente. Sus Ojos ya no ven, parece como que pierden vida, el Rostro se transforma, como que se encoge y palidece por la pérdida de sangre, la boca pierde los reflejos que la mantienen cerrada, y la respiración se entrecorta aún más, porque se asfixia: ya no puede respirar. ¡Que escena terrible!

Al fuego que te quema lo sustituye un hielo y un sudor frío que te baña la frente, los músculos, y los nervios se contraen siempre más por la acerbidad de los dolores y por las perforaciones de los clavos; las llagas se abren más y yo tiemblo, me siento morir. – (I)

Luisa continúa narrando las señales de una muerte inminente. El fuego que quema al Señor es el Amor Divino que Le sostiene con Vida, y ahora Le abandona, porque de no abandonarlo, el Señor no podría morir. La temperatura interna que todos mantenemos de 98.6 grados Fahrenheit, no es más que Dios, en el Amor Divino, que Nos recrea continuamente con Su Calor, y cuando el Amor Divino se retira, morimos de frío.

Luisa observa que los dolores del Señor son cada vez más agudos por el desgarramiento que sufre todo su cuerpo que cuelga ahora sin el apoyo de los músculos de las piernas y de los brazos.

Dice Luisa, que ella tiembla y se siente morir, y nosotros todos con ella. No es nada fácil escribir esto, no es nada fácil leer todo esto. De todas las horas, esta ha sido la más difícil de analizar, la que más trabajo ha dado escribir, y ahora para todos leer. Todo lo ha hecho, pero cuanto queda por hacer.

Te miro, Oh mi bien, y veo descender de tus ojos las últimas lágrimas, mensajeras de la cercana muerte, mientras que fatigosamente haces oír aún otra palabra: “¡Todo está consumado!” – (I)

Necesitamos analizar, con cuidado, estas importantes Palabras del Señor, que se interpretan a menudo, como palabras que indican que se ha llegado al final de algo, y esta interpretación es correcta, pero no es la más adecuada, porque está incompleta.

El significado del verbo **consumar** ya lo hemos estudiado, cuando preparábamos la serie de capítulos que componen nuestra pequeña monografía, que intitulamos: “Vivir Consumado en la Divina Voluntad – El Intercambio de Corazones”.

De esa monografía que recomendamos se lea para entender mejor el profundo sentido de esta Sexta Palabra del Señor, extractamos lo más pertinente a esta Hora.

Este extracto se basa en el capítulo del 14 de Julio de 1904, volumen 6: El Señor Le dice a Luisa lo siguiente:

“Hija mia, la vida es una consumación continua: uno la consume por los placeres, otro por las criaturas, otro por pecar, otros por intereses, algunos por caprichos...Hay tantas clases de consumación. Ahora bien, quien realiza toda esta consumación en Dios, puede decir con toda certeza: Señor, mi vida se ha consumado de amor por Ti, y no solo me he consumado, sino que me he muerto, sólo por Tu Amor...”

Aunque todo lo que ha dicho en este capítulo aplica a Luisa, y como ya hemos leído, aplicaría a nosotros, si somos fieles, aplica también a todo ser humano que persigue un objetivo con todo su corazón, todas sus fuerzas, o como se diría coloquialmente, con toda su alma. Los que preparan estas Guías de Estudio pensamos que a quien mejor se le aplica es a Nuestro Señor, y precisamente porque creemos ser la explicación más perfecta posible de lo que significa **“todo está consumado”**, vamos a parafrasear el Pronunciamento del Señor en ese capítulo, como si el Señor lo hubiera dicho para

explicarse a Sí Mismo; ya que también Él vivía en la Divina Voluntad.

“Hija mia, la vida es una consumación continua: uno la consume por los placeres, otro por las criaturas, otro por pecar, otros por intereses, algunos por caprichos...Hay tantas clases de consumación. Ahora bien, Yo he realizado toda esta consumación en Dios, en Mi Padre Celestial, por lo que puedo decir con toda certeza: Padre, mi vida se ha consumado de amor por Ti, y no solo me he consumado, sino que he muerto muchas veces, y ahora finalmente también muero, pero sólo por Amor a Ti...”

A este parafraseo, incluimos otro Texto de la Hora 19, Texto insuperable que explica Su Perfecta Consumacion, que aunque la dice para pedir al Padre, encarecidamente, por las almas consagradas que Le ofenden y se pierden, sin embargo, nos parece que todo lo que dice, explica, con una Elocuencia todo Divina, lo que significa vivir en la Divina Voluntad, lo que significa vivir consumado en la Divina Voluntad.

Quizas algun dia, todos las Homilias de la Pasion, seran sustituidas por la Lectura de este Texto, porque quien puede hablar mejor del Señor, que el Mismo Señor:

"Oh Padre amorosísimo, considera que, si bien mi Humanidad ha llegado ahora al colmo de sus sufrimientos, también este mi Corazón estalla por las amarguras y por las íntimas penas e inauditos tormentos que he sufrido a lo largo de casi 34 años, desde el primer instante de mi Encarnación... Tú conoces, oh Padre, la intensidad de estas penas interiores, tan dolorosas que hubieran sido capaces de hacerme morir a cada momento de puro dolor si nuestra Omnipotencia no me hubiera sostenido para prolongar mi padecer hasta esta extrema agonía... Ah, si todas las penas de mi santísima Humanidad, que te he ofrecido hasta ahora para aplacar tu Justicia sobre todos y para atraer sobre todos tu misericordia triunfadora, no te bastan, ahora de un modo particular Yo te presento, por las faltas y los extravíos de las almas consagradas a Nosotros, este mi Corazón despedazado, oprimido y triturado, pisoteado en el lagar de todos los instantes de mi vida mortal... Ah, observa, Padre mío, que éste es el Corazón que te ha amado con infinito amor, que siempre ha vivido abrasado de amor por mis hermanos, hijos tuyos en Mí... Este es el Corazón generoso con el que he anhelado sufrir para darte la completa satisfacción por todos los pecados de los hombres. Ten piedad de sus desolaciones, de su continuo penar, de sus tedios, de sus angustias, de sus tristezas hasta la muerte... ¿Acaso ha habido, oh Padre mío, un solo latido de mi corazón que no haya buscado tu Gloria, aun a costa de penas y de sangre, y la salvación de todos mis hermanos? ¿No ha salido de este mi Corazón siempre oprimido las ardientes suplicas, los gemidos, los suspiros, los clamores, con que durante casi 34 años he llorado y clamado Misericordia en tu presencia? Tú me has escuchado, oh Padre mío, una infinidad de veces y por una infinidad de almas, y te doy gracias infinitas..., pero mira, oh Padre mío, cómo mi Corazón no puede calmarse en sus penas, aun por una sola alma que haya de escapar a su amor, porque Nosotros amamos a un alma sola tanto como a todas las almas juntas... ¿Y se dirá que habré de dar el último respiro sobre este doloroso patíbulo viendo perecer miserablemente incluso almas a Nosotros consagradas? Yo estoy muriendo en un mar de angustias por la iniquidad y por la pérdida eterna del pérfido Judas, que me fue tan duro e ingrato que rechazó todas mis finuras amorosas y delicadas, y al que Yo hice tanto bien que llegué a hacerlo Sacerdote y Obispo, como a los demás Apóstoles míos. ¡Ah Padre mío!, baste este abismo de penas, baste... Oh, cuántas almas veo, elegidas por nosotros a esta vocación sagrada, que quieren imitar a Judas... ¡cual más, cual menos! ¡Ayúdame, Padre mío, ayúdame; no puedo soportar todas estas penas! ¡Mira si hay una fibra en mi Corazón, una sola fibra que no esté atormentada más que todos los destrozos de mi cuerpo divino! ¡Mira si toda la sangre que estoy derramando no brote, más que de mis llagas, de mi Corazón, que se deshace de amor y de dolor! Piedad, Padre mío, piedad, no para Mí, que quiero sufrir y padecer hasta lo infinito por las pobres criaturas, sino piedad de todas las almas, especialmente de las llamadas a ser mis Esposas, a ser mis Sacerdotes. Escucha, oh Padre, mi Corazón, que sintiéndose faltar la vida acelera sus encendidos latidos y grita: ¡Padre mío, por mis innumerables penas te pido gracias eficaces de arrepentimiento y de verdadera conversión para todas estas infelices almas; que ninguna se pierda! ¡Tengo sed, Padre mío, tengo sed de todas las almas... pero especialmente de éstas; tengo sed de más sufrir por cada una de estas almas! Siempre he hecho tu Voluntad, Padre mío, y ahora, ésta es mi Voluntad, que es también la Tuya, ¡ah, haz que sea cumplida perfectamente por amor a Mí, tu Hijo amadísimo en quien has encontrado todas tus complacencias! - Todo está ya consumado".

Oh mi Jesús, ya lo has agotado todo, ya no te queda nada más, el amor ha llegado a su término. Y yo, ¿me he consumado toda por tu amor? - (I)

Habiendo sido testigo de la Pasión, Luisa comprende que todo ya el Señor lo ha hecho, que nada más Le queda por hacer. En la exuberancia de su amor por Nuestro Señor, Luisa pregunta si ella se ha consumado de amor por el Señor, y la pregunta, necesitamos comprender, no es una pregunta que podemos hacerla a la mitad de nuestra vida, sino solamente a la hora de la muerte. Sabiendo lo que sabemos, si Luisa hubiera hecho esta pregunta en el

momento de su muerte en el 1947, la Respuesta del Señor hubiera sido un rotundo: "Sí". ¿Dirá eso mismo el Señor de cada uno de nosotros? Esperemos que así sea.

¿Qué agradecimiento no deberé yo darte, cuál no tendrá que ser mi gratitud hacia Ti? Oh mi Jesús, quiero reparar por todos, reparar por las faltas de correspondencia a tu amor, y consolarte por las afrentas que recibes de las criaturas mientras te estás consumando de amor sobre la cruz. - (IP)

Luisa regresa a su exposición de la Hora, agradeciéndole al Señor, todo lo que ha hecho por nosotros, la gratitud que Le debemos, gratitud que Le da correspondencia a Su Amor. También Luisa comprende, una vez más, que no todos agradecemos, que muchos continúan desobedeciendo y pecando, y por ellos repara, por todos ellos ofrece su consuelo, para reparar utilizando Su Consumación de Amor que queda representada en esta muerte en la Cruz.

Séptima Palabra

Mi crucificado agonizante, Jesús, ya estás a punto de dar el último respiro de tu vida mortal, tu santísima Humanidad está ya rígida, el corazón parece que no te late más. Con la Magdalena me abrazo a tus pies y quisiera, si fuera posible, dar mi vida para reanimar la tuya. - (IP)

Luisa se siente morir, no sabe qué hacer, por lo que ofrece su propia vida para reanimar la del Señor. Su Esposo muere, y no importa lo que su intelecto le dice, que Jesús vive, que ella Le ve muy a menudo, para ella, ese consuelo no existe. Se une a la Magdalena, Su Madrina de Bodas, que ama al Señor como ella misma Le ama. Las dos quisieran dar sus vidas para que Él recobrara la Suya.

El corazón de Jesús parece como que no late. Luisa se abraza a los Pies de Jesús, queriendo con su contacto, infundirle nuevas fuerzas a Jesús, y llega hasta pedirle que Le quite su vida y la tome para Él, y así impedirle que muera. Todo esto es representativo del amor más puro posible, el amor de los mártires que están dispuestos a ofrendar sus vidas por amor a Nuestro Señor.

Todos debemos estar conscientes de que no es hora de Grandes Revelaciones, ni es una hora en la que se requiere un análisis profundo: solo se requiere acompañarle lo mejor que podamos, con la mayor empatía que Él quiera darnos en esta hora en que finalmente muere. Cada vez que la leamos tengamos eso en mente.

Entre tanto, Oh Jesús, veo que reabres tus ojos moribundos y miras en torno a la cruz, como si quisieras dar el último adiós a todos, miras a tu agonizante Mamá que no tiene más movimiento ni voz, tantas son las penas que sufre, y con tu mirada le dices: "Adiós Mamá, Yo me voy, pero te tendré en mi corazón. Tú ten cuidado de los hijos míos y tuyos." - (MH)

Jesús mira a todas las almas, las cercanas y las ausentes, las que han vivido, las que viven y vivirán, para ver si todas están a su alrededor, pero en vano. No obstante, de todos se despide antes de morir. Mira a Su Madre, extática a Sus Pies, transida de dolor, inmóvil, toda Ojos para mirarle, y en este último acto de Amor, que solo podía ser para Su Madre, se despide de Ella, pero no se despide, porque Ella sabe que está en Su Corazón de Hijo, y que, en el Plano Sobrenatural, Ella no pierde nunca el contacto con Él. Su Madre vuelve a oír, su repetida insistencia de que cuide de todos nosotros, de Sus Hijos que también son Hijos de Ella, quizás más Hijos aun, porque si Su Hijo Nos perdona, muchas veces lo hace por deferencia a Ella, por los derechos que La ha dado para salvarnos a todos, y eso Ella, como Madre Amorosa por excelencia, lo aprovecha para nuestro beneficio.

Su Madre queda encargada ahora de dirigir a Su Iglesia, y esto hará desde ahora hasta el último de los días, junto con el Espíritu Santo, que se ha arrogado también para Sí Mismo, esta Labor tan difícil. Es también Su Madre, la Encargada de rescatar a todas las almas que no conocen a Jesús, y tratar de salvarlas, cosa que hace muchas veces, aunque no lo sepamos.

No hay duda alguna que, en estos momentos finales, Nuestro Señor siente muy a lo vivo, despedirse de esta tierra, en la que ha querido vivir siempre, despedirse, aunque solo sea por un momento de Su Madre, y de todos los que

Le aman, y que ahora tiene que abandonar por un tiempo, hasta que restablezca el Reino. Pero, también siente la alegría de que va al rescate de Adán y Eva, y de todos los verdaderos primeros hombres y mujeres en el Limbo, de todos Sus Dilectos Amigos, Sus Santos, y a todos va a llevarlos al Cielo.

Miras a la llorosa Magdalena, al fiel Juan; y a tus mismos enemigos y con tu mirada les dices: “Yo os perdono y os doy el beso de paz.” Nada escapa a tu mirada, de todos te despides y a todos perdonas. - (MH)

Jesús mira, una por una, a todas Sus Criaturas, Nos conoce a todos, sabe quiénes somos y lo que necesitamos de Él; Nos tiene a todos presente, inclusive a aquellos que Le odian.

Hay mucho que perdonar; pero más que nada, Perdona particularmente a los que han participado en esta, tan prolongada y canallesca parodia judicial de las 24 últimas Horas de Su Vida; a algunos tiene que perdonar mucho, y a otros menos, pero a todos perdona por lo que Le han hecho. Les perdona dos veces, una al principio de Su Crucifixión, y ahora Les perdona por la segunda y última vez. Su Perdón General para todas las almas, pasadas, presentes y futuras, ya Nos lo dio en la Hora 13, cuando estuvo en la Prisión.

Después reuniendo todas tus fuerzas y con voz fuerte y sonora gritas: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” - (MH)

El único de los Evangelistas que pone estas Palabras en boca del Señor es San Lucas, los demás solo mencionan que dio un fuerte grito, pero ahora sabemos por Luisa, que es también testigo de la Pasión, que las dijo, y son Palabras de gran importancia para todos.

Mas adelante Luisa nos informará de que añadió a estas Palabras, “y a todas las almas”, y es que Nuestro Señor nunca vivió para Él solo, sino que vivió para todos, y no murió Él solo, sino que morimos todos con Él, para luego poder resucitar todos con Él.

Y así, finalmente muere, con Su Padre en la Voz, el Padre que Le había generado virgen, sin obra de mujer, ab eternamente, que luego ha concurrido en Su Encarnación; Encarnación que Jesús Mismo ha propiciado, y ha concurrido con Él para quedarse con nosotros en la Eucaristía. Muere, encomendándose al cuidado Paterno, para que acoja Su Espíritu, y con Gran Alegría, porque ha terminado Su Labor.

E inclinando la cabeza expiras. - (T)

En señal de rendimiento a la Voluntad Divina, en el Padre, Jesús inclina Su Santísima Cabeza sobre el Pecho, y así Nuestro Señor muere, en un Acto más de Suprema Obediencia. Hasta para morir, tiene Él que aceptar la Sugerencia de si quiere morir, y Él la acepta. Nada de esto debe sorprendernos: también nosotros tendremos que aceptar esa Sugerencia cuando Nos toque decidirla. Nos hará entonces dos preguntas: La primera será: *¿Quieres morir?* Pudiéramos decirle que no, pero no indefinidamente; Él tiene todo el tiempo en Sus Manos, nosotros no; el peso de la agonía será cada vez más pesado, cada vez más doloroso, y, como ya ha dicho Luisa, *¿Quién puede resistir al Señor?* Así pues, cuando eventualmente respondamos que sí, que queremos morir, entonces Nos hará la Segunda Pregunta, diciéndonos: **“Bueno, ahora te pregunto: ¿quieres estar conmigo para siempre? Ojalá nuestra respuesta sea: *Sí, quiero estar contigo para siempre.*”**

Así fue como Nuestro Señor, bajando Su Cabeza, sufrió la última de numerosas muertes, muertes laboriosas y fecundas, tantas como hicieron falta para reparar por cada especie de culpa, y de esa manera completar la Redención. Así pues, todo lo necesario y hasta lo superfluo ha sido hecho, y puede morir.

Mi Jesús, a este grito toda la naturaleza se trastorna y llora tu muerte, la muerte de su Creador. La tierra tiembla fuertemente y con su temblor parece que llora y quiera sacudir las almas de todos para que te reconozcan como el verdadero Dios. El velo del templo se rasga, los muertos resucitan, el sol que hasta ahora ha llorado tus penas retira horrorizado su luz. Tus enemigos a este grito se arrodillan, se golpean el pecho y dicen: “Verdaderamente este es el Hijo de Dios.” - (T)

La naturaleza toda, reacciona ante Su Muerte. Lo que sucede, Luisa no lo describe para darnos a conocer algo alegórico; todos sabemos que sucedió de verdad, y pudiéramos interpretar que sucedió como un Castigo que el Padre propinaba a toda la tierra, para mostrar Su Incomprensible Disgusto, Castigo que manifiesta con los elementos naturales desencadenados. Todo eso es correcto, pero, sabiendo lo que sabemos, esta protesta de los elementos por la maldad que se había perpetrado no es solamente castigo, sino que la naturaleza toda reacciona porque ha sentido un cambio brusco en su existencia, algo que no había sentido nunca; ya no siente el Latido del Corazón de Jesús, que la hace resurgir continuamente, en el Acto Único de la Divina Voluntad. El Dador de Vida se les ha ido a todas, la Vida Les huye, y aunque de inmediato el Padre toma las Riendas Creadoras y continúa la Labor de Resurgimiento Creador, y continúa Resurgiéndolas a todas, por unos instantes, toda la Creación ha sentido que la Vida se les desvanecía, que estaban por desaparecer.

La conmoción universal es extraordinaria, y debe haberse sentido no solo en Jerusalén, sino en toda la tierra. El sol se eclipsa, y llorando retira su luz, la tierra que hasta ahora había soportado el ultraje que se le hacía a Su Creador, reacciona con temblores espantosos que infunden terror a todos. Las tumbas de muchos muertos buenos se abren y los resucitados caminan entre los vivos, para consternación de todos. Todo esto encaminado a que reaccionemos, comprendamos lo hecho, y aceptemos a Nuestro Señor como nuestro Redentor, y esto se logra, porque muchos de Sus Verdugos, ahora "cantan otra canción", y atemorizados gritan, que "*verdaderamente este es el Hijo de Dios*". Todos los que presenciaron Su Pasión, recibieron esta conmoción en sus sentidos, todos quedaron iluminados por la Divina Voluntad y comprendieron, aunque solo fuera por un instante, lo que estaba sucediendo: ¡El Hijo de Dios Moría! Y es que muchos no eran malvados, solo ignorantes, se habían dejado arrastrar por otros, por lo que merecían que surgiera en ellos, "*la Luz de la Verdad*".

Por último, dice Luisa, que el velo del Templo se rasga en dos, y con ello, el orgullo judío se rasga, y lo inconcebible sucede, el Santo de los Santos, queda expuesto a la curiosidad pública; deja de ser de ellos solamente, y ahora es de todos; y, aunque no dicho por Luisa, presumimos que muchos más daños ocurrieron en las paredes y columnas, en los patios y atrios del Templo, como resultado de los temblores de tierra.

Tu Madre, petrificada y moribunda, sufre penas más duras que la muerte. - (T)

Los sufrimientos de Nuestra Madre Celestial deben haber sido incomprensibles. Lo sabía todo, pero una cosa es saber que algo malo viene, y otra cosa distinta es sentir ese mal tan anticipado. El dolor la impacta y la desploma. Juan que ya la tiene a su cargo, la sostiene para que no caiga, como ya lo ha hecho anteriormente, en el camino Doloroso, de la "Vía Dolorosa".

Todo ahora recae en Ella, Ella es ahora el Sostén de Su Iglesia naciente. Ella está preparada y lista para todo esto, pero se avecina difícil. Así que, dentro de poco, ocultará Su Dolor, se encerrará nuevamente en el mismo Cuarto/Cenáculo, en el que Su Hijo hizo tantos de Sus Prodigios, para ser Madre de Su Iglesia, de todos Sus Discípulos, acogerlos a todos nuevamente, hacerles sentir bien, como si nunca hubieran abandonado a Su Hijo, y prepararlos para la dura pelea que les venía encima a todos.

Muerto Jesús mío, con este grito Tú nos pones también a todos nosotros en las manos del Padre, para que no se nos rechace; por eso gritas fuerte no sólo con la voz, sino con todas tus penas y con las voces de tu sangre: "¡Padre, en tus manos pongo mi espíritu y a todas las almas!" - (T)

Vuelve Luisa a repetir las Palabras del Señor, pero añadiendo unas pocas nuevas e importantes: "*y a todas las almas*". No sólo pone el Señor Su Espíritu en Manos del Padre, sino que nos pone a todos en las Manos de Su Padre. Todas las almas se Le han escapado, a todas las ha perdido al perder Su Sangre, y ahora solo el Padre puede encontrarlas, y llevarlas con Él, y Luisa que comprende esto, añade: para que no Nos rechace. Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que debiéramos nosotros decir: para que Nos *acoja*. Ya no puede haber más rechazos, porque el Señor ha muerto y con Su Muerte Nos ha acogido a todos.

Esta es Su Petición ultima, porque es la razón por la que ha muerto, para que la Divina Voluntad, en el Padre, Nos acoja a todos, cubiertos por Su Sangre, y, por tanto, justificados. Y así, el Padre, no puede acogerle a Él solamente, sino que tiene que acogernos a todos.

Mi Jesús, también yo me abandono en Ti, y dame la gracia de morir toda en tu amor, en tu Querer, rogándote que no permitas jamás, ni en la vida ni en la muerte, que yo salga de tu Santísima Voluntad. - (P)

En esta sección Luisa comienza un nuevo grupo de Peticiones, Reparaciones y Promesas que surgen naturalmente en esta Hora, tan trágica, pero tan fructífera.

Sus primeras Peticiones, que deben ser las nuestras, son a) la de abandonarse en Jesús, para repetir Su Abandono final en el Padre, b) pedirle la Gracia de poder morir en Su Amor y Querer, como Él ha muerto, y c) pedirle no salir jamás de Su Querer, de esta Divina Voluntad que Le ha regalado, a ella y a nosotros.

Quiero reparar por todos aquellos que no se abandonan perfectamente a tu Santísima Voluntad, perdiendo así, o reduciendo, el precioso fruto de tu Redención. ¿Cuál no será el dolor de tu corazón, ¿Oh mi Jesús, al ver tantas criaturas que huyen de tus brazos y se abandonan a sí mismas? Piedad por todos, Oh mi Jesús, piedad por mí. - (P)

Esta es una elaborada e importante Reparación que todos debemos ponderar. El abandonarse en Él es importante, y ya lo hemos aprendido en el párrafo anterior, y connota la Obediencia de querer ayudarle en Su Labor Redentora. Ahora, sin embargo, Luisa habla de abandonarse perfectamente a Su Santísima Voluntad, con lo que declara una Obediencia perfecta, o lo más perfectamente posible, a la Divina Voluntad que ahora Nos rige y con la que nos hemos comprometido a colaborar en Sus Planes ab eternos, Planes que ahora comenzamos a conocer.

Así pues, nos hemos comprometido a obedecerle siempre, pero también, en todo momento, debemos pedirle que Nos ayude a cumplir eso que hemos prometido, porque con nuestras fuerzas solas, no podemos hacerlo.

Para los que no viven en la Unidad de la Luz, la obediencia implica salvación, la desobediencia condenación. Para nosotros, la obediencia implica más, implica una Colaboración efectiva con Sus Planes, que incluyen nuestra salvación, y la desobediencia implica un rechazo a Sus Planes, y quizás a Su Misma Redención, y nuestra salvación.

Beso tu cabeza coronada de espinas y te pido perdón por tantos pensamientos míos de soberbia, de ambición y de propia estima, y te prometo que cada vez que me venga un pensamiento que no sea todo para Ti, Oh Jesús, y me encuentre en las ocasiones de ofenderte, gritaré inmediatamente: "¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!" - (P)

Las reparaciones que Luisa comienza a hacer hasta el final de la Hora, las termina todas con Jaculatorias, que muchos de nosotros hemos venido recitando por años, y que pensamos algún día se recitaran por muchos. Estas Jaculatorias tienen un significado especial: Luisa quiere utilizarlos como armas de defensa ante el peligro de hacer algo mal, que pueda ofender al Señor aún más de lo que Le hemos ofendido y ofendemos. No son Jaculatorias que alaban, que glorifican, son Jaculatorias que Nos recuerdan nuestra fragilidad y compromiso, y Le piden Ayuda, y Ayuda especial.

En la Primera de estas Reparaciones/Jaculatorias, Luisa quiere reparar por sus malos pensamientos de soberbia, de ambición, de propia estima, y Le promete que, si alguna vez vuelven a ella esos pensamientos, ella se encomendará a Él para que la auxilie e impida ofenderle. Es difícil pensar que Luisa pueda haber tenido esta clase de pensamientos, pero con Luisa, hablamos todos de nuestros malos pensamientos.

Oh Jesús, beso tus hermosos ojos bañados aún por las lágrimas y cubiertos por sangre coagulada, y te pido perdón por cuantas veces te ofendí con miradas malas e inmodestas; te prometo que cada vez que mis ojos se sientan impulsados a mirar cosas de la tierra, gritaré inmediatamente: "¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!" - (P)

Luisa pide perdón y repara ahora por sus miradas malas, impuras, imodestas, cosas de la tierra; todas estas miradas que han ocasionado que Sus Ojos estén llenos de lágrimas y de sangre, y promete pedir Su Protección para que impida que ella vuelva a cometer este pecado.

Oh Jesús mío, beso tus sacratísimos oídos, aturdidos hasta los últimos momentos por insultos y horribles blasfemias. Y te pido perdón por cuantas veces he escuchado y he hecho escuchar conversaciones que nos alejan de Ti, y por tantas conversaciones malas que hacen las criaturas, y te prometo que cada vez que me encuentre en la ocasión de oír aquello que no conviene, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!” - (P)

En esta nueva reparación, Luisa concentra su atención en los pecados cometidos con el sentido de los oídos, pecados que cometemos cuando escuchamos y hemos hecho que otros escuchen, conversaciones que nos alejan de Él, o sea, conversaciones en las que Él y Sus cosas no son el tópico, y también conversaciones malas de toda clase, con las que definitivamente Le ofendemos.

Oh Jesús mío, beso tu santísimo rostro, pálido, lívido, ensangrentado, y te pido perdón por tantos desprecios, insultos y afrentas que recibes de nosotros, vilísimas criaturas, por nuestros pecados. Yo te prometo que cada vez que me venga la tentación de no darte toda la gloria, el amor y la adoración que se te deben, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!” - (P)

Luisa se refiere a que nuestros desprecios, insultos, afrentas, y añadimos nosotros, nuestras posposiciones, son afrentas directas al Rostro del Señor, pálido, lívido y ensangrentado, y le pide perdón por ella y por todos, y promete darle toda la Gloria, amor y adoración que se Le deben.

Oh Jesús mío, beso tu santísima boca, ardida y amargada. Te pido perdón por cuantas veces te he ofendido con mis malas conversaciones, por cuantas veces he concurrido a amargarte y a acrecentar tu sed; te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de decir cosas que podrían ofenderte, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!” - (P)

En esta serie de reparaciones Luisa habla de cómo Le ofendemos con nuestras malas conversaciones, y hemos sido causa de que Su Santísima Boca esté seca, ardida y amargada. Ella no quiere nunca más volver a contribuir para que esto ocurra, por lo que, si esto llegara a ocurrir, ella promete gritar Su Jaculatoria: Jesús y María, Os encomiendo el alma mía.

Oh Jesús mío, beso tu cuello santísimo y veo aún las marcas de las cadenas y de las cuerdas que te han oprimido, te pido perdón por tantas ataduras y por tantos apegos de las criaturas, que han añadido sogas y cadenas a tu santísimo cuello. Te prometo que cada vez que me sienta turbado por apegos, deseos y afectos que no sean para Ti, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!” - (P)

Muchas veces han amarrado el cuello del Señor, para tirar por Él, y no lo ahorcaron o desnucaron porque Su Muerte Expiadora necesitaba ocurrir en la Cruz. Luisa observa las marcas y huellas que las cadenas y cuerdas han dejado en Su Cuello, y piensa que Ella ha contribuido a esa Pena de Jesús, con sus apegos a las cosas y a las criaturas, y no se ha apegado más a Él, a Sus Cosas, a Sus Planes. Por todo esto que ve en ella, y ve en los demás, ella repara y promete que no ocurrirá de nuevo.

Jesús mío, beso tus santísimos hombros y te pido perdón por tantas ilícitas satisfacciones, perdón por tantos pecados cometidos con los cinco sentidos de nuestro cuerpo; te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de tomarme algún placer o satisfacción que no sea para tu gloria, gritaré inmediatamente: “¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!” - (P)

Luisa repara por los pecados cometidos por los 5 sentidos del cuerpo, que son, entendamos bien, los que toman satisfacción por cosas que no son mayormente lícitas. Todo lo que hacemos debiera estar dirigido a la Mayor Gloria

de Dios, y cuando esto no hacemos, para otros no será pecado, pero para Luisa y para nosotros, lo es. Es obvio que Nuestro Señor quiere que tengamos gustos, que las cosas nos den placer; lo que no debemos hacer es olvidarnos de Él en el proceso. Por eso Su Insistencia que en todo Le demos Gracias, que en todo Le veamos a Él, proveyendo por nosotros.

Jesús mío, beso tu santísimo pecho y te pido perdón por tantas frialdades, indiferencias, tibiezas e ingratitudes horribles que recibes de las criaturas, y te prometo que cada vez que me sienta enfriar en tu amor, gritaré inmediatamente: "¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!" - (P)

Luisa tiene una manera de ver las situaciones humanas que es obviamente Divinamente inspirada. Ella ve como nuestra indiferencia hacia Él, nuestra ingratitud, nuestra frialdad en la manera en la que Le tratamos en el curso de la vida que Nos ha regalado, son como golpes que Le damos en el pecho, lo empujamos para que se salga de nuestro camino, como se empuja a un estorbo, y esta frialdad en el trato que hemos tenido con Él, ella, hablando por todos, no quiere tenerla más, y promete que gritará su Jaculatoria para mostrar su decidida inconformidad con lo que sucede, al renovar su compromiso no retractado.

Jesús mío, beso tus sacratísimas manos; te pido perdón por todas las obras malas e indiferentes, por tantos actos envenenados por el amor propio y por la propia estima; te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de no obrar solamente por tu amor, gritaré inmediatamente: "¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!" - (P)

Su atención se concentra ahora en Sus Manos, y en cómo Le ofendemos con las nuestras. En casi todo lo que hacemos, están envueltas nuestras manos, que, antes hubiera dicho, hacen cosas buenas o malas, y ahora digo, que Le sirven y Le

ayudan en Sus Planes, o se los entorpecen y descarrilan. Nunca hemos entendido, realmente, Sus Enseñanzas, Sus Parábolas; nunca hemos comprendido a cabalidad que, en todas, la actividad prima sobre el resultado. Lo que se decide, las acciones decididas, son las importantes, no el resultado de nuestras acciones decididas. El resultado sigue inexorablemente al acto que se realiza. Para que las semillas fructifiquen, tengo yo que plantarlas, para que Él pudiera redimirnos, Su Madre tenía que aceptarle a Él como germen de Redención. Toda la grandeza de Pedro está envuelta en su decisión de seguirle cuando Le llamó a ser Pescador de hombres, su resultado inexorable: el Primero de los Apóstoles.

Luisa promete gritar su Jaculatoria cuando hayamos decidido con nuestras manos realizar algo contrario a Sus Deseos, y nosotros debemos prometer con ella lo mismo.

Oh Jesús mío, beso tus santísimos pies y te pido perdón por tantos pasos, por tantos caminos recorridos sin recta intención, por tantos que se alejan de Ti para ir en busca de los placeres de la tierra. Te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de apartarme de Ti, gritaré inmediatamente: "¡Jesús y María, os encomiendo el alma mía!" - (P)

Lo dicho de las manos, lo decimos de los pies, con los que tantas veces pecamos, pero, nuevamente dicho, no es porque nos dirigimos a sitios incorrectos o malos para cometer dichos pecados, sino porque hemos decidido alejarnos de Él, hemos decidido no seguirle. Cuando nos alejamos de Él, fallamos de seguro, no importa cuán grande o pequeño resulte ser el fallo. No debemos apartarnos nunca de Él, porque si estamos junto a Él, ¿cómo podemos caminar hacia el mal?

Oh Jesús mío, beso tu sacratísimo corazón y quiero encerrar en Él, junto con mi alma, a todas las almas redimidas por Ti, para que todas sean salvas, sin excluir ninguna. Oh Jesús, enciérrame en tu corazón y cierra las puertas de él, de modo que yo no pueda ver otra cosa que a Ti solo. Te prometo que cada vez que me venga el pensamiento de querer salir de este corazón, gritaré inmediatamente: "¡Jesús y María, a ustedes doy mi corazón y el alma mía!" - (P)

En esta última sección, Luisa concentra Su Atención en Su Corazón muerto, y lo besa, y en su beso quiere encerrarse toda ella y a todas las almas, sin excluir ninguna. Así presa, ella no quiere ver a más nada o nadie que a Él. Ella no quiere salir de este Corazón que **"tanto Os ha amado"**, como Le dijera a Santa Margarita María de Alacoque, y si ella se percatara de que esto estaba por suceder, promete gritar: **"Ayúdenme, Jesús y María, ¡a ustedes doy mi corazón y el alma mía!"**

De las 3 a las 4 de la tarde

VIGÉSIMA TERCERA HORA

Jesús muerto es traspasado por la lanza. El descenso de la cruz

Muerto Jesús mío, toda la naturaleza ha dado un grito de dolor al verte expirar y ha llorado tu dolorosa muerte, reconociéndote como su Creador. Miles de ángeles se ponen alrededor de tu cruz y lloran tu muerte; te adoran y te rinden homenajes de reconocimiento, confesándote como nuestro verdadero Dios y te acompañan al Limbo, a donde vas a beatificar a tantas almas que desde siglos y siglos yacen en aquella cárcel oscura y te suspiran ardentemente. Y yo, muerto Jesús mío, no puedo separarme de esta cruz, ni me sacio de besar y volver a besar tus santísimas llagas, señales todas ellas de cuánto me has amado, pero al ver las horribles laceraciones, la profundidad de tus llagas, tanto que descubren tus huesos, ay, me siento morir. Quiero llorar tanto sobre estas llagas para lavarlas con el agua de mis lágrimas, quiero amarte tanto para curarte todo con mi amor y restituir a tu irreconocible Humanidad su natural belleza, quiero abrir mis venas para llenar las tuyas con mi sangre y llamarte nuevamente a vida.

Vida mía, mi Jesús, ¿qué no puede el amor? El amor es vida y yo con mi amor quiero darte vida, y si no basta con el mío, dame tu amor y con él todo podré, sí, podré dar vida a tu santísima Humanidad. Pero, Oh mi Jesús, aún después de muerto quieres decirnos que nos amas, atestigüarnos tu amor y darnos un refugio, un albergue en tu propio corazón, por eso, un soldado empujado por una fuerza suprema, para asegurarse de tu muerte, con una lanza te desgarró el corazón, abriéndote una llaga profunda, y Tú, amor mío, derramas las últimas gotas de sangre y agua que contiene tu ardiente corazón.

Ah, cuántas cosas me dice esta llaga, producida no por el dolor sino por el amor, y si tu boca está muda, me habla tu corazón y oigo que dice:

“Hija mía, después de haber dado todo, con esta he querido hacerme abrir un refugio para todas las almas en este mi corazón; este corazón abierto gritará continuamente a todos: “Vengan a Mí si queréis ser salvos, en este mi corazón encontraréis la santidad y os haréis santos, encontraréis el consuelo en las aflicciones, la fuerza en la debilidad, la paz en las dudas, la compañía en los abandonos. Oh almas que me amáis, si queréis amarme de verdad, vengan a morar siempre en este corazón, aquí encontraréis el verdadero amor para amarme y llamas ardientes para quemaros y consumiros todas de amor. Todo está concentrado en este corazón, aquí están contenidos los sacramentos, mi Iglesia, la vida de Ella y la vida de todas las almas. En este mi corazón siento las profanaciones que se hacen a mi Iglesia, las insidias de los enemigos, los ataques que le lanzan, mis hijos conculcados, porque no hay ofensa que este mi corazón no sienta, por eso hija mía, tu vida sea en este mi corazón, defiéndeme, repárame, condúceme a todos hacia él.”

Amor mío, si una lanza ha herido tu corazón por amor mío, te ruego que con tus manos hieras mi corazón, mis afectos, mis deseos, toda yo misma, y que no haya parte en mí que no quede herida por tu amor. Unida con nuestra traspasada Mamá, que cae desmayada por el inmenso dolor al ver que te traspasan el corazón, y como paloma vuela a tu corazón para tomar el primer lugar para ser la primera reparadora, la reina de tu mismo corazón, intermediaria entre Tú y las criaturas. También yo junto con Mi Mamá quiero volar a tu corazón para oír cómo te repara y repetir sus reparaciones en todas las ofensas que recibes. Oh mi Jesús, después de tu muerte desgarradora y olorósima, parece que yo no debería tener más vida propia, pero en este tu corazón herido yo reencontraré mi vida, así que cualquier cosa que esté por hacer, la tomaré siempre de él. No daré más vida a los pensamientos, pero si quisieran vida, la tomaré de tus pensamientos; no tendrá más vida mi querer, pero si vida quiere, tomaré tu Santísima Voluntad; no tendrá más vida mi amor, pero si querrá vida la tomaré de tu amor. Oh mi Jesús, toda tu Voluntad sea mía, porque esta es tu Voluntad, y esta es también la mía.

Muerto Jesús mío, veo que se apresuran a bajarte de la cruz; y tus discípulos José y Nicodemo, que hasta ahora habían permanecido ocultos, ahora con valor y sin temer nada quieren darte honorable sepultura, y por eso toman

martillo y pinzas para cumplir el sagrado y triste descendimiento de la cruz, mientras que tu traspasada Mamá extiende sus brazos maternos para recibirte en su regazo.

Mi Jesús, mientras te desclavan, también yo quiero ayudar a tus discípulos a sostener tu santísimo cuerpo y con los clavos que te quitan, clávame toda a Ti, y junto con nuestra Santa Madre quiero adorarte y besarte, y después enciérrame en tu corazón para no salir más de él.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de la Hora Vigésimotercera.

Muerto Jesús mío, toda la naturaleza ha dado un grito de dolor al verte expirar y ha llorado tu dolorosa muerte, reconociéndote como su Creador. - (T)

Uno de los Conocimientos más importantes que el Señor Nos ha dado en estos Escritos, es la sensibilidad que necesitamos desarrollar y, de hecho, estamos desarrollado respecto de Su Creación. Entre otras, tenemos la sensibilidad de que la Creación tiene su propio "lenguaje"; es un "lenguaje" que no entendemos, porque no tiene voz propia, pero como el nuestro, este "lenguaje" les sirve **a)** para comunicarse con Su Creador, **b)** para comunicarse con otras criaturas, y **c)** para comunicarse con nosotros los seres humanos, a los que sirven y son útiles, cuando ese privilegio se le da a algunos seres humanos, por ejemplo, a San Francisco de Asís, y ahora Luisa.

A Luisa se Le ha dado la prerrogativa de estar con el Señor en Su Pasión, y como ya sabemos, la Pasión del Señor se recrea continuamente en el Ámbito Divino, y esta prerrogativa no es sencillamente la de poder ver lo ya sucedido, sino que Luisa participa, tal y como ella lo describe, en todo lo que sucedió dos mil años antes. La Pasión del Señor, y pudiéramos decir que toda la Vida Encarnada del Señor, ha sido modificada para acoger a Luisa y a su actividad. Así pues, ella "entiende", como San Francisco "entendía", este "lenguaje" de la Creación, y nos hace saber cómo toda la Creación dio, en aquellos instantes sublimes, un grito de dolor ante la Muerte de Jesús.

Miles de ángeles se ponen alrededor de tu cruz y lloran tu muerte; te adoran y te rinden homenajes de reconocimiento, confesándote como nuestro verdadero Dios - (T)

Inmersa como está en la Realidad Divina, en la que ella está con Jesús, ella también puede ver como miles de ángeles, se unen al resto de la Creación, y se postran alrededor de la Cruz, tal y como lo hicieron hace ya dos mil años, y como debe haber sucedido cuando, y no sabemos cuándo, a todos los ángeles se Les dejó "ver" lo que sucedería algún "día"; en otras palabras, se Les dejó ver esta Iteración del Acto Único, que ahora se replica continuamente, pero separadamente del Acto Único del Divino Querer, en el que Dios Humanado yacería muerto en una Cruz .

Todo esto es especulativo, pero, es una especulación bastante generalizada; no es solo opinión de los que preparan estas Guías de Estudio, sino que es la opinión anunciada por muchos exegetas católicos, que la prueba Angelica, o sea, la prueba a la que fueron sometidos los ángeles originalmente, prueba en la que se dio a todos los Ángeles, Libertad de Voluntad para decidir, y la prueba que Lucifer y otros ángeles fallaron, fue precisamente la de aceptar o no, a la Manifestación Humanada de la Divina Voluntad, a Jesús, no solamente viviendo entre nosotros, sino muerto en una Cruz como un vulgar malhechor. Esta aceptación no era solamente intelectual, o sea, que los ángeles no dudaron nunca de que Dios se había humanado, sino que, los exegetas piensan, y nosotros con ellos, que no quisieron aceptar el que Dios se rebajara a manifestarse como un ser inferior a ellos, a los Ángeles, y que tenían ellos que adorar y servir a un Hombre, y no solamente a un hombre, sino a un hombre que había muerto despreciado por muchos. Ahora que sabemos más, no debemos excluir la posibilidad de que también los Ángeles debían servir a una criatura humana, María, que sería Compañera y Madre de este Hombre, y a la que se la Exaltaría por encima de ellos mismos.

Otros exegetas piensan que la prueba Angelica se extendió a la adoración a un Jesús insultado, y maltratado hasta la muerte. Ambas especulaciones parecen ser correctas, puesto que un Ángel, probablemente San Gabriel, es el

que recibe a Jesús que se materializa en Sus Brazos Angélicos, y es este Mismo San Gabriel el que lo Entrega a Su Madre, y son los Ángeles, por miles, los que Le adoran cuando nace, y cuando muere en la Cruz.

y te acompañan al Limbo, a donde vas a beatificar a tantas almas que desde siglos y siglos yacen en aquella cárcel oscura y te suspiran ardientemente. - (T)

Continúa Luisa con su labor de Testigo, que es preeminente en esta Hora 23, y ahora nos narra que ve o que acompaña a Jesús y a los ángeles al Limbo, o sea, a ese "lugar" dentro del mundo perfecto, en la Realidad Divina, en el que los Justos muertos antes de la venida de Jesús a la tierra, han estado esperando el Acontecimiento Redentor.

Comprendamos. El Paraíso, el mundo perfecto en el que ese Paraíso se encuentra, la Patria Celestial, ha estado cerrada a los seres humanos, desde que el primero de los Adanes y Evas que han existido, fallaron en sus respectivas pruebas de fidelidad y amor. Por otro lado, la ejecutoria justa de muchos seres humanos viviendo en nuestro mundo imperfecto, les hacía merecedores de entrar en esa Patria Celestial que estaba cerrada para todos, pero que eventualmente Jesús volvería a abrir. ¿La Solución? Crear un "lugar de espera", un Limbo, no desagradable sensorialmente, pero tampoco completamente satisfactorio, porque todavía no estaban en la Patria Celestial, y necesitaban añorarla y pedirla, unidos a los demás patriarcas y profetas, todavía vivos, que lo pedían.

A este lugar finalmente acude Jesús, en cuanto muere, para rescatarlos a todos, y llevarlos con El a la Patria Celestial. Los primeros en recibirle deben haber sido el Primer Adán y la primera Eva, y, junto con ellos, todos los primeros Adanes y Evas, en cada línea de creación, que también estarían esperando. Los demás Justos, no solo de la línea de creación judaica, sino de todas las líneas de creación que han poblado el mundo imperfecto, hasta la Encarnación del Señor, también estaban esperándolo y preparados para entrar con Él, en la Patria Celestial.

En el día 29 del libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, Nuestra Madre Santísima Le revela a Luisa, y a nosotros, lo siguiente, que extractamos:

"Ahora escúchame hija de mis dolores. En cuanto mi querido Hijo expiró, bajó al limbo como triunfador y portador de gloria y de felicidad, en aquella cárcel donde se encontraban todos los patriarcas y profetas, el primer padre Adán, el querido san José y mis santos padres, y todos aquellos que en virtud de los méritos previstos del futuro Redentor se habían salvado. Yo era inseparable de mi Hijo, y ni siquiera la muerte me lo podía quitar, por eso, en medio de mis dolores lo seguí al limbo y fui espectadora de la fiesta, de los agradecimientos que toda aquella gran turba de gente dio a mi Hijo, porque había sufrido tanto y porque su primer paso había sido hacia ellos para beatificarlos, y llevarlos con Él a la gloria celestial. Así que, en cuanto murió comenzaron las conquistas, la gloria para Jesús y para todos aquellos que lo amaban. Esto querida hija es símbolo de que en cuanto la criatura hace morir su voluntad con la unión de la Voluntad Divina, comienzan las conquistas en el orden divino, la gloria, la alegría, incluso en medio a los más grandes dolores. Por tanto, en vista de que los ojos de mi alma siguieron a mi Hijo, jamás lo perdí de vista, tampoco en los tres días que estuvo sepultado; Yo sentía tal ansia de verlo resucitado que iba repitiendo en mi ímpetu de amor: "Resucita gloria mía, resucita vida mía" Mis deseos eran ardientes, mis suspiros de fuego, hasta hacerme sentir consumir.

Ahora, en estas ansias vi que mi querido Hijo, acompañado de aquella gran turba de gente salió del limbo triunfante y se la llevó al sepulcro. Era el amanecer del tercer día, y así como toda la naturaleza lo lloró, así ahora se alegraba tanto, que el sol anticipó su curso para estar presente en el momento en que mi Hijo resucitaba. Pero, ¡oh! maravilla, antes de resucitar hizo ver a aquella turba de gente su santísima Humanidad sangrante, llagada, desfigurada, cómo había quedado reducida por amor de ellos y de todos. Todos se conmovieron y admiraron los excesos de amor y el grande portento de la Redención".

Y yo, muerto Jesús mío, no puedo separarme de esta cruz, ni me sacio de besar y volver a besar tus santísimas llagas, señales todas ellas de cuánto me has amado, - (P)

Luisa hace un pequeño aparte en la narrativa, para decirnos que mientras una bilocación de su persona humana, se había unido a su Persona Divina para ser testigo de Su Entrada en el Limbo, otra Bilocación de su persona humana, estaba al pie de la Cruz besando los Pies de Nuestro Señor muerto, y aun otra Luisa, la real, seguía en su pequeña camita en Corato, escribiendo esta Hora. Todo esto, absolutamente incomprensible a la mente normal, pero esta es la única explicación posible a su situación: escribiendo, adorando Su Persona Muerta, y acompañándole al Limbo.

pero al ver las horribles laceraciones, la profundidad de tus llagas, tanto que descubren tus huesos, ay, me siento morir. - (T)

Una vez más, Luisa continúa su labor testificante, de cómo el Señor está en esa Cruz, totalmente lacerado, llagado, con los huesos al descubierto, y este espectáculo dice, la hace morir.

Quiero llorar tanto sobre estas llagas para lavarlas con el agua de mis lágrimas, quiero amarte tanto para curarte todo con mi amor y restituir a tu irreconocible Humanidad su natural belleza, quiero abrir mis venas para llenar las tuyas con mi sangre y llamarte nuevamente a vida. - (P)

Luisa quiere llorar tanto que sus lágrimas laven la sangre que está en todo el cuerpo del Señor; hubiera querido abrirse las venas para derramar su sangre sobre Él, y así llamarlo nuevamente a la vida; hubiera querido amarlo tanto, tanto, que su amor fuera capaz de curar sus heridas y restituyera Su Belleza natural, Belleza de la que pocas veces nadie habla, pero que, de seguro, fue responsable del atractivo que tenía Su Persona en todos los que Le encontraban y hablaban con Él.

Esa es otra imagen pertinaz de aquellos que, sin mal intención, insisten en presentarnos a un Jesús descuidado en Su Apariencia, y en la manera de vestirse, olvidando que Nuestro Señor era un Maestro de la Ley, un Rabino, con las credenciales necesarias para poder leer en la Sinagogas de los pueblos en los que estaba en un Sabbath cualquiera, con la autoridad necesaria para alternar y discutir con otros rabinos, fariseos y escribas, que no solo no hubieran hablado con Él, posiblemente lo hubieran encarcelado por impostor, de la misma manera que hoy, encarcelaríamos a uno que se hace pasar por médico, etc. En aquella sociedad de castas definidas al extremo, de tribus que no se hablaban mucho entre ellos, en la que cada uno tenía un puesto, Jesús no hubiera podido hacer mucho, sin una posición y rango adecuados, no habría podido Exponer una nueva Doctrina de Amor, que, aunque nueva, estaba firmemente enraizada en la tradición de la Ley que Él Mismo Le había promulgado a Moisés.

Vida mía, mi Jesús, ¿qué no puede el amor? El amor es vida y yo con mi amor quiero darte vida, y si no basta con el mío, dame tu amor y con él todo podré, sí, podré dar vida a tu santísima Humanidad. - (P)

Luisa no puede evitar confundir distintos aspectos del Amor en un mismo párrafo. Habla del Amor Divino, que todo lo crea, y que está haciendo posible esta Pasión y Muerte del Señor, cuando dice: *¿Qué no puede el amor?* Al mismo tiempo habla de que ella, poseyendo al Amor Divino que está Bilocado en ella, quisiera darle Vida nuevamente; pero, al mismo tiempo, no es solo con el Amor Divino con el que quiere darle Vida, sino con su amor afectivo, su amor de esposa mística. Por último, vuelve a hablar del Amor que quiere utilizar, pero en este caso quiere utilizar el Amor Divino que el Jesús Encarnado posee, viviendo en la Divina Voluntad, para con ese Amor mejor, hacer lo que ella quiere, como si el Amor Divino que ella posee fuera distinto. e inferior al que ella ya tiene.

Pero, Oh mi Jesús, aún después de muerto quieres decirnos que nos amas, atestiguarnos tu amor y darnos un refugio, un albergue en tu propio corazón, por eso, un soldado empujado por una fuerza suprema, para asegurarse de tu muerte, con una lanza te desgarró el corazón, abriéndote una llaga profunda, y Tú, amor mío, derramas las últimas gotas de sangre y agua que contiene tu ardiente corazón. - (T)

En este párrafo, Luisa es testigo de algo que el Señor quiere confirmarnos, “quiere decirnos”, porque mucho de esto, ya Él se lo ha sugerido, a algunos de los exegetas y Padres de la Iglesia, a saber, que, en esta lanzada del centurión, en, y a través de la Llaga profunda que Le causara en Su Costado, ocurrieron cosas totalmente inconcebibles a nuestra mente, cosas que Él necesitaba ocurrieran, para beneficio de todos.

Lo primero que sucede es que por el canal directo entre Su Corazón y el mundo exterior que esa Lanzada causaba, salieron las últimas gotas de sangre y agua que quedaban en Su Ardiente Corazón. Al ser las últimas gotas de sangre y agua, constituyen una especie de herencia, una última Voluntad Suya, un último deseo Suyo, un Testamento de Su Vida y Actividad.

Ahora bien: en este capítulo el Señor habla con gran extensión de lo que sucede en Su Corazón, y todos sabemos que el Corazón de que Él habla, no puede ser solamente Su Corazón Físico. Y, ¿Dónde está ese otro Corazón espiritual de donde sale todo, y donde sufre todo? ¿Es acaso un Corazón Simbólico, o es Real? Obviamente que necesita ser real, pero, ¿Dónde reside? Así como Su Corazón Humano reside en Jesús, así este Corazón Espiritual reside en la Persona de Jesús, es Su Persona, y es Su Amor Paternal Perfecto por nosotros. Así lo entendía y lo defendió el Papa Pío VI autor de la Bula Autores Fidei de 1794, en el que Legitima con Autoridad Papal la Devoción iniciada por Santa Margarita María de Alacoque.

Desde hace muchos años, en realidad desde que se aprobó a nivel de Iglesia Universal, la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús,

Ah, cuántas cosas me dice esta llaga, producida no por el dolor sino por el amor, y si tu boca está muda, me habla tu corazón y oigo que dice: - (T)

De nuevo, Luisa va a verbalizar lo que el Señor dijera en la Cruz, ya muerto, pero con Su Corazón hablándonos, diciéndonos cuál es Su Última Voluntad y Testamento.

“Hija mía, después de haber dado todo, con esta he querido hacerme abrir un refugio para todas las almas en este mi corazón; - (T)

Lo primero que hace el Señor, es darnos un Refugio en Su Corazón. Si queremos refugiarnos de la maldad que nos rodea, de las humillaciones y sufrimientos que recibimos, acudamos a Su Corazón, y busquemos Refugio en Él. ¿Lo hacemos? No, no solamente no acudimos a Su Corazón como Refugio, sino que buscamos otros lugares donde refugiarnos. Para nosotros, los que vivimos en la Unidad de la Luz, ya no puede haber otro lugar en el que refugiarse.

este corazón abierto gritará continuamente a todos: “Vengan a Mí si queréis ser salvos, en este mi corazón encontraréis la santidad y os haréis santos, encontraréis el consuelo en las aflicciones, la fuerza en la debilidad, la paz en las dudas, la compañía en los abandonos. - (T)

Pero no es esta la única razón para refugiarnos, debemos refugiarnos para en ese Corazón, ser:

- a) santificados –
- b) consolados –
- c) fortalecidos –
- d) pacificados –
- e) acompañados –
- f) salvados -

Oh almas que me amáis, si queréis amarme de verdad, vengan a morar siempre en este corazón, aquí encontraréis el verdadero amor para amarme y llamas ardientes para quemaros y consumiros todas de amor. - (T)

Por si pudiera quedarnos algunas dudas de donde debemos buscar Refugio, vuelve a enfatizarlo.

Todo está concentrado en este corazón, aquí están contenidos los sacramentos, mi Iglesia, la vida de Ella y la vida de todas las almas. - (T)

Ahora comienza con otras razones para que Él permitiera esta última Lanzada, al parecer innecesaria. Algo conocíamos, de todo esto que va a Revelarnos ahora. Así pues, Dice, que por el Canal que resulta de esta nueva y última Llaga que conecta Su Corazón con el mundo Exterior, Él hace transitar:

- a) **Los Sacramentos** - Hizo mucho por todos mientras vivió, y ahora quizás sea necesario diferenciar lo que hizo a nivel particular por sus compatriotas judíos: sanaciones, resurrecciones, multiplicación de alimentos, etc., de lo que era Su Actividad Redentora que beneficiaba a todos los seres humanos. Nada de lo que Él hiciera por nosotros en esta Actividad Redentora, podía ser activado y sellado hasta que muriera. Ahora que ha muerto, puede Él hacerlo, y lo hace de esta manera permanente. No activa la acción salvífica de los Sacramentos, una vez, sino que los activa permanentemente, porque en la Pasión que siempre se está realizando en el Ámbito Divino, esta Llaga del Costado siempre está abierta, y siempre, a través de ella, todos se activan.
- b) **la Institución formal de Su Iglesia en nuestra Realidad Separada** - La Iglesia como Institución formal, queda ahora activada también. Hasta esos momentos los Apóstoles, y demás seguidores lo habían seguido como un acto personal en el que cada uno mostraba su adhesión a Su Persona. Ahora, el Señor instituyó a Su Iglesia como algo separado de Él, con un Dirigente Máximo, en este caso Pedro, y unos Obispos administradores de las naciones que la formaban. La Iglesia Apostólica instituida por Nuestro Señor como una entidad social y jurídica separada era necesaria para que funcionara en nuestra Sociedad. La hemos empezado a llamar luego, católica, porque este adjetivo conlleva el concepto de universalidad, y romana porque la Iglesia florece luego, y llega a su plenitud en un Imperio Romano convertido oficialmente. Recordemos que las primeras iglesias, como agregados sociales, comienzan en el área de Asia Menor, por la propagación inicial que hicieran algunos Apóstoles, particularmente Pablo, en estas áreas.
- c) **la Vida integra de esta Iglesia, la que hará posible que ninguna fuerza externa, prevalezca sobre Ella** - En estos instantes supremos, Nuestro Señor se instituyó a Si Mismo como Iglesia, para que todos los que vinieran después de los Apóstoles, pudieran encontrarle y demostrar Su Adhesión a Él. Nuestro Señor y la Iglesia Apostólica por Él Fundada en esos momentos, son una sola Entidad, por eso la Iglesia es y será indestructible, porque la Iglesia es Él Mismo.
- d) **y la vida de todos.** - ¿Cuándo es que comienzan nuestras vidas redimidas? Dice Luisa, que empiezan ahora. Hasta entonces nuestras vidas habían estado sin propósito, en un limbo indefinido. Ahora, recomienzan, porque ahora tenemos donde ir.

Muchas veces Nos ha hablado el Señor de una **Vena Divina** que, viviendo en la Unidad de la Luz del Divino Querer, Nos conecta con la Divinidad, y que los que preparan estas Guías de Estudio han llegado a creer que es a través de esa **Vena Divina** que nuestra Persona Humana se comunica con nuestra Persona Divina, o sea, nuestro Cuerpo de Luz/Vida Divina que residen en el Ámbito de Luz, en la Realidad Divina. Ahora, finalmente comprendemos, que esa **Vena Divina** que comunica a todos los que viven en la Divina Voluntad con sus respectivas Personas Divinas, es este Canal de Gracias que Él se ha dejado abrir en Su Costado, un Canal bien ancho, para nuestro beneficio como seres humanos redimidos, y que ahora también sirve para nuestro beneficio como Hijos e Hijas de la Luz.

En este mi corazón siento las profanaciones que se hacen a mi Iglesia, las insidias de los enemigos, los ataques que le lanzan, mis hijos conculcados, porque no hay ofensa que este mi corazón no sienta, - (T)

Su Corazón no es solo el lugar de donde sale todo, sino que es también el lugar en donde Él siente toda la maldad humana, que viene de sus hijos conculcados, o sea, los hijos e hijas quebrantadores de Sus Leyes, porque de nuevo, aunque habla de Su Corazón, ese Corazón Suyo es Su Persona Total, el Dios Humanado.

por eso hija mía, tu vida sea en este mi corazón, defiéndeme, repárame, condúceme a todos hacia él. - (T)

En este breve párrafo hay dos peticiones de Jesús, que van dirigidas a Luisa, pero también a cada uno de nosotros.

En la primera Petición, el Señor Le pide a Luisa que tu vida sea vivida en Mi Corazón, en Mi Persona, en el que Soy; en la segunda Petición Le pide a Luisa que nos conduzca a todos a Él, porque si tú, Luisa, te enfocas en Mí, tus Hijos e Hijas en la Divina Voluntad, también se enfocarán en Mí, porque como Madre los conducirás a Mi.

¿Entendemos esto? A veces pensamos que no, que no acabamos de entender, que, solo viviendo en Él, pensando como Él, actuando como Él, refiriéndolo todo a Él, es la única manera posible de vivir. No acabamos de comprender quién es Él, no solo en términos absolutos, Dios que es, sino también en términos relativos a nuestra religión practicada. Nos desviamos una y otra vez de esta Verdad absoluta, de que Él es Nuestro Dios, el responsable de nuestra existencia, y buscamos en otros Miembros de la Familia Divina la respuesta a nuestros problemas, a nuestras dudas, a nuestras necesidades.

Cuántas veces hemos oído que el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, trae a Jesús al altar, ¿como si Él no viniera por Si Mismo? Nadie Le trae, Él viene porque es Su Responsabilidad y Deseo consagrarse para facilitar nuestra Salvación. ¿Cuántas veces hemos oído que es Su Padre el importante, y no Él, aunque reconocemos que Él Mismo ha creado esta confusión, que continúa prevaleciendo? No podemos seguir yéndonos por este derrotero, porque es obvio que nuestra Religión practicada se ha convertido en una Religión del Espíritu Santo, o una Religión del Padre, y no la Religión de Jesús, el Cristo.

Él no empezó a existir para Morir por nosotros solamente, sino que empezó a existir, ab eternamente, para darnos Vida a todos. Él es el que Nos concibe en Él, de Él nacemos, y en Él morimos; somos Su Imagen, en Él hemos sido rehechos, y Él ha asumido en Sí Mismo, todo lo que merecíamos, hasta las penas del infierno. Si a Él Le rechazamos, estamos perdidos, si a Él aceptamos, estamos salvados. Él es Nuestro Juez, y con Él es que, estaremos por toda la eternidad, o estaremos alejados de Él por toda la eternidad. Él es el que Nos entiende, el que Sufre con nosotros y por nosotros. Por todo ello, quiere que Luisa Nos conduzca a todos hacia Él.

No podemos seguir pensando en esta idea lanzada por San Pablo, de que es Cristo quien vive en mí; tengo que empezar a pensar que yo soy el que tiene que vivir en Él. Él no es mi Apoyo, soy yo el que tengo que apoyarlo a Él, con toda la Potencia y Fuerza que Me da esta Vida Unificada en la Luz que es el Divino Querer; soy un Pilar que colabora con Él, en lo que Él quiere realizar.

Amor mío, si una lanza ha herido tu corazón por amor mío, te ruego que con tus manos hieras mi corazón, mis afectos, mis deseos, toda yo misma, y que no haya parte en mí que no quede herida por tu amor. - (P)

Comienza Luisa ahora, una serie de peticiones, que conllevan toda esta realidad de la que hemos estado hablando en el párrafo anterior. Luisa quiere ser herida por Su Amor, porque Su Amor, quizás el más beneficioso para nosotros, es cuando es un Amor que nos hiere, nos hace partícipes de Su Dolor.

Unida con nuestra traspasada Mamá, que cae desmayada por el inmenso dolor al ver que te traspasan el corazón, y como paloma vuela a tu corazón para tomar el primer lugar para ser la primera reparadora, la reina de tu mismo corazón, intermediaria entre Tú y las criaturas. - (P)

Continúan las peticiones. Luisa quiere unirse a la Virgen Madre que es la primera en acudir a Él, porque Su Primado en todas las cosas que se refieren a Su Hijo Jesús, no puede ser suplantado. Si este derecho Ella lo perdiera, cosa que no puede ser, ¿qué sería de todos nosotros? La Justicia Divina ya no Nos vería a través de Ella y de Él, y se descargaría sin compasión.

También yo junto con Mi Mamá quiero volar a tu corazón para oír cómo te repara y repetir sus reparaciones en todas las ofensas que recibes. - (P)

Luisa quiere unirse, y estamos seguros está Unida a la Madre en todo lo que Nuestra Madre Santísima hiciera en aquellos momentos históricos, y junto con Ella repara ahora, como Ella reparaba, y nosotros ahora reparamos, como Luisa y Nuestra Madre Santísima repararon.

Oh mi Jesús, después de tu muerte desgarradora y dolorosísima, parece que yo o debería tener más vida propia, pero en este tu corazón herido yo reencontraré mi vida, así que cualquier cosa que esté por hacer, la tomaré siempre de él. - (P)

Continúan las peticiones, pero todas ahora iniciadas bajo este nuevo espíritu que el Señor Le ha pedido tengan. Ella sale ahora a buscar en Su Corazón, en Su Persona, todo lo que es necesario. Así que en Su Corazón encontrará ella su vida que estaba perdida, y que necesitamos reencontrar, porque en el Corazón de Jesús están todas nuestras vidas rehechas en el Huerto. Bien dice Luisa: *"así que cualquier cosa que esté por hacer, la tomaré siempre de Él"*.

No daré más vida a los pensamientos, pero si quisieran vida, la tomaré de tus pensamientos; - (P)

Luisa no quiere pensar por sí misma, no quisiera ella pensar por sí misma, pero como sabe que esto no es posible, que ella tiene que pensar por sí misma, respondiendo libremente a Sus Sugerencias, quiere encontrar la respuesta a cómo debe pensar, buscando en Él, cómo es que Él piensa, para entonces decidir pensar igual.

no tendrá más vida mi querer, pero si vida quiere, tomaré tu Santísima Voluntad; - (P)

Luisa no quiere darle vida a su voluntad humana, no quiere decir "quiero", por lo que quiere que cuando quiera, eso que quiera sea siempre lo que Él quiere. Jesús no puede decidir por nosotros, pero nosotros sí que podemos pedirle que nos preste su decisión porque la queremos como nuestra. No queremos desobedecer nunca, y por ello Le pedimos que Nos diga que debo hacer para obedecer.

no tendrá más vida mi amor, pero si querrá vida la tomaré de tu amor. - (P)

Luisa no quiere darle vida a su amor humano, no quiere amar como amamos nosotros, que siempre está dañado por el interés propio, sino que quiere amar como Él Ama, y por eso acude a Su Corazón, para pedirle Su Mismo Amor.

Oh mi Jesús, toda tu Voluntad sea mía, porque esta es tu Voluntad, y esta es también la mía. - (P)

Y llegamos a la petición máxima de esta serie de Peticiones, porque en Jesús, que es Dios, lo que Prima, es Su Voluntad, y si esa Voluntad Suya tenemos, entonces lo tenemos todo.

Hacemos un poco de historia nuestra, la historia de los que preparan estas Guías de Estudio, ahora que estamos escribiendo el análisis de esta Hora.

24 años han pasado desde que empezamos a leer y estudiar estos Escritos, y por supuesto, leíamos entonces, estupefactos, las Horas de la Pasión, en aquella edición que preparara el Padre Carlos y la Madre Marianela Pérez. Por aquellos tiempos, ya estaba en todo su apogeo, hablamos de Miami, la Coronilla de la Divina Misericordia, Coronilla insuperable en su intención de provocar conversión en aquellos que la oyeran e hicieran, y que nosotros hacíamos y hacemos.

El que dirige dice: *"Por Su Dolorosa Pasión,"*
y los que responden dicen: *"Ten Misericordia de nosotros y del mundo entero".*

En nuestra ingenuidad inicial, nos pareció que debíamos hacer nosotros una Coronilla de la Divina Voluntad, que imitara a la de la Misericordia, para llamar a muchos a esta Vida en Su Voluntad tan Querida por el Señor. Y eso hicimos. El estribillo de la Coronilla de la Divina Voluntad, es precisamente este:

el que dirige dice: *"Oh Jesús Mio, toda Tu Voluntad sea mía,"*
y los que responden dicen: *"porque esta es Tu Voluntad, y esta es también la mía."*

Recuerdo como si fuera hoy, que estábamos, Liliana y yo, en la Iglesia de San Agustín, en Coral Gables, esperando por el servicio del Viernes Santo. En aquellos tiempos, ya habíamos empezado la costumbre de leer las 24 Horas de la Pasión, en tiempo real, o sea, que, empezando en el Jueves Santo a las cinco de la tarde, leíamos en cada hora, la hora correspondiente, y estábamos leyendo esta hora 23, que transcurre ahora que ha muerto el Señor, entre las 3 y las 4 pm, y al llegar a este párrafo, nos detuvimos como por un relámpago. Nos parecía un maravilloso slogan Divino, como el que utilizaríamos para un comercial exitoso, porque, ¿qué slogan mejor puede usarse que el que Nos da este párrafo de Luisa, para propagar este Apostolado? Este Apostolado hay que propagarlo, y con los medios modernos que Él pone a nuestra disposición para que Le propaguemos.

Él Quiere darnos Su Voluntad, Él Quiere darse a Sí Mismo, y eso también necesitamos y debemos querer nosotros, para todos nosotros, y, como sabemos, nosotros tenemos que hablar por todos, y pedir eso mismo por todos.

Después de aquel atrevimiento, pensamos: ¿Qué autoridad tenemos para hacer una Coronilla de la Divina Voluntad? ¿Sabemos lo que estamos tratando de hacer? Nos convencimos entonces, de que en efecto no teníamos autoridad alguna para hacerla, y aunque la preparamos, no la dejamos conocer; a lo más, algunos la conocieron, pero creemos, que ya no están con nosotros.

Hoy, 24 años después, seguimos sin autoridad para darla a conocer, pero tenemos 24 años de estudio, y eso tiene que darnos alguna autoridad, y ahora, que nos hemos dispuesto para aprender, todos estos años, y creemos que Él nos ha dejado saber un poco más de lo que Le dictara a Luisa, ha llegado el momento de dar a conocer la Coronilla, y por supuesto Su Slogan. Así pues, no como culminación, sino como una herramienta más que nos ayude a entenderle, hemos publicado separadamente esta Coronilla, y también la publicaremos en nuestra página Web: divina-voluntad.com

Una aclaración más, y con ello explicamos un tanto, la labor que hemos estado realizando todos estos años.

Desde un principio nos dimos cuenta, como le ha pasado a muchos, que no entendíamos nada, y a veces un poco. El Lenguaje del Señor en estos Escritos es difícil, Su Sintaxis compleja, y los conceptos, los Conocimientos, totalmente fuera de serie. Comprendimos que teníamos que estudiar haciendo resúmenes, y explicaciones, que se fueron haciendo cada vez más largas, y los resúmenes dejaron de ser resúmenes, para convertirse en pequeñas disertaciones, sobre Conocimientos Complejos. Nunca hemos tenido miedo de estudiar algún capítulo, porque siempre hemos creído que estamos haciendo lo que Él Quiere, que Él Nos hace entender, y que no estamos confundiendo a nadie, sino que Él, y Su Madre Santísima, son los que están esclareciéndonos a todos.

Declaramos aquí, que la labor que hemos hecho por los últimos 24 años, no la está haciendo nadie más, y nos da mucha pena la situación. El contenido de estos Escritos de Cielo, hay que explicarlos, y con la prolijidad de análisis con el que lo hacemos, y mucho más todavía, si queremos que estos Escritos de Cielo, lleguen a todos, y abran el camino amplio esperado por Él, para que Su Reino se restablezca. Nuestra explicación puede y debe mejorarse, pero él no explicar no es una opción viable. Hay pues, muchos, que hablan de la Divina Voluntad, pero nadie más la está explicando cómo se debe y se necesita explicar estos Conocimientos, párrafo por párrafo, a veces, línea por línea.

Oímos a muchos hablar, y todos se quedan en las ramas, no van a la Raíz. Quizás la razón por la que no lo hacen, es porque tampoco ellos entienden, y no entienden porque no se han dispuesto a aprender, y han perseverado, porque el Señor solo ayuda a aquellos que perseveran, los que son “**fieles y atentos**”. Otros quizás entienden, pero Le tienen temor a la reacción de la Iglesia cuando conozcan sus explicaciones, particularmente, cuando necesitan apartarse de lo que sabían, y del mismo Magisterio de la Iglesia, porque es muy poco el apoyo intelectual que pueden recibir en lo ya conocido.

Entiéndase bien: esto no es la continuación del Evangelio de la Redención, este es un Nuevo Evangelio, el Evangelio de la Divina Voluntad, y Su Reino; no es una explicitación del Evangelio conocido, es un Evangelio que Trae nuevas Verdades Divinas, nuevas Enseñanzas, con las que el Señor Quiere regir nuestras vidas renacidas en la Unidad de la Luz. Así como trae nuevos Conocimientos, trae también un nuevo Vocabulario, que es necesario aprender porque

los nuevos Conocimientos tampoco pueden expresarse con las palabras y verbos ya usados. En fin, que tratar de correlacionar lo antiguo con lo nuevo, conlleva un esfuerzo que debiera aplicarse en estudiar lo nuevo, aceptando que es nuevo. Todo esto viene a resultar nuevamente en “**querer poner vino nuevo en odres viejos**”. La historia se repite. Muchos tendrán que aceptar que mucho ha quedado modificado, pero es el Mismo Señor el que lo Modifica todo, el que dijo lo de antes, y el que dice lo de ahora, y, por tanto, todo encaja, todo es ahora más supremamente lógico, más como es.

Así pues, es abismal la profundidad de estos Escritos, y se comprende que jamás llegaremos a entenderlos aquí en la tierra, y que lo poco que hemos llegado a entender, ha requerido de una labor grande de análisis escrito. A la fecha, abril del 2019, se ha escrito más de 6,000 páginas, y pensamos continuará aumentando, con Su Ayuda, por lo que nos quede de vida, y que después de nosotros, nuestro hijo Álvaro seguramente continuará, y esperamos muchos otros también lo hagan, porque esto es lo que el Señor Quiere, y esto será.

Siempre hemos pensado, que, si no lo hiciéramos nosotros, Él buscaría a otros que lo hicieran, y los únicos que perderían, seríamos nosotros, que nos negamos a Colaborar con Él. Mucho Le hemos agradecido a través de los años, que nos haya permitido esta Colaboración. ¡Que afortunados hemos sido!

Ya nada, ni nadie, puede detener al Señor que Quiere que estos Escritos de Cielo se conozcan, y que se entiendan. Él necesita que Le entendamos, no que Le recemos, porque eso ya lo hacen muchos; no Quiere que hablemos de Él con lo ya sabido, sino que hablemos de Él, entendiendo lo que Quiere hacer ahora, y así poder colaborar con Él, con toda efectividad en Su Deseo Supremo: Restablecer el Reino del Fiat Supremo, en la “tierra” del mundo perfecto, en el Paraíso que está en la Patria Celestial

Muerto Jesús mío, veo que se apresuran a bajarte de la cruz; y tus discípulos José y Nicodemo, que hasta ahora habían permanecido ocultos, ahora con valor y sin temer nada quieren darte honorable sepultura, y por eso toman martillo y pinzas para cumplir el sagrado y triste descendimiento de la cruz, - (T)

Continua Luisa con la narrativa histórica de lo que sucediera, y destaca ahora la valentía de aquellos Discípulos ocultos, José y Nicodemo, que entonces, sin importarles el qué dirán, u otras consecuencias más graves, realizaron la labor de descolgarte de la Cruz, para enterrarte, y a los que premiaste esta amorosa acción, con el favor insigne de poder tocar Tu Cuerpo Muerto, tenerte en sus brazos, privilegio que solo Su Madre tuvo. ¿Cuál debe haber sido el impacto que aquellos dos hombres tuvieron; cuanto beneficio Les hiciste?

mientras que tu traspasada Mamá extiende sus brazos maternos para recibirte en su regazo. - (T)

Como podía ser de otra manera. El Arcángel San Gabriel Te recibió en Sus Brazos de Luz, cuando Te materializaste al nacer, y Te Entregó a Tu Madre Santísima en Sus Brazos, y ahora, dos hijos tuyos Redimidos, Te entregan muerto a Tu Madre para cerrar el ciclo de Tu Vida Encarnada. Terminas como empezaste: en los Brazos de Tu Madre Santísima.

Mi Jesús, mientras te desclavan, también yo quiero ayudar a tus discípulos a sostener tu santísimo cuerpo - (T/P)

Como ya hemos dichos en otras páginas de este análisis, a Luisa se le ha dado el Privilegio de estar presente en la Pasión que continuamente se recrea en el Ámbito de la Eternidad, en el mundo perfecto. Y ahora que ella está injertada permanentemente en aquellos acontecimientos, Ella pide se le permita, ayudar a los discípulos en esta tarea sublime de preparar tu efímero entierro, y nosotros también así lo queremos.

y con los clavos que te quitan, clavame toda a Ti, y junto con nuestra Santa Madre quiero adorarte y besarte, y después enciérrame en tu corazón para no salir más de él. - (P)

Termina Luisa esta Hora de Su Pasión, y nosotros con ella, pidiendo todos juntos, quedar clavados con el Señor, estar con Él Crucificados, para no separarnos jamás de Él.

De las 4 a las 5 de la tarde

VIGÉSIMA CUARTA HORA

La sepultura de Jesús

Doliente Mamá mía, veo que te dispones al último sacrificio, el de tener que dar sepultura a tu muerto Hijo Jesús, y resignadísima al Querer de Dios lo acompañas y con tus mismas manos lo pones en el sepulcro, y mientras recompones aquellos miembros tratas de darle el último adiós y el último beso, y por el dolor te sientes arrancar el corazón del pecho. El amor te clava sobre esos miembros, y por la fuerza del amor y del dolor tu Vida está a punto de quedar apagada junto con tu extinto Hijo. Pobre Mamá, ¿cómo harás sin Jesús? Él es tu vida, tu todo, y sin embargo es el Querer del Eterno que así lo quiere. Tendrás que combatir con dos potencias insuperables: El amor y el Querer Divino. El amor te tiene clavada, de modo que no puedes separarte; el Querer Divino se impone y quiere este sacrificio. Pobre Mamá, ¿cómo harás? ¡Cuánto te compadezco! ¡Ah, ángeles del Cielo, venid a levantarla de encima de los inmóviles miembros de Jesús, de otra manera morirá!

Pero, Oh portento, mientras parecía extinta junto con Jesús, escucho su voz temblorosa e interrumpida por sollozos que dice:

“Hijo amado, Hijo, éste era el único consuelo que me quedaba y que mitigaba mis penas: Tu Santísima Humanidad, desahogarme sobre estas llagas, adorarlas, besarlas, pero ahora también esto me viene quitado, el Querer Divino así lo quiere y Yo me resigno; pero debes saber, Oh Hijo, que lo quiero y no lo puedo, al solo pensamiento de hacerlo me faltan las fuerzas y la vida me abandona. Ah, permíteme, Oh Hijo, para poder recibir fuerza y vida para hacer esta amarga separación, que me deje toda sepultada en Ti, y que tome para Mí tu Vida, tus penas, tus reparaciones y todo lo que eres Tú. Ah, sólo un intercambio de vida entre Tú y Yo puede darme fuerza para cumplir el sacrificio de separarme de Ti.”

Afligida Mamá mía, así decidida, veo que de nuevo recorres esos miembros, y poniendo tu cabeza sobre la de Jesús, la besas y en ella encierras tus pensamientos, tomando para ti sus espinas, los afligidos y ofendidos pensamientos de Jesús, y todo lo que ha sufrido en su sacratísima cabeza. ¡Oh, cómo quisieras animar la inteligencia de Jesús con la tuya, para poder dar vida por vida! Y ya sientes que empiezas a revivir, con haber tomado en tu mente los pensamientos y las espinas de Jesús

Adolorida Mamá, te veo besar los ojos apagados de Jesús, y quedas traspasada al ver que Él ya no te mira más. ¡Cuántas veces esas miradas divinas, mirándote, te extasiaban en el Paraíso y te hacían resurgir de la muerte a la vida! Pero ahora, al ver que ya no te miran te sientes morir, por eso veo que dejas tus ojos en los de Jesús y tomas para Ti los suyos, sus lágrimas, la amargura de esa mirada que tanto ha sufrido al ver las ofensas de las criaturas y tantos insultos y desprecios.

Pero veo traspasada Mamá que besas sus santísimos oídos, lo llamas y lo vuelves a llamar y le dices:

“Hijo mío, ¿será posible que no me escuches más? Tú que aún en cada pequeño ademán me escuchabas, y ahora lloro, te llamo, ¿y no me escuchas? ¡Ah, el amor amoroso es el más cruel tirano! Tú eras para Mí más que mi misma Vida, ¿y ahora deberé sobrevivir a tanto dolor? Por eso, Oh Hijo, dejo mi oído en el tuyo y tomo para Mí lo que ha sufrido tu santísimo oído, el eco de todas las ofensas que se repercutían en el tuyo, sólo esto me puede dar vida, tus penas, tus dolores.”

Mientras esto dices, es tanto el dolor, las congojas del corazón, que pierdes la voz y te quedas sin movimiento. ¡Pobre mamá mía, ¡pobre Mamá mía, cuánto te compadezco, cuántas muertes crueles no sufres!

Pero doliente Mamá, el Querer Divino se impone y te da el movimiento, y Tú miras el rostro santísimo de Jesús, lo besas y exclamas:

“Adorado Hijo, cómo estás desfigurado, si el amor no me dijera que eres mi Hijo, mi Vida, mi todo, no te reconocería más, tan irreconocible has quedado. Tu natural belleza se ha transformado en deformidad, tus mejillas se han cambiado a violáceas; la luz, la gracia que irradiaba tu hermoso rostro –que mirarte y quedar beatificada era lo mismo, se ha convertido en palidez de muerte, Oh Hijo amado, Hijo, cómo has quedado reducido, qué feo trabajo ha hecho el pecado en tus santísimos miembros, Oh, cómo tu inseparable Mamá quisiera restituirte tu primitiva belleza. Quiero fundir mi rostro en el tuyo y tomar para Mí el tuyo, tus bofetadas, los salivazos, los desprecios y todo lo que has sufrido en tu rostro santísimo. ¡Ah! Hijo, si me quieres viva dame tus penas, de otra manera Yo muero.”

Y es tanto el dolor, que te sofoca, te corta las palabras y quedas como extinta sobre el rostro de Jesús. ¡Pobre Mamá, cuánto te compadezco! Ángeles míos, vengan a sostener a mi Mamá, su dolor es inmenso, la inunda, la ahoga y ya no le queda más vida ni fuerzas. Pero el Querer Divino rompiendo estas olas de dolor que la ahogan, le restituye la vida.

Estás ya sobre la boca, y al besarla te sientes amargar tus labios por la amargura de la hiel que ha amargado tanto la boca de Jesús, y sollozando continúas:

“Hijo mío, dile una última palabra a tu Mamá, ¿será posible que no deba escuchar más tu voz? Todas tus palabras que en vida me dijiste, como tantas flechas me hieren el corazón de dolor y de amor; y ahora viéndote mudo, estas flechas se remueven en mi lacerado corazón y me dan innumerables muertes, y a viva fuerza parece que quieran arrancarte una última palabra, y no obteniéndola me desgarran y me dicen: “Así que no lo escucharás más; no volverás a oír más su dulce acento, la melodía de su palabra creadora que en Ti creaba tantos paraísos por cuantas palabras decía.” Ah, mi paraíso ha terminado y no tendré otra cosa que amarguras, ah Hijo, quiero darte mi lengua para animar la tuya, dame lo que has sufrido en tu santísima boca, la amargura de la hiel, tu sed ardiente, tus reparaciones y plegarias, y así, oyendo por medio de éstas tu voz, mi dolor será más soportable, y tu Mamá podrá seguir viviendo en medio de tus penas.”

Mamá destrozada, veo que te apresuras porque los que están a tu alrededor quieren cerrar el sepulcro, y casi como volando pasas sobre las manos de Jesús, las tomas entre las tuyas, las besas, te las estrechas al corazón, y dejando tus manos en las suyas tomas para Ti los dolores y las perforaciones de aquellas manos santísimas. Y llegando a los pies de Jesús y mirando el desgarramiento cruel que los clavos han hecho en aquellos pies, pones en ellos los tuyos y tomas para Ti aquellas llagas y te pones en lugar de Jesús a correr al lado de los pecadores para arrancarlos del infierno.

Angustiada Mamá, ya veo que le das el último adiós al corazón traspasado de Jesús. Aquí te detienes, es el último asalto a tu corazón materno, te lo sientes arrancar del pecho por la vehemencia del amor y del dolor, y por sí mismo se te escapa para ir a encerrarse en el corazón santísimo de Jesús; y Tú viéndote sin corazón te apresuras a tomar el corazón Sacratísimo de Jesús en el tuyo, su amor rechazado por tantas criaturas, tantos deseos suyos ardientes no realizados por la ingratitud de ellas, los dolores las heridas que traspasan ese corazón santísimo y que te tendrán crucificada durante toda tu Vida. Y mirando esa ancha herida la besas y tomas en tus labios su sangre, y sintiéndote la Vida de Jesús, sientes la fuerza para hacer la amarga separación, por eso lo abrazas y permites que la piedra sepulcral lo encierre.

Doliente Mamá mía, llorando te suplico que no permitas que por ahora Jesús nos sea quitado de nuestra mirada, espera que primero me encierre en Jesús para tomar su Vida en mí, si Tú no puedes vivir sin Jesús, que eres la sin mancha, la santa, la llena de Gracia, mucho menos yo que soy la debilidad, la miseria, la llena de pecados, ¿cómo puedo vivir sin Jesús? Ah Mamá dolorosa, no me dejes sola, llévame contigo; pero antes depositame toda en Jesús, vacíame de todo para poder poner a todo Jesús en mí, así como lo has puesto en Ti. Comienza conmigo el oficio materno que Jesús te dio estando en la cruz, y abriendo mi pobreza extrema una brecha en tu corazón materno, con tus mismas manos maternas enciérrame toda, toda en Jesús; encierra en mi mente los pensamientos de Jesús, a fin de que ningún otro pensamiento entre en mí; encierra los ojos de Jesús en los míos, a fin de que jamás pueda huir de mi mirada; pon su oído en el mío, para que siempre lo escuche y cumpla en todo su Santísimo Querer; su rostro ponlo en el mío, a fin de que mirando aquel rostro tan desfigurado por amor mío, lo ame, lo compadezca y repare;

pon su lengua en la mía para que hable, rece y enseñe con la lengua de Jesús; sus manos en las mías para que cada movimiento que yo haga y cada obra que realice tomen vida de las obras y movimientos de Jesús; pon sus pies en los míos, a fin de que cada paso que yo dé sea vida para las otras criaturas, vida de salvación, de fuerza, de celo para todas las criaturas.

Y ahora, afligida Mamá mía, permíteme que bese su corazón y que beba su preciosísima sangre, y Tú, encerrando su corazón en el mío haz que pueda vivir de su amor, de sus deseos y de sus penas. Y ahora toma la mano derecha de Jesús, rígida ya, para que me des con ella su última bendición.

Y ahora permite que la piedra cierre el sepulcro, y Tú, destrozada besas este sepulcro y llorando le dices tu último adiós y partes, pero es tanto tu dolor, que ahora quedas petrificada, ahora helada. Traspasada Mamá mía, junto contigo doy el adiós a Jesús, y llorando, quiero compadecerte y hacerte compañía en tu amarga desolación, quiero ponerme a tu lado, para darte a cada suspiro tuyo, a cada congoja y dolor, una palabra de consuelo, una mirada de compasión. Recogeré tus lágrimas, y si te veo desfallecer te sostendré en mis brazos.

Pero veo que estás obligada a regresar a Jerusalén por el camino por donde viniste. Unos cuantos pasos y te encuentras ante la cruz sobre la cual Jesús ha sufrido tanto y ha muerto, y Tú corres, la abrazas, y viéndola teñida de sangre, uno por uno se renueva en tu corazón los dolores que Jesús ha sufrido sobre ella, y no pudiendo contener el dolor, sollozando exclamas:

“¡Oh! cruz, ¿tan cruel debías ser con mi Hijo? ¡Ah, en nada los has perdonado! ¿Qué mal te había hecho? No me has permitido a Mí, su dolorosa Mamá, darle ni siquiera un sorbo de agua cuando la pedía, y a su boca abrasada le has dado hiel y vinagre; mi corazón traspasado me lo sentía licuar y habría querido dar a aquellos labios mi licuado corazón para quitarle la sed, pero tuve el dolor de verme rechazada. Oh cruz cruel, sí, pero santa, porque has sido divinizada y santificada por el contacto de mi Hijo. Aquella crueldad que usaste con Él, cámbiala en compasión hacia los miserables mortales, y por las penas que Él ha sufrido sobre ti, obtén gracia y fuerza a las almas sufrientes, para que ninguna se pierda por causa de tribulaciones y cruces. Demasiado me cuestan las almas, me cuestan la Vida de un Hijo Dios; y Yo, como Corredentora y Madre las confío a ti, Oh cruz.”

Y besándola y volviéndola a besar te alejas. Pobre Mamá, cuánto te compadezco, a cada paso y encuentro surgen nuevos dolores, que haciendo más grande su inmensidad y volviéndose más amargas sus oleadas, te inundan, te ahogan, y a cada instante te sientes morir.

Otros pasos más y llegas al punto donde esta mañana lo encontraste bajo el peso enorme de la cruz, agotado, chorreando sangre, con un manojo de espinas en la cabeza, las cuales, golpeando en la cruz penetraban más adentro y en cada golpe le daban dolores de muerte. La mirada de Jesús, cruzándose con la tuya buscaba piedad, y los soldados para quitar este alivio a Jesús y a Ti, lo empujaron y lo hicieron caer, haciéndole derramar nueva sangre; ahora Tú ves el terreno empapado con ella, y arrojándote a tierra te oigo decir mientras besas aquella sangre:

“Ángeles míos, venid a hacer guardia a esta sangre, a fin de que ninguna gota sea pisoteada y profanada.”

Mamá doliente, déjame que te de la mano para levantarte y sostenerte, porque te veo agonizar sobre la sangre de Jesús. Pero nuevos dolores encuentras conforme caminas, por todas partes ves huellas de sangre y recuerdos del dolor de Jesús. Por eso apresuras el paso y te encierras en el cenáculo. También yo me encierro en el cenáculo, pero mi cenáculo es el corazón santísimo de Jesús; y de dentro de su corazón quiero venir sobre tus rodillas maternas para hacerte compañía en esta hora de amarga desolación. No resiste mi corazón dejarte sola en tanto dolor. Desolada Mamá, mira a la pequeña hija tuya, soy demasiado pequeña, y por mi sola ni puedo ni quiero vivir; ponme sobre tus rodillas y estréchame entre tus brazos maternos, hazme de Mamá, tengo necesidad de guía, de ayuda, de sostén, mira mi pobreza y sobre mis llagas derrama una lágrima tuya, y cuando me veas distraída estréchame a tu corazón materno, y vuelve a llamar en mí la Vida de Jesús. Pero mientras te ruego me veo obligada a detenerme para poner atención a tus acerbos dolores, y me siento traspasar al ver que conforme mueves la cabeza sientes que te penetran más adentro las espinas que has tomado de Jesús, con los pinchazos de todos nuestros pecados de

pensamiento, que penetrándote hasta en los ojos te hacen derramar lágrimas mezcladas con sangre, y mientras lloras, teniendo en tus ojos la vista de Jesús pasan ante tu vista todas las ofensas de las criaturas. Cómo quedas amargada por esto, cómo comprendes lo que Jesús ha sufrido, teniendo en Ti sus mismas penas. Pero un dolor no espera al otro, y poniendo atención en tus oídos te sientes aturdir por el eco de las voces de las criaturas, y según cada especie de voces ofensivas de criaturas, penetrando por los oídos al corazón, te lo traspasan, y repites el estri-billo:

“¡Hijo, ¡cuánto has sufrido!”

Desolada Mamá, cuánto te compadezco, permíteme que te limpie el rostro bañado en lágrimas y sangre, pero me siento retroceder al verlo amoratado, irreconocible y pálido, con una palidez mortal, ah, comprendo, son los malos tratos dados a Jesús que has tomado sobre Ti y que te hacen tanto sufrir, tanto, que moviendo tus labios para rezar o para dejar escapar suspiros de tu inflamado pecho, siento tu aliento amargo y tus labios quemados por la sed de Jesús.

Pobre Mamá mía, cuanto te compadezco, tus dolores van creciendo siempre más, y parece que se den la mano entre ellos, y tomando tus manos en las mías, las veo traspasadas por clavos, y es en estas mismas manos que sientes el dolor al ver los homicidios, las traiciones, los sacrilegios y todas las obras malas, que repiten los golpes, agrandando las llagas y exacerbándolas cada vez más. Cuánto te compadezco, Tú eres la verdadera Mamá crucificada, tanto, que ni siquiera los pies quedan sin clavos; es más, no sólo te los sientes clavar, sino también arrancar por tantos pasos inicuos y por las almas que se van al infierno, y Tú corres a su lado a fin de que no caigan en las llamas infernales, pero aún no es todo, crucificada Mamá, todas tus penas, reuniéndose juntas, hacen eco en el corazón y te lo traspasan, no con siete espadas sino con miles y miles de espadas; mucho más que teniendo en Ti el corazón divino de Jesús, que contiene todos los corazones y envuelve en su latido los latidos de todos, y ese latido divino conforme late así va diciendo: “Almas, Amor.” Y Tú, al latido que dice almas, te sientes correr en tus latidos todos los pecados y te sientes dar muerte, y en el latido que dice amor, te sientes dar vida; así que Tú estás en continua actitud de muerte y de vida. Mamá crucificada, cuanto compadezco tus dolores, son inenarrables; quisiera cambiar mi ser en lenguas, en voz, para compadecerte, pero ante tantos dolores son nada mis con padecimientos; por eso llamo a los ángeles, a la Trinidad Sacrosanta, y les ruego que pongan en torno a Ti sus armonías, sus contenidos, su belleza, para endulzar y compadecer tus intensos dolores, que te sostengan entre sus brazos y que te cambien en amor todas tus penas.

Y ahora desolada Mamá, un gracias a nombre de todos por todo lo que has sufrido, y te ruego por esta tu amarga desolación, que me vengas a asistir en el punto de mi muerte, cuando mi pobre alma se encuentre sola, abandonada por todos, en medio de mil angustias y temores; ven Tú entonces a devolverme la compañía que tantas veces te he hecho en mi vida, ven a asistirme, ponte a mi lado y ahuyenta al enemigo, lava mi alma con tus lágrimas, cúbreme con la sangre de Jesús, vísteme con sus méritos, embelléceme con tus dolores y con todas las penas y las obras de Jesús; y en virtud de las penas de Jesús y de tus dolores, haz desaparecer todos mis pecados, dándome el total perdón, y expirando mi alma recíbeme entre tus brazos, ponme bajo tu manto, escóndeme de la mirada del enemigo y llévame al Cielo y ponme en los brazos de Jesús. ¡Quedamos en esto, amada Mamá mía!

Y ahora te ruego que des a todos los moribundos la compañía que te he hecho hoy, a todos hazles de Mamá, son momentos extremos y se necesitan grandes ayudas, por eso no niegues a ninguno tu oficio materno. Una última palabra: “Mientras te dejo, te ruego que me encierres en el corazón santísimo de Jesús, y Tú doliente Mamá mía, hazme de centinela a fin de que Jesús no me ponga fuera de su corazón, y que yo, aunque lo quisiera, no me pueda salir. Por eso te beso tu mano materna y bendíceme. Amen.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de la Hora Vigésimo Cuarta. Con gran pesar la comenzamos; hemos demorado años para hacerlo, porque veíamos este análisis como la terminación de otra etapa de nuestra vida en la Divina Voluntad, en la Unidad de la Luz, que, francamente, no quisiéramos terminara, y terminar es un tanto traumático; pero, al

mismo tiempo, nos da una gran satisfacción, porque pensamos que hará mucho bien el Análisis de todas las Horas que hoy completamos. Muchas Gracias Le hemos dado al Señor y a Nuestra Madre del Cielo, por el privilegio de haberlas podido terminar.

Dicho esto, es una Hora particularmente difícil de analizar, como lo son, todos los capítulos relacionados con la Santísima Virgen. Si trabajo nos cuesta hablar de Jesús, más trabajo nos cuesta hablar de la Virgen María, y Su Omnipresencia en todo lo relacionado con Nuestro Señor y Dios. Luisa misma dice que por años, ella no hacía esta Hora en sus meditaciones diarias, por lo mucho que le costaba hacerlo, hasta que el Señor Le pidió la hiciera por la mucha Honra y Gloria que Su Madre Recibe cuando nosotros la leemos y La acompañamos. También para nosotros, ha llegado el momento de revivir lo sucedido, y la incomodidad que produce su análisis. Puede ser también, que esta demora ha ocurrido, porque solo ahora estamos mejor preparados para esta labor.

Nos ha ayudado mucho entenderla, el haber encontrado un capítulo, el del 26 de abril de 1917, volumen 21, en el que el Señor Le Revela a Luisa más detalles sobre lo ocurrido; en este caso, lo ocurrido después de que Él Muere en la Hora 23, y lo ocurrido en la Hora 24, una Hora después, cuando lo Sepultan.

El capítulo nos provee de detalles de gran importancia para comprender lo sucedido previamente, e incluimos los párrafos pertinentes, como prólogo a nuestro análisis. Así dice el Señor en ese capítulo.

“... tú debes saber que (en cuanto morí) su bella alma me siguió al limbo y asistió a la fiesta que me hicieron todos los patriarcas, los profetas, su padre y su madre, nuestro amado San José; el limbo se transformó en paraíso con mi presencia y Yo no podía hacer menos que hacer participar a Aquélla que había sido inseparable en mis penas, hacerla asistir a esta primera fiesta de las criaturas, y fue tanta su alegría, que tuvo la fuerza de separarse de mi cuerpo, retirándose y esperando el momento de mi Resurrección como cumplimiento de la Redención. La alegría la sostenía en el dolor, y el dolor la sostenía en la alegría. A quien posee mi Querer no puede faltarle ni fuerza ni potencia ni alegría, todo lo tiene a su disposición...”

En nuestro análisis de ese capítulo decíamos lo siguiente:

"como vemos, para cuando Su Madre tiene que sepultarlo, ya Ella había experimentado la primera Alegría del Triunfo de Su Hijo, pero esto no era suficiente para hacerla aceptar la pena de separarse de Su Presencia Física. Siempre regresamos a este punto: Haberle visto físicamente, y haber estado con Él, compartiendo con El físicamente, Sus Alegrías y Tristezas, y luego dejar de verle físicamente, aunque sea por poco tiempo, es una Pena que no podemos comprender, y que parece no puede soportarse, sin una Ayuda muy especial, porque es una pena de muerte: Su Madre la Comprendió y la Sufrió, y la Ayuda que Ella recibió, y la que previno Su Muerte, fue la del Intercambio de Sus Actos con los Actos de Jesús: Sus Pensamientos y Sus Recuerdos, por los de Ella, con lo que, para todos los efectos, Ella intercambió Su Persona Humana por la Persona Humana de Jesús, y Él la de Ella.

También Luisa llegó a comprenderla y sufrirla, en el grado y manera que podía experimentarlo una criatura que no era Su Madre, y también ella fue ayudada, en cada ocasión, porque a Luisa se la resurgía para que pudiera continuar Su Misión como Promotora del Reino.

Así pues, la alegría de compartir con Él, la fiesta del Limbo, ayudó, pero no resolvió el problema de la separación, que solo podía resolverse con el Intercambio de Personas, que ocurrió en la Hora 24.”

Y comenzamos ahora el análisis, pero antes decimos que podemos distinguir en la Hora 24, Tres Situaciones fundamentales:

La primera tiene que ver con el Intercambio de Personas que ocurre entre Nuestra Señora y Su Hijo Jesús, situación que, por supuesto, define ahora la situación existencial de Jesús y Su Madre.

La segunda situación tiene que ver con el Rol Preeminente de la Cruz en el proceso post-redentor, y la Formación de la Entelequia de la Cruz, que Nuestra Señora Decreta para manejar toda la "infraestructura" de la Redención humana.

La tercera tiene que ver con el hecho de que Nuestra Madre es la Verdadera Madre Crucificada y por lo tanto es Co-Redentora, y Co-Actora Principal en el Acto Único de la Divina Voluntad

En adición a esto, hemos encerrado en el siguiente símbolo (i i i), a aquellos párrafos analíticos nuestros, que son clave para el total entendimiento del capítulo.

* * * * *

El Intercambio de Personas

Doliente Mamá mía, veo que te dispones al último sacrificio, el de tener que dar sepultura a tu muerto Hijo Jesús, y resignadísima al Querer de Dios, lo acompañas y con tus mismas manos lo pones en el sepulcro, - (T)

También Luisa está terminando una de sus labores más importantes en este Apostolado, y es la de escribir lo que a ella se le ha permitido ver y conocer de las 24 Horas de la Pasión del Señor y DE Su Madre. Los ha acompañado fielmente, y ha llegado el momento de ser testigo de la Sepultura del Señor. No hemos leído lo que otras Videntes han escrito de sus experiencias como testigos de la Pasión, pero intuimos que a ellas no se les dio a conocer estas interioridades de lo ocurrido con Nuestra Madre en aquellos momentos. Y esto tenía que ser así, porque mucho de lo que sucedió en esta Hora se relaciona con la Vida en la Divina Voluntad, y Nuestro Señor esperaba por Luisa para hacer conocer todas estas interioridades.

Regresando al análisis. Desde un punto de vista estrictamente humano es difícil creer que la Virgen María haya podido "con sus Manos poner en el sepulcro al Señor"; más bien pensamos que Ella, fue ayudada por Nicodemo y José de Arimatea, pero de lo que no debe quedar duda alguna es de que Ella participó en esta Labor.

El **Tacrachim**, ritual de sepultura judío con sudario blanco, seguramente fue el utilizado, pero disminuidamente dadas las circunstancias. El ritual **Tachara** o Limpieza Ritual del cuerpo, antes de ser envuelto en el Sudario Blanco, no sucedió, dada la premura con la que tuvieron que hacerlo todo, y el Mismo Señor declara que la preparación ritual de su Cuerpo fallecido, sucedió, mucho antes, cuando María Magdalena u otra pecadora publica Le Ungió con aquel unguento tan caro, que escandalizara a Judas Iscariote. El ritual judío también reclamaba que el cuerpo fuera sepultado en la tierra, lo antes posible, pero en este caso, como iba a ser sepultado en una cueva, Jesús fue depositado en una piedra larga, al descubierto, y la cueva cerrada posteriormente, y como sabemos, custodiada por soldados romanos.

Todo, por supuesto, así Decidido por Nuestro Señor ab eternamente, desde la Corrida de Ensayo.

y mientras recompones aquellos miembros tratas de darle el último adiós y el último beso, y por el dolor te sientes arrancar el corazón del pecho. - (T)

Exquisito detalle de una Virgen Madre Amorosa. Hay que ponerle las Manos y los Pies correctamente en el lecho sepulcral, como tantas veces debe haberlo hecho cuando era infante y niño, porque de puro inquieto que debe haber sido el Señor, no se estaría quieto para dormir.

El amor te clava sobre esos miembros, y por la fuerza del amor y del dolor tu Vida está a punto de quedar apagada junto con tu extinto Hijo. - (T)

Como si lo estuviéramos viendo. Una y otra vez, la Virgen debe haber compuesto y recompuesto Aquellas Manos y Pies destrozados, dilatando y dilatando lo inevitable, tratando de detener el tiempo inexorable de la Separación Física de Su Hijo que era necesario ocurriera. Nuestra Madre se siente morir, siente que Su Vida se apaga junto

con la de Él, y todo esto está suspendido porque todavía Ella está cumpliendo el Sagrado Deber de prepararlo para el Sepulcro, Deber que nada ni nadie puede interrumpir.

Pobre Mamá, ¿cómo harás sin Jesús? Él es tu vida, tu todo, y sin embargo es el Querer del Eterno que así lo quiere. - (TI)

Está Decretado: tiene que separarse de Él, de Aquel de quien nunca ha estado separada, desde el primer momento de todo, ab eternamente. Este Dolor es incomprensible para nosotros. Luisa lo experimenta muchas veces, pero nunca con esta intensidad, porque el Dolor de la Virgen es Dolor Doble, Dolor de Compañera y Dolor de Madre, único en la Historia humana. La Divina Voluntad, Dios, Quiere que esta separación temporal ocurra, porque todos los Dolores posibles, causados por la voluntad humana desobediente, tienen que sucederles a Ellos Dos. Ya Jesús se vio separado de la Divinidad por unos segundos o minutos antes de Su Muerte final, y ahora Ella y Él van a verse separados el Uno del Otro: Una Madre separada del Hijo, que es también Su Dios; y un Hijo, que es Dios, separado de Aquella a la que ha elevado a Su Misma Altura.

Tendrás que combatir con dos potencias insuperables: El amor y el Querer Divino. El amor te tiene clavada, de modo que no puedes separarte; pero, el Querer Divino se impone y quiere este sacrificio. - (I)

Luisa observa a la Divinidad en Acción, al Querer Divino, que tiene una Labor que hacer, la completación del Plan Redentor, y el comienzo de; restablecimiento del Reino entre nosotros, y al Amor Divino, el Hijo Primogénito de la Divina Voluntad, que también realiza una Labor importante, la de sostener la Vida, Forma, Funcionalidad y Capacitación de la Virgen María, dentro de Su Plan de Vida. Como la Criatura más especial que ha existido o existirá, Nuestra Madre del Cielo tiene un Plan de Vida muy Especial, y ese Plan de Vida es un Plan de Puro Amor, de Pura Compañía, de Custodia Impenetrable de ese Hijo, Plan que Ella cumple siempre, porque siempre Le ha acompañado, ab eternamente, y ahora lo ha hecho en nuestro planeta imperfecto. Es la labor del Amor Divino continuar con el Plan, pero ahora, el Querer Divino Le está pidiendo al Amor Divino, que Modifique el Plan para que le presente a la Virgen, la Sugerencia Amorosa de la Separación, para que Ella libremente, Obedezca y la acepte. Nada de esto la Virgen Madre conocía, ese Conocimiento, seguramente, Le fue Vedado, de ahí Su Sorpresa y Su Profundo Disgusto.

Nuestra Señora Observa esta Lucha, que es Lucha de Iguales, Lucha de Dos Entes Divinos, que solo puede resolverla la Misma Virgen Madre, que, con toda libertad, como un Miembro más de la Familia Divina, puede participar en esta Lucha, enfrentarla, y decidir Su Resultado, cosa que hará en la Próxima Sugerencia que el Mismo Señor Le enviará.

Pobre Mamá, ¿cómo harás? ¡Cuánto te compadezco! ¡Ah, ángeles del Cielo, venid a levantarla de encima de los inmóviles miembros de Jesús, de otra manera morirá! - (TI)

La Lucha entre el Querer Divino y el Amor Divino solo tiene una Solución: o Ella se Separa voluntariamente del Hijo para que se pueda continuar con el Plan Redentor, y el Plan del Reino, o Ella desobedece y por fuerza debe morir enfrentada a la primera y única Desobediencia posible en esta Criatura, la más Perfecta de todas.

Por un lado, la Virgen Madre no Quiere Desobedecer. Ab eternamente ha estado obedeciendo, en las buenas y en las malas; es más, ha aceptado la Muerte de Su Hijo, pero, curiosamente, no acepta la Separación con igual Resignación. Por otro lado, comprende que es necesaria esta Separación.

Luisa no puede soportar lo que ve. Es labor nuestra hacer entender a todos que estas exclamaciones de Luisa no son recursos poéticos para embellecer la narrativa; por el contrario todo esto es muy real, y esta lucha titánica, que puede llegar a concluir catastróficamente, es una escena que estremece a Luisa, que, angustiada, llama a todos los que ella conoce, que de alguna manera, pudieran Ayudar a la Virgen Madre, e interceder con la Virgen para que Ceda, porque Luisa comprende que la Virgen Madre debe ceder. Acude a los Ángeles; alguien tiene que convencer a Nuestra Madre a que se separe, esto es inevitable, y si la Virgen no cede, de seguro que morirá.

Pero, Oh portento, mientras parecía extinta junto con Jesús, escucho su voz temblorosa e interrumpida por sollozos que dice: - (T)

Increíble pero cierto: Solamente al Señor podía ocurrírsele esta solución ingeniosa, que se la Sugiere a Su Madre, y que Su Madre acepta con gusto, para resolver el conflicto. El adjetivo ingenioso parece irrespetuoso, en medio de una situación tristísima, pero es el único adjetivo posible a la solución que el Señor Le da al conflicto. Ella se Separa de Él, pero al mismo tiempo continúa unida a Él, porque toma para Sí, Sus Pensamientos y toda Su Actividad, y, por tanto, para todos los efectos, se vuelve Él.

iii

Comprendamos mejor: nuestra persona humana es un vehículo para actuar, nada más y nada menos. Cuando yo comienzo a existir, cuando nazco, soy todo potencia para realizar cosas que el Creador Quiere que haga, y cuando dejo de existir, cuando muero, dejo de ser potencia para actuar, y lo que queda de mí, es mi actividad, hecha bien, obedientemente, o hecha mal, desobedientemente. Mi actividad me define, me juzga; lo que soy, es lo que hice, el vehículo, aunque preservado y para siempre, va a quedar a un lado; el pasajero, que son mis actos, perdura. Si el Señor quisiera intercambiar Su Actividad por la mía, yo sería el Señor, no me haría falta para nada el verlo, el oírlo, el sentirlo, porque yo sería Él, pensaría como Él, vería lo que Él ha visto, oiría lo que Él ha oído, sentiría lo que Él ha sentido y padecido, y si Él resucitara, y volviera a vivir, como yo comparto todo lo que Él Es, y ha Hecho, yo seguiría viendo lo que Él ve, oiría lo que Él Oye, y pensaría junto con Él, lo que Él piensa. El vehículo de mi persona se convertiría en el Vehículo de Su Persona, y viceversa.

iii

Esto hace Él con Su Madre, pero Ella tiene que pedírselo, no puede Él dárselo, y vemos ahora, cómo Ella lo Pide, y Ella lo Obtiene. Veamos cómo lo hace.

Hijo amado, Hijo, éste era el único consuelo que me quedaba y que mitigaba mis penas: Tu Santísima Humanidad, desahogarme sobre estas llagas, adorarlas, besarlas, pero ahora también esto me viene quitado, el Querer Divino así lo quiere y Yo me resigno; pero debes saber, Oh Hijo, que lo quiero y no lo puedo, al solo pensamiento de hacerlo me faltan las fuerzas y la vida me abandona. - (T)

Nuestra Madre hace un recuento de cómo están las cosas, recuenta la lucha entre el Querer y el Amor Divino que no parece tener solución, y cuya Lucha, Ella quiere finalizar con la Petición que va a hacerle de inmediato, como respuesta a Su Sugerencia.

iii

Ya hemos dicho que este incomprensible Misterio de la Unificación total de dos seres, se realiza en un Intercambio, y ¿qué es lo que, en definitiva, se intercambia? Ya hemos dado a todos nuestro parecer sobre la naturaleza de este Intercambio, pero ahora lo reafirmamos: Lo que se Intercambian son los Pensamientos de Jesús por los de Ella, y los de Ella por los de Jesús; se intercambian todos los Actos de Jesús, con los de Ella, y todos los de Ella con los de Jesús. Los Dos mantienen Sus Respectivas Personas, Sus Apariencias externas, pero el interior de cada Uno de Ellos ha cambiado radicalmente.

iii

Este fenómeno milagroso ha sido estudiado en el volumen 4, respecto de Luisa, pero como vemos, este fenómeno milagroso fue hecho por primera vez con Su Madre, y, si fue repetido con Luisa, era porque así convenía a Sus Designios con ella.

Ah, permítame, Oh Hijo, para poder recibir fuerza y vida para hacer esta amarga separación, que me deje toda sepultada en Ti, y que tome para Mí tu Vida, tus penas, tus reparaciones y todo lo que eres Tú. Ah, sólo un intercambio de vida entre Tú y Yo puede darme fuerza para cumplir el sacrificio de separarme de Ti." - (T)

iii

Aunque el Cuerpo humano de Jesús está en el Sepulcro, Su Persona Divina Vive, y esta Persona Divina de Jesús vive y posee todo lo que la Persona Humana del Jesús ab eterno, más la Persona Humana del Jesús Encarnado, más la Persona de Jesús Sacramentado, es, y Posee. Ella Pide ahora, encerrar Su Persona Divina en la Persona Divina de Jesús, y recibir Ella a cambio, la Persona Divina de Jesús, para que reemplace a Su propia Persona Divina. Le Pide a Jesús Su Persona Divina, para que actúe ahora en Su Persona, que se Biloque en Ella, para que sea Él, el que actúa y no ella; pero, al mismo tiempo, ella Quiere estar dentro de Él y de esta manera, la unión será completa.

iii

Ahora bien: para que este Intercambio sea efectivo, se necesita que lo pedido ocurra realmente, y así para siempre. Así pues, y esto siempre resultará incomprensible, a partir de ese instante hace dos mil y más años, el que Mire a la Persona Humana de la Virgen, en realidad a Quien Mira es a un Jesús que Piensa y Actúa en Ella, en "Persona María", como se diría en lenguaje teológico, y el que Mira a la Persona Humana de Jesús, como Luisa Le Mira durante toda su vida, a quien ve es a María, que Piensa y Actúa en Él, en "Persona Jesús".

Afligida Mamá mía, así decidida, veo que de nuevo recorres esos miembros, y poniendo tu cabeza sobre la de Jesús, la besas y en ella encierras tus pensamientos, tomando para ti sus espinas, los afligidos y ofendidos pensamientos de Jesús, y todo lo que ha sufrido en su sacratísima cabeza. ¡Oh, cómo quisieras animar la inteligencia de Jesús con; a tuya, ¡para poder dar vida por vida! Y ya sientes que empiezas a revivir, con haber tomado en tu mente los pensamientos y las espinas de Jesús - (T)

Comienza ahora el proceso del Intercambio, que no se hace de un golpe, sino poco a poco, componente humano por componente humano, y en este lento proceso, Nuestra Madre enumera lo que ahora Ella recibe en el intercambio, o sea, la actividad de cada componente de la Persona Humana de Jesús que es intercambiado con la Actividad de cada componente de la Persona Humana de María; y en la medida que esto va ocurriendo, lo mismo sucede en las Personas Divinas de Ambos. Dicho de otra manera, y como ejemplo: La actividad de los Ojos de Jesús se intercambia con la actividad de los Ojos de María, y así por cada sentido, por cada pensamiento, por cada emoción.

En este primer paso, ocurre el intercambio de los Pensamientos de Jesús, que nominalmente se originan en la cabeza, en el cerebro de la persona. La Virgen deposita Su Cabeza en la Cabeza de Jesús, y al tocarla, **a)** la besa, **b)** transporta los Pensamientos de Jesús a Su Cabeza, a Su Cerebro, y los encierra, toma posesión de ellos, y **c)** toma posesión muy particular e inmediata de los padecimientos sufridos en la Cabeza de Jesús, a saber, las espinas que todavía están en la Cabeza de Jesús, y que como ya sabemos, representa a los últimos de los seres humanos que Él ha ganado para Si, en virtud de la Redención que acaba de ocurrir. En la Cabeza de Jesús estamos todos clavados, en forma de espinas, injertados para siempre.

Adolorida Mamá, te veo besar los ojos apagados de Jesús, y quedas traspasada al ver que Él ya no te mira más. ¡Cuántas veces esas miradas divinas, mirándote, te extasiaban en el Paraíso y te hacían resurgir de la muerte a la vida! Pero ahora, al ver que ya no te miran te sientes morir, por eso veo que dejas tus ojos en los de Jesús y tomas para Ti los suyos, sus lágrimas, la amargura de esa mirada que tanto ha sufrido al ver las ofensas de las criaturas y tantos insultos y desprecios. - (T)

Prosigue el Intercambio. Ahora ocurre el intercambio de lo que Jesús ha mirado con Sus Ojos. Así, la Virgen Madre Besa los Ojos apagados del Señor, pero son Ojos que ya no la miran, y esto, por supuesto, destroza Su Corazón Materno. Recuerda como esas miradas Suyas la transportaban de la tierra al Cielo, y la hacían soportar lo que Ella Sufría a cada instante, sabiendo el destino final de Su Hijo.

Por ello, toma los Ojos de Jesús y Le deja los suyos, y en cuanto toma los Ojos de Jesús, Ella da a esos Ojos apagados de Jesús, Su Propia Vida, y los Ojos de Jesús reviven en Ella, y Ella puede ver ahora lo que Él veía, siente Sus Lágrimas, y la amargura que Él Sufriera viendo la maldad humana.

Pero veo traspasada Mamá que besas sus santísimos oídos, lo llamas y lo vuelves a llamar y le dices: - (T)

Prosigue el Intercambio con un tercer paso, esta vez intercambiando los Oídos, pero esta vez, la Virgen no queda silenciosa, porque necesita oírse con los Oídos de Jesús.

“Hijo mío, ¿será posible que no me escuches más? Tú que aún en cada pequeño además me escuchabas, y ahora lloro, te llamo, ¿y no me escuchas? ¡Ah, el amor amoroso es el más cruel tirano! Tú eras para Mí más que mi misma Vida, ¿y ahora deberé sobrevivir a tanto dolor? Por eso, Oh Hijo, dejo mi oído en el tuyo y tomo para Mí lo que ha sufrido tu santísimo oído, el eco de todas las ofensas que se repercutían en el tuyo, sólo esto me puede dar vida, tus penas, tus dolores.” - (T)

Así como Él no la ve, tampoco la escucha, y por ello, Ella necesita tomar los Oídos de Jesús, para darle vida a esos Oídos que no oyen, y así Ella, ahora, Le escucha como lo escuchaba antes, y de esa manera Ella pueda superar la Pena que tiene de no oírle, pena que no puede soportar ni por un instante.

Mientras esto dices, es tanto el dolor, las congojas del corazón, que pierdes la voz y te quedas sin movimiento. ¡Pobre mamá mía, ¡pobre Mamá mía, cuánto te compadezco, cuántas muertes crueles no sufres! - (TI)

Luisa testigo, se compadece con Nuestra Madre por lo que sufre, porque, aunque está intercambiando Su Persona con la de Él, este Intercambio solo resuelve la separación física, pero no el dolor, que persiste y se acrecienta al estar Ella asumiendo Sus Penas.

Pero doliente Mamá, el Querer Divino se impone y te da el movimiento, y Tú miras el rostro santísimo de Jesús, lo besas y exclamas: - (TI)

Lo convenido entre la Divina Voluntad, Manifestada Humanada mente en Jesús, y la Virgen Madre sigue en pie, y aunque el Dolor que ha experimentado Su Hijo la mate, la Divina Voluntad la Resurge y no la deja morir. Y así, de inmediato, sin perder un latido, la Virgen Madre ahora observa y se detiene en el Rostro Santísimo de Su Hijo muerto, y Le besa, quizás muchas veces, y Le dice:

“Adorado Hijo, cómo estás desfigurado, si el amor no me dijera que eres mi Hijo, mi Vida, mi todo, no te reconocería más, tan irreconocible has quedado. Tu natural belleza se ha transformado en deformidad, tus mejillas se han cambiado a violáceas; la luz, la gracia que irradiaba tu hermoso rostro –que mirarte y quedar beatificada era lo mismo, se ha convertido en palidez de muerte, Oh Hijo amado, Hijo, cómo has quedado reducido, qué feo trabajo ha hecho el pecado en tus santísimos miembros, Oh, cómo tu inseparable Mamá quisiera restituirte tu primitiva belleza. Quiero fundir mi rostro en el tuyo y tomar para Mí el tuyo, tus bofetadas, los salivazos, los desprecios y todo lo que has sufrido en tu rostro santísimo. ¡Ah! Hijo, si me quieres viva dame tus penas, de otra manera Yo muero.” - (T)

Se hace muy difícil analizar ciertos párrafos, y este es uno de ellos, pero hacemos lo que podamos.

Nuestra Madre detalla, casi que una por una, todas las heridas y deformidades causadas por los golpes, golpes que han causados estragos en la Fisonomía Perfecta y Bellísima de Nuestro Señor, la que veremos algún día. Correctamente, Nuestra Madre identifica al pecado humano, como el causante de esta fealdad que Ella percibe, y lo mucho que Ella quisiera, en esos momentos, restablecer su *“primitiva belleza”*. Y así, para proseguir el intercambio, Le pide ahora que Le dé, no solo todas las penas que han deformado Su Rostro, sino también Su Mismo Rostro.

Y es tanto el dolor, que te sofoca, te corta las palabras y quedas como extinta sobre el rostro de Jesús. ¡Pobre Mamá, cuánto te compadezco! Ángeles míos, vengan a sostener a mi Mamá, su dolor es inmenso, la inunda, la ahoga y ya no le queda más vida ni fuerzas. Pero el Querer Divino rompiendo estas olas de dolor que la ahogan, le restituye la vida. - (TP)

Una vez más, Nuestra Señora pierde los sentidos ante el dolor del Intercambio con el Rostro de Su Hijo, y se desmaya, en un desmayo que inevitablemente preludia Su Muerte, pero el Querer Divino Le restituye la Vida que está perdiendo, porque el Intercambio no está terminado.

Estás ya sobre la boca, y al besarla te sientes amargar tus labios por la amargura de la hiel que ha amargado tanto la boca de Jesús, y sollozando continuas: - (T)

El Intercambio de Su Boca con la de Su Hijo, es posiblemente el más difícil de los Intercambios porque la boca no es solo el lugar en que reside el sentido del gusto, sino que es la parte de nuestro cuerpo más necesaria para hablar. Nuestro Señor es, y siempre será, la Palabra que Vive, el que Pronuncia el Fiat, el que Habla con Ella, la Instruye, como Nos Instruye a nosotros; pero, porque era necesario, esta Palabra está silente, Nos ha abandonado por unas Horas, y Su Madre no soporta este Silencio

“Hijo mío, dile una última palabra a tu Mamá, ¿será posible que no deba escuchar más tu voz? Todas tus palabras que en vida me dijiste, como tantas flechas me hieren el corazón de dolor y de amor; y ahora viéndote mudo, estas flechas se remueven en mi lacerado corazón y me dan innumerables muertes, y a viva fuerza parece que quieran arrancarte una última palabra, y no obteniéndola me desgarran y me dicen: “Así que no lo escucharás más; no volverás a oír más su dulce acento, la melodía de su palabra creadora que en Ti creaba tantos paraísos por cuantas palabras decía.” (T)

Este Dolor, es Dolor de Madre, pero es también Dolor de criatura que ha perdido Su Guía, Su Maestro, Su Deleite. Jamás podremos entender este Dolor, particularmente, porque Nuestra Madre ha estado con Él, ab eternamente, Ha Oído Su Voz que creaba tantos y tantos mundos, estrellas, galaxias; Le ha Visto y Oído crear al Planeta perfecto, a la Patria Celestial, a los primeros hombres y mujeres, lo ha Escuchado todo, ha Escuchado “*la melodía de su palabra creadora que en Ti creaba tantos paraísos por cuantas palabras decía.*” Y ahora, ha dejado de escucharle, y aunque Sabe que todo esto es por poco tiempo, con nosotros los seres humanos, el dolor de una pérdida tan grande, aunque solo sea de horas, es desgarrador.

“Ah, mi paraíso ha terminado y no tendré otra cosa que amargas, ah Hijo, quiero darte mi lengua para animar la tuya, dame lo que has sufrido en tu santísima boca, la amargura de la hiel, tu sed ardiente, tus reparaciones y plegarias, y así, oyendo por medio de éstas tu voz, mi dolor será más soportable, y tu Mamá podrá seguir viviendo en medio de tus penas.” - (T)

Ya que no puede oír Su Voz, al menos Quiere todo aquello que ha lastimado Su Boca, Su Lengua, Su Garganta, y Quiere Darle Su Boca, Su Lengua, Su Garganta, para poder seguir viviendo, porque, aunque lo que Intercambia es todo doloroso, por lo menos podrá oír todo lo que Él ha Hablado en esta Pasión tan terrible.

Mamá destrozada, veo que te apresuras porque los que están a tu alrededor quieren cerrar el sepulcro, y casi como volando pasas sobre las manos de Jesús, las tomas entre las tuyas, las besas, te las estrechas al corazón, y dejando tus manos en las suyas tomas para Ti los dolores y las perforaciones de aquellas manos santísimas. - (T)

Los que la acompañan la están apresurando, y Luisa ve que Nuestra Madre intercambia Sus Manos con las de Jesús, y Luisa no añade mayores detalles a este Intercambio silencioso. Aunque no es muy explícita, Luisa ve que la Virgen Madre se detiene particularmente, y busca para Sí, no en lo que hiciera con Sus Manos durante toda Su Vida, sino en la las Llagas que simbolizan Su Redención más que cualquiera otra cosa, Llagas que Jesús va a perpetuar en Su Persona.

Aunque Luisa no lo menciona, pero debemos visualizar a un Nicodemo que ha conseguido el permiso para sepultar a Jesús antes de tiempo, porque los romanos tenían por costumbre dejar a los crucificados por días, colgados de la cruz, para que fueran escarmiento del pueblo o ciudad, pero, aunque ha conseguido el permiso, está temeroso de que lo revoquen: así de veleidoso eran los gobernadores romanos con los conquistados. Además, posiblemente ya los guardias romanos estaban esperando para empezar a custodiar la sepultura, y también los apuraban.

También recordemos que todo esto está ocurriendo en el Viernes de la Pascua judía, y que se supone que todos los judíos estuvieren recogidos en sus casas para rememorar lo ocurrido en el Paso del Señor en Egipto. En aquel viernes histórico, Moisés y todo el pueblo estaban recogidos en sus casas, esperando la reacción del Faraón ante aquella catástrofe nacional.

Y llegando a los pies de Jesús y mirando el desgarró cruel que los clavos han hecho en aquellos pies, pones en ellos los tuyos y tomas para Ti aquellas llagas y te pones en lugar de Jesús a correr al lado de los pecadores para arrancarlos del infierno. - (T)

Sigue el apuro, y escasamente queda tiempo para el resto del Intercambio, que ahora prosigue silencioso. Dice Luisa, muy significativamente, que la Virgen asume ahora el oficio de Evangelizadora, oficio que después será continuado por los Apóstoles. Aunque la Evangelización se visualiza como enseñanza, lo cierto es que, a los que se quiere evangelizar, hay que salvarlos primero, porque son pecadores que se pierden: el decursar humano sigue, y se necesita mucha conversión. Nuestra Madre asume de inmediato esta Labor preeminente de Su Hijo.

Ninguno de los presentes entiende la importancia de lo que están presenciando, porque en ninguno de ellos ha entrado la comprensión total de lo que ha sucedido, a saber: ¿Quién es, realmente, este Jesús que ha muerto, y quien es, realmente, la Madre de Jesús? Aun hoy, ¿cuántos son los que no comprenden lo que ocurrió aquel día salvador, y la Excelsitud de la Virgen Madre?

La Permanencia entre nosotros de un Jesús Sacramentado la conocemos, la veneramos, podríamos decir que el ir a Misa y comulgar es el pivote sobre el que gira nuestra vida diaria; pero necesitamos comenzar a visualizar a Nuestra Madre como el segundo de los Pivotes sobre los que debe girar nuestra Vida. Es verdad que, para muchos de nosotros, Nuestra Madre es importantísima, porque la vemos cómo la ve la Iglesia, como la Omnipotencia Suplicante, pero ahora, con el conocimiento de esta Hora escrita por Luisa, necesitamos verla aún más exaltada, necesitamos verla no como un Accidente Eucarístico, cual es la Hostia Sacramental, y ahora nosotros, los que vivimos en la Unidad de la Luz, sino como a Jesús en "Persona María".

Angustiada Mamá, ya veo que le das el último adiós al corazón traspasado de Jesús. Aquí te detienes, es el último asalto a tu corazón materno, te lo sientes arrancar del pecho por la vehemencia del amor y del dolor, y por sí mismo se te escapa para ir a encerrarse en el corazón santísimo de Jesús; y Tú viéndote sin corazón te apresuras a tomar el corazón Sacratísimo de Jesús en el tuyo, su amor rechazado por tantas criaturas, tantos deseos suyos ardientes no realizados por la ingratitud de ellas, los dolores las heridas que traspasan ese corazón santísimo y que te tendrán crucificada durante toda tu Vida. - (T)

Queda por intercambiar el Corazón traspasado de Jesús, con Su Mismo Corazón, que también está traspasado por miles y miles de dolores, y si Ella aún vive, es porque Dios, en Jesús, no Quiere que Ella muera.

iii

El corazón, bíblicamente hablando, es el centro de la persona, es lo que la persona es, y para nosotros es lo mismo, porque, aunque todos nos vemos como seres inteligentes, y apreciamos mucho la distinción de ser inteligentes, la mayoría aprecia aún más, la bondad, el amor afectivo, la compasión, que tenemos los unos por los otros, todo aquello que nos distingue e identifica. Por desgracia, también el corazón queda identificado con la maldad, la traición, el odio, y todas las pasiones descontroladas. Todo viene del corazón, aunque, por supuesto, nada sale del corazón humano, sino que sale de una decisión de la Voluntad Libre del ser humano; pero, no importa, seguimos pensando que todo lo bueno y lo malo del ser humano, sale del corazón. A través del tiempo, Nuestro Señor ha mantenido esa inexactitud, identificando a Su Persona Humana con Su Corazón, y como sabemos, dos de las principales Devociones modernas, la del Corazón de Jesús y la de la Divina Misericordia, muestran esta Identidad de Nuestro Señor con Su Corazón, "este corazón que tanto ha amado a los hombres", como el punto focal de ambas Devociones.

iii

! i i

Como ya le fuera anunciado por Simeón, el Corazón de María, Su Persona, ha sido traspasada, no por Siete, sino por tantos dolores, que no podemos ni enumerar; es parte de Su Oficio, el más Excelso después del de Su Hijo, el sufrir compensatoriamente por todos nuestros pecados. Sin embargo, nos atrevemos a decir que Ella Sufre más que Su Hijo, porque Jesús sufre por nuestros pecados, pero Ella Sufre, por nuestros pecados, más por lo que sufre Jesús. Si Él y Ella no se hubieran prestado a sufrir lo que nosotros debiéramos sufrir, cada uno por los pecados de su género, y colectivamente por todos, ya no existiríamos. La Justicia Divina no lo permitiría.

i i i

Nuestra Madre se encuentra ahora en la desafortunada posición de tener que sufrir sola, porque Jesús ha Muerto, pero Ella Vive. Dice Luisa, que, por ésta, y por muchas otras consideraciones, la Virgen siente que Le arrancan el Corazón del Pecho, que se le Escapa para unirse al Corazón de Su Hijo, y que, viéndose sin Corazón, de inmediato captura, y se lleva el Corazón de Su Hijo, y lo Hace Suyo. Consumado esto, se apodera de todos los dolores, los rechazos, Sus Deseos insatisfechos, la ingratitud de los hombres, y los añade a los de Ella. Como ya hemos dicho, Ella es, ahora, la Única capaz de detener a la Justicia Divina, que, aunque ha aceptado el Sacrificio de Jesús por todos, no por ello está contenta con lo que está sucediendo.

Esta última acción libre de Nuestra Madre es irreversible. Ella es ahora totalmente Jesús. Independientemente de cómo la vean algunos Videntes que la han visto en las múltiples Apariciones en todo el mundo, Ella es María, la que nunca ha muerto, y es Jesús, que, aunque estuvo Muerto brevemente, ha Vivido en Ella siempre. No es esta una Revelación, un Conocimiento que podemos continuar analizando, un Misterio más profundo aun que los demás Misterios que impactan nuestra Percepción de la Divinidad, y, por tanto, ponemos punto.

Y mirando esa ancha herida la besas y tomas en tus labios su sangre, y sintiéndote la Vida de Jesús, sientes la fuerza para hacer la amarga separación, por eso lo abrazas y permites que la piedra sepulcral lo encierre. - (T)

Todos sabemos que hay una herida en el costado derecho de Su Cuerpo causado por la lanza del centurión romano encargado de la Crucifixión del Señor, y a su vez, el encargado de asegurarse que, en efecto, el ajusticiado estuviera muerto. Todo esto es similar a lo que sucede en los pelotones de fusilamiento, en los que el oficial encargado, da un "tiro de gracia", como se le llama, al fusilado, para asegurar su muerte.

Aunque los romanos lo hacían por su razón, y era costumbre hacerlo, el Señor había "creado" esa costumbre en ellos, para que, cuando llegara Su Crucifixión, Le hicieran lo Mismo a Él, y esa lanza llegara a Su Corazón, y Él pudiera utilizarla para Fines Maravillosos, como ya hemos estudiado en la Hora 23.

i i i

Luisa ve la herida *ancha, grande*, como correspondía a una herida causada por una totalmente mortífera lanza romana, y ve como la Virgen Madre Besa esa Herida, y Bebe de esa Sangre, y, al Beberla, hace Suya a la Iglesia y Hace Suya Su Misión Co-Redentora hasta el fin de los tiempos; Besa y Hace Suyos los Sacramentos, Besa y Hace Suyos, todo lo que, a través de esa Herida y de esa Sangre, Nuestro Señor ha querido que todos recibamos, y lo Recibamos de Su Madre.

i i i

i i i

Entendamos: en la Hora 23, Nuestro Señor Le Informa a Luisa que se dejó hacer esa Herida para que a través de ella recibiera Vida Su Iglesia, y salieran, fuera de Él, oficialmente, los Sacramentos que Él Había Instituido. Estaban guardados en Su Pecho, en Su Corazón, y habían salido afuera oficialmente con la Sangre derramada en la Lanzada. Ahora comprendemos que, en la Economía de la Gracia como dicen los Teólogos, la Sangre no puede hacer nada por si sola; tenía que recibirla Alguien, Capaz y Digno de recibirla, para que ese Alguien, Su Madre, la hiciera efectiva para todos. Esto hace María en estos momentos: Bebe Su Sangre, y es ahora que la Iglesia nace en Ella, y los Sacramentos nacen en Ella, y de Ella ahora, todo lo que Él ha Querido Darnos, puede ser "distribuido".

i i i

Una vez que ha hecho esto, la Virgen Madre, ya no tiene más "excusas" que ofrecer al Divino Querer, y a la Justicia Divina, para que continúe el Plan de Redención que tiene que terminarse, porque el entierro de Jesús es una actividad imprescindible en ese Plan.

Doliente Mamá mía, llorando te suplico, que no permitas que por ahora Jesús nos sea quitado de nuestra mirada, espera que primero me encierre en Jesús para tomar su Vida en mí, si Tú no puedes vivir sin Jesús, que eres la sin mancha, la santa, la llena de Gracia, mucho menos yo que soy la debilidad, la miseria, la llena de pecados, ¿cómo puedo vivir sin Jesús? - (P)

Ha terminado el Intercambio, se va a proceder al Enterramiento, que, en este caso, no es en la tierra, sino que ocurre al aire libre, dentro de esta cueva, artificialmente fabricada por Nicodemo para él y su familia, por lo que este sepulcro hace las veces de Mausoleo.

Luisa ahora interviene porque tampoco ella puede vivir sin Jesús, y está tan inmersa en esta Pasión del Señor, está tan "ahí", que siente lo mismo que siente la Virgen que entierra a Su Hijo Bienamado. También Ella quiere participar de los Beneficios finales de esta Actividad de Su Madre, enterrando a Su Hijo. Luisa ha participado silenciosamente, espiritualmente, de todo lo que la Virgen ha realizado, y que, aunque a Luisa se le ha permitido verlo, es algo que solo la Virgen Madre está llamada a realizar.

Dicho esto, sin embargo, ya Luisa ha intercambiado su persona con la de Jesús, por lo que a ella se le permite que pida, que Jesús muerto y listo para ser enterrado, quede encerrado en ella también, como lo está en la Madre. Esto se hacía necesario para que Luisa pueda "pasarnos" a Jesús, a todos nosotros, los Hijos e Hijas en la Unidad de la Luz.

Ah Mamá dolorosa, no me dejes sola, llévame contigo; pero antes depositame toda en Jesús, vacíame de todo para poder poner a todo Jesús en mí, así como lo has puesto en Ti. - (P)

Aunque Luisa, a veces, pide algo, por razones que no son las verdaderas, pero lo pide, esta petición formal de Luisa, como respuesta a esta Sugerencia Divina de que también ella posea a Jesús, es totalmente correcta, y sumamente importante, como veremos pronto.

Ella necesita poseer a Jesús, tal y como está en estos momentos: muerto y a punto de ser enterrado, porque este Jesús, absolutamente consumado de Amor, de obras Redentoras, y consumado por el Amor Divino, que ya ha puesto en Él, todo lo que es necesario para nuestra Redención y para el Restablecimiento del Reino entre nosotros, tiene Luisa que poseerlo.

iii

En estos instantes, aunque con siglos de diferencia, los dos Pivotes del Nuevo Evangelio del Reino del Fiat Supremo, han tomado posesión de Jesús. Los Tres son ahora Jesús.

iii

Este es un momento cumbre en la historia humana, es una Hora Cumbre que desconocíamos, pero que como ha ocurrido anteriormente, con la Hora de la Prisión, y la Hora Séptima del Huerto, son Horas cuyo significado total necesitábamos conocer lo mejor posible. Es un momento, que solo podemos caracterizarlo, como un momento sincronizado, como si en este momento las Tres Personas importantes para la labor futura, Jesús, María y Liosa, estuvieran "en la misma página", como se dice ahora, para indicar, con esta expresión, que se ha llegado a una unificación en los propósitos, porque se han Unificado las Personas, sin la cual unificación, lo que va a construirse no tiene unos cimientos sólidos e imperturbables.

iii

Comienza conmigo el oficio materno que Jesús te dio estando en la cruz, y abriendo mi pobreza extrema una brecha en tu corazón materno, y con tus mismas manos maternas, enciérrame toda, toda en Jesús; encierra en mi mente los pensamientos de Jesús, a fin de que ningún otro pensamiento entre en mí; encierra los ojos de Jesús en los míos, a fin de que jamás pueda huir de mi mirada; pon su oído en el mío, para que siempre lo escuche y cumpla en todo su Santísimo Querer; su rostro ponlo en el mío, a fin de que mirando aquel rostro tan desfigurado por amor mío, lo ame, lo compadezca y repare; pon su lengua en la mía para que hable, rece y enseñe con la lengua de Jesús; su s manos en las mías para que cada movimiento que yo haga y cada obra que realice tomen vida de las obras y movimientos de Jesús; pon sus pies en los míos, a fin de que cada paso que yo dé sea vida para las otras criaturas, vida de salvación, de fuerza, de celo para todas las criaturas. - (P)

En este párrafo maravilloso, Luisa reafirma las razones por las que quiere ser Jesús, no como otro Jesús, sino que Quiere ser Jesús, porque solo así la Unificación puede realizarse.

Para aquellos que leen, y puedan pesar que este largo párrafo es hiperbólico, innecesario, producto de una anciana de 60 años, que no se ha percatado de su edad, y se expresa como adolescente enamorada, lo cierto es que cuando se habla con el Señor, hay que ser siempre específico. Esas peticiones generalizadas, altruistas, no Le sirven a ella de nada. Luisa sabe bien esto, y pide específicamente cada intercambio, lo pide a través de la Virgen, de la que necesita recibirlo, para poder recibir también la aportación de la Virgen Madre a todo el proceso redentor, y lo pide por las razones correctas. Así dice:

Comienza conmigo el oficio materno que Jesús te dio estando en la cruz, y abriendo mi pobreza extrema una brecha en tu corazón materno, y con tus mismas manos maternas - Antepone a la Madre de Dios, Madre Suya, y Madre nuestra, porque es la Virgen la que necesita participar y hacer este Intercambio final, y hacerlo como Nuestra Madre.

enciérrame toda, toda en Jesús; - Es la Virgen Madre la que tiene que hacer esta tarea, y lo primero que es esencial en el proceso, es estar dentro de Jesús, para poder pedir y hacer el Intercambio. Pero esto no es suficiente, hay que ser específicos, porque lo que se busca es Unificación, y cuando hay Unificación, no es necesario ser guiado, son innecesarias Las Sugerencias porque uno es ahora Aquel que daba las Sugerencias, y lo que uno tiene que hacer, como respuesta, ya lo sabe.

encierra en mi mente los pensamientos de Jesús, a fin de que ningún otro pensamiento entre en mí; - Ahora que todo está en Jesús, puede Luisa comenzar al Intercambio que busca. Los pensamientos de Jesús deben venir a ella, primero que nada, tal y como vinieron a la Virgen.

iii

encierra los ojos de Jesús en los míos, a fin de que jamás pueda huir de mi mirada; - Pide ahora los Ojos de Jesús, para ver lo que Él ha visto, pero especialmente, para que siempre la esté mirando a ella. Esta petición y todas las que siguen son extremadamente curiosas. Cuando ocurra el Intercambio, Luisa no solo va a ver lo que Jesús vio, sino lo que ve, y particularmente ella va a poder ver, como es que Jesús la ve a ella; más aún, para que ya nunca pueda dejar de mirarla.

iii

pon su oído en el mío, para que siempre lo escuche y cumpla en todo su Santísimo Querer; - ahora quiere los oídos de Jesús, para que ella pueda escucharle siempre, y pueda cumplir lo que Él Quiera.

su rostro ponlo en el mío, a fin de que, mirando aquel rostro tan desfigurado por amor mío, lo ame, lo compadezca y repare; - Quiere ver el Rostro de Jesús, tal y como se encuentra ahora, y verlo con Sus Mismos Ojos que ya ella ha recibido. De esta manera, podría ella amarla y compadecerle como ella quiere.

pon su lengua en la mía para que hable, rece y enseñe con la lengua de Jesús; - La lengua es esencial para hablar, y poder expresarle su amor, para que ella pueda rezar como Él reza, para poder enseñar como Jesús enseña.

sus manos en las mías para que cada movimiento que yo haga y cada obra que realice tomen vida de las obras y movimientos de Jesús; - le toca el turno a las Manos de Jesús, que a partir de ahora van a ser sus manos, y así poder hacer ella lo que Él Hace.

pon sus pies en los míos, a fin de que cada paso que yo dé sea vida para las otras criaturas, vida de salvación, de fuerza, de celo para todas las criaturas. - y, por último, los Pies de Jesús ahora suyos, para que según ella camine, de a todas sus vidas.

Y ahora, afligida Mamá mía, permíteme que bese su corazón y que beba su preciosísima sangre, y Tú, encerrando su corazón en el mío haz que pueda vivir de su amor, de sus deseos y de sus penas. - (P)

Y hemos separado su petición del Intercambio de corazones, porque ya sabemos que este es el culmen del Intercambio, porque en este último intercambio, Luisa recibe toda Su Labor. Es muy importante ser como Dios, pero quizás más importante aún, es poseer todo lo que Dios ha hecho.

Y ahora toma la mano derecha de Jesús, rígida ya, para que me des con ella su última bendición. - (P)

Todo hay que sellarlo, para que lo sellado permanezca inalterado para siempre, y eso se consigue con Su Bendición, que se la da María, en Persona Jesús.

Y ahora permite que la piedra cierre el sepulcro, y Tú, destrozada besas este sepulcro y llorando le dices tu último adiós y partes, pero es tanto tu dolor, que ahora quedas petrificada, ahora helada. - (T)

iii

Esta fase de la Hora necesita terminar para que pueda continuarse el proceso, pero la Virgen Madre, sigue inconsolable, y besa, una y otra vez, a la Rueda de Piedra que va a cerrar a aquel mausoleo/cueva en el que ha dejado a Su Hijo Bienamado. Pensando una y otra vez en todo esto que leemos, tratando de hacerle sentido a este Dolor Supremo, Nuestra Señora Nos ha dejado comprender mejor lo que sucedió. La Virgen sabe que Le volverá a ver, y que lo estará viendo para siempre, así que en esto no puede haber dolor, pero, lo que sí da Dolor, es saber que, aquella vida íntima con Su Hijo, de 30 incomparablemente bellos años de convivencia plena, esos, ya no volverán a suceder. Toda Su Vida con Él, está "en acto", pero no es lo mismo, porque carece del elemento de sorpresa, de inmediaticidad, de novedad, que caracteriza a toda vida humana cuando se vive por primera vez, particularmente cuando es una vida toda de Amor, de Logros, de Belleza sin par. Esta Vida de Ambos, esta Vida Encarnada de Ambos, es la que la Virgen encierra en aquel Sepulcro.

iii

Traspasada Mamá mía, junto contigo doy el adiós a Jesús, y llorando, quiero compadecerte y hacerte compañía en tu amarga desolación, quiero ponerme a tu lado, para darte a cada suspiro tuyo, a cada congoja y dolor, una palabra de consuelo, una mirada de compasión. Recogeré tus lágrimas, y si te veo desfallecer te sostendré en mis brazos. - (P)

Luisa completa también, su labor de Unificación con la Virgen, asociándose a este momento final, y así unificadas puede Luisa ser ahora la más efectiva de las compañeras.

Pero veo que estás obligada a regresar a Jerusalén por el camino por donde viniste. - (T)

Luisa comienza la etapa final de esta Hora, tan desconocida, pero tan importante: el regreso a Jerusalén para que la Virgen comience Su Labor como Madre de todos los Apóstoles, y, por tanto, Madre de la Iglesia de Su Hijo, y de todos nosotros. Y para lograr todo esto, hay que desandar lo andado, tiene que regresar al Cenáculo donde ha comenzado la Iglesia, lugar que ahora está vacío, sin "feligreses", para allí esperar el regreso de todos los apóstoles que andan huyendo, los primeros "feligreses", y al mismo tiempo, los primeros Obispos, y asegurarles a todos, según vayan regresando, que Su Hijo Les ha perdonado, y que ahora comienza la verdadera labor que todos deben realizar.

Formación de la Entelequia de la Cruz y el Rol Preeminente de la Virgen Madre en el proceso post-redentor

Unos cuantos pasos y te encuentras ante la cruz sobre la cual Jesús ha sufrido tanto y ha muerto, - (T)

Y comenzamos ahora, el análisis de esta segunda parte de la Hora, que está intercalada; es una parte breve, pero de gran importancia para el Plan Salvífico.

La Crucifixión de Jesús ocurre fuera de la Ciudad de Jerusalén. De esta manera, Nuestro Señor recreaba el ritual mosaico a través del cual, el Sumo Sacerdote Levita, una vez al año, cargaba a un chivo con todas las culpas y pecados del pueblo, y ese chivo, ahora expiatorio, era llevado fuera del campamento, y sacrificado por otros dos sacerdotes. Con este ritual, el pueblo judío quedaba libre de pecado. Esto mismo hace el Señor, con la diferencia que Él es, el Cordero Expiatorio.

Los que han estado en Jerusalén y han caminado la Vía Dolorosa saben, que, en estos momentos, es difícil, casi imposible visualizar, a aquel camino extramuros como debió ser hace 2,000 años; camino que normalmente estaba desolado porque era camino de infamia, camino de enjuiciamiento por crucifixión. Es verdad, que en aquellos momentos estaba lleno de personas que querían ver a Jesús Crucificado, locura momentánea de un pueblo, pero locura necesaria. También nosotros todos, estuvimos allí, en la turba, no sabemos cómo, tal y como estuvimos todos también, cuando Le pedimos a Pilatos que Le Crucificara.

En estos tiempos, la contemplación de la Vía Dolorosa, decepciona y confunde. Está llena de tiendas turísticas y de bullicio profano, pero cuando se llega a su término, y se encuentra uno frente a la Iglesia del Santo Sepulcro, se entra en Ella, y uno se detiene en cada uno de los dos lugares sagrados, el del Sepulcro y el de la Crucifixión, es que uno se percata de lo que sucedió, del horror de aquellos momentos. Asimismo, uno se percata de lo cercano que estaban los lugares en que la tradición afirma, estaban la Cruz, y el Sepulcro del Señor. Por todo ello se verifica la veracidad de esta observación de Luisa.

y Tú corres, la abrazas, y viéndola teñida de sangre, uno por uno se renueva en tu corazón los dolores que Jesús ha sufrido sobre ella, y no pudiendo contener el dolor, sollozando exclamas: - (T)

Al pronunciar estas Palabras, y al Abrazar la Cruz, porque la Virgen Madre tenía que Abrazarla, Hacerla Suya, la Virgen reactiva lo que ha recibido de Su Hijo, todo Su Dolor de 3 horas, y este dolor la hace exclamar:

"¡Oh! cruz, ¿tan cruel debías ser con mi Hijo? ¡Ah, en nada los has perdonado! ¿Qué mal te había hecho? - (T)

La Virgen habla con la Cruz, en este Dialogo tan importante para todos los Redimidos; tiene ramificaciones extraordinarias, hasta ahora desconocidas; y arroja una Comprensión a lo que está ocurriendo ahora, que no podíamos sospechar. Todo esto, trataremos de explorarlo según vamos leyendo y analizando.

Aquel Madero existe, en su nivel más básico, porque tiene una **estencion** de la Divina Voluntad que le hace existir. Pues bien, es con esa **estencion**, con la que la Virgen Habla, y la increpa por lo que ha hecho. Luisa no refleja la respuesta de la Cruz a este estallido emocional, respuesta que solamente la Virgen oyó, y que debe haber sido: *"Madre, era mi oficio"*.

No me has permitido a Mí, su dolorosa Mamá, darle ni siquiera un sorbo de agua cuando la pedía, y a su boca abrasada le has dado hiel y vinagre; mi corazón traspasado me lo sentía licuar y habría querido dar a aquellos labios mi licuado corazón para quitarle la sed, pero tuve el dolor de verme rechazada. - (T)

A pesar de la respuesta plañidera de la Cruz, Nuestra Madre continúa Sus Quejas: *¿Por qué no has dejado que Le diera de beber cuando lo necesitaba, y has permitido que Le dieran hiel y vinagre? ¿Por qué viendo mi corazón traspasado y licuado que le hubiera dado para a quitarle la sed, no lo permitiste? Cruz Amada, ¿Por qué Me rechazaste?*

Como ya lo debe sentir el lector, este dialogo. es uno de las situaciones más desconcertantes de esta Hora. La Virgen no increpa a los soldados romanos que fueron los responsables de aquella infamia final, no increpa a los judíos que lo ha instigado todo, sino que culpa a la Cruz. Partiendo siempre de la creencia que nada de lo que Luisa escribe, lo escribe para hacer literatura, o para crear una emocionalidad artificiosa, sino porque esto sucedió, y así se lo dictaban, la situación es incomprensible, pero no por mucho. La respuesta que podemos darle a esta pregunta, a esta incomprensión, es esta:

El Señor cargaba, había hecho Suya, a toda la maldad humana, no solo la que había sucedido antes, sino la que estaba sucediendo en esos momentos, y este Peso inmenso, incalculable, había sido traspasado, literalmente hablando, a la Cruz, a la que el Señor estaba unida por Aquellos Clavos. La Cruz, pues, cargándolo a Él, cargaba también con nuestros pecados, ese era Su Oficio, y ya sabemos, que la Cruz no solamente estaba en el monte Calvario, sino que existía también en la Patria Celestial, donde todo lo que Les sucedía a Jesús y a Su Madre en este mundo imperfecto, se replicaba. También sabemos que esa Cruz Celestial, era tan larga y tan ancha como para poder cargarnos a todos: a todas nuestras personas, y a toda nuestra maldad.

iii

Es con aquella Cruz Inmensa, con la que la Virgen Madre habla, porque esa Cruz representa a toda la maldad humana; la Posee, es Suya. No son aquellos soldados, aquellos judíos los que Crucifican a Jesús, es la Cruz Misma, la que Crucifica a Jesús. Es irrelevante que ella no clavó a Jesús, pero los soldados que lo hicieron, eran sus delegados en esta infamia necesaria, pero una vez Clavado, es ahora la Cruz, la que Le tiene Inmovilizado, la que rechaza cualquier acto compasivo, porque ha quedado unificada con la maldad; por tres largas Horas, esta Cruz es la Maldad misma.

iii

Oh cruz cruel, sí, pero santa, porque has sido divinizada y santificada por el contacto de mi Hijo. - (T)

Es verdad que aquella Cruz había sido todo Maldad para Jesús, al unificarse con Él, y cargar todos los pecados que Él Cargaba; pero, cuando Jesús muere, ¡Ah entonces!, con Él Muere toda aquella Maldad para siempre, ya la Cruz no carga la maldad, sino que Carga a la Esperanza Ganada, Carga con La Santidad que ha transformado su maldad en santidad, carga a una Divinidad que ahora la Diviniza. Este último calificativo en Boca de Nuestra Madre, constituye al punto culmen de este Dialogo.

No en balde todos Veneramos a la Cruz por sí Misma, la reconocemos con independencia, es nuestro símbolo cristiano, y ahora comprendemos porqué, y de ello hablaremos en el próximo párrafo.

Aquella crueldad que usaste con Él, cámbiala en compasión hacia los miserables mortales, y por las penas que Él ha sufrido sobre ti, obtén gracia y fuerza a las almas sufrientes, para que ninguna se pierda por causa de tribulaciones y cruces. - (T)

La Cruz de la Crucifixión empieza su existencia como árbol, un árbol muy especial, porque, eventualmente, se convertiría en la Cruz Redentora, pero en estas Palabras de Nuestra Madre Santísima, podemos vislumbrar, que la Cruz es algo más ahora, que uno de los Instrumentos de la Pasión, "Arma Christi", como se les denomina desde la Edad Media a aquellos Objetos con los que la Redención fue efectivada, los Objetos que hicieron sufrir más al Señor.

Pues bien, repetimos y nos atrevemos a decir, que las Palabras de Nuestra Madre: *"has sido divinizada por el contacto de mi Hijo"* indican un nuevo Oficio para la Cruz, Oficio que comienza en aquellos momentos, y ahora continúa para siempre, *porque la Cruz Recibe el Oficio de Entelequia Divina: la Entelequia de la Cruz.*

Nuestra Divina Madre se ha Arrogado este Otorgamiento, y a Ella nada puede negársele.

En este nuevo Oficio de Entelequia, la Virgen Quiere y Otorga a la Cruz dos nuevas Gracias, dos Nuevas Capacidades permanentes:

- a) La Cruz es ahora capaz de compartir con los seres humanos, e impartirles, todos los Sufrimientos Redentores del Señor, porque, ha sido Decretado, que todos, necesariamente, participaremos de esos Dolores, si queremos Salvarnos. Las cruces que padecemos todos, provienen y parecen naturales a nuestra condición humana, y, a veces resultan, por la interacción social, pero en realidad, son una participación en los dolores y sufrimientos de Nuestro Señor y de Su Madre Santísima.
- a) La Cruz es ahora capaz de proveernos la Resistencia y Aceptación de Su Hijo, que nos son necesarias para sobrellevar nuestro encuentro, con los sufrimientos del Señor, que la Cruz misma Nos da a todos, participativamente. Este Otorgamiento es siempre Compasivo, porque es la Virgen Madre la que lo otorga y dota, y Ella sabe que nadie puede, sin esta Compasión Suya, salir victorioso de las cruces que Nos da la Cruz.

Resumiendo, un poco. Las culpas de todos los seres humanos fueron cargadas por el Señor, y cuando es Crucificado, todas se traspasan a la Cruz, y quedan también clavadas en esa Cruz. Respecto de las culpas humanas, desde aquel momento, y para siempre, la Cruz con las culpas, y con Él que las Redime. Ambos están Unificados, son Uno. Pero aquí no termina la situación. En ese momento, todos los Sufrimientos del Señor, los que le fueron dados por los diferentes instrumentos de la Pasión, también han sido incorporados, todos están unificados en esa Cruz; pero, también están todas Sus Reparaciones. Los Dolores de los latigazos están en la Cruz, pero las Reparaciones por los pecados contra la Pureza también están en la Cruz; los sufrimientos de la Corona de Espinas están en esa cruz, pero las Reparaciones de la soberbia, también están en esa Cruz; la infamia del hisopo con hiel y vinagre están en esa Cruz, pero Su Sed por las almas, también está en esa Cruz.

En el Proceso Salvífico, todo está en la Cruz, y de todo eso, de una forma u otra, todos participamos: Dimos a la Cruz nuestras Culpas, y también, de Ella, Recibimos, los Dolores que ocasionamos al Señor, y recibimos, de la Cruz, Su Resistencia y Aceptación, junto con Sus Reparaciones, para que podemos salir victoriosos en el encuentro.

Los que vivimos en la Unidad de la Luz, somos ahora una parte integral de la Cruz, porque se nos ha permitido añadir nuestras reparaciones a las de Jesús, siempre que digamos que queremos reparar con Sus Mismas Reparaciones. Mas aun: Compartiendo sus sufrimientos, aplacamos nuestras culpas, que están vivas en la Cruz; las reparamos y las nulificamos mejor, con los sufrimientos de Él, que compartimos.

La Capacidad, ahora permanente, de brindar una Compasión Divina a los seres humanos, que van a sufrir los Padecimientos que Su Hijo ha sufrido unificado a la Cruz por tres largas horas, ha quedado inmortalizada, hasta el fin de los tiempos, porque en la Eucaristía recibimos al Jesús Crucificado y Alzado en la Cruz. Mas aun, Nuestra Madre, Quiere y Otorga a la Cruz, la Capacidad permanente de dispensar Gracia Divina Suficiente para ayudar a todos los que han aceptado Sus Sufrimientos.

Demasiado me cuestan las almas, me cuestan la Vida de un Hijo Dios; y Yo, como Corredentora y Madre las confío a ti, Oh cruz." - (T)

Ahora quizás, al fin, comprendemos este párrafo. No solo se anuncia como *Corredentora*, Oficio que todos necesitábamos conocer oficialmente, sino que, en virtud de ese Oficio, Ella está Capacitada, y puede otorgar a la Cruz esta Prerrogativa, y transmutarla en Entelequia Divina. Demasiado hemos costado todos, para dejarnos abandonados, a una suerte, para lo que no estamos preparados. Necesitamos ayuda Sacramental, pero también necesitamos saber, que nuestras culpas están siendo reparadas y perdonadas en la medida en la que recibimos las Cruces de la Entelequia de la Cruz.

Este dialogo absurdo en cualquiera otra circunstancia, abre las puertas a una nueva percepción de la Cruz Redentora; era algo inanimado, pero ahora la Virgen Madre nos la hace comprender y valorar diferentemente. Ya el Señor comienza a darnos esta nueva perspectiva, en Su Dialogo con la Cruz en las Horas 18 y 19, pero es este párrafo,

y los próximos que siguen, anunciados por la Virgen, los que nos hacen pensar, y cuidadosamente en la Cruz y Su Veneración.

Y besándola y volviéndola a besar te alejas. - (T)

Con un beso infernal entregaron al Hijo de María a los más horribles tormentos, y con otro Beso Purísimo, la Virgen Madre Otorga y Dota a la Cruz, con esta otra Prerrogativa: Es ahora una Entelequia Divina, capaz de entregarnos la Salvación. Una vez cumplimentada otra Labor Redentora necesaria, la Virgen se aleja porque otras labores de importancia la reclaman.

La Virgen María Corredentora y Co-Actora Principal en el Acto Único de la Divina Voluntad.

Pobre Mamá, cuánto te compadezco, a cada paso y encuentro surgen nuevos dolores, que haciendo más grande su inmensidad y volviéndose más amargas sus oleadas, te inundan, te ahogan, y a cada instante te sientes morir. - (TP)

Y llegamos a la etapa final de esta Hora 24, la última de las Horas de la Pasión, que, con tanto amor y cuidado, hemos preparado. Esta es la Hora de la Virgen, y lo hemos tratado con gran respeto y admiración. Su análisis ha sido particularmente difícil, porque hablar de Nuestra Madre es la Labor más difícil de todas; resulta más difícil hablar de Ella, que hablar de Nuestro Señor. Siempre hemos pensado que la Virgen María es algo muy especial, no solo para nosotros, sino para Dios Mismo, Humanado en Jesús, que la tiene, como en un Pedestal muy alto, como Su Obra Maestra, la Criatura Suya que nunca Le ha abandonado. Los Sentimientos del Señor respecto de María, y Su Engrandecimiento delante de Él, nunca podremos entenderlos.

Pues bien, dice Luida, que, viendo a la Virgen en su regreso a Jerusalén y al Cenáculo, ve los nuevos dolores que Su Condición de María/Jesús Le infligen. La Virgen lo ve todo ahora con los Ojos de Jesús, dolores que Ella había sentido como María, pero que ahora eran más agudos aun, porque eran los Dolores de Jesús revividos en Ella.

Otros pasos más y llegas al punto donde esta mañana lo encontraste bajo el peso enorme de la cruz, agotado, chorreando sangre, con un manojito de espinas en la cabeza, las cuales, golpeando en la cruz penetraban más adentro y en cada golpe le daban dolores de muerte. (T)

Desandando el camino, es inevitable que la Virgen María revise los lugares más significativos de la Vía Dolorosa, y esto tiene que ser así, porque Ella necesita ahora hacer lo que Él Hizo. Su Co-Redención lo exige. Todo debe ser específico, nada puede Ella hacer Suyo, si no lo vive; por eso Revive el momento de aquel Encuentro con Su Hijo que fue impedido por los soldados romanos, y Sufre Ella lo que Él Sufrió.

La mirada de Jesús, cruzándose con la tuya buscaba piedad, y los soldados para quitar este alivio a Jesús y a Ti, lo empujaron y lo hicieron caer, haciéndole derramar nueva sangre; ahora Tú ves el terreno empapado con ella, y arrojándote a tierra te oigo decir mientras besas aquella sangre: - (T)

Nuestra Madre recuerda todos los detalles; Recuerda como Su Hijo la buscó con la Mirada buscando Su Compasión; Recuerda como los soldados, con ferocidad diabólica Le empujaron y lo hicieron caer para impedir este alivio; Recuerda la nueva Sangre Derramada que todavía está en el suelo, y María no puede por menos que caer de rodillas para Besar Aquella Sangre Bendita.

“Ángeles míos, venid a hacer guardia a esta sangre, a fin de que ninguna gota sea pisoteada y profanada.”- (T)

Hay muchos momentos, situaciones, diálogos en estas Horas de la Pasión que nos conmueven, pero estas Palabras de la Virgen, dichas de rodillas, siempre nos han conmovido más que otras.

Quizás sea, que esta Petición de la Virgen tan poco usual, nos ha llevado a la contemplación de otra situación que está por ocurrir, que no está documentada en ninguna parte; situación que vino a nuestra mente como regalo

especial de Nuestra Madre para con los que preparan estas Guías de Estudio, y que compartimos con los que leen este Análisis.

Todo comienza con el Conocimiento de lo que dice la Virgen, en ocasión de la Concepción de Jesús en Su Seno Purísimo, y su subsiguiente nacimiento. Recordemos que dice: *“En un mar de Luz Le concebí, y en un Mar de Luz salí de Mi Seno”*. Cuando leímos esto por primera vez, hace ya muchísimos años, Nos impresionó, de por vida, esta “solución” a la dificultad técnica de una Concepción sin contacto sexual y un parto en el que el infante sale de la madre sin que la madre sufra dolor o desgarro alguno de Su Virginitad. Esta “solución”, la de desmaterializarse en Luz Divina, para impregnar a su Madre Santísima con Su Propio DNA, y luego desmaterializar su pequeño cuerpecito humano en Luz Divina, para salir de Su Madre sin menoscabo de Su Virginitad, es tan Ingeniosamente Divina, que siempre que la recordamos, nos deja estupefactos.

iii

Pues bien, pensando en la Resurrección del Señor, en la que obviamente estuvo envuelta una re-materialización de Su Cuerpo Santísimo, que estaba destruido, y tenía que ser reconstruido perfectamente, Nos “vino a la mente”, esta visión maravillosa de la madrugada del Domingo de Resurrección, y, en esa Visión vimos, cómo, de múltiples lugares de Jerusalén, y de la Vía Dolorosa, la Sangre Derramada del Señor, que había estado protegida por Ángeles, se levantaba del suelo, de las paredes, de la tierra, se desmaterializa en Luz Divina, pero no como un mar de Luz, sino como Gotas de Luz individuales, porque en cada una de esas gotas de Luz estábamos cada uno de nosotros, que resucitábamos junto con Él.

Nunca lo habíamos comprendido, pero ahora comprendemos, que según Él Derramaba Su Sangre, así caímos nosotros derramados por el suelo, por las paredes, en el Pretorio, y en la Vía Dolorosa. En cada gota de Su Sangre derramada, íbamos cayendo nosotros de Su Cuerpo, uno por uno, pero esto no solamente ocurría aquí, sino también en la Patria Celestial donde la Pasión grande inmensa se realizaba y donde la Cantidad de Sangre que contenía Su Cuerpo, y que se Derramaba, Nos contenía a todos.

Justo era que Su Preciosísima Sangre original volviera a Su Cuerpo Resucitado, y nosotros con esa Sangre, porque todos resucitaríamos con Él; por eso, todos, encerrados en cada Gota de Su Sangre, salimos como disparados de todos los lugares en donde habíamos quedado desparramados, sin vida, destruidos y maltrechos como Él, pero protegidos por Ángeles, para unirnos al Cuerpo Santísima del Señor, encerrados en cada Gota de Su Sangre, en cada Gota de Luz, en el momento de la Resurrección.

iii

Mamá doliente, déjame que te de la mano para levantarte y sostenerte, porque te veo agonizar sobre la sangre de Jesús. – (P)

Luisa deja de ser testigo, para participar en la Vida de la Virgen Madre, y le hace de verdadera hija que ayuda a Su Madre a superar una situación, que es tan dolorosa, que paraliza a la Virgen. Creemos que Luisa comprende que la Virgen está pensando en toda la Sangre Derramada, en tantos y tantos lugares, y como esa Sangre de Su Hijo va a ser profanada, no solo entonces sino a través de los siglos, y ve como la Virgen extiende esta Protección Angelica a toda esa Sangre desparramada.

Pero nuevos dolores encuentras conforme caminas, por todas partes ves huellas de sangre y recuerdos del dolor de Jesús. – (T)

Finalmente, la Virgen se levanta para continuar reanudando la Vía Dolorosa en dirección al Cenáculo, y Luisa sigue viendo a la Madre extendiendo la Protección Angelica a toda la Sangre que ve en el suelo, en las paredes, en las esquinas, y comprende que la Virgen ve, con los Ojos de Jesús, cada maltrato, cada golpe que propició ese Derramamiento.

Por eso apresuras el paso y te encierras en el cenáculo. - (T)

Después de este largo y doloroso caminar, la Virgen llega al Cenáculo, y se encierra en él, para no volver a salir de él, hasta que Juan salga de Jerusalén con Ella en dirección a Éfeso, en donde estará el resto del tiempo que todavía necesita estar en la tierra.

También yo me encierro en el cenáculo, pero mi cenáculo es el corazón santísimo de Jesús; y de dentro de su corazón quiero venir sobre tus rodillas maternas para hacerte compañía en esta hora de amarga desolación. - (P)

Comienza una nueva etapa en la que Luisa ahora participa de lo que sucede con Nuestra Madre Santísima a partir del momento en que Ella se Encierra en el Cenáculo. Hace dos mil y más años, San Juan fue el protector y compañero de la Virgen, y ahora Luisa se une a San Juan para ser la compañera eterna de la Virgen en la Pasión Redentora que está "en acto" de hacerse en la Patria Celestial.

Así pues, Luisa comienza a hacerle compañía a la Virgen, pero no solo físicamente, sino que Luisa Quiere quedar en el Corazón de Jesús, que por supuesto, está ya en María. De nuevo, seguimos observando esta Unificación insospechada, hasta ahora, de los Tres Pilares del mundo post-redentor, el mundo del Reino.

No resiste mi corazón dejarte sola en tanto dolor. - (P)

Luisa no puede dejar a la Virgen Madre sola: comprende Su Dolor, de una manera única, porque cuantas veces Luisa ha sentido en lo profundo de su ser, esta Privación de Jesús, la misma que está sufriendo ahora Nuestra Madre, pero en una escala muchísimo mayor.

Desolada Mamá, mira a la pequeña hija tuya, soy demasiado pequeña, y por mi sola ni puedo ni quiero vivir; ponme sobre tus rodillas y estréchame entre tus brazos maternos, hazme de Mamá, tengo necesidad de guía, de ayuda, de sostén, - (P)

Comienza el dialogo final de Luisa con Nuestra Madre, con el que cierra esta Hora 24, y las Horas de la Pasión. Es un dialogo en el que una de las personas, Luisa, plenamente consciente de la otra Persona, la Virgen María, y de Su Superioridad total, suplica ayuda, tanto para ella como para todos. Decimos que es Dialogo, aunque la Virgen no responde a las solicitudes de Luisa, pero la Virgen se siente acompañado, igual que nos pasa a cada uno de nosotros, cuando un amigo o amiga nos acompaña en un profundo dolor.

Luisa sabe perfectamente que ha ocurrido este Intercambio, y que Jesús vive ahora en María, y sabe que Su Jesús, Su Esposo, ya nunca más estará fuera del interior de Su Madre. Esto es un hecho, y este entendimiento, que ahora debe ser nuestro, constituye el punto central de esta Revelación sin precedentes en esta Hora 24.

Ya habíamos comenzado a hablar sobre el Intercambio, pero relegamos a esta parte de nuestro análisis, unas observaciones adicionales sobre el Jesús que se Intercambia con Su Madre.

¿Es el encerrado en la Virgen Madre el Jesús real, porque hay solo un Jesús, el ab eterno, Encarnado, Sacramentado, ahora Muerto, y ya pronto Resucitado, o es este Jesús, el Jesús real y verdadero, pero Bilocado, el que se ha encerrado en la Virgen? Es un Jesús Bilocado, y un Jesús muy especial para Su Madre Santísima.

La comprensión de un Jesús Bilocado, es uno de los tantos misterios, que estos Escritos de Cielo revelan y amplifican. No es un Jesús aparente el que se Biloca, sino que, de una manera que jamás podremos entender, este Jesús Bilocado es el Verdadero y Completo Jesús, pero, al mismo tiempo, no lo es.

Pocos piensan en esto, pero el Señor Quiere que sepamos de este fenómeno, y que lo conozcamos abundantemente. Conocemos lo que hizo en la Eucaristía, y pensábamos en lo extraordinario y único de Su Proceder, pero ahora comprendemos mejor, que lo que Realizó en la Eucaristía no es un fenómeno aislado. Él, como Dios que Es, Puede humanarse, pero es siempre Dios, y como tal, puede hacer lo que Quiera, y lo hace. No nos equivoquemos

en esto: Jesús no se hace humano de vez en cuando: Dios, la Divina Voluntad, decidió Humanarse ab-eternamente, y, que sepamos, no ha cambiado de parecer, y por lo que leemos, no cambiará jamás de parecer.

Así pues, esto de Bilocar Su Persona Humana/Divina, y estar integro en cualquier lugar de Su Creación, en el que Quiera estar, sin dejar de estar en el Ámbito Supremo, es supremamente importante, porque garantiza Su Participación Directa en nuestras vidas. Es verdaderamente Dios entre nosotros, no un Dios lejano, sino Cercano: Es uno de nosotros, y con nosotros.

Los que preparan estas Guías de Estudio, después de comprender un poco, esta increíble verdad, hemos pensado siempre que Nuestro Señor ha estado con nosotros desde el principio de todo, tanto en el planeta perfecto en el cual residíamos con Él en el principio de todo, hasta ahora, que ha estado y está con nosotros en el planeta imperfecto, donde Le forzamos a desterrarnos. Está con nosotros siempre, no solo por 33 años, sino siempre. Lo ha hecho en innumerables ocasiones con todas las razas, y en todos los lugares.

Creemos, aunque especulativo de nuestra parte, que Jesús ha Vivido Bilocado en el Buda, en el Confucio, en el Gandi, en Abraham, en Moisés, en Josué, en todos y cada uno de los Lamas, y en cuanto Líder Religioso, y ha habido muchos, que han promovido Su Amor y Benevolencia a sus semejantes. No ha estado en todos, sino solo en aquellos que han promovido Su Amor y Benevolencia. Tiene que ser así, no puede ser de otra manera, porque ¿cómo podemos por nosotros mismos, superar nuestra "condición humana", como la llaman Malraux y Ortega y Gasset, sin Su Ayuda especial? No nos equivoquemos; estos Líderes Religiosos y Morales, solo pudieron surgir del pantano en el que vivieron, para mejorar a sus hermanos, porque Él, verdaderamente, se encerró en ellos, para guiarlos a Su Luz. No puede ser de otra manera, porque por nosotros mismos, no podemos despojarnos de nuestra inmoralidad e incivilización; sin Él nada podemos hacer. Nuestro Señor no tiene Corazón para dejarnos a nuestra suerte, sin esta Ayuda Suya, especialísima y única.

mira mi pobreza y sobre mis llagas derrama una lágrima tuya, y cuando me veas distraída estréchame a tu corazón materno, y vuelve a llamar en mí la Vida de Jesús. - (P)

Luisa empieza a pedir cosas importantes, y de pasada anuncia algo que no le hemos oído a Luisa en mucho tiempo, esto es, el hacernos conscientes de que ella siempre ha estado estigmatizada, pero sus estigmas, sus llagas, no se ven, porque eso Le pidió ella a Jesús desde el principio de su vida estigmatizada.

Le pide a la Virgen que no la deje distraerse, y eso mismo debemos pedir nosotros también. Es necesario mantenerse alerta para no dejar que algo nos distraiga de nuestro propósito de vivir en la Divina Voluntad. Recordemos que el flujo de Sugerencias es continuo, y que muchas de esas Sugerencias vienen de otros, cosa que el Señor permite para preservar la libertad de voluntad de esos otros, pero esas otras Sugerencias que nos llegan no deben distraernos de nuestro compromiso de vida. En el volumen 22, capítulo del 1 de junio de 1927, le dice a Luisa y extractamos:

"Hija mía, ánimo, Yo no te dejo, más bien tú debes saber que tu Jesús sabe hacer y puede hacer todos los milagros, salvo el milagro de separarte de mi Voluntad; si en ti está mi Divino Querer, ¿cómo puedo dejarte? Y si esto fuera sería un Jesús sin vida..."

iii

Somos nosotros los únicos que podemos apartarnos de Él, si así lo queremos, pero esta situación que ahora puede parecerse imposible, podría llegar a suceder, si empezamos a distraernos, día tras día, de nuestro compromiso de vivir en la Unidad de la Luz.

iii

Pero mientras te ruego, me veo obligada a detenerme para poner atención a tus acerbos dolores, y me siento traspasar al ver que conforme mueves la cabeza sientes que te penetran más adentro las espinas que has tomado de Jesús, con los pinchazos de todos nuestros pecados de pensamiento, que penetrándote hasta en los ojos te hacen derramar lágrimas mezcladas con sangre, - (T)

Luisa difiere sus peticiones porque observa cuidadosamente a Nuestra Madre, que, moviendo Su Cabeza, siente la penetración de las espinas que han atormentado a Jesús, las espinas de nuestros malos pensamientos, y cómo, esas espinas la hacen derramar lágrimas de sangre.

y mientras lloras, teniendo en tus ojos la vista de Jesús, pasan ante tu vista todas las ofensas de las criaturas. (T)

Luisa observa que una pena lleva la otra; en este caso, Nuestra Madre ve, con los Ojos de Jesús, tal y como Él las veía, todas nuestras ofensas, y esto provoca Su Llanto.

Cómo quedas amargada por esto, cómo comprendes lo que Jesús ha sufrido, teniendo en Ti sus mismas penas. - (T)

La comprensión de nuestra fragilidad como criaturas no quita la amargura de las ofensas. Podrá Nuestra Madre comprenderlo todo, perdonarlo todo, como Él lo perdona, pero nada puede evitar la amargura que produce la ofensa.

Pero un dolor no espera al otro, y poniendo atención en tus oídos te sientes aturdir por el eco de las voces de las criaturas, y según cada especie de voces ofensivas de criaturas, penetrando por los oídos al corazón, te lo traspasan, y repites el estribillo: "¡Hijo, ¡cuánto has sufrido!" - (T)

Luisa sigue observando, y ve como Nuestra Madre mueve Su Cabeza, como para quitarse de encima, el eco de las voces estridentes, ofensivas, malévolas, que la aturden, tal y como aturdieron al Señor. Y, estando en estas, Luisa oye que la Virgen Madre Dice: *"Hijo, cuánto has sufrido"*.

A partir de este momento, ya Nuestra Señora no vuelve a hablar en esta Hora. Ya lo ha dicho todo. Así como Su Hijo dijo: *"Todo está consumado"*, momentos antes de morir, así, con estas Palabras, Nuestra Señora y Madre lo Dice todo, Su Compenetración con Su Hijo ha llegado a su máxima expresión. Ya nada más hay que decir:

"Hijo, cuánto has sufrido".

Desolada Mamá, cuánto te compadezco, permíteme que te limpie el rostro bañado en lágrimas y sangre, pero me siento retroceder al verlo amoratado, irreconocible y pálido, con una palidez mortal, ah, comprendo, son los malos tratos dados a Jesús que has tomado sobre Ti y que te hacen tanto sufrir, tanto, que moviendo tus labios para rezar o para dejar escapar suspiros de tu inflamado pecho, siento tu aliento amargo y tus labios quemados por la sed de Jesús. - (T)

Luisa sufre con la Virgen Madre, y queda sorprendida momentáneamente ante la intensidad de Sus Dolores, pero pronto comprende que son los Dolores que ha sufrido Jesús, y que ahora son todos de la Madre. En Nuestra Señora se replican todos y cada uno de Sus Dolores; Su Rostro muestra al de Jesús, Su Palidez es la de Él, Su Sed, la misma de Jesús.

Pobre Mamá mía, cuanto te compadezco, tus dolores van creciendo siempre más, y parece que se den la mano entre ellos, y tomando tus manos en las mías, las veo traspasadas por clavos, - (T)

A estas continuas transformaciones que Luisa ve suceder en Nuestra Madre Santísima, se une la transformación de Sus Manos, que son ahora las de Jesús, pero de Jesús Crucificado con aquellos clavos desgarradores.

y es en estas mismas manos que sientes el dolor al ver los homicidios, las traiciones, los sacrilegios y todas las obras malas, que repiten los golpes, agrandando las llagas y exacerbándolas cada vez más. - (T)

iii

Cada pecado produce un dolor especial en Nuestro Señor, y ahora en Su Madre. Es lógico que así sea, no porque algunos pecados sean más importantes que otros, sino porque afectan distintas áreas de frustración, e impiden la completación de Sus Objetivos. Cuando sucede un aborto, que es un homicidio, se frustra una Vida que, solo Él Sabe, el Bien que hubiera podido haber hecho por sus semejantes; y este dolor es distinto, a cuando Le traicionamos, y no hablamos bien de Él, renegamos de Él, como lo hiciera Pedro, y lo hacen muchos, quizás nosotros, cuando no damos un paso atrás, para que Él quede al frente. Su Dolor es muy distinto al dolor que Siente cuando, abusando de nuestra libertad, Le ponemos las manos encima, lo vejamos e insultamos en Su Presencia Eucarística. Y así, pudiéramos hablar de muchos dolores distintos, a cuál de ellos peor.

Pero, además de todos dolores, Luisa también comprende y ve, lo que muchos otros seres humanos han deducido de la tragedia de la Pasión del Señor; a saber, que no fueron los dolores físicos iniciales los más dolorosos, sino que la continuidad del dolor fue la que se hizo casi insoportable, ya que solo como Dios podía Él soportarlos. Los que han estudiado con todo detalle la manera en la que los sufrimientos se infligían, han deducido, por ejemplo, que el pender de la Cruz, con muy poco soporte, excepto el dado por unos Pies, crucificados también, y como esta situación provocaba una asfixia continua: agonía terrible. Cuando Sus Brazos, como los de Moisés durante las batallas, perdían la poca fuerza que les quedaban, entonces Su Diafragma no podía expandirse, y los pulmones no se podían llenar de oxígeno, y se Asfixiaba, y el Amor Divino Le daba nuevas fuerzas para salir de esta asfixia, y Le Ayudaba a alzarse, apoyándose en aquellos Pies, también Crucificados, para volver a respirar, pero a costa de un desgarramiento mayor aun de Sus Pies y Manos. Y este proceso se repetía, y en cada Iteración, el dolor era mayor y mayor, más insoportable, más agónico.

La Sed Le angustiaba de una manera horrible, como resultado de no poder beber agua, y haber perdido muchísima Sangre, mucho más que la que un ser humano tiene, normalmente, en su cuerpo. Hasta los últimos momentos, el Amor Divino estuvo reemplazando la Sangre Perdida, porque era necesario derramar mucha Sangre. Muchas fueron las ofensas y muchas las correspondientes reparaciones, y todas esas Reparaciones, había que sellarlas con Su Sangre. Pero, llegado el momento en que “El Padre Decretó el momento de Mi Muerte”, el Amor Divino dejó de Crear nueva Sangre, y Jesús muere de asfixia y porque ya no tiene Sangre.

iii

Cuánto te compadezco, Tú eres la verdadera Mamá crucificada, - (T)

Nuestra Madre es Co-Redentora, no porque es Su Madre, sino porque ha sufrido Su Misma Crucifixión. La Crucifixión como culminación del Acto que llamamos Redención, o Vida Redentora, es la que garantiza la Redención del Señor, es la Actividad que la define, la que garantiza la Co-Redención de Nuestra Madre, porque Ella comparte de Su Acto Completo, Ella es Él, ahora.

Son muchos los actos, o mejor aún, las actividades de Jesús que componen a esta Redención Suya, porque cada una de esas actividades, reparaba una situación que había hecho necesaria la Redención, y cuando todas quedaron cumplidas, en el acto o actividad final de la Crucifixión, entonces la Redención quedó completada.

tanto, que ni siquiera los pies quedan sin clavos; - (T)

Una de las actividades Redentoras más importantes, fue la de Clavarle a la Cruz; y esta Actividad fue en tres partes. Dos veces, las Manos y Una, los Pies. El Objetivo de clavar a los condenados a muerte era múltiple para los romanos, y no vamos a entrar en muchos detalles, pero al Señor Le servían para múltiples objetivos también. De esto hablaremos en el próximo párrafo.

La Actividad de Clavarle a Cruz, fue muy importante, diríamos trascendental, no por su simbolismo o el dolor que Le causó al Señor, sino porque fue, y es, el instrumento de Unificación de Jesús con la Entelequia de la Cruz.

iii

Esta es la razón por la cual, la Cruz está siempre con nosotros, o, mejor dicho, nuestra porción de Su Cruz, ahora Entelequia, está siempre con nosotros, nos sigue los pasos y acompaña a las Sugerencias de Acción con las que se nos presentan contrariedades, enfermedades, disgustos, etc. En todo esto, la Cruz está envuelta. Ya el Señor lo ha dicho: es necesario tomar nuestra cruz y seguirle, y para nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, sabemos que nuestros actos, para que tengan la validez requerida, necesitan ser crucificados y lo son, a nuestro Cuerpo de Luz, según los vamos realizando.

Aunque sabemos que lo que decimos cuesta trabajo entenderlo y creerlo, no es en la Eucaristía, en la que quedamos unificados con Él, sino que es en la Cruz, en la que quedamos Unificados con el Señor, y es en la aceptación de esta Cruz, de la forma y manera conocidas, por la que nos salvamos, y es en definitiva, el Instrumento, a través del cual, hemos sido invitados a vivir en la Unidad de la Luz.

iii

Ya lo hemos dicho en otras oportunidades, que siempre nos pareció extraño e incomprensible que Nuestro Señor se desposara dos veces con Luisa. La primera fue Desposorio en frente a la Santísima Trinidad, con toda la Corte Celestial y Su Madre presentes, y el segundo Desposorio fue el Desposorio de la Cruz, más íntimo, y, al parecer, más importante aún.

es más, no sólo te los sientes clavar, sino también arrancar por tantos pasos inicuos y por las almas que se van al infierno, y Tú corres a su lado a fin de que no caigan en las llamas infernales, - (T)

Continúan las Revelaciones de esta importante Hora 24. Separamos lo que decimos ahora de lo dicho anteriormente para poder enfatizar mejor el segundo aspecto de esta Unificación con la Cruz realizada cuando Nuestro Senos es clavado a la Cruz.

Completamos ahora lo que quedara incompleto en el párrafo anterior.

iii

En la medida que aceptamos las cruces diarias, o sea, en la medida que aceptamos las Sugerencias que nos presentan situaciones incómodas, dolorosas, etc., vamos quedando nosotros clavados a la Cruz del Señor, a la Entelequia de la Cruz. Aquí ya no se trata de seguirle, de aceptar la cruz con resignación, sino que se trata de que quedemos clavados, inmovilizados, Unos con Él y ahora con la Virgen. Nada hay simbólico en esto, todo es real.

En la medida que les Ofendemos, porque ahora Ofendemos a Dos, no solo al Uno, nos desclavamos de la Entelequia de la Cruz. Luisa que entiende ahora, y ve ahora, lo que sucede con el pecado, ve como las almas se desclavan de la Cruz, que es ahora la Cruz de la Virgen, y ve como nuestra Madre Amantísima, Bilocada también Ella por cada uno de nosotros, corre detrás de nosotros para impedir que vayamos al infierno.

iii

pero aún no es todo, crucificada Mamá, todas tus penas, reuniéndose juntas, hacen eco en el corazón y te lo traspasan, no con siete espadas sino con miles y miles de espadas; mucho más que teniendo en Ti el corazón divino de Jesús, que contiene todos los corazones y envuelve en su latido los latidos de todos, y ese latido divino conforme late así va diciendo: "Almas, Amor." - (T)

Este es un párrafo demasiado abarcador. Habla de dos situaciones distintas.

En la primera situación, Luisa observa como todas las penas se convierten en espadas que atraviesan el Corazón de Nuestra Madre. No son las siete espadas anunciadas en el Evangelio de San Lucas, las que traspasaron el Corazón Santísimo de Nuestra Madre, sino que fueron miles y miles, las espadas que lo Traspasaron. Esta nueva Revelación refuerza el Rol de Co-Redentora que María debe tener ahora en todos los creyentes.

En la segunda situación, la posesión que Nuestra Madre tiene del Corazón de Su Hijo, como Suyo, permite que Ella pueda estar, y tomar parte co-creadoramente, en el Acto Único de Creación, Participación que comienza en esta Hora 24. ¿Por qué podemos decir esto?

Luisa utiliza esta expresión: *Almas y Amor*, en la Oración que compuso para darle los Buenos Días al Señor, y que se encuentra en el volumen 11. Aquí la utiliza nuevamente para indicar que eso mismo Dice la Virgen Madre en esta Hora 24 después del Intercambio. Decimos que esta Expresión, *Almas y Amor* es Expresión de Fiat, con el que el Señor Ejecuta el Acto Único de Creación de la Divina Voluntad, en Él. Explicamos nuestra conclusión.

iii

El sub-acto del Acto Único de Creación, en el que se crean continuamente nuestros dos planetas, nuestras dos realidades, se realiza al compás de latido del Corazón de Nuestro Señor, que ahora se encuentra y trabaja, desde dentro de Su Madre Santísima. Mas específicamente aun, el proceso de nuestra Creación continua se concreta, dentro del Latido del Corazón de Jesús, que es ahora el Latido del Corazón de la Madre. Y así como ocurría con el Señor, cuando era Él solo el que creaba, la Palabra *alma* significa nuestra desaparición en esta Iteración, y la Palabra *Amor*, significa nuestro Resurgimiento, Labor que el Amor Divino realizaba bajo la Dirección exclusiva de Jesús. Todo este proceso, es ahora de la Virgen, que Oye de Su Hijo estas dos Palabras, y las Repite Ella, y por tanto Ella con-Crea en cada nueva Iteración del sub-acto.

iii

Tú, al latido que dice *almas*, te sientes correr en tus latidos todos los pecados y te sientes dar muerte, y en el latido que dice *amor*, te sientes dar vida; - (T)

En este Proceso Incomprensible del Acto Único de Creación de la Divina Voluntad, en Jesús, y ahora también en María, vía el Amor Divino, hay dos elementos que son distintos a todo lo demás creado, porque se trata de Resurgir seres capaces de ofender a Dios, que no debieran ser Resurgidos, pero lo serán en la Próxima Iteración, porque es necesario que tengan la oportunidad de salvarse.

así que Tú estás en continua actitud de muerte y de vida. - (T)

Nos gustaría parafrasear este párrafo resumidor de todo lo dicho, y eso hacemos diciendo:

así que Tú estás en continua actitud de dar a todos la muerte merecida por nuestros pecados, y, por tanto, sientes en Ti, el Dolor de esas muertes, y luego sientes en Ti, el Gozo de poder darnos Vida nuevamente para que podamos salvarnos, si así lo queremos.

Mamá crucificada, cuanto compadezco tus dolores, son inenarrables; quisiera cambiar mi ser en lenguas, en voz, para compadecerte, pero ante tantos dolores son nada mis compadecimientos; - (P)

Luisa quiere y acompaña a la Virgen Madre en este proceso, pero comprende que no puede, son muchos los Dolores de María, el ser humano, hecho Dios por Gracia especialísima y única.

por eso llamo a los ángeles, a la Trinidad Sacrosanta, y les ruego que pongan en torno a Ti sus armonías, sus contentos, su belleza, para endulzar y compadecer tus intensos dolores, que te sostengan entre sus brazos y que te cambien en amor todas tus penas. - (P)

Al comprender la inutilidad de sus propios esfuerzos para consolar a la Virgen en estos nuevos dolores que sufre, Luisa enlista a toda la Familia Divina, empezando con la Trinidad Sacrosanta, los ángeles, para que hagan la labor consoladora que ella no puede realizar por si sola.

Y ahora desolada Mamá, un gracias a nombre de todos por todo lo que has sufrido, y te ruego por esta tu amarga desolación, que me vengas a asistir en el punto de mi muerte, cuando mi pobre alma se encuentre sola, abandonada por todos, en medio de mil angustias y temores; ven Tú entonces a devolverme la compañía que tantas veces te he hecho en mi vida, ven a asistirme, ponte a mi lado y ahuyenta al enemigo, lava mi alma con tus

lágrimas, cúbreme con la sangre de Jesús, vísteme con sus méritos, embelleceme con tus dolores y con todas las penas y las obras de Jesús; y en virtud de las penas de Jesús y de tus dolores, haz desaparecer todos mis pecados, dándome el total perdón, y expirando mi alma recíbeme entre tus brazos, ponme bajo tu manto, escóndeme de la mirada del enemigo y llévame al Cielo y ponme en los brazos de Jesús. ¡Quedamos en esto, amada Mamá mía!
- (P)

Comienzan los últimos párrafos de esta Hora, que no hemos querido desmenuzar o analizar porque es innecesario. Son párrafos en los que Luisa pide, algo muy especial para ella, y que ahora nosotros, leyéndolos, debemos hacerlos nuestros. Luisa pide una asistencia especial en la Hora de su muerte, y ahora nosotros, con ella, también la pedimos.

iii

Francamente, en todos los años que llevamos leyendo las Horas de la Pasión, nunca hemos entendido esta última petición de Luisa. Es una petición que sería indispensable para cualquiera otra persona que no fuera Luisa. Luisa no es una mujer más, Luisa es la Promotora del Reino, es el Brazo Izquierdo del Señor en esta Encomienda ab eterna de tener un Reino de la Divina Voluntad en medio de las criaturas. Su Fidelidad a Sus Enseñanzas, y ¡que fidelidad! Y Atención, y, ¡qué atención! a lo que el Señor quería de ella, la ha estado cumpliendo cabalmente, un día tras otro. Por si fuera poco, es Hija Dilecta de la Virgen Madre que la tiene en un lugar muy especial en Su Corazón Inmaculado. Es la Maestra Repetidora, ya que todos los días a las tres de la tarde, Ella siempre Le ha explicado a Luisa, mucho de lo que Luisa no entendía.

Luisa no tiene necesidad de esta Ayuda que pide, pero la pide; y nos preguntamos: ¿Cómo puede ella pensar, ni por un momento, pero lo piensa, que ella estará sola, abandonada por todos, en medio de mil angustias y temores, cuando el Señor Mismo Le ha asegurado que Él vendrá a llevársela cuando sea su hora? ¿Cuáles pueden ser esos demonios que ella piensa tendrán poder para atormentar a esta Madre Espiritual nuestra?

La lección que al fin hemos llegado a aprender, los que preparan estas Guías de Estudio, Liliana y Candido Fernandez, es que tanto el Señor como Su Madre, aprecian incomprensiblemente, la pequeñez de Luisa, *la Piccola Figlia*, y así la Quieren siempre, dudando siempre de su importancia, y en virtud de esto, se ha hecho capaz y merecedora siempre de Su Puesto Principalísimo en el Reino. Todo estas son Sugerencias de Prueba, que solo tienen una respuesta obediente: Luisa aquí declara, anticipadamente, y por última vez, su nulidad delante de Su Creador.

Nosotros, con Luisa, hemos llegado a comprender, que nunca agradeceremos lo suficiente, que nunca repararemos lo suficiente, que nunca acompañaremos al Señor y a Su Madre lo suficiente; en fin, que nunca nos nulificaremos o suficiente; en esto, como en el perdón a las ofensas que se nos hacen, debemos usar la medida evangélica: 70 veces 7.

Así pues, hagamos nuestra esta petición de Luisa, porque a Nuestro Señor y a Su Madre Les Agrada infinitamente que, hasta el último momento, nos declaremos nada, aunque ante los Ojos de Jesús y Su Madre quizás seamos algo.

iii

Y ahora te ruego que des a todos los moribundos la compañía que te he hecho hoy; a todos hazles de Mamá, son momentos extremos y se necesitan grandes ayudas, por eso no niegues a ninguno tu oficio materno. - (P)

Luisa pide por todos nosotros, los Redimidos y los Santificados, y mucho se lo agradecemos porque es Petición Poderosa delante del Señor.

Una última palabra: “Mientras te dejo, te ruego que me encierres en el corazón santísimo de Jesús, y Tú doliente Mamá mía, hazme de centinela a fin de que Jesús no me ponga fuera de su corazón, y que yo, aunque lo quisiera, no me pueda salir. Por eso te beso tu mano materna y bendíceme. - (P)

Y a esto solo añadimos las Dos Palabras más importante que un ser humano puede proferir en la Divina Voluntad: Gracias y Fiat.

Gracias Te damos Señor y Madre nuestros, por habernos dado vida, salud y un poco de habilidad para comprender y terminar esta Guía de Estudio de las Horas de la Pasión.

Decimos Fiat con la convicción de que hará el Bien que Tu Querías para nosotros, y para todos los hermanos y hermanas que la lean.

* * * * *

Terminado en Miami, Florida, el 16 de marzo del 2020.